écran 128





JOSE MOJICA, el famoso ídolo del público hispano, cuyos conciertos en Europa han constituido un éxito definitivo

(Foto FOX).



¡Viva la cerveza! He aquí a dos de los primeros que la bebieron en Hollywood: MAE WEST y GARY COOPER.

(Foto Paramount).

ES UN PODEROSO
DESINFECTANTE
DE LAS VIAS
RESPIRATORIAS.

El uso de estas pastillas
se recomienda especialmente

COMO UN SEGURO
PREVENTIVO
CONTRA LA GRIPE.

Laboratorio Geka S. A.

Av. Portugal 1168 - Santiago



BRONCOSAN

A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amonio, benzoato, mentol y cocaína — M. R.

ecran

Nº. 128 Año IV

SANTIAGO, 4 DE JULIO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 64-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

MARLENE DIETRICH se vá....

Por Carlos Borcosque

Se va Marlene y llega la Garbo. No es que se reemplacen, pues no hay en ellas nada de común. Las dos caben en el cine y queda aún mucho sitio libre para muchas otras grandes estrellas que pudiesen venir—¡y ojalá viniesen!—a reemplazar a las docenas de figuras mediocres de que los estudios echan mano en vista de que no abundan, por desgracia, las Dietrich y las Garbo.

La estrella alemana se va de vacaciones, después de haber hecho varias películas. No ha trabajado en exceso, pues en total, ha filmado en Hollywood cinco películas desde que viniera, por vez primera, desde Alemania, habiendo hecho durante ese tiempo otro viaje de descanso a su país. Pero se va porque, como todas las grandes estrellas, le resulta más interesante hacerse desear que prodigarse. Muchas películas arruinan una carrera cinematográfica y, por lo tanto, es mejor que veamos a la Dietrich sólo de vez en cuando. Niega ella que tenga proyectos definitivos.



Un autógrafo de la estrella para «ECRAN», verdadera primicia que ofrecemos con orgullo a nuestros lectores.



Los labios de la gran estrella.

—Me voy por nostalgia—dijome hace pocas noches, durante la recepción que en su honor, como despedida, le ofreció el director Roüben Mamoulian en el Ambassador Hotel—y como para curarla no hay mejor remedio que volver al terruño, para allá marcho.

Yo sé que volverá en octubre. Cuando se lo digo, sonríe. Y sé también que al volver, ella y Joseph Von Sternberg volverán a pertenecer, durante un año, a la empresa Paramount.

—Lo arregla usted todo admirablemente—me agrega—, ¡ojalá sea así!

Marlene Dietrich es una mujer interesantísima. Viste esa noche una extraña combinación que podría resultar hasta ridícula en otra mujer que no fuese ella. Pero la estrella alemana tiene dentro de sí personalidad suficiente como para arrostrar la crítica de otras mujeres—la más mordaz de todas—y aun triunfar.

Se rieron, hace algunos meses, de sus pantalones. Y hoy día la mitad de la humanidad femenina se los pone, sin la originalidad con que la Dietrich lo hiciera y sin su valentía. Pero la imitan.

Y pensaba yo en ello mientras observaba su falda negra, su chaqueta de líneas de smoking masculino, su pechera inmaculada y la enorme corbata blanca que, aun siendo casi absurda, hacía resaltar la extraña belleza de la estrella.

No es bonita: es interesante,

que vale mucho más. Al natural, Marlene Dietrich es mucho más alemana que en sus películas, porque sus rasgos, el color de sus ojos y hasta su sonrisa tienen líneas desvaídas y nórdicas. Pero sobre la pantalla el retoque se imitada por una parte no despreciable de la humanidad. Me molesta la crítica que me asigna condiciones de apóstol creador de modas. Eso es de pésimo gusto. Posiblemente no he podido comprender aún que una actriz



Durante la cena, el director Mamoulian atiende, gentilmente, a Dorothea Wieck, la estrella de «Internado de Señoritas».

que, muy al fondo, se alegra mucho de que no sea Joseph Von Sternberg, como se había anunciado.

—Admiro a Greta Garbo—me agrega.

Mamoulian se la lleva. Está el salón repleto de gentes famosas de la pantalla, pero ninguna atrae tanta curiosidad como ella. Está allí Dorothea Wieck, a quien, aprovechándose la oportunidad, se la presenta en el ambiente.

Todos la observan con extraña curiosidad: es que no se ha borrado aún el recuerdo de «Internado de señoritas». Más allá, Gary Cooper, Charles Farrell, Robert Montgomery, Douglas Fairbanks, junior y Cary Grant charlan animadamente. Parecen un grupo de gigantes junto a otro grupo de estrellitas jóvenes que apenas levantan del suelo.



La Dietrich de pantalones, según el lápiz de Bert Levy.

resulta grueso y endurece las líneas. Vista de cerca, es mucho más vaporosa que sobre la pantalla y su sonrisa burlona, que es en ella como un rictus constante, es más espiritual y menos irónica que cuando la vemos en sus películas.

Hablamos de su ropa.

—Lamento mucho que se me tome como un especimen de modas femeninas—me dice—. Yo uso pantalones por comodidad, por placer y porque estoy segura de que me quedan bien. Tengo hombros pequeños y caderas de adolescente. Pero no le ocurre lo mismo a todas las mujeres. Ahora bien: si una mujer en el mundo se viste de una manera que se considera estrafalaria, ¿es esa razón para que otras la imiten?

—Pero es que esa mujer es una actriz de cine y famosa.

—Quiere decir entonces que nosotras, por el hecho de actuar en la pantalla, perdemos nuestra libertad individual. Todo el mundo hace lo que le da la gana y nosotras, si lo hacemos, somos imitadas o criticadas.

—Son los peligros de la popularidad.

—Son prejuicios. El mundo necesita tener más opinión propia y hacer cada mujer lo que crea conveniente, sin imitar. Yo tengo a mucha honra, en mi ropa, llevar un mérito indudable: que me pongo lo que creo que me conviene y no me atengo a las modas, ni en trajes ni en sombreros. Usted lo habrá notado, seguramente.

—De modo que le molesta la imitación de otras mujeres.

Marlene Dietrich sonríe.

—Comprendo su intención —me dice—y sería absurdo que llegase a decir que me molesta. Siempre es halagüeño el sentirse de cine, por el hecho de estar en contacto con el público, se debe a éste y todo lo que use podrá ser o imitado o criticado. Pero es bien amargo...

—No es amarga la situación estelar...

—Quizás tenga usted razón. Pero me seguiré vistiendo con pantalones.

En aquel instante se acerca el director Mamoulian y la estrella elogia, con cortesía, su labor en «La canción de las canciones». Hablamos de que será Mamoulian quien dirigirá a Greta Garbo en «La reina Cristina» y me dice que lo sabe. Me parece

Marlene Dietrich va de un grupo a otro, despertando curiosidad en todos ellos. Conversa con un grupo de estrellas y se aleja de ellas. Es el momento psicológico en que las mujeres siguen, por la espalda, la toilette de la que se retira y en seguida se miran entre sí significativamente, ya sea para admirar o criticar, más a menudo esto último. Pero no. Observo con cuidado. Miran su toilette, le hablan de ella, hacen algún chiste y cuando se aleja, la actitud de las que observan es silenciosa. Piensan, se-



Harry G. Wright, el chauffeur y guardia corps de la estrella.

Con Gary Cooper, en «Marruecos».



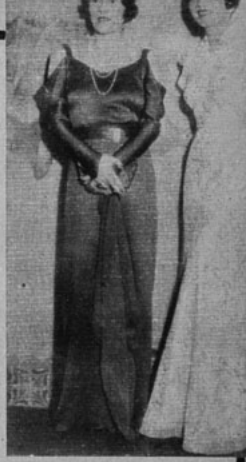
guramente, que aún audaz, es, ante todo, original y la originalidad tiene en Hollywood enorme valor.

En pocos años, Marlene Dietrich se ha hecho un nombre definitivo. ¿Por sus condiciones histriónicas? No, en absoluto. Está muy lejos de ser una gran actriz, ni dramática ni profunda. Cuando se presentó al público norteamericano en «Marruecos», antes de que llegase a este país su película alemana «El ángel azul», se la rodeó de una propaganda descomunal, comparándosela con Greta Garbo. El público que fué a verla salió impresionado. No era parecida a la estrella sueca, ni tan actriz como ésta, pero era interesantísima y habíase conquistado a todo el público. ¿Eran sus facciones, su figura, sus piernas? Después de esa cinta, la Dietrich puso especial cuidado en ocultar sus extremidades inferiores. En todas sus películas siguientes apareció con toilettes de falda larga y cuando se trataba de encarnar números de vaudeville—como en «Marruecos» o en «La Venus rubia»—, eligió un frac masculino que la hacía verse más femenina aun.

¿A qué se debe su triunfo? A una extraña personalidad interior que la estrella irradia en sus ojos saltones y en su sonrisa burlona. Es una mezcla de campesina y de mujer de ciudad, de niña alemana inocente y de demimondaine parisina. Ese es su secreto. Es trivial y hasta indolente en sus escenas dramáticas y con ello aumenta la tragedia, dándonos la sensación de esos seres que jamás miden la enormidad de sus desgracias y que deambulan por el mundo a merced de cualquiera.

En «La Venus rubia», cuando, abandonada, se desploma en un banco de la pobre estación ferroviaria, perdido su hijo, su actitud no es dramática ni de desaliento. Es de vacío, como el de esos animalitos a los que se maltrata y cuyo cerebro no alcanza a raciocinar como para hacerles sentirse desgraciados. Pero eso es suficiente para inspirar una compasión horrible. Y por eso que el público todo, en esos instantes, siente el deseo de tomar a Marlene Dietrich en sus brazos y llevársela lejos, para protegerla... y quererla. Porque la estrella alemana ha nacido para el amor y no se comprendería en ella que se le acercase hombre alguno sin sentirse turbadoramente atraído.

La carrera de esta mujer extraordinaria ha sido meteórica. Sus años de teatro no fueron muchos ni muy grandes sus éxitos. Para los cánones teatrales no tenía los atributos de experiencia, dicción, entonaciones altas y bajas y otras creencias estereotipadas que el teatro exige a sus adeptos en el mundo entero. Y habríase quedado en el teatro, como figura secundaria, famosa entre bastidores por su belleza y relativamente popular ante el público por sus habilidades artísticas, si Joseph Von Sternberg no hubiese entrado una noche a un music-hall en donde se exhibía una farsa titulada «Zwei Kravatten». Marlene Dietrich era una de las tantas figuras importantes. Encarnaba el papel de una muchacha inglesa y, para probarlo, el libreto indicaba su entrada en escena con una frase en inglés.



Alice Brady, la famosa estrella de hace diez años y Claudette Colbert, durante la recepción de despedida a Marlene.

Von Sternberg pensó en las posibilidades de esa muchacha para «El ángel azul», la primera película sonora de Emil Jannings. Todo estaba listo, pero faltaba una leading-lady. Y debía ser joven y atractiva, tener espíritu burlón, hablar el alemán y el inglés, pues que iban a filmarse versiones en ambos idiomas y saber cantar. La Dietrich parecía reunirlo todo.

Al día siguiente, la estrella concurría a la oficina del director y media hora más tarde realizaba una prueba sonora en los estudios de la UFA, cantando



Un fotógrafo improvisado: Leslie Howard toma una instantánea a Charles Farrell y Gary Cooper, durante la recepción en el Hotel Ambassador.

Uno de los más recientes y espléndidos retratos de la estrella.





Marlene y su director: la Dietrich y Mamoulian charlan animadamente. Obsérvese la original toilette de la actriz, con falda, smoking y corbata blanca, de dimensiones colosales.

«Tea for two», en inglés, ante el micrófono, para probar su buena pronunciación del idioma. Tres meses después, Von Sternberg, una vez terminada la cinta y antes de su estreno, cablegrafiaba a los estudios de Paramount sugiriendo su contrato. A los pocos días los documentos estaban firmados y la estrella y su nuevo director se embarcaban para los Estados Unidos.

Todas las dificultades que Marlene Dietrich ha tenido durante su estada en Hollywood han aumentado la curiosidad pública. Su negativa a dejarse dirigir por quien no fuese Joseph Von Sternberg la ha hecho interesante. Hace algunos meses, al finalizar el contrato de aquél con la empresa Paramount, la estrella no pudo negarse, a menos de colocarse en una situación ilegal, a aceptar a otro director y se sometió a la tutela de Rouben Mamoulian.

Durante la filmación, que ha demorado largas semanas, la estrella ha venido jugando un papel amistoso, pero firme. Jamás las opiniones directoriales han sido obedecidas ciegamente, sin que se discutan sus posibilidades. Hasta los efectos de luz, la colocación de la cámara en algún extraño ángulo peligroso para reproducir la belleza de la actriz, los detalles de adorno o de costumbres en el «set», que representaba un país europeo, todo pasó bajo el comentario crítico de la Dietrich. Sin llegar hasta la obcecación, se hizo escuchar. Y Rouben Mamoulian aceptaba, a menudo, de discutir con ella los puntos más importantes de cada escena, sabiendo que la opinión de Marlene Dietrich es digna de tomarse en cuenta.



Marlene y su director, Rouben Mamoulian, mientras filmaban «La Canción de las Canciones».

Terminada la cinta, se asegura que será la obra maestra de la estrella alemana. Ella dice, además, que Mamoulian es un gran director. Pero en octubre, cuando regrese a Hollywood, la dirigirá nuevamente Joseph Von Sternberg.

¿Qué edad tiene Marlene Dietrich? Nació en Weimar, Alemania, un día 27 de diciembre, hace veintiocho o veintinueve años. Ella confiesa veintisiete. Su padre fué oficial del ejército y murió en el frente ruso, días antes de terminar la guerra. Su madre, de apellido Felsing, pertenece a una célebre familia de joyeros que desde hace siglos posee una tienda en Unter Der Linden. Su esposo, Rudolph Sieber, se le reunirá en Berlín y su hijita María, viajará con ella. Tiene, según me dijo, un terror pánico, debido a las amenazas de secuestro de algunos gangsters, habiendo contratado los servicios de tres detectives, a las órdenes de Harry G. Wright, su chofer, un hombre de larga historia, que fué guardia de corps de Lord Kitchener y chofer de Lord Northcliffe, del rey de Bélgica y de Bebe Daniels, pues hoy reyes y héroes se mezclan con las estrellas de la pantalla. María Sieber, la hijita de la estrella, sale también vestida con ropas masculinas y ése ha sido uno de los detalles que Hollywood más le ha criticado.



En su caracterización de «La Canción de las Canciones».



Con Anna May Wong, en «El Expreso de Shangay".



La estrella, en una de sus grandes películas «La Venus Rubia», con Gary Grant.

La estrella ha hecho sólo cinco películas en Hollywood: «Marruecos», «Fatalidad», «El expreso de Shangai», «La Venus rubia» y «La canción de las canciones». Esta última está basada en la novela de Hermann Sudermann.

Su mejor amiga en Hollywood ha sido Joan Crawford. Ha vivido durante toda su estada en ésta en una casa de propiedad de Marion Davies, en la playa de Santa Mónica y tiene siempre consigo una empleada y un cocinero que trajo de Alemania.

Su sentido humorístico es extraordinario y extraño que no haya sido aprovechado aún en la pantalla, dándosele a menudo roles tan sórdidos.

Se hace tarde y comienza el éxodo de invitados. Me despido y voy a saludar a la estrella, a quien no veremos hasta dentro de cinco meses. Sonríe, negándome aún de que sepa si regresará.

—Ayer estuvo Greta Garbo en los estudios de Paramount a ver su última película—le digo.

—Acabo de saberlo—me dice—, pero no fué a verme a mí sino el trabajo de Mamoulian, que dirigirá su próxima...

Y me hace un gesto como diciéndome, con cierta malicia:

—¡No le intereso yo!

Joseph Von Sternberg está a su lado y la acompaña. Se vuelve ella hacia los últimos comensales y, levantando su brazo en alto, hace un alegre saludo de despedida que todos contestan en voz alta. A la mañana siguiente saldrá de Hollywood con su hijita, sus sirvientes y sus tres detectives.

Y se va, terriblemente femenina, a pesar de su smoking, su pechera almidonada y su corbata descomunal.

(Fotos exclusivas de Paramount).



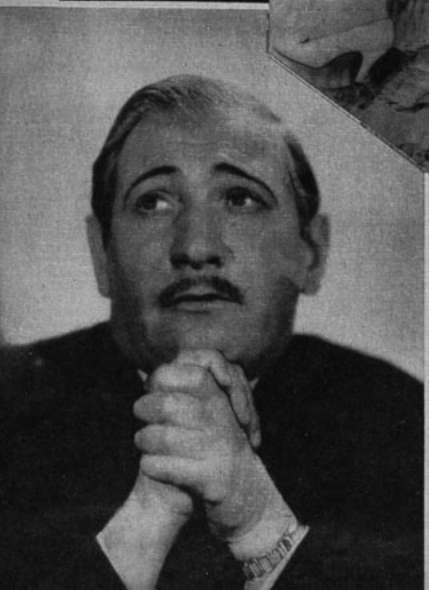


LA CAUSA Y EL EFECTO



SIN PENSAR en la catástrofe, Ginger Rogers, de los estudios de la Radio, permitió que el fotógrafo entrara a su camarín y la fotografiara así, más o menos escasa de ropas... Veamos el efecto que la fotografía tuvo en cuatro actores de carácter del mismo estudio...

(Fotos de R. K. O.)





Veremos reaparecer a Dolores del Río en la pantalla sonora en inglés. La Empresa Radio ha firmado contrato con la estrella, preparando, para su rentrée, una película que se basará en la novela «Mansiones verdes», de W. H. Hudson. Por primera vez en largo tiempo veremos a la gran estrella mejicana interpretando a una dama del gran mundo y luciendo toilettes modernas, dejando, aunque sea por una vez, sus caracterizaciones indígenas, típicas y campesinas. Joel McRea será el leading-man.

* * *

La esfinge ha vuelto a hablar. Le preguntaron cuál era su preferido para leading-man de la película «La Reina Cristina», y Greta Garbo contestó:

—Ronald Colman.

Funcionó el cable. Colman está en Londres y Sam Goldwyn, su empresario, en París. El primero dijo que hablasen con el segundo. Y el segundo que no era posible, pues tenía «otros planes» ya decididos para el actor inglés.

—Piense en otro — le dijeron a la Garbo. Y la Garbo, con gran admiración de todos, dijo una cosa sensacional:

—John Gilbert.

¿Era posible que sugiriese nada menos que a su ex amigo de pasados días? ¿Significaba la vuelta del idilio? ¿O era sólo admiración por el actor?

Pero parece que no será posible, porque Gilbert ya no tiene contrato con Metro-Goldwyn-Mayer y está, en jerga de estudios, liquidado.

Y es probable que el leading-man sea un novicio, Franchot Tone.

La Garbo podría decir:

—Podían ahorrarse de haberme consultado...

* * *

Joan Crawford aparece en todas partes — cuando está de ánimo de pasarlo bien — con Franchot Tone, asegurándose que hay un idilio en gestación. Y Douglas Fairbanks, junior, va, también a todas partes, con Katherine Hepburn, que ha sido su compañera artística en una película recién terminada en los estudios de R. K. O. y titulada «The morning glory». De modo que la ex pareja, hoy divorciada, se olvida de las amarguras íntimas con sus respectivas parejas artísticas.

* * *

Veremos de nuevo «El Conde de Montecristo» en película, sonora esta vez. La cinta será hecha en los estudios de Artistas Unidos. Y se anda en la actualidad a la búsqueda de un nuevo John Gilbert, tan desconocido como aquél lo fuera cuando filmó esa obra en forma silenciosa.

* * *

Los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer harán una nueva versión de «El prisionero de Zenda», pero esta vez se anuncia que no se utilizará a Ramón Novarro, buscándose un actor musical, pues la obra será transformada en opereta. Ramón, entretanto, hará otra opereta que ha tenido gran éxito en Nueva York, titulada «El gato y el violín».

* * *

Inez Courtney se divorcia de su esposo Howard S. Paschal, acusándole de no ganar dinero suficiente para mantenerla. Y como la estrellita ya no trabaja en los estudios tanto como sería de desear, la cosa se pone fea... y prefiere pasar el mal trago sola.

* * *

Una perra de propiedad de Lew Cody mordió a una señora que pasaba por la calle y ésta demandó al actor, cobrándole 1.500 dólares. Y el actor declaró que la culpa había sido de la dama, que, por curiosidad, se acercó a la prole del animalito y tomó un cachorro en sus manos. Tiene sus bemoles ser artista de la pantalla y tener una perra con familia.

* * *

Paramount va a reunir un matrimonio en la pantalla, filmando una cinta que se titulará «The big executive» — que habría que traducir «Palo grueso» — en la cual los protagonistas serán William Powell y Carole Lombard, siempre que los estudios de Warner Brothers acepten de arrendar al primero. Sólo en Hollywood se ven estas cosas de que una esposa no puede trabajar con su marido a menos que otra empresa lo facilite... arrendado.

* * *

Ya tenemos otra actriz soviética en Hollywood. Se llama Miriam Goldina y ha sido contratada por Paramount para aparecer en la película «Jennie Gerhardt», en la cual Sylvia Sidney es la protagonista. Miss Goldina comenzó su carrera en una escuela teatral rusa mantenida por el Soviet y ganó, poco a poco, mejor rango, hasta llegar a estrella. «Eso no significa — ha declarado — que ganase mayor sueldo, pues en Rusia todos los artistas ganan lo mismo, siendo las categorías simplemente honoríficas». ¡Y después dicen que el Soviet no sabe manejar sus negocios!

* * *

Warner Brothers reabre sus estudios después de dos meses de inactividad con la filmación de la película musical «La revista de las candilejas», en la cual, según anuncia, ocupará el mayor número que se haya visto en la pantalla de muchachas bonitas y propietarias de suculentas extremidades. James Cagney será el feliz mortal astro de la producción.

* * *

Billie Dove, un poco retirada del ambiente cinesco, se ha casado con un rico propietario de Santa Mónica llamado Robert Kenaston.

* * *

La empresa Paramount ofreció un almuerzo para presentar a Dorothea Wieck a la prensa y los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer otro para mostrar un enorme «set», representando una caleta de pescadores de la película «Tugboat Annie», (Ana la del remolcador), de Marie Dressler y Wallace Beery, quienes actuaron como anfitriones, haciendo las delicias de los invitados.

* * *

Se susurra que Lila Lee se ha casado secretamente con el director George Hill. Pero ambos desmienten la noticia. También la desmentían, no hace mucho, la estrellita Karen Morley y el director Charles Vidor y ahora resulta que aquélla está esperando un heredero y que lo del matrimonio era verdad. Es el último capricho estelar: negarlo todo.

* * *

Una nueva moda: Robert Young acaba de enviar a sus amigos invitaciones para un «patin-party» en el cual es necesario llegar en patines y no sacárselos durante toda la fiesta que se realizará naturalmente en la cancha de tennis



Fredric March, en su casa de la playa, sonríe pensando en las muchas veces más que deberá ser juez de belleza juvenil femenina...
(Foto. Paramount).



¡Encantado de volver a Hollywood!, dice Chevalier.
(Foto. Paramount).



He aquí la enorme cabeza del chimpancé que aparece en la cinta «King-Kong». De su tamaño dice la figura de William Gargan, que, de paso por el set, se detiene a admirarla.
(Foto. R. K. O.)

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE



Durante el almuerzo de Dorothea Wieck con los periodistas, Tito Davison se arrima a buen árbol...
(Foto. Paramount).

de la casa del actor. Habrá concursos gimnásticos, carreras, saltos, sandwichs, cervezas... y árnica.

• • •

Diez y seis veces desde que comenzó el año, Fredric March ha sido designado juez inapelable en concursos de belleza femenina entre jóvenes estudiantas de colegios norteamericanos. «Y lo peor — ha dicho el actor — es que esta tarea de ver tanta fotografía de muchachas bonitas a quienes jamás se llega a conocer, es sencillamente cruel...»

• • •

Mack Sennett está filmando una serie de comedias cortas tituladas «Supersticiones», la primera de las cuales lleva el nombre de «Derramando sal». La segunda se titulará: «Tres golpecitos en madera».

• • •

La aviadora Ruth Elder, que hace años filmó una película silenciosa, acaba de contraer matrimonio por segunda vez. Su nuevo esposo se llama Arnold Albert Gillespie y es arquitecto de decorados de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer.

• • •

Claire Windsor ha sido contratada por los organizadores de la Exposición Mundial de Chicago para que tome a su cargo la atención de visitantes en el Pabellón de la Moda y luzca, a la vez, las toilettes originales que los modistos norteamericanos van a crear para ese certamen.

• • •

Durante una expedición de caza en los bosques del Canadá, en la cual tomaban parte el productor cinematográfico Darryl Zanuck y los directores Raymond Griffith, Lloyd Bacon, Ray Enright, William Wellman y John Adolfi, este último sufrió un derrame cerebral, muriendo instantáneamente y produciendo el retorno de la expedición a Hollywood.

• • •

Para una escena de la cinta «Full speed ahead», (A toda máquina), de la empresa Columbia, fué exhumada una locomotora del año 1890 que estaba abandonada en una maestranza, poniéndosela en orden de marcha a fin de utilizarla en algunas escenas de la producción.

• • •

Una modista de Hollywood se ha presentado a la Corte acusando a Marie Prevost de haber «descuidado» durante largos meses una cuenta de 557 dólares por trajes de noche adquiridos en su casa.

• • •

Maurice Chevalier ha regresado desde París, asegurando estar encantado de la vida y haber ido a Europa sólo por asuntos de negocios. Al preguntársele si existía alguna probabilidad de nuevo romance entre él e Ivonne Vallee, su ex esposa, contestó sin dudar: ¡Pamplinas!

• • •

El próximo divorcio de Sue Carol y Nick Stuart ha sido una sorpresa para todos en Hollywood. La pareja parecía perfectamente feliz. Y lo seguirá pareciéndolo durante algunos meses, pues teniendo contratos pendientes para una jira de vaudeville, aparecerán juntos en los escenarios, noche a noche, aunque entretanto se haya decretado el divorcio judicial. Sue se quedará con el bebé.

• • •

Doris Kenyon se casa con Arthur Hopkins, agente neoyorkino de propiedades. Pero no deja ni la carrera cinesca ni sus tournées de conciertos, que le producen fama y dinero y que son, según declara, el amor de su vida. Y el nuevo esposo, ¿qué es entonces?

• • •

William Powell tenía ya las maletas listas para embarcarse para Europa en viaje de descanso — y Carole Lombard estaba terminando de preparar las suyas — cuando los estudios



Siempre bonita y joven, Billie Dove ha vuelto a casarse.
(Foto. Warner Bros).

de R. K. O. se manifestaron interesados por contratar los servicios del actor, y como los tiempos no están para rechazar contratos, parece que la pareja se queda sin vacaciones.

• • •

Llegan de Europa noticias cablegráficas sobre el triunfo obtenido por Ramón Novarro en su primer concierto en Biarritz, al que seguirá otro en París, en algunos días más.

• • •

También se anuncia que José Mojica cantará la ópera «Pelleas y Melisandre» en Sofía, bajo el patrocinio de la Reina de Bulgaria.

• • •

Anna May Wong se va de Hollywood desconcionada, como se fué hace algunos años, Sessue Hayakawa. Ha pasado la moda de los artistas orientales.

• • •

Comienza la era de las películas musicales. Warner, Paramount, Fox y Metro se preparan a filmarlas y hasta se anuncia que Universal hará una comedia musical con Lew Ayres como protagonista. No hay que olvidar que el joven actor es un excelente músico.

• • •

La justicia ha condenado a Colleen Moore a pagar una indemnización de 12.000 dólares a Mrs. Clara B. de Can, quien resultó herida al ser atropellada por el coche, propiedad de aquélla, que conducía el chauffeur japonés de la estrella.

• • •

Los estudios de Fox están encantados con las primeras escenas de la película «Es magnífico estar vivo» que está filmando en inglés Raúl Roulien, basada en el mismo tema de su última producción en castellano «El último varón sobre la tierra». Se susurra que la obra será un éxito sensacional que elevará a su protagonista a la categoría estelar. Es de desearlo.

• • •

Dorothea Wieck ha llegado a Hollywood, calladamente, pidiendo algunos días para orientarse en la ciudad del cine antes de comenzar su trabajo cinematográfico. Declaró que las dos cosas que más la habían impresionado en su viaje del Pacífico al Atlántico habían sido las enormes proporciones de este país y la música folklorista de los negros. Y entiende en estas cosas, porque la estrellita suiza es descendiente del famoso Schumann y la no menos célebre madame Schumann-Wieck.



De vuelta del trabajo, como buenos amigos, Joan Crawford y Robert Young, marchan muy del brazo.
(Foto. Metro)

La moda en Hollywood

Esta es la última palabra en guantes, fabricados en igual tela de parte de la toilette. Y habrá que convenir que semejante moda es terriblemente exagerada. ¿Y el sombrero? Helen Twelvetrees sirve de modelo en este audaz paso de los modistos hollywoodenses.
(Foto Paramount)





sencillo y distinguido es este modelo de comida lucido por Nancy Carroll, en crepe negro cortado al sesgo, con mangas muy a la moda. Los zorros plateados son, en opinión de la estrellita, indispensables para el conjunto.
(Foto Universal)



Este modelo, fabricado en grueso crepe "cabisole" de color amarillo de cromo, tiene reminiscencias antiguas definitivas, pero es señorial Lo lleva Irene Ware.
(Foto Fox)



Miriam Jordan luce aquí una interesante combinación de lana negra y crepe de Chine color amarillo, con lunares blancos. La bufanda está unida al conjunto y puede usarse amarrada o sobre el hombro o simplemente pendiente.
(Foto Fox)

Adrienne Ames ha puesto de moda las chaquetillas de colores fuertes, fabricadas de telas búlgaras. Esta que luce aquí tiene dibujos en rojo, blanco y negro, empleándose igual material en el sombrero. Obsérvense los guantes, de piqué.
(Foto Paramount)





Eric Linden, Laura Hope Crews y Joel Mc Rea, en «The Silver Cord», de R. K. O.



James Dunn como médico de la Asistencia Pública y nuestro antiguo conocido Johnny Hines como el repórter, en «The Girl in 419», de Paramount.



El célebre negrito Farina, Frankie Darro y James Cagney, en «The Mayor of Hell», de Warner.

The Warrior's Husband (Fox).

Una espléndida farsa, lujosamente montada, sobre las amazonas que regían un reino y realizaban todos los oficios masculinos, mientras los hombres permanecían en casa y atendían a las criaturas... Marjorie Rambeau, Elissa Landi, David Manners y Ernest Truex interpretan los personajes principales y, aunque la obra se presta para situaciones un tanto equívocas, ha sido tratada con sano sentido de buen humor y hará reír a carcajadas, pues tanto sus episodios como el diálogo son ingeniosos y lleno este último de «calembours». La mezcla de la época greco-romana con ciertas costumbres modernas y la adición de una música de jazz para acompañar el tema, aumentan la indudable hilaridad de la obra.

The Girl In 419 (Paramount).

Una cinta liviana, desarrollada en el prosaico ambiente de una asistencia pública, con detalles muy típicos de la vida norteamericana. El médico jefe se enamora de una desconocida que llega herida y la salva, importándole poco su pasado y sus antecedentes, que es la teoría humana del pueblo de este país. La cosa se complica y cuando parece más difícil, la salva la inteligente intervención de un médico amigo que, con una dosis un poco más fuerte, mata, sin mayores escrúpulos, a un individuo despreciable. El desenlace es, desde el punto de vista de la ética profesional, bastante audaz. Colaboran eficazmente en la obra James Dunn, Gloria Stuart, David Manners y Vincent Barnett, que hace reír siempre.

The Silver Cord (R. K. O.)

He aquí una obra de teatro llevada a la pantalla con consumada habilidad. Ignoro si la no comprensión del idioma y el agregado de títulos superpuestos en la escena le quitará valor. Pero su mayor mérito es la absoluta verdad de la trama y la interpretación magistral que Laura Hope Crews hace de una madre que se repite en todos los medios sociales. El tema es osado y da al personaje contornos patológicos, pero lo trata con delicadeza y hace de la dama, a pesar de sus defectos, un ser digno de consideración. Irene Dunne y Frances Dee actúan extraordinariamente, mientras Joel Mc Rea y Eric Linden cumplen a conciencia. Es una de las mejores producciones del año y la recomendamos con entusiasmo a los que quieren admirar un buen cine psicológico y digno.

The Eagle And The Hawk (Paramount).

Una película más de las muchas que se han hecho sobre la aviación en la guerra, pero menos trivial que otras y con un tema decididamente atrayente. Fredric March encarna a un aviador que se avergüenza de ser héroe y que se subleva contra la necesidad de matar, pareciéndole imposible que gane honores y condecoraciones el que sale a volar para asesinar semejantes con su ametralladora. La cinta posee escenas impresionantes y un final inesperado. Colaboran con el astro, Cary Grant, que está muy sobrio, Jack Oakie y Sir Guy Standing, que hace un militar distinguido. Carole Lombard aparece en una escena episódica que no era necesaria en absoluto y que el estudio intercaló, indudablemente, para tener un nombre femenino que poner en los carteles. Los efectos y trucos aeronáuticos son espléndidos.

Adorable (Fox).

Nada se puede decir del tema de estas operetas en película en que todo se reduce a mostrar grandes decoraciones, guardias y tropas, princesas y oficiales y a colocar una música pegajosa. Decididamente, Janet Gaynor no tiene ni el tipo físico ni la vaporosidad ni la voz para tomar parte en esta clase de obras destinadas a estrellas del tipo de Lilian Harvey. Henry Garat es un intérprete apropiado para farsas musicales. C. Aubrey Smith alegra la cinta con su actuación siempre simpática. En conjunto, habiendo sido montada con gran lujo y poseyendo una música agradable, es posible que la película sea un gran éxito, especialmente para aquellos que gustan de la música y del cine aparatoso, pero sus valores artísticos son reducidos.

The Mayor of Hell (Warner Brothers).

Una cinta encarnada por niños y en que éstos se llevan toda la honra y especialmente uno — Frankie Darro — que realiza una extraordinaria creación de su personaje, un pillo callejero como los hay en todas partes, pero que oculta una personalidad interior y un gran corazón. Es interesante observar en esta película el espíritu de «dar a cada uno su ocasión» que es una verdadera religión del pueblo norteamericano. James Cagney y Madge Evans proveen el romance de la cinta, pero la verdad es que lo más interesante es ver actuar tan inteligentemente a los pequeños actores. Tiene la película, que ocurre en un reformatorio infantil, las características que dieron prestigio a «Presidio», con el agregado de tratarse de criminales precoces, entre los que hay víctimas y héroes.



La llegada de las Amazonas, después de su gran triunfo guerrero, en la cinta «The warrior's husband», de la Fox.

Sir Guy Standing y Fredric March, en «The eagle and the hawk», de Paramount.

C. Aubrey Smith, Janet Gaynor y Henry Garat, en «Adorable», de la Fox.



LO QUE VEREMOS ESTE AÑO

Por

MONSIEUR X.



LOS GRANDES FOTOGRAFOS DE HOLLYWOOD

JOSE REYES, que vino a Hollywood desde las islas Filipinas, se ha destacado rápidamente en la ciudad del cine como un gran artista del lente. Sus estudios fotográficos han llamado la atención. Y aquí nos permitimos ofrecer algunos trabajos exclusivos y originales que Reyes nos ha facilitado especialmente para «ECRAN» y en los que ha tenido como modelos a populares artistas de la pantalla.



Frances Dee





Tito Davison



Gloria Stuart

Los ultimos estrenos

EL DANUBIO AZUL.

Pocas películas como ésta, presentada por Ibarra y Cía. en el Teatro Central, han tenido un triunfo artístico tan manifiesto en el seno de nuestra sociedad.

Es una velada de arte musical la que ofrece al público el romántico cuento que contiene esta producción, de hermosa y delicada factura, en la cual, por sobre todo, dominan las notas inspiradas de Strauss y de otros célebres compositores, proporcionando un verdadero regocijo artístico.

La película presenta un campamento de gitanos. En una de las carpas se arrulla una pareja de enamorados: ella, bailarina; él, cantor. Hasta ellos llega una princesa y cautivada con la música típica de los cíngaros contrata a los ejecutantes para regalar a los contertulios habituales de su palacio con una audición original. Prendada del cantante, la dueña de casa le da una cita a solas y allí, lejos de los demás, embriagada con la música acariciadora del gitano, deja a Cupido hacer de las suyas. A todo esto, la compañera del campamento, creyendo infiel al amigo, después de intentar matarlo, huye de su lado, se escapa a la ciudad y se une en Budapest a un oficial del ejército húngaro. Mientras tanto, el pobre cantor, después de vagar inconsolable en busca de la fugitiva, vuelve al campamento, en donde sus compañeros lo reciben llenos de alegría.



La fábula está impregnada de encantadora poesía que acentúan detalles de romántica atracción. La instrumentación de la partitura y la ejecución de los diversos trozos por una original orquesta son magníficas y novedosas.

En la interpretación de los personajes principales participan muy buenos artistas del ecran europeo. La cinta nos proporciona la oportunidad de volver a encontrarnos con el excelente galán Joseph Schildkraut, quien a sus reconocidas facultades une magnífica voz de tenor, que sabe manejar con acierto. El ocupa la figura central, bien secundado por las aplaudidas damas jóvenes Dorothy Bouchier y Brigitte Helm y otros elementos de primer orden.

Película artística que podrá apreciar y sentir cualquier clase de público pero que alcanzará su mejor éxito en las salas a las cuales concurre gente de cultura superior.

AMAME ESTA NOCHE.

De nuevo hemos visto animando la pantalla del Teatro Real a la pareja Maurice Chevalier-Jeanette Mac Donald, en medio del regocijo de los habitués.

Estos dos artistas, que desde su primera presentación cautivaron a nuestro público, continúan despertando la misma simpatía e igual entusiasmo. Así, no es de extrañar que la sala del Real se viera, en el estreno de esta nueva producción, extraordinariamente concurrida de espectadores.

La película es una comedia musicada de corte festivo, con situaciones entretenidas. Refiere la historia de un sastre que tiene la suerte de que se enamore de él una dama de alto rango, a quien acude a socorrer en accidente ocurrido en un camino solitario y que resulta ser pariente cercana de un distinguido sinverguenza, que le adeuda una fortuna en prendas de vestir. El sastre va en busca del cliente tramposo a casa de un tío rico, el cual lo protege. Allí lo encuentra y ante la amenaza de denunciarlo como timador, el muy bribón, rogándole que calle, lo hace pasar como amigo suyo y miembro de familia noble. Como en el palacio habita también la dama del encuentro, el sastre se deja querer, recibiendo las más solícitas atenciones, hasta que se descubre que es modesto obrero y tiene que volver a la sastrería. Pero como la joven está verdaderamente enamorada de él, atropellando el árbol genealógico, lo abandona todo por seguirlo.

La historieta, musicada con trozos livianos y algunos de motivos fácilmente pegajosos, hace que los concurrentes, desde el comienzo hasta el final, mantengan la sonrisa en los labios, dando por momentos expansión a la más franca hilaridad.

Película que reúne muchas de las condiciones de las obras favoritas del público.

RASPUTIN

Un período culminante de la historia de Rusia, la agonía del imperio, es el tema de esta película Metro-Goldwyn-Mayer, exhibida en el Teatro Central, en la cual el fatídico monje Rasputin ocupa sitio de preferencia, contribuyendo con artera intriga al desplome definitivo del zarismo.

Pocas veces en una producción cinematográfica se han reunido elementos tan valiosos de todo género como en esta cinta, concurrentes por parejo a la obtención de éxito formidable, desgraciadamente mal aprovechados por una dirección inexperta, la cual con un asunto interesantísimo, con el grupo de artistas más eminentes del ecran norteamericano y disponiendo de enormes recursos puestos a su servicio, hizo una película de desarrollo lento, casi pesado en partes, sin relieve para ninguno de los personajes, ajena a instantes preciosos que debieron realzarse y no logrando la emoción del público en momento alguno.

La cinta narra los preliminares del final de una dinastía y la caída del imperio ruso. Los acontecimientos se inician en 1913, con una pomposa ceremonia en la Catedral de Moscú, en celebración del 3.er centenario del reinado de los Romanoff. Luego se entra en la vida íntima de la familia imperial; se pintan las inquietudes del Zar y de la Zarina por el mal que aqueja al Zarevitz, ante el cual la ciencia médica se manifiesta impotente. En medio de las angustias que ocasiona la incertidumbre que se cierne sobre la vida del heredero del trono, aparece Rasputín, con la aureola de un taumaturgo. Aprovechándose el monje del poder hipnótico de que se siente poseído, logra, aparentemente, curar de su mal al príncipe, lo cual lo coloca en situación privilegiada en la corte. De esta circunstancia se vale para hacer cuanta picardía se le ocurre, incluso la de pretender atentar contra una de las jóvenes hijas del monarca. Siguen después los preliminares y consecuencias de la guerra, aconsejada por el monje, con el desastre catastrófico final; el asesinato de Rasputín y, por último, la revolución soviética, el destierro y el fusilamiento inhumano del Zar y de su familia en Siberia.

En cuanto a la intervención del cuadro artístico que participa en la pieza, resulta en general un tanto desmayada, logrando animación solamente en unas cuantas escenas, vacío que no puede atribuirse a los actores, reconocida-



mente magníficos, sino a la ineficacia del director Richard Boleslavsky, quien no supo aprovechar sus dotes. Además de Lionel Barrymore, que perfila lo mejor que puede a Rasputín, y de John Barrymore, quien en contados instantes tiene ocasión de manifestarse a la altura de sus antecedentes, aparecen por primera vez en nuestra pantalla Ethel Barrymore, en el papel de la Zarina, y Diana Wynyard, en la caracterización de la princesa Natascha. Ambas, a través de sus personajes, revelan poseer facultades magníficas que esperamos apreciar en mejor oportunidad, que aquí sólo esporádicamente se les proporciona.

Película atrayente por el asunto histórico sobre el cual discurre y por la participación en ella de un grupo de los artistas más eminentes del cine.

M. D'AVRIL

El atractivo de la mujer



DELICIOSAMENTE FINOS.

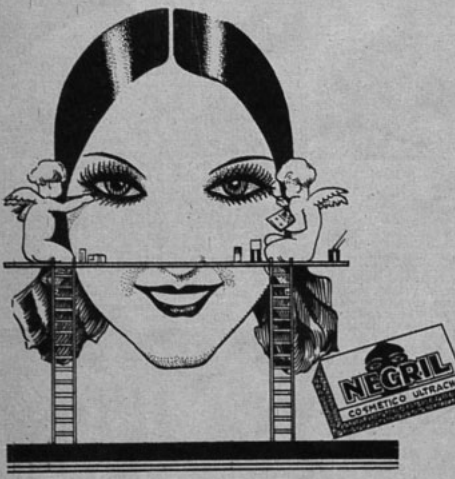
Matizan con la perfección del cutis y ocultan sus defectos.

USE USTED



POLVOS CHELA

Tono delicado



Si hay algo indispensable en la belleza del rostro, es el tono delicado de los ojos

En la belleza de los suyos está el secreto de su hermosura.

Es necesario embellecerlos, pero no sacrificarlos. No recurra a cosméticos dudosos que puedan irritarlos o molestarle con el lagrimeo constante y perjudicial.

EL «NEGRIL» Vindobona será el mejor cuidador de la belleza de sus ojos...

PORQUE NO PINTA – EMBELLECE.

Su eficacia es indudable. Ha sido hecho para hermosear sus ojos y los de miles de damas que ya le conocen.

No se pergotea ni se corre; no hace llorar ni molesta.

Arquea las pestañas. Al aplicarlo, usted las verá más tupidas, sedosas, brillantes, negras como el color de «NEGRIL».

Es sencilla su aplicación. Abra la caja de este cosmético «ultra chic» y pase la escobilla de cejas sobre la barra de «NEGRIL». Llévela luego sobre las pestañas en dirección del nacimiento hacia los extremos...

Le reservamos el placer de esta prueba. Los resultados serán el mejor consejero de su amistad con «NEGRIL».

Pídalo en farmacias, tiendas y perfumerías, o en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA

AHUMADA 215 - SAN DIEGO 363

SANTIAGO

En Valparaíso: CONDELL 1518

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De "Ecran" en Hollywood



C. GUTIERREZ, Freire. — Lo siento mucho, pero una cosa semejante no puede tratarse a la distancia. Además, es dificilísimo convencer a una empresa de que firme documentos anticipados sobre una idea que no se le puede explicar sino posteriormente. Además, no veo cómo puede usted, sin tener experiencia del ambiente, hacer sus cálculos sobre las posibilidades de éxito. Me habla usted de reducir el costo en un 95%... Olvida usted que sólo en sueldos se va más de 25% del costo, de modo que su proyecto debe ser hacer film sin artistas. En todo caso: yo creo que si usted está tan convencido de sus probabilidades de éxito debía intentarlo. Con mucho gusto puedo ayudarle, pero no olvide que, para defenderse, habría que obtener patentes o derechos de propiedad y contratar un abogado hábil, pues, de otro modo, habría el peligro de ser engañado.



L. RAMIREZ, Santiago. — A mi juicio, la cinta debió titularse «La señal de la cruz», pero en realidad, el título no hace mucha diferencia en este caso. Ha sido en los Estados Unidos uno de los grandes éxitos del año. A Fredric March escríbale a Paramount Studios, 5451 Marathon Street, Hollywood, California. En cuanto a Elissa Landi es casada y pertenece a los estudios de la Fox. Escríbale a Fox Movietone Studios, Beverly Hills, California. Todas las escenas han sido tomadas en decorados construídos en Hollywood, algunos de tamaño natural y otros en miniatura. Es imposible comprender cómo se realiza este trabajo sin verlo de cerca.

J. M. N., Santiago. — Parece que comienza de nuevo la era de las cintas musicales. Cada estudio posee, para ello, no menos de media docena de músicos y compositores bajo contrato, generalmente los más famosos de los Estados Unidos.



PREGUNTON, Valparaíso. — En la versión para Estados Unidos de esa cinta de Ramón, el astro apareció jugando el football de este país, o sea el «rugby», y en seguida se filmaron algunas escenas de football inglés, llamado aquí «soccer», para su envío al extranjero.

Carlos F. Borcosque

De "Ecran" en Santiago

GONG. — Están sus caricaturas muy lejos de satisfacernos. Hemos dicho ya que en cuestión de dibujos, la Dirección de esta revista es muy exigente. Conque o mandar monos muy buenos o no mandar...

FERNANDO MARCHANT, Chillán. — Su poesía no se publicará, aunque... aunque algo me dice que usted puede escribir mucho mejor. Le veo pasta. Ensaye otras cosas y envíelas. Con mucho gusto las leeremos.

ALBERTO BAEZA, Santiago. — Usted, es otro de los colaboradores que tienen el tino y el talento suficientes para no mandar sus versos sino cuando comprenden que no se les podrán rechazar. Están bien sus poemas. Nos gustan. Forma nueva, libertad, sensibilidad, emoción. Inútil decirle que se publicarán todos. Envíe, si gusta, otras cosas.

BENA MIRANDA, Talca. — Es curioso. Nos envía usted tres poesías. La primera de ellas magnífica, las dos muy deficientes. ¿Por qué esa irregularidad? No comprendemos.

LIA GERBEC, Santiago. — Es preferible que envíe otras cosas.

YOCASTA. — Igual respuesta que a Lía.

A LOS COLABORADORES. — Nos escribe desde el Perú el señor Fidel Llanque Sánchez, expresándonos que en breve comenzará a publicar una revista, «Mundo Peruano», para la cual solicita colaboraciones de los escritores chilenos. Podrán ser dirigidas a Buenos Aires 970, Callao, Perú.



SIGMUND, Santiago. — De acuerdo, compañerito. Marian Marsh es una de las artistas más bellas del mundo, como usted dice. La primera vez que la vimos fué en Svengali, con John Barrymore. Este Barrymore es especialista en descubrir maravillas.

P. K. F., Concepción. — Jeanette Mac Donald trabaja para la Paramount. La última película suya que se ha estrenado en Santiago es «Amame esta noche», con Chevalier, donde está sencillamente maravillosa. Escríbale a la Paramount, si quiere.



JUANA BOLINA, Santiago. — Pero, señorita, por Dios. Hay que leer los artículos de nuestro Director en Hollywood. ¡Cómo nos sale ahora usted con la novedad que Joan Crawford se divorció de su marido Douglas, junior!

General Crack.

LOS POETAS DE ecran

Imagen

¿Más allá de qué monte, de qué mar, de qué nube,
surges imaginando tu claridad de altares?
Por ti se hace más fina mi visión de la tierra
y echo mis redes tristes encima de tus mares.

Y voy torciendo entero el arco esperanzado
que casi grita ansioso enfrente de tu imagen.
Sumban altivamente las hondas de los días.
Tienes el desencanto maravilloso y triste
de las palabras suaves.

Distante

Mujer.
Cielo de espiga.
Muchacha de mis días.
Eres como un pañuelo de olvido en la distancia.
Tienes la azul angustia de las voces antiguas.
La lejanía triste de lo que no se alcanza.

Mujer.
Cielo de espiga.
Tu recuerdo esta tarde
va golpeando en mi gesto, en mi voz, mis palabras.
Van cayendo las lunas de las voces antiguas.
Tus palabras de adiós en mi tristeza danzan.

ALBERTO BAEZA

Lejanías

Con la llama de mi deseo
voy encendiendo los pebeteros del universo.
Las lontananzas sueñan con las imágenes
meditabundas de mil poetas escépticos.
En cada lámpara astral voy prendiendo un verso
y en cada velero voy dejando
en lo más alto de su mesana,
el girón de un amor, para que se empapen en los cinco mares
de rutas de barcos, de canciones de marineros,
de estelas perdidas y de rameras de puertos.
Mientras tanto mi alma cansada de quebrar
la brújula de la muerte,
va corriendo tras un cometa desbocado.
Con una mística imprecación desperté a Dios
de su letargo.
¡Ya no se entrarán los pecadores
al reino de los bienaventurados!
Y yo, con la joroba imaginaria del optimismo
voy jugando a «la pinguiririta» con los puntos cardinales.

ROBERTO LEMUS ZAMORA

Plegaria

¡Dame fuerzas, Señor! tú que los perdonaste,
perdóname este amor que se clavó en mi vida;
si tú me lo perdonas podré divinizarte
con el rojo candente de todas mis heridas.

Yo que no puedo amarla, hoy la siento más mía;
¡dame fuerza, Señor, para contrarrestarla!
¡Señor!, por este amor que es toda mi alegría,
si tú me lo mandases yo llegaría a odiarla.

Mi vida está deshecha, hoy mi sangre es veneno,
no dejes que la toque, ¡Señor! para salvarla.
Tú que los perdonaste. ¡Oh, Jesús Nazareno!
dame una hipocresía para dejar de amarla.

Yo ya no tengo fuerzas para echarla al camino.
¿Cómo la arrojaría con la verdad desnuda?
Hoy que llueven sus rizos encima de mi hombro,
dame un beso maldito como el beso de Judas.

Si tú no puedes darme esta gracia bendita,
¡Oh!, Jesús, ¿Dónde tienes el don de tus milagros?
Hazme una sombra inmensa en la noche infinita
o un rosal florecido en el sendero amargo.

Yo que no puedo amarla, hoy la siento más mía,
dame fuerzas, Señor, para contrarrestarla.
¡Señor! por este amor que es toda mi alegría,
si tú me lo mandases yo llegaría a odiarla.

RUBOR DE VAUDREY

LA LIBRERIA Y EDITORIAL CULTURA

TIENE EL MEJOR SURTIDO DE LIBROS

y proporciona a sus clientes de Santiago y provincias el mejor y más completo servicio de librería.

Todo lo que se publica en Chile, lo encuentra usted en

LIBRERIAS CULTURA

LA QUINTRALA, por don Benjamín Vicuña Mackenna . . . . . $ 4.—
SANIN, Novela rusa de Miguel Artzebachef . . . » 4.—
EPISODIOS DE TARZAN, EL HOMBRE MONO. Van publicados 10 tomos en «Colección Audacias». Precio de cada uno . . . . . » 1.—
LA AGONIA DEL CRISTIANISMO, por Miguel de Unamuno . . . . . » 1.—
LA SUPERSTICION DEL DIVORCIO, por G. K. Chesterton . . . . . » 1.50
DESAMOR, Novela del Caballero Audaz . . . . . » 1.50
VIDA Y DOCTRINAS DE FREUD, por Stefan Zweig . . . . . » 3.50
GENIO Y CARACTER, por Emil Ludwig . . . . . » 4.—
STALIN, por Emil Ludwig . . . . . » 2.50
LA RECONQUISTA, Novela de Pedro Mata . . . . » 2.50
LA VIDA FANTASTICA DE MARY BAKER EDDY, por Stefan Zweig . . . . . » 3.—
DISRAELI, Biografía del gran político inglés, por André Maurois . . . . . » 4.—

Despacha libros contra reembolso de correo y ferrocarril a todas partes de Chile.

PIDA CATALOGO

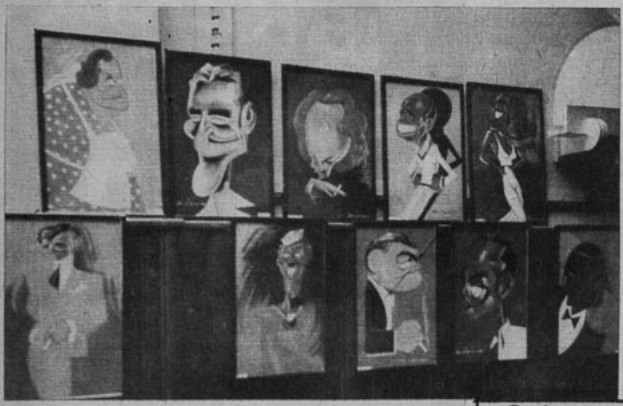


LIBRERIAS CULTURA

1165 Huérfanos 1165 — Casilla 4130 — 461 Delicias 463

SANTIAGO DE CHILE

RENE RIOS Y SU EXPOSICION DE CARICATURAS



Los habitués del Savoy Hotel se han recreado, no hace mucho, con una espléndida exposición de caricaturas de R. Ríos, el joven dibujante que cada vez va más allá en su oficio. Sus dibujos en la revista «Topaze», en efecto, le han conquistado una simpática situación entre los cultores del arte de la caricatura.

Ríos se ha dejado llevar de ese impulso que todos los dibujantes tienen de pintar estrellas del cine. Personajes tan universales e importantes como las estrellas y los astros, presentan muchos recursos, que son aprovechados hasta el máximo por los artistas inteligentes. Es lo que ha pasado con Ríos. En la foto que presentamos, podrán notar los lectores algunas caras conocidas, como las de Douglas, padre e hijo, Tallulah Bankhead, Clive Brook, Marie Dressler, etc.

Por último, debemos señalar, el hecho, bien simpático para nosotros, que Ríos se inició en nuestra revista, en «Ecran», como colaborador, hace un par de años o más, y comenzó en estas páginas su camino ascendente en el arte del dibujo.

CRACK

EL GENIO EN LA MUJER

Por J. D. Beresford.

En un período de la historia que ha hecho más que ningún otro que tengamos conocimiento, por colocar a la mujer en igualdad general de competencia con el hombre, es natural que se sienta timidez al declarar que el genio precoz toma formas diferentes en cada sexo. Todo el énfasis del tiempo actual destaca la semejanza esencial entre las dotes de la mujer y aquellas del hombre. La diferencia, si la hay, se nos dice que no consiste en la calidad, y los más ardientes feministas están completamente seguros que en el curso de algunas generaciones — cuando las mujeres hayan podido beneficiarse con una igualdad de oportunidades que hasta aquí nunca han obtenido — desaparecerá aún la diferencia cuantitativa. Esperamos, algo inquietos tal vez, pero conscientes de la garantía de probabilidad, un siglo veintiuno en el cual habrá tantas mujeres como hombres capaces de obtener los primeros puestos en cualquiera obra artística o intelectual.

Sin embargo, considerando las mujeres que se han destacado en estos campos, se puede mantener que el genio precoz en la mujer es diferente del que ostenta el hombre. En la primera florece más pronto y más completamente y cuando más tarde se desarrolla pierde algo de su primera belleza. En el hombre es más lento, pero más progresivo y se va desarrollando con el tiempo.

Parece ser que en el genio femenino el instrumento de recepción tiende a perder flexibilidad y sensibilidad cuando madura. ¿O deberíamos decir que el primer florecimiento se aproxima más a la afirmación ideal que aquellos que le siguen?



ES TAN EXQUISITA
QUE SIEMPRE SE DESEA MAS.

MALTA BLANCA

Sus invitados la apreciarán como un rasgo de delicado gusto.

M. R.

CHAMPAGNE
VALDIVIESO
SANTA ELENA



CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES

CONOCIMIENTO DE SI MISMA POR EL PROFESOR DE BELLEZA

"Partir a punto" es para todas las cosas uno de los grandes secretos de la vida. Las grandes coquetas deberían considerar como verdad fundamental que "de nada sirve correr"...

¿Por qué las mujeres no envejecen hoy día?

Las mejor conservadas contestarán: "Una mujer que es abuela dos o tres veces y que lleva una vida social tan encantadora y activa como su hija, es sencillamente, porque no ha esperado que el tiempo la haya marcado con su paso. Desde la treintena se ha inquietado por conservar lo que tenía de escogido, de preciado, o bien, por el contrario, ha luchado contra ciertos defectos de su rostro. El médico la ha guiado entonces en los cuidados de la higiene interna; en seguida se ha confiado a los que han estudiado la piel y saben mantener la elasticidad de los tejidos, el brillo del tinte, al extremo de que esta joven abuela, que bien podría tener 50 años, está muy lejos de representarlos.

¿Qué significa pasar una hora a la semana donde aquéllos que pueden cuidar de la belleza?

Pero no basta con querer ser coqueta, bien vestida, bien maquillada, para conservar el atractivo. Es necesario que la actitud moral esté a la altura de este encanto físico y sólo se obtendrá el uno, teniendo cuidado de mejorar la otra.

Encontrarse en un grupo de mujeres jóvenes, mezclarse a ellas conservando su alegría, es el triunfo de la mujer de edad que sabe cuidarse.

Es muy raro que una mujer inteligente envejezca o decaiga; se transforma, pero a cada transformación mejora; nos presenta otro tipo igualmente encantador.

La inteligencia sirve para estudiar la higiene alimenticia, el género de existencia que se debe adoptar según el temperamento: unas no envejecen, otras, por el contrario, deben su belleza gracias a vivir de noche y dormir en el día. La inteligencia hace también que se pongan en cuarentena los productos que señala la reclame. Así como el cuerpo está construido de manera fuerte o débil, así el rostro sufre, como un reflejo del organismo, y debe ser tratado según el propio temperamento. ¿Qué importan las pinturas, los polvos más o menos coloreados? Esto no sabrá dar bella apariencia a una mujer enferma; mientras que por el contrario, el menor toque de rosa da a la mujer sana un maravilloso resplandor.

Los verdaderos cuidados de la belleza residen en la higiene y en el conocimiento profundo de la calidad de la piel. Fuera de esto nada se consigue.

¿Acaso las mujeres más admiradas no son siempre las menos maquilladas? Esto no quiere decir que no sea necesario recurrir a estos cuidados; pero es necesario echar mano de ellos en forma consciente. Las cremas que sirven admirablemente para ciertas calidades de piel, son desastrosas para otras, un agua astringente indicada para un temperamento no es adecuado para otro; así es necesario recurrir a una persona entendida y hacer ensayos.

Cada una debe proceder de esta manera: asegurar el concurso de una ayuda seria; emplear durante la noche una crema nutritiva y un agua o un cold-cream para retener los polvos durante el día. El resto no son sino fantasías de maquillage, es decir, un uso accidental como ser el empleo de afeites más o menos coloreados, lápices claros u obscuros, siguiendo la exigencia de las circunstancias.

Para el empleo de los afeites, hay que hacer todo un estudio. Aquellas de de mis lectoras que han estudiado pintura y por consiguiente la anatomía, conocen de hecho los efectos de luz y sombra; las otras deberán aprender. Pero en principio, sabemos que el rojo graso es mejor que el en polvo, que seca la piel. Sabemos también que es necesario pasar una sombra ligera en los párpados, si se trata de maquillage para el día, y de un poco de azul entre los ojos y las cejas, si se trata de la noche.

Se oye decir a menudo que el jabón destruye la piel. Por mi parte puedo decir que siempre he empleado el jabón durante cada mañana. Además algunos médicos especialistas dicen que muchos defectos de la piel se curan usando fricciones vigorosas de jabón de Marsella, de buena calidad.

He sabido de una joven que después de tomar lecciones de equitación demasiado apropiadas tuvo una erupción acompañada de acné. Y he aquí lo que le ordenaron: fricciones diarias de jabón bruto durante tres días; aplicación de cataplasmas de harina de almidón durante los tres días siguientes y al cuarto día una espolvoreadura completa de polvos de talco. Este tratamiento feliz duró cerca de un mes.

Ciertos tratamientos utilizan el jugo de las plantas, como lechuga, pepinos; otros usan el benjuí, las almendras; en fin, los tónicos varían según la edad y el estado de la salud. Ante todo el lavado consciente de la piel es lo esencial. Cuando la epidermis ha sido desembarazada de todos los puntos negros, del polvo y de los cuerpos perjudiciales, lo principal es colocar en su lugar los músculos.

El masaje practicado con la mano es el único eficaz; pero lo decimos con toda conciencia, debe escogerse al masajista experimentado, de lo contrario el masaje es totalmente perjudicial.

Nada más eficaz para la salud del rostro que articular las palabras lo más enérgicamente posible, en una palabra hacer mover todos los músculos de la cara.

MAQUILLAGE

Así como hemos aconsejado el masaje, diremos también que es necesario maquillarse.

Debemos partir de la base de que hay un maquillage para el día y otro para la noche: el primero requiere un estudio verdaderamente serio del color de los cabellos, de los ojos y del tinte de la cara. Cada mujer debe tener un maquillage estudiado para ella, sólo para ella y aquí debe también intervenir el consejo del profesor de belleza. Pero es necesario también que este profesor tenga un gusto reconocido.

La mujer muy pálida, de tinte muy blanco debe usar para sus mejillas un rosa extremadamente pálido, apenas visible y que el polvo que emplea no sea demasiado blanco. Es necesario que sepa realzar el esplendor de su fisonomía, no por la oposición del rojo violento sobre las mejillas, sino por una especie de pulverización más dorada que su tinte.

Las mujeres muy rubias y rosadas naturalmente, es decir, que poseen una calidad de piel transparente, extremadamente fina, pueden subir de tono este rosa natural, pero entonces usando un polvo muy claro que atenuará el rosa violento de las mejillas. Es necesario dar también rosa al lóbulo de las orejas y colocarlo al tono de las mejillas; pero sólo el lóbulo.

Para los labios, cada una tiene su locura. Vemos mujeres que llevan en lugar de labios un trazo rojo que no tiene ninguna razón de ser, sino la excentricidad y el mal gusto; otras en cambio armonizan con perfección el rojo de los labios con su tinte, sin dar impresión de llevar los labios pintados.

Estudiemos lo que es necesario encontrar.

(CONTINUARA).

FAJAS "VILPRE"

La faja «VILPRE», de previl argentino, lavable, es el artículo más práctico y más eficaz para REDUCIR y MODELAR el cuerpo.



JOVITA ALVAREZ

DELICIAS 227 -:- SANTIAGO

MADELEINE CHAUMONT
habla de la felicidad en el matrimonio

CUANDO se habla de evolución femenina, es para combatir la idea de revuelta que se presenta inmediatamente al espíritu. Decimos: evolución es sinónimo de independencia.

Y no hay nada de eso, por el contrario, parece que la mujer que ha evolucionado fuera aquélla que toma sobre sí responsabilidades y deberes. Querrá colaborar con su esposo; educar a sus hijos, si acaso está sola. La independencia no existe, pues los deberes más graves nacen de nuestra ternura.

Y no es menos cierto que el día en que comprenda su valer, la mujer se someterá con menos facilidad a la dominación de la familia, del esposo y aun de los prejuicios. Ha adquirido una cierta situación o dispone de una fortuna suficiente. Al momento siente alas para alejarse de lo que la retiene.

¡Cuántas veces descubrimos también un secreto en el corazón de una mujer, un secreto que hace odioso lo que la rodea! Cuando una mujer ha dejado de amar, descubre defectos que la alejan cada día del ser que la molesta. Entonces las quimeras hacen entrever otra felicidad, una vida diferente; se quiere a todo precio liberar: el porvenir, dicen ellas, no pertenece a una sola persona.

Llegan así a jugar a menudo con su felicidad inconsciente, que niegan con cierta injusticia, pero que es, sin embargo, evidente. Pues la felicidad no consiste en tener la violenta impresión de un amor que desgraciadamente se atenuará de día en día; la felicidad, para una mujer, es la de ocupar una situación estable, equilibrada, de seguridad inatacable.

Y estamos obligadas a declarar que si tantas mujeres desean casarse, es porque, a pesar de todo, encuentran esta seguridad, mucho más en el matrimonio que en la independencia.



Y de pronto vemos a esas mujeres casadas, estables en su hogar que de súbito no sueñan sino en evadirse...

¿Son, en realidad mujeres o desconcertadas que no razonan en las consecuencias de su acto? Deslumbradas por una esperanza demasiado bella, pronuncian las aplastadoras palabras de un desconocido: reharé mi vida. Y puede ser que después de su marido, se dejen turbar por otro más seductor y ya no piensan sino en fugarse con él para recomenzar la existencia.

A veces parten, pero es para probar la decepción suprema de no saber realizar ante los ojos de aquél que las amaba, el ser de selección, que creían encarnar. Estaban en un marco armonioso, a menudo más afortunadas, y en todo caso rodeadas de protección. Y he aquí que de repente están sin aureola, ofreciendo a dos manos un corazón que ha perdido su belleza.



¿Cuántas veces hemos constatado que las mujeres que cometen una imprudencia la pagan duramente, como si el hombre que ha motivado la deserción rehusara tomar sobre sí todas las responsabilidades? La mayor parte de las mujeres demasiado confiadas en un segundo amor, jamás piensan en que un hombre que corteja a una mujer no se fija jamás sino en su propia felicidad, sin cuidarse de la de la mujer. Existe un orgullo increíble en pretender que la felicidad verdadera depende de la suerte. Demasiadas mujeres aprecian cuán inmensa era la mediocre felicidad que han destruido por sí mismas, cuando se encuentran solas, víctimas de su primer impulso.

A pesar de su evolución, su inteligencia, su valor, una mujer no es realmente feliz, sino cuando sigue el camino trazado por la naturaleza: por lo menos, ser una esposa acogedora, fiel, paciente, cuando no está enamorada.

Cerrar los ojos sobre los defectos del hombre. Si son demasiado evidentes, buscarles excusas, o al menos, compensaciones. Esto no es someterse ni humillarse, como creerán algunas, es sencillamente demostrar dignidad, desempeñar el rol de una mujer normal. Pues no he sabido aún que la mujer más feliz no haya tenido alguna vez que sufrir o soportar molestias.

¿Quién sabe si, por otra parte, las mujeres, más que para el amor han sido creadas para ser fieles al sufrimiento?

MADELEINE CHAUMONT.





EL CHOFER DESAPARECIDO

Por SAPPER

UNA mañana, a fines de septiembre, al entrar a las habitaciones de Ronald Standish, encontré allí a un hombre cuyo rostro me pareció familiar. Estaba tendido en un canapé, fumando un cigarrillo y levantó la vista cuando me disculpé por interrumpir.

—Nada de eso, viejo — dijo Ronald. — En realidad, has llegado en el momento propicio. ¿No conoces al duque de Dorset, más conocido entre nuestros compañeros de colegio por Catface?

El duque sonrió.

—Vine por negocios — dijo — y me acordé que Ronald a veces hacía de pesquisa. Así que vine a verlo.

—Catface ha perdido a su chofer — observó Ronald. — De ahí su visita. Pero cuéntale la historia a Roberto. Me gustaría oírla otra vez.

—Admito que parece algo absurdo — dijo el duque — y probablemente haya una explicación ordinaria. Al mismo tiempo, es inútil pretender que no estoy inquieto. Mi chofer ha desaparecido repentina y misteriosamente. Hace años que está a nuestro servicio y ahora se ha desvanecido en el aire.

—Se trata de esto, Bob — dijo Ronald. — El nombre del individuo es Williams y vive con su mujer en la posesión del duque. A propósito, ¿tiene hijos?

—Dos — dijo el duque — un niño y una niña.

—Antenoche, Williams salió de su casa inmediatamente después de las siete, diciendo a su mujer que iba a tomarse una cerveza al bar de Medchester que, como sabes, es la aldea más cercana al cobertizo de Catface. Esto no era inusitado, y la señora de Williams no le dió mayor importancia, pero a medida que pasó el tiempo y dieron las nueve sin que apareciera, empezó a inquietarse. Finalmente, llamó por teléfono al bar, descubriendo, sorprendida, que no había estado allí. Sin embargo, todavía no estaba realmente alarmada. Había otro bar donde también iba a veces. Pero ése no tenía teléfono, de modo que todo lo que podía hacer era esperar. Y esperó hasta las once, cuando ya estaba verdaderamente atemorizada. Se puso el sombrero y fué a la aldea que está como a diez minutos de camino. A esa hora los dos bares estaban cerrados, pero ella hizo levantarse a los dueños, sólo para saber que su marido no había estado en ninguno de ellos.

Sólo podía suponer que se hubiera enfermado o sufrido un ataque en el camino. Hizo salir de la cama al comisario de policía y provistos de una linterna salieron al camino, escudriñándolo hasta volver a la casa sin haber encontrado ni rastros de él. Y eso es todo lo que sabemos hasta ahora. Su marido no volvió durante la noche. No había regresado cuando ayer tarde Catface salió para Londres. Y tal es la historia del chofer desaparecido.

—Posiblemente ya ahora haya regresado —dije.

—Advertí a su mujer me telegrafiara al club si volvía — dijo el duque. — Lo extraordinario para mí es que Williams obrara en esa forma.

—Probablemente haya sufrido una pérdida de memoria — observé.

—¡Pero en ese caso se le hubiera encontrado ayer! — gritó. — Y estoy intranquilo, compañero, no sólo porque le he tomado afición sino porque es una infernal comodidad tener que buscar un chofer temporal durante la visita del gran duque.

Advirtió mi mirada de sorpresa y se explicó.

—El gran duque Sergio vendrá a visitarme la semana próxima. Era un gran amigo de mi padre. Y me ha anunciado su intención de pasar dos o tres días conmigo durante su estadía en Inglaterra.

—¿Pero cree usted que hay alguna conexión entre la desaparición del chofer y la venida del gran duque? — le pregunté.

Se encogió de hombros.

—Se me ha ocurrido. Es el jefe de los rusos blancos y sé que ha sido amenazado varias veces.

—Sin embargo, no veo cómo el rapto de su chofer les ayudará a realizar sus amenazas. No pueden saber a quién va a tomar en su lugar. Ni pueden meterle un hombre por la fuerza.

—Me he repetido lo mismo una y otra vez. Sin embargo, no puedo dejar de pensar que exista alguna relación.

—¿Ha hecho algo por emplear a otro hombre? — preguntó Ronald.

—Ordené a mi agente poner un aviso — dijo. — Sinceramente, viejo, me gustaría que vinieras por unos pocos días. Estoy inquieto. No fuese por el gran duque, sería diferente; pero nunca me perdonaría a mí mismo si le sucediese algo mientras permanece conmigo. ¿Por qué no viene Miller también? Podríamos salir a cazar.

Ronald sonrió.

—No tengo inconveniente. Pero, francamente, creo que te inquietas sin motivos por la desaparición de este hombre. Estoy convencido de que hay alguna sencilla explicación.

Y quedamos en eso, prometiéndole que iríamos en auto esa misma tarde.

El duque había llegado antes que nosotros y una mirada a su rostro nos demostró que habían tenido lugar acontecimientos posteriores.

—Aquí está la señora Williams, Ronald — dijo. — Oigan lo que dice. Temo que haya habido alguna desgracia.

LO seguimos al escritorio en donde esperaba una mujer de edad mediana y de ojos enrojecidos por el llanto.

—Señora Williams, repita a estos caballeros exactamente lo que me contó. Han venido especialmente de Londres a ver si pueden ayudarla.

—Mucho temo que el pobre Enrique esté fuera de la humana ayuda. Nunca se habría ido así sin decirme ni una palabra.

—Cuéntenos los detalles de la desaparición de su marido.

—Muéstrele al señor Standish lo que encontró hoy — dijo el duque.



Buscó en su bolso y finalmente extrajo una hoja de papel que presentó a Ronald. Con mayúscula estaba escrito lo siguiente:

«ESPEREME A LAS 7.30 EN EL CRUCE DE CAMINOS». ....

—¿Y dónde encontró esto? — preguntó Ronald.

—En la librea de mi marido, señor — contestó—. El bolsillo estaba roto y esto lo sentí entre los forros al doblar la casaca.

—¿A qué cruce se refiere?

—Hay un cruce a medio camino de la casa a Medchester.

—Ya. ¿Su marido usó esta librea el día en que desapareció?

—Sí, señor. Llegó a eso de las seis y se mudó de traje.

—¿Estaba de humor habitual o diferente?

—Un poquito diferente. Más sereno. Pero no lo bastante para que yo lo notara entonces.

—¿Y en los últimos días no le dijo nada que pueda aclarar esta nota?

—Nada, señor. — Después dudó. — Hace algunos días — prosiguió — me dijo que había muchos bribones en el mundo. Y lo dijo como si hubiera tenido motivos. No le pregunté lo que quería decir porque ya iba saliendo y después me olvidé.

—¿Sus hijos no han notado nada?

—No, señor, no les he dicho nada todavía. — Juntó las manos. — ¡Oh, señor! ¿cree que haya alguna esperanza?

—Ya lo creo, señora Williams — dijo Ronald. — Váyase a su casa y no desmaye. Pero antes, quiero hacerle otra pregunta. ¿Su marido tiene amigos o conocidos que no sean ingleses?

—Que yo sepa, no, señor.

—Gracias, señora. No olvide lo que le dije. No se desanime.

—¿Qué conclusión has sacado, Ronald? — preguntó el duque cuando la puerta se cerró tras ella.

—Nada por el momento, excepto un hecho significante de la nota. La colocó sobre la mesa.

—Mira ese siete. ¿Has visto alguna vez que un inglés haga un siete cruzándolo con una línea horizontal? Mientras que muchos europeos lo hacen. No digo que sea concluyente, pero es probable que el autor de la nota haya vivido mucho en el extranjero. ¿Y es hombre o mujer? Por el momento no lo sabemos. Por lo que me has dicho, Williams no es hombre para andar tras una mujer. Pero pueden haberlo conmovido y hacerle creer que puede prestar ayuda a alguien. Queda descartada la teoría de la pérdida de memoria, ya que salió de la casa tras un propósito definido. Lo mejor que podemos hacer es ir a echar un vistazo al lugar.

Caminamos por el parque y después de andar media milla, el duque señaló dos casitas que teníamos delante.

—Una de esas es la de Williams — observó — la otra pertenece al guarda.

—Creo que empezaremos por la encrucijada — dijo Ronald. — ¿Ha estado alguien más en el lugar además del comisario local?

—No podría decirlo — contestó el duque. — Y bien, Johnson, ¿hay algo de nuevo?

Un hombre de edad mediana cabalgaba hacia nosotros y la expresión de su rostro era grave.

—Siento decirle que sí, excelencia — dijo. — Como a treinta yardas del camino que va a la granja de Cantrell, la maleza está toda aplastada. Hay sangre en el pasto y según todas las apariencias, ha tenido lugar una lucha desesperada.

El duque se volvió a Ronald.

—Eso aclara el asunto — observó. — Ese es el lugar a donde vamos.

—Venía a anunciarle esto — continuó Johnson. — Debe de haber sido asaltado por alguien en la obscuridad rodando en la lucha al lado del camino. El inspector Morrison de Dorchester es el que tenemos aquí. El lo descubrió.

El inspector saludó y nos condujo al lugar.

—Es perfectamente claro lo que sucedió, excelencia—dijo. —Aunque no comprendo por qué, alguien querría asaltar al señor Williams. Supongo que será un caso de identidad equivocada.

—No es eso, inspector — observó Ronald, presentándole la nota. — Esto acaba de ser encontrado en la ropa de Williams. Ha sido atraído deliberadamente.

Y mientras hablaba observaba cuidadosamente el terreno.

—¿Es muy usado este camino? — preguntó.

—Muy poco — contestó Johnson — y principalmente por Cantrell.

—¿Tiene Cantrell algún auto?

—Sí... pero ha estado descompuesto toda esta semana.

—Pues, bien, aquí ha estado detenido un auto hace relativamente poco tiempo. Pueden verse las huellas en el pasto al mirar atentamente.

Se enderezó y su fisonomía aparecía grave.

—Las cosas parecen ser peores de lo que pensé, Catface — dijo en voz baja. — Es inconcebible que los rastros del auto en este lugar no tengan conexión con la lucha. Nos indica que todo el hecho fué premeditado. Pero por qué diablos habrán secuestrado al chofer, es algo embarazoso.

Se volvió al inspector.

—¿No ha oído por casualidad de algún extranjero que haya estado en la vecindad?

El inspector sacudió la cabeza, pero Johnson observó inmediatamente:

—Es curioso que pregunte eso, señor Standish. Hasta hace poco hubo una mujer hospedándose en el restaurante. Y hace dos o tres días se le reunieron dos hombres que llegaron en auto. Se fueron todos esa noche. Y ¡caramba! fué el mismo día de este asunto, ahora que recuerdo.

—¿Por qué imagina que eran extranjeros? — preguntó Ronald.

—Cheadler, el dueño, me lo dijo. Hablaban el inglés perfectamente pero entre ellos usaban otro idioma.

—Y bien, inspector — dijo Ronald — ahí tiene usted una pista. Es casi seguro que esa nota fué escrita por un extranjero y sabemos que tres extranjeros estuvieron en el restaurant el día de la desaparición del chofer y que se fueron en auto esa noche. Además, un auto estuvo detenido aquí recientemente.

—No es una prueba indiscutible — dijo el inspector dubitativamente.

—En absoluto — convino Ronald. — Pero sí no hay conexión hay extraordinarias coincidencias. Yo en lugar suyo trataría de obtener de Cheadler una descripción de esta gente, haciendo averiguaciones discretas. Es muy posible que alguien haya notado el número del auto.

SE volvió al duque: —Y me parece que es todo lo que podemos hacer. Siento no poder ser más útil, compañero, pero eso de seguir rastros de coches y personas está más allá de mis alcances. Es trabajo para policías.

—Suponiendo que estés en lo cierto, Ronald, ¿crees que lo hayan muerto?

—No sabría decirlo. A lo mejor sólo lo han quitado de en medio.

—¡Cómo me gustaría llegar al fondo de esto! — exclamó el duque con voz turbada.

Veníamos caminando por el parque de vuelta a la casa.

—Lo siento por Williams, ¡pobre diablo! — continuó — ¿pero cuál sería el objeto de eso?

—Me parece — dijo Ronald, lentamente — que hay dos alternativas que pueden explicarlo. La primera es que le hicieron alguna indicación que a él le disgustó tanto que terminó en esta pelea. La segunda es más siniestra: lo atrajeron engañado hasta allí con el objeto de secuestrarlo para que alguien tomara su puesto... alguien que fuera más dócil a sus indicaciones.

El duque se detuvo y lo miró fijamente.

—¿Qué clase de indicaciones? — le preguntó.

—Aunque no lo creí así al principio, viejo, debo convenir que empiezo a estar de acuerdo con tu sospecha de que debe tener relación con la venida de tu próximo visitante. De otro modo el asunto es absolutamente incomprensible.

—¿Qué diablos debo hacer? — exclamó el otro. — ¿Deberé excusarme para evitar su venida?

—Puede que estemos completamente equivocados. Todo lo que puedes hacer es examinar concienzudamente al nuevo chofer y...

Se interrumpió bruscamente.

—¡Hola, un nuevo acontecimiento! ¿Qué querrá la señora Williams?

Venía corriendo hacia nosotros, agitando los brazos y, evidentemente, en un estado de considerable agitación.

—Excelencia — dijo en cuanto se acercó — esto acaba de llegar.

Sostenía en la mano una carta que agitaba en el aire.

—Calma, señora Williams — le dijo blandamente. — Démosle un vistazo.

—¡Es de Enrique, señor! — Se volvió a Ronald. — Pero mire la escritura.

Y Ronald miraba la escritura con rostro repentinamente grave. Porque su color era café rojizo y parecía como si hubieran usado el extremo equivocado de un lapicero, tan

¡SEÑORA! le pica

y desagrada la cara de su marido cuando no está bien afeitada?

Regálele un asentador de hojas Gillete

"GLASTROP"



fabricado por CRISTALERIAS DE CHILE, Vicuña Mackenna N.° 1348. Le costará unos pocos pesos y tendrá sus hojas como nuevas.

En venta en boticas: Klein, Greve, Germania, Del Indio, Bondjesodi, Petrizzio, Hochstetter, Francia, Vial, San Ignacio y todas las boticas de importancia. También en las casas Gath y Chaves, Jacob, etc.

AGENTES GENERALES:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL 1143

En provincias: GIBBS Y CIA.

gruesas eran las letras. El sobre estaba dirigido a «Señora Williams, Medchester», y estaba sucio de barro y polvo.

—Lea lo que hay adentro, señor — agregó.

El contenido consistía en una doble hoja de papel en donde había estas palabras escritas también con tinta *café rojiza:*

«Bencina de Harvey»

—¡Harvey! — gritó el duque, que miraba por sobre el hombro de Ronald. — ¡Pero si ese es el garage de este lugar!

—¿Conque así? — dijo Ronald pensativamente. — ¿Está segura, señora Williams de que esta es la letra de su marido?

—Positivamente, señor. Además, conozco el papel. Tiene una W. en una esquina y Enrique siempre llevaba algunas hojas en el bolsillo. Y sobres, también. ¿Qué querrá decir con eso?

—El timbre... Belton. ¿Dónde está Belton?

—La aldea más próxima a Medchester en el camino a Londres — dijo el duque.

—Entonces debe estar allá — gritó la mujer. — ¿Pero por qué habrá usado una tinta de ese color? ¿Y por qué estará tan sucio el sobre?

—Temo que no debe confiar mucho en que su marido esté en Belton. En realidad, siento tener que darle algunas malas noticias.

—¿*No está muerto, señor?* — preguntó lastimosamente.

—No, no, pero temo que esté gravemente herido.

—¿Podré ir a verlo, señor?

—No sabemos dónde está, señora Williams.

—Pero, mira, Ronald — dijo el duque que había estado estudiando el sobre — la fecha del timbre es de hoy.

—Y eso indica que fué puesta hoy en el correo, pero no que fuera escrita hoy. Esta carta fué lanzada desde el auto en que él viajaba y cayó en el barro. Evidentemente, alguien la encontró hoy y la puso en el correo.

—¿Cómo diablos puedes decir eso? — preguntó el duque incrédulo.

Pero Ronald no contestó. En vez de hacerlo, se volvió a la mujer.

—¿Puede dejarme esto, señora? Y en cuanto sepamos algo de su marido se lo daremos a conocer.

—Muy bien, señor. — Saludó y se volvió a su casa dando traspiés.

—Y bien, Ronald — preguntó el duque cuando estuvo fuera de oídas, ¿cómo sabes que la carta no fué escrita hoy?

—Porque reconocí inmediatamente la tinta usada. Es sangre, Catface. Y a juzgar por el color, tiene mucho más de un día.

—¡Buen Dios! — exclamó el duque, — ¿estás seguro?

—Completamente. De algún modo se las compuso Williams para escribir esto, usando como tinta su propia sangre. El sabía que si su mujer lo recibía se lo traería a usted. Debe ser alguna advertencia pero su significado es algo obscuro.

—Siempre obtenemos la bencina donde Harvey — dijo el duque. — El suyo es el único garage en un radio de varias millas.

Ronald guardó la carta cuidadosamente en el bolsillo.

—Este es uno de los casos más extraordinarios que he conocido — dijo. — Y hasta ahora no diviso ni un rayo de luz.

Este estado de cosas continuó durante la semana siguiente. El nuevo chofer se apellidaba Groves, trajo impecables referencias, dos de ellas de personas conocidas personalmente por todos nosotros. Harvey era tan honrado y correcto como pudiera desearse. Cheadler, con quien bebimos una o dos pintas de cerveza, nos dió, lo mejor que pudo, una descripción de los tres extranjeros, pero, como Ronald había supuesto, demostró ser completamente inútil. Podría haberle caído bien a cientos de personas. Y el misterio del paradero de Williams seguía siendo tan profundo como siempre.

Sólo dos días antes de la llegada del gran duque tuvieron lugar nuevos acontecimientos. Ronald y yo volvíamos a almorzar pasando por la aldea, cuando Johnson nos dijo que la mujer extranjera había vuelto al restaurant. Fuimos a ver a Cheadler y le pedimos una mesa desde donde pudiéramos observar a la mujer sin ser vistos. Nada sacamos en limpio. Era una linda joven extranjera almorzando sola en un restaurant... eso y nada más.

ELLO sucedió al segundo día de la llegada del gran duque. Habíase dispuesto una visita de ceremonia a un ex Embajador británico que vivía a algunas cincuenta millas. Y a las once el auto llegó a la puerta. Groves manejaba y a su lado iba el hombre que pasaba por secretario del gran duque, pero que en realidad era uno del servicio secreto. Detrás iban el gran duque y el duque de Dorset. Al partir el coche, algunos de los miembros de la casa observaban su partida. Nada podría haber sido más normal. Y dos minutos después que hubo partido, una observación casual de Johnson prendió la chispa en el polvorín.

—En mi vida vi al duque tan enojado — dijo — como lo estuvo con el nuevo chofer hace algunos minutos.

—¿Qué pasaba? — dijo alguien con indiferencia.

—Dejó que se le acabara completamente la bencina al auto.

—¿Cómo es eso?

La voz de Ronald sonó como un pistoletazo y luego las cosas se agitaron.

—Bob, alista el auto. Muévete, hombre, muévete.

Corrí hacia el garage y al punto volví con el Bentley y ya Ronald estaba listo. Subió a él cuando todavía estaba en movimiento y nos alejamos ante la sorpresa de los invitados que nos contemplaban. Se colocó a mi lado y con un estremecimiento sentí algo duro en el bolsillo que me oprimía la cadera. Mientras yo traía el auto, él había ido en busca de su revólver.

—El estanque del auto de Catface estaba lleno anoche — *me dijo* tranquilamente. — Yo le di una mirada anoche. Carga el gas, muchacho.

Y tres minutos más tarde estábamos en la aldea. Delante de nos-

Orgulloso de su compañera



porque usa en su toilette
únicamente
el incomparable
jabón

FLORES DE PRAVIA

otros estaba el Rolls ante el garage de Harvey, recibiendo bencina de una bomba.

—Colócate inmediatamente detrás — dijo Ronald.

Sus ojos atisbaban en todas direcciones, pero en ese momento la escena parecía bastante inofensiva. La calle de la aldea estaba casi desierta, salvo por un poderoso coche de carrera junto al restaurant y Harvey y su ayudante que hacían funcionar la bomba. El hombre de la secreta había descendido del auto y estaba de pie junto a la ventanilla del lado del gran duque. El chofer, después de contemplar unos instantes el proceso de llenar el estanque, había subido al asiento del volante. Finalmente, terminó la operación; se levantó la manguera para dejar caer las últimas gotas; se puso el filtro de gasa en el estanque; se atornilló la tapa. Y un momento después, estuvieron lejos.

—Todo parece estar en orden, viejo — dije.

El no contestó; se limitó a mirar la parte trasera del auto en marcha. Y de improviso sus ojos se estrecerraron y sin decir palabra corrió tras él calle abajo. Se detuvo, recogió algo del suelo y volvió a mí como un loco.

—Pónlo en marcha — rugió. — Y sigue al Rolls.

Se dejó caer a mi lado y vi que en la mano sostenía un filtro de gasa. Ni aun entonces me di cuenta. Evidentemente el ayudante había olvidado volverlo a poner en el auto y cualquiera hora sería buena para devolverlo. Y en ese momento, detrás de nosotros, el ruido del auto de carrera apagó el ruido de nuestra máquina.

—Nos siguen — dijo Ronald con los dientes apretados. — Y han adivinado nuestra intención. Vi moverse las cortinas en la posada y comprendí que nos vigilaban. La mujer y los dos hombres.

—¿Qué haré? — grité. — ¿Dar toda la carrera?

—Sí, hasta que te diga otra cosa.

La primera milla de camino tenía muchas curvas y serpeábamos al doblar las esquinas con el otro coche a nuestras espaldas. A veces podía ver sus rostros en el vidrio del parabrisas y de improviso vi que uno de ellos se paraba y sacaba un revolver del bolsillo.

—Cuidado — grité. — Tratan de dispararnos.

—¿Conque así, no? — dijo Ronald arrodillándose en el asiento y enfrentandolos. — Dos pueden hacer el juego. Desviate un poco, Bob, hasta que disparen.

Hubo un estallido y el busca-caminos se hizo trizas.

—Ahora, mantenlo firme.

En un trecho como de cien metros el camino era recto y pude verlos a todos en el espejo. Y en seguida ocurrió. Ronald disparo y el coche que nos seguía pareció desviarse como una cosa loca atravesada en el camino. Tuve en el vidrio una vision de ruedas en el aire; oí un espantoso estallido; después, silencio, fuera del ruido de nuestra propia máquina.

—Les hice estallar la llanta delantera — dijo Ronald tranquilamente, sentandose otra vez. — Y ahora, a toda máquina.

Tenía el rostro frío y firme, pero podía sentir toda la tensión nerviosa que lo poseía. Y seguí manejando medio trastornado todavía — manejando como nunca lo hiciera ni antes ni después — manejando hasta que uno o dos minutos después vimos al Rolls frente a nosotros.

—Haz sonar la bocina — gritó poniéndose de pie y agitando violentamente los brazos.

Por último, vimos que Catface miraba en torno, se volvía después y daba una orden a Groves. El auto disminuyó la marcha y se detuvo.

—Colócate al lado pero listo para seguir — me dijo Ronald.

Lo alcanzamos y Ronald gritó sus órdenes.

—¡Pasen a este auto si quieren salvar la vida! ¡Rápido! ¡Por el favor de Dios, apúrense!

Cayeron amontonados en los asientos traseros del Bentley.

—En marcha, Bob.

Y supongo que apenas habríamos andado cincuenta metros, cuando aquello sucedió. Hubo una ensordecedora explosión y el Rolls pareció dividirse literalmente en dos. Toda la parte trasera voló en pedazos y el resto se transformó en un segundo en un rabioso infierno de llamas. Durante un momento lo observamos en aterrado silencio y después el gran duque encendió un cigarrillo y se volvió a su huésped.

—¿Todos sus autos hacen eso, mi querido amigo?

—¿Cómo lo descubriste, Ronald? — preguntó el otro temblorosa.

Pero Ronald estaba mirando fijamente a Groves, quien se había puesto pálido como un papel.

—¿Quién lo consiguió de usted? — le dijo secamente. — ¿Y cuánto le pagaron por vaciar el estanque?

—Nada, señor — gritó. — Lo juro por Dios. Fué una dama, excelencia, que nunca había visto a Su Alteza Real y me rogó que detuviera el auto en la aldea para verlo de cerca. Quería tomarle una fotografía y ella sugirió eso de vaciar el estanque.

—¡Condenado bribón! — rugió el duque. — ¿Cómo apareció en el auto esa bomba infernal o lo que sea?

—No es responsable de eso, viejo — dijo Ronald tranquilamente. — El ayudante de Harvey es quien lo hizo. Pero no sabría decir si lo hizo o no sabiendo que era una bomba. Da la vuelta, Bob. Hay una o dos cosas que aclarar.

Y la primera lo fué pronto. El auto que nos perseguía se había volcado completamente estrellándose abajo de un prominente declive, matando a todos sus ocupantes.

—Empezaron a practicar puntería en nosotros, como pueden comprobar — dijo Ronald señalando la bujía hecha trizas. — Yo me desquité y tuve la suerte de reventarles una de las llantas delanteras.

—Seguramente, señor Standish — observó el gran duque, usted es un hombre de recursos. Aunque todavía no comprendo por qué, si vió que colocaban la bomba, no nos lo avisó en ese momento.

—Porque entonces no me di cuenta de que era una bomba. Pensé que el ayudante volvería a poner el filtro de gasa y sólo cuando cayó por detrás del auto fué cuando comprendí que había puesto alguna otra cosa en su lugar. Pura suerte. No destreza mía. Si hubieran caminado unas treinta yardas más antes que cayera, me temo que la volteretа de la muerte hubiera estado al lado nuestro. Pero... cayó de modo que lo vi. Entonces tuve la certidumbre de lo que había sucedido, confirmada por la inmediata persecución.

El ayudante de Harvey demostró ser un individuo de cortos alcances que fué sobornado por uno de los hombres para que pusiera la bomba de tiempo en el estanque diciéndole que era un invento patentado para aumentar la velocidad. Y Williams, que había sido mantenido prisionero en una casa de las afueras de Londres, volvió al servicio del duque.

Entonces salió a luz que la mujer le había hecho la misma indicación que hiciera a Groves y que al rehusar indignado, dos hombres habían saltado sobre él en la obscuridad. Previamente habíale contado cierta historia de que era perseguida, y la había encontrado en una o dos ocasiones. En realidad, lo único que quedó para la crónica fué la llegada a las habitaciones de Ronald, unos pocos días después, de un hermoso relojito. Y al reverso estaba grabado: «Garantizado que no explota, Sergio».

SU CUTIS TOMARA UN ASPECTO TAN FRESCO Y GRATO COMO EL PETALO DE UNA ROSA CON EL USO DE LOS



Polvos mi encanto



Características de la moda

1). La tela de hilo toma este año lugar preponderante. Aquí la vemos en forma de plastrón y guantes en este encantador traje de lana fina a rayas.

2). Sobre este traje de lanilla de fantasía se ha usado el hilo para el cuellecito y corbata que adornan el escote.

3). En este traje toman importancia los hombros, que se ensanchan por medio de sesgos abiertos hacia arriba. El escote está bordeado por un sesgo de hilo blanco. Los botones son dorados.

4). En este lindo traje el escote está cortado al sesgo y las mangas son de una encantadora forma. Es de un suave escocés de tono beige y los accesorios son de tono café.

5). En este hermoso traje de lana negro, el adorno está formado por sesgos de tono azul vivo y tela de hilo blanca.

6). Este traje juvenil de lana marino obscuro tiene un bolero que abre sobre un chaleco de hilo blanco.

SILUETAS DE L

EL NUEVO EMPLEO DE L
LUNARES Y CUADROS
ABRIGOS DE

Abrigo recto y suelto.





Nudo de piqué blanco.



Hilo blanco para el corpiño y forro.



Traje blusa corbata

Cuadros, marino y beige.





Chaqueta de shantung claro sobre falda negra.

Conjunto beige y verde.



La tez que
tiva se consig
la CREMA D

EMPORADA

TELA DE HILO BLANCA
OMBINAN DOS TONOS
PO VARIADO



Abrigo rojo sobre traje negro.



Abrigo con abotonadura horizontal.



Traje de lana café, blusa escocesa.

Abrigo unido sobre traje estampado.





Estampados de flores.



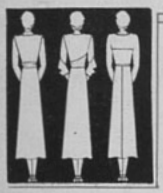


Las rayas.

Abrigo tres cuartos, azul obscuro, sobre traje estampado.

Para los veinte años





Trajecitos de lana sencillos

1). Traje de lana de corte sencillo. El echarpe que bordea el escote pasa bajo un ojal y abrocha al lado, es de lana verde.

2). Lindo traje de lana, con un bonito corte cruzado y mangas anchas en el codo.

3). Traje de lana, adornado de un cuello y corbata de hilo blanco. De los cortes de la falda salen bolsillos que la adornan.

4). Trajecito en fina lana. El corpiño cruzado anuda al costado.

5). Encantador traje de lana suave, cuyo corpiño cruzado, ata atrás. El talle y berta que rodean los hombros están adornados de alforzas en forma de rayos.

6). Juvenil trajecito de lana, de cuello redondo vuelto. Un ancho cinturón drapeado ciñe el talle.

7). Traje muy elegante de lana fina negra, cuyo corpiño tiene mangas de corte kimono. Al talle lleva un lazo de satén verde mediano.



UNA JOVEN QUE PRACTICA DERECHO

Por *EMILIO REMONGIN*

MADELEINE DE SAVIGNY, a quien llaman Magda, estudiante de Derecho, 22 años.
DUQUE DE SAVIGNY, padre de Magda, 55 años.
JUAN PRINGY, abogado, 39 años.

(Magda, sentada ante un escritorio, escribe la historia de la familia de Savigny. Llaman. Cierra el cuaderno, se levanta y sale).

JUAN. — ¿Ha informado al duque de mi visita?

MAGDA. — No. Esta es una sorpresa que he querido darle. Y esta es la hora en que generalmente regresa.

JUAN. — ¡Esperémosle! Y déjeme bendecir esta demora.

MAGDA. — Y veo a dónde va a ir a parar. Quiere sacar ventaja de que estamos solos para hacerme la corte.

JUAN. — Nada se le oculta.

MAGDA. — Y bien, caballero, su esperanza será vana.

JUAN. — ¡Mala!

MAGDA. — Vamos, no se enoje. Y para que pase el tiempo voy a mostrarle la casa.

JUAN. — Excelente idea. Como en el teatro, me va a mostrar el decorado antes de la entrada del personaje principal.

MAGDA. — Eso es. Ya empiezo. Ahora estamos en el gabinete de trabajo de la noble señorita Magdalena de Savigny, a quien llaman Magda, licenciada en Derecho y secretaria del señor Juan Pringy. (Le hace una reverencia), célebre abogado de la Corte de Justicia. Es en esta mesa que ella se enfrasca, cada tarde, en esos libracos.

JUAN. — ¿Eso la fastidia?

MAGDA. — No la divierte mucho.

JUAN. — ¿Entonces?

MAGDA. — Pero eso causa tanto placer al señor Pringy. (El quiere besarle la mano). Se ruega no tocar.

JUAN. — ¿Es sólo por serme agradable que esta noble señorita se enfrasca así todas las tardes?

MAGDA. — Y también para adquirir los conocimientos necesarios que harán de ella, así lo espera, primero, un doctor en Derecho; en seguida, un abogado distinguido.

JUAN. — Mi pequeña Magda, no olvide que estoy a su disposición para facilitarle la tarea.

MAGDA. — Gracias. Y bien, querido maestro, ¿qué le parece mi antro?

JUAN. — No tiene nada de misterioso ni aterrador. Es tal como me lo imaginaba. Y una vez más encuentro ese buen gusto suyo, tan seguro en su simplicidad, para todo lo bello.

MAGDA. — Si se burla de mí, me voy a enfadar.

JUAN. — ¿Por qué? ¿Le fastidia que rinda homenaje a sus cualidades de dueña de casa?

MAGDA. — No, pero no me gustan los cumplimientos ni menos quienes los prodigan.

JUAN. — No me impedirá que le exprese la alegría que experimento al visitar su nido y al respirar el suave perfume de que está impregnado.

MAGDA. — ¿Qué perfume?

JUAN. — No lo sé... Puede que sea una mezcla... ¡En todo caso, me gusta por ser suyo!

MAGDA (tendiéndole la mano que él besa). — Pues bien, aspire de mi el fragante perfume... Ya... ya... ¡Deje un poco para mí! Y continuemos la visita. ¡Sígra al guía! (Abriendo una puerta). Esta es la habitación de la señorita de Savigny. Al fondo de la habitación, a la derecha, el gabinete de toilette. (Cierra la puerta). No hay nada digno de ver.

JUAN. — Es usted quien lo dice.

MAGDA. — La visita ha terminado.

JUAN. — ¿Tan pronto?

MAGDA. — Sí... El resto del departamento está ocupado por mi padre.

JUAN. — ¡Oh, pero mientras esté aquí quiero conocerlo todo!

MAGDA. — ¡Qué visitante tan exigente! Siga otra vez al guía. (Abre otra puerta). **Este es el comedor**, llamado así porque aquí se sirven dos comidas al día. Esta pieza está completamente amuebladas de viejos muebles venidos de un castillo antiguo que poseían en alguna parte, en provincias.

JUAN. — ¿En qué parte?

MAGDA. — Le ruego que no mencione este castillo delante de mi padre. Eso despierta en él recuerdos muy crueles...

JUAN. — Perdón. Hizo bien en advertirme.

MAGDA. — La puerta que ve al fondo es el dormitorio del muy noble señor Javier, Saviniano, duque de Savigny. (Cierra la puerta). No se le visita. Por otra parte, no ofrece ninguna originalidad. No contiene más que un horrible mobiliario Luis Felipe y su único mérito es que me vieron nacer.

JUAN. — ¡Bueno, eso es interesante!

MAGDA. — ¡No son más bellos por eso! ¿Desea todavía algo más? Puedo mostrarle todavía la cocina, la antecámara...

JUAN. — No, gracias. Usted es la más adorable cicerone que se pudiera encontrar.

MAGDA (sonriendo). — ¿Ignora usted que se acostumbra dar propinas al guía?

JUAN. — Píjela usted misma.

MAGDA. — A su discreción. (Le presenta la mano abierta).

JUAN (da vuelta la mano de Magda y deposita sobre ella un largo beso). — ¿Será suficiente?

MAGDA. — ¡Más todavía! Basta por ahora, porque no doy vuelto.

JUAN. — Siempre estaré a su disposición para tales propinas. Yo saldré ganando.

MAGDA (acercándose a un sillón y señalándoselo a Juan). — Para terminar, debo agregar que este inmueble pertenece a mi padre. Es todo lo que queda de una gran fortuna que la falta de delicadeza de un notario que alzó el vuelo, ha dejado reducida a las proporciones de esta casa de seis pisos.

JUAN. — Pero, mi pobrecita Magda, ¿Qué hacen para vivir, usted y su padre, con tan pocas entradas?

MAGDA. — Evidentemente no nadamos en la opulencia, pero después que usted se ha servido tomarme por secretaria, mis emolumentos nos permiten poner un poco de manteca en las espinacas, según dice mi nodriza.

JUAN. — ¡Oh, usted tan fina, tan delicada, cocinando y limpiando la casa!

MAGDA (riendo). — No, tranquilícese, mi querido amigo. Viejos servidores de la familia se encargan del trabajo. Al mismo tiempo que son los conserjes de esta propiedad, la mujer, que fué mi nodriza, hace la comida y su marido se ocupa de la limpieza del departamento con la ayuda de una mujer de la casa.

JUAN. — ¿Su padre no ha tratado nunca de aumentar sus recursos?

MAGDA. — ¿Y qué va a hacer? ¡Nunca ha sabido hacer nada con sus manos!

JUAN. — Hay ocupaciones que no necesitan de conocimientos especiales.

MAGDA. — ¿Cuáles?

JUAN. — Eh... los consejos de administración, por ejemplo.

MAGDA. — Usted no conoce a mi padre. Nunca consentirá en hacer dinero de su nombre ni de su título.

JUAN. — Cuando se tienen personas a cargo se debe hacer lo imposible para evitar que vivan en la mediocridad.

MAGDA. — Si usted le dijera eso, él le contestaría: «Soy el duque de Savigny». Mi pobre papá se imagina que nada ha evolucionado. No tardará mucho en advertirlo, luego que lo conozca.

JUAN. — A propósito, ¿tal vez no vendrá hoy a comer?

MAGDA. — Sí. Su dignidad le impide aceptar invitaciones que no puede retribuir. Un poco de paciencia todavía, ya no debe tardar.

JUAN (se levanta y se pasea). — Sin ocupaciones y sin felicidad, ¿qué hace su padre de sus días?

MAGDA. — Poca cosa. Se levanta a eso de las nueve, se viste, lee los diarios, almuerza, duerme la siesta. Como a las tres, se va al círculo, vuelve como a las seis y media o siete, come, lee los diarios de la tarde en ese sillón, mientras que yo estudio. Terminada su lectura, me

abrasa y se va a acostar a eso de las diez y... comienza el día siguiente.

JUAN. — ¿Cuándo se ocupa de usted?

MAGDA. — No muy a menudo. No tenemos el mismo modo de comprender la existencia.

JUAN. — Sin embargo, ¿se ocupará de sus estudios, de su porvenir?

MAGDA. — Jamás. Mis progresos no le interesan.

JUAN. — ¿Qué piensa hacer de usted?

MAGDA. — La idea de casta está en mi padre tan arraigada que fuera de un matrimonio con un hombre de nuestro mundo, no ve sino una posibilidad para su hija: la de ser religiosa.

JUAN. — Y como yo no soy sino un descendiente de plebeyos, me va a echar a la calle con todos los honores debidos a mi rango.

MAGDA. — Tranquilícese. Mi padre lo acogerá con la más perfecta cortesía.

JUAN. — Una cosa me sorprende y es que conociendo la mentalidad de su padre, me haya alentado a pedirle su mano.

MAGDA. (sonriendo). — De todos modos era necesario que lo conociera a usted.

JUAN. — Después de lo que me ha dicho, dudo, y le aseguro que no estoy muy tranquilo por el resultado de nuestra entrevista.

MAGDA. — ¿Tiene miedo?

JUAN. — De perderla, sí.

(Ruidos de una puerta que se cierra).

MAGDA. — Ahí está mi padre. No hay que desesperar.

(Entra el duque con varios diarios en la mano).

MAGDA. — Permítame que le presente al señor Juan Pringy, el célebre abogado de quien me ha oído hablar tan a menudo. (A Juan). El duque de Cavigny, mi padre.

JUAN. — Muy honrado, caballero, de conocerlo.

EL DUQUE. — El honor es para mí, caballero. Mi hija ha hecho con frecuencia su elogio, en efecto, pero hace mucho tiempo que conozco por los diarios su hermoso talento.

JUAN. — No hay que creer mucho lo que dicen los diarios.

EL DUQUE. — Sin duda. Sin embargo, a veces dicen la verdad y este es el caso al tratarse de usted.

JUAN. — Se es muy indulgente conmigo.

EL DUQUE. — Tenga la bondad de sentarse, caballero. (Se sientan). ¿Puedo saber lo que me vale el honor de su visita?

JUAN. — Antes de darle a conocer la finalidad, permítame que le de algunos informes sobre mí. Hijo de pequeños burgueses de provincia, muy honorables, pero de poca fortuna, impulsado por una vocación irresistible, llegué a ser abogado. He tenido la suerte de defender algunas causas que me han dado a conocer tan bien, que grandes firmas comerciales e industriales no han vacilado en hacer de mí su abogado consejero, lo que me produce, año a año, trescientos mil francos.

EL DUQUE. — Linda suma.

JUAN. — Tengo treinta y nueve años. Creo poder afirmar que soy persona seria. Mi fortuna se eleva a cerca del millón y tengo motivos para creer que irá en aumento.

EL DUQUE. — No puedo menos de felicitarlo, pero hasta ahora, no veo por qué puedan interesarme estos detalles.

JUAN. — Va usted a saberlo. Hace un año que la señorita de Savigny es mi colaboradora, la... simpatía que al principio experimentamos uno a otro, se ha ido... transformando poco a poco en un... sentimiento más... tierno, y es con su autorización (levantándose), que tengo el honor, señor duque, de pedirle me conceda su mano.

EL DUQUE (se levanta). — Mi querido maestro, su petición me sorprende un poco. Nos honra mucho a mi hija y a mí, y voy a contestarle francamente, como se merece. No puedo acoger favorablemente su petición, porque esta unión no responde a nuestras tradiciones de familia.

JUAN. — Bien sé que no soy el yerno con que usted ha soñado...

EL DUQUE. — Me apresuro a decirle que rindo homenaje a su perfecta honorabilidad y le ruego creer que mi negativa no tiene nada de desdorosa para usted.

JUAN. — Pero... yo amo a la señorita de Savigny...

EL DUQUE. — Lo siento por usted, caballero, pero mientras yo viva mi hija no se casará sino con un hombre de su alcurnia.

JUAN. — Pero... la señorita de Savigny me ama...

EL DUQUE. — Mi hija ha cometido el error de olvidar que antes de disponer de su corazón debería haberme pedido autorización.

JUAN. — El amor no se manda, señor duque. ¿Nunca ha amado usted?

EL DUQUE. — Amé a la madre de la señorita Savigny, pero si mi padre no hubiera aprobado este amor, antes me habría arrancado el corazón que desobedecerle.

JUAN. — Convenga conmigo, señor duque, que sus tradiciones de familia son inhumanas.

EL DUQUE. — No es esa mi opinión, mi querido maestro. Es gracias a ellas que ha podido subsistir la unión de la familia a través de todas las revoluciones y cambios de régimen.

JUAN. — Señorita, ¿no se unirá a mí para tratar de convencer al señor de Savigny?

EL DUQUE. — Es inútil, caballero, prolongar esta discusión desagradable para nosotros tres. Así, pues, tengo el honor de saludarlo. (Se dirige a la puerta).

MAGDA. — Padre mío, quiero tener una conversación con usted y le ruego autorice al señor Pringy a volver a buscar pronto su contestación definitiva.

EL DUQUE. — ¿Para qué? Ya he contestado.

MAGDA. — Se lo ruego.

EL DUQUE (después de corta vacilación). — ¡Sea!

MAGDA (acercándose a Juan). — Mi querido maestro, hágame el favor de dejarme sola con mi padre y volver dentro de un momento.

JUAN. — Eso me parece inútil.

MAGDA. — ¿No tiene confianza en mí?

JUAN. — Ya no sé...

MAGDA. — Puesto que le digo que no toda esperanza está perdida.

JUAN. — ¡Ah, cómo me gustaría creerle!

MAGDA (dulcemente). — Váyase, amigo mío, váyase. Hasta luego.

EL DUQUE (que se ha sentado en el sillón, dice a Magda que entra). — No tengo nada más que decirle y mi negativa es definitiva.

MAGDA. — Permítame, padre mío, que no crea nada de eso.

EL DUQUE. — Tengo el disgusto de comprobar una vez más que no tenemos las mismas ideas sobre nada. No llegaremos a convencernos, ¿entonces, a qué discutir?

MAGDA. — Porque se trata de la felicidad de toda mi vida y estimo que debe dedicar algunos minutos a tratar de convertirlo a las ideas que creo buenas.

EL DUQUE. — No lo conseguirá.

MAGDA. — ¿Quién sabe?

EL DUQUE. — Ante todo, me pregunto, ¿cómo ha podido usted, mi hija, disponer de su corazón en favor de...

MAGDA. — ¿De un despreciable abogadillo? Porque tiene la nobleza del corazón que según mi parecer es la más bella de todas.

EL DUQUE. — En fin, ¿cómo puede amar a un hombre de cuarenta años?

MAGDA. — ¿Por qué? Bien ha supuesto usted que podría amar al marqués de Condray que tiene cuarenta y cinco. Es verdad que él no tenía escrúpulos y que era un ser perfectamente inútil, por no decir nocivo, a la sociedad... pero, vamos, ¡era de nuestro mundo!

EL DUQUE (se levanta). — ¡Basta, señorita! ¡He dicho que no y será no! Y le recuerdo el respeto a la autoridad paterna.

MAGDA. — ¡Siempre las grandes palabras! ¡Jamás ternura! Soy

Adiós Vejez

Dirá usted si usa para teñir sus canas la AFAMADA

Tintura Francois Instantánea

M. R.

la que en algunos minutos devolverá a su cabello o bigote el color natural de la juventud, sea en negro, castaño obscuro, castaño o castaño claro.

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

De precio económico.



LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:

KLEIN Y CIA. LTDA.

SANTIAGO — Casilla 1762



Sepa Ud. que

GOMINA

no es

GOMINA

si en la etiqueta no dice

GOMINA AMERICANA BRADY

M. R.

su hija y me llama «señorita». Le hablo de mi felicidad y me contesta: «Autoridad paterna» Y ese «usted», frío, rígido y distante que impide toda intimidad y paraliza los impulsos del corazón.

EL DUQUE. — ¡Si su madre la oyera!

MAGDA. — ¡Oh, no hablemos de mi madre! Ella, como yo, sufrió por su indiferencia. Y no me diga que la ha amado, porque usted jamás ha tenido más amor que para su título y su blasón.

EL DUQUE. — ¡Hija mía, dejemos eso! Su madre y usted jamás han sabido comprenderme; yo la amo a mi manera, que me parece la buena.

MAGDA. — ¡Usted me ama! ¡Ah, padre mío, son estas las primeras palabras algo tiernas que se escapan de sus labios! Entonces, si me ama, pruébemelo dándome a aquél a quien he escogido por compañero de mi vida.

EL DUQUE. — No insista, Magdalena. No puedo.

MAGDA. — ¿Por qué?

EL DUQUE. — Ya lo he dicho.

MAGDA. — ¿Tiene algo que reprocharle?

EL DUQUE. — No.

MAGDA. — ¿No lo cree capaz de hacer mi felicidad?

EL DUQUE. — No digo eso.

MAGDA. — ¿Entonces?

EL DUQUE. — ¡No es de noble cuna!

MAGDA. — ¡Ah, es verdad, no es noble. ¡Qué crimen!

EL DUQUE. — No se trata de crimen, pero sus antepasados no hicieron nada, no como los nuestros que fueron ennoblecidos por San Luis en recompensa por sus brillantes servicios en las cruzadas.

MAGDA. — ¿Quién le ha dicho que sus antepasados fueron menos valerosos que los nuestros? Hay valentías modestas.

EL DUQUE. — Eso es un error.

MAGDA. — ¡Oh!... Así que cuando un hombre como el señor Pringy, que ha sabido imponerse sobre la multitud y crearse una situación sin igual, ¿eso no vale a sus ojos más que todos los títulos de nobleza?

EL DUQUE. — No.

MAGDA. — Pero para salir de lo común, ¿no piensa en todos los combates que ha debido librar?

EL DUQUE. — ¡Oh, combates que no son mortales!

MAGDA. — Y bien, se equivoca. Cuando se consiguen victorias en la batalla de la vida, eso confiere una nobleza que estimo superior a la nuestra que se transmite de padres a hijos, aun cuando el heredero nada haya hecho por merecerlo.

EL DUQUE. — Todo eso que me cuenta no tiene ninguna relación con nuestra discusión.

MAGDA. — ¿Cree usted? Sin embargo, demuestra que la verdadera nobleza no es aquella que usted aprecia tanto.

EL DUQUE. — No hay más que una nobleza: la que viene de nuestros mayores.

MAGDA. — Y es en nombre de esas tradiciones ancestrales que usted me sacrifica.

EL DUQUE. — ¡Dura lex, sed lex! Debe usted saber lo que eso significa puesto que estudia Derecho.

MAGDA. — ¡Ah, nada de ironías le ruego! ¡Todo esto es bien triste! Nuestra pobre fortuna no me permitía ninguna esperanza; es por eso que me he decidido a estudiar Derecho, pues espero crearme una posición como abogado, si no brillante, al menos libre e independiente.

EL DUQUE. — Bastante me reprocho mi debilidad.

MAGDA. — No lo lamento. Sin ella, yo no hubiera conocido al hombre de corazón que es el señor de Pringy y con quien me voy a casar.

EL DUQUE. — No. Una vez más le rehuso mi consentimiento.

MAGDA. — Olvida, padre mío, que soy mayor de edad.

EL DUQUE. — ¿Amenazas?

MAGDA. — No, una simple observación. Se me ha puesto en la cabeza que el señor de Pringy ha de ser mi marido y lo será. (Implorándole tiernamente). ¡No puedo creer en tanta inflexibilidad! No obedezca a prejuicios añejos para condenarnos a un celibato que hará desgraciada nuestra vida.

EL DUQUE (un poco conmovido). — No... no, es imposible. Vamos, reflexione. ¿Me ve a mí, el duque de Savigny, recibiendo a los padres de su marido? Todos mis amigos del círculo se burlarían de mí.

MAGDA. — ¿Quién le pide que los reciba? Y si eso llega, ¿cree usted que la presencia de esas buenas gentes deshonrarán nuestra casa? Por último, me preocupa muy poco lo que puedan decir o hacer los pocos fósiles que todavía encuentra en los salones apolillados de su círculo.

EL DUQUE. — Le ruego hablar más respetuosamente de mis amigos.

MAGDA. — ¡Es que me exaspera su obstinación! Es verdad, usted se preocupa de la opinión de unos cuantos viejos bonzos y no dedica ni un minuto al porvenir de su hija.

EL DUQUE. — Se equivoca; por el contrario, pienso constantemente.

MAGDA (alegre). — ¿De veras?

EL DUQUE. — ¿Lo ha dudado alguna vez? ¡Ah, mi querida hija, al pesar de no poderla casar como yo querría viene a agregarse el dolor de ver que nuestro nombre se extingue conmigo!

MAGDA. — ¡Pobre papá!

EL DUQUE. — Por lo tanto, hay una cosa con la cual no puedo



transigir; nuestra sangre debe permanecer pura y mi deber, como último representante masculino de nuestra raza, es impedir que la sangre plebeya de un Pringy venga a mezclarse a la noble sangre de los duques de Savigny.

MAGDA (en una explosión de júbilo). — ¡Eso era lo que esperaba!

EL DUQUE. — ¿Qué quiere usted decir?

MAGDA (presentándole un cuaderno). — Tome, padre mío, abra el cuaderno en la página 75.

EL DUQUE. — ¿Qué es esto?

MAGDA. — Es la historia de nuestra familia que estoy pasando en limpio. ¿Qué dice?

EL DUQUE. — Luis Enguerrando, nacido el 9 de febrero de 1808. Hijo de Nicolás Bernardo Godard, capitán de caballería de la guardia, muerto en Wagram en 1809, y de la hermana del duque Saviniano, María Antonieta Isabel de Savigny, casada con el capitán Godard en 1806 por orden del Emperador. Muerta el 13 de octubre de 1809. Luis Enguerrando fué recogido por su tío, el duque Saviniano, quien lo adoptó en abril de 1810. Pudo así beneficiarse con la nueva jurisprudencia instituída por Napoleón I en 1808 y llegar a ser duque de Savigny a la muerte de su tío en mayo de 1810.

MAGDA. — Y bien, padre mío, ¿qué piensa usted?

EL DUQUE. — Que el duque Saviniano tuvo razón al aprovechar las ventajas de la nueva jurisprudencia, adoptando a su sobrino huérfano antes de dejar que su nombre se extinguiera.

MAGDA. — ¿Eso es todo?

EL DUQUE. — ¿Tiene usted algo que agregar?

MAGDA. — ¡En absoluto! (Maliciosamente). Solamente, me permito hacerle notar que sin la derogación de Napoleón en 1808, la casa de Savigny se habría extinguido en 1810 y que nosotros nos llamaríamos prosaicamente... Godard.

EL DUQUE. — ¿Qué es lo que me cuenta?

MAGDA. — La verdad. Antes de 1808 los títulos y el nombre de una familia noble no eran transferibles a los hijos adoptivos, pues...

EL DUQUE. — Eso basta... Nunca me ha gustado mucho Napoleón, pero por ese rasgo de genio, me prometo venerarlo de aquí en adelante.

MAGDA. — ¡De poco le servirá! (Seria). Pues bien, a mí la lectura de esa biografía me sugiere otro pensamiento.

EL DUQUE. — ¿Qué es lo que va usted a inventar todavía?

MAGDA (maliciosa). — La sangre de los Savigny, de la cual está usted tan orgulloso, me parece que desde 1808 contiene un poco de sangre de los Godard.

EL DUQUE. — Muy poco.

MAGDA. — No impide que ya haya perdido su pureza y que usted ya no tenga derecho a desdeñar la sangre plebeya de los Pringy.

EL DUQUE. — ¿A dónde quiere usted llegar?

MAGDA. — A esto: que aquel que por casualidad no se llama Godard ya no tiene razones para negar su hija al señor Juan Pringy.

EL DUQUE. — ¡Ah, ya no sé dónde estoy con todas tus historias!

MAGDA (alegre). — ¡Bravo, ya me tutea! ¡Es un principio agradable! No queda sino que consienta a nuestro matrimonio.

EL DUQUE (brusco pero amable). — Bastante necesidad tenías de estudiar Derecho.

MAGDA. — No me arrepiento.

EL DUQUE. — ¡Si continúas, serás un abogado famoso!

MAGDA. — Por el momento mi ambición no llega a eso.

EL DUQUE. — ¡Sapristi! ¿Sabes lo que quieres, al fin?

MAGDA. — Sí. Quiero casarme.

EL DUQUE. — ¡Ah, eres obstinada!

MAGDA. — Se lo había prevenido. Entonces, ¿consiente?

EL DUQUE (falsamente colérico). — No puedo... tu prometido ya no está ahí. (Llaman).

MAGDA. — Sí, ahí está. (Corre a abrirle la puerta). Juan, mi padre lo autoriza a pedirle mi mano.

JUAN (sin creer lo que oye). — ¡Ah, yo...

MAGDA. — Sí, mi amigo, vaya, vaya...

JUAN. — Señor duque...

EL DUQUE. — ¡Ah, no, le ruego, no me llave señor duque...!

JUAN (sorprendido). — ¡Ah, no hay...

EL DUQUE. — ¡Lláme me, suegro...!

MAGDA. — Gracias, papá. (Lo abraza). Tome, Juan, este es un precioso libraco que habrá que empastar y guardar religiosamente. ¿Qué haces, papá?

EL DUQUE. — Escribo al presidente del círculo presentando mi renuncia. Querido maestro, va usted a telegrafiar inmediatamente a sus padres que los esperamos a almorzar el domingo.

JUAN. — ¡Ah! señor duque... perdón, suegro... ¿cómo agradecerle?

EL DUQUE. — ¡Ah! no, yo no lo merezco... A ella.

MAGDA. — No... no... yo tampoco.

JUAN. — Pero, en fin, ¿a quién debo agradecer?

MAGDA. — A Napoleón I.

JUAN. — ¿A Napoleón I? (Los mira a los dos).

EL DUQUE (afirmativamente. — Sí, ¡a Napoleón I!

POLVOS
LA FLORIDA



Paquete $ 3.-

Tan finos y tan bien perfumados como el de las cajas de más alto precio.

Si no quiere creer pase a probarlos.

TONOS DE COLOR:

Blanco
Rachel
Rosado
Malva
Ocre Tenue
Ocre Fuerte
Limón
Ocre Rosa
Ocre Yodado
Natural.

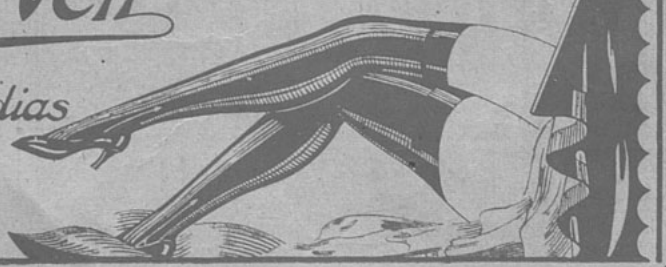
PERFUMES:

Rosa Roja
Narciso Negro
Violeta de Niza
Clavel de Sevilla
Jazmín de España.

Almacenes de Ventas:

ESTADO 348 Y DELICIAS 3125
Santiago.

Der-Ven
las mejores medias



Pídalas en todas las casas del ramo

Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(*Continuación*)

Dulce Nombre recibe desde su habitación toda la tristeza de noviembre; ya no sale a la tertulia de la acefia ni arrostra la cellisca y el frío por los huertos y los abertales como las demás zagalas. Asiste a misa los domingos y se esconde en su hogar con obstinada reclusión, ensombrecida lo mismo que las horas, turbio el cristal dorado de los ojos igual que el de los cielos.

Cuando tiene visita se esfuerza en hablar y sonreír, un poco nerviosa y acelerada, atajando las preguntas, rechazando las alusiones con su habilidad nativa de mujer, que no le llega hasta el alma virgen y ruda, incapaz de fingimientos y subterfugios.

Por ese delante de Malgor descubre la niña el estado de su espíritu, en franca desnudez, sin recelo ni crueldad.

No consiente que su despecho se confunda con el olvido, muy distante de su corazón; reconoce que el indiano la compra, porque la quiere, y considera que sería una infamia engañarle. Aunque el deseo de él la hace infeliz, se explica con una lógica irrebatible la conducta de aquel hombre; le comprende mejor que al padre y al amigo, empeñados en sacrificarla, y está cerca de perdonarle, mientras no halla una sola disculpa contra la villanía de Manuel Jesús; traidor y vil, ella le adora a pesar suyo y un sentimiento de honradez la obliga a decirlo con los ojos y los labios cuando se lo pregunta Malgor.

Aquellas contestaciones rotundas repercuten como un eco en la casona de Luzmela, donde el indiano calma las ansiedades desde que su amor recibe allí un inesperado sostén.

Atribuye el pretendiente a inconstancias del carácter este cambio de Nicolás, y le utiliza en su provecho para acelerar la boda sin poner mucha atención en las voraces impaciencias con que su amigo le pregunta a menudo:

—¿Olvida al otro?... ¿Consigues que te quiera a tí?

—¡No olvida, no! — tiene que lamentar Ignacio, tan distraído en graves inquietudes, que no repara en la sonrisa brusca de su confidente.

El cual no ha vista a la molinera hace un mes, desde la mañana inolvidable en que la niña desconoció al hidalgo y salió de la torre sin esperanzas ni designios.

XI

LA MANO DE NIEVE

No volvieron a encontrarse hasta el día de la boda.

Pareciéle a Nicolás que los encantos de su ahijada habían crecido de manera increíble, y admiraba en ella, con extrañísimo temor, la bruma de los ojos, el rocío de las pestañas, la niebla de la sonrisa, todo el conjunto hechicero y singular de aquel rostro que trascendía al vaho de un corazón lleno de pena.

Sentía el padrino de la novia un doloroso remordimiento, clavado en la herida de sus pasiones inconfesadas y mordientes, mezcla de venganzas y ternuras, de celos y de amor, ponzoña de la sangre junto al propósito noble del espíritu.

Para absolverse pensaba que había contribuído a darle un buen esposo, honrado, opulento y cabal, y se quería esconder a sí mismo la intención de su influencia triste y obscura, hirviente de codicias y tentaciones, nebulosa como un sueño heredado. Un fatalismo imperioso le inducía a proteger la solicitud del rechazado pretendiente contra el mozo preferido, el temible rival. No premedita emboscada ninguna para dañar al matrimonio que favorece; se contenta con impedir que la mujer deseada, realice la plena dicha de otro hombre. Al querería Malgor enceló con su reclamo a un cariño que dormía engañoso, distrazado de paternidad, y que despertaba asustadizo y clarividente a la vez. La sorpresa del descubrimiento y la cobardía innata de Nicolás ahogaron las voces de aquella revelación: no tuvo el solariego ánimos ni arrogancia más que para huir de su propia conciencia y un ciego instinto para negar a Dulce Nombre los brazos de Manuel Jesús. Procuró ardorosamente el viaje del mozo; él mismo le indujo a Torremar y le dejó en el buque, valido de su ascendiente con la pobre familia de Cintul, embriagando al viajero con razones de altruísmo y sensatez, gastando a manos llenas el dinero de Malgor.

Después de aquella pugna febril cayó en una silenciosa pasividad y estuvo muchos días sin salir de su aposento, con el rostro huraño y la mirada calenturienta, hasta que hoy la boda le pone frente a la desposada.

Y se le parte el corazón bajo el aura de inquietud que los envuelve a todos en la sombra de una mañana decembrina, empeñada en no amanecer.

Se celebra el casamiento muy temprano y sin ninguna ostentación; asisten Camila y Martín; la madre del novio, anciana y desapacible, mal conforme con la alianza de su hijo; Hornedo y el delegado del juez; Antón, que sirve de sacristán.

Aunque se ha ocultado con sigilo la fecha del acontecimiento, por reiterada voluntad de la novia, algunos curiosos bullen alrededor del grupo, avisados por esas oficiosidades aldeanas que ningún secreto las evita.

Da principio la ceremonia en el atrio de la Iglesia, abierto a las ráfagas del aire, y culmina en el presbiterio, opacamente; las luces no logran romper toda la penumbra del altar; un soplo frío y lúgubre corre por las naves anchas y vacías; los rezos del cura suenan como un sumbido, arrinconado en la noche; callan a veces los latines y queda el silencio erguido igual que un ser inevitable.

Nicolás está dando diente con diente; los dolores de su vida, solitaria y medrosa, le penetran de pronto con angustia indecible; un profundo anonadamiento le invade. Y cuando el acto concluye, sigue a la comitiva con el paso torpe, llega al molino con un esfuerzo maquinal.

Todavía está la mañana obscura lo mismo que una cueva; plañe el viento; la masa del paisaje se esfuma sin contornos en las derrotas.

Malgor quiere llevarse a su mujer en cuanto cambie de vestido; pero ella permanece inmóvil con su traje negro, envuelta en una mantilla que a Nicolás le parece de luto.

Una gran indecisión reina en cuanto sucede; ni el padre ni el marido saben ejercer su autoridad. Tratan a la muchacha compasivamente, igual que a una víctima a quien nada se niega en el momento aciago del sacrificio; y Dulce Nombre, aquí lo mismo que en la parroquia, habla como en tinieblas; diríase que no entiende las preguntas que le hacen ni las contestaciones que da; tiene el aire de olvidar en un segundo las palabras que oye y las que pronuncia.

Al fin se abre el día, tardío y helado, peresoso.

Con la luz desciende sobre la fábrica un poco de actividad. La joven se ha cambiado el vestido: luce uno elegante y señoril que pertenece a su nuevo estado de novia rica, y está dispuesta a seguir al esposo, desde cuya casa, después de una comida familiar, saldrá el matrimonio de viaje.

En vano intenta Hornedo sustraerse al suplicio de la invitación: el indiano recobra su energía y decide que el padrino les acompañe. Se deja llevar, inseguro y macilento, siempre a remolque de la voluntad ajena, atado con mordiente hechizo a la ventura de su camarada.

Ya cunden por el lugar noticias indudables del suceso, y los alrededores de la acefia se van llenando de vecinos; algunos disimulan su curiosidad con el pretexto de moler; otros se detienen en las aceras con un rumbo imaginario; los mozalbetes y la chiquillería se asoman sin rodeos a las ventanas del salón.

Pero las ruedas están dormidas; Martín, muy



EN TRES TAMAÑOS:

Grande: $ 10.–
Mediana: $ 8.–
«Cartera»: $ 3.–

La conservación de la belleza durante el invierno —

● UN SECRETO QUE NO ES SECRETO.

Hay mujeres que desesperan al encontrar que, durante el invierno, la tez se amorata, se endurece y se agrieta por efecto de los vientos fríos y del tiempo húmedo.

Para anular estas deplorables consecuencias de la estación invernal, no hay mejor remedio que la Cera Mercolizada. La Cera Mercolizada, aplicada a la cara, cuello, escote, brazos y manos todas las noches y cada vez que sea necesario salir al aire libre, confiere al cutis ese encantador aspecto que constituye uno de los más grandes y preciados atractivos femeninos: el de la belleza cutánea, belleza que toda mujer puede poseer y conservar gracias a esa misma Cera Mercolizada, la que puede hallarse en todas las buenas farmacias.

Cera Mercolizada

M R

solemne, con un semblante de tristeza orgullosa, despide a los importunos, mientras el novio, ya dueño de sí, procura dominar la incómoda situación hablando a la gente con mucho agrado, dentro y fuera del molino, y Dulce Nombre lo mira todo con los ojos atentos, curiosos, al parecer, como los demás, en una actitud repentina de observación.

No puede esperarse que arribe un coche a los dominios de Martín, y la boda se resigna a llevar su cortejo reciente hasta Lumnela.

Va por una ruta corva y delgada sobre la humedad del mantillo: el ramaje seco levanta sus brazos a la altura como si pidiera misericordia; cubre el Salla todos los rumores con su voz torrencial...

La casa del indiano, restaurada y lujosa, con más esplendideces que buen gusto, linda también con el bosque, señor de medio valle, y tiene una entrada por él; más arriba, sin substraerse al acoso del arboladó, se yergue solitaria la torre de Nicolás...

Esta es la primera vez que Dulce Nombre pisa las estancias que ahora son suyas; las contempla distraída, indolente; no consigue un poco de interés para cuanto la espera allí. Y mientras resbala el día en un violento sinsabor, habla sólo cuando la interrogan; huye de su padrino con involuntaria enemistad, sonríe al esposo de una manera inquietante, como si no le conociese.

El acaba por sentir el influjo de aquella extrañeza, vuelve a perder el aplomo, sufre una tástima incurable cuando la niña deja oír la aterciopelada dulzura de su acento.

Le acompañaba Nicolás táctitamente en sus compasiones, dolido del rencor de la moza, ansioso de consolarla, desesperado de perderla.

Se le aproxima cuando puede y le dice una frase cariñosa; ella le clava los ojos dorados y altivos, le detiene con una sonrisa hostil; después se acerca al balcón y mira al campo a la altura fría de las montañas, al cielo crepuscular; todo la cohibe dentro de las habitaciones desconocidas; todo la requiere en el paisaje amigo. Le parece que la selva corre hasta allí tendiéndole los brazos, y que se agita luego con un gran ruido de alas, como si echase a volar por encima del monte. Y presta una atención supersticiosa a cuanto se mueve al otro lado de los cristales, a la blancura lejana del molino, al propel inquieto de las nubes.

Anochece, declina la tarde a los precarios fulgores de un sol invernal.

Ha llegado el momento de partir: ya está el coche a la puerta con los equipajes cargados. Malgor no sabe cómo arrancar a su mujer de la incomprensible quietud, y él mismo la proionga con pretextos pueriles, como si temiese que Dulce Nombre se resistiera a acompañarle.

Adolece Martín de parecida intranquilidad y hasta la suegra se preocupa de la tardanza, mientras Camila gime por los rincones y Nicolás comprende que la despedida no da treguas: es imposible detener al tiempo y han sonado los fatales minutos.

—¿Vamos? — dice el marido vacilante, como si pidiese perdón.

Tiene que repetir la pregunta junto a la esposa, que sigue con el rostro pegado a los vidrios.

Se vuelve entonces sorprendida, y percibe toda la obscuridad de la habitación.

—¡Ya es de noche! — pronuncia. Se le ha entrado en el alma toda la esencia alarmante de la sombra.

Dulce Nombre no es inocente como las pastoras idílicas de los libros. La naturaleza salvaje de los campos le ha hecho sus revelaciones, sus perfidias, con esa clara brutalidad que no estorba al íntimo candor de los espíritus, y desde que la joven tuvo novio soñó estremecida con la hora misteriosa y tierna de las desposadas.

—¿Vamos? — repite aún el marido.

La suegra enciende luces y empuja a la muchacha hacia un dormitorio donde ella recoge alguna cosa.

Cuando sale de allí, con un velo sobre la cabeza, está blanca igual que un lirio, le chocan los pensamientos unos con otros, sordamente, y se le desliz la inquietud en el sumo claro de las pupilas.

Bajan todos la escalera muy despacio, en silencio.

Entra en el portal con la agitación del aire el hálito de las hojas muertas y el bramido remoto de las olas. Alguien dice:

—¡Cómo suena la mar!

Es Gil, que a la puerta del indiano había con el cochero y sonríe de una manera absurda.

En torno del carruaje hay un círculo de curiosos. Algunas mujeres abrazan a la novia, que se deja acariciar y despedir hasta que le llega el turno al padrino. Entonces, con un gesto mudo, le alarga la mano, fría como la nieve; él la recoge entre las suyas, devorando con los ojos a la moza, hambriento de su belleza intacta, y algo se le derrite en las venas que le hiere el corazón, cuando el esposo desde el coche pide aquella mano y la aírae hacia sí.

Pero ha subido la muchacha; se asoma a la ventanilla, habla trémulamente con su padre y con Gil, lleva con lentitud la mirada a los cielos donde riela la luna como un escalofrío del paisaje.

El rostro pálido luce todavía un segundo el resplandor triste de su gracia; cruje un fustazo, se mueve el coche y la novia desaparece en las negruras del valle, como una estrella que se hunde en su caída...

XII

CENTELLA DE AMOR

Al volver el matrimonio a la montaña, ya trasciende en los huertos con íntima dulzura el perfume suplicante de las violetas; han crecido los días y los caminos de la mies; un vaho primaveral sube de las campiñas a los montes y gana las cumbres como si buscase el cielo acogedor.

Dulce Nombre mira las cosas con asombro inocesante, sorprendida de encontrarlas en idéntico lugar: allá arriba las cabañas orlando los abismos; aquí el bosque en la hondura del valle, corriendo detrás del Salla, perdiéndose de vista con el río por la hoz. Y los mismos horizontes estrechos, las mismas caras familiares en las personas y la Naturaleza, en las campanas iguales voces que claman y huyen como aves de paso: la vida rural atenta y sorda, hoy lo mismo que ayer.

El propio semblante de la muchacha está retratado en el espejo con su aire de siempre, luminoso y juvenil. Y a ella la extraña mucho esta inmovilidad. No ha contado bien el tiempo de su ausencia: esperaba encontrar envejecidos a su padre y a Camila, variado el rostro de los parajes y las criaturas.

En cambio practica sus nuevas costumbres sin gran extrañeza: vestirse de señora, gustar manjares finos, pasearse en coche, son ventajas que no la sorprenden. Tuvo ella nativas inclinaciones de elegancia, afición a lo bello y esmerado; noticia de todas estas comodidades que hoy disfruta con naturalidad algo desdeñosa, como quien las merece y las paga. Su carácter, altivo por ser cántabro, la induce a no demostrar codicia ni admiración hacia estas cosas que antes fueron ajenas a su vida.

Ya la moda, con visos de cultura, ha nivelado mucho aquí el indumento de las clases, sobre todo en la mujer: las aldeanas cortan su traje festivo por un patrón de señorita y, salvo el corte de los géneros, la esposa del indiano se distingue muy poco de la antigua molinera.

Pero en las intimidades del hogar teme Dulce Nombre no conseguir nunca la disciplina de su corazón: vive con los pensamientos desatados en una esperanza que a cada instante agoniza y torna a renacer: sufre y disimula; sonríe con una tristeza rebelde; calla en un silencio orgulloso, y cobra todos los días nueva gratitud al marido que cumple fiel su propósito de tratarla delicadamente, con aquella blandura que tuvo para las gargantillas y las pulseras, los zarcillos y los broches.

Verdadera mano de joyero es la suya, en las caricias y las solicitudes, mano temerosa del roce brutal, obediente a la resignación, abierta a la dádiva y al homenaje: el hombre rico aspira a merecer, no a lograr, y tiene para su esposa todas las generosidades y las benevolencias.

Ninguna traba, ningún reproche descubren en Malgor sus celos incurables, el calvario de un cariño que sólo consigue la recompensa del agradecimiento. Fué aplazando la hora de amar, se contuvo a la orilla de las pastores con una sensates indefinible, mezcla de incertidumbre y de pavor, y hoy, que desde la altura de su camino elige resueltamente una compañera, conoce



Reumatismo

Muchas personas sufren diariamente la tortura de los dolores del reumatismo, dolores en las articulaciones, dolor de espalda, enfermedad de los riñones.

A los que padecen Reumatismo ofrecemos una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO de Píldoras De Witt. Gozan de una reputación de más de 40 años, sin contar la recomendación de facultativos de todas partes del mundo.

Son recomendadas por miles de pacientes agradecidos.

Constituyen un medicamento activo, pues llegan a la raíz del Reumatismo, el cual se debe comúnmente a la acumulación de ácido úrico en exceso, en el organismo.

La acción de las Píldoras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Le ofrecemos la oportunidad de PROBAR ANTES DE COMPRAR.

PILDORAS

DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda. (Depto.), Casilla 3312, SANTIAGO.

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre ..

Dirección ..

Escriba con claridad ..

Envíe el cupón en sobre abierto

PIDA EL sobrecito ROSS

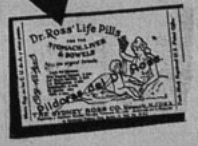
Para su protección —no acepte usted píldoras sueltas. Si desea su laxante y purgante favorito, las conocidas

PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS

en pequeña cantidad solamente, adquiera el sobrecito higiénico, que contiene una dosis.

50 centavos

Para el hogar, compre el frasquito sellado, de 40 píldoras.



que es tarde: se le ha ido la juventud. Ya toda la prisa, le decisión, la voluntad, son armas inútiles frente al deseo de que una niña le adore.

Pero aun confía vagamente en el milagro; piensa que a costa de muchos méritos pudiera le gratitud convertirse en pasión: quiere dejar a la muchacha en una absoluta libertad, que haga en todo su gusto, que triunfe en los caudales y en la casa como dueña y señora de cuanto el marido tiene.

No ha pensado nunca Malgor en abandonar a su madre; junto a él vive, estimada y con fueros propios, mas en distintas habitaciones, con servidumbre independiente y sin ninguna intervención en el dominio de la nuera. Y gruñe un poco, escandalizada de las prerrogativas de la mocedad, a punto de rendirse bajo el encanto de la Intrusa, mientras ella hace uso de aquellos privilegios con una sobriedad tranquila y los aprovecha casi únicamente para irse al molino sola y a menudo.

Allí reconstruye su existencia anterior embriagada en las memorias habituales, contando los minutos que se han muerto y empeñada en no oír cómo las horas nuevas desvanecen en el aire su melodía. El fragor del trabajo apaga todos los ruidos exteriores, y si callan las piedras, yergue el río la frescura de su voz aturdiendo a la muchacha.

Eso es lo que ella quiere: aislarse del tiempo, ensordecer la vida y mirar lo pasado como única lontananza.

Pocas veces se asoma Dulce Nombre a la sala molinera; sólo de paso se detiene si alguién la saluda, habla un instante y se dirige a su querida habitación, solitaria y evocadora, abiertas sobre el huerto y el río las ventanas inolvidables.

Cualquiera de las dos la seducen, porque desde ellas domina los recuerdos con un poco de serenidad. Abajo, al borde de la presa, siente una fascinación dolorosa que la espanta, y en el humilde vergel sufre demasiado con una ternura inexplicable hacia todo lo que allí se nutre y palpita.

Nunca ha mirado así las primaveras, con esa compasión rara y ardiente que hoy la impide coger una rosa, pisar el trébol, rozar con los vestidos el cáliz campanudo del arándano. Las azucenas le parecen de cristal: no se atreve a tocarlas por no herirlas, ni a sacudir, como otros años, en la hiedra la flor azul, los haces verdosos en el espino cerval.

En cambio, desde la altura de su habitación todas las cosas le dan una respuesta más lejana y apacible: el filo de los senderos, las espumas del río, la cresta de las montañas, los árboles del bosque. Y se está allí horas enteras, con el corazón entreabierto, devota y muda, estática como el paisaje...

En este mismo anochecer se despide la joven del molino con su acostumbrada pesadumbre. Camila sale hasta el umbral; Martín ha tirado de la paleta suspendiendo la trituración, y se dispone a ensacar la harina: desde que la fábrica es suya se ha vuelto muy avaricioso y vigila con creciente solicitud la hacienda y el provecho.

Ignora Dulce Nombre que su padre se haya convertido en propietario a expensas de ella, y no obstante le mira con menguada estimación; a su lado se encuentra sola. —¡Está lejos de mí! — se dice interiormente, y se extraña pensando: —¡Ser hija de un hombre se reduce a una casualidad!

Ahora mismo él se queda allí preocupado de su negocio, sin ver la angustia con que la muchacha afronta el camino del nuevo hogar.

Marcha presurosa, con el paso a la medida del pensamiento, esquiva al roce de cuanto la rodea, como si temiese el contacto de las emociones. Y en un recodo del ansar alcanza a las últimas veceras del molino, Tomasa y Clotilde, muy calmosas aquella tarde, con sus canastos de harina apoyados en la cintura.

Es la primera vez que Dulce Nombre encuentra a la hermana de Manuel Jesús, después del casamiento: tampoco ha vista a su padrino, obstinada en rehuir las visitas y las curiosidades de la vecindad.

Pero aquí Tomasa la obliga a la conversación.

—¿Qué, no quieres nada con nosotras?... Llevamos el mismo rumbo: te acompañaré.

—Y yo hasta la pontezuela — añade Clotilde con alguna cobardía.

—Sí, sí; me alegro mucho.

—¿De verdad?

—Ya lo creo.

—¿Por qué no ha de alegrarse? — aduce Tomasa, aprovechando la ocasión. — Después de todo, bien quiso a tu hermano, hasta el otro día, como quien dice.

—¡Pobre Manuel! — pronuncia con lástima la niña de Cintul. Y baja la cabeza, que en la sombra, ya difusa, le brilla con un color dorado de trigal.

—¿Pobre? — balbuce la de Rostrío.

—Pobre, sí — confirma Tomasa con mucha indignación: le engañaron con embustes y sermones; te le quitaron entre Malgor y tu padre.

—El se quiso ir.

—No es cierto; miente quien lo diga: pregúntaselo a ésta.

Clotilde, ante el reclamo, se crece y asegura:

—Le dijeron que si no se marchaba serías tú siempre una infeliz, una miserable como las demás... Y se fué para darte la suerte; pero estuvo llorando toda la noche... Creímos que se volvía loco, ¡si vieras!... Corría a tientas por este lerón, subía y bajaba a Cintul sin poderse detener... ¡Daba miedo!

—¡Ay! — dice solamente Dulce Nombre.

Tomasa, viéndola sufrir, insiste, maligna y gozosa:

—Te le quitaron entre tu padre y Malgor.

—¿Mi padre también?

—¡Vaya!... Para cobrar la acefia, que ya es suya.

—¡No, por Dios!

—Que te lo jure tu marido...

—¡Calla!

—Todo el mundo lo sabe.

—¡Es imposible!

—Y hasta don Nicolás anduvo en el negocio con las pesetas del tu hombre: ¡parece mentira!

—¡Ay! — repite la engañada, con otro suspiro, más largo, más profundo; siente viva la centella de la pasión, aventada entre los escombros de la felicidad, y se olvida de las traiciones, de las miserias, de las realidades que la conducen lejos de su ventura... No desconoce los deberes de su nuevo destino, porque ya le han temblado las entrañas; pero se acuerda de un solo amor, del único libérrimo y consciente. Y le saluda con beatitud en la obscuridad: está allí bajo la noche que llega cargada de aromas finos y penetrantes; está en el aire húmedo y tibio, en el fuerte arrullo del Salia, crecido con los manantiales de abril.

Dulce Nombre, que ya no escucha a sus compañeras, se ha vuelto de repente muy asequible a todos los ruidos misteriosos, a todos los movimientos callados de la vida, y descubre el oculto latido de las plantas, oye cómo la raíz de los árboles escarba por el suelo, atiende a la fuerza sonora del propio corazón, al vuelo claro de luna que se levanta en las nubes con las alas abiertas...

(CONTINUARA).



SALON DE PEINADOS "AIDA"

Ondulación. . . . . $ 3.—
Manicure. . . . . $ 3.—
Corte de melena. . . . . $ 2.—
Niños. . . . . $ 1.60

ACLARACIONES Y TINTURAS

Estado 252. — Teléfono 61692.

¡CABELLO CANOSO!

HAGA DESAPARECER LAS CANAS, USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

Un hermoso Postre



prolonga la edad juvenil

CONSERVE POR MUCHOS AÑOS LA HERMOSURA DE SU CUTIS.

USE

CREMA OXIGENOL MACKER

La cocina de "Ecran"

Con la publicación de la presente lista, damos fin a esta información que, a juzgar por las cartas que hemos recibido, ha sido muy del agrado de las dueñas de casa.

Naturalmente que se nos han quedado en el tintero aquellos guisos que, por su popularidad, son el fuerte de los menús de todas las casas de Chile: el charquicán, los porotos, las resbalosas, etc.

GUISOS DE CARNE

Chuletas apanadas.
Chuletas a la cacerola.
Chuletas de chancho con repollo.
Chuletas de cordero con arroz.
Chuletas rellenas con crema.
Bistec apanado.
Bistec alemán.
Bistec con papas fritas.
Bistec rebozado.
Filete con tomate al horno.
Filete a la cacerola.
Filete con callampas.
Filete de chancho a la cacerola.
Liebre falsa.
Conejo asado.
Conejo a la cacerola.
Conejo escabechado.
Guiso de carne con tomate.
Guiso de carne con arvejitas.
Guiso de carne con callampas.
Guiso de carne con salsa picante.
Bistec en fuente.
Estofado de carne.
Estofado de cordero.
Estofado de chancho.
Budín de carne con salsa.
Charquicán.
Pan de carne.
Ropa vieja de carne.
Carne apanada a la cacerola.
Carne molida con pebre.
Ternera en salsa.
Ternera asada con pebre.
Lomitos rellenos con verduras.
Lomitos enrollados con tocino.
Fricasé de carne.
Pino de carne con arroz y Curry.
Albóndigas de carne en salsa de tomate.
Lengua en salsa de mantequilla.
Lengua en salsa con pebre.
Hígado en forma de bistec.
Hígado con tocino en brochetas.
Riñones con salsa de vino.
Riñones sobre tostadas.
Riñón con salsa sobre masa.
Riñones en brochetas.
Riñones de cordero con arroz.
Guatitas con arroz.
Guatitas con salsa crema.
Guatitas en fricasé.
Sangre de cordero a la cacerola.
Moras de sangre con pebre.
Patitas de chancho con salsa.
Patitas de cordero rebozadas.
Patitas de chancho con salsa de ají.
Chorizos con pebre.
Chorizos en budín.
Chorizos en fricasé.
Sesos en soufflée.
Sesos apanados.
Sesos rebozados.
Sesos con papas en pastel.
Sesos con salsa y crutones de pan.
Malaya asada.
Huachalomo asado con pebre.
Criadillas con arroz.
Criadillas rebozadas.
Criadillas con salsa.
Criadillas con miga de pan y mantequilla.
Pierna de cordero asada.
Pierna de cordero con fruta.
Pierna de cordero a la cacerola.
Pierna de cordero con leche.
Pierna de cordero rellena.
Cordero con arroz y arvejas.
Charqui frito con papas.
Charqui frito falso.


TODO TRABAJO DE IMPRENTA
por pequeño que sea merece siempre nuestra mejor atención.
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO
SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION







COMO PODREMOS HACER HERMOSOS MANTELES

Este está hecho en tela antigua de hilo crudo, sobre la que que se ha bordado un dibujo muy sencillo y elegante.

La parte más trabajada forma un camino de mesa al centro y, en seguida, un dibujo de pequeños ramilletes diseminados hasta el filete del contorno, que lo forma una guardita angosta bordada en uno de los colores empleados.



Nótese que este trabajo está hecho al punto atrás, mezclado de algunas simples puntadas.

Colores para el bordado: Dos tonos de azul, dos rosa, dos verdes, un amarillo fuerte y un blanco. Los verdes para los árboles y hojas, amarillo para el sol, azul para los molinos y troncos de los árboles y guarda del contorno. Los ramilletes se bordan alternativamente con todos los matices empleados.



Se completará el juego haciéndole servilletas de 70 x 60 cm., bordándole la guardita al contorno y un ramillete en una de las esquinas.

Si se desea simplificar el trabajo puede suprimirse al dibujo el camino de mesa al centro, bordándole sólo los ramilletes.



Para ondulación permanente, vaya a la PELUQUERIA

"DEMETRIO"

San Antonio 69 - Teléfono 84453

FAJAS DE GOMA

CASA HEERWAGEN

SANTO DOMINGO 2048



"Perfume de un Vals"

Resuelve el problema de Ud. en la selección de los Polvos de Tocador

Ciertamente usted desea usar polvos de buena calidad. Pero es posible que usted hoy día no quiera gastar $ 20.— por polvos buenos y los más baratos, lógicamente no pueden ser iguales. ¿Es este el problema de usted?

Entonces los nuevos polvos "Perfume de un Vals" de los Laboratorios Vindobona, resolverán el problema. Constituyen un triunfo en productos de tocador. Con sus preciosos tonos perfectos, exquisita suavidad y perfume encantador, son exponentes de una calidad patricia, a un precio al alcance de todos.

Polvos Perfume de un Vals — cantidad generosa, en una caja muy bonita, por $ 5.-

Están al alcance de todas las manos los polvos "Perfume de un Vals". Adquiéralos hoy mismo en las buenas farmacias, tiendas y perfumerías o en la sucursal de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Ahumada 215.—San Diego 363.—SANTIAGO

En VALPARAISO: Condell 1518

Perfume de un Vals

LENCERIA DE BUEN GUSTO

1). Traje de interior: Pijama de crepe de Chine blanco, completado por un kimono de mangas capa. El cinturón es una cinta ciré de tono coral que anuda adelante.

2). Elegante salto de cama en velo triple de color rosa durazno, adornado de un galón formado por valencianas recogidas de tono crudo.

3). Encaje crudo adornará este elegante deshabillé de crespón de seda blanco.

4). Una chaqueta rojo laca de crepe marrocain cubrirá este pijama confeccionado en crepe de Chine blanco.





5). Este bonito salto de cama es de satén color salmón. Un lazo de la misma tela lo ata a la cintura.

6). Camisa de dormir en velo triple de tono turquesa. El canesú está adornado de alforzas transversales y bordeado de un encaje color ocre, que también le sirve para ajustarla al talle.



FAJAS - CORSES

"MANON"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en *Seda, Raso* y *Cotí*.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

¡No perder los nervios!

Tal es el lema de hoy. Pero ¿cómo? ¡Muy fácilmente! Use las tabletas de Adalina, producto de actualidad de la casa Bayer, que combate la nerviosidad y la indecisión, y proporciona calma, seguridad y confianza. Téngalo presente. De venta en todas las farmacias.

Adalina: M. R. — Base: Bromodietilacetilurea.



1 2 3

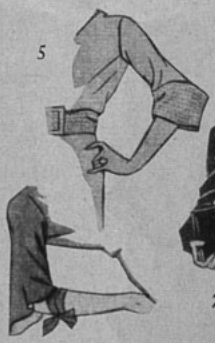
DETALLES QUE ADORNAN LOS TRAJES DE MODA



8



4



5 6



7

adornan los trajes de tarde y noche se harán en cintas de un tono distinto al del traje.

10) El bolero de piel completará el traje de lana.

11) Cuellos blancos. Ya sea una cinta plisada o un cuello drapeado aclararán un traje obscuro.

12). Nudo de cinta ciré por todas partes.



¡Un segundo —señora . . . !

¡Vea su vestido como yo lo veo!

Con la ayuda de Bon Ami los espejos se pueden tener limpios y brillantes, sin gran trabajo. Bon Ami no contiene arena—no araña la superficie más fina, ni deja sedimentos que puedan recoger más suciedad. Las ventanas se limpian también muy fácilmente con Bon Ami, así como la batería de cocina . . . madera . . . el cuarto de baño y los azulejos. Todo esto necesita limpiarse a menudo. ¡Bon Ami facilita la tarea! Use Ud. una pastilla hoy y siempre usará Bon Ami.



De venta por todas partes

Bon Ami

LIMPIA
Bañaderas . . . Azulejos
Ventanas . . . . Espejos
Cobre . . . . . Bronce
Hojalata . . . . Níquel
Esmalte y Duco
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lunas de escaparate

1). El jersey. Los trajes de jersey se cierran a menudo a ras de cuello, por medio de un cuellecito vuelto.

2). El piqué. El sesgo de piqué blanco alegrará los trajes obscuros.

3). El recogido. Las cintas recogidas formarán encantadores adornos.

4). El ciré. Las cintas ciré se destacarán sobre el tono distinto del traje.

5). Los pespuntes. Los gruesos pespuntes adornan las lanas.

6). El forro claro. Las mangas tres cuartos se retienen y anudan, divisándose el forro claro.

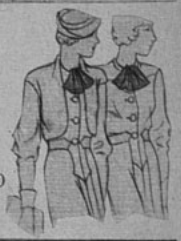
7). Cuello movible. Nota novedosa y práctica es el cuello movible sobre los trajes de calle.

8). Toques de blanco. Dispuestos sobre los trajes obscuros hacen los trajes más juveniles.

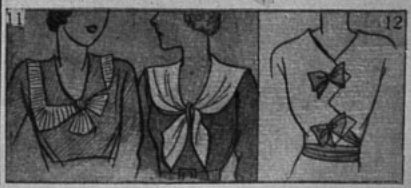
9). Lazos anudados. Los lazos de largos extremos que



9

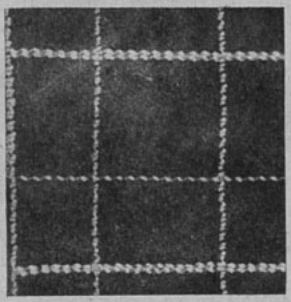


10

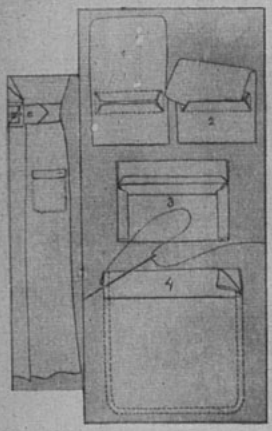


11 12

Pespuntes, bolsillos, costuras







Los gruesos pespuntes están muy de moda y se les ve en carteras, sombreros, guantes y trajes.

La ejecución de este trabajo se hará por el revés de la tela. La seda gruesa se colocará en la bobina y formará el pespunte. El dibujo se marcará por el revés por un hilo de hilván. Para pespuntar sobre una tela delgada será necesario colocar sobre ésta una gasa química que se destruye por el calor de la plancha. Para pespuntes acolchados se intercalará cuatina entre la tela y la gasa. Para una tela lavable se reemplazará la seda gruesa por un hilo o algodón mercerizado.

Los bolsillos abiertos serán muy fáciles de hacer, de la manera siguiente: sobre el traje casi terminado, antes de colocar el forro, se marca la línea de la abertura mediante un hilván sólido. Colocar la tela como lo muestra el esquema 1. El derecho del bolsillo contra el derecho del traje. Este bolsillo debe ser cortado bastante largo y amplio, alrededor de 12 cm. por 2 o 3 de alto, siguiendo los que debe tener el borde.

Figura 1). Corte en seguida la abertura al medio, como lo muestra el esquema, con dos tajos al sesgo en los extremos.

Figura 2). Por esta abertura, pase por el revés la parte de abajo del bolsillo, que se encontrará así en su lugar. Abra las costuras horizontales por medio de un hilván, los extremos sencillamente dados vueltas al revés se fijan por puntadas invisibles en la costura, contra la parte de abajo del bolsillo; las extremidades de la parte inferior se doblan por un hilván antes de doblar éste al interior.

Figura 3). Por encima de la costura superior, soportando la parte de abajo del bolsillo. La parte que se dobla se fijará mediante puntadas invisibles.

El bolsillo mismo se bordeará de un extrafort, antes de ser hilvanado al abrigo y fijado en su lugar por dos hileras de pespuntes, cuya colocación se fijará al derecho del abrigo por hilvanes.

M. B.

TINTA

"OMBRINA"

18

Contra las canas

TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

AVISADOR

APARATO HIGIENICO

para impedir pérdidas de orina durante el sueño. Para el sexo masculino.

Pida usted folleto

Instituto Ortopédico Alemán, San Antonio 540. Casilla 3494.

Subscribase a

ecran

Es una revista que la hará economizar dinero y vestir a la última moda de Paris.



El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental y por las muchas preocupaciones diarias, es como si estuviera dormido; no produce lo que debe producir

Para despertar el cerebro, está

FITINOL

(El tónico que da fuerza).

Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatía y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta.

Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro.

EKA

M R

Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico.

LOS TRAJES DE NOCHE DONDE LOS GRANDES MODISTOS

1). Augustabernard. Prefiere los trajes de muselina de seda de un azul muy pálido. En éste, la amplitud de la espalda se sostiene por un pesado motivo de flecos de mostacillas. El corpiño, adornado de dos anchas hombreras, cruza adelante y es muy poco escotado. El talle se marca por algunos pliegues sueltos.

2). Worth. En este traje los hombros se ensanchan p







4



3

las mangas recogidas de una chaquetilla independiente. El rosa de ésta se destaca sobre el negro del traje que también es de muselina. La falda muy amplia abajo cae ligeramente alrededor de la silueta.

3). Molyneux. Opone el azul duro del echarpe y de los guantes, al blanco del traje. El echarpe que parte de la mitad de la espalda, pasa bajo el corpiño, después la dama lo enrolla a su alrededor, como lo desee. La falda sube sobre el corpiño abiusado, formando atrás una pequeña cintura anudada.

4). Chanel. Nos muestra uno de sus trajes de tul de que tanto se ha hablado en la presente temporada. A pesar del volumen del corpiño y de la falda, la silueta aparece muy delgada. Las mangas muy curiosas se hacen de sus vuelos plisados de tul negro y de tul rosa alternados.

No hay que ser indiferente

A la menor señal de afección urinaria, se echará mano de lo más eficaz y acreditado:

Tabletas de Helmitol
(M.R.: a base de anhidrometilenitrato de hexametilentetramina)
De acción suprema contra los dolores de riñones, catarro o irritación de la vejiga, turbiedad de la orina, picor y escozor, cálculos, arenillas, etc.



Si es Bayer es bueno
M. R.

ecran

4 de julio de 1933

Revelaciones de Mme. Brummel



PUNTOS CARACTERISTICOS DE LA MODA ACTUAL.—

La nota característica de la moda del día es el sombrero que se encuentra a la cabeza del movimiento y que por su transformación arrastra tras él el cambio de la silueta completa.

LOS SOMBREROS EN ALTO. —Hemos hablado en números anteriores, extensamente de los sombreros altos inspirados en la chechia, en el peinado egipcio, en el sombrero cosaco, en el fez turco. El movimiento en alto no sólo se debe a la copa misma sino a los adornos que se yerguen sobre la cabeza.

LA ACENTUACION DE LOS HOMBROS.— Directamente bajo la forma nueva y encantadora de la cabeza y su peinado, la línea de los hombros adquiere importancia. Es el zócalo del cual emerge el rostro y el sombrero... La acentuación de los hombros se obtiene de diversas maneras:

A.—Por la forma: Serán largos, cuadrados, vueltos hacia el rebaje de la manga. En Schiaparelli, mediante sesgos más o menos rígidos que se levantan de la costura del hombro o que siguen el contorno de la pegadura de la manga. También las mangas se montan a veces sobre una especie de pabilo grueso. En Augustabernard este efecto se obtiene por medio de vuelos que sobresalen de las mangas.

B.— Por el volumen: principalmente en Lanvin en que una pieza de piel, mono negro o zorro, desciende sobre el brazo desde el hombro al codo; otras veces las mangas de los trajes de noche se cortan en forma y se cubren con vuelos estrechos a fin de aumentar lo más posible su volumen. En Paquín, se encuentra el empleo de vuelitos puestos muy alto sobre el hombro y que descienden a lo largo del entebrazo.

C.— Por el contraste de colores: En Mainbocher, por ejemplo: un abrigo gris claro tiene el comienzo negro. En Lanvin se utiliza el mono negro para un conjunto gris platino.

UNA SILUETA MAS RECTA PARA EL DIA.— Se realiza por un corte menos acinturado en el talle y una línea menos ajustada para la chaqueta de los trajes sastre.

LOS ABRIGOS Y LAS CHAQUETAS SON AMPLIAS.— Tanto para el día como para la noche. Las unas sin ningún cierre y las otras anudadas y abotonadas al cuello. La gran mayoría de éstas cae recta, a veces con una ligera amplitud en la espalda, dada en la costura de los costados.

Los trajes sastre de seda flexible de Mainbocher llegan a las caderas y la espalda se desliza amplificándose por medio de godets.

Augustabernard acentúa también el efecto amplificado atrás por una línea un poco caída: espalda un poco más larga que el delantero. Los abrigos campana de Augustabernaard son, en materia de silueta, la gran novedad de la estación: confeccionados en satén consistente se desprenden del cuerpo en la espalda y costados, mientras el delantero cae recto y plano. Se hacen de largos diferentes. Unos hasta las rodillas, otros más largos, algunos más cortos. Bruyére tiene abrigos muy amplios atrás, pero abiertos adelante para dejar ver el traje.



EL TALLE no pide sino ser olvidado. Nadie ha pensado en designarle un lugar definido. Si no hay cinturón, el talle tiene lugar que la naturaleza le ha dado, diferente sobre cada cuerpo. Si hay cinturón se coloca donde mejor acomoda al traje y a la que lo lleva. Será a menudo una cinta o un trozo de tela que contrasta con el traje ya sea por la tela o el color. Por ejemplo: cinturón de satén siré sobre satén mate; en Louiseboulanger estas cintas que se ven tanto para el día como para la noche, se anudan con una sola vuelta y los largos extremos caen hasta el suelo.

Sin embargo, hay ciertas señales que para un ojo experimentado presagian futuros cambios. Sobre ciertos trajes de Patou y Augustabernard, en que el talle no está indicado, se encuentra por ejemplo: una línea de recogidos, algún corte, algún motivo aplicado, algún drapeado que atraen el interés hacia las caderas y dejan prever, para algún tiempo, más o menos próximo, una línea del talle colocada claramente más abajo de la normal.

FALDAS INSENSIBLEMENTE MAS LARGAS.— Aun para la mañana y el aire libre. En Lanvin, Chanel y Molyneux, numerosos trajes de noche y en todo caso los más nuevos, arrastran colas y aun bastante largas.

ESCOTES SUBIDOS. — Principalmente sobre los trajes de tarde, llegando hasta la base del cuello. Vionnet compensa lo subido del escote en el delantero con un ligero escote caído atrás. Lo mismo Worth, que escota un poco más atrás que adelante sus trajes.



LAS CAPAS. Tienen la misma tendencia que los abrigos de corte vago: desprenden la silueta de la línea acinturada. Capas para el día que llegan a las caderas en Schiaparelli: un poco más largas en Lelong. Capas para la noche, de dos tercios o tres cuartos, en Vionnet. Capas de todo género y en gran número en Molineux. Numerosos trajes de noche se completan por capas que llegan al codo.

LOS TRAJES SASTRE. Chaquetas rectas y vagas o casi rectas sobre la cintura. Ya se trate de sastre de fantasía o netos, se compone de blusa, falda y chaqueta; rara vez de traje y chaqueta. La falda es por lo general de tela cuadriculada o rayada. La chaqueta unida. Goupy presenta una hermosa serie de sastre de calle en que a menudo las tres piezas del conjunto se oponen por la tela o el colorido, combinando por ejemplo: lanas unidas con cuadriculadas, algodón y lana o hilo y algodón.

LAS BLUSAS.— Volveremos a ver las blusas de lencería organdí, linón o plumetis blanco; la blusa cuadriculada o escocesa de algodón con el sastre unido. Blusas de piqué blanco que se ven especialmente hermosas con la lana negra o marino. Con lanas obscuras, blusas de tela cruda; numerosas blusas de lana de estilo camisero. Con el sastre gris o beige claro, blusas marino o café obscuro. De nuevo blusas en que se deja ver la tendencia de descender hasta la punta de las caderas sobre la falda.

CONJUNTOS COCKTAIL, CINEMA Y CABARETS. — Estos modelos se presentan bajo el aspecto de conjuntos de tarde con abrigo, y de un conjunto sencillo de noche, una vez quitado el abrigo.

O bien la falda llega al tobillo o tiene el largo normal de las faldas de tarde. Esta falda es seguramente negra. La blusa puede ser de lama de plata, satén claro o encaje, llega a las caderas, escotada en la espalda, pero muy subida adelante, sin mangas o con mangas cortas. Patou, Lanvin, Mainbocher, proponen cada uno dentro de su versión personal, numerosos conjuntos de este tipo.

LOS SOMBREROS NUEVOS QUE HEMOS VISTO



1



2



5



3



4

1). Jane Blanchot. Este sombrero inspirado en la toca de mandarín, hecho en trencilla de lana, combina el verde chartreuse al amarillo y blanco.

2). Jane Blanchot. Una variación del sombrero anterior es esta encantadora toca hecha de cintas de terciopelo gris y azul vivo. Sobre la copa se levanta una graciosa cocarda de la misma cinta.

3). Blanche y Simón. Toca de paña café adornada en la parte superior de la copa por dos cuchillos rojo y beige, entrecruzados.

4). Marcelle Roze. Canotier de fieltro verde suave, adornado de una hebilla de metal dorada. La copa tiene un gracioso pliegue en la parte superior.

5). Marcelle Roze. Toca de terciopelo planchado negro, que tiene una cresta en la parte de arriba de la copa, se completa con un velito anudado atrás.



CHALECOS Y NUDOS SUELTOS

1). Augustabernard.— El interés se concentra en lo alto de la silueta por el juego de un color claro sobre fondo negro. Es aquí un plastrón drapeado de color rosa que termina en un nudo.

2). Sobre este modelo, es un crepe mongol verde pálido que se drapea y anuda asimétricamente sobre el costado del busto, aclarando agradablemente un traje negro.

3). Este encantador traje de lana café tiene un fichú y puños de terciopelo naranja. Los pliegues profundos de la falda contrastan con el drapeado del corpiño al sesgo.

4). Este traje de crepe negro se aclara con mangas de terciopelo azul y de un escote drapeado del mismo género. El cinturón se toma en la prolongación de la espalda



EN UN DIA DE SOL



1) Traje de dos piezas, en que se combinan una lana obscura y una escocés. La falda de dos piezas en forma, se completa con la chaqueta en lana unida que muestra hombros ensanchados. Toques de escocés se divisan en puños y cuello.

2) Este traje es de lana de fantasía beige, cuyo escote y puños son de gruesa seda marrón. Un cinturón de metal y botones iguales lo adornan.

3) Este abrigo hace juego con el traje anterior; es de gruesa tela jaspeada beige, con un amplio nudo en el escote. Las mangas tres cuartos dejan ver la parte inferior de las mangas del traje.

4) Traje de mañana, en lana azul marino, cuya falda tiene hondos pliegues. El corpiño tiene cuello camisero adornado de una corbata de seda a rayas rojas, en diagonal.

5) Esta falda es de lana pata de gallina beige y café, con cortes y cinturón adelante. La blusa que la acompaña es de seda escocesa adornada de botones de metal.

6) Otro aspecto del modelo anterior que se completa con una chaqueta en la tela de la falda. Tiene incrustaciones que forman bolsillo con la tela cortada al sesgo. Hebilla y botones de seda café.



LA BLUSA ENCANTADORA BAJO EL ABRIGO

1). Blusa estilo militar en jersey azul vivo. Las mangas de corte raglán forman una pieza con el angosto cuello. Botones de metal.

2). Blusa juvenil de seda color salmón. Las manguitas globo tienen corte raglán. El rebaje del ceullo cierra por una lazada al costado izquierdo.

3). Esta linda blusa de georgette color verde manzana, tiene un canesú triangular que va de una pieza con las mangas. Estas y el escote están adornadas de una fina rucha plisada.

4). Esta blusa de muy bonito corte es de surah a cuadritos rojo y blanco. Un nudo de la misma tela adorna el escote y cintura. Vuelitos ensanchan los hombros.

5). Esta blusa para la mañana es de tela de hilo a rayas fresa y blanco. Se aprovecha el sentido de las rayas para los cortes. El canesú termina en punta, las mangas son abloba-das y el cuello está adornado por una corbata de la misma tela.

LOS ABRIGOS DE TARDE

Creaciones de Mainbocher

1.—Abrigo elegante para la tarde, en lana marrón, aclarado por un gran cuello drapeado que cierra por un motivo de metal, confeccionado en armiño.





2.—Abrigo de tarde, de corte enteramente distinto del anterior, de lana gris beige, con mangas cortas adornadas de zorro. Un echarpe de la misma tela del abrigo, reemplaza al cuello.

3.—Este abrigo está confeccionado en lana azul marino, cuyo canesú, de la misma tela en gris, es de corte drapeado, de modo que da la impresión de una capita. El sombrero, de fieltro gris, está adornado de azul.

4.—Abrigo muy elegante, de lana color chocolate, cerrado al cuello por un nudo de la misma tela. Las mangas, cortas, son de armiño. El sombrero, plano, es de fieltro marrón.

LA MUJER DEPORTISTA BIEN VESTIDA



1.—Sobre el traje de dos piezas, de lana obscura, es de un aspecto encantador este abrigo de gruesa lana de tono beige, siguiendo las líneas actuales de la moda, de corte amplio, recto y de largo tres cuartos.

2.—Este hermoso conjunto está compuesto de falda estrecha, de gruesa lana azul marino, chaqueta de lana gris perla, cerrada por tres botones rectangulares, de grandes bolsillos de parche y amplias vueltas. Al cuello se divisa un echarpe de jersey rojo y gris, tela en que está forrado el abrigo tres cuartos y amplio de la misma tela de la falda.

3.—Traje sastre de lana a rayas gris claro sobre fondo negro, de corte clásico; tiene las mangas anchas a la altura del hombro.

4.—Traje de muy buen gusto en lana café mediano, cuya nota novedosa está en los hombros ensanchados y los bolsillos triangulares.

5.—Sobre este lindo y sencillo traje de lana negra, enteramente abotonado adelante, de ancho cinturón cerrado por una hebilla que lleva grabadas las cifras de su dueña, pone su nota alegre la capita de lana escocesa, que abre sobre la gran corbata de la tela del traje.



DOLORES DEL RIO muestra, con satisfacción, el parecido que hay entre el modelo original y un dibujo al pastel, obra de nuestro dibujante **RAUL MANTEOLA**, y que el director de "ECRAN" en Hollywood obsequió a la gran estrella.
(Foto R. K. O.)

NOCHE EN UN RESTAURANTE ELEGANTE DE PARIS





1) Exquisito traje de Mirande, en crepe satén cielo, adornado de dos bandas cruzadas en la espalda, de terciopelo rosa pálido. Sobre un solo hombro se posan tres rosas de muselina del tono del terciopelo.

2) Traje de Patou en terciopelo negro, incrustado de crepe rojo, que se divisa en el corpiño y forra la banda que anuda al costado derecho en el talle.

3) De Augustabernard este encantador traje de satén blanco, está sencillamente adornado por un gran nudo de la misma tela que se coloca sobre el hombro derecho.

IMPRESO EN CHILE POR EL UNIVERSO


ANN
DVORAK

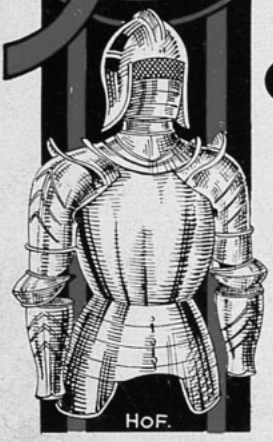


Espléndida en sus líneas físicas y en sus facciones. SARI MARITZA, representa la feminidad ultra-moderna. Es una de las estrellas más populares del momento.
(Foto Paramount).



JAMES CAGNEY, el "muchacho malo" de la pantalla.
(Foto Warner Brothers).

Broncosan
GEKA
M.R.



es la coraza
que le defiende
CONTRA LA GRIPPE

ES UN PODEROSO DESINFECTANTE
DE LAS
VIAS RESPIRATORIAS

LABORATORIO GEKA S. A.

Avenida Portugal 1168. - Santiago.

A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amonio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.



ecran



Nº. 129 Año IV

SANTIAGO, 11 DE JULIO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 64-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

HAY QUE SER ARTISTA PARA TRABAJAR EN LA PANTALLA?

Por CARLOS BORCOSQUE

Más de algún aficionado creerá que el solo título de este artículo es ya una contradicción de lo que en muchas ocasiones he afirmado con respecto a las condiciones que una persona requiere para asegurarse la posibilidad de su triunfo como intérprete cinematográfico. Si no hay que serlo,—parecería ser la argumentación más lógica—significa que todos están en condiciones de aspirar al estrellato. Pero no es así. No se necesitan condiciones artísticas, pero se requieren peculiaridades físicas y espirituales que son menos abundantes, quizás, que cierto sentimentalismo artístico que es más común de lo que debiera serlo.

El verdadero artista—o por lo menos aquel cuya obra práctica, ya sea interpretativa o pictórica o musical o literaria llega a cristalizarse, — no es exactamente un ser romántico o sentimental que tenga todas las características con que hace medio siglo se señalaba al que llevaba dentro el fuego de la inspiración. El artista de ribetes bohemios que comienza por dar a su figura un aspecto descuidado exterior que corresponde a otro interior mucho más descuidado aún y que escribe cuartillas, — a mano, por cierto, — en algún rincón humilde, convencido de que el mundo no le comprende, es un ser enfermizo e inútil, cuya obra, aunque no sea totalmente estéril, aporta muy poco como contribución en el conjunto de actividades humanas. El artista moderno, de cualquier índole o profesión, es un hombre como todos, que comienza por la higiene de su persona para contribuir así a poseer, también, una higiene espiritual, desechando ese romanticismo enfermizo que por haber sentado sus reales en nuestros países ha reducido tanto el número de los que han tenido el valor de dedicarse a las actividades artísticas. Intérpretes teatrales, escritores, poetas y pintores deben ser hoy día, no artistas poseedores de una llamita que les ilumina interiormente, — y les reblandece el cerebro, — sino seres que dedican sus actividades a una rama artística por considerarse con mayores condiciones para ello, que para ser comerciantes o industriales. Ya pasaron los tiempos en los cuales habían profesiones privilegiadas que despertaban la admiración sin límites del resto humilde de la humanidad. En este siglo y año un aviador pasa a nuestro lado sin que nos volvamos a mirar cómo está constituído, y un poeta debe cruzar nuestro camino sin que observemos lo enmarañada y casposa que debe ser su melena para que pueda hacer versos.

En nuestros países heredamos de Europa, — y de España, exactamente — la necesidad de dar al exterior el aspecto de la profesión interiormente abrazada. El que fabrica cosas prosaicas debe ser grosero y vulgar por fuera y el que sólo ocupa su cerebro debe tener un exterior etéreo. Los Estados Unidos nos enseñaron a borrar tales prejuicios, mostrándonos que el rey de la salchicha podía ser un hombre joven, culto y elegante y el mejor de sus poetas un caballero regordete y ridículo. Y trataron, en vez de aunar el exterior físico con la actividad personal, de aunar el tipo de individuo sin preocuparse de la actividad a que estuviese dedicado. Hoy día en el mundo entero, — con la excepción de los países latinos en los que guardamos, como la urraca, resabios descompuestos de varios siglos atrás, — todo individuo tiende a cuidar su físico como una fórmula de hacerse agradable a sus semejantes y de prolongar su existencia que significa, a su vez, una labor más proficua. Ya no existen los poetas y los escritores de chambergo, ni los pintores de camisa suelta y ropa desordenada, ni los artistas de teatro vestidos llamativamente, con los dedos cuajados de diamantes y la figura envuelta en una capa o un «macfarland». Uno de los escritores modernos más agudos, — sino el primero de todos, — George Bernard Shaw, es un atleta completo que a los ochenta años de edad hace una vida que nuestros escritorcillos románticos considerarían prosaica y profana, pero que le permite seguir produciendo, sentado al sol, en mangas de camisa y ante su máquina de escribir portátil, maravillas de ingenio.

Esa es la transformación que ha producido, en el teatro y en el cine contemporáneo, especialmente en los Estados Unidos, un nuevo tipo de actor que no se dedica a esa profesión porque cree poseer condiciones románticas superlativas, sino porque alguien, en rueda de amigos, descubre en él cierto dinamismo interior que le hace atrayente. Naturalmente, que la ilusión hace venir hasta las puertas de los estudios a miles y miles de seres, llenos de entusiasmo, que consideran la actuación ante la cámara una labor de simple emoción y que, en la primera prueba cinematográfica, se arrebatan líricamente ante la risa de los técnicos del estudio. Los que quedan no son aquéllos que creen poseer mayor fuente de inspiración: son



La humana comprensión de Ruth Chatterton.
(Foto Warner Bros)



La varonil bondad de Richard Barthelmess.
(Foto Warner Bros)

aquellos que poseen el talento frío y razonado suficiente como para observar e imitar sobre la pantalla, desmenuzándolas, las pasiones y las emociones humanas.

El artista cinematográfico no es el actor o la actriz que podrían arrebatar a sus públicos con una tirada de frases bien escritas y mejor dichas. Son, por el contrario, artistas minuciosos que desmenuzan la vida en pequeñas porciones, que hacen en el «set», guiados por el director, una obra de laboratorio, construyendo, por medio de trozos que después se ensamblan, todas las fases de determinados momentos psicológicos.

De allí que la mayoría de los artistas de la pantalla produzcan una impresión de desaliento cuando se presentan ante el público en algún teatro. No poseen ese desplante que adquiere el actor de teatro y que es una hojarasca como la de los grandes oradores que se hacen aplaudir diciendo tonterías sonoras. El intérprete cinematográfico se parece al «machihistas» que compone pequeños momentos, que encarna o parodia un ser determinado en un instante determinado también y que, realizando esa labor, día a día, durante semanas, en el «set» del estudio, llega a producir una caracterización maestra que el director y los cortadores de la cinta se encargan de ordenar de manera que forme, en conjunto, una pintura completa de una personalidad humana. Nada se deja en el estudio a la ventura, ni a los arrebatos del intérprete y las escenas mejor actuadas que parecerían ser obra de la inspiración superior del astro o de la estrella, significan siempre horas y horas de paciente ensayo.

Por lo tanto, no hay que ser «artista», en el más vulgar sentido del vocablo, para triunfar como intérprete cinematográfico. Cualquier individuo que posea espíritu de observación, no para copiar muecas y gestos sino para remedar estados de ánimo de seres humanos en determinados momentos, posee la materia prima cinematográfica. Un buen filósofo, si posee desplante suficiente para no acobardarse ante las cámaras, puede constituir un excelente actor de cine. Y un gran cómico de las tablas que basa su talento en algunos visajes largamente repetidos y en algunas inflexiones de su voz, fracasa lamentablemente cuando el lente descubre la supercherías de su labor totalmente facial y exterior.

La dificultad para encontrar al buen artista de cine reside en aunar esas condiciones interiores con cierto exterior atrayente, no ya desde el punto de vista estético, sino desde el punto de vista espiritual. El cine se acerca a la vida y a la realidad tanto más que el teatro que se rige por reglas muy semejantes a las de aquélla. En la vida diaria nos encontramos con seres de diversa personalidad interior, agradables algunos, desagradables otros. A pesar de ello, la experiencia y el correr del tiempo nos demuestran que no siempre aquéllos de exterior más simpático eran los mejor dotados o los más inteligentes y que, por el contrario, el talento suele guarecerse bajo un exterior poco atractivo. Para seleccionar a los artistas de cine ocurre lo mismo: no deben ganarnos solamente por su exterior, sino por poseer condiciones definitivas de talento, de espíritu de observación y sicología instintiva e intuitiva. Ahora bien: el cine, siendo fotografía, necesita, también, de cualidades estéticas, y por lo tanto, no todos esos individuos que poseen los atributos interiores cuentan también con un físico apropiado. No se trata, precisamente, de una belleza helénica perfecta. Pero sí de una proporción de figura y facciones y sobre todo de una expresión simple y fácil que atraiga las simpatías del espectador. Generalmente ocurre que el individuo bien dotado interiormente, no posee ese exterior y muchas otras que aquéllos que poseen el exterior fotogénico son totalmente huecos en su interior. Eso es lo que hace tan difícil la selección de elementos cinematográficos y lo sue produce el que sean tan pocos los que triunfan entre tantos y tantos que lo intentan.

La emoción se produce fríamente en el «set». El que se deja arrebatar de su entusiasmo, está perdido. La verdadera emoción resulta ridícula una vez fotografiada y por lo tanto el intérprete hábil debe tener el talento de componer una emoción artificial que produzca en el público toda la sensación que se desea. Ese es el talento de su labor, que es minuciosa, pero no artística, en el romántico sentido de la palabra. En la pintura encontramos este mismo caso que nos ofrece una comparación que le hará más comprensible. El pintor común que se deja arrebatar por la belleza del paisaje o del sujeto, pinta minuciosamente para copiar la naturaleza y la realidad. Y lo consigue. Pero mientras más perfecta es su obra, menos emociona: se parece tanto a la realidad misma, que es, simplemente, una oleografía. El mundo está lleno de estos pintores que llevan en los pinceles una cámara cinematográfica en colores. Jamás serán famosos. En cambio, los grandes maestros, — especialmente los modernos — nos dan con golpes de luz, con pinceladas de colores absurdos, efectos de vida y de naturaleza perfectos. Es que han estudiado la sicología de los colores, de sus efectos y de sus condiciones. Son artistas a su manera, pero artistas de estudio, no de inspiración bohemia.

Si se estudia cuidadosamente la personalidad de los más grandes intérpretes de la pantalla,



La decidida expresión de Gary Grant.
(Foto Paramount)

La nobleza de Lewis Stone.
(Foto Metro)



La sencillez juvenil de Ramón Novarro.
(Foto Metro)



La pureza transparente de Loretta Young.
(Foto Warner Bros)

La feminidad triunfante de Ginger Rogers.
(Foto Warner Bros)



La bondad de expresión de Irene Dunne.
(Foto R. K. O.)

se observará que ninguno de ellos ha tenido ninguna de esas condiciones arrebatadoras que han sido, durante años, los atributos de los grandes intérpretes de la escena. Ninguno de ellos ha poseído esa inspiración que admirábamos en los dramones de hace quince o veinte años. Por el contrario, la labor de todos ellos ha sido siempre sobria, tranquila, casi estática. Hemos admirado a los más grandes astros y estrellas de la era silenciosa en grandes «close-ups», en los cuales sólo podíamos advertir el interés de sus fisonomías y cierta fuerza interior que palpitaba a través de sus pupilas. Sin embargo, ello ha sido suficiente para que muchedumbres de todos los países del mundo se hayan sentido atraídas hacia Valentino o la Garbo, por ejemplo, como jamás lo habían estado por artista alguno de ninguna otra actividad.

Y eso se debe, simplemente, a una hábil superchería en la que son maestros algunos intérpretes y que es la razón que les hace llegar con relativa facilidad a los puestos más altos. Todos ellos poseen una indudable habilidad para estudiar los gustos humanos y las pasiones que dominan a las masas y saben producir, por medio de la expresión interior, — no del gesto exterior, — sensaciones que penetran en el espíritu del espectador. Al teatro le están vedadas estas ventajas que el cine se permite debido a lo cerca que está el lente del intérprete cinematográfico. No todo es, sin embargo, estudiada habilidad en el artista. En muchos casos se debe, simplemente, a una cierta composición de sus facciones, del rictus de su boca y del gesto de sus ojos, que atrae y fascina a la mayoría del público. La estética de las proporciones y de los colores es una cosa un poco nebulosa todavía. No sabemos precisamente por qué nos entusiasmamos hasta la exaltación ante un atardecer de nubes rojizas o ante la silueta de una roca recortada sobre un mar. Son líneas o colores que tocan nuestras cuerdas de emoción. Del mismo modo existen facciones atrayentes, gestos que subyugan. Eso es lo que ha hecho mantener el prestigio, durante generaciones, a algunas obras clásicas de la pintura, basadas en modelos que sus autores eligieron con sicológica habilidad.

Cada gran artista de la pantalla posee, generalmente, sea un tipo clásico de belleza o sea simplemente agraciado, un conjunto tan atractivo que su sola contemplación es ya un placer para el espectador. Greta Garbo es, aunque se haya tratado de afirmar lo contrario, una mujer bonita, de facciones interesantes. Sus ojos son grandes y luminosos, su nariz fina y su boca amplia, pero expresiva. Sin embargo, la atracción de su cara no reside allí. Está en su conformación ósea, en el gesto extraño, de laxitud y de lascivia, de sus mandíbulas un poco avanzadas hacia adelante. Ese gesto, típico en ella, es el que, impensadamente, produce una atracción enfermiza en sus admiradores. Las extrañas orejas de Rodolfo Valentino, que muchos declaraban simplemente antiestéticas, fueron uno de sus mayores atributos de atracción. Tenía en ellas algo de felino o de zorro y encarnaban la audacia intencionada. Valentino sabía eso como sabía también que sus ojos un poco dormidos cautivaban al elemento femenino. Y abusaba de ese gesto. En todos sus «close-ups» era posible ver cómo el actor agazapaba la vaguedad de su mirada por medio de un esfuerzo de sus músculos que, al mismo tiempo, atraían los pabellones de sus orejas hacia las sienes, en un gesto de acecho casi animal. Una simple superchería que le hizo el ídolo de media humanidad.

Muchos otros artistas se han aprovechado de su estudio de la psicología humana para obtener el triunfo. Lon Chaney, por ejemplo, explotó interminablemente en sus películas cierta bondad romántica de hombre feo. Le encantaba encarnar personajes repulsivos enamorados de muchachas bonitas por quienes se sacrificaba en aras de otro más joven. Y siempre, naturalmente, perdía a la heroína... pero se ganaba la simpatía de todos los espectadores. Pasó por la pantalla un poco lloronamente y de no haber tenido una expresión tan perfectamente humana, se le habría tildado de cursi. Sin embargo, conocedor profundo de las pasiones de la muchedumbre, las explotó apareciendo siempre como víctima dolorida y así creó prestigio de genial. Y lo era en su habilidad para realizar esa ficción.

Marlene Dietrich y Maurice Chevalier, ídolos del momento, también poseen sus pequeñas supercherías. La primera reduce su habilidad interpretativa a un constante gesto de descaro malicioso que la hace una demi-mondaine deliciosa. Toda su labor reside en establecerse como una mujer que, buena o mala, vulgar o heroica, es un objeto encantador necesario en la vida de cualquier hombre. En todos sus personajes, Marlene Dietrich es la misma mujer fatal que parece no comprender lo que los hombres sufren por ella. Todas sus mujeres, — ya sea en «El Angel Azul», «Marruecos», "El Expreso de Shangai", o «Fatalidad»,—son la misma. En los tiempos del antiguo teatro se la habría llamado una actriz monótona. Pero, no. Si bien no posee el talento de caracterizar diversos tipos, tiene en cambio el genio de encarnar una mujer-tipo: la eterna compañera, indispensable en el placer o en la desgracia, que comparte aquel, pero no ésta, y que sin embargo, todo hombre quiere tener cerca de sí. Y sonríe siempre. Sonríe a su hombre de la película y a todos los hombres que, sabe, se morirían por tenerla cerca, aunque fuese tan mala como suele serlo en sus personajes. Chevalier explota otra cuerda: la de la simplicidad bonachona. Jamás comprende las cosas rápidamente: cada vez que escucha, su cara es de estupor. Hace las tonterías más grandes, debido a su ingenuidad, pero sale siempre bien parado, porque se rodea de personajes ridículos o estúpidos que terminan fracasando para goce del público. Las películas de Chevalier están construídas como esos cuentos infantiles, en que se hace sufrir al niño lector durante media hora, para que al fin el héroe se salga con la suya. Y Chevalier lo consigue por medio de una superchería que consiste en hacer agradable y hasta simpático al individuo simplón, siempre que esté rodeado de seres decididamente torpes.



Marlene Dietrich y su sonrisa.
(Foto Paramount)

He ahí cómo el cine es una labor de laboratorio, en que directores y artistas, escudriñando la sicología del espectador, le ofrecen un espectáculo condimentado que produce su efecto. Pero lo difícil es, naturalmente, encontrar los sujetos, — estrellas y astros — que hagan sentir exteriormente aquellos sentimientos o pasiones que se requieren para que una película triunfe.

El gesto sufrido y humano de Miriam Hopkins.
(Foto Paramount)

La sinceridad de Warner Baxter.
(Foto Fox)

La mirada de incomprensión de Chevalier
(Foto Paramount)



NUESTROS BUENOS

El tener un "pet" o animalito preferido, es verdadera obsesión en Hollywood. Los hay que poseen perros, gatos, canarios, tigres, monos y hasta focas...

Aquí presentamos un interesante grupo de los más diversos falderos de los más famosos artistas de la pantalla.



SARI MARITZA, de Paramount

RICHARD ARLEN, de Paramount

HELEN TWELVE-TREES, de Paramount





MIRIAN HOPKINS, de Paramount

WILLIAM POWELL, de Warner-First National

MINNA GOMBELL, de Fox

AMIGOS LOS ANIMALES





GLENDA FARRELL, de Warner-First National

UNA MERKEL, de Metro

NILS ASTHER, de Metro

KATHLEEN BURKE, de Paramount

RICHARD BARTHELMESS, de Warner-First National

JAMES CAGNEY, de Warner-First National





Modas de Hollywood



Este modelo invernal está de gran moda. La falda es de tela gris llamada de pelo de conejo y la chaquetita es de caracul, cerrándose el cuello con una bufanda de lana tejida en blanco y negro. Wynne Gibson luce el modelo.
(Foto Paramount)



Este conjunto que Elissa Landi titula "negligée", está ejecutado en terciopelo chiffon y piel de "sable" y constituye en conjunto una toilette de calidad simplemente regia.
(Foto Fox)

Los vuelos vuelven... según lo prueba Elissa Landi con esta toilette de noche, de crepe blanco, bordada con cristales. Los vuelos son de chiffon continuando en la falda hasta formar una cola llamada victoriana.
(Foto Fox)





Adrienne Amés es una de las estrellas más elegantes. Nos muestra un espléndido modelo de casaca de tres cuartos en piqué blanco, con guantes de igual material. Los detalles de las mangas en los hombros, pueden observarse fácilmente.
(Foto Paramount)

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE

Por Monsieur X

Douglas Fairbanks, junior, se ha embarcado para Nueva York, desde donde seguirá viaje a Italia e Inglaterra. Mary Pickford partió, tres días después, rumbo a la ciudad de los rascacielos, por asuntos de negocios y Douglas papá está haciendo sus maletas para irse a la China, a filmar una cinta sobre la vida de Marco Polo. La sobrina adoptiva de Mary Pickford se ha embarcado, entretanto, para pasar las vacaciones en Honolulú. Una familia viajera...

• •

Adolphe Menjou y su esposa se han separado nuevamente, pidiendo esta vez a la prensa que los dejen tener tranquilos sus reyertas íntimas.

• •

Charlie Chaplin está de nuevo en circulación, anunciando que esta vez no descansará hasta no terminar una película que tiene en proyecto. Ya era tiempo.

• •

Jobyna Ralston acaba de obsequiar a su esposo, Richard Arlen, con un robusto bebé.

• •

El actor de carácter Hobart Bosworth está gravemente enfermo. Y, como tiene ya 65 años de edad, se teme que desaparezca, recordándose que fué uno de los más íntimos amigos de Ernest Torrence, muerto hace poco.

• •

Gilbert Roland ha regresado apresuradamente de Honolulú para iniciar la filmación de la película «Triángulo», en la que será leading-man de Catalina Bárcena. En la misma cinta trabajarán, según se asegura, Conchita Montenegro, Don Alvarado y María Alba.

• •

Cuando Henry Garat regrese de su viaje de vacaciones a Francia, le esperará, listo para filmar, el argumento de una opereta titulada «En sus brazos», en la cual actuará junto a Lilian Harvey, reuniéndose así una pareja célebre en obras musicales.

• •

Gloria Swanson se embarca apresuradamente para Europa, en donde permanecerá sólo dos semanas, regresando en seguida a Hollywood a cumplir un contrato que ha firmado con los estudios de Columbia. Su viaje obedece al deseo de ver a sus hijos. Son lujos que sólo se permiten las estrellas de la pantalla.

• •

Minna Gombell acaba de contraer matrimonio con un banquero llamado Joseph W. Sefton. La estrella, que declaró tener 34 años de edad, actúa como actriz cómica en películas de los estudios de Fox.

• •

Greta Garbo ha cortado sus relaciones con su representante Harry Edington, declarando que, de aquí en adelante, será su propia administradora comercial. Entretanto, aquél ha pasado a ser el «manager» de Marlene Dietrich.

• •

Jackie Cooper se presentó hace pocos días a la Corte a firmar un nuevo contrato con los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, según el cual recibirá la suma de 1.300 dólares semanales durante el plazo de cuarenta semanas que vencerán en la fecha máxima de 9 de mayo de 1934. Y aun así, se trata de un documento «rebajado», pues el contrato anterior estipulaba la suma de dos mil dólares semanales, decidiendo el niño actor y el estudio reducir la suma en vista de las actuales circunstancias. Le alcanzará para juguetes...

• •

Cuando Myrna Loy estaba más decidida a renunciar a los papeles de «villana» y dedicarse a niña buena de la pantalla, Jesse Lasky, de los estudios de la Fox, le ofreció un contrato suculento para protagonizar la película «La mujer más mala de París» y la estrella lo aceptó encantada...

• •

Universal va a filmar de nuevo la serial «Los peligros de Paulina» y anda a la caza de una muchacha que tenga una personalidad tan atractiva como la de la inolvidable Perla White.



Mina Gombell, que acaba de contraer matrimonio. (Foto Fox)



Jean Parker, que posiblemente encarne a "Alicia en la tierra de las maravillas", cuento infantil muy popular en los EE. UU. (Foto Metro)



George Raft, encantado con la cerveza, a su regreso a Hollywood. (Foto Paramount)



JOAN CRAWFORD, la fascinante estrella de Metro.

(Foto exclusiva para «ECRAN», de Clarence Sinclair Bull).

EL HOMBRE MEJOR VESTIDO...

Por JALI GUD

Adolphe Menjou, un poco olvidado de la mano de los estudios, acaba de poner su nombre en el tapete haciendo una lista de los doce hombres mejor vestidos del mundo, que son, a su juicio, los príncipes Jorge y de Gales, William Rhinelander Stewart, Douglas Fairbanks, papá e hijo, John Barrymore, Fred Astaire, Mario Carriciolli, Clive Brook, Cedrid Gibbons, Antonio di Portago y el Marajá de Alwar. Naturalmente que él, modestamente, se suprimió de la lista y los que han querido sumarle a ella no lo han hecho, seguramente, por superstición...

Esto del hombre mejor vestido es un problema más difícil de lo que parece. Así como la mujer mejor vestida es, hoy día, la que se desnuda más, el hombre mejor vestido de Hollywood debe ser el que se pone ropa más «informal». Ya pasó, por suerte, la época de los trajes graves, los jacquets con ribete, las polainas «patito» y los cuellos de palomita. El actor de cine tiene actualmente un guardarropía disparejo y policromo en el que abundan los pantalones y las chaquetas de diferentes matices y en el que los sweaters están en gran mayoría.

La simplicidad de la toilette masculina hollywoodense no significa economía, pero sí normalidad con respecto a la ropa rebuscada de nuestros elegantes de salón. La franela ha substituido casi totalmente a los casimires y gabardinas, completándose con algunos trajes de «tweed» escocés. Gary Cooper fué uno de los primeros en introducir en la ciudad del cine, al regreso de uno de sus viajes por Europa, la costumbre de vestir un pantalón de una tela y color con una chaqueta absolutamente distinta. Se pueden hacer toda clase de combinaciones, ya sea la más clásica del pantalón claro y la chaqueta obscura, como también viceversa. Pero aquí entra, naturalmente, el buen gusto del propietario. Los colores chillones y los obscuros, como el azul marino o el negro, están vedados por completo. Los tonos tienen reminiscencias de pastel y van desde el blanco al gris, incluyéndose todos los tonos del crema. En general, los pantalones son de franela y la chaqueta de tweed cuadriculado de tejido muy áspero.

Pero la moda ha ido más lejos; cada vez que el calor lo permite, un sweater — que puede ser de lana o de gamuza — reemplaza a la chaqueta. Por la mañana, para los ejercicios y por la tarde para las visitas, el sweater ha venido a convertirse en una prenda tan «formal» como un traje completo. Y las camisas, siguiendo esta tendencia de simplicidad, ya no son almidonadas ni de sedas de colores. El hombre más elegante usa camisas blancas, de hilo de muy buena clase, generalmente de tejido tosco, de cuellos muy bajos — a la Barrymore — y de puntas largas, con corbatas



Estas son las chaquetas que ha puesto de moda Gary Cooper.
(Foto Paramount)

de lana sencilla o tejida, con el nudo hecho descuidadamente y el primer botón desabrochado. Los pañuelos de lana o de hilo para usarlos al cuello a manera de bufanda, son ahora indispensables, especialmente para aquellos que suprimen la camisa y la reemplazan por un sweater sin cuello, colocándose la bufanda como abrigo.

Los calcetines largos, con ligas para sostenerlos, han sido abolidos por completo y reemplazados por otros cortos, que apenas cubren el tobillo, de lana gruesa, que se sostienen solos adheridos a la pierna. Y los zapatos también han perdido su gravedad. El zapato de gamuza es el favorito, en color café o gris, pero de horma sencilla, muy bajo de tacón, con todas las características del zapato deportivo. El botín ha caído por completo en desuso, lo mismo que el sombrero que se reemplaza, en las excursiones al aire libre, por una boina vasca ajustada al cráneo.

Es difícil, dentro de la simplicidad deportiva del momento, decir quién es el hombre mejor vestido de Hollywood. Habría que ser más exacto y otorgar el título del hombre vestido con mayor simplicidad. Y, sobre todo ahora la tarea se hace particularmente difícil porque a lo mejor, eligiendo por los transeúntes que se ven a diario en los boulevares de la ciudad cinesca, podría Marlene Dietrich llevarse el primer premio.



La elegante simplicidad de Ralph Forbes.
(Foto R. K. O.)



Robert Montgomery listo para un paseo a caballo.
(Foto Metro)





ADRIENNE AMES asciende día a día en el firmamento hollywoodense. Y con justísima razón. Es buena actriz y, además, un espléndido ejemplar de mujer moderna. He aquí las más recientes fotografías de esta encantadora estrella, exclusivas para los lectores de "ECRAN".

LAS ESTRELLAS BONITAS



Los ultimos estrenos

COSAS DE SOLTERO.

Es comedia con situaciones humorísticas, provocadoras de franca hilaridad del espectador, la que contiene esta cinta Fox, estrenada en el Teatro Splendid.

Anima la pantalla una historieta frívola y sin mayor importancia; pero con situaciones equívocas y momentos divertidos que se suceden unos a otros manteniendo al público pendiente de los acontecimientos, que repiten, ingeniosamente, pormenores graciosos y picarescos.

Refiere la cinta episodios de la vida de un solterón que, en la travesía marítima de Europa a América, cae en la trampa que le preparan dos damas, una de apariencia incontinona y la otra demasiado lista. El hombre, sin reparar en la diferencia de edad, se enamora de la joven cándida, preparada ad hoc, y tan pronto llegan los viajeros a tierra americana, se co-



mienzan los preparativos para el matrimonio y éste se realiza con toda pompa. La esposa, en la flor de la juventud, quiere divertirse, bailar, vivir en medio de la fiesta y la alegría, mientras el marido, ya maduro, no puede resistir aquella existencia agitada, que le remueve en el organismo los achaques propios de los años, llegando a comprender que está haciendo el gran papelón al lado de su mujer. Al propio tiempo, ésta, viendo que el esposo queda a medio camino, se enamora de un mozo joven que la acompaña en sus correrías juveniles. Como corolario obligado viene el divorcio, con gran contentamiento para todos menos para la astuta preparadora del matrimonio, que ve acabarse el filón encontrado, el cual le permitía darse la gran vida.

Este asunto con situaciones picarescas y escabrosas, a veces, está llevado en trama manejada con no escasa maestría, manteniendo al espectador en ambiente risueño.

Participan en la interpretación de los principales personajes muy buenos elementos artísticos. Adolfo Menjou desempeña papel a propósito para él: un conquistador de edad madura, haciendo una caracterización magnífica, que no puede menos de ser celebrada. El actor mejicano Don Alvarado se presenta como profesor de rumba, proporcionando con sus lecciones momentos de regocijo, en los cuales el público ríe de buena gana. Junto a estos actores y a otros que se expiden con acierto, actúan las damas jóvenes Joan March y Minna Gombell, que hacen muy buen trabajo, particularmente la última, actriz de excelentes facultades para la comedia.

Película que consigue ampliamente su objetivo, de proporcionar momentos de solaz al espectador.

DOS CONTRA EL MUNDO.

El Teatro Imperio renovó su cartel con esta película Warner Bros, cuyo título tiene débil relación con el asunto que en ella se desarrolla.

Se cuenta en la cinta la historia de una joven muy a la moderna, con fortuna suficiente para darse todos los gustos que alcanza el dinero y con libertad de sobra para hacer de su capa un sayo. Siguiendo las costumbres ultra modernas, sustituye al hombre en las declaraciones de amor, haciéndolas ella, si tardan en llegar. De esta manera, persigue a un joven abogado hasta lograr enamorarlo y hacer que se le declare. Por lo demás, interviniendo en sucesos familiares, da muestras de abnegación, echándose encima sospechas comprometedoras de su honor a condición de librar de culpabilidad a una hermana casada, sorprendida en un desliz pasional a espaldas del marido.

La fábula que presenta la película va adquiriendo interés a medida que los acontecimientos van saliendo de la frivolidad en que se inician, para entrar en el desarrollo del drama. El público simpatiza con la protagonista, que a través de aparente liviandad transparenta una



alma con rasgos de nobleza, que hacen olvidar su ligereza para tomar la vida.

Dos son los actores sobre los cuales descansa la responsabilidad de la obra. Constance Bennett, actriz de magníficas dificultades, da especial relieve a su personaje, poniendo al servicio de él todo el arte de que es capaz. Su partenaire es Neil Hamilton, galán de primer orden, que hace trabajo discreto. Secunda a ambos un grupo numeroso de buenos artistas, los cuales componen conjunto muy aceptable.

Película que sobrepasa el nivel medio de la producción norteamericana, siendo recibida con agrado por el público.

ESTRENOS EN LA TEMPORADA

Con motivo de haberse mantenido en el cartel de los teatros algunas de las películas estrenadas anteriormente, la semana en revista fué muy escasa en estrenos. Sin tener obras de qué ocuparnos, avanzaremos algunas informaciones relacionadas con películas próximas a estrenarse en la actual temporada.

—«Obstinación es una comedia dramática realizada sobre un tema de novela y que interpretan Edward G. Robinson, Bebé Daniels, Jobyna Haeland, Robert Warwick y Harry Holmes.

—«La monjita», adaptación de la novela de Marion Crawford, llevada anteriormente a la pantalla muda con Lilian Gish y Ronald Colman. La versión hablada en inglés ahora está interpretada por la magnífica actriz Helen Hayes y Clark Gable, a quienes secundan Lewis Stone, Louise Closer Hale, May Robson y Edward Arnold.

—«Paraíso» es película del director italiano Guido Brighone, que contiene una opereta hermosa. Las figuras centrales las ocupan Sandra Ravel y Nino Besozzi.

—«El beso redentor» es adaptación de la novela «El Beso», de Salomy Jane, llevada en trama romántica y en ambiente de fines del siglo pasado. En esta obra aparecerán ocupando las figuras centrales Charles Farrell y Joan Bennett, secundados por un grupo numeroso de artistas, entre los cuales se mencionan a Ralph Bellamy, Eugene Palette, Ninna Gobel y Irving Pichel.

—«El rey de los gitanos» es una nueva película en castellano en la cual actúa como protagonista el tenor José Mojica, acompañado de Rosa Moreno, Romualdo Tirado, Julio Villarreal, Ada Lozano y Antonio Vidal. El compositor húngaro Vecsei aporta los más hermosos números de canto que ejecuta Mojica y que llevan por títulos: «Canción de carnaval», «Zíngaro vagabundo», «Canción de la buenaventura», «Serenata bufa», «Cuando el amor llama» y «Mansión sin amor». Algunas de estas composiciones alcanzarán gran acogida entre nosotros.

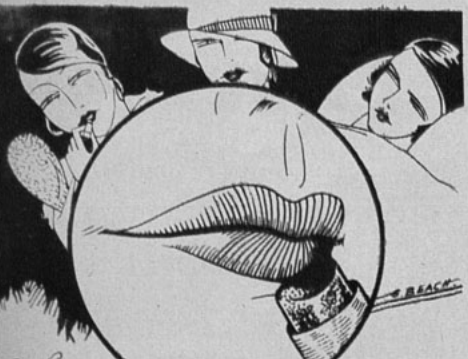
—«Made on Broadway» es una cinta que ha tenido éxito en los teatros norteamericanos. Participan en ella Robert Montgomery y Madge Evans, caracterizando los personajes principales. Completan el elenco Sally Eilers, Eugene Palette, Henry Gordon, Jean Parker y Vince Bennet.

—«La farándula trágica» da lugar a que reaparezca en la pantalla Adolfo Menjou, secundado por Greta Nissen, Ruthelma Stevens, Donald Cook y Harry Holman.

—Es película interesante la titulada «Humanidad». El papel principal de la producción está a cargo de Boots Mallory, figura culminante de los escenarios revisteriles de Nueva York. Completan el elenco Irene Ware, Ralph Morgan y Alexander Kirkland.

M. D'AVRIL





Una sola vez, y para todo el día

Labios rojos que no destiñen

El toque final de un arreglo perfecto son unos labios tentadores, naturales, de tono armonioso y de color inalterable por muchas horas. Con el nuevo Rouge Vindobona usted se librará del continuo e imperfecto retoque de sus labios.

Esta moderna creación evita que sus labios aparezcan secos, emplastados y proporciona a la mujer moderna la mayor comodidad; uno o dos toques al día y su boca tendrá un colorido perfecto y un aspecto nítido, brillante, verdaderamente encantador.

Inalterable por muchas horas

No se desvanece ni se corre. Después de seco, ni la humedad de la boca, ni los alimentos, ni las bebidas le afectan. Sus tonos de color armonizan maravillosamente con todos los tipos de belleza. Es de un efecto sorprendente. Pruébelo; es un Rouge admirable que después de usar usted recomendará a todas sus amigas.

Otra ventaja es que no se sale al besar.

Se vende en todas las buenas farmacias, tiendas y perfumerías y en los

LABORATORIOS VINDOBONA

AHUMADA 215 - SANTIAGO

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

R. N., Valparaíso.— Lo siento mucho, pero lo que usted pide es completamente imposible. Para desempeñar un oficio como el que usted desea, hay que hablar y escribir el inglés correctamente.

Marlenes, Talcahuano.— Sólo un estudio — la casa Fox — está filmando actualmente películas en castellano, de modo que son muy escasas las probabilidades de trabajo para los intérpretes. Hay aquí cientos de ellos que están en situación muy difícil.



Beatriz, Santiago. — Cuando este número aparezca, ya habrá tenido usted ocasión de leer una entrevista que hice a Fredric March en ediciones anteriores. De modo que está satisfecho su deseo.

J. del C., Santiago.—Efectivamente, tiene usted razón. Carlos Gardel no ha venido jamás a Hollywood: esa película fué filmada en París. Pero el error no tiene importancia alguna con respecto al valor de la cinta.

J. B., Magallanes.— La situación de este país es tan difícil como la del resto del mundo. Hay millones de extranjeros sin trabajo y éste se da ahora de preferencia a los ciudadanos del país, tratándose de que los extranjeros regresen a sus tierras y evitando la entrada de mayor inmigración. Trate usted de hacer su porvenir junto a los suyos.

R. G. E. A.— Imposible; lo siento mucho.

N. Veloso, Valparaíso.— El cambio de título de las películas al extranjero en nuestros países es muy razonable, pues de traducirse literalmente el que tenían en este país, resultarían frases incomprensibles que son modismos relativos a costumbres norteamericanas.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

Mercedes Pereira. Chuquicamata.— Esas cosas que usted intenta decir en verso, ¿por qué no las dice mejor en prosa? Le falta a usted el sentido del ritmo, señorita...

Brindis Nao, Santiago.— Hemos recibido su poema (?) "Divagaciones de un loco", y encontramos bien justificado el título. Tiene que ser un loco quien ha escrito semejante poesía, que comienza: "Amada, quiero ser tu fiel esclavo; sentir tu férrea mano mis carnes desgarrar". No, amigüito, ¿a dónde vamos a parar así?

Guillermo Lillo C., Antofagasta.— La suscripción anual vale $ 96; semestral $ 48. Su último envío está bastante bueno, a excepción de "Fatalidad", que nos parece una poesía muy vulgar.

Myriam, San Clemente.— "Si yo pudiera hablarte" es una poesía bastante bien construída, en cuanto a ritmo, métrica, etc. El tema lírico, por lo demás, que usted adopta para decirle esas cosas al amado, no está mal. Pero hay algo de vulgar en su poema, algo que a uno le recuerda lo que están diciendo los poetas desde el comienzo del mundo y en la misma forma que ellos lo están diciendo. ¿Por qué no nos envía otras cosas, mejor?

Walter Craig, Concepción.— Un afán de modernizar sus versos, introduciéndoles palabras raras, pierde los dos poemas que nos envía. Ménos cosas más sencillas.



Admiradora de Mofica, Santiago.— Usted se queja de puro llena, señorita. Justamente Borcosque es el único corresponsal cinematográfico en Hollywood que da su verdadera importancia al arte de los artistas latinos en los Estados Unidos. En cuanto a la entrevista con Mofica la hará, puesto que le ha prometido. Espere, señorita, espere con paciencia.

Juana G., Santiago.— Conchita Montenegro es española. ¿Cuántas veces lo habrá dicho en sus artículos nuestro director en Hollywood? Escríbale, pues.

Lily Cotapos, Valparaíso.— All right! Recuerdo perfectamente todo lo que dice su carta. He leído con todo interés sus prosas "El llamado de la tierra" y "Pax Dómine". ¿Quiere usted saber mi opinión absolutamente sincera? Ahí va: siga escribiendo, no se dedique a aprender inglés... ni otro idioma. Hay pasta, hay una anunciación en ese par de breves trabajos. Por cierto que se publicarán, Lily. Envíe otras cosas. Las que quiera, las acogeremos gustosos.

Alicante, Santiago.— No, usted debe escribir y escribir, un año por lo ménos antes de intentar la publicación de sus versos. Hay en ellos una notable falta de experiencia.

Rubor de Vaudrey, Santiago.— Hemos tenido una verdadera revelación con sus últimos versos. "Sombras" es muy bueno, pero muy bueno. Pero, por favor, cámbiese de seudónimo. Desinteresadamente le aconsejo que busque algo más de hoy, no tan siglo XVIII. Con el que usa ahora no llegará a ninguna parte.

Flor de sombra.— No, señorita Flor. No nos interesan sus versos...

General Crack

COCKTAIL



PHILLIPS HOLMES

Hemos dicho que publicaremos los dibujos de nuestros colaboradores solamente cuando éstos sean tan buenos que llamen la atención. Es el caso de este magnífico Phillips Holmes que nos ha entregado Bárbara Huneeus, dibujo en el cual se ha conseguido no sólo la exactitud exterior sino también el carácter, la psicología del joven actor de la Paramount.

HA MUERTO FATTY ARBUCKLE («Tripitas»)

Entre las noticias del cable, junto a las deliberaciones de la Conferencia Económica Mundial y a la caída del Gabinete peruano, hemos visto dos líneas anunciando una muerte en Hollywood: la de Fatty Arbuckle, aquel gracioso guatón que aplaudimos en tantas películas — allá en los días de nuestra infancia — y a quien para abreviar, dimos el simple nombre de Tripitas.

Ha muerto, pues, Tripitas, el guatón, el precursor de Hardy, el hombre que después de una serie de cintas de corto metraje, pero de larga gracia, desvió su vida hacia caminos distintos.



donde lo esperaba el drama. Drama pasional fué el que vivió Tripitas. Los magazines americanos comentaron apasionadamente el homicidio que cometió el gordo en la persona de una joven, que antes había sido su amante. Luego tenemos a Tripitas dando la bienvenida a todos sus antiguos compañeros del cine, en el cabaret que instaló en Hollywood. Y ahora nos llega la noticia más o menos penosa de su fallecimiento.

Además de sus méritos como actor cómico es preciso señalar en Arbuckle otro mérito: el de haber dado a conocer, en sus películas, a un astro que hoy ha traspasado todas las cumbres de la fama: Buster Keaton, que entonces era un simple secretario de Tripitas en las cintas divertidas que éste interpretaba.



ENOE NAVARRA

Ultimamente se ha distinguido en Valparaíso, en conciertos y representaciones de aficionados, la Srta. Enoé Navarra, cuyas dotes para el teatro son evidentes.

Hermosa, dúctil, de temperamento real, Enoé Navarra alcanzará, sin duda, algún día, una situación de preferencia en el teatro chileno. Todo lo hace presagiar.



SU CUTIS TOMARA UN ASPECTO TAN FRESCO Y GRATO COMO EL PETALO DE UNA ROSA CON EL USO DE LOS

Polvos



mi encanto

LOS POETAS DE ecran

Oración

Señor, me diste un corazón de roca
que me desgarra el pecho en su aspereza.
Cuando el amor a mis estancias toca
le respondo que no, con la cabeza.

Si el mirar de unos ojos me provoca
a besar unos labios de cereza...
el hastío, callado, me coloca
en el alma una gota de tristeza.

Quisiera amar la vida y ser en ella
el halo luminoso de una estrella
titilante, fugaz, radiosa y loca,

pagar amor por lo que a tanto debo,
mas, me lo impide el corazón que llevo
en el pecho, pesado como roca.

¡Cámbiamelo, Señor, por uno nuevo,
por uno que esté siempre a flor de boca!

BENA MIRANDA

Agua sombría

Agua sombría que destila el cielo
esta mañana húmeda de invierno,
llanto salobre
que deja sobre el campo su nota de misterio.

Agua sombría, llanto que cae
en el pañuelo claro de la tierra,
En el paisaje
lleno de brumas su agonía deja...

Cortina claro-obscura
que vela el horizonte,
los ojos no ven nada más allá de sus flecos
que los cerros en rápido contorno
y los árboles tristes, abrumados y enfermos.

La tierra toda se deshace en charcos,
el sol ya se ha perdido...
Como en los días se fueron lejos,
ya no salgo a soñar por el camino...

LUCY SOMBRA

Circo

Pista, redondel de aserrín
donde el payaso pone su enorme carcajada.
Su boca dilatada cubierta de carmín
oculta la amargura de su alma atormentada.

Clowns, caballos, enanos,
monstruos, pingajos humanos,
que con su horrible cuerpo se ganan el sus-
[tento,
pobres seres que viven de su propio tormento.

De la risa brutal de un público que aclama
surge la equilibrista a través de una llama.
Su cuerpo de serpiente se asoma a la tarima,
se cimbra en el vacío. Y en el silencio enorme
parece que un bostezo se traga lo uniforme.

Pista, redondel de aserrín
donde el payaso pone su enorme carcajada.
Ríe, ríe, y su boca cubierta de carmín
oculta la amargura de su alma atormentada.

RUBOR DE VAUDREY

EL REGRESO

Hoy te he encontrado de nuevo,
pueblo dormido entre cerros.
Se hacen claros tus caminos
para que pase el recuerdo.

Se funden todos mis sueños
en un azul de silencio
cuando miro emocionado
cómo florecen tus huertos.

Casas amables. Caminos.
Pueblo dormido entre cerros.
Campesina, campesina,
feliz me fuí, triste vuelvo.

Vengo a sentir, campesina,
cómo desangran mis sueños
estas cosas familiares
que en su mirar se encendieron.

No me preguntes por ella;
está lejos, está lejos.
¡Quién tuviera, campesina,
la clara paz de tu huerto!

OSCAR CASTRO Z.

El llamado de la tierra

Han crecido las semillas que planté en primavera. Sobre la hierba húmeda quedó la huella de mis pasos y el aire tiene el sabor acre de la tierra que germina.

Madre tierra: eres bella porque eres generosa; fecunda te abres y no sabes sino dar.

Tomo entre mis manos brazadas de tus hijitas perfumadas y sencillas y siento correr el vigor por mi sangre fresca y joven.

Madre tierra: en tu surco legendario recompensas al hombre fatigado, que el estigma pecador hace inclinarse sudoroso sobre el arado; pero tú eres benigna y llenas sus días de paz, tranquilidad patriarcal, que sólo conocen los que han aprendido a amarte.

Nuestros ojos cansados y doloridos, sienten toda la dulzura del vivir cuando tus imágenes de siempre se aferran a ellos. Y es que tu secreto es grandioso y sencillo, con la sencillez pura de las primeras edades.

Madre tierra: bajo el árbol que estampa su silueta en lo infinito y sobre la tímida hierba que se alza hasta él, quisiera pasar las horas entregada a mí misma, pero sintiendo tu contacto cariñoso y oyendo tus canciones sabias. Sentirte murmurar, mañana y noche, en los tonos que tú conoces y luego cantarte con alabanzas impregnadas de amor filial.

Oír tu llamado y acudir a él; sublime sabiduría desconocida de muchos, pero que yo aprendí en el umbral de mi casita agreste.

Madre tierra: tú que has aprisionado toda la luz del mundo y en tu seno tienes radiaciones de vida, sabrás serme liviana cuando respondiendo a tu postrera y gran voz, llegue hasta ti, con ansias de paz y sosiego, de olvido y quietud y con las manos cruzadas sobre mi corazón que no latirá más, me recline en la eternidad de los siglos.

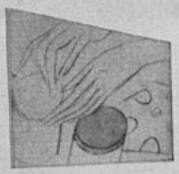
LILY COTAPOS



TINTA
"Ombrina"
18
Devuelve al cabello su color natural:
NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.
«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.
¡De fácil empleo!
FRASCO: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

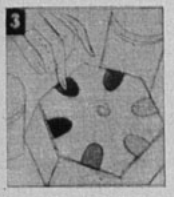

LAPIZ de FAMA
YREA
Firme y brillante en sus cuatro tonos.
Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.
Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
SANTIAGO — Casilla 1762

CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES















(Continuación del número anterior).

MAQUILLAGE.

No es sino ensayando y buscando en todas las casas en que expenden productos de belleza como se descubre el rouge que conviene a los labios. Toda mujer debe tener uno para el día y otro para la noche; no hay ejemplos de que el mismo pueda servir para las dos horas; el que se emplea con la luz artificial debe subir de tono, de lo contrario su efecto será pobre.

Ciertos libritos de consejos para el maquillage hablan de dar a la boca la forma que se quiera y que responde a la idea que cada cual se ha formado, de la expresión de los labios.

¿Tiene usted una boca sensual de labios carnudos? Siga entonces toda la superficie retocándola de rojo, de un extremo al otro. Pero si usted tiene labios de distinto grosor, finos en los extremos y anchos al medio, el rojo no debe acentuarse sino en esta parte.

Lo que es de reprochar a nuestras contemporáneas es que muchas de entre ellas, se maquillan de manera uniforme: jóvenes, viejas, hermosas, feas... cosa inadmisible.

LA NECESIDAD DE BUENOS COSMETICOS.

Jamás insistiremos lo suficiente para aconsejar el empleo de buenos cosméticos, es decir, de buena calidad.

Para los ojos, el negro ha sido dejado a un lado y sobre los párpados se deja el puesto al azul obscuro o claro, al azul plateado para la noche, que da a la mirada una suave dulzura, una exquisita expresión de vida.

Para las pestañas, el rimmel, pero a condición que sea usado con discreción: para las mejillas es preferible el rojo graso y para los labios, el lápiz, que, como contiene substancia grasa, no los reseca como el rojo líquido.

EL ORDEN EN QUE SE MAQUILLA EL ROSTRO.

1. — Crema de limpieza para dar masaje a la cara, de abajo hacia arriba, en un movimiento siempre circular.

2. — Limpieza por medio de algodón empapado en una loción al éter o al alcohol alcanforado.

3. — Caja que contiene los cosméticos o una serie de ellos, preparados por orden de empleo.

4. — El rojo debe ser graso, aplicado con lentitud, a fin de que se funda con la piel.

















5. — Para una cara normal el rojo debe extenderse subiendo hacia las sienes.

5 bis. — Aquí vemos que el rojo gana suavemente la parte carnuda de la oreja.

6. — Una cara redonda debe hacer descender el rojo en un movimiento alargado.

7 — Una cara larga, debe usar el rojo en una forma diferente, totalmente opuesto: en los pómulos.

8. — Para los labios normales hay que elegir rojo en armonía con el tono del rostro.

9. — Un labio que se denomina "demasiado lleno" obtendrá un triunfo.

10. — Un labio delgado debe ser subrayado con un rojo sostenido.

11. — Una nariz ancha debe tener la línea del medio clara y los costados ocre.

12. — La nariz afilada deberá ser empolvada en todo su ancho.

13. — El lóbulo de la oreja deberá ser del color del maquillage de los pómulos.

14. — Un ojo bien dibujado deberá subrayarse según su propio dibujo.

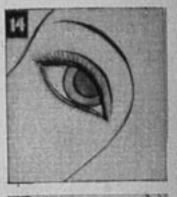
15. — El párpado retocado con azul más o menos claro siguiendo el diseño de los ojos.

16. — Una escobilla fina extenderá el rimmel sobre las pestañas, de abajo hacia arriba.

17. — Una vez por semana sacar los pelos superfluos de las cejas, mediante unas pinzas.

18. — Cuando el ojo es alargado, se acentúa con un trazo obscuro el rededor del párpado.

19. — Si el ojo es redondo, se modifica el dibujo







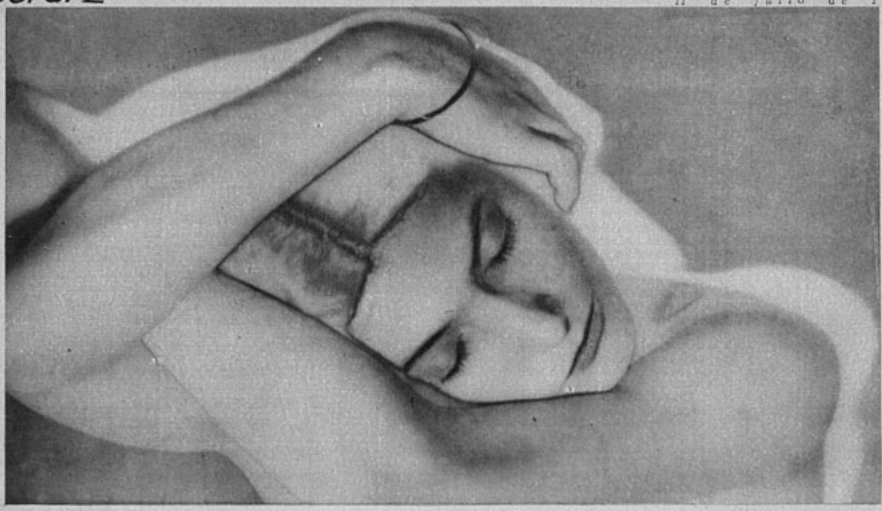






SI ESTAN SUS PIES HINCHADOS ARDIENTES CANSADOS SUDOROSOS SENSIBLES DOLORIDOS
PIES
SI PADECE DE CALLOS DUREZAS GRIETAS AMPOLLAS SABAÑONES CONTUSIONES
AHORA ENCONTRARA MEJOR QUE UN BAÑO DE PIES CON
SAL DE MONCAYO
BASTA UN PAQUETE PARA DOS BAÑOS — UN PESO
SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

¿Quiere usted hacerse una linda ondulación permanente?
Vaya a la Peluquería
DEMETRIO
San Antonio 69,
Teléfono 84653.



El arte de saber descansar

Por el Dr. MAURICE LE BON

Los orientales jamás han necesitado disertar sobre la naturaleza del "kiff", ni los lazzaroni sobre el del "farniente". Es una erudición que en esas regiones cada uno posee desde su nacimiento, y al sentirse médicos, no necesitan comunicar al otro su ciencia. Pero en Occidente, en que el movimiento perpetuo tiene por hija preferida a la neurosis, la dispepsia, es verdaderamente preciado saber detenerse un instante para sacar de este placer el mayor provecho posible. Y así no desesperemos ver, en la Universidades, inscribir en medio de las enseñanzas rebatidas, un curso original sobre la ciencia del reposo.

LAS DOS FUERZAS HUMANAS.—

La fuerza muscular y nuestro medio de acción, pero lo que nos hace desempeñarnos es otra fuerza que se oculta detrás de la primera y que nosotros llamamos fuerza nerviosa. Es la vida misma que vivimos, destilada por una maravillosa alquimia del alimento que nos sustenta, de la atmósfera y de la luz del sol que nos baña. Producto aristocrático de la vida, esta fuerza es la vida misma. Cuando ella se gasta, el organismo se detiene. Y no es de admirarse que poco a poco ceda a los ataques que la asaltan; pero no sucumbe sino después de un largo sitio, pues es la fuerza de todas las otras fuerzas.

No es de admirarse que para reponerse de un ataque serio en lo que se llama decaimiento nervioso, la naturaleza frustrada reclame un tiempo que al paciente siempre parece interminable. Pero el enfermo ha pecado por no haber llevado sus cuentas con el cuidado minucioso con que la naturaleza lleva las suyas.

Habría por lo menos que suponer que la naturaleza sería tan descuidada, tan indulgente, tan débil con el enfermo, que podría pasar la esponja sobre numerosos pecadillos. Pero ella tiene otra manera de desempeñarse; no adopta ninguna de las vías sinuosas y dulces de la caridad; por el contrario, no sigue sino las vías francas y rígidas de la verdad y de la justicia. Y mejor aun, el castigo por las infracciones reiteradas a sus mandatos, sobreviene inevitablemente, como si se violara indefinidamente la ley, al seguir el impulso de cada uno.

La cantidad de trabajo que se puede desempeñar depende del equilibrio entre la fuerza nerviosa y la fuerza muscular mucho más que de las dosis exacta de la una y de la otra. En algunas personas el equilibrio está tan delicadamente ajustado que no hay temor de ver que el individuo abuse de ellas.

COMO SE MANIFIESTA EL SURMENAGE.—

El surmenage nervioso se anuncia por algunos síntomas ligeros que ordinariamente no se acusan y que son el comienzo de graves peligros. Cuando todas nuestras fuerzas están en perfecto equilibrio estamos como en un carruaje bullicioso en que apenas se nota el ruido continuo. Pero si los nervios han sufrido un deterioro que sobrepasa la medida normal, nos sería imposible pensar en otra cosa, y no estaremos tranquilos hasta no haber llegado a nuestro destino. Ciertas gentes son más sensibles a la luz que al sonido; en otras sucede lo contrario; las primeras se quejarán del reflejo insoportable del sol, y ensayarán un descanso tratando de correr las cortinas de sus ventanas, cometiendo así la falta de privarse de uno de los tónicos más poderosos que la naturaleza nos ofrece. Aun se sienten sujetas a irritaciones inexplicables enervándose por razones fútiles. Cuando se está en ese punto, el mal ya está avanzado y reclama de cuidados atentos.

LA FELICIDAD ES TODA RELATIVIDAD...

Las verdaderas tragedias de la vida sobrevienen cuando menos se las espera. Se desarrollan a nuestros ojos en muchas madres o esposas, en el seno de las grandes ciudades. Las pobres mujeres atareadas por los deberes hacia sus esposos, sus hijos, hacia su religión y sus deberes sociales que a menudo no son pequeños, por la situación presente o eventual del marido; se apagan poco a poco ante nosotros, torturadas al mismo tiempo por la insuficiencia del servicio doméstico que requiere la mantención de una casa y de su interior confortable casi imposible.

He visto a una de esas desgraciadas sucumbir hace poco a la edad de treinta y nueve años bajo los esfuerzos que hacía para desempeñar su rol hasta el fin. Y de esta manera mueren cada día, alrededor de nosotros, con un hermoso gesto de alegría.

ES NECESARIO NUTRIRSE.—

Pero, ¿qué deben hacer entonces las personas obligadas a trabajar aun cuando vean que su crédito se extingue en el banco de las fuerzas nerviosas? Bien entendido, cada uno siente que en este caso debe suprimir todos los dispendios inútiles y reconstituir los fondos de depósito con la mayor economía posible, ya que, después de todo, la fuerza nerviosa, que no sabríamos cómo denominar es la vida misma. Sin ella no sabríamos digerir los alimentos, calmar los latidos de nuestro corazón. Todo lo que hacemos y pensamos se detiene al mismo tiempo que ella. Si estamos tan desprevenidos que no somos capaces de mantener el juego de nuestra máquina de complejo rodaje, en todas las circunstancias no menos complejas de la vida moderna, nuestros órganos sufren. Por lo que debemos prestar atención a la alimentación, para que sea fácil de digerir y ofrezca el máximo de nutrición con el mínimo de trabajo para los órganos digestivos. Recordemos que ya no nos quedan fuerzas para malgastarlas bajo ningún pretexto. La economía debe ser un verdadero mandato.

Para restaurar el cerebro fatigado, nada existe mejor que el sueño. Pues el sueño (sin soñar) es el único instante en que el cerebro deja de funcionar, aunque se trate del más perezoso del mundo. Cuando estamos despiertos, siempre pensamos en algo, lo que quiere decir que las células del cerebro se destruyen y se reducen al estado de residuo. La idea más fugitiva que atraviesa el espíritu mientras estamos en estado de somnolencia, tendidos sobre la hierba y en que creemos no hacer nada, basta para disminuir nuestra potencia de acción; y aun cuando estuviéramos en pereza absoluta, las diversas funciones del cuerpo necesarias para la conservación de la vida, por ejemplo los latidos del corazón, y los movimientos musculares de la respiración, exigirían todavía una cierta cantidad de fuerza nerviosa. En el sueño profundo, el gasto se reduce al mínimo mientras que las fuerzas reparadoras trabajan; y esto explica el bienestar que se prueba después de una noche de calmado reposo.

Es curioso ver cómo cinco o diez minutos de inconsciencia, pueden contribuir al alivio; lo que muestra cuán grande es el poder reparador del sueño.

(CONTINUARA).



SALON DE PEINADOS

Aída de Valenzuela.

Ondulación, $ 3.—Manicure, $ 3.—Corte de melena, $ 2.—Niños, $ 1.60.—Lavado de cabeza, $ 3.—Arreglo de cejas, $ 2.—

ACLARACIONES Y TINTURAS.

Estado 252. — Teléfono 61692.

Al estallar de los Obuses

Por LLEWELLYN HUGHES

En una defensa subterránea ocupada por el 11.° Cuerpo de Informaciones, un joven de algunos veintiséis años estudiaba una serie de mapas, fotografías aéreas y declaraciones de prisioneros puestos a su disposición por el jefe del Cuartel General de Informaciones de guarnición en Coblenz, general von Wunderlach. No era la primera vez que los estudiaba. Hacía tres días con sus noches que se dedicaba a esa tarea. Los mapas, fotografías y declaraciones se referían a las líneas norteamericanas y a sus defensas, y la satisfacción que el joven experimentaba con su estudio traducíase en una que otra sonrisa. Habría sido difícil comprender por qué sonreía el teniente Boehmer, este oficial alto, pálido, de lentes, cuyos ojos hundidos, irritados, carecían de esa severidad, de esa aspereza típicas del oficial alemán en campaña.

Porque, en realidad, no era una perspectiva risueña. Habíase ofrecido como voluntario para visitar las posiciones enemigas, protegido por la noche y por su disfraz de oficial norteamericano.

Para realizar con éxito el contraataque que se proponían, era de capital importancia que el fuego de artillería fuera eficiente. Aun más: era absolutamente necesario que todas las baterías norteamericanas, trincheras, nidos de ametralladoras y campos de aprovisionamiento, fueran reducidos a polvo por la avalancha final de los explosivos alemanes, antes que sus bravos soldados se precipitaran al ataque.

Así, pues, el personal encargado de esta tarea había hecho un estudio agotador de todas las características de las líneas contrarias. Los aviadores alemanes trajeron cientos de fotografías tomadas desde ángulos diferentes. Los cruces de caminos fueron medidos hasta su última pulgada. Gracias a las fotografías, la posición norteamericana se construyó en miniatura, de tal modo que los oficiales que dirigieran el ataque estarían perfectamente familiarizados con su objetivo.

Entretanto, un batallón de Sturmtruppen había realizado una incursión trayendo a su regreso varios prisioneros norteamericanos. Estos hombres fueron sometidos a hábiles interrogatorios referentes a su número en el frente, a la cantidad de municiones y a sus fuerzas de reserva.

El teniente Boehmer habíase ofrecido a verificar todos estos detalles arrastrándose hasta las líneas contrarias para examinar la posición norteamericana sobre el terreno mismo.

Desde que estallara la guerra, había sido incorporado al 11.° Cuerpo de Informaciones en Berlín y luego en Coblenz. Al entrar los Estados Unidos a la refriega, pidió su traslado a un batallón del frente; y nadie comprendía su necedad al dejar una tarea, que no ofrecía peligros, por presentar el pecho a los fusiles Springfield.

Sea como quiera, había combatido en Bellau Wood y Chateau Thierry, demostrando gran valentía en ambas ocasiones, lo cual le valió citaciones en los despachos. En este último combate recibió una ligera herida; podría, pues, haber sacado ventaja de su estado—un casco de granada en una pierna—y pasar el resto de la guerra en un hospital de campaña.

No obstante, para perpetua honra del teniente Boehmer, dió un ejemplo a sus hombres y a sus compañeros de armas al permanecer en el frente, cojeando de una parte a otra, hasta que su herida empezó a cicatrizar. ¡Loable conducta!

Ahora todo estaba listo para su gran aventura. Y sonreía porque conocía la red de trincheras de las líneas norteamericanas tan íntimamente que presentía que podría orientarse hasta ellas en la obscuridad. Naturalmente, su inglés era impecable; ni una sombra de acento alemán. El uniforme de un oficial de artillería capturado había sido reformado a su medida y habíanse escogido cuidadosamente las insignias de división, brigada y batería.

En este instante estaba a su lado el general von Lichner, brillante oficial de artillería a cargo de las distintas baterías que ya se encontraban preparadas para el ataque. Durante algunas horas había estado discutiendo la concentración del fuego, las señales y varios otros puntos relativos al ataque. No había esperanzas que el teniente Boehmer regresara. Por esta causa se le proveyó de una pistola de cohetes gracias a la cual, en caso de ser capturado, podría enviar un mensaje por medio de señales. Todo había sido perfectamente preparado. Las complicaciones fueron reducidas a sus términos más sencillos. Una vez terminado todo esto, el general von Lichner se refirió a asuntos más personales.





MANOS EXQUISITAS

de suavidad sin igual, serán siempre las de toda persona que use este delicioso jabón.

LIMPIA. PERFUMA EMBELLECE.

M. R.

FLORES DE PRAVIA

—¿De modo que su regreso a Alemania, en 1914, fué con el objeto de pasar allí su luna de miel?

—Sí.

—¿Cuánto tiempo que era casado cuando fué destinado al Cuerpo de Informaciones?

—Exactamente seis semanas.

Von Lichner se sorprendió. Trató de traducir en palabras su simpatía, pero el teniente Boehmer se limitó a encogerse de hombros, diciendo:

—Apenas tuvimos tiempo de intimar. Tanto mejor. Si hubiéramos estado seis años casados en lugar de seis semanas, la separación habría sido dolorosa. Pero así... pues bien, fué solamente algo infantil. Un apasionamiento pasajero. Yo tenía veintidós años; ella, diecinueve.

El general lo observaba bondadosamente.

—¿Sí?—dijo—. A esa edad, el amor es asunto vital. Trata usted de hablar como un soldado, señor teniente. ¿Supongo que la despedida entre usted y su joven esposa sería dolorosamente emocionante?

El teniente Boehmer no se demostró emocionado al hablar:

—No hubo una verdadera despedida. No pudimos decirnos adiós... Su voz era monótona, sin inflexiones. —Habíamos tomado pasaje en un barco italiano que navegaba entre Hamburgo y Nueva York y...—sus ojos azul pálido se tonalizaron de melancolía— ...ella partió sin mí; eso es todo.

—¡Cuánto lo siento! ¿Nunca se reunió con usted?

—No.

—Si no es mucha curiosidad, ¿a qué se debió eso?

—Pues bien; en primer lugar, yo no quería que se reuniera conmigo.

—Ya comprendo. ¿Se escribirían, sin duda?

—Yo le enviaba dinero... de vez en cuando. Ella me contestaba a menudo. Mi mujer estaba desengañada de mí. Desengañada, porque yo prefería servir a mi patria antes de permanecer alejado en el país de mi pretendida adopción.

—Pero, si no me equivoco, ¿no pretendió usted volver con ella a América?

—Sí. Como usted sabe, yo tenía un puesto en la Universidad de Columbia. Acababa de casarme y no tenía el ánimo dispuesto a abandonar mi posición por prestar mi servicio militar en el ejército alemán. Eso fué en los últimos días de julio de 1914—continuó—. Mi mujer y yo debíamos embarcarnos en Hamburgo, creo que el dos de agosto. En aquel entonces yo no sabía que Alemania se preparaba para la guerra. De ahí que discutiera con las autoridades militares. Aún traté de burlarlas y fuí arrestado en Hamburgo, estando a punto de cruzar el pasamanos del barco.

Sonrió al recordarlo:

—Naturalmente, cuando comprendí la gravedad de la situación—es decir la proximidad de la guerra—, me entregué en cuerpo y alma al servicio de mi tierra natal, como todo buen alemán.

—¡Hum! Un final repentino y drástico para su luna de miel.

—Así fué.

—Apenas diecinueve... —El general von Lichner meneó la cabeza—. ¡Pobre niña! Es triste, de veras.

Nuevamente, el teniente Boehmer se encogió de hombros.

—Nuestra patria está antes que todo—declaró.

El general asintió:

—¿Supongo que estaría usted sujeto a las ordenanzas militares?

—No estoy seguro. Como usted ya sabe, yo había declarado mi intención de convertirme en ciudadano norteamericano y ya había obtenido los primeros documentos. Los mostré a las autoridades militares. Después, cuando comprendí que Alemania necesitaba de todos sus hombres, me sentí avergonzado de mí mismo.

El general se retorció los extremos del bigote.

—Parece como si lo hubieran obligado a permanecer aquí... contra su voluntad.

—Así parece. Sin embargo, eso no fué el caso. El día que se declaró la guerra, ofrecí inmediatamente mis servicios.

—Y han sido unos servicios excelentes—lo felicitó el general—. Creo que debería usted sentir contra nosotros un rencor perfectamente comprensible. Bien podríamos habernos negado a considerar sus servicios, atendidas las circunstancias de su matrimonio y de su deseo de obtener nacionalización norteamericana. Me parece que hemos retribuído su patriotismo con severidad militar.

—Mi deber era evidente.

—Su deber, en 1914, era permanecer neutral. Norte América no estaba todavía envuelta en la guerra y me inclino a pensar que, a todas luces, usted era un ciudadano norteamericano.

—Si pretendía obtener nacionalización norteamericana, se debía únicamente a razones comerciales. Mi corazón estaba con mis compatriotas. ¿Cómo podría haber sido diferente?

—Su mujer—le recordó von Lichner.

—Mi corazón—repitió el teniente Boehmer con indiferencia—, estaba con mi país.

HUBO un corto silencio. A norte y sur, las nubes nocturnas repetían distante tronar de cañones. El general von Lichner continuaba observando a este pálido joven de lentes que vestía uniforme de oficial de artillería norteamericano. En cierto modo, no parecía incongruencia verlo vestido así.

—Y su patria—exclamó el general—lo ha recompensado cruelmente. Me refiero a la infortunada muerte de su esposa.

Durante cortos instantes el teniente Boehmer no contestó. Después dijo:

—Nunca he contemplado las cosas desde ese punto de vista. La animosidad que pudiera experimentar en conexión con su muerte—y nuevamente debo recordarle que apenas si nos conocíamos—está dirigida, no contra nuestra campaña submarina, sino contra los Estados Unidos de Norte América. Si los Estados Unidos hubieran permanecido estrictamente neutrales—como lo declaraban tan a menudo—, si hubieran continuado perfectamente firmes en sostener sus declaraciones, el «Lusitania» no habría sido hundido y Edith hubiera navegado en él perfectamente a salvo. ¡Mi mujer—decidió—fué sacrificada a la perfidia de su patria! Los Estados Unidos permitieron que ella—y con ella, otras igualmente infortunadas—, tomara pasaje en un barco que sabían conducía municiones. Ella

arriesgó inconscientemente su vida. Lo menos que los Estados Unidos pudieran haber hecho, era habérselo advertido. La dejaron partir... ¡a la muerte!

Exteriormente sereno, sus íntimos pensamientos llamearon en el pálido azul de sus ojos en resplandor vengativo.

—Si es necesario algo más—prodiguió—, para justificar mi hostilidad hacia los norteamericanos, fuera del hecho de ser nuestros enemigos, acaso pueda explicarlo esta opinión mía.

De nuevo el silencio de la trinchera subterránea vibró en ondas temblorosas de lejanos estruendos. Desde el techo, un guijarro saltó sobre la mesa, rebotó, cayó rodando.

—¿Cuál era el objeto—preguntó von Lichner—del viaje de su mujer en 1916?

El teniente Boehmer hizo con la mano un gesto de absoluto desamparo.

—Tenía la infantil idea de reunirse conmigo en Alemania.

—¿Entonces lo había perdonado?

La sorpresa matizaba la voz del general von Lichner y el teniente Boehmer vaciló un instante.

—Quería estar cerca de mí—admitió tranquilamente.

—¿Sabía usted que había tomado pasaje en el «Lusitania»?

—No.

—Entonces, cómo...

—Me había escrito contándome sus proyectos de alcanzar a Inglaterra. Yo traté de disuadirla.

—¿Cuándo supo usted?...

—La lista de pasajeros incluía su nombre. Nunca volví a oír nada más de ella.

—Lo siento—dijo. Irguiéndose, le tendió la mano—: Señor teniente, lo felicito. Cualquier otro hombre se habría sentido amargado. Usted ha conseguido dominar admirablemente todo sentimiento personal que pudiera caberle en el asunto. Sólo puedo agregar mi esperanza en el éxito de la hazaña que tan valientemente se ha ofrecido usted a realizar. Adiós... y buena suerte.

El teniente Boehmer saludó. El general de artillería contestó reglamentariamente, subió los escalones de la trinchera y hundióse en la sombra creciente de la noche pluviosa. Instantes después, la llegada de un grupo de oficiales alemanes indicaba que todo estaba preparado.

Faltábales únicamente el santo y seña norteamericano. Aun el mismo teniente Boehmer admitía que esa falta significaba un tropiezo formidable. Los prisioneros habían sido interrogados inexorablemente. Todo lo que pudieron obtener fué la declaración del santo y seña del último día que estuvieron en el frente: «Chateau Thierry». Pero se cambiaba cada veinticuatro horas.

La esperanza final residía en los informes de los radioescuchas. Acababan de ser presentados al Cuartel General del Cuerpo y lo único de posible utilidad que presentaban eran dos observaciones oídas en las líneas norteamericanas directamente opuestas en que aparecía el nombre del capitán Fairfax.

Al recibirse esta información, el teniente Boehmer decidió arriesgar el todo por el todo. Partió poco después de medianoche. Como de común acuerdo, el tableteo de algunas ametralladoras agujereó la calma del frente y un ¿quién vive? alemán chasqueó entre la menuda llovizna: «¿Wer da?»

POCO a poco el teniente Boehmer se acercaba a las líneas norteamericanas. Arrastrábase entre los hoyos de los obuses, de uno en otro; irrumpía por debajo o a través de las alambradas; deslizábase como un lagarto sobre el fango saturado de gases; aplastábase al barro cuando la estrella de alguna bomba luminosa iluminaba el terreno negro y fétido. Ascendieron en el aire otras dos bombas luminosas y una ametralladora, a la izquierda, comenzó a cascar intermitente.

Las balas hacían salpicar el barro junto a su cuerpo tenso. Mientras se arrastraba hasta el pequeño agujero de un obús, una bala que le atravesó el hombro casi le arranca el brazo. Sentía la tibieza de la sangre deslizarse por el brazo y gotearle desde los dedos al suelo.

No se movió. Durante instantes que le parecieron horas, permaneció inmóvil, todo su cuerpo entorpecido por el dolor del hombro. Por último, ahogado ya su temor, despaciosamente, logró alcanzar su paquete sanitario y con torpeza, dolorosamente, colocó un cojinillo sobre la herida, ciñendo estrechamente la blusa para mantenerlo en su lugar. Después, latiéndole las sienes, siguió arrastrándose. A cada esfuerzo avanzaba unas cuantas pulgadas. Hasta que, seguido de un rápido movimiento, resonó el quién vive de un invisible centinela, a menos de cinco pasos de distancia.

—¿Quién anda ahí? ¡Rápido o si no!...

El mismo centinela estaba paralizado de temor. Se notaba en su voz.

En ese momento, el corazón del teniente Boehmer detuvo sus latidos. Tenía que contestar ese quién vive y contestar sin demora. Y debía ser algo que impidiera que una bala llegara a destrozarle el cráneo. Pesaba en la balanza un breve instante contra cuatro años de esfuerzos, esperanzas y demoras. Trató de humedecer la boca socarrante.

—¡Cuidado, camarada!—se decidió a decir por fin—. Me acaban de herir los alemanes. ¿Qué te imaginas, chico? ¿Acaso un oficial norteamericano no tiene amigos en esta guerra?

Podía divisar la palidez que cubría el rostro del centinela.

—¿Quién es usted?—le preguntó aquel hombre.

—El capitán Davis, Batallón de Campaña 117, División 27. Vamos, ayúdame a bajar esta zanja, ¿quieres? Tengo un hombro deshecho.

Un pálido rostro se adelantó a atisbar en la sombra; y, tras él, un brazo rígido y un fusil preparado.

—Escucha—dijo Boehmer, reposadamente—. ¿Dónde está el capitán Fairfax? Tengo que transmitirle una información importantísima.

Entonces y sólo entonces, percibió que el centinela cedía.

—¿El capitán Fairfax?... Sí... me parece que hay un capitán Fairfax en la compañía B...

El centinela estaba indeciso; la incertidumbre le impedía hacer nada.

—Préstame una ayudita, chico, si te parece. Me han herido gravemente...



—En seguida.

El soldado, dudando todavía, apoyó el fusil contra el parapeto y ayudó al oficial a bajar.

—Bien—dijo el teniente Boehmer; después lanzó un suspiro—. ¡Gracias a Dios que ya pasó!

Apoyó la espalda contra la embarrada pared de la zanja. En la obscuridad, el centinela se secaba la sangre de la mano limpiándola en la blusa.

—¡Demonios!—exclamó—. Tiene el brazo lleno de sangre. ¿Cómo fué eso?

—Un tirador alemán. Ahora, escucha—dijo con sequedad—. No te preocupes de mí. Empuña el fusil y mantén los ojos bien abiertos. Y contesta mis preguntas. Creo que me he perdido... ¿A dónde va a dar esta zanja?

—A la primera línea de trincheras.

—¿Hacia qué lado debo torcer para llegar al cuartel del batallón?

—A la izquierda, hasta que llegue a una trinchera de comunicación; sigue un trecho por ella y dobla a la derecha. La defensa subterránea del batallón queda como a diecisiete metros de las esquinas.

—Muy bien. ¿Cuál es tu nombre, soldado?

—O'Reilly, mi capitán.

—¿O'Reilly, eh? ¿De qué parte de los Estados?...—y al tratar de levantarse, el teniente Boehmer gimió de dolor.

—De Watertown, estado de Nueva York.

—¿Conque de Watertown? ¿Un montañés?

—No soy ningún montañés—contestó el centinela.

Al punto presintió el teniente Boehmer que había dado un paso en falso. Rápidamente trató de enmendarlo.

—Un remolón, entonces—corrigió—. Un negligente por no haberme detenido en forma correcta. ¿Cómo sabes quién soy yo? Muy bien puedo ser un espía alemán disfrazado de oficial norteamericano.

—No hay cuidado. Lo miré bien antes de...

—¿Por qué no me pediste el santo y seña?

El soldado no supo qué contestar.

—Lo malo es que confiamos a remolones como ustedes un importante puesto de avanzada—continuó el teniente Boehmer—; les decimos lo que tienen que hacer y ustedes se duermen sobre la guardia. No me sorprendería que hubieras olvidado el santo y seña.

—¡No lo he olvidado!—El muchacho lo enfrentó rápido, la bayoneta amenazante—. ¡Y ahora mismo, capitán, me va a decir cuál es!

DE nuevo, por un instinto vital, todos los planes del teniente Boehmer, la paciencia de cuatro años, dependía de su respuesta. Rió tranquilamente.

—No, O'Reilly—dijo—, no puedes engañarme tan fácilmente. Voy a

informar de esto al capitán Fairfax. Le daré cuenta que has olvidado el santo y seña.

Entonces bajó la bayoneta.

—No lo he olvidado.

—Entonces debieras habérmelo pedido antes que nada.

—Bien vi que usted era un oficial norteamericano.

—Esa no es excusa. Debieras haberme pedido el santo y seña. No puede haber sino una causa para no haberlo hecho y se debe a que...

—Boston—interrumpió el centinela.

Durante un instante, el teniente Boehmer consideró la palabra. Bien podría ser una celada. Allí, en la obscuridad, una vaga intuición le advirtió que el muchacho no era lo bastante listo para intentar ese fraude. Se decidió a aceptarlo.

—Muy bien. De todos modos, estoy obligado a dar cuenta de tu conducta.

—Haga lo que quiera—dijo el muchacho—. Estropéeme la licencia que me correspondía... mañana en la mañana. ¡Y yo con otros dos camaradas que ya teníamos pensado visitar París!

—¿Conque París, eh?—El teniente Boehmer sacudió la cabeza. Mañana al amanecer, a las cinco, el muchacho se encontraría en medio de un infierno de violentas explosiones—. De cualquier modo, mañana ya será demasiado tarde. Adios, O'Reilly.

El centinela no contestó.

Boehmer avanzó por la zanja y torció a la izquierda en la primera trinchera, apoyándose pesadamente en la muralla.

—¡Alto!—gritó una voz—. ¿Quién vive?

—Amigo.

—Avance el amigo... y largue el santo y seña.

—Boston.

—Muy bien, chico. ¡Oh, perdón, señor! No sabía que era un oficial.

—No importa.

El teniente Boehmer sonrió. Dentro de algunos instantes estaría en contacto con el Cuerpo de Informaciones norteamericano, terminando así, definitivamente, su participación en la guerra. Avanzó tambaleándose, enterrado hasta los tobillos en el barro de la trinchera negra y tenebrosa. Ni siquiera pensó en hacer una ronda secreta por la posición norteamericana. No se preocupaba en absoluto por la ubicación de sus nidos de ametralladoras, ni de sus baterías, ni de sus depósitos de aprovisionamiento. Sólo esperaba que, a las cinco de la mañana del día siguiente, los norteamericanos desarrollaran una acción brillante.

Si el Estado Mayor General del 11.° Cuerpo del Ejército alemán hubiera sabido por qué sonreía el teniente Boehmer, habría quedado rígido de consternación y sorpresa. Luego, tan pronto como hubieran recobrado los sentidos, habrían telefoneado frenéticamente a los comandantes de baterías ordenándoles abrir un fuego infernal sobre el enemigo en ese instante mismo, sin cuidarse de los planes de recio ataque del día siguiente; y rogarían fervorosamente—con rotundos juramentos alemanes—porque una de sus granadas hiciera volar la cabeza del teniente Boehmer.

Al llegar a la defensa subterránea del batallón, se dirigió inmediatamente al oficial en comando. Lo que declaró fué asombroso.

—Informe inmediatamente al Cuartel General. La posición de todas sus baterías y nidos de ametralladoras ha sido señalada minuciosamente. A las cinco, los alemanes van a precipitarse en un terrible ataque con todos sus efectivos.

Quedaron estupefactos, aunque incrédulos; pero cuando el teniente Boehmer comprobó sus declaraciones, el telégrafo comenzó a zumbar.

—Mi nombre es Lothar Boehmer—prosiguió—. Durante los últimos cuatro años he estado incorporado al Servicio de Informaciones en Berlín y Coblenz. Estaba a punto de recibir carta de ciudadanía norteamericana, cuando empezó la guerra... pero me detuvieron en Berlín y no pude escapar.

Su fisonomía pálida y extenuada demostraba su absoluta buena fe. Con la excitación, nadie notó que se encontraba herido. Se tambaleó y hubiera caído a no ser por las manos que se tendieron en su ayuda.

—He esperado todo este tiempo para quedar mano a mano con ellos. Quería traerles una información que les fuera valiosa. Creo que estarán de acuerdo conmigo—añadió débilmente—que ya lo he conseguido.

Durante los diez minutos que siguieron, todo el frente norteamericano estuvo en febril y secreta actividad; los repuestos llegaban presurosos y se cambiaba la posición de baterías y nidos de ametralladoras. Se trataba de anticipar el ataque con un recio bombardeo.

Ya en la camilla, a punto de ser trasladado al hospital, el teniente Boehmer abrió sus ojos vidriosos.

—Tienen un centinela en uno de los puestos avanzados. Su nombre es O'Reilly. Me dió el santo y seña apenas se lo pedí. Hay que disciplinarlo.

El comandante lo miró.

—Conozco al muchacho—explicó gravemente—. Lo cierto es que lo he mencionado en la orden por su valor. Siento mucho que se crea usted obligado a denunciarlo.

—Sí—suspiró Boehmer, débilmente—. Debió haberme disparado. Y el resultado habría sido la pérdida de miles de hombres en el encuentro de mañana. En consecuencia, si consideran favorable su negligencia, deben dejarlo que vaya a París mañana, antes que empiece el bombardeo. Y que vaya provisto de bastante dinero para que se divierta a su gusto.

Y esto es todo cuanto se refiere al teniente Boehmer. Sin embargo, en una de las oficinas de Wáshington, hay un hombre que se le parece extraordinariamente. No usa condecoración de guerra de ninguna especie. Acaso sea por prudencia; y acaso, por lo mismo, su nombre sea falso. Pues, a pesar de haber terminado la guerra y estar olvidados los antiguos odios, puede que en los Estados Unidos haya algunos individuos deseosos de hacerle pasar un mal rato si logran identificarlo debidamente.

Naturalmente, está más viejo. Es un hombre tranquilo y modesto, de cabellos ligeramente grises y ojos de un azul desvaído, adornados de lentes. Lleva una vida solitaria. Ocupa una pequeña habitación y el único objeto que se destaca en ella, como una incongruencia, es la fotografía de una muchacha. Y al pie, la fotografía lleva escrito: «A Lothar, mi marido, cariñosamente.—Edith».

Al reverso se encontraría lo siguiente: «Mi querida esposa. Muerta en mayo de 1916. Vengada en septiembre de 1918».





LOS SOMBREROS DE TARDE SE DRAPEAN EN LA PARTE SUPERIOR DE LA COPA





3). Canotier de fieltro que, según la nueva línea se lleva muy adelante. Está adornado de una cinta gros grain del mismo tono del fieltro. La copa está drapeada en la parte de arriba. Creación de Jane Blanchot.



4). Mainbocher. Con una chaquetita de lana se llevará este hermoso fieltro suelto del mismo tono, cuya forma inédita es de una encantadora originalidad; la copa bastante alta al medio, está drapeada a la derecha y anudada bajo una ancha cinta a rayas.

5). Mainbocher. Nada más elegante que este conjunto sobre el que una cinta a rayas pone una nota de color vivo. La chaquetita tiene amplias mangas recogidas en los hombros. El sombrero tiene una copa drapeada bastante alta. La cinta a rayas forma un nudo plano adelante. El ala estrecha es ligeramente acampanada.



1). María Guy. Sombrero drapeado muy en alto, de manera original; en tela de seda, adornado de pespuntes.

2). María Guy. Especie de turbante drapeado en la parte superior, es de seda enteramente pespuntado.

Las lama
marav
para l
de



1

2

3

1). Worth emplea lama de plata flexible y crepe mate, encantador para este bello conjunto. Las amplias mangas de la chaqueta se fijan al talle y se ajustan bajo estrecho puño.
La amplitud de la falda se desarrolla atrás.



4

2). Maggy Rouff nos muestra un traje hecho de un hermoso satén laqué. Los pliegues del corpiño se recogen bajo una doble pieza en relieve.

3). Louiseboulanger coloca sobre un traje de satén estampado y lamé una capa de terciopelo ablusado al talle.

4). Maggy Rouff. Traje de muselina, cuya falda drapeada en la cintura tiene un corte que cruza y anuda atrás. Un bolero de la misma tela que tiene mangas hasta el codo, bordeadas de piel, lo completa.

5). Cheruit ha ideado este hermoso traje de satén



5

n

y las sedas
llosas
trajes
che



6



7 8 9

mate, cuyo corpiño se destaca sobre las mangas de satén laqué. Cortes en forma de zig-zag adornan el cuerpo.

6). Traje muy juvenil creado por Worth en muselina estampada cuya falda tiene amplitud en la parte inferior. El corpiño discretamente escotado, tiene amplias mangas que dan el movimiento ensanchado al hombro.

7). Este elegante traje de noche es de crepe mate. Los cortes diagonales ciñen el busto. Algunas alforzas finas se agrupan a un costado sobre la cadera, dando así un efecto de esbeltez muy sentador.

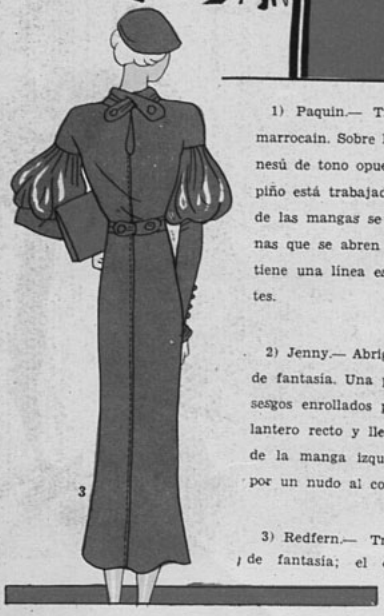
8). Este abrigo completará el traje anterior; es de satén laqué, ajustado al talle por medio de un corte. Está adornado de zorro que bordea los mangotes de corte kimono. Tanto este modelo como el anterior son creaciones de Lanvin.

9). Patou. Muy nuevo, es este traje de muselina gruesa. El corte del corpiño se prolonga en cintura que se envuelve alrededor del talle y ata al costado. La manga guarda su movimineto ensanchado y se forra en encaje.



PARA LAS REUNIONES DE LA TARDE





1) Paquin.— Traje de tarde en crepe marrocain. Sobre los hombros lleva un canesú de tono opuesto al del traje. El corpiño está trabajado a cortes. La amplitud de las mangas se obtiene por alforzas finas que se abren sobre el codo. La falda tiene una línea esbelta debido a los cortes.

2) Jenny.— Abrigo para la tarde en lana de fantasía. Una pelerina enmarcada por sesgos enrollados parte del cruce del delantero recto y llega a la costura raglán de la manga izquierda. El abrigo cierra por un nudo al costado del talle.

3) Redfern.— Traje de calle en lana de fantasía; el escote drapeado adelante cruza atrás, la amplitud de las mangas como la parte de atrás del cinturón son de terciopelo. Cortes rectos adornan el corpiño. La falda tiene costura al medio del delantero y de la espalda.

4) Dupouy-Magnin.— Robe-manteaua en lana de fantasía. La pelerina abotona sobre el corte del corpiño. Las mangas de amplitud de vuelo a la altura del codo, tienen un alto puño. La falda está cortada en forma.



En UNA JAULA DE LEONES

Por W. TOWNEND

SE equivocaba Sturgess al suponer que Silvia lo encontraría divertido. Al contrario, su mirada de desesperación fué tan desproporcionadamente absurda que no pudo menos de decirle:

—Animo, querida. Aun cuando no nos quedara ni un centavo en el mundo, ¡sonríe!

Cuando comprendió que se había burlado de ella, según consideraba, se puso furiosa

—Me cansas — le dijo—. Cuando me siento más abatida haces bromas estúpidas y te imaginas que voy a celebrarte y hacerme lenguas de tu inteligencia. Ningún hombre debiera tomar la vida tan ligeramente como tú, Sturgess. Eres nueve años mayor que yo y bien podrías serlo otros tantos menor. No tienes sentido de la responsabilidad.

Esto requería alguna consideración.

Silvia estaba sentada en un gran sillón junto al fuego, mirándole con sus ojos azules cargados de resentimiento. Era una joven esbelta, alta, de cabellos rubios, rizados, de terso cutis dorado y moreno. Vestía traje de terciopelo negro, medias beige y chinelas de terciopelo negro con hebillas de diamantes. Era la muchacha más linda de Londres, según pensaba Sturgess, al mismo tiempo que la más ilógica y difícil de manejar.

—No trato la vida ligeramente — repuso—. A los treinta años sé que es un asunto engorroso: la de casados al menos. Pero no veo el objeto de contemplar siempre su lado obscuro. Aunque hayamos perdido dinero últimamente, lo mismo ha ocurrido a todos, y siempre nos queda bastante en comparación con los demás.

Luego, al ver que Silvia no decía nada, sintió contra ella una sorda irritación.

—El deber de la mujer es ayudar a su marido, presentarle apoyo y no dejar que la gente crea que se ha casado con un tonto.

Silvia se inclinó en la silla diciendo:

—No debiéramos habernos casado, ¿verdad, Sturgess?

—¿Por qué? Yo soy feliz.

—¿De veras? Pues, yo no.

Sturgess sabía que hablaba formalmente. Poco después se levantó dirigiéndose a la puerta.

—¿A dónde vas? — le preguntó.

Aunque nunca se había sentido menos dispuesto a bromear, Sturgess contestó con artificiosa cortesía:

—A cazar leones.

—Te odio — exclamó Silvia—. Vete y no vuelvas. Tratarías de bromear aunque sin conseguirlo, aún a las puertas de la muerte.

En el hall, Sturgess se puso el abrigo, sombrero y guantes y salió tranquilamente de la casa. Necesitaba aire fresco. Necesitaba ejercicio. Necesitaba pensar.

La noche de plenilunio era clara y fría. Tenues nubes huían por el cielo.

Caminaba lentamente en dirección al parque. Sentíase desgraciado, como siempre que se disgustaba con Silvia.

De improviso, de un umbral obscuro, apareció un hombre joven, flaco, pobremente vestido, diciéndole:

—Perdón, señor. No he comido en todo el día. ¿No podría darme el precio de una comida?

—No puedo — contestó Sturgess.

En ninguna parte del mundo, ni aun en El Cairo o Puerto Said o Nápoles, pensó, había una tan desvergonzada mendicidad como en Londres. ¿Pero, suponiendo, por una vez siquiera, que este hombre que acababa de pedirle el precio de una comida hubiera sido sincero?

Sturgess se detuvo y miró hacia atrás.

Tres veces se acercó el joven a algunos hombres, sin duda a pedirles dinero. Dos de ellos pasaron de largo, apenas negando con la cabeza; pero el tercero, robusto y ya de alguna edad, le demostró hostilidad. Luego se aproximó un policía y el joven se alejó rápidamente.

Cuando Sturgess lo alcanzó estaba apoyado en una pared. La luz de uno de los focos iluminaba una fisonomía tan macilenta y miserable que comprendió lo infundado de sus sospechas.

—Siento haberle hablado rudamente — le explicó—. Después de todo, creo que decía verdad.

—Mendigo porque no tengo ni un centavo en el mundo — dijo el joven—. Es la primera vez que lo hago y he fracasado en esto como en todo lo demás. No he recibido nada.

—Vamos a comer a alguna parte.

—No. No quiero comer nada si mi mujer no come también. Ella no ha probado ni un bocado desde ayer y no es muy robusta. Ahora tiene tos.

—¿Vive muy lejos de aquí?

—Bastante.

Sturgess hizo señas a un auto que pasaba.

Había muy poco tránsito en las calles y el taxi cruzó rápidamente ante las verjas del parque en dirección al lugar indicado por el joven.

—¿Fuma? — preguntóle Sturgess.

El muchacho aceptó un cigarrillo.

—¿Cuál es su nombre?

—Brown. Syd Brown.

—Cuénteme algo de su vida.

—No hay nada que contar. Tenía trabajo, un buen trabajo: vendedor comercial. Después un tío murió y me dejó algún dinero. Dejé mi trabajo a pesar de rogarme mi mujer lo contrario, y compré un garage y taller de reparaciones. El hombre que me lo vendió sabía lo que hacía. A los seis meses quedé arruinado. Hace tres meses de ésto. Y desde entonces no he ganado ni un centavo.

El auto cruzaba un barrio de Londres que Sturgess no conocía; un miserable distrito de casas miserables, almacenes cerrados, bares profusamente iluminados, cocinerías donde freían pescado, restaurantes tenebrosos y tenebrosas callejuelas.

—¿Tiene algún trabajo su mujer? — preguntó Sturgess.

—Anda en busca de alguno. Pero hasta ahora no ha encontrado nada. Antes trabajaba en el teatro, en los coros. Pero a mí no me gustaba; no me parecía correcto. No es que haya nada malo en ello; pero de todos modos, ningún hombre querría que su mujer... en fin, usted me entiende.

SYD Brown llamó a una puerta en el primer descanso de la escalera.

—Catalina — dijo—, soy yo, Syd.

Nadie contestó.

—Tal vez haya salido — indicó Sturgess.

—No tiene para que salir—. Y el joven se inclinó y por debajo de la puerta extrajo una llave atada con un cordón—. ¡Bah! Anda afuera, a pesar de todo.

Hizo girar la llave en la cerradura y entraron a una obscura habitación.

Cuando encendió el gas, Sturgess vió que la pieza estaba amoblada con una cómoda, una mesa, un ropero y una cama cubierta por una colcha desteñida y remendada. Sobre el papel descolorido de las paredes había algunos cuadros sacados de viejas revistas ilustradas. Al frente de la puerta, una estufa a gas. En una repisa había un reloj despertador y un tintero con un lapicero emergiendo del cuello. Apoyado contra el tintero, una hoja de papel doblado que el joven tomó y abrió.

—Salió. No dice adonde— exclamó.

Estaba inquieto y miró a Sturgess con expresión turbada en el rostro magro.

—No me gusta nada esto. Dice que puede volver tarde.

—Acaso esté con algunas amigas— sugirió Sturgess. Sin saber por qué experimentaba imprevista ansiedad. ¿Acaso no era lo más probable



que la muchacha se hubiera escapado? Su marido era un perfecto fracasado. La había arrojado a un departamento de una sola pieza en un barrio miserable. Mendigaba para vivir. ¿Qué hubiera hecho Silvia en su lugar? ¿Se habría resignado a permanecer con un marido que era un fracasado?

—Mientras espera podríamos comer algo — propuso Sturgess.

—No. Primero tengo que encontrarla.

Era inútil discutir con él.

Bajaron la escalera y llamó a otra puerta.

Apareció una chica vivaracha de rojos cabellos.

—¿Has visto a Catalina?

—Te ha abandonado, Syd — le contestó—. Ya te lo advertí. Te dije que Catalina no soportaría durante mucho tiempo. Un hombre sin dinero no sirve de nada.

—Cuidado con lo que dices — le advirtió Syd—. El que estés celosa de Catalina no es razón para hacer insinuaciones en su contra.

—No es que haga insinuaciones; es que estoy segura.

De nuevo en la calle, Syd Brown se detuvo y miró indeciso en torno suyo, ya en tal dirección, ya en tal otra, como si no supiera a donde ir.

Un hombre alto y macizo acercábase a ellos.

—¿Has vito a Catalina por ahí, Beltrán? — inquirió.

El hombre, de faz lívida y antipática, frunció el ceño. Contestó ásperamente:

—¿Acaso piensas que te la he quitado? Pues yo no. En cambio, ha sido otro. La vi partir con un sujeto en un lujoso automóvil.

Syd apretó los puños y avanzó un paso.

—Basta, Syd — indicó el hombre macizo—. Nada de amenazas. ¿Soy acaso responsable de Catalina?

—Mientes.

—Dímelo otra vez.

Sturgess cogió a Syd del brazo y se alejó con él.

—¿Qué sacaría con eso? — le advirtió.

En la puerta de una cocinería estaba una mujer obesa.

—Señora Sulman — preguntóle Syd —, ¿ha visto a Catalina?

—Mire, Syd, usted está casi muerto de hambre. Ya sé que me está debiendo, pero luego me pagará cuando tenga con qué. Entre a comer algo.

—No, gracias, señora Sulman; pero no dispongo de tiempo. Tengo que encontrar a Catalina.

—Yo vi a Catalina — observó un pequeñuelo que permanecía al lado de la señora Sulman—. Iba con un caballero en un auto. Y sé también a dónde fueron, porque yo estaba con Tomás Fletcher en el carricoche.

—¿A dónde fueron? — lo interrogó Syd—. Dímelo, Jaime.

—Al Paragón — contestó el pequeño.

—Eso no es cierto.

—Sí es, Syd. Lo aseguro.

El joven se alejó con el temor prendido a los ojos.

—Probablemente no estará ahí — dijo—. Siempre ha sido una buena esposa, siempre.

Pero Sturgess sabía que había perdido ya toda esperanza.

En el fóyer del Paragón, teatro de variedades, uno de los pocos music-hall de Londres que todavía no ceden su lugar a las películas parlantes, Syd se dirigió a un hombre de uniforme verde con galones dorados.

—No quiero prezenciar lo que resta del espectáculo — le dijo—, sino ver si mi mujer está allí dentro.

—Imposible, a menos que pague la entrada.

Syd se dió vuelta para alejarse.

—Vamos — propuso.

Pero Sturgess pedía ya en la boletería dos buenos asientos y se le dijo que no quedaba sino un palco.

—Démelo. ¿Cuánto?

—Ya es gastar demasiado — interrumpió Syd—. No es justo que gaste tanto por un par de minutos que deben quedar.

—De todas maneras, llegarán a tiempo para ver al profesor Bolivia — les indicó el ujier—. Por aquí señores. Por esta escalera.

En el proscenio, un hombre y una muchacha cantaban una estúpida canción sentimental, que en todas partes se cantaba. Al terminar la canción, la pareja inició una danza que no era ni mejor ni peor que la canción y, sin embargo, cuando terminaron el número y se retiraron saludando, el aplauso fué largo y prolongado. Volvieron a presentarse sonrientes y saludaron nuevamente.



El telón se levantó y cayó dos veces más antes que cesaran los aplausos.

Syd se ovilló en la silla y se inclinó sobre la baranda afelpada mirando anhelante por la platea.

—No logro verla — exclamó.

La orquesta tocó un aire marcial. El telón subió una vez más. Había en escena una jaula de fuertes barras de acero con techo de malla. Desde la jaula a los flancos del proscenio arrancaba un pasillo de barrotes de acero doblados en semicírculo.

La banda dejó de tocar.

Apareció en escena un hombre alto, ya de cierta edad, que saludó solemnemente tres veces. Vestía traje de etiqueta. En su amplio pecho, cruzando la alba pechera de la camisa, ostentaba una cinta roja. Su frac estaba cubierto de medallas y estrellas. Llevaba blancos guantes de piel. Disimulaba la calvicie mediante parches de largos cabellos obscuros. Tenía bigote negro de aguzados extremos, hinchados los párpados bajos los ojos, nariz de gancho y labios gruesos.

—Señores y caballeros — exclamó—. En todos los países del mundo



En tres tamaños. Grande. . . $ 10.— Mediana. . » 8.— «Cartera» . » 3.—

En todas las farmacias.

ENSUEÑOS DE BELLEZA REALIZADOS DURANTE EL SUEÑO

Todas las mujeres se ensueñan en la posesión de un hermoso cutis, pero no todas saben cuán fácil resulta el convertir ese ensueño en viviente realidad. Está demostrado que la única manera de lograr un cutis nuevo y perfecto consiste en aplicarse todas las noches Cera Mercolizada. Unas cuantas aplicaciones de Cera Mercolizada quitan de la tez toda la fea cutícula exterior, llevándose todos los defectos, tales como: ronchas, pecas, barrillos, color amarillento y haciendo que a la superficie de la piel aparezca un cutis tan hermoso como el de una niña de quince abriles.

CERA MERCOLIZADA

M. R.

es conocido el nombre del profesor Bolivia. Esta noche presento a ustedes la más famosa representación con leones del mundo entero. La misma que fué presentada, señoras y caballeros, ante las actuales testas coronadas de Europa, en todas las principales ciudades de Europa, Sud América y Estados Unidos.

Se volvió y golpeó las manos.

La banda volvió a tocar. Tres atezados leones amarillos llegaron uno en pos de otro por el pasillo y entraron a la jaula. Movíanse inquietos de un lado a otro, irritada y estúpidamente. Eran flacos, feroces y desgraciados.

Sturgess suspiró. Detestaba las representaciones con animales.

—¿Vió a su mujer? — preguntó a su acompañante.

—No. No está en inguna parte. La habría visto si estuviera. No comprendo.

El profesor Bolivia abrió una portezuela al fondo de la jaula, entró y corrió el cerrojo sin volver la espalda a los leones

Hizo chasquear el látigo y gritó:

—¡Hola, arriba! ¡Aquí!

Los tres leones se escabulleron, alejándose de él, y luego saltaron sobre tres pedestales y se sentaron como tres grandes gatos incomodados y sarnosos.

—Están dominados — observó Sturgess—. Le temen. ¡Por Dios, están casi muertos de hambre!

—Dicen que vino con un sujeto en un automóvil de lujo — decía Syd con voz opaca.

Sturgess supiró nuevamente. Ansiaba alejarse. Preguntábase en qué infierno vivirían los tres leones. Detestaba las representaciones de leones mucho más que las de perros y gatos.

El profesor Bolivia indicó por turno los tres leones con el látigo, llamándolos a cada uno por su nombre:

—¡Héctor, Bruno, Aníbal!

En respuesta a cada nombre, los leones lanzaron un lúgubre rugido.

—¡Arriba! — gritó el profesor Bolivia—. ¡Arriba!

Los leones bajaron de los pedestales y se escabulleron a un extremo de la jaula.

El profesor Bolivia sostenía un aro en la mano.

—¡Arriba! — gritó.

Lentos, abatidos, como si estuvieran conciencia de su envilecimiento, los leones saltaron por el aro y se estrellaron contra los barrotes.

—No está aquí — dijo Syd—. No, no está aquí.

Nuevamente los leones pasaron de un salto por medio del anillo.

—Los adiestran con fierros candentes — indicó Sturgess.

El domador de leones se inclinó ante los aplausos que fueron menos entusiastas de lo que esperaba. Sonrió friamente.

Los leones se encaramaron otra vez sobre los pedestales.

El domador dió una palmada, exclamando:

—Tengo hambre, Bella, tráeme algo. ¡Rápido!

Un hombre sin sensibilidad, pensó Sturgess, sin imaginación, sin entusiasmo. Un mequetrefe, un animal, un gazapiro.

Syd se puso de pie.

—Vámonos — propuso.

Por el fondo del proscenio apareció una joven pequeña, de cabellera obscura, trayendo en sus manos una bandeja. El profesor Bolivia, vigilando a los leones, de espaldas a la puerta, la abrió para que la muchacha entrara a la jaula.

ERA bonita, de una tenue belleza fatigada, y estaba muy pálida pese a los afeites. Tenía cortos cabellos castaños. En lugar del acostumbrado traje de niño que usaban las domadoras llevaba una bata de color lila, de amplio vuelo, y medias y zapatos blancos. Sturgess pensó que era un traje absolutamente inadecuado para una jaula de leones; sin embargo, era una figurita delicada y atractiva, aunque atemorizada por los leones.

El profesor Bolivia le habló en voz baja. Ella sonrió, temblorosa, volvió la espalda a los leones, se retiró a un rincón de la jaula y retiró una pequeña mesa plegable que extendió con una mano. Colocó la bandeja sobre la mesa. Sacó dos pisos de campaña y los desplegó sentándose en uno de ellos.

En ese momento Sturgess se dió cuenta que Syd le tiraba de la muñeca murmurando:

—Esa es Catalina.

Y luego se hundió en el asiento y apretó con sus grandes manos la baranda afelpada.

La muchacha estaba sirviendo dos tazas de café. Los leones permanecían tranquilos sobre los pedestales. Se sentó dándoles la espalda. El profesor Bolivia se colocó al lado opuesto de la mesa, enfrentando a los leones y cruzó las piernas en actitud de afectada negligencia.

Syd se cubrió los ojos con las manos.

La joven trinchaba un pollo. Presentó una tajada en un plato al profesor Bolivia; éste dió las gracias y cortó algunas rebanadas de pan.

La muchacha tomó café y encendió un cigarrillo.

Uno de los leones, un animal grande y enjuto, se deslizó silenciosamente de su pedestal.

—¡Bruno! — gritó el profesor Bolivia —, vuelve a tu puesto.

El león se agazapó en el suelo.

El domador se levantó. Señaló el pedestal con el látigo.

—¡Bruno — exclamó —, atrás! ¡Montez!

La niña no se volvió. Continuó fumando, pálido y determinado el rostro, el pecho erguido. Sonreía.

La cola del león batía sus flancos; en sus grandes ojos amarillos brillaba una fría mirada de odio; su gran cuerpo atezado se estremecía. Diríase un gato pronto a saltar sobre un pajarillo. Sturgess retuvo el aliento en repentina ansiedad. Exclamó: ¡Dios! ¿No habrá nadie entre bastidores que preste ayuda?

Algo ocurría. La banda seguía tocando. Syd apoyó la cabeza en la barandilla afelpada.

El profesor avanzó hacia el león agazapado en el suelo. En una mano llevaba el látigo; en la otra, un tridente de aceradas puntas.

—¡Atrás, Bruno! — gritó.

La muchacha se volvió por fin, poniéndose de pie. Miró al león y se llevó las manos a la garganta.

El animal gruñó, se levantó sobre sus patas posteriores y lanzó al aire un zarpazo furibundo y sin embargo temeroso. El profesor Bolivia,





los labios apretados y severos bajo el bigote negro, arremetió con el tridente.

Los otros dos leones bajaron de sus pedestales y se escabulleron apegados a las rejas en dirección a la joven. La muchacha retrocedió profiriendo un grito reprimido. La mesa y la bandeja cayeron con estruendo.

La orquesta tocaba todavía. La gente de luneta se había puesto de pie. Algo inusitado ocurría en el proscenio. Una mujer chilló. "¡Una mujer tenía que ser!" — pensó Sturgess. Un hombre, aterrado, vestido de etiqueta, apareció por un costado, gritó algo al profesor Bolivia, se volvió y gritó algo más a otro que estaba de pie entre bastidores. Los leones rugían furiosamente.

Sturgess saltó la barandilla afelpada y subió al prescenio atropellando a dos obreros y al hombre de etiqueta; abrió la puerta de la jaula, entró y arrastró fuera de peligro a la niña casi desmayada, en el preciso instante en que uno de los rabiosos leones, agazapado junto a los barrotes, le daba un zarpazo con las garras extendidas errando el golpe por unos cuantos centímetros.

—Déjala abierta un poquito — dijo el profesor Bolivia. Retrocedió cautelosamente, cerró la puerta y corrió el pestillo —. Gracias, señor —continuó—. No reconozco a los leones esta noche. Ha habido dificultades.

Habían bajado el telón. El proscenio estaba poblado de actores y actrices, cantantes, bailarinas y acróbatas, unos en traje de carácter, otros a medio vestir, algunos listos para salir a la calle, además de obreros de la escena, carpinteros y electricistas. Sturgess todavía sostenía a la joven entre sus brazos.

—¿Se siente bien ahora, verdad? — le preguntó.

Los leones desaparecieron por el pasillo. El aplauso del público era atronador.

El telón se levantó sin ninguna advertencia.

El profesor Bolivia tomó con una mano a la joven y Sturgess con la otra.

—Señoras y caballeros — exclamó—, les agradezco en nombre mío y en nombre de mi hija y de este caballero cuya gran presencia de ánimo nos ha prestado una valiosa ayuda.

El telón subió y bajó en medio de un clamoroso griterío.

Un cantante cómico vestido de vagabundo estaba pronto a hacer su aparición. Detrás del telón de fondo, un grupo de acróbatas levantaba sus aparatos. La orquesta atacó nuevamente una partitura.

Syd, pálido y tembloroso, tomó a la niña entre sus brazos.

—Catalina — le dijo—. ¡Oh, Catalina!, ¿por qué lo hiciste?

—Creo que estaba loca, Syd. Nunca pretendí decirte lo que te dije. Después que tú saliste yo fui al teatro y pregunté si había algo que yo pudiera hacer. Vender programas... cualquier cosa. Dejé mi nombre. El profesor Bolivia estuvo hablando conmigo. Lo conocí hace años, cuando era chica. Le dije que buscaba trabajo.

El profesor Bolivia tomó la palabra y siguió contando:

—Mi mujer, caballeros, que me ayudaba en el espectáculo, desgraciadamente se escapó con el hombre que cuidaba los leones. Se fugó con él inmediatamente después de la matinée. Y yo envié al director de escena en busca de la señorita Catalina.

De improviso su macica fisonomía pálida e impasible, de párpados hinchados y bigotes tocados de cosmético, se crispó, metamorfoseándose. Algunas lágrimas rodaron por sus mejillas rugosas.

—Mi querida mujer se ha fugado. Estoy completamente solo en el mundo y los leones están desolados y de mal humor por la falta de su cuidador y yo tengo el corazón destrozado.

—Syd — exclamó la joven—, querido Syd, esa comida... no era verdadera comida: no era un pollo de verdad... y yo no toqué el pan, no me comí ni una mascadita y estoy dispuesta a comer algo en cuanto me dé los cinco pesos que me ha prometido.

—Ya sabía yo que todo estaba bien — exclamó Syd.

—El profesor Bolivia me va a ocupar continuamente — dijo Catalina — sí... sí... no encuentro nada mejor.

—Pueden encontrar algo mejor — interpuso Sturgess. Sentíase extrañamente débil. La mano le dolía agudamente—. Los tiempos son malos, pero encontraré algún trabajo para su marido. Tengo que... ¿Pero qué diablos le pasaba?

—Oiga — le dijo Syd —, está sangrando.

—¡Dios mío! — exclamó Catalina—, tiene todo desgarrado el dorso de la mano. El león debe haber alcanzado a darle un zarpazo.

ERA ya tarde cuando Sturgess regresó a su hogar. Silvia lloró al verlo.

—Sturgess — le dijo —, he sido tan desgraciada. Creía que me habías abandonado. Siento haber sido tan dura contigo.

Sentíase transportado de júbilo. La besó y tomó en brazos, diciéndole:

—Culpa mía, Silvia. Soy un tonto.

—No lo eres. ¡Pero Sturgess! ¿Por qué tienes la mano así vendada?

—Recibí una herida.

—¿Quién te hirió?

—Un león — contestó Sturgess.

Silvia lo alejó de ella de un pequeño empujón. Tenía las mejillas encendidas y los ojos severos.

—Ya te rogué que no continuaras así — le dijo—. ¿No comprendes que estoy asustada y que no me siento feliz? ¿Por qué no puedes decirme cómo te hiciste esa herida sin recurrir a tus estúpidas bromas?

—Un león me dió un zarpazo en la mano, Silvia. Esa es la verdad.

Sólo logró creerle cuando un reportero llegó a pedir detalles a Sturgess sobre lo sucedido en el Paragón.

M. R.

¡SEÑORA!
le pica
y desagrada la cara de su marido cuando no está bien afeitada?
Regálele un asentador de hojas Gillete



fabricado por CRISTALERIAS DE CHILE, Vicuña Mackenna N.° 1348. Le costará unos pocos pesos y tendrá sus hojas como nuevas.

En venta en boticas: Klein, Greve, Germania, Del Indio, Bendrodt, Petrizzio, Hochtetter, Francia, Vial, San Ignacio y todas las boticas de importancia. También en las casas Gath y Chaves, Jacob, etc.

AGENTES GENERALES:
GRAHAM AGENCIES LTDA.
CATEDRAL 1143
En provincias: GIBBS Y CIA.

EL PUBLICO LO PREFIERE
Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.
YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT

Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(*Continuación*)

SEGUNDA PARTE

I

EL PUÑAL EN LA HERIDA

Muchas horas tristes había contado Dulce Nombre desde aquella de revelación para su alma.

Y cada año saludó impaciente a la lluvia ágil y presurosa de abril, al campo reverdecido, a la nueva flor.

Tenía un presentimiento de libertad; confiaba en que el Destino le cumpliría sus promesas. Porque Manuel Jesús no la había olvidado; se relacionaba continuamente con Malgor y permanecía soltero, juicioso, muy solícito para su familia y sus memorias, expresando por cartas, emisarios y otras señales elocuentes, su deseo de volver a Cintul, sus íntimos propósitos de conseguir algún día la realización de una sola esperanza.

Y Malgor vivía muy enfermo, andaba tímido por la tierra, calmoso y vacilante sin atreverse nunca a correr ni a reír ni a llorar; huyendo del dolor y llevándolo en sí mismo, agazapado en el pecho con amenazas de muerte.

A los pocos meses de casado padeció un ataque anginoso con la terrible constricción retroesternal y la angustia suprema de la agonía. El médico del distrito, Mariano Esquivel, primo de Nicolás Hornedo, llamó en consulta a las eminencias de la región, que diagnosticaron aciagamente como él.

Oyó Dulce Nombre muy sorprendida la sentencia de su marido: tenía una angina de pecho, una lesión mortal de la que podría defenderse algunos años si evitaba las emociones intensas, los cambios bruscos de temperatura, los ejercicios violentos.

—¡Lo evitará! — prometió la muchacha seria y firme.

—De esta suerte... ¡quién sabe! — añadió Esquivel — podrá ir viviendo... cinco..., diez..., hasta quince años... Aunque es imposible precisar...

—¡Quince años! — pensó Dulce Nombre muy adentro: y sin poderlo eludir, echó a volar la imaginación por ignorados caminos, dudosa entre el gozo y la pesadumbre, anhelando saber si era preferible aguardar siempre en el cruce de los recuerdos, o sentarse a la orilla de una fecha con un poco de silencio en el corazón.

Le tembló una sombra en los ojos y una sonrisa en los labios. Iba a ser madre; un torrente nuevo circulaba por sus venas, una gracia desconocida entrañaba su carne grávida del misterio: sintióse valerosa y se juró una inviolable fidelidad al hombre sentenciado... Después, a lo largo del tiempo, ¡cuántas inquietudes y vacilaciones!

Nació la criatura esperada, una niña graciosa y fuerte que llenó la casa de alboroto y movimiento. El padre olvidó su enfermedad, mostróse la abuela enternecida un poco envidiosa, y allá abajo, en el molino, robusteció Martín el orgullo de su alianza con la opulencia del valle, mientras Camila andaba más cavilosa que nunca, suspirando sin cesar.

Fué preciso que Hornedo saliera de su torre para sostener en los brazos a la nueva ahijada. No lo hizo sin resistencias ni disculpas; estaba secretamente reñido con Dulce Nombre desde que ella le echó en cara su intervención en la marcha violenta de Manuel Jesús. En vano trató de defenderse:

—Lo hice por ti, por tu bien.

—No; eso está muy obscuro: primero me habías dicho que casarme con Malgor era una locura.

—Así, de repente, me lo pareció porque te lleva mucha edad; luego pensé que te convenía. No es un viejo; está en la plenitud de los años; es agradable, excelente, rico...

—Yo te contesté que quería al otro.

—¿Y ahora? — preguntó Nicolás ciego de impaciencia.

—¡Ahora también!

Una ráfaga de alegría iluminó el semblante de aquel hombre tortuoso.

—Este — aludió con aparente censura — es tu marido.

—¿Qué más da...? Yo no le elegí... El mo-



CONSERVE SU CABELLO MANTENIENDOLO SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL



¿CUAL ES LA CAUSA DE SUS DOLORES?

El Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc., son «efectos»; pero, ¿cuál es la causa de estas enfermedades?

En muchísimos casos, el exceso de ácido úrico existente en el organismo es el origen del mal. Tan sólo eliminando este exceso de ácido úrico puede esperar obtener alivio.



Observe los bordes afilados que desgarran las extremidades de los nervios sensitivos, provocando los dolores característicos del reumatismo, el lumbago, etc.

Las Píldoras de Witt gozan de renombre universal, pues obran directamente sobre los riñones y la vejiga, ayudando a estos órganes a expulsar dicho exceso de ácido nocivo. Haga uso de una MUESTRA GRATIS y convénzase de que el alivio de su mal no es imposible. Envíe el cupón al pie HOY SIN FALTA

Orientales de ácido úrico.

PILDORAS DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA: A base de Extracto de Uva Ursi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda. (Depto. 1), Casilla 3312, SANTIAGO.

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto

TINTA "OMBRINA" 18

Contra las canas

TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

linero es mi padre y le he dejado de querer.

—¿A tu padre?

—¡Me vendió! — repuso Dulce Nombre, áspera y triste.

—Tú le ayudaste, sin duda, para servir a tu amigo... el menos culpable de la infamia que habéis cometido con nosotros.

—Si hubo culpa — dijo Hornedo muy alterado — la menor es la mía, que nada gané... y todo lo perdí.

—¿Perdiste...?

El hizo un esfuerzo por tranquilizarse, escondió los ojos delatores, apagó la voz.

—Perdí tu amistad.

Callaba la joven a punto de conmoverse bajo aquel acento pesaroso lleno del antiguo cariño; pero el hidalgo quería insistir en acusar a Malgor, y volvió a aludirle, entre dientes, añadiendo:

—El que puso en ti la codicia ha causado todo el mal; no le defiendas: corrompió a tu padre; me obligó a ser injusto con Manuel Jesús; levantó la tempestad en tu vida...

Quedóse la moza desconcertada; ¿por qué el padrino se volvía ahora de pronto contra Malgor...? Era incomprensible.

Le miró con insistencia sin conseguir hallarle claras las pupilas, sin recobrar junto a él la confianza y el aplomo de otras veces: algo desconocido y amargo se interponía entre los dos. Sentía el padecimiento de él como una cosa tangible y dura que la desazonaba, y no se decidía a consolarle. Acabó por encogerse de hombros, todavía rencoroso, distante, a pesar suyo de aquel, único amigo de su niñez.

Pero Nicolás no quería alarmarla con sospechas, y murmuró, cauteloso el acento;

—También Manuel Jesús ganó algo al perderte: mejoró de fortuna, cambió el arado y el dalle por las piedras preciosas...

—Le hiciste creer que con eso me haría feliz.

—Todos nos equivocamos; yo sólo padezco el castigo.

—Y él se fué inconsolable; le habéis echado; le impedisteis que me viera y me hablara...

—¡Cómo te duelen sus culpas!

—Y me dolerán siempre. Desde que las supe, estoy contenta, porque se que le puedo querer, que sigue siendo mi novio.

—¡Estás casada!

—¿Qué importa? Nos separasteis con engaños, pero no podéis separar nuestros corazones.

Nicolás palideció aún: se abrasaba de envidia por el ausente.

—¡Mucho confías en él! — exclamó sombrío y hosco.

Entonces palideció ella.

Atravesaban el ánsar, donde el señor se había hecho el encontradizo cuando volvía Dulce Nombre a su casa en un lento crepúsculo de mayo, sola y pensativa. La duda solapada del padrino la obligó a detenerse llena de zozobra:

—Confío en mí — dijo con ardor — y por mi seguridad juzgo la suya.

Estaba inmóvil; se le estremecía en los ojos el candor del paisaje.

De pronto siguió andando, muda y rápida, en el silencio campesino del anochecer, traspasado de rumores leves, saturado de perfumes indómitos.

El río ponía en el ambiente su acorde incansable bajo un cejo de niebla azul; se percibía en el aire el temblor de las flores, el aleteo de los pájaros en su última ronda, el zumbido inescrutables de élitros y murmullos recónditos.

Iba Hornedo junto a la muchacha callado y vengativo, gozándose en verla sufrir de celos y de amor lo mismo que él, y seguro de que su único rival era el ausente, lejano, perdido, inaccesible. Había temido que el esposo, a fuerza de ternura de bondad, conquistara el deseado corazón; por eso le culpaba, aun a costa de parecer inconsecuente. Ahora le convenía fomentar los imaginarios derechos de Manuel Jesús; que el riesgo de perder toda esperanza fuese para el hidalgo cuanto más remoto. Y no tuvo un plan de conquista, no fraguaba un acecho ni una conspiración contra el amigo. La moza le parecía sagrada; un miedo supersticioso le hubiese impedido extender la mano hacia ella; pero el instinto y la pasión le inducían a guardarla de otros amores, con un indefinible anhelo de ventura.

Ya estaban en los linderos del molino: una verja, un portel, y el ánsar penetraba en la finca de Malgor sin torcer su rumbo, siempre encaminado por la ancha orilla del río.

—Adiós — dijo Dulce Nombre únicamente; volvió apenas la cara y entró en su parque, ya cubierto de sombra.

—Adiós — repuso Nicolás, amordazado por el enojo, perdiendo de vista a la muchacha en la espesura de la noche ciega y vigilante...

Después la vió muchas veces y la tuvo que hablar en distintas ocasiones, amigos en apariencia, escondiendo de un modo tácito su inexplicable disgusto.

Hasta que la hora del bautizo les obligó a mayor intimidad y ablandó un poco la pesadumbre de aquel secreto raro y confuso para la joven.

Mostrábase ella muy conmovida con el suceso de su maternidad, mirando con extrañeza y unción a su criatura, la carne inocente, el alma dormida, la iniciación de un Destino, el nuevo ser; todo en la nena le parecía inefable y milagroso, llegado de muy lejos, puesto en el mundo con una gracia pura y reverencial.

Y las palabras, los sentimientos de la madre, eran cándidos y humildes también para el padrino, que se empeñó en llamar a esta ahijada Dulce Nombre de María, lo mismo que a la otra.

—Le diremos sólo María para no equivocarnos — propuso Martín.

—O le diremos Dulce — opinaba Malgor, embelesado con el nombre de su mujer, radiante de optimismo y de ilusión en aquellos días.

En tanto Nicolás contempló a la amada con embriagues, encontrándola más hermosa con su cálida blancura de convaleciente, y su adorable expresión de sorpresa y beatitud.

II

SURCOS Y TREGUAS

Cundía la existencia de Dulce Nombre ruda y solitaria, por un solo cauce: la hija, el campo, el molino; la pena detenida en el corazón... Así un año y otro al atisbo del único horizonte, emplazada en la ventura, aguardando los soplos de la muerte como señuelo de la libertad.

Ya casi nadie se acordaba del fracaso de aquella vida, sino en comentarios superficiales, en vagas conjeturas; la esposa de Malgor tenía motivos para ser más feliz que cualquiera

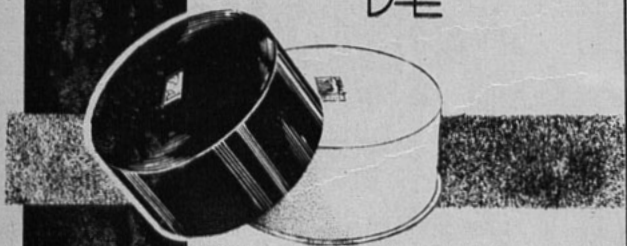


POLVO
Babette
CAJA METAL

CALIDAD INSUPERABLE
DELICIOSAMENTE PERFUMADOS
PRESENTACION ULTRAMODERNA

INDISPENSABLE
PARA SU BELLEZA

ULTIMA
CREACION
DE



BOURJOIS
CREATEUR de SOIR de PARIS - MON PARFUM

otra mujer. Su carácter reconcentrado se achacaba a la poca salud del marido; y, por otra parte, se envidiaban su posición, su belleza; las consideraciones que en torno suyo ponía la fortuna.

—Siempre ha sido algo orgullosa — solían decir, viéndola esquivar las amistades del señorío.

—Y algo rebelde, muy amiga de hacer su gusto — añadían, con más inclinación a la censura que a las alabanzas.

Pero la historia de aquel amor que tanto dió que hablar, había pasado a la categoría del susurro. De vez en cuando, se insinuaba que Manuel Jesús podía volver y encontrar viuda a la que fué su novia. El, por de pronto, no se casaba, vivía en constante comunicación con el país, y Malgor estaba desahuciado.

Aquella posibilidad quedábase en el olvido meses enteros, y sólo unas cuantas personas en la comarca la perseguían con interés.

La madre del viajero una de ellas. Desde la tarde lejana en que anunció cruelmente a Dulce Nombre la partida del mozo, no olvida el pesar y el amor sorprendidos en el semblante de la molinera, y sufre agobiada por un remordimiento y una gratitud que no sabe cómo probar. Colmada por el hijo de regalos y de favores, cuando disfruta plenisa que es a costa de la niña engañada, de la pobre niña sin madre, a quien vió padecer un horrible trastorno, desolada y silenciosa como un angel mudo.

Después de las revelaciones de Clotilde a la enamorada, procuró Encarnación acercarse a ella para hacerse perdonar sus antiguas hostilidades, y al descubrir en los ojos de la moza la pasión latente y oculta, acabó por fomentársela con promesas y augurios.

—El que te compró no ha de arietar; está comalido... Tú eres una criatura que empieza a vivir... Volverá Manuel, rico, poderoso, y os casaréis...; él escribe a su hermana sólo para nombrarte... ¡cuánto te quería...! Te sigue queriendo, ¡no te puede olvidar!

La muchacha la oyó una vez con silencioso resentimiento, como a una cómplice de su rebelde esclavitud, halagada, no obstante, con el reclamo embaucador. Otro día, muy en contra de su altiva reserva, se dejó atraer por la palabra ruin y maliciosa que le decía:

—No habrás de aguardar mucho...

Y sin saber cómo, nublada la razón por el empuje del instinto, se le escapó a Dulce Nombre su más hondo y callado pensamiento:

—¡Quince años! — respondió como si hablase a sólas en lo interior de su conciencia turbada.

Encarnación se echó a reír con la ingenua crueldad de los rústicos y de los niños:

—¡Quince años...! Los ricos para todo encuentran bula. Si tu marido fuera pobre no le recetarían ni para quince meses... Pero es viejo y está picado del arca: no puede tirar mucho.

—Yo no he de procurar que se muera.

—No yo tampoco. ¡válgame Dios!

—Le cuido y le preservo del mal.

—Como buena cristiana... pero, ¿le quieres?

—¡Eso, no! — repuso Dulce Nombre con bárbara sinceridad.

Y la de Cintul, lejos ya de su pugna trabajosa, descansada y tranquila, hizo un arma de aquella ruda confesión, la puso a prueba, y en premeditados encuentros logró que la muchacha se acostumbrase a sus expansiones y las tuviese por lícitas y agradables. Varias veces le enseñó cartas de Manuel Jesús dirigidas a Clotilde, llenas del recuerdo de sus amores y de la amargura de la ausencia, rebosando preguntas, inquietudes y propósitos; las misivas delataban una previa información de cuanto ocurría en el valle.

También sostenía el viajero correspondencia con Malgor como alto empleado de la joyería cubana, relaciones comerciales y ceremoniosas que le proporcionaron una nueva comunicación con Dulce Nombre, aunque ella jamás enviaba un recado definido para el ausente.

—¿Quieres que le escriba, en el mayor secreto? — le llegó a decir Clotilde.

—No; estoy casada con otro — protestó, adusta, revestida de una inocencia ancestral que no celaba al sentimiento indomable, y sólo a las acciones imponía su recato.

Después de algún tiempo, Clotilde Ayuso fué hastiándose de aquella tercería; encontró novio, se consagró a los preparativos de la boda, y únicamente si le venía rodada la ocasión aventaba con mensajes y encomiendas el agilioso culto de Dulce Nombre.

Pero la madre no se cansaba nunca de encenderle, y año tras año le iba persiguiendo con una constancia que llegó a convertirse en una obsesión. Mujer artista y voluntariosa, tuvo siempre la antigua coloñera un fondo de agudo sentimentalismo que la obligaba a llorar cuando reñía y a desvanecer sus exaltaciones en lamentos: los que la trataban mucho sabían que sus arrebatos no persistían jamás en el encono, sino que se inclinaban a la benevolencia y a la ternura.

Esta propensión generosa, y el pesar de haber dañado anteriormente a la niña de Rostrío, la mantenían en constante solicitud para vigilarla y embairla con un continuo murmullo de seguridades y ofrecimientos.

Y tal perseverancia, llena de desinterés, algo tocada de una enfermiza sensibilidad, llegó a producir en la misma Encarnación un extraño fruto: acabó por creerse con derecho a disponer de aquella moza casada, para realizar las bodas del hijo.

No había otra en la región que le mereciese; bella y educada, elegante más que la de Barreda, más que la de Esquivel, era muy cierto que había nacido para esposa de Manuel Jesús, el buen mozo con estudios y talento, con ganancias y virtudes.

(CONTINUARA).

Pida el sobrecito Ross

Contiene una dosis de su laxante y purgante favorito, las PILDORAS DE VIDA DEL Dr. ROSS

Sólo en los frasquitos sellados y en este sobrecito higiénico se vende el producto legítimo. ¡Pruébelas! ¡Rechace píldoras sueltas!

50 CTS.



NO FRACASE

SI USTED TIENE CANAS, PARECERA VIEJO.

Use inmediatamente la afamada

Tintura Francois Instantánea

M. R.

y en pocos minutos sus canas desaparecerán y su cabellera será hermosa como en la juventud.

La encontrará en venta en todas las farmacias, en los colores NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO Y CASTAÑO CLARO.

Fácil aplicación

y precio muy económico.

Ante todo, no perder ahora los ánimos

porque los tiempos son malos ¡Alzada la cabeza y apretados los dientes, adelante! Devuelva Vd. a su espíritu la calma y la confianza, usando las mágicas Tabletas de Adalina, el producto de más oportunidad de la casa Bayer, contra la nerviosidad y el insomnio.

Adalina: M. R. — Base: Bromodietilacetilurea.

ESKIMOL

M. R.

El único jabon fabricado especialmente en Chile, para lavado y limpieza de espejos, vidrios y cristales.



$ 1.80

Pan grande

Ideal para la limpieza de artículos de PLAQUE, PLATA, ORO y toda clase de objetos finos, porque... ¡NO RAYA!

Ya está en venta en todos los Almacenes y Mercerías del país.

Tono delicado



Si hay algo indispensable en la belleza del rostro, es el tono delicado de los ojos.

En la belleza de los suyos está el secreto de su hermosura.

Es necesario embellecerlos, pero no sacrificarlos. No recurra a cosméticos dudosos que puedan irritarlos o molestarle con el lagrimeo constante y perjudicial.

EL «NEGRIL» Vindobona será el mejor cuidador de la belleza de sus ojos...

PORQUE NO PINTA – EMBELLECE...

Su eficacia es indudable. Ha sido hecho para hermosear sus ojos y los de miles de damas que ya lo conocen.

No se pergotea ni se corre; no hace llorar ni molesta.

Arquea las pestañas. Al aplicarlo, usted las verá más tupidas, sedosas, brillantes, negras como el color de «NEGRIL».

Es sencilla su aplicación. Abra la caja de este cosmético «ultra chic» y pase la escobilla de cejas sobre la barra de «NEGRIL». Llévela luego sobre las pestañas en dirección del nacimiento hacia los extremos...

Le reservamos el placer de esta prueba. Los resultados serán el mejor consejero de su amistad con «NEGRIL».

Pídalo en farmacias, tiendas y perfumerías y en los

LABORATORIOS VINDOBONA

AHUMADA 215 - SANTIAGO

DIFERENTES OBJETOS DE RAFIA, EN COLORES VIVOS



Para nuestras casitas donde pasamos el Weeckend, para jardines y verandas, los trabajos en rafia son los llamados a desempeñar un papel importante. Damos una porción de accesorios, útiles que pueden imitarse fácilmente.

1) Hay un abrigo de tetera bordado con rafia rojo y natural, sobre paño, u otra tela gruesa y abrigadora de color negro.



2) Un saco para el tejido con un bordado muy original. Se tomará para su ejecución estameña u otra tela burda, colocándole al fondo y costados un fuelle angosto para darle mayor capacidad.

3) Una pequeña cajita, para guardar agujas, hilos u otras cosas por el estilo.

4) El cojín de menores proporciones lleva un hermoso dibujo de grandes flores, todas hechas con



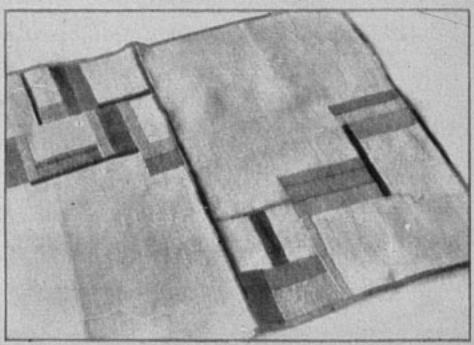


puntadas largas, como demuestra el modelo de ejecución.



5) Sandalias con trabas trenzadas y puntadas al contorno de la plantilla.

6) La carpeta es muy sencilla; todo el éxito depende en elegir una tela de estameña gruesa adecuada para los trabajos de rafia y de la armonía de los colores.



La cocina de ECRAN

Tortas, cakes, galletas y panes para el té

ADVERTENCIAS.—

Para que los cakes resulten esponjosos es esencial batir la mezcla de mantequilla y azúcar hasta que esté espumosa.

El horno debe regularse antes de tener la mezcla de los ingredientes preparada. Debe estar el horno caliente cuando se pone el cake y después de estar unos diez minutos en el horno, se pone la llave a media luz para mantenerlo a temperatura regular. Gran parte de los fracasos que se tienen en la confección de cakes se debe a causa de no estar el horno en punto.

MEDIDAS.—

La taza es una medida práctica para aquellas personas que no tienen pesa; pero hay que saber medir en ellas. La taza-medida que se tome como base, ha de ser capaz de contener un cuarto de litro. A fin de dejar el contenido de las tazas a nivel, éstas se rayarán después con un cuchillo.

Ciérnase *siempre* la harina antes de medirla.

TORTA DE PIÑA Y NARANJA.—

1 tercio de taza de mantequilla (75 gramos).
1 taza de azúcar.
2 huevos.
1 cucharadita de extracto de vainilla.
1 taza de leche.
2 tazas de harina.
3 cucharaditas de Royal (12 gramos).

Se bate la mantequilla con el azúcar, hasta que esté espumosa, (se le añade poco a poco el azúcar) después las yemas bien batidas y la vainilla. Se cierne la harina con la sal y los polvos Royal y se echa alternando con la leche a la primera preparación. Se incorporan las claras de huevo bien batidas. Se cuece en tres moldes planos en un horno de temperatura media por espacio de 20 minutos. Se forma la torta esparciendo entremedio el relleno de piña y naranja y cubriendo la superficie y los costados con el betún de siete minutos, cuyas recetas damos a continuación. Se adorna la torta con algunos cascos de naranja acaramelados.

RELLENO DE PIÑA Y NARANJA.—

3 cucharadas de maicena.
1 cuarto de taza de agua fría.
Media taza de azúcar.
Media taza de jugo de naranja.
1 cucharada de jugo de limón.
1 yema de huevo batido.
2 cucharadas de mantequilla.
3 rebanadas de piña picada.
La cáscara rallada de una naranja.

Se mezcla la maicena y el azúcar y se añade el gua fría. Se cuece a baño de María hasta que esté espeso, revolviendo constantemente.

Se añade el jugo de naranja, se continúa haciéndolo hervir hasta que vuelva a estar espeso. Se añade poco a poco la yema batida y se cuece tres minutos más. Se retira del fuego y se le añade la mantequilla, la piña y la cáscara rallada de la naranja. Se deja enfriar antes de armar la torta.

AZUCARADO DE SIETE MINUTOS.—

1 clara de huevo sin batir.
Siete octavos de taza de azúcar granulada (200 gramos).
3 cucharadas de agua fría.
Media cucharadita de vainilla.
Media cucharadita de Royal (2 gramos).

Se cuece al baño María todos los ingredientes excepto los Royal. Se baten con un batidor de huevos por 7 minutos; se agregan los Royal y la vainilla. Se bate un poco para unirlo y se esparce sobre la torta.

GALLETAS RELLENAS.—

1 tercio de taza de mantequilla.
1 taza de azúcar.
1 huevo.
3 y media tazas de harina.
Media cucharadita de sal.
4 cucharaditas de Royal (16 gramos).
Media taza de leche.

Se ablanda la mantequilla y se le añade el azúcar, el huevo batido y la leche. Se ciernen juntamente la harina, los Royal y la sal y se añade a la primera preparación. Se pone la masa en una tabla enharinada y se le pasa el rodillo hasta que quede del grueso de 1 cuarto de centímetro. En seguida se cortan las galletas con un molde redondo, se coloca una cucharada del relleno, cuya receta damos a continuación, en cada galleta y se tapa con otra sin relleno, se mojan los bordes con leche y se aprietan con los dedos, poniéndolos a coser en un horno templado por espacio de 15 a 20 minutos.

RELLENO.—

2 cucharaditas de harina.
Media taza de azúcar.
Media taza de agua.
Media taza de pasas sin pepas y molidas.
Media taza de higos molidos.

Se mezclan el azúcar y la harina y se añade el agua, las pasas y los higos. Se hierve hasta que la masa esté bastante espesa y revolviendo constantemente para que no se pegue.

CAKE INGLES.—

4 tazas de harina.
2 tazas de azúcar.
4 onzas de mantequilla.
Media taza de pasas (mejor de las chicas).
1 cucharadita de bicarbonato.
1 cucharadita de crémor.
4 huevos.
1 taza de leche.

Se mezcla la harina con el azúcar, en seguida se une la mantequilla (sin derretir) incorporándola con las manos hasta que se deshaga perfectamente, se le agregan las pasas, que se han hervido ligeramente en un poco de agua para que se ablanden y no se vayan al fondo, se le ponen las yemas y la leche en que se ha disuelto el bicarbonato y el crémor. Cuando todo esté bien mezclado se le agregan las claras batidas a punto de nieve y se pone en un molde untado en mantequilla. El horno debe ser de temperatura regular y muy pareja.

PANCITOS AMERICANOS.—

2 tazas de harina.
2 cucharadas de manteca o mantequilla.
Tres cuartos de taza de leche o mitad agua y mitad leche.
4 cucharaditas de Royal.
Media cucharadita de sal.

Se cierne la harina, los Royal y la sal. Se incorpora la manteca uniéndola con los dedos a la harina. Se agrega la leche poco a poco para formar una masa suave, la que se pone en tabla enharinada y se extiende con el rodillo hasta darle un grueso de uno y medio a dos centímetros. Se cortan en forma redonda, se mojan con un poquito de leche y se cuecen en latas enmantequilladas en horno caliente.

En un traje la tela es tan importante como el modelo y la hechura



Los paños y telas marca «OVEJA», tienen la particularidad de conservar su forma, su color y su magnífica presentación.

EXIJA SIEMPRE ESTA MARCA

SOCIEDAD NACIONAL DE PAÑOS DE TOME

POLVOS
CHELA
COLABORADOR
DE SU
BELLEZA

Impalpables, pero enérgicos defensores de su cutis contra las inclemencias atmosféricas, suavísimos, intensa y delicadamente perfumados.



Usado por todas las personas de buen gusto.

Fabricado con

76 %

DE ACEITE DE OLIVA.

Es el más fino.

JABON
CHELA



PESPUNTES SUBRAYAN LOS CORTES DE LOS TRAJES ELEGANTES

1). Conjunto compuesto de un traje de crepe de chine café cuya chaqueta es de lana diagonal rojizo y café con un cinturón de hebilla de cuero del mismo tono. Bonete de tricot café que hace juego con el traje.

2). Muy nuevo es este traje de lana negro. La chaqueta de faldón redondeado está adornada de piel de mono y cerrada por un clip de metal.

3). Esta falda de lana café se lleva con una chaqueta de poulain, las vueltas y patas de la manga son de tela pespuntada. Botones encerrados en un círculo de metal.

4). Traje de crepe de chine negro cuyo escote está adornado de crepe rojo y verde, cinturón de estas dos telas anudado adelante.

5). Abrigo de lana rojo, adornado de un trabajo de alforzas y de botones de fantasía. Corbata y parte baja de las mangas de agneau rasé café.

6). Traje de tarde de crepe de chine negro adornado de incrustaciones rosa, escote drapeado bajo un broche de fantasía negro y rosa, manguitas adornadas de incrustaciones.

7). Elegante abrigo que se llevará sobre el traje anterior. Es de lana color palo de rosa, cuyas mangas adornadas de sesgos de la tela son de una gran novedad. Cuello de zorro.





A LA SEÑORA, PARA EL CABALLERO

CUANDO LLUEVE

Quedarse en casa es el medio más infalible de evitar la lluvia; pero como ésta es el elemento que completa esta bella estación, este método resultaría, a la larga, verdaderamente fastidioso.

En nuestros días un hombre elegante posee su paraguas de mango curvo de grueso junco; pero es seguro que aun cuando llueva lo dejará cuidadosamente enrollado dentro de su elegante funda de seda.



Lo ilógico del buen tono parece que deseara esto, entonces, cuando llueve, el hombre prevenido debe tener un abrigo confortable, impermeabilizado, única solución que pone al resguardo de los caprichos celestes.

Damos tres buenos modelos: el más elegante según nuestro criterio es el sólido abrigo raglán de gabardina, de cachemira de lana o de gruesa tela, que debe ser amplio, largo y de forma campana.

Debe poder abotonarse hasta bajo el mentón a fin de ofrecer una buena protección. Los bolsillos verticales impedirán que penetre la lluvia.

Escójalo de color cáñamo claro y no verdoso, pues hace más tristes los días de lluvia.

El segundo modelo, demasiado visto, ha sido algo desechado, a pesar de que es bastante práctico.

El último es el ciré negro de la marina, en tela de caucho, pero tiene sus inconvenientes, da demasiado calor y es muy pesado.

En resumen, hay que tener un abrigo sólido, bueno, impermeable, de cuello bien levantado, de bolsillos en que pueda hundir sus manos y salir valientemente bajo la lluvia.

Terminará, al fin, por mirar con buenos ojos este tiempo, única resignación posible, si pensamos en la compensación de nuestros hermosos días de verano.

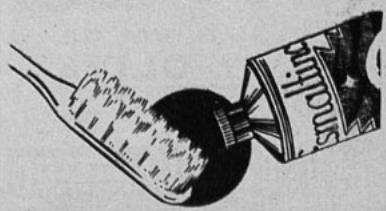
M. B.



SU DENTIFRICO
DE CADA DIA:

PASTA

ESMALTINA



MAREOS

Dolores de cabeza,

Debilidad,

Irritabilidad nerviosa,

Histerismo,

ENFERMEDADES

DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males perfeccionando su higiene íntima, con el uso de

FORMOSAPOL 18

Evite las quebraduras de su cutis, use



Jabon Castra M.R.

Aceites lejitimos de PALMA Y OLIVA

Sana y purifica la piel

CIA. INDUSTRIAL SANTIAGO

VALPARAISO CONCEPCION

FABRICANTES DE ACEITES VEGETALES

LA CINTURA Y EL TALLE



La moda deja más flexibilidad al busto y libertad a los movimientos. Para obtener este resultado, el mismo principio se aplica bajo dos formas diversas: el corpiño, aun cortado de una pieza con el resto del traje, tendrá 3 o 4 cm. más que el largo del busto. El traje está estrechamente ajustado al talle por medio de un gros grain que lo mantiene en su lugar, impidiendo que la tela se estire y pueda soportar el peso del traje, como si fuera una falda independiente sobre la que la chaqueta ablusa ligeramente. Tomar un gros grain o huincha de cintura corriente para las telas firmes y un gros grain del tono del traje para las telas más ligeras. El ancho de la huincha variará con el modelo escogido, de 3 a 8 cm., dándole ruedo arriba, por medio de la plancha. Para que el gros grain tenga más de 5 cm., es conveniente hacerle pinzas que se adaptarán sobre el cuerpo de la persona. Los costados deben ser simétricos. El cierre del gros grain debe adaptarse al del traje y, en general, debe quedar en la costura que queda debajo del brazo izquierdo. Los broches deben colocarse en la parte que queda para adelante y las presillas ligeramente sobresalientes en la parte de atrás.

Los cuatro modelos siguientes muestran diferentes aplicaciones del mismo trabajo.

N.° 1) El corpiño y la falda se cortan de una sola pieza, dos pinzas finas ajustan el talle a cada lado de la costura y fijan el ablusamiento. Las costuras deben ser abiertas y planchadas, éstas llegarán al talle. Después se fija al gros grain que tiene 4 pinzas, una de las que corresponde a la cerradura.

N.° 2) El corpiño, cortado aparte, se reunirá a la falda por una costura que se abrirá con la plancha. Se hilvanarán en seguida las alforzas que deben ser cortas y regularmente espaciadas, siguiendo el contorno del talle, como lo muestra el esquema. Las alforzas deben terminarse en punta para dar amplitud a las caderas.

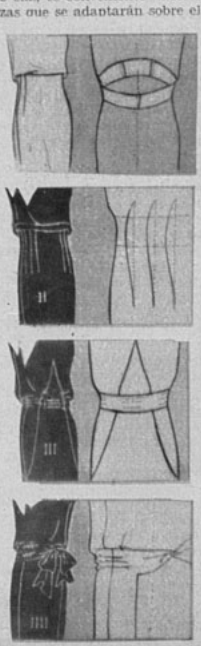
Hacer una prueba prendiendo el talle sobre el gros grain terminado. Después de haber planchado cada alforza con un lienzo húmedo, debe coserse sobre la huincha de 6 o 7 cm., con un punto invisible.

N.° 3) Tiene alforzas horizontales para las telas vaporosas de los trajes más de vestir. Las incrustaciones se hilvanarán y probarán prendiendo alrededor del talle un pliegue horizontal cuya profundidad será igual a la de las alforzas reunidas; antes de hilvanar las alforzas se debe abrir la costura por medio de la plancha. Las alforzas deben ser probadas antes de coserlas.

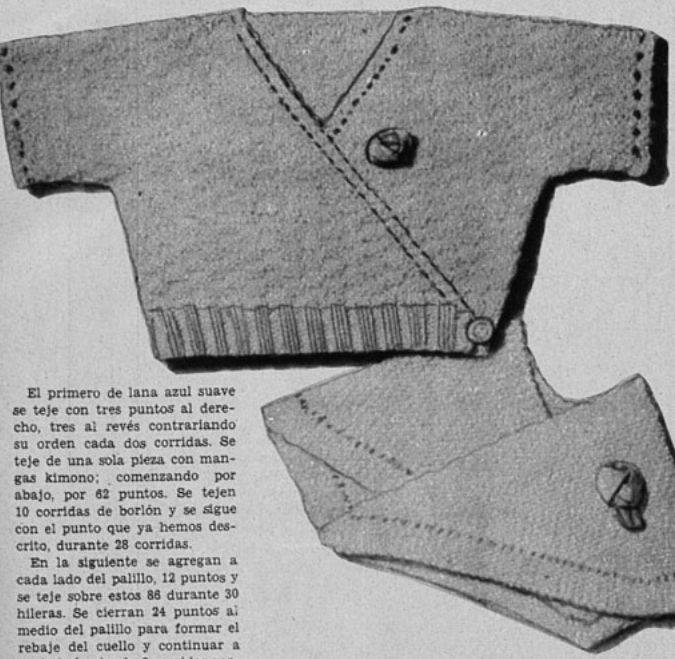
Si las caderas son demasiado estrechas, hacer una alforza mayor para levantar la falda y darle mayor ancho. Un gros grain de 4 cm. será suficiente.

N.° 4) La fantasía conviene más a los trajes de noche. La cintura drapeada y cortada lo mismo que los panneaux de la falda, los extremos que se anudan, se doblan al interior por una costura invisible. Tres alforzas colocadas en el costado bajo el brazo, mantienen la amplitud del drapeado que se fijará al gros grain, como en los casos anteriores.

El esquema muestra el detalle del trabajo de las alforzas. Todas las faldas independientes pueden fijarse de la misma manera sobre un gros grain bien ajustado al talle; se tendrá cuidado de doblar la tela dejando pasar un borde en la parte de arriba para disimular la huincha de cintura. El borde debe terminarse por una doble hilera de pespuntes. M. B



DOS ABRIGUITOS PARA EL NENE



El primero de lana azul suave se teje con tres puntos al derecho, tres al revés contrariando su orden cada dos corridas. Se teje de una sola pieza con mangas kimono; comenzando por abajo, por 62 puntos. Se tejen 10 corridas de borlón y se sigue con el punto que ya hemos descrito, durante 28 corridas.

En la siguiente se agregan a cada lado del pallillo, 12 puntos y se teje sobre estos 86 durante 30 hileras. Se cierran 24 puntos al medio del pallillo para formar el rebaje del cuello y continuar a un lado haciendo 6 corridas rectas. Después, al final de cada hilera, al costado del escote, tejer 2 d., 1 v. y después el punto del kimono. De esta manera el trabajo se aumentará con un punto cada 2 corridas, esto durante 30 hileras. Se cierran, para la manga, 12 puntos en el extremo derecho del pallillo y continuar 28 hileras aumentando al lado del escote. Terminar por 10 hileras de borlón y cerrar. Hacer el segundo costado de la misma manera; doblar el trabajo en dos y coser los costados. Tomar los 36 puntos alrededor de la manga y tejer, 2 j. al d., 1 v., 2 j. al., 1 v. etc. A continuación hacer 2 corridas al derecho y cerrar. El extremo derecho cierra con un botón.





BLUSAS QUE COMPLETAN LOS TRAJES



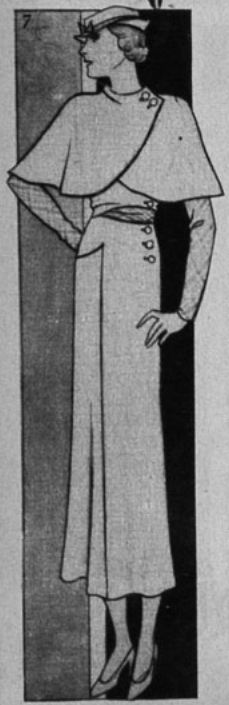
1). Conjunto de falda gris mediano y abrigo tres cuartos gris claro. El corte del escote se termina en una corbata que anuda adelante



2). Conjunto de tres piezas en lana natural, acompañado de un echarpe a rayas rojo y verde. El corte forma un canesú que se prolonga en línea recta; la falda tiene un pliegue hondo que se ve bajo la costura.



3). Blusa de georgette blanco adornada de bandas de fino plisado que siguen el montaje de las mangas igualmente plisadas, un nudo termina el cuello y la abertura de la blusa.



4). Blusa en seda mate azul lavanda, cortada por una banda cruzada que se termina en las mangas vuelo. Escote ligeramente drapeado.





5). Blusa en crepe de seda crudo, adornada de hombreras cortadas con el canesú. Cinta ciré la ajusta al talle.



6 y 7). — Conjunto de lana azul pastel completado por una capa movible que abotona sobre el hombro izquierdo. Lo alto del traje es de lana escocesa incrustada mediante un corte que forma corselete; sobre el costado, una abotonadura simula el cierre de la falda. La amplitud se da a la derecha por una pieza ensanchada.



8). Encantador traje sastre en lana gris mediano. En la falda, la pieza de adelante forma dos pliegues pespuntados en su comienzo. La chaqueta recta tiene rebaje de mangas bastante bajo, adornada de cortes. Se llevará este traje con una blusa de tricot azul lavanda y corbata blanca.

FAJAS "VILPRE"

La faja «VILPRE», de previl argentino, lavable, es el artículo más práctico y más eficaz para REDUCIR y MODELAR el cuerpo.



JOVITA ALVAREZ

DELICIAS 227 -:- SANTIAGO

Revelaciones de Mme. Brummel



EN PARIS, LA MUJER USA...

...en la noche, un pequeño echarpe de lama plateada muy suelto, formado por dos triángulos reunidos por una banda. Estos triángulos de tela se extienden sobre los hombros, como una berta

...o sobre los trajes de tul o redecilla negra, una chaqueta de terciopelo igualmente negra, cuyas vueltas, adornos y botones, son de lama de plata.

...muchos, muchos cinturones de fantasía, por ejemplo, un sencillo galón de oro cerrado por una hebilla del mismo metal y cuya tonalidad recuerda la de los cabellos.

...muchos accesorios del mismo tono y de un gran rebuscamiento de colorido: para la noche, sandalias verde esmeralda y un cinturón formado de gruesos cabochones de un tono parecido, sobre un traje de satén marino.

...para el día, una chechia, cinturón, guantes café, negro o marino sobre un traje de lana o seda artificial mate, blanca, maíz o crema.

...únicamente telas de fantasía cuyo dibujo, material, o la mezcla de los materiales, muestren una novedad; ya no se usan telas clásicas unidas.

...chaquetitas campana cuya amplitud desarrollada en la espalda dan una silueta y un perfil curioso.

...los trajes de noche muy subidos adelante, movimiento que se acentúa por un echarpe de muselina rosa pálido, cuyos largos extremos se echan hacia atrás.

...este movimiento característico de adelante hacia atrás se nota aun en el peinado, descubriendo las orejas, los cabellos hacia atrás, donde se divisa su volumen.

...para comer en el restaurante, un conjunto negro: traje de crepe de seda grueso, pequeña chaqueta de mangas cortas de la misma tela, adornada de mono, piel que desde hace tiempo había pasado de moda y que actualmente es de una elegancia extrema.

...trajes de noche subidos adelante, al extremo que la tela se pliega en el cuello como una vuelta; pero con un gran escote rectangular en la espalda.

..sobre el trajecito negro de mañana, un nudo de piqué almidonado muy cerca del cuello.

...para la noche una chaqueta o accesorio encantador y femenino que sirve a la vez para cubrir los hombros desnudos y ensancharlos: boa de plumas ligeras, chaqueta de organdí de vuelos superpuestos, rucha de tul o de piqué, collar de cintas.

...de nuevo, pañuelos de muselina de color, bordeados por un ancho encaje.

...un collar corto de tres hileras de perlas.

...con el traje de tarde poco escotado, tres clips de tamaño diferente, al escote, para reemplazar el collar.

...de viaje, un traje sastre gris con un abrigo vago raglán café obscuro, un poco más corto que la falda.

...en el golf, un traje sastre gris con una blusa de tricot azul.

...en el tennis, sólo la chaqueta de sastre gris, suelta, sin cinturón, sobre un traje de franela claro, con cinturón, formado por trencillas de lana.

...para el week-end, la falda del traje gris con blusa de algodón o de piqué de algodón a rayas.

...en la calle, el traje sastre gris con cinturón y blusa negros, la blusa termina en una corbata. La chechia de trencilla de lana de diferentes colores, forma un escocés, adornada por un par de cuchillos.

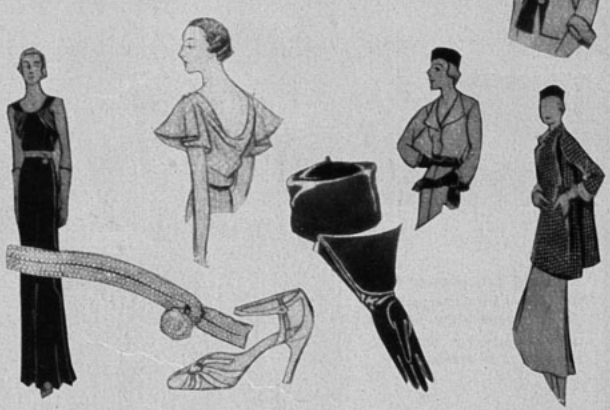
...en lugar del echarpe, una corbata que, desde sus diferentes aspectos, da lugar a elegancias verdaderamente refinadas.

...sobre el conjunto de calle, el abrigo amplio, cruzado, de manga raglán y de un tono que puede ser más claro que el traje.

M. B.







CHAMPAGNE
VALDIVIESO
SANTA ELENA

EL TRAJE DE LA NOVIA





1) Traje muy elegante de satén blanco, cuya cola parte del corpiño corselete que ajusta el talle. Las estrechas mangas ensanchan en la muñeca.

2) Traje de crepe mate de corte princesa, ligeramente drapeado al talle en los costados. Tanto el corpiño como la falda están adornados de cortes. Una corona de minúsculas azucenas rodea la cabeza y retiene el velo de tul de ilusión.

LA PIEL EN LOS ABRIGOS



1) Elegante abrigo de tarde en paño color avellana. El cuello y parte de las mangas en castor café.

2) Abrigo para toda hora en lana azul marino, el cuello muy nuevo y los altos puños son de nutria negra.

3) Encantador abrigo para toda hora en lana rojizo, adornado de un amplio cuello, vueltas y puños de nutria.

4) Elegante abrigo de tarde en lana color gris platino. El cuello capita, anudado al costado, es de astracán.

5) La chaqueta de lana de fantasía de este encantador conjunto lleva un bonito cuello de zorro.

6) Este abrigo tres cuartos en gruesa lana beige está bordeado enteramente de marta, lo que lo hace muy elegante

1) Silueta muy elegante: Traje sencillo sobre el que la manteleta cruzada se anuda con verdadera ciencia. El escote redondo recogido llega al nacimiento del cuello y las mangas cortas se adornan de piel. Está confeccionado en crepe negro. Este hermoso conjunto reune las características dominantes de la moda nueva.

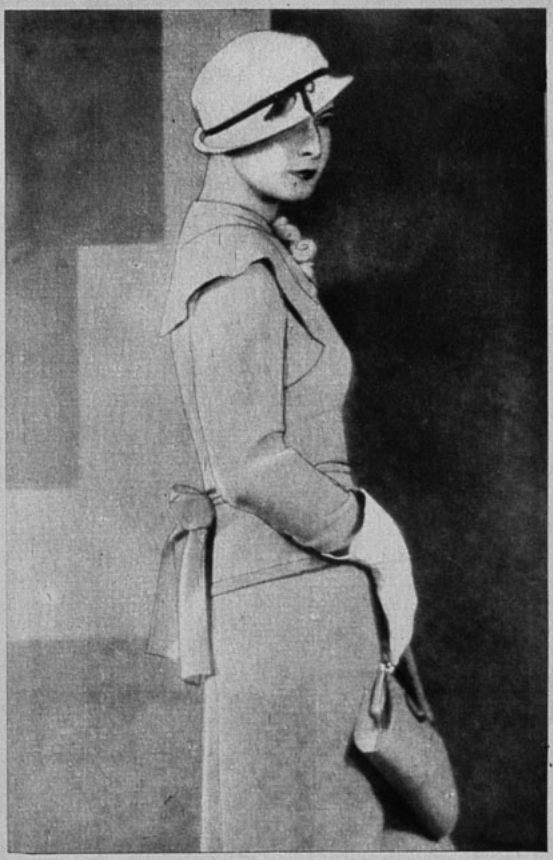
2) Abrigo elegante de tela de lana marino, cuya capa forma una doble manga corta. El traje es de crepe marino estampado a lunares blancos.

3) De marrocain negro este encantador abrigo flexible de escote plano tiene un movimiento envolvente que lo drapea y ajusta al talle. Mangas cortas bordeadas de una banda de piel.





LA HORA DEL COCKTAIL







LANA UNIDA Y LANA DE FANTASIA

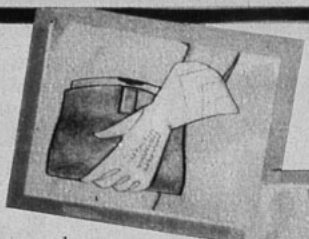
1) Muy bonito traje de mañana en lana de color beige rosado, compuesto de falda sencilla y una chaqueta de faldón ajustado. Cuello ancho redondeado cubre los hombros que abre adelante. Un lazo de la misma tela anuda atrás.

2) Traje muy sobrio, de lana negro, cuyo corpiño tiene un bolero superpuesto que abotona por un botón de metal. Un ancho cinturón de cuero rojo cierra adelante por una hebilla de metal.

3) Traje juvenil en lana de fantasía gris y azul obscuro. El corpiño abre sobre una pechera de tricot blanco que también se deja ver en los puños. La falda ajustada está adornada a los costados por un par de bolsillos triangulares.

LOS GUANTES Y EL CALZADO

1) Sobre este guante de cabritilla blanco, los pespuntes que adornan los cortes son negros.



1

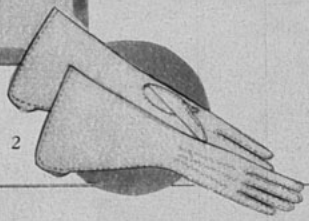


3

3) Este guante encantador de mañana es de gruesa gamuza crema adornado de pespuntes de color negro.

4) Escarpín negro hecho la mitad en charol negro y la mitad en gamuza. Dos ojales adornan sencillamente la parte delantera.

2) Los guantes de puño alto convienen a los abrigos. Este está adornado de motivos perforados.



2

5) Crepe de Chine obscura forma este calzado adornado al costado por un motivo de cabritilla dorada.





6) Calzado en cabritilla café rojizo, cuyo adorno está formado por una cadena de metal.

7) Escarpín de noche, adornado de bandas de cabritilla plateada sobre el crepe de Chine violeta; hebilla de strass.





8) Este escarpín en cabritilla rojo violeta obscuro está adornado en el corte por una banda pespuntada de la misma cabritilla.

9) Forma muy nueva de calzado para la noche, hecho en crepe de Chine rojo y cabritilla dorada.







NANCY CAORROLL es una de las estrellitas más versátiles. Actualmente actúa, arrendada por Paramount, en los estudios de Universal.

(Estudio de Freulich).

ecran

La elegancia de los trajes sencillos





1-3.—Traje para la mañana, en jersey unido para el canesú y principio de las mangas y de fantasía para el resto. Falda sin costuras, ampliamente cruzada sobre el costado.

2-4.—Traje en jersey de fantasía. Piqué blanco en el cuello, dado vuelta y anudado. Puños altos, abotonados a las mangas. Falda recta y abotonada hasta la mitad. En la espalda, cortes que hacen la línea esbelta.

5-6.—Traje sastre de lana de fantasía que se compone de un traje que forma dos piezas y una chaqueta de faldón corto, vueltas flexibles y mangas pagoda, sencillas. La parte superior del traje es de marrocain y tiene un movimiento cruzado. Al talle lleva un cinturón angosto, drapeado. Mangas pagoda. Sobre el delantero de la falda lleva un corte que la ensancha.

HECHO EN CHILE POR UNIVERSO

écran 130





En el «set», entre escenas, **LILIAN HARVEY** y **JOHN BOLES** descansan...

(Foto Fox).



ALEXANDER KIRKLAND y **BOOTS MALLORY**, una de las parejas jóvenes del momento.

(Foto Fox).



A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amonio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.



ecran

M. R.



Nº. 130 Año IV

SANTIAGO, 18 DE JULIO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

Los FAVORITOS del público CHILENO

Por el General Crack

Para determinar las causas que influyen en el favoritismo del público chileno sobre determinados astros del firmamento cinematográfico, no podría apelarse a cuestiones raciales. Hay estrellas — por ejemplo, de nuestro mismo temperamento, artistas de alma latina, de habla española, de temperamento cálido como el del público chileno, como Dolores del Río y Lupe Vélez — que gustan muchísimo menos que otros de psicología enteramente opuesta, de tendencia diametralmente distinta, como Greta Garbo o como Tallulah Bankhead. ¿A dónde habría entonces que ir a buscar las causas de las preferencias? Simplemente al temperamento, a la simpatía personal, al mayor a menor caudal de humanidad, de atracción propia que cada una de estas estrellas posee. No nos interesa que Greta haya nacido junto a los fríos fiords de Suecia o que John Barrymore viera la luz en las estiradas Islas Británicas. Greta y John son artistas, es decir poseen la cualidad, el poder maravilloso de expresar en su rostro, en sus ojos, en su actitud entera, las pasiones, las sensaciones, el obscuro drama o la clara alegría que están viviendo en la ficción. Para el público esa ficción es realidad. He ahí el secreto de ciertos favoritismos.

Pero, se dirán algunos lectores, esto está bien cuando se trata de grandes artistas, esta teoría se ajusta cuando se quiera justificar la admiración por John Barrymore o por Greta Garbo. Pero, ¿se podría decir lo mismo de estrellitas que no son grandes temperamentos artísticos, que no poseen la llama dramática, como Jean Harlow, Joan Bennett, Marian March, Joan Blondell, Loretta Young, Constance Bennett y tantas otras? No, indudablemente. A mi juicio la admiración mundial por estas artistas tiene una justificación al margen del arte expresional: sencillamente se las admira, se las quiere por su hermosura. Influye en ello — subconscientemente, por cierto, es decir, sin que el que siente esa admiración se dé cuenta clara de la causa — la mayor o menor facultad sensorial de cada cual. Para expresarme con mayor claridad, diría yo que son los sentidos los que obran, que



Sólo la hermosura es causa del triunfo de estrellitas como Loretta Young, de quien no podría decirse que es una actriz completa.



Con razón quiere el público de Chile a Lionel, el cálido intérprete de Krüngelein, Rasputín y otros personajes realmente difíciles.



Emil Jannings fué en sus primeros tiempos un actor de mérito indiscutible. Pero luego comenzó a repetirse en forma desesperada.

el admirador o la admiradora ve siempre unos bellos ojos, un hermoso cuerpo, un conjunto hechicero y nada más que eso. Pero ve moverse al conjunto, lo ve actuar durante dos horas en distintos medios. Ya ataviado con las pobres ropas de la obrera, ya con las lujosas sedas de la dama aristocrática, aquel conjunto destaca algo: su física perfección, su simpatía exterior. Del alma no se sabe nada, ni interesa saber, tampoco. Se dan casos como los que yo conozco, de muchos jóvenes sensibles que se extasian ante la frágil y delicadísima belleza de Loretta Young, pero que no asisten jamás a sus películas, justamente por temor de que su escasa experiencia histriónica logre apagar la llama sagrada de su hermosura, y entonces ellos dejen de ver en Loretta a la mujer soñada, para ver simplemente a una mediocre actriz.

Hay otras actrices que gozan de fama entre el público chileno y que sin llegar a poseer el arte que han llevado a la pantalla Greta Garbo, Marlene Dietrich, Mary Pickford, Lilian Gish o Bebe Daniels, están en un plano superior a las frágiles bellezas ya nombradas. En esta categoría incluyo yo a Kay Francis, que a una belleza malvada une cierto talento interpretativo; a Carole Lombard, calificada en Norteamérica como la actriz de mayor porvenir de su generación; a Jeannette Mac Donald, hermosísima, de una voz maravillosa y que cada día demuestra mayores progresos en la interpretación de la opereta cinematográfica, el género que ha adoptado; a Silvia Sidney, que muestra en su rostro y en su actitud constante, algo de obscuro, de secreto, que no sale a luz, que permanece herméticamente guardado; a Claudette Colbert, de escasa belleza, pero sobria, mesurada, correcta; y a muchas otras.

En cuanto a los astros cinematográficos del sexo masculino, la cosa varía. Hay otros factores que influyen en las preferencias del público y sobre todo del público chileno, cuyos gustos estamos comentando. Es típico el caso de Maurice Chevalier, que con el advenimiento del cine sonoro ha llegado a ser uno de los grandes favoritos de las multitudes, no sólo de las nuestras, sino de las de todo el mundo. ¿Por qué? ¿Se puede decir que Maurice es el tipo de hombre fornido que agrada a las mujeres? No. ¿Es acaso ese otro tipo, de hombre bello, de mirada seductora, a lo Valentino, a lo Farrell, a lo Gilbert Roland? Tampoco, indudablemente. ¿Es un gran actor, un gran cantante? Ni lo uno ni lo otro. Pero posee Chevalier tal cantidad de simpatía, de gracia, de picardía, de chispa, de ese «ingenio de Francia» de que habla Amado Nervo, que todo el mundo se le rinde de inmediato. No hay hombre ni mujer que resistan a la infinita gracia con que Maurice entona (ya que no se puede decir que canta) el «Valentine» o el «Louise», al desplante y a la viveza con que se cala el clásico «paliza» y a la desreocupación con que deja caer su labio inferior, ese grueso y poco estético labio, que sin embargo muchas mujeres en el mundo querrían besar...

Chaplin, figura máxima del cinematógrafo, que ha basado su éxito en el precepto de que, lo grotesco, aunque parta el alma, siempre es grotesco.

Esa condición de Chevalier es lo que se denomina la simpatía, la misma condición que hace triunfar a galanes como Gary Cooper, tan desabrido en su trabajo, a Clark Gable, que además de simpático es un hombre bastante varonil e interesante.

En cuanto al mérito artístico y su influencia en el favoritismo del público, la situación de Greta Garbo puede compararse a la de Lionel Barrymore, tan sobrio, tan buen actor, tan sensible, con tanta calidad humana adentro; a la de Wallace Beery, feo, pero que sin embargo se hace querer en sus interpretaciones; a la de Emil Jannings en sus primeros tiempos, antes de empezar a repetirse lamentablemente en sus interpretaciones; a la de Lewis Stone, que envejece y envejece sin perder prestigio ni popularidad; a la del veterano actor William Farnum, hoy desaparecido o casi desaparecido.

El género heroico tiene cultores que gozan del favor más entusiasta de los aficionados chilenos. El caso clásico es el de Douglas Fairbanks, cuya figura perdurará en la historia de la cinematografía y también en el corazón de sus admiradores. Pero va siendo necesario ya, que diga adiós a la pantalla el veterano Douglas, que se despida de un arte en el que no podrá continuar, a riesgo de producir cintas tan absurdas, aburridas y sin gracia, como la que en Chile se exhibió con el nombre de «Alcanzando la Luna». Quien ha hecho «El ladrón de Bagdad», con tanta fantasía, tan llena de lo que en literatura se denomina "lo maravilloso"; «Don Q.» y «El hijo del Zorro», evocación de aquellos tiempos en que los hombres luchaban por un ideal: «El pirata negro», tan rico de imaginación y de heroicidades y «Los tres mosqueteros», no debe caer en géneros que no sean estrictamente el suyo. No debe caer, por él y por sus admiradores.

Y, haciendo un paréntesis a propósito de papá Douglas, yo lamento y estoy seguro de que mucha gente me encontrará razón, que el hijo de Douglas, el ex marido de Joan Crawford, no haya seguido el camino que le señaló su padre, que era para él el mejor camino; el del género heroico en la cinematografía. Douglas junior tenía todas las condiciones para triunfar en él: es joven, tan ágil como su padre, imaginativo y por lo demás — ¡qué diablos! — se parece mucho físicamente a su padre. ¡Cómo nos habría recordado a Douglas, en esos saltos fantásticos de ayer,





Jackie Coogan ha sido sin duda el actor niño de más valía. Sólo podría comparársele Cooper. Pero ambos correrán la misma suerte.

Douglas Fairbanks y su mujer, la antigua "Novia de América". La deliciosa Mary Pickford. Douglas debe retirarse. Es hora. Y qué bien estaría que Douglas, junior, siguiera las huellas de su papá, ¿no es cierto?





Greta Garbo, no porque nacida junto a los fiords de Suecia, un país frío, deja de interesar al público latino y especialmente al de Chile.



El caso de Chevalier es único. No es hermoso, ni varonil, ni canta bien y, sin embargo, pocos astros han alcanzado su popularidad. ¿Cuál es el secreto de su éxito? La simpatía, sólo la simpatía...



Carole Lombard está, indudablemente, en un plano superior; por ello se la considera acaso como la actriz de mayor porvenir de su generación.

que por más trucos que hoy utilice, no podrá repetir!...

Después viene el género humorístico; habríamos querido encabezar, a quienes lo cultivan, por Chaplin; pero hay que pensar que afortunadamente Chaplin no es sólo un actor cómico; es algo mucho más grande, y preferimos dedicarle un párrafo aparte. Entre los humoristas que mayor partido tienen entre nosotros, habría que situar, desde luego, a Laurel y Hardy, esa pareja tan divertida y chispeante, tan contrastante, que ha comenzado a brillar no hace muchos años. Al veterano Harold Lloyd, antes Cacaseno, que ha degenerado un poco su humorismo hacia el sensacionalismo, ese género que más que reír, hace a la gente temblar; a Buster Keaton, el cómico de cara de palo, como le dicen, que entre nosotros ha comenzado a perder partido, desde que se inició en el cine sonoro, con cintas de muy poca gracia, como «Estrellados», «De frente marchen», «Salón, dormitorio y baño», etc. Debe reaccionar Keaton y buscar otro modo de hacer reír que su imposibilidad facial. Merecen también una mención Agapito, (Larry Semon), El Brendel, de una angelical inocencia que es el secreto de su gracia. Y sobre todo, ahora que los años han pasado y él yace en el olvido, acaso en la muerte, me parece a mí necesario rendir un homenaje a un cómico que encantó nuestra niñez, allá en los días de la alborada del cine; Sánchez, el famoso, el recordado Sánchez, de una gracia tan elemental...

Chaplin es, a mi juicio, la figura máxima de la pantalla. Se me figura que en Chile muchos deben tener la misma idea. Chaplin encarna un sentido doliente de la humanidad, dentro de su humorismo, y a eso se debe su éxito. Desde luego se ve que el hombre es un gran observador. De los tiempos en que vestía harapos — no en la pantalla, sino en la vida — conserva el recuerdo de muchas miserias y muchos dolores, que al bien desgarraban su corazón, hacían reír a los demás. Ese es su secreto. El sabe, comprende que lo grotesco, aunque parta un alma, es siempre para los que están fuera de esa alma, solamente lo grotesco. El personaje que ha encarnado, el ridículo vagabundo de las humildes ropas, de los enormes zapatos y del bigotito precursor (recuérdese el rostro de Hitler, el canciller alemán), es eterno, porque es humano. La humanidad es la condición básica del arte de Chaplin. A un tema siempre dramático, agrega algunos incidentes cómicos y agrega su filigurita de vago perfecto y he ahí una obra maestra. Naturalmente cualquier actor, con los mismos elementos fracasaría. Para hacer algo como «La quimera del oro», «El Circo», «Luces de la ciudad», hay que ser Chaplin. Y nada más.

Nos quedan todavía otros actores que el público de Chile quiere entrañablemente, con paternal cariño: los actores infantiles. Desde Jackie Coogan, el Pibe, aquel glorioso niño educado por Chaplin, no habíamos visto una figura parecida hasta Jackie Cooper, el genial actor de «El Campeón». Ya vemos que el mismo Coogan se perdió. Ahora, 17 o 18 años, es un niño sin mayor gracia, sin esos destellos de genialidad que se advertían en «El Pibe», un jovencito que no tiene papeles que realizar, que no tiene sitio en el cine. ¿A Jackie Cooper le pasará lo mismo en seis o siete años más? Indudablemente que sí. El mérito que se le advierte hoy es esa gracia, ese desenfado con que hace cosas de hombre, siendo un niño. Cuando sea hombre no podrá pretender indudablemente hacer cosas de niño. Se perderá.

Otros actores infantiles que gustan al público son la graciosísima, la deliciosa Mitzi Green, que tan acertadamente imita a Clara Bow, a Chevalier, a George Arliss; y Robert Coogan, que plagia a su hermano Jackie, pero que nunca se le parecerá y que aturde un poco con sus gestos exagerados y su voz retumbante.

Los niños chilenos, que no tienen naturalmente el criterio necesario para saber lo que es el cine, admiran a los héroes de las seriales, quienesquiera que sean, y a uno que otro cow-boy. Los admiran más que por ellos mismos por lo que hacen, por sus proezas, por sus cualidades para la equitación. Entre estos favoritos se destaca la figura magnífica de Tom Mix, el continuador del heroico William S. Hart, hoy enteramente olvidado.

Antes de terminar este artículo sobre los grandes favoritos, al releer las cartillas que llevo escritas, me he dado cuenta de que no menciono entre ellos a una estrella que cuenta en Chile con numerosísimos admiradores que, con justicia, la aplauden, le dirigen cartas, la adoran: ella es la encantadora Joan Crawford, que cada día va más lejos en su carrera cinematográfica, sin que podamos preveer a dónde llegará, después de actuaciones tan definitivas como las que ha tenido en «Grand Hotel» y «La pecadora». Hay que pedir perdón a Joan, por este olvido, tan involuntario como injustificable. ¿Me perdonará la bellísima estrella que no colocara su nombre en el sitio en que debía estar, es decir junto a los de Greta Garbo, Marlene Dietrich y las demás figuras máximas de la pantalla?



Jeannette Mac Monald es hermosa, tiene una garganta privilegiada y cada vez va más lejos en el género de la opereta cinematográfica.



Tiene una belleza malvada Kay Francis, pero, ¿quién podría negarle ese talento interpretativo que le ha conquistado el favor de todo el público chileno?

John Barrymore tiene el poder de transmitir en todas sus actitudes, las pasiones que está viviendo en el drama cinematográfico.



Sonrisas..



SALLY EILERS, de Fox.

Un pensador norteamericano ha dicho que así como los puños son el atributo del boxeador, la sonrisa es el atributo de la mujer. La comparación es, sin duda, un poco ruda, un poco tosca, pero es exacta.

La mujer sin sonrisa es como el cuadro al cual le falta una pincelada, una sola, pero la precisa, la que le da la llama, la animación. Una cara bonita es siempre más bonita cuando la ilumina una sonrisa.

Las mujeres saben esto perfectamente, lector. La experiencia les ha enseñado que vale más una sonrisa que muchas lágrimas. Saben entonces aprovechar esta facultad de sonreír, conocen el poder de una sonrisa y manejan la sonrisa con la misma gracia que nuestras abuelas manejaban el abanico. Ten cuidado, lector...

Nosotros queremos ponerte en guardia y para eso te hemos presentado en esta página algunas sonrisas... sonrisas más o menos importantes, como puedes ver, por la calidad de sus dueñas.

Mira, por ejemplo, esa sonrisa de Katheen Burke, la morena hechicera de Paramount. ¿No es para perder a cualquier cristiano, para desviarlo del camino regular de su vida? Mira esa boca. ¡Cómo le sienta la sonrisa!

Y luego esa rubia fantástica, Minna Gombell, que roba al armiño que la cubre la caricia de su boca, para entregártela a ti, lector, con el espectáculo soberbio de diez dientes que más bien parecen perlas.

Y tienes, también, a Elissa Landi, la joven estrella de la Fox. En muchas fotografías que tú has visto, Elissa aparece seria, con el ceño arrugado, una expresión que le cae muy bien. Pero véla tú sonriendo. Qué hermosa, qué insinuante está, ¿no es cierto?

Pero la función no ha terminado aun y te quedan, para tu regocijo, dos sonrisas. Una es la de Helen Twelvetrees, esa jovencita rubia, de nariz respingada, que sonríe con tanto arte.

Y la de Sally Eilers, que es la única sonrisa picaresca de éstas que te presentamos, lector. Recuerda un poco la sonrisa de Constance Talmadge, ¿verdad?

Hay una antigua canción norteamericana, ya olvidada, que dice:

«Hay sonrisas color de rosa,
las hay puras cual cielo azul.
Han sonrisas muy frescas y gra-
[ciosas,
mas ninguna cual la que tienes
[tú...»

¿No estás de acuerdo conmigo, lector, en que podríamos cantarle esta canción a cualquiera de las inmejorables jovencitas que nos sonríen desde esta página?

L. E.



MINNA GOMBEL, de Fox.



KATHLEEN BURKE, de Paramount.

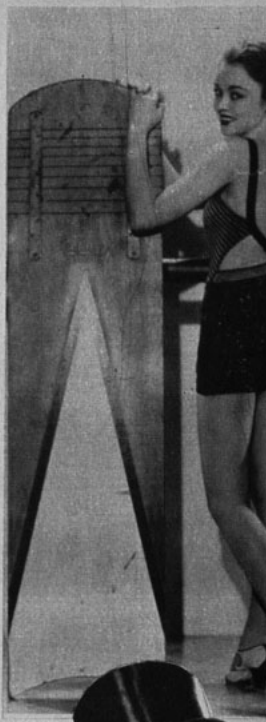


HELEN TWELVETREES, de Paramount.



ELISSA LANDI, de Fox.





Nuestros lectores nos agradecerán que les ofrezcamos esta nota, para estos días en que nos congelamos. Las propietarias de tanta belleza se llaman: Lona André y Grace Bradley. Lona es la del traje de baño y Grace la de la tollette de baile... y el colero. ¡Las cosas que se ven en Hollywood!

(Fotos de Paramount).

Para estos días de FRIO...

LA ULTIMA OBRA DE EISENSTEIN:

TRUENO



La heroína anónima, María.



Sebastián y María junto al maguey legendario.

Hace aproximadamente dos años, el director ruso Sergei M. Eisenstein, al romper su contrato con los estudios de Paramount, sin haber llegado a trabajar para ellos, decidía, ayudado financieramente por el célebre escritor norteamericano, Upton Sinclair, internarse en territorio mejicano y filmar allí una película a la manera de las obras maestras de la cinematografía que él mismo produjese en Rusia, su patria, algunos años antes. Su cultura histórica le indicaba que existía en las llanuras y montañas de la tierra azteca un drama racial digno de ser llevado al cine: la invasión del conquistador español, que arrebataba sus derechos al indio y le humillaba hasta dominarle y el renacimiento, años después, de las fuerzas vivas del dueño nativo de la tierra.

Con ese tema, esbozado en una hoja de papel, más como una idea básica que como un argumento, se lanzó Eisenstein al interior de Méjico, sin más compañía que la de su cameraman Alexandrof y la del escritor ruso Tisse, autor de la "continuidad" de la película. Diez y ocho meses convivió el famoso director la vida primitiva de los indígenas, viajando al través del territorio y buscando, pacientemente, como un artista, los efectos fotográficos y dramáticos que deseaba. No llevó ni buscó artistas profesionales, eligiéndoles entre los habitantes de las regiones que cruzaba, de modo que tuviesen en su aspecto físico y en su idiosincrasia toda, el espíritu de la raza cuya decadencia quería glorificar. Al cabo de ese tiempo, filmados ya más de doscientos mil pies de negativo, intentó regresar a los Estados Unidos.

Algunas dificultades inmigratorias, debido especialmente al hecho de pertenecer Eisenstein al soviet ruso, dificultaron su entrada. Y como las semanas pasaban sin obtener la autorización respectiva y entretanto su país reclamaba sus servicios, envió a Hollywood todo el material fotografiado y se embarcó para Rusia a fin de hacerse cargo, en Moscú, de una escuela cinematográfica soviética, que actualmente dirige, para la formación de directores e intérpretes. Entretanto iniciábase en la ciudad del cine la obra realmente titánica de ensamblar y reunir ordenadamente la película filmada por Eisenstein, editándose, por fin, una cinta de poco más de dos mil metros, que acaba de ser exhibida en privado, ante lo más granado del mundo cinematográfico y literario de Hollywood, en el teatro Carthay Circle, obteniendo una recepción entusiasta.

"Trueno sobre Méjico" es una obra de arte en forma cinematográfica. No es literatura sino simplemente una idea hecha película. Sergei M. Eisenstein tiene la consumada habilidad de emplear el movimiento para plasmar momentos y efectos. Es un pintor que glorifica la naturaleza con su cámara cinematográfica y que sin atenerse a ningún cánon de técnica obtiene, por la simple sucesión de cuadros, todos los efectos que desea.

No se trata, naturalmente, de una película popular que signifique un espectáculo de entretenimiento para la gran masa del público. Es posible, quizás, que haya quienes la consideren aburrida y monótona. Si todo el cine fuese hecho a la manera de esta película que es, a pesar de todo, una obra maestra, el espectáculo perdería su popularidad. Pero son indispensables es-



El himno al sol antes de comenzar el trabajo.



Martín Hernández, que encarna a "Sebastián", el héroe de "Trueno sobre Méfico".

SOBRE MEJICO

tas apariciones esporádicas de un arte idealizado que levantan el nivel de la prosaica y vulgar producción cinematográfica de todos los días.

Eisenstein ha hecho una obra de cine ruso con un tema americano. El argumento en sí, es lo de menos: lo valioso es la idea. Ha elegido sus personajes con un talento consumado. Martín Hernández, un indio de veintidós años, que encarna el protagonista, posee, en medio de la rudeza de sus facciones de azteca, toda la belleza varonil de un Apolo. A medida que la cinta se desenvuelve el público va identificándose con su personalidad tan pura, tan sana, tan representativa de una raza humillada, pero no contaminada. Y con razón, al siguiente día de la presentación, uno de los más grandes críticos de Hollywood afirmó que Hernández, feo físicamente y actor aficionado, tenía una humana belleza que no poseía ninguno de los grandes galanes de la pantalla.

A través de una serie de escenas estéticas en que la naturaleza de la tierra azteca se muestra en todo su esplendor, va apareciendo el drama de la raza india, dominada bajo el yugo del señor feudal de los conquistadores blancos. El peón es el dueño nativo, pero el hacendado el dueño legal que trae consigo todas las crueldades de la civilización. La escena del suplicio de los caballos, que es, indudablemente, el momento culminante de la obra, es de una fuerza trágica tal como jamás se había obtenido en un estudio en obras filmadas con ayuda de todos los adelantos técnicos.

La película es silenciosa, acompañada de música apropiada y de unos pocos títulos. Pero eso mismo agrega cierto encanto plástico a sus escenas. El drama que relata es el drama de todos nuestros países: ese peón mejicano es, también, el peón nuestro. Y por ello, aunque no constituya una película con las características del cine de todos los días, nuestro pueblo debe verla y posiblemente sea el humilde el que aprecie su símbolo y la aplauda.

Prueba, en todo caso, las enormes posibilidades del cine nacional, en nuestros países, para ensalzar la raza y enseñar, y demuestra que la pantalla posee todos los atributos para ser el más grande de los vehículos artísticos de la humanidad.

(Fotos de Sol Lesser Productions).



Eisenstein y Alexandrov, filmando una escena.

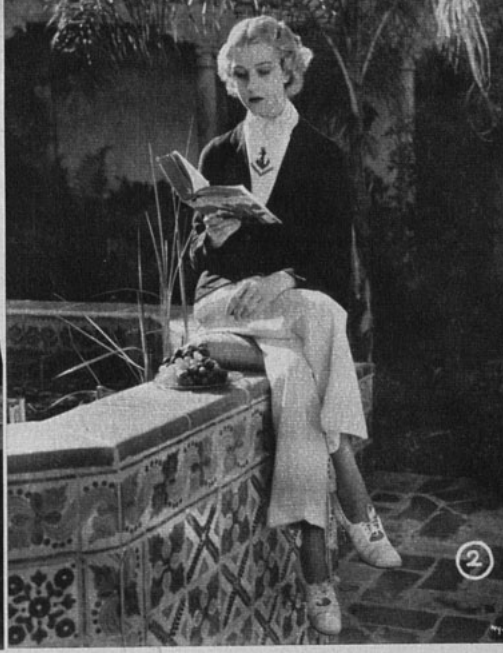


María descubre el cuerpo de Sebastián, después del horrible suplicio.



Junto a la iglesia, escuchando los salmos de cada día.





Una tarde en los estudios de R.K.O.



1 El boudoir de una estrellita: Myrna Loy preparándose para ir a filmar, da los últimos retoques a su toilette.

2 Anita Louise busca el sitio apropiado para la obra que lee. La novela se llama "La fuente". Lo de las uvas no tiene importancia, están verdes...

3 Constance Bennett lee, mientras toma el sol, la obra de donde se extraerá el argumento de su próxima película.

4 Lucien Littfeld, uno de los cómicos más graciosos de la pantalla, descansa entre escenas.

5 Leslie Howard y Ann Harding son grandes entusiastas de la fotografía: la estrella muestra a su amigo su última adquisición.





EL "DOLCE FARNIENTE"



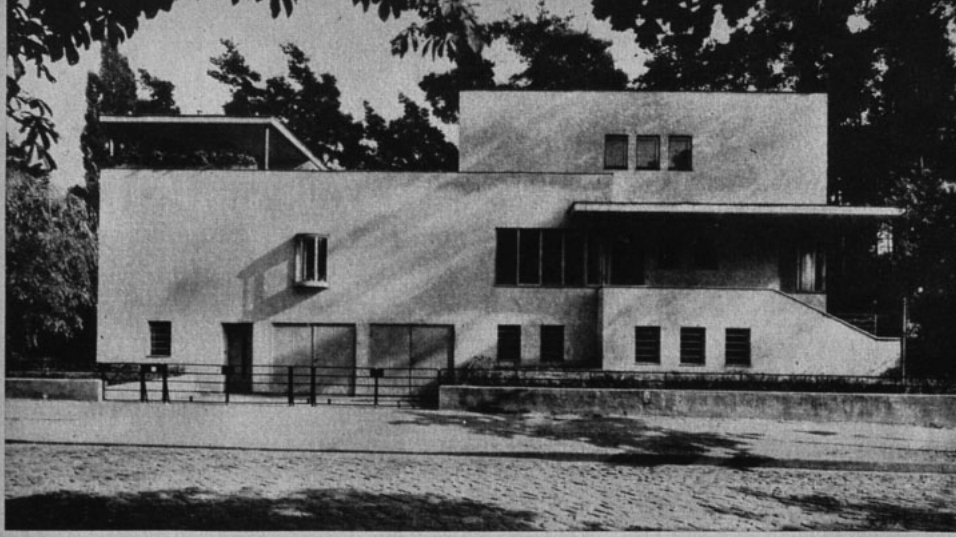


MAE MADISON, una de las muchachas más bonitas del grupo de jóvenes estrellitas de los estudios de First National, se pasa los días a la bartola, claro que cuando no está filmando y lee novelas de amor, para «adquirir experiencia» para las escenas que más tarde le pueda tocar interpretar. No puede negarse que resulta así bastante agradable la vida hollywoodense. (Fotos First National).

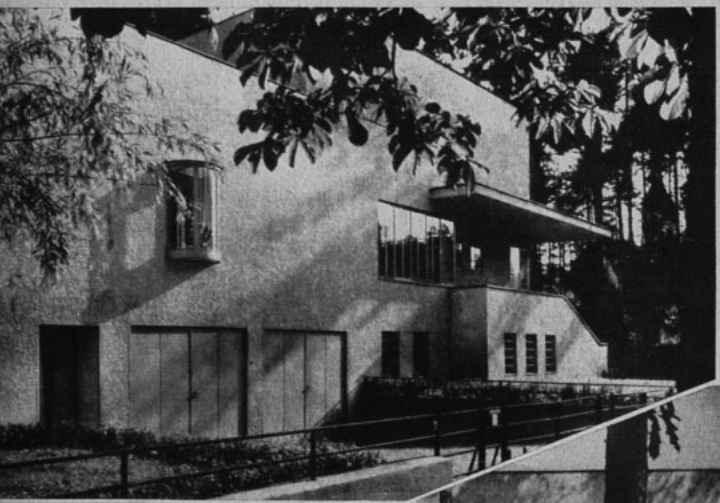








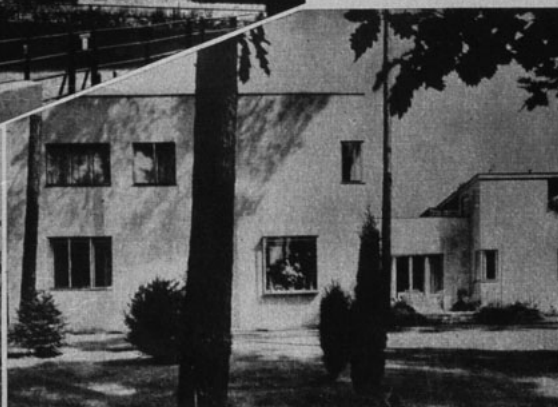
LAS CASAS ELEGANTES DE ALEMANIA SON SIMPLES CUBOS



Los arquitectos alemanes en sus afanadas búsquedas de nuevas formas estéticas y de un mejor aprovechamiento de los espacios, han llegado a la simplicidad más grande: simples cubos con grandes ventanas en ángulo, son las casas alemanas modernas. Predomina la línea recta, pareja, sin recovecos jeroglíficos ni arabescos rococó. Eso pasó. Pasó y no volverá más, como dice Gropius, el gran arquitecto teutón.

Otra forma muy socorrida para los arquitectos alemanes es la de hacer casas que parecen buques. Grandes escalas, terazas que simulan cubiertas, pasamanos y escotillas dan a veces una impresión casi exacta de navíos descansando en tierra. Esas casas deben ser especiales para almirantes en retiro, héroes marítimos de la guerra europea o viejos lobos de mar que ganaron su fortuna en todos los puertos y hoy se han retirado a vivir sus últimos años en tierra adentro...





Los ultimos estrenos

CARNE.

La pantalla del Teatro Central verificó el estreno de la película Metro-Goldwyn-Mayer, de este título, hablada parte en inglés, parte en alemán, con el atractivo de Wallace Beery y Karen Morley como protagonistas.

El éxito de Beery, actor de carácter de los mejores del cine, en «El Campeón», determinó, sin duda, esta película, en la cual interpreta un personaje semejante. Desgraciadamente, el protagonista no tiene aquí la cooperación de Jackie Cooper, muchacho cuya sola actuación es suficiente para que una pieza adquiera las simpatías del público.

La cinta narra la historia de un garzón de restaurante en una ciudad alemana, el cual se convierte en célebre pugilista, llegando a ser el campeón del país. El destino coloca en su camino a una joven recién salida de presidio, sin casa en la cual albergarse. El la recibe y le da



hospitalidad en su modesto hogar. Luego, la protegida consigue que el buen hombre saque de la cárcel al amante, a quien hace pasar por hermano. Este, que es un estafador y sinvergüenza de marca mayor, solicita dinero del alemán so pretexto de enfermedad de la madre y, de ocultis, emprende viaje a América. El pugilista, de escasa malicia, se casa con la joven y luego se traslada también a Estados Unidos a conquistar el campeonato mundial. Obtiene los honores de tal después de no pocas peripecias y de dar muerte al supuesto hermano de la esposa, a quien sorprende en toda su villanía.

La película peca de habérsele dado demasiada extensión, de manera que en partes toca los lindes de la monotonía, en fuerza de la repetición de escenas parecidas y de episodios secundarios. Sin embargo, en algunas incidencias llenas de colorido, el director ha establecido muy bien el modo de ser sencillo del pueblo alemán a diferencia de lo avispada de la gente norteamericana.

En la interpretación, además de Wallace Beery, que caracteriza espléndidamente al personaje central, interviene la primera dama Karen Morley, actriz que revela facultades poco comunes, colocándose al nivel de las más sobresalientes figuras del cine. Secunda a ambos un grupo numeroso de buenos artistas, entre los cuales ocupan sitio de preferencia Ricardo Cortez y Jean Herabold.

Hemos de hacer una observación a un detalle de esta película. En alguna escena se repite aquí la acción condenable de otras veces, de que el «malo» abofetee a la mujer, pésimo ejemplo para la gente de nuestro pueblo que, habituándose a ver este tratamiento en la pantalla, puede llegar a encontrar su aplicación muy natural, sin comprender la cobardía que encierra.

Película que, a pesar de su extensión y de sus



defectos, encuentra acogida favorable en el público de nuestras salas.

LA CATASTROFE.

Es esta una de las piezas hechas teniendo como base del argumento el descalabro bursátil de los años 29 y 30 en Nueva York. La obra pertenece al programa de Warner Bros y fué estrenada en el Teatro Real.

Presenta la cinta algunos detalles del alcance que tuvo en todos los círculos sociales de Estados Unidos la caída de los valores mobiliarios tan desastrosa para la economía general. Sobre esta plataforma se ha construído un drama familiar, en cuyo desarrollo es dable apreciar hasta dónde puede llegarse en el deseo de vivir con las comodidades que da el dinero.

El celuloide refiere la historia de una hermosa mujer, cuya debilidad es el lujo. Víctima el marido de desgraciadas operaciones de Bolsa y a las puertas de la miseria, ella, antes de verse desalojada de la suntuosa casa en que vive, prefiere irse lejos, a las islas Bermudas, a capear el temporal financiero, mientras el esposo queda luchando por salvar algo del naufragio. En su voluntario destierro, la esposa conoce a un rico estanciero inglés; presa de la atracción del dinero, se enamora de él. Conviene, luego, en ir a Nueva York a obtener el divorcio de su marido, para contraer nuevas nupcias. Pero apenas ve a éste renace en ella el amor, sentimiento al cual no había dado importancia y se resiste a la separación, máxime cuando el esposo consigue un préstamo y vuelve a vestir su casa con el lujo de antes.

La obra tiene carácter teatral, dando gran desarrollo al parlamento que, generalmente, reemplaza a la acción, tan necesaria en la cinematografía.

Película que sugiere algunas observaciones que tienen aplicación en la vida real.

ESTA NOCHE SERAS MIA.

Esta película traída a Chile por la Universal Pictures y exhibida en el Teatro Imperio, ha sido filmada en los talleres ingleses de la empresa British Dominion, y constituye un exponente del buen gusto que domina en los elementos dirigentes de la cinematografía europea.

Alrededor de un asunto sencillo y muy de opereta, se ha discurrido una comedia en la cual se suceden graciosas situaciones que mantienen al espectador en franca hilaridad, siguiendo con interés las peripecias de la trama regocijada. Refiere la cinta la fábula de un célebre tenor de ópera que, hastiado de su menage, mujer locuaz y voluntariosa, se escapa para ir a Suiza, a pasar una temporada como un ser vulgar. En el tren se encuentra con un gracioso sinvergüenza con quien simpatiza. En la imposibilidad de conservar el incógnito, el cantante hace que lo sustituya el bellaco, reservándose para él el puesto de su secretario. Son graciosísimas las situaciones que se presentan luego, y los apuros en que se encuentra el falso lírico para no ser descubierto. La policía cree que el tenor es el bribón a quien debe encarcelar y lo mete en chirona. El preso, viendo que la cosa adquiere cariz desagradable, logra revelar su verdadera personalidad, gracias a las maravillosas notas que salen de su garganta, argumento suficiente para la identificación.

Esta película es un acierto de la cinematografía europea, que ha logrado, con un argumento entretenido, dar lugar a que uno de los más aplaudidos tenores del mundo, cante seleccionados trozos de ópera. A este atractivo se une la visión de hermosos parajes suizos, llenos de encantadora poesía, en los cuales se desarrollan los acontecimientos.

En la interpretación de los personajes de la fábula participan elementos de primer orden. El papel protagonista a cargo del tenor Jan Kiepura, quien demuestra soltura ante la cámara, da la oportunidad a éste de cantar trozos de «Rigoletto», «Traviata» y «La Boheme», deleitando al espectador con su magnífica voz. Acompaña a la figura central la dama joven Magda Schneider, que revela muy buenas facultades histriónicas y el actor Sonnie Hale, uno de los mejores cómicos que hemos visto en el cine. Además, actúan otros artistas bastante buenos. La música que acompaña a la pieza tiene rememoraciones agradables.

Película llena de artísticos atractivos, que proporciona al espectador momentos de jubilosa alegría.

M. D'AVRIL

TINTA

"Ombrina"

18

Devuelve al cabello su color natural:

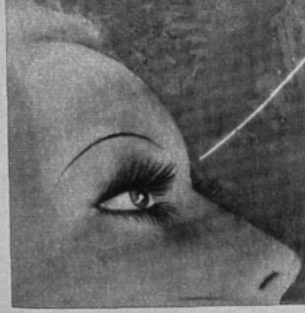
NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.

«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

FRASCO: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dróp a)



Ojos soñadores

El cosmético más perfecto para las pestañas.

No pica. Producto de belleza de calidad insuperable, cuya presentación moderna y práctica ha sido estudiada especialmente para la mujer chilena.

NUIT DE FRANCE MF

Pídalo en las buenas Boticas y Perfumerías, o directamente a los distribuidores:

LATASTE Y AGUAYO LTDA.
Vicuña Mackenna 649 - Casilla 776,
Teléfono 65015 - Santiago.

USARLO UNA VEZ ES ADOPTARLO PARA SIEMPRE.

CUPON «ECRAN».—NUIT DE FRANCE

Envíe este cupón y tendrá derecho a comprar una caja con 20% de descuento en casa de los distribuidores.
Vicuña Mackenna 649, de 4 a 6 P. M.

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



JUANA BOLINA, Santiago. — Richard Arlen es uno de los galanes más jóvenes, simpáticos, sobrios y deportistas con que cuenta la Paramount. Efectivamente, tiene los ojos azules y el cabello castaño, como usted lo sospechaba. Su estatura es de 1.81 centímetros, bastante grande, como usted ve, y es delgado, aunque musculoso. Pesa sólo 72 kilos. Nació en Charlottesville, Estados Unidos, y su dirección es la siguiente: Paramount Studios 5451. Marathon St. Hollywood, California U. S. A.



PETER SHAW, Santiago. — Nancy Carroll trabaja también en la Paramount y, por lo tanto, puede usted escribirle a la misma dirección que a Richard Arlen. Otras estrellas hermosas de esa compañía son Frances Dee, Claudette Colbert, Kay Francis, Jeannette Mac Donald, Marlene Dietrich, etc.

H. G. O., Valparaíso. — No se venga. Ni siquiera piense en venirse a los Estados Unidos a trabajar en el cine. Por ahora, aunque sea usted buen mozo y tenga buena apariencia, aquello de llegar a Hollywood y comenzar a trabajar, no es otra cosa que una simple ilusión. Piense mucho antes de decidirse y si, por último, acuerda mejor quedarse, lo felicitaría por la resolución.



JEANITTINA, Talca. — María Alba es española, una verdadera manola, joven, hermosa, esbelta, ardiente. Ella es, efectivamente, quien hace el papel de joven indígena de la Polinesia, en la última película de Douglas Fairbanks, Mr. Róbinson Crusoe.



L. C. A., Santiago. — Clive Brook es inglés, nacido en Londres, y no americano como usted cree. De su misma nacionalidad son Lilian Harvey, Charles Chaplin, Ronald Colman y Boris Karloff.



ADORADORA DE MAURICE, Santiago. — Puede aprovechar, joven adoradora de Maurice, para saludar a Chevalier en el día de su santo, que es el 12 de septiembre. Creo que escribiéndole inmediatamente, a los estudios de Paramount, el astro francés podrá recibir su felicitación.



HERNAN G., Santiago. — La maravillosa Sari Maritza pertenece a los estudios de Paramount. Coincidimos con usted en su opinión: muy elegante, muy hermosa. Escríbale a la misma dirección que a Richard Arlen, que le damos a Juana Bolina.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

PRINCESA DE LOS OJAZOS AZULES, Villa Alegre. — Es hoy día muy difícil conseguir retratos de los artistas, porque no es posible conseguir dinero americano para enviar a los estudios. Imposible es la palabra ajustada. La única manera que tiene usted de obtenerlo, nos parece, escribir a algún amigo o amiga que tenga en Estados Unidos. Si no los tiene... El número de 10 de mayo de 1932 de «Ecran» puede pedirlo a la Administración de la Revista, adjuntando el valor correspondiente en estampillas de correo.

JORGE CANTOR, Puerto Montt. — Justamente, la poesía actual se diferencia de la de ayer en que no respeta reglas y goza de toda la libertad posible. Lo único que usted debe procurar al escribir versos es ponerles emoción, nada más que emoción.

IGNORANTE, Osorno. — Dos dólares valen más o menos, al cambio libre, $ 52. Saque la cuenta de lo que vale entonces 20 centavos. Aquello de enviar sellos chilenos, nos parece un poco ingenuo. No le rendirá resultados.

CARLOS ALBERTO PALACIOS. — Puerto de escala, se publicará.

ANA MONROE, Santiago. — No, muy de principiante sus versos.

LORD HARRY, Magallanes. — Desgraciadamente, nosotros no tenemos tiempo ni ocasión de cumplir el encargo que usted nos hace. Diríjase a almacenes de música, como Otto Becker, calle Ahumada, y la Casa Amarilla, calle San Diego, preguntando si tienen las canciones de Mojica que usted necesita. Las de «Mi último amor», no sabemos si están impresas en discos. En cambio, dos hermosas canciones de Mojica en «El precio de un beso», están en discos Victor. Escríba directamente. Nosotros no podemos servirlo, en este caso.



GINGER ALE, Santiago. — El actor a que usted se refiere es Charles Ruggles. Trabaja también en la última cinta de Chevalier y Jeannette Mac Donald, «Ámame esta noche».



JUAN FERRER, Concepción. — A Fredric March se le considera como uno de los más completos actores de la última generación. El es el que hizo el famoso rol de Dr. Jekill, en la película «El hombre y el monstruo», tomada de la novela de Robert Louis Stevenson, «Dr Jekill and Mr. Hyde».

General Crack



COCKTAIL

EL MEDICO DE LAS FIERAS

El doctor William Hornaday es un especialista... para fieras. Presta sus importantes servicios en el Jardín Zoológico de Nueva York, y es rara la semana que no tiene que operar a alguno de sus pensionistas. Generalmente se trata de casos poco graves.

Un elefante tiene callos en los pies y es preciso quitárselos porque le hacen sufrir mucho.



El doctor Hornaday ha descubierto que los elefantes necesitan andar sobre un suelo húmedo. En cuanto se ven obligados a pisar un terreno seco, se les estropean las puntas de los pies.

En el Jardín Zoológico de Nueva York se riega frecuentemente el piso de la jaula de los elefantes.

Una cebra tiene una indigestión. La fiebre es alta. Hay que cuidarla. ¡No saben ustedes lo delicado que es el estómago de una cebra!

Pero, a veces, la asistencia que hay que prestar a los animales es importante.

Hace poco, el doctor Hornaday, ayudado por su constante colaborador doctor Reid Blair, tuvo que empastar los dientes a un rinoceronte. El animalito pesaba dos mil quinientas libras. ¡Fueron necesarios ocho hombres para sujetarle y atarle y hubo que emplear cinco kilos de anestésicos!

La operación duró dos horas; pero el rinoceronte ha quedado muy bien y come perfectamente.

IDIOSINCRASIA CHINA

Un sabio chino, comentarista de antiguas máximas, aconseja que no se rechace nunca una petición: «Al contrario — recomienda — finge consentir en lo que se te pide, aunque no tengas tal intención; pero aplaza la cosa de hoy a mañana, y de mañana a pasado mañana; así tranquilizarás el ánimo del peticionario».

El chino soporta pacientemente los sufrimientos. «Jamás tendremos paz», dice. Con estas filosóficas palabras (según observa mister R. Smith en su célebre estudio acerca del carácter de los celestes), el chino se adapta a todo.

Regiones inmensas de aquel fértil país son continuamente asoladas por las sequías o por las inundaciones; el mandarinismo, con su opresor sistema de impuestos, pesa terriblemente sobre el pueblo; no se hace nada por el desarrollo del país, nada para mejorar las comunicaciones. El Gobierno no se mueve y la nación sufre, casi sin murmurar, todo género de abusos de los gobernantes.

Los chinos no tienen nervios; son de una diligencia increíbles, y para ellos es una cosa desconocida el exceso de trabajo.

Parece que sobre el chino no hace la menor impresión el tiempo que ha de permanecer en la misma postura; si es oficinista, escribe todo el día sin interrupción, como un autómata; si es obrero, trabaja desde el amanecer hasta bien entrada la noche, siempre en su puesto, sin quejarse, insensible a la monotonía de su trabajo.

Acaso esa carencia de nervios proviene de que el chino puede dormir en cualquier parte y en



Cuando es preciso trabajar, los chinos trabajan. Pero no entienden que los europeos, a la hora del reposo, hagan excursiones, jueguen al tennis, etc. Cosas de una idiosincrasia distinta, nada más.

cualquier postura, sin que le estorben los ruidos ni la luz.

Asimismo, parece que la raza amarilla no siente la necesidad del movimiento corporal.

El chino no se explica que un extranjero en las horas de libertad se pasee en vez de estarse quieto, y menos aun se explica que personas que no tienen obligación de trabajar para vivir, estén horas y horas corriendo y saltando para jugar al «tennis», por ejemplo.

Así, en Cantón, cierta vez preguntó un profesor chino a un criado europeo:

—¿Cuánto gana tu señora para correr así arriba y abajo?

Y no quería creer que lo hacía de balde y por gusto.

(Traducción especial por L. M.)

Dumas (hijo), psicólogo

Más que un pensador, Alejandro Dumas, hijo, fué un psicólogo. «Las consideraciones que esparce con profusión en sus escritos — dice C. G. Sarto en la «Tribuna» — revelan su espíritu de observación».

He aquí algunas finísimas:

«Antes de amar a alguien se siente la necesidad de amar».

«En todos los errores de la vida se cree siempre tener una excusa».

«Dios está en todas partes: dejémosle hacer y no le juzguemos hasta que haya acabado».

«Es preciso amar; no importa a quien o a qué cosa o cómo, con tal que se ame».

«La cadena del matrimonio es tan pesada que hace falta que se unan dos para llevarla; algunas veces, tres».

«¿Sabéis qué es el deber? Es lo que se exige de los otros».

«O las mujeres no piensan en nada o bien piensan en otra cosa».

«De diez mil hombres, hay siete mil u ocho mil que aman a las mujeres, cinco mil o seis mil que aman a la mujer, uno que ama a una mujer».

«Los hombres tienen alguna vez el derecho de hablar mal de las mujeres, pero jamás de una mujer».

VALENTINE...

Eso parece estar cantando Maurice en esta excelente caricatura que le ha hecho Copito.



un joven dibujante de Magallanes, que acaba de exhibir en esa austral ciudad, un conjunto de caricaturas y dibujos de gente de cine. Como Manteola, Ríos, etc., Copito busca entre los astros y estrellas del cinematógrafo, material, y como Manteola, Ríos, etc., acierta plenamente, como pueden juzgarlo los lectores ante este Chevalier, en los momentos de cantar Valentine...



LAPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:

KLEIN Y CIA. LTDA.

SANTIAGO — Casilla 1762

No se engañe

AL CREER QUE SUS CANAS NO LE PERJUDICAN.

El triunfo es más fácil para la juventud y, si usted no quiere ser desplazado, tiña sus canas con

TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

(M. R.)

Que devolverá a su cabello el color de la juventud con una sola aplicación.

Colores:

NEGRO,
CASTAÑO OBSCURO,
CASTAÑO Y
CASTAÑO CLARO.

En venta en todas las farmacias.

LOS POETAS DE ECRAN

¡Pax Dómine!

Las manos juntas, he tratado de orar, pero mi alma está cerrada, como cierran las flores sus corolas al rocío bienhechor.

Quisiera que tus gracias, mi Dios, cayeran sobre mí, inundándome de tu paz grandiosa; que se me adentraran con fuerza de océano y me arrasaran en vendaval divino.

Quisiera estrellarme contra mis instintos y molerlos entre mis pies desnudos y fuertes y lanzarlos a los cuatro vientos.

Quisiera desfallecer en hogueras de amor purificador y ofrecerte las cenizas de mi corazón dolorido.

No poderme remontar sobre todo lo que mancha, sobre todo lo que es vil y ser liviana y pura como los pajarillos de tu reino...

Encadenada a lo que odio, mi espíritu es un eterno aleluya frustrado. Mi túnica es alba como las magnolias en flor; no quiero mancharla, ayúdame, mi Dios.

Mi alma tiene sonoridades de arpa; ¿llegan hasta tí? ¡Escúchalas!

Las manos juntas, he tratado de orar y mi voz quedó prendida en el silencio. Ese silencio me rodea, como en el mar, como en el desierto; me aprieta, sofoca y quiere ahogarme; impídelo, mi Dios.

Cartuja o bacante; mística o profana, sólo quiero ser olvidada de todos; que mi veste sólo sea una sombra en el ancho camino que llevo; que mi boca enmudezca, que sólo se entreabra para cantar tus bienaventuranzas sublimes.

En cruz ante tu efigie sangrante, sólo quiero saber de lo que me enseñes tú.

LILY COTAPOS.

Serenata

Me muero, mi niña.
Nacarada te he visto y tu cuerpo como un surco.

Veo saltar doliente la emoción más desnuda.
Una espada venenosa se ha clavado en mis ojos.

Tienes como un hilo mi camino solitario
y sujetas con las horas mi esperanza como un nudo.

Sin ser como yo quiero, vivo de tus dulzuras.
Se agrupan silenciosos tus años a mi lado.

Hoy eres más alegre y decides el silencio
con la luna de tu cuerpo en la llama del día.

FRANCISCO SANTANA

Quiero tu mirada

Antes que mis ojos los cierre la noche,
quiero tu mirada.
Quiero que los cielos de tus ojos claros
alumbren en mi alma.
Antes que mi vida se abrace a la muerte
y de mí se vaya,
quiero que tus ojos guíen mi calvario
que va hacia la nada.

Mis noches eternas en mundos de sombras,
serán alumbradas
por los claros cielos de tus ojos dulces,
como azules albas;
y después, qué importa, si la muerte misma
me da la esperanza
de vivir soñando en tus ojos puros
de blancas mañanas.

Deja que en tus ojos engarzadas queden
mis últimas lágrimas,
y que ellas no mueran y brillen eternas
como tu mirada.
Déjame el recuerdo de tus ojos claros,
clavado en mi alma,
Antes que mi vida se abrace a la muerte
y de mí se vaya.
. . . . . .
Antes que mis ojos los cierre la noche,
quiero tu mirada.
Quiero que los cielos de tus ojos claros
alumbren en mi alma.

GUILLERMO LILO C.
(Zalamort).

El recuerdo suave

Tu suavidad
se me volvió tristeza,
yo la habré de sentir
dormida en mis caminos.

No supe agradecerte.
Ahora vuelves con tu sentir de niño.

Ahora vuelves con los párpados juntos,
y tus manos,
tu luz y tu recuerdo...

Yo me he quedado exhausto
de recoger estrellas
y de enredar
senderos infinitos.

Este gesto de ahora
es tu dulzura,
y mi ansia derrumbada
de ser bueno.

Es la batalla
con mis horizontes
y tu sentir tranquilo...

ALBERTO BAEZA





EL HOGAR COMODO



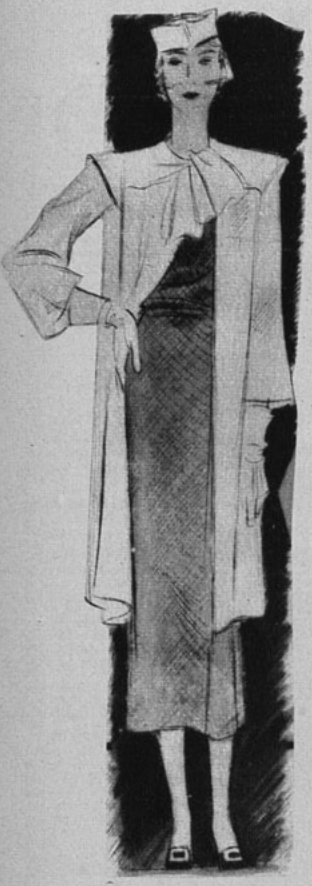
En el corredor que lleva a la cocina y provisto en toda su extensión de armarios con divisiones, se ha instalado el rincón de costura, cómodo, abrigado, con todo a la mano y que pone fuera de la vista todo aquello que es útil al trabajo de la empleada de las piezas: plancha, tabla y estante para colocar la ropa que va estando lista.

La máquina de coser se coloca en un estante bajo, cerca de la ventana; ahí se sitúa también el cesto en que se va recibiendo la ropa blanca planchada. Otros cestos que están dentro del estante, clasifican la ropa que debe componerse y plancharse. En los cajones de la cómoda, conveniente separados por casilleros, están los botones de diversas clases, broches, cordones, huinchas, trensillas y, en fin, todo aquello que es útil para el arreglo de la ropa de la casa.

M. A.



CHAMPAGNE
VALDIVIESO
SANTA ELENA



Explicaciones para cortar los moldes que deberán tomarse muy en cuenta

LOS MOLDES que daremos en esta sección serán a base de la talla 44, que es la más corriente y que corresponde más o menos a las siguientes medidas:

Contorno de busto, tomado en su parte más saliente: 92 cm. Contorno de cintura, en la colocación normal: 82 cm. Contorno de caderas, en la parte más saliente: 99 cm. Talle espalda, que se toma desde el punto medio de la base del cuello hasta la mitad de la cintura: 49 cm. Alto de la cuchilla, que se toma desde el punto medio de la base del cuello, atrás, en la nuca, pasando por sobre el hombro hasta la altura del seno: 32 cm. Talle adelante, se prolonga la medida anterior haciéndola llegar hasta el centro de la cintura adelante: 54 cm. Ancho espalda, se toma horizontalmente, de una articulación a otra de los brazos, a 10 cm. abajo de la nuca: 36 cm.

Manga al codo, se toma desde el centro de la espalda hasta el codo: 48 cm.

Manga total, prolongando la medida anterior hasta el puño, 75 cm.

EL PATRON DE ecran

Nuestra revista, que siempre está preocupada de llenar en la forma más amplia su finalidad, ha podido, por fin, llevar a la práctica una antigua idea, la de incluir en sus páginas un patrón práctico y útil. Esperamos que nuestras amables lectoras han de recibir esta iniciativa de la revista con verdadero agrado y, por nuestra parte, les prometemos ir ampliando esta nueva sección, hasta que llegue a constituir un complemento indispensable en todos los hogares. Agradeceremos a nuestras lectoras cualquier sugestión que se nos haga en el sentido de mejorarla cada vez más.

Para obtener de este molde una talla menor: 44, es necesario disminuir 1 cm. a cada lado de la espalda, y 2 cm. a los costados y a todas las demás piezas del modelo, por cada lado y para la talla mayor, 46, basta aumentar el molde en las mismas proporciones. Lo único que no varía es el rebaje de cuello y mangas. El largo se dará según el deseo de cada persona.

Iniciamos esta nueva sección con el

MOLDE DE ABRIGO TRES CUARTOS DE LANA SUELTO PARA MEDIA ESTACION

que hemos escogido según el último modelo y que podrá confeccionarse en lana gruesa, si es para invierno, y en lana delgada, si se destina a la primavera o verano.

El molde consta de cuatro piezas: espalda, de la que damos la mitad y deberá cortarse con la tela doblada.

Delantero, teniendo cuidado de cortar al mismo tiempo los dos.

Canesú, del que damos la mitad y también ha de cortarse con la tela doblada o uniéndola bajo los extremos del echarpe.

Y manga tres cuartos también, se tendrá cuidado de cortar las dos juntas. Forro del canesú espalda, indispensable para pegar la manga y que se cortará con la tela doblada.

Hay que tener muy en cuenta que el molde está cortado al justo, sin tener nada para costuras; por lo tanto, deberá dársele a cada una de ellas 3 o 4 cm., según se desee.

La pieza indicada para canesú va pespuntada atrás en la espalda y adelante en una extensión de más o menos 8 cm., para dejar libertad al echarpe para drapearlo. Si se desea ahorrar tela, la parte de la espalda que queda debajo del canesú se podrá hacer de una muselina, sobre la que irá pegada la manga para que la hombrera quede suelta.

Al coser el abrigo, los puntos deben coincidir, por ejemplo: 1 con 1, 2 con 2, etc.

Este abrigo puede hacerse sin forro y entonces los bordes y las costuras deberán ir ribeteadas; o con forro, y en tal caso, se deberá poner bebederos a los delanteros, que se cortarán siguiendo el molde del delantero y del ancho que se desee.

Se necesitan 2 m. de tela en 1.40 de ancho o 3 m. de 1 m. de ancho.

JUEGO DE PAÑOS PARA LA MESA

Damos a continuación en tamaño natural, el diseño de este encantador juego de pañitos para adornar la mesa del lunch y que puede ha-

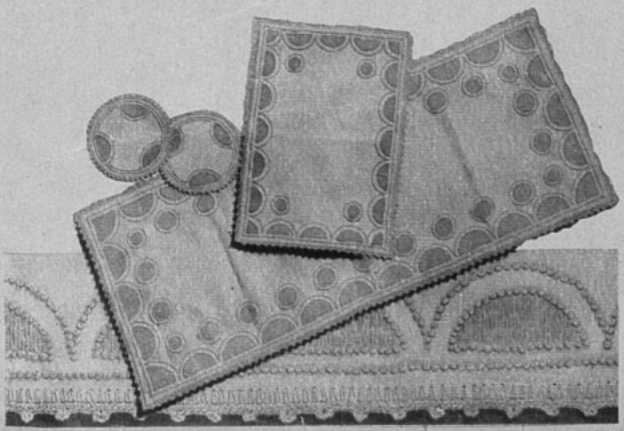


cerse en tela de color u ocre, bordado en hilo grueso lavable de color, por ejemplo: azul mediano o naranja, al punto pasado y anudado; se bordeará de una fina puntilla al crochet.

Damos también dos combinaciones enagua en tela de seda lavable bordadas a festón y punto de ojal.

Completamos el patrón con abecedarios para marcar ropa interior y pañuelos.

M. A.



LA LLAMA DEL RECUERDO

Por ETHEL MANNIN

ENSIMISMADO, silencioso, Víctor Chadwick permaneció contemplando la llama vacilante que parecía extinguirse por momentos, adquirir de pronto, nuevo fulgor y alumbrar con tenue resplandor el pavimento, bajo un gran arco... Había gran movimiento de turistas que también miraban curiosamente, hablando en voz baja, conversando ruidosamente, riendo con descaro, tropezando unos con otros; era un grupo de ingleses y americanos conducidos por un guía experimentado. Entre ellos había muchachas y jóvenes con cámaras fotográficas: abundaban los inevitables vendedores de tarjetas postales, cuyas voces eran a medias apagadas por las pisadas de los transeúntes sobre el pavimento y por el ruido del tráfico de París... de aquel París que se movía en cien distintas direcciones y con las avenidas de los Campos Elíseos que se alargaban como si salieran del vasto marco que le formaban el Arco de Triunfo y colocaban una pincelada de alegre verdor, embalsamando el aire, con mayor persistencia que nunca, el suave perfume de las lilas, que es la característica de la primavera en París.

Pero Víctor Chadwick no veía sino aquella llama ondulante como una lengua de fuego, y de su brillo parecía surgir una marea de dulces memorias. Llamaban "la llama del recuerdo" a aquella pira diminuta colocada bajo el Arco de Triunfo. Y Víctor no pudo menos de pensar cuáles serían los recuerdos que venía a evocar aquella turba de turistas que apenas se detenían un momento para sacar una instantánea. Un amargo sentimiento invadió su espíritu. Diez años se interponían entre el presente y lo que la llama pretendía recordar. La guerra había terminado; la llama que se encendiera en un principio estaba completamente olvidada; ya no tenía más valor que cualquiera de los focos de las calles de la ciudad... algo que sólo servía de pretexto para comprar una postal o para contarlo a los amigos que no la habían visto. Un temblor de ira lo agitó. No tenían derecho a dirigirle aquellas miradas indiferentes las personas para quienes la llama tenía tan poca significación. Hablaban sin preocuparse y eso era un sacrilegio tan grande como reír en la iglesia.

Volvió la cabeza a la derecha, transformada la cólera en amargura y entonces fué cuando vió a la joven de cabellos rojos. Estaba junto a un grupo de espectadores, pero— aunque parezca extraño— causaba la impresión de estar realmente sola. La contempló, no como se mira a una mujer cualquiera, sino subjetivamente, como temiendo algo... Era un rostro pálido, rodeado de una aureola rojiza que era el cabello del color de una llama; un rostro pálido, con dos ojos enormes, oscuros, demasiado grandes para aquel rostro, aunque constituían la belleza esencial del conjunto; era, en suma, una belleza de la que emanaba un algo indefinido de tragedia, pues en aquellos ojos adivinábase una pena profunda, intensificada a la vista de la llama... Algo hubo en lo íntimo de Víctor que se impresionó a la vista de aquel rostro, algo que persistía en decirle que ya antes la había visto, que conocía ya ese rostro velado por el sufrimiento que se reflejaba en los ojos, en la llama de los cabellos, el aura de esa personalidad. En alguna parte... alguna vez... era un recuerdo que no acababa de precisarse en la conciencia.

Su mente comenzó a buscar, alargando sus tentáculos hacia el pasado, interrogando acucioso, golpeando a la puerta de la memoria. La multitud se agitó, hubo un revuelo, tranquilizóse después... pero la muchacha había desaparecido. Tan incapaz fué de percibir su partida como lo fuera de su llegada y minutos después él mismo se lanzaba por las avenidas, sin rumbo definido. Ante él surgió París, estridente, sin corazón, riendo siempre. Pero en un recodo de su corazón, el guardaba un secreto... el secreto de la joven, cuyos cabellos parecían la aureola de la llama.

Y entonces le pareció advertir la llama del recuerdo ardiendo entre ellos, burlona, confundiéndose con el rojo de los cabellos y la tristeza de los ojos de la muchacha. Aquella tarde el ocaso del sol fingió una enorme llama del recuerdo sobre un arco inmenso... Y todavía Víctor Chadwick no conseguía recordar, aunque comprendía que aquel rostro estaba mezclado con su pasado, pero siempre envuelto en una neblina impenetrable.

Permaneció en París toda la semana, tal como lo había planeado y todos los días a la misma hora recorría las alegres avenidas, rumbo al Arco de Triunfo, para detenerse frente a la llama, en medio de los bulliciosos turistas y los vendedores de postales, esperando que la joven volviera otra vez, aunque invariablemente repetíase así mismo que debería perder la esperanza de verla, pues, aunque volviera sería imposible que lo hiciera a la misma hora que él.

Con todo, pensaba que si sólo conseguía hablarle recordaría en seguida y sentía una curiosa ansiedad de recordar. Detrás del rostro de aquella mujer parecía moverse una cortina nebulosa; las personas, los incidentes, los sucesos de toda índole, llegaban y se iban, pero aquella fisonomía permanecía inmutable. Despierto o dormido, siempre veía a aquella muchacha que alguna vez se juntara con él en la vida, en alguna parte, no recordaba dónde.

Al cabo de una semana regresó a Inglaterra y allí se encontró con Dennison.

Uno de los rasgos peculiares de Dennison era la facultad de encontrarse con un amigo al cual hacía diez años que no veía con la misma naturalidad que si sólo la víspera hubieran estado juntos.

—¡Hola, Víctor!— exclamó Dennison.— La semana pasada llegué de la Ciudad del Cabo y me ha costado un triunfo dar contigo. Fuí a la dirección que me diste cuando fuimos desmovilizados, pero me dijeron que hacía muchos años que te habías mudado. Por fin pude dar con tu padre y me informó que estabas en París... ¡Lindo mozo! ¿Qué te parece si esta noche cenáramos juntos y fuéramos luego al teatro? Recordaremos los viejos tiempos...

Así pues, Chadwick y Dennison comieron juntos aquella noche y recordaron los días en que iniciaron su amistad, dentro de los límites marcados con alambres de púas de un campo de concentración de prisioneros, en Alemania, el uno, añorando el ambiente colonial de la Ciudad del Cabo y las luces de Londres el otro.

—¿Recuerdas todos los proyectos que hicimos para cuando fuéramos desmovilizados?, preguntó Dennison.— Íbamos a inundar de vino y de mujeres toda la ciudad. Conocíamos algunas que bien valía la pena de buscarlas... Siempre tuve presente aquel relato que me hiciste de la fiesta de Folkestone, antes de ir al frente por primera vez. Quizá no hubiera pensado más en ello si no ser, porque en esos días estuviste enfermo, con bastante fiebre, y no habías más que hablar de ello, hasta aburrirme, te lo confieso sinceramente. ¿Qué lindo sería encontrar a aquella muchacha de cabellos rojos que tanta impresión te había causado, viejo!

CHADWICK sintió que un estremecimiento le recorría el cuerpo y le pareció como si el filo de un cuchillo dividiera la densa capa de niebla que hasta entonces cubriera sus recuerdos. Levantó su vaso y bebió un buen trago del vino rojo con que celebraba el encuentro con su amigo y que efectivamente, parecía haber lubricado la lengua de Dennison... y su memoria.

—No me acuerdo— respondió Víctor con tono negligente. Pero no era cierto. Las palabras de Dennison le habían llegado al corazón, borrando por completo los diez años que lo separaban de aquella realidad; o recordaba todo con dolorosa intensidad.

—Es raro que me acuerde yo y tú no— añadió Dennison.— Acaso sea, porque tú no quieres recordar... A todos nos pasa lo mismo cuando se trata de cosas que preferimos olvidar.

—¿Y por qué no habría de querer recordar?— murmuró Chadwick, manteniendo aún el vaso junto a sus labios y sin atreverse a levantar la vista.

—Bueno, todos hemos hecho algo en la vida, ciertas cosas que luego nos resulta molesto evocar...

Chadwick forzó una sonrisa.

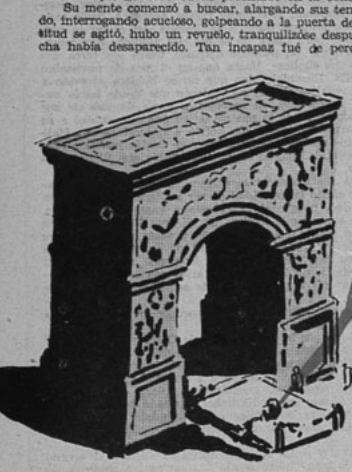
—¿Es que yo he hecho algo tan censurable?

Dennison contestó con una mueca.

—No soy yo quién deba decirte eso. Según lo que me contaste en aquella ocasión, la dama no quiso saber nada de tí... y se fué con un joven subteniente, dejándote con una muchacha de cabellos oxigenados y marcado acento londinense... ¡Ya ves qué maravillosa memoria tiene tu amigo!

Sí, ahora recuerdo— admitió Víctor.— Pero no me gusta que sigamos hablando de los días de la guerra. ¿Qué te parece, si fuéramos al Alhambra?

Chadwick sentíase más cómodo en la obscuridad del teatro. Veía el escenario como si fuera sólo un globo de luz; lo que sucedía allí en medio no le interesaba lo más mínimo. Dennison reía y hacía chispeantes



Bajo el Arco de Triunfo, en París, frente a la llama que conmemora los muertos en la guerra, un hombre de civil al lado de una mujer, contemplan ensimismados la llama en la pira de bronce.



comentarios, pero Chadwick ni siquiera lo escuchaba. Todo lo más que hizo fué responderle mecánicamente. Ahora se daba cuenta por qué no había sido capaz de recordar el sitio en que viera por vez primera a la muchacha de los cabellos rojos. Su mente se había negado a recordar. Pero ahora evocaba perfectamente hasta los menores detalles de la fiesta. Fué una de aquellas fiestas típicas de la época de la guerra, de despedida para muchos. El acostumbrado grupo de oficiales que se divertían ante de partir a los horrores del frente. Fué en una sala del Hotel Folkestone: pesadas cortinas que cubrían las ventanas; una atmósfera entremezclada de alegría y desesperación; el champaña, las risas, las luces, y un poco más allá, a un paso de distancia, el desconocido Walhalla.

Todos experimentaban un extraño sentimiento, ya que no sabían si volverían a oír el estallido de una botella de champaña en toda su vida; la consigna que primaba era la de "amar, reír y alegrarse, pues, acaso mañana tengamos que morir"... Algunas de las mujeres ya habían estado "allá abajo"; como designaban comúnmente al infierno que era el frente, con sus trajes caki de enfermeras; había también muchas que no habían vestido uniforme... lindas muchachas que continuaban siendo lindas a pesar de las penurias de la guerra. Pero nada de eso los había preocupado aquella noche, lo único que importaba era que la sangre se calentara con los vapores del vino, que las burbujas subieran amontonándose en los vasos llenos, que los labios fueran rojos, muy rojos, que hombros y brazos descubiertos fueran más blancos al resplandor de los focos.

Hombres que jamás habían bailado, bailaban aquella noche; y hombres nunca perturbados por el deseo de una mujer, volvíanse hacia las bocas pintadas lamentando, en un repentino rapto de pasión, los largos años de libertad; cuando tuvieron el amor al alcance de la mano y lo dejaron pasar sin querer aceptar aquel hermoso don de vida. Pero ahora la seguridad era una cosa muy problemática para ellos y si no aceptaban con largueza todo lo que se les ofrecía, como en un desenfrenado carnaval, corrían el riesgo de no volver a tener otra ocasión. Podrían tronchar se sus vidas en el horror de las trincheras y habrían vivido para morir, sin conocer el amor...

—Sí; ahora Víctor lo recordaba todo; hasta la impresión que experimentara en la fiesta. Hasta ese momento habíase sentido satisfecho al lado de la muchacha de cabellos oxigenados, cuyos labios eran demasiado rojos y cuyos ojos estaban demasiado pintados; hasta que vió a la mujer del cabello rojo y el rostro pálido. La vió a través de la neblina del humo de los cigarros; había bebido más de la cuenta y todos los rostros parecían estar rodeados por una aureola luminosa. Sentía que la sangre le quemaba las venas, por culpa del champaña y la intranquilidad de la atmósfera; sintió deseos de estrechar en sus brazos a la muchacha de cabellos rojos y besaría en los ojos; pero a pesar del ardor que experimentaba en el cerebro y del fuego dorado que corría por sus venas, hubo algo que le dijo que aquella mujer era distinta a las otras; sintió que tenía algo muy importante que decirle; que si no conseguía recostar su cabeza sobre el pecho de aquella mujer, jamás podría encontrar un minuto de paz, que la pasión, lo dominaría para toda su vida. Dos fuerzas antagónicas lucharon en su interior: el ardor de la carne y el dolor del espíritu.

Se levantó y fué hasta ella. Recordaba que le había hablado, inclinándose un poco y apoyándose sobre el respaldo de la silla.

—Quiero hablar con usted— le había dicho.— Quisiera estar a cien leguas de aquí para poder hablar un minuto con usted.

Ella posó sobre él sus grandes ojos y le contestó con amabilidad, seguramente se daba cuenta que no era responsable de lo que decía.

—Ahora no —le contestó en voz baja. Quizás en otra ocasión...

Pero él cortó la frase:

—Ya no habrá otra ocasión. ¡Tiene que ser hoy mismo y sólo hoy! Fué entonces cuando se puso de pie el joven subalterno que la acompañaba.

—Oiga, amigo, la señorita Maine no tiene ganas de hablar con usted, ¿sabe? Vaya y hable cuanto quiera con su compañera. O, mejor, salga un rato afuera a tomar el fresco, que buena falta le hace.

Perfectamente recordaba Chadwick la ira que brillaba en los ojos de aquel hombre y la pena que demostraban los ojos de la muchacha. Apoyando la mano sobre el brazo de su compañero, se levantó, diciendo:

—¡Vámonos!

—¡Quiero hablar con usted!— insistió Chadwick.

Pero alguien lo apartó de un empujón y, sin saber cómo, un segundo después se encontró entre los brazos de la muchacha de cabellos oxigenados, bailando.

El perfume barato de la rubia le pareció un insulto, porque todavía sentía la fragancia de las rosas con que la otra adornaba su traje negro. Nunca supo a ciencia cierta, cómo logró separarse de su compañera.

—¡Excelente comedia!— dijo Dennison al salir del Alhambra.— ¿A qué club podríamos ir ahora?

Pero Chadwick estaba cansado; cansado de cuerpo y alma. Quería volver a su casa, estar solo, dejarse apuñalear por el cuchillo del recuerdo.

Dennison se disgustó. Pero él insistió, asegurando que había pasado muchas noches en vela en París y que no podía más. Por fin se separaron.

En París había ansiado encontrar a aquella muchacha, porque su rostro lo intrigaba; ahora le parecía mucho más importante volverla a ver, pues era su espíritu lo que lo tenía intrigado y porque quería justificarse ante ella... aun cuando la justificación llegara diez años después. Escarmenó en sus recuerdos tratando de precisar quiénes habían estado en la fiesta, ya que quizá alguno pudiera darle datos de ella. Pero a la mitad de los concurrentes no los conocía y la otra mitad jamás había vuelto al mundo de las fiestas... la señorita Maine, sí, recordaba bien su nombre: Madonna, Monna Maine; en aquella época le había impresionado la cualidad sinfónica de aquel nombre, lo mismo que ahora, y que le recordaba la palabra Madonna.

¡Qué cosas tan raras nos ofrece la vida! Haber tenido aquel breve encuentro, para verse después de tantos años, separados por la "llama del recuerdo"— con la "llama del recuerdo" ardiendo entre ellos, vacilante, como si fuera a extinguirse para reanimarse de inmediato— y ser incapaz de recordar. ¡Qué terrible ironía!

¿Qué habría sido de ellas después de la fiesta de aquella noche? ¿Estaría enamorada del subteniente? ¿Habría muerto éste? ¿A dónde se irían los dos cuando se retiraron de la fiesta? ¿Habría pensado en él, Chadwick, alguna vez, durante los años de la post-guerra? Pero, ¿por qué suponía aquello? Era imposible que se hubiera interesado por él: aquello no había sido más que un simple incidente... y un incidente desagradable. Ni siquiera había tenido el trabajo de olvidar por la sencilla razón de que no había nada que olvidar, de parte de ella... un joven oficial, no muy sobrio, que se había empeñado en que tenía que hablar con ella... era un incidente sin importancia.

Si no hubiera sido por Dennison que se presentó de nuevo en su vida, quizá no hubiera recordado jamás. Eso era todo... la fiesta en el Folkestone, el encuentro bajo el Arco de Triunfo, el regreso de Dennison a Europa... sería todo un conjunto de hechos que obedecían a los secretos designios del destino.

Los negocios volvieron a llevarlo a París al verano siguiente y allí conoció a Clara Vince. Era inglesa, pero había vivido la mayor parte de sus veinticinco años en París, con su familia. Resultaron excelentes camaradas: tanto, que cuando terminó la estadía de él en Francia, Clara encontró buenas excusas para ir con frecuencia a Inglaterra, donde tenía algunos parientes. Poco tiempo después se comprometieron. Resolvieron casarse pocos días antes de las vacaciones de agosto y volar a París. Pero todavía Víctor no podía pensar en París sin acordarse de Monna Maine, que continuaba siendo la corriente subterránea de todos sus pensamientos. Pero era sólo algo inmaterial, como una aparición, mientras que Clara era una muchacha de carne y hueso, vital y comenzaba a sentir en su vida una indefinible sensación de soledad que únicamente Clara podría desvanecer. Habíale contado el incidente de la "llama del recuerdo" y ella había comprendido.

Pero en el mes de agosto recibió la noticia de la muerte del padre de Clara. Víctor, en su calidad de su prometido no pudo estar junto a su prometida en esa ocasión. Le escribió prometiéndole que estaría a estable cerse en Londres, pero ella le contestó diciéndole que no creía conveniente obligar a su madre a cambiar de modo de vida tan bruscamente, sobre todo después de la desgracia. Debía esperar un poco. Víctor, siempre razonable, esperó, haciendo frecuentes visitas aéreas a París cada vez que tenía un fin de semana libre. A la llegada del otoño se animó a hablarle del futuro, pero Clara no se dió por aludida: era demasiado pronto, decía. Tuvieron un pequeño disgusto. Clara era terca, sin embargo, y no cedió a sus súplicas. Hasta que en el mes de noviembre recibió una carta de ella. Escribíale algo que no se hubiera atrevido a decirle personalmente, revelándole un sentimiento que desde hacía varios meses embargaba su corazón. Al regresar a París después de sus visitas a Inglaterra, poco antes de la muerte de su padre, encontró a su antiguo novio y sin darse cuenta de ello volvió a experimentar su vieja pasión. El había roto un antiguo compromiso y se sentía infeliz al ver que ella estaba comprometida cuando él era libre. Sabía que Víctor comprendería y perdonaría.

Era una carta larga y evidentemente sincera en los afectos que expresaba, pero así y todo sintió la necesidad de ver a Clara. No sabía bien la causa de esa necesidad, porque si Clara estaba enamorada de otro, como decía, por mucho aprecio que sintiera por él—por Víctor—ya no se podrían casar. Sentíase perdido, desorazonado y sabía que sólo Clara sería capaz de revelarle la verdadera finalidad de su vida. No podía dejarla escapar así de su vida; necesitaba, por lo menos, de su amistad; cualquier cosa que sucediera, no lograría apartarlos con completo. Telegrafió a su ex novia que iría a pasar el fin de semana en París y que tenía necesidad de verla.

No recibió contestación, pero eso no le preocupó; no era necesaria ninguna respuesta.

Al llegar a París, llamó por teléfono a casa de Clara y fué su madre la que atendió; su hija se había casado hacía unos días y se hallaba en el Mediodía, con su marido, pasando la luna de miel; la señora de Vince tendría mucho gusto en recibirlo y lo invitaba a cenar si no tenía algún otro compromiso. Víctor agradeció, excusándose. Clara había obrado mal con él y era eso lo último que podía haber esperado de ella. Por lo menos, hubiera debido contestarle su telegrama diciéndole que no viniera. Le resultaba tan difícil encontrar una excusa que justificara el proceder de la muchacha.

Comió solo, en su hotel y sintió más que nunca su soledad: se acordó que antes no era así y lo bien que se sentía cuando estuvo en París, la otra primavera... en su primera visita a la gran capital después de la terminación de la guerra. Desde aquel entonces había conocido la cama-

raderia y no era cosa fácil volver a la soledad. Pensó en lo que haría después de comer. En la primavera no hubiera hecho otra cosa que sentarse solo en la terraza de un café, a ver pasar la gente, mirando cómo se movía el mundo; pero ahora estaba en el mes de noviembre, hacía frío y lo último que hubiera deseado era estar solo consigo mismo. Iría a un teatro y al día siguiente regresaría a Londres. Recorrió el diario y resolvió que el Casino de París sería el sitio más divertido.

Salió de su hotel, cerca de la Madeleine. Los focos de las calles brillaban como faroles chinescos a través de las ramas desnudas de los árboles de los Campos Elíseos. Su depresión se desvaneció un poco a medida que caminaba bajo los árboles extendidos en festón hacia el Arco de Triunfo. Había algo en el ambiente de París que lo conquistó de inmediato, a pesar de su estado de ánimo. Era curioso ver que los Campos Elíseos fueran tan hermosos en una húmeda noche de noviembre como en una florida tarde de abril. Había llovido todo el día y hacía frío; de la tierra se desprendía un fresco aroma; el Arco de Triunfo desdibujábase a la distancia, medio borrado por la niebla ligera. Al llegar a la esquina donde hubiera debido doblar para dirigirse al Casino, se detuvo; súbitamente se convenció que no tenía ganas de meterse allí dentro, en aquella atmósfera viciada. Caminaría hasta el Bosque y alcanzaría hasta el lago.

Al llegar al Arco de Triunfo se detuvo un instante y miró hacia atrás; contempló la hilera de luces que se tendía hasta la Plaza de la Concordia. ¡Qué hermoso era París! Cualquiera que fuera el estado de ánimo del espectador, no podría dejar de reconocerlo. Se quedó un instante saturándose de la belleza de la perspectiva y luego se guareció bajo el gran arco.

Todavía ardía allí la llama ondulante, eterna, en su pira de bronce empotrada en el pavimento. No había nadie; de pronto, por una desconocida asociación de ideas, recordó que era el once de noviembre. Era singular que se encontrara otra vez allí, frente a la «llama del recuerdo», en ese día tan particular. Si no hubiese sido por Clara, no lo hubiese hecho. Era más singular todavía que sus pasos lo hubieran conducido allí.

Se quedó mirando la llama, agradeciendo desde lo íntimo de su alma que en ese momento no lo rodeara una multitud murmurante, que hubiera perturbado su sensibilidad. Pensó en lo solitaria que se sentiría la llama, a pesar de las flores y los ramos de laurel derramados en torno. Sabía que durante todo el día habían desfilado por allí peregrinaciones movidas por la fuerza del patriotismo y del recuerdo, pagando su tributo a los caídos. Pero también habían llegado hasta el Arco muchos curiosos, para los cuales la llama no significaba nada; pero ahora, por la noche, el fuego ardía solo, como había ardido todas las noches y todos los amaneceres, mientras la ciudad bailaba y reía, olvidada por completo de aquella llama valiente... tan fácilmente abandonada.

LA Madonna del rostro pálido y de los ojos velados por la pena, ¿vendría ese mismo día a pagar su tributo a la memoria de los que habían sido diez años antes? Cualquier cosa que la vida le deparara, Víctor tenía el convencimiento de que la «llama del recuerdo», después de aquel encuentro, ardería constantemente en su corazón.

Instintivamente levantó la vista, resentido por un rumor de pasos. Hubiera querido estar solo con sus pensamientos... y sus recuerdos. Quizá no fuera más que un transeúnte que pasara por debajo del Arco y saliera al otro lado. Pero era una mujer que, al ver la llama, se detuvo. Víctor la miró con impaciencia y vió el óvalo pálido de un rostro rodeado por la aureola de unas cabellos rojos y dos ojos muy grandes que no lo vieron porque estaban fijos en la llama.

Siempre se había dicho que si la rueda del destino resolvía que se encontraran otra vez, tendría que hablarle, pero ahora que volvían a estar frente a frente, separados por la llama, no encontraba palabras adecuadas. Tenía mucho que decirle... demasiado... y era difícil. La observó atentamente, pero ella no separaba los ojos de la llama; y entonces, mientras estaban allí, entró un grupo de gente.

—¡Oh—exclamó una mujer—, qué llama más pequeña! Yo creí que sería mucho más grande.

—¡Qué lindas flores!—dijo otra.

Un hombre habló:

—¡Uff, aquí se respira una atmósfera fúnebre. ¿Qué me dicen si nos fuéramos a lo de Fouquet y tomáramos algo caliente?

El grupo se retiró. Sus voces y sus risas fueron apagadas por el viento.

Víctor miró a la muchacha y vió que sus manos estaban crispadas.

—¡A qué vendrán ésos!—exclamó—. Si esto no significa nada para ellos, ¿para qué vienen?

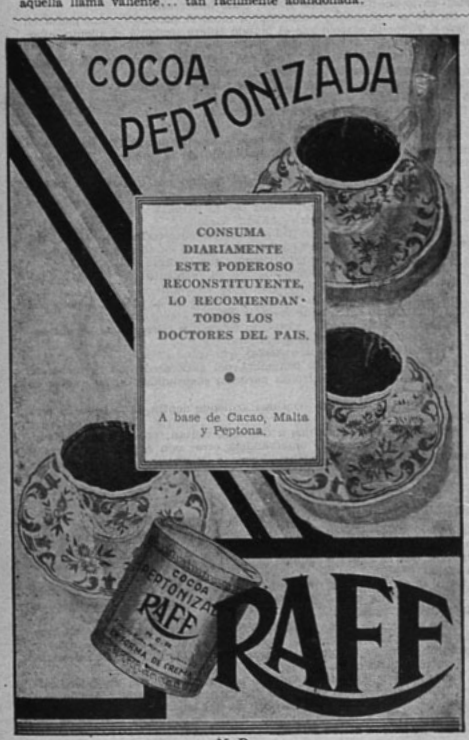
Había algo de salvaje amargura en el tono de su voz. Víctor comprendió que no se dirigía realmente a él, sino que expresaba una emoción imposible de contener.

—Quizá en el fondo sean todos buenas personas—dijo amablemente—. Lo que pasa es que tal vez la guerra no haya significado nada para ellos... como para nosotros...

—No significaría nada—respondió ella apasionadamente—si esto... y señaló la llama—no fuera uno de los tantos espectáculos de París.

—La gente olvida muy pronto—dijo él—salvo que hayan sufrido. Y, aún así, olvidan muchas veces...

—Son muy afortunados.—Su voz era triste—. Quizá sea porque les envidio su capacidad para olvidar, que me resiento tan furiosamente con ellos. Diez años son toda una vida para muchos... para otros... sólo ayer...



M. R.

¡SEÑORA! le pica

y desagrada la cara de su marido cuando no está bien afeitada?

Regálele un asentador de hojas Gillete

"GLASTROP"



fabricado por CRISTALERIAS DE CHILE, Vicuña Mackenna N.° 1348. Le costará unos pocos pesos y tendrá sus hojas como nuevas.

En venta en boticas: Klein, Greve, Germania, Del Indio, Bendrodt, Petrizzio, Hochtetter, Francia, Vial, San Ignacio y todas las boticas de importancia. También en las casas Gath y Chaves, Jacob, etc.

AGENTES GENERALES:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL 1143

En provincias: GIBBS Y CIA.

M. R.

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT

M. R.

El corazón de Víctor se agitó violentamente. ¿En quién pensaba cuando hablaba así? ¿En el joven subalterno? ¿En otro más íntimo? ¿Pensaría en él? Pero no, eso era absurdo: él no había sido para ella sino el más efímero de los incidentes.

—Yo también estuve en la guerra—dijo, contento de que el ala gacha de su sombrero y el cuello levantado de su abrigo le ocultaran el rostro—. Puede confiar en mí... un extraño... si halla consuelo...

—Sólo a un extraño se podría decir. No se lo hubiera dicho a nadie. Parece tan insignificante al contarlo. Desde mil novecientos dieciséis ha ardido una llama del recuerdo en mi corazón... y es el rostro de un joven oficial en vísperas de partir para el frente por primera vez. Yo estaba en una fiesta... una de esas fiestas de la guerra que fueron la última para muchos... El quería hablarme... en sus ojos se leía una extraña urgencia... eran unos ojos azules como jamás he visto iguales; tan azules, que hacían mal. Parecía que encerraban todo el dolor de la juventud del mundo.

Entonces no pude permitirle que me hablara; pensé que sólo fueran los efectos del champaña; había alguien que me acompañaba. Hubo una pequeña disputa y me aparté de su lado... la última vez que lo vi estaba bailando con una de esas mujeres con que nos topábamos a cada paso durante la guerra... de las que agasajaban a las tropas... según las llamaban todos...

Su voz temblaba e interrumpió el relato.

—Tenía los cabellos oxigenados y la boca demasiado roja—dijo Víctor tranquilamente, como quien añade un comentario.

Ella se estremeció.

—¿Cómo lo sabe?

Pero luego se tranquilizó y dijo, esbozando una sonrisa:

—Desde luego... el tipo corriente. Pero creo saber qué era lo que deseaba decirme aquel joven... que no volvió jamás. Durante todos estos años me he sentido atormentada por la pena que reflejaban aquellos ojos azules... y la extraña urgencia que se notaba en sus modales. Pienso que todo esto le parecerá absurdo... pero fué como si en mi imaginación, en mi alma alguien hubiera encendido entonces una llama. La llama del recuerdo. Aun en ese breve encuentro se estableció una especie de contacto; fueron dos líneas que se tocaron un instante antes de separarse. Después de la guerra conseguí trabajo en París y todos los años, el Día del Armisticio, vengo aquí, tarde, cuando la multitud ya se ha retirado... y miro esta llama vacilante y pienso en él... en el muchacho que quería hablarme... que tenía algo que decirme y al que no quise escuchar. Quizá usted no me crea, pero siempre he deseado la mayor felicidad para él... he deseado que fuera más feliz que nadie. Las personas que tienen esa mirada en los ojos suelen sufrir, tanto en la vida... y quizá esa noche yo hubiera podido decirle algo que le hiciera mucho bien... y tal vez no haya vuelto nunca... y...

Se interrumpió un segundo y, volviendo a sonreír, agregó:

—Quizá todo no sea más que pura imaginación. Pero algunas veces pienso en lo que fué... y en lo que pudo haber sido...

Su voz se extinguió y entre ambos reinó el silencio... una pausa en la que a Víctor le pareció que el mundo entero contenía el aliento, esperando.

—No—dijo entonces él—. Todo fué real. Ese joven también recuerda... que usted llevaba un ramo de rosas en el pecho, sobre su traje negro.. recuerda que, aunque usted se negó a escucharlo, sus ojos fueron piadosos...

La mujer levantó la cabeza, sorprendida.

—¿Cómo lo sabe?—preguntó.

Por toda respuesta, Víctor se bajó el cuello del abrigo, se quitó el sombrero y, dando un paso adelante, salió de la sombra. El también temblaba.

—Algunas veces—dijo—la rueda del destino nos empuja los unos a los otros.

Se miraron a la cara, separados por la llama.

—Tengo mucho que decirle—añadió Víctor.

—Sí—respondió ella, con la respiración entrecortada—; sí—repitió, acercándosele como una persona que se moviera en sueños.

El se apoderó de su mano, al tiempo que le decía:

—«Quizá en otra oportunidad», fué su respuesta.

Ella sonrió, con los ojos siempre fijos en los de él.

—Y usted me contestó con toda la fuerza de la juventud, pero con mucha amargura: «Tiene que ser hoy mismo y sólo hoy».

Estaban el uno junto al otro, tan cerca que parecía que se abrazaban; la llama ardía impasible a sus pies.

—Vamos—dijo él—. Quiero hablar con usted.

Y vieron, al salir de la penumbra del gran arco, que la niebla se había disipado y que las estrellas parecían suspendidas de las ramas de los árboles.

La «llama del recuerdo» continúa ardiendo dentro de la pequeña pira bajo el Arco de Triunfo.

Son miles las personas que a diario la visitan; presas unas del mayor recogimiento espiritual, observándola otras con el mismo interés y curiosidad con que se observa un fenómeno de un circo o un afiche llamativo.

BAJO el Arco de Triunfo, la llama arde y vive. Víctor y Monna son sus más asiduos y fieles visitantes. Instalados en París, jamás olvidan el encuentro que deben a la «llama del recuerdo», que es todo un símbolo de sus amores: el secreto de su felicidad actual.

Pero el último 11 de noviembre, Víctor y Monna no fueron solos a cumplir la visita que se han impuesto como una sagrada obligación; alguien más les acompaña.

Y ese alguien se llama también Víctor, como su padre y es un hermoso muñeco rubio, de cabellos rojos como la madre y con los ojos de raro mirar de su papá, ojos que, según declaró Monna, parecen destinados a sufrir mucho en la vida.

Víctor sufrió; parte de su vida de post guerra fué un verdadero calvario; pero luego llegó el premio y, tras la pena, la alegría y con la alegría, la felicidad. Una doble felicidad: la del amor de la esposa soñada y la del hijo bello y sano que inyectó nueva inquietud de vida en el hogar de la pelirroja y el ex soldado.



¡Que dicha....

poderlo admirar sano, hermoso y robusto! Una lactancia abundante y provechosa asegura la más perfecta salud del bebé; y, para cumplir satisfactoriamente y sin esfuerzo esa misión, millares de madres de todo el país recurren a la

VITAMALTINA

CIA. CERVECERIAS UNIDAS

M. R.



1) Los sombreros nuevos están llenos de fantasía y originalidad. Le Monnier muestra aquí un modelo de terciopelo y fieltro de tonos diferentes. La copa está adornada encima por una torsada del mismo fieltro.





2) Creación de Le Monnier, en terciopelo, que muestra la tendencia a la copa en alto. La parte de encima de la copa está recogida. Como adorno tiene un par de pinches de fantasía.

3) Mado.— Toca de jersey a borlones, adornada de dos grandes pompones de plumas de tonos diferentes.

4) Pequeño sombrero en lana a borlón, cuya copa está trabajada de alforzas. Nudo de la misma tela al frente.









5) Toca de satén ciré adornado de flores de la misma tela, en tono distinto.

6) Sombrero de fieltro, de copa alta y drapeada, adornado de una cinta del mismo color que el sombrero.

LAS ULTIMAS CREACIONES EN SOMBREROS

LA R
SU
LA
D



1) Camisa de noche en muselina. El corpiño de encaje de Malinas transparente, cruza en la espalda y se anuda adelante, sobre la falda de amplitud vaporosa.

2) Una «liseuse» de muselina incrustada de encajes se anuda con cintas de satén sobre la camisa de noche a la que acompaña. Su escote bordeado de vuelos y de corte cuadrado, contrasta con el escote redondo de la camisa.

3) Liseuse hecha en forma misteriosa por una cinta de satén rosa reversible.

4) Camisa de noche muy amplia hecha en velo triple y en tul de ilusión de algodón, que forma el canesú fichú bordeado de un vuelo recogido que termina en punta bajo el lazo formado de una cinta de satén.

5) Este modelo de camisa de noche combina la muselina crespón con encaje. El movimiento del talle, muy esbelto, comienza en la punta del canesú de encaje en la parte de adelante; cruza en la espalda y se anuda alrededor del talle. La parte de abajo también está incrustada de este encaje.

6) Camisa de noche, en crepe ajustada por pinzas que marcan el talle. Una incrustación de la tela por el lado opaco bordea el escote.

7) Un cuádruple vuelo superpuesto de distintos anchos, ensancha los hombros de este hermoso modelo de crepe georgette.

PA INTERIOR
E TAMBIEN
NFLUENCIA
LA MODA

COGIDOS,
UELOS,
LLONES







8) En esta liseuse de crepe georgette, la parte amplia de las mangas de muselina se ajusta bajo el codo.

9) Camisa de noche muy femenina en muselina de seda enteramente abullonada en el corpiño y hombros, desde donde nacen los vuelos que cubren el nacimiento de los brazos.

10) Otra camisa de noche en muselina trabajada en nidos de abeja, que dan nacimiento a un grupo de alforzas finas y bordeada de un angosto plisado. Estrecha cintura de satén.

11) Deshabillé en crepe marrocain, adornado de hombreras y de un cuello vuelto, que cierra con el delantero cruzado.

12) Pijama de crepe satén. La chaqueta cierra por un botón en el hombro y en el talle.

13) Pijama de crepe satén. La chaqueta cruzada se adorna de crepe satén ciré obscuro.

14) Bata de interior, en gruesa seda cuadriculada, adornada de crepe unido.

15) Dos ideas de saco para guardar la lencería para la noche.



MUSELINA ESTAMPADA
PARA LOS TRAJES DE SOIREE

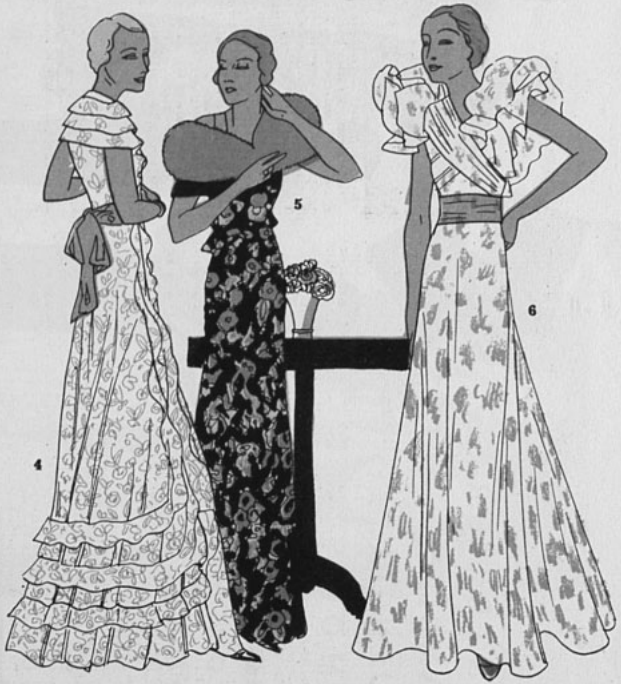
1) Sobre este traje de satén negro, se destaca la chaquetita de organdí de tono claro cuyas anchas mangas formadas por vuelos están bordeadas por organdí del tono del traje.

2) Traje de muselina estampada, laqué muy brillante, en que se destacan las flores sobre el fondo negro.

3) Traje de terciopelo obscuro adornado de un largo echarpe retorcido de muselina estampada de dos tonos.

4) Traje de muselina estampada para jovencita. Las flores campestres se destacan





sobre el fondo blanco. Está adornado de vuelos y de una ancha cinta de satén ciré, que ajusta el talle.

5) Traje de muselina florida, sobre fondo obscuro. Se completa con una pelerina bordeada de zorro.

6) Traje de organdí ciré de flores de tres tonos. Mangas anchas formadas por vuelos. Cinturón de terciopelo drapeado.

¡Qué vida ésta!

Por J. B. PRIESTLEY

ERA uno de esos hoteles que se dicen destinados a la "gente bien". Según parece, la gente bien experimenta especial predilección por los lugares sombríos y ligeramente ruinosos. Como muchos de su clase, este hotel tenía dos salones: uno a la calle y otro al fondo, este último, el Salón Castaño, adornado de macizo mobiliario y enormes aguafuertes.

A menudo se ha indicado la necesidad de instalar públicas cámaras letales en beneficio de aquellos infortunados obsedidos por la idea del suicidio. Pues bien, este Salón Castaño habría podido ser una excelente cámara letal, porque al encontrarse en él, todos los pensamientos fluían naturalmente en dirección al fin de la vida. Sólo espíritus jóvenes y audaces habrían podido soportar su insidiosa melancolía.

En este instante había dos personas en su interior.

—¿A qué hora empieza la función? — preguntó uno de ellos, huésped del hotel. Estaba empleado en una fábrica de automóviles de provincia y raras veces venía a la capital.

Su compañero, que vivía en Londres, contestó:

—A las ocho y media.

Entonces tenemos tiempo para servirnos un trago — e hizo sonar el timbre.

Instantes después, apareció el mozo, un hombre anodino, ya de alguna edad, que concordaba exactamente con el lugar.

—Dos whiskys — pidió uno de los jóvenes.

La voz del mozo era monótona:

—Sí, señor — y se alejó.

El joven hosteró y lanzó una mirada por la habitación.

—¿Qué diablos lo indujo a venirse a este hotel? — preguntó—. Es un agujero tenebroso.

—Admito que es bien triste. Un compañero de la fábrica me aseguró que era barato y muy tranquilo. Y de veras que es tranquilo.

—¡Tranquilo! Esto está muerto... Aunque supongo que la mayor parte del tiempo lo pasará afuera.

—Ya lo creo. Si así no fuera me habría hospedado en un lugar más animado — contestó el visitante. Y dirigiéndose al mozo que volvía con las bebidas: — ¿Cuánto es? Aquí tiene y guarde el vuelto.

—Gracias, señor.

—Muy tranquilo este lugar, mozo.

—Tranquilo en este momento, señor.

Y cogiendo la bandeja se retiró.

—Me parece que ese pobre diablo pasará la noche en espera de algún cliente.

—Lo mismo pienso — convino el forastero—. No es un torbellino de excitación, que digamos, ¿no le parece? ¡Qué vida ésta!

—¡Qué vida!

—Bueno, ¡salud!

—¡Salud! Creo que ya es hora si quiere llegar a tiempo a la función.

Bebieron el licor y se alejaron, dejando los dos vasos en la soledad del salón, hundido de nuevo en melancólica quietud.

Pasó algún tiempo antes que el mozo retirara los dos vasos. No estaba muy atareado y generalmente no era muy negligente en el desempeño de sus obligaciones, pero ocurría que esperaba de un momento a otro un llamado telefónico y oyó sonar el timbre del teléfono antes que volviera al salón.

—¿Es para mí? — preguntó ansiosamente y por quinta vez.

La empleada, sabedora de qué se trataba, asintió mirándolo con benevolencia. No había ya monotonía en la voz que contestó al llamado. No era la voz de un mozo de hotel y vibraba con terrible acuciosidad. Mientras hablaba se le humedeció la frente en un círculo que circundaba la línea de los cabellos.

—¡Hola! ¡Aló! ¡Aló! — gritó—. ¿Fué mujercita? ¿Y está bien? ¿Seguro? ¿Ambas? ¿Habló algo? ¿Sí? ¡Oh, qué bueno! ¿Cuándo? Muy bien. Iré mañana a las diez. Y muchas gracias. Dígale que me alegro mucho, no se olvide. Sí, a las diez de la mañana. Hasta luego.

Luego de colgar el receptor, lanzó un largo suspiro y se enjugó la frente. Después volvió a la oficina.

—¿Qué hay de nuevo? — le preguntó la empleada.

—Fué una niña y las dos se encuentran bien.

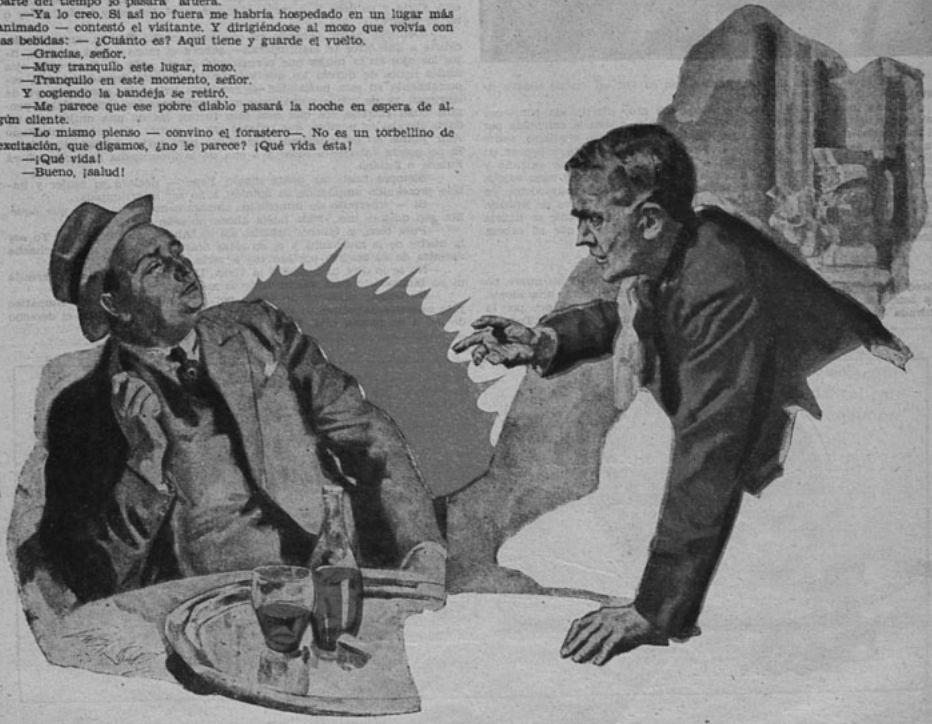
—¿Qué bueno! ¿Y cómo es la nena?

—Muy chiquita... poco más de seis libras. Pero muy robusta, me dijeron.

—Las más pequeñas son casi siempre las mejores. Lo dice mi prima, la matrona. Así que ahora ya es abuelo.

—Así es — contestó el mozo—. Nunca lo había pensado. Hace apenas una hora que sólo era padre y ahora ya soy abuelo. Es raro, ¿no? Diga lo que quiera, señorita, pero es raro.

—Siempre he dicho que este mundo es muy curioso. Espérese, ¿no conoceré a su hija? ¿No es ésa que ha venido algunas veces a verlo?





—Esa es — repuso el mozo y había en su voz un visible timbre de orgullo.

Parecía indicar que la recién nacida fué muy afortunada por tener tal madre, igual que él mismo por tener tal hija y aún la empleada por el solo hecho de haberla visto una que otra vez. Abuelo orgulloso, padre ya aliviado aunque todavía algo ansioso, el mozo se retiró a pensar en ello. Tarea suya había sido cuidar a la hija en este trance extraño y difícil. Era éste el primer hijo que ella tenía. Su marido, un buen sujeto, aunque algo vagabundo, estaba probando suerte como mayordomo en un buque de carga, que en este momento se encontraba cerca de Sydney. Al ver al mozo quitando las copas del Salón Castaño, nadie se habría dado cuenta que todavía tenía la frente humedecida y que su cabeza zumbaba de proyectos.

HASTA poco después de las nueve, no sucedió nada en el Salón Castaño. En seguida los macizos aparadores, los sombríos sillones y las tristes aguafuertes, fueron turbados por la entrada de una mujer envuelta en un dudoso abrigo de piel. Todavía presentaba, desafiante y ansiosa a la vez, los restos rojo y bronceado de una belleza algo dura. Pertenecía a ese misterioso tipo de mujeres que a menudo se comportan como «perfectas señoras» en lugares que las perfectas señoras tratan de evitar. Una vez dentro del salón, la mujer tocó el timbre e hizo varios movimientos que sugerían, con razón, que se encontraba en estado de verdadera agitación.

El mozo que ya conocemos, contestó al llamado. Llegó con la perfecta apariencia de un respetable mozo de hotel, pero en cuanto vió a la persona que llamaba, desapareció su exterior lacayuno y se presentó tal como era: un hombre ya maduro sorprendido y anonadado.

—¿Qué quieres tu? — preguntóle.

—Quería hablarte, Pepe — contestó inmediatamente la mujer — y pensé que lo mejor era venir directamente en lugar de preguntar en la puerta falsa. Nadie vendrá, ¿no es así?

—Puede que sí.

—Sí, como puede que no — arguyó, mirando rápida y desdeñosamente en contorno.

—¿Y bien?

—Escucha, Pepe — prosiguió en tono diferente — ¿qué hay de Alicia? ¿Cómo se encuentra? ¿Ha habido novedad?

—¿Quién te ha contado lo de Alicia?

—¿Qué importa eso? Pero si quieres saberlo, fué la señora Brower y me contó que tú le habías dicho que iba a tener guagua. Pepe, cuéntame. ¿qué pasó? ¿Todo fué bien?

El criado permaneció silencioso un momento.

La mujer profirió un gruñido de impaciencia, después lo tomó del brazo y lo sacudió:

—Vamos, no te quedes ahí como leso. ¿Qué fué? ¡Dios mío! si ella...

—Está perfectamente, al menos hasta ahora — le dijo secamente—. Ocurrió esta noche y se encuentra bien. Me telefonearon.

—¿Y fué?

—Una niña.

—¡Una niña! — gritó la mujer con cierta emoción—. ¡Una niña! ¡Pobre chiquitina! ¿Y las dos están bien?

—Ambas están perfectamente bien.

La mujer emitió una risa antipática.

—Y ahora soy abuela... ¡Dios mío! Pensar en ello. ¡Abuelita! La hace aparecer más vieja a una, ¿no es cierto? ¡Pero eso no importa! Escucha, Pepe — y ahora hablo seriamente — yo tengo que verla. ¿Dónde está?

—No te molestes. Está perfectamente.

—No seas tonto, Pepe. Ahora tengo que verla. ¿Dónde está?

—Ya te he dicho... que está perfectamente. Yo la cuido.

—¿Quieres decir que no vas a dejar que la vea?

La voz de la mujer transformóse en grito.

—No hagas tanto ruido — le advirtió.

—¡Qué me importa el ruido que haga! Tienes que decirme dónde está Alicia y yo debo ir a verla. ¿De qué crees que estoy hecha? ¿Soy o no su madre?

—Debieras haber pensado en eso hace mucho tiempo, antes de decidirte a que otros te mantuvieran—. Ahora el mozo estaba sombrío, fijos los ojos en la mujer que permanecía de pie ante él. Eran unos ojos azules llenos de dureza los que veía; y los conocía demasiado bien, especialmente en esta modalidad de creciente irritación, precursora ya de lágrimas, ya de gritos y maldiciones. Y mientras los contemplaba, pensaba cuán extraño era que esos ojos fueran los de una mujer que todavía llevaba su nombre, que todavía era su mujer. No habían intentado vivir juntos en estos últimos diez años; pero no se habían divorciado. El no quería volverse a casar y a ella no le preocupaba llamarse señora Fulana o Zutana.

—Siempre fuiste un pobre diablo, Pepe — declaró su mujer y habría proseguido ampliando su opinión a no ser interrumpida.

—Sí — interpuso de inmediato, amargamente—, no dudo que aquéllos con quienes has vivido hasta ahora no sean tan pobres.

—Pues bien, si quieres saberlo, así es. Ahora, atiende, Pepe. Yo soy la madre de la muchacha y es en estas ocasiones cuando una muchacha necesita de su madre; por eso voy a verla. ¿Dónde está?

—No te lo diré ni tampoco la verás. Déjala sola. Ella no te necesita ni yo tampoco... Sólo quiero verte lo más lejos posible.

—No tengas cuidado; no vengo por ti. Nunca fuiste muy simpático y te aseguro que ahora lo eres menos que nunca. Pero tengo el derecho de ver a mi propia hija. Es hija mía.



—Ahora ya no — le dijo el mozo—. Ya me encargaré de arreglarlo.
Ella se rió:
—Lo único cierto es que es hija mía. Puede que sea tuya y puede que no.
—¿Qué? — Extendió una mano aprisionándola por las muñecas—. ¿Qué es lo que quieres hacerme creer? ¿Qué te propones?
Aparecía verdaderamente furioso, absurdamente distinto de un respetable mozo de hotel.
Su repentina ferocidad inquietó a la mujer. Retiró el brazo diciendo apresuradamente:
—No seas tonto, Pepe. Bien sabes que es hija tuya. ¿Dónde está? Sólo quiero verla junto con la chica. ¿Qué mal puede haber en ello?
—Es algo que sólo a mí atañe. Yo no he intervenido en tus asuntos; no te mezcles en los míos. Has escogido tu camino y ahora, síguelo. Y deja sola a Alicia. Te lo advierto, déjala sola.
En este instante, mientras se contemplaban todavía con los ojos llameantes, alguien entró silenciosamente a la habitación. Era una simpática anciana, cubierta de anillos y prendedores, seda lila y satén negro, a quien el mozo conocía, pues a menudo venía desde el campo a hospedarse en este hotel.
—Ahora no hay necesidad de tocar el timbre, ¿verdad, mozo? — le dijo sonriendo—. ¿Quiere servirme una buena taza de té?
—¿Una taza de té? En seguida, señora.
Y sin mirar a su mujer abandonó la habitación. Al regresar, cinco minutos después, su mujer había desaparecido.
—Algunos dicen que tomar té de noche es causa de insomnio — observó la anciana cuando tuvo la taza frente a ella — pero a mí no me pasa eso. No puedo irme a la cama sin haberme tomado una taza de té.
—Todo lo hace el hábito, señora — repuso el mozo.
—Yo creo que sí.
—Estoy seguro. A mí también me gusta.
La anciana, alma bondadosa, sonrió, asintiendo vivamente y durante algunos minutos estuvo contándole cuánto tiempo hacía que tomaba té por las noches y la opinión que esto merecía a sus varios parientes. Luego le dió una generosa propina. El mozo no pudo menos de pensar en la sorpresa que la anciana experimentaría de saber que la mujer que acababa de salir era la suya, la mujer de un mozo de hotel, además de varias otras cosas.
Veinte minutos después, el timbre del salón tintineó de nuevo y el mozo descubrió que la anciana, divagando ahora sobre la taza vacía, tenía un acompañante en la figura de un macizo sujeto de rolliza fisonomía que fumaba un cigarro de hoja. Miró al mozo con una débil sonrisa de camaradería. El mozo se sobresaltó un segundo y luego tornó a su fría reserva de criado.
—Diga, caballero.
—¡Oh... ! eh... sí... espérese, mozo. Creo que me serviré un whisky con soda. No vengo a hospedarme, pero supongo que dará lo mismo, ¿no? Necesito ver a alguien aquí.
Puso un extraño énfasis en esta última declaración.
—No hay inconveniente — murmuró el mozo, retirando la taza y el azucarero de la mesa de la señora.
—¿Qué hora es? — preguntó la anciana.
Antes que el mozo contestara, el recién llegado, con un gesto ampuloso, sacó un gran reloj de oro y contestó:
—Cinco para las diez.
—Gracias. Es hora de irme a acostar — dijoles a ambos; y el mozo mantuvo la puerta abierta para que ella pasara y luego se retiró en busca del whisky.
—Dos noventa — dijo colocando la bebida frente al cliente.
El hombre obeso sonrió y con un cuidadoso intento de despreocupación, observó:
—¿Entonces no vas a hacerme el gasto, Pepe?
—No.
El otro le presentó tres pesos.
—Guarda el vuelto — exclamó, como quién da una propina generosa.
El mozo no contestó. Guardó las monedas en el bolsillo y comenzó a alejarse.
—Un momento, Pepe, un momento. No hay motivos para que pretendas no conocerme.
—¡Oh!, te conozco perfectamente, Dobby — dijo el mozo, deteniéndose y volviéndose a él—. ¿Pero qué importa?
—Te acabo de decir que vine aquí a ver a cierta persona. Pues bien, tú eres esa persona, Pepe, tú eres.
—¿Cómo supiste que estaba aquí?
—Me encontré con Magda a pocas cuadras de este lugar — explicó el hombre obeso con un gesto ampuloso —, y me contó que acababa de estar conversando contigo. Estaba furiosa. Debieras haberla atendido, Pepe. Hacía mucho tiempo que no había visto a Margarita; pero no ha cambiado nada. Siempre tiene una lengua mordaz. Hubieras oído lo que decía de ti. Tú no puedes manejar a las mujeres, Pepe; nunca pudiste.
—¿No habrás venido aquí sólo para decirme esas cosas, ¿no? Pues si es así, estás perdiendo un tiempo precioso.
Y nuevamente intentó alejarse.

UN momento, Pepe, no seas tan impaciente. Vine a admirarte en tu elegante traje de criado y también a echar una miradita por aquí. Un hotel muy tranquilo es éste, Pepe. Nadie creería que en este lugar pudiera suceder nada. La policía no molestará mucho por aquí, ¿no? Me parece que no. Muy tranquilo, agradable... y decente. Eso es lo que me gusta, que es decente.
—Abrevia — le indicó el mozo.
—Pues bien, si quieres que abrevie, lo tendrás resumido. Tengo un pequeño proyecto. No te digo de qué se trata... pero tú ya conoces mis pequeños proyectos, y has tomado parte en algunos, ¿verdad, Pepe? Y para la realización de este pequeño proyecto necesito permanecer durante una o dos semanas en un lugar tranquilo como éste y he resuelto hospedarme en este hotel y así podré contar con tu ayuda. ¿Qué tal, Pepe?
—No hay caso — anunciéle el mozo.
—No seas tan precipitado, Pepe. Todavía no sabes qué es lo que tienes que hacer.
—Ni quiero saberlo. Pero entiende bien lo que te digo, Dobby: no me mezcles a mí en ésto ni trates de hacer nada en esta casa.
—¡Oh! ¿y por qué no?
Parecía divertirle la situación.
Al mozo no le divertía. Presentaba un aspecto sombrío y en sus ojos lucía una extraña mirada fatigada. Se acercó un tanto y aunque estaba más sereno, en su voz apareció un timbre desagradable:
—Muy bien sabes, Dobby, que ahora llevo una vida correcta. Aquí no intentarás ninguno de tus golpes, eso se cae de su peso.
—Menospreciando a tus antiguos amigos, ¿eh, Pepe? ¿Crees que eso es sensato?
—Ya te he dicho que ahora llevo vida recta — repuso el mozo —, y que seguiré por ese camino.
—Mozo respetable de un respetable hotel. ¿No es eso, Pepe?
Dobby contempló su cigarro, lo puso sobre la mesa y se bebió el whisky de un solo trago. Levantó la vista:
—No tiene objeto que te hagas el desdeñoso conmigo, Pepe, bien lo sabes. ¿Cómo lograste encontrar este empleo? En fin, no importa. Pero apostaría que aquí no saben que eres un antiguo delincuente.
El mozo trató de humedecer sus labios.

ESCALOFRÍOS



y estornudos, malestar, dolor de cabeza, etc., significan que un resfriado se le viene encima. Como el resfriado es un enemigo muy traidor, atáquelo sin pérdida de tiempo porque si lo deja desarrollarse puede convertirse fácilmente en gripe, influenza o pulmonía.

•

Apenas sienta los primeros síntomas, tómese dos tabletas de Fenaspirina, repitiendo la dosis cada tres o cuatro horas. Y si quiere apresurar el efecto, tome al acostarse dos tabletas más y en seguida una bebida caliente con el jugo de un limón

FENASPIRINA

lo mejor contra resfriados

BAYER

FORMULA: 0,3 g. Aspirina (ácido-acetil-salicílico por procedimiento especial "Bayer"). 0,2 g. Fenacetina y 0,125 g. de Almidón.

—No lo saben — admitió.

—Ya lo creo que no. Un hotel respetable... decente como éste. ¡Cómo!... ¿tienen de mozo a un delincuente? ¡Válgame Dios! ¡No puede ser! Un convicto de...

—Bien, bien — interrumpió el mozo rápidamente.

—Una palabra mía al gerente y entonces, ¿dónde quedaría el agradable trabajito de mozo?

—¡Pero tú no harás eso, Dobby! — gritó.

—No tengo la intención de hacerlo, Pepe; pero si un antiguo amigo rehusa ayudarme en un trabajito, en un trabajito sin riesgo ninguno... pues bien, entonces no me queda sino ocasionar disgustos. Y será cosa fácil.

—¿Por qué no puedes dejarme solo? Yo no me entrometo contigo. He terminado con los de tu ralea. Ya recibí mi medicina... y todavía tú no has recibido tu parte, no lo olvides.

—¡Ah, ya lo ves, Pepe! Yo no sólo soy afortunado sino también inteligente — repuso Dobby vivamente—. No lo parezco, lo sé; pero soy inteligente.

—Yo trabajo para ganarme la vida y no intervengo con nadie. Por amor de Dios, déjame solo, Dobby.

—No puedo, Pepe. Lo siento, pero no puedo. Tú no puedes volver así la espalda a tus amigos. Si me ayudas en esta pequeña idea mía, tú no recibirás mal ninguno, nada, fuera de un regalito de un antiguo conocido. Pero si tratas de aparecer rehacio no vas a salir con la tuya. No vamos a dejar que por más tiempo pretendas ser una persona respetable. Perderás tu puesto, ¿entiendes? Y no vas a encontrar otro tan pronto, ¿verdad? Y agrega a esto que tu hija acaba de tener un nene.

—¡Conque también sabes eso? — dijo el mozo amargamente.

—Margarita me lo contó esta noche. Te aseguro, Pepe, que cuando las mujeres están enojadas, todo lo echan afuera. No sabes entendértelas con ellas, Pepe, y de ahí nacen todos tus disgustos. Ahora bien, ¿qué decides? ¿Vas a ser tú el recalcitrante o voy a serlo yo?

El mozo se acercó más todavía, se apoyó en la mesa e inclinó gradualmente la cabeza. Presentaba un aspecto monstruosamente diferente al de un respetable mozo de hotel: el de un hombre peligroso.

—Ahoras eres tú quien tendrá que escucharme un minuto, Dobby — comenzó en un tono que era casi un murmullo—. Me ha costado mucho encontrar esto. Pero si me denuncias, tendrán que despedirme.

—Sí, y entonces, ¿qué será de ti?

—Ya lo sé. No necesitas decírmelo. Te lo diré yo. Si me denuncias y me echan, todo habrá terminado. Me ha costado años llegar a ser lo que soy, pero no costará ni cinco minutos que me arrojen de nuevo a la calle. Todo habrá terminado. Pero, ¿qué será de ti, Dobby, qué será de ti?

—¿Qué quieres decir? — El señor Dobby experimentaba cierta inquietud, porque se tornó algo fanfarrón—. A mí no podrás denunciarme, Pepe: no pienses en ello. Hombres más inteligentes que tú han tratado de hacerlo, sin poder conseguirlo.

El mozo profirió la risa más corta y desagradable que nunca se oyera en esa habitación. Levantó una mano apoyando todo el peso de su cuerpo en la otra y a pesar de ser la mano de un mozo de hotel, era grande y poderosa.

—No me preocuparé de eso, Dobby — murmuró—. Lo haré todo yo mismo. Te arrojaré a un lugar en donde ya no podrás molestar a nadie. Yo no tendré trabajo ni querré tenerlo. Ocuparé todo mi tiempo en buscarte, Dobby, y una vez que te encuentre ya verás lo bien que me desempeño.

El señor Dobby no presentaba ya apariencia regocijada y optimista; pero trató de afrontar la situación:

—Lo mismo se me ha dicho antes y se ha tratado de hacerlo sin que resultara.

—Resultará esta vez — repuso el mozo—. No voy a ser solo, tampoco. Seremos dos. Yo sé dónde está Rapsy. Ya sabes que Rapsy está libre, Dobby.

—Ya sé — admitió el otro algo inquieto—. Pero está muerto.

—No está muerto. Yo lo vi y hablé con él no hace todavía dos meses y sé dónde se encuentra. Quiere encontrarse contigo, pero cree que estás muy lejos, en Sud América. ¡Si oyeras lo que dice de ti y lo que quisiera hacer contigo! Y en el instante en que me despidan iré donde Rapsy y entre los dos te buscaremos, Dobby. Estoy decidido. Déjame con mi trabajo y no me inmiscuiré con nadie; haz que me arrojen a la calle otra vez y me convertiré en un desesperado, ¿comprendes?

—Ya comprendo, Pepe.

El mozo se retiró de la mesa:

—De modo que puedes ir a otra parte con tus pequeños proyectos, Dobby. No intentarás nada en este lugar.

El señor Dobby se levantó de la silla dirigiéndose a la puerta.

—Muy bien. Sigue comportándote como un buen muchacho. Hasta luego.

Se alejó con su acostumbrado aire fanfarrón, pero no podía negarse que había perdido el dominio sobre sí mismo.

El mozo no lo siguió hasta la salida. Permaneció inmóvil durante varios minutos, respirando intensamente como un hombre que acaba de salvar la piel por un milagro. En seguida un cambio sobrevino en él: se encogió un poquito; extinguióse el resplandor de sus ojos; ciertas líneas se desvanecieron de su rostro y, por último, tornó nuevamente a ser un respetable mozo de hotel de edad madura. Quedaban por retirar una copa y una botella vacía. El mozo las retiró.

—AQUI estamos otra vez — exclamó uno de los jóvenes.

—Yo me iré pronto, compañero — repuso el otro, sentándose en el brazo de un sillón—. Mañana tengo mucho que hacer.

—De todos modos, tiene tiempo para servirse un trago — e hizo sonar el timbre. Se presentó el mozo: — Dos whiskys.

La voz del mozo era monótona:

—En seguida, señor.

Y se alejó.

Uno de los jóvenes bostezó y dió una mirada por la habitación:

—No se venga a meter otra vez en este agujero.

—Oiga — gritó el otro—. En esta pieza ha habido un cliente, huésped o visitante, después que nosotros nos fuimos. Huele a cigarro y aquí tiene la colilla.

—No puedo creerlo. Debe de haber sido el mozo que vino a fumar a esta pieza.

El mozo volvía:

—Yo me voy a retirar, señores, pero si quieren algo más, el portero nocturno podrá atenderlos.

—Gracias, pero no queremos nada. Aquí tiene.

—Gracias, señor.

—Todavía está muy tranquilo ésto, mozo.

—Tranquilo en este momento, señor.

Y cogiendo la bandeja, se retiró.

—No es mal sujeto el mozo éste; pero, ¡caramba, qué vida!

—¡Qué vida! ¡En fin!, ¡salud!

—¡Salud!

PARA EL TOCADOR



TIENE UN VALOR INDISCUTIBLE EN LA

HIGIENE Y BELLEZA

de la mujer, si se toma en cuenta que sus elementos constructivos son a base de Aceite de Olivas y el más fino zumo de flores.

JABON CHELA

Será siempre el mejor compañero de su tocador. Pídalo en todas partes.

M. R.

Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(*Continuación*)

La miraba como algo propio, la sonreía en un acuerdo tácito de voluntades y designios, impaciente porque Malgor no acababa de morirse; y aunque ella no sabía escribir, agujiaba a Clotilde para que se dirigiese al hermano, comunicatoria y resuelta: necesitaba volver; que se pusiera en camino inmediatamente; don Ignacio estaba en la agonía...

Así, la exacerbada vehemencia de la madre, uniéndose al amor y a la soledad al través del tiempo, le conservaron a Dulce Nombre la esperanza, culpable, caliente y madura en el corazón.

III

CUALQUIER TIEMPO PASADO FUE MEJOR.

En la amenazada existencia del indiano crecía el relieve doloroso como una ola desbordante de amargura. Y al influjo de cada martirio le parecían casi felices los primeros días de su matrimonio, cuando tenía salud y esperaba un milagro cerca de su mujer.

Fué en una lejana primavera, al regresar del viaje de novios; aun no sabía Dulce Nombre los detalles del error que la inclinó a la boda, y mostraba una tristeza pasiva, un orgulloso disimulo que al marido le daba algunas veces la apariencia de la conformidad; hasta que una noche le preguntó bruscamente la muchacha, agudas las pupilas, calurosa la voz:

—¿Es cierto que le diste a mi padre el molino a cambio de mi persona?

No supo de pronto qué contestar.

—¿Es cierto que a Manuel Jesús no le dejasteis verme antes de echarle de aquí?

Al cabo, Malgor repuso, atravesado de zozobras:

—Verdad es que yo sólo disponía de mi oro para conseguirte... y lo di a manos llenas.

—¡Me tendiste un lazo!

—¡No!; te ofrecí la vida... ¿Qué haré de ella si no la quieres tú?

Aguardó palidísimo, extrañamente honda la mirada; pero Dulce Nombre parecía cubierta por una fuerte lápida de silencio.

—¿Qué haré, dí? — repitió anhelante el marido. Y añadió en seguida:

—¿Me perdonas?

La muchacha se encogió de hombros con el altivo gesto que le era familiar.

—Responde algo: ¿me perdonas?

Ella le abrumó entonces con una sorda y tardía contestación, moviendo la cabeza negativamente.

—¿Qué...?

—¡No!

El hombre rico sintió que una enorme dureza le gravitaba sobre el pecho y se le extendía por la garganta y el brazo hasta el dedo meñique. De pie como estaba en el dormitorio, retrocedió un paso y se sostuvo inmóvil contra la pared, sin atreverse a respirar, con el horror de la muerte en el semblante.

Se le acercaba la mujer en desolada confusión, y él, con la vista empañada y angustiosa, parecía decirle: ¡no me toques! Estaba seguro de que un aliento, un contacto, por leve que fuera, acabaría de aplastarle.

De repente, lo mismo que llegó aquel espantoso mal se le fué quitando de encima: le dejaba libre el movimiento y la respiración y pudo ir hasta la cama, dejarse caer en ella agotado, rendido, pero con la sensación de vivir.

Y como Dulce Nombre seguía inclinada hacia el enfermo con muda solicitud, volvió él a apoderarse de su primera ansiedad, juntando las palabras insistentes:

—¿Me perdonas?

Renovó la pregunta con la voz casi extinta, aun dilatado por el miedo el vidrio turbio de los ojos.

Y la esposa, fascinada por aquel terrible, llena de arrepentimiento y de apoyó los labios en el oído, como si de otra manera no pudiese responder:

—¡Sí!

Fué la añaba igual que un escuchó sin eco ni resonancia, una gota de compasión caída silenciosamente en la álgida tristeza de un espíritu.

Desde aquella noche estuvo Malgor condenado a muerte por la ciencia, libre de reprochas y venganzas por la misericordia de una mujer. Pero sentíase desamado; el perdón no era la correspondencia, ni debía engañarse con ilusiones transitorias luego de haber tocado vivas y florecientes las raíces del amor rival.

No obstante, vinieron para el indiano días generosos; esperaba un hijo; Dulce Nombre, en el ensueño de la maternidad, ocultaba mejor la desventura y tenía muy recientes sus buenos propósitos de enfermera.

Hasta el valle y los montes se extendía la ponderación de los desvelos que de su esposa merecía el indiano, y no faltaban rondas nocturnas que lo comentasen desde el ansar en noches de plenilunio. Más de una vez la copla alusiva clamó, vibrante, allí:

La mujer en amores
es leña verde.
que llora, se resiste
y al fin se enciende;
luego, encendida,
ni resiste ni llora,
pero suspira...





MOLESTIAS DE LOS RIÑONES

Muchas mujeres pasan la mayor parte de su existencia padeciendo constantes dolores producidos por molestias de los riñones. ¡Y qué calvario es el de estas mujeres!

Algunas, nada hacen para mejorar, en la creencia de que no pueden obtener alivio. Pero si comprendieran que las molestias de los riñones son causadas con frecuencia, por la acumulación de ácido úrico en exceso en el organismo, seguramente tratarían de combatir el mal que las aqueja.

El primer paso es hacer que los riñones funcionen normalmente y, con este fin, tómense las Píldoras De Witt. Estas gozan, desde hace más de 40 años, de una reputación universal.

Estimulan los riñones, facilitándoles la tarea de expeler del organismo este venenoso exceso de ácido úrico y obran activa y rápidamente.

Haga uso de una MUESTRA GRATIS y convénzase de que el alivio de su mal no es imposible. Envíe el cupón al pie HOY SIN FALTA.

PILDORAS

DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Depto.), Casilla 3312, SANTIAGO.

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .. ..

Dirección .. ..

Escriba con claridad .. ..

Envíe el cupón en sobre abierto

Decíase que era Gil quien daba al aire su despecho con el cantar; y a Malgor le consolaban aquellas ingenuas interpretaciones que le suponían dichoso.

Pero se le escaparon lentamente las últimas esperanzas; iban haciéndose frágiles; inaceptables, remotas, perdían hasta el contorno vago de la ensoñación, y se desvanecieron al fin: el pobre iluso quedó frente a la realidad. Era un enfermo que sólo hallaba ojos apiadables y cuidado caritativo donde él quería el amor y la salud.

En vano procuraba dominar sus tribulaciones y sufrir menos para no empeorar; estaba advertido de los riesgos a que se exponía en cada fuerte emoción, y por evitar la violencia de una sola, iba amasándolas juntas en un continuo padecer. Debilitada por el duro ejercicio se relajó algunas veces su paciencia; sentía aplomado el ozrazón; una desesperada rebeldía, un deseo inextinguible de vivir y de gozar, le llevó en ocasiones a mostrarse receloso: clavó las pupilas inquiridoras y desconfiadas donde antes la había posado con extrema reverencia, y Dulce Nombre tuvo la certidumbre de que su sacrificio no servía siempre de consolación.

Ella, al roce de la vida y de los duelos, afirmaba su carácter recio y claro y se cumplía a sí misma todas las promesas de silencio y de lealtad. En ocasiones, el amor le dolía sólo como un mal exquisito que la dejaba agusdar sin grave pena, atento a la confianza el corazón juvenil. Hallábase entonces mejor apercibida contra las impaciencias del esposo y aparentaba muy bien no cansarse a su lado, no ofenderse de su vigilancia, vivir en un sueño de olvido y de resignación.

Luego, de súbito, se le convertía la espera en un castigo cruel, lloraba el malogro de su juventud, sentía irrespirable el aire inerte de la casa; soportaba la cadena con demasiado esfuerzo, y el marido le veía su triste verdad inmóvil en los ojos.

Era el invierno muchas veces el causante de estos desmayos. Bajaba desde la espina fragorosa de la sierra con las nubes atormentadas por la tempestad, y se extendía en el valle como un viento de espanto, un mes y otro, cuajándose en lluvias y en nieblas, en cierzos y nieves.

Si por casualidad cesaba de llover, se endurecían los caminos bajo los cristales de la escarcha mientras el sol ardía sin calentar; y en el tránsito frío de las noches se congelaba la luna recostada en las cumbres, extrañada y despavorida, con una tristeza insufrible.

Y Dulce Nombre volvía a sentir en el alma un dolor conocido: el amargor del llanto de otros días. Lanzábase con intrepidez a las derrotas, duras, que parecían de piedra, se dejaba atravesar por las agujas del hielo, errante por el campo marchito, hasta que abrían los astros su flores amarillas.

Entonces regresaba al hogar con un anhelo dañoso, inútilmente desechado: podía encontrar al marido agonizante, sin luz ya y sin voz la pálida cabeza.



El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental y por las muchas preocupaciones diarias, es como si estuviera dormido; no produce lo que debe producir

Para despertar el cerebro, está

FITINOL

GEKA

(El tónico que da fuerza).

Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatía y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta.

Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro.

M. EKA R.

Fórmula: Compuesto de *fósforo* orgánico.

SU CUTIS
TOMARA
UN ASPECTO
TAN FRESCO
Y GRATO
COMO EL PETALO
DE UNA ROSA
CON EL USO
DE LOS

Polvos



mi encanto

Se estremecía indignada contra el maligno deseo. —¡No, no! — se decía. — Tiene que vivir; le debo cuidar; que no sufra...; que no sospeche... Le quedan muchos años... ¡hasta quince!

Los contaba por los de su hija: — Uno, dos, tres... — llegaba a siete y gemía: — ¡Falta el doble!

Unas lágrimas silenciosas, incesantes, seguían aumentando el agua profunda de su corazón...

Cuando en el solsticio de diciembre había reinado el Sur, podía suceder que apareciesen unos días templados y ventosos; y los recibía la muchacha con pánico, como a los más evocadores de sus penas y sus presentimientos. Sentíase agitadísima, con necesidad imperiosa de bajar al molino, de recorrer el bosque donde las ramas se retorcían igual que serpientes y el río se iba largo y bullicioso, llevando al mar la nieve derretida de los montes.

En aquella abertura estruendosa de la vega no había un movimiento ni una resonancia que no sirviesen de conmemoración a la hija de Martín, y revolvía sus recuerdos con invencible atractivo, padecida y lastimera, hundiéndose en las voces amadas y temidas; el rugido de los árboles, el clamor de la corriente, la masticación de las piedras moledoras, le producían crisis de llanto, accesos de terrible desesperanza.

Recobraba de improviso las energías sólo con sentir el primer soplo refrigente de la primavera. Los pensamientos de Dulce Nombre hallaban una anchura consoladora en los surcos del campo abiertos como heridas, fugitivos por el valle en una cava olorosa y morena; y el abandonado gabinete del molino, abierto de par en par a la brisa de los montes, albergaba de nuevo la espera y la tortura de aquella mujer.

—¡Necesitas menos sueño que un pájaro! — le solían decir los que la encontraban de víspera bajo el obscuro estremecimiento de la noche, y la veían madrugadora igual que el sol, despabilada y diligente, buscando los caminos de la hierba a lo largo del ansar.

—Sí — respondía, agitada con la palpitación del aire, sonriendo sin saber por qué.

Y, en la aceña, besaba a Camila delicadamente, saludaba a su padre con amistad. No le había perdonado nunca, de palabra, ni siquiera con una sílaba como aquel susurro que una vez depositó en el oído de su esposo: verdad era que a Martín no se le hubiera ocurrido jamás pedirle a su hija perdón. La muchacha dejó de estimarle y de quererle, y consumidos los primeros tragos de su amargura, tornó a recibir con afable costumbre y a observarle con cierta curiosidad.

—No le conozco — seguía diciéndose; — ¡es un extraño para mí!

Le veía ajeno en absoluto a los dolores de ella, sometido a la ambición de poseer caudales inanimados, cosas inertes, y le volvía la espalda con un desprecio triste, algo compasivo: quería olvidar que era su padre aquel hombre serio y habilidoso a quien admiraba mucho el vecindario.

Gustaba Dulce Nombre de repartir el tiempo de sus escapatorias entre la habitación blanca y apacible del molino y el huertuco estallante, donde se henchían los botones y afloraban las hojas tiernas. Padecía y gozaba allí una confusa turbación latiendo con el sordo ritmo de las semillas, sintiendo en la médula de su carne la escondida fuerza de las plantas.

Como si cometiese un delito, se ocultaba con vergonzosa cautela celebrando el regreso de las golondrinas, sorprendiendo a las nacientes mariposas sobre la miel temprana de las flores. Todo el semblante de libación y desposorio que adquiere la campiña primaveral, enardecida de un modo intenso a la mujer, que volvía a escuchar imperiosamente, en el misterio de su alma, la voz siempre oída, la promesa que el amor le debía cumplir.

Pero sentíase generosa y valiente; pensaba, estremecida, en el traje obscuro del cementerio, doliéndose de la sentencia que acobardaba a Malgor, y se iba junto a él, muy solícita, cada tarde, paseando con lentitud a la orilla de la miés virginal.

I V

EL CABALLERO DE LA GLEBA

Estas alternativas de sentimiento y de carácter no correspondían al cambio de las estaciones de una manera sistemática, ni mucho menos; eran volubles, aunque Dulce Nombre, campesina y sensible por excelencia, vivía entregada a influjo inmediato de la lluvia y del sol.

La tierra, nuestra primera madre, había criado como suya a la niña de Rostrío, enseñándola a sentir y a querer, y pocos discípulos aprendieron mejor las lecciones agrestes de la selva y el viento, el lenguaje de los astros y las aguas, el murmullo de las simientes y las raíces. Hija del campo, sin otras experiencias que las de su vida rural, con una educación cristiana harto somera y tosca, la esposa de Malgor no estaba dispuesta para una heroica lucha contra las pasiones.

(CONTINUARA).

El surtido más completo de colores y dibujos de moda, lo encuentra Ud. en los paños marca OVEJA



Al elegir el paño o tela para su traje exija Ud. la marca "OVEJA"

de la SOCIEDAD NACIONAL de PAÑOS de TOME

¡CABELLO CANOSO!

HAGA DESAPARECER LAS CANAS, USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)


JABON
Astra M.R.
de Aceites
de PALMA Y OLIVA
LEJITIMOS
FABRICADO POR LA
CIA. INDUSTRIAL SANTIAGO
CARRA/CAL 3353 · TEL 82379 · CAS. 757
VALPARAISO CONCEPCION
No parte la cara ni las manos


MAREOS
Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad nerviosa,
Histerismo,
ENFERMEDADES
DE ORIGEN FEMENINO
Protéjase de esos males perfeccionando su higiene íntima, con el uso de
FORMOSAPOL 18

LA COCINA

Generalmente os hemos dado recetas sencillas, buscando guisos económicos, ya que siempre que damos las proporciones, las calculamos para familias numerosas. Las que hoy ofrecemos, son ciertamente de más costo; pero están calculadas para cuatro, o a lo sumo para seis personas, de modo que puede elevarse el presupuesto, ya que las cantidades son más reducidas, sin inconveniente para que ustedes, amables lectoras, aumenten fácilmente las proporciones según cada cual lo desee.

Os hablaremos de un pollo frío, cuya presentación y arreglo son muy curiosos.

POLLO FRIO MIKADO

Asad un pollo y en seguida dejadlo enfriar. Picad groseramente lechuga o escarola y sazonadla con una mayonesa bien sabrosa; formad con esta ensalada un montón



al medio de una fuente ovalada y cubridlo con mayonesa. Poned sobre esto las presas del pollo. Preparad por otro lado, seis bonitos tomates de igual tamaño, cortadles arriba una tapa y vaciadlos, teniendo cuidado de sacarles el centro y las pepas; salarlos y espolvoreadles pimienta, ponerles un poco de vinagre para que boten el agua y dejarlos reposar alrededor de una hora, probarlos y en seguida llenarlos con la mayonesa restante, que se hará cundir agregando dos huevos duros deshechos. Durante este tiempo habréis hecho cocer en agua salada bonitas.

Es necesario que queden bastante firmes, para que al ponerlos sobre los tomates, no se deshagan. Los tomates así arreglados, son muy exquisitos y decorativos.

HUEVOS A LA COCOTTE



Para que los huevos a la cocotte resulten bien, es necesario que la yema sea aún clara, esté justamente cocida, sin estar dura. Esto necesita bastante cuidado y hay personas que no alcanzan éxito completo jamás. El mejor método, según mi parecer, es poner los tiestos, ya sean éstos de loza o de vidrio especial en baño de María, con anticipación, de manera que estén calientes al momento de ponerles los huevos. Podréis hacerlos simplemente a la mantequilla, poniendo un poco de ésta en el fondo de cada cocotte, quebrando los huevos y poniendo al horno en baño de María durante 4 a seis minutos, según lo fresco de los huevos y el calor del horno. Al cabo de cuatro minutos, abrid el horno y si la clara está cocida, servidlos.

Si los hacéis al jugo, pondréis, desde luego, un poco de jugo en el fondo de cada cocotte, después el huevo y por último el jugo restante encima; igual procedimiento para hacerlos con salsa de tomates o con salsa blanca, que puede hacerse de un Bechamel simple o con limón o aún con queso (salsa Mornay). Mejores aun son con crema, pero agregando un poco de Bechamel, pues se pondría muy líquida al calentarla. Poned siempre la salsa o la crema caliente en los tiestos calientes y coced los huevos como os he explicado.

Los huevos a la cocotte, hechos con crema o con Bechamel simplemente, pueden ser variados al infinito; yo os indico aquí algunas ideas de purés, de los cuales se pone una cucharadita en cada cocotte, antes de poner el huevo y la crema: mezcla de pate de foies y de crema, puré de champignones picados y dorados en mantequilla, puré de hígados de ave picados y dorados también en mantequilla; purés de restos de aves, de caza, espinacas, tomates o puntas de espárragos y por último, de colitas de camarones; todo esto deshecho en una salsa Bechamel. En todos estos purés, un poco de trufas picadas lo harán aún más bueno y una tajadita de ellas como decoración, será de muy buen efecto. La manera de hacer salsa Bechamel, va en la receta siguiente.

TRES MANERAS DE PREPARAR LA LANGOSTA

Langosta Thermidor. (Para 4 personas).

Preparad un cocimiento compuesto de zanahorias, cebollas, rebanadas, tomillo, laurel, pimienta entera y un decilitro de vinagre (no de vino) y un puñado de sal. Echad todo esto en 4 litros de agua hirviendo y poned la langosta viva, dejándola hervir por espacio de 25 minutos. Partidla en dos a lo largo, en seguida sacad la carne, que cortaréis en pequeños dados, que conservaréis en una cacerola, rociándolos con un vaso de coñac y sazonándolos con pimienta molida.

Por otra parte, preparad una sal-


Ondulación permanente desde $ 60.—
Peluquería
DEMETRIO
San Antonio 69 - Teléfono 84453

DE ecran



sa Mornay con mostaza, es decir, un Bechamel, hecha de 100 grs. de mantequilla, 60 grs. de harina, 1 tercio de litro de leche, a la cual añadiréis 100 grs. de parmesano molido, 1 cucharada de sopa de mostaza blanca ordinaria y tendréis cuidado de no dejar hervir.

Disponed las dos partes del caparazón sobre una fuente extendida que pueda ponerse al fuego; poned los pedazos de carne en la salsa; en seguida poned algo de salsa en el interior de los caparazones, llenadlos con la carne y espolvoread encima parmesano y poned al horno para que se dore. El horno no debe ser muy caliente. Poned los caparazones en una fuente de plata o en otra sencilla, pero con una bonita servilleta y adornadlos con ramitas de perejil.

LANGOSTA BELLEVUE

(Fría, aliñada)

Preparad y coced la langosta de la misma manera que la anterior; dejadla enfriar, y haciendo un corte por debajo, retirad la carne y cortadla en tiritas iguales. Cubridlas



con una mayonesa firme (tres cuartos de litro de aceite y cuatro yemas). Por otra parte, acomodad la cabeza y el caparazón sobre pedazos de pan de molde, un poco más elevado donde quede la cabeza, disponed las tiritas de carne sobre el caparazón y cubridlas con la mayonesa. A cada lado de la fuente, colocad una macedonia de verduras y corazones de lechugas. Servidla acompañada de una mayonesa sazonada con mostaza.

LANGOSTA A LA AMERICANA

(Para cuatro personas)

Tomad una langosta de un kilo, bien viva, cortadle la cola en cuatro trozos, sacadle las patas, cortad la cabeza en dos y reservad el coral en un recipiente. Calentad tres cucharadas de aceite en una sartén; cuando esté bien caliente, poned los trozos, las patas y la cabeza y en cuanto éstos estén bien dorados, agregad una pequeña cebolla, dos chalotas y un diente de ajo; rociad todo con un buen vaso de coñac, agregad un tercio de litro de vino blanco, una cucharada de pasta de tomate y rociad el todo con un caldo hecho de la manera siguiente: poned a hervir los despojos de la



langosta con zanahoria en rebanadas, cebolla, un clavo de olor y verduras surtidas, sal y pimienta y dejadlo concentrar. A falta de ésto, podéis usar caldo bien sazonado. Después de 25 minutos de hervor, retirad la langosta y pasad la salsa por un cedazo, poned el coral dorado en mantequilla y añadid unas cucharadas de crema. Arreglad la langosta en un timbal y vaciadlo en una fuente, decorándolo con la salsa y adornándolo con perejil picado.

La langosta a la americana puede servirse sola o acompañarla con arroz a la francesa.

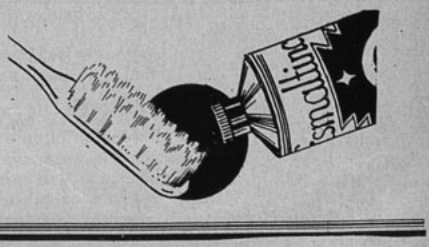
ARROZ A LA FRANCESA

Tomad el mejor arroz que consigáis y dejadle correr agua caliente directamente de la tetera. Yo pongo 250 grs. de arroz en un cedazo, bajo el chorro de la tetera y muevo constantemente con una cuchara de madera hasta que la harina que el arroz contiene, haya desaparecido completamente. Poned en seguida este arroz en una cacerola con bastante agua hirviendo y sazonada de jugo de limón. Cuanto más agua tenga para cocerse, mejor será. Dejad hervir 18 minutos; ponedlo en un cedazo y haced correr agua fría encima. Después de bien destilado ponerlo a fuego lento en un rincón de la plancha, en una cacerola, en la cual habréis puesto un buen pedazo de mantequilla (50 grs.). El arroz así preparado es delicioso y se puede servir con toda clase de cosas, como también con pescado y carne en salsa.



SU DENTIFRICO
DE CADA DIA:

PASTA
ESMALTINA



FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO

ecran trata de ser útil a la mujer y al hogar. Denos sus ideas para tratar de mejorar esta revista



A la señora, para el caballero

PARA EL GOLF.—

Saber escoger es difícil, pero saber llevar una tenida lo es más, pues si bastara con tener tal o cual traje y un accesorio de buena calidad, para ser considerado como elegante, sería cosa demasiado sencilla. No, la manera y oportunidad no son desgraciadamnte sino teorías en materias de vestir y estas dos cualidades son las que dan el toque elegante y definitivo a los diferentes elementos de la tenida masculina: la manera de anudar la corbata es tan sutil, por ejemplo, como su elección.

En la vida deportiva estos principios adquieren tanta importancia por cuanto el campo de la fantasía y personalidad es más extenso. Es necesario entonces un gusto seguro para saber combinar tal accesorio con determinado traje y saber llevar con desenvoltura ciertas tenidas fraccionadas, dificultad que se aminora con los ternos completos.



No es necesario que un traje de deportes sea necesariamente a cuadros, por el contrario, para el golf los pantalones de franela gris armonizan muy bien con el sweater verde botella, azul marino o gris, que se llevará corto sobre el pantalón y no dentro. Las blusas de piel café o camello son indicadas para llevar sobre los pull-overs. También existen en tela impermeabilizada que serán totalmente apropiadas tanto para el verano como para cuando llueve.

Los mejores tonos para estos trajes de golf son obscuros o neutros: gris, verde obscuro, café, beige, marino. Los pull-overs serán jaspeados, o unidos, sólo el punto y la lana probarán su buen origen y el cuidado con que han sido hechos.

Las camisas flexibles de oxford, jersey fino, franela ligera serán de cuello bastante bajo y suelto.

En estos semi tonos, la nota viva será dada por la corbata que será preferible de lana o de hilo en verano, o de foulard rojo, amarillo o azul, teniendo cuidado de que las puntas no floten al viento.

Antes y después del juego usará un grueso tweed de tricot marino, café o beige, de martingala y bolsillos de parche.

Los gruesos calcetines de lana pueden ser de tonos vivos o escocés. El calzado, minuciosamente escogido, debe ser del mejor cuero flexible y sólido; de lo contrario serán de corta duración.

M. B.

"¡Señora! ¡limpiar ventanas así es facilísimo!"



TAMBIEN Ud. quedará sorprendida, señora, de la rapidez mágica del Bon Ami. No causa molestia. Una capita de Bon Ami sobre el vidrio más sucio—una rápida frotación con un trapo suave y seco y el vidrio queda intachable. Bon Ami ofrece cientos de aplicaciones caseras. Deja cualquier casa deslumbrante de limpia. No araña. Adquiera una pastilla hoy mismo.



LIMPIA
Baldaderas . . . Azulejos
Vestanas . . . . Espejos
Cobre . . . . . Bronce
Hojalata . . . . Níquel
Esmalte y Duco
Artículos de Aluminio
Los menos : Zapatos blancos
manos de escaparate

De venta por todas partes

Bon Ami

Los dolores de riñones

suelen ser los mensajeros de una enfermedad seria. Tome Ud. enseguida las

Tabletas de **Helmitol**

(M.R. a base de anhidrometilenecitrato de hexametilentetramina)

Remedio supremo contra los dolores de riñones, catarro o irritación de la vejiga, turbiedad de la orina, picazón y escozor, cálculos, arenillas, etc.



M. R.

Si es Bayer es bueno



EL GUARDARROPA DE UNA JOVENCITA

1). Traje sastre para la mañana, en tela inglesa a pequeños bolones. El talle se marca adelante y atrás por pinzas.

2). Trajecito de mediodía, en lana azul mediano; un echarpe en la misma lana, pero en blanco pasa bajo las patas del canesú.

3). Chaqueta de piel rasa negro, dos capitas apenas ensanchadas cubren los hombros y lo alto de las mangas.

4). Abrigo de calle en lana jaspeada café y beige, adornado de poulain natural.

5). Bonete y corbata en tricot de lana rojo, que se teje en punto todo al derecho.

6). Campanita de fieltro azul vivo, levantada atrás.

7). Sombrerito de terciopelo café. El ala angosta y levantada termina adelante por un nudo mariposa.

8). Abrigo para la noche en terciopelo de dos tonos de rojo. Su canesú es de forma kimono y el cuello chal enrollado.

9). Traje de noche en crepe mate blanco; el corpiño cruza en un movimiento muy juvenil y sus líneas oblicuas se prolongan en la falda semi larga.



SALON DE PEINADOS

Aída de Valenzuela.

Ondulación, $ 3.—Manicure, $ 3.—Corte de melena, $ 2.—Niños, $ 1.60.—Lavado de cabeza, $ 3.—Arreglo de cejas, $ 2.—

ACLARACIONES Y TINTURAS.

Estado 252. — Teléfono 61692.

Subscríbase a

ecran

Es una revista que la hará economizar dinero y vestir a la última moda de París.



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

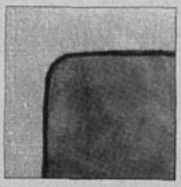
NO DESCUBRIRIA DEFECTOS EN EL CUTIS DE LA DAMA MODERNA QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema OXIGENOL MACKER

CONSEJOS DE CORTE Y DE COSTURA



5 6



1



2

1). LOS BORDES de los trajes de lana pueden ser hechos de maneras diferentes, siguiendo la contextura del tejido. Damos ahora una manera nueva de terminar los bordes de los trajes o de una capa de gruesa lana opaca. En lugar de hacerle un rulete o de dobladillar finalmente los bordes, basta con hacerle un finísimo festón con una lana delgada, del mismo color que el género. En otros casos este trabajo podrá hacerse con una hebra que se habrá sacado de la misma tela, si ésta es de un tizado irregular.



3



4

2). LOS NUDOS del escote, cerca del cuello, son uno de los detalles característicos de la moda actual. Se les ve sobre trajes y blusas, tanto en la mañana como en la tarde. Si la tela que se emplea es suelta, el nudo será pesado y falto de gracia. Es necesario entonces darle una ligera agua de almidón, planchándola rápidamente en seguida. Este mismo procedimiento puede ser empleado para los vuelos, o los pliegues que van sobre los hombros y que deben tener cierta rigidez, sobre un traje vaporoso.

3). PARA TRANSFORMAR el aspecto de un abrigo, de la estación anterior, o de una chaqueta, existe un medio muy sencillo: se coloca sobre los hombros un pasador suficientemente largo para que forme sobre el hombro una pata libre, de unos 6 a 7 cm., que se fijará por un botón. Echarpes de colores diferentes deslizados bajo estas hombreras, ayudarán a cambiar el aspecto del traje.

Bien entendido, antes de colocar estas hombreras, es necesario quitar el cuello al abrigo, cortándolo al ras. El modelo que aquí damos es de lana negro.

4). LAS BLUSAS y corpiños separados de los trajes, serán menos estirados que los de la estación anterior. En la espalda, sobre todo, se ve a menudo que ablusan, ablusado que se obtiene de la siguiente manera: en la costura del costado, ligeramente sobre el talle, es necesario hacer un par de pinzas, cuya profundidad depende de la importancia que se desee dar al ablusado. Este medio es excelente si se trata de tejidos, tanto pesados como ligeros, ya sean sedas artificiales, tan a la moda en este año. La blusa dibujada aquí, es de crepe mate.

M. B.



7 8

Caramba!!! Es una puerta secreta!!!



BUSQUE EL SECRETO Y GANE....

Gran Concurso RIM-BE

14 16 18 20 26 28 30

Con $ 5,000.— de obsequios en efectivo, divididos como sigue:

1 premio	de $	1,000.—. .	$ 1,000.—
2 premios	de $	500.—. .	1,000.—
4 premios	de $	250.—. .	1,000.—
10 premios	de $	100.—. .	1,000.—
100 premios	de $	10.—. .	1,000.—
117 premios con un total de $ 5,000.—			

Para tener opción a los obsequios se trata de encontrar la combinación que abre la puerta secreta. Para llegar a este fin es suficiente colocar en cada casillero libre los números 14-16-18-20-26-28 y 30, sin emplear dos veces el mismo número, de manera que sumados perpendicular, horizontal y diagonalmente, se obtenga siempre un total de 66, esto es, ocho veces.

$5.000 DE OBSEQUIOS EN EFECTIVO

Todas las personas que manden soluciones, deberán acompañarlas de un sobre vacío del exquisito y eficaz bombón regulador intestinal «Rim-Bes, indicando nombre, apellido y dirección. Cada solución tendrá tantas opciones cuantos sean los sobres vacíos de «Rim-Be» que la acompañen.

En vista del enorme entusiasmo que ha despertado nuestro CONCURSO y con el objeto de dar chance a los que desean participar desde los más lejanos lugares del norte y sur del país, hemos resuelto prorrogar para el 21 de julio próximo el sorteo de los valiosos premios.

Envíe su solución a Casilla 1772, Valparaíso, acompañando de su sobre vacío del famoso regulador intestinal

"RIM-BE"

Cada solución tendrá tantas opciones como sobres vacíos la acompañen.

ENVIE LA SOLUCION CON EL SOBRECITO VACIO A CONCURSO "RIM-BE" CASILLA 1772 - VALPARAISO



LA HORA DEL CINE

1) Traje de seda mate, cuyas mangas han sido reemplazadas por un vuelo; es de color negro. El sombrero y los guantes son de crepe gaufré que imita leopardo. Para la salida se completa con una capa de duvetina y terciopelo.

2) Traje de crepe de chine negro que tiene como adorno en el escote un largo drapeado de tono damasco.

3) Elegante traje de marrocain negro que se lleva con un sombrerito de terciopelo negro adornado de una pluma negra y blanca.

4) El entreacto nos permite admirar algunas de las más elegantes toilettes de la estación. Encantador traje de encaje azul marino y lana del mismo tono. Un cuellito de angora blanco aclara el rostro.

5) Traje de satén negro con largas mangas ajustadas. Está adornado por un cuello drapeado forrado en lana beige claro.

6) Traje también de satén negro adornado de una ancha cintura en satén azul pálido. De escote drapeado y mangas de corte raglán ajustadas.



FAJAS - CORSES
"MANON"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en *Seda, Raso y Cotí.*

SEÑORA:
Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

LA CIENCIA DE ENVEJECER

Un interesantísimo artículo de Borcosque, profusamente ilustrado con espléndidas fotografías de los más conocidos artistas de la pantalla. El secreto del «maquillage», que hace ver viejos a hombres en plena juventud.

NOTICIAS DE HOLLYWOOD.
PRECIOSAS INFORMACIONES GRAFICAS
MODAS, CUENTOS, COCINA.
¡TODO UTIL Y BIEN PRESENTADO!



LOS NUEVOS ABRIGOS







1). Esta original chaqueta de forma ajustada es de terciopelo de seda cotelé, de color arena. El cuello y parte de abajo de las mangas están adornados de gruesos pabilos. Hace un efecto encantador sobre un traje de lana obscuro: marino, café o negro.

2). Abrigo de última moda, de terciopelo, de algodón fino, de un hermoso tono rojizo, que matiza admirablemente con el tono beige del traje. La manga de corte ragián llega abajo del codo.

3). Este encantador abrigo de mangas cortas y voluminosas es de lana color cáñamo; cubre un traje de satén negro. Un nudo del mismo satén lo cierra en forma muy nueva. El botón que adorna la manga es igualmente negro.

Un libro sensacional, que interesa a hombres y mujeres, porque en él se aborda el eterno tema del amor.



El libro más admirable y magistral publicado en Chile. Cinco escritores de fama mundial estudian en todas sus fases la vida, hazañas y proezas del inmortal libertino.

Precio del ejemplar: $ 5,–

Pídalo, enviando su valor en carta certificada, a sus editores:

LIBRERIAS CULTURA
HUERFANOS 1165 — CASILLA 4130 — DELICIAS 461
SANTIAGO

NOTA.—Se remite a reembolso de correo o ferrocarril cargando gastos.



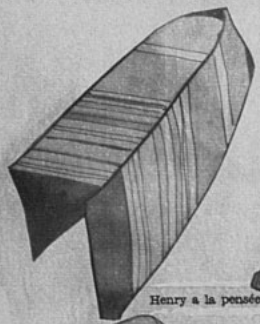
ABATIMIENTO

es síntoma de mal funcionamiento de su estómago e intestinos. Regularícelos con

LACTOMAGNESIA 18

M. R.

CONJUNTOS DE LANA TEJIDOS A PALILLOS



Henry a la pensée





Knizé



Jane Régny



1-2). Conjunto compuesto de echarpe y boina tejidos a palillos en lana negra, naranja, verde y amarillo.

3-4). Conjunto formado por guantes y medias para deportes en lana café, amarillo, negro y azul vivo.

5). Pull-over de lana rojo naranja, cuyo canesú blanco a rayas rojo termina en cuellecito enrollado.

6-7). Sweater en fino tricot de lana color paja. El cuello alto, la parte baja y los puños son de borlón. Los guantes de tono café tienen el centro, del tono de lana del sweater, con dibujos finos de tono rojo.

8-9). Conjunto de sweater y guantes de tricot de lana café obscuro. Las rayas son de color azul, rosa y rojo.

LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESION



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
TIENE INSTALADOS PARA SATISFACER A SUS CLIENTES



EL ENCANTO DE UN ROSTRO INMACULADO

La mujer cuyo rostro no ofrece defecto cutáneo alguno posee uno de los más poderosos medios de seducción.

Haga desaparecer las imperfecciones de su cutis empleando regularmente la famosa

CERA MERCOLIZADA
(M. R.)

La única cera para el cutis que embellece infaliblemente.

Revelaciones de Mme. Brummel







Mirando desde el balcón

MUJERES JOVENES UNIFORMADAS

Es curioso como las mujeres tan sutiles y todas erizadas de antenas, pueden perder el sentido de la oportunidad, desde que la moda, el snobismo o aun la coquetería las guía.

Al pasearme al aire libre, a la hora en que la sombra es más pequeña, bajo un sol nuevo, he creído que un gran número de mujeres acaba de ser movilizado para una parada o algún ejercicio, en algún grupo de selección. Parecían orgullosas de exhibir, al salir del almacén de modas todo o parte del uniforme con que las habían vestido.

Parece que la mayor parte se había enrolado en los zuavos; no se veían sino chechias rojo, azul, verde, gris, lila, de todos los tonos y delicadamente pálidas como conviene a las chechias posadas sobre los cabellos de mujer. Un aspecto marcial, hombros anchos o ensanchados por mangas amplias, pequeños sastres, dolmanes de pieles, chaquetas cortas ajustadas y cerradas a veces por botones metálicos, zapatos de tacón plano; en resumen, la tenida y la silueta que debe soñar un modisto para las mujeres que juegan a los soldados. Había para hacer temblar a un observador extranjero. Sobre todo si éste, al mirar bien, se fijara en que todas estas hermosas mujeres llevaban guantes de terciopelo; sin duda para afirmar que debajo se escondía una mano de fierro.

Y hubiera tenido verdadera pena al reconocer que las mujeres de buen gusto que tanto aman la diversidad y detestan que su vecina lleve el mismo sombrero o el mismo traje que ellas, no hubieran notado que en estos uniformes de tonos neutros, un poco tristes, no se afirmara su inconcebible empecinamiento en rehusar el adornarse con tonos alegres y claros.

Negro, blanco, gris; en esta época sin alegría, a pesar del sol, no da la impresión de primavera en nuestros corazones. Es cierto que está el esplendor de sus ojos, de su tinte, de sus labios; pero, ¿cree usted, señora, que habría menos encanto, menos gracia al se mostrara más femenina? ¿No cree usted que se gana más pareciéndose a una flor luminosa que a un zuavo descolorido?

Búrlense lo que quieran, pero tengo miedo por ustedes.

Sin embargo he tenido mi recompensa; en un salón de té de moda en que el servicio está hecho, con fines caritativos, por niñas de la sociedad, he visto muchachas que parecían verdaderas flores. Estaban muy lejos del aire marcial, pero sí ostentaban una encantadora desenvoltura llena de elegancia y distinción.

Ahí he olvidado a las jóvenes de uniforme; a los zuavos y sus chechias.

La vida continúa descuidada y frívola. La primavera se acerca...

Señora, ya es hora de guardar sus guantes de terciopelo...

Se aproxima septiembre, con sus hermosas mujeres, y sus hermosos trajes. ¡Primavera maravillosa en que la naturaleza y la moda se renuevan...!

Abandone las friolentas pieles como para sacudir el yugo del invierno. Cualquiera que sea su edad, ya que estaremos en primavera, usted debe ser bella, como la más bella de las canciones.

Por otra parte cómo no verse encantadora con los juveniles trajes sastre de lanas ligeras, aclarados por blusas primaverales, alegrados por frescos adornos de seda o lencería.

"ECRAN" muestra la moda de las chaquetas clásicas de tonos multicolores, de lunares esparcidos como constelaciones.

"ECRAN" muestra la moda de los conjuntos, feliz unión de los abrigos de lana rectos como túnicas que dejan ver los trajes estampados.

"ECRAN" muestra la moda de los crepes sembrados de flores de los campos, imágenes de la naturaleza.

"ECRAN" muestra la moda de los echarpes que hacen juego con el viento en las partidas al aire libre.

¡Primavera!, Jenny presenta seductores abrigos dos tercios entre los que se asoman los trajes cuadriculados negro y blanco.

Worth hace un hermoso desfile de trajes elegantes a los que completa la capa bordeada de piel.

Patou estudia sus mangas ensanchadas en el codo y que se abren para dejar ver la tela clara del traje.

Molineux bordea de zorro algunos abrigos tres cuartos; sin abandonar los boleros.

Mirande muestra con arte trajes de estilo "bayadera".

Bruyere, en sus modelos de seda maté, incrusta satén laqué, como un trozo de tela preciosa.

Chanel, en su colección hace resplandecer tres trajes sastre de satén ciré blanco, rojo y azul, brillante como el metal, alegre como un hermoso día de sol.

¡Septiembre! La moda con sus mangas acortadas, sus trajes sastres hechos de un trazo de lápiz, con sus abrigos ligeros que flotan sobre los trajes claros de crepes floridos, con sus adornos encantadores y discretos, parece cantar un himno a la sencillez, a la juventud y a la gracia.





Chechias de zuavos, boinas de vascos

Nuestras modistas recurren a fuentes nuevas de inspiración, de donde brotan los modelos. Durante algunas estaciones, sus sombreros, sin excepción, eran verdaderamente uniformados, lo que hoy ya está lejos de nosotras.

A los zuavos de hoy día ellas han tomado la chechia que posan sobre la frente; pero no es el rústico bonete de lana roja de las tropas africanas; las modistas las modelan en pajas flexibles de lana o seda a las que a veces atraviesa un pinche ornamental.

De una fuente dada vuelta hecha de cintas ciré, en las que se hunden cruelmente dos largos clavos de fantasía, ellas producen una encantadora toca de inspiración tonquinesa, pero bien elegante.

De un círculo deformado de vaso chino, hacen un encantador y fantástico sombrero.

La boina vasca de éxito internacional, inspira una serie primaveral de modelos en gamuza, realzados por galones.

La forma de ciertos sombreros recuerda el castillo de esas tortas de varios pisos, pero de innegable flexibilidad.

Algunos canotieres de panamá o picot toman el aspecto de ciertos kepis de ancha y flexible visera; otros semejan sombreros de scouts.

Esta primavera, nuestras modistas orientarán su talento y buen gusto en la creación de modelos de minuciosa ejecución como trabajo de hadas.

M. B.



PARA LOS PASEOS EN AUTOMOVIL

1) Para el auto, falda pantalón y chaqueta de color ladrillo; blusa de jersey a rayas tricolores.

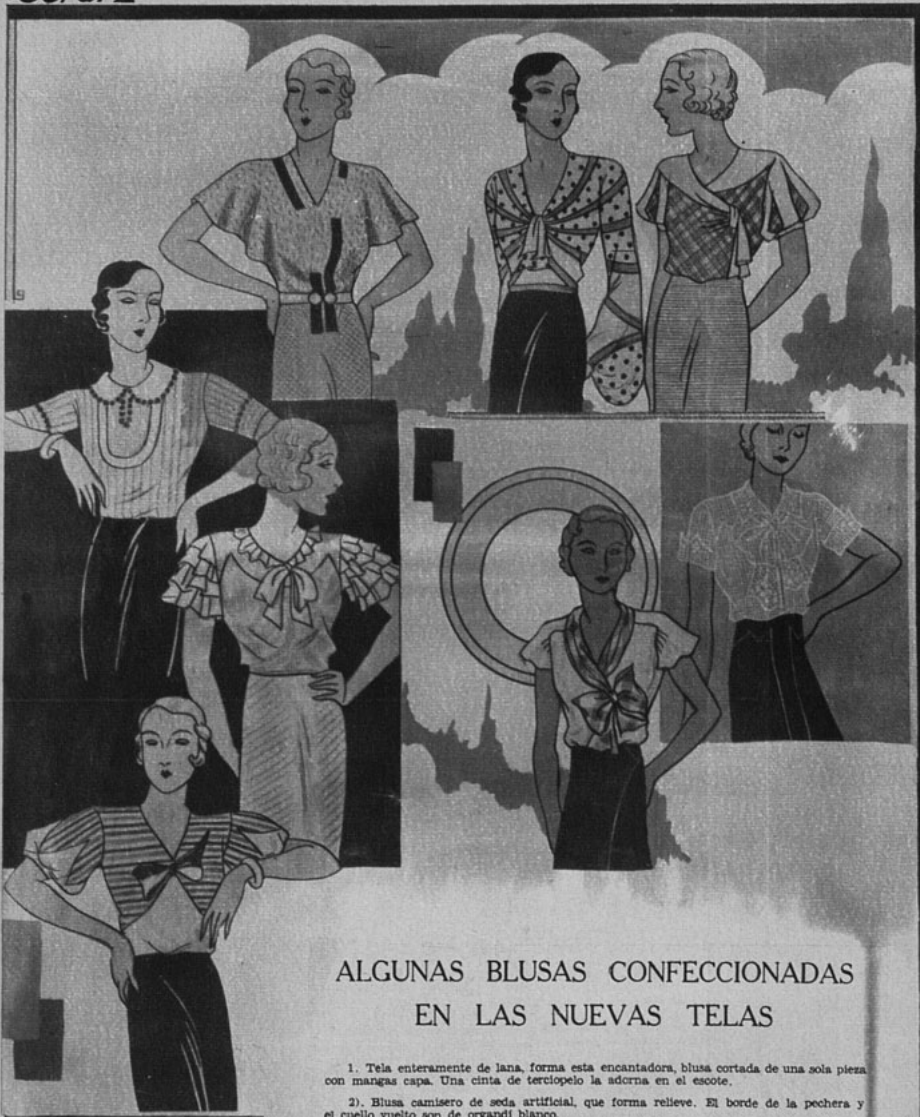
2) Traje abrigo en lana gris ratón, adornado de pespuntes; echarpe en gamuza de color naranja.

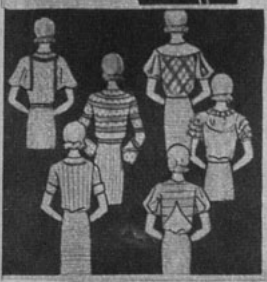
3) Falda y abrigo tres cuartos en lana de tono beige; blusa en hilo del mismo tono.

4) Vestido y abrigo de tweed beige y café; cinturón de cáñamo; cuello de tela beige.

5) Conjunto deportivo; abrigo en lana verde almendra, traje de crepe de chine del mismo tono; sombrero de peccari.

6) Traje sastre y sombrero en tweed verde; blusa en cloqué del mismo tono.





ALGUNAS BLUSAS CONFECCIONADAS EN LAS NUEVAS TELAS

1. Tela enteramente de lana, forma esta encantadora blusa cortada de una sola pieza con mangas capa. Una cinta de terciopelo la adorna en el escote.

2). Blusa camisero de seda artificial, que forma relieve. El borde de la pechera y el cuello vuelto son de organdí blanco.

3). Blusa vaporosa de algodón estampado con helechos. La manga formada por vuelos recogidos y el vuelo que bordea el rebaje de cuello, junto con la lazada, son de algodón blanco.

4). Blusa que combina dos telas: una bayadera y una lisa en algodón. Las mangas globo incrustan las telas en forma de puntas.

5). Linda blusa de hilo blanco y a lunares azul vivo. Está adornada de sesgos pespuntados de hilo azul lavanda.

6). Esta hermosa blusa es de algodón escocés y de color marfil que adorna las mangas y el rebaje del cuello.

7). Blusa juvenil de velo de hilo de color maíz, adornada de velo escocés que forma cuello y lazada.

8). Blusita de malla de algodón, bordada en el cuello, lazada y puños.

EL ABRIGO TRES CUARTOS



1). Traje de lana gris, cuya parte de arriba es de tricot a grandes cuadrados multicolores. La cintura drapeada cierra con un broche de fantasía.

2). Abrigo tres cuartos en lana gris, de forma muy típica. Se lleva con el traje anterior. Es de notar el movimiento envolvente de la espalda.

3). El abrigo anterior visto de frente.

4). Muy bonito traje de lana verde suave a lunares de un tono más obscuro. El cuello vuelto ata sobre la pelerina que se puede sacar. El cinturón de la misma tela está adornado de pespuntes y de un bonito cierre. La falda tiene un corte al costado izquierdo a la altura de la cadera.

LAS LANAS JASPEADAS, A BORLON, A RAYAS, PARA LA MAÑANA



1). Traje de lana color marino, aclarado en el escote por un cuello drapeado, que anuda en el hombro izquierdo.

2). Traje de mañana en lana escocesa azul y beige, de aspecto muy juvenil. El cuello es de organdí blanco, adornado de cintas que recuerdan los colores del escocés.

3). Traje que consta de falda y abrigo siete octavos, suelto, de lana cuadriculada gris. La blusa es de tono azul marino, lo mismo que los guantes y el calzado.

4). Traje sastre de lana a borlones, de color negro, adornado de un plastrón y corbata de piqué blanco.

5). Traje de lana a finas rayas: gris y azul, adornado de piqué blanco. Los guantes son también blancos y los demás accesorios azules.

6). Traje en lana fina, jaspeada gris. Los ojales, vivos y botones son negros, lo mismo que el cinturón y accesorios; guantes de color gris claro.

7). Traje de lana azul marino, adornado de piqué blanco, que se divisa en los puños; la pechera, adornada de botones.

8). Traje de fina lana negro, compuesto de un bolero y una falda que se colocan sobre un traje de marrocain estampado, rojo, blanco y negro.







JOAN BLONDELL, imagen de la alegría.
(Foto Warner Brothers).

¡LO MAS ROMANTICO!
¡LO MAS EXQUISITO!
¡LO MAS GRANDE!

LA MONJITA



CON
HELEN
HAYES
CLARK
GABLE
HOY-CENTRAL

Localidades numeradas en venta.



Interesante estudio fotográfico de BETTE DAVIS, otra de las buenas estrellitas del momento.
(Foto de Fryer para Warner Bros).



CREMA
DUQUESA

Penetra profundamente en la piel, sin obstruir los poros, la limpia de impurezas y proporciona un aspecto sano y juvenil.



EL GENERO A CUADROS NEGRO Y BLANCO PARA LOS TRAJES JUVENILES

Los trajes de paseo

1). Traje de lana negro, adornado de un cinturón de gamuza de este tono. La blusa está adornada de un doble cuello de organdí bordeado de una fina rucha plegada en color durazno. El corte delantero de la falda forma bolsillos.

2). Abrigo de lana beige claro que se lleva con una corbata burdeos. El cinturón se cierra por una hebilla de metal.

3) Hermoso traje en lana, rojo sobre el cual se lleva un abrigo de gruesa lana a cuadros gris y negro; es de forma recta y tres cuartos, la última palabra de la moda.

4). Encantador traje de paseo en lana azul marino, ajustado al talle por un cinturón que cierra por una hebilla de metal. Tiene dos bolsillos que adornan la falda casi estrecha.

El corpiño tiene vueltas que abren sobre un chaleco de hilo cruso.

IMPRESO EN CHILE POR
UNIVERSO


JANET
GAYNOR



ACEITE DE OLIVAS

Es la base esencial de este maravilloso producto

y que constituye la mejor defensa para todo cutis delicado.



JABON CHELA



ecran



Nº. 131 **Año IV**

SANTIAGO, 25 DE JULIO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 64-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

El cinematógrafo moderno ha ennoblecido, avanzándolo, a la vez, técnicamente, el arte del maquillaje. La antigua y burda ciencia teatral que consistía en echarse sobre las sienes una peluca blanca cuya línea de unión, en la frente, se disimulaba con un par de líneas rojizas que el público aceptaba, tácita y mansamente, como arrugas, —no podía ser visto sino de lejos. De cerca o con ayuda de los anteojos de teatro, resultaba inaceptable.

En las primeras películas, de comienzos de siglo, se siguió la misma superchería teatral, que si fué aceptada en aquel entonces, resulta irrisoria hoy cuando nos toca ver trozos de viejas películas, en esas inefables exhumaciones

LA CIENCIA DE ENVEJECER... EN LA PANTALLA

Por

CARLOS BORCOSQUE

completándose el conjunto con una infinidad de otras "arrugas" junto a los ojos, a la nariz y a los labios, ha sido reemplazada, en la pantalla, por la imitación perfecta de la vejez. El actor de teatro, — que en la escena era casi el único que envejecía, porque la actriz ya solía tener bastantes años encima como para no necesitar de "recargo" alguno,



Ralph Morgan en dos aspectos, al natural y caracterizados, para la película "The power and the glory". (Fotos Fox).



Joseph Schildkraut y Laura La Plante en "Bohemios". (Foto Universal).





Richard Dix e Irene Dunne en dos aspectos de "Cimarrón".
(Fotos A. K O.).

cinescas que se ofrecen, en los cines de Hollywood, como el mejor espectáculo cómico que podría mostrarse. Pero de entonces acá, la ciencia del maquillaje, — o llamémosla del "make-up" para ser más cinematográficamente exactos, —ha ganado de tal modo que hoy en día consiste no ya en imitar la vejez, sino en obtenerla de una manera gráfica tan perfecta, que el actor o la actriz así transformados, puedan aceptar la más minuciosa observación, de lejos o de cerca.

La peluca está casi totalmente desterrada, reemplazándosela por el arreglo del propio pelo del intérprete, ya sea tiñéndole con soluciones que no dejan rastro, una vez terminada la labor diaria, o bien, agregándole algo más, de color blanco, superpuesto. El cabello canoso que lucen los artistas cinematográficos que interpretan hoy en día personajes de edad, está colocado de una manera tan perfecta que podrían salir a la calle sin que nadie notase que se trata de un arreglo artificial. Ya no se usan los "toupets" de pelo entretejido en una red tenue; el cabello que se agrega se pega, directamente sobre las sienes del artista, pareciendo como si naciese de los poros de su cutis. Y de allí que el lente cinematográfico no descubra el menor rastro, ni aun en el más grande de los "close-ups". La mayor dificultad, — la de dar a la cara entera el aspecto de envejecimiento y fatiga suficientes, — se obtiene por medio de la hábil aplicación de "collodion", que produce arrugas determinadas o que simplemente destruye momentáneamente la tersura de todo el cutis, dándole el aspecto requerido. Uno de los casos más perfectos en este sentido es el que muchos de nuestros lectores habrán visto en Boris Karloff, caracterizando a una momia rediviva en la película del mismo nombre, — cuyo cutis denotaba el envejecimiento de varios siglos. De igual modo el "make-up man" cinematográfico da a los pómulos, la frente, las comisuras de los labios y hasta a los párpados de un artista joven, toda la pesadez y la vejez que sean necesarios. La pintura de diversos colores, hábil y tenuemente colocada y el teñido de las cejas y pestañas de modo que aparezcan blancas, completa, después de un concienzudo trabajo que suele durar horas, la transformación de un intérprete.

El resto de la tarea pertenece a éste. El buen artista cinematográfico debe coronar esa labor de "make-up" por medio de una actuación apropiada. En ese sentido, también el cine ha avanzado mucho sobre el teatro, haciendo cada artista un estudio concienzudo de los gestos, las expresiones y los "tics" nerviosos de una persona de cierta edad, para dar a su labor todos los visos de la realidad.

Hace algunos años, en la película "Show boat" de los estudios de la Universal, estrenada en Chile con el título de "Bohemios", sus protagonistas, Joseph Schildkraut y Laura La Plante, realizaron una interesante labor de caracterización, envejeciéndose a través de su desarrollo. De allí en adelante se ha venido avanzando mucho en el doble arte del maquillaje y de la caracterización.

Existe en Hollywood una actriz muy joven aun, que ha tenido la valentía de especializarse en caracterizaciones de mujeres que se envejecen a través del desarrollo de la cinta, estableciendo de tal modo su personalidad artística que ha escalado, en corto plazo, el estrellato cinematográfico. Y esa labor, en vez de estereotiparla como actriz de edad, la hace aparecer hoy, más radiante que nunca, en roles llenos de juventud. Me refiero a Irene Dunne. En "Cimarrón", con Richard Dix y en "Back Street", — "La usurpadora", — junto a John Boles, ha encarnado, genialmente, a mujeres que van pasando gradualmente de la juventud a la vejez, marcando, con minuciosidad genial, todas las fases del decaimiento senil. En ambos casos, Irene Dunne ha tenido la suerte de estar acompañada de dos buenos intérpretes: Dix y Boles que, a su vez, han realizado hábilmente la transformación física y espiritual. El primero volvió a darnos después, conjuntamente con Ann Harding, en la cinta "Los Conquistadores", otra labor semejante, mientras a Boles ya le habíamos admirado en "Simiente". Hace





Lionel Barrymore, al natural y caracterizado para la película "El hombre que yo maté".
(Fotos de Metro y Paramount).



Preston Foster en su caracterización del Alcalde Cermack, en la película "The man who dared". (Foto Fox).

poco el mismo actor terminó la cinta "Manhattan Cocktail" en la cual también se envejece a través de su desarrollo.

Irene Dunne acaba de repetir, una vez más, la labor artística en que se ha venido especializando, en la cinta "El secreto de Madame Blanche", recién estrenada en Chile. Allí vemos a la joven estrella transformándose, a medida que los años pasan y los sufrimientos la agobian, en una mujer de edad. Y hay que confesar que se requiere algo más que una simple labor material de "make-up" para dar realidad a una caracterización como la suya.

En "Arriba de la colina", reeditada no hace mucho en forma sonora, nos ofreció Mae Marsh una caracterización interesante de una mujer de edad y, en "El dólar de plata", Bebe Daniels y Edward G. Robinson nos probaron que nada está vedado a un par de buenos intérpretes, caracterizándose de manera bastante plausible para los episodios finales de la cinta. No cabe duda de que ha habido entre los productores cinematográficos cierta tendencia a abusar de los temas en que, en vez de relatarse un simple episodio de una existencia, se describe toda una vida, dando así ocasión a numerosas caracterizaciones en que los intérpretes deben recorrer veinte, treinta y hasta cuarenta años de vida.

Ruth Chatterton, con su labor en la versión inglesa de "La mujer X" fué una de las primeras, hace largo tiempo, en demostrar las posibilidades interpretativas de una buena actriz ayudada por una caracterización hábilmente arreglada. Más adelante María Ladrón de Guevara la repitió en forma magistral en las escenas finales de la misma cinta,



cuya versión castellana me tocó en suerte dirigir, ofreciéndonos la sensación de la mujer envejecida y encanallada por una existencia trágica. Wynne Gibson realizó una tarea semejante, no hace mucho, en la cinta "El caso de Clara Deane".

Indudablemente que una de las caracterizaciones más perfectas de envejecimiento fué la que realizó Norma Shearer, no hace mucho, en "El interludio extraño". Con una versatilidad digna de la más grande de las actrices, la estrella aparece allí en todos los períodos de su vida, desde la niña soltera hasta la abuela. En la misma película, Alexander Kirkland y Ralph Morgan realizaron también una labor muy plausible, no así Clark Gable que dañado por un "make-up" que no fué perfecto, no logró dar la sensación de vejez, debido posiblemente a su excesiva corpulencia física.

En "Amor que no muere" vemos también una labor semejante, hecha a conciencia por Leslie Howard. Su personaje adolece en ciertos instantes de afectación. Pero su aspecto físico es indudablemente un trabajo concienzudo de "make-up".

Lionel Barrymore, a pesar de estar muy lejos de ser un hombre joven, ha tenido también algunos aciertos muy grandes en la interpretación de tipos de mayor edad. Los más grandes han sido, indudablemente, en "El hombre que yo maté" y ahora último en "Sweepings",





Leslie Howard y Norma Shearer, cuando filmaban "Amor que no muere" (Foto Metro).

Clive Brook y Diana Wynyard en las últimas escenas de "Cabalgata". (Foto Fox).





Dos aspectos de Spencer Tracy y Colleen Moore en "The power and the glory", en las primeras y en las últimas escenas.
(Fotos Fox).

una película de los estudios de R. K. O., recientemente terminada.

Diana Wynyard, actriz inglesa de prestigio en las tablas, nos dió, en "Cabalgata", conjuntamente con Clive Brook una labor maestra de caracterización, sobrepasando a su compañero en la perfección con que fué marcando, paulatinamente, las etapas de su envejecimiento. La sola observación de las diversas fases de la vida de esa madre que sufre sin descanso es ya suficiente motivo de interés para admirar la película.

En "El pecado de Madelón Claudet" Helen Hayes, al debutar como actriz cinematográfica, mostró su mejor caracterización en los episodios en que, envejecida, va cayendo en la miseria y en el vicio. Esa labor le valió a la actriz el premio del año, pero por desgracia, perdida la noción de las proporciones, Helen Hayes, se ha lanzado de lleno en las interpretaciones juveniles y románticas cuando en realidad, ni por sus años ni por sus condiciones físicas, está en condiciones de triunfar en ellas, sobre todo cuando tiene que competir con una infinidad de actrices que reúnen, a la vez, belleza y talento artístico, abandonando justamente el campo de las caracterizaciones donde podría obtener mayores éxitos.

Hace poco se terminó en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer una película titulada "Men must fight", — "Los hombres deben pelear", — de la cual son figuras principales Diana Wynyard, Lewis Stone y Phillips Holmes. En esa cinta la estrella inglesa repitió, en cierto modo, su caracterización de "Cabalgata", encarnando una madre cuyo hijo va a la guerra. Entretanto, en los estudios de la Fox acaba de terminarse la película "The power and the glory", — "El poder y la gloria", — en la cual Spencer Tracy, Colleen Moore y Ralph Morgan recorren diversas etapas de su existencia. En los mismos estudios se filma actualmente una cinta que se titulará "The man who dare", — "El hombre atrevido", — que describe la existencia del ex-alcalde de Chicago, Anthony Cermack, asesinado no hace mucho durante la visita del Presidente Roosevelt a Florida. Después de una paciente serie de pruebas cinematográficas, los estudios de Fox se decidieron por el joven actor Preston Foster, de la empresa Warner Brothers, para que encarnase a aquél, debiendo realizar a través de la cinta una amplia labor de caracterización.

Y en esta serie de interpretaciones seniles no debemos olvidar, por cierto, al actor Charles, "Chic", Sale, que en "El testigo principal" y en otras producciones de índole liviana ha venido encarnando, con habilidad, un tipo muy común de viejo alegre y dicharachero, creando una extraordinaria popularidad en Estados Unidos. Y otro actor, conocido bajo el seudónimo de Seth Parker, pero cuyo verdadero nombre es Phillips Lord, filmó en los estudios de R. K. O., una película titulada "Way back home", — "De regreso a casa", — basada en las aventuras que había venido popularizando durante años en la radio, encarnando a un viejo, pero sin obtener en la pantalla el mismo efecto que su voz producía a través del éter.

En todo caso, dentro de los muchos aspectos en los cuales el cinematógrafo ha ennoblecido y ampliado la ficción escénica, el del "make-up" mostrando el envejecimiento artificial de un intérprete, es uno de los más dignos en cuanto se acerca a la realidad hasta confundirse con ella.

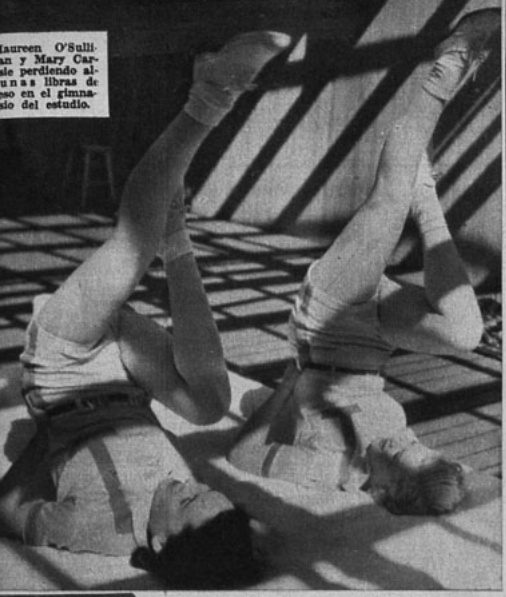




Charles "Chic" Sale, tal como es al natural y como se caracteriza.
(Fotos First National).

KODAK EN MANO

HE AQUI ALGUNAS interesantes instantáneas de jóvenes estrellitas de los estudios de Metro, sorprendidas en una visita a través del estudio, Kodak en mano.



Maureen O'Sullivan y Mary Carlisle perdiendo algunas libras de peso en el gimnasio del estudio.



Martha Sleeper, sorprendida dirigiéndose a su camarín, de regreso del set.



Jean Parker hace un record, en patines y Mary Carlisle toma el tiempo.

Norma Shearer, lista para lanzarse al agua...



Aquí vemos a Dorothy Jordan deslizándose apresuradamente para zambullirse, cayendo sobre lleno en el agua. Estas últimas fotografías, bajo el título (Fotos de M

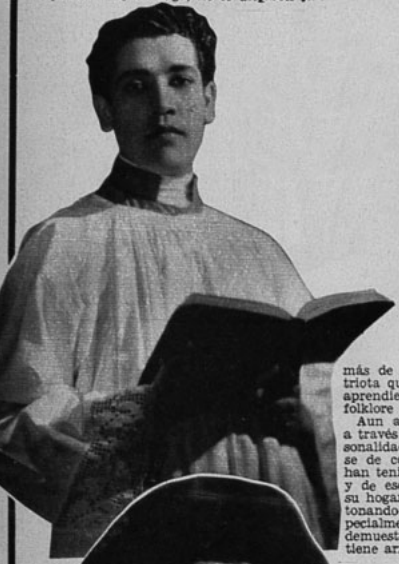
Astros de nuestra raza: JOSE MOJICA

Por el Cameraman ZITO

JOSE Mojica es uno de los astros más combatidos y sobre el cual se escuchan las opiniones más encontradas. Sin embargo, debe decirse, en honor a la verdad, que son muchos más los que le admiran y le aplauden a tal punto que es de estricta justicia establecer que si alguien tiene verdadero derecho a considerarse astro de la pantalla, formado por su labor en películas en castellano, ese es José Mojica.

Personalmente, el joven actor y cantante mejicano tiene un temperamento interesante y férreo. Su vida entera es una continuada sucesión de esfuerzos para llegar a establecer un nombre artístico. Su labor de cantante de ópera y sus éxitos en el Metropolitano de Chicago, no le alejaron jamás de un ideal más grande y más patriota que le animó desde los días en que aprendiese a cantar: la popularización del folklore musical de su país.





Aun aquéllos que advierten en Mojica, a través de la pantalla, lo recio de su personalidad musical, no pueden vanagloriarse de conocer al verdadero artista si no han tenido la suerte de conocerle de cerca y de escucharle en las horas íntimas de su hogar. Es allí, en rueda de amigos, entonando canciones típicas del pueblo y especialmente del indio mejicano que Mojica demuestra cual es el ideal que, en música, tiene arraigado dentro de sí. El placer con que el joven astro viste, cada vez que se presenta una ocasión, el humilde traje blanco de los indios de su país, es una prueba más de ello.

José Mojica no ha hecho aún en la pantalla la película que él desea realizar. Sus argumentos, generalmente de corte europeo, con triviales temas de opereta, no encierran todo el fondo dramático que él desearía. Para él no es el cine sino un vehículo de enorme fuerza dramática en que la música se hace descriptiva y acentúa estados de alma, tragedias y alegrías.

Actualmente el joven astro mejicano realiza una jira musical por el continente europeo, obteniendo éxitos definitivos en cada una de sus apariciones. Y es extraordinario advertir la valentía con que intercala en sus programas, frente a la música clásica y consagrada, trozos desconocidos de anónimos autores de su tierra, recitaciones dramáticas en que el dolor indígena se desparrama en una música extraña que posiblemente algún día sea incluida universalmente, con la melodía folklórica de todos nuestros países, en el programa de las más grandes audiciones.

En algunas semanas más Mojica estará de regreso en Hollywood para filmar una nueva serie de tres películas en castellano para los estudios de Fox, dividiendo así, su tiempo entre sus dos ideales: la música y el cine musicado, en castellano.

Los admiradores del astro mejicano tendrán, pues, ocasión de volver a verle a menudo, pues, que aun no se han estrenado entre nosotros, todas las películas que filmara antes de su viaje a Europa, a las que se agregarán aquéllas que producirá dentro de poco.

Ya sí, aun aquéllos que no son entusiastas partidarios del joven actor, deberán confesar que José Mojica, encarnando el espíritu de la raza azteca en sus ideales y hasta en su tipo físico, posee el extraño don de la sinceridad emotiva con el cual reemplaza, con éxito, todas las imperfecciones que pudiese tener en su labor interpretativa. Y que posee, además, una voz de una pureza y claridad casi únicas en la pantalla.







Kathleen Burke, "la mujer pantera", y Buster Crabbe "el hombre león", cuya popularidad es enorme en los Estados Unidos.

(Foto Paramount).

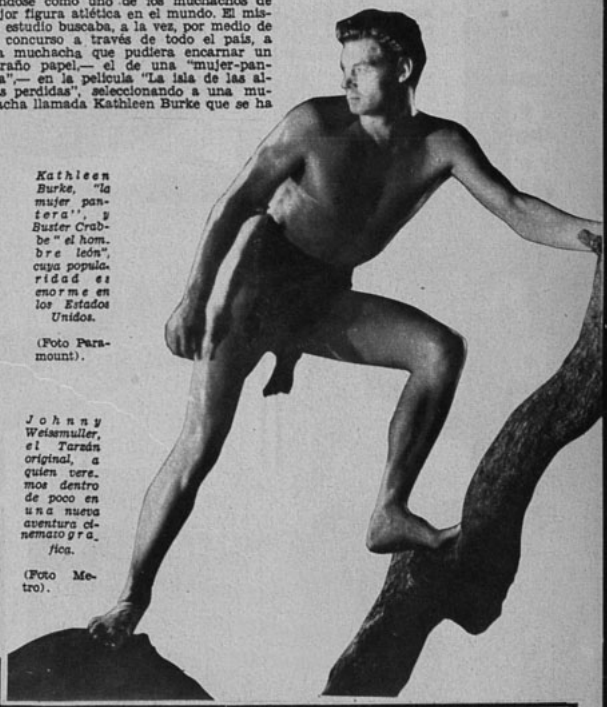
ASI como en París se pone de moda un tipo de gorrito de señora o una tela original, así en Hollywood aparece la boga de determinado número de películas. A pesar de estar los estudios cuajados de escritores y argumentistas a quienes se titula pomposamente como "la crema del talento literario de los Estados Unidos", la originalidad de los argumentos cinematográficos suele residir en copiar, lo más estrechamente que sea posible, el tema de la última película de éxito filmada por otro estudio. La idea es tan vieja que ha venido a convertirse en una de las tradiciones de Hollywood. Hay épocas históricas, épocas guerreras y épocas aeronáuticas. Hace años, a raíz de "Cleopatra", filmada por Theda Bara, ocurrió en la ciudad del cine una verdadera inundación de temas históricos y bíblicos. Más adelante, cuando la empresa Paramount decidió hacer la película "Alas", vino la era aeronáutica que aun no termina, como ya había habido, un poco antes, la era guerrera, a continuación del estreno de "El gran desfile". Tuvimos también, durante los últimos dos años, una epidemia de cintas de gangsters, de la que suelen presentarse algunos casos aislados de vez en cuando, a pesar de la vacuna de censura sanitaria que se estableció para evitar el exceso de cintas horripilantes. Y ahora tenemos, por último, un período más atlético y más noble como espectáculo: el de las cintas con hombres y mujeres de la selva.

En realidad, la paternidad de esta clase de producciones se debe a una obra maestra, "Trader Horn", en la que apareció por vez primera una mujer blanca transformada por una existencia selvática. Aunque el episodio era muy convencional y más aun, el aspecto físico de aquella mujer blanca que había pasado su vida entera bajo los rayos del sol africano, se estableció la posibilidad de explotar ese nuevo filón. Y comenzaron a salir las cintas de esta índole, encabezadas por "Tarzan, el hombre mono", que ha constituido un éxito extraordinario en el mundo entero. La empresa Paramount buscaba, entre tanto, un muchacho que pudiese competir con Johnny Weissmüller y elegía, después de larga búsqueda, a "Buster" Crabbe, uno de los campeones olímpicos que más se distinguieron en la reciente olimpíada. El improvisado actor debutó encarnando a un "hombre-león", no muy feroz por cierto, en la película "El rey de la selva", recorriendo además, personalmente, los principales teatros de los Estados Unidos y estableciéndose como uno de los muchachos de mejor figura atlética en el mundo. El mismo estudio buscaba, a la vez, por medio de un concurso a través de todo el país, a una muchacha que pudiera encarnar un extraño papel,— el de una "mujer-pantera",— en la película "La isla de las almas perdidas", seleccionando a una muchacha llamada Kathleen Burke que se ha convertido en estrella cinesca debido a esa oportunidad, pero resultando menos "fiera" y más femenina de lo que se esperaba. De modo que la veremos, en adelante, elegantemente vestida, como una estrella de salón, a pesar de haber entrado a la pantalla por el camino de su fiera belleza y su figura atlética...

Metro-Goldwyn-Mayer prepara actualmente la filmación de una segunda película basada en las aventuras de Tarzan, que se titulará "Tarzan y su amigo", en la que veremos reaparecer a Johnny Weissmüller, ya más cultivado, en nuevos episodios que serán, posiblemente, tanto o más subyugantes que los primeros. Pero como las aventuras del hombre-mono de que es autor Edgar Rice Burroughs, están libres de todo derecho de autor, otra empresa cinematográfica,— la "Sol Lesser Productions",— se prepara en estos momentos a competir con aquel Tarzan, filmando una serial en doce episodios que se titulará "Tarzan, el sin miedo". Y después de ensayar a docenas de muchachos de figura atlética, ha venido a decidirse por "Buster" Crabbe, arrendando al joven actor a la empresa Paramount.

De modo que tendremos dos Tarzanes en competencia. Y si bien Weissmüller lleva la ventaja de la popularidad que le ha producido su primera obra, no es imposible que el segundo, más joven que él, resulte, para el mundo femenino, un Tarzan más romántico.

Estamos en la época de las películas de desnudo artístico que es, en realidad, una continuación de la escasez de ropa de los tiempos modernos. Los extremos se tocan...



Johnny Weissmuller, el Tarzán original, a quien veremos dentro de poco en una nueva aventura cinematográfica.

(Foto Metro).

Por JALI GUD

EPIDEMIA DE TARZANES...

Una danza heroica

HE aquí un interesante conjunto de fotografías que muestran una danza heroico-fantástica y que forma parte de la película "I loved you Wednerday", "Te amé el miércoles", que se filma actualmente en los estudios de Fox y cuyos protagonistas son: Elissa Landi, Victor Jory y Warner Baxter. En las poses que aquí presentamos como una exclusividad para nuestros lectores, aparecen la estrella Elissa Landi, June Vlasek y el bailarín Georges Burgermann.

(Fotos Fox).









CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE

Por MONSIEUR X.

Ha comenzado en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer la filmación de la película "La dama y el pugilista", que será una de las producciones de mayores pretensiones del año. Joan Crawford será la dama y Clark Gable el pugilista. Trabajará, además, el joven actor Franchot Tone, cuyo romance con Joan Crawford, fuera de la pantalla, agrega valor a su participación en la cinta. Y dirigirá la película Joseph Von Sternberg, que por vez primera actúa dentro de aquellos estudios. Se espera una gran cinta.

• • •

Veremos reaparecer a Ralph Forbes, tan



injustamente alejado de la pantalla durante largo tiempo. La empresa Monogram le ha contratado para filmar dos películas, en vista del éxito alcanzado por el joven actor encarnando con indudable maestría a un cantante físicamente deforme, en la película "El broad-casting fantasma". La siguiente producción del astro inglés se titulará "El vengador".

• • •

Mientras Sally Eilers pasea por Europa con Bebe Daniels y Ben Lyon, Hoot Gibson se consuela presentándose, noche a noche, en los cabarets con una morena despampanante que se llama Sonia Mitchell y que, según parece, será la leading-lady del actor-cow-boy en su próxima película.

• • •

El director Eddie Buzzell ha decidido elegir a una muchachita desconocida, de entre las extras de Hollywood, para protagonista de la película "¡Oh, promise me...!", que dirigirá para los estudios de la Universal. Y hay, por supuesto, alarma general, suspiros y esperanzas entre los miles de candidatas.

• • •

Constance Cummings, estando en Londres, es la estrellita más disputada por Hollywood. Mientras los estudios ingleses de Elstree pretenden retenerla, las principales empresas de Hollywood la llaman de regreso. Y la joven actriz se ha decidido a firmar un contrato, por sólo dos películas, con la nueva organización "Siglo XX", que distribuirá por intermedio de Artistas Unidos.

• • •

Gilda Gray, la famosa bailarina y ex estrella de la pantalla, ha dado una sorpresa a sus amigos al aparecer en Hollywood en viaje de luna de miel con su nuevo y tercer esposo, miembro del servicio diplomático de Venezuela, Héctor B. de Saa. La estrella tiene en la actualidad treinta y dos años y 24 su esposo.

• • •

Gary Grant será nuevamente el leading-man de Mae West en la siguiente película de esta estrella. A pesar de su aspecto juvenil, Gary parece ser el tipo exacto para compañero de la West, habiendo declarado que resulta para él mucho más interesante actuar junto a una actriz tan "expresiva" que como compañero de ingenuas jovencitas.

• • •

De paso para Europa, los periodistas neoyorquinos detuvieron a Douglas Fairbanks Jr., en el momento en que se preparaba a abandonar el hotel, rumbo al muelle.

—¿No hay esperanza de reconciliación entre usted y su esposa? — le preguntaron.

—¿Hace frío o calor afuera? — preguntó, contestando, el joven actor.

Constance Cummings, una de las estrellitas más disputadas del momento.

(Foto Paramount).

Los periodistas no se dieron por vencidos.

—¿Es verdad que Miss Crawford está enamorada de Franchot Tone?

—Parece que voy a necesitar sobretodo — les contestó, el joven astro, tomando su abrigo y saliendo de la habitación antes de que le hiciesen una tercera pregunta...

• • •

Helene Costello ha llegado a Hollywood muy amorosamente recostada en el brazo de su nuevo esposo, el cinematografista cubano Arturo del Barrio, viéndoseles a menudo en los cabarets de moda.

• • •

Georges O'Brien está haciendo las maletas para lanzarse en una nueva excursión, apenas termine la película que actualmente filma. Esta vez irá directamente a la Argentina y desde allí, cruzando posiblemente a través de nuestro país, se embarcará para el Oriente, desde donde regresará a California.

• • •

El último domingo fué el "día de la bicicleta" en Hollywood, celebrándose una fiesta en el balneario de Ocean Park, en la cual los concurrentes tenían la obligación de presentarse pedaleando. Siete mil personas en bicicleta tomaron parte en la celebración, actuando el actor Neil Hamilton como "gran mariscal" del desfile que se improvisó.

• • •

Wallace Beery estuvo a punto de perder la vida al detenerse el motor de su avión Bellanca en el que viajaba con destino a su cabaña de pesca, situada en las montañas californianas. Felizmente logró aterrizar en una pequeña planicie, comprobando que por descuido había quedado mal cerrado el estanque de bencina, vaciándose por la presión del viento de la marcha.

• • •

Joan Crawford me llamó por teléfono para decirme que su edad es 25 años y no 27, como se ha asegurado en algunas publicaciones. ¡Complacida!

Georges O'Brien, que hará un viaje de descanso a Sud América, pasando por Chile.

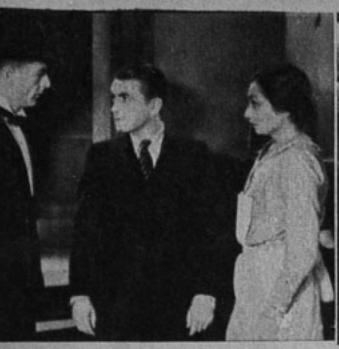
(Foto Fox).



Ralph Forbes que reaparece, más maduro y más actor, en interpretaciones dramáticas.

(Foto Fox)





Robert Barrat, Richard Barthelmess y Aline Mc. Mahon en "Heroes for sale" de First National.



Arthur Hohl, Dudley Digges y Douglas Fairbanks Jr. en "Narrow corners" de Warner Bros.



William Gargan y Miriam Hopkins en "The story of Temple Drake" de Paramount.

LO QUE VEREMOS ESTE AÑO

Por MONSIEUR X.

NARROW CORNERS. (Warner Brothers).

Una buena cinta de aventuras en una isla de las indias holandesas y a bordo de un velero, llena de situaciones dramáticas y emocionantes. Espléndido espectáculo cinematográfico, de ese cine que entusiasma a chicos y grandes. Colaboran eficazmente Douglas Fairbanks, Jr., Arthur Hohl y Dudley Digges. La recomendamos.

PROFESIONAL SWEETHEART. (R. K. O.).

Película sin pretensiones, pero muy alegre, para los que quieran reír de buena gana. Todo el tema se reduce a las peripecias de un grupo de hábiles empresarios para hacer aparecer como ingenua a una joven artista de radio que es una pólvora. Ginger Rogers está encantadora, secundada por Norman Foster, Zasu Pitts, Franklin Pangborn y otros.

GOLD DIGGERS OF 1933. (Warner Brothers).

Otra cinta musical, montada a todo lujo, con música pegajosa y abundancia de muchachas bonitas y bonitas piernas. No es superior a "La calle 42", pero gustará tanto como ésta por su livianura. Se restacan en su interpretación Joan Blondell, Dick Powell, Aline Mc. Mahon y Guy Kibee. Warren Williams interpreta un papel que no cuadra a sus facultades, pero la obra sigue un desarrollo tan liviano y muestra tan hábilmente la vida de las muchachitas coristas en busca de amigos ricos, que constituye un espectáculo polícromo y musical que distrae y satisface ampliamente.

THE STORY OF TEMPLE DRAKE. (Paramount).

Un tema demasiado sórdido, que no debía ser llevado a la pantalla. Sin embargo, hay que confesar que está espléndidamente interpretado y que el misterio y la emoción de algunas de sus escenas está realizado con una maestría digna de elogio. Miriam Hopkins, Jack La Rue, James Eagels y Florence Eldridge, — esta última una espléndida actriz, esposa de Fredric March, — realizan una labor digna de elogio.



Lee Tracy y Madge Evans en "The nuisance" de Metro.

THE NUISANCE. (Metro-Goldwyn-Mayer).

Es ésta una de las cintas más alegres y livianas producidas en el año. El solo nombre de Lee Tracy es suficiente para imaginar que se trata de una obra para pasar un rato agradable. El joven y dinámico astro encarna a un tinterillo especializado en cobrar daños y perjuicios a la compañía de tranvías, representando a clientes atropellados. La cinta muestra infinitos incidentes, a cual más gracioso, entremezclados con una trama romántica muy simpática. Se destaca por su caracterización, realmente genial, de un médico ebrio, el actor Frank Morgan. Madge Evans es la joven. En conjunto, una película llena de nervio y muy agradable.

HEROES FOR SALE. (First National).

Una buena cinta, como todas las de Richard Barthelmess, mostrando, de una manera amarga y desalentadora, las injusticias de la vida para con un muchacho, héroe guerrero, a quien la mala suerte persigue encarnizadamente. Barthelmess, como siempre, hace noble e interesante su personaje, destacándose también la labor de Robert Barrat en un rol característico. Es película un poco larga y lenta, de final gris, pero profundamente humana y verdadera

Joan Blondell, Dick Powell y Warren Williams en "Gold diggers of 1933" de Warner Bros.



Frank Darien, Franklin Pangborn, Frank Mchugh, Gregory Ratoff y Ginger Rogers en "Professional sweetheart" de R. K. O.



Los ultimos estrenos

«SALVAJE».—

Tiene esta cinta de la Fox Film estrenada en el Teatro Baquedano, el atractivo de la rentrée de Clara Bow, la actriz, por mucho tiempo, predilecta del público norteamericano.

El asunto de esta cinta está diseminado en una serie de episodios novelescos, de los cuales es eje la protagonista, manteniendo, gracias a la variedad de los acontecimientos, la atención del espectador, sin que decaiga el interés, sino en contados pasajes.

La película refiere la historia de una muchacha hija de indio y de blanca, de temperamento irascible y de modales incultos, la cual llega al matrimonio por obra del capricho y tiene un hijo luego después de haberse separado del marido, un degenerado. Abandonada de todos, para alimentar a la criatura, recurre a extremos vergonzosos. Muerto el niño, en medio del pesar que le causa la desgracia, recibe la noticia de una herencia. Entra a la vida regalada. Logra interesar al hijo de un millonario; pero conocidos sus antecedentes, es repudiada. Sabedora de que su madre se encuentra gravemente enferma va hasta ella y allí, al lado del lecho de muerte, recibe la revelación de que no es hija del que ha creído su padre, sino de un indio. Desilusionada de la existencia que ha vivido, se va a los sitios que vieron su niñez y entrega su amor a un mozo mestizo, como ella.

El suscinto relato anterior es la síntesis de la novela folletinesca



que contiene la película, con la cual Clara Bow ha vuelto a sus actividades cinéastas. Por cierto que la obra no es un modelo, ni mucho menos. El asunto no abandona la vulgaridad en ningún momento. En ocasiones el autor, sin talento para disimular ciertos detalles, llega a la crudeza desvergonzada.

La actuación de numerosos artistas que participan en la pieza, es discreta, sobresaliendo la protagonista, que regresa a la pantalla sin que hayan decaído sus facultades artísticas.

La presentación escénica pone delante del espectador bonitos parajes campestres.

PELICULA QUE NO OFRECE OTRO ATRACTIVO QUE LA PRESENCIA DE CLARA BOW.

«LA MASCARADA DE WASHINGTON».—

El Teatro Central renovó su cartel con esta película Metro Goldwyn Mayer, protagonizada por dos grandes artistas: Lionel Barrymore y Karen Morley.

El título de la pieza extravía al público, pues lo hace suponer que se trata de algún asunto de carácter histórico político de la República del Norte, cuando en realidad el celuloide desarrolla una fábula amoroso-social del género habitual en el cine, sin otra relación con la política, que caracterizar el protagonista a un senador, alrededor del cual se fragua la intriga y desarrollar-



algunas escenas en el Capitolio de Washington.

La cinta narra episodios de la vida de un abogado, que llega a ser elegido senador. En la cúspide de su carrera, cae en las redes que le tiende un grupo de malas gentes, valiéndose de una hermosa vampiresa, hasta hacerlo perder la estimación de sus electores y parar en el ridículo. Procesado públicamente, el hombre se siente tan afectado, que terminada la audiencia final del tribunal que juzga su conducta y antes de oír el veredicto de su vindicación, queda muerto al lado de su hija.

Se trata de una cinta basada casi por entero en el diálogo, con largas tiradas de conversaciones y de alegatos que, aun siendo muy interesantes, acaban por parecer monótonos para el espectador que no puede seguir la frase en inglés y ha de atenerse a los rótulos explicativos.

La interpretación de los papeles principales está al cuidado, como hemos dicho, de elementos de primer orden. La figura central la ocupa Lionel Barrymore, quien, sin ser ésta su mejor obra, pone en ella toda la eficiencia de sus disposiciones artísticas. Una observación de orden estético. En ninguna pieza Barrymore disimula menos que en ésta la desigualdad de sus piernas. Aquí resquea a ojos vista. Su leading-lady es Karen Morley, actriz magnífica, quien confirma en esta nueva presentación sus singulares dotes. En segundo plano aparecen otros buenos actores, entre ellos Ni's Asther.

PELICULA PARA TEATROS DE PRIMERA CLASE.

«FEDERICO EL GRANDE».—

Esta película Ufa es nueva manifestación del interés que tienen los filmadores alemanes de rememorar, en el cine, acontecimientos culminantes de su historia.

Se ha llevado a la pantalla, en esta ocasión, uno de los episodios del reinado de Federico II de Prusia en el siglo XVIII, cuando coaligadas por un pacto secreto, Rusia, Austria y Francia se disponían a agredir a Prusia y humillar el poderío de su rey.

Refiere la película detalles interesantes de la política de intrigas y de espionaje, seguida, en aquella época, valiéndose de recursos y artimañas que hoy resultarían ingenuas. El hecho histórico pone de relieve la personalidad del monarca, quien, sumando en sí todo el poder de la nación y la voluntad de su pueblo, con resolución y serenidad, sin arredrarse ante la multiplicidad de los enemigos de su patria, encara el peligro de la guerra.

Al episodio, que en la pantalla procura acercarse a la veracidad histórica, se han agregado detalles románticos, que dan especial amenidad a los acontecimientos.

Aún cuando el asunto se aleja de lo que nuestro público está acostumbrado a ver, se mantiene en la sala, en el rodar del celuloide, constante atención para seguir la trama. Es sensible, eso sí, para los espectadores que no entienden alemán, que los rótulos en castellano estén distanciados uno de otro, de manera que no les permite seguir buena parte del diálogo, dejándoles con el deseo de saber de qué se trata, pues los conocedores del idioma rien de buena gana en muchos pasajes.

En la interpretación de los papeles centrales, participan artistas de primer orden de la cinematografía alemana. Otto Gebuhr, que caracteriza al protagonista, es un gran actor, de facultades poco comunes. Sabe dar al personaje, aun en las pecuiiaridades fútiles, el sello de dignidad que ponía en todos sus actos el célebre monarca. La nota femenina, en una divertida aventura amorosa, la da la dama joven Renata Müller, actriz poseedora de magníficas dotes unidas a una gran simpatía.

La presentación escénica ofrece momentos atrayentes, por la belleza de algunos cuadros de carácter social de la época, en los cuales las damas aparecen con hermosas toilettes sobre grandes crinolinas, y por lo espectacular de algunos detalles relacionados con el asunto principal.

PELICULA QUE AL REMEMORAR COSAS DE DOS SIGLOS ATRAS, SABE INTERESAR AL PUBLICO CON EPISODIOS QUE EN LOS DETALLES ENCIERRAN ESPECIAL ATRAACION.

M. D'AVRIL.

Exceso de acidez





• Cuando usted se sobrepasa en la comida y la bebida y fuma incesantemente, la Leche de Magnesia de Phillips le sacará del consiguiente estado de acidez excesiva. Pero cerciórese al comprarla que sea la legítima, la que lleva el nombre Phillips, *porque las imitaciones son casi* siempre ineficaces y hasta peligrosas.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidrózido de Magnesia.



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

N. MOLINA, Santiago.—Con mucho gusto me ocuparé, muy pronto, de Gary Cooper. Actualmente, filma la película "One sunday afternoon", ("Un domingo por la tarde"). Trataré de verle en el "set" para escribir mis impresiones.



J. L. C., MORENITA, L. ZAMUDIO, TRES LECTORAS, PORTERA.—Aunque ya deben haber aparecido algunas fotografías de su ídolo, en el número de hoy verán ustedes un artículo más y cuatro poses recientes. Tienen ustedes que tener un poco de paciencia, porque Mojica está en estos momentos en Europa, pero haré la entrevista que se me solicita apenas regrese a Hollywood.

LECTOR, Santiago. —Mil gracias por sus felicitaciones. Ese artículo mío, aparecido en "La Nación", no es sino el resultado de mis años de observación y experiencia en Hollywood. Estoy convencido de que cada uno de los puntos que allí expongo y, más aun, puedo probar su veracidad. La industria nacional en Chile será un hecho, antes de poco, a pesar de la oposición antipatriótica de algunos intereses creados.

ADMIRADORA DE LOLITA, Valparaíso.—Dentro de poco la verá usted: Dolores del Río va a comenzar pronto la filmación de una película que será hecha totalmente en colores, en los estudios de R. K. O. Efectivamente, no ha hecho jamás ninguna cinta en castellano, no por culpa de ella, sino por desinterés de los estudios, de darle esa oportunidad, que ella desea, de actuar en su propio idioma.

N. B., Buenos Aires.—Efectivamente, soy el mismo que usted recuerda. Viví en Buenos Aires entre los años 1906 y 1915 y allí me dediqué activamente a la aviación. Mil gracias.

INTRUSO, Valdivia. — Pregunte todo lo que desea. Lamento no poder enviarle la dirección de Camila Horn, pero hace años que desapareció de Hollywood. Sin embargo, puede escribirle usted a Elstree Studios, London, England, donde estaba filmando no hace mucho, aunque naturalmente no puedo asegurarle que la carta llegue a sus manos. En cuanto a Mariene Dietrich, estará de vuelta en Hollywood en octubre.



C. F. B.

De «ECRAN» en Santiago

RONALDSON, Concepción.—Ruth Chatterton es actriz dramática. Trabaja para los estudios de Paramount, donde usted puede escribirle



ENAMORADAS DEL CABALLERO DE LA NOCHE.—Como para responder a las preguntas que ustedes nos hacen, sería preciso estar en Hollywood, preferimos enviar su carta a nuestro Director Borcosque, a fin de que él la reconteste. Esperen.

R. RODRIGUEZ, Hlapel. — Muy bien. Muy bien.

FERNANDO MARCHANT, Chillán.—No, muy ingenua e inocente su poesía al tren. Trabaje mucho más, antes de pretender publicar.

MYRIAM. — Le rogamos enviar sus versos escritos a máquina, condición ineludible.

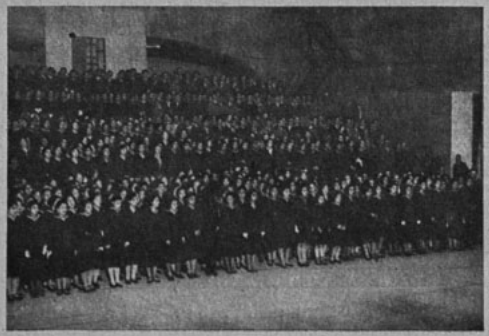
ALBERTO BAEZA, Presente. — Nos gustan algunos de los últimos versos que nos ha enviado. Lea buenos poetas americanos, pero cuide de no dejarse influenciar por ellos. Le recomendamos, entre los chilenos, a Cruchaga Santa María, Pablo Neruda, Salvador Reyes, Juvenelo Valle, Binvignat, etc.

LUCY SOMBRA.—Esperamos esas poesías y esas prosas.

H. J., Valparaíso.—Esa encantadora muchacha vestida de blanco, que tocaba tan maravillosamente el violín en «El Teniente Seductor», es Claudette Colbert, quien ha acompañado a Chevalier en dos o tres películas. También pertenece a la Paramount.



GENERAL CRACK





Instituto de Belleza «ELISE BOCK»

El personal más competente. Los aparatos más modernos. La instalación más higiénica. El salón más elegante. Representación de la conocida casa europea «Elise Bock», Berlín, París, Londres.

MASAJE facial y del busto. Tratamiento científico de cutis grasoso y seco, acné, espinillas, manchas, etc. Depilación.

MANICURE. — Hay siempre un surtido completo de los productos cosméticos legítimos (importados) de «Elise Bock», Berlín y varias otras marcas, como «Delmon Co.», París, etc.

ONDULACION PERMANENTE con máquina último modelo. Ondulación al agua y fierro. Tinturas. Decoloración.

Precios corrientes. Profesionales titulados en Europa.

HUERFANOS 920 (entrepiso)

Teléfono 62904 — Casilla 1979

Un gran concierto coral



El compositor Melò Cruz.

El concierto coral del 6 de julio, en el Teatro Municipal, representa acaso el esfuerso más grande que se ha llevado a cabo en nuestro país, en lo que a coros se refiere. Más hermoso es el significado de la prueba, si se considera que en ella intervinieron alumnos de los liceos de Santiago — de ambos sexos —y que el recital ha sido como la confirmación del excelente pie en que se encuentra la existencia de la enseñanza del canto y la música, en los establecimientos secundarios.

Mil niños se dieron cita en el Municipal y la audición se inició bajo la batuta del maestro Melo Cruz, que ha sido el alma y el espíritu organizador de este gran concierto, y que durante cerca de un mes realizó verdaderos prodigios para poner en marcha y en armonía a esos mil estudiantes que iban a cantar a tres voces.

El himno «Al Creador» y la Canción Nacional Chilena fueron recibidos por el público, que llenaba totalmente el Municipal, con una verdadera ovación. La ejecución, perfecta, magnífica. Si los estudiantes que participaron en los dos coros hubieran sido profesionales del canto, seguramente no lo habrían hecho mejor.

Otros números que lograron llamar poderosamente la atención fueron los coros en inglés y los «coros mudos», es decir, sin palabras, que produjeron un extraordinario efecto en los concurrentes, los cuales no se cansaban de alabar la forma en que se enseña el canto en nuestros colegios de educación secundaria.

Es digno de ejemplo el acto que organizaron los profesores de canto y música de los liceos y, principalmente, la actitud del maestro Melo Cruz, músico chileno cuyas actividades sociales, por otra parte, son bien conocidas. Todos sabemos que hay en este hombre un gran entusiasmo, un gran espíritu, que no se conforma con que la buena música sea patrimonio de unos cuantos y que ha tratado de llevar la cultura musical a las sociedades, a los centros obreros, etc. Los orfeones, el Conservatorio Popular que mantiene, son obras dignas de todo estímulo.

«Ecran», que no deja pasar los actos de verdadero arte sin decir su breve palabra de aliento, se complace en felicitar en estas líneas a las alumnas y a los alumnos de los liceos que participaron en esta audición magnífica; a los profesores de canto que la prepararon, y a Melo Cruz, que fué el alma que la animó.

CRACK.



Mi Encanto

SATISFACE LOS GUSTOS MAS EXIGENTES.

Los poetas de ECRAN

Robadora de besos

Oculta entre las alas de las sombras
huiste con mis besos,
llevándote en tu vuelo sin retorno,
mi canción de recuerdo.

Dejaste solitarias mis caricias,
que, locas de deseos,
se van tras el perfume de tu carne
que torturó mis sueños.

Robadora de todas mis quimeras,
te envío mis lamentos,
envueltos en el manto de esta noche
que se hunde en el silencio,
y aguardo en el umbral de una alba nueva,
ansioso, tu regreso;
como ansiosa mi alma te ha esperado
hace tantos inviernos.

Los rosales de mi pena que te lloran,
los deshojan los vientos;
y sus pétalos caen como lluvias
en lejanos desiertos,
donde acecha la mano del olvido,
que todo va extinguiendo,
donde no ha de llegar jamás el llanto
de mis rosales negros.

. . . . . .

Robadora de besos y caricias, te hundiste
en el misterio
de las sombras que, huyendo de la vida
se van tras otros cielos.

GUILLERMO LILLO C.

Romanza de la espera

Amada,
La noche millonaria se ha tragado mis cánticos.
Se ha tragado la roja madurez de mi alma...
Un llanto de planetas
enroscando tu nombre se desploma en los ámbitos;
y en los dedos del viento
se deshoja la espera como un libro de versos...

Asules llamaradas
de enloquecidas lámparas atizan tu recuerdo.
La estatua de la angustia nunca fué más hermana...
Un panal de luciérnagas
se ha prendido en los flancos morados de la ausencia.
En mis ojos nunca hubo un deseo más grande
de llorar lejanías...

Amada,
Tengo apretada a mi alma la espera como a un lirio.
La palabra esperanza
se ha clavado en los músculos de mi fe endurecida.
Mi alma es como las águilas que perdieron la ruta
en la noche imposible.
Yo perdí mis campanas... Yo he perdido mis ánforas...

Esta noche es un árbol madurando saudades
y yo un niño sonámbulo atrapando sus pomas...

Tengo apretada a mi alma
esta fe nazarena de que vengas, amada...
Pero la noche sigue
deshojando la espera como un libro de versos...

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN.

Puerto de escala

Eres grácil y leve como flor de montaña,
Selvática y ardiente mujer mía, niña mía;
Escollera donde arriba y se tuerce y revienta hecha trizas
La marea cansada de mi ansia infinita.

Ensenada desierta, en ella soy el náufrago.
Puerto olvidado lejos de las azules rutas,
Que recorren los viejos veleros borrachos,
Guiados por la mano implacable de capitanes muertos,
Que acaso algún día te amaron.

Quisiera arribar una tarde a tus costas
Y amarte, y descubrir atroces misterios
En esas tus pupilas absortas de mares en calma,
Y luego, aplacada mi sed de ti, roto el encanto,
Levar anclas y hacer rumbo a un puerto de escala.

CARLOS ALBERTO PALACIOS

Concurso de la
"Pasta Esmaltina"

El resultado de este CONCURSO, con la lista completa de los favorecidos, se publicará en la revista «ZIG-ZAG», edición del día 28 del presente mes.



Es su cutis perfecto

Es asunto fácil el de poseer un cutis que cause envidia a la más pregonada estrella del cine. Unas cuantas aplicaciones de Cera Mercolizada quitan de la tez toda la fea cutícula exterior, llevándose todos los defectos como ronchas, pecas, barrillos, color amarillento y haciendo que a la superficie de la piel aparezca un cutis tan hermoso como el de una niña de 15 abriles.

CERA MERCOLIZADA

M. R.



Fuerza y Vida

Potente regenerador de la vida, refuerza el organismo, produce un rápido aumento de peso, debido a la espléndida acción tonificante del fósforo orgánico.

LABORATORIO GEKA S. A. — Santiago

Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico.—M. R.

EL ARTE DE SABER DESCANSAR

(Continuación del número 129)

Lo mismo que la regularidad en la digestión previene y a veces cura la indigestión bajo muchas formas, la regularidad al acostarse, en los primeros períodos del insomnio, el suplicio que amenaza en ciertas ocasiones a las personas de sistema nervioso con surmenage, será suficiente para reprimir el mal. No hay nada en el mundo que tienda más a transformarse en máquina que el cuerpo humano, ya que no el espíritu humano, y por poco que se pida cada noche que llegue el sueño a una hora fija, es casi seguro que obedecerá. Montaigne estaba tan convencido de los excelentes efectos de la regularidad que no quería aún



que se le cambiara de dieta por un ligero malestar, "pues, observaba él con juicio, no es seguramente el momento en que el cuerpo está sometido al desorden, cuando puede soportar una modificación en sus hábitos".

¿COMO DORMIR?

Acuéstese regularmente cada noche a la misma hora, siempre que usted pueda. Si el sueño no viene tan pronto como usted espera, no se dé évueltas febrilmente sino que debe permanecer absolutamente inerte hasta el extremo de su dedo meñique. Esto contribuirá a hacer llegar el sopor; y aun cuando no llegara, el reposo completo de que goza la fuerza muscular evitará inútiles desgastes nerviosos.

Si al cabo de cierto tiempo la voluntad no ha triunfado, tome una buchada de cualquier cosa, que la experiencia le habrá enseñado tener siempre a mano. A menudo, un pastelillo será suficiente para enviarla a la región de lo inconsciente. La razón fisiológica de este remedio elemental es de las más simples. Pero si usted tiene el hábito de quedarse despierta durante horas, lo mejor sería comer regularmente antes de meterse en la cama y absorber algún alimento caliente. Al esperar el sueño no debe olvidar de pensar en diferentes cosas y sin duda en temas que a usted le cansan. Aquí, entonces debe llamar en su ayuda a toda la voluntad para dirigir el curso de sus pensamientos. Si ellos vuelven con persistencia sobre el tema prohibido, usted debe, con igual persistencia, llamarlos para lanzarlos sobre otra pista. La pista misma es lo de menos, sólo es necesario que ella exija un esfuerzo de memoria; por ejemplo, una lista de incidentes, que usted recuerda con un poco de dificultad. Es necesario siempre un esfuerzo de memoria para obtener un buen resultado. Si usted se equivoca en la continuidad de los hechos, vuelva al comienzo, y si usted comienza varias veces, se dará cuenta de que, a menudo, termina por caer en el sopor; entonces habrá ganado la batalla.

Acuéstese de manera de extender todos los músculos; dicho de otra manera, acuéstese como si fuera difunto. Usted constatará que es posible suprimir los movimientos y la voluntad hasta la punta de los dedos si se dedica a esto con toda seriedad. No dé a sus manos una posición definida; que caigan como quieran o cómo puedan. Agregamos que el balanceo ligero de una hamaca atrae positivamente el sueño. El que haya tenido una hamaca en su departamente convendrá en que, según creemos, el instinto de la especie humana ha guiado juiciosamente cuando ha hecho dar a la cuna de los niños, la forma de un columpio.

M. A.

No parte la cara ni las manos



JABON Astra M. R.

de Aceites lejitimos de PALMA Y OLIVA

FABRICADO POR LA Cía. Industrial Santiago

CARRASCAL 3353

Teléfono 33279 — Casilla 757 Valparaíso - Concepción



MALTA BLANCA C. C. U.



El patrón de ecran

MOLDE PARA TRAJE DE LANA

Este encantador traje de lana, adecuado para la mañana, encierra dentro de su sencillez, las características sobresalientes de la moda actual: línea casi recta, debido al escaso ruedo de la falda; hombros ensanchados, efecto que se debe a las patas que abotonan sobre los hombros; rebaje casi nulo, pues el escote llega a ras de cuello y mangas ajustadas desde el codo a la muñeca.

Para su confección necesitamos 3 m. de tela de lana de 1 m. de ancho, 4 botones forrados en la misma tela y un cinturón de cuero o charol, cerrado por un botón, de los mismos del traje o por una bonita hebilla de metal. Como ya lo hemos dicho, este molde está cortado para la talla 44.

Para las costuras deberán coincidir los mismos puntos ej: 1 con 1; 2 con 2; etc.

EL CORPIÑO: Para el corpiño hemos dado separadamente la espalda y el delantero, por creerlo de mayor facilidad para su corte. El delantero consta de tres piezas: la pieza N.o 1, es la que está cercana al escote y debe cortarse doble, sin costura al medio, teniendo sí cuidado de cortar la pata que abotona al centro del escote, forrarla en seguida y añadir en el lado izquierdo el pedacito sobre el que va colocado el botón. Esta pieza va pespuntada sobre la pieza N.o 2.

La pieza N.o 2, es la que forma la pata que abotona sobre el hombro y en la mitad del delantero, cerca del talle; hay que cortar doble, una para el lado derecho y otra para el izquierdo.

La pieza N.o 3, debe cortarse con la tela doblada al centro para que salga de una sola pieza, y es la que forma la parte baja del corpiño. Esta pieza va arriba, bajo el pespunte de la pieza N.o 2, y pespuntada abajo, sobre la falda; en esta parte forma una especie de canesú sobre ella.

LA ESPALDA: Tiene las mismas piezas que el delantero, con la diferencia de que la pieza N.o 1. no lleva botón al medio del escote, como el delantero; de que la pieza N.o 2, en lugar de llevar ojal en las patas que van sobre el hombro, llevan botones y además, no lleva botón al centro de la espalda. La pieza N.o 3, va también perpuntada sobre la falda.

LA FALDA: Consta de 4 piezas: una adelante, una atrás y una a cada costado. La pieza de adelante es igual a la de atrás y un costado es igual al otro.

La pieza N.o 1, que corresponde a la de adelante y atrás se debe cortar con la tela doblada al medio.

La pieza N.o 2, que corresponde a la de los costados, debe también cortarse con la tela doblada para que no haya costura al medio del costado. Estas piezas se unen y se colocan para ser pespuntadas bajo el corpiño.

LA MANGA consta de una sola pieza y tiene una cuchilla que baja desde el codo para ajustarla.

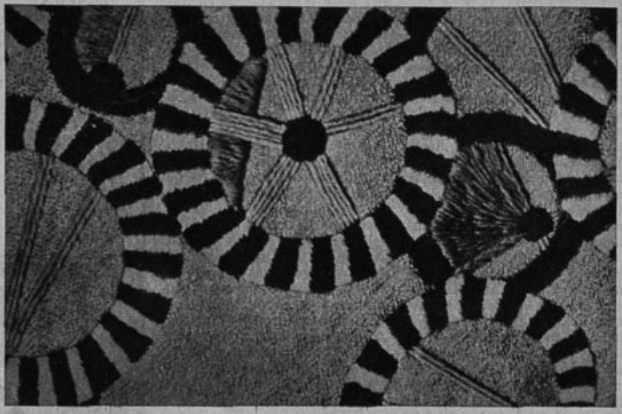
En caso de que la falda quede corta deberá dársele lo necesario a la parte de abajo, lo mismo que para la basta, según el ancho que se desee.

No hay que olvidar leer las explicaciones generales que hemos dado en el N.o 130 de nuestra Revista y que son absolutamente necesarias para poder llevar a la práctica la confección de estos moldes.

Completamos el patrón con diseño en tamaño natural para un hermoso cojín que se puede bordar con lanas o sedas gruesas sobre un género de lana, seda o tela cruda. Aquí se combinan diferentes tonos: negro para algunas redondelas; las otras en blanco y negro; las rayas en azul lavanda y los triángulos de adentro en azul muy vivo. Los puntos del centro son de color naranja.

M. B.





Alas de paloma

Por
MARY BRADFORD WHITING

EL sol fluía a través de los decorados ventanales de la catedral en irisados ríos de luz; caía sobre los grises muros; patinaba las lápidas de borrosas letras que flanqueaban la nave; descendía sobre la compacta muchedumbre cuyos rostros jóvenes o viejos, vulgares o hermosos, fuertes o débiles presentaban semejanza común merced a la expresión de extática atención que los cubría.

«¡Oh!, tener alas, alas de paloma,
y lejos, muy lejos, vagar;
entre los bosques construir un nido
y allí siempre reposar».

La voz del niño ascendía suprema, remontábase a la bóveda del techo, oscilaba en el ambiente en ansia impetuosa, descendía como un suspiro de inefables anhelos. No era extraño que la gente retuviera el aliento al escuchar, pues en esa exquisita antífona Mendelssohn captaba el alarido del corazón humano traduciéndolo en música inmortal; y era éste un lugar ideal para escucharla como ideal era la voz que interpretaba.

Era la Semana Conmemorativa y Oxford encontrábase lleno de gente. Grupos de madres, hermanas, primas y tías ocupaban todos los hoteles y casas de pensión de la ciudad; charlas regocijadas y risas jubilosas escuchábanse en las calles; los botes pululaban en el río y todas las ventanas de los grises colegios antiguos destellaban con flores de vistosos tonos. Una semana de delicias — según opinión general — y no era la delicia menor el espectáculo de la catedral en el domingo, atestada de fieles, mientras los raudales de esta música deliciosa parecían afluir del mismo cielo.

No obstante, entre esta multitud de atentos oyentes había uno en cuyo corazón no tenía lugar el deleite. Basilio Wyndham permanecía sentado en la penumbra de una de las grandes columnas, inclinada la cabeza, una mano en la frente y un codo en la rodilla, mientras empuñaba la otra mano poseído de mortal angustia.

No había razón visible para que no tomara parte en el regocijo de la alegre multitud. Había rendido exámenes brillantes, en la próxima reunión leería su poema premiado y recibiría los bien ganados aplausos de amigos y conocidos; al llegar septiembre tendría un puesto asegurado en un gran colegio. Era indiscutible que él, entre todos, debería experimentar felicidad suprema.

Ayer tarde, el mismo Basilio habría dicho igual cosa; pero entre sus actuales sentimientos y los sentimientos de veinticuatro horas antes, apareció un abismo... un abismo profundo, sombrío e infranqueable.

Huérfano desde la infancia, sin tener siquiera hermanos, Basilio había estado siempre solo en el mundo; pero felizmente para él, tenía el don de crearse fácilmente amistades y como su padre le dejara dinero suficiente para costear su educación, no le inquietaba el futuro. Era necesario, por supuesto, trabajar intensamente; mas esto constituía un placer para él; amaba el trabajo por el trabajo mismo y, si a veces sentíase fatigado, acicateábalo el pensamiento de que el período de clases transcurría muy rápidamente y que las oportunidades de distinguirse desaparecían para siempre. Si hubiera tenido una madre que le prodigara sus cuidados, habríale advertido a tiempo que los dolores de cabeza que perpetuamente lo molestaban no debían ser considerados como algo sin importancia; pero como no la tenía, continuaba su camino sin prestarles atención, consciente sólo de la dominadora ambición que lo devoraba como una llama.

Y llegó un día en que, de improviso, al cruzar la habitación en busca de un libro, sintió que el poder visual lo abandonaba; no que se envaneciera su vista sino que durante algunos minutos fué incapaz de ver nada, al mismo tiempo que un horrible dolor desgarraba la parte posterior de sus ojos, dejándolo completamente débil y agotado.

Se repuso de inmediato y mirando en torno de su habitación familiar, preguntóse si no habría sido víctima de alguna extraña y terrible pesadilla; no fué algo real, no pudo ser real, pues ahora que el mal había pasado veía tan perfectamente como siempre y el terrible dolor





cuyo solo recuerdo lo estremecía había desaparecido tan completamente que le era imposible creer que hubiera existido alguna vez.

Encogióse de hombros, dejando de pensar en ello y pasó un día, dos, tres, una semana... y luego el sábado previo a la Semana Conmemorativa, mientras bajaba la escalera a servirse el desayuno atento a los intereses y placeres que lo esperaban, de nuevo poseíonóse de sus ojos ese dolor penetrante, intenso, que lo obligó a hundirse en una silla pálido y tembloroso.

Esta vez el ataque fué más largo y ni aun después que pasó logró recobrar su vigor. ¿Cuál era este enemigo que lo acechaba desde cualquier recodo? No descansaría hasta saberlo y aquella misma tarde se dirigió a casa de un doctor cuya habilidad como oculista conocía de oídas.

Ya el dolor había desaparecido por completo y estaba pronto a reírse de sus temores en tanto que se sentaba en una obscura habitación y dejaba que una luz deslumbradora examinara sus ojos. El examen fué largo, seguido de un interrogatorio acerca de sus hábitos, horas de trabajo, salud general propia y de su familia.

—Debe usted volver a verme en uno o dos días más — dijo finalmente el doctor Ferguson. — Le daré una prescripción y trataremos de fortalecerlo. Ha trabajado usted muy intensamente y creo que no ha...

Basilio lo interrumpió tomándolo nerviosamente de un brazo.

—Prefiero saber la verdad — le dijo. — Ya sé que usted lo hace por bondad; pero me oculta algo y el suspenso no hará sino inquietarme.

Estaba decidido a obtener respuesta, y el doctor Ferguson así lo comprendió.

—Tiene usted derecho a saber lo que desea — observó — aunque hubiera preferido que me hubiera dado tiempo de fortalecerlo un poco. Tiene una enfermedad del nervio óptico y mucho me temo que sea irremediable.

—¿Quiere decir que me quedaré ciego? — preguntó Basilio en voz baja.

—Desearía poder decirle algo diferente — anunció el doctor compasivamente, pero usted ha preferido saber la verdad.

—Sí, es preferible. ¿Durante cuánto tiempo podré ver todavía? ¿Puede usted decirlo?

—No puedo asegurárselo — replicó mirando con infinita piedad la pálida y enérgica fisonomía, tan joven de líneas y tan vieja en su expresión de infortunio. — Puede que siga viendo durante algún tiempo y, por otra parte, es posible que sus poderes visuales lo abandonen de improviso. Debe hacer todo lo posible por conservar su energía: comer bien, dormir bien, no preocuparse por nada...

Interrumpióse bruscamente, comprendiendo de improviso la futilidad de su consejo; no obstante, Basilio contestó sin señal de emoción:

—Haré lo posible. Tengo que leer mi poema el miércoles; después de eso me instalaré en el campo con unos amigos y veremos qué efectos producen en mí la tranquilidad y el aire fresco.

—¡Demuestra espléndido dominio! — se dijo el doctor, pero en alta voz sólo observó: — Será un buen plan; de todos modos, vuelva a verme antes que deje a Oxford y en el intertanto tomará esta medicina que acabo de prescribir.

Extraña sensación de irrealidad oprimía a Basilio en tanto descendía la escalera de casa del doctor y seguía lentamente la calle que conducía a sus habitaciones; era como si hubiera recibido un aviso de muerte y, sin embargo, rebelábase a creer que la sentencia caería sobre él — acaso hubiera algún espantoso error en todo esto — y con repentino esfuerzo arrojó sus temores, diciéndose que no pensaría más en ello hasta después del día que tanta significación tenía para él.

PUES mucho, en verdad, dependía de aquel día, a pesar de estar ya juzgados los poemas y asignados los premios. Durante los meses pasados habíase desarrollado en su corazón un amor profundo, fuerte y tierno y habíase persuadido a sí mismo que ahora, ya su posesión de un empleo excelente, tenía derecho a expresarlo. Erica Trent era una estrella inalcanzable; sin embargo, después que hubiera escuchado su poema, ¿no sería posible que lo escuchara a él en persona? Su hermano Roberto había sido el mejor amigo suyo en el Colegio-St. Teobaldo y en más de una ocasión fué a su hogar a pasar parte de las vacaciones. Roberto Trent era mucho menos inteligente que Basilio Wyndham, pero poseía todas las cosas de que Basilio carecía: padres cariñosos, hermana amante, hermoso hogar y abundantes medios a su disposición. El general Trent era un soldado distinguido, algo cáustico en sus expresiones, aunque respetado por todos aquellos que lo conocían. En ocasiones, Basilio sorprendíase de su propia audacia al haberse enamorado de la hija del general; pero, sea como fuere, se había enamorado y tal pensamiento lo obsedía a todas horas y en lugar de hundirlo en el ocio compelíalo a la actividad; sus éxitos universitarios no le bastaban; forzaría todas sus energías a surgir en la profesión de maestro y su imaginación lo llevaba hasta el mismo Eton, monarca de la primera escuela del país.

Si el diagnóstico del doctor Ferguson fuera correcto, aquel sueño habría terminado para siempre. Pero no podía ser correcto, no debería serlo; y alejándolo resueltamente de sí, dióse una vez más a deleitosas anticipaciones. Llegarían el martes y sólo quedaban dos días antes que la viera, antes que el timbre de su voz fingiera música en su oído. El corazón golpeaba acelerado ante esa idea y nuevamente comenzó a repasar su poema preparándose para aquel momento en que debería levantarse a leerlo ante aquella a quien amaba.



Deleitosos sueños visitáronlo esa noche, pese a la sentencia que pendía sobre él. A la mañana siguiente, cuando bajó al desayuno, mientras tañían todas las campanas de Oxford y la luz del sol fulgía sobre torres y campanarios, se dijo que todo había sido una ilusión y burlóse de sus temores.

Esa feliz convicción lo sostuvo durante toda la mañana y cuando algunos amigos lo visitaron en la tarde para pedirle los acompañara a los prados cercanos a la iglesia, aceptó inmediatamente. Iba con ellos charlando alegremente al pasar bajo la Torre y cruzar el inmenso espacio cuadrangular y en ese instante, mientras torcían a las galerías que conducían a los claustros, las palabras murieron repentinamente en sus labios, grandes gotas de sudor brotaron de su frente y se cubrió su rostro de mortal palidez.

—¡Hola! ¿Qué sucede, Wyndham? — fué el grito general; pero en un momento se repuso y rehusó todas las solícitas ayudas que le ofrecieron.

—Puede que haya sido el sol — dijo. — Ahora ya estoy bien; sin embargo, entraré a la catedral a sentarme un rato. Podría enfermarme otra vez de seguir hasta el río.

No permitió que ninguno se quedara con él y acercándose a la puerta más próxima, retiróse al rincón más alejado que pudo encontrar y dejó que la congoja invadiera en oleadas su cerebro. Era verdad, después de todo; engañábase a sí mismo al pensar que todo era un error y una ilusión. ¿Cuál era el objeto de luchas y afanes si al final era inevitable su derrota?

Las campanas tañían llamando a los oficios de la tarde. Demasiado infortunado para moverse, resguardóse en la penumbra en tanto que la gente afluía a la catedral y ocupaba todos los asientos de la amplia nave. Cesaron su tañer las campanas, irrumpió la voz grave del órgano y la blanca procesión emergió de la sacristía. Empezó el oficio y plegarias y alabanzas pasaban sobre él sin que impresionaran su mente. Al empezar la antífona, cuando aquellos maravillosos torrentes de humana tristeza y humanos deseos de reposo trizaron el uncioso silencio de la congregación, sólo entonces se sobrepuso a su desesperación y comprendió dónde se encontraba.

«Entre los bosques construir un nido
y allí siempre reposar...»

¡Reposo! Era lo que anhelaba. Había muerto su ambición; en la cruel competencia del mundo, en las rivalidades, violencias y luchas de la vida moderna, un inválido no tenía posibilidades de triunfo. Todo lo que podía esperar era un refugio en donde resguardarse de las embestidas del destino adverso.

Había lágrimas en muchos ojos a medida que la pura voz del niño remontábase en fuga anhelosa y caía vencida como un ave en desmayo. Pero Basilio no tenía deseos de llorar: su estado de ánimo era violento y desesperado y al terminar los oficios él continuó inmóvil, cubierto el rostro por las manos mientras una marea de amargos pensamientos afluía a su cerebro.

Cuando levantó la vista, la catedral estaba vacía excepto por unos cuantos rezagados; habíase retirado el organista voluntario y los sacristanes empezaron a lanzar miradas en su dirección como para indicarle que ya había permanecido demasiado tiempo allí. Levantóse del asiento, cruzó lentamente la nave y encontróse de nuevo al aire libre, tibio y soleado. Sentíase trastornado, estúpido, medio muerto, pero había en él verdadera pasta de hombría y aun ante la corroboración de la espantosa sentencia que pendía sobre él, decidió no desmayar.

El día siguiente transcurrió sin incidentes y al llegar el martes había recobrado tan completamente el dominio sobre sí que se dirigió al Hotel Mitre apenas con un estremecimiento. Roberto habíale avisado que su familia llegaría esa tarde y nadie sabría jamás la ansiedad con que esperaba el encuentro ya que la historia de su amor perma-

En nuestro próximo número:

GARY COOPER,

AVENTURERO DE CORAZON

Un estupendo artículo con lindas fotografías del simpático astro.

La mujer mejor vestida.
Chismografía.
Preciosos figurines.
Cuentos. Poesías.

VEA ESTE NUMERO MAGNIFICO.

necería por siempre ignorada. Pero al menos desempeñaría muy bien su papel y Erica no sospecharía jamás que tendría el corazón destrozado de angustia en el instante de verla.

Voces regocijadas lo saludaron al entrar. Roberto había reunido cuantos amigos pudo en honor de la ocasión y a Basilio se le imaginó en la agotada condición de sus nervios, una turba confusa. Aunque en realidad no vió sino una figura en el grupo y sólo una voz captó su oído. Hablase repetido que en adelante Erica no representaría nada para él y no obstante el primer vislumbre de ella fué más que bastante para destruir todas las barreras que tanto se había esforzado en erigir. Pero esta debilidad exterior sólo consiguió transparentarse en externa reserva y si no hubiera mantenido resueltamente alejados los ojos del rostro de ella habría advertido su expresión de sorpresa al ser saludada por la estudiada frialdad de Basilio.

—¡Aquí llega nuestro héroe! — exclamó Roberto jovialmente, dando palmaditas en el hombro de su amigo. — Vas a oírlo mañana, Erica, y verás cómo lo van a aplaudir los muchachos. Te he reservado una entrada; pero sería preferible que te fueras temprano, porque he oído decir que habrá más gente que nunca.

Basilio no oyó claramente lo que ella respondía; todo esto era desconcertante para él y se escapó en cuanto pudo, presentando una vaga excusa de ciertos preparativos por realizar.

—Deberías haber hecho tus preparativos antes de esto — dijo Roberto. — Pero no importa; te veremos esta noche en el concierto.

No lo vieron en el concierto, porque Basilio pasó la noche en la soledad de sus habitaciones. ¿Cómo podría presentarse ante Erica cuando el sólo verla desencadenaba en su interior tal pasión de deseos que todos sus esfuerzos apenas bastaban a retener las palabras que se precipitaban a sus labios? Esa noche el sueño no bajó a sus párpados y cuando se levantó para el gran acontecimiento de la mañana siguiente, su rostro aparecía pálido, tenso y agotado.

EL Teatro Sheldon presentaba deslumbrante aspecto al entrar Basilio: damas cuyos trajes recorrían toda la gema del arco iris, aglomerábanse en los asientos; miembros de la Universidad de negras túnicas y rojos carquetes ocupaban la escena, mientras las galerías apretujábanse de bulliciosos estudiantes. En alguna parte, entre la multitud encontrábase Erica. No deseaba verla... el solo convencimiento de que estaba presente conmoviólo de dolorosa alegría. Pero la suerte quiso que sus ojos cayeran sobre ella cuando miró la tribuna que pronto iba a ocupar; un rayo de sol de la ventana opuesta caía sobre su cabellera dorada y su traje blanco. Al verla así, dijose tristemente que era lo mismo que contemplar una visión angelical situada más allá de su alcance.

Las grandes puertas que se abrían lo sacaron de su abstracción y la procesión se abrió paso: los ayudantes, el Rector, los maestros de túnicas escarlatas. Observábalos a todos con interés y, sin embargo, estas pintorescas figuras de un mundo antiguo no eran más que sombras ante él. Era Erica la única cuya presencia adquiría significación.

En este momento el Rector abría la ceremonia con su discurso en Latín y los ayudantes salían y regresaban con aquellos que habían adquirido grados honoríficos. El orador público terminó sus discursos, el Rector dió la bienvenida a los nuevos doctores, los vencedores de los premios de Griego y Latín leyeron sus composiciones y correspondió el turno al poema premiado.

Basilio adelantóse en la tribuna y dió comienzo a la lectura. Afortunadamente había aprendido el poema de memoria, pues las palabras danzaban ante sus ojos imposibilitando la lectura. Su tema era el encuentro de Milton y Galileo y copias impresas del poema ya habían sido distribuídas, leídas y admiradas. Las descripciones de la ciudad de Florencia eran exquisitas y la delineación de las emociones del joven potea en presencia del anciano astrónomo eran vívidas y poderosas; pero cuando el poema llegaba a su fin, algunos de los presentes mostraron signos de sorpresa: el período de la despedida del joven Milton era pleno de belleza tal cual lo habían leído; no obstante, estas líneas de advertencia clarividente, esta promesa de valor si la ceguera que afligía al astrónomo oscureciera en el futuro sus propios ojos, siguiendo su ejemplo valeroso y luchando indomable por realizar la tarea que le correspondía en el mundo.

Esto era una innovación y a medida que los versos fluían de labios del orador, su intensidad emotiva parecía reflejar no los sentimientos de Milton sino su propia experiencia personal. Hubo un recogido silencio al terminar y sin esperar los inevitables aplausos, Basilio se retiró desapareciendo a la vista de los espectadores.

—¿Por qué presentaría ese aspecto de enfermo? — preguntó Erica a su hermano entre el ruido de los aplausos y las voces de aclamación.

—No es que esté enfermo — afirmó Roberto — sino que a cualquiera le pasaría lo mismo al recitar ante un público como este. Es preferible que esperemos un poco antes de salir; no hay apuro ya que el almuerzo en St. Teobaldo no empieza hasta las dos. Si gustas, mientras tanto, podemos recorrer el lugar.

Erica aceptó, pues Oxford le era desconocido y cada uno de sus bellos edificios llenábanla de placer. La multitud había disminuído antes que salieran del teatro y al torcer hacia los claustros exteriores de la Escuela de Teología, Roberto propuso visitar la biblioteca.

—Tenemos tiempo de verla antes de almuerzo — dijo a su padre que caminaba con algunas damas y cruzaron el pórtico sin notar que Erica se había quedado rezagada.

No era una inscripción antigua ni filigranas en piedra lo que la detuvo; fué a la vista de Basilio Wyndham, apoyado contra la pared de un rincón alejado, cerrados los ojos, el rostro cansado y pálido. La tensión de los pasados días había alcanzado su culminación cuando se puso de pie a recitar su poema y casi sin saber lo que hacía sus pensamientos precipitáronse a sus labios en palabras de ardientes elocuencia; era como si no pronunciara esas líneas maravillosas sino que escuchara el recitado de un poder ajeno a él y, al terminarlas, descendió ante sus ojos como un cortinado de crespones y tactando su camino

¡SEÑORA! le pica

y desagrada la cara de su marido cuando no está bien afeitada?

Regálele un asentador de hojas Gillete

"GLASTROP"



fabricado por CRISTALERIAS DE CHILE, Vicuña Mackenna N.° 1348. Le costará unos pocos pesos y tendrá sus hojas como nuevas.

En venta en boticas: Klein, Greve, Germania, Del Indio, Bendrodt, Petrizzio, Hochtetter, Francia, Vial, San Ignacio y todas las boticas de importancia. También en las casas Gath y Chaves, Jacob, etc.

AGENTES GENERALES:

GRAHAM AGENCIES LTDA.

CATEDRAL 1143

En provincias: GIBBS Y CIA.



CREMA DUQUESA

Penetra profundamente en la piel, sin obstruir los poros, la limpia de impurezas y proporciona un aspecto sano y juvenil.

"AL-CE-DE-CAL"
PRIMERA CATEGORIA



MODELOS "TROTTEUR" con TACO de SUELA

3001.—«UNA TRABA», en cuero negro o café, con adornos perforados, taco regular de suela, $ 35.—.

3005.—«ROMANO», en cuero negro o café, bandas pespuntadas taco regular de suela, $ 33.—; taco charleston, $ 30.—.

3010.—«MARQUESA», en cuero negro o café, aplicaciones del mismo cuero, taco regular de suela, $ 35.—.

3015.—«ZAPATON» en cuero negro o café, aplicación bordeada con perforados, taco regular de suela, $ 35.—; taco charleston, $ 32.—.

SE REMITE A PROVINCIAS contra reembolso o previo giro, con aumento de $ 2.— en par. Cambiamos sin nuevos gastos los artículos que no agraden a nuestros clientes.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325.

Almacenes Centrales de Calzado.

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT

M. R.

bajó los peldaños y salió al aire libre. Intentó regresar a sus habitaciones, pero apenas había dado algunos pasos cuando la opacidad tornóse en absoluta obscuridad y comprendió que la sentencia que pendía sobre él se había, por fin, realizado. Pedir ayuda era una humillación que no podría soportar y buscando su camino por la muralla se retiró a un rincón y esperó que se perdieran los pasos de la gente hasta quedar solo.

«¡Oh!, tener alas, alas de paloma...»

Las palabras fluctuaron en su cerebro en oleadas de ardientes anhelos, al mismo tiempo que su mano experimentaba un contacto, un contacto sedante y delicado como un ala de paloma. Sorprendióse, estremecido; luego abrió los ojos mirando intensamente, aunque en vano, la negrura circundante.

—¿Qué tiene, Basilio?

—Conocía esa voz suplicante y con repentino esfuerzo dominó su emoción y retiró la mano, irguiéndose.

—No es nada; estoy bien — empezó a decir. Erica lo interrumpió:

—Dígame la verdad. Ayer, en cuanto lo vi, comprendí que algo le sucedía. ¿Por qué trata de engañarme?

Su voz vibraba con un timbre de profunda pena y al escucharla, el corazón de Basilio batió desesperado. ¿Cómo podría sentirse herida si no lo amara y cómo evitar la alegría de ese pensamiento aun después de haberse dicho que ese amor era una aspiración imposible? Pero su júbilo se extinguió rápidamente al recordar la revelación que debía hacerle y apoyándose con una mano a la muralla consiguió hablar en tono duro y frío:

—No se preocupe por mí. Hace tiempo sabía que padecía una afección a la vista y me he vuelto ciego antes de lo que esperaba; eso es todo.

A sus palabras siguió el silencio. Basilio, inmóvil en su invalidez, preguntábase qué efecto habría causado en ella la noticia, si no se habría retirado dejándolo solo con su destino. Y luego, en medio de su desdicha, cayó de nuevo sobre su mano el suave y alado contacto y una dulce voz vibró en sus oídos:

—¿Por qué trata de ocultarse de sus amigos? ¿Por qué me habla en ese tono? Cuando me escribió contándome de su poema, me decía que lo único que le importaba era que yo lo oyera. ¿Siente haberme dicho eso?

A estas palabras, una tempestad de sentimientos formóse e irrumpió a su corazón. Aunque tratara de imponerse silencio, ¿cómo podría abstenerse de hablar cuando el ser que amaba por sobre todo preguntábale si no le pesaba esa velada expresión de su amor?

—¡No lo siento! — exclamó apasionadamente. — Me alegro de haberlo dicho, sí, me alegro, aunque no pueda volver a proferir tales palabras mientras viva. La amo con todo mi corazón, con todas mis fuerzas y habría luchado por usted, habría hecho carrera por usted, le habría dado un hogar digno de usted si sólo hubiera correspondido mi cariño. Ahora toda esperanza está perdida. Soy una carga inútil. No hay remedio para mi dolencia y debo aprender alguna forma de ganar lo bastante que me libre de ser una carga para los demás.

Su tono era amargo; mas, ¿quién podría reprochárselo? Erica no, por cierto; la sorpresa de la nueva habíala anonadado, pero, como verdadera mujer, sus pensamientos fueron para él antes que para ella misma.

—No es usted una carga inútil — le declaró. — Usted es un genio. Todos lo afirmaban en el teatro; pero yo no necesitaba que nadie me dijera lo que ya sabía. Aun cuando sea verdad que su vista no tiene remedio, nunca será usted una carga, pues tiene un gran porvenir por delante, y yo — tembló su voz y se detuvo un instante; luego, acercándose más, le murmuró al oído: — y yo voy a compartir ese futuro con usted.

Ese antiguo y sombrío claustro, sin duda escuchó en algún tiempo cosas muy extrañas, pero acaso fuera la primera vez que se pronunciaba una declaración de amor bajo el arco abovedado de su cúpula. No obstante, para Erica representaba un marco ideal para una historia de amor y hasta el fin de su vida lo consideró la antesala del paraíso.

Basilio no se atrevió a imaginar cuál sería la respuesta del general Trent a su audaz petición; pero el viejo soldado no rehusó su consentimiento, conmovido por el coraje ante el golpe fatal que lo afligía.

—Erica tiene dinero suficiente — afirmó — de modo que no corre riesgo alguno. Sin embargo, sé que usted no desea llevar una vida ociosa y es preciso que vuelva sus energías de la enseñanza a la literatura. No hay duda que usted posee el don de escribir y la ceguera no es obstáculo a los éxitos literarios.

Y la ceguera no fué un obstáculo; parecía a Basilio que la sombra que obscurecíera su visión física había agudizado e intensificado su visión mental. Y una vez que Erica ya fué su mujer, siempre a su lado para ayudarle en su trabajo y evitarle las innumerables molestias y preocupaciones que acarrea la ceguera, sus pensamientos fluían con una libertad y una fuerza que jamás se habría atrevido a esperar.

—Debo dedicártelo, pues es todo tuyo — decíale cuando su primer libro de poemas estuvo pronto a la publicación, y Erica, a su lado, daba los toques finales a las pruebas. — «A mi esposa, sin cuya ayuda este libro no habría sido jamás escrito».

—Sí — dijo Erica, dejando el lapicero — pero hay algo que quiero preguntarte. No comprendo por qué lo has titulado «Alas de Paloma»; no hay nada de palomas en el libro.

Basilio extendió la mano y Erica colocó en ella la suya, la mano sedosa que él amaba tan tiernamente y mientras la retenía afectuoso le contó lo sucedido aquella tarde de domingo, un año atrás, y la terrible desesperación que inundara su alma al escuchar las palabras de la antífona.

—Anhelaba escaparme a la soledad — le dijo — huir del dolor y la congoja que me dominaban, y entonces tú llegaste, querida, venida del cielo como una paloma que volara entre la inundación y la tormenta a hacer nido en mi corazón trayendo contigo bienaventurado reposo.

PARA LOS DIAS DE SOL





1) Abrigo de lana de fantasía, en forma redingote, cerrado con un solo botón. Pelerina y parte baja de las mangas reversibles, en crepe de Chine, estampado a lunares.

2) Traje para tarde, en crepe de Chine, estampado. El canesú, y el escote abotonados, lo mismo que los puños y cinturón, son de crepe de Chine, unido. La amplitud de las mangas está colocada en el codo.

3) Traje de tarde, en crepe satén. Alforzas en lo alto del corpiño. Un corte que forma panneau parte de la cintura y termina en godet en el delantero y espalda de la falda. Mangas de terciopelo, de tono opuesto, adornadas de alforzas en forma.

4) Traje de crepe de fantasía en lana y seda, para la tarde. Escote drapeado, cuyos extremos se retienen bajo clips de metal. Las mangas tienen las costuras sobre el brazo. Cinturón y cortes pespuntados.

5) En este encantador traje de lana, el echarpe termina en seda laqué, de tono contrastante, que da una nota nueva y viva. La manga semi larga, tiene la amplitud retenida por alforzas finas. La soltura de la falda se debe a godets incrustados.

6) Este traje de fina lana debe su novedad al adorno de tafetán que compone las mangas y parte de la espalda. El corpiño viene a incrustarse en raglán sobre las mangas. El escote termina por una especie de echarpe de largos extremos.

7) Se tendrá una tenida encantadora si sobre el traje anterior se lleva esta chaqueta de surah escocés, cuyas mangas ensanchadas en el codo, están adornadas de una incrustación en punta. El escote anudado cerca del cuello forma su adorno.

8) El corpiño cruzado de este encantador traje, se prolonga en extremos que anudan en la espalda. Las mangas cortas se adornan por una vuelta de piqué festoneado.





EL BEIG
ARMONIZAN CO

1). Este abrigo siete octavos deja ver la parte baja del traje a lunare lana, elegante para la mañana. De forma recta se corta con una incrust dio a medio de la espalda. Está adornado de bolsillos. El cuello claro de gora anuda adelante.

2). Este traje deportivo acompaña al abrigo anterior. Está adornado c nesú cuello que termina en patas cruzadas. Sobre el bolsillo usted bor iniciales; encantador detalle de nota muy deportiva.

3). Abrigo de lana jaspeada de aspecto muy nuevo con su cuello c los hombros y ampliamente abierto adelante. El corte acompaña el movim cuello. En la manga una ancha vuelta sigue el trazado del corte. Este abri paña un traje de lana a rayas. (5).

4). Elegante abrigo deportivo en lana jaspeada. Es de notar la forr del cuello, que se toma bajo el corte y cae en punta en la espalda. Se c clips de metal, siguiendo el corte y al medio del delantero.

5). El corpiño de este traje tiene un faldón que se sigue en chaleco por doble abotonadura. Adornado de una corbata de organdí y cinturón de pespuntes. La falda tiene cuatro piezas ensanchadas.

6). Abrigo de lana angora ensanchado por dos hombreras superpu cortes en diagonal rodean el delantero muy cruzado. Una corbata escocc el escote.

7). Este hermoso conjunto de lana está compuesto de un traje a tir se lleva sobre una blusita de piqué y de una pequeña capa que abotor cintura. Al escote, un ocharpe de tafetán escocés lo aclara.

8). Bajo su abrigo obscuro o con la chaqueta que vemos en el N.o (1 vará este traje de gruesa seda. La falda está cortada por una pieza de











Y EL GRIS
TODOS LOS TONOS

planos que incrustan en punta sobre el talle. En el corpiño, las mangas kimono forman canesú. El adorno es de piqué, que también se ve en el angosto puño, que termina las mangas.

9). En la chaqueta, las mangas capa terminan en un nudo cerca del cuello que forma el adorno.

10). Traje sastre en lana a rayas. La falda de piezas en forma sube del talle por medio de la cintura corselete; la chaqueta recta se bordea por una banda regular. Se completa por una blusa de piqué.

11). El traje de tirantes que se completa con la capa (7).

12). Este encantador traje de espumilla de lana se llevará bajo un abrigo de lana azul marino. Está adornado de un gran canesú en punta que abotona en la espalda. El adorno del escote y cintura son de color vivo.

13). Traje de lana fina adornado de botones y de tela de hilo. Las mangas kimono se cortan encima por una franja de la tela de hilo, pespuntada hasta el escote.

14). Traje de bonito crespón de lana. Vemos que el comienzo del corpiño es liso, y después se cubre de pequeños pliegues que siguen la misma línea. Este mismo trabajo se encuentra en las mangas. El escote y mangas se aclaran por seda artificial.

15). Traje de fina lana, adornado de un canesú en punta, en brin de hilo, que también se encuentra en las mangas.





LA TELA DE MODA: "PATA DE GALLINA"



1) Abrigo ligeramente ajustado al talle; no cruza y cierra por tres botones. Las mangas raglán tienen hombreras en forma que sobresalen bajo el gran cuello vuelto.

2) Sencillo traje sastre, abierto sobre un chaleco de piqué, que abotona atrás. La falda se corta enteramente al sesgo; mangas amplias arriba.

3) Traje de dos piezas, con hombreras destacadas. El echarpe se ve bajo el escote cuadrado.

4) Traje de dos piezas, adornado de pliegues planchados. La chaqueta abotona al lado y está adornada de una corbata de organdí; cinturón de cuero charolado

5) Hermoso traje de crepe de Chine, "pata de gallina". La parte baja de las mangas globo, lo mismo que las piezas en forma y la banda que rodea el escote, son plisadas. Cinturón de cinta gros-grain.

6) Muy juvenil traje de crepe de Chine, adornado de un ancho cinturón de la misma tela, en tono distinto. La falda tiene dos pliegues profundos.

7) Abrigo deportivo, con mangas que salen de la misma pieza, que forma el hombro. La espalda es suelta. Se lleva con una falda de la misma tela y sobre una blusa de crepe, de tono vivo.

8) Traje de paletó de corte suelto, que se lleva con una blusa de crepe de Chine, de tono vivo, cuyo cuello se anuda cerca del cuello, en un gran nudo.



Llamado telefónico

Por JOHN GLYDER

El señor Fingleton no podía dormir. Se revolvía inquieto en la cama de un lado a otro. Ni siquiera lograba conseguir ese estado de semi inconsciencia tan grato en ocasiones. Se sentó. Acunóse inútilmente adelante y atrás. Alguna cosa suelta debajo de la cama rechinaba como un discordante carillón de campanas. De vez en cuando pasaba algún coche por la calle y distinguía los destellos de luz que cruzaban el techo como espectros. El reloj de la iglesia dió las doce. Hablase acostado temprano y escuchado las campanadas que daban las diez y las once y todavía oiría dar las doce, la una, las dos, las tres... oiría todas las horas. Afuera, un buho lanzó su siniestro ulular y luego el silencio se hizo más profundo.

Era una noche tibia, bochornosa en las postrimerías de septiembre. Las ventanas estaban abiertas de par en par sin que entrara ni una brasa. Sólo el denso silencio de una cripta. Tactó, en la sombra, en busca del conmutador, dió la luz y cogió un libro de la mesita de noche. Estaba muy lejos de ser un soporífico: «Crimen a Medianoche». Después de cinco minutos de lectura descubrió que no sabía cual era el villano, ni cual el detective, ni cual la víctima. Arrojó el libro contra la pared, apagó la luz y trató de dormir. Ensayó contar ovejas; perdió la cuenta. El reloj dió la una. Esperó ansiosamente esperando otra campanada; inútil. La señora Gubbins no llegaría hasta las siete, las ocho acaso o ni siquiera llegaría. La señora Gubbins era así.

Incesantemente interponíase entre su sueño y él la pálida y angustiosa figura de Marjorie. Difíase transcurrido un abismo de tiempo desde que ella se fuera. Suponiendo que nunca más volviera. Suponiendo que... trató de ahogar el pensamiento al nacer, pero rehusaba alejarse: crecía, crecía. Si no volvía más, él sería el culpable. Sería un asesino. Su imaginación sumíase en macabros y sórdidos abismos. Se pegaba un tiro, ingería veneno, hundía la cabeza en la estufa del gas, lanzábase a un precipicio. Pero todavía huiale el sueño. Volvíase a un lado y otro. Su almohada era un inmenso ladrillo. La cama era una cama de cemento. Presintió ciaramente que el sueño ya no lo poseería esa noche. ¿Cómo decía aquella vieja cita? «No cargues solo el pesado fardo de un alma culpable». Decidió salir fuera con su carga. Dando de nuevo la luz, cubrióse con su salida de noche y salió de la habitación.

La obscura vacuidad de la casa fingía un ambiente desagradable y funeral. El silencio, inhospitalario, parecía resentir su intrusión en aquella hora inoportuna. «Sal de aquí», decía, «vuelve a tu pieza».

Los peldaños crujían siniestramente cuando se deslizó hacia la planta baja. Llegó, tambaleante y amargado a su estudio. En el hogar quedaba la ceniza del fuego de la noche. Algunos diarios diseminados sobre el sofá. En la mesa, un cenicero, lleno de colillas y palillos de fósforos. ¡Qué horriblemente aplanador era todo! Una casa de muerte. Acaso fuera él un clarividente. Torturóse imaginando que había algo profético en su sombría congoja. «No seas tan estúpido», se increpó salvajemente. Pero continuó siendo estúpido.

Inclinándose fuera de la ventana atisbó en la obscuridad. Una amplia bóveda sombría sin resplandor de estrellas. Obscuridad en torno, obscuridad real y simbólica... Fumó cigarrillos, se paseó por la pieza. Le dolieron los pies. Luego apagó la luz. Acaso pudiera dormir en el sofá. Acomodó un cojín bajo la cabeza e hizo la prueba. Nunca podría dormir así. Ya nunca podría dormir en ninguna parte. Pocos minutos después estaba profundamente dormido.

Dormía todavía cuando cierto caballero, bien conocido por la policía de varios distritos bajo distintos nombres, emergió cautelosamente de la sombra, cubierto el rostro por una máscara, guantes en las manos y calcetines bajo los zapatos. Llevaba en una mano una linterna eléctrica que lanzaba frente a él una furtiva órbita de luz, y en la otra una pistola. Bruscamente detúvolo en el hall un débil sonido que procedía del gabinete de estudio. Lanzó en voz baja un juramento. Esto no entraba en sus planes. Vaciló un instante y luego haciendo girar nuevamente la manilla, se deslizó al interior. Un rápido destello de la linterna le reveló la dormida figura del señor Fingleton. El señor Fingleton habría continuado durmiendo a no ser despertado por el imprevisto resplandor. Se volvió; desgraciadamente no había espacio para hacerlo. Tendido en el suelo miró sorprendido en torno suyo. ¿Dónde se encontraba y por qué se encontraba allí? En seguida distinguió un par de calcetines. Su mirada subió hasta la mano que sostenía la automática y en ese momento el señor Fingleton se sentó precipitadamente.

—Haga un solo ruido — dijo una voz ronca — y le vuelo el cráneo.

—¡Eh, qué! — exclamó el anonadado señor Fingleton — ¿es algo salido de un libro o qué diablos es usted?

—Poco importa quién sea.

—Pero a mí me importa, y mucho — objetó el señor Fingleton.

—¿Por que estaba durmiendo aquí?

—No estoy durmiendo. Y eso es lo malo. Estuve tres horas tratando de dormir y apenas lo consigo viene usted a despertarme.

—Yo voy a hacerlo dormir otra vez.

—Gracias; prefiero permanecer despierto. Y debo agregar que considero una infernal impertinencia...

—Córtela. — El intruso le hundió el cañón de la pistola entre las costillas. — Necesito la llave de esa caja de fondos.

—No sea flojo.

—Démela.

—¿Se olvidó de traer el soplete oxídrico?

—¿Dónde está esa condenada llave?

—Arriba. Voy a buscarla.

—¿Ah, sí? Iré con usted.

—Es mucha bondad.

El señor Fingleton se puso de pie. ¿Si saltara sobre él? ¿Si lo hiciera caer a bofetadas? ¡Qué caramba! Esto era el límite; ¡en su propia casa! ¿Dónde diablos andaría ese idiota de sargento? Ya no le sacaría ni un trago más.

—Vaya adelante. Y nada de jugarretas.

El señor Fingleton, sintiéndose empujado por la espalda por el frío cañón de la pistola, salió de la habitación de una manera que consideraba tanto humillante como indigna. No obstante, ¿qué hacerle? Era algo absurdo que una pequeña automática anulara todas las ventajas del físico y del coraje. En una lucha franca habría dejado a ese sujeto fuera de combate en dos segundos. Pero en este caso, el sujeto tenía libertad para hacer lo que quisiera con él y con todo lo suyo. Y en la caja de fondos había cosas de las cuales no quería separarse. Y luego que el hombre terminara, ¿qué iría a hacer? Atarlo, es claro, de modo que no pudiera acercarse al teléfono. Y por la mañana, la señora Gubbins, o el lechero o cualesquiera otro lo encontraría tendido en alguna parte como un saco. Los diarios lo darían todo a conocer y el estúpido del sargento vendría a preguntar una infinidad de cosas tontas, mientras este hombre se encontraría en alguna otra parte repitiendo su acción. En su inmediata ansiedad, el señor Fingleton había olvidado a Marjorie.

Encontraron las llaves y bajaron la escalera. Si pudiera reunir el valor suficiente para volverme, pensó Fingleton, y dar un salto repentino... pero ahora, al pensarlo y vislumbrar sus posibles consecuencias, comprendió que nunca se atrevería a hacerlo. Algo semejante sólo



podría ser hecho sin reflexionar, en un repentino impulso. Si le dijeran a algún hombre que a la mañana siguiente una niña caería al río y que a él correspondía librarla, lo más probable era que el hombre no se encontrara en ese lugar. Pero si por casualidad encontrábase allí y el accidente ocurría de improviso...

—¡Vamos, apúrese! — dijo a sus espaldas una voz ronca. — Este no es un funeral. — Y empujó a Fingleton por la espalda; la sensación fría del acero era completamente deprimente. Abandonó toda idea de saltos repentinos. Llegaron al final de la escalera.

—Entre ahí — dijo la voz a sus espaldas, indicando el estudio. Voy a dejarlo cómodamente mientras yo me pongo a trabajar.

¿A dejarlo cómodamente? ¿Qué pretendía hacer? Otra vez sintió el frío del acero contra la nuca.

—Si piensa en hacerme alguna jugarreta — continuó la voz — es mejor que desista. El último individuo que visité quiso hacer lo mismo; lo sintió después.

Fingleton dejó de pensar en hacerle alguna jugarreta. En ese momento, mientras cruzaban el hall, la campanilla del teléfono empezó a tocar. De madrugada, en circunstancias como éstas, su abrupto e inesperado reclamo era dramático en extremo. Muy lejos, un operador invisible y aquí, en la obscuridad del hall, el señor Fingleton y su enemigo.

Oyóse una silbante inhalación.

—¡Demonios! — exclamó el hombre.

El señor Fingleton bajó los brazos y dió un paso hacia el teléfono.

—¡Arriba las manos! — ordenó el hombre. — ¡Y estése quieto!

—Pero, aguarde — protestó Fingleton.

La campanilla urgió de nuevo.

—¡No se mueva de ahí! — gritó el hombre, cubriéndolo con la automática. — Fingleton se había dado vueltas y lo enfrentaba.

—¡Tengo que contestar ese llamado! — insistió.

—Será el último llamado que reciba.

Permanecieron contemplándose. La campanilla tocó por tercera vez. Fingleton dió un salto. Hubo un seco estampido y luego la pistola cayó y se deslizó por el piso encerado, en tanto que el puño de Fingleton caía de lleno sobre el rostro del desconocido. Con un juramento apagado casi al instante de proferirlo, cayó contra la escalera, gruñó de nuevo, trató de levantarse apoyándose en un brazo sin poder conseguirlo y quedó tendido boca abajo. Fingleton, recuperando el equilibrio, se dirigió al teléfono. Descolgó el receptor.

—¡Aló! — dijo jadeante. — Sí, es Fingleton. ¿Quién habla? ¿La matrona? Sí, sí. ¿Cómo está Marjorie, ya ha...? ¡Oh, un niño! ¡Espléndido! Ansiábamos que fuera un niño. ¿Siete libras? ¡Admirable! ¿Y cómo está Marjorie? ¿Bien? ¿Está segura? ¡Oh, qué bueno! Repítale mi cariño. Dele todo lo que pida. Iré a verla en la mañana antes que nada. Buenas noches y gracias.

Colgó el receptor y su rostro presentaba una sonrisa que sólo un marido puede presentar en tales ocasiones. Permaneció de pie tratando de abarcar en toda su significación este acontecimiento. Los Fingleton tenían ya un heredero: Gaspar Rodrigo Fingleton. El, Jaime Fingleton, era un padre orgulloso. Marjorie se reponía rápidamente y todo iba bien...

—¡Oh, infierno! — quejábase en la obscuridad una voz ronca.

—Infierno no, sino cielo — corrigió el jubiloso señor Fingleton. Naturalmente en la excitación del momento había olvidado a este sujeto tendido en la obscuridad. Sentiría haberle causado daño. Casualmente dió con el pie contra la pistola. La recogió y encendió la luz. Su víctima yacía en el suelo, apoyada la cabeza en el primer peldaño de la escalera. Acababa de volver en sí.

—Espero no haberle causado mucho daño — dijo el señor Fingleton inclinándose ansiosamente.

La voz enronquecida masculló blasfemias.

—¡Caramba! — exclamó Fingleton. — Parece que le he estropeado el rostro. ¿O tal vez lo tenía así? De todos modos, quédese quieto mientras yo voy en busca de un poco de coñac.

Volvió con una buena dosis.

—¿Qué le parece? — dijo alegremente el señor Fingleton. — Un hombrecito de siete libras. ¿Muy lindo, no? Gaspar Rodrigo Fingleton, ¿qué tal suena?

Ese nombre no produjo ningún efecto en la dolorida víctima. Con mucho esfuerzo llevó la copa a los labios y en ese instante oyéronse unas tardas y circunspectas pisadas en el sendero del jardín.

—¡Dios! — farfulló el desconocido. — ¡Es la policía!

Oyóse el tintineo del timbre y el llamado de una voz profunda.

—¡En nombre del cielo, patrón! — imploró con voz agitada — como un padre de familia por otro...

De nuevo se oyó tocar el timbre.

—¿Puede ponerse de pie? — preguntó Fingleton.

El hombre se levantó tambaleante.

—Entonces salga por la ventana del estudio y escápese como pueda.

FINGLETON esperó hasta oír el ruido de una ventana que se abría y cerraba suavemente y después se dirigió a la puerta. Allí afuera estaba el sargento.

—Buenas noches, señor.

—Buenas noches, sargento.

—Oí ruido — dijo el sargento.

—Sí — repuso el señor Fingleton. — ¿No sabe? Fué un hombrecito. ¡De siete libras!

—¿De siete libras? — El sargento no comprendía.

—Sí, ¿no es cierto que es bello? Y mi mujer está perfectamente.

—Me alegro de saber la noticia — dijo el sargento. — Pero, ¿qué hace con esa pistola en la mano?

—¡Oh!, lo estaba celebrando, eso es todo. Adelante, sargento, y bebamos a la salud de Gaspar Rodrigo Fingleton.

El sargento entró.





Los Pies Vagabundos

por GRAHAM BROOKS

MAJESTUOSA, inexcrutable, eterna como la vigilia de la Esfinge sobre el desierto, la iglesia de Lympne se eleva como un centinela sobre Romney Marsh. Desde lo alto de las tres crestas, su torre cuadrada mira hacia abajo sobre la verde extensión del Marsh a la bahía en creciente formada por la línea de la costa, desde Folkestone Leas hasta el faro de Dungeness. Abajo de la iglesia, el rápido declive está guarnecido de grises montones de piedras... los últimos restos del antiguo puerto romano de Portus Lemanis.

A horcajadas sobre estas ruinas estaba sentado el Muy Honorable Sidney Hardman, M. P., contemplando los cambiantes tintes malva y verde al juego del sol sobre el mar y el pantano.

Su satisfecha sonrisa reflejaba su convicción de que nada en su anatomía, ni en su pipa, ni en su bastón grueso, color de ceniza, podría distinguirlo de los demás que disfrutaban sus vacaciones. Aquí, bajo el acariciante zumbido de los aeroplanos caseros, podría meditar sin ser reconocido en libertad de olvidar el ataque que iba a dirigir contra su propio partido cuando el Parlamento volviera a reunirse.

Amaba el Marsh, lo amaba por sus espléndidos crepúsculos, por las ovejas que pacían, por su negativa a modernizarse, por su soledad; pero, más que todo, por el romanticismo de sus asociaciones históricas. La tradición decía que aquí había desembarcado Julio César a construir un puerto en cuyas ruinas ahora se encontraba reclinado; aquí, los asesinos de Becket habían descansado antes de cabalgar a Canterbury; aquí, los voluntarios de Pitt excavado y construído las torres de Martello, mientras la armada de Napoleón yacía a la espera en Boulogne. Desde donde estaba sentado podía distinguir tres de sus torres.

Lo más romántico de todo, meditaba, eran los contrabandistas. El Marsh había sido el paraíso de los contrabandistas; sus iglesias habían almacenado contrabandos entre dobles murallas y en escondrijos secretos debajo de los altares; los contrabandistas no tenían sino amigos entre la gente del Marsh. Hardman se encontró murmurando las líneas familiares de la canción de Kipling, que empieza:

«If you wake at midnight and
hear a horse's feet...»

Se detuvo bruscamente, su bastón todavía batiendo en el aire. Se había olvidado de su compañero.

—Es una lástima, Hardman —repetía el otro—. Aquí te encuentras convertido en sentimental, porque estás colocado en medio de antiguas ruinas romanas..., sin embargo, cuando se trata de política, no tienes sentimiento, ni idealismo. ¡Eres un fanático, un anacrónico recalcitrante... un retrógado!

—¡Maldito sea, hombre, yo no lo soy!— estalló Hardman, indignado—. No quiero ni guerra ni militarismo mucho más que tú. Ningún hombre cuerdo podría hacerlo.

—Entonces, ¿por qué oponerse a la ratificación del pacto de Paz? ¡No es digno en ti que te opongas a los deseos de tu propio partido, viejo amigo!

—Porque esta tontería ha ido muy lejos.

Sidney Hardman había olvidado el Marsh; la tribuna estaba una vez más bajo sus plantas; él, el decano apoyo del partido, agraciado apenas con una cancillería privada, iba a darles a sus guías una lección.

—¿Supones que soy un rebelde por gusto, Jorge? Soy un hombre leal al partido, pero no voy a dejar que el país se venda. Pues que, con pactos de paz, convenios de desarme, renuncias a la guerra... se están conduciendo como un atado de colegialas. Padecen la locura de la paz, pero no se puede alterar la naturaleza humana, no se puede hacer del mundo una utopía de un solo rasgo de pluma. La mejor forma de mantener la paz es prepararse para la guerra.

—¿Y tener otra carrera loca tras los armamentos?

—Bueno, el país tiene que protegerse. No podemos destrozar nuestro ejército y armada hasta que todos los demás no hayan hecho lo mismo.

—Alguien tiene que ser el primero, ya sabes, Hardman. ¿No crees que sería algo muy bello indicar el camino? Por grados, naturalmente. No propongo que nos quedemos totalmente indefensos... pero una demostración de buena fe promueve buena fe en los demás... ¿eh?

—Esa no es la cuestión. Yo me opongo a la ratificación del pacto, porque me parece una hipocresía. No podemos ratificar un tratado si nos tienen los dientes en las mejillas. Es más honrado rechazarlo.

—¿Pero por qué dejarlos en las mejillas? ¡Oh!, estoy de acuerdo contigo que, en cierto modo, el pacto es sólo un pedazo de papel y que no podemos esperar mucho de ello. Pero es un anticipo, Hardman... hacia una actitud de justo razonamiento en el mundo, de pensar en términos de paz en vez de pensar en términos de guerra. Si se piensa con corrección durante largo tiempo, actuar con justicia llega a ser un hábito.

—¡Bah!—replicó Hardman—. Eso es sólo sentimiento... hipócrita sentimentalismo. Ciertamente, no apoyo el militarismo... pero tampoco la hipocresía. Creo en la paz, pero manteniendo una marina y un ejército bastante grande para asegurarla. Por supuesto que me opondré al pacto y obtendremos su derrota. Ya sabes, Jorge, no comprendo tu actitud... eras bastante patriota durante la guerra... hiciste tu poquito.

—Y lo haría otra vez—contestó el otro tranquilamente—si tuviéramos otra guerra... Sin embargo, pienso que debemos hacer un poco por la posteridad no encendiendo la llama que conduce a ella. Después de todo, ¿no es eso lo que buscamos?

Durante un momento permanecieron sentados, en silencio. Algo agitó los árboles. Hardman sintió que su corazón latía más fuerte, un extraño escalofrío recorrió su espina dorsal.

Por el declive, a sus espaldas, bajaba el firme golpe de unos pies; rítmico, en crescendo, como la marcha de un gran ejército.

Hardman se volvió rápidamente, pero nada se veía, excepto las ovejas pastando en la falde del cerro. Sin embargo, los firmes pasos se acer-



caban más, más aun, alcanzaron a las ruinas donde ambos estaban sentados y sacudieron el aire con su ritmo. Tramp, tramp, tramp, tronaban los pies mientras columna tras columna parecían irse desenvolviendo por su lado. Tramp, tramp, siguieron colina abajo y aunque Hardman no podía ver las columnas en marcha, podía percibir cómo el largo pasto oscilaba y se separaba en donde la columna segaba su camino. Más y más débil fué haciéndose el sonido, más lejana la avenida de pasto temblo roso.

—¿Qué diablos te pasa, Hardman? ¡Pareces un espectro!

Sidney Hardman recobró su pipa y empuñó su grueso bastón.

—Es divertido que no notaras nada—repuso. Supongo que estas reliquias romanas me han hecho soñar un poco.

HARDMAN bajó de la pulsante limousine y miró con veneración a la Menin Gate.

Era la primera vez que estaba en Ypres después de la guerra. ¡Qué diferente era todo ahora! Aun en el Cloth Hall, aunque sin restaurar, había perdido su apariencia fantasmagórica, los caminos parecían extraños sin los agujeros familiares de las granadas.

—Es difícil creer que sea el mismo lugar—murmuró casi tristemente.

Su chauffeur había sido su palero en los días cuando Hardman comandaba un batallón en el Salient.

—¿Recuerda la última vez que subimos hasta la línea, señor? Fué aquí mismo que Jerry disparó sobre aquellos bribones que cogieron la compañía B.

Hardman volvió al coche. Lo recordaba perfectamente. La compañía B. había sido cogida totalmente.

—¡Menin Road!—ordenó y el coche se lanzó hacia adelante bajo el arco a lo largo del camino de tantos recuerdos, más allá de Hell Fire Corner, hasta Zillebeke.

Alcanzaron hasta el lago.

—¿Qué es lo que tiene ahí?—preguntó, notando el libro que el chauffeur tenía a su lado.

—La historia de Ypres, señor. En cierto modo, uno nunca asocia este lugar con nada más que con la guerra, así que pensé leer acerca de ello. Es muy viejo el lugar... ha habido combates, también. Fueron los arqueros de Ypres los que ganaron la batalla de Courtrai, en 1304. Malborough y sus hombres estaban aquí. Napoleón durmió aquí en una ocasión...

Hardman no oyó más. Las asociaciones históricas siempre lo ponían meditativo.

Y mientras estaba meditando, el inconfundible estruendo de muchos pies llegó hasta sus oídos. Desde abajo del camino de Ypres venía, lento, firme, insistente, creciendo en intensidad. El viento agitaba las ondas del lago cuando las invisibles legiones pasaron retumbantes hacia la cumbre delantera.

Hardman miró furtivamente al chauffeur. Todavía leía, ajeno a todo. «Este es el camino donde el contingente de Ypres marchó a la batalla de Courtrai, en 1304. Es curioso pensar que tantas naciones hayan pasado por este camino... belgas, froggies, anzacs, canadienses y nosotros».

UNA semana más tarde, Sidney Hardman contemplaba las relucientes aguas del Rin desde las ruinas del antiguo castillo que coronaba Drachenfels, una de las siete crestas que se levantan a lo largo del río desde Bonn.

Le disgustaban los alemanes, pero amaba su país, especialmente el Rin, oscilando en su curso entre castillos ruinosos, murmurando sus muchas leyendas de días pretéritos... y ofreciendo sus vinos a precios que avergonzaban a los restaurantes de Londres.

Lanzó una última mirada a la isla de Nonnenwurth, abajo, en medio de la corriente; contempló soñadoramente el castillo construído por Rolando, el paladín de Carlomagno, en el banco opuesto; después se volvió a escudriñar los boscosos cerros del este. Esperaba, esperaba el sonido que nunca había dejado de perseguirlo, dondequiera que estuviera en medio de históricos ambientes.

Y vino. Débilmente al principio, luego repetido por el eco a través de los bosques, desvaneciéndose después lentamente a lo largo de la blanquecina cinta del camino, a sus pies. ¡Tramp, tramp, tramp! Esos incansables pies inquietos.

Vagamente percibió que su compañero no había oído nada.

NUEVO VARDEN es como los hongos que se desarrollan al borde de Londres. Sus limpios bungalows, de estudiados tipos diferentes, cubren centenares de acres de terreno.

Sidney Hardman levantó el pestillo de la verja frontera, salió a la calle, pasó junto al pequeño recuerdo de la guerra y se detuvo ante uno de los cottages de apariencia rural que todavía quedaban.

Grande había sido en realidad la consternación de su mujer cuando le anunció su intención de emigrar a este humilde lugar. No había tratado de hacerla comprender. ¿Cómo, en realidad podría nadie haber comprendido? Nadie sino él podía saber cuánto sufría. Los pies vagabundos lentamente iban minando su razón; en Inglaterra, en Francia, en Alemania, aun en Londres los había oído. Tenía que alejarse... alejarse, alejarse a algún lugar nuevo donde no marcharan invisibles legiones. Aquí en Nueva Varden, libre de toda asociación histórica, podría encontrar la paz.

Se abrió la puerta del cottage y una anciana inclinada salió cojeando, su gorro de cintas torcido, su cara arrugada plácida como un pozo de leche.

—Buenas tardes—dijo Hardman.

—Buenas tardes, señor. Una linda tarde, señor.

El asintió. Algo le hizo desear conversar con esta amable anciana.

Después, de improviso, por la curva del camino, vibraron las invisibles columnas. El retrocedió contra la muralla, su rostro perlado de sudor.

—¡Pobres muchachos!—murmuró la vieja, dulcemente—. ¡Pobres muchachos! Nunca pueden descansar.

Hardman se volvió bruscamente:

—¿Usted los oye?—gritó—. ¿Usted también los oye? Nadie los ha oído antes sino yo.

—Claro que los oigo—dijo ella, simplemente—. ¿No son nuestros muchachos?

La miró confundido.

—¿Por qué?—preguntó—. ¿Por qué dice eso?

Ella sacudió la cabeza:

—¡Pobres muchachos!—repitió—. ¡Pobres muchachos! ¿Combatieron, no es así, para darnos la paz? A través de los tiempos, los hombres han luchado por darnos la paz, pero no queremos recibir lo que nos dan. No, no, no descansarán mientras los hombres sigan haciendo cosas que conducen a la guerra.

UNA figura en espera tomó el brazo de Hardman cuando salió del Parlamento a subir a su limousine.

—Hombre, ¿qué te impulsó a hacerlo?—gritó alegremente—. ¿Qué te ha sucedido desde aquel día de Lympne? ¡Tu discurso! Si no hubiera sido por ese discurso, el Gobierno los habría obligado a aceptar una división. Has dado un gran paso en favor de la paz del mundo.

Pero Hardman parecía estar como en sueños. Mecánicamente dió la dirección al chauffeur. Se sentó silenciosamente hasta que el coche lo condujo a las puertas del cottage de Nueva Varden.

La anciana salió a encontrarlo.

—¿Ha venido a escucharlos?—preguntó—. ¿Ha venido a ver si los muchachos marcharán esta noche?

El asintió, fatigado.

¡Esa noche, Sidney Hardman durmió pacíficamente, satisfecho, porque los pies vagabundos ya no pasaron más junto a él, por el camino!



Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(Continuación)

Tenía de la virtud un concepto lógico por instinto de honradez, y rendía a la justicia un tributo de rigurosa lealtad, sin grandes concesiones a las leyes humanas. La imaginación, despierta bajo el cultivo exótico de Nicolás Hornedo, contribuía a exacerbar las rebeliones innatas de la mosa, la naturaleza, bravía y sentimental, la inducía a preferir, entre todos los bienes posibles el bien del amor: privada de él más le quería y menos estimaba los otros beneficios de la suerte. Rehuyó el trato con los señores del valle, temiendo ser por ellos admitida en condiciones de inferioridad, y seguía comunicándose con la gente de la aldea como antes de la boda, aunque las especiales circunstancias de su ánimo le obligasen a un aislamiento un poco arisco.

Así estuvo más sola con las tentaciones, cada año más hondo el puñal en la herida de su destino; y muchas veces, a despecho de su natural inclinación a la ternura y la clemencia, sentíase cruel; no bastaban las brisas del follaje reciente ni la dulzura generosa de los caminos para aquietar su destemplanza: todas las insinuaciones maternales de la tierra se le convertían en fuego y en pasión.

De tal modo un día, de aquellos que a menudo fueron bienhechores para la triste enamorada, sucedió que el marido la recibió quejoso cuando ella volvía sonriente de un paseo matinal.

—¡Vives fuera de casa!

—Vengo del molino — replicó en tono de disculpa.

—¿Y qué tienes que hacer allí?

—Nada — confesó.

—Yo estoy abandonado y tu hija también.

—¡No es verdad! Salgo al bosque cuando amanece, quitándome el sueño las horas; vengo temprano, y al anochecer, si no me necesitas tú, vuelvo a salir.

—Y aunque te necesite... Yo te estorbo; a la niña la tendré que poner en un colegio... Sólo te ocupas de vivir... ¡y de esperar!...

El hombre rico hablaba con rencor, mirando airadamente a la mujer, envidioso de su salud, y más avariento a cada instante de su hermosura.

Ella redujo la indignación a una opaca sonrisa, y sin describir los pensamientos salió de la estancia, muy desdeñosa; nunca la había tratado Malgor con tanta dureza.

Aquella tarde no la acompañó como de costumbre al diario paseo, y creyendo justo resarcirse del agravio recibido, se fué sola y autoritaria a la torre de Luzmela. Sentía una brusca necesidad de expansión. Y precisamente el padrino andaba malucho desde su regreso: le haría una visita.

Invernaban Hornedo en Torremar hacía algunos años, después que una herencia le permitió abrirse un poco los horizontes, y las íntimas fiebres de su espíritu le obligaron al movimiento y a la fuga. Pero aquella misma dolorosa inquietud le hacía volver con frecuencia al solar, y cada primavera se le convertía en pretexto de un viaje, motivo en ocasiones de mayor quebranto y de otra nueva huida.

Estaba entonces allí, recién llegado, endeble y taciturno, sin salir de la casona. Su retorno al valle le costaba siempre una desilusión con amago de enfermedad; traía el presagio remoto de cimentar una esperanza, y hallábase con la certidumbre de muchas cosas irremediables.

Se encontraba más viejo. En la ciudad apenas se veía a sí mismo, empeñado en distraerse con aventuras más o menos permitidas, deseoso de engañar las horas y el corazón en simulacros de amores y de fiestas; allá los espejos eran benignos en la penumbra de las habitaciones; a plena luz aldeana los alindes picados y algo turbios no sabían mentir: Nicolás estaba más viejo. No obstante, con su dramática palidez y su figura patricia, tenía el caballero de la gleba un porte singular que interesaba mucho a las mujeres: mientras, a él le parecía Dulce Nombre hermosa entre las demás, imposible como ninguna.

Aquella tarde no la esperaba. Aunque eran ya buenos amigos se trataban poco y prevalecía en medio de los dos una tristeza oculta, una reserva penosa: no conseguían volver a la distante serenidad de su cariño.

Cuando el solariego la vió de pronto en su gabinete, levantóse a recibirla con una agitación indecible.

—¡No te muevas! — le suplicó la joven al tenerdre sus dos manos; ya no le abrazaba, no sabía por qué, sofrenando los impulsos de la antigua cordialidad. — ¿Estas mejor?; ¿qué tienes?

—Casi nada; un leve trastorno de mis nervios

Le obligó ella a sentarse y se acomodó en un escabel al lado suyo, como en días más felices.

El padrino la miraba con avidez oyéndola hablar, esquivando encontrarse con toda la luz cándida y fuerte de los ojos dorados.

Y entregada al irresistible anhelo confidencial, contó Dulce Nombre sus cuitas matrimoniales. Malgor era injusto; le pedía cuenta de sus pasos, de sus acciones... ¡hasta de la íntima esperanza...!

—¡Con tal que algún día la realices...! Pero... ¡Dios sabe! — pronunció Hornedo con aquella mansa ferocidad que trascendía desde los abismos de su pasión. —¡Ese hombre compadecido y mimado, va a vivir más que tú, más que yo..., acaso más que *el otro!*

Dulce Nombre callaba, escondiendo su intensa desolación.

—Sí — añadió el padrino con una sonrisa de hiel. — Apurará todos los plazos que la ciencia le concede... Muchas personas tranquilas y saludables se han muerto desde que él "se tenía" que morir...

—¡Es cierto! — murmuró la joven, sin poder reprimir las palabras.



CONSERVE SU CABELLO MANTENIENDOLO SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL

REUMATISMO
LUMBAGO
Dolor de cintura



A veces se ven personas agobiadas y poco menos que imposibilitadas por los dolores reumáticos antes de los cincuenta. ¿Es usted una de ellas?

Las Píldoras De Witt gozan desde hace más de 40 años de una reputación universal y son frecuentemente recomendadas por facultativos en casos de desórdenes de los Riñones, Reumatismo, Lumbago, Ciática y, en general, las enfermedades producidas por la existencia en exceso de ácido úrico en el organismo.

Es tal nuestra confianza en sus méritos, que nos creemos autorizados a ofrecerle que haga un ensayo antes de adquirirlas.

PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto

—Y tú lo sientes, ¿verdad? — preguntó el hidalgo con sutileza tenebrosa, dolido del afán que Dulce Nombre descubría por hallarse libre. — ¿Tú lo deseas?

—¿Desearlo? — musitó indecisa, en lucha su rebelde candor con la brutalidad de la única respuesta.

—Sí; le deseas a tu marido la muerte.

—¡No...! ¡ni a él ni a nadie...! Quiero ser feliz: ¡ya es hora...! Porque está enfermo hay que compadecerle y no contradecirle... Yo, aunque vivo sana, me consumo... ¡y no tengo la culpa de querer a otro!

Hormedo se consumía también, embriagado por la gracia madura y esencial de la moza, admirándose de la ingenua lealtad con que defendía su derecho a un solo amor. En los años acerbos de su matrimonio, ningún hombre se atrevió a poner en ella con osadía la mirada: ni la dolencia del marido, ni la desproporción de las edades, ni aun el silvestre genio de la mujer, arbitrario de suyo, dieron motivo para que la dañase un antojo malsano.

No; sería y triste, aguardaba el cumplimiento de una promesa; estaba comprometida: tenía novio. Si acaso la envolvió Gil, enamoradamente, en una copia o en un suspiro, fué aquello un homenaje rústico del pastor, consentido como de limosna al buen camarada que vivía en ci monte, solo con el cielo y la nieve, comiendo pan de maíz y durmiendo en pajillas de piel.

Sentíase Nicolás atormentado y orgulloso de que hubiera algo suyo en el carácter firme y transparente de la ahijada; se altivecía pensando que la víctima de los terrores más absurdos había contribuído a formar un alma tan segura y valerosa, y al mismo tiempo le martirizaba aquella reciedumbre que siempre se levantaría inmutable contra él.

Dulce Nombre meditaba, algo pesarosa de lo que dijo, confesándose que en realidad merecía algunos reproches de Malgor: no era una mujer casera y humilde, era una madre habilidosa y paciente, ni sabía corregir tales flaquezas. El hogar del marido le seguía pareciendo extraño; la niña, después que la cantó el sueño y la echó a andar con deleite maravilloso, se le volvió también esquiva, hasta que perdió su influjo sobre ella: entre el dinero y los halagos, se la hicieron lejana, inclinándola a otros gustos, a otras aspiraciones ajenas a las suyas. Y un sentimiento horrible de soledad tornó a ennegrecer la vida de la moza, abandonada a la quimera de su juventud.

Allí, en el gabinete del padrino, olvidándose de todo para sosegar sus emociones, se reconocía culpable cerca de Malgor.

—Sí, me estorba; es la verdad... ¡me estorba! — susurraba con áspero sufrimiento. —¿Qué le voy a hacer si es así? Ya aguardé años y años... ¡no puedo más!

Se le derramaba la pasión en el oro líquido de las pupilas y una honda blancura la penetraba, como si un fuego interno hiciera transluciida su carne: tenía en los labios sedientos el nombre de Manuel Jesús.

—¿Tanto le quieres? — aludió Nicolás, celoso y adivinador.

—¡Mucho!

—¿Siempre lo mismo?

—¡Siempre...! Más no es posible.

—Pues el plazo cada día es más corto... ¡Si él no se cansa de esperar...! Pero no. ¿Cansarse...? ¡Por una mujer como tú!

Le sonaba tan sorda y desconocida la voz, que la joven se volvió extrañadamente hacia él.

—¿Qué decías?

—Qué tú — disimuló apenas, tembloroso, apagando el acento — eres digna de que te esperen... no ya muchos años... ¡aunque fueran siglos!

Y alejó la mirada, loca de angustia, por el hueco del balcón, sobre la pompa inaugural de la selva.

Se quedó observándole Dulce Nombre con un asombro repentino: ¡Qué triste estaba y qué solo en el mundo! ¿Nunca se habría inclinado un gran amor sobre aquella vida callada y enferma...? ¡Nunca — se respondió con lástima, recordando las veces que le vió macilento y azaroso, errante por la casa y el ansar, como si buscase un refugio... Ella fué, acaso, la única amiga del pobre solariego: evocaba su niñez en la torre, sus escondites y travesuras aventando las melancolías de Nicolás, el celo con que él le daba los regalos y las lecciones... No comprendía por qué se había ensombrecido entre los dos la confianza y la ternura de aquel tiempo. — Debe ser — pensaba — que nuestro destino se cumple, que estamos sentenciados a sufrir a solas, cada uno con sus penas. Sentía un ímpetu vehemente de salvar el espacio medroso que la separaba del amigo, de ir hacia él con el alma abierta y asequible. Y le seguía el vuelo de los ojos, afanosa de todas las miradas que se asoman con ansiedad al fondo de los cielos.

Allí las recataba el hidalgo, en las nubes dormidas al sol, desesperándose al percibir tan cercana y sensible la adorable existencia que pudo ser suya. Por oeguedad y apocamiento, dejó que a la niña de su corazón la enamorase un hombre decidido; consintió, después, que se la llevara otro más audaz: la abandonó a una suerte adusta y peligrosa, sin ofrecerle un refugio donde ya la viera con los más puros derechos sentimentales.

Tuvo en sus manos el alma ardorosa y despierta y la dejó huir... — ¡Me hubiera querido antes de volar! — se decía mil veces en la amargura de sus exaltaciones. Y le parecía una infamia que la mujer de Malgor no pudiera vivir en la torre de Luzmela como señora del valle...

Un atractivo doloroso de pensamientos llevó a la muchacha de repente junto a las ideas tormentosas de Nicolás, rosándolas en una insinuante aproximación. — Esta casa — se dijo suspirando si que parece mía: aquí no me encuentro forastera como en "la otra"... Las imágenes de su infancia se levantaron entre los muebles conocidos, se extendían gozosas por los corredores y los camarines, bajaban a los huertos y al jardín.

Dulce Nombre sacudió la cabeza hurtándose a la fascinación de sus memorias. — Sí; este "era" mi único hogar — se repetía sordamente.

Reconcentró al cabo sus meditaciones en Hornedo, que continuaba inmóvil, muy pálido, sin atreverse a hablar.

—¡Ya no puedo consolarle! — pensó llena de solicitud. — ¡Está solo como yo!... ¡pobre padrino...! ¡Y qué guapo es! — añadió con orgullo, sorprendiéndola, en un atisbo certero, el fervor silencioso de las pupilas, la mano aristocrática, el porte señoril.

La conmovía un profundo enternecimiento. Se levantó para despedirse; doblóse impulsiva y rosó con los labios cariñosos la frente de Nicolás.

—¡Adiós, padrino!

El la tuvo así tan confiada y devota que tembló intensamente. Había recibido todo el baño de luz de aquellos ojos, el ardor de la boca purapurina...

—¡Adiós! — logró decir con desvaído gesto, a punto de desmayarse.

Y Dulce Nombre, por darle ánimos, ofreció desde la puerta, con la voz clara y benigna:

—¡Volveré pronto!

Minutos después la vió Nicolás perderse en el esplendor obscuro del bosque; bajó los párpados, que le estampaban una sombra lívida en el rostro, y murmuró con infinito desconsuelo:

—Antes que vuelva tengo que huir...

V

LOS SENDEROS DE LA MUERTE

Fué cierto que al día siguiente se marchó Nicolás para no volver a Luzmela en mucho tiempo.

Lo supo Dulce Nombre con un dolor parecido al desengaño; sentíase desairada en su intento de reconstruir un albergue a la más noble amistad de su vida. No era posible: alguna razón inquebrantable se oponía a este propósito. Y la muchacha, quejosa de su padrino, aun se dolía de la grave tristeza que arrastraba él por el mundo, como una maldición.

Decíase en el valle que el señor de la torre pensaba ir al extranjero a vivir muchos años lejos del solar. Hubo desilusiones entre las señoritas que no perdían la esperanza de un buen casamiento: la prima de Esquivel y la talluda infanzona de Barreda se disputaron gratuitamente el honor de una romántica viudez.

Pocos meses más tarde se despedía Dulce Nombre de su hija sin protesta, con un sentimiento callado y acerbísimo. Decidió Malgor internarla en un colegio ciudadano, y la misma esposa la fué a llevar en un día de otoño húmedo y triste.

...

La niña era ya una mujer de trece años, arrogante y hermosa. Tenía, como su madre, la figura gentil, los ojos dorados y profundos, la risa trinada, la voz caliente y musical; pero variaba un poco en la expresión, más imperiosa y dura, espejo de una criatura llena de caprichos y satisfacciones. María ostentaba en las pupilas mayor obscuridad, más sombras en el pelo, y caricia de aquel nimbo rubio de la madre, caído en las sienes como finísima corona.

Estuvo conforme en el colegio porque llegaba allí el oro de su padre concediéndole preferencia y garantías, y en tres años, sólo durante unas cortas vacaciones llevó a su casa un poco de bullicio.

Había muerto la abuela; el indiano, envejecido y mustio, padecía una repetición frecuente de los ataques anginosos, y contemplaba todas las cosas con una mirada yerta y fija, de ultratumba, ejercitándose en la virtud de acrecentar merecimientos para la vida eterna.

El quería decirse: — *No tengo ser porque puse mi boca en el cielo.* Trataba de consolarse a sí mismo, pensando, cómo la existencia del hombre es un soplo de aire que va y viene, mientras las almas perduran en su Dios con la fuerza indestructible de lo imperecedero. Mas, cada una de sus meditaciones, por grave y honda que la hiciese, le traía a morder la carne de la vida, a prevenirse, como último recurso mundano, ese oleaje de memorias y bendiciones que verbera para los escogidos en las orillas de la fosa.

Hizo su testamento mostrándose generoso hacia Dulce Nombre, con el extremado afán de sobrevivir en el ánimo de ella por medio de la gratitud: como en vida procuró dejarle independencia y expansión, para merecer sus favores, pretendía desde la sepultura solicitarlos aun, seguir viviendo de una manera digna en la amada que jamás logró enteramente poseer, de la que nunca tuvo lo más codiciado y adorable en el amor. Le dispuso un cuantioso legado, sin traba ninguna, le aderezó con frases muy lauda torias a la paciente compañera, y aun llevó su magnanimidad hasta proteger de un modo considerable a Manuel Jesús en los acuer-

Madres

NO AVEJENTEIS VUESTRAS HIJAS LLEVANDO CANAS,

USAD LA MAGNIFICA

Tintura Francois Instantánea

M. R.

y en pocos minutos vuestra cabellera recobrará el hermoso color de la juventud.

PRECIO ECONOMICO Y FACIL APLICACION.

En venta en todas las farmacias.

FAJAS DE GOMA

CASA HEERWAGEN

SANTO DOMINGO 1084

ecran

ES LA REVISTA CINEMATOGRAFICA Y TEATRAL MEJOR PRESENTADA EN SUD-AMERICA

PELUQUERIA

DEMETRIO

Ondulación permanente.

SAN ANTONIO 69

Atendida por su dueño, diplomado en Paris.

TELEFONO 84483

Próximamente se trasladará a AGUSTINAS 976

dos relativos al negocio cubano, haciendo constar que el mozo le había prestado en la joyería habanera servicios importantes, y que, por su honradez y provechosas gestiones, merecía del testador un trato cariñoso. No faltaban en este documento donativos a los pobres, mejoras para Luzmela, sufragios abundantes por el triste que se despedía con horrenda incertidumbre.

Porque el hombre mortal no conseguía desinteresarse de los bienes humanos, y a menudo una lumbre obscura de los ojos delataba su transitoria ambición por los dulcísimos goces imposibles.

En aquellas horas de codicia eternal, vigilaba Malgor con paso moribundo el semblante de su mujer, suponiendo que le contaba los días en espera del "otro", entregada a un acecho irresistible. Un frío interior le hacía temblar, su palidez se revestía de un tono gris que daba espanto, y aunque Dulce Nombre estuviese muy absorta en cuidarle, sin ninguna mala tentación, percibía sobre el enfermo el hálito de la "gran ciega" como un aviso piadoso de la futura libertad, y era cierto que entonces agrandaba los ojos, olvidados en la visión luminosa de la dicha.

Así, frente a frente marido y mujer, solos con su irreparable inquietud, escucharon las trascendencia de cada rumor en las albas tardías del invierno, en el espacio tenebroso de las noches, y todavía con mayor ansiedad cuando los hervores de la primavera estallaban silenciosos bajo el perfume del heno y de los lirios, cuando el verano henchía las venas del sol y echaba las mariposas a volar como flores enloquecidas.

Y aquellas dos almas en tortura se temían sin odiarse, alejadas por el corte helado de un pensamiento, juntas en la trágica perturbación de otear un año y otro los senderos de la muerte...

TERCERA PARTE

I

LA HIJA

Ha vuelto a su casa la niña de Malgor. El padre la considera instruída tal como a una señora corresponde, y se enorgullece mirándola en plena posesión de un destino feliz. Es hermosa, rica, saludable, inteligente: sus alegrías pasan floreciendo sobre el hogar obscurecido por un drama recóndito que ella está muy lejos de comprender.

Algunas veces, cuando era chiquitina, se quedaba suspensa entre sus padres, tan distanciados por la edad, y les hacía esas cándidas preguntas de los niños que a menudo provocan un desolado rubor.

Hoy les ve juntos con más extrañeza que antes, porque razona y entiende como una mujer. Pero nada les dice: ha puesto en la vida su mirada brillante y risueña que no quiere temblar.

Tiene la muchacha un carácter enérgico, algo indómito; no ha sufrido nunca la disciplina de una severa educación, ni el peso de la contrariedad; sus antojos, de continuo satisfechos, se exacerban con las dificultades y crecen a medida que se logran: la costumbre de mandar y de exigir la inclina, en ocasiones, a las actitudes violentas, al gesto duro y la brusca determinación.

Verdad es que estos resabios de la mala crianza, puesta al servicio de la herencia impetuosa y ardiente, los atenúa la niña a cada paso con su expresión de inocencia y juventud, con la gracia de su melancolía y el hechizo de su hermosura. Así el egoísta endiosamiento con que vive para sí propia, con frecuente exclusión de los demás, se le ablanda en las pupilas refulgentes, llenas de curiosidades y de luz, en el encanto imperioso de las sonrisas y las palabras.

Y aunque es meditativa y soñadora al influjo de la raza y del país, huye de la tristeza de sus padres como de un mal, y procura olvidarlo en el sereno regocijo de su corazón.

No han faltado lenguas torpes que le cuenten a María el noviazgo de la antigua molinera y hasta la razón de que el molino pertenezca al abuelo Martín. La añeja historia y las observaciones de la realidad, aseguran a la muchacha que su madre ha sido una víctima de la suerte, víctima voluntaria, puesto que se humilló al sacrificio cuando pudo resistirse a él con todos los fueros humanos.

Para la niña de Malgor no existen leyes por encima de las pasiones; ella juzga las cosas de un modo indiscutible y definitivo, divididas en dos clases: las que convienen y las que repugnan; es decir, las que se aceptan y las que se rechazan. Como no comprende la vida sin los beneficios del oro, discurre que, de seguro, la pobre molinera de antaño, necesitada de escoger entre el dinero y el amor, se quedó reflexivamente con el dinero; cambió el hábito miserable por la categoría señoril y puso el más firme cimiento a una existencia nueva, encaminada a las materiales ambiciones.

Siéntese la muchacha complacida por los bienes que disfruta como resultado de aquella lejana lucha sentimental, y sólo reconoce en su madre una causa providente de que la hija esté en el mundo, regalada y dichosa, arrostrando un envidiable porvenir.

Pero las definiciones de María sobre este particular no son demasiado crueles, porque las hace a flor de pensamiento, con una niebla mentirosa en el alma, sin ahondar mucho en ninguna cavilación. Los quince años altivos y triunfantes le producen un deslumbramiento engañoso; todo lo percibe a través de su tendencia dominadora, y aun se atribuye rasgos de suma generosidad. Cuando va por la calle y la miran con devoción, vuelve la cara sonriendo a la gente, como si dijera:

—Vaya, os haré el favor de consentir que me admiréis un poco más...

Para mayor adorno suyo tiene la niña una madre bella y moza que parece una hermana, y a la que es fácil suplantar en cuanto significa dar órdenes, exigir tratamientos y revolver novedades. Es María la que decide ahora los menesteres decorativos de la casa con el beneplácito del padre, muy orgulloso de tan buena disposición.

Y Dulce Nombre les deja hacer, algo intimidada y resentida, alejándose cada vez más de la criatura, a quien tuvo en sus brazos con franca adoración. Una frialdad incomprensible las separa; se quieren y se desconocen: la madre siente el imperio de la hija como una nueva opresión, y se encuentra más sola que nunca, perdida en desconsoladas confusiones ante el cariño sagrado, que también se le resiste, con enemiga terquedad.

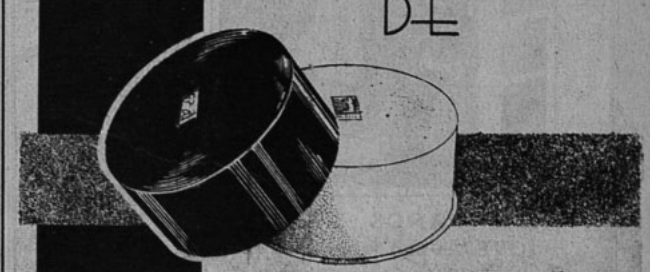


POLVO
Babette
CAJA METAL

CALIDAD INSUPERABLE
DELICIOSAMENTE PERFUMADOS
PRESENTACION ULTRAMODERNA

INDISPENSABLE
PARA SU BELLEZA

ULTIMA
CREACION
DE



BOURJOIS
CREATEUR de SOIR de PARIS - MON PARFUM

SI ESTÁN SUS PIES
HINCHADOS
ARDIENTES
CANSADOS
SUDOROSOS
SENSIBLES
DOLORIDOS
SI PADECE DE CALLOS
DUREZAS GRIETAS
AMPOLLAS
SABAÑONES
CONTUSIONES
NADA ENCONTRARA MEJOR QUE UN BAÑO A PIES CON
SAL DE MONCAYO
PAQUETE PARA DOS BAÑOS UN PESO
SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

La cocina

COMO PUEDE PREPARARSE LA CUAJADA

La cuajada es conocida de todos y de gusto muy general, en forma de queso fresco; pero hay diversas maneras de prepararla. Hoy nos proponemos demostrar con algunos apuntes que agregamos a continuación que estas preparaciones resultan muy agradables, además de ser muy recomendables como un alimento sano y adecuado aun para los niños, ya que los médicos aconsejan la cuajada hasta para los enfermos y personas delicadas.

Naturalmente que hay que tomar como base leche pura y fresca, la que se corta agregándole un poquito de cuajo en proporciones convenientes.

Estando ya cuajada se estruja bien separándola del suero y se procede a prepararla en la forma que se desee, sin echarle agua hervida, como lo hacen con los quesos frescos, pues esto la haría perder la gordura, perdiendo así mucho alimento.

Cuajada con macarrones

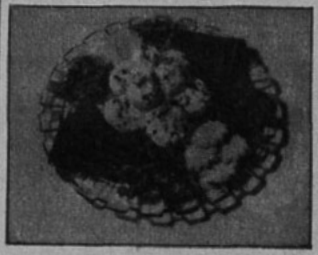
250 gramos de cuajada se mezclan con unas pocas cucharadas de nata dulce, la cual se ha batido un buen rato. Se le agrega azúcar, según gusto, y media cucharadita de ron. Se arregla en una compotera de cristal, poniéndole a esto en el fondo una capa de fresas y en seguida la cuajada preparada, decorándola con fresas y pequeños macarrones.

Cuajada con frambuesa

Se revuelve cuajada con leche pura, se le agrega canela y miel al gusto; así preparada y bien mezclada, se arregla en una fuente una capa de frambuesas mezcladas con un poco de azúcar y sobre éstas la cuajada. Se decora con frambuesas. Si no hay fruta fresca puede usarse en conserva de frascos Wock.

Cuajada con fruta

Se revuelve la cuajada hasta que esté deshecha, se mezcla con nata batida, dos partes de cuajada y una de nata o crema batida, se le pone azúcar al gusto. Se cortan rebanadas de piña, por ejemplo, se arreglan con azúcar y canela un momento antes y cuando ya estén bien pasadas con el azúcar, se colocan en cada plato una rebanada de esta piña con un poco de jugo



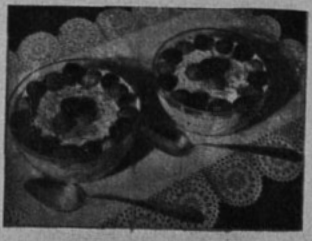
y sobre ella un merengue de cuajada rociándola con canela y migas de galleta.

Cuajada con sal

La cuajada se mezcla con un poco de leche agria o nata y con ralladura de pan negro. Se pone en fuente de vidrio y se decora con rebanadas de rabanitos y schnittlauch (una cebollita especial) finamente picada. A falta de schnittlauch se puede usar un poquito de cebolla rallada en rallador y perejil picado finamente.

Otra manera de prepararla

Un pedazo de mantequilla fresca batida hasta que esté espumosa, se mezcla con la cuajada pasada por el cedazo, se une bien agregándole sal. Se forman especies de albóndigas, se revuelcan en miga de pan negro y se colocan en un plato al centro, decorándolas con triángulos de pan negro con mantequilla y rabanitos.



Este año, más que nunca, son los colores y diseños del paño los que marcan la tendencia de la Moda





EXIJA SIEMPRE ESTA MARCA

LOS PAÑOS MARCA «OVEJA» son fabricados en el surtido más completo de diseños y colores de moda.

SOCIEDAD NACIONAL DE PAÑOS DE TOME

de ECRAN

VARIOS GUISOS ECONOMICOS

Chupe de papas

Se pelan las papas y se cortan en rebanaditas delgadas, se lavan, se sazonan, se revuelcan en harina, se fríen en manteca caliente y se van arreglando en una olla o cacerola y se les pone leche hasta cubrirla y se dejan cocer lentamente. Estas papas se sirven solas o como acompañamiento del asado.

Pastel de tallarines o macarrones

Los tallarines o macarrones se cuecen en agua y se destilan. Se prepara salsa en leche con mantequilla, una o dos cucharadas de salsa de tomates y natas. Se mezclan los tallarines, se les pone queso, huevo duro en tajadas y un poco de mantequilla. Se vacían a una pastelera y se ponen al horno espolvoreándolés queso por encima para que se doren.

Panqueques en pastelera

Con tres huevos, tres cucharadas de harina bien colmadas y una taza de leche se forma un batido y se hacen los panqueques delgados y se arreglan en una pastelera, poniendo entre cada uno un pino de carne o un puré de acelgas ó arvejas o con lo que se quieran rellenar. Se cubren en seguida con media taza de leche en la que se han incorporado dos huevos. Se pone al horno hasta que cuaje la leche.

Pastel de repollo

Se pica el repollo, se cuece y se estruja perfectamente y se muele en la máquina de carne. En una cacerola se pone un pedazo de mantequilla o una buena manteca, se fríe en esto dos cucharadas de harina, se agrega el repollo, un poco de natas, queso rallado, un poco de leche y dos huevos unidos. Se vacía a una pastelera a la que se le ponen tostadas de pan frito.

Pastel de mollejas

Después de cocidas las mollejas se saltan en mantequilla con perejil, cebolla, pimentón y tomate.

Se colocan en una pastelera y se cubren con arroz granead cocido en caldo con azafrán. Las mollejas se parten en pedazos de regular tamaño. En la misma forma se puede hacer de chorizos o con carne de chancho.

Zapallo con cebolla

Se elige zapallo maduro, dulce y harinoso, se parte en pedazos y se cuece.

En una cacerola se pone un poco de color y se fríe cebolla cortada de pluma fina, se le agregan una o dos cucharadas de salsa de tomates o tomate picado y sal y, por último, se le agregan los pedazos de zapallo y un poco de caldo para que no resulte muy seco.

Cochayuyo

Se elige cochayuyo rubio, se echa a remojar la noche anterior y al día siguiente se cuece y se parte en pedacitos de regular tamaño. Se fríe en color y un poco de aceite, cebolla, se le pone un poco de harina y se aclara con leche quedando la salsa clara, se añade el cochayuyo y se deja hervir lentamente.

Al servirlo se le mezclan dos yemas, debe quedar cremoso. Se sirve con papas alrededor.

Miga frita

Este es un guiso económico, que se hace aprovechando el pan añejo. Se fríe en una o dos cucharadas de color, cebolla picada menuda, se añade el pan en pedacitos y un poco de caldo o de agua, se le pone ají, orégano y un huevo en el momento de servirlo. No conviene prepararlas con anticipación, se ponen ácidas. Como acompañamiento del bistec resultan muy buenas.

Charqui frito

Se machuca el charqui lo más fino posible, se le saca todo nervio y dureza.

Se corta cebolla de pluma, se pone en una cacerola con un poco de color, ají y perejil. Momentos antes de servirlo se le mezcla el charqui y se humedece con el jugo de la misma cebolla y se sirve muy caliente con papas alrededor.

La cebolla se pone en proporción al charqui y no conviene prepararlo con anticipación, porque se amortigua demasiado.

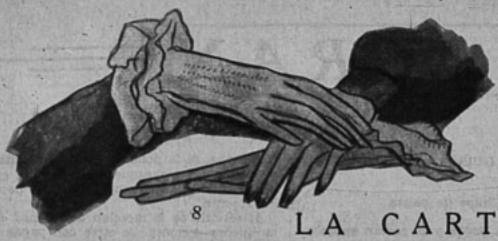
Mote con verduras

Se cuecen papas en poca agua, estando sancochadas se tapan con el mote quedando las papas abajo sin moverlas. Empezando el mote a abrir se le pone cebolla frita en color y verduras cocidas picadas finas, se incorpora todo bien y se sirve.





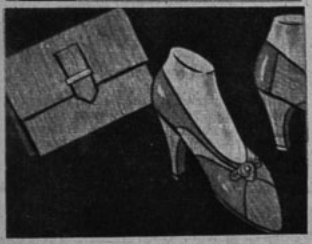
1



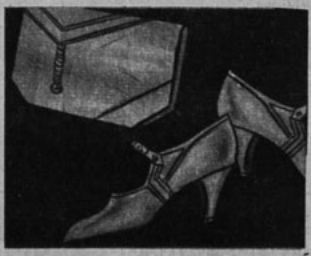
8

LA CARTERA Y EL CALZADO FORMAN CONJUNTO

EL SACO Y LA CARTERA ES LA ULTIMA PALABRA DE LA ELEGANCIA, EN ESTA TEMPORADA



3



5

1). Zapato escotado en cabritilla café adornado de una banda trenzada que se toma bajo dos anillos plateados. El mismo adorno esconde el cierre de la cartera de cabritilla bordeada de una banda pespuntada.

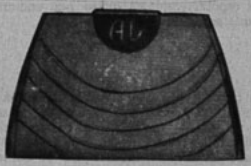
2). Calzado de tarde y cartera plana de cabritilla azul marino, incrustada de franela gris.

3). Calzado de noche en satén y terciopelo aldeano rojo coral, adornado de una flor de strass, la cartera que los acompaña, en terciopelo aldeano rojo con hebilla de strass.

4). Zapato muy elegante para la noche, en terciopelo aldeano café, trabajado con incrustaciones y cortes de crepe de Chine del mismo tono.



4



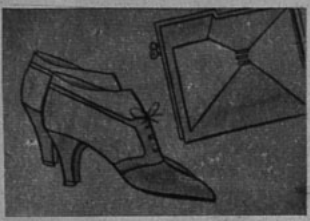
6

5). Calzado y cartera de noche, en satén rojo adornados de bandas aplicadas de la misma tela; su adorno está formado por una serie de anillos de strass.

6). Cartera de gamuza gris con cierre de laca negra y oro.

7). Cartera a lunares de tela que se incrustan sobre gamuza negra.

8). Guantes de Suecia blanca, terminados por un corto puño abullonado.



2



7

ESKIMOL

M. R.

El único jabon fabricado especialmente en Chile, para lavado y limpieza de espejos, vidrios y cristales.



$ 1.80

Pan grande

Ideal para la limpieza de artículos de PLAQUE, PLATA, ORO y toda clase de objetos finos, porque... ¡NO RAYA!

Ya está en venta en todos los Almacenes y Mercerías del país.

FAJAS-CORSES "MANON"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en *Seda, Raso y Cotí.*

SEÑORA:
Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

LA NOVEDAD EN LOS SOMBREROS



1). Toca de cinta gros grain negro, adornada de un motivo de cordón blanco que sale de un anillo de acero y de botones de la misma materia.

2). Sombrero de fieltro azul perlado, forrado en azul marino, anuda al costado.

3). Fieltro azul marino que forma una doble cresta en la parte de arriba de la copa atravesada por cuchillos: rojo, verde y blanco.

4). Canotier de fieltro beige, adornado de un nudo de plumas blancas y rojas, puntilladas de blanco.

5). Canotier de trencilla de lana bordeada de asegos de fieltro café adornado de una fantasía de plumas blancas y verdes.

6). Fez de tela rojo laca, adornado de dos pinches negros.

SU CUTIS
TOMARA
UN ASPECTO
TAN FRESCO
Y GRATO
COMO EL PETALO
DE UNA ROSA
CON EL USO
DE LOS

Polvos



Mi Encanto



ción de Worth. El movimiento subido cerca del cuello y de amplitud vertical, agrupada en el centro de la espalda, pone en evidencia las líneas alargadas del delantero, en este traje de satén café claro. La capa corta que simula una chaqueta es de terciopelo verde, adornada de zorro negro, de un codo al otro a través de la espalda. También se lleva sobre un traje de crepe negro de línea sencilla.

7). EN UN MISMO TRAJE SE COMBINAN DOS TELAS.— Creación de Mainbocher. El satén brillante y mate se emplea en este hermoso traje que se compone de dos piezas triangulares que parten de la punta del escote, los unos incrustados, los otros libres, cayendo de los hombros sobre la espalda.

8). Una original combinación de falla y muselina negra se ofrece en el segundo modelo, cuyo delantero es de muselina y la cola amplia, de falla. El fichú de un encanto antiguo, se bordea de vuelos vaporosos de muselina.

9). UNA FORMULA FELIZ PARA EL CONJUNTO DE NOCHE.— Creación de Lanvin. Nada más práctico y a la vez más elegante que el conjunto de noche en tela negra, de arriba abajo, con zorro plateado en el cuello y brazos. Pero la blusa suntuosa y amplia es de lama de plata, con anchas mangas recogidas.

EL TRAJE DE MUSELINA, AMPLIO, VAPOROSO Y SIEMPRE LARGO



1). TRAJE DE COMIDA.— Es de crepe gaufré negro. El ancho cinturón al sesgo se anuda al costado. El escote muy subido adelante se suaviza con un drapeado que cruza adelante.

2). EL TRAJE DE CREPE reúne las características del traje de noche de líneas rectas. El crepe mate azul jacinto al sesgo cae recto hasta el suelo. El corpiño que forma adelante un escote drapeado, cae en punta en la espalda, hasta el talle marcado por un ancho cinturón.

3). TRAJE DE ORGANDI, amplio, ligero fresco, es el tipo de esos trajes de noche de pleno verano. Alrededor de los brazos lleva varios vuelos de la misma tela.

4). LA CAPITA está confeccionada con cintas de organdí estampado de un escocés multicolor. Se las ve también en tul, en organdí unido, en muselina almidonada, etc.

5). LA MANTELETA está cubierta por una capa que corta una banda de zorro. Se hace en crepe, terciopelo, satén, y es más práctica que una simple capa, al mismo tiempo que tiene la línea de ésta. Esta clase de abrigos que llegan al talle, puede llevarse también con los trajes rectos, del tipo del traje de crepe, como con los trajes amplios de muselina, tul u organdí. En blanco se verán hermosas sobre trajes de todos colores.

6). SILUETA MENOS AJUSTADA.— Crea-

TINTA
"OMBRINA"
18
Contra las canas
TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.
¡De fácil empleo!
Frasco: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

PIDA EL sobrecito ROSS
Para su protección —no acepte usted píldoras sueltas. Si desea su laxante y purgante favorito, las conocidas
PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS
en pequeña cantidad solamente, adquiera el sobrecito higiénico, que contiene una dosis.
50 centavos
Para el hogar, compre el frasquito sellado, de 40 píldoras.



LAPIZ de FAMA
YREA
Firme y brillante en sus cuatro tonos.
Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.
Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
SANTIAGO — Casilla 1762





¿COMO VESTIREMOS AL NENE?

1). Traje de lana roje laca adornado de tafetán a cuadros que compone el cuello, la cintura y los mangotes. El corte del corpiño se prolonga hasta el bajo de la falda.

2). Para este abrigo de chica, adornado de bolsillos superpuestos, y tomados bajo el corte, se ha empleado lana cuadriculada, café y beige.

3). Abrigo de lana beige, cuyo escote de forma nueva hace echarpe cruzado y abotonado. Movimiento de cortes sobre el talle.

4). Bajo un redingote azul marino, su chica llevará esta falda unida y blusa de jersey bayadera cortada de manera que las líneas se encuentren.

5). Esta blusa de nifiita, en tela de seda blanca. se acompañará de una falda de lana de color amarillo huevo.

6). El nene se vestirá de café con una blusa de tela de seda color crudo, igualmente adornada de café.

CHAMPAGNE
VALDIVIESO
SANTA ELENA



1). Abrigo de lana azul obscuro adornado de motivos de metal en las mangas, bolsillo y cinturón que hacen juego. Son de notar los guantes de tela estampada.

2). Traje que forma conjunto con el abrigo precedente. Es de shantung azul obscuro estampado de blanco, con corbata y cinturón anudados.

3). Traje en tela de lana delgada, negro y blanco, con movimiento de pelerina enrollada y adornada de botones de fantasía negros; cinturón de gamuza negro.

4). Traje de lana beige, unido para la chaqueta, y la misma tela a lunares bordados, paja y café para la falda, corbata anudada y puños. Pequeña pelerina sobre los hombros; cinturón de tela y hebilla de metal.

5). Abrigo deportivo en lana diagonal beige y azul, adornado de alforcitas y de un cinturón de cuero con hebilla de oro. Bolsillos a cada lado, en forma de triángulo.

6). Traje sotana en lana Burdeos, abotonada de arriba a abajo por grandes botones de acero; cuello y cinturón pespuntados. Corbata de seda de fantasía.



INAPETENCIA...



es síntoma de mal funcionamiento de su estómago e intestinos. Regularícelos con

LACTOMAGNESIA 18

M. R.

Un libro sensacional, que interesa a hombres y mujeres, porque en él se aborda el eterno tema del amor.



El libro más admirable y magistral publicado en Chile. Cinco escritores de fama mundial estudian en todas sus fases la vida, hazañas y proezas del inmortal libertino.

Precio del ejemplar: $ 5.–

Pídalo, enviando su valor en carta certificada, a sus editores:

LIBRERIAS CULTURA
HUERFANOS 1165 — CASILLA 4130 — DELICIAS 461
SANTIAGO

NOTA.—Se remite a reembolso de correo o ferrocarril cargando gastos.

Revelaciones de Mme. Brummel



Mirando desde el balcón

LA MUJER VARIA A MENUDO

(Correspondencia de París).

Ha oído usted hablar de ese abate metereólogo que predice el tiempo en los periódicos y que, cuando se equivoca, los lectores se burlan de su ciencia. Pues bien, su oficio es infantil comparado al del cronista de modas. Anunciar el tiempo que hará en algunos días o en algunos meses, es mucho más fácil que predecir lo que se usará en la estación que viene. Así, al empezar la temporada deplorábamos que la mujer se masculinizara, y he aquí que una semana después, nuestras observaciones han bastado para demoler todas las previsiones.

Se acabó la mujer soldado, el suavo en medias de seda, la chechia ha muerto.

La mujer vuelve a ser mujer.

No fué sino hasta esta fiesta organizada por Jean Patou, en su espléndida «villa» Berriotz, en Biarritz, cuando se ha dejado notar la vuelta a la feminidad.

Pero no es por los trajes llevados en esta fiesta, que describiremos para guiarla en la elección de su toilette; por lo que la aconsejaremos, pues conocemos bien sus gustos por la economía; pues suponemos que la crisis no llegará al punto de obligarla a gastar nada más que diez francos para vestirse.

Y he aquí, en secreto — pero la autorizamos para confiarlo a su mejor amiga — el resultado de nuestras observaciones. Usted sacará la conclusión que mejor le parezca.

Los modistos y costureras han descubierto que cada vez que hacen algo demasiado sencillo y fácil de confeccionar, la sociedad elegante no guarda por mucho tiempo este privilegio; los modelos se vulgarizan, pierden su «cachet», caen, si pudiéramos decirlo, en el dominio público.

Entonces han estudiado para los trajes de noche, como para los de tarde, una línea alargada, de una gran sencillez, pero de una sencillez casi inimitable a fuerza de haber sido, justamente estudiada — y con qué arte—. Esta línea para la noche termina muy abajo, en amplitud de una gracia soberana.

Es el crepe unido y estampado, el crepe «gaufré» el que triunfa. Hemos visto, en una fiesta del Miramar, un traje de crepe estampado, multicolor, con gran escote cuadrado en la espalda, que era una maravilla de elegancia. Naturalmente se llevan los guantes de la misma tela estampada, lo que no es del todo banal.

Hemos notado muchos lazos drapeados con nudo al costado. Hemos visto exquisitos trajes de crepe mate y otros de satén laqué. En la fiesta del Palais, la muselina estampada era llevada por un gran número de hermosas mujeres y hemos creído discernir la voga de los trajes de tul, fantasía frágil y costosa, pero infinitamente sentadora. Los colores preferidos para la noche eran el rosa carne, el azul jacinto, el blanco gris claro, todos los tonos pastel.

Más que nunca se veían los paletocitos que acompañaban los trajes, los unos muy netos de escote sencillo; los otros con voluminosos y maravillosos cuellos de zorro, zorros diversos, pero en especial, zorro plateado.

Algunas damas muy ricas y elegantes llevaban la pequeña pelerina que hace juego con el traje, bordeada de zorro o de visón. Algunas casas han querido lanzar la moda de los adornos de plumas, pero las mujeres de gusto, no las han aceptado, pues desde hace largo tiempo las «vampas» del cine han abusado de este adorno para acentuar su personalidad extraña.

Hablaremos ahora de las alhajas. Hay una tendencia a usar pocas, pero de importancia. Se ven enormes clips, pero esta moda no nos place, sino a medias.

¡Iba a olvidar el peinado!

Aquí, también el retorno a la feminidad se acusa claramente. Los cabellos se echan hacia atrás, en grandes ondas graciosas con bucles y a veces un «chignon» natural o postizo, bastante abajo en la nuca. Y este peinado es mil veces más sentador y de encanto, que el corte «garçonne».

No crean ustedes, mis lectoras, que en Biarritz, durante mi estada, yo sólo salía de noche. Ciertamente que la «Plantación» con su orquesta y su danzarina tahitiana, sus girls y su público, tenían atracción entre dos y cinco de la mañana. Pero he frecuentado también los campos deportivos, los salones de las «villas» en que se reunían para el té o los cocktails parties, donde también he observado.

Los trajes para deportes son extremadamente elegantes: falda de jersey blanco con la chaqueta marino, café o granate, echarpe que hace juego; es la tenida que nos ha parecido la preferida de nuestras hermosas amigas y que yo he encontrado, naturalmente, más chic.

Los trajes de tarde o de comida, trabajados en las telas de que ya hemos hablado, son poco escotados y muy poco en comparación con los grandes escotes cuadrados de las tenidas de gala. Se usan con mangas y estas mangas son todo un poema. La fantasía más enorme se despliega en ellas lo que nos promete extrañas siluetas, propias para provocar dramas, si por ventura algún Don Quijote, en conquista de molinos, acierta a pasar a nuestro lado.

Para los trajes de mañana hemos notado una vuelta a la piel, aun para los abrigos para deportes, auto y viaje. Pero lo que más nos ha llamado la atención es la vuelta del lince, que está otra vez de moda. Y esto no deja de inquietarnos después de haberle demostrado, señora, que nuestro ojo muy bien pudiera haber sido confundido con el de ese encantador animal.

EL GUARDARROPAS DE UNA JOVENCITA

Cada edad tiene sus placeres y cada edad su moda. Es igualmente ridículo ver trajeada a una jovencita, como si fuera una señora.

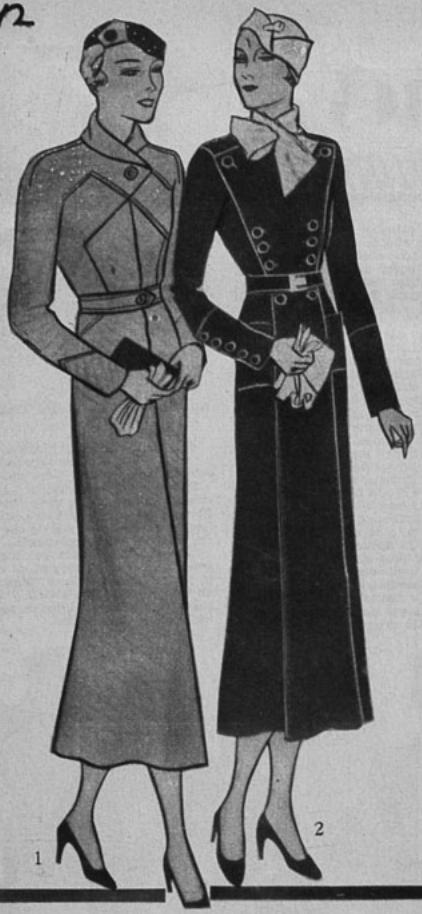
El sastre clásico es una de las tenidas favoritas, lo mismo que la corta chaqueta de piel. El abrigo no se adornará de pesados zorros y si llega a haber alguna piel, lo que no es necesario, será de escasa importancia.

Los sombreros pueden ser encantadores bonetes, pero jamás turbantes, ni drapeados. En la tarde, trajes de colores claros; en la noche, un traje sencillo, poco abierto y no llegará más abajo del tobillo, un abrigo de noche tres cuartos, completará la tenida.

M. B.



Los abrigos de media estación y las lanas nuevas



1 2



3 4

1). Abrigo de media estación en tweed beige jaspeado. Las mangas raglán forman canesú abotonado con el cuello; el corte sigue el mismo movimiento y se continúa hasta las caderas.

2). Abrigo de lana rugosa, azul claro. El efecto cruzado se subraya a cada lado del delantero por dos grupos de botones. El escote muy subido se adorna por una corbata de armiño de verano. Cinturón pespuntado, cerrado por una hebilla de metal.

3). Abrigo redingote de lana crudo, adornado de cortes en los costados, que afinan el busto. Las hombreras dan el efecto cuadrado. Los bordes están pespuntados.

4). Abrigo de cheviot jaspeado gris claro, adornado de vueltas forradas en terciopelo café. Está ajustado al talle por un cinturón. Cierra por dos botones.



3). Versión del clásico sastre deportivo en cheviot beige con dibujo escocés café. La blusa obscura es de crepe de hilo café. El bonete tejido, lo mismo que los anteriores, es de SCHIAPARELLI.

4). Conjunto de tela de lana negra moteada de verde y rojo. El canesú es de jersey de los dos tonos. Se completa con una chaqueta sin mangas.

5). Traje sastre de lana rojizo, cuyo cuello y vueltas están enteramente pespuntadas. La chaqueta tiene cuatro botones.

6). Sastre de grueso jersey azul marino, que se lleva con una blusa de jersey de lana blanca, corbata de crepe rojo.

EL FAVOR DE QUE GOZAN LOS TRAJES SASTRE SE CONFIRMA

1). Chaqueta azul y falda de lana azul rayada de negro, que se completa con una blusa subida de crepe transparente.

2). En este conjunto la falda es de lana café rojizo y la chaqueta de jersey gris anguila.





AGNÈS-DRECOLL

AGNÈS-DRECOLL

AGNÈS-DRECOLL

SEIS CREACIONES PARA DIFERENTES HORAS

1) Abrigo en angoreina amarillo; cinturón y echarpe de la misma tela. Botones de vidrio.

2) Tailleur en lana a rayas café y beige de crepe de Chine beige con botones café.

3) Traje de calle en crepe de fantasía azul adornado de bandas de foulard azul a lunares blancos y blanco con lunares azules.

MARTIAL ET ARMAND

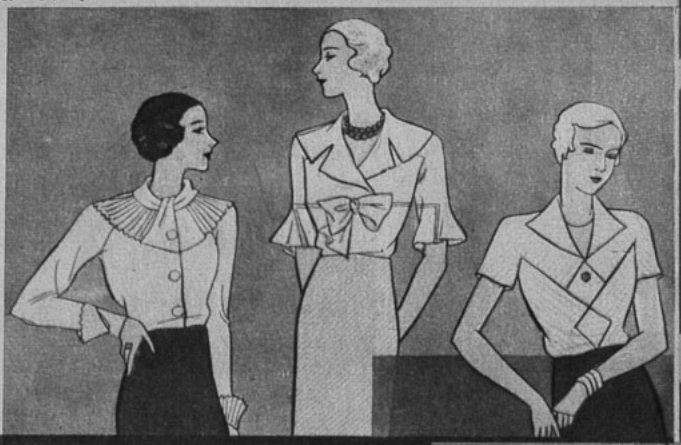
4) Falda y chaqueta en lana beige con botones de coroso, cinturón de tela con hebilla de cuero y metal.

5) Traje de tarde en crepe de Chine negro adornado de calados a mano que retienen los plisados. Tela laqué blanca para el cuello y mangas.

6) Abrigo en lana a cuadros beige y azul con cuello, vueltas y forro en fina lana beige.

MARTIAL ET ARMAND

MARTIAL ET ARMAND



BLUSAS Y FALDAS

1) Blusa de crepe de Chine blanca, nueva por su escote plisado que se termina en un nudo adelante; igual adorno en las mangas.

2) Modelo de marrocain blanco, cuyos cortes están adornados de calados a mano. Un bonito nudo cierra las vueltas.

3) Blusa de piqué gasa. El sentido de la tela subraya los cortes que forman un gran canesú cortado con las mangas.

4) Los cortes de esta falda están subrayados por pespuntes que forman canesú adelante. Se prolongan en piezas ensanchadas en los costados.

5) La idea de este modelo es muy juvenil y está confeccionado en crepe de seda azul pastel. La banda pespuntada del escote se cierra en movimiento cruzado. La de abajo está bordeada de un plisado angosto.

6) Más clásica esta blusa será muy elegante para un traje sastre negro. Es de crepe cloqué cerrada por botones de fantasía y una cinta al escote.

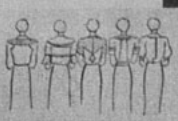
7) Este modelo es de tela de lana a bolones. El sentido de la tela subraya los cortes.

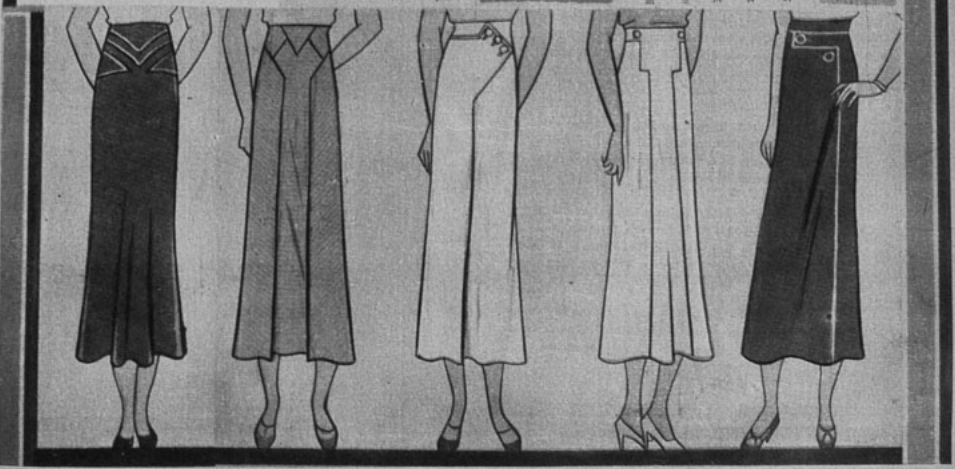
8) En esta falda de lana beige se destaca, en el corte, la línea del delantero.

9) Bajo un abrigo deportivo, esta falda de lana gris claro, se verá encantadora. El delantero está cortado en un movimiento que forma cintura.

10) El efecto cruzado de esta encantadora falda está subrayado por botones.









Los sweaters deportivos a palillos, se llevan en la ciudad





1). Este chaleco de mangas cortas es de lana rojo vivo. El echarpe y la cintura son de dos tonos: rojo y café. Se lleva sobre una falda café y se completa con un fieltro café que lleva un pliegue a uno de los lados de la copa y está estriado por finas rayas irregulares de tono beige.

2). Ese sombrero de ala flexible, de fieltro gris con cinta de gros grain café, se lleva con el chaleco de lana angora café obscuro, adornado de rayas horizontales, blanco y verde.

3). Para acompañar el traje sastre, el canotier será el sombrero tipo de la próxima primavera. Este es de trenzas de lana de diferentes tonos y se lleva con un sastre clásico de franela gris, con blusa camisa de fino tricot azul pálido.

4). Chaleco de gruesa lana marino y blanco que forman un tablero de ajedrez. Mangas cortas y cuello vuelto cerrado por una corbata de dos tonos.



¡A elegir! Estas cinco lindu**ras** que se llaman: ANNE NAGEL, LONA ANDRE, MARY KORMAN, PATSY BELLAMY y DOROTHY KENT, forman, como se ve, un magnífico juego de palitroque...

(Foto Paramount).



A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amonio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.

ecran



La nena viste a la moda

1). Modelo de fina lana cuadriculada cuya falda termina en pliegues en el delantero. El corpiño está adornado de hombreras abotonadas en el escote.

2). Traje para una nena de doce años en crepe de Chine estampado. En la falda, la pieza delantera se ensancha por un plisado abanico, pieza que se incrusta sobre el corpiño en forma de punta; se adorna de pequeños nudos y de hombreras que forman canesú.

3). El abrigo que acompaña el traje anterior es de lana, cerrado y cruzado por una doble abotonadura.

4). Trajecito de niña en lana escocesa. La parte cruzada del corpiño se subraya por un vuelo recogido de organdí que también se divisa en las mangas.

5). Este abrigo de lana a borlones en relieve formará hermoso conjunto con el traje escocés.

6). Abrigo de cheviot adornado de pespuntes y de una pelerina cortada con el abrigo.

7). Este traje que forma conjunto con el abrigo anterior, está cortado por un ancho canesú subrayado de alforzas que lo unen a la falda cortada en forma. El adorno es un plisado que bordea el escote y las mangas.

HECHO EN CHILE POR UNIVERSO

MODISTA

XYZ

Pespunte sobre la Fa

Pieza 2
Delantero

Pespunte

Borde

Pespunte sobre la falda

16

17

15

20

5

8


NORMA
SHEARER



CAROLE LOMBARD, la estrella vaporosa. (Foto Paramount).

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA
DE CHILE



A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amoñio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.

ecran

M. R.

Nº. 132 **Año IV**

SANTIAGO, 1.º DE AGOSTO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES **Precio: $ 2**

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.— **Suscripción semestral. . . . $ 46.—**

GARY COOPER AVENTURERO DE CORAZÓN

Por CARLOS BORCOSQUE

GARY COOPER tiene sangre aventurera en el mejor sentido de la palabra. Está en el cine por coincidencia o por circunstancia y permanecerá en él mientras sea como un deporte que no alcance a impedir sus planes de "vivir su vida" tal y como él la desea. Mientras otros sueñan con la gloria cinesca — especialmente por el dinero que trae consigo — Gary sólo advierte lo agradable de su situación actual cuando puede, debido a ella, continuar su vida de aventuras y de emociones. Pero cuándo el trabajo cinematográfico le retiene y le exige demasiado, abomina de él y de Hollywood y huye a correr aventuras, lejos de aquí.

—No cambiaría por nada — me dijo en cierta ocasión — el placer de una cacería en Africa como la que hice ya y la que volveré a realizar posiblemente dentro de poco.

—El cine permite esos lujos — le contesté.

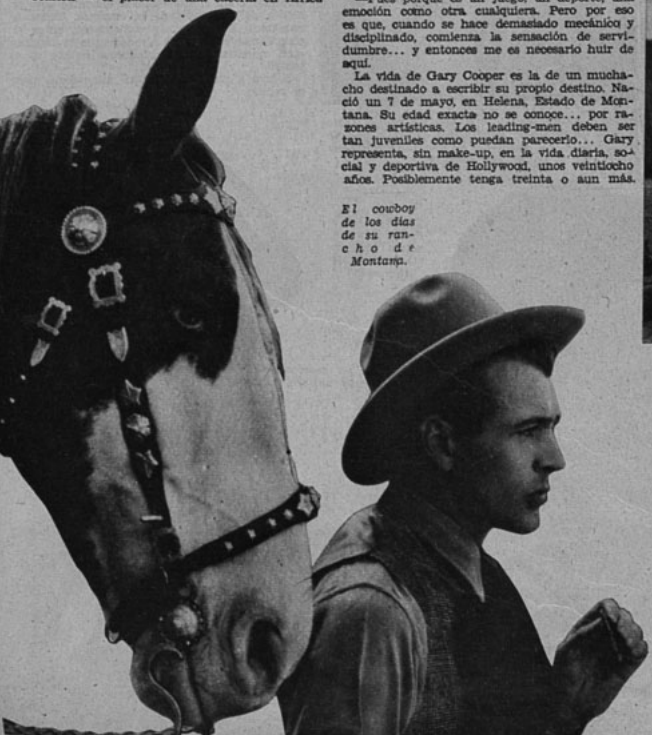
—Es lo de menos. Si no me los permitiese, iría lo mismo, aunque tuviese que hacer a pie mi camino o contratarme en el oficio más humilde. Lo importante es vivir lo que deseamos hacer, no hacer cosas que nos disgustan para que éstas, a su vez, nos permitan hacer otras. Eso es una forma de esclavitud y de servidumbre que está refida conmigo.

Conozco a Cooper desde hace largo tiempo y sé que es sincero, aun haciendo una declaración que pareciera fatua.

—¿Por qué está en el cine, entonces?

—Pues porque es un juego, un deporte, una emoción como otra cualquiera. Pero por eso es que, cuando se hace demasiado mecánico y disciplinado, comienza la sensación de servidumbre... y entonces me es necesario huir de aquí.

La vida de Gary Cooper es la de un muchacho destinado a escribir su propio destino. Nació un 7 de mayo, en Helena, Estado de Montana. Su edad exacta no se conoce... por razones artísticas. Los leading-men deben ser tan juveniles como puedan parecerlo... Gary representa, sin make-up, en la vida diaria, social y deportiva de Hollywood, unos veintiocho años. Posiblemente tenga treinta o aun más.



El cowboy de los días de su rancho de Montana.



El retrato más reciente del astro.

Pero en todo caso, el Gary que el público aficionado a la pantalla conoce, es un muchacho en la plenitud de su desarrollo físico pero no de su madurez.

Cuando niño viajó con los suyos por Inglaterra. A los trece años, de vuelta en su pueblo natal, fué atropellado por un automóvil y recibió heridas tan graves que durante largo tiempo debió encerrarse en el rancho de su padre, en Montana. Y fué así, como sin quererlo, se aficionó a la vida errante del cowboy, pasando a ser el mejor amigo de los peones de su propiedad. Su padre, entretanto, había sido elegido juez y relegaba en su hijo las funciones de administrador. El muchacho recibía el encargo encantado, pero un año después estaba aburrido de su profesión.

—Por un par de horas de galopar — me decía — recorriendo la propiedad, contando el ganado, persiguiendo a los indios cuatreros o salvando algunas piezas de las inundaciones tan corrientes en la región, tenía luego que pasarme horas y hasta veladas enteras haciendo cuentas, yendo al pueblo a tratar las ventas y administrando. Eso era desesperante. Nadie me

lo creía, pero de buena gana yo hubiese sido uno de mis peones en vez de ser el patrón de todos ellos. Es estúpida la vida del rico si ha de vivir para administrarse...

En los rincones de los libros de cuentas, en las paredes de los establos y hasta en los manteles de la mesa común en que el patrón joven comía con sus hombres, comenzaron a aparecer dibujos hechos con bastante habilidad. Era Gary que desarrollaba sus instintos artísticos encerrados en el rudo exterior de un cowboy larguirucho.

—Haciéndole un perfil al lápiz — me contó — me conquisté mi primer amor...

No me lo dijo, pero el último en Hollywood, debe haberle costado más caro: un abrigo de pieles o un anillo...

Alguien le dijo que tenía condiciones artísticas y Gary no echó la observación en olvido. Puso a alguien en su lugar y dejó el rancho, instalándose en Montana. Su padre tenía allí buenos amigos y algunos días después el cowboy se convertía en caricaturista de un diario local. Pero los negocios no eran allí muy grandes y Gary, además, soñaba con cosas mayores: viajar, pintando y dibujando en todas partes.

Los bohemios y los aventureros se ahogan en las planicies o en las montañas del interior; para ellos se hicieron los puertos. Nueva York era demasiado encerrada, con sus rascacielos formando callejones y Gary pensó que era mucho mejor la costa del Pacífico. Y vínose a Los Angeles, con la intención de seguir viaje a San Francisco. Un amigo le aconsejó que se quedase.

—Con las actividades cinematográficas — le dijo — hay aquí más probabilidades de que consigas empleo para pintar afiches.

No lo consiguió y para no morirse de hambre, se empleó en un humilde puesto de oficinista. Pero el ex cowboy se aburría terriblemente y comenzaba a lamentarse de haber dejado su rancho de Montana.

Una mañana perdió el empleo y se sintió encantado. Se le presentaba la oportunidad de hacer algo más de acuerdo con su personalidad.

El trabajo escaseó. Pasaron los días y el hambre se hizo sentir. Había que echar algo al estómago, por muy aventurero que se fuese.

Un amigo le aconsejó el cine. En aquellos tiempos — en 1924 — los llamados de "extras" abundaban. La industria cinematográfica atravesaba por su época más floreciente. No le faltó trabajo. Era alto, fornido y buen cowboy. Por siete dólares y medio al día estaba dispuesto a hacer, a caballo, cualquier proeza. Durante un año trabajó casi sin interrupción, dos y tres veces por semana y un buen día un productor independiente Hans Tiesler le ofreció un papel de cierta importancia en una película de dos rollos de la cual Eileen Sedwick era la estrella. Una semana después el asistente de esa producción le recomendaba a Paramount y mediante su intermedio se le daba otro rol, esta vez importante, en la cinta "El triunfo de Bárbara Worth".

—Jamás creí que me quedaría en el cine — me ha dicho Cooper en infinidad de ocasiones — ni jamás tomé en serio lo que estaba haciendo. No podía explicarme cómo me daban trabajo. Yo estaba seguro que la pantalla era para jovencitos románticos, de buena figura, muy acicalados. Sentía cierta compasión por la buena voluntad de los que me estaban usando con peligro de lo que iba a resultar...

Terminada esa cinta, Cooper volvió a su casa, con algunos dólares más pero sin ilusiones. Su ambición era viajar, pero no tenía bastante dinero ahorrado como para ello. Y una semana después, al volver de un paseo al puerto de San Pedro a hacerse de amigos entre los marineros para ver si podía engancharse para la China, recibió un llamado telefónico de los estudios de Paramount. Le querían ver inmediatamente.

Fué aquella la primera vez en que se iba a hacer a un principiante una prueba cinematográfica "en seco", sin cámara ni luces. Un asistente recibió a Gary en la puerta y le llevó a las oficinas de Mr. Schulberg, jefe de producción. Y allí el muchacho se encontró ante no menos de diez jefes de la empresa. Todos le hablaban, le miraban y comentaban entre sí, cómodamente sentados alrededor de la habitación, mientras Gary permanecía de pie en el centro.

Estuvo a punto de sentirse anonadado, pero se repuso.



En uno de sus roles favoritos en la película "Only the brave".



Como buen hombre de campo, he aquí el traje favorito de Gary, fotografiado frente a una de las casas—reliquias—de la época californiana de Los Angeles.



Con Francis Fuller, en su actual película "One Sunday Afternoon".



Gary es un especialista en vestir uniformes.



Frente a la chimenea de su casa y algunos de sus recuerdos.

—Ese esfuerzo — me decía — me valió la situación que hoy tengo.

Le molestó la actitud de observación y quiso aclarar la situación.

—¿Hasta cuando van a estarme mirando? — dijo.

Todos le sonrieron amablemente. Alguno comentó que el muchacho, con esa frase, había probado poseer personalidad interior.

—Hágame el favor de esperar afuera — le dijo Schulberg.

Diez minutos después aquellos buenos señores fueron saliendo de la oficina y al pasar, cada uno sonrió a Cooper y le palmoteó la espalda. El cowboy seguía sin comprender, molestándose por momentos.



En la película "El Primer Beso", con Fay Wray, en los comienzos de su carrera cinematográfica.

Mr. Schulberg le hizo entrar nuevamente.

—Voy a hacerle un ofrecimiento — le dijo amablemente.

Gary Cooper estuvo a punto de contestarle con violencia.

—¿Es de dinero? — le preguntó.

—Por cierto... y mucho.

—¡Magnífico! Así puedo ir a China...

—Es que justamente el ofrecimiento es para que se quede aquí.

El cowboy se sintió desilusionado. ¡Adiós proyectos!

Y fué así como — quizás caso único en el mundo— hubo que rogar a Gary Cooper que aceptara un contrato cinematográfico que le convertiría en astro de la pantalla a corto plazo. Solo conociendo al actor íntimamente puede aceptarse como cierto este episodio de un hombre que se obstinaba en no interesarse y en rechazar algo por lo que suspiran miles de individuos en el mundo.

La carrera de Cooper fué meteórica. Los críticos observaron, al comienzo, que era desgarbado. Alguien agregó "desgarbado como Greta Garbo" y la crítica se convirtió en elogio. Se le tildó de displicente — y lo es, en efecto, en la escena y personalmente — pero luego el mundo femenino de los Estados Unidos descubrió que esa displicencia era encantadora y que un hombre que trataba a las mujeres con tanto desgano, tenía que conseguirlas siempre... Y se le pidió a Gary que siguiera siendo lo más desgarbado y displicente que fuese posible. Pero es que la personalidad del joven actor está dentro y sale, especialmente, a través de sus ojos azul claro, de una transparencia que provoca simpatía y de sus labios apretados de gesto irónico, de hombre que ha corrido mucho mundo, mucho más mundo, posiblemente, del que Gary Cooper ha alcanzado a recorrer.

Debutó, como actor bajo contrato, en la película "Ir", de Clara Bow. Desde entonces, en siete años de carrera cinesca como primera figura, ha hecho solamente treinta películas y filma actualmente la número 31. No son muchas, pero ha tenido la suerte de actuar en algunas de inolvidable recuerdo. Trabajó en "Los hijos del divorcio" con Clara Bow y en seguida actuó, en forma secundaria, en "Alas".



Listo para una excursión por el desierto, en Palm Springs.

Su primer gran éxito fué, indudablemente, en "Beau Sabreur", a escuela de "Beau Geste" y en seguida en "La legión de los condenados".

Esa película le estableció como el actor cinematográfico que sabía llevar el uniforme militar con mayor naturalidad, desterrando ese aspecto de tenientes de opereta que suelen tener los actores profesionales cuando visten el traje galoneado. Los estudios de First National le arrendaron para filmar "En tiempo de libelas", como leading-man de Collen Moore. Volvió a Paramount haciendo, entre otras, "El virginiano", una de sus obras favoritas. Durante un año o dos filmó siete u ocho películas de poca monta, destacándose nuevamente como leading-man de Marlene Dietrich en "Marruecos". Allí volvió Gary Cooper al puesto de avanzada. Un tiempo después obtuvo otro triunfo en "Su hembra", en la cual apareció por vez primera Sylvia Sidney.

Y fué entonces cuando Gary decidió que había llegado el momento de vivir su propia vida. Y sin anunciarlo mucho, se embarcó para Europa, manifestando, al llegar al continente, que seguiría al Africa, a cazar.

La empresa pretendió que regresara. Había contratos pendientes. Pero Gary tenía, también sus razones.

—He trabajado demasiado — dijo — y los médicos me aconsejan descanso.

Efectivamente, le era necesario reponer su salud. Se le dió un plazo.

—Imposible — volvió a manifestar el actor — volveré cuando me sienta bien. Y así lo hizo. Cuando volvió, encontró su puesto libre en el estudio y en el interés del público. Es que los buenos actores son escasos y no se les puede olvidar tan fácilmente.

Su cacería en Africa fué una serie continua de emociones.

—Es una aventura inolvidable — me decía Cooper, no hace muchos días, en el set de la película "One Sunday afternoon", que filma actualmente.

Y me contó sus principales episodios.

Su viaje obedeció a una invitación de Mr. y Mrs. Jerome Preston, famosos cazadores africanos. Debía reunirse con ellos en una hacienda de Nairobe. Habiendo partido de Nueva York en un transatlántico, desembarcaba en Nápoles y de allí seguía para Alejandría y en seguida hasta el Cairo, donde debía comenzar el viaje aéreo de cuatro mil millas, a lo largo del Nilo, hasta el punto de destino.

Cuatro días duró el vuelo, en una máquina para ocho pasajeros, equipada para la contingencia de un descenso en el desierto. Por mar el mismo viaje habría requerido veintidós días. Cruzaron, desde lo alto, la antigua ciudad de Luxor, el valle de los reyes y el sitio en que está la tumba del rey Tutankhamon. Al atardecer del primer día cruzaban la frontera egipcia y el Sudán. Pasaron aquella noche en el villorrio de Wady Halfa, en el comienzo del desierto nubiano. De allí en adelante el viaje fué a través del desierto, siempre siguiendo la faja verde de vegetación que acompaña al Ni-

Gary Cooper y nuestro Director en Hollywood brindan amistosamente, en el set, donde el primero filma "One Sunday Afternoon", por la próxima cacería que aquél realizará en Africa, en breve



lo en su curso, hasta Khartum. Y el viaje continuó aun hasta Juba, en el protectorado de Uganda, volando allí sobre enormes manadas de elefantes y sobre grandes bandadas de ibis que huían al paso de la máquina. El último día de viaje, el avión debió elevarse mucho más alto para cruzar sobre las montañas que rodean la ciudad de Entebbe, no lejos del lago Victoria Nyazza. Y aquella noche llegaban a Nairobe, en el límite entre los territorios de Nenya y de Taganyika.

La hacienda de Preston quedaba a ciento treinta kilómetros del aeródromo, situada en las riberas del lago Naivasha, a dos mil metros de altura, en una región de clima agradable, rodeada de montañas cubiertas de vegetación tropical entre la cual se destacaban las enormes hojas de papiros.

Durante tres semanas Cooper permaneció en la hacienda, preparándose para la cacería. La iban a formar un grupo de cazadores avezados y se realizaría en honor del actor, debutante en tales lides. Eran, en total, cinco blancos que viajarían acompañados de veinte negros encargados de llevar las armas, alimentos y otros enseres. Acompañaban, además, a la expedición, cinco camiones automóviles de tipo liviano y dos coches de turismo.

El equipo de cada cazador era completo: una carabina para elefantes; otra de dos cañones de 470; un rifle Sprinfield de 30-06 para leones; dos escopetas de caza menor, para tener "menú" para el consumo diario; otra de calibre 22 para animales pequeños y un revólver de seis tiros para casos de emergencia. Pero más importante casi que el armamento, era el material sanitario, incluyendo remedios, vacunas e inyecciones contra la enfermedad del sueño y contra la mosca Tse-tse cuyo territorio cruzarían, y libras de algodón, desinfectante y sulfato de quinina para las fiebres malarias.

El alimento era escaso: carnes saladas, verduras en tarros y algunas otras cosas que resistiesen el calor tropical. El resto se cazaría en el viaje.

Y en seguida, una vez cruzado el territorio de Arusha, donde se paga una patente de caza de cien libras esterlinas por cazador, la expedición se internó en la región llamada allí "el Paraíso de los cazadores".

Los primeros días no fueron de emoción: gacelas, ciervos y gatos monteses. Pero al final de la primera semana Gary Cooper dióse el placer de matar su primer león.

—No me causó emoción alguna — me decía—. El animal corría, paralelamente a nosotros, para internarse en la maleza. Le disparé a setenta metros de distancia, y le alcancé. Fué un buen tiro pero no lo que yo deseaba.

En total, el actor mató cuatro leones, de los cuales el segundo fué el que mayores emociones le produjo. Una mañana, avanzando por entre los matorrales, advirtieron un grupo de aves que revoloteaban sin bajar. Se trataba, seguramente, de una pieza que algún león devoraba y que aquellos esperaban para aprovecharse de los restos. Y efectivamente: a pesar de haber marchado en contra del viento, el rey de la selva sintió los pasos de los cazadores. Se incorporó y avanzó hacia ellos, convirtiendo su trote en galope. Preston dió a Cooper la primera oportunidad y éste disparó, a menos de treinta metros, al pecho del animal que siguió corriendo para venir a caér, herido, más allá del actor, que debió echarse a un lado para no ser alcanzado por la fiera.

—Eso era lo que yo quería sentir — me dijo Cooper.

Del resto de su aventura sólo recuerda, como de mayor emoción, su encuentro con un rinoceronte. Son muy torpes y ven apenas, pero tienen un gran sentido de olfato. El animal, al conocer la presencia de los cazadores; cargó sobre ellos, estrellándose contra un árbol que redujo a astillas. Pero, detenido y dolorido por el golpe, abandonó la persecución. No se le disparó ningún tiro porque, de acuerdo con una tradición, se acostumbra no matar ejemplares cuyo cuerno tenga menos de veinte pulgadas de largo, lo que indica que el animal es muy joven. La especie va desapareciendo y hay que mantenerla... para placer de futuros cazadores.

De regreso de su viaje Gary trajo una colección de cabezas y pieles de animal con la cual ha adornado su amplia y sencilla casa de Beverly Hills. Allí están, como recuerdos de su aventura, dos cabezas de leones, varias pieles de zebra convertidas en biombos, varias gacelas, leopardos, hienas y águilas.

—La próxima vez — me dice — quiero verme frente a elefantes y a tigres, animales que brillaron por su ausencia en esa primera aventura.

Y suspira, mientras va hacia las luces, a colocarse para filmar una escena, pensando y envidiando, desde Hollywood, esa Africa primitiva que le subyuga, mientras en otros sitios se piensa y se suspira por este Hollywood en que también hay fieras sueltas que no se pueden cazar a tiros...

(Fotos Paramount)

El salón de la casa de Gary, adornado con los trofeos de su última cacería africana.

A bordo de su yate, descansa de sus fatigas cinegéticas.

Con su mona "Tolúca", que trajo como recuerdo viviente de su aventura africana.

En "La Legión de los Condenados", otro de sus primeros triunfos, con Fay Wray.







WHEELER y Wolsey son dos cómicos feos que se rodean siempre de muchachas bonitas, como éstas que aparecen aquí, con ellos, en algunas escenas de conjunto de la película musical "Diplomaniacos". Como se verá, la última palabra en giris, en Hollywood, traerlas envueltas en papel Cellophane...

(Fotos de R. K. (





UN PAR D
FEOS CO
SUERT

Chismografía

Los ponies de polo traído de Chile por el productor Hal Roach han obtenido un éxito sin precedentes en el concurso individual de animales de polo llevado a cabo por el Riviera Country Club de Beverly Hills. El caballo Príncipe, de seis años, ganó, pilotead o por el famoso polista Arthur Perkins, el trofeo donado por Frank Borzage, destacándose, según aseguraron los jueces, por su aspecto, velocidad y performance.

• • •

Lealle Howard ha firmado contrato con los estudios de Warner Brothers para filmar un total de nueve películas, recibiendo la suma de cincuenta mil dólares por la primera de ellas y quince mil por cada una de las restantes.

• • •

Joan Crawford se ha ocupado personalmente de vigilar la decoración interior de la nueva casa que el joven actor Franchot Tone ha adquirido en Beverly Hills; parece que el romance tiene caracteres de pasión que terminará en matrimonio.

• • •

Alexander Kirkland ha dado en asistir a todas las fiestas nocturnas vistiendo una casaca corta — como la de los marinos — de tela blanca, causando más hilaridad que admiración. En muchos cabarets le han confundido con un mozo.

• • •

Peggy Hopkins Joyce se ha presentado últimamente en los sitios nocturnos de moda del brazo de un jovencito de veintiún años, hijo de uno de los más ricos agentes de automóviles de la ciudad. La célebre rubia tiene, según parece, debilidad por los bebés.

• • •

En el prólogo de variedades con que el Teatro Chino está presentando la película «Gold Diggers of 1933» se destaca, causando la diaria hilaridad de la concurrencia, una imitación de Mae West, realizada por el famoso cabaretista Jean Malin.

• • •

Clive Brook amenazó con retirarse de los estudios de Paramount si se le obligaba a interpretar un personaje en la obra «El club de media noche», pero después de una serie de incidencias, el conflicto se solucionó y la obra fué arreglada para satisfacer las exigencias del actor.

• • •

Lupe Vélez llega a Hollywood de un momento a otro. Y ya está Johnny Weissmuller pensando cómo explicará a la alegre mejicana sus «compañeras» de excursiones nocturnas durante sus meses de soledad en Hollywood...

• • •

Warner Brothers ha contratado los servicios de Adolphe Menjou, proponiéndose buscar argumentos apropiados para volver a dar al célebre astro su antiguo prestigio. Y bien lo merece Menjou, uno de los actores más interesantes de la pantalla.

• • •

Los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer han comprado los derechos de una obra que relata los principales episodios de la vida de la desgraciada Reina María Antonieta, para hacer con ella una película cuya protagonista será Norma Shearer. Es una elección apropiada que nos promete un espectáculo de proporciones.

• • •

Boris Karloff ya no pertenece a los estudios de Universal. El contrato no se renovó por diferencias de apreciación sobre el siguiente salario a ganar, pero el actor no se aflige porque muchos otros estudios de Hollywood ya han hecho sus ofertas.

• • •

Sylvia Sidney será la leading-lady de Maurice Chevalier en su próxima película, «El camino del amor». Y de París vendrá, apresuradamente llamada, la actriz Jacqueline Francelle, para actuar en la versión francesa de la obra, que se filmará al mismo tiempo.

• • •

En la película «Este día y esta edad» de Cecil B. de Mille, veremos actuar a numerosos hijos de famosos astros de la pantalla. Trabajan en la cinta los primogénitos de Wallace Reid, Erich Von Stroheim, Bryant Washburn, Carlyle Blackwell, Fred Kohler y William S. Hart.

• • •

«Más acción y menos diálogo», aconseja Mr. George R. Canty, dele-



Sylvia Sidney, a quien veremos junto a Maurice Chevalier.
(Foto. Paramount).



Phillips Holmes, el galán más dramático del cine.

(Foto. Metro).



Tom Brown, el más joven de los galanes de Hollywood.

(Foto. Universal).

Hollywoodense

Por MONSIEUR X.

gado comercial norteamericano que a su regreso de su viaje por Europa confiesa la disminución del interés que la película norteamericana, hablada en inglés y con títulos superimpresos, despierta en los mercados exteriores. Las versiones sincronizadas en diversos idiomas — agrega el mismo — son «recibidas fríamente e interesan cada vez menos». Pero naturalmente que no confiesa cuál es la solución, que, en día no lejano, cada país del mundo exigirá a la mercadería que entra a sus territorios a buscar el dinero nacional: la cinta en el propio idioma de esos países.

* * *

El Boulevard Hollywood — ha dicho un extra — es la única calle en el mundo en que una persona bien vestida puede transitar comiendo maíz tostado sin ser ridiculizada, sino, por el contrario, envidiada...

Así están los tiempos.

* * *

Nada se sabe aún sobre quién será el feliz mortal a quien se contrate como leading-man de Greta Garbo para su película «La Reina Cristina». La última prueba cinematográfica hecha ha sido la de Ricardo Cortez, que fuera, hace yo muchos años, el primer compañero artístico de la estrella sueca, a la llegada de ésta a Hollywood.

* * *

Veremos próximamente juntos a Marie Dressler y a Lionel Barrymore en una película cuyos preparativos se han comenzado en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. Es, indudablemente, una pareja que hará una cinta deliciosa.

* * *

Rex Ingram regresa a Hollywood, ignorándose si con el propósito de aceptar algún contrato cinematográfico o simplemente para visitar a sus amigos.

* * *

El último romance, no confirmado aún: Janet Gaynor y Winfield Sheehan, jefe ejecutivo de los estudios de la Fox.

* * *

Nelson Eddy, tenor de opereta muy popular en Nueva York, ha sido contratado para filmar algunas obras musicales para los estudios de Metro. Su primer trabajo cinematográfico será una versión sonora de «El prisionero de Zenda», con Jeanette McDonald, una vez que ésta haga «El gato y el violín», con Ramón Novarro. Y es probable que también se filme «La viuda alegre» con la misma estrella, ignorándose cuál de aquellos dos podría encarnar el rol del príncipe Danilo.

* * *

La película «La dama y el pugilista» ha sido interrumpida para transformar el tema de moda que sea esencialmente una obra que destaque a Joan Crawford, la protagonista. La obra continuará filmándose en pocos días más bajo el título de «La bailarina».

* * *

Douglas Fairbanks ha cambiado, felizmente, de opinión, y en vez de Marco Polo nos dará una nueva versión sonora de «La marca de zorro», su inolvidable película.

* * *

Lew Ayres ha obsequiado a Ginger Rogers una pulsera de plata con una dedicatoria grabada. El idilio marcha a mucha presión, más ahora que ambos artistas actúan juntos en los estudios de R. K. O. en la película «Rafter romance».

* * *

Chester Morris ha firmado contrato con los estudios de Universal.

* * *

«Nana», la célebre obra de Zola, será la primera producción que la estrella soviética Ana Sten filme en Hollywood. Gene Raymond ha sido contratado como leading-man y George Fitzmaurice para dirigirla.

* * *

Antes de embarcarse para Europa, Douglas Fairbanks, junior, llamó telefónicamente a Joan Crawford para despedirse de ella. Y la estrella aprovechó la comunicación para que Franchot Tone saludase a su amigo y le desease buen viaje. ¡Espíritu deportivo!



Elissa Landi, cada día más atrayente.

(Foto. Fox).



John Boles, el popular astro.

(Foto Fox).



Patricia Ellis, estrellita de 1933.

(Foto. First National).







Por los Estudios de Universal

1. Mabel Marden, otra de las caritas nuevas que veremos este año.

2. Margaret Sullivan, nueva estrellita de la empresa que será, según se asegura, una de las sorpresas del año.

3. Paul Lukas, el galán maduro del momento, sale sonriendo, de su trabajo, para dirigirse al comedor del estudio.

4. Slim Summerville, Zasu Pitts, Una Merkel, Warren Hymer y el Director William Wyler, filmando en la playa, algunas escenas de "Agua Salada".

5. El último idilio: Lew Ayres y Ginger Rogers, a quienes se les ve juntos en todas partes.





LA MUJER MEJOR VESTIDA



¿De modo que encuentra usted que me visto bien?, dice Lilyan Tashman...
(Foto. Paramount).

Por JALI GUD

LA MUJER mejor vestida es... la más desnuda. Esto, que es tan viejo como Eva, está nuevamente de moda. A pesar de lo cual las mujeres más elegantes del mundo se siguen disputando el derecho al primer puesto, basándose en el color y el corte de las toilettes con que se cubren.

Adolphe Menjou puso de moda, no hace mucho, la costumbre de elegir un grupo de personas bien vestidas. El actor que fuera considerado el hombre más elegante de la pantalla seleccionó a los doce hombres mejor vestidos y, silenciosamente, se borró él, pasando lindamente al olvido como «beau Brummel» cinematográfico. Y ahora resulta que Lillian Tashman y Constance Bennett, constantes rivales en los salones de Hollywood y de Beverly Hills, opinan también sobre las mujeres más elegantes del mundo.

Naturalmente que la elección se vuelve a reducir, — como en el caso de las opiniones de Menjou, de Fairbanks y de algunos otros, — al estrechísimo círculo de las relaciones sociales de los artistas de la pantalla, para quienes la geografía del mundo, cuando se alarga un poco más allá de las fronteras norteamericanas, llega, cuando más, hasta París y Londres. De modo que nuestros países, — donde el hombre y la mujer no sólo se visten bien sino que podrían figurar con probabilidades de éxito en un concurso mundial de buen gusto en el vestir, — quedan fuera de competencia, porque Sud América no figura aún en el mapa de regiones civilizadas. Y el que dude de ello que vea como se nos representa a menudo en la pantalla, con sombreros de charro mejicano, chaquetillas cortas, peinetas y mantillas...

Pero volvamos a la Marquesa de la Falaise y a la esposa de Edmund Lowe. La primera, al responder la consulta de cuáles son, a su juicio, las mujeres más elegantes del mundo, nos espetó con una lista de rimbombantes apellidos de la sociedad europea y neoyorquina, como aquel curita del cuento que dijo, sin pestañar, la distancia que había de la tierra a la luna, pidiendo que, el que no creyese, la mandase medir... Tendremos, pues, que creer también que sean mujeres muy elegantes, — según lo afirma Constance Bennett, — Lady Louise Mountbatten, la marquesa de Kassa-Maury, la condesa de Vogue, la baronesa de Almeida, Mrs. Edmond O'Brien, Mrs. Harrison Williams, Mrs. Jay O'Brien, Mrs. Averill Harriman, Mrs. T. Markoe Robertson, Mrs. Charles St. Julien Chacqueneau y Mrs. Pau Dubonnet. En seguida, volviendo al grupo de los mortales que residimos en esta tierra peliculera, Constance Bennett completa su lista con Ina Claire, Joan Crawford, Norma Shearer y nada menos, — ¡admírense los lectores! — que con Gloria Swanson y Lilyan Tashman.

Indudablemente que habrá que tildar de generosa a la Marquesa. No sólo da título de bien vestida a su rival, — y antecesora como esposa del buen Marqués de la Falaise, — sino que también incluye a Lilyan Tashman que le disputa en Hollywood el cetro de bien vestida. Aunque en el fondo, quizás lo haga por un exceso de ironía, para que Lilyan sienta un placer que, si lo piensa bien, la humillará, ya que ella, en su lista, no devuelve la galantería incluyendo a la Marquesa en la suya.

Veamos las mujeres más elegantes, según Lilyan Tashman:

Daisy Fellows, la señora de Martínez de Hoz, Mrs. Harrison Williams, Mrs. Tuffany Saportas, Gertrude Lawrence, la esposa de Richard Barthelmess, Ina Claire, Alice Brady, Norma Shearer, Corinne Griffith, Joan Crawford y Jean Nash.

Sólo en cuatro nombres coinciden ambas: Mrs. Harrison Williams y las estrellas Joan Crawford, Ina Claire y Norma Shearer. En los demás, mientras Constance Bennett, paga, nombrándolas, las atenciones que seguramente habrá recibido en sus viajes por las capitales europeas, la segunda es más patriota y deja el honor en casa. Lilyan Tashman hace una lista casi totalmente norteamericana, — con la excepción de la señora de Martínez de Hoz, — e incluye en ella mayor número de actrices de teatro y de cine. Mrs. Tiffany Saocortas, que figura en su lista, es una de las principales accionistas de la famosa joyería neoyorquina de Tiffany y quien actualmente visita la ciudad del cine como huésped de la casa del matrimonio Lowe-Tashman.

En la lista de Constance Bennett hay diez y seis nombres.

—Los doce primeros, — declaró la estrella, — son los de las más elegantes; las otras cuatro marchan un paso más atrás.

Con lo que abrió un abismo entre la elegancia de una mujer de sociedad y de una estrella de la pantalla. Y es curioso que siendo Constance Bennett la estrella por la cual los estudios han pagado el salario más alto, rinda tanto culto al alto mundo extranjero en vez de tenerlo para con el ambiente que le permite los lujos que derrocha.

Pero es humano: se vive y se triunfa en un ambiente, pero se desea lo otro. Lilyan Tashman, en ese sentido, es más fiel para con su profesión.



De cualquier cosa se hace una toilette genial!, responde la Bennett.
(Foto R. K. O.)

LA MANIA CICLISTA







EL ciclismo ha invadido a Hollywood y las estrellitas de la pantalla han sido, en realidad, las iniciadoras del movimiento. Aquí vemos a Shirley Grey, una de las más entusiastas «pedaleras» de la ciudad del cine, practicándolo para dirigirse al estudio por la mañana, para ir de compras al mercado y de paso, mostrando como el sistema de enseñarles de uso para los automovilistas, debe hacerse extensivo a los ciclistas. En otras fotografías vemos a Shirley multada por dejar su bicicleta en un sitio en que está prohibido el estacionamiento y en otra, dejándola en los populares «parkings» para automóviles.

(Fotos Paramount).





Los ultimos estrenos

MADAME BUTTERFLY

La obra que nuestro público había visto en el drama y en la ópera, le ha sido permitido verla, ahora, con múltiples pormenores, en esta cinta, que la Compañía Paramount Film ha presentado en la pantalla del Teatro Real.

La producción ha sido realizada con gran lujo de detalles y dirigida por una mano fina de artista. El asunto es el conocido drama romántico de la ingenua e infortunada geisha que entrega su corazón y su vida al amor de un oficial de la armada norteamericana quien, desconocedor del tesoro que en su alma guarda la delicada japonesa, la abandona. Ella, en medio de la más horrible desilusión, se suicida.



Bien planeadas las diversas escenas, los episodios secundarios convergen a destacar más aún, el asunto principal, que el espectador sigue con especial interés. La emoción, a medida que avanzan los acontecimientos, va apoderándose de todos, hasta que en la entrevista final del marino y la geisha, se desborda por los ojos.

Difícilmente, para la heroína de Madame Butterfly, se hubiera podido encontrar una intérprete más apropiada que Sylvia Sidney, artista de temperamento delicado y sutil, que ha encarnado maravillosamente a la japonesa tierna e inocente, que se entrega con alma y vida al hombre que le abre la entrada al santuario del amor y le proporciona arrobamientos de exquisita ternura.

Tanto en los momentos de felicidad como en los de abandono y desilusión, la artista sabe dar la impresión de que está viviendo su personaje; por ello es que lleva la emoción al espectador hasta hacerlo llorar con ella. El galán Gary Grant, sin hacer una caracterización sobresaliente, se desempeña bastante bien en su papel, teniendo algunos momentos felices de interpretación. La nota festiva la da esporádicamente el gracioso cómico Charles Ruggles.

La presentación escénica da la ilusión de la tierra oriental, ofreciendo hermosos cuadros en escenarios abiertos. La música de la ópera de Puccini va siguiendo los acontecimientos y dándoles encantador ritmo artístico.

Película que constituirá bocado exquisito para el público de los teatros de primera clase.

LA MONJITA

El Teatro Central, al renovar su cartel, nos ha presentado nuevamente la romántica historia de amor de Marion Crawford, filmada por los talleres de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Años atrás vimos esta misma cinta protagonizada por dos favoritos del cine mudo: Lilian Gish y Ronald Colman, alcanzando la obra un éxito enorme. Hoy también la interpretaban dos figuras destacadas del cinematógrafo: Helen Hayes y Clark Gable, quienes hacen un trabajo encomiable y digno de todo elogio, logrando apoderarse de la atención del espectador, al cual le traspasan las angustias de la tragedia a que la vida los somete.

La novela, ya conocida, con algunas variantes de importancia al ser pasada a la pantalla esta vez, es la historia de una muchacha hija de nobles que, estando de novia con un millonario, por casualidad, en una noche de carnaval, conoce a un oficial y se enamora de él. Desde ese momento empieza la tragedia para esta mujer; primero, en un accidente automovilístico, muere su padre; luego, la guerra le aleja al amante, al cual creyendo muerto y para olvidar el pasado, se recluye en un convento, donde jura los votos perpetuos.



En seguida, encontramos al oficial en su búsqueda, llegando hasta el propio monasterio a suplicarle que abandone sus hábitos para hacerla suya. Pero ella, fiel al juramento prestado al profesar, lo rechaza rogándole que la olvide.

En un hospital donde se atiende a las víctimas de la guerra, lo encontramos a él en estado agónico; allí está la hermana de enfermera y es llamada por el capellán para que reciba las últimas palabras del moribundo, las cuales son para ella.

La cinta está admirablemente bien realizada, sus escenas llenas de emoción y ternura en parte, como de sana alegría en otras, deja la mejor impresión en el público. La fotografía y presentación escénica son magníficas.

Película que, con los antecedentes de éxito formidable de la antigua cinta muda, despierta en el público singular interés.

EL MALVADO ZAROFF

Una cinta fantástica y de gran técnica es la que nos ha presentado la Compañía Cinematográfica Max Glücksmann, en el Teatro Splendid.

El argumento de la obra, aunque inverosímil, deja bien impresionado al espectador, que se retira complacido de haber sometido a un ejercicio a su sistema nervioso.

La película está bien realizada desde su presentación, que nos muestra, con todos los caracteres de la verdad, un naufragio en alta mar, para continuar la historia de un loco rico que, habiendo realizado difíciles cacerías por diversas regiones del mundo, decide vivir en una isla solitaria y cazar cuanto hombre llega a sus dominios, víctimas de naufragios que él mismo prepara haciendo cambiar de sitio el alumbrado marítimo que existe para los navegantes. Como consecuencia de uno de estos naufragios, llega a la isla un cazador de gran fama a quien, para lograr dominarlo, corre el loco espeluznantes aventuras, que el público recibe en medio de gran expectación.



Cinta que será vista con curiosidad, por la originalidad del asunto que desarrolla.

Adiós Vejez

Dirá usted si usa para teñir sus canas la AFAMADA

Tintura Francois Instantánea

M. R.

la que en algunos minutos devolverá a su cabello o bigote el color natural de la juventud, sea en negro, castaño obscuro, castaño o castaño claro.

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

De precio económico.



EL ATRACTIVO DE LA MUJER

CONSISTE, PRIMERAMENTE,

EN LUCIR UN CUTIS LIMPIO

La base esencial de este Jabón, un 76 por ciento de aceite de olivas, le mantendrá siempre su cara fresca y sana.

Pídalo en las buenas boticas y perfumerías.



JABON CHELA

De «ECRAN» en Hollywood

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

Carmen C., Santiago.— George Bancroft ya no trabaja bajo contrato con ningún estudio, si bien se rumorea que es probable que vuelva a ser contratado por la empresa Paramount.



Príncipe Azul, Santiago.—«Ecran» significa pantalla en francés y es palabra de bastante uso entre nosotros, donde gustan ciertos términos de origen galo. La estatura de Ramón Novarro es de 1 metro 75 centímetros; la de Greta Garbo 1 metro 67 centímetros; la de Robert Montgomery, 1 metro 83 centímetros; la de José Mojica, 1 metro 80 centímetros; la de George Raft, 1 metro 69 centímetros y la de Lew Ayres, 1 metro 78 centímetros. Charles Farrell no ha sido contratado aún por ningún estudio, después de su retiro de la empresa Fox. Lew Ayres sólo hizo una película con Janet Gaynor, «La feria del Estado», pero ahora trabaja en los estudios de R. K. O. La cinta a que usted se refiere se titula «Dos noches». Mil gracias por sus saludos y felicitaciones.



Flor Sombría, Santiago.— Jeannette McDonald no ha hecho muchas películas. He aquí la lista: El desfile del amor, Montecarlo, El rey vagabundo, Loterry Bride, Let,s go native, Oh, for a man, Don't bet on women, Anabelle's affair, Una hora contigo y Ámame esta noche. Es divorciada de Robert Ritche, a pesar de lo cual este sigue siendo su administrador comercial y constante acompañante en sus jiras artísticas. Actualmente tiene contrato con Metro-Goldwyn-Mayer y llegará a Hollywood a cumplirlo, dentro de poco. Todo lo que se diga sobre Chevalier y ella son pamplinas de los ingenuos que imaginan que dos artistas se enamoran, porque trabajan juntos. Jamás se les ha vista reunidos fuera de las horas de trabajo en el «set». Con mucho gusto cumpliré sus deseos de entrevistarla... cuando llegue.



De «ECRAN» en Santiago

Alfonso Gómez V., Talca.— Sus versos son versos, pero no tienen nada de poesía. Son atrozmente vulgares.

Cinéfilo, Santiago.— No sabemos de algún lector nuestro que compre esa revista argentina Cinegraph, de que usted nos habla y cuya colección quiere completar, canibalizadolas por revistas norteamericanas. En fin, si entre nuestros lectores hay alguno que desea hacer éste cambio, puede enviar su dirección.

L. C. J., Valparaíso.— Transmitiremos su pedido de una buena foto de Zazzu Pitts a nuestro director en Hollywood.

W. Tapia Moore.— Publicaremos su «Cuentos de Animas». «Teresita», es la letra de cualquier tango vulgar.

Gonzalo Drago, Rancagua.— Algunos de sus poemas se publicarán.

Edo. Navarrete.— Escriba a máquina sus poemas y envíelos.

Elena Durán, Valparaíso. — Su carta acerca de los moldes que publica «Ecran», se la entregaremos a la redactora de modas.

Alejandra Laborie. — Publicaremos algunos de sus últimos poemas.

Alberto 2.o Araya.— No.

Dantes Vergara, Temuco.— Antes de enviar versos a las revistas, debe aprender ortografía, siquiera para escribir cartas. Base se escribe con b y con s y no «vace», como usted pone.

Mina F. de Orthustegui, Los Angeles.— Transmitiremos su reclamo a la administración. En cuanto a la idea que usted nos insinúa, no nos parece que por ahora pueda realizarse.

Jorge Schultz, Santiago. — Muy malo, impublicable su dibujo de Fredic March.

Jane Parker, Concepción.— Le rogamos, si quiere enviar otros dibujos, que los haga muy cuidadosamente y con tinta china. En cuento a sus preguntas, no se pueden contestar desde Santiago. De modo que su carta la hemos enviado a nuestro director en Hollywood, para que la reconteste y atienda su solicitud de fotografías.

Manucho, Santiago. — Imposible publicar su acróstico. Es muy malo.

Varias lectoras, Victoria.— Vuestra carta está ya en poder de la redactora de modas.



Los poetas de ECRAN

Balada del poeta que empieza a envejecer

PÁJARO lindo del amanecer
caíste en mi jardín lleno de calma
con el afán ardiente de saber
cuanta desolación hay en el alma
del poeta que empieza a envejecer.

¿Cómo y cuándo ha nacido este querer?
yo no te hablé de amor ni tú tampoco,
lo único que hoy puedo sostener
es que este grande amor ha vuelto loco
al poeta que empieza a envejecer.

Claro que yo he podido comprender
que todo lo haces por novelería;
tu romántico amor quiere poner
lumbre de luna en la melancolía,
del poeta que empieza a envejecer.

Amor que hace cantar y enmudecer,
y es como el agua azul de las fontanas,
amor que se detiene con placer
a acariciar las prematuras canas,
del poeta que empieza a envejecer.

Y tú me entregas, poco a poco, el ser
en la palabra cálida que arrulla.
¡Cómo te va a mimar y a enaltecer
cuando hayas sido enteramente suya,
del poeta que empieza a envejecer.

¿Cuándo irá a terminar este querer?
los venturosos días son escasos,
como sé que te tengo que perder
duérmete, sin tardar entre los brazos
del poeta que empieza a envejecer.

Todo en el mundo tiende a fenecer,
todo en el mundo marcha hacia el dolor,
un día te has de ir y no volver,
pero al irte, te irás con el amor,
del poeta que empieza a envejecer.

CARLOS BARELLA

Luces del Puerto

LUCES del puerto, pupilas en la noche
que maravilladas van a mirar el mar
y a embriagarse de su canción honda y salvaje.

Luces del puerto, pupilas encendidas
que también sueñan a la luz de la luna
con un barco que viene de otros mares.

El mar sabe de sus guiños y sonrisas
y de sus tristezas que les cierra los ojos
o de su encendido fulgor que sabe a fiesta.

Eternas vigilantes de las sombras que vuelven
extienden, alienciosas, sus caminos de luz
estas maravilladas pupilas de la noche.

LUCY SOMBRA

Mísera carne

ESTA mísera carne, Señor, que Tú me has dado
arrastra mi existencia al supremo pecado.

Mi carne se rebela, ¡no la puedo vencer!
buscando siempre ansiosa un amor de mujer.

Me has dado Tú, el martirio de una pasión tan loca
que ya no sacian todos los besos de su boca.

¡Dame, Señor, un poco de augusta fortaleza
que quite de mi carne su perenne impureza!

Quisiera ser como un niño, puro como una flor,
sin conocer los viles placeres del amor.

Quita, ¡Señor! mis ansias, mi sed devoradora
que quema mi vil carne, mientras pasan las horas.

GONZALO DRAGO

Cuentos de ánimas

CUANDO estaba pequeño, ¿lo recuerdas, abuela?
me contabas historias, tradiciones, recuerdos;
leyendas de otros tiempos, cuentos de almas en pena;
casos de duendes, brujas y cajones de muertos.

...La mano descarnada que llamaba a aquel fraile
de no sé qué convento, al ir a la oración...
-Me acuerdo de la Muerte, cuando asistió a aquel baile,
embozada en un rojo, diabólico mantón...

Después, cuando mis párpados luchaban con el sueño,
y el final de una historia se iba en algún bostezo,
te decía mi padre: «Acuesta, ya al pequeño...».
Me cogías en brazos. Después, la cama... el rezo...

Cuando quedaba solo, de todos los rincones,
ánimas y fantasmas creía ver surgir,
y ocultaba, espantado, entre los almohadones,
mi afiebrada cabeza, procurando dormir...

WASHINGTON TAPIA MOORE



No se tape la cara!

Ninguna mujer necesita hoy disimular su cutis: puede conservarlo con la fragancia sonrosada de la juventud. La piel manchada, seca y descolorada, es siempre consecuencia de la acumulación de cutícula muerta que es necesario eliminar. USTED PUEDE POSEER UN CUTIS FRAGANTE. La ciencia ha creado, con la Cera Mercolizada, la ayuda más eficaz de la naturaleza. Se emplea en un suave masaje de vez en cuando y ello basta para disolver las microscópicas partículas de cutícula seca y envejecida y hacer aparecer el nuevo cutis fresco y saludable, sin estragos del tiempo.



EMPIECE A USAR CERA MERCOLIZADA ESTA NOCHE Y NO TARDARA USTED EN PERCIBIR SUS MARAVILLOSOS EFECTOS.

Cera Mercolizada

M. R.





Instituto de Belleza «ELISE BOCK»

EL PERSONAL MAS COMPETENTE. LOS APARATOS MAS MODERNOS. LA INSTALACION MAS HIGIENICA. EL SALON MAS ELEGANTE.

Representación de la conocida casa europea «ELISE BOCK», Berlín, París, Londres.

Masaje *facial y del busto. Tratamiento* científico de cutis grasoso y seco, acné, espinillas, manchas, etc. Depilación.

Manicure.-Hay siempre un surtido completo de los productos cosméticos legítimos (importados) de «Elise Bock», Berlín y varias otras marcas como «Delmon Co.», París, etc.

Ondulación permanente con máquinas último modelo. Ondulación al agua y fierro. Tinturas. Decoloración.

PRECIOS CORRIENTES

PROFESIONALES TITULADOS EN EUROPA

Teléfono 62904 — HUERFANOS 920 (entrepiso) — Casilla 1979



¿Cómo combate Vd. un resfriado —a la antigua o a la moderna?

Seguramente que usted no usa ninguno de los sistemas pasados de moda por ineficaces y complicados.

Hoy día, la ciencia médica le ofrece a usted en la Fenaspirina algo muy sencillo, seguro y eficaz contra los resfriados. Apenas sienta los primeros síntomas, tales como escalofrío, estornudo, malestar, dolor de cabeza, etc., tómese dos tabletas, repitiendo la dosis cada tres o cuatro horas. Y si desea apresurar el efecto, tómese dos tabletas más al acostarse, seguidas de una bebida caliente con el jugo de un limón.

BAYER

FENASPIRINA

lo mejor contra resfriados

FORMULA: 0,3 g. Aspirina (ácido-acetil-salicílico por procedimiento especial "Bayer"), 0,2 g. Fenacetina y 0,125 g. de Almidón.

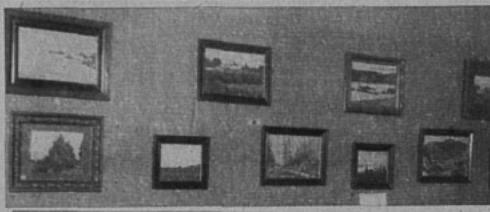
EXPOSICION DE GERMAN MUNITA

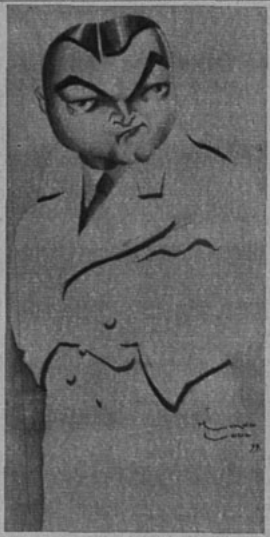


Durante algunos días ha permanecido abierta en la Sala Montero una simpática exposición de cuadros del joven artista chileno señor Germán Munita. En esta exhibición de un conjunto de 58 telas, ha demostrado Munita ser uno de los pintores jóvenes mejor dotados y con mayores elementos para triunfar.

Sus cuadros, naturalezas muertas, paisajes y marinas, han gustado extraordinariamente a cuantos han visitado la exposición. Hay en ellos, además de un dibujo cuidadoso, calidad y originalidad en la composición y buen aprovechamiento de los colores.

«Ecran» felicita calurosamente al joven artista y le desea que no se apague en él el espíritu de trabajo y de investigación, que tan lejos puede llevarlo.





RICHARD

Las admiradoras de Richard Barthelmess se llevarán una *desilusión* con esta caricatura, en que Edmundo Lobos ha compuesto — o mejor descompuesto — la viril apariencia de Barthelmess, tomando sus rasgos esenciales, para dejarlo convertido en una feliz caricatura.

Pero no deben afligirse las admiradoras. Todos tenemos algo de caricaturesco..

CARTAS PERDIDAS

LAS mejores cartas que escribí no tuvieron respuesta; se perdieron las cartas en que puse belleza y albura en el deseo.

¡Qué tremendo anhelo de esparcir mis papeles inútiles, así como hacen las campesinas, cuando están aechando trigo maduro encuclilladas a la vera de los caminos!

Hacer una ruidosa dispersión de carillas-simientes aéreas, vilanos errátiles a merced del viento, y tener el duro consuelo de que un hombre lejano leyó una, de que ya tengo un lector, un aliado para guerrear contra este poderoso silencio que me está envenenando la esperanza.

HECTOR MIERES

Consejos para tener hermosos brazos



MUCHAS mujeres se quejan de tener en los brazos especie de botoncillos que jamás desaparecen. Más que botoncitos es una verdadera piel de gallina, verdaderamente persistente. Con la moda de los brazos descubiertos, que se ha instaurado con gran autoridad en los modelos del verano próximo, hay que reconocer que esto no es demasiado estético, por lo que hemos pensado dar a nuestras lectoras algunos de los medios que sabemos son verdaderamente eficaces.

Después de haber jabonado cuidadosa y abundantemente los brazos con un jabón extremadamente suave, por ejemplo, un jabón crema a la lanolina y cuando aun la espuma permanezca sobre la piel, tome piedra pómez lisa y suave, como la que ve sobre la foto, y frote suavemente la epidermis hasta que la sienta lisa y satinada, bajo los dedos. En seguida se enjuagará con agua tibia y se hará un ligero masaje con aceite de olivas, almendras, de flores o mejor aun con lanolina. Repitiendo, según su temperamento esta pequeña operación, dos o tres veces por semana, usted llegará a tener una piel absolutamente suave.

En cuanto a los codos, quien sabe si alguna vez usted les habrá prestado suficiente atención; pero hay muchas que verdaderamente ganarían con cuidarlos un poco más: arrugados, amarillentos, aun rojizos o violáceos, presentan el aspecto más lamentable y despoetizan hasta el más bello brazo. Le aconsejamos cómo hacerlos agradables a la vista.

Se procurarán 60 grs. de glicerina, 60 grs. de agua de rosas, el jugo de un limón y una cucharada de bórax (de las de café). Disolverá el bórax en el jugo del limón, le agregará el agua de rosas y por último la glicerina.



Colocará esta mezcla en una botella más grande que lo necesario para poder agitarla con energía antes de usarla. En seguida llenará dos recipientes con esta mezcla como las que se ven en la foto y después de haber frotado dulcemente sus brazos, con una escobilla muy suave para las uñas, de haber hundido en agua tibia jabonosa y de haberlos secado, los colocará en los recipientes. Permanecerá con los codos ahí durante cinco minutos, que no serán perdidos, los enjugará bien y antes de acostarse les dará un ligero masaje con aceite de olivas, de almendras, de flores o de lanolina.

Usted podrá volver a usar varias veces esta mezcla, volviéndola a la botella y teniendo cuidado de agitarla antes de cada empleo.

M. A.

Fajas "VILPRE"

Las fajas "VILPRE" de previl argentino, lavable, son el artículo práctico y eficaz para REDUCIR y MODELAR el cuerpo.



JOVITA ALVAREZ

DELICIAS 227 -:- SANTIAGO

DESDE EL 15 DE AGOSTO, lea los días 1.º y 15 de cada mes en

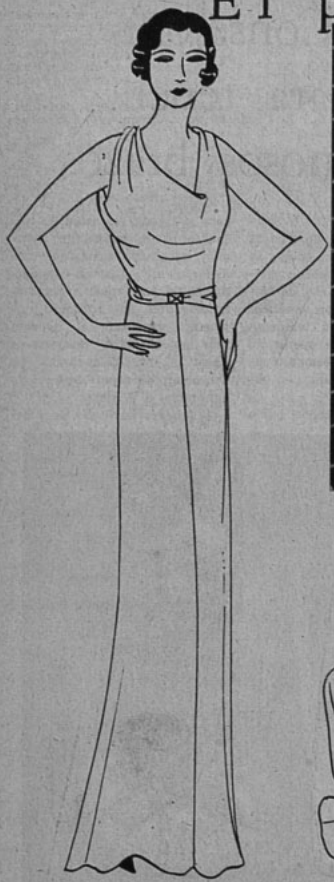
LECTURAS

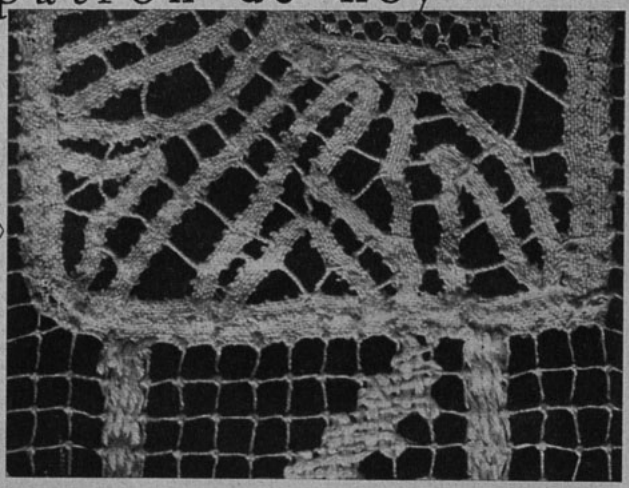
LITERATURA, TEMAS ESPIRITUALES Y CIENTIFICOS.

«LECTURAS» es una revista de alta calidad cultural. Director: Luis Enrique Délano.

Pedidos a: «LECTURAS» - Casilla 4042 Santiago

El patrón de hoy





MOLDE PARA TRAJE DE NOCHE



TALLA: 44.

CANTIDAD DE GENERO: 3 m. en 1 m. de ancho, para el traje y 1 m. de otro color para el lazo.

MATERIAL: Seda o georgette. La seda puede ser opaca o brillante y las hay bonitas en sedas nacionales.

COLOR: Claro, suave para el traje y contrastante para el lazo; por ejemplo, blanco, azul jacinto, rosa, salmón, verde suave, amarillo; para el lazo: Fuego, azul obscuro, café, etc.

EXPLICACION: Hay, como ya lo hemos dicho, que tomar muy en cuenta las explicaciones que hemos dado en nuestro número.

El molde consta de 4 piezas que corresponden.

CORPIÑO: Tiene dos piezas que son: una para el delantero que se debe cortar con la tela doblada al medio. El escote es muy subido y cae un poco en forma drapeada adelante; la banda que va sobre el hombro es igualmente drapeada y pega en la espalda en el costado opuesto, es decir, que el hombro derecho va a pegar a la altura del brazo izquierdo, en la pieza de la espalda.

La espalda tiene una pieza que también debe cortarse con la tela doblada al medio y tiene un gran escote cuadrado que está cruzado por las hombreras.

FALDA: Consta de cuatro piezas, que son exactamente iguales y que van unidas con pespuntes que caen medio a medio adelante, atrás y a los costados.

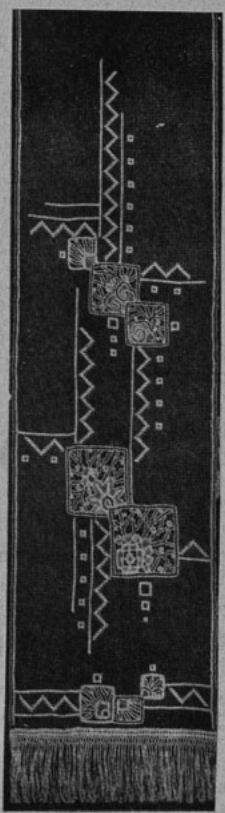
Siguiendo las normas de la actual moda, no tiene ruedo excesivo, sino el necesario. En cuanto al largo, debe llegar al suelo; por lo que hay que tomar cuidadosamente el alto de la persona, a fin de darle en el largo o quitarle.

LAZO: Se confecciona en la tela de tono contrastante y debe cortarse doble, pues el molde es la mitad de su largo. Los bordes de este lazo deberán ser en forma de rulete, es decir, enrollar finalmente sus bordes y coserlos con una puntada invisible.

Tanto el escote y rebaje de los brazos, deberán ser dobladas con un sesgo que se coloca por la parte interior con una puntada invisible. No se usan los ribetes.

Este traje que hemos elegido de última moda, es muy sencillo, que es una de las características de la moda actual y está suficientemente adornado con su lazo de fantasía. Este traje quedará también encantador en seda negra con un lazo de tono vivo.

Cortinas de malla bordada y motivos de encaje



Con un amueblado moderno, la pieza se verá encantadora si se completa con este par de cortinas, muy decorativas, que reemplazan al store. Este modelo se hace sobre malla gruesa que se bordará con puntada pasada, con hilo brillante, especial para este trabajo. Los motivos de encaje se harán con huincha de la que venden para este objeto y se retendrá con hilos tirados que se embarrilan para dar mayor solidez al trabajo. El dibujo se tiza en tela de pianos y sobre éste se hilvanará la huincha. Los costados se festonearán y la parte de abajo se termina por un ancho fleco del mismo hilo brillante con que se ha bordado la malla.

M. B.

El hábito no hace al monje

Por MICHAEL KENT

AL bajar del tren en la estación de Bishopstone, Guillermo Finn experimentó una vaga sensación de desengaño.

Quince años antes, la estación era un lugar próspero, lleno de actividad. En los apartados desiertos volaban ahora trozos de papel. Un solo portero, cojo y viejo, atendía el tren. Cruzó la húmeda y mal oliente galería subterránea y erró por el descuidado jardín de la estación. Un vehículo de sangre nunca lograría tan decrépito aspecto como este automóvil que reemplazaba a la diligencia de otrora.

Una cosa permanecía inalterable: las grises torres de la catedral, relucientes al sol del atardecer. «Lo mismo que siempre», pensó Guillermo.

Después de enviar su equipaje a un antiguo hotel, decidió dar un paseo. Secretamente anticipaba el imprevisto saludo de algún amigo: «¡Vaya! Guillermo Finn, te habría reconocido en cualquier parte...»

No contaba con las mutaciones de su fisonomía entre los dieciocho y los treinta y tres años producidas por los vientos y los climas, por los embates de la vida y las naturales variaciones del tiempo.

Los cambios de la ciudad le extrañaron hondamente. Un depósito de automóviles vulgarizaba las torres de la puerta de San Simón. Había desaparecido el pequeño almacén de la calle San Pedro, aquel almacén en donde se detenía a comprar pastillas al volver del colegio; en su lugar levantábase un cinema.

Firmó los registros del pequeño hotel de Towngate. «Guillermo Finn, ingeniero, de Alberta»; no evocó más comentario que éste: — «Hay muchos turistas de los Estados visitando la catedral. Tenemos una dama de Boston hospedándose en este mismo hotel».

No tenía parientes en la ciudad. Con una sensación de frío en el corazón empezó a temer que todo rastro de su infancia hubiera desaparecido con el tiempo. Sus sueños de retorno, acariciados durante una década, mofábanse de él. Esto lo controló. Ninguna bienvenida en las calles, ningún amigo afectuoso que saliera a su encuentro. Hasta los niños de la antigua escuela usaban insignias de metal en lugar de las tejidas de antaño.

En un agradable atardecer de un día de abril ambulaba por la Vía Romana y tuvo su primer encuentro en la puerta de una oficina que ostentaba una placa de bronce: «Jorge Hill, Martillero Público y de Hacienda». Mientras leía, el mismo Jorge cruzó la acera desde la oficina a un auto que esperaba.

—¡Chalupa! — gritó Guillermo.

El señor Hill se detuvo.

—¿Me hablaba, caballero? — preguntó con cierta irritación.

—Sí — admitió Guillermo, inconsciente del acento occidental que tonalizaba su voz — le dije: «Chalupa».

—¿Chalupa?

—¿Supongo que ya habrá olvidado que en el colegio lo llamábamos «Chalupa»? ¿Se acuerda del Conejo Finn?

—El Conejo Finn — repitió gravemente el señor Hill—. ¡Ah!, claro, Finn, de la zapatería. Ya recuerdo— Le ofreció la mano—. ¿Cómo está, Finn? Usted se marchó al extranjero, al Canadá, ¿no fué así? ¿Volvió a recrearse a la ciudad natal?

Una rápida ojeada inspeccionó el traje de Guillermo, que ostentaba la marca del Oeste, en donde la gente no aprecia a las personas por su traje.

—Seguro — dijo Guillermo.

—Muy bien, muy bien. ¿Se quedará mucho tiempo?

—Es posible que disponga de unos quince días.

—Venga a visitarme en alguna ocasión — condescendió Jorge—. Los martes, no. Los miércoles y los viernes tengo remates. Pero nos veremos alguna vez. Ahora no puedo detenerme; voy a comer. Mi mujer tiene algunos invitados.

—¡Oh, bien! No los haga esperar.

Quedó pensativo mirando alejarse el automóvil.

—Imagino — pensó — que Jorge también habrá viajado.

Durante tres días vagó desconsoladamente por olvidados rincones, buscando la vida antigua, serena, amplia y generosa. Así, casualmente, dió con la tiendecita de Chump en el adoquinado pasaje de St. Pearl, donde también vivía antiguamente el doctor Prideau. Temía acercarse a ese paraje. Las reminiscencias que conservaba y su corta permanencia en el lugar, habíanle demostrado que a veces los recuerdos son preferibles a la verdad.

Desde la tienda, llena de baldes y cacerolas, Chump salió a su encuentro.

—¡Qué sorpresa, hombre! ¡Si es el Conejito Finn!

—¡Chump Goodban! — gritó Guillermo, olvidando su prudencia —. No has cambiado en lo más mínimo.

—¡Bueno, bueno, bueno! — rió Chump—. Con dos chiquillos que tengo en el colegio San Simón, imagino que hace mucho tiempo que yo lo abandoné.

Chump había sido un muchacho tardo y obtuso. Charlaron del pasado durante una hora. Chump no podía quejarse de la suerte. Le iba bien. Debió haberse trasladado a la calle principal y haber instalado un negocio de petróleo.

—Y hubiera surgido tanto como Jorge Hill — observó Guillermo.

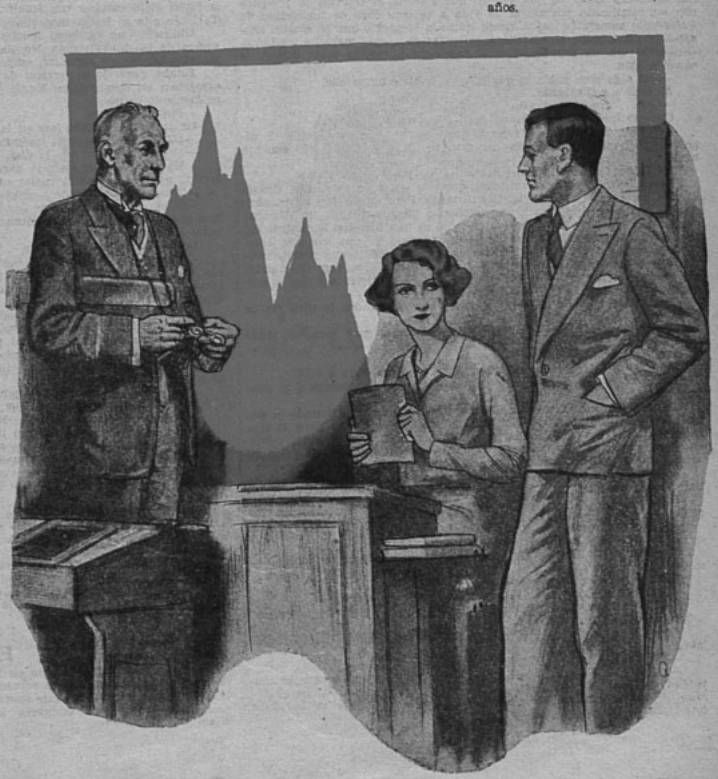
—¡Bah! Tengo mis hijos, bastante trabajo, algunos amigos. La vida no es tan mala.

—No creo que todo este progreso convenga a la ciudad.

—¡Oh, no sé! — dijo Chump—. Las cosas tienen que desarrollarse. Te diré lo que pienso. Mientras el tiempo fluye, lo malo engendra su propia destrucción. Y es malo por eso: porque involucra destrucción. Deja al tiempo su obra. Lo bueno permanece.

—Oye, Chump. Tú eres un poeta. ¿Siempre vive el doctor a la vuelta de la esquina?

—El buen viejo murió hace diez años.



—¡Ah! — exclamó Guillermo, temiendo descubrir que una nueva visión se desvanecía—. ¿Supongo que la casa se habrá deshecho?

Chump sonrió:

—¿Por qué? En eso sí que te equivocas. Es una casa antigua, jacobina, según dicen, y lo bueno permanece. Es clínica y asilo de niños.

—¿Clínica? — preguntó Guillermo—. Pero, ¿quién la dirige?

—La señorita Estela, la hija del doctor. No es ella la dueña. No tiene muchos medios, pobre señorita, pero arrienda la casa y ella es la matrona. Dentro de poco tengo que ir allí a colocar un nuevo bastidor en una ventana.

—Cuando yo era chico iba a dejar las composturas — dijo Guillermo—. El viejo doctor era un terrible reaccionario.

—Familia antigua — repuso Chump—. Hugonotes franceses.

—La primera vez que fuí allí no pude encontrar la puerta de la servidumbre y entré por la principal; a causa de eso el viejo me dió una buena reprimenda—. Lanzó una mira por la tienda—. ¿A quién dejas a cargo de ésto cuando sales a trabajar?

—A la madre. Es decir, a mi mujer. Y esa es la molestia. Hoy es día de lavado y detesta sacar las manos de las lavazas para vender un paquete de tachuelas.

—¿Confías en mí para reparar un bastidor roto? — preguntó Guillermo.

—¿Podrías?

—He desempeñado trabajos más difíciles.

—Creo en tu palabra, Conejito; pero, ¿por qué quieres hacerlo?

—¿No es día de lavado? Préstame un formón y un destornillador y ya verás.

Cinco minutos más tarde estaba en camino.

La antigua casa erguíase entre humildes viviendas. Nadie hubiera esperado encontrar al final de la estrecha calleja un jardín bien cuidado, el pórtico de espiraladas columnas estilo romano y murallas de ladrillos rojos suavizados por la pátina del tiempo.

Una enfermera como una muñeca, de almidonado uniforme, abrió la puerta. Guillermo se tocó la gorra.

—Vengo a componer una ventana, señorita.

El amplio hall, de piso embaldosado y decoradas murallas, con el tallado novedoso de la escalera, evocó antiguos recuerdos. De una oficina a la derecha, Estela Prideau acercóse a él.

Nunca se había atrevido a soñar con este encuentro. El alma de Guillermo era fiel a las antiguas afecciones y Estela Prideau era la más estimada de todas. Tiempo antes, cuando todavía asistía al colegio, la consideraba como la muchacha más bella, la más frágil y la que se encontraba más lejos de su alcance que ninguna. Habló con ella en algunas ocasiones como aquella vez en que Purcell, el Decano, lo presentó con un certificado por salvar la vida a un miembro de un equipo de water-polo sumergido casualmente durante el juego, que se estaba ahogando sin que nadie lo advirtiera, mientras el colegio marcaba un tanto. Guillermo era un espectador y al zambullirse, vestido como estaba, le salvó la vida.

—Fué algo muy noble lo que hizo — habíale dicho ella.

Alcanzó a contestarle:

—Gra... gracias, señorita.

Cuando intervino el anciano doctor:

—Vamos, Estela. Ya se repuso. Muy recomendable su acción. Y dígale a su papá que las botas de montar me quedaron perfectamente bien.

La intención cautelosa del doctor era perfectamente visible.

Nunca se le ocurrió a Guillermo que estuviera enamorado de Estela. Ella se encontraba todo un mundo distante. Pero estaba tan enamorado de ella cuanto podría estarlo un muchacho imaginativo, de un hermoso cuadro o del ideal femenino, de un verso o de una historia. No había experimentado desilusión alguna de saberla casada y conociendo la austera crática severidad del código Prideau no se alegraba de que permaneciera soltera: era una princesa que debía contemplarse con veneración, un ensueño con que había medido a todas las mujeres sin que a ninguna se adaptara.

Produciale extraño regocijo el hecho de que ahora le dirigiera la palabra:

—¿Quiere venir por aquí? Son unas ventanas muy pesadas. ¿Cree que podrá hacerlo solo?

Guillermo rió:

—Déjelo a mi cuidado, señorita; estoy acostumbrado a ello.

Quitó el marco de la ventana respetando cuidadosamente la pintura.

Después cayó en la cuenta de que ella no había abandonado la habitación, una sala grande y desnuda, provista de aparatos para el tratamiento solar. Estela ajustaba un inmenso reflector y Guillermo advirtió, con el rabo del ojo, mientras colocaba el marco en el suelo, que estaba inmóvil, contemplándolo fijamente. En seguida cayó su voz:

—¡Estoy segura de haberlo visto antes! Usted estuvo en el colegio San Simón. Su nombre es Finn.

No levantó la vista ante el temor de que lo viera enrojecer de alegría.

—Claro que estuve — repuso—. ¡Pensar que usted lo recuerda!

Se acercó ofreciéndole la mano.

—¿Cómo está, Finn? Es una sorpresa verlo nuevamente en Bishopstone.

Hubo una pausa, luego continó:

—Mucho temo que no le haya ido muy bien en sus viajes.

—Al menos, me han traído nuevamente aquí — repuso, empezando a dar martillazos en el marco.

Permaneció un instante silenciosa. Por último, tomó de nuevo la palabra.

—¿El Canadá le fué adverso?

—Y bien — contestó como un hombre que prefiere bosquejar una verdad desagradable en lugar de declararla abiertamente — he regresado. El señor Goodban fué compañero de colegio. Y le estoy haciendo este trabajito.

—Goodban es un buen hombre — observó ella, golpeando un cirrillo—. Me hace algunos pequeños trabajos. ¿Piensa establecerse en Bishopstone?

—Eso depende, pensó Guillermo, de lo que pueda hacer aquí.

Recogió sus herramientas y la siguió por la escalera. Una puerta abierta junto al hall mostraba unos cuantos niños que jugaban. El azul y blanco de las niñas que los atendían, el azul de los delantales y el amarillo castaño de los muebles de pino, con el fondo sombrío del decorado, formaban un cuadro notable.

—¿Tiene los niños bajo su cuidado, señorita? — preguntóle.

—Sí — respondió brevemente—. Curiosos rapaces — y lo contempló intrigada, con el ceño fruncido—. ¿Volvió usted para ver si su familia podía ayudarlo?

—No tengo a nadie. Ya no me queda familia en Bishopstone. Pensé encontrar algunos amigos.

—¿Y lo consiguió?

—El señor Goodban pareció alegrarse de verme.

Lo contempló a la claridad de la puerta abierta; su rostro marcado por el esfuerzo rudo, ropas que no eran nuevas ni elegantes, manos ásperas y fuertes. Sin embargo, no presentaba externas señales de vicio.

—Le ha sido dura la jornada desde que salió de Bishopstone — observó.

—La vida es dura para muchos.

—Sí, cuando nos dejamos dominar por ella. ¿Quiere trabajar para mí, cuidar mi jardín?

El asombro lo paralizó.

—¿Cuándo?

—Empiece mañana. Le pagaré un chelín por día.

Vaciló ante tal proposición, pero el recuerdo de su bondad lo decidió.

—Me gustaría realizar cualquier trabajo para usted.

—Entonces, de acuerdo. Venga mañana tan temprano como le parezca.

II

Guillermo se trasladó a una pensión barata de un barrio cercano al río. Sentíase perfectamente dispuesto a permanecer en Bishopstone durante una quincena y aun más. Divertíale la manera en que las cosas se presentaban. En todo caso, el trabajo de jardinería representaba vida independiente y a pleno aire.

En cuanto al ensueño que a Estela se refería, encontrábase casi tan decepcionado como por lo demás. No había en ella nada etéreo, nada demasiado precioso para ser mezclado en el rebaño común, nada sobre manera frágil para soportar la vida. Hablaba vulgarmente y Guillermo la había visto castigar con voluptuoso vigor a un chicuelo desobediente. También ella se había modernizado igual que todo lo demás.

Guillermo no atribuyó mucha importancia a la teoría de Chump acerca de la supervivencia. No obstante, después del encuentro junto a las platabandas de camelias, empezó a variar de opinión.

Estaba cavando el terreno de un rincón abandonado en donde se arrojaban los desperdicios. Estela lo observaba sentada en la verja. Finalmente lo llamó:

—Finn, acérquese.

Se aproximó, apoyándose en la pala, y esperó.

—¿Quiere decirme cuál ha sido la causa de su fracaso?

—¿Fracaso? Claro que le diré, pero... ¿fracaso?

—Ha estado en el Canadá durante más de diez años; si no hubiera servido para nada habría vuelto antes de tres. ¿Por qué fracaso?

—Tengo algo ahorrado — repuso—. Puedo encontrar trabajo.

—Sí se alegra de trabajar por un chelín al día — dijo ella — significa que está en muy mala situación. Cuando salió del colegio obtuvo todos los premios de honor.

Lo había olvidado él mismo.

—Recuerde — explicó ella, observando su sorpresa —, que el doctor era uno de los tutores del colegio y yo asistía a la mayor parte de sus funciones. Nadie hubiera pensado que usted llegaría a ésto quince años después.

—Puede que no tenga ya ninguna ambición.

—Pues debería tenerla — replicó ella, desdeñosamente—. No creo que el muchacho que colocó tres puntos en el segundo tiempo con el viento en contra y un hombro dislocado...

—¿Se acuerda de eso...? — interpuso enrojeciendo—. Pero si nunca soñé que supiera ni de mí...

—Mi padre estaba allí — explicó ella rápidamente—. El le compuso el hombro cuando se descubrió que...

—También estaba usted. Recuerdo que usaba...

—Eso nada tiene que ver con la situación actual — dijo Estela mirando cuidadosamente las jóvenes camelias—. No creo que el muchacho que jugó en esa forma sea un fracasado.

En ese momento, por primera vez en su vida, Guillermo contempló a Estela como una entidad viva y palpitante y no como una visión fascinadora.

—Y bien — repuso tenazmente — puede que no lo sea.

—Entonces, pruébelo — indicó ella, relucientes los ojos de entusiasmo—. El Conejo Finn ya debería haberse hecho una carrera en lugar de...

—¿Cómo sabe usted que los compañeros me llamaban «Conejo»? — preguntóle—. ¿Y cómo puede recordar todas estas cosas?

Ella se levantó regresando a la casa.

—¡Oh, es usted imposible! — le reprochó, volviéndose a medias.

III

En diez días más, Guillermo se convirtió en persona indispensable en la clínica. Con una especie de bondad austera e irritada, como reprochándose su propia debilidad, Estela le explicó que le daría trabajo hasta que encontrara algo mejor.

—Pero necesitamos hombres activos. ¿Qué trabajo hacía usted allá?

—Vías férreas.

Los profundos ojos de Guillermo resplandecieron.

—Aquí hay minas de carbón — observó ella lentamente—. No estaban en su tiempo. El director-gerente de la compañía más grande es el señor Roberto Solly.

—Puede que regrese — repuso él con un destello burlón en los ojos—. Acaso en el Canadá tenga más éxito.

—Si un muchacho del colegio San Simón quiere ir a la ruina, mientras más lejos de Bishopstone se vaya, mejor.

A pesar de todo, todavía hallábase cohibido por ciertas obsesiones sociales que gobernaran su juventud y habrían continuado cohibiéndolo a no mediar la intervención de Foster Lucas, quien una mañana conmovió la calleja en un reluciente automóvil.

Estela, llamada a su oficina, encontró allí a un visitante de rostro seco y apergaminado, vestido como para una boda.

Su modales eran cautelosos, circunspectos, graves. Se excusó por una visita que sólo justificaba urgente necesidad. Buscaba a un tal Finn y, según averiguaciones hechas en la ciudad, suponía que ella podría ayudarlo.

—Debo agregar — dijo confidencialmente — que soy el presidente de la Corporación Bancaria Occidental de Winnipeg del Canadá.

—¿Lo espera a usted el señor Finn? — preguntó Estela temerosamente.

—No — contestó el caballero con una risa dura—. Recibí un radiograma cuando venía en camino y he perdido algún tiempo buscándolo.

Esa declaración encerraba algo siniestro.

—Acaso haya algún error. ¿Por qué vino a Bishopstone?

Foster Lucas presentaba un aspecto terriblemente judicial y determinado.

—Se escapó a nuestra gente — dijo—. Mi enviaron un radiograma en medio del océano. Yo venía en viaje de negocios. Tan pronto como llegué, puse un agente de investigaciones tras su pista y éste ubicó en Londres el hotel en que se había hospedado. Cuando partió, ordenó que le enviaran la correspondencia al correo de Bishopstone. He andado interrogando a la gente durante toda la mañana, a la policía, a todos. Un individuo que negocia en propiedades me indicó que acaso usted pudiera ayudarme y aquí me tiene, señora.

«Se escapó a nuestra gente»... «agente de investigaciones tras su pista»... Las frases giraban en el cerebro de Estela.

—Debe haber algún error — expresó temblorosa—. El Finn que yo conozco es el gañán de la casa.

El banquero quedó estupefacto. Luego rió secamente.

—¡Válgame Dios! No puede ser el que yo busco.

—Ahora no está en casa — dijo Estela—. ¿Va a volver usted?

Foster Lucas se levantó.

—No volveré a molestarla. Siento haber ocupado su tiempo en esta búsqueda inútil.

Diciendo esto se despidió más inquieto que nunca, dejando a Estela entregada a tumultuosos y amenazantes pensamientos.

Dió orden para que Guillermo concurriera a su presencia tan pronto como llegara y permaneció en espera, presa de ansiosos pensamientos. ¿Por qué gravoso delito lo perseguían? ¡Un muchacho del colegio San Simón, un fugitivo! ¿Para qué volvería? No había tratado de ocultarse.

Un golpe interrumpió el torbellino de sus temores. Era Guillermo que regresaba del electricista con las baterías.

—La cocinera me indicó que usted deseaba verme, señorita.

—Sí — dijo ella brevemente—. Cierre la puerta, Finn. Acaba de estar aquí un señor Foster Lucas en busca suya.

—¿Foster Lucas? — exclamó Gillermo—. ¡Caramba! Qué rapidez para dar conmigo...

—Es posible que vuelva — prosiguió Estela gravemente—. ¿Significa una inquietud?

—Me parece que sí.

—¿Dinero?

—Así lo creo.

—Y usted se vino aquí para ocultarse—. Desalentada, apoyó las manos sobre el escritorio. Su espalda se combó, vencida—. Finn, ha desbaratado usted todos mis sueños. Siento lo indecible que haya regresado a esta ciudad.

—¿Lo siente? ¿Por qué? ¿Qué diferencia puede haber en ello?

—¿Qué diferencia? — replicó ella impulsada a vehementes expresiones—. Desde los catorce años, hice de usted un pequeño dios. Mi padre, cuyos pensamientos usted ya conoce, nunca lo hubiera considerado un igual; pero yo... yo era una chiquilla solitaria, con pocas amigas y sin madre. Hice de usted un paladín cómo deportista, como estudiante, como héroe. Sus días brillantes, el partido contra el colegio de Paston, el salvamento del joven Solly en los baños... De las más pequeñas cosas hacía un poema épico. Usted era mi «valiente caballero sin miedo y sin tacha». Cuando murió mi padre, el pensar en usted me impulsó a una vida útil. Esperaba que usted, dondequiera que el destino lo condujera, aprobaría mi iniciativa. Si hubiera muerto, yo lo habría...

—Pero si yo... yo... — tartamudeó el asombrado Guillermo.

—...podido soportar. Fué el estallido de mi ilusión lo que me irritó a su regreso. Y ahora no sólo es el fracaso...

—Le ruego... — imploró Guillermo.

—No me interrumpa— dijo ella ardientemente—; debo terminar. Si usted me promete enviarme todas las semanas parte de lo que gane a manera de devolución, conseguiré con Roberto Solly que le encuentre trabajo. Al fin y al cabo, usted le salvó la vida. Yo pagaré al señor Lucas de modo que nadie se entere de dónde procede el dinero. Después...

Una sirvienta llamó y entró.

—El señor Foster Lucas está en el hall, señorita — anunció.

Durante cinco minutos de intensa emoción, Estela contempló en silencio a Guillermo; luego, él habló:

—Con su permiso, señorita, voy a hacer entrar al señor Lucas.

La joven se encogió de hombros. Guillermo se dirigió a la puerta.

—¡Tranquiliza a tu perro, Shylock! — dijo—. Me entregaré sin luchar.

—¡Caramba! — exclamó el banquero, estrechándole la mano—. Casi he quedado calvo de tanto pensar en dónde encontrarte. Se anuncia que quieres vender tu hacienda.

—¿Y qué hay con eso? — preguntó Guillermo. Y volviéndose a Estela—: Si usted lo permite, señorita Estela, me agradaría mucho que escuchara lo que aquí trae a este caballero.

Estela asintió en silencio.

—Si usted la vende — continuó Foster Lucas—, mi gente presenta a usted una oferta a firme de dos millones de dólares por rebaños, plantaciones y edificios.

Guillermo sonrió:

—Cuando dejé la hacienda — dijo—, un miembro de la Star & Crescent me esperaba en la galería con una oferta tan buena como esa. Y en alta mar recibí un radiograma en que me anunciaban que un Sindicato de Nueva York pedía a su señor Scholas me esperase con una oferta en Southampton. Somos buenos amigos, Foster, pero en este instante no quiero hablar de dinero. He huído de él... — mirando a Estela — y detestaría seguir huyendo.

—Admito que en eso tienes razón — convino el banquero—. Me parece que mi visita es inoportuna—. Volvióse sonriente a Estela—. Debería sentirme perfectamente loco por la forma en que usted se deshizo de mí. Si no hubiera visto a Guillermo en la calle, nunca hubiera vuelto; pero reconozco que usted pensaba defender sus intereses. Por favor, trate de persuadirlo de que cien mil dólares, más o menos, no le afectarán mucho, sobre todo si se trata de favorecer a un antiguo amigo que trabajó bajo sus órdenes en el trazado de todas las más grandes vías férreas, diez años atrás. Acaso logre usted convencerlo a que vaya a comer conmigo esta noche y así conversaremos...

—No de negocios — interpuso Guillermo con firmeza.

—¿Negocios? — sonrió Foster Lucas—. ¡Pues, no! Sentimentalismo, si tú quieres. Siempre me atrae el sentimiento. Buenos días, señorita Prideau.

Quedáronse contemplando fijamente; luego apartaron la vista y en seguida, recordando la confesión de la joven, Guillermo experimentó, de improviso, en lugar de orgullo, una abyecta humillación.

—No trató de engañarla — le explicó—. Sólo que cuando Chump me contó lo de la ventana pensé que esa sería una forma de verla de nuevo. Usted siempre ha sido para mí una visión maravillosa, Estela, desde que venía a dejar las composturas y la divisaba algunas veces en el jardín. Ni siquiera imaginaba que usted se acordaba de mí.

—Lo he recordado siempre — le aseguró ella.

Le cogió las manos.

—Estela, nunca he amado, ni siquiera pensado en nadie más que en usted. Ha sido mi ensueño, mi inspiración, durante todo este tiempo. Quiere usted... es decir, podría usted... sería una perspectiva muy terrible que usted...

Estela le oprimió suavemente la mano.

—Guillermo — le dijo —, el cuento de hadas con que ambos soñábamos, se ha transformado en realidad. Nosotros...

No dijo más. Sus labios estaban ocupados en algo mejor.



Compra ventajosa

Por

COUTTS BRISBANE

EDUARDO Show nada sabía de cuadros ni de grabados ni de ningún asunto pictórico. ¡Y le importaban menos! Sólo se preocupaba del viejo señor Stannis.

Era éste el tercer día que seguía al anciano en su paseo matinal desde que saliera de su departamento en Russell Square.

Era el suyo un paseo despreocupado, pues el viejo Stannis se detenía casi en todas las tiendas de estampas que le salían al paso. En dos ocasiones compró una.

La segunda vez Eduardo se acomodó junto a la puerta abierta y le dolió el derroche de buenas monedas que de ser suyas él habría empleado en forma más ventajosa.

—¡Cien pesos por el estúpido cuadro de un gordinflón de cuello ridículo! — pensó amargamente. — ¡Uf! Es para enfermar a cualquiera.

El interés que el señor Eduardo experimentaba era únicamente financiero. En el instante de su primer encuentro, Eduardo había visto al caballero en la escalinata de un Banco guardando un grueso fajo de billetes en su cartera. Eduardo era un excelente escamoteador y si el señor Stannis se hubiera mezclado entre una multitud de aquellas que Eduardo tanto amaba, lo más probable era que se hubiera efectuado un traspaso.

—¡Vaya! ¡Ya estaría bueno! — gruñó al ver que el señor Stannis se detenía por la décima quinta vez aquella mañana a examinar el contenido de una vitrina. ¡Aléjate un poco más y dale una oportunidad a este niño!

Pero el señor Stannes no prestaba atención; estaba contemplando atentamente una sucia y pequeña oleografía.

Todo cuanto de ella podía distinguir Eduardo era un grupo de árboles y muchos borrones; sin embargo, el señor Stannis parecía apreciarlo bastante. Mirábalo de un lado y otro y se reía como si hubiera descubierto un verdadero tesoro. Luego entró a la tienda y como la puerta quedara abierta, Eduardo oyó todo lo que adentro hablaban, aunque sin comprender de qué se trataba, hasta que por fin:

—Me lo llevo — dijo el señor Stannis. — Pero ando sin dinero. Envíelo a mi casa y el ama de llaves pagará al mensajero si yo no me encuentro allí. ¿Tiene mi dirección?

—Sí, señor Stannis; pero no hay necesidad de que...

—Yo siempre pago al contado, bien lo sabe usted — interrumpió el señor Stannis con cierta impertinencia. — Envíelo cuanto antes.

En seguida salió y Eduardo se desvaneció en un recodo. ¡No llevaba dinero encima! ¡Uf, qué escapada! Suponiendo que él, Eduardo, hubiera efectuado ese escamoteo y luego advertido que se había arriesgado inútilmente! Habría sido terrible. En otra ocasión tendría que asegurarse bien, esperar hasta ver a su víctima abandonar de nuevo el Banco. Y tendría que ser pronto. Mientras tanto... y de improviso, como una revelación, una idea iluminó a Eduardo, una hermosa idea, sencilla y fácil de realizar.

El señor Stannis había convenido pagar trescientos cincuenta pesos por aquel miserable grabado.

—Entonces, ¿por qué no podré llevar uno de esos condenados cuadros a su idiota ama de llaves cuando su amo no esté en casa y cobrar doscientos pesos por él? — una voz interior cuchicheó a Eduardo.

Inmediatamente dió algunos pasos hacia la más próxima tienda de grabados y se detuvo de improviso. No, eso no convenía. Las tiendas de este barrio cobraban demasiado. El conocía un lugar donde podría encontrar lo que necesitaba a un precio razonable. Spotty era persona consciente.

Dos horas más tarde estaba convertido en un protector del arte. Por la suma perfectamente razonable de diez pesos compró dos cuadros. No valían mucho según su opinión, pero eran del tipo que prefería el señor Stannis, según había tenido ocasión de observar.

Uno de ellos presentaba a una joven en traje de noche, exigiendo silencio con un dedo en los labios. El otro representaba un joven con antiguas vestiduras que besaba los extremos de sus dedos mientras miraba a la izquierda.

—Hacen la pareja, ¿ve? — dijo Spotty. — Ella lo mira a él y él la mira a ella, si se les coloca convenientemente, uno al lado del otro. Esa fué la idea del autor. ¿Qué va a hacer con ellos?

—¿Yo? Pienso casarme. En cierto modo, esto me enseñará cómo portarme con mi mujer — repuso Eduardo. Y luego de tener el paquete en su poder pidió un recibo. — Escríbalo con lápiz — insistió. — Eso es. Me gusta marchar al día con mis cuentas como buen hombre de negocios.

A la mañana siguiente encontrábase vagando por las cercanías del departamento del señor Stannis cuando este caballero salió. Eduardo lo siguió algún tiempo. Después volvió al departamento.

Un portero de severo uniforme lo miró sospechosamente y en seguida le permitió subir al primer piso. Una pequeña mucama abrió la puerta, vió el paquete y extendió la mano.

—Un momento — dijo Eduardo cortésmente — tengo que recibir algún dinero por esto. El señor Stannis dijo que el ama de llaves iba a pagar. Aquí está el recibo. Doscientos pesos. ¿ve? Son dos cuadros.



—Será mejor que entre, entonces — indicó la mucama con resignación—. ¡Límpiees los pies! Ahí puede sentarse.

Le indicó uno de esos incómodos sillones de hall hechos especialmente para que los visitantes ocasionales se encuentren lo más molestos posibles. Luego se retiró.

EDUARDO miró en contorno. Sobre las paredes había docenas de estampas con marcos iguales.

—¡Debe de haber gastado un montón en estas tonterías! — pensó Eduardo despreciativamente —. ¡Los precios que se le ocurre pagar! ¡Viejo tonto!

Púsose de pie cuando hizo su aparición una dama pequeñita y vivaz.

—¿Algo para el señor Stannis? — le preguntó.

—Estos dos cuadros, señora. El patrón dijo que me iban a pagar aquí y...

Pero la señora no lo escuchaba. Había tomado el paquete de sus manos y lo abría. Miró las estampas.

Eduardo experimentó un instante de frío temor. ¿Y si descubriera que eran grabados de diez pesos apenas y de una tienda de segunda mano en lugar de ser de una del centro? Acaso hubiera alguna diferencia aunque él no viera ninguna. ¿Le daría resultado? ¿No sería demasiado alto el precio? Parecía ser mujer inteligente.

¿Por qué demoraba tanto en decidirse? ¿De qué se reía? ¿Por qué pasaba la yema de los dedos por la superficie de los cuadros y los volvía de un lado y otro?

—¿Cuánto me dijo? — preguntó tan de improviso que hizo dar unos saltos a Eduardo. — ¿Doscientos? Muy bien. Firme el recibo mientras voy en busca del dinero — y desapareció llevándose los cuadros.

—¡Caracoles! — suspiró Eduardo. — ¡Me escapé por un pelo! Ciento noventa de ganancia, ciento...

La puerta de salida se abrió y entró el viejo. ¡El mismo señor Stannis! ¡Esto lo estropeaba todo!

EDUARDO suspiró profundamente y se preparó a escapar. El viejo lo contempló un instante; luego lo saludó y pasó a la habitación en que se encontraba el ama de llaves. Oyó la voz de ella:

—Ese hombre los trajo y quiere doscientos pesos por ellos...

Fué todo lo que oyó. Comprendió que estaba descubierto. En un momento más el idiota del viejo estaría a gritos con el portero y la policía. No esperó más. Se lanzó escaleras abajo, a todo escape, pero consiguió salir con aire indiferente, devolviendo la fría mirada del portero con una desvergonzada inclinación de cabeza. Después se alejó con tanta rapidez como le permitía el temor de llamar la atención de la policía.

—¡Diez pesos y el valor de mi tranvía! ¡Todo perdido! — pensó amargamente mientras desaparecía entre la muchedumbre. Perdidas también sus más caras esperanzas. Pasaría mucho tiempo antes de que se atreviera a seguir las huellas del señor Stannis, pues el viejo lo había visto demasiado bien.

—Sí, tiene razón. Son soberbios — decía el señor Stannis en tanto que Eduardo se alejaba.

La señorita Holder, secretaria al mismo tiempo que ama de llaves, sabía casi tanto como él acerca de grabados.

—Son los retratos de Agustín St. Aubin y su mujer, hechos por él mismo. Las pruebas, tal vez, del propio grabador...

—Son impresiones espléndidas — dijo Stannis—. Un par, no tan bueno como éste, costó tres mil quinientos pesos en la venta de Wimperis no hace todavía dos meses. ¿Doscientos, me dijo? En realidad, sorprende la ignorancia de algunos vendedores. ¡Páguele a ese hombre, niña! Y dele cinco pesos de propina.

Y el señor Stannis sonrió con la alegría del coleccionista, la alegría que produce una compra ventajosa.

SOMBREROS DE PRIMAVERA



1). Tricornio de flores velado por un fino tul.

2). Campanita de paja flexible, levantada atrás adornada de una cinta de gros grain.















3). Horma de paillason adornada de un gros grain. La copa se retiene adelante por un pinche de metal.

4). Canotier neto que se ve mucho, en picot.

5). Panamá de tweed flexible con adorno de gros grain negro.

6). Toca de cintas con adorno de gros grain de varios tonos.

7). Panamá de tono natural adornado de un gros grain.

8). Modelo de paja brillante cubierto por un velito de crin.

9). Bonete de tricot drapeado arriba, muy apropiado para el traje sastre de la mañana.





1). Abrigo de media estación, en lana gruesa, adornado de una piel rasa que forma el cuello drapeado. Una pestaña que parte de las caderas y se prolonga en la espalda, lo adorna.

2). Traje dos piezas en lana a finas rayas, abotonado al lado. El plastrón de tono claro adorna la chaqueta.

3). Abrigo de lana diagonal con un par de bolsillos en forma de triángulo. El cuello de piel rasa se prolonga en extremos que caen bajo el cinturón.

4). El abrigo 1)., visto de frente.



5). Conjunto de lana escocesa de corte muy sencillo. Se completa con un abrigo unido tres cuartos, suelto, forrado en la misma lana del traje.

6). Traje sastre de fantasía. La chaqueta suelta se cierra cruzándola con la mano. Es de lana a finas rayas diagonales. Se completa con un sweater de lana delgada a palillos.

7). Conjunto traje, capa, en lana, en que se mezclan dos tonos que se ven tanto en el traje como en la capa.

8). El traje que se lleva bajo el abrigo 5).

9). El traje, 7)., una vez quitada la capa.

10). Muy sentador traje sastre de pelerina en lana a cuadros. La pelerina cruza en doble abotonadura.

11). Juvenil trajecito de lana, cuya falda tiene un par de cortes laterales. Las manguitas globo salen debajo del ancho cuello que va debajo de un adorno de lencería.

12). Bonito traje de lana, cuyo adorno está en los ojetillos, por los que pasan cordones y que forman un cierre original.

MEDIODIA EN EL RESTAURANTE DE MODA



EN PARIS HEMOS VISTO...

1). A la señora Wescott, con este encantador traje de flamisol adornado de dientes cortados, forrados en tono contrastante.

2). A la señora Chiesa, con un hermoso traje de crepe ajustado al talle con una cinta de terciopelo de tono contrastante.

3). A la señora Tronchin, con este traje extremadamente sencillo en satén adornado de un gran ramo de rosas.

4). A la condesa de Billy, con este original traje de muselina de seda, adornado de pétalos de muselina laqué.



5). Creación de Jean Patou, es este encantador traje de crepe romano cuyas vueltas son de piqué y el cinturón de cuero charolado de tono vivo. Este traje era llevado por la señora Simon Rolo.

6). La condesa de Castejá, llevaba esta creación de Patou en tela "flor de seda".



LA TRAGEDIA DEL SEÑOR TWITTON

Por VINCENT CORNIER

El señor Timoteo Twitton encendió un cigarrillo y dió estabilidad al mundo. El mundo estaba trastornado y necesitaba estabilidad. Pues con aquellos resplandores centelleantes, aquellos rugidos y espirales de sombras nebulosas fluctuando en el ambiente, era un mundo insoportable. Tanto había cambiado en esta última hora que el señor Twitton estaba atemorizado. Todo estuvo bien hasta las siete... ¿o acaso hasta las ocho... o las nueve? Realmente era exasperante no poder sumar la fuga del tiempo. ¡Ah, claro! El señor Timoteo Twitton ya recordaba. El mundo fué el mismo ordinario mundo acostumbrado hasta el instante en que asesinó al anciano señor Humphrey Gaysgill. ¡Eso fué todo!

Pues bien, este era un recuerdo preciso. El señor Timoteo Twitton aspiró el humo de su cigarrillo e inclinó la cabeza. Esto de asesinar a la gente era tan inconveniente como lo aseguraban. De todas las cosas irrevocables, ésta constituía la cúspide. Imposible huir del hecho del crimen. Pero lo divertido en este algo irrevocable era que hubiese sido realizado. Por qué canastos había resuelto ultimar al señor Humphrey Gaysgill era un misterio indescifrable para el señor Twitton. Una acción tan estúpida. Tan inútil. Significaba la pérdida de su trabajo y... ¡caramba! ¿qué iría a decir Marta?

No era persona corpulenta. Un hombrecito tímidamente afable, de melancólicos ojos grises. Su rostro no demostraba debilidad de carácter, no obstante lo cual tenía la amabilidad insignificante de un perrillo. A jugar por esto, sería la última persona del mundo capaz de perpetrar un crimen.

El señor Timoteo Twitton, cajero de la fundición de bronce de Humphrey Gaysgill & Cía., ganaba doscientas setenta y cinco libras anuales. Tenía mujer y dos hijos, trescientas diez libras en el Banco, tres ternos, una motocicleta con side-car y vivía en un barrio suburbano. Amaba todavía a su mujer y adoraba a sus hijos. No había tenido hasta ahora otro pecadillo que una multa de diez chelines por no renovar su licencia de conductor, un año atrás.

Y, sin embargo, aquí lo tenemos — criminal semi confeso — avanzando a lo largo de un camino mal tenido y peor iluminado, tambaleándose lentamente hacia su casa por entre los árboles, en un paraje en que el campo se curvaba como un labio sardónico. El fresco soplo nocturno había transformado la colilla del cigarrillo del señor Timoteo Twitton en un pequeño resplandor rojizo. Aspiró la húmeda fragancia de los pantanos de menta floridas en la obscuridad de la noche de mayo. Un defecto tenía su hogar: era húmedo. Terreno cenagoso... barato.

De vez en cuando, mientras caminaba, tambaleábase fuertemente. Oscilaba de improviso, a la izquierda, a la derecha, lograba después proseguir. Era su condenada cabeza la culpable. No, el culpable era el mundo trastornado. Si le dolía la cabeza, debíase únicamente a esta inversión del mundo en las últimas horas. Parecía como que hubiera sido el viejo Gaysgill quien lo golpeara a él con la enorme regla de ébano en lugar de ser todo lo contrario. De cualquier modo, sea cual fuere la causa, la verdad era que el dolor que lo hacía tambalear era más vil que aquel que experimentara cuando se quebró una pierna al caer del techo de la casa mientras instalaba las antenas de la radio.

Preguntábase si ya habrían encontrado al viejo Humphrey. Aunque realmente poco importaba. Era indudable que lo encontrarían en la mañana. Lo encontrarían tendido allí en la sombría oficina, dominando las obras, muerto, horroroso. Ni siquiera presentó combate. Cayó lo mismo que... ¡vaya! El señor Timoteo Twitton se detuvo y arrojó el cigarrillo... ¿cómo fué que cayó? Eso era otra cosa que no podía recordar: lo mismo que la razón del crimen.

Trató intensamente de memorizar los últimos minutos.

Estaban terminando de hacer el arqueo y Humphrey Gaysgill según costumbre treinta años practicada, permanecía tras el cajero para ayudarle. Timoteo Twitton recordaba haber terminado la confrontación de los sobres con los salarios semanales. Novecientas cuarenta y siete libras con diecisiéis chelines distribuídas en trescientos paquetes hacinados sobre varias bandejas numeradas. Luego los pequeños totales de caja de los departamentos — otras ochenta libras — que sumaban en todo cerca de mil libras en dinero contante y sonante.

Tenían claridad suficiente los acontecimientos que siguieron hasta que... hasta que el mundo explotó en repentina locura e instabilidad. Sí, acababa de asentar los pequeños totales de caja cuando destelló la luz verde.

Un extraño y desvastador destello de luz verde. En seguida, después de un lapso que le pareció un año, una fluctuante bruma rojiza. Una regla que golpea — un rodillo de ébano destructor e inmisericorde y un grito agudo. Luego desvaneciése la bruma y sólo quedaba ante su vista la forma yacente de Humphrey Gaysgill.

El señor Twitton sacudió la cabeza torturante, suspiró y encendió otro cigarrillo. Había algo más, bien lo sabía, aunque no lo recordara con exactitud. No importa; después de todo, no lo había hecho tan mal. Recordar el hecho del crimen y sus circunstancias previas no era poco esfuerzo de parte de un individuo cuyo cráneo parecía a punto de estallar. El señor Timoteo Twitton lloró un poquito. Sentía no poder precisar todo el asunto. Era una cosa absurda esto de ser colgado sin poder decir al mundo de los hombres y de la ley todo lo concerniente a su acción.

Sólo de una cosa tenía el amargo convencimiento. El crimen del viejo Humphrey era casi un parricidio. Desde un insignificante puesto de niño mensajero había ascendido a cajero de la fábrica; departamento por departamento la estrella del señor Timoteo Twitton fué surgiendo. El viejo Humphrey y Timoteo Twitton habían sido más bien amigos de oficina que patrón y empleado. Un error espantoso. Un crimen de crímenes. Si un hombre mereció alguna vez ser colgado, este era él — pensó el señor Timoteo Twitton.

La única explicación de todo consistía en alguna furiosa locura que de improviso se apoderó de sus facultades. Si antes de que el mundo quedara trastornado el señor Twitton hubiera sido interrogado, habría asegurado de que prefería perder la mano derecha antes que la confianza, el respeto y la amistad de Humphrey Gaysgill.

Y ahora había asesinado a este hombre por razones que olvidaba. Y Marta y sus hijos y la pequeña casita estaban allí, cien metros distantes.

El señor Timoteo Twitton entró sollozando a su hogar.

II

La voz de su mujer llegaba de remotos y fríos parajes: —Tim, querido... ¿qué es lo que tienes? ¡La cabeza! Oh, Tim, ¿qué te ha sucedido?

Marta Twitton normalmente era una mujercita delgada y pálida. Ahora semejaba un delgado espectro de grandes ojos violeta y respiración sonora; algo vivo y muerto al mismo tiempo. Se retiró de su marido.

—¿La cabeza? La cabeza está perfectamente, Marta... no, no está perfectamente... mentira, mentiroso... me duele, me duele...

Su voz era singularmente ronca y construía las frases como lo hubiera hecho un niño.

—¿Te has caído? ¡Date vuelta, hombre! — La señora Twitton trató de aparentar serenidad. — Déjame ver. Es simplemente horroroso.

—Me duele... me duele...

La señora no dijo más. Hizo sentarse a su marido y le sirvió una reconfortante copa de coñac. Era inútil hablar a un hombre con una enorme herida escarlata bajo una espesa masa de cabellos manchados de sangre: un hombre que ni siquiera sabía que estaba herido.

—¿Quieres beberte esto, Tim, mientras yo voy a ver los niños?

—Lo que quieras... — murmuró sofiolento. Sentía tener que decirle, y pronto, que lo iban a condenar por asesino.

No oyó que ella hablaba por teléfono. Habló tan suavemente como pudo y dejó descolgado el receptor. El doctor afirmó que llegaría en un cuarto de hora a más tardar.

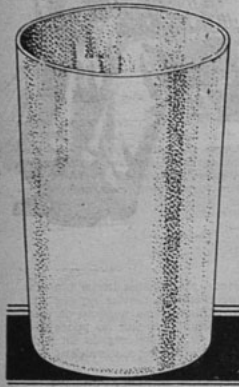
El coñac inundó a Timoteo de falso ardor y estabilizó su mundo

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTDA., S. A.

Catedral N.º 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.



Fuerza y Vida

Potente regenerador de la vida, refuerza el organismo, produce un rápido aumento de peso, debido a la espléndida acción tonificante del fósforo orgánico.

LABORATORIO GEKA S. A. – Santiago

Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico.—M. R.

trastornado mucho más que lo que habían hecho los cigarrillos. Sentíase mucho mejor. Observaba a su mujer buscando una forma de empezar su confesión.

—¿Tuviste mucho trabajo en la fábrica, Tim? — La señora Twitton estaba ocupada en servirla la sopa. Tenía el corazón oprimido; sabía que él nunca podría comerla. — Hoy te demoraste más que de costumbre en llegar a la casa. ¡Llegué a temer que te hubieras perdido!

—¡Perdido! — murmuró Timoteo Twitton. — ¿Perdido? Sí, Marta, querida... ¡yo... yo estoy perdido!

—Estás herido y no te das cuenta, Tim. Permanece tranquilo y no te molestes en hablar. Yo voy...

—Perdido — gimió él. — ¡He asesinado al señor Gaysgill, Marta!

Vió una bandeja que se deslizaba y oyó vagamente el ruido de algunos utensilios al caer. Vió que su mujer se tambaleaba lo mismo que se tambaleó... ¡vaya! de nuevo lo olvidó... ¿a quién había visto tambalearse como una cosa rota? No fué el viejo Humphrey; no, Humphrey Gaysgill no. Este encontrábase ya muerto en el suelo cuando la regla dejó de martillar. Entonces, ¿quién?

¡Qué importaba! Era trivial molestarse con tan extraños pensamientos. ¡Pobre Marta! ¿Por qué estaría arrodillada clavándole las manos en los hombros y haciendo tanto ruido? Oh, ya caía; deseaba detalles del crimen. Si no tenía cuidado despertaría a los niños.

—Ya, ya, Marta. — Su voz empezó a afirmarse ante la terrible congoja de su mujer. — Animo, querida. No sé por qué lo hice y... y supongo que nunca lo sabré. Pero yo... yo asesiné al viejo Humphrey con una regla allá en la fábrica.

—Timoteo, ¿comprendes lo que dices? Oh, no puedo soportarlo... ¿comprendes?

—Vaya, vaya; ya despertaste al nene. ¡Escucha!

Podía oírse el débil lamento de un infante desde una pieza del piso alto y luego la voz de un niño que calmaba al pequeño.

—Sube a verlos, Marta, y trata de calmarlos hasta que... — Acarició las manos y la besó. Luego, cariñosamente, susurró: — Hasta que llegue la policía.

La mujer lo miró a los ojos durante un instante y después se marchó a ver a sus hijos. Se fué serenamente y con una dignidad que nunca había observado antes en ella. Y mientras estaba con ellos, Timoteo alcanzó el coñac y se sirvió otra copa.

Su mundo parecía estar ya casi enderezado cuando regresó la señora Twitton. Había un cambio en su actitud. Sus manos no estaban ya inquietas y las venas se destacaban salientes. Sus labios, pálidos, aparecían tirantes sobre los dientes. Sorprendióse de verla tan envejecida. Estaba muy vieja. Ella se acercó a su lado, sentóse en una silla y lo hizo descansar la cabeza vencida sobre su pecho.

—Ahora, Timoteo, si pones atención en lo que voy a decirte, te sentirás mucho mejor. Escucha: aleja de tu mente estos dislates acerca de crímenes. Tú no has hecho nada de eso.

El gimió y sorbió sus propias lágrimas.

—Pero sí... sí lo cometí... yo lo cometí — insistió.

—Te digo que no, Tim. Tranquilízate y trata de ser... de ser... decente.

La natural perspicacia de la mujer encontró la única forma de ataque que confundiría al hombre. «Decente»; ninguna otra palabra podría haber hecho reaccionar tan profundamente la obscura y desordenada inteligencia del pequeño señor Timoteo Twitton. Decencia... todas esas cosas conocidas por decencias eran fetiches para el señor Twitton. Sus días que alternaban entre trabajo y juegos decentes; el hábito de los convencionalismos arraigados; su matrimonio, su hogar, la educación de sus hijos, toda la armazón del universo de Timoteo Twitton estaba impregnada de «decencias». Su rostro se tornó avergonzado. Conjeturaba que Marta lo creía borracho. Acaso estuviera borracho; acaso Marta tuviera razón. Trató de recordar, pese a la agonía de su mente.

Su mujer lo acunaba dulcemente como si fuera un niño. Su contacto era inefable. Un glorioso poder apaciguante corría desde los dedos de ella a su alma torturada. Y en tanto, esforzábase en recordar; también comprendió por vez primera, conscientemente, que experimentaba la milagrosa bendición de la feminidad. Acaso en su primera infancia el contacto de las manos de su madre a menudo lo apaciguara tan divinamente como ahora se sentía apaciguado.

Los sucesos de la noche empezaron a destacarse con más precisión. Marta Twitton esperaba, acunándolo siempre y dejándolo pensar.

Luchaba por retroceder al instante en que destelló la cegadora luz verde. Aquellos totales de caja, el fuego verdoso, el instante en que el mundo se dió a girar. Jadeando como después de una larga carrera, Timoteo Twitton aferrábase al problema de aquella furia ardiente y desvastadora que ardía en su cerebro. Tenía, por fin, un ligero indicio de ese «algo» que anteriormente olvidara... ¿en qué forma estaba conectada la caja de fondos con este crimen?

Recordaba un negro agujero, como una boca abierta. ¡Ah, esa sería la caja fuerte! Hasta aquí todo iba bien. Desde luego, la caja fuerte tenía que haber estado abierta para impresionarlo con el símil de la negra abertura de una boca. Si hubiera estado cerrada habría imaginado una verde superficie uniforme.

El movimiento que hizo, y el gruñido de satisfacción que emitió, dieron vagas esperanzas a Marta que continuaba en su actitud acariciante. No hablaba, ni alteraba la uniforme suavidad del arrullo.

La caja fuerte debía haber estado abierta. Luego, ¿quién la abrió? Timoteo estremecióse nuevamente como una persona dormida que experimenta leves terrores en el sueño. ¿Quién abrió la caja fuerte?

—¿Quién? — preguntó en voz alta.

—Sí, ¿quién? — El murmullo de Marta era grato como agua fría para su cerebro atormentado. — ¿Quién lo hizo?

—¡Alguien abrió la caja de fondos! Ahora recuerdo... ¡te digo que alguien abrió mi caja!

—Acaso el señor Gaysgill...

—El no podía... — exclamó Timoteo con un temblor. — Estaba muerto.



—Tal vez sólo hayas pensado que estaba muerto. — Todavía evitaba que el miedo se transparentara en su voz. — Puede ser que hayas abierto la caja en forma corriente y tú, enfermo como estás, imaginaste toda clase de pesadillas.

Twitton extendió los brazos y casi lanza un grito:

—¡Ya lo sé! Yo abrí la caja de fondos... yo arrojé todo el dinero adentro. ¡Lo arrojé yo, te digo! — Su temblor era más pronunciado y su respiración volviase entrecortada. — ¡Yo abrí la caja de fondos y encerré allí dentro al señor Gaysgill junto con el dinero!

—Ya vuelves a hablar a tontas y a locas — dijo Marta — y creo que sería preferible me dejaras llevarte a la cama. No te das cuenta de que estás muy enfermo. Ya verás cómo mañana el señor Gaysgill estará afanándose por saber por qué no has ido a trabajar.

—No, no podrá hacerlo — declaró Timoteo solemnemente — porque lo dejé muerto, tendido en el suelo de la oficina. Recuerdo que estaba muerto cuando yo salí.

—¡Y hace apenas un segundo, Tim, me decías haberlo encerrado en la caja de fondos! ¡Oh, no seas tan simple! De creerte, asustarías hasta a los muertos con tus historias de crímenes y personas encerradas en cajas de fondos y del señor Gaysgill que está muerto, tendido en el suelo. ¡Pobre Tim, estás en muy mal estado! — Lo besó suavemente.

—Busca en la cartera derecha... y entérate si he traído a casa las llaves de la caja de fondos — murmuró Twitton.

Marta buscó en la cartera y sacudida de horror tocó un manojo de llaves complicadas. Sentía el corazón como algo inerte dentro del pecho. Lentamente extrajo el manojo tintineante y lo miró. Estaban salpicadas de sangre.

Jamás habían quedado las llaves de la caja de fondos en poder de Timoteo. En las tardes siempre se hacía cargo de ellas el señor Gaysgill.

Durante largo rato marido y mujer permanecieron en silencio.

—¡Yo lo maté! ¡Quedó en el suelo, muerto! Lo golpeé con la regla....

—¡Pero, querido! ¡Querido Tim... no digas eso! Oh, Tim, no me digas nada más. ¡No puedo soportarlo! No hables. Estas horas que nos quedan son demasiado preciosas.

Timoteo Twitton pensó que ella, de algún extraño modo, era un ser sobrenatural y no una mujer agobiada por un marido condenado a muerte. Su voz resonaba plena y rica como la voz de un órgano:

—Quedémonos así sentados, uno al lado del otro, hasta que ya no tengamos más tiempo. Esa pobre cabeza tuya...

¡Qué intensamente fríos eran sus besos! Extraño era que hubiesen cambiado. Generalmente eran tan suaves, tan lentos y tan tibios.

—¿Estás enojada, Marta?

—¿Enojada? — Le sonrió como a veces sonreía a su hijo pequeñito. — No, sólo enormemente apesadumbrada al pensar que tú estás tan enfermo, Timoteo.

—No estoy enfermo. Soy un... un...

La señora Twitton le colocó la mano sobre los labios y sus cabellos cayeron sobre la frente pulsante de su marido.

—No eres sino mi adorado, Timoteo. Venga lo que viniere, recuerda que te digo... te digo...

Entonces las fuerzas la abandonaron y sus lágrimas fueron como lluvia nocturna. Timoteo Twitton las sintió caer ardorosas sobre él durante algunos instantes y luego le pareció deslizarse lejos de ellas, lejos del amor, de la vida y de todas las cosas. Deslizábase a un abismo silencioso en donde sólo podían verse verdes fulguraciones y nada más.

Al llegar el doctor encontró a Timoteo Twitton respirando estertorosamente en absoluta inconsciencia.

III

El doctor levantó la vista del examen que practicaba de la cabeza herida. Vió la frígida agonía en los ojos de Marta.

—¿Le dijo cómo llegó a quedar en este estado, señora Twitton?

—No, ni siquiera sabía que estaba herido; pensaba que le dolía la cabeza y nada más.

—Pero... ¿habló algo, sin duda?

—Sí — admitió discretamente. — Dijo una serie de disparates.

El doctor no lograba comprender a la señora Twitton. Experimentaba cierto frío temor.

—No necesita revelar lo que dijo su marido, señora, a menos que considere que eso traerá consuelo a su mente. Debo advertirle, sin embargo, que todo lo que usted quiera contarme será escuchado en estricta confidencia profesional.

Había tocado la fibra sensible. La señora dudó sólo un instante y luego, en un torrente de sonidos aterrorizados, declaró todo lo que Timoteo Twitton le había confesado. El doctor la escuchaba y sonreía dubitativamente.

—No sé qué pensar, señora. Sólo puedo decirle que más bien ha sido su marido la víctima de un atentado criminal y es un hecho reconocido que las personas que sufren lo que él, ordinariamente invierten totalmente el último proceso de pensamiento consciente. El mundo de las ideas lo dan vueltas por completo.



—¿Qué es lo que tiene, doctor?

Todo lo que puedo decirle hasta ahora es que ha sido golpeado en la cabeza con un trozo de cañería de plomo, pues quedan fragmentos de ese metal entre los cabellos. Y, o bien tiene el cráneo fracturado — ¡Dios no lo quiera! — o bien está en el profundo estado de coma posterior a toda conmoción cerebral. Habrá que trasladarlo al hospital tan pronto como llegue la ambulancia.

—¡Oh!, doctor Kirk, ¿correrá peligro?

—¡Vaya, vaya, señora, no se alarme! Tiene una constitución admirable. No le sucederá nada. ¡Pues, qué! ¿morir un hombre que ha tenido el conocimiento y la fuerza suficientes para llegar a Croydon con el cráneo destrozado? ¡No, señora, no!

—Pero, doctor, ¿qué voy a hacer si ha matado al señor Gaysgill?

El doctor Kirk colocó las manos sobre los hombros temblorosos de la mujer.

—¿Me permite decirle, señora Twitton, que es usted una mujer muy noble y extraordinariamente valiente? Debe haber pasado momentos terribles esta noche con su marido. Y como sé que tiene usted valor para resistir los reveses, voy a declararle que ha sucedido algo esta noche en la fundición de bronce de Gaysgill. No dicen mucho los periódicos; un párrafo apresurado, eso es todo. Pero un hombre ha sido golpeado y encerrado en la caja de fondos. Después de lo que me ha contado, no considero a Timoteo Twitton como... como un criminal.

Marta se tambaleó pero trató de controlar su cuerpo temblo roso.

—Habrá enormes vacíos en los recuerdos de su marido, señora. Puede él mismo creer que ha asesinado a alguien, pero el hecho es...

El triple golpe en la puerta de calle pertenecía a la policía.

El doctor Kirk colocó en una silla a la mujer medio desmayada y fué él mismo a abrir la puerta. Entró el inspector Barjeon, de la policía local. Ante el asombro del médico y de la señora, el inspector Barjeon sonreía... hasta que vió la forma de Twitton; entonces la ansiedad le hizo fruncir el ceño.

—¡Caramba! Qué malo está esto... ¡Pobre hombre! Yo no tenía idea...

El corazón de la señora Twitton se esponjó en una tibia oleada de alivio. Se aferró al brazo del inspector y habló:

—¡Señora Twitton! — El inspector Barjeon estaba asombrado. — Yo ni soñaba que su marido se creía un criminal, o habría sido más discreto. ¡Cuando va a ser algo así como un héroe popular! Los diarios van a estar repletos de noticias mañana. ¿Matar al señor Gaysgill? A él no... ¡Si le salvó la vida!

—¡Cuénteme, cuénteme!

—Bueno; ello es así, señora Twitton: Su marido y el señor Gaysgill iban a efectuar el pago de la fábrica esta noche cuando un sujeto llamado Blane — un antiguo criminal con una pésima reputación — se arrastró por detrás de su marido y le dió un golpe en la cabeza con un trozo de cañería; lo aturdió inmediatamente.

Luego después, el delincuente se abalanza sobre el viejo Gaysgill y casi lo mata. Creyendo haberse desembarazado de ambos, Blane se apodera del dinero que allí tenían. Pero — y esto es lo más extraño que he oído en mi larga experiencia — su marido, medio muerto y casi totalmente inconsciente, se apodera de repente de una regla de ébano y se lanza sobre Blane como un demente. El señor Gaysgill que ahora está en el hospital con una vértebra del cuello rota, además de otras heridas, fué quien nos contó todo esto. Su marido hizo caer a este sujeto, cogió el dinero y lo arrojó todo a la caja fuerte — o bóveda de seguridad más bien dicho, ya que es bastante grande — y lanzó después al aturdido Blane allí dentro.

¡Imaginen! Un hombrecito como el señor Twitton, coger a un sujeto corpulento como Blane y arrojarlo a la bóveda igual que un saco de monedas. — El inspector sonreía. — Muerto o vivo, Blane está todavía allí y es por eso que he venido. Su marido trajo las llaves cuando salió.

—Berserker — murmuró el doctor asombrado.

—¿Eh? ¿Qué es eso, doctor?

—El caso de un hombre que se transforma en berserk, inspector. Todo lo que Twitton sabrá será que se encontraba trabajando con el señor Gaysgill y después... despertará en el hospital. Olvidará todos los hechos intermedios. El golpe en la cabeza lo puso en un estado de cólera y fuerza sobrehumanas. Acometió a ese sujeto, ¡pensando todo el tiempo que atacaba al señor Gaysgill! Blane no será sino un «algo», un personaje de pesadilla visto en un estado de obscuro temor y rabia sanguinaria. El haber guardado instintivamente el dinero amenazado junto con el factor — Blane — que constituía la amenaza, fué la acción automática de un empleado leal que salvaguarda los intereses de su patrón. S'empre en un estado de automatismo, Twitton buscó el camino de su hogar... El pensamiento de que era un asesino era pura fantasía. — El doctor sonrió y se restregó las manos. — Una pequeña equivocación, después de todo; señora Twitton, ¿qué dice usted?

—Yo digo... ¡gracias a Dios! — murmuró la señora.

—...Ah, aquí está la ambulancia.

—A propósito, señora Twitton — el inspector envolvía en frazadas el cuerpo de Timoteo — me olvidaba; sólo para agregar una buena noticia más a la declaración del doctor acerca del pronto restablecimiento de su marido, el viejo Gaysgill no hace sino hablar a las enfermeras del hospital de lo que piensa hacer por el señor Twitton una vez que todo haya pasado. Hacer de él un socio, darle acciones, vacaciones y qué sé yo...

—Ahora, cuidado con la camilla, inspector — interpuso el doctor Kirk. — Dejemos que se vaya este valiente caballero.

La bebida de invierno:
SANA,
AGRADABLE,
NUTRITIVA.



MALTA
NEGRA
COUSIÑO
C.C.U.

Un libro sensacional, que interesa a hombres y mujeres, porque en él se aborda el eterno tema del amor.



El libro más admirable y magistral publicado en Chile. Cinco escritores de fama mundial estudian en todas sus fases la vida, hazañas y proezas del inmortal libertino.

Precio del ejemplar: $ 5.–

Pídalo, enviando su valor en carta certificada, a sus editores:

LIBRERIAS CULTURA

HUERFANOS 1165 — CASILLA 4130 — DELICIAS 461

SANTIAGO

NOTA.—Se remite a reembolso de correo o ferrocarril cargando gastos.

Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(Continuación)

Nada más semejante en apariencia que estas dos mujeres. Viéndolas juntas se distingue a la madre, porque tiene la estatura más elevada, el color más pálido y moreno, más honda la brasa de sus pupilas y los labios más curvos. De cerca, su caliente madurez contrasta con la fragilidad de María; pero si hablan vuelven a ser iguales, de tal modo, que oye la una en la otra el rechazo de su propia voz.

Están unidas por la carne y la belleza, apartadas por un obstáculo sombrío; se miran a la entraña de los ojos sin estremecerse bajo la raíz cordial del sentimiento, y Dulce Nombre piensa, conturbada, que un hijo de la sangre puede convertirse en un intruso cuando no le ha concebido también el corazón...

II

EL RETRATO

Desde que la niña ha salido del colegio manifiesta el padre más depurada y continua la virtud de la conformidad, aunque devora con más pesadumbre todas las amarguras del remordimiento.

Porque en la muchacha alegre y victoriosa vive la imagen de aquella otra niña que él arrastró al matrimonio con inquebrantable resolución llena de egoísmos. En aquel tiempo Dulce Nombre era corporalmente igual que esta colegiala moderna. ¡Así tuvo de limpidos los ojos, que no saben olvidar el llanto de aquellos días! Nunca rió con toda la boca, no puso toda el alma feliz en un cantar, ni el interés en un capricho, ni la satisfacción en su goce. Habitó silenciosa y triste en la casa opulenta como si no fuera suya, prestando el oído a los rumores distintos, clavando la mirada en los rostros invisibles; dijo frases benignas estimuladas por la caridad, y dió al marido el calor de su pecho juvenil que ardía con la esperanza de otro amor... En ciertas horas demasiado turbias, sufrió con el espíritu martirizado y negro: era inocente y sentía la conciencia nublada por el dolor y el pecado.

Hoy la hija repite aquel aspecto infantil y gracioso de la madre, con idéntica hermosura, con los mismos años, pero en la plenitud de la ilusión, entre risas y promesas; domina y triunfa, es dueña de su casa y de su libertad: pone los ojos sin lágrimas en todos los anhelos.

Y las compara Malgor, arrepentido, medroso, temiendo purgar en la niña nueva el tormento de la niña desgraciada, volviéndose hacia su mujer con el ánimo penitente y labio trémulo, ansioso de premiarla en desagravios y recompensas interminables.

Pero la ve tan moza, la supone tan cercana al desquite soñado, que se retrae dolido y mudo, encadenado a su despecho. Aunque languidece bajo un cansancio espantoso de la carne marchita, los deseos retoñan en él con misteriosa fuerza primaveral. Y huye de Dulce Nombre disimuladamente, buscando a la niña como un lenitivo y un refugio que no siempre consigue.

Porque María se aburre en su casa, y después que dispone en ella alguna innovación o la alborota con el revuelo de sus inquietudes, se marcha de visita por el valle, donde cada vecino la recibe con agrasajo, y los mozos de fuste la rondan con admiración.

Ya sabe la colegiala coquetear y elegir con la fantasía el hombre presentido, uno que no ha llegado: ese que debe aparecer de un momento a otro... y siempre tarda.

Durante sus paseos incansables por el campo le gusta mucho a María detenerse en la torre de Luzmela, escudriñar la casa del padrino en los escondites más curiosos y tener con el hidalgo un poco de conversación. La seduce aquel hombre retraído y zaharreño que vaga por los jardines lo mismo que una sombra y ocupa la torre como un asceta.

Hace un mes que regresó de Madrid, donde estuvo dos años sin decidirse a ir más lejos. Viene muy arisco, pero el mal incurable de su misantropía interesa a cuantas mujeres le conocen y enamora a las que le celan con alguna esperanza. Un halo de romanticismo sublima la figura de Nicolás, a quien su amor frenético y silencioso empuja a la montaña. No olvida que los médicos señalaron un plazo eventual a la vida de Malgor y acude, a pesar suyo, como las *nétiguas*, oteando la muerte.

Y ha encontrado a su amigo en la misma actitud de espera y de zozobra, algo más viejo y cobarde, más desguarnecidas las sienes, más apagado el acento; ha visto a Dulce Nombre con nueva sazón en la hermosura; ha escuchado, temblororoso, aquella palabra lenta y acariciadora que le recrimina.

—Te marchaste sin decirme adiós y no me has escrito en dos años: ¡ya no me quieres!

Unas disculpas azoradas y torpes, una visita casi ceremoniosa, y Hornedo se ha escondido en su rincón, desesperado y adusto.

Allí le suele buscar María, golosa de la rareza del solitario, atraída a la torre por la anchura resonante de las estancias, por la solemnidad de los muebles, por el aire pesaroso del tiempo detenido como en un remanso; la chiquilla es una mariposa que se embriaga y aturde cuando llega hasta el padrino a través de los corredores y gabinetes. Porque no ha tomado el gusto a la casa desde pequeña, ni la ha descubierto y sentido con las primitivas imágenes de la niñez como Dulce Nombre, sino que, extraña a este cariño del solar viejo, irrumpe entre las cosas del pasado con una sorpresa fascinante, más bien antojo, no exento de cierta impresión temerosa.

Hay en el palacio de Nicolás una mezcolanza de lujo antiguo y de trastos inútiles, conservados por desidia, aposentos vacíos, con el solado crujiente, que no atraviesa la colegiala sin correr; ostugos donde en ocasiones encuentra el ama de llaves, sin saberlo, un trozo de madera con embutidos de nácar y marfil, un herraje valioso, una estofa deshilachada que ha valido un dineral. Los salones mejor compuestos son áridos, hostiles, fríos, aunque los bañe el sol; algunos constituyen la torre, y en aquella parte de la casa habita Nicolás, que ahora mismo recibe a María y la escucha cerrando los ojos.

—¿No quieres mirarme?

—Sí, mujer; es que has abierto el balcón y me estorba la luz.

—Pues le vuelvo a cerrar.

Dirigióse hacia el fulgor dorado y rico de la solana, recibiéndole con intrepidez en el oro claro de las pupilas, mientras el hidalgo continuaba adormeciendo las suyas. Entornó las puertas, y por la única rendija libre, al soplo cálido y ligero de la tarde, entró un haz de chispas animadas.

La niña de Malgor sigue hablando, sentada otra vez en su escañil, refiere historias pueriles del colegio y de la ciudad, noticias aldeanas que le han dado en el molino. Tiene un gracejo delicioso, una suave presunción en cuanto dice y en la manera de expresarlo.

Pero Nicolás no atiende a las palabras sino al acento; le percibe absorto y le confunde con el de la otra ahijada. Es la misma voz, con iguales insinuaciones tónicas, un método inconsciente que abre y cierra las cláusulas en íntima sonoridad. Y, hambriento de engañarse, el enamorado se quiere sustraer a la hora presente y vivir la hora lejana; procura hallar en la niña de hoy a la de ayer, compañera inocente convertida en amor irremediable.

Entretanto María se cansa de hablar sola:

—Qué ¿no me contestas? — dice.

Hornedo vuelve, con trabajo, de la consoladora ensoñación.

—¡Ah, sí....! Te contesto lo que tú quieras.

—¡Vaya! No me haces caso: me voy.



CON la ayuda de Bon Ami los espejos se pueden tener limpios y Lrillantes, sin gran trabajo. Bon Ami no contiene arena—no araña la superficie más fina, ni deja sedimentos que puedan recoger más suciedad. Las ventanas se limpian también muy fácilmente con Bon Ami, así como la batería de cocina... madera... el cuarto de baño y los azulejos. Todo esto necesita limpiarse a menudo. ¡Bon Ami facilita la tarea! Use Ud. una pastilla hoy y siempre usará Bon Ami.

De venta por todas partes

Bon Ami

LIMPIA
azulejeros . . . Azulejos
Ventanas . . . . Espejos
Cobre . . . . . Bronce
Hojalata . . . . Níquel
Etcétera y Doco
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lunas de escaparate

El la detiene, extremoso, rendido:

—¡Si te escucho con embeleso!

Aunque la muchacha no comprende el sentimiento fervoroso de la protesta, nota su desconocida dulzura, y posa de nuevo en el banquillo:

—Pues cuéntame lo que has hecho en Madrid.

Habla Nicolás maquinalmente, sólo por ver cerca de sí aquel retrato vivo de la amada, que le fatiga el corazón. Quiere a la niña con morbosa ternura. Cuando la mira directamente le hace daño verla, un daño traducido en doloroso rencor, en odio a la dicha que tuvo el hombre rival. Pero si la contempla al través de los deseos bajo la sombra de las evocaciones, descubre a la criatura siempre adorada, y revive el calvario de su pasión entre las tinieblas del encanto y del martirio, con un trastorno que le enloquece y abate. De estas escapadas a la quimera retorna Hornedo hasta la realidad más enamorado cada día; para él Dulce Nombre continúa siendo la mujer incomparable, con todos los prestigios de la belleza y el candor, con la aureola del sufrimiento y la honradez, y aun con las gracias de la maternidad y el hechizo supremo de lo imposible... Podría elegir una esposa entre las damas de alcurnia, y se da cuenta del misterioso cautiverio que padece; supone que el atavismo familiar, la infusión de sangre plebeya en sus antecesores, le obliga al culto de la moza ruda y selvática lo mismo que el país, recia en el amor y en el deber, subyugada a la tribulación como la inolvidable *niña de Luzmela*. Y siente que se cumplen en él los augurios de un destino dramático, con desgarradora fatalidad: es el heredero de una culpa, de una desgracia, de una pasión...

—¿No sabes — dice María cuando se distrae Nicolás — que me pretende tu sobrino, el hijo de Ezquivel?

—¿El mayor?

—Sí... ¿qué te parece?

—Muy bien. ¿Y a ti?

—Me gusta poco... No es mi tipo.

El hidalgo sonríe a la petulancia de la chiquilla, tan diferente a la sencillez de su madre, y, por no malograr la confidencia, pronuncia:

—Mariano es buen mozo y lleva muy adelantada su carrera de médico.

—¡Ya, ya!, pero... no es mi tipo.

—Y tu tipo, ¿cuál es?

—¡Qué se yo...! El otro: el de un hombre que sepa más del mundo, que no sea estudiante y que haya corrido muchas aventuras.

Los ojos visionarios de María resplandecen de curiosidad. Está esperando al viajero que llegue con el polvo de las lontananzas, cabalgando en la bruma del porvenir. Y como si ya tardara en recibirle, se levanta nerviosa; presenta la frente al padrino, y sale cruzando la casa con el rumor ligero y menudo de sus tacones.

III

FRATERNIDAD

Cansado Gil de las asperezas del monte, ha venido a ser criado de Nicolás, hortelano y ganadero más que sirviente fino de la casa.

Permanece soltero el pastor, acaso porque no hubo en la vega una mujer resignada al yugo del matrimonio y a la separación del marido, capaz de vivir triste y pobre frente a la montaña que le roba al compañero.

Y cuando el montañés ha bajado de las cumbres, piensa que es un poco tarde para buscar novia; está receloso y torpe, no atinaría con las alcanceras del cortejo y los cuidados de la elección.

—Me quedaré así — gruñe con pereza, contemplando la vida desde lejos, como si aun remontase las alturas de la serranía, a una distancia forzosa del hogar y del amor.

Pero hay un descontento en el alma de este hombre, una melancolía que no le impide cantar a los sones del clásico rabel, durante las fiestas aldeanas, ni repetir en las tertulias de invierno, con rostro divertido, los romances pastoriles de envejecida memoria.

La desazón de Gil, obscura, no muy sensible ni punzante, viene originada de un entusiasmo fiel y humilde por Dulce Nombre, aunque el mozo ignoró siempre que no acertaba a substituir por otra la imagen de la niña de Rostrío. Y aquella devoción, apenas consentida por quien la profesa, devorada al través de la juventud, persiste aun, como el perfume de una rosa que se ha llevado el aire: es el astro ya muerto, cuyo resplandor alumbra todavía.

Nada de esto conoce definitivamente el criado de Nicolás; pero tal vez, con ayuda del propio sentimiento, lo adivina el señor y sorprende la esencia y la luz del sosegado cariño, que era un día el sueño más hermoso de Gil, el cual sabe muy bien cómo el padrino adora a su ahijada y cuánto sufre porque no es dichosa, arrepentido de haberle facilitado el casamiento. No comprende qué clase de adoración es la del hidalgo y la juzga honda y paternal, no por eso menos viva que otra cualquiera.

A Hornedo se le escapan a menudo frases crueles contra Malgor porque vive demasiado, para sacrificio de su esposa; y censuras contra Martín que no repara en los sinsabores de su hija.

Y el pastor va recogiendo estas lástimas, las comenta y las glosa con indefinible semblante.

—Yo creí que "ella" se había acostumbrado al marido.

—Nadie se acostumbra con gusto a lo que no ama.

—Pensé que a fuerza de tiempo...

—Es peor.

—Como tiene una chiquilla...

—No es bastante.

—La pobre se acordará del otro... ¡le quería tanto...! No se me puede olvidar la cara que puso una noche en el molino cuando le dijeron que se marchaba.

—Sí; ¡se acuerda de él! — murmura Nicolás con acerbo tono.

Así, entre amo y servidor, el culto a la muchacha es un lazo secreto, un motivo de fraternidad que nunca se desliinda: la mezclan en sus conversaciones sin nombrarla, aludiéndola de un modo tácito, indudable, y la sienten al lado suyo cuando están callados y solos en la intimidad hospitalaria de la casona.

Esto sucedía muchas veces antes del viaje del señor y se repite ahora mientras Gil hace abarcas en el portal y Rosaura se oscurece en las honduras de la torre.

El abarquero pule su tronco a horcajadas en el banquillo y Nicolás se detiene junto a él cuando regresa del jardín, mediada la tarde calurosa y florida.

Se abre el porche montañés en la fachada principal, bajo el carasol ancho y tendido, con alero de gola y canalones ruidosos. La arcada, de dos curvas magníficas sobre un recio pilar, sirve a Gil de taller, en uno de sus extremos salpicado por el ripio.

Allí azuela y taladra el pastor si no tiene ocupaciones más importantes; la madera es del amo, las abarcas de quien las necesite, el importe de las mismas pertenece al obrero sin que nadie se lo dispute, que el amor de los buenos linajes es donde suele adquirir más privilegios el señorío del trabajo.

A la vera del picadero hay un sillón desvencijado, amplio y noble, que sostiene bien a Nicolás cuando gasta un rato de palique al son del taladro y de la legra. Teme el caballero que sus concesiones democráticas respondan únicamente a la levadura mezquina del instinto, y se deja llevar, con pesadumbre, de una virtud libre y generosa, como si obedeciese a un maleficio. En cada labrantín de Luzmela ve un pariente abandonado, un heredero posible de la torre, y a cuantos coloca cerca de él la casualidad, los trata con suma condescendencia, dentro de su extraño carácter, como a éste, a quien llaman todavía "el pastor".

Juntos están, silenciosos y pensativos, cuando se abre la portalada y aparece en el umbral Encarnación la de la Cintul, ligera y radiante, con una carta en la mano.

—Vengo a decirle al señorito que ya salió Manuel de la Habana, según lo que aquí me explica, y debe estar si toca o llega el barco que le trae.

Gil da un respingo y se queda mirando al señor, que recoge la carta, forzosamente, la desdobla y la mira bajo la torsión violenta de los pensamientos, sin leer ni razonar.

—Ya lo sabe Dulce Nombre — pronuncia muy despreocupada la madre feliz; — estaba ahora en el molino y se lo conté. ¡Quedóse más blanca!... ¡Pobretuca...! Se desazona para que no se entere don Ignacio, pero digo yo que siendo socios allá entre sí, le habrá escrito dándole la noticia. ¿Y de qué vale el secreto si cuando lle-



DOLOR DE CINTURA,

¿qué puede indicar?

Millares de personas en todas partes del mundo padecen dolores de cintura cada día de su existencia.

Una de las causas principales del dolor de cintura es el funcionamiento deficiente de los riñones. Si ésta es la causa en su caso, siga un breve tratamiento con las Píldoras De Witt, el medicamento que ha proporcionado alivio a millares de personas.

A los que padecen Dolor de Cintura, ofrecemos una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO de Píldoras De Witt. Gozan de una reputación de más de 40 años, sin contar la recomendación de facultativos de todas partes del mundo.

La acción de las Píldoras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Para convencer a usted, le invitamos a que «pruebe antes de comprar». Solicítenos una muestra gratis, HOY SIN FALTA.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Depto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto



LAPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:

KLEIN Y CIA. LTDA.

SANTIAGO — Casilla 1762

gue Manuel le ha de visitar?... ¿No le parece, señorito?

—Sí, claro; es inútil — balbuce Hornedo, atormentando la carta, que al fin devuelve a su dueña.

—¡Ay, Dios mío, quién lo había de decir!... ¡Mire que volver el mozo hecho un señor, con posibles y salud y no *encontrarla* viuda todavía!

—¡Mujer!

—Yo deseo que la haga venturosa porque se lo debe todo, todo; si no es por ella nunca hubiese encontrado medios para llegar a rico.

—Se lo debe a Malgor.

—Por causa de ella...

—Y de él.

—Bueno, sí; pero un individuo tan enfermo ¿qué hace en el mundo?

—Vivir.

—Desengáñese, don Nicolás, que usted mismo habrá pensado más de cuatro veces en lo mucho que se consume la esposa de un tísico viejo, cuando ella es joven... y la están esperando.

—Hoy la quieres porque es rica; niña y enamorada la despreciaste...

—La quiero porque me hizo un gran bien y se lo debo pagar... La quiero porque la hice sufrir...

Encarnación reblandece su acento con unas lágrimas que pudieran convertirse en sollozos.

—¡Ay! — alude siempre lastimosa. — Procura la infeliz que su marido no se altere; dice que le haría daño la impresión...

—Es la verdad.

—¡Pues de algo nos tenemos que morir!

—Cuando Dios quiera...

—Si esto le mata:... ¡será porque lo quiere Dios!

Las palabras de la madre se han vuelto a endurecer. No le gusta que la contradigan. Y se despide con acritud al través del corral, desplegando la carta como una bandera victoriosa.

Sigue inmóvil el barreno de Gil. Nicolás hunde el bastón en la doladura de las abarcas; tose, muy agitado; está palidísimo y se le acentúan las estrías morenas de la piel.

También se acentúa el color angélico de las nubes por encima de las montañas. La bóveda suprema luce una santidad mística y azul, evocadora: desde el porche no se ve más paisaje que el de las cumbres y el cielo.

El pastor suspira, toma la azuela y la clava, safiada, en el tronco de nogal. El hidalgo se pone de pie, afirma en el suelo la cachava y dice sombriamente, con la voz un poco temblorosa:

—Voy a dar una vuelta por ahí...

IV

RENUNCIAMIENTO

Sale irresoluto, con la necesidad imperiosa de moverse y desgastar su inquietud en un violento ejercicio. Y en cuanto abre la puerta blasonada del cortil, siente la caricia tónica del bosque, embravecido al acoso de la nueva vegetación.

Con el sombrero en la mano, el rostro descolorido y mudable, se deja Nicolás prender en la maraña de la ruta. Anda muy de prisa y se detiene luego. Le parece que hay en la sombra un temblor misterioso. Por los claros de: ramaje entra el sol ateriolepelando los musgos, poniendo en el césped unas medallas de estremecida claridad.

El hidalgo escucha como si temiese una asechanza o una persecución, y no oye más que esos rumores peculiares de la selva; zumbido de alas, susurro de hojas, derrame de simientes y de pétalos; el roce de la maravilla en los oídos humanos.

Se presienten las lontananzas al otro lado del bosque, libres del secreto de los árboles y de la espesura de los toldos; pero Nicolás prefiere la reserva de estas entrañas donde todo es abismo, como en su corazón. Tiene aquí la vida un sordo murmullo apasionado, muy conforme al espíritu en tortura del caminante. Viene el silencio de afuera con la serenidad de la serranía y el calor de los horizontes: la tarde en el campo está callada bajo el inexorable azul.

Y el eterno diálogo de los seres y las cosas se refugia en el ansar irruptor, lleno de voces arcanas y sensibles.

Hay una más fuerte y distinta, que se levanta sin descanso: la del Salia, desfallecido en el estiaje, pero siempre molinero y espumoso en el bosque de Luzmela.

Esta voz, permanente y honda, gravita sobre el hidalgo y le lleva hacia la frescura cercana del río, por el hilo frágil de los senderos. Ya no se puede sustraer al hallazgo de la corriente; sube por la orilla mazorral, palpitante y ligero como las aguas, abriéndose paso con el bastón; se hunde en la maleza salvaje, se punza con los abietes, sin perder el rumbo ni moderar la marcha. El río le saluda y recibe en cada melodía, rápido y voluble, siempre nuevo y extraño, recogiendo toda la gracia y la expresión de la tarde. Y el hombre siente aquella vida agitada en sus venas como una misteriosa transfusión de eternidad.

De pronto el Salia ahonda su lecho en la resonante zubia del molino, sobre una era de matorrales, que saca del bosque uno de sus costados para extender la finca de Martín. Pasa el río debajo de la aceña, toca el huerto y las brañas sativas, hoy tendidas de sábanas de flores, y se vuelve a meter entre los árboles a lo largo de la hoz.

Hornedo se detiene con la selva, indeciso, como si le amedrentaran la anchura y la luz, y después, sigue el vero del cauce hasta la presa, rozando las ventanas del edificio.

Desde una, abierta y solitaria hace un momento, le llama Dulce Nombre. Y ha sonado su voz muy ansiosa bajo el claro estrépito de los saetines.

—¿Adónde vas?

El padrino levanta la cabeza vivamente, y responde, esforzándose en aparecer sereno:

—"Iba"... paseando.

—¿No entras?

—Sí, tú quieres...

La muchacha no descubre la insinuación inevitable de aquella actitud. Está preocupadísima. Reflexiona un poco y decide:

—No: aguarda: voy a salir.

Se asoma a la puerta despidiéndose de Camila con una urgente recomendación, y no saluda a Nicolás, se acerca a él como si acabara de hablarle y de verle mediante la franqueza de los tiempos dichosos: como si no hiciera muchos años que vivían distantes y afligidos por una desconfianza irreductible.

Ahora, de repente, sin que ella misma lo sepa, vuelve a ser la rapaza de antes segura del buen amigo. Se le apoya en el brazo con abandono filial, y le pregunta:

—¿Viste a Encarnación la de Cintul?

Al hidalgo le sobrecoge un gran estremecimiento. Trae la mujer consigo como una fragancia propia el olor suave y caliente de la molienda, tiene el incentivo y la sensualidad de una fruta, viene temblando de esperanza y de anhelo, empujada por el vendaval de su pasión. Y se le aproxima ciegamente, le clava las saetas de los ojos, le seduce, y repite:

—¿La has visto?

—Sí.

—¿Te enseñó la carta?

—Sí.

—¿Y qué dices?

—¿Qué dices?

—Me tienes que ayudar.

—¿A qué?

—A portarme como debo.

—Eso, tú...

—¡Ah!... ¿me huyes otra vez?

—¡Niña!...

Llevan el mismo derrotero que trajo Nicolás, sin que él lo note. La muchacha le conduce a la selva porque es su camino acostumbrado; pero no busca la trocha bárbara junto al río, sino que se dirige a los senderos más dóciles y frecuentados por la gente, duros también, henchidos con el crecimiento lujurioso de las plantas. Y van despacio sobre la campiña ardiente que da entrada al molino. Desde la puerta de Martín les mira Alfonsa la de Paresúa, préshita y curiosa, muy vencida por los achaques de la edad. En las ventanas se agrupan otras mujeres atisbando a la pareja, ensordecidas por la batahola del trabajo: han sorprendido el gozo y la carta de Encarnación, como la palidez repentina de Dulce Nombre, y les aturde el soplo del adivinado secreto.

—No sé nada — responde Camila a las indiscretas consultas, sin que en realidad se haya enterado de lo que sucede.

(Continuará).



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS EN EL CUTIS DE LA DAMA MODERNA QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema OXIGENOL MACKER

Pida el sobrecito Ross

Contiene una dosis de su laxante y purgante favorito, las PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS

Sólo en los frasquitos sellados y en este sobrecito higiénico se vende el producto legítimo. ¡Protéjase! ¡Rechace píldoras sueltas!

50 CTS.



Cocina de "ECRAN"

Damos hoy algunas recetas espléndidas de rollitos y repollitos rellenos y acaramelados (Duquesas) que constituyen bocados deliciosos.

Para facilitar las explicaciones acompañamos ilustraciones por las cuales podrán nuestras amables lectoras darse cuenta perfectamente de su ejecución.

¿CONOCEN USTEDES ESTAS REGLAS O SECRETOS?

Pequeñeces que significan mucho cuando se cocina

TORTAS DE FRUTA:

Toda fruta, tal como pasas de corinto, pasas, ciruelas, etc., deben lavarse bien para quitarles el polvo; en seguida se ponen en agua hirviendo, dejándolas hervir por tres o cuatro minutos para que se ablanden, secándolas perfectamente con un paño antes de agregarlas a la torta o cake. Si se ponen las frutas mojadas se van al fondo, por eso se recomienda hacer ésto varias horas antes de empezar a hacer el batido.

El batido para una torta o cake con fruta debe quedar más bien seco, pues esto evita que la fruta se vaya al fondo.

Antes de cortar frutas o cáscaras confitadas hay que quitarles el azúcar. Esta puede servir para endulzar otras cosas.

perfectamente mezclados y cernidos con la harina seca, en la proporción de dos cucharaditas para una libra de harina.

Al medir las cucharaditas o cucharadas hay que cuidar de llenarlas bien, pues debe usarse lo bastante para que las masas resulten perfectas; poca cantidad puede ser un fracaso y en cambio, no resultará ningún daño si se usa un poco más de lo necesario.

Al hacer panes o bollos, se mezclan los polvos Imperial con la harina, pasándola en seguida por el cedazo y después se agregan los otros ingredientes según las recetas que se hagan, cuidando no amasarla sino lo necesario para unir la masa perfectamente dándole unos golpes fuertes sobre el tablero para que suelte bien antes de cortar los panes, que deben cocerse en horno caliente, resultando así muy livianos y agradables.

TABLA DE EQUIVALENCIAS.

Los pesos, medidas y equivalentes expresados a continuación, aunque no son matemáticamente exactos, tienen un grado de aproximación suficiente para garantir éxito completo en la confección de las recetas.

¼ onza es igual a	7 gramos.
½ onza es igual a	14 gramos.
1 onza es igual a	28 gramos.
4 onzas es igual a	115 gramos.
8 onzas es igual a	225 gramos.
12 onzas es igual a	335 gramos.
1 libra es igual a	460 gramos.

1 taza de azúcar granulada	es igual a 8	onzas e igual a 225 gramos.
1 taza de azúcar en polvo	es igual a 6	onzas e igual a 170 gramos.
1 taza de harina	es igual a 4	onzas e igual a 115 gramos.
1 taza de manteca o mantequilla	es igual a 8	onzas e igual a 230 gramos.
1 taza de nueces trituradas	es igual a 4	onzas e igual a 115 gramos.
1 taza de pasas sin semilla	es igual a 5¼	onzas e igual a 150 gramos.
1 taza de almendras peladas	es igual a 5	onzas e igual a 140 gramos.
1 taza de coco rallado	es igual a 4	onzas e igual a 115 gramos.

3 cucharaditas de líquido son iguales a 1 cucharada.
16 cucharadas de líquido son iguales a 1 taza.
1 taza de líquido es igual a ¼ litro.
1 cucharada de líquido es igual a 15 gramos.
1 cucharadita de especias es igual a 2 gramos.
1 cucharadita de sal es igual a 4 gramos.
1 cucharadita de polvos Imperial es igual a 4 gramos.

Al hacer tortas: al juntar la mantequilla y azúcar debe batirse mucho hasta que quede esto como crema de Chantilly. Si la mantequilla está dura se puede calentar un poco, pero hay que tener cuidado que no se derrita. El azúcar y mantequilla debe estar así batido antes de agregar los demás ingredientes.

Al unir mantequilla y harina deben sobarse con la punta de los dedos hasta que quede como miga de pan, y en seguida se agregan los demás ingredientes.

Al batir huevos y azúcar juntos hay que batirlos hasta que queden espesos y de color parejo.

Panes chicos necesitan horno bien caliente, cakes grandes no tan caliente, después de los primeros veinte minutos hay que reducir el calor del horno a media luz. Para que no se dore demasiado pronto, se le puede poner un papel enmantequillado encima del molde para protegerlo del calor.

REGLAS GENERALES PARA USAR POLVOS IMPERIAL

Cuando se usan los polvos Imperial deben ser

ROLLOS RELLENOS CON CREMA.

Se prepara un batido hecho de la manera siguiente: Se pone en una cacerola un cuarto de litro de agua fría, una pisca de sal, dos terrones de azúcar y un pedazo de vainilla. Cuando ésta hierva se quita la vainilla y se agrega de una vez 125 gramos de harina cernida; se mezcla y se trabaja bien todo esto con una cuchara de madera hasta que se desprenda totalmente de la cacerola. Se retira del fuego y se agregan uno a uno 4 huevos, trabajando fuertemente la masa entre cada uno. Después del último se debe trabajar todavía por 5 minutos más y después dejarla reposar y enfriar bien.

Se prepara una lata enmantequillada, y vaciando la pasta en la manga para decorar se



forman pequeños montoncitos del tamaño de una nuez, que se cuecen en horno caliente por espacio de 20 minutos. Se dejan después enfriar en un horno tibio y por último sobre la plancha. En seguida se hace en cada uno una pequeña entrada donde se introducirá también con la manga de decorar un poco de la crema pastelera y agrupándolos todos en forma de pirámide en una fuente, se les cubre con una crema de caramelo.

CREMA PASTELERA.

Se pone en una fuente para batir, 4 yemas de huevo, 4 buenas cucharadas de azúcar molida, 2 buenas cucharadas de harina; se mezcla todo bien y se diluye con leche fría; se agrega en seguida el resto de la leche hirviendo (en total medio litro). Se pone todo en una cacerola y se deja hervir revolviendo continuamente durante 5 minutos. Con la mitad de esta crema se rellenan los rollitos y al resto se le agrega una taza, de las de té, de leche para aclararla añadiéndola en seguida al caramelo, que se hace de la manera siguiente: Se derriten muy lentamente diez terrones de azúcar con una cucharada de sopa de agua y se deja hervir hasta que tenga un bonito color dorado. Esta crema se vacía sobre los rollitos.



POLVOS "IMPERIAL"
M. R.



Fabricantes:
WEIR, SCOTT Y CIA.



También pueden variarse cubriéndolos con la crema de chocolate que damos a continuación.

CREMA DE CHOCOLATE.

Se derrite a poca luz, 250 gramos de chocolate con dos cucharadas de agua, todo se revuelve con una cuchara de madera hasta que esté bien disuelto, se retira del fuego y se le agrega 50 gramos de mantequilla muy fresca.

REPOLLITOS HUECOS.

Se preparan exactamente como los rollitos, dándoles el tamaño de naranjitas mandarinas. Antes de ponerlos al horno se les pasa delicadamente por encima un pincel mojado en huevo batido. Se salpican en seguida con azúcar granulada o con almendras picadas, poniéndolos después al horno caliente por 20 minutos.

OTRA MANERA DE VARIARLOS.

Una vez horneados los repollitos se dejan enfriar y se hace un caramelo muy rubio sumergiéndolos ligeramente, tomándolos entre el pulgar y el índice, colocándolos sobre el mármol y antes que se enfríen se les espolvorea almendras peladas y molidas, las que se pegan y hacen un bonito efecto. También puede emplearse coco o avellana rallado. Para que el caramelo no se enfríe durante la operación es conveniente mantenerlo al baño de maría. Estos repollitos se sirven sin rellenar.

REPOLLITOS A LA CREMA.

La masa de éstos se prepara exactamente como los anteriores y se dejan enfriar completamente antes de trabajar en ellos.

Se rellenan con la crema pastelera que ya hemos dado, pero agregándole cuando aun esté caliente, pero fuera del fuego, dos claras batidas a punto de nieve y si se desea puede perfumarse con Kirsch o Rhum.

También pueden rellenarse simplemente con crema de Chantilly. La manera de rellenarlos es introduciendo la crema por una abertura hecha con un cuchillo por medio de la manga de decorar o una cucharita. Rellenos ya se acaramelan como hemos indicado en las recetas anteriores.



CALLOS
Y DEDOS IRRITADOS



SE ALIVIAN en un INSTANTE

Un instante después de haber aplicado a sus callos o dedos irritados, los Zino-pads del Dr. Scholl, desaparece todo dolor e incomodidad, pues suprimen la causa presión y roce del calzado.

SIN PELIGRO EVITE LOS ACIDOS

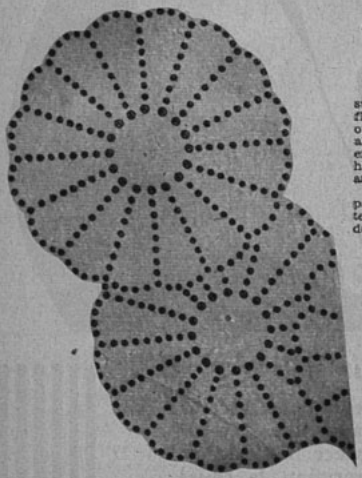
Para que exponerse a irritar los tejidos con líquidos o emplastos cáusticos o a infectarse cortando sus callos? Nada más fácil que aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Los Zino-pads son asépticos protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Es el único tratamiento eficaz y científico, debido a que eliminan el callo por el procedimiento natural de absorción. Se venden en todas las Farmacias y Zapaterías. La caj. $ 2.00





Zino-pads del Dr Scholl
Zino Aplicado - Dolor Terminado

MARIA ANGELICA LE RECOMIENDA ESTE ENCANTADOR JUEGO COMPUESTO DE PANTALLA, COJIN Y CARPETA, BORDADOS AL PUNTO ANUDADO



Este trabajo de punto anudado es sumamente fácil y muy vistoso. Las flores se colocan unas al lado de las otras y se bordan en un solo tono, en algodón brillante para bordar; pero el efecto será más vivo si las flores se hacen en varios tonos, por ejemplo, azul, rojo y tango.

La gran lámpara tiene una hermosa pantalla de pongé, tafetán o fulgurante de tono coral, cuyas flores se bordan en tres tonos de azul.

La carpeta es de tela de hilo crema, terminada con calados y bordada en el centro con un medallón de flores de tonos variados.

El cojín rectangular es azul rey, bordado en los ángulos con flores de plata, lo mismo que el cordón que lo termina en el borde.

Con este juego el hall o salita se verán encantadores y usted, mi querida lectora, dejará ver de lo que son capaces sus dedos de hada.

M. A.





CREMA DUQUESA

Penetra profundamente en la piel, sin obstruir los poros, la limpia de impurezas y proporciona un aspecto sano y juvenil.

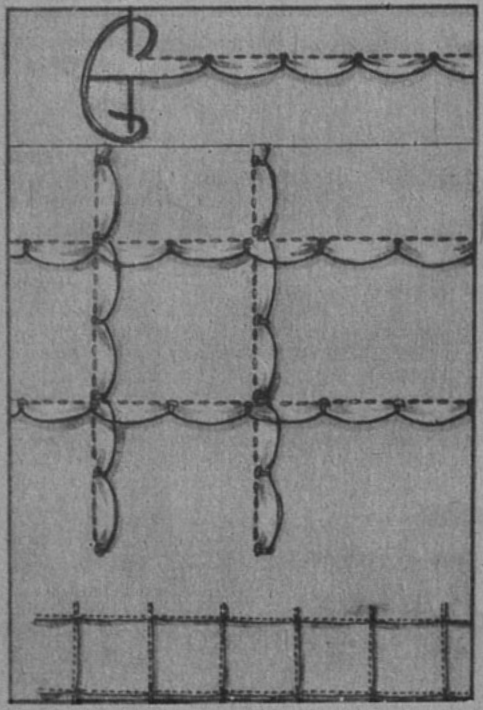


El producto favorito recomendado por todos los medicos.

Base: Cacao, Malta, Peptona, etc.



EL ADORNO DE LA LENCERIA



Los pliegues festoneados y los pliegues pespuntados constituyen un adorno a la vez sencillo y hermoso que sirve para adornar rápidamente blusas, camisas y trajes de lencería, adorno que es apropiado, tanto para niños como para grandes. Pliegues festoneados: hay que marcar cuidadosamente el pliegue e hilvanarlo. Se cose con puntada atrás y a una cierta distancia bien calculada, que se habrá marcado por un alfiler o por un punto al lápiz; se hará un festón que formará onda en la alforza. Si se quiere complicar el trabajo se podrán hacer líneas cruzadas de este festón y el trabajo quedará más hermoso.

La puntada se podrá hacer también en un hilo o seda de otro color.

ALFORZAS FINAS. Estas alforcitas se hacen con un hilo muy fino y el pliegue no debe tener más de dos milímetros. Si se hacen entrecruzadas se debe tener cuidado de que el trabajo sea muy regular y en cada punto en que se cruzan las líneas, se debe afianzar por una puntada al sesgo. Este cuadriculado se verá muy bonito en un cuello, puños, borde de una falda y aun sobre sombreros y carteras. Para que los pliegues sean bien regulares, aconsejamos tirarlos con una fina línea de lápiz. También puede tirarse una hebra si la tela es apropiada.





Para ondulación permanente, vaya a la PELUQUERIA
DEMETRIO
San Antonio 69 - Teléfono 84453
Próximamente se trasladará a AGUSTINAS 976

Para la piel mas delicada



Este es el JABON fabricado con aceites de olivas y palma y, por lo tanto, deja la piel tan suave como un terciopelo. Uselo siempre en su toilette y baño.

FLORES DE PRAVIA



SALON DE PEINADOS

Aída de Valenzuela.

Ondulación, $ 3.—Manicure, $ 3.—Corte de melena, $ 2.—Niños, $ 1.60.—Lavado de cabeza, $ 3.—Arreglo de cejas, $ 2.—

ACLARACIONES Y TINTURAS.

Estado 252. — Teléfono 61692.

Recomiende a sus amigas

ecran

El figurin de última moda. Una selección de los mejores figurines del mundo.



Sepa Ud. que

GOMINA

no es

GOMINA

si en la etiqueta no dice

GOMINA AMERICANA BRADY

TINTA

"Ombrina"

18

Devuelve al cabello su color natural:

NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.

«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

FRASCO: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)



2 3 4



5



1

ABRIGOS PARA LA PRIMAVERA

1). Abrigo de lana en tono claro, adornado de cortes diagonales, cuya abotonadura se dispone adelante en dos sentidos opuestos. Echarpe de tono contrastante al cuello.

2). Abrigo de lana claro, cerrado al costado por una pata abotonada con botones de madera. Abierta, esta pata forma una vuelta a un solo lado. Bolsillos superpuestos y cinturón de cáñamo.

3). Redingote sastre de lana diagonal. Las dos mitades del cuello parecen prolongar lo alto de las mangas. El cinturón parte de los dos costados y los grandes bolsillos cuadrados colocados por debajo dejan ver sólo la pata que los cierra.

4). Abrigo suelto tres cuartos, en lana suave. El gran cuello se mantiene al escote por un par de pespuntes y forma una especie de pata que se vuelve a encontrar en las mangas. Cada bolsillo está formado de una pieza del delantero, que se prolonga hasta el costado.

5). Abrigo elegante de tarde, en crepé, con mangas cortas de estilo raglán, bordeadas en espiral por una franja de piel. Este abrigo ligeramente acinturado se cierra en el escote por una banda angosta que se anuda adelante.

Revelaciones de Mme. Brummel



El último correo

La primavera de París

En esta primavera se goza del verdadero clima de París. Cuando las mujeres van al Bosque admiran, día a día, el desarrollo de la moda. Se visten con sus trajes sastre matinales, netos y clásicos, cuando son de color gris (¿será por influencia del traje de franela masculino?), más sueltos si son de color beige, cañamo o azul marino. La chaqueta corta y el paletó tres cuartos, de hombros cuadrados, vuelan al menor viento, sobre una falda de pliegues apenas ensanchados.

Las blusas aportan la nota alegre y personal: blusas claras para los trajes obscuros y blusas obscuras para los trajes claros. La ley de los contrastes es más rigurosa que en otros tiempos. Hay muchas blusas en géneros de fantasía, pero la más hermosa es la que ha inventado una de nuestras elegantes, en esa lana estampada que sirvé para las corbatas de hombre. Con su traje gris, ella la lleva en rojo obscuro, con pequeños dibujos negros y blancos. Con el crudo, en azul mediano. Hay también muchos trajecitos obscuros que se aclaran con toques de piqué blanco, nudos de linón o de organdí, que acompañan y hacen contraste con los zorros.

Mientras los sombreros tienen la tendencia a subir y alargar la silueta, el calzado, por equilibrio, ha disminuido sus tacos como para conservar la altura femenina.

Los sombreros se inspiran en el sombrero masculino, tanto civil como militar. Entonces, el mejor modelo, será un fieltro adornado de un pliegue que se le ve a menudo interpretado en paja, falla, género de hilo. Después la chechia, el bonete policial, el casco de bombero, hechos en materiales tan flexibles, que no se sabe si esta paja es género o si este género es paja o papel. Los panamás existen en todas las gamas de marfil, desde el blanco hasta el marfil teñido por los años. Un gros grain de color, adorna estos sombreros, que se llevan bien plantados sobre la frente, de manera que el ala, bastante grande, viene a colocar una sombra sobre la mirada.

En las reuniones al aire libre, las mujeres aparecen en sus conjuntos ligeros de telas estampadas: trajes de chaquetas semi largas, cuyas mangas cubren justamente hasta el codo o traje y capa corta adornada de pesados zorros, adorno decorativo e inútil de estas suntuosas pieles de verano.

Pieles situadas en su residencia de verano como son los hombros, en lugar del cuello, lo alto de la manga y no la parte de abajo, y el borde del paletó.

Con estos conjuntos elegantes se llevan capelinas grandes de picot fino o de flores colocadas en guirnaldas dispuestas en corona repitiendo este movimiento, bajo adelante y levantado en la nuca.

Para el té, en este espacio geográficamente estrecho de la Plaza Vendome y la Plaza de la Estrella, la parisiense elegante evoluciona muy voluntariamente en negro. El traje es de grueso crepe, lo mismo que el abrigo, recto a partir del talle y en que la anchura de los hombros contribuye a acentuar esta esbeltez. La seda mate es la particularmente indicada para la tarde. Para esta hora no hay tonos intermedios, los colores son muy obscuros, o perlados. Se ve igualmente mucho gris, beige con toques obscuros, mucho azul marino del que jamás nos cansamos y un azul muy suave. Se encuentra también el encantador juego de un abrigo muy corto, abierto, en género de hilo, sobre un traje obscuro. Es que ahora la tela y el hilo ocupan el lugar de honor y cuando no ocupan el sitio principal, se dejan ver en los accesorios: guantes, corbatas y sombreros.

Los guantes forman siempre parte del traje y recuerdan de manera directa uno de los elementos: hacen juego con el traje, con la flor del traje, con el sombrero, o con al cinta del sombrero, siempre están asociados a algo y no importa lo que esto sea.

Entre el guante y la manga, a menudo corta, del abrigo, se ve aparecer el codo.

El escote ya no se admite sino en este sitio. El cuello rigurosamente velado, drapeado se disimula por nudos de la misma tela.



1) Sombrero de trenza de paja blanca y de gros grain de tono vivo.

2) El mismo sombrero visto desde otro ángulo.

3) Traje de túnica y echarpe de marrocaín negro.

4) Traje de seda, pata de gallina, en tono gris

5) Cinturón de cáñamo rojo sobre un traje de marrocaín negro y blanco.

6) Fieltro de hombre con cinta de gros grain. Traje de hilo de Chanel.



7) Redingote de hilo natural. El plastrón puede desabrocharse.

8) Con un traje de crepe negro, una chaqueta y guantes de hilo blanco.

9) Traje de crepe París. El delantero cruzado está plisado en parte.

10) Picot negro y cinta. Traje y guantes de Lelong en organdí.

11) Dos chaquetas para este traje: una de shantung, otra del mismo género.

12) Sombrerito de tafetán piqué rosa y gros grain azul.

13) Abrigo marino y traje estampado marino y blanco.

14) Traje de lana negro, llevado con un abrigo de lana cruzado.

15) Abrigo de seda artificial blanca; mangas de visón.

16) Las anchas puntas del cuello se pueden llevar también alrededor de la garganta.

17) Admire las mangas a pliegues en esta chaqueta de agneau rasé blanco.

LA NOTA DE COLOR HACE DESTACAR LA LINEA DEL TRAJE



PHILIPPE ET GASTON

PHILIPPE ET GASTON

5) Este traje se confeccionará en fina lana azul pastel. Es de notar el corte del talle que se prolonga sobre los hombros, en canesú. El rebaje de cuello está adornado de pinzas y de una doble pata de cinta mate de tono contrastante.

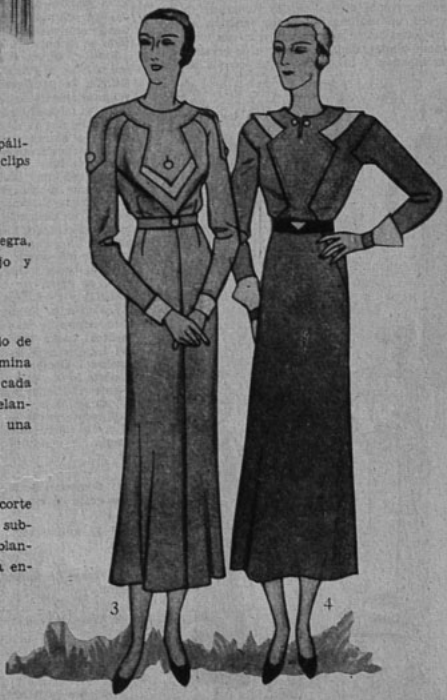


1) Vestido en angoreina azul pálido, cuyos cortes se retienen bajo clips plateados.

2) Falda y chaqueta de lana negra, blusa de crepe estampado rojo y blanco.

3) Traje de lana gris adornado de un corte que forma canesú, termina por una pata abotonada sobre cada hombro y medio a medio del delantero. Esta última se subraya por una banda de piqué

4) Traje en lana azul vivo. El corte se prolonga en forma de cuello subrayado por una banda de cloqué blanco. El mismo adorno se vuelve a encontrar en los puños.



CREACIONES ELEGANTES



2



1

1) Conjunto de tarde: traje sin mangas y abrigo tres cuartos en gruesa seda finamente estampada marino y crudo. El abrigo está ribeteado de zorro crudo.

2) Encantador bonete de tela a rayas café y beige, que forma una especie de cresta en lo alto de la cabeza.

3) Abrigo en lana verde claro sobre un traje de crepe de Chine negro, adornado de crepe de Chine verde y tomate.

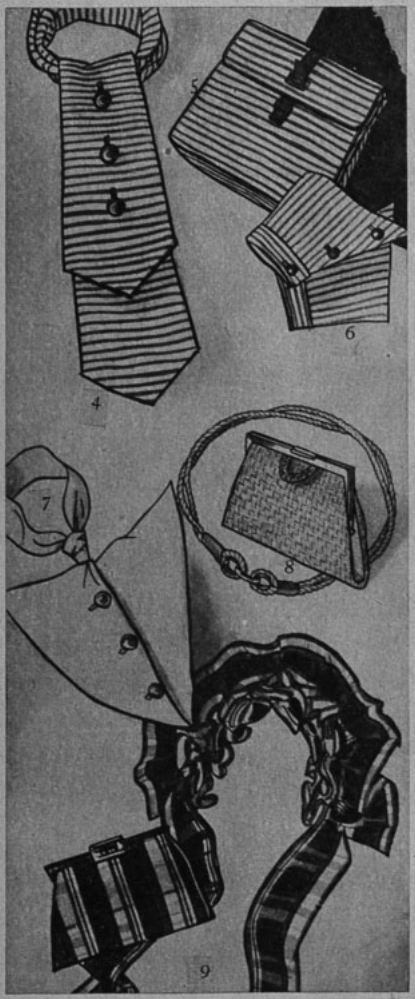


3



4

4) Traje deportivo en lana jaspeada gris adornado de motivos de cuero negro y botones de acero. Sombrero de María Guy.



La cartera está cerrada por una banda angosta de cuero.

7). Plastrón de hilo, de forma muy sentadora y que adornará los trajes de lana de tono obscuro.

8). Conjunto de cartera y cinturón de cáñamo que servirá para trajes de lana de cualquier tono.

9). Conjunto de cartera y cuello de cintas de tafetán escocés, que se verá encantador con un traje café, negro o marino.

10). Con este traje de tono obscuro, el echarpe corbata de forma nueva se verá encantador. Hace juego con la toca adornada por una rucha de terciopelo del mismo tono que el echarpe.

11). Sobre este traje sobrio de lana obscura, el cuello de organdí pone una nota juvenil.


10



LA ORIGINALIDAD DE LOS DETALLES

1). Traje de paletó corto y recto en lana suave de tono neutro. Se aviva con una blusa acompañada de plastrón en piqué a rayas.

2). Traje de crepe, adornado de cortes y pliegues en la falda. Este traje se completa con un cuello de cinta escocés.

3). Traje de tarde en crepe de lana de corte enteramente sencillo, que se adorna con un plastrón de hilo.

4). — 5). — 6). Juego de plastrón, cartera y puños de piqué a rayas y que sirve para adornar los trajes de lana de un color.


11

LOS TRAJES DE SOIREE

1) Traje de noche en organza estampado rosa y blanco. La parte inferior de la falda está adornada de vuelos plisados. Los hombros cubiertos por una berta drapeada, nudo del mismo género en la cintura

2) Suntuoso traje de terciopelo de verano en color plátano. Las rayas del terciopelo se oponen para destacar los cortes. En el cuello y cintura, cinta de satén laqué.

3 Traje de noche en encaje marino, cuyas mangas y parte baja de la falda son de tafetán del mismo tono.





1

2

BLUSAS PRIMAVERALES

1) Blusa muy juvenil de seda artificial azul suave. Las mangas raglán están formadas por un doble vuelo. Cerrada adelante por medio de un corte en zig-zag que abotona cerca del cuello.

2) Blusa de seda artificial color verde manzana. Las mangas de corte raglán se ajustan al puño por medio de cortes. El cuellecito vuelto cierra por un nudo.

3) Encantadora blusita de georgette color limón. La pieza del delantero forma las mangas, vuelo y la cintura drapeada. El escote cierra por un botón.

4) Blusa de velo de hilo color salmón adornada de alforzas finas que forman canesú y adornan las manguitas globo.

5) Blusa de surah escocés, cerrada en el hombro y cintura por botones redondos. Un sesgo parado bordea el cuello.

6) Blusa de jersey de lana de color café mediano con estrecho faldón. El corte del delantero forma berta sobre el hombro. Un doble cuello va colocado sobre la berta. Manga ajustada.

7) Blusa de organdí crema adornada de nudos del mismo género en el delantero y mangas.

5

7



4



3



PARA LAS JOVENES QUE ESTUDIAN







Hoy en día es casi banal constatar que el número de las jóvenes que reciben el bachillerato, aumenta cada vez más. Para estas emociones escolares damos:

1) Traje de crepe azul adornado de alforcitas y pliegues.

2) Traje de lana gris, con blusa de crespón azul a rayas.

3) Un traje en crepe estampado, beige y blanco.



9) De jersey café cuyo canesú es de piqué blanco.

10) Abrigo de lana Angora jaspeado gris.

11) En lana diagonal verde con sencillos cortes.





cuello de piqué blanco.

7) Sweater de jersey amarillo llevado con una falda de jersey rojo.

8) Traje de jersey jaspeado azul adornado de linón blanco.



4) Traje de cloqué negro adornado de rojo y blanco.

5) Traje en crepe de lana rojo vivo, adornado de escocés.

6) Abrigo tres cuartos en lana marrón con

12) Dos piezas de crepe mate rosa adornado de organdí.

13) Traje de flamenga estampado café y blanco adornado de lana café.

14) En crespón azul claro, adornado de lunares bordados azul rey.

15) Dos piezas compuestas de falda de lana beige y de una blusa de lana beige y café, cuyo cuello es de cintas de lana.

LA MODA PARA LOS NIÑOS





12). El traje anterior se completa con esta chaqueta cruzada y este cuello redondo de piel.







1). Trajecito de lana rojo, adornado de cuello y vueltas de piqué blanco.

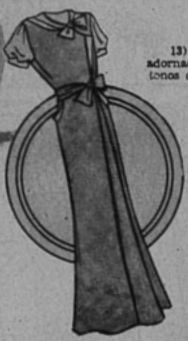
2). Abriguito cruzado de lana beige, adornado de pespuntes y de un cuello de piel.

3). Este trajecito forma conjunto con el abrigo anterior y tiene la parte superior del corpiño de lana a cuadritos con incrustaciones de la lana de la falda.





13). Traje dos piezas, en jersey escocés, adornado, en el escote, por un cuello de dos tonos que recuerdan los del traje.







4). Traje de niña, en lana escocesa, adornado de piqué blanco y botones rojos.

5). Traje sastre de jersey verde, cerrado por una abotonadura que también se repite en la falda.

6). La blusa que completa el traje anterior es de jersey blanco, cerrada al sesgo.

7). La falda del traje 5)., que es subida de talle, formando corselete.

8). Redingote de niñita, en ratina beige, adornado de bolsillos y de pespuntes.

9). Trajecito en crepe de lana rojo, adornado de un cuellecito de piqué blanco.

10). Traje de niñita, en muselina de lana azul vivo. El corte sigue el movimiento del canesú de una pieza con las mangas.

11). Traje de niña, en lana verde, cerrado al costado. Está adornado de organdí blanco.



Galería de Retratos de «ECRAN».

DOROTHY WILSON, el último «descubrimiento» de la empresa. (Foto de Ernest A. Bachrach).

ecran







EL TEJIDO GRUESO DE LANA PARA LOS TRAJES DE CALLE

1) Abrigo tres cuartos, de lana cuadriculada, cuyas mangas están pegadas muy abajo del hombro. El cuello echarpe da vueltas alrededor del cuello. Los bolsillos salen de debajo de los cortes.

2) Traje sastre, en gruesa lana jaspeada, cuya chaqueta tiene mangas capa.

3) Traje sastre a rayas, que aprovecha el sentido de las líneas para dar realce a los cortes. El angosto cuello chal se toma bajo la cintura de cuero, de tono vivo.

4) Conjunto muy feliz, cuya capa, de forma muy nueva, tiene un canesú que rodea los hombros y está bordeada de un ancho vuelo abierto a los costados, para dejar pasar los brazos.

5) Este modelo está concebido en una forma muy nueva: la chaqueta saco, de corte raglán, es enteramente recta. Se cierra por clips de metal. Los cortes se adornan de pespuntes.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO


JOSÉ
MOJICA



A su regreso a Hollywood, Mae West es recibida en la estación por Jack La Rue, Verna Hillie y Kathleen Burke, todas en trajes de comienzos del siglo, como en su famosa película «She done him wrong»:

(Foto Paramount).



A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amonio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.



ecran

M. R.



Nº. 133 **Año IV**

SANTIAGO, 8 DE AGOSTO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 64-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—



Artistas "temperamentales"

Por CARLOS BORCOSQUE

Es cosa ya consagrada que un director cinematográfico es un hombre de carácter difícil, que, para imponerse, lo hace por medio de frases violentas y de comentarios y juramentos en voz alta, cada vez que sus actores no hacen exactamente aquello que él ha ordenado. Así ocurrió, probablemente, en los comienzos del cine, cuando los primeros directores fueron continuación de los "regisseurs" y directores de escena de los teatros de segunda y tercera categoría de Nueva York, acostumbrados a insultar y a gritar a las pobres coristas. Pero hoy día las cosas han cambiado y el director cinematográfico se impone por su superioridad espiritual y por la autoridad que el estudio le confiere, pero no por la actitud que adopta ante sus artistas.

En los "sets" de los estudios ya no se oyen gritos ni arrebatos temperamentales de parte de los directores. Toda la maquinaria de la organización de una película se mueve en silencio. Sentado en su silla ligera, el director da órdenes que son realizadas en el acto, como que para eso está rodeado de secretarias y ayudantes. Sus observaciones a los artistas se emiten en tono tranquilo, pero tienen una fuerza definitiva.

Se realiza un ensayo. El director da sus instrucciones. Se filma la escena. Terminada ésta la sola faz del director indica, generalmente, su opinión. Pero esta no se hace esperar.

—No sirve. Hay que hacerlo de nuevo. Usted cometió determinado error. No hubo bastante emoción en la escena.

Los artistas no pueden ofenderse. La labor cinematográfica, aunque sea artística, es trabajo de empleado contratado por una empresa. Por lo tanto, así como el jefe de una oficina ordena rehacer un documento mal hecho, así el director exige, con calma, que la escena se filme de nuevo.

Algunas veces un intérprete propone una idea nueva.

El director no hace esperar su opinión. La acepta o la rechaza.

—No — dice, sencillamente, pero no secamente. Hagámosla como yo había decidido.

Y no hay lugar a protesta. Su opinión, en el "set", es definitiva. A ello se debe la disciplina de perfección, uniformidad y armonía que se advierte en las películas norteamericanas.

Pero, en cambio, se han desarrollado los artistas "temperamentales" que ponen a los directores en más de un conflicto, que protestan, que desobedecen las órdenes sobre la actuación y que producen cierta anarquía en el "set".

Todos los intérpretes cinematográficos que se permiten tal actitud son elementos ya mun-

Kay Francis es famosa por sus respuestas a los directores, cuando éstos no están seguros de lo que están haciendo. Pero Kay es una gran actriz. (Foto Warner Bros).



Walter Huston, a pesar de los tipos de carácter que encarna, es al natural, el más sencillo y dócil de los actores.

(Foto Metro).

dialmente famosos. Los que no tienen nombre no pueden hacerlo, pues al siguiente día verían definitivamente cerradas las puertas de los estudios.

Hace algunos años, Getta Goudal, actriz de carácter de origen franco-javanés, se permitió algunos excesos de temperamento en los "sets". Se rebeló contra los directores, quiso actuar a su manera, protestó.

—Puede que tuviera razón alguna vez — se comentó en Hollywood, — pero no es posible permitir semejante anarquía. Debe haber una autoridad y esa es la del director. En otros países — como Francia — en que los intérpretes son autoridades artísticas o miembros de la Comedia Francesa, el director es sólo un señor que oye opiniones y hace de todas ellas lo mejor que puede. El resultado son unas películas que han perdido su prestigio en el mundo entero, con algunas excepciones tan honrosas como escasas.

De modo que Getta Goudal, con su actitud, puso un epitafio a su carrera cinematográfica. No volvió a actuar en la pantalla y hoy día ha dedicado por completo su vida a la decoración interior. La ex actriz es amiga de todo el mundo y se la ve en todas las fiestas sociales de la colonia cinematográfica. Es inteligente y agradable, pero no tenía pasta para ser una actriz disciplinada.

El caso de Getta Goudal ahogó los excesos de "temperamento" de muchos artistas de poco nombre, que querían hacer valer sus derechos. Los países en que los soldados se convierten en generales son peligrosos. La industria cinematográfica norteamericana se mantiene triunfante, debido a que hay unos pocos generales, bien capacitados, que ordenan y son obedecidos.

Pero algunos astros y estrellas — ya famosos, — se permiten sus arrebatos de temperamento y en estos casos los estudios hacen lo mejor que es posible hacer para sobrellevar el mal momento. No se les puede eliminar. Son nombres famosos, que significan mucho en la pantalla, que atraen millones de espectadores a las boleterías. Hay que contar con ellos... y soportarles.

El "temperamento" nervioso de algunos intérpretes tiene cierta razón de ser. Conocen el valor que poseen como atracciones comerciales para las empresas en las cuales están contratados y saben que éstas, aprovechándose de tales contratos, pretenden abusar de ellos, exigiéndoles mayor trabajo que el que normalmente deben realizar. Se hacen respetar y para hacerlo tienen que echar mano de ciertos arrebatos de efecto.

Un director está preparando su película. Tiene muchas cosas en qué pensar a la vez y olvida que ha citado a una estrella famosa para probarse los trajes que lucirá en la cinta. La actriz se aburre y se va. Se produce el primer choque y la estrella se niega a trabajar en esa cinta con ese director. El estudio decide, sacrificando al menos famoso: hay veces en que el nombre del director significa mucho, pero otras, en que no importa cambiarle. Otras veces es el director el que exije el cambio de estrella, porque "le carga" aquella que se ha designado para su película.

Los mayores arrebatos de temperamento ocurren en el "set". De allí que la labor directorial, sobre las enormes dificultades y responsabilidades de carácter artístico que demanda, sea, también, una tarea de hábil diplomacia y de tacto. Un director, una vez en el "set", no puede equivocarse. Si ordena un ensayo y luego, una vez realizado éste, advierte que ha cometido un error de "composición" de su escena y tiene que declararlo y comenzar de nuevo, perderá su prestigio ante los intérpretes que se sentirán molestos ante las dudas de ese director, que no les inspirará confianza. Y no faltará un artista que comente:

—Sería mejor que decidiese usted lo que quiere antes de comenzar a ensayar.

Otras veces los arrebatos temperamentales de los artistas se deben a rivalidades entre aquellos que actúan juntos en una cinta. Impensadamente el director prefiere a algunos en la colocación de sus escenas o toma mayor número de "close-ups" de una estrella determinada. El leading-man protesta y se produce un conflicto que muchas veces interrumpe la filmación de la cinta. La tarea directorial debe ser, pues, la consecuencia de muchos años de experiencia alrededor de los "sets", de modo



Georges Raft ha creado fama de temperamental y prueba de ello ha sido su conflicto con los estudios de Paramount, aún no solucionado. (Foto Paramount).



Marlene Dietrich figura en la lista "Temperamental". Eso es lo que se llama personalidad, aseguran sus admiradores. (Foto Paramount).



Jeanette Gaynor, a pesar de ser la regalona de los estudios de Fox, es la muchacha más sencilla del taller. (Foto Fox).

Paul Lukas, como muchos otros extranjeros, tiene fama de ser "un poco difícil de manejar". Paul asegura que no. (Foto Universal).





De John Barrymore se asegura que tiene un temperamento difícil, pero eso es justamente, lo que le permite poseer la sólida personalidad que muestra en la pantalla.

(Foto Metro).

que el director, que está en el centro de toda actividad y expuesto a todas las críticas, no cometa traspiés alguno que dé ocasión a los arrebatos temperamentales de sus intérpretes.

Hay veces que durante una escena, un artista trata, moviéndose imperceptiblemente, de colocarse en situación más favorable con respecto a la cámara de modo de atraer, después, sobre la pantalla, las miradas de los espectadores. Hay artistas que al ver eso detienen la escena y provocan un escándalo, obligando al director a tomar la defensa de uno de ambos y, por lo tanto, el odio del otro. Un buen director se adelanta a esa queja llamando él mismo al orden al artista antes de que el conflicto tome proporciones.

Nadie imaginaría las dificultades que significa dirigir una película en la cual el director cuenta con un reparto extraordinario de intérpretes, como "Grand Hotel", por ejemplo. Existe en los estudios, como en el teatro, cierta camaradería, pero ésta termina cuando se trata de los intereses personales de cada intérprete, que nadie quiere ceder, pues que de allí depende su porvenir artístico. Por lo tanto, el director tiene que tomar en cuenta esos intereses y tratar de coordinarlos, sin dañar el desarrollo de su película. En una cinta como la mencionada, en que junto a una Greta Garbo famosa, actúa un John Barrymore no menos famoso el menos exceso de escenas en favor de uno más que de otro, podía dar lugar a una queja que hubiese provocado un conflicto difícil de solucionar. Porque esos artistas, teniendo ya un prestigio conseguido a costa de muchos esfuerzos, no pueden exponerse tampoco a que el descuido de un director les haga aparecer en situación desmedrada con respecto a otros.



Myrna Loy tiene una personalidad recia y dura a la vez, pero en el set, un elemento dócil al director... si éste sabe lo que quiere.

(Foto Metro).

Hay artistas famosos por sus arrebatos de temperamento. Uno de ellos es John Barrymore. No es, exactamente, que tenga un genio difícil. Es tranquilo y jamás levanta la voz. Pero le molesta que se le haga esperar inútilmente horas y horas, que se le cite en el "set" antes de necesitársele, que se le importune con explicaciones innecesarias o que se permita la entrada de curiosos al "set" a verle filmar. En estos casos Barrymore se vuelve con toda gentileza a los visitantes, dirigiéndose al guía que les acompaña.

—Si estos señores no tienen la bondad de salir del "set" no podemos seguir adelante...

Y tiene razón. Es nervioso y la mirada de unos ojos que se detienen en él, escrutándole, le perturba. Es extraño, pero así como docenas de pupilas del personal técnico que está tras las cámaras no molestan en absoluto a los artistas, los ojos de un desconocido son suficientes para intranquilizar. Ramón Novarro, que tiene fama en Hollywood de ser uno de los artistas de temperamento más apacible, se perturba con la mirada de un visitante. Cuando se trata de una escena dolorosa o trágica, exige que se coloquen a los costados de la cámara biombos de tela negra que le permitan reconcentrarse.

Marlene Dietrich sentó en Hollywood fama de temperamental. Nerviosa, irritable, sus nervios parecían estar en tensión durante las horas en que filmaba. Pero hay que comprender, también, lo que significa para una actriz de su prestigio el estar filmando una nueva película. Le preocupa el tema, el diálogo, su presentación en la cinta, sus escenas, sus trajes. Si la película resulta mediocre o mala, puede significar el fracaso de su carrera, la pérdida de la situación artística y financiera conquistada con tantos sacrificios. Y de allí que su epidermis esté lista a irritarse ante algún hecho o alguna observación fuera de lugar.

Los artistas en el "set" se parecen un poco a los pugilistas en su rincón, momentos antes de comenzar el combate. Si se les habla en ese instante sonríen mecánicamente, contestan con monosílabos o no contestan. Están sobreexcitados por la espera y lo que deberán hacer en un momento más. Eso ocurre también a los artistas de teatro cuando ya están listos, junto a las bambalinas, para salir a escena, especialmente a los intérpretes de ópera, cuya responsabilidad es mayor, porque mayor sería el fracaso si diesen un traspiés artístico. Piénsese que los artistas de la pantalla pasan, en ese estado de nervios, las ocho o diez horas diarias de trabajo en el "set" y se imaginará por qué es disculpable que tengan sus arrebatos temperamentales.

William Powell, Lupe Velez, Lily Damita, Greta Garbo, John Gilbert, Warren Williams y algunos más tienen fama de ser, en el "set", difíciles de manejar. Pero es que la carrera cinematográfica, siendo una constante reproducción de emociones humanas, agudiza la sensibilidad de todos ellos a la vez que les hace temer, mientras más famosos son, dar un mal paso artístico, mal dirigidos o por la mala colaboración de los otros artistas del reparto, dañando una carrera que se quiere mucho por lo mucho que significa en popularidad mundial y en dólares.

Además, no serían geniales si no tuviesen arrebatos. Ya se sabe que del "hombre bueno" al tonto hay apenas un paso...



James Cagney tiene fama de mal genio, pero es un buen muchacho, irritable, cuya personalidad fogosa se demuestra claramente en la pantalla.

(Foto

CONOZCA A SUS FAVORITOS



Elissa Landi, de Fox.

ELISSA LANDI

Elissa Landi, nació en Italia, un día 6 de diciembre. Su madre es la Condesa Zenardi-Landi, de Austria. La joven fué llevada a Inglaterra en su juventud y allí se educó, en los alrededores de Londres. Interesada por la literatura, se dedicó al teatro aficionado para buscar emociones para sus obras y terminó por comprender que esa podía ser la carrera de su vida. Dedicóse después al cine, filmando películas en Inglaterra, Francia y Suecia. El haber sido la leading-lady de Adolphe Menjou, en una cinta producida en París, la dió a conocer a los productores norteamericanos, siendo contratada para venir a Nueva York a trabajar en el teatro y en seguida a Hollywood, como estrella de los estudios de la Fox. Es una mujer muy culta e inteligente y una buena novelista. Su último libro se titula "Casa en venta". Es la esposa del abogado inglés J. C. Lawrence, que viene de tarde en tarde a verla a Hollywood, donde la estrella vive con su madre. Su estatura es de 1 metro 64 centímetros y medio, pesa 53 kilogramos y tiene el pelo rojizo y los ojos verdes.

JAMES CAGNEY

James Cagney, nació, hace más o menos veintiséis años, en Nueva York. A los doce años consiguió su primer trabajo, como groom, en las oficinas del "New York Sun". Pero como quería ganar más, cambiaba su oficio por el de empaquetador en la tienda de Wanamaker. Y de allí pasaba a ser cuidador de la biblioteca pública de la ciudad. Quería ser artista pintor y con sus ahorros se inscribió en la Universidad de Columbia, pero nuevas dificultades financieras le obligaron a retirarse. Un amigo, bailarín de vaudeville, le consiguió trabajo en un coro de la revista "Pitter Patter", y así comenzó su carrera teatral. No sabía bailar, pero era lo bastante hábil para parecer que lo hacía. Tenía diez y nueve años y grandes ambiciones. Durante cinco años deambuló por los teatros, ganando una miseria. Luego, convirtióse, ya maduro, en actor dramático y comenzaron sus triunfos. El eco de ellos llegó a Hollywood y vino el contrato cinematográfico que dió a Cagney su título de astro. Es colorín, pecoso, nervioso y alegre: los tipos que encarna son copia de su personalidad.



James Cagney, de Warner First National.



Los labios de Joan Crawford, tipicamente carnosos y sensuales. (Foto Metro).



Los de Sylvia Sidney son genuinamente esclavos, como su dueña. (Foto Paramount).



Los de Carole Lombard respiran sinceridad... y pasión. (Foto Paramount).

He aqui seis bocas de seis famosas estrellas de la pantalla. Sentimos que no exista todavia la impresión en relieve, de modo que nuestros lectores pudiesen convertirse en galanes cinescos en la escena final... pero podrán, por lo menos, comparar y elegir.

(Fotos de Metro

Labio



Los de Gin Harlow acusan la frescura de una juventud triunfante. (Foto Metro).

Los de Loretta Young no son muy bonitos, pero ¡qué beso podria dárseles..! (Foto Warner Bros).





Los de Claudette Colbert son gruesos e invitan a besar. (Foto Paramount).

LA MODA EN HOLLYWOOD



Este espléndido modelo de capa de faja de piel de «Mink», es una de las últimas creaciones lucidas en Hollywood por Adrienne Ames, una de las estrellas más elegantes de la pantalla.

(Foto Paramount).



Este traje, de crepe ninón en rojo y azul impresos, es la última moda en trajes livianos, de comida, de mangas largas y pequeña cola, completado por una chaquetilla sin mangas, que puede llevarse o suprimirse.

Myrian Jordan luce el interesante conjunto.

(Foto Fox).



Una interesante combinación de tonos de café, lucida por Nancy Carroll. Una falda de grueso crepe café obscuro, combinada con una blusa de satén color beige. Adviértase la bonita capa cortada, de zorro del mismo tono.

(Foto Paramount).



Un bonito modelo, lucido por Minna Goenbel, en que toda la originalidad del conjunto se obtiene por medio de cintas de plata colocadas en grupos paralelos, en la capita y en los puños del traje.

(Foto Fox).



Anne Harding y nuestro Director en Hollywood charlando frente al bungalow de la estrella en los estudios de R. K. O.

De nuestro Director en Hollywood

UNA ESTRELLA QUE HABLA NUESTRO IDIOMA

Tuve, hace pocos días, una agradable sorpresa. Habíame citado, telefónicamente, con Ann Harding, para ir a visitarla a los estudios de R. K. O. y verla filmar algunas escenas de su actual película, "Amantes Dobles", en la que actúa con William Powell. Varias veces había tenido ocasión de charlar con la célebre estrella, pero nuestras conversaciones habían sido siempre rápidas y en grupos de gente de cine, ya fuese en algunos estudios o en reuniones sociales.

Esta vez, la encontré, en su camarín, lista para dirigirse al "set".

Me extendió la mano, cordialmente.

—Encantada de verlo—me dijo, en perfecto castellano.

Creí que era una simple broma, una frase aprendida al azar. Pero no era así. Le respondí en mi idioma y seguimos charlando en él. Ann Harding lo habla con una perfección extraordinaria, rápidamente, con un ligero acento extranjero en algunas frases.

—Es admirable—le dije—¿cuándo lo aprendió usted?

—Hace mucho tiempo — me respondió, sonriendo.

Le hablo muy pocas veces, porque mi vocabulario es muy reducido y tengo miedo de decir una tontería. Pero ahora, como acabo de estar en Cuba, he remozado mis conocimientos y vuelto a sentir el placer de charlar en este idioma.

Y me lo dice con sinceridad.

Cuando Ann Harding tenía seis años, su padre, el Brigadier General George G. Gatley, fué enviado a Cuba en misión oficial. Llevóse a su hijita consigo. Dos años vivieron en La Habana y durante ellos la futura estrella pasó la mayor parte de su tiempo en un convento de monjas.

—Cuando regresé a los Estados Unidos—me dice miss Harding—hablaba el español mejor que el inglés. Tuve que recomenzar a estudiar éste... pero no olvidé el otro.

—Ahora me explico—le digo—sus escapadas a Cuba cada vez que tiene usted unos días de descanso.

—Naturalmente: es una tierra bendita. Me encantaría conocer toda la América Latina, pero no hay tiempo. Cuba queda más cerca. Muchas veces he pensado en hacer un viaje rápido en mi "Bellanca", que ya domino bastante bien, por todo el continente.

—¿Y las dificultades de un viaje semejante?

—Estoy convencida de que el avión no es peligroso. Peligro existe en todas partes. Y si no, ahí tiene usted nuestra última aventura en aguas cubanas, tan terrible, que jamás podré olvidarla.

Mientras la escucho, pienso en lo interesante que sería admirar a esta mujer extraordinaria, considerada una de las actrices teatrales y cinematográficas más grandes del momento, hablando en castellano en la pantalla.

—¿No ha pensado usted nunca en hacer una cinta en español?

—¡Todos los días! Pero bien sabe usted que no somos nosotras las que decidimos. Además, tengo miedo de no hablarle bien. ¿Cree usted que...?

—Estoy seguro—le interrumpo — que sería usted una sensación en nuestros países.

Ann Harding se entusiasma.

—Hable usted con los productores —me dice con calor—dígales, convénzales. Usted es quién puede hacerlo. Yo estoy dispuesta, encantada.

Recapacita un momento y recuerda algo.

—Me interesaría doblemente hacerlo— me dice—para destruir la impresión que pueda haber dejado en sus países una cinta mía que fué sincronizada en castellano con dobles. Eso debe ser terrible. Recuerdo las críticas que leí, de su país y de Argentina, al respecto. Yo pongo gran parte de mi arte en mi voz y es imposible que otra persona, cuya consigna es seguir el movimiento de mis labios, pueda dar emoción alguna. Yo jamás quise ver esa película para no aumentar mi amargura escuchándome con una voz que no correspondía a mi personalidad.

Estamos paseándonos por los corredores del estudio, esperando que se abra la puerta del "set", en que una lamparilla roja encendida indica que se está filmando en su interior.

—No lo olvide—me agrega—, usted me ha prometido hablar de esto y ¡ojalá tenga éxito. Si hiciese una cinta en castellano habría satisfecho una de mis mayores aspiraciones.

—Parece usted al natural—le digo— mucho más romántica en sus sentimientos que sobre la pantalla.

—Es que allí somos—me dice—lo que el director quiere y lo que el personaje debe ser. Voy a guardar este romanticismo mío para su idioma...

La lamparilla se apaga. Podemos entrar.

—Ahora hablaremos en inglés—me dice.

Aquí termina la Ann Harding de habla española.

Su expresión cambia y con sus ojos azules clarísimos, su pelo casi blanco y su cutis transparente, vuelve a ser la misma estrella norteamericana que todos admiramos sobre la pantalla. La otra, de sentir latino, está aún encerrada y oculta.

(Fotos. de R. K. O.).

Junto a su magnífico avión Bellanca que ella misma pilotea.



Uno de los más interesantes retratos de la gran actriz.



En su casa, en las colinas de Beverly Hills, descansando de su labor artística.

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE

Por
MONSIEUR X.

Metro-Goldwyn-Mayer quiere echar la casa por la ventana con la filmación de la novela "¡Viva Villa!", teniendo en proyecto el más formidable reparto de artistas latinos que es posible reunir.



Mae West durante su visita a la cárcel de Buenos Aires, fotografiada en el despacho del Jefe de Policía de la ciudad, Sheriff Eugene Biscailluz.
(Foto Paramount).

La cinta será filmada en inglés, probablemente en México, a donde irá una compañía entera. Wallace Beery será el protagonista, secundado, en los roles masculinos, por Antonio Moreno, Gilbert Roland y Don Alvarado. Como leading-ladies se tiene la intención — si es posible reunirlas sin que haya conflicto — de contratar a Dolores del Río, Lupe Vélez, Conchita Montenegro y Raquel Torres. ¡Qué ocasión para una cinta en castellano! La producción costará 750.000 dólares.

Un vez que filme su actual película "El camino del amor", terminará el compromiso que une a Chevalier con la empresa Paramount, ignorándose si el documento será renovado. El actor exige un respetable aumento de sueldo y los tiempos no están para eso. De no llegarse a un acuerdo, el astro parisino regresaría a Europa, instalando en París su propio estudio productor.

Se ha venido corriendo la voz, últimamente, de la simpatía de Lilian Harvey por Gary Cooper, primero y por Gene Raymond después. Pero ahora resulta que todo se ha debido a la coincidencia de algunas fotografías tomadas a aquellos, con la estrella, en diversas fiestas sociales y que la estrellita anglo-alemana sólo tiene un favorito: Willie Fristch, que, a pesar de sus desmentidos, parece ser su esposo legal.

De los ciento veintiséis millones de habitantes que tienen los Estados Unidos asisten al cine, diariamente, cuatro millones setecientos noventa mil. Y dividiendo éstos en edades, la mayor parte de aquéllos fluctúan entre los 25 y los 44 años de edad. Un treinta por ciento del total son niños no mayores de catorce años, o sea más de medio millón al día.

Conrad Nagel deja el cine por un tiempo para presentarse en un teatro del Broadway neoyorquino en la comedia "Always Juliet".

Lupe Vélez llegó en avión a Hollywood, inaugurando el primer servicio aéreo trascontinental que cruza de Nueva York a Los Angeles en veinte horas y al desembarcar de la máquina se negó a saludar a Johnny Weissmuller pretextanto que sabía las escapadas nocturnas de éste con algunas estrellitas, pero un momento después "el pimiento mejicano" estaba en los brazos de su Tarzán...

Después de muchos anuncios y "canards" resulta ahora que la próxima película de Charlie Chaplin, en cuyo tema trabaja actualmente el célebre bufo, será, como "Luces de la ciudad", totalmente silenciosa. Paulette Goddard, amiga de aquel y su esposa secreta, según se asegura, será la leading-lady.

La empresa Fanchon Royer Pictures ha aumentado sus actividades organizando sus propias oficinas distribuidoras, adquiriendo los estudios de Marhsall Neilan y anunciando para el año 1933-34 un programa de catorce películas de largo metraje y una super-producción especial. Parece que renacen los buenos tiempos para Hollywood.

Joan Benhet está en dificultades con los estudios de Fox. Su contrato, por un año, indicaba la filmación de cinco películas por las cuales recibiría un total de 130.000 dólares, pagándosele esta suma a razón de mil dólares semanales más una suma fija a la terminación de cada una. Pero el año ha transcurrido y el estudio sólo ha utilizado tres veces los servicios de la estrellita, suponiéndose que ésta demandará el pago de 55.000 dólares más que dice se le adeudan. Y los necesita para horquillas...

Joseph Von Sternberg acaba de tener otro de sus clásicos conflictos. Los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer no pudieron aceptar las imposiciones del célebre director con respecto a la cinta "El pugilista y la dama" y la producción fué pospuesta, llegándose al acuerdo de pagar a aquel el cincuenta por ciento de su contrato con tal de que éste quedase anulado. De modo que a la empresa le cuesta buenos miles de dólares quitarse de encima a "Von" sin siquiera haber utilizado sus servicios.



Un grupo de buenos amigos: Boris Karloff, James Cagney, Ginger Rogers, el célebre apiador, capitán Roscoe Turner y el Director Mervyn Le Roy, en los estudios de First National.
(Foto Warner-First National).



¡Hallo!, dice Chevalier a sus amigos de Hollywood, llegando a la ciudad del cine a fílmar su nueva película "El Camino del Amor".
(Foto Paramount).



El célebre director Cecil B. de Mille organizando una escena de su película "This day and age", actualmente en filmación y en la cual ha ocupado como extras, a infinidad de estudiantes de las universidades de Hollywood y sus alrededores. (Foto Paramount).

LAS ACTIVIDADES de un "CASTING OFFICE"

La dureza con que un «casting director» trata a las personas que llegan hasta su oficina o, para ser más exactos, la que emplean sus ayudantes, ya que el jefe tiene su tiempo totalmente ocupado con los astros y artistas de primera categoría, es cosa proverbial. Se les considera gentes sin corazón. Pero en realidad la profesión exige esta actitud y más de uno de ellos, conociéndole en la intimidad, es persona de temperamento viviano y agradable. Cuando llegan a la oficina adquieren esa máscara de dureza para detener la invasión desesperada de los cientos y hasta miles de personas que a diario golpean a la ventanilla del «casting office».

Un «casting director» de Hollywood, debe, por término medio, conocer y recordar las características físicas, su aspecto, condiciones artísticas y exigencias pecuniarias de más o menos diez mil artistas de cierta importancia, de modo que, cuando se trata de llenar el reparto de una cinta, pueda llamar a todos aquellos que estarían en condiciones de encarnar determinado personaje. Es posible ayudarse en esta tarea, por medio de algunas guías, con fotografías y especificaciones, que se publican en Hollywood, pero un buen «casting director» no puede guiarse por ellas sino por su propia opinión personal. Todos ellos acostumbran presenciar, en privado, la exhibición de todas las películas que se producen en esta ciudad, de modo de ir formando un «archivo mental» de las condiciones de todos los elementos artísticos que en ellas actúan. Algunos emplean el sistema de tomar notas que luego agregan a las fichas individuales de cada artista, según como haya sido la actuación en que acaban de verle, formando así una especie de hoja de servicios privada.

En otros casos el «casting director» o sus ayudantes se ven frente a dificultades mayores. Suele tratarse de llamados de tipos o personajes no comunes que es necesario encontrar en pocas horas, a trueque de atrasar la filmación de la cinta. Un muchacho estudiante que sea tartamudo, un hombre tuerto de tipo judío, un indio que sepa hacer pruebas acrobáticas a caballo, un ex oficial alemán con una pierna amputada, una pareja de bailarines de danzas exóticas, etc., son llamados comunes que llegan al «casting office» y que deben ser llenados en corto plazo.

La dificultad para los principiantes reside en que ningún «casting director» se atrevería a enviar a un director que solicita un tipo determinado, a un novicio, asegurándole «que le parece que sirve para el papel», cuando existen en Hollywood cientos de personas ya experimentadas. Si el desconocido resultase — lo que no es común en una persona sin experiencia, — el director felicitaría al «casting director», pero en caso contrario provocaría una queja. Por lo tanto, el que comienza en Hollywood avanza en prestigio muy lentamente, hasta que al cabo de años de labor humilde se establece como un elemento artístico de quién se puede depender. Y como un ejemplo puede darse el del actor italiano George Nardelli, que fué seleccionado por el director Victor Schertzinger para encarnar a un cantante de ópera de temperamento irritable en una pequeña escena de la película «The cocktail hour». Habiéndose olvidado de hacer el llamado con anticipación, el asistente propuso al director que eligiese un hombre de entre los extras, dando la casualidad que Nardelli fuese el tipo que el director requería. Su sueldo fué aumentado en el acto de 7.50 dólares a 50 dólares diarios. Pero hacía también, trece años que aquel venía actuando como humilde extra, sin haber «topado» jamás la ansiada oportunidad.

Los estudios de Fox han inaugurado este año un nuevo sistema para dar ocasiones a muchas desconocidas, anunciando que emplearán, en un papel pequeño de cada una de las diez y nueve películas de su programa corriente, una muchachita extra, señalando un día, para la elección de cada una, poco antes de comenzar la cinta. La primera, elegida de entre tres mil que se presentaron, fué Julie Carter, a quien le tocó en suerte actuar en una escena junto a Raul Roulien en la versión en inglés de «El último varón sobre la tierra».

La labor de un «casting director» es enorme y agobiadora. Y como prueba, he aquí una estadística realizada por Fred Datig, jefe de la oficina de repartos de los estudios de Paramount, con respecto a sus actividades durante los últimos doce meses. En ese período y entre muchas otras cosas, tuvo ocasión de anotar las siguientes cifras:

Entrevistó veinte mil personas desconocidas, recién llegadas a Hollywood.

Despachó a 19.200 sin darles la menor esperanza de trabajo.

Inscribió en los archivos a los 800 restantes.

Descubrió más adelante que de esos ochocientos, 200 habían desaparecido o se habían aburrido de esperar, cuando llegó la ocasión de ofrecerles un día de trabajo.

Los otros seiscientos trabajaron dos o tres veces durante el año, pasando así a formar parte de la lista de diez y siete mil nombres que militan en las oficinas del «Central Casting Bureau».

En total, el estudio dió, como término medio, un día de trabajo anual a cada una de esas diez y siete mil personas. Y ni una sola de entre ellas fué «descubierta» para ningún papel de mayor importancia durante el año.



Un grupo difícil de elegir: Damas de aspecto respetable que actúan como madres de soldados muertos en la guerra en la película "Peregrinaje", que relata el viaje de éstas a Europa, a ver las tumbas de sus hijos. (Foto Fox).



Moselle Brittone asistente de las oficinas de casting de la Fox, hace el prontuario de Julie Carter, la muchacha recientemente descubierta. (Foto Fox).

LO QUE VEREMOS ESTE AÑO

Por MONSIEUR X.



Diana Wynyard como Elena y John Barrymore como el Archiduque Rodolfo en la película "Reunión in Vienna" de Metro.

MELODY CRUISE, de R. K. O.—

Una alegre película musical en que, en vez de una infinidad de canciones a cargo del protagonista, se ha ocupado la música como elemento secundario, acompañando la acción, subrayando los gestos y comentando los momentos de hilaridad. El protagonista, Phil Harris, célebre en los Estados Unidos por sus audiciones de radio y especialmente por su voz de tonos graves, no convence ni su figura es cinematográfica y sí, muy afectada. Charlie Ruggles es, en realidad, el alma de la cinta y el que hace de esta producción un espectáculo que se ve con agrado y que recomendamos para quitar el «spleen».

REUNION IN VIENNA, de Metro-Goldwyn-Mayer.—

Basada en la obra teatral de Robert E. Sherwood, del mismo nombre, esta película es una deliciosa comedia trasladada al lienzo y convertida en espectáculo para públicos muy selectos. Sus situaciones y en especial las ingeniosidades de su diálogo, no la harán un espectáculo popular. John Barrymore encarna, con su maestría de viejo cómico, el papel del Archiduque, de epiléptica sangre, y es el constante centro de la obra. Diana Wynyard le secunda a la medida de sus fuerzas, aunque su tipo, demasiado distinguido y respetable, no es el de la antigua favorita. Tiene la cinta ribetes de opereta y hay en ella una escena de amor que, aunque audaz, es maestra. Película para teatros de primera categoría.



Georges Arliss encarnando a Voltaire y la siempre joven Doris Kenyona, Madame Pompadour en Voltaire de Warner Bros.

GOODBYE AGAIN, de Warner Brothers.—

Una farsa típicamente norteamericana, sobre las aventuras amorosas de un novelista popular que, personalmente, no tiene los arrestos de personalidad que sus admiradoras le asignan, Warren Williams encarna aquí un tipo muy humano y totalmente diverso de los personajes que había interpretado hasta la fecha y se desenvuelve con éxito. Joan Blondell le secunda hábilmente, pero en realidad el «clou» de la obra lo constituye la actuación de Hugh Herbert, un actor de carácter que encarna genialmente a un esposo bonachón. Es película agradable, pero excesivamente trivial.

JENNIE GERHARDT, de Paramount.—

Es esta la segunda novela de Theodore Dreiser que ha sido llevada a la pantalla, y tampoco esta vez ha tenido suerte el célebre autor. Aunque profundamente humana, la obra adolece de una lentitud y sordidez que se debe casi exclusivamente a la forma en que ha sido dirigida y a la actuación de Sylvia Sidney que, siempre bonita y sincera, ha dado en la manía de inmovilizar su expresión, reduciendo su labor cinematográfica a una serie de «close-ups» de su cara absolutamente estática. El tema, que relata la historia de una muchacha que pasa a ser la amiga de un hombre de situación y a quien la maledicencia ataca injustamente obligándola a sacrificarse, no es nuevo. En las escenas finales la estrella supone aparecer como una mujer de edad, pero el efecto es artificial, debido al mal empleo del «make-up» y a que es ella demasiado joven aún para encarnar tales roles.

VOLTAIRE, de Warner Brothers.—

Como espectáculo histórico será una cinta que atraerá justamente la curiosidad popular. George Arliss abusa un poco de su facilidad expresiva, dándonos un Voltaire caricaturesco que, asemejándose posiblemente a la realidad histórica, será aceptado por los públicos cultos, pero resultará quizás exagerado para la galería. El ambiente francés está bien, dentro de lo que puede hacerse en una producción de esta índole. Doris Kenyon encarna deliciosamente a Madame de Pompadour y Reginal Owen con mucha personalidad a Luis XV. Es en conjunto, un gran espectáculo que nos reconcilia, mostrándonos un cine más cinematográfico que el de todos los días.



Un divertido momento de "Goodbye again" con Genevieve Tobin, Warren Williams, Wallace Ford, Hellen Chambdler y Hugh Herbert.



Charles Ruggles y June Brewster y Chambers en un "Comprometido" momento el primero, de la cinta "Melodies cru R. K. O.

Sylvia Sidney y Donald Cook en una escena del año 1900 en "Jennie Gerhardt". Película de Paramount.



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



Madame Blanche, Santiago. — Con mucho gusto publicaré pronto una buena fotografía de Phillips Holmes, uno de los actores juveniles más admirados de Hollywood. Si se interesa usted por conocer detalles más amplios sobre la vida de este actor, busque el número 59 de "ECRAN", en donde apareció una entrevista a Holmes escrita por Tito Davison.

O. Mandiola, Antofagasta.— Mil gracias por sus elogios. Es imposible darle esperanza alguna. Aquí se filman muy pocas películas en castellano y hay un gran exceso de elementos artísticos ya conocidos que no encuentran trabajo. Tengan ustedes paciencia, que es posible que dentro de poco la industria cinematográfica sea una realidad en Chile.

Interesada, Santiago.— Me parece terrible esa traducción de título. "Condenada por su hijo", se tituló en su estreno en los Estados Unidos "Prisco Jenny", cuya traducción podría ser algo así como "Jenny, la de San Francisco". Podría haberse buscado, naturalmente, algo menos vulgar que contar con anticipación, lo más interesante del argumento, en el título.



Asiduo lector, Valdivia. — Muchas gracias por sus felicitaciones. Con mucho gusto me ocuparé dentro de poco de ese artista. En cuanto a von Stroheim, actor y director, ha decaído notablemente en los últimos años, debido, según se asegura, a ciertas dificultades de temperamento. Como director tiene fama de ser el recordman del derroche, pero no cabe dudas que produjo películas maestras, como "La viuda alegre".

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago



Nadadora, Valparaíso.— Johnny Weissmüller es soltero, pero, "manija", como se dice en Chile. Que no lo vaya a saber Lupe Vélez, que es el amor de Johnny. Acuérdese que a Lupe se le llama "El pimiento mejicano", debe arañar por celos...

Luis Arenas Gómez, Santiago. — Sus versos son una verdadera revelación. Los publicaremos.

Susy, Concepción.— Ud. debe dibujar un par de años antes de intentar publicar nada. Se lo decimos por su bien.

Good Luck, Coquimbo.— Definitivamente sus versos no nos gustan. Falta en ellos ese ritmo —externo o interior— que caracteriza al verdadero poeta.



Nitokris, Santiago.— Los protagonistas de "Nuestra señora de París", fueron Lon Chaney, en el rol de Cuasimodo y Mary Philbin, en el de Esmeralda.

Irene Chávez, Los Laureles. — Su carta será puesta en manos de la redactora respectiva.

Erasmo Bernales.— Muy bien su último envío.

Luis Espinoza Aliaga, Santiago.— Su "Amada" no nos satisface. Ud. ha escrito cosas mucho mejores.

Jesús Rodríguez T., Coquimbo.— Primero es preciso saber que no se dice fuistes, sino fuiste. Después escribir versos y sobre todo enviarlos a las revistas.

Alma, La Serena.— Muchas gracias. Su carta nos honra y nos alienta. Como Ud., querida lectora, hay muchas que en Chile comprenden el papel de la revista "Ecran" y su significado especial en la vida de la mujer. Muchas gracias, repetimos. Cualquier insinuación que parta de Ud. para nuestra revista, será acogida.



Flor de té, Rancagua.— No, señorita, Loretta Young no es, precisamente, soltera, es divorciada. Parece mentira que el ex marido haya tenido el mal gusto de divorciarse de ese encanto que es Loretta.

R. de J., Concepción.— Hemos entregado su tarjeta a la redactora respectiva, para que la conteste y le dé la receta que Ud. solicita. Espere.

Walter Craig.— Muy interesante "Retorno", se publicará.

Juan Sergio Ojeda, Santiago.— Nada es tan exasperante como ponerse a leer versos y encontrarse de repente con algo como "Ti, que mi pasión y alegría fuistes...". No hay derecho, señor. Primero la gramática.

Dora M., Linares.— Hemos publicado muchos retratos de Nils Asther. Pero en todo caso, como nuestro deseo es el de satisfacer a las lectoras, escribiremos a nuestro director en Hollywood para que satisfaga su pedido.



Chevalier, Santiago.— Tiene Ud. la razón, ganó la apuesta. Chevalier ha trabajado exclusivamente para Paramount en el cine norteamericano.

H. Robles C., Iquique.— Malones sus versos. Es preferible que espere y siga en su labor de autocrítica, antes de intentar su publicación.

General Crack



Los ultimos estrenos



SANGRE JOVEN.—

El público, en general, cree que al tratarse de una película que es aprobada para todo espectador o la protagonizan niños, carece de atracción, porque no encierra escenas interesantes, como lo son las intrigas amorosas o propiamente el drama pasional. Esta cinta, presentada por la Fox Film en el Teatro Splendid, comprueba todo lo contrario.

El trabajo de los artistas es soberbio, sobresaliendo Tomy Colon y otro muchacho cuyo nombre se nos escapa, bien secundados por Ralph Bellamy que encarna al juez de la corte juvenil, hombre de conciencia y gran psicólogo para desempeñar su cargo y nuestra antigua conocida Doris Kenyon, que también caracteriza a una mujer de gran corazón.

El espectador al ver la cinta, sin quererlo, ve reflejada en ella algo suyo, le trae recuerdos de la juventud, que aunque sus pormenores no los haya palpado, por lo menos los ha visto muy de cerca y sus escenas humanas, llenas de emoción, le traen viejas reminiscencias.

PELICULA DE GRANDES MERITOS LLAMADA A TENER BUEN EXITO.

LA MUJER QUE HA CREADO.—

Con este nombre que resulta llamativo para el público, la Metro Goldwyn Mayer ha estrenado, en el Teatro Central, una cinta que está dentro del molde corriente.

Su desarrollo, que nos presenta un asunto de dudosa moralidad, no logra convencernos de qué se trata, sino de una concepción inverosímil. Son las aventuras de un experto en "relaciones públicas", hombre de influencia y recientemente divorciado; que un día por casualidad salva la vida de una muchacha inteligente, de la cual más adelante se enamora. La instala en un regio departamento y por ella hace todo lo que está a su alcance para darle renombre y publicidad; hasta librarla de ir a la cárcel por haber muerto a un individuo.

Durante toda su extensión la película tiene una presentación escénica elegante y fotografía por lo general buena. El día del estreno parece que la máquina del teatro no funcionaba bien; pues la cinta se pasó en forma titilante y borrosa en varias partes.

PELICULA QUE APENAS SALIENDO DEL MOLDE CORRIENTE DE LA PRODUCCION CINEMATOGRAFICA, SERVIRA PARA DAR VARIEDAD A LOS PROGRAMAS.

A SUS ORDENES, PRINCESA.—

La empresa cinematográfica Ibarra y Cía. ha dado nuevamente la ocasión a nuestro público, de que vea una cinta europea de ésas que tanto le agradan, ambientada en la corte de un país imaginario. Su estreno se verificó en el Teatro Baquedano ante una numerosísima concurrencia.

Aquí nos encontramos de nuevo con la pareja que tanto éxito tuvo en "El Congreso Baila": Lilian Harvey y Henry Garat, quienes se desempeñan correctamente, haciendo un trabajo simpático y acreedor a gratos recuerdos.

El asunto, que es un cuento entretenido, hace pasar un rato agradable al espectador. Nos narra las aventuras de una princesa que al asistir de incógnito a un baile popular, conoce a un apuesto oficial que se hace pasar por empleado de una casa de comestibles; ella, a la vez, también dice ser manicure. Días después, por casualidad, el oficial es nombrado al regimiento de la princesa, y ésta al reconocerlo, desde el balcón del palacio, ordena su ascenso en pocos días, hasta nombrarlo comandante.





La obra está dirigida por la mano maestra de Frank Borzage, quien con un desarrollo sencillo, que da muestra de estudio y penetración, dignos de todo elogio, nos ha pintado un trozo de la vida íntima de un par de muchachos huérfanos, cuyas humildes vidas se arrastran bajo la tutela de los parientes más cercanos.

El argumento, es una lección para toda esa gente que ve en el niño un ser malo desde su nacimiento, tan sólo porque es travieso y no se da cuenta de que en su alma guarda un tesoro de virtudes que hay necesidad de estudiar y fomentar para que sea en el futuro un hombre útil a la colectividad.

La obra está al cuidado de Robert Montgomery, quien lleva durante toda su extensión la responsabilidad de ella. Es lástima que este artista, tan acertado en la comedia ligera, le confíen papeles serios y con ribetes dramáticos en algunas ocasiones. En fin, él pone todo lo que está a su alcance por salir airoso y lo consigue en parte; esto es, sin desconocerle sus méritos. Está bien secundado por un grupo de buenos artistas, la casi totalidad caras conocidas entre nosotros, sobresaliendo Sally Eilers y Madge Evans que se desempeñan correctamente, a pesar que la primera de ellas en repetidas ocasiones, trabaja en forma poco natural.

La presentación escénica es de lujo, ajustada al ambiente de corte, en que se desarrolla la obra mostrándonos hermosos cuadros interiores, como también en escenarios abiertos. Paraje digno de mencionar que impresiona bien al espectador es una plaza nevada, punto de reunión de los deportistas. También hay algunos cuadros de opereta bien presentados y la obra tiene bonita música.

PELICULA QUE POR SUS CONDICIONES DE OPERETA FESTIVA Y ALEGRE ES BIEN ACOGIDA POR NUESTRO PUBLICO.



Ojos soñadores

El cosmético más perfecto para las pestañas.

No pica. Producto de belleza de calidad insuperable, cuya presentación moderna y práctica ha sido estudiada especialmente para la mujer chilena.

NUIT DE FRANCE MR

Pídalo en las buenas Boticas y Perfumerías, o directamente a los distribuidores:

LATASTE Y AGUAYO LTDA.

Vicuña Mackenna 649 - Casilla 776,
Teléfono 65015 - Santiago.

USARLO UNA VEZ ES ADOPTARLO PARA SIEMPRE.

CUPON «ECRAN».—NUIT DE FRANCE

Envíe este cupón y tendrá derecho a comprar una caja con 20% de descuento en casa de los distribuidores, Vicuña Mackenna 649, de 4 a 6 P. M.

LOS POETAS DE ECRAN

Reminiscencias

Mujeres que pasaron... Fugaz fosforescencia
en el obscuro y frío remanso de mi vida...
Ellas engalanaron efímeros momentos
del rítmico y cansado rosario de mis días...

Mujeres que pasaron... Ensueños que se fueron...
Manojos de recuerdos entre mi subconsciencia.
Mi alma es una vieja carilla semi escrita
con la tinta simpática de los amores breves...

Esta noche los élitros de dormidos recuerdos
han rozado mi mente, reviviendo lo ido...
Analizo esas ruinas. Nada encuentro que valga.
Sólo veo en mis actos piruetear el hastío.

Y del hacinamiento de imágenes latentes
que me hablan de la estéril vendimia de mis días,
una voz se insinúa levemente en mi alma,
indicando el oriente al bajel de mi vida...

ERASMO BERNALES G

Retorno

Déjame que repose en la seda de tu hombro,
como un cojín de luna, mi cabeza perdida,
para pensar entonces que no es mala la vida.

Déjame que me duerma tranquilamente, como
cuando niño y estaba distante de tu rostro,
con la serenidad del agua que reposa,
que me hunda en el sueño tu mirada piadosa.

Cántame las canciones que no supe de niño;
muy pronto se hizo luz mi corazón de hombre
y no pude alcanzarte, aunque estabas tan cerca
me envolvía la eterna sinfonía de adioses.

El camino amarillo me habló de otros caminos,
de otros soles más fuertes que este sol de mi tierra;
de otra luna más blanca que el nardo de tus manos;
de otras noches más hondas que el luto de tus trenzas

Y hoy me tienes, amada, de nuevo, aquí a tu orilla
de conocerte tanto, casi te desconozco;
eres la misma siempre y también eres otra;
se te sumen los ojos en un éxtasis hondo.

La palabra "perdóname" me traspasa y la callo,
quizás si en tu tristeza ya me habrás perdonado.

Y te vienes a mí, blanca de incertidumbre,
la mirada encendida de un indecible asombro...
Amada, amada, olvida, para vivir de nuevo;
déjame que repose mi cabeza en tu hombro...

WALTER CRAIG



Ella

Ella murió en otoño, cuando caen las hojas
y amarillea el campo como un lánguido enfermo,
cuando se van los pájaros, y dejan las congojas
de sus dolientes trinos en las alas del viento.

Era la primavera para todos los años,
desde que vino al mundo perfumado de amor.
Supo cantar sus trinos con la voz de los pájaros.
Ella fué siempre alegre como un árbol en flor.

Desde que vino al mundo sólo supo cantar.
Se divertía el sol con sus ojos tan claros,
porque encontró divina su mirada estelar.
Ella fué más piadosa que la lumbre de un faro.

Se encaminó al olvido con las alas tendidas,
como un ave cansada que al lanzar sus congojas,
se perfumó los ojos con dos lágrimas vivas.
Ella murió en otoño, cuando caen las hojas

LUIS ARENAS GOMEZ

◇◇◇

Estación de infinito

Y la estación es grande,
y el dolor es inmenso;
y los trenes que pasan
callados e incesantes
con el rodar de días.

En las ruedas se enreda
la tristeza borrosa,
amarga y amarilla
de la vida del pueblo.

En la estación se quedan
la mirada perdida,
el ansia de infinito
y el dolor de ser bueno.

¡Ah, los trenes que pasan con un derrum-
[bamiento
de ensueños y de calles!

Con ansias luminosas
que traen
la bandera
y el ruego esperanzado
del humo,
de la nada,
de lo inútil de todo;
y el ajetreo de humo
de todas las ciudades...

Los trenes que se pierden,
son como una
partida.

¡Ah, los trenes que pasan con un derrum-
[bamiento
de ensueños y de calles!

ALBERTO BAEZA.





COCKTAIL

IDILIO Y DRAMA

En 1875, mi hija me trajo de Venecia dos de aquellas palomas que son como sombra de los esplendorosos días de la antigua ciudad. Nada podía serme tan grato como aquel regalo. ¡Qué recibimiento les hice! Mandé construir un lujoso palomar, gastando en él mil francos.

La pareja se amaba tiernamente. Todos los días las acariciaba yo y les besaba las alas. Después de almorzar bajábamos al jardín para hablar con ellas.

Pero he ahí que una mañana un criado idiota entra en el palomar para cuidarlas y al salir deja la puerta abierta.

El palomo, un antiguo corredor de aventuras, sale fuera, se eleva en el cielo y desaparece loco de alegría.

Cuando llego, lo llamo en vano; está ya en camino de Venecia. Tomo en mis manos la paloma. Después de besarla, la arrojo al aire, y ella torna a apoyarse en mi mano; vuelvo a hacerla volar, indicándole su camino, pero ella se dirige al palomar creyendo que su compañero volvería luego.

El palomo no vuelve. La hembra se queja, no come y día y noche se agita en el palomar: cada vez se encuentra más triste.

La puerta permanece abierta. El sexto día apenas entro en el jardín, viene la paloma a posarse sobre mis espaldas. Me arrulla al oído breve rato y yo creo entender sus quejas. Se despide de mí. Abre el vuelo y desaparece.

¡Ah, al día siguiente, a la misma hora, vuelve el palomo extenuado, con las alas lastimadas!

No había querido permanecer en su Venecia, sin vivir en unión de su compañera.

Lo acaricio, le hablo, pero no me entiende. Se deja caer en un rincón del palomar, creyendo que ella volverá.

Le enseño el camino de Italia, pero no tiene fuerzas para volar.

Pasa un día, luego otro, y durante ellos el palomo no ha doblado la cabeza un momento. Con el oído atento, atiende a los menores ruidos, creyendo sentir el aletear de su amada esposa que volvía.

Al tercer día, el palomo muere en mis manos.

¿Y ella? ¡Ella no ha vuelto!

ARSENIO HOUSSAYE.

CHEVALIER EN CHILE



Los radiómanos, que cada día cunden más, han tenido últimamente una grata sorpresa al sincronizar la estación de "El Mercurio". Actúa allí Maurice Chevalier, o para decir mejor, un joven chansonnier que se parece en el canto a Chevalier como una gota de agua a otra. Esa técnica de Chevalier, ese desgano para cantar algunos trozos y ese entusiasmo con que aborda otros, hasta los desafinamientos tan clásicos de Chevalier, los imita este chansonnier, que se llama Freddy Rey, en forma realmente perfecta.

Y si los radioyentes se han llevado esa sorpresa, la nuestra no ha sido menor, al recibir en nuestra oficina la visita de este joven artista holandés. Si en el canto se parece al ídolo parisiense y ahora mundial, en la cara, el cuerpo, la actitud, no se parece menos. Un poco más bajo que el astro de la Paramount, con el smoking y el "pajita", los zapatos de charol y los pies doblados, imita, sin embargo, en forma realmente admirable al favorito chico francés.

Presentamos una fotografía de Freddy Rey, asegurando a los lectores que si algún día tienen ocasión de ver actuar a este artista, se llevarán la más agradable de las sorpresas, y hasta llegarán a preguntarse con un poco de asombro si es en verdad un imitador o es el propio Chevalier que se está riendo de nosotros, en la forma que acostumbra.

ELSA MARTIN

Una genuina representante de la escuela de Mary Wigman, reputada maestra de danzas de Dresden, que hará una presentación del arte que cultiva, mañana, en el Teatro Municipal.

En esta función tomarán parte también algunos intérpretes musicales muy conocidos en Santiago, como Elena Waisse, clavecinista, Roberto Ide, que se ha destacado como pianista, Ricardo Horn, maestro timbalista y Olga Solari, que tendrá a su cargo una orquesta de instrumentos originales.

EXPOSICION DE RAUL FINSTERBUSCH



RAUL FINSTERBUSCH en su taller de la Escuela de Bellas Artes.

La Posada del Corregidor ha sido el amable sitio elegido por este joven artista para presentar su exposición de esculturas, pinturas y dibujos. Ya la prensa se ha referido a ella y a los méritos de este muchacho, que hacen esperar para él un ancho porvenir.

Los dibujos sobrios, con sentido de la novedad. Las pinturas, asimismo, bien trabajadas. Pero donde la fuerza del artista se despliega con mayor ímpetu es, sin duda, en sus esculturas, entre las cuales presenta verdaderas realizaciones, como son la mujer hincada, la campesina y la cabeza del poeta Francisco Santana.

"ECRAN" se complace en saludar en este joven a uno de los grandes artistas chilenos de mañana. Si sigue el camino que ahora lleva, de trabajo, de estudio, de investigación, no hay duda de que muchos triunfos lo esperan.

G.

SI ESTÁN SUS PIES HINCHADOS ARDIENTES CANSADOS SUDOROSOS SENSIBLES DOLORIDOS
SI PADECE DE CALLOS DUREZAS GRIETAS AMPOLLAS SABAÑONES CONTUSIONES
PUEDA ENCONTRARSA MEJOR QUE UN BAÑO A PIES CON
SAL DE MONCAYO
DESPUÉS DE 40 AÑOS DE ÉXITOS
SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

La mejor propaganda Radiotelefónica la obtendrá usted únicamente por la
Radio Difusora "UNIVERSO"

¿Quiere usted hacerse una linda ondulación permanente?
Vaya a la Peluquería
DEMETRIO
San Antonio 69 - Teléfono 84453
Próximamente se trasladará a
AGUSTINAS 976

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO 1045

La mujer y la ley

(Ivonne Netter)

El señor está de pésimo humor y busca todos los pretextos para refunfuñar.

La señora es amable y graciosa; casada desde hace sólo seis años, todavía no ha tenido hijos y el hogar hasta ahora ha sido excelente.

Es preciso decir que la esposa



ha puesto en él todos sus cuidados y ha elegido todas las ocasiones para agradar a su esposo, a quien ama con ternura. ¿Por qué el señor se muestra, entonces, tan desagradable? Sus negocios, a pesar de la crisis, son prósperos; gana ampliamente su vida y no hay motivos para estar descontento. Sin embargo, gruñe cuando llega en la noche; vuelve más tarde a casa; se ausenta a menudo los sábados, pues parece que va de caza.

La señora ha objetado que esta separación le pesa. Pero, qué importa; el hombre sigue sus fantasías a pesar de las súplicas de su mujer y la pareja va a la deriva.

—Diga, mi querido maestro, ¿qué es necesario hacer?—me ha preguntado la encantadora joven, desesperada del rumbo que han tomado los acontecimientos. Hago todo lo que puedo y más aun, pero mi esposo jamás está satisfecho; las frecuentes salidas en la tarde para encontrar a sus amigos, sus partidas de caza mientras que yo permanezco sola los domingos, ¿qué significan? ¿No cree usted que debería darle una lección e irme al lado de mi familia, donde permanecería poco tiempo? ¿Tal vez mi esposo comprendería mejor que yo no soy feliz?

—Guárdese muy bien, señora, de tal inconsecuencia: usted debe permanecer en el domicilio conyugal y esperar (así lo deseamos) días mejores. Permítame decirle también que su marido, malhumorado en la casa, estaría encantado afuera; todas sus faltas son resultado de una existencia que, por el momento, no me parece muy recta. Se separa de usted porque debe tener metida en la cabeza a otra mujer; sea generosa, acepte la situación sin decir nada; un día se fatigará de esa unión y volverá a tener mejores sentimientos, persuádase de esto pero, por Dios, quédese en casa con aire de ignorar todo lo que usted sabe; es el mejor medio de reconquistar su felicidad que—y créalo bien—no está aún perdida. El hogar conyugal es el sitio en que el hombre ha establecido el centro de sus afectos y sus asuntos. A ningún precio hay que desertar de él; sería para su esposo un pretexto para hundirla y no sería raro que pudiera molestarla hasta lo indecible.

En la hora presente, nada puede contra usted, que ha llevado una vida sensata y de seriedad. No hay que creer que el divorcio fuera imposible cuando los dos esposos no están de acuerdo para solicitarlo. El marido, presa de mal genio, puede hacer a su mujer responsable de hechos imaginarios que buenos amigos devotos no dejarían de apreciar a su manera y entonces, a pesar de la rectitud moral de la mujer y de sus protestas, el divorcio podría ser otorgado con detrimento suyo.

—Entonces, querido maestro, ¿me aconseja no poner al corriente de esto a mi familia y permanecer en el domicilio conyugal sin hacer el menor reproche a mi infame marido?

—Cierto, usted ha comprendido mi pensamiento; ya que usted ama a ese mal esposo, no parta, no recrimine; su gentileza y mansedumbre disimuladas traerán muy pronto el resultado que usted merece.

Y la mujer siguió mi consejo y continuó su existencia en esa casa que era para ella una verdadera prisión... ¡Qué valen los honores, qué valen las riquezas, cuando el corazón sufre; si, desde que el compañero querido parte, la esposa no hace otra cosa que llorar!

Tanta resignación y paciencia han tenido por fin su recompensa; el marido ha comprendido y, a partir de ese momento, la mujer ha vuelto a sonreír.

Hace ya mucho tiempo de esto, pues el cabello del hombre está matizado con hilos de plata y la joven esposa es ya casi una vieja mamá. ¡Todo se ha olvidado! Un drama sombrío ha pasado como un mal viento sobre el hogar; hijos han venido al mundo, pero la mujer, en un rincón de su alma guarda, sin rencor, el recuerdo amargo de su secreto.



AL COMPRAR

TRABAJOS DE IMPRENTA, UD. PODRA OBSERVAR QUE SIEMPRE LOS MEJORES LLEVAN NUESTRA MARCA.

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA



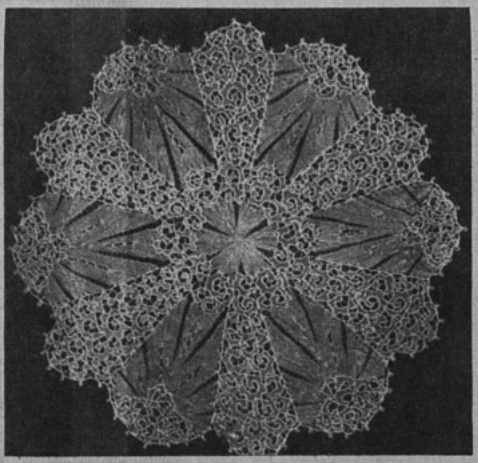
Mi Encanto

SATISFACE LOS GUSTOS MAS EXIGENTES.

El patrón de ECRAN



MOLDE PARA TRAJE DE TARDE: TE, CINE, VISITAS



PARA cortar este molde, es absolutamente necesario leer detenidamente las explicaciones que hemos dado en el número 129 de nuestro "ECRAN".

TALLA: 44.

MATERIAL: Lana fina, sedas opacas: marrocain, espumilla, crepe satén tratado por el lado opaco, georgette.

COLOR: Se puede elegir cualquier tono, ya sea obscuro o claro.

CANTIDAD DE TELA: 3 m. en 1 m. de ancho.

EXPLICACION: El molde consta de corpiño y falda.

CORPIÑO: EL DELANTERO consta de dos piezas: a) y b). La pieza a), que corresponde al hombro, lleva una cuchilla que deberá ser cosida por dentro o por encima, si va finamente pespuntada; también puede reemplazarse por alforcitas o un recogido muy fino. Se une en los puntos 5 y 6 a la parte de abajo del corpiño, ya sea por medio de un pespunte o un calado a mano, cuya explicación hemos dado en el No 124 de nuestra REVISTA.

Tanto la pieza a) como la b), deben cortarse con la tela doblada al centro, pues los moldes corresponden a la mitad.

LA ESPALDA: Consta también de dos piezas: c) y d). Estas dos piezas deben también cortarse con la tela doblada al medio, y después se unirán mediante pespunte o calado, como el delantero. Una vez preparados el delantero y espalda, se hilvanan en el hombro y al costado y se probarán con todo cuidado.

LA FALDA: Para la falda hemos dado el molde del delantero completo, por lo que hay que tener cuidado de no cortarlo doble. Consta de dos piezas: e) y f). La pieza e) queda al lado izquierdo. La unión de estas dos piezas se hará por medio de un pespunte fino y muy parejo. El pespunte deberá ir uniendo los puntos 15 al 13, al 14.

En seguida veremos la parte de atrás de la falda. Aquí hemos dado sólo la mitad, por lo que hay que tener cuidado de doblar la tela al medio, al cortarla, para que salga doble. En seguida se hilvanarán los costados 8, 9, para probar.

A continuación se hilvanará la falda al corpiño y se volverá a probar con cuidado. Esta unión se podrá hacer con pespuntes o bien con calado.

LA MANGA: Está cortada entera y deberá colocarse con la tela doble para obtener las dos. El punto 2 deberá ir frente a la costura del hombro; el rebaje, colocado debajo del brazo. Es de largo tres cuartos, llega abajo del codo, donde se recoge y se ajusta con un sesgo fino. No hay ningún inconveniente para que ésta se prolongue hasta la muñeca, si se desea manga larga.

EL CUELLO: debe cortarse con la tela doblada al medio. Forma una sola pieza con el echarpe, que se ata al medio.

COMPLETAMOS EL PATRON CON EL DIBUJO EN TAMAÑO NATURAL DE UNA CARPETA REDONDA, EN ENCAJE DE ALOST

Con un dibujo moderno, el trabajo del encaje se renueva y puede adaptarse a los muebles actuales. Damos ahora un paño redondo, trabajados con dos galones diferentes, el más fino utilizado para el fondo de los rayos y el más ancho para hacer los motivos.

Es necesario sacar el dibujo sobre una tela de arquitecto e hilvanar el cordoncillo, dejándolo suficientemente suelto en las vueltas, a fin de que más tarde el trabajo no encoja. Rellenar los espacios con el punto denominado "dos puntadas", que se hace con dos hileras de punto de festón, un espacio, haciendo a cada hilera siguiente el grupo de dos puntos, en el espacio que se encuentra entre las dos puntadas de festón de la hilera anterior. El fondo de los rayos está formado por los galones, colocados los uno al lado de los otros, unidos por puntadas invisibles; algunas barras acordonadas los unen de vez en cuando. Terminar el borde por un galón colocado plano y formando una puntilla redonda a intervalos regulares.

A CONTINUACION, damos un hermoso tipo de monograma para bordar la ropa blanca.

Como ya lo anunciamos, el PATRON DE "ECRAN" aparecerá número por medio. Los moldes correspondientes a esta página aparecerán en nuestro PATRON doble, del próximo número.

TINTA

"Ombrina"

18

Devuelve al cabello su color natural:

NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.

«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

FRASCO: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

Un HOMBRE EN LA SELVA

Por DOUGLAS NEWTON

HASTA que la oyó hablar había pensado que era uno de tantos muchachos de la Oficina de Explotación, venidos de cualquiera parte. De botas, pantalones de montar y camisa de deporte sobre un cuerpo fino, de cabellos revueltos, ocultos bajo un casco de corcho, era un muchacho, hasta que se le oía la voz. El hombre, que ni siquiera levantó la barbilla cuando ella avanzó los carcomidos peldaños que conducían a su rancho, la catalogó mentalmente como una misionera y alcanzó su cantimplora, siempre a mano.

La niña preguntó de nuevo:

—¿El capitán Hugo Maturín?

El tono de la voz evocaba el de una persona conocida. La miró parpadeando. Se sentó en la sucia hamaca y la miró de más cerca. Sus párpados hinchados se fruncieron.

—¿El capitán Hugo Maturín?—repitió la voz clara y suave.

—No—contestó el hombre, roncamente.

Tendióse de nuevo en la hamaca y colocó un brazo sobre los ojos, como para resguardarse del resplandor tropical. La manga que se divisaba sobre el codo estaba rota y sucia. —Muy bien, — dijo la muchacha — ya veo que es el capitán Maturín.

Con un esfuerzo el hombre bajó de la hamaca y quedó de pie ante ella, alto, flaco, de hombros poderosos, vestido con los sucios restos de lo que en un tiempo fuera un elegante traje de explorador. A no dudarlo, era un hombre que había sido rápido, seguro y enérgico en sus acciones. Sus inmundos harapos, su cabaña casi destruída y la cantimplora de licor siempre a mano, explicaba su actual condición física y categoría social.

Contemplaba parpadeando a la muchacha que tenía delante y avanzó un paso, sujetándose a las cuerdas de la hamaca para mantenerse erguido. Sus ojos, enrojecidos, escrutaban cuidadosamente a la pequeña y resuelta fisonomía.

—¿Cree conocerme lo mismo que yo creía conocerla hace un instante?—preguntó roncamente, pero con voz firme y cultivada. Ni aun en el peor estado perdía el control de su voz ni de su lengua.

—Usted no me conoce—contestó la niña, rápidamente.

—Es verdad. ¿Qué trae, un folleto o una homilía ennoblecedora?

—Ni lo uno, ni lo otro, capitán Maturín.

—Capitán Maturín, no—repitió tercamente.

—No hay duda de que es usted.

—Capitán Maturín, no. El loco Maturín, el paria Maturín, de la celebrada legión de los hundidos, y no "capitán Maturín". Oficialmente, Hugo Maturín, holgazán, perdido, fracasado, incluído en la lista negra de los residentes y la policía. Y un compañero indeseable para una debutante recién llegada del hogar. ¡Buenos días!

Le volvió la espalda y se tambaleó para alcanzar la cantimplora.

—Déjeme que yo se la pase—propuso la niña, tranquilamente

Avanzó con rápida gracia, cogió la cantimplora y la puso en sus manos. El la recibió.

—Es usted una nueva especie de misionera, ¿no es verdad?—preguntóle, contemplándola, sin beber.

—No soy misionera. Ya se lo dije antes. Es mejor que beba eso. Quiero que tenga la razón, clara y además me inquieta verlo moverse.

—Entonces, es mejor que me siente—indicó irónicamente— Desgraciadamente, no tengo más que un sillón.

Ella le acercó el único sillón: un cajón de parafina.

—Yo permaneceré de pie.

—Es mejor—repuso él, con su tono irónico, dando una mirada por la inmunda habitación—. La criada ha olvidado barrer esta mañana. Pero, ¿qué más da? Ya ve que la muestra tiene la etiqueta: "Caso Perdido": su curiosidad debe estar satisfecha.

Ella conservó su fría calma inconmovible. Se acercó a uno de los postes que sostenían el techo de hojas de palma y se reclinó contra él con una gracia ágil y deliciosa. Era en realidad muy fina, donosa y sana: la detestó por eso.

—Quiero hablar con usted, capitán Maturín.

—Mucha amabilidad la suya. Pero yo no tengo ganas de conversar.

—Necesito su ayuda—continuó ella imperturbable.

De nuevo la índole irónica y amarga destelló en sus ojos. Dijo:

—La han informado mal. Yo soy incapaz. Ni he podido ayudarme a mí mismo.

—Usted es el único que puede hacerlo.

—Parece que usted sabe mucho de mí... ¿o muy poco?

—Mucho—repuso tranquilamente.

Hugo Maturín, sin beber, colocó la cantimplora en el suelo. Había algo en esta chiquilla que había aclarado su cerebro con la fuerza de un ácido; acaso la frialdad de la muchacha, su atrevimiento, su seguridad.

—¿Me ofrece empleo?

—Sí

—Se equivocaba: me conoce "demasiado poco". Yo no sirvo para empleos. Lo mismo le asegurarían sin vacilar los veinte hombres que componen los habitantes de este establecimiento.

—Ya lo han hecho—le aseguró, sonriendo.

—¿Y entonces? Empiezo a creer que usted me interesa. La primera desde...

Y apretó los labios como para retirar las palabras.

—Y bien, ¿cuál es el empleo?

—Voy en expedición al sur.

Se levantó. La contempló un instante, acaso sospechosamente.

—¿Usted, ir al sur?—dijo.— ¿Nadie le ha advertido que eso es absurdo?

—Todos los hombres que he encontrado.

—¿Y eso no la convence de la imposibilidad de la empresa?

—Ya estaba convencida. Ya sé que no puedo. Al menos, no debo hacerlo sola. Por eso lo necesito a usted.

Ahora estaba erguido su figura poderosa dominaba la sana y fina esbeltez de la muchacha. El sopor habíase alejado de él: en este instantante su figura indicaba lo que un tiempo había sido. Mirándola fijamente, dijo, después de un momento:

—¿A dónde quiere ir?

—Al Yaruba.



COCOA PEPTONIZADA



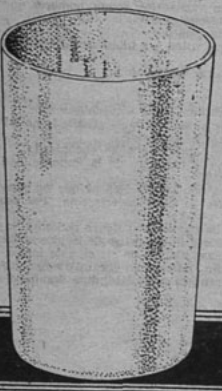
RAFF M. R.
EL PRODUCTO QUE LLEVA LA FELICIDAD AL HOGAR

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS

GRAHAM AGENCIES LTDA. S. A.

Catedral N.° 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.

El efecto de esta respuesta fué en él extraordinario. Se enderezó como azotado por un látigo y los músculos de los antebrazos se destacaron bajo la piel. Bajó la cabeza al nivel de la de ella y sus ojos inyectados de sangre, fijos en la enjuta y fresca fisonomía, la contempló inquisidora, sospechosamente.

—¡Vamos!—gruñó—. ¿Quién es usted? ¿Cuál es su nombre?

—Mi nombre es Artemisa Canynge—repuso, serenamente.

—No la conozco. No la recuerdo.

—Ya pensaba que no—afirmó ella, con una frialdad que lo controló de nuevo.

—Oigamos los detalles de esta nueva forma de suicidio que se propone. ¿Por qué quiere ir al Yaruba?

—Voy en busca de un hombre. Este hombre desapareció en el Yaruba hace... varios años. Pensamos que lo habrían muerto los salvajes.

—Es su costumbre—dijo él—. Matar en forma lenta, es el pasatiempo nacional. Usted debiera saberlo.

—Ya lo sé—indicó calmosamente—. Las costumbres de los yarubas me han sido explicadas por todos los hombres que he encontrado Pues bien, han llegado algunas noticias procedentes de las caravanas que nos inducen a sospechar que el hombre está todavía vivo. Tal vez cautivo, tal vez, no.

—Tal vez... no.

Hugo Maturín retuvo el aliento. Continuó con voz extraña:

—¿Quién... es decir, ¿qué hacía este hombre en el Yaruba?

—Explorar.

Hugo Maturín respiró, aliviado.

—¿Su nombre?—preguntó.

—Era... es mi hermano—dijo la niña.

Por alguna razón, Hugo Maturín pareció quedar enormemente aliviado, aunque intrigado además.

—No recuerdo ningún hombre llamado Canynge, que haya pasado al Yaruba—observó.

—¿No? Acaso no estuviera usted en contacto con los exploradores.

Maturín se sonrojó. El tono de ella era ligero, pero indicaba que sabía. No, no había estado en contacto. Había estado totalmente ocupado en descender, en hundirse. Había estado bebiendo, calándose hasta los huesos, tratando de matar cuerpo y razón... y memoria, lo mismo que todo hombre marcado por la desgracia en este infernal retiro tropical. Dijo:

—Ya veo que conoce mi caso. ¿Pero sabe usted que fuí juzgado y sentenciado por la Corte Marcial, con pruebas plenas y convincentes, por enviar a la muerte a la mitad de mi compañía, debido a mal comando causado por... por cobardía?

Todos los hechos me han sido adelantados.

—¡Dios mío! Y, sin embargo... Mire, ¿comprende que... que eso me sucedió en el mismo sitio a donde quiere que vaya, en el Yaruba? ¿Qué fueron los peligros y terrores del Yaruba, los que... los que ocasionaron la causa de mi caída?

—Lo sé.

—¡Lo sabe!—dijo lentamente, incapaces sus ojos de abandonar los de ella—y, sin embargo, quiere que yo vaya, que yo vuelva allí y cuidaría y protegería a usted?

—Sí. Es usted el único que puede hacerlo.

Maturín rió secamente:

—¡El único que puede hacerlo! ¡El único que huyó del Yaruba! El hombre que probablemente vuelva a huir.

—Correré ese riesgo... ese y otros.

—Los otros. ¿Pero comprende cuáles son los otros? ¿Comprende que el Yaruba es una tierra de demonios... demonios que se arrastran por la jungla, que torturan a sus prisioneros? ¿Comprende que es un lugar de terror, que la fiebre, el misterio y cosas indecibles lo rodean a uno, lo oprimen a cada paso desde las obscuras ciénagas y silenciosos—horriblemente silenciosos—pantanos? ¿Comprende que...?

—No necesita proseguir—interrumpióle quietamente—. Ya lo sé; he oído todo eso. Y a pesar de ello, tengo mi caravana lista con todos los conductores y media compañía de Asaki con un subteniente para mi protección. Estoy pronta a partir. Y partiré con o sin usted... aunque espero que usted vendrá. Porque vea: usted conoce como nadie el Yaruba.

Hugo Maturín permaneció rígido, mirando a través de las reverberaciones la espesura de la jungla que se extendía desde la cabaña hasta donde rompían las resacas con sordo estruendo en la playa hosca y pareja. Sus ojos parecían asombrados y ausentes.

A poco, dijo:

—Deme una hora para pensarlo.

Artemisa Canynge asintió vivamente y se alejó por la espesura hasta el campamento. Pero una vez entre los árboles, se detuvo, sacó el pañuelo y empezó a llorar...

DESPUES de cuarenta minutos, Hugo Maturín se levantó, murmurando: —A lo mejor, resulta. Y más rápido y adecuado que el whisky.

Se dirigió a un cajón y escogió entre los restos de varios trajes las piezas en mejor estado. Encontró, asimismo, su antiguo revólver y cinturón de servicio. Le arrancó la correa que cruzaba el pecho y la arrojó lejos. Esos eran los símbolos de su rango, cuando fué destituído ignominiosamente.

Mejor sería no pensar en ello. Mejor sería mostrarse frío y materialista como esta Artemisa. Era una muchacha excepcional: suave, robusta, bella, segura. Su tono mismo, su mismo verse le habían acerado el cuerpo agotado. Intrigábale si la habría conocido antes. Durante un instante así lo había creído; pero era absurdo.

Todo esto estaba tras él, como también la causa de su fracaso, además de Roy Vallance, que tan gran parte había tenido en ello: y aun Iona Vallance, que le había descargado el golpe de gracia. Curioso era que ahora le importase tan poco, después de cinco años, la brutalidad, la infamia, lo aborrecible de los hombres que lo encontraron culpable; y la carta, la terrible carta de Iona. Todas las circunstancias justificaban la acción de ella. Por eso no la culpaba. El, Hugo Maturín, había sido encontrado culpable no sólo de cobardía por la Corte Marcial—una afrenta suficiente para una muchacha de fina y honorable extracción



como Iona—sino que, aún más, su acción había conducido a horrible muerte al hermano de Iona, en el Yaruba.

No era extraño que ella se hubiese alejado de él con un desprecio mordiente como un ácido. No pudo adoptar otra actitud ante los hechos. Tuvo razón al romper su compromiso con alguien tan infame, y casarse en seguida. Pues ella era joven, suntuosa, bella; no podía esperarse otra cosa. Pero lo había hecho con demasiada premura y un muerto vivo tenía sobre un muerto real la desventaja de sentir la tortura de esa acción.

No obstante, después de presentarse al mundo como un infame, no tenía sino sorber la amargura. De todos modos, ya que Iona se había casado, ya que cinco años habían atenuado el recuerdo, acaso pudiera regresar.

Cualquiera creería que esta suave y alerta muchacha le hubiera presentado una oportunidad de rehacerse. Volvería al mismo Yaruba en donde había perdido su rango social y se justificaría: era posible que allí se sinceraría; sería lo más probable si lograban rescatar a ese Canynge. Y así podría demostrar al mundo que no era tal como pensaban.

El viaje al Yaruba sería un camino de salvación... en cualquier sentido.

El subteniente Travers dió a entender con sus maneras frías a Maturín, que era un pasajero desagradable, cuyo consejo sólo se le pediría en último término.

Maturín tenía una constitución de hierro, pero los años de ocio y de bebida lo debilitaron y la marcha a través de la selva fué una tortura. En el primer descanso estuvo a punto de caer. Los ojos de Travers lo miraron despreciativamente.

Artemisa decidió descansar por tres días, hasta que se repusiera. Durante varias horas, Maturín permaneció tendido en su frazada y poco a poco la vitalidad volvió a sus músculos doloridos. Poco después llegó el sargento Asaki a decirle que la comida estaba servida. Esto era una dura prueba para él. ¿Dónde iría a comer él, el extraño, el paria?

Salió de la tienda. La mesa estaba dispuesta para tres personas. Artemisa le dijo:

—Le hizo bien este descanso—y retiró una silla para él.

Maturín no se atrevía a mirarla, pues comprendía que, de hacerlo, desfallecería, caería a hundir su rostro en las rodillas de ella.

Era absurdo. No era sino una chiquilla y sin embargo... muy mujer. Artemisa vió la necesidad de hablar del trópico, del Yaruba, de los salvajes. Y este tópico redujo a Travers a la calidad de oyente, pues, a pesar de creer que como teniente de Asaki podría decir la palabra final en todo lo relativo al trópico, pronto vió que Maturín podría decir muchas palabras más. Al levantarse de la mesa, después de dos horas, estaba a punto de admirar a Maturín, tanto cuanto lo permitía el infortunado pasado de ese hombre.

Otras cosas le preocupaban y habló a Artemisa de ello:

—Señorita Canynge, ¿cree usted sensato dejar el whisky al alcance de Maturín? Yo hacía ordenado al muchacho que no sirviera.

—Lo hubiera notado—dijo Artemisa—. Yo ordené que le sirvieran. El sabrá apreciarlo y rechazar la tentación. ¿No observó que desdeñó un tercer vaso?

—¿Sí? Parece que usted lo conoce muy bien, señorita Artemisa.

—Sí— repuso suavemente—así lo creo.

También Maturín lo comprendía. Ella confiaba en él; era lo mismo que si hubiera anunciado la fe en su voluntad para beber razonablemente. Por eso rehuso una tercera copa cuando su cuerpo pedía toda la botella. Podría pedirlo cuando quisiera... pero triunfó. Ella confiaba en él.

En tres días más prosiguieron la marcha y esta vez, en lugar de quedarse a la zaga, Hugo Maturín dirigía la caravana, pese a su agonía. No estaba tan robusto como lo estaría dentro de una semana, pero se encontraba bien, su cerebro trabajaba con precisión y eficiencia, lo mismo que cuando tenía el derecho de agregar: "Capitán", a su nombre.

Y este muchachita lo había conseguido... sin hacer nada. Confiando en él. Y así, ahora se encontraba al frente de la caravana y los conductores olvidaban que era a Travers a quien debían pedir órdenes y el sargento de los Asakis volvía la vista hacia él cada vez que Travers daba una orden y Travers mismo aceptaba los consejos de Maturín acerca de la forma de manejar a los Asakis y de las rutas a seguir.

Y aun cuando Hugo Maturín era el jefe de la columna, él no se daba cuenta de ello. Era lo que antes hiciera tan bien, que el instinto lo guió a hacerlo nuevamente. Luego al comando por derecho natural... y, posiblemente, esta muchachita, Artemisa, tuviera mucha parte en ello.

Era una chiquilla, una chiquilla deliciosa: dudaba que tuviera más de 20 años. Pero tenía un don de divina femineidad, que contribuyó más que todas las luchas de su voluntad a fortalecer el respeto a sí propio. La tenía la voluntad: Artemisa le dió el impulso.

Ella lo trataba como un hombre, como alguien, como digno, y empezó a sentir que lo era—aun después de cinco años—y a actuar como tal. Y porque era un hombre como todos los otros hombres, desde Travers hasta el último Asaki, reconocieron su calidad y reaccionaron instintivamente.

Travers luchó un poco contra ésto. Pero aprendió su lección en cuanto llegaron a la primera aldea de yarúas. Travers, con aire de Napoleón, se acercó a los desnudos guerreros y ordenó la inmediata presencia del jefe. Y los yarubas se rieron con sus risas de hiena: la actitud marcial estaba ahí, pero faltaba esa fuerza que emana de la persona misma para que retuviera sus brazos del deseo de herir.

Esto se advertía al ver avanzar a Maturín. Llegó en medio de ellos sin actitud napoleónica, indiferente casi, pero cuando su mirada se fijó en un guerrero, el hombre retrocedió. Sólo con la mirada despejó un espacio en torno suyo sin que hubiera risas de hiena.

Cuando el jefe llegó apresuradamente, detúvose frente a Hugo Maturín con ojos agrandados. Habló algo en yarubi, que significaba "Tú, cuyo aliento puede arrollar a mil guerreros", y cayó sobre la panza frotando la frente en los zapatos del explorador.

Al verlo, Artemisa llevóse las manos al pecho y Travers se puso pensativo. Desde ese instante dejó las cosas a su cargo.

AVANZABAN a marcha forzada a través de valles pantanosos. Llegaron a una aldea al fondo del valle y divisaron asimismo a los guerreros, abalanzándose a su encuentro. Pero Hugo Maturín era demasiado rápido para ellos. Travers estaba asombrado de la forma en que manejaba a sus hombres. Movíanse bajo su dirección como una máquina.

Los guerreros yarubas eran los peores hombres de la tribu. Las flechas fluctuaban como aves extrañas y los Asakis avanzaban y morían tranquilamente, según costumbre de su raza. A una rápida orden de Maturín, los Martinis estallaron de improviso en secas detonaciones.

Enjutas formas negras saltaban y caían; pero siempre fluían más guerreros. Maturín, en medio de la lluvia de venablos, extendió el brazo derecho. Del mismo flanco llegó el roto estallar de una ametralladora. El chorro de plomo desgarraba las apretadas filas de guerreros y los segaba inexorable. Los yarubas volvieron las espaldas y huyeron con el repentino y completo desfallecimiento de los negros. Ascendieron a las abruptas cavernas de los riscos.

El hermano de Artemisa no fué encontrado en la aldea, aunque sabían perfectamente que ese era el lugar en que debería estar el hombre blanco perdido.

—Entonces estará arriba de las cavernas—indicó Travers.

—Y fué por propia voluntad—declaró Artemisa, tranquilamente.

Travers profirió un sorprendido: —¡Cómo, señorita Canynge!...

Maturín sólo contempló fijamente a Artemisa. Hacía tiempo había comprendido que tenía otros motivos además del rescate de su hermano. También ella lo miró:

—¿No está de acuerdo conmigo, señor Maturín?

—Sí, así me parece.

—Ya lo sospechaba—dijo Artemisa, mirando a Maturín—. ¿También usted?

—¡Cómo!—gritó Travers—. ¡Es decir, que se "ha vuelto negro"!

—Eso es—afirmó Maturín—. El jefe ya me lo había dicho. Por eso nos apresuramos, para apoderarnos de él sin sorprender a la tribu.

—Pero un blanco, un inglés, ¿vivir como negro?

—Ya ha sucedido antes—dijo Artemisa, sin quitar los ojos del rostro de Hugo Maturín,— ¿verdad, capitán Maturín?

El frunció el ceño:

—Sí—dijo, con voz ronca—. Ya ha sucedido.

—Pues, bien—exclamó Travers—. ¿Qué hacemos... señor?

—Sentarnos y esperar, a ver si lo vemos.

Dos centinelas Asaki trajeron un hombre en la noche. Estaba herido, y no por fusiles, sino por lanzas. Artemisa le dió coñac. El hombre se sentó y gritó:

—¡Como! ¡Si es Artemisa!...

Y una voz repitió rápidamente: —¡Claro! Artemisa...

Era Hugo Maturín, que se adelantó a contemplarla. Se detuvo al oír el grito aterrorizado del hombre:

—¡Dios mío, tú, Hugo!

—Nada tienes qué temer.

—Hugo— prosiguió el herido — ¿me perdonarás alguna vez por haber sido tan canalla?

—Eso está olvidado. ¿Qué te trajo, Roy? ¿Algo que debemos saber?

—Sí. Cuidado con el agua. Está envenenada. Tenía que advertírtelo. Y así quedamos mano a mano...

—No del todo—dijo la voz serena de Artemisa, mientras Hugo daba la alarma al sargento—. Hugo Maturín cargó con tu culpa. Fué juzgado por la Corte Marcial y destituido del servicio por cobardía ante el enemigo.

—¡Hugo Maturín, un cobarde! ¿Por qué no dijo la verdad?

—¿Acerca del hermano de Iona?—preguntó Artemisa, suavemente.

—¡Ah, ya veo! ¡Y por mi culpa, Hugo! Pero yo voy a justificarlo. Esto es lo que sucedió...

—Un momento—interrumpió Artemisa—. ¿Quiere tomar nota de lo que dice mi hermano, señor Travers?

—Eso, poco importa ya—interrumpió Hugo Maturín.

—Sí, importa. Vine aquí con ese propósito.

—Nuestras líneas—explicó el moribundo, con voz cada vez más débil—estaban extendidas entre la jungla y los cerros. Yo tenía el flanco de la selva. Cuando llegó el ataque yo no estaba en mi puesto, los hombres dormían y los yarubas los masacraron. Toda la fuerza hubiera sido destruída, a no ser por Maturín que la salvó como pudo.

—¿Entonces por qué cargó él con el castigo, si fué culpa suya? ¿Por qué no estaba usted en su puesto?

—No puedo dar tantos detalles; no me queda vida. Le daré razones. Mi familia tiene cierto morbo, Iona lo mismo que yo, menos Artemisa, que sólo es media hermana mía. Yo había estado mezclándome en cosas prohibidas desde que llegué al trópico... hechicerías negras. Hugo Maturín lo supo y trató de librarme. Y los yarubas lo sospecharon y sabían cómo conquistarme. Me atrajeron con la perspectiva de una danza ju-ju. Me dijeron que si asistía, evitaría la lucha al demostrar que los blancos simpatizaban con ellos. Y además, yo temía el combate. Por esas dos razones no estaba en mi puesto. Después del combate bate, vi! con toda seguridad entre ellos. Era una gran persona, un hechicero blanco. Y había en eso una endemoniada fascinación. No podría explicarlo. ¿Que por qué Hugo Maturín llevó la culpa? Usted lo conoce. ¿Es un hombre capaz de afirmar públicamente que el hermano de la mujer que más amaba en el mundo, era un bribón, un cobarde, y que se había "vuelto negro"? Yo no pensé en ello; pero lo sabía. Hugo no enlodaría su nombre ni su familia, ni siquiera por medio de una insinuación, ni se defendería atacando mi carácter. Así es Hugo Maturín. Sólo espero que Iona haya comprendido.

Se levantó apoyándose en un codo y fijó en Hugo sus ojos moribundos.

—Pero no ha sido así, estoy seguro. Iona también tiene el despreciable morbo de los Vallance.

SOLO al regreso Hugo Maturín tuvo ocasión de hablar con Artemisa. —En cuanto la nombró—le dijo sonriendo—se precisó el recuerdo—. Usted es la hermanita que yo divisaba de vez en cuando. No la reconocí al verla. Se ha transformado en una criatura admirable, Artemisa. Casi, casi le temo...

—Soy el primer humano a quien usted teme, Hugo—repuso suavemente.

Hugo rió comprensivamente, la miró a los ojos, le cogió la mano, la retuvo fuertemente, se la besó vehemente.

—Siempre creyó en mí, Artemisa, ¿por qué?

—Porque conocía a Roy y a Iona... y el morbo de los Vallance.

—Pero el apellido suyo, Artemisa, no es ni Vallance ni Canynge.

—Canynge es el nombre de mi madre, casada dos veces. El nombre de mi padre era Carden. Mamá sentíase inquieta por Roy. Había oído murmurar de él. Usted también escribió sugiriendo que lo trasladasen a donde estuviera libre de la influencia de los indígenas. Todo ello me hizo creer que Roy era el culpable de esto. Y cuando supimos que estaba vivo, tuve la completa seguridad. Por eso vine.

—¿Con qué fin, Artemisa?—le preguntó amablemente.

—Supimos lo sucedido a usted. Estaba arruinado por un crimen nuestro, sufría por nuestra culpa. Nuestra familia debía justificarlo. Así, pues, estaba obligada a venir.

—¿No había otro motivo?

—Sí—repuso, en un murmullo—. Usted, Hugo.

El le cogió las manos y se las retuvo.

—Querida mía, ¿qué podía yo significar para usted?

—El héroe que una muchachita divisaba en sus vacaciones y a quien nunca olvidó. Un hombre generoso a quien la muchachita comprendía cuando los demás lo difamaban. Esa necia chiquilla comprendía instintivamente lo que usted había hecho, porque los delitos por los cuales lo condenaron eran imposibles de cometer por una naturaleza como la suya. Comprendió que usted se había hundido por escudar a Iona le dolía que se enterrara tan vallentemente en el lodo, sin que nadie comprendiera. Cuando llegó la noticia definitiva de que Roy estaba vivo, yo no podía menos de venir y colocarlo a usted en el lugar que le correspondía. Acaso usted no comprenda, acaso le parezca una necedad...

—¡Necedad!—gritó Hugo, estrechándola entre sus brazos—. ¡Oh, querida, si todo el mundo fuera necio en esa forma, qué noble lugar para vivir en él!



Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico.—M. R.

MAS ARRUGAS VIENEN

de un cutis seco que por los cumpleaños





HAGA DESAPARECER las arrugas y demás imperfecciones de su cutis empleando regularmente Cera Mercolizada. Adquiérala en su farmacia y úsela según las instrucciones. La Cera Mercolizada produce los mismos ventajosísimos resultados, tanto durante el invierno como durante el verano. El uso de esta cera permite obtener en poco tiempo un cutis hermosamente sonrosado y juvenilmente lozano.

SEA HERMOSA—*USE*

Cera Mercolizada

(PURE MERCOLIZED WAX)

M. R.







LOS SOMBREROS DE FIELTRO

1). Vemos tres aspectos del mismo sombrero de forma muy nueva: la copa drapeada y muy alta. Adelante baja mediante un drapeado que se retiene por una hebilla de metal.

2). Este encantador sombrerito es de cintas extensibles, adornado por un motivo plateado.

3). Lindo canotier de fieltro adornado de cinta de dos tonos que forman un nudo adelante y atrás en la copa.









1). Traje de tarde en marrocain, adornado de cortes diagonales. En la falda, cada corte termina en un godet. Las mangas y escote adornados de georgette de tono distinto.

2). Traje de marrocain que deja ver una blusa estampada de otro tono. La falda tiene un bonito corte en el costado.

3). Traje de marrocain cuyo canesú y lo alto de las mangas son de muselina de seda adornados de pespuntes gruesos.

4). Traje de tarde en marrocain adornado, en el cuello y mangas, por encaje calado. Los botones son de cristal.

5). Traje de tarde en marrocaín, adornado de cintas de satén laqué.

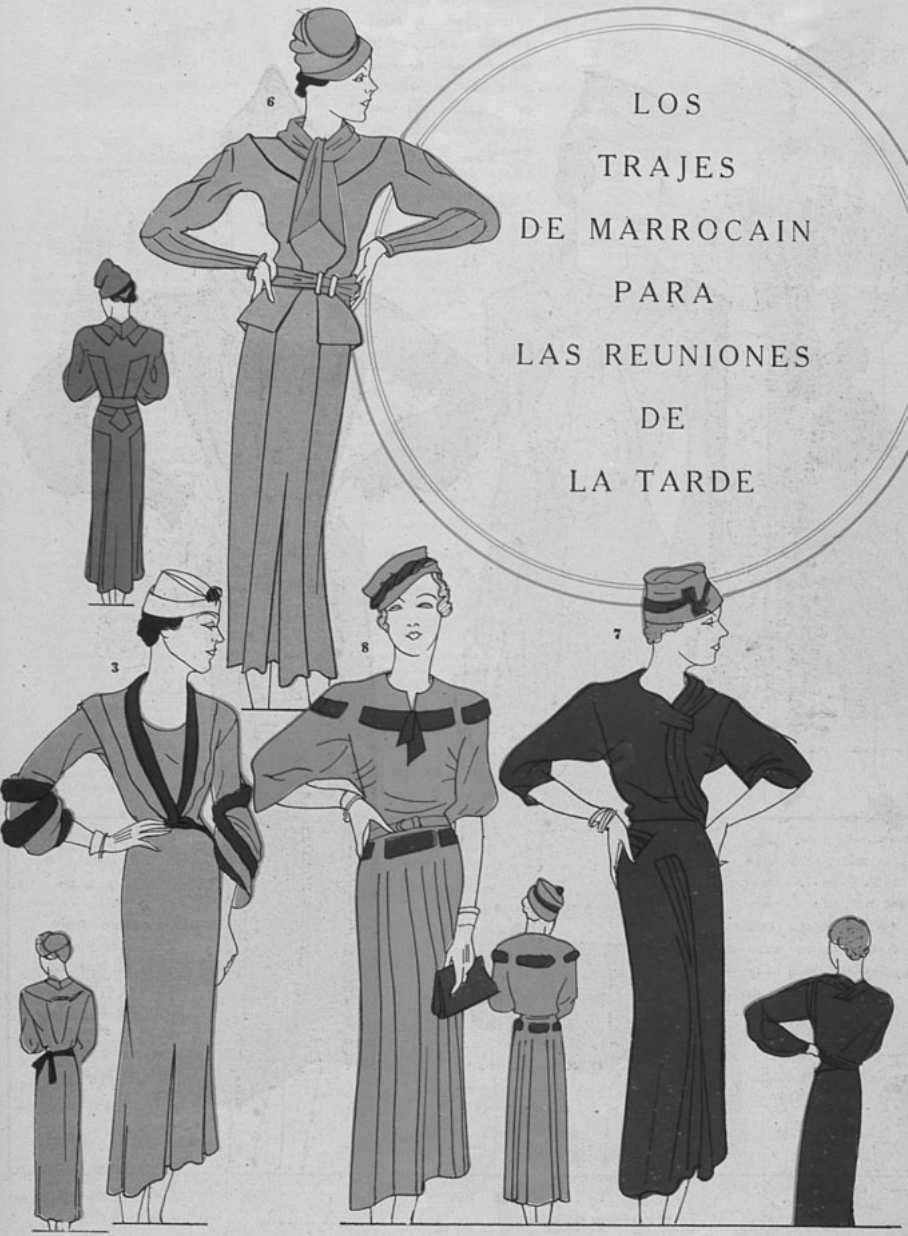
6). Traje de tarde de marrocain, adornado de cintas de satén laqué del mismo tono. La blusa es de corte quimono.

7). Traje de marrocain, cuyo echarpe drapeado forma cinturón.

8). Traje de tarde de marrocain, adornado en el escote por satén de tono claro.

Los
Polvos
del
Harem
dan al rostro
ese tono de
belleza exquisita
que atrae y cautiva

LOS TRAJES DE MARROCAIN PARA LAS REUNIONES DE LA TARDE



CREACIONES PARA LA MAÑANA

1

Tres piezas: falda y chaqueta en crepe de lana. La blusa es de piqué y la corbata de lana contrastante. Pespuntes finos bordean la chaqueta suelta y los cortes de la falda.

Conjunto de lana suave compuesto de falda y abrigo. La blusa es de falla de seda. Se completa con un echarpe de la misma tela bordeado de dos tonos contrastantes. El cuello consta de tres piezas superpuestas.

2

3

Conjunto deportivo, falda y chaqueta de lana. La blusa es de tela de hilo fino. El echarpe es de dos tonos que adornan el traje de tono neutro.

AVALANCHA

Por HAROLD WIMBURY

En un extremo del balcón había sentadas dos personas. Sólo traicionaban su presencia dos puntos luminosos: el cigarro de hoja del hombre y el cigarrillo de la muchacha. El resto de los visitantes del Hotel La Reserva bailaban en el salón principal, a través de cuyas ventanas una luz opalescente iluminaba débilmente el centro del balcón y sólo servía para hacer más densa la obscuridad del extremo ocupado.

—¿Así que usted y el señor Duke van a hacer mañana la ascensión al Pallesse?

La voz de la joven rompió el silencio: pero su pensamiento no estaba en las palabras. Revivía íntimamente aquel minuto en que, al regresar de la famosa gruta del glacier, este hombre que se encontraba a su lado habíale preguntado si podría escuchar algo que tenía que decirle esa noche, después de comida. Ella suponía de qué se trataba; deseaba oírlo; todo su ser tendíase en su espera.

—Sí — repuso su compañero — pero no es de eso de lo que quería hablarle, Adelaida. Deseaba preguntarle — acaso ya lo haya adivinado usted — si quiere casarse conmigo.

La voz era tranquila, reprimida, pues este hombre no era del tipo expresivo. En realidad, Moran Cuneo tomaba todas las cosas con tranquila seriedad, sin demostrar emoción ni ante los reveses ni ante los éxitos. Mientras se inclinaba hacia ella, Adelaida Chand distinguía los contornos de su rostro que emergía de la sombra y se recortaba contra la ventana iluminada y una vez más admiró su perfil clásico. Hubiera podido servir para cincelar un centurión romano. Adelaida ansiaba distinguir claramente sus rasgos. ¿Se iluminarían sus ojos austeros al oír su respuesta afirmativa?

—Realmente, Moran, toda la tarde lo he estado pensando — admitió en voz baja.

—Y, ¿gané? — interpuso él, más bien como alguien deseoso de cerrar un negocio que como enamorado impaciente.

—Sí, usted ganó. Y yo también, Moran, pues estoy orgullosa de merecer su cariño.

Sintió que la mano de Moran buscaba la suya.

—¿Cómo agradecerle, Adelaida? Me hace muy feliz.

En la sombra, tuvo conciencia de su rostro que se acercaba al de ella y con la sangre ardida esperó su primer beso. Adelaida Chand admiraba a los hombres fuertes. Moran Cuneo era fuerte, determinado, digno. Adelaida era una perfecta compañera para el decidido Cuneo, diplomático distinguido hasta en la estimación del padre de Adelaida, Lionel Chand, Ministro de Relaciones. Cualquiera demostración efusiva de parte de Moran la hubiera hecho sentirse rebajada al nivel de la criada que exhibe su amor.

Al levantarse para dirigirse a bailar, ella le dijo riendo:

—Tendrá que tener cuidado mañana en el Pallasse, Moran. Ahora tiene que pensar en mí... y eso es una gran responsabilidad.

—Usted estará antes que nada en todos mis pensamientos, mañana y todos los días por venir, querida mía — contestó él.

Moran Cuneo hasta en sus pensamientos empleaba el lenguaje de la diplomacia y de la Corte.

Bailaron hasta la una y a las cuatro Cuneo todavía esperaba a su amigo Duke fuera del hotel. Había ganado una de las muchachas más bellas de la sociedad inglesa y su posición le ayudaría a surgir. Tenía en su naturaleza el impulso ascensional.

Sin él saberlo, Adelaida lo contemplaba con cariño y admiración desde su ventana. Sólo cuando dos figuras se detuvieron inmediatamente bajo ella, varió su atención.

—No te preocupes, Nicolás, hoy mismo me las entenderé con él.

La observación de Conrado Duke la dejó perpleja. Duke estaba con su hermano Nicolás. ¿Se habría referido a Moran? Conrado y Moran parecían ser buenos amigos; eran compañeros de departamento. ¿A quién, si no a Moran, ya que iban a realizar juntos la ascensión?

—Has tardado, Duke —. El tono amistoso de Moran sólo disipó parcialmente la vaga inquietud que la dominaba.

—Hace mucho frío. ¿Lo tienes todo listo? Entonces, vamos. Hasta luego, Nicolás, y cuida de Adelaida.

—Sí, cuídela, amigo mío — agregó Cuneo.

¿Qué inquietud podría tener cuando eran tan amigos?

II

A las once, Cuneo, que era el guía, tendió la mano a su compañero para ayudarle a ascender a la famosa cumbre con su incomparable dominio sobre los gigantes del Oberland.

Caminaron cuidadosamente por el hielo que se inclinaba en rápido declive hacia los bordes, hasta llegar a una cabaña construída en una estrecha línea rocosa. Pronto encendieron fuego, se tendieron en las mantas y saborearon el café caliente.

—No sé de un pasatiempo más vigorizador que el de la ascensión — observó Cuneo —. El mundo está a los pies de uno... que es donde debiera estar. Yo voy a subir. ¿Y tú? Me refiero a subir en la oficina.

Conrado Duke no contestó. Encendió meticulosamente su pipa y algo en sus maneras lentas y su mismo silencio denotaban profunda preocupación. Después se volvió y miró al otro fijamente, diciendo:

—Tú quieres subir demasiado rápidamente, y no es muy seguro.

—¿Qué quieres decir?

—Simplemente que sé todos tus manejos con Julio Mercles.

Jovenzuelo todavía al final de la guerra, Cuneo había contemplado frente a frente la muerte sin temblar. Ahora tenía las mejillas pálidas y las pupilas dilatadas. Momentáneamente exhibió la más grande de



todas las emociones: el miedo. Inmediatamente se reanimó y con el cerebro alerta, midió su posición mientras se miraban fijamente. No dudaba de la afirmación de Duke.

—¿Qué es lo que sabes? — preguntó con tensa calma.

—¿Para qué entrar en detalles? ¿No es suficiente que te diga que encontré la clave de tu correspondencia? Serán diez mil los que recibes si adelantas a Mericles una información acerca de las intenciones de Chand sobre el príncipe Tenmart. Pero, ¿a qué entrar en detalles? La cuestión es ésta: ¿qué es lo que vas a hacer?

Hubo un silencio cargado de electricidad, tan largo que, a causa de sus distintos temperamentos, fué Duke quien se sintió molesto.

—Bien — estalló — ¿qué decides?

En los ojos de Cuneo destelló un cálculo cínico.

—¿Quieres tu parte? — preguntó por último. Porque discutir los hechos era inútil.

—¡No! — la negativa chasqueó como un disparo —. ¡No soy de esa especie!

A través de los dientes apretados, Cuneo casi gruñó su pregunta:

—Entonces, ¿qué? —. Y su mente ágil vislumbraba su futuro arruinado. La exasperación hervía dentro de él. ¿Cómo silenciarlo?, pensaba. ¡Maldito, maldito sea!

—Mira, Cuneo — explicó Duke —. Hace una semana que sé esto. Debí haberte hablado antes, antes de que te comprometieras con Adelaida. Pero estoy obligado a no dejarte entregar esa información.

—¿Y cómo vas a asegurar eso? ¿Te basta mi palabra?

—No, no sería bastante, Cuneo. Temo que tengas que presentar tu renuncia.

—Es algo drástico — comentó Cuneo.

—Y romper tu compromiso con Adelaida — agregó Duke.

Este era el golpe final. Cuneo lo vió todo rojo. Tenía que librarse de este hombre. «¡Matar, matar!», gritaba una voz en su interior. ¡Tendría que haber un accidente más en la montaña! Era el mejor camino, el más seguro. Pero no traicionaría su intención. Tenía que fingirse víctima.

Afectando depresión mental, se levantó y caminó hasta la ventana, mirando los glaciar, como sumido en profunda contemplación. Al pie del precipicio había un hondo barranco: un cadáver jamás podría ser descubierto allí.

Pasaron algunos minutos antes que volviera a Duke sus ojos amargados.

—Mira, Duke; admito que he sido un tonto, pero eso es todo. Nunca haría algo que dañara a mi patria y eso no influía en nada. ¿Me crees?

—Hay en eso alguna diferencia — admitió Conrado de mala gana.

—Completa diferencia. Entonces, no fuerces mi renuncia: arruinaría mi vida. No me acercaré a la oficina hasta que Chand haya hecho pública su decisión. Estoy seguro que eso te bastará. Y Adelaida, ¿debo romper con ella?

—Sin duda.

Cuneo elevó las manos y sonrió débilmente.

—Acaso ese es el pago que deseas, ¿eh? Tu hermano ama a Adelaida.

Duke se levantó.

—Nicolás está fuera de este asunto. Esto es algo entre tú y yo. Pero tienes que renunciar a tu puesto y a ella. Hazlo y te prometo que no oirás nada más acerca de ello.

Cuneo afectó abatida resignación.

—Estoy en el patíbulo. Tú eres el juez — declaró —. No tengo más remedio que cumplir tu sentencia.

Con los hombros hundidos tenía toda la apariencia de un hombre derrotado. Habló una vez más. Con un último toque de verosimilitud rogó a Duke la reiteración de su promesa de mantener secreta la falta.

—Esa es promesa sagrada — aseguró Conrado con un suspiro de alivio —. Ahora, volvamos.

Ajustaron la cuerda, cogieron morrales y hachas y empezaron el descenso. En este punto el declive de la montaña se hacía más pronunciado y el nivel del hielo penetraba entre altas rocas. Aquí había espacio suficiente; no había necesidad de proseguir en una fila. Y Cuneo se detuvo esperando que su compañero lo alcanzara.

Conrado Duke había venido a la montaña preparado a enfrentar la cólera de su acompañante. La resignada sumisión de Cuneo sólo lo había engañado en parte. Al salir de la cabaña, había vigilado a su hombre y se alegró al comprobar que Cuneo llevaría la delantera. Ahora, al llegar junto a él, estaba alerta, aunque la actitud de Cuneo no inspiraba sospechas: parecía buscar su camino con la mirada. Inmediatamente debajo de ellos había una roca escarpada, cubierta de nieve; pero zigagueando por un costado bajaba un sendero. Era la ruta que seguirían.

—Hay aquí mucha más nieve que de costumbre — empezó Cuneo —. Mira...

CONRADO miró. En un segundo Cuneo se dió vuelta y lanzó un furioso izquierdo al mentón de Conrado. Erró el lugar, pero golpeó la mandíbula. Cayó hacia atrás con un grito, giró sobre sí mismo y dió en tierra boca abajo con las manos extendidas. Logró levantarse; pero antes que recobrara el equilibrio Cuneo estaba sobre él.

—¿Querías echarme, no? — exclamó clavando brutalmente los dedos en la garganta del otro.

Ambos oscilaban y resbalaban en la plataforma de hielo, gruñendo y resoplando con fuerza. Era algo feroz, una lucha a muerte en que Cuneo llevaba toda la ventaja. Oprimió con los pulgares el canal del aire de su adversario con goce endemoniado.

—¡Pensabas que te iba a dejar que me arruinaras! — gruñía.

Conrado luchaba desesperadamente. Se balanceaban de un lado a otro y los clavos de sus zapatos cortaban la superficie. Aquí estaban, para quien quisiera leerlas, las pruebas de la lucha escritas en el hielo. Pero Cuneo no pensaba en ello mientras llevaba lentamente a Conrado hasta el borde, en el punto escogido en que se erguía un pequeño montículo de roca.

—¡Maldito seas, traidor! — masculló Conrado ya casi desvanecido y con el rostro siniestramente ennegrecido.

«Caerá conmigo»... Aun en la vertiginosa locura del momento, Conrado tenía claridad suficiente para pensarlo. La idea dominaba su mente. Abandonada toda esperanza de su propia salvación, con toda la fuerza que le restaba trató de hacer una zancadilla a su adversario para arrojarlo al suelo y rodar juntos al abismo. No dejaría que este demonio se salvara; no lo dejaría en bien del país, en bien de Adelaida, en bien de Nicolás.

Pero estaba demasiado débil para mover la torre de fortaleza que era Cuneo. Este último vió que estaban al borde de la roca. Acumuló toda su reserva de energía, separó a Conrado a la distancia de un brazo y luego lo hirió de lleno en el rostro con un golpe potentísimo.

Conrado abrió la boca y el mundo empezó a girar. El último destello de su pensamiento fué que su enemigo lo seguiría y rodarían juntos. Pero Cuneo ya había pensado en eso.

Con un resplandor de primitiva ferocidad en los ojos, vió a su víctima abrir los brazos, vió la agonía del terror en el rostro contorsionado, lo vió caer al borde de la roca y hundirse en el abismo. Antes de que transcurrieran los dos segundos en que el cuerpo diera el tirón a la cuerda, Cuneo estaba listo, un pie apoyado contra la roca, ambas manos reteniendo la cuerda, todo el peso de su cuerpo echado atrás, pronto a resistir la sacudida.

El montículo en la roca le prestaba enorme apoyo. Permaneció allí, sosteniendo a su víctima inconsciente colgando en el precipicio. Moran Cuneo soltó gradualmente una mano, la hundió en el bolsillo del pantalón, extrajo un cuchillo y deliberadamente cortó la cuerda. Todo había desarrollado de acuerdo con el plan que había formado en la cabaña...

Unos cuantos golpes sordos. Después, silencio...

Permaneció algunos minutos jadeando, esforzándose por adquirir serenidad. Luego dió unos cuantos pasos vacilantes y se reclinó contra el farellón. Comprendía que debía esperar hasta calmarse por completo antes de arriesgarse a iniciar el descenso.

Y tenía que preparar su historia para regresar al hotel, para enfrentar a Adelaida.

Si hay dioses que habitan en las alturas, como aseguran los sencillos pobladores de los remotos valles del Oberland, este día se encontraban libres. Al hacer la ascensión ninguno había observado la calidad del viento que barría estas alturas; vientos de deshielo que aflojan partículas de nieve y éstas, al rodar, arrastran otras y adquieren poco

DESDE EL PROXIMO MARTES 15 DE AGOSTO, lea los días 1.° y 15 de cada mes en

"LECTURAS"

LITERATURA, TEMAS ESPIRITUALES Y CIENTIFICOS

«LECTURAS» es una revista de alta calidad cultural.

Director: Luis Enrique Délano.

Pedidos a:

«LECTURAS» – Casilla 4042 – Santiago

a poco fuerza y consistencia en el descenso continuo.

Cuneo, apoyado contra el granito, oyó sobre él un sordo estruendo. Volvió hacia arriba los ojos aterrados y nada vió; no podía ver cómo, muy arriba, una enorme mole blanca cedía y rodaba. Se venía abajo desmenuzándose, rompiéndose y estallando, fluyendo por el escarpado declive como un río formidable, lo menos de cien metros de anchura, sacudiéndose, retumbando, ganando ímpetu y consistencia, arrancando las rocas de su base.

Cuneo sabía lo que significaba ese estruendo. ¡Avalancha! Si se encontraba en su camino su única frágil esperanza era resguardarse bajo el farellón y rogar porque la masa movible y desvastadora pasara sobre él.

Y pasó sobre él... parte de ella; pasó precipitándose en sordo retumbar al precipicio en que cayera Conrado. Pero el inmenso corte de la montaña en que estaba la plataforma recibió miles de toneladas de nieve. Cuneo fué sepultado bajo ella.

III

ADELAIDA Chand recibió el golpe con invencible valor. Al menos, en público no derramó una lágrima cuando después de una búsqueda inútil regresaron los guías. Sin embargo, era indudable que en alguna parte yacían los cadáveres de los dos jóvenes diplomáticos.

Regresaron a Londres y durante los meses que siguieron, Nicolás Duke observó que fallaba su esperanza, pues Adelaida gradualmente canonizaba a su muerto enamorado. Consideraba ella que debía santificar la propia vida en su memoria y todo el beneficio que Nicolás obtuvo de los acontecimientos que borraron a su rival de su camino, fué que la pérdida mutua forjó entre ellos un vínculo de amistad más estrecho que nunca.

—Mira, Adelaida — dijo aturdidamente una tarde en que como de costumbre ella extendía el manto de un dios sobre los hombros de Cuneo — ¿vas a pasar el resto de tu vida en esta soledad monjil? ¡No interpretes mal lo que te digo! — agregó cuando ella volvió hacia él los ojos azules plagados de sorpresa —. No indico que olvides a Moran; pero no debes estarlo llorando siempre. El mismo no lo querría. El habría esperado que comenzaras de nuevo a vivir. Y el cielo sabe, Adelaida, que fuiste hecha para vivir y reír. ¿No querrías salir alguna vez y transformarte en un ser humano de nuevo... conmigo?

Sus ojos estaban cargados de ruegos. Ella permaneció un instante entregada a sus pensamientos. Después le colocó la mano en el brazo.

—¿Quieres hacer algo por mí? — propuso.

—Todo.

—Entonces, dime, ¿qué quería significar Conrado aquella mañana en que te dijo que «se las entendería» con Moran ese día?

Ya antes le había preguntado lo mismo y él había contestado como ahora:

—No puedo, no puedo, Adelaida.

Ella suspiró:

—Bueno, no importa. Pero debieras decírmelo, porque siempre después de Moran, te quería a ti.

—¿Quieres decir — exclamó el muchacho inclinándose hacia ella — que si Moran no hubiera sido lo que era — es decir para ti — yo habría tenido alguna esperanza?

Ella sonrió débilmente.

—Pero ya ves: estaba Moran. Y después de él no habrá jamás ningún otro.

Nicolás Duke inclinó la cabeza. Y, sin embargo, nada podía decir; no tenía pruebas fuera de la declaración de Conrado acerca de la venta de documentos tramitada por Cuneo.

Muchas veces se preguntaba Nicolás lo que habría sucedido en el Pallasse. A veces sus conjeturas llegaban muy cerca de la verdad. No le cabía duda que su hermano «se las había entendido» con ese sujeto, allá en la soledad. Y después, ¿quién sabe? Nunca podría saberse; el secreto estaba enterrado para siempre bajo el giganteseo dosel de la avalancha.

Los Chands pasaban siempre los veranos en Suiza, pero en éste que siguió a la tragedia, Nicolás decidió que sería doloroso visitar las mismas escenas de previas excursiones más alegres. Se lo dijo a Adelaida.

—Al contrario — repuso ella —. Será un peregrinaje de recordación. Pretendo ir a la Reserve todos los años.

Y fueron, junto con Lionel Chand, padre de Adelaida. El primer día después de su arribo, Adelaida guió el camino que conducía a las alturas. Estaban con ella Nicolás y Chand, además del guía de todas las excursiones de años anteriores, Cristián.

Llegaron al montículo que cubría la plataforma en donde lucharon Duke y Moran y Adelaida Chand cayó de rodillas e inclinó la cabeza. Nicolás la observaba con ojos empañados. Estaba tan hermosa en esa actitud. ¿Siempre iría a estar vagando como un espectro tras esta sombra espuria?

Como si advirtiera la tensión de sus compañeros, Adelaida se volvió, diciendo:

—Déjenme sola un momento.

Sin una palabra, los tres hombres pasaron junto a ella, después de aflojar las cuerdas, y subieron al montículo hacia el borde del otro extremo. Nicolás estaba disgustado. Tendría una explicación con Adelaida. Haría una última tentativa, y si perdía, ¿qué hacerle?

La superficie del montículo estaba mojada y Nicolás se acercó al declive de la montaña. En el punto en que la nieve caída se aplastaba contra la roca había una depresión. Al llegar allí vió que, debido a la tibia temperatura del verano, la nieve había empezado a despejar la roca. Sus compañeros lo vieron detenerse, caer de rodillas y mirar abajo a la zanja entre la nieve y la muralla rocosa.

Inmediatamente sus músculos se pusieron tensos, después inclinó la cabeza hasta que sus ojos quedaron a nivel de la superficie. Con atemorizada expresión en el rostro, sacó una linterna de su morral e iluminó la negra abertura. Un momento más tarde estaba de pie, haciendo señas a sus compañeros.





ESKIMOL
M. R.

El único jabon fabricado especialmente en Chile, para lavado y limpieza de espejos, vidrios y cristales.



$ 1.80
Pan grande

Ideal para la limpieza de articulos de PLAQUE, PLATA, ORO y toda clase de objetos finos, porque... ¡NO RAYA!
Ya está en venta en todos los Almacenes y Mercerías del pais.

—¡Señor Chand, Cristián, miren!

El guía tomó la luz, atisbando junto con Chand que se arrodilló a su lado. Luego Cristián se levantó.

—Sí, señores; es una mano... la mano de un hombre. Si pertenece, como creo, a un cuerpo, ese cuerpo debe estar de pie apoyado contra la muralla: en esa dirección. Al quitar dos o tres metros de nieve quedará a la vista. Podemos hacerlo en media hora.

Trabajando a lo largo de la roca abrieron un pasaje hasta que Cristián, que iba adelante, se detuvo bruscamente.

—Es un hombre — dijo con voz que llegaba apagada a oídos de sus compañeros.

—¿Cuál de ellos será? — cuchicheó Nicolás.

¿Sería Conrado o Moran? Enfocó la luz de la linterna a la altura de la cabeza del hombre. En poco tiempo más sus rasgos quedaron al descubierto.

—¡Cuneo! — murmuraron al unísono Chand y Nicolás.

EL rostro tenía los ojos vueltos hacia arriba y con un estremecimiento de horror, los dos hombres se dieron cuenta que en el último instante de su vida Cuneo tuvo miedo. La boca retorcida, el ceño fruncido, todo en él lo expresaba.

No declararon lo que pasaba en sus mentes, mientras lo contemplaban inmóviles en tanto Cristián trabajaba.

—Una luz aquí, caballero — pidió el guía con brusca urgencia y Nicolás bajó el resplandor según se le demandaba.

La luz cayó en el brazo derecho de Cuneo — el que no estaba extendido — y la mano rígida apretaba un corto trozo de cuerda.

Al verla, el rostro de Cristián expresaba parte del horror que experimentaba. Nicolás miró la mano del muerto y lo que en ella sostenía y lanzó después una mirada interrogativa a Chand. En los ojos del anciano resplandecía la incredulidad y el terror. Durante un instante todo quedó en silencio en el estrecho túnel. Chand lo rompió:

—¿Qué quiere decir esto, Cristián?

—La historia es tan clara como si estuviera escrita. Todavía tiene la cuerda en torno a la cintura y su extremo está desgastado como roto por el roce contra la roca. Y estoy seguro de que ese extremo se adapta al extremo roto que el hombre tiene todavía en la mano.

Su voz era uniforme, como la de un conferencista que expone un hecho científico, mientras los otros escuchaban con el ceño fruncido.

—Pero observemos que el otro extremo del trozo ha sido cortado con un cuchillo —. Se encogió de hombros con cierto dramatismo —. ¡Y bien! Sólo una mano pudo hacer eso: la de este individuo. Entonces nos preguntamos: ¿por qué cortó la cuerda? Hay una sola explicación. El otro caballero colgaba sobre el precipicio. Y éste lo envió a la muerte.

Chand, que había enfrentado muchas crisis, dió un paso atrás.

—¡No! — murmuró —. ¡Es imposible! ¿Cómo puede asegurarlo? — preguntó bruscamente —. ¿No puede ser que el mismo Duke, si es verdad que colgaba sobre el precipicio, haya cortado la cuerda para salvar a su amigo?

El guía movió la cabeza.

—El señor Duke habría tenido que alcanzar siete u ocho pies sobre su cabeza para poder hacerlo. Además, ¿por qué este señor Cuneo, según vemos aquí, tomó el extremo cortado de la cuerda y un poco más atrás lo rompió desgastándolo en la roca? Parece claro. Tenía que volver — pensó él — con alguna explicación. No podía regresar con una cuerda cortada a cuchillo. Tenía que presentar un extremo roto, no cortado. No cabe duda que pretendía dejar ese trozo oculto por aquí; pero vino la avalancha. Lo cogió en ese instante y lo dejó así.

Realmente, era como si los descubridores del cuerpo de Cuneo fueran también de su acción. Una instantánea de su perfidia no hubiera sido más concluyente que la rígida figura que tenían ante ellos. Era el acto del crimen petrificado en la muerte.

—Pero, ¿por qué, por qué? — inquiría Chand, cada vez más perplejo —. Estos dos eran amigos, compañeros. ¿Crimen? ¡No, no! Hay algún error. Para cometer un crimen tiene que haber un motivo.

—Había un motivo, caballero — indicó Nicolás con voz turbada.

—¿Eh?

—Conrado me lo dijo. Cuneo estaba comerciando con los secretos oficiales. No me dió detalles, pero ese día lo trajo a la montaña únicamente para enrostrárselo a solas. Y Cuneo pretendió silenciarlo... en esta forma. No es un paso increíble el de la traición al crimen.

Chand quedó mudo de sorpresa pero no podía menos de creer la evidencia que tenía ante los ojos.

—Déjenlo — exclamó secamente —. Salgamos de nuevo al aire.

Cuando salieron a la plataforma, señaló por encima del montículo el lugar en que su hija esperaba, hundida en sus pensamientos y mirando las cumbres lejanas. Durante unos momentos nada pudo decir. Cuando iniciaron el regreso, el corazón de Nicolás golpeaba acelerado. La infamia de Cuneo quedaba de manifiesto: desaparecía su único rival. ¿Pero cómo lo sabría Adelaida?

Colocó una mano en el brazo de Chand.

—Ya sabe usted que yo amo a Adelaida.

El padre inclinó la cabeza: lo había sospechado.

—Pero siempre estuvo Cuneo de por medio. Ahora nosotros... Y, sin embargo, ¿quién irá... quién podrá decírselo?

—Yo se lo diré.

—La hará sufrir.

—Ella es una Chand — fué la tranquila y digna respuesta —. ¿Acaso tememos la realidad?

Después dió unas palmadas en el hombro a Nicolás.

—Pero ahora, muchacho, no es el lugar ni la ocasión propicios. Lo sabrá; pero hay tiempo de sobra. Ustedes tienen toda la vida por delante... usted y Adelaida.

«Usted y Adelaida». La unión de sus nombres vibró como una música en el cerebro de Nicolás, mientras descendían el montículo. En tanto que Chand daba tranquilamente algunas instrucciones al suizo, Nicolás Duke vió a la mujer que amaba, de pie, contemplando soñadoramente la aldea en el faldeo lejano. Y admiraba su hermosura con ojos de renovada esperanza. El sol en los cabellos de la joven los transformaba en una corona dorada.



MALTA BLANCA
C. C. U.

Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(Continuación)

Allá afuera los que suscitan estos comentarios se paran en la linde de los árboles.

Dulce Nombre ya no guía al padrino ni se estrecha contra él. Sofocada, ceñuda, le hunde siempre en el rostro las llamas de las pupilas, y repite briosa, la última palabra que Nicolás había pronunciado en son de protesta:

—¿Niña?... No soy una niña; soy una mujer, muy infeliz, sola en el mundo: contaba con tu apoyo... ¡y me lo niegas!

—No estás sola: tienes padre.

—¿Un hombre que me vende, que ni me acompaña ni me ayuda?

—Tienes marido.

—¡El que me disteis!

—Y una hija.

—¡Tampoco!

—¡Hija!

—Tengo un amor que me vuelve loca: eso es lo único firme y seguro de mi vida... Nadie me lo ha impuesto; ha venido él de todas partes... no sé por dónde...

Señalaba la moza ampliamente a los confines, con gesto iluminado, como si abarcase en su ademán toda la mies engrandecida por los frutos; los montes solemnes azules, sagrativos, y la tierra abrasada de los cielos.

—Tenía —dijo después con torvo reproche — una amistad: la tuya... Me la has quitado y estoy sola con el amor sola y desesperada.

Echó a andar por el bosque solorando.

—Si te basta ese amor, ¿de qué te quejas?.. ¡Yo no tengo ninguno! — murmuró Nicolás tan dolorido que la muchacha se volvió a mirarle.

Ya les tomaba la pecumbra del arbolado, olorosa y movible. Toda la selva, palpitante sacudida como un inmenso corazón iba hacia ellos acogedora y fraterna. Y aquella frescura, aquel abrazo recibido bajo el peso del sol les produjo un inesperado consuelo. El vestido claro de Dulce Nombre, las caras descoloridas, recogieron la luz verde y serena del paraje. Andaban los dos amigos con lentitud uno al lado del otro.

—No me basta el amor — pronuncia Dulce Nombre compasiva y humilde — puesto que necesito la amistad. ¿Por qué no me tratas como antes, cuando no podías vivir sin mí?

—¡Ni puedo ahora! — dice el hidalgo con lúgubre tristeza.

Dulce Nombre, enternecida, avisada por un presentimiento insondable, robustece de nuevo su fe en el padrino.

—Mira — le dice — no hablemos nunca más de nosotros. Nos queremos como siempre, ¿verdad? Tú me enseñas y me ríes lo mismo que si aun fuera ignorante... Oye, por Dios, atiende: ¿qué hago al llegar, Manuel Jesús? Quiero ser buena; que nadie sufra por mí; que tú prepares a Malgor para que la noticia no le perjudique... ¿lo harás?

—¡Pero, mujer!

—Sí; lo haces; y me aconsejas, me sostienes en esta horrible lucha que no se acabe... Ya ves: todos los plazos se cumplen... menos el mío.

—¿Cuál? — pregunta Hornedo estremeciéndose.

—¡El mío! — repite ella; la voz, encruelecida, que le queda súbitamente rota. Y después de un silencio penoso, exclama: — ¡Ni quiero que se cumpla!... No, yo no deseo nada malo...

Parece que habla consigo misma, frente a su conciencia, rechazando la dañosa tentación.

Nicolás no la interrumpe. Acaso las palabras que pdiera decir se le ahogan en el sufrimiento. Asiste como único testigo a los combates de aquella mujer, impulsiva y cándida, sin defensa contra su pasión. El abandono en que la ve le estimula a socorrerla por encima de los celos, con olvido de la propia desdicha: no es posible que deje a la amada sola en la pendiente, al borde de las malas ocasiones.

La recuerda niña y curiosa, asomada con él a los misterios del espíritu, llevada por su mano varonil al través de los campos, en traza de exploradores los dos, sorprendiendo los ruidos inefables, hora por hora, desde el alba a la estrella, en los ágiles caminos del monte y en las sendas entrañables de las mies. Así aprendió la criatura a vivir alerta y sensible, escuchando la inquietud apasionada de las hojas en el bosque, la dilatación de las raíces en la tierra, el estallido de los capullos en el rosal. Se hizo clarividente; resonó como un arpa en las manos campesinas del solariego, para que todas sus percepciones y su avidez se convirtiera en un amor hondo y triste lo mismo que la gleba secular; el maestro no supo abrir a su discípula otro rumbo tramontano y redentor.

Y hoy la sigue como un culpable de aquel delito, clavado con ella en una misma cruz. La quiere salvar y pide a este buen propósito el mayor esfuerzo de su vida; porque si él la defiende honrada y pura, será para que la despose Manuel Jesús en cuanto Malgor la baste con un lecho de tierra.

Ya está Dulce Nombre a la orilla de su casa. Con un sacrificio heroico de que se creía incapaz le promete Hornedo cuánto ella suplica.

—Sí; mañana vendré a visitar a tu marido y a decirle con precauciones que llega ese muchacho.

—Y cuando se presente, ¿estarás aquí?

—Estaré.

—Dios te lo pague.

Le tiende las dos manos, efusiva, y él corresponde lo mejor que puede al saludo.

—Adiós.

—Hasta mañana.

Como en otra ocasión inolvidable la ve Nicolás hundirse en la arboleda y permanece allí extasiado, envuelto en el perfume que sale del jardín.

Pero hoy no le desatina el despecho y la venganza; su pena adquiere una matiz sabroso de ternura, y se honra con el orgullo consolador de las altas acciones; ha dominado el miserable instinto: encima del Amor ha puesto el Bien. Siente impulsos de rezar, miedo de no seguir con bastante arrogancia el abnegado camino.

En la solemnidad religiosa de la tarde, caen unas horas como gotas cristalinas desde la copa metálica del campanario.

Las recibe Hornedo en son de aviso: hay que llevar las pesadumbres adelante, como Dios manda.

Y mira de frente la senda extendida a la torre: hacia el renunciamiento y la soledad.

V

ALBA DE LUNA

Pleno mes de agosto; noche veraniega y radiante que parece moruna.

Goza Cantabria los mejores días de su belleza, en que se lucen todos los prodigios de que son capaces aunados el calor y la humedad. Y esta plenitud de gracias tiene en el cielo un manto de centellas por donde sube la luna a desatar la sombra cuando se ha puesto el sol.

Dulce Nombre acompaña a su esposo en el jardín, arrepentida de haberle dejado por la tarde mientras estuvo en el molino.

Precisamente hoy la busca él con obstinada cautela, y la vigila de un modo tenaz; jurraría que le ha visto los ojos más impacientes que nunca, la expresión más enervada y peligrosa. Hasta llega a decirla suponiendo que esconde su cuidado.

—¿Qué te sucede?

—¿A mí...? Nada... ¿Qué me va a suceder?

—Temí que estuvieras inquieta... esperando alguna cosa.

—No, no.

Quedan mudos y tristes, envueltos en la mutua desconfianza. El pone los ojos allá arriba donde mueren los astros, que nadie sabe cuándo han nacido. Piensa con incertidumbre en la eternidad, como en algo inseguro, y nota que se miran, temblando, las estrellas: acaso tienen miedo de caerse, de apagarse, de extinguirse...

Dulce Nombre las contempla a su vez soltando el vuelo de la imaginación de unas a otras, como si pretendiera así llegar muy lejos, detenerse encima de un barco, descubrir un horizonte sobre el mar.

Cuando fué al puerto a recoger a la niña halló crecidas la marea y la luna, soberbio y espumoso el oleaje; la galerna fermentaba sus cóleras y un inmenso quejido recorría el Cántabrico. Anduvo la joven por la playa recelando de las olas y las nubes, castigando el rostro con el viento amenazador que retoza en las arenas.

Ya se decía en el valle que estaba Manuel Jesús a punto de regresar, y Dulce Nombre se volvió a casa bajo la excitación de un nuevo suplicio, desconfiando también de los temporales. Muchos días se agitó alcanzada por toda suerte de preocupaciones; pero no aconteció el arribo que tanto la sobresaltaba, ni el tiempo borrascoso realizó sus anuncios.

Y apenas la moza conseguía un respiro en tales ansias, la iba a sorprender Encarnación con la noticia indudable, comunicada a voces entre el ruido encubridor de la aceña, con un secreto lleno de mímica y de claridad: la carta en la mano, la alegría y el orgullo en el semblante; la mirada y la sonrisa escapándose por el salón, reveladoras y enigmáticas a la vez.

Ahora Dulce Nombre sabe de cierto que el amado viene; acaso ya descubre la ribera a la luz de esta luna ciamontana, aparecida en el valle amorosamente, como un regalo nupcial. Y le espera en la orilla una marejada apacible, jubiloso el desplifarro de las olas, convertido el Salia rubio en un tapiz de homer.

Se amortiguan como en una ensueño las tribulaciones de la moza: ya no desconfía del mar, aquel vecino indómito y gigante a quien oye a menudo rugir; todo es bonanza bajo la fantasía que en el viajero aguarda al novio, y en la luna recibe una joya de esponsales.

Pero esta ventura se rompe de improviso. Una voz fuerte y varonil, algo maligna y alterada, quiebra el silencio:

Es amor en la ausencia
como la sombra
que cuando más se aleja
más cuerpo toma;
amor es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.

El cantar, expresivo y certero, rasga el espacio igual que una saeta.

Dulce Nombre se estremece como si despertara de un sueño espiendoroso, y ve a su marido acechándola, lívido y callado.

Ella adivina en el cantor al antiguo rabadán, el habitante de la sierra vestido de zahones, camarada rudo y fiel de los tiempos alegres, un poco enamorado de la niña de Rostrio.

La constancia de aquella adhesión, que aun vive y se duele en las coplas nocturnas, incita a la muchacha a meditar sobre el presentimiento que por la tarde turvo, sugerente y extraño, indeciso igual que un fantasma. ¿Nicolás Hornedo había querido siempre como un padre o como un hermano?

Ella, tan perspicaz y conocedora en medio de su sencillez, nunca sospechó de aquel hondo cariño. No obstante hoy se le ofrece la duda con insistencia, alumbrada por multitud de recuerdos y comprobaciones.

Todas las veleidades del padrino con la ahijada a partir del casamiento, obtenían una explicación rotunda a la claridad repentina de la sospecha. Y a Dulce Nombre le penetraba en el espíritu cada memoria con punzante lucidez llena de admiración. Sentía una lástima aguda y tierna por el amigo triste, por el hombre solitario y dolorosa.

Otra canción de Gil, ráfaga distante, desvaída en la sombra, punza en la sensibilidad de la mujer: la noche entera le habla de amor y se ciñe a su carne ardorosamente como una inmensa caricia.

Entretanto, el esposo enfermo ha recogido la copla intencionada y la rumia con desesperación, lastimado por el hechizo de esta hora bella y dulce, tan propicia a la felicidad.

Está él parque hecho de un pedazo del bosque: su brava tierra de ansar y de leñón florece a las orillas de los árboles, cultivaba con blandura el jardín. Se deslie en el suelo la sangre de las rosas que languidecen mareadas por su propio perfume: llega del río un suave murmullo; tiembla en el viento el alma vegetal de las plantas; un hálito de vida estalla silencioso a cada instante.

Malgor piensa con terrible congoja en la cava profunda del sepulcro hasta donde no alcanzan los veranos. Y se levanta de la silla, pálido y siniestro, para dirigirse a su casa.

—¿Te quieres acostar? — le pregunta su mujer con distraída solicitud.

Nada responde, como si ya tuviera la boca sellada con un puñado de arcilla.

VI

EL PAPEL AZUL

Entre la servidumbre del indiano ocupa Tomasa un caritativo lugar, acogida por Dulce Nombre con más benevolencia que afecto.

No se ha casado la antigua vecera del molino porque nunca halló un novio, y sigue siendo enclenque, precaria de salud y de fortuna.

Como no es agradecida se complace en espiar a su protectora, augurando los dolores que padece y las esperanzas que no consigue. Se alimenta del mal ajeno, goza con que otros sufran, sobre todo si la víctima es una mujer lozana y bella como la de Malgor.

Esta noche ha sorprendido el aire extraño de los esposos, y mientras ellos se recluyen en su alcoba abierta al jardín, se desliza la intrigante como una alimaña en las habitaciones de abajo próximas a la cuadra y al corral, para desde allí recoger el soplo de los caminos escuchando a la gente que va por la carretera.

Al caer la tarde, ya se supo en el pueblo que Encarnación había llegado al molino con mucha prisa, portadora de una carta cuya secreta lectura conmovió a Dulce Nombre de un modo extraordinario.

Otros detalles se añadían y relacionaban con el anunciado viaje de Manuel Jesús.

Ahora Tomasuca intenta saber más: asocia aquellos rumores con la turbación que ha notado en los dueño de la casa, y pone atento el oído a lo que se diga en el establo o en el cortil, a las frases nuevas que lleguen con el oreo de la noche.

Y no tarda en satisfacer la curiosidad, como si al conjuro de su perverso instinto se movieran en la sombra las voluntades para servirla. Es la propia Encarnación la que aparece en el camino real, y se acerca a la casa muy despacio: lleva sin duda un oculto propósito.

—¡Chist... oye! ¿Querías alguna cosa?

—Acertaste.

—Pues aquí me tienes — dice Tomasa desde un antepecho al nivel del portal.

—No es el mensaje para ti.

—Lo supongo.

—¿Entonces?

—Se lo daré al ama.

—Deseo hablar con ella.

—Es imposible; el señor está hoy más adusto que un juez, y al subir del parque los dos, se han cerrado muy serios en su dormitorio.

Encarnación sonríe con sabiduría maliciosa:

—¡Vaya, a ése le pican los celos!

—Sabrá que viene tu hijo.

—No lo diga por tanto... ¿Quién se acuerda ya de aquellos amores? — soslaya la madre con raro disimulo.

—Se acuerda la interesada.

—¿Qué sabes tú?

—Se lo conozco. Leo en el giro de las aves y no voy a entender a las mujeres.

—¡Sí que eres sutil!

—No te burles; de sobra comprendes la verdad.

—¿De qué?

—De esa afición.

—¡Ni que fueras bruja!

—Y te entiendes con la enamorada — pronuncia la chismosa, implacable, sin ofenderse por el retintín de las alusiones. Le reluce el tono claro y frío de las pupilas, que adquieren una dureza de metal: el alma torva enseña el pálido color de su envidia. — Hay hombres — añade acervamente — que no se cansan nunca de querer.

Viendo el trastorno maligno de Tomasa olvida la de Cintul su inusitada prudencia. Conoce que no debe fiarse de aquella mujer, pero la quiere castigar aumentando el ruin despecho que la consume, y responde:

—Uno de esos que dicen es Manuel.

—¿Y es cierto que viene?

—Ha venido.

—¿Cómo?... ¿De veras?

—Ha desembarcado en Torremar.

—¿Cuándo?

—Esta tarde; mañana estará aquí.

—¿Tan pronto? — murmura la envidiosa, temiendo que se realicen los anhelos de Dulce Nombre.

—¿Pronto...? Dieciséis años lleva en Cuba... *sin cansarse de querer* — subraya Encarnación

—¿Ese recado traías para "ella"?

—Ese mismo.

—Se lo daré... ¡Cuánto se va a alegrar!

La de Cintul vacila un momento; la idea del goso que puede transmitir la enternece.

—Mira — decide —no le hables de ello, que tal vez no le guste; sino que a solas, sin que nadie lo vea, le das este telegrama — y toma de su bolsillo un papel azul, con mucha solemnidad.

Tomasa desaparece muda y presurosa, empuñando la misiva como un arma siniestra, en tanto que la madre del viajero emprende la retirada un poco descontenta de su resolución.

Instantes después una mano febril llama en al alcoba matrimonial. Abre la puerta Dulce Nombre y ve a su criada sonriendo con perfidia.

—¿Qué quieres?

—Este parte ha traído Encarnación la de Ayuso.

—¿Para mí? — dice temblando la joven.

—¡Naturalmente...! Es la noticia de que ha desembarcado Manuel y mañana viene a Cintul.

En vano Dulce Nombre intenta apagar aquellas frases dichas con una voz alta y dura. Ya están clavadas en Malgor, que se yergue sobre el canapé donde reposa y estira el brazo maquinalmente, con un movimiento ansioso y defensivo, como si quisiera cerciorarse del anuncio y detenerle sin recibir su daño.

—¡Trae! — balbuce.

Su mujer se interpone entre la mano descolorida y el malévolo impulso de la sirviente; pero ésta consigue entregar el telegrama.

Entonces, bruscamente, sufre el indiano la presión terrible en el pecho, la repentina violencia de su grave enfermedad. Se le demuda el semblante de una manera angustiosa; entre los dedos flojos se desprende el papelillo azul y cae cuidadosamente a los pies de Dulce Nombre.

Ella se inclina consternada sobre el enfermo, recibe en los ojos el brillo opaco de unas pupilas que se hunden en la obscuridad, y le llama afanosa; no quiere que perezca así, empujado por una mala intención, padeciendo la última desconfianza.

—¡Ignacio, Ignacio, escucha... atiende!

Hace el moribundo un gesto espantoso, asoma entre los labios una hirviente espuma de color de rosa y queda rígido, inmóvil.

—¡Está muerto! — gruñe Tomasa con aspereza que no descubre ni un átomo de caridad.

Se propuso únicamente hacerle sufrir, aventarle los celos y las dudas para que descargara su enojo en la esposa. Y el muy estúpido la dejaba libre cuando la venía a buscar el amor, cuando ya podía ser a un tiempo honrada y feliz; ¡aquel hombre la había jugado una mala partida a su humilde servidora!

Mírdle con desdén, y extendió su despreciativa injuria a Dulce Nombre, que parmanecía quieta, amarilla como un cirio, sin alcanzar toda la magnitud de las crudas palabras: ¡está muerto!

Mas, de súbito, se incorporó cautelosa, enconada por los ojos crueles de la víbora; fuése hacia ella, dominándola con el brío y la estatura, y la obligó a salir del aposento:

—¡Vete, infame...! Sal ahora mismo de esta casa... ¡fuera de aquí!

La dejó evadirse, escondida en la penumbra de los corredores. Cerró la puerta, acercóse al cadáver y le puso en la frente un beso lento y dulce, el único espontáneo y cariñoso de su vida conyugal.

Después, con una flexión cauta y ligera de la cintura, levantó de la alfombra el papel azul, leyólo ávidamente y lo ocultó en el pecho, entre los frunces del vestido...

VII

LA LIBERTAD

Toda la noche velaron a Malgor sus íntimos camaradas de la niñez: Martín Rostrío, Antón el campanero y el señor de Luzmela.

Acudió este último, como los demás, a la grave noticia de la desgracia, y permaneció allí, atado por el deber, cohibido por diversas repulsiones.

Le amedrentaba el difunto...

Muy lejano del cariño infantil que le unió al compañero en la escuela y en la mies, aquella memoria hubiese, no obstante, servido para



¡Ay.. qué dolor!

UN GRITO QUE PROFIEREN MILLARES DE PERSONAS

¿Qué hace usted para mejorar?
¿Cuál es la causa de sus dolores?

He aquí lo que usted debería preguntarse.

En muchos casos, los dolores reumáticos en las coyunturas son debidos a la existencia en exceso del ácido úrico en la sangre, el cual se cristaliza y aloja en las articulaciones movibles de los miembros.

Si ésta es la causa de sus dolores, hará bien en aceptar nuestro ofrecimiento, de ensayar las Píldoras De Witt, libre de gastos. Con ello ponemos de manifiesto que es tal nuestra confianza en sus méritos, que no vacilamos en invitarle a «probar antes de comprar». Las Píldoras De Witt facilitan la eliminación del exceso de ácido úrico. He aquí algo que usted puede hacer AHORA. Utilice el cupón.

PILDORAS
DeWITT
para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Depto.), Casilla 3312,SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre . . . . . .

Dirección . . . . . .

Escriba . . . . . con claridad . . . . . .

Envíe el cupón en sobre abierto



LAPIZ de FAMA
YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
SANTIAGO — Casilla 1763

tolerar con estimación al hombre que le arrebataba el patrimonio: debía humillarse a la suerte; y nunca fué el indiano un logrero de escasa justicia, sino un rico de mucha fortuna. Pero Nicolás, desinteresado en los bienes materiales, no le perdonaba al amigo que se hubiera apoderado también del alma de la torre, la niña prometedora hecha una adorable mujer. Y al llegar de improviso junto al muerto sólo sentía la náusea y el terror que produce la carne agostada, a punto de corromperse.

Tenía el cadáver la boca dura y entreabierta, las pupilas cuajadas en el contorno de las órbitas. Con las manos heladas, inflexibles, sostenía un rosario de coral, la última prenda entre los dedos siempre blandos, suaves como el algodón en los estuches de las joyas. Vestido según le sorprendió la muerte, conservaba un sello de humanidad mucho más expresivo que el de las mortajas prevenidas. Era el mismo hombre que poco antes vivía y penaba adorando celoso a una mujer y que ya se deshacía insensible, ciego y mudo, sin preocuparse del cercano rival.

Mirábale Hornedo muy absorto, acallando su invencible rencor para evocar al espíritu errante de aquella criatura, oculto en el arcano de la otra vida: quisiera hundir los ojos en la eterna sombra que todo lo sabe y averiguar si el hálito incorruptible de Malgor seguía ardiendo por Dulce Nombre mientras el cuerpo se le congelaba próximo a desmoronarse en espuma cenicienta. Y le punzaban sensibles sus más hondas tribulaciones, porque sentía muy cerca los pasos de la amada, que no quiso acostarse, vigilando el gabinete mortuorio sin posar en él, solícita y respetuosa.

Cuando llegó el padrino entre varias personas serviciales, procuró decirle ella lo que había pasado con el telegrama fatal.

En un extremo del pasillo le habló reservadamente, bajo una turbación nueva para el hidalgo. Se expresaba sin mirarle, franca y retraída a la vez; quería contárselo todo a la claridad de su genio traslúcido, y refería la vileza de Tomasa con mucha indignación mientras delataba un descanso gustoso para el tormento de su juventud. No hubo fingimiento hipócrita en la voz ni en el ademán: Dulce Nombre descubría, como siempre, su condición intrépida, instintiva, afrontando los caminos libres, con ansia de vivir, de una manera luminosa, igual que antes abrió el pecho a los sinsabores revelando su acidez.

Pero sus frases diáfanas se envolvían en un recato especial y su actitud en un tenue rubor desconocido para Hornedo. Y la escuchaba él confuso, imaginando que la nube casi imperceptible de aquella expresión obedecía a la novedad y a la sorpresa de las circunstancias; quizá al prurito de celar un poco la interna ventura.

—Ya se cumplió tu plazo — le dijo, crudamente, viendo huir sus propósitos de renunciamiento. La tenía a su alcance, bermosísima y tentadora, libertada para otro hombre; y la mocedad que había malogrado en la crisis de su pasión, le pedía una cuenta apremiante al choque violento de aquella hora.

Estaban junto a una ventana que trascendía a la esencia resinosa de los pinos y al vaho de la tierra caliente; remansaban la noche bajo el parpadeo fogoso de los astros, al arrullo del Salia, claro y vibrante como una lira de cristal.

La viuda del indiano escondía los ojos triguefios sin responder a su padrino, que volvió a decir, honda y fuerte la entonación:

—Ya se cumplió tu plazo, ¿no me oyes?

—Sí.

—Y el Destino te devuelve a Manuel Jesús.

Era la voz tan dolida y entrañable, que la joven alzó la mirada, y allí mismo a la luz candorosa de la luna, se convenció del trágico secreto en las pupilas hambrientas de Nicolás.

—Ya hablaremos — silabeó azoradísima —. Tengo ahora muchos quehaceres y no es buena ocasión...

Antes de terminar esta vaga respuesta había desaparecido en la sombra del carrejo para entrar en el cuarto de su hija y estarse al lado suyo consolándola, hasta que se durmió cansada de llorar.

No se oyeron más gemidos. Dulce Nombre, seria y diligente, atendía a las necesidades póstumas de su esposo, preparando las galas del entierro, la cuantía de los sufragios espirituales y otras cosas lúgubres y precisas. Aunque tenía ayuda, quería intervenir en cada gestión, y su vestido blanco, el mismo que lucía por la tarde, cambiaba a menudo las distintas habitaciones con aire volandero y fugaz.

La servidumbre, las visitas oficiosas, y hasta los veladores del muerto, comentaban en voz chita, o en el recóndito de la conciencia, su observación de que la viuda tuviese los párpados enjutos, y que en el rostro, hermético y esquivo, no mostrase una huella solemne de pesar.

—¡No llora! — se decía Martín, contrariado.

—¡No grita! — pensaba Antón con mucho asombro.

Una vecina cuidadosa se acercó a decir a la interesada:

—¿Quieres que te busque un traje de luto?

—Mañana me lo pondré — contestó, — corre más prisa lo que estoy haciendo.

Y siguió trajinando activa y perseverante.

La veía Nicolás de través en los espejos, atisbándola detrás de las puertas, sorprendiendo su voz, canora y dulce, adelgazada en el pliegue de los "escuchos"; su andar rítmico y gentil, su figura armoniosa. Pasaba junto al dormitorio que había compartido con Malgor, sin entrar en él, celándole al reflejo amarillo de los blandones, y se alejaba para volver más tarde a detenerse un momento en el propio umbral, con extraña fascinación...

Ya tramonta la luna, al caer moribunda de las estrellas. Se apagaron todas las luces de la casa menos las temblorosas de los cirios. Por los balcones, abiertos de par en par a la frescura de los campos, entra el remusgo del amanecer.

En el triste camarín unas mujeres interrumpen sus rezos comentando la llegada de Manuel Jesús. Saben que ha desembarcado, y no faltan alusiones a la situación de su antigua novia.

—Ahí la tiene, linda y fresca lo mismo que la dejó al marchar.

—Más en sazón; que entonces era demasiado rapaza.

—Y con buenos miles que hereda hoy.

—Ese muchacho nació de pie, como sea cierto que viene rico y gasta cabal salud.

—Si les acuden a los dos todos los beneficios — dice Alfonsa la de Peresúa, persignándose al acabar un responso — ella bien lo merece: ha usado la humildad y la prudencia donde otras hubieran puesto la ufanía y el abuso.

—También el amo era buena persona.

—Nadie lo niega.

—Honrado y dadivoso...

—Y amigo de los pobres...

—Pero con la enfermedad y los años ha sacrificado a esta criatura, ¡la mejor del mundo! — vuelve a insistir Alfonsa, ponderativa.

—El padre tuvo la culpa.

—Es el sino de cada cual.

—Aun le queda a la moza tiempo de ser feliz.

—Dios lo quiera.

—No ha de creer la hija tan llana y sin vanidad como la madre.

—¡No!

—Le gusta que la llamen señorita y se da mucho tono...

Olvidando los padrenuestros, se critica, también, la ingratitud de Tomasa, que en el momento del infortunio abandona el hogar donde ha recibido tantos favores.

—No tuvo ley ni a su propia madre.

—Es descastada como ella sola.

—Y medió hechicera: había dicho que el cárabo rondaba por aquí en barruntos de muerte.

—Como tiene la sangre traidora no adivina más que pesadúmbres.

—¡Así medrará...!

Los hombres de la velación han salido de la estancia para tomar café y marcharse luego. La viuda se decide a descansar un rato: es un pretexto para retirarse.

En la pieza solitaria que ha elegido como albergue, se abre un antepecho dominando el ansar. Desde allí cuando la selva está desnuda, se distingue el molino, albo y lueñe, constante imán de los recuerdos que solicitan exaltados a la enamorada.

(Continuará).



CONSERVE SU CABELLO MANTENIENDOLO SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL

TINTA "OMBRINA" 18

Contra las canas

TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

Pida el sobrecito ROSS

No se prive de este popular remedio, el admite sólo raras veces cuando por descuido no tiene usted un sobre higiénico con una dosis de las legítimas

PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS

Laxantes y purgantes.

También en frascos económicos de 40 píldoras, para el hogar.

50 cts

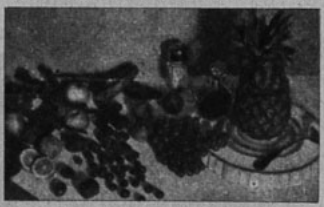


LA COCINA

DIFERENTES

MANERAS DE PREPARAR LA PIÑA

En su propia cáscara.— Una manera muy simple de preparar la piña. Después de lavarla y habiendo cuidado de que esté bien en sazón y sin cortarles las hojas, se le saca una parte como para formarle una tapa. Con un cuchillo muy afilado se trata de sacar la comida



en un solo troso y éste se corta en rebanadas bien delgadas acomodándolas de nuevo en su cáscara. Al ponerlas hay que tener cuidado de alternar azúcar con cada rebanada y una pisca de canela y terminar rociando el jugo que han exprimido y colocar la tapa encima. Así preparada se debe poner en el refrigerador un momento antes de servirla.

Piña con bizcochuelo.— Se rebana una piña, cuidando que las rebanadas queden enteras, se les saca la parte dura del centro y se ponen en un almíbar espeso y caliente, dándoles un ligero hervor. Se arreglan en una compotera baja o plato de cristal rebanadas de bizcochuelo como de un centímetro de grueso y encima se colocan las torrejas de piña partidas por mitad; en el hueco que se ha formado al sacarles el corazón, se les pone fresas o frutillas o dulce de guindas y se vacía encima el almíbar en que se han hervido las torrejas de piña agregándole un poco de jugo de limón. Se sirve con crema Chantilly.

Emperatriz con piña.—Con tres claras, y media libra de azúcar hecho almíbar de punto subido, se prepara un betún mezclando tres o cuatro hojas de colapez y ácido de limón. Se bate hasta que se enfríe. Se corta piña en rebanadas delgadas, se mezclan con azúcar en polvo y se arreglan en una compotera en forma de pirámide. Se vacía todo el jugo que han exprimido y se decora con betún adornándolo con merenguitos.

Piña en jalea.— A una piña no muy grande se le quita la cáscara y se corta en pequeños daditos, se les espolvorea azúcar flor y después de un rato se acomodan en copas anchas en forma de conos y decorándolas con jalea finamente picada. La jalea se prepara de la manera siguiente: Se exprime en una taza tres naranjas y un limón y lo que falta para llenarla se le pone de agua, y además otra taza de agua (en total dos tazas) se le agrega clavo de olor, canela y azúcar al gusto. A todo esto se le incorpora una clara de huevo y seis o siete hojas de colapez bien disueltas. Se deja hervir y cuando suelte bien el hervor se retira del fuego sin revolverla, colocándola en una bolsa doble de franela en tiesto bajo. Estando bien fría se pica finito con cuchillo.

Dulce de piña para relleno.— Se pica bien fino una piña de regular tamaño y se hace un



dulce con media libra de azúcar flor; se hierve hasta que quede espeso y cristalino.

Dulce de piña.— Se pela bien la piña sacándole bien todas las negruras, se parte en tajadas quitando cuidadosamente la parte dura del centro. Se arregla por capas alternadas de azúcar y piña y se deja hasta el otro día a fin de que exprima todo el jugo. Se pone a fuego lento y se le da punto en dos días.

Piña con alcayota.— Se desmenuza una alcayota no muy grande, se pica finamente una piña y se mezcla con la alcayota. Se pesa para una libra de la mezcla, libra y cuatro onzas de azúcar. Se arregla en una paila por capas, es decir, se pone una capa de la mezcla y otra de azúcar y se deja hasta el día siguiente que se pone a fuego lento y se le da punto espeso.

NO FRACASE

SI USTED TIENE CANAS, PARECERA VIEJO.

Use inmediatamente la afamada

Tintura Francois Instantánea

M. R.

y en pocos minutos sus canas desaparecerán y su cabellera será hermosa como en la juventud.

La encontrará en venta en todas las farmacias, en los colores NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO Y CASTAÑO CLARO.

Fácil aplicación

y precio muy económico.



DE "ECRAN"

De cómo se hacen sabrosos platos vegetarianos con gracia y buen gusto

Una buena ama de casa podrá, después de poco tiempo, confeccionar, utilizando estas combinaciones, una serie de platos de su propia experiencia.

Como por lo general las comidas vegetarianas son cansadoras por la falta de un sabor marcado y de los condimentos que hacen tan sabrosos los guisos de carne, hay que tener, para ellos, un preparado siempre listo, como si dijéramos (la color) que se emplea para condimentar todo guiso a la chilena. Daremos de antemano el apunte para esta color que llamaremos «sofrito».

SOFRITO.—

Media taza de aceite.
Un diente de ajo.
3 ramitas de perejil.
100 gramos de salsa de tomates.
30 gramos de cebolla.

Se calienta el aceite hasta quitarle el mal gusto, en seguida se retira del fuego y se agregan los demás ingredientes, cuidando al ponerlos nuevamente al fuego que se frían bien la cebolla y el ajo, sin que se quemen, pues tomaría un gusto amargoso. Se vacía en una taza y se tiene siempre a mano para condimentar los guisos de vegetales a fin de que sean más sabrosos.

SOPA CON PAN FRITO.—

Se pican dos o tres porrones, zanahorias, un pedazo de repollo, dos o tres papas de regular tamaño, perejil, 4 cucharadas de quaker y el agua suficiente para la sopa. Se sazona y se hace hervir hasta que todo esté cocido. Se cuela este caldo y las verduras se pasan por un cedazo, agregándoles nuevamente el caldo en que han hervido y dos cucharadas de aceite quemado, o bien, dos cucharadas de sofrito. Al servirlo se espesa con una yema de huevo, poniéndole pan frito en torrejas o pedacitos. Es mejor poner el pan en los platos y servir la sopa bien caliente encima, para que el pan no se remoje.

SOPA VEGETAL CON HUEVOS.—

Se prepara un caldo con las verduras que se deseen y se puedan conseguir (un pedazo de repollo, zanahoria, dos o tres papas, porrón, perejil, etc.). Una vez bien cocidas las verduras se pasan por cedazo y se agregan al caldo nuevamente poniendo además unos dos puños de arroz y dejando que éste se cueza bien. Se sirve con huevos escalfados (pasados por agua) y se añaden pedacitos de pan frito.

ENSALADA VARIADA.—

Se cuecen papas, zanahoria, arvejitas, coliflor (ésta es mejor cocerla aparte) etc. Antes de que estén demasiado cocidas se sacan y se destilan en una coladera. Se arreglan picadas en una ensaladera, aliñándolas con limón, aceite, sal y un poco de perejil picado finito.

PURE DE QUAKER.—

Para cada cuatro cucharadas bien llenas de quaker se mide una taza de agua y se pone a cocer al baño María (en cacerola especial). Se deja hervir hasta que esté bien cocido y que sea como crema. Se pasa por un cedazo y se coloca en un plato sopero espolvoreándole azúcar molida hasta cubrirlo, se tapa con otro plato y así se deja un rato abrigándolo bien para que forme como almíbar. Se sirve tibio o si se quiere frío.

Este puré es muy conveniente para personas delicadas o niños que comienzan a comer y además es un alimento que satisface lo suficiente.

BUDIN DE COLIFLOR.—

Se cuece la coliflor después de pelada y cortada en pedazos, se destila y mezcla en la sartén con unas cucharadas de «sofrito». Se sazona y una vez bien mezclado se retira del fuego y se le agrega un huevo por persona. Se revuelve bien para que queden los huevos incorporados y se vacían a un molde untado con mantequilla poniéndolo al horno durante 30 minutos o mejor aun en baño María por una hora o más, hasta que esté cocido. Al servirlo se rociará con salsa de tomate y si se quiere se acompaña con crutones de pan frito alrededor. También se puede usar en lugar de salsa de tomates, salsa blanca de leche con un poquito de malcena.

BUÑUELOS DE VERDURAS.—

Las verduras cocidas (papas, zanahorias, coliflor, porrones, etc.), se deshacen bien hasta que queden como puré, se añaden yemas, según la cantidad de verduras, más o menos una por persona y un poco de harina para formar la masa. Se sazona y se trabaja bien. Se toman cucharadas de esta masa que se ponen a freír en aceite bien caliente. Si se nota que la masa se deshace al freírla se añade un poco más de harina. Téngase presente que el batido no ha de ser espeso, pero tampoco muy claro, para que resulten esponjosos.

TORTILLAS DE LEGUMRES.—

Se cuecen lechugas, escarolas, coliflor y zanahoria. (Es mejor cocer las legumbres en olla especial para que se cuezan al vapor y no pierdan su sabor). Se pican en pedazos chicos y se aliñan en la sartén con unas cucharadas de «sofrito», sal y jugo de limón. Se añaden tres o cuatro huevos batidos removiéndolos con rapidez, para que resulte bien mezclado y salga una tortilla pareja. Téngase en cuenta que si las verduras no se aliñan antes de poner los huevos, saldrá una tortilla insípida.

La variedad de diseños de los paños marca **Oveja** satisface el gusto más exijente y está de acuerdo con la moda



LOS PAÑOS MARCA «OVEJA» SE FABRICAN CON LANAS CIENTIFICAMENTE ESCOGIDAS Y PREPARADAS PARA OBTENER UNA MAGNIFICA PRESENTACION, LARGA DURACION Y FACIL ADAPTACION A LAS LINEAS DEL CUERPO.

EXIJA SIEMPRE ESTA MARCA DE LA

SOCIEDAD NACIONAL DE PAÑOS DE TOME

SOCIEDAD NACIONAL DE PAÑOS DE TOME

FAJAS Y MODELADORES "VILPRE"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

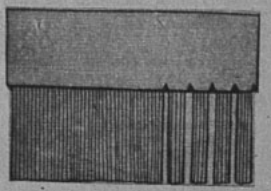
Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

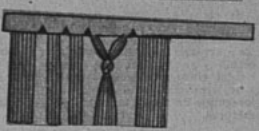
JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.

LOS FLECOS Y SU EMPLEO





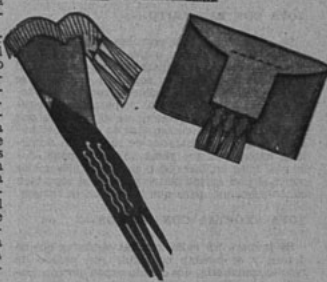


Veremos de nuevo los flecos en los modelos de primavera y de verano. Servirán para terminar los bordes y como adorno sobre trajes y accesorios.

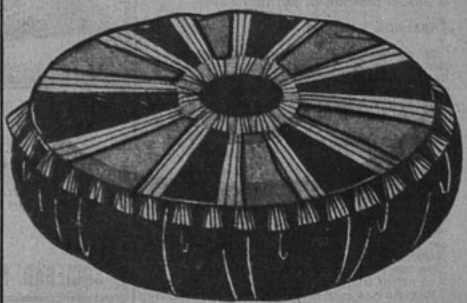
Este adorno natural, ya que se hace de la misma tela, se ejecuta fácilmente a mano.

Daremos en esta página una indicación facilísima para que usted misma haga los flecos para sus trajes.

Se empieza por tirar los hilos en el sentido de su ancho y de un alto escogido según la importancia del fleco. Se toma después la orilla de la tela, como si se fueran a tomar las hebras para un deshilado. Esta puntada puede hacerse con hilo del mismo color, si se desea que no se note o bien con lana de otro tono, para darle mayor realce.



El fleco obtenido se puede anudar, según la aplicación que se desee darle. Si se desean flecos separados del tejido, se corta la tela a uno o dos cms. del borde.



INDIGESTION





● Lo que usted debe hacer si las comidas no le caen bien, es tomar un antiácido para purificar su sistema digestivo y gozar de la vida. Antes de cada comida, tome Leche de Magnesia de Phillips y su estómago e intestinos se normalizarán. Pero exija la legítima, es decir, la que lleva el nombre **Phillips**; las imitaciones no producen el mismo efecto antiácido.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

Leche de Magnesia—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.



EL TRAJE DE CALLE

1) Traje sastre de gruesa lana jaspeada amarillo y negro. Las mangas de corte raglán salen de debajo del echarpe de extremos redondeados de color rojo y blanco. Un par de bolsillos redondos son la nota original de este bonito traje de calle.

2) Traje de dos piezas de franela colón crema. La falda ligeramente en forma se completa por la casaca de faldón estrecho, adornado de un solo bolsillo. El escote cierra en forma de recogido que se aprieta por un cordón rojo, lo mismo que el cinturón.

3) Traje muy apropiado para hacer algún arreglo en trajes gastados. Combina dos telas de lana: café para la parte unida y a rayas multicolores para la parte superior.

4) Traje que simula bolero en grueso tweed gris y azul. Cinturón y echarpe azul vivo.

5) Traje sastre de fantasía en terciopelo aldeano negro. Abre sobre un gran plastrón de algodón de fantasía a rayas verde y blanco. Bonete de tricot verde.



SU CUTIS
TOMARA
UN ASPECTO
TAN FRESCO
Y GRATO
COMO EL PETALO
DE UNA ROSA
CON EL USO
DE LOS

Polvos

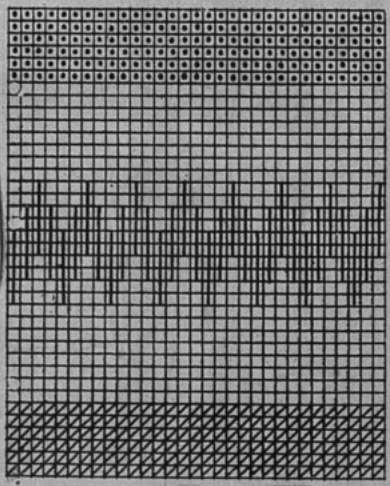


mi ENCANTO

María Angélica le recomienda este lindo chaleco para caballero







Este hermoso chaleco se teje a palillos en punto borlón para la parte de abajo y el hombro y el resto en punto de jersey. Se usa lana jaspeada beige y blanco y para los dibujos: blanca, café y rojo. La primera lista de abajo es rojo, la segunda café, la tercera blanca y la cuarta rojo. La Línea de zig-zag es: la primera blanca, la otra rojo, la siguiente café y la última blanca. El escote y rebaje de mangas se bordean con dos hileras de festón al crochet.

"AL-CE-DE-CAL"
PRIMERA CATEGORIA



1020.—Zapatilla con una traba, en negro, café y charolado negro, $ 33.—. La misma, en categoría A, $ 43.—.

1025.—Zapatilla «REINA», en negro, café y charolado negro, $ 33.—. La misma, en categoría A, $ 43.—.

1030.—Zapatilla «MARQUESA», en negro, café y charolado negro, $ 35.—; en gamuza negra con charol, $ 38.—.

1035.—Zapatilla «MARQUESA», calada, en negro, café y charolado negro, $ 38.—. La misma, en categoría A, $ 50.—. Gamuza negra, $ 55.—.

NOTA.—En todos los modelos tenemos con taco alto o regular. Se remite a provincias contra reembolso o previo giro con aumento de $ 2.— en par. Cambiamos, sin nuevos gastos, los artículos que no agraden a nuestros clientes.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325

Almacenes Centrales de Calzado



MAREOS

Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad nerviosa,
Histerismo

ENFERMEDADES DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males perfeccionando su higiene íntima, con el uso de

FORMOSAPOL 18

Revelaciones de Mme. Brummel



Las primeras colecciones de primavera

Las primeras colecciones de primavera nos han traído una silueta, si no imprevista, por lo menos bien distinta de la del invierno pasado. La silueta recta ha reemplazado el talle acinturado, corpiño ajustado y falda de godets.

El corpiño ablusa ligeramente arriba de la cintura; ésta se sitúa un poco más abajo que la del invierno. La falda no tiene ninguna amplitud; los hombros se conservan bastante desarrollados. Las chaquetas rectas, sueltas, o mantenidas por un cinturón, han reemplazado a las chaquetas acinturadas de faldones. Es esta silueta tipo la que se encuentra en casi todas las colecciones. Silueta de calle, pues por lo general, la silueta para la noche, con la diversidad de telas empleadas, requiere más o menos amplitud, creando necesariamente varios estilos. Volviendo a los modelos de calle, citaremos las novedades más resaltantes de las nuevas colecciones. Por otra parte, la abundancia de trajes sastre y sus complementos; la blusa, hará que el traje sastre constituya la tenida típica de calle. La falda será a menudo opuesta a las chaquetas: la blusa blanca o sombría, empleará el hilo, el algodón, la lana, de preferencia a las sedas. Los abrigos tres cuartos, vuelven a estar de moda. Rectos, amplios, sin cuello, cerrados, y cayendo libremente, ensanchan curiosamente las siluetas, tan esbeltas, de trajes y de abrigos. Ciertos abrigos largos se llevan de la misma manera; vagos y rectos, abiertos sobre un traje estrecho.

Los otros, por el contrario, son ajustados y se adhieren al traje, como una túnica. Las mangas a menudo, cortas y amplias, se completan por guantes largos del mismo tono o de puños movibles de la misma tela.

La oposición de telas y de tonos, es muy neta. Jamás una mujer llevará un conjunto de color uniforme. Habrá siempre en la monotonía del tono grisáceo, y crudo de la moda de primavera, la nota obscura de una blusa, de un cinturón, de un traje, de los accesorios, etc.

La moda de los lunares ha cedido este año a la moda de los cuadriculados, escoceses, rayas, etc. Los cuadrados son los más extendidos de todos los dibujos. Otra nota general, la utilización de las telas de hilo y de algodón para la calle, en los trajes sastre, abrigos y sombreros.

Tal es, en resumen, la nota dominante de las primeras colecciones de primavera.

Los trajes sastre de primavera despojados de la piel, frecuentemente muestran vueltas anchas y planas trabajadas a pespuntes.

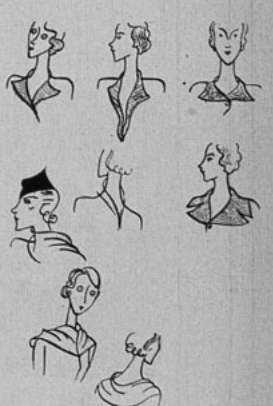
LA BLUSA DE TRICOT SE LLEVA AUN EN LA CIUDAD

El sweater de jersey o tricot, que en otros tiempos se llevaba sólo en los deportes, ha dado nacimiento a la blusa de lana fina que se puede usar igualmente con el traje sastre en la calle. Esta clase de blusas se hace en género de lana o en lana muy delgada, tejida a pallillos.

Algunas son de inspiración netamente «camisero»; tienen la manga ajustada al puño, cuello vuelto, que forma nudo o que termina en dos extremos muy cortos y cuya abotonadura va desde el cuello hasta la cintura.

Las rayas verticales, horizontales, los cuadriculados escoceses o regulares, tratados en dos o tres tonos, acusan el carácter «ciudad» en algunas de estas blusas. Si son de tono unido, les bastará con un tono pastel muy suave.





Para pleno verano veremos la blusa tejida en algodón o hilo, hermosa, en un tono crudo, natural, o en tonos claros. Muchas mujeres que por tener el busto muy saliente saben de la dificultad de usar blusas cortas dentro de la falda, conocerán la ventaja de la blusa tejida, el de poder usarla bajo la falda, cuando se desea o sobre ella, gracias a la banda de elástico con que se termina y que puede tejerse ya sea a la altura del talle o de las caderas.

LA MODA ACTUAL ES RICA EN TELAS

La moda encuentra la mayor parte de su encanto en la diversidad de las telas, materiales maravillosos, sin los que ella no sería actualmente lo que es, para frasear los célebres versos de Chantecler.

LAS SEDAS DE LYON

A todo señor, todo honor. Lyon no se ha debilitado bajo la crisis, por el contrario, en medio de las dificultades, esta ciudad de la seda ha hecho esta estación una colección más importante que nunca.

Los magníficos satines sobre los que resbala la luz, componen ricas toilettes y suntuosos abrigos de noche. Lyon ha renovado aún las antiguas tradiciones, creando brocatos dignos del Renacimiento. Los crepes se multiplican, los estampados se enriquecen con colores y nuevos dibujos.

EL TERCIOPELO DE ALGODON

Papeles magníficos se les ha hecho desempeñar a los modestos algodones. Por el ingenio y arte del fabricante, ha llegado a ser un terciopelo sencillo, de ligera contextura, de grano imperceptible para los trajes; un terciopelo más denso, menos liso en que los matices toman mayor intensidad y profundidad, para los abrigos.

Los veltrames, con su superficie aterciopelada, son telas vivas de sutiles coloridos.

EL ENCAJE

El encaje jamás ha desaparecido del todo a través de los tiempos, pero después del eclipse parcial durante algunas estaciones, parece tomar nueva vida.

El encaje de hilo, bastante pesado, de dibujos enmarañados, sirve para crear una serie de toilettes de noche, que obtienen gran aceptación en este verano.

Encajes más sutiles hacen hermosos trajes de comida o componen deliciosos tea-gowns.

El encaje de Alencon, en capelinas, collares, parte de arriba de los corpiños, velan discretamente los escotes.

El triunfo del encaje, es parte del triunfo de la gracia femenina.

LA SEDA ARTIFICIAL

La seda artificial, la que ha llegado última de los laboratorios, tiene el más notable espíritu de imitación; perfeccionada cada día, permite empleos múltiples en los diversos compartimientos de la moda.

Ciertos crepes mate, parecen tomar mejor el color y se encuentra toda una gama de tonos nuevos en las colecciones de esta clase de telas.

Ella vierte sobre la costura sus cascadas sedosas de telas artificiales en cien aspectos diferentes.

LAS LANAS

Son las angoras o Djalaps, quienes, siguiendo una expresión deportiva, están a la cabeza. Sobre fondos coloreados, se destacan los pelos blancos que dan a la tela cierta dulzura que se acentúa cuando éstos son ligeramente teñidos.

El decorado de las lanas es muy sobrio: algunos, patas de gallina, cuadriculados, lunares, jaspeados, relieves, surcos, diagonales, la moda tampoco desea otra cosa.

Con tal cantidad de géneros, de tan hermoso material, tan rebuscados en su técnica, tan hábilmente tratados y tan ricos de colorido, la moda, a pesar de la sencillez de su forma, está asegurada en contra de la monotonía.

M. B.

CUANDO LA JOVEN VA DE PASEO

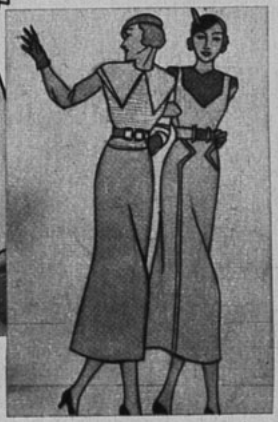
1). Dos piezas, en lana café para la chaqueta y tweed beige y café para la falda, adornada de pliegues. La chaqueta cierra por clips de metal.
2). Bonito conjunto de lana jaspeada beige y blanco, cuyo abrigo está forrado en lana cuadriculada amarillo, beige y crema.
3). Traje sastre de lana crema, acompañado de una blusa de hilo estampada rojo y blanco.



Marcel Rochas Lucien Lelong Vera Borea



Goupy Goupy Tissus Rodier Goupy



Lucien Lelong Lucien Lelong

maveral. La falda es café y la chaqueta beige de gruesa tela de algodón que forma cuadros en relieve.
11). Abrigo clásico de vueltas sastre en gabardina beige.
12). Falda de jersey café mediano, blusa de jersey a rayas café y azul pastel. Mangas del jersey de la falda.
13). Traje de franela de lana amarillo, cuyo canesú es café.



4). Traje de lana de fantasía negro, adornado de botones de plata.
5). Abrigo de lana negra, cuyas vueltas son de piqué blanco y cuello de zorro.
6). Abrigo de lana jaspeada café y gris, cuyo canesú es de lana unida.
7). Abrigo sastre de lana beige cerrado por cuatro botones que marcan el talle.
8). Traje de lana azul marino, adornado de incrustaciones de crepe a rayas azul y blanco. La falda cruzada adelante se adorna de botones.
9). La blusa clara y las manguitas globo son juveniles y sentadoras.
10). Traje sastre de dos tonos de aspecto muy pri-





Los trajes ligeros en muselina de seda de varios tonos, para la noche.

Donde Patou los trajes de muselina van casi siempre acompañados de una chaquetita de tono más vivo o de un tono netamente opuesto. Aquí vemos:

1). Un traje de muselina de seda naranja muy claro, cuyo cinturón es de muselina de tono naranja obscuro. El abriguito de cloqué está adornado de piel en las mangas.

2). Traje de muselina color tilo, adornado de incrustaciones de la misma tela, en color verde. Se lleva con un abriguito de terciopelo verde. Este traje es amplio y de una vaporosidad encantadora.

3). Los trajes de muselina se prestan a mayor fantasía que los de género rígido, sin salir de la línea actual. Este es de muselina malva, cuya falda está enteramente abullonada. Una gran flor adorna la cintura.

4). Traje de muselina color plátano, cuyo canesú y drapeado del talle, son de satén del mismo tono.

5) .Traje de muselina color champaña, cuyas hombreras están adornadas de clips de strass.





EL ESCOTE A RAS DE CUELLO EN LOS TRAJES DE CALLE

1) Hermoso traje de lana fina en color salmón. La falda tiene pliegues a los costados. La chaqueta presenta pliegues planchados en el delantero. Las mangas se cortan de una pieza con el canesú.

2) Traje de dos piezas de lana delgada color verde suave. La casaca de faldón ajustado cae sobre la falda adornada de un corte triangular, que hace juego con el corte delantero del corpiño.

3) Traje sentador de espumilla de lana color rosa suave. Va sobre una blusa de tafetán azul marino, que aparece en las mangas bajo los amplios sesgos del traje, que ensanchan los hombros.

4) Este traje de paletó suelto está adornado de cortes encontrados que se pespuntan a ambos lados. Es de color azul pastel y se completa con una blusa azul marino.

5) Traje sastre de corte nuevo. La manga kimono se ajusta al llegar al puño. La chaqueta está adornada de un par de bolsillos. Es de color maíz y se acompaña de una blusa granate.



Una noche en "El Lido"

1). Este precioso modelo llevado por la señora Bezanilla de Aldunate, confeccionado en crepe satén blanco, ciñe el busto, ensanchándose en la falda de forma armoniosa. El original escote es redondo, subido adelante, descubre parte de la espalda; traje que se destaca en el ambiente elegante de este restaurante de moda.

2). Este encantador traje de crepe georgette rojo era lucido por la señorita Luz Espínola Senfuentes; el tono vivo del traje hacía resaltar admirablemente su fina silueta.

3). Juanita Tagle vestía este juvenil y hermoso traje de georgette blanco, de escote liso, drapeado en el corpiño y adornado de cortes a la altura de las caderas.

4). La señorita María Vergara vestía este elegante modelo de terciopelo rojo, ampliamente escotado en la espalda, adornado de mangas formadas por tres vuelos de tul.

5). Otra hermosa concurrente lucía este original traje de crepe georgette formados por vuelitos recogidos, completado por un paletocito de terciopelo rojo.

LA PIEL DE MONO ESTA DE MODA



El mono siempre malicioso, ha escogido la primavera para hacer su reaparición.

Schiaparelli lo emplea sobre estos abrigos cuyos hombros cuadrados han hecho tanta sensación en esta temporada.

1) Abrigo de lana diagonal beige y gris con tres hileras de tiras de piel de mono café, que forman pelerina.

2) Lanvin hace capitas enteramente de piel, a menos que la piel bordee el cuello de un abrigo negro, cuello muy echado hacia atrás como lo vemos aquí.

3) Marcel Rochas adorna de franjas de piel de mono el amplio cuello puntiagudo de este abrigo de crepe de lana.

4) La capa de piel es un abrigo para la noche, cuya suntuosidad conviene tanto al verano como al invierno. Es por esto por lo que Max. ha resucitado, modernizándolo, el gran cuello chal cuyas bandas, a lo largo, forman oposición con las transversales de la capa zibelina.

5) Encantador abrigo tres cuartos, de armiño de verano, sin mangas, cuya capa ligeramente alargada atrás forman un elegante movimiento en el escote. La parte de abajo muy ajustada.













SOMBREROS

1). Sombrerito de tela azul natier, adornado de pespuntes del mismo tono y de una cocarda hecha de un pompón de seda negra y cinta gros grain negra.

2). Sombrero de tagal blanco, adornado de una cinta gros grain café, verde y rojo.

3). Sombrerito de tagal negro, adornado de una cinta de lana y completado por un echarpe escocés negro, blanco y azul vivo, lo mismo que los tonos de la cinta que adorna el sombrero.

4). Bonete de tricot de hilo blanco, adornado de una cinta gros grain azul rey.

5). Sombrero de fieltro rojo, corbata de cinta gros grain del mismo tono.

6). Sombrero en celtagal blanco, adornado de una cinta de gros grain marino, y blanco con hebilla y puntas de acero.

7). Sombrero deportivo de fieltro rojo y cinta gros grain del mismo tono.



MARIA ANGELICA LE ACONSEJA QUE ADORNE SU ROPA DE CASA



Nada más sencillo que este trabajo de superposición de géneros y nada que dé tan bonito aspecto a la ropa de casa.

El dibujo se calcará sobre la tela que se va a superponer, se recortará y se aplicará sobre la sábana, mantel, servilleta o funda. Una vez convenientemente hilvanado, se procederá a bordar los contornos con un cordón fino, con hilo brillante para bordar o bien un punto calado que se hace utilizando una aguja gruesa. Si el fondo es rosa, azul suave, amarillo, verde, la aplicación será de color ocre o bien armonizando dos matices que no estén en desacuerdo.

Este trabajo, al mismo tiempo que es fácil y ligero para su confección, es de un efecto verdaderamente encantador.

M. A.



Galería de Retratos de «ECRAN».

CLARA BOW, la interesante pelirroja y una de las actrices de más prestigio en el mundo. Pertenece a la constelación de los estudios de Fox. (Foto Fox Films).

ecran

DOS TENIDAS ENCANTADORAS Y ELEGANTES PARA LA TARDE



3) y 4) Conjunto de tarde. Abrigo de lana adornado de zorro del mismo tono; cierra en un movimiento flexible, que cruza con la mano. En la espalda, un corte atravesado, afina la silueta.

Traje de tarde en crepe satén del mismo tono que el abrigo; está trabajado a cortes sobre la falda. Sobre los hombros lleva una especie de canesú que forma echarpe de dos tonos.

1) y 2) Conjunto, traje y capita, muy elegante para la tarde. Se confecciona en lana de fantasía. El traje está adornado de cortes en la falda y drapeado en el escote. Las mangas raglán muestran una ligera amplitud arriba del codo.

La capa que lo completa, cortada en forma, anuda a ras de cuello en un nudo sentador. Está bordeada de piel.

HECHO EN CHILE POR UNIVERSO


IRENE
DUNNE



He aqui a Diana Wynyard, la admirable actriz inglesa, cuya labor en la pelicula "Cabalgata", de los estudios de Fox, la ha hecho surgir rápidamente al primer puesto, con el rango de estrella refulgente.

(Foto de Hal Phyfe).



Bette Davis se pone cada dia más bonita. ¿De acuerdo?

(Foto Warner Brothers).



A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amonio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.



ecran

M. R.



Nº. 134 Año IV

SANTIAGO, 15 DE AGOSTO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

Nils Asther, un astro que vuelve

Por CARLOS BORCOSQUE

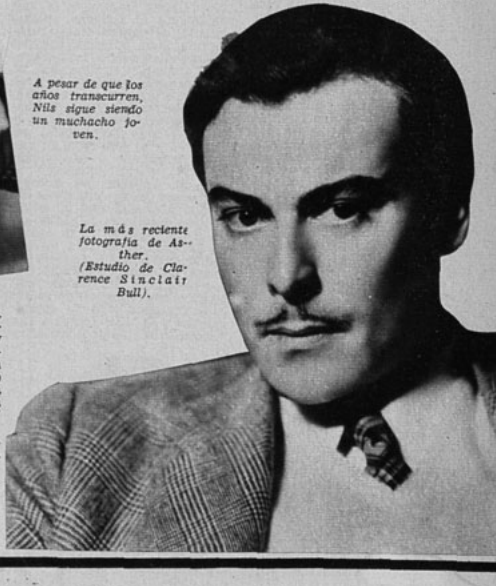


Conozco a Nils Asther desde los viejos días de "Rie, payaso, rie", cuando tuve, también, el placer de conocer a Lon Chaney. Una tarde, en un "set" de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, mientras se filmaba la escena en que el clown baja, ensayándose, en el teatro vacío, desde la galería al escenario, sobre un alambre de acero, sufriendo una trágica caída, nos encontramos por primera vez. Aquella tarde destinaba yo todo mi interés a Lon Chaney y con él regresé a Hollywood, terminada la filmación. De tarde en tarde volví a ver al astro sueco en el estudio, cuando actuaba como leading-man de Greta Garbo en "Orquídeas silvestres" y luego cuando se embarcaba rumbo a Méjico, a filmar las escenas exteriores de "The sea bat".

En seguida Nils desapareció de la vida cinematográfica. Su matrimonio con Vivian Duncan coincidió con la invasión del cine parlante. El artista sueco tenía por aquellos días, una popularidad enorme que disminuyó, naturalmente, al saberse su matrimonio. El barómetro del interés popular, — la correspondencia de las admiradoras, — no falló esta vez. Un astro casado es mucho menos atractivo para las jovencitas románticas que viviendo a cientos de millas de distancia de sus ídolos, les quieren solteros, para que no sean de nadie ya que no son de ellas. Naturalmente que todo eso es un poco teórico, porque no es el hombre soltero el que deja de divertirse — y pertenecer a "alguien" — en Hollywood...

Nils Asther intentó, apenas pasada la luna de miel, la obtención de un nuevo contrato cinematográfico. Pero no fué posible. Su pronunciación del inglés era muy dura y en aquellos primeros días del "movietone", en que el diálogo lo era todo, se necesitaba un idioma pulido y almibarado, con todas las afectaciones del mal teatro que había sentado sus reales en Hollywood.

Asther, que se ha distinguido siempre por su independencia de temperamento, no siguió el camino de otros artistas extranjeros que se encerraron varias horas al día, con un profesor de idiomas, a repasar palabras y sílabas. Se dió por vencido momentáneamente y renunció a toda probabilidad cinesca, desapareciendo de la ciudad del cine. Vino, un tiempo después, su di-



A pesar de que los años transcurren, Nils sigue siendo un muchacho joven.

La más reciente fotografía de Asther. (Estudio de Clarence Sinclair Bull).

vorcio, pues Vivian Duncan ya no se interesaba por un esposo que no tenía la fama estelar de los días del noviazgo. Y fué una oportunidad más para Nils, que pudo dedicarse por entero a sus proyectos. Durante dos años deambuló por los Estados Unidos como agente de seguros, ganando unos pocos dólares, pero una enorme experiencia en la pronunciación popular del idioma inglés de este país.

El día que se presentó a pedir trabajo en una compañía de seguros neoyorquina, el empleado que lo atendió, en vez de dárselo, le pidió un autógrafo... Parecía imposible: Nils Asther, agente de seguros. La prensa comentó el hecho como la liquidación total del ex astro sueco, ex compañero de Greta Garbo, barrido de Hollywood por el cine parlante.

—Tuve muchas dificultades en mi nueva profesión — me contaba Nils, hace un tiempo, recién regresado a Hollywood. Descubrí que mi popularidad a través del país era más grande de lo que yo imaginaba y más de una vez me ocurrió golpear a una casa, tratando de hacer un negocio y tener que huir antes de que las cosas terminasen demasiado amorosamente. Luego encontré que esa era la fórmula ideal y me especialicé en damas jóvenes... Lamenté, por aquellos días, haber destruído los miles de cartas que había venido recibiendo en años anteriores, pues de haberlas tenido, hubiesen constituído una espléndida lista de clientes de pólizas de seguro...

Pasaron dos años. Nils no estaba convencido aún de que su vida de soltero, sin hablar jamás su idioma natal, discutiendo en inglés el día entero, habían pulido su aura pronunciación anterior. Pero una tarde, bajando en el ascensor de uno de los rascacielos neoyorquinos, después de haber cobrado las comisiones de su trabajo de la semana, se encontró, de manos a boca, con uno de los jefes de los estudios de Metro. Se comprometieron para comer juntos. Y aquella noche, indicando el menú al mozo y hablando con otras personas a su paso, Nils demostró, a su amigo, que su inglés era casi perfecto.

Este último no se dió por entendido. Pero el teléfono de Hollywood funcionó a la mañana siguiente y por la tarde Nils había firmado en Nueva York un nuevo contrato con Metro-Goldwyn-Mayer.

Terminó, sin embargo, los seguros comenzados y anunció, a sus últimos clientes, que volvía al cine. En la oficina tuvo que firmar, aquella tarde, medio ciento de autógrafos a casi todo el personal, que habiendo perdido la admiración por el ex Nils Asther de la pantalla, la recobraba ahora que le veían volver a la ciudad encantada. Se gastó, en despedirse de los amigos, todo el dinero ganado y separó, en un bolsillo, el suficiente para el pasaje. Cuando fué a comprarlo se encontró con que la empresa había establecido una rebaja de veinte por ciento y con esa diferencia se dió la última juerga en la ciudad de los rascacielos.



Durante la filmación de "Amor en tiempo de guerra". El Director Richard Boleslawsky presencia un ensayo del actor con Kay Francis.

Llegó a Hollywood, cinco días después, con un contrato estelar, pero sin un solo centavo. Su primera visita al estudio fué para pedir un anticipo.

Porque Nils Asther es la esencia del bohemio.

—Ahora estoy serio — me decía, hace pocos días, en los "sets" en que filmaba "Love in wartime" — "Amor en tiempo de guerra" — junto a Kay Francis, dirigidos por el novelista y director ruso Richard Boleslawsky.

Estamos en uno de los enormes "stages" del estudio. El "set" representa el pequeño apartamiento, de curiosa arquitectura, de una dama húngara, que vive en una ciudad de la frontera. Se está filmando en una habitación pequeña, ocupada en gran parte por un piano de cola. Tras la habitación hay un jardín amplio, con una gran fuente en el centro — todo ello artificial, por cierto — y al otro lado un hall grave y extraño a cuyo fondo, subiendo varios escalones, se abre un comedor con grandes ventanales hacia otra parte del jardín. Más allá está la salida, con una escalinata de piedra que va hacia los altos y, un balcón de barrotes de madera tallada, salido sobre una callejuela sinuosa, de acera de grandes trozos de piedra lisa. Es un "set" enorme, que reproduce no ya una casa completa sino su aspecto exterior y la calle frente a ella.

Boleslawsky llama a sus artistas a ensayar. Nils es el primero en estar en su sitio. Kay Francis tarda un instante más. El asistente repite el llamado.

—On the set, Miss Francis; please!

Desde una mesita, en la habitación vecina, donde la estrella arregla su cabello, ayudada por su empleada negra, contesta, sin dureza, pero con calma.

—He dicho que me estoy arreglando.

Y hay que esperar: para eso es estrella y además, si ella está interesada en fotografiar bien, no lo están menos el estudio y el director.

Diez minutos después comienza el ensayo. Es una escena de despedida. La pareja viene desde el jardín. Se detiene en el pórtico, semi ocultos de la cámara por una cortina de muselina blanca y se besan, largamente. En seguida levanta ella la cortina y avanzan hasta el piano, reclinándose en él. Conversan un momento: él debe partir y ella quisiera retenerle. Pero no hay remedio. Nils se despide y sin mirarla más, se aleja. Ella le sigue con la vista.

Se repite el ensayo, una y otra vez. El efecto de emoción que se desea se obtiene, pero no así el efecto fotográfico. La cortina es demasiado espesa. Se cambia la distribución de las luces, se varía el lente, pero no se consigue el objeto. Es necesario solicitar otras cortinas al departamento de utilería. Entretanto, Boleslawsky sigue ensayando indicando variaciones en el gesto, en la posición de ambos, en la expresión. Kay Francis está un poco cansada.

—¿Quiere usted descansar un rato? — le dice el director.

—No, en absoluto — contesta la estrella — me daña el calor. Pero no importa: sigamos.

Se apagan las luces para re-





En el set, mientras filmaba "Amor en tiempo de guerra", Nils Asther posa con nuestro Director en Hollywood, señor Borcosque y la estrella Kay Francis



La popularidad del actor entre las damas, se puede colegir por esta escena, tras las cámaras, durante la filmación de "Amor en tiempo de guerra"

.rescar el "set". No dura mucho la penumbra, porque el camera-man necesita que se enciendan para volver a comprobar el efecto de luz que el director desea. Nils ha venido dos o tres veces hasta donde estoy sentado, charlando con uno de los autores del tema, pero no hemos podido conversar calmadamente. Cada vez el asistente lo ha llamado casi en seguida, haciéndome un gesto de excusa que no es necesario, pues yo bien sé que en un estudio no se puede perder tiempo.

Se hace un ensayo final y se decide la filmación. Boleslawsky advierte a Nils de que al finalizar la escena siga alejándose, aunque salga del radio de la cámara, de modo que sus pasos se oigan mientras aquella fotografía a Kay Francis. El actor debe caminar, además, cojeando ligeramente, debido a una supuesta herida a bala, lo que hará sus pasos más típicos.

Se procede a filmar. Durante el beso, la cortina se enreda en el brazo de la estrella y ésta se vuelve, riendo. Hay que comenzar de nuevo. La segunda vez la pareja no se coloca exactamente en donde los reflectores convergen y el efecto de luz no se obtiene. El primer cameraman mira al director haciéndole un gesto negativo y éste ordena cortar. Se filma por tercera, por cuarta y por quinta vez. Boleslawsky no está satisfecho.

—El ensayo fué mejor — dice.

—Eso pasa siempre — contesta Kay Francis, malhumorada.

Da un par de pasos nerviosos por el set, como entrando en calor, se agita, habla consigo misma nerviosamente.

—Ahora estoy mejor — dice — me faltaba un poco de "pep".

Que es como si dijese que no tenía bastante "tinca"...

Esta vez la escena es espléndida. Tiene todo el romance y todo el sádico dolor de una separación. Nils se aleja, cojeando y continúa su marcha a través del set, en dirección hacia mí. Cuando ya va a llegar, se oye la voz jubilosa de Boleslawsky:

—¡Cut! ¡Esta es la escena!

Nils suspende su cojera, da un brinco y se pone a girar en redondo, como en los bailes de los aldeanos. Está encantado de haberla terminado. Saca su reloj.

—Nos ha costado tres horas y diez minutos, desde que comenzamos — me dice.

En ese momento, el cameraman anuncia, a la estenógrafa el largo de la escena filmada:

—¡Ciento veintitrés pies!

Una vez recortada, no será posiblemente, de más de cien pies, o sea treinta metros que pasarán por la pantalla en unos pocos segundos, un minuto quizás. Y costó hacerla más de tres horas. Así es la labor cinematográfica.

Nos sentamos a charlar con Nils. Pero el fotógrafo le necesita. Hay que hacer un par de fotografías de propaganda, de la misma escena.

Se hacen. Nils me llama.

—Venga, por favor. Jamás nos hemos fotografiado juntos.

Accedo con mucho gusto y Kay Francis se une al grupo.

—Supongo que no estará demás una dama — dice, sonriendo.

Ahora ya estamos tranquilos. El cambio de colocación de la cámara y arreglo de las luces demorará largo rato. Podremos conversar.

—Le estoy tomando gusto a mi carrera — me dice. Quizás porque mi debut, en Suecia, fué demasiado sencillo y mi triunfo muy fácil, no le di la importancia que tenía. He desperdiciado algunos años de mi vida. Jamás le di importancia práctica a esto de ser artista de cine. Me decían que estaba muy bien y me reía, convencido de que era una fantasía de mis amigos. No crea que es vanidad: es que considero esto de actuar en la pantalla una cosa sencillísima.

—No todos piensan lo mismo.

—No creo que sea un mérito en mí. Pero me es fácil. Además, tuve la suerte de que mi tipo interesara al público norteamericano. Recuerdo que una vez, recién llegado, un crítico me calificó de "demasiado buen mozo para ser verdadero". Le aseguro que me indigné. La belleza física, si alguno la tiene, no es mérito ni culpa nuestra y aquello era, además, un disparate. Me hubiese hecho una cicatriz en la cara para desmentirle, pero me dijeron que una cicatriz me haría más interesante para las muchachas románticas... Todo se debe, en realidad, a la diferencia de raza. Allá en Suecia interesan los norteamericanos; aquí los suecos y los extranjeros en general. Los rubios nuestros no tienen el mismo rubio que los rubios de esta tierra y eso es todo. Pero es trágico: el día que yo envejezca, entonces, no serviré para nada...

—¿Está satisfecho de su carrera?

—No estoy seguro. Siento mi pasado un poco vacío. Quizás por eso he cambiado, para realizar en adelante algo más definitivo. Antes llegaba tarde al "set", me indignaba por cualquier cosa, no estudiaba mis escenas. Ahora me admiro de mi disciplina. Se me ha agotado la existencia de "bohemismo" que llevaba dentro de mí. Además, he variado en tipo artístico. Nunca me han gustado mucho los galanes almibarados, pero ahora me gustan, decididamente, los villanos, quizás por lo mismo que dicen que tengo cara de galán. Me encanta salirme de los moldes y romper con la clásica costumbre de que el malo debe tener una cara patibularia, cuando en la vida, a menudo las personas más agradables son las que nos hacen la peor zancadilla...

Kay Francis sigue arreglándose su make-up. Nos acercamos charlando, a su mesita.

—Nils siempre quejándose de algo — me dice. Es una pose de ciertos artistas. No hay que hacerles caso. En esta película está muy bien y si me descuido, me "roba" las escenas...

El asistente llama a los intérpretes. Boleslawsky se acerca a Nils para hacerle una advertencia, antes de comenzar la nueva escena.

Me despido, porque no quiero esperar tres horas más.

(FOTOS METRO-GOLDWYN MAYER).



Con el uniforme en que aparecerá en su nueva película.



Nils es un buen músico,

Las alegres chicas del coro







Herbert Mundin, simpático cómico inglés que ha obtenido un gran éxito desde su aparición en la película «Cabalgata», declara que no hay nada más agradable que las horas que se pasan en el set, entre las muchachitas coristas trabajando en cintas musicales. Mundin está actuando ahora en la película «El diablo está enamorado» y aunque él no es el diablo, no lo hace mal haciendo el amor y posando con las simpáticas bailarinas que aparecen en la misma cinta y que, según aquél, son capaces de quitar el sueño al más dormilón o adormecer al que sufra de insomnios...

(Fotos Fox)

DESDE ESTADOS UNIDOS

FRANCISCO DEL CAMPO EN UNA REVISTA MUSICAL



Un chileno, Francisco del Campo, es considerado hoy en dia como el mejor cantante que se escucha a través de la radio en la costa del Pacifico, y como uno de los mejores de los Estados Unidos. Esta aseveración, confirmada aquí con los hechos, tiene en sí una importancia mayor de la que pareciera encerrar. Significa el triunfo definitivo de un cantante extranjero que ha ido levantando su nombre por encima de cientos de artistas del país en el campo de la canción típica y del vaudeville, hasta llegar a hacer de su nombre una atracción de cartel.

Dos o tres veces a la semana, el nutrido programa de la radio de Los Angeles y Hollywood anuncia a Francisco del Campo en una audición que dura quince minutos y que comienza con algunos compases del inolvidable "Ay, ay, ay" de Pérez Freire. Y en seguida, ofrece, en castellano, en inglés, en francés y en italiano, un programa en el que abundan las canciones típicas de América Latina y por cierto de Chile, con su clásico acompañamiento de guitarra. El éxito de nuestro compatriota provocó el que la estación KHJ — la más poderosa de la costa del Pacífico—, incluyese a Francisco del Campo entre los artistas que forman la "Happy-go-lucky hour", con junto que durante una hora distrae, no sólo al público aficionado a la radio, sino a los muchos que asisten a presenciar el programa que se realiza, para que pueda ser visto por los espectadores, en el teatro especial de la estación transmisora. Es, pues, algo así como un vaudeville completo que se transmite a través del espacio.

Ahora, por último, teniendo en cuenta el éxito alcanzado por el conjunto, uno de los teatros de Broadway de Los Angeles, decidió contratarle para presentarle en su escenario, convirtiéndole en una revista musical estrenada con todo el lujo y la originalidad con que estos espectáculos se realizan en los Estados Unidos. Francisco del Campo apareció en ella como figura principal, considerándosele el número de mayor atracción de la revista. Y así lo comprendió el público, que, desde el día de su estreno, hizo a nuestro compatriota su figura favorita.

Es un paso más, y definitivo, en la carrera de este gran artista nuestro.



Nuestro compatriota, en algunas de sus caracterizaciones para los números de su programa, en la revista musical de la "Happy-go-lucky hour".



Kay Francis

Kay Francis se llama Katherine Francis y nació en Oklahoma, en el mes de mayo de 1905. O, por lo menos, así lo asegura ella. Su padre se llama Joseph Sprague Gibbss y su madre Katherine Clinton. Siendo joven aquélla, la familia se trasladó a Nueva York, donde Kay siguió su educación en la escuela privada de la catedral de Santa María. Su mayor ambición era ser trapecista de circo, pero, buscando trabajo en las carpas lo consiguió en las tablas, en la obra "Caballeros de la prensa". Le interesó el cine y vino a Hollywood, consiguiendo contrato con la Paramount. Casó con F. Dwight Francis, pero el matrimonio duró poco; actualmente la estrella es la esposa del director y actor Kenneth Mc. Kenna. Ha venido filmando papeles de vampira durante largo tiempo, pero poco a poco su habilidad histriónica la ha colocado en la categoría de mujer de mundo, ni buena ni mala, pero femeninamente interesante. Es muy alta, de tipo absolutamente latino, ingeniosa y alegre. Pertenece actualmente a Warner Brothers.

Conozca Ud. a sus favoritos

Richard Arlen

Richard Arlen nació dos años antes del nuevo siglo, en Charlottesville, un día 1.o de septiembre. Años más tarde, a la edad de diez y siete años, decidió enrolarse en el Royal Flyng Corps y cruzó la frontera del Canadá, siendo aceptado en marzo de 1917. Alcanzó en Toronto el grado de Subteniente y de allí fué enviado a Inglaterra, en octubre de 1918, con el grado de piloto de caza, pero el Armisticio fué firmado antes de que alcanzara a embarcarse para el frente. Volvió a los Estados Unidos decidido a continuar sus estudios, pero no pudo resignarse a una vida sin aventuras y trabajó en los pozos petrolíferos de Texas. Vino después a Los Angeles con el objeto de embarcarse hacia Sud América y no lo consiguió. Obtuvo trabajo como mensajero del laboratorio de Paramount y al ir a dejar un paquete al estudio sufrió un accidente en motocicleta, fracturándose una pierna. En recompensa, se le dió, al mejorar, su primer rol cinematográfico. Y así comenzó su carrera.





Robert Montgomery y Frank Morgan estudian cuidadosamente el diálogo de la película "When ladies meet", momentos antes de entrar a filmar una escena. (Foto. Metro).



Doris Kenyon, que acaba de casarse, pasando a ser Mrs. Arthur Hopkins. (Foto. Warren Bros).

No hace aún un mes que la esposa de Stan Laurel pidió el divorcio de su esposo, alegando incompatibilidad de caracteres y ahora Oliver Hardy, — el gordito, — pide, a su vez, el suyo, acusando a su cara mitad de ser demasiado aficionada a la bebida, de gastar en licores grandes sumas de dinero y de desprestigiar con su actitud la honorabilidad de su hogar. De momento Phil Harris ha sido contratada por los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer a raíz de una prueba cinematográfica que, se asegura, resultó espléndida. La nueva actriz se llamará en la pantalla Marcia Ralston y su parecido con Joan Crawford es notable.

* * *

El divorcio de Mae Murray y su cacareado esposo el príncipe David Mdivani, ha vuelto a poner de moda a la célebre ex estrella y bailarina, siendo probable que la veamos resaparecer, — por tercera o cuarta vez, — en la pantalla.

* * *

Marian Nixon, que había perdido su contrato con la empresa Fox, ha sido llamada para que actúe como leading-lady de Will Rogers en la película "El último Adán".

* * *

El mismo estudio acaba de contratar por largo plazo a Lew Ayres, con el proyecto de colocarle en los tipos de muchacho que durante años vino interpretando Charlie Farrell. Este último ha firmado a su vez un contrato con los estudios de R. K. O., después de discutir durante semanas las condiciones y especialmente el sueldo.

* * *

La empresa R. K. O. va a filmar con gran costo una obra musical que se titulará "Volando hacia Río" y que mostrará la vida alegre y nocturna de la capital carioca, preparándose en estos días el envío de una expedición técnica que irá hasta el Brasil para filmar allí numerosas escenas. La película será, por cierto, en inglés, aunque sus protagonistas, Dolores del Río y Raúl Roulien, hablan, también, castellano. Es lástima que no se aproveche la ocasión para hacer una versión en nuestro idioma.

* * *

Después de permanecer en las cajas de seguridad durante más de tres años, serán ensamblados algunos números musicales que fueron fotografiados con los principales astros de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer a fin de formar con ellos y otras escenas que se filmarán en estos días una película musical que llevará el título de "Hollywood party" y en la cual aparecerán, como en una revista de gran boato, los más grandes artistas de la empresa.

* * *

Sesenta películas de largo metraje forman el programa del año 1933-34 de los estudios First National-Warner Brothers. Después de "La calle cuarenta y dos" y Gold diggers of 1933". — "Los buscadores de oro de 1933", — la misma empresa filmará una tercera opereta titulada "Footlight parade", — "La revista de las candilejas". Dick Powell, que iba a ser el protoagonista de esta obra, como lo fué de las anteriores, ha tenido que ceder su puesto, en vista de estar enfermo de influenza, a Stanley Smith, un joven actor de cine y cantante de radio a quien el estudio ha hecho venir en avión desde Nueva York para que tome el puesto dejado vacante por aquél.

* * *

Ha vuelto a caer enferma, esta vez de cuidado, la estrella Edwina Booth, a consecuencia de excesos de exposición de su cutis al sol, sufridos durante su viaje al Africa a filmar la película "Trader Horn".

* * *

Tito Davison acaba de alcanzar una de las aspiraciones más grandes de su vida al ser contratado como director-asistente de producciones en inglés de los estudios Fanchon Royer. Nuestro joven compatriota desea llegar a alcanzar la labor directorial, siendo éste un paso definitivo. La cinta se titulará "El esposo de la vecina" y sus protagonistas son Tom Moore y Dorothy Mackaill, dirigidos por Breese Eason.

Chismografía Hollywoodense

Por
MONSIEUR X.

do que, como siempre, no es todo alegría en la casa de los que tanto hacen reir al público.

* * *

Warren Williams ha sido contratado para actuar como leading-man de la estrella rusa Ann Sten en la película "Naná", que será producida por Artistas Unidos; Herbert Marshall será el leading-man de Dorothea Wieck en su primera película para Paramount y Douglas Fairbanks, junior, completará el reparto de "Design for living", de Noel Coward, en la que también actuarán Fredic March y Mirian Hopkins, bajo la dirección de Ernest Lubitsch.

* * *

El matrimonio de Doris Kenyon, viuda de Milton Sills, con el corredor neoyorquino Arthur Hopkins, fué una de las ceremonias sociales más interesantes de la colonia fílmica. A pesar de la privacía anunciada, asistieron ciento cincuenta artistas famosos. La casa de la novia, en Beverly Hills, estaba por entero adornada con gardenias y orquídeas.

* * *

El príncipe Carlos de Suecia, sobrino del Rey Adolfo, pasó por San Francisco negándose a hacer comentario alguno con respecto a Greta Garbo, de quien se dijo, hace tiempo, que estaba enamorado.

* * *

La esposa del cantante de radio



Una feria popular, reconstruida en el estudio para filmar una escena de la película "Un Domingo por la Tarde". A la derecha, puede verse la cámara montada en un carrito de ruedas y los artistas y extras rodeando la escena, todos ataviados como en el año 1900. (Foto. Paramount).

LAS ESTRELLAS EN LA INTIMIDAD



HE aquí a Janet Gaynor, en la intimidad de su residencia de Beverly Hills, posando en diversos sitios del parque de su casa. La joven e ingenua estrellita sigue poseyendo todo el juvenil encanto que hiciera de ella una figura famosa desde los tiempos de «El séptimo cielo». Su última producción se titula «Adorable», y tiene como leading-man a Henri Garat.

(Foto Fox)





De nuestro Director en Hollywood:

Cecil B. de Mille, es indudablemente, el director "pionner" de la industria cinematográfica. El día que desaparezca se recordará su nombre como el de la figura símbolo de Hollywood. Ningún productor cinematográfico de la ciudad del cine ha ligado su nombre, como él, a tan gran número de películas trascendentales ni ninguno tampoco ha descubierto y guiado a través de la carrera cinematográfica a tan gran número de artistas de fama. Debido a su esfuerzo, a sus consejos y a sus concepciones geniales, se levantaron, hace veinte años, docenas de nombres célebres que han venido figurando ininterrumpidamente desde entonces.

Las películas de de Mille siempre llevan en sí — ya sea en su tema, en su ambiente o en su esencia—, un nuevo paso trascendental en la industria cinematográfica. Aun aquella "Madame Satan" trivial, envolvía todas las audacias de una novela de Julio Verne. Y en otras,



Un ensayo, dirigido por De Mille, rodeado de sus principales intérpretes. A su izquierda, sentados, están Eddie Nugent y Judith Allison, y a su derecha, Richard Cromwell y Ben Alexander, además de otros intérpretes de la cinta.

RECUERDOS DEL PASADO

como "Los diez mandamientos", "El rey de los reyes", y ahora, "La señal de la Cruz" ha dejado grabado en el film imperecedero, épocas definitivas de la historia bíblica.

Su nueva obra, actualmente en filmación, se titula "Esta edad y este día" y en ella el gran director pinta, con una franqueza de la que sólo él es capaz, la vida de la juventud moderna. Su reparto de intérpretes está casi totalmente formado por elementos juveniles, estando los principales roles masculinos a cargo de Richard Cronwell, Eddie Nugent, Ben Alexander y otros actores jóvenes bien conocidos en la pantalla. Pero necesitando mayor número de muchachos de tipo estudiantil, de Mille tuvo la ingeniosa idea de reunir en su película muchos adolescentes que viven en Hollywood — algunos dedicados a sus estudios y otros al cine—, y que son hijos de famosos artistas de la primera hora o de grandes directores de los comienzos de la industria cinematográfica. Por una curiosa coincidencia se trata, en casi todos los casos, de los primogénitos de aquellos otros a quienes el mismo de Mille descubrió y guió dentro de la carrera cinesca hace veinte años.

Entre ellos, ninguno tan famoso, por su nombre, como Wallace Reid, Junior, hijo del célebre astro y de la actriz Dorothy Davenport, que ha educado a su hijo en un culto constante hacia la memoria del actor desaparecido. Wally, Jr., es un muchachito que recuerda a su padre, aunque no tiene las características físicas de aquél y que ha demostrado, a pesar de sus pocos años, ser un actor bastante hábil. De Mille reunió además, en ese grupo, a Fred Kohler, Jr., hijo del actor de carácter a quien aún vemos en el cine; Frany Tinne, Jr., Bryan Washburne, Jr., hijo del famoso galán de hace quince años; Carlyle Blackwell, Jr., hijo de otro famoso actor; Neal Hart, Jr., y Erich Von Stroheim, Jr., hijo del conocido actor y director húngaro.

El solo nombre de todos ellos en el reparto de la cinta, trae para de Mille como el sabor de los pasados días, cuando Hollywood era un pequeño pueblo que habría de convertirse, en poco más de una década, en una de las ciudades más modernas y populosas del mundo.

(Fotos Paramount).



De Mille conversando con un grupo de jóvenes artistas, hijos de otros famosos astros de la pantalla. En primer término, de perfil, conversando con el Director, aparece Wallace Reid Jr. Alrededor de ellos están, de izquierda a derecha, Frant Tinney Jr., Fred Kohler Jr., Bryant Washburn Jr., Carlyle Blackwell Jr., Neal Hert Jr. y Erich von Stroheim Jr.

Instantáneas

Miriam Jordan rebautizándose Mimi, cortándose la melena y descubriéndose los hombros, para aparecer más atractiva, olvidando su antiguo tipo de dama seria... Helen Hayes sirviendo de cicerone al famoso peluquero parisino Antoine, durante su visita a los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer... Peggy Hopkins Joyce dando el brazo a Nick Stuart, — recién divorciado de Sue Carol, — en la entrada de los matchs de boxeo del estadio de Hollywood... Jean Malin imitando a Mae West en el prólogo del Teatro Chino y causando ataques de hilaridad de la concurrencia... Un grupo de carpinteros atareados reconstruyendo el camarín de Greta Garbo en el más lejano rincón del edificio respectivo y colocando una escalera especial con salida a un patio, donde la estrella guardará su automóvil, a fin de poder llegar y salir del estudio sin ser vista... El director Clarence Brown desistiendo de su anunciado viaje a Sud América a fotografiar paisajes cordilleranos para la película "Vuelo nocturno", dirigiéndose a las montañas del lago Salado en busca de sitios nevados que se asemejen a nuestros Andes... Muchos famosos actores y actrices de Hollywood viajan en estos momentos por el extranjero: Ramón Novarro escribe desde España, donde descansa, feliz de ver los museos madrileños; José Mojica da conciertos en Turquía; Ronald Colman descansa en la Riviera, a donde llegará dentro de poco Marlene Dietrich, después de un viaje por Austria; Douglas Fairbanks papá e hijo juegan golf con la familia real inglesa, en Londres y Melvyn Douglas caza tigres en Ceylán... Erich Von Stroheim sigue insistiendo que está en quiebra y que no tiene dinero para mantener a su hijo, menos ahora que éste recibe sueldo, como actor, en los estudios de Paramount... Un director Harry Sweet, un escritor, Hal Davitt y una actriz de cine, Vera Williams, salieron en el avión del primero a volar sobre los cerros de Big Bear, al Este de Hollywood, pero la máquina sufrió una avería y cayó al lago del mismo nombre, muriendo los tres instantáneamente... Fay Wray hubiese perecido ahogada en un remolino, en el océano, frente a la playa llamada "Palisades del Rey", si el director George Hill, que vive cerca de allí, no hubiese oído sus gritos y corrido a salvarla, sacándola ya inconsciente del agua... Es probable que Constance Bennett firme contrato con la nueva organización Siglo XX, que forma parte de la empresa Artistas Unidos... Bruce Cabot, que está en Nueva York, llamó por teléfono de larga distancia a Hollywood a la estrella Adrienne Amés, — cosa que hace todas las noches, — y no teniendo ya qué decirle, le contó que había tormenta y rayos y separando el fono de su oído, le hizo oír más o menos por valor de cinco dólares de truenos neoyorquinos... Ben Turpin se ha alejado definitivamente de Hollywood, yéndose a San Francisco donde acaba de abrir un alegre café nocturno... Clark Gable sigue enfermo a consecuencia de una insolación adquirida durante una cacería de osos en el Canadá, habiendo perdido, por esa causa, de actuar como compañero de Joan Crawford en la película "Dancing lady" y de ser arrendado a los estudios de Artistas Unidos para la primera producción que filmará la nueva empresa Siglo XX... En vez de Clark Gable el estudio ha arrendado a George Raft... Jackie Cooper ha sido operado de apendicitis, siendo satisfactorio su estado... La última exigencia de los coleccionistas de autógrafos es la de pedir permiso a las estrellas e ir a sorprenderlos en sus casas, tomándoles instantáneas con sus kodaks... El perro de trapo que Jacqueline Francell lleva siempre en brazos es la última novedad de Hollywood.



Erich von Stroheim, el hombre más derrochador de Hollywood, está en la miseria.
(Foto Fox).



Miriam Jordán se llama ahora Mimi, tiene el pelo corto y se desviste más... para dar gusto al público.
(Foto. Fox).



Jacqueline Francell, que será leading lady de Maurice Chevalier, en la versión francesa de "El Camino del Amor", y su perro de trapo, que ha sido su mascota durante 15 años.
(Foto. Paramount).

LOS ULTIMOS ESTRENOS

EL BESO ANTE EL ESPEJO.

Con esta cinta de la Universal Pictures se iniciaron las audiciones de cine sonoro en el Teatro Comedia, destinado, ahora, a este género de espectáculos.

Es esta una obra que está admirablemente bien realizada. El argumento escrito por Ladislaus Fodor, narra un drama pasional doble. Dos adulterios bien descritos y realzados por la tragedia que envuelve a cada cual, tragedia que por momentos se va apoderando del



espectador hasta lograr atrayente dominio sobre él.

El asunto, en la forma que está desarrollado, pasa a ser novedoso y original, dejando muy bien impresionado al público, que se retira complacido del espectáculo. Con el tema inicial de un beso ante un espejo de toilette se han tejido dos tragedias pasionales en las cuales se hacen vivir a dos hombres momentos de angustia, que el público comparte con ellos.

El trabajo de los artistas es magnífico, sobresaliendo Frank Morgan que caracteriza el papel del abogado que al defender a su amigo, también defiende su mismo caso. Otros trabajos dignos de mencionar son los de Paul Lukas, que tiene algunos buenos momentos dramáticos y Nancy Caroll que encarna el papel de la mujer infiel. Los otros intérpretes que actúan en la obra también se desempeñan correctamente.

Hay algunos buenos efectos fotográficos y presentación escénica de lujo durante toda la extensión del drama. Entre otras escenas de intensidad espectacular encontramos un alegato en los tribunales, que resulta bastante interesante.

Los rótulos superpuestos en castellano están hechos con acierto, dejando al espectador casi al corriente hasta de los menores detalles.

PELICULA QUE SERA MUY BIEN RECIBIDA POR EL PUBLICO, ESPECIALMENTE EN LOS TEATROS DE PRIMER ORDEN.

TOPAZE.

Esta celebrada obra de Marcel Pagnol, que tanto éxito ha tenido en el teatro, ahora ha sido llevada a la pantalla por los estudios europeos de la Paramount Films.

El estreno, que se verificó en el Teatro Real, no constituyó un acontecimiento, como muchos creían; pues la pieza, con su paso al celuloide no ha ganado nada. Hay que reconocer que la obra es netamente teatral, estando basada en el diálogo, lo que hace que su desarrollo resulte lento y, en partes, algo cansado.

La película se ha filmado idénticamente al libreto, sin agregarle variantes, de orden panorámico que por lo general, resultan de marcado interés para el espectador. Es la misma historia del tímido profesor que mientras es hombre honrado ve el completo fracaso de su vida; hasta que por circunstancias que no sueña se convierte en un comerciante inescrupuloso y chantagista; que triunfa abiertamente y consigue todas sus ambiciones.

El trabajo de los artistas, todos ellos de la Comedia Francesa, en parte deja que desear, sobre todo el del protagonista, debido sin duda a su absoluta falta de experiencia en la pantalla.

Tiene fotografía, por lo general, buena y presentación escénica ajustada al ambiente de la obra.

La cinta es hablada en francés, con rótulos superpuestos en castellano.

PELICULA PARA DAR VARIEDAD AL PROGRAMA Y QUE SU ACOGIDA SE DEBERA AL EXITO MISMO DE LA OBRA TEATRAL

LA DAMA DEL CLUB NOCTURNO.

Bajo este nombre la Columbia Pictures nos ha presentado una bonita cinta en el Teatro Splendid.

Encontramos en esta película, una pieza de carácter policial; pero no como sucede muy a menudo en las obras americanas de esta índole, en las cuales predominan generalmente las balas o las bofetadas. Aquí se nos presenta un drama detectivesco, con incidencias interesantísimas, que logran, desde el primer momento, llamar la atención del espectador.

El asunto narra la historia de una muchacha amenazada de morir antes que termine el año, próximo a finiquitarse. Después de algunas escenas con lujo de detalles, son las 12 de la noche, menos 10 minutos, del día 31 de diciembre. La encontramos en su casa, rodeada de policías de la secreta; pero al dar el reloj las primeras campanadas, a pesar de todas las precauciones tomadas, ella cae asesinada. El detective jefe se interesa por dejar en luz el crimen, y sobre esta pesquisa gira la obra que consigue satisfacer al espectador.

El protagonista, artista que lleva la responsabilidad de la obra, es Adolfo Menjou, quien encarna admirablemente bien el detective que se propone descubrir al criminal, haciendo un trabajo sumamente adecuado a los papeles que este en producciones de caracterizar. Un grupo de artistas que se desem-



peñan correctamente, secundan en forma discreta al protagonista.

Buena fotografía y presentación escénica ajustada al ambiente elegante en que se desarrolla la obra. Hay algunos cuadros de fiesta social en un club nocturno que le dan cierto colorido a la cinta y también tiene sus notas divertidas que resultan espontáneas y en forma oportuna.

PELICULA QUE SERA BIEN RECIBIDA Y VISTA CON ATENCION POR EL PUBLICO DE CUALQUIER TEATRO.



EDITORIAL ZIG-ZAG

ANUNCIA:

LOS SIGUIENTES TITULOS EN VENTA, RECIEN APARECIDOS:

EL HOMBRE QUE FUE DOS
$ 1.50
LUNES 14 DE AGOSTO

Historia de amor y de misterio. En ella se encuentran escenas que impresionan hondamente. Es un libro que se lee desde el principio al fin con una creciente curiosidad. Federico Boutet, su autor, sabe ocultar muy sabiamente el desenlace.

EL DUENDE
$ 1.80
SABADO 12 DE AGOSTO

Fedor Sologub no está entre los rusos que conocemos. Sin embargo, esta novela bastará para convertirlo en uno de los predilectos del lector inteligente. El verdadero humorismo y el encanto de una narración fácil y repleta de sugerencias están en las páginas de este libro.

YUNA, FELIPE Y EL ALMIRANTE
$ 0.60
JUEVES 17 DE AGOSTO

El autor de este excelente relato es uno de los mejores escritores jóvenes de Francia. Se llama Pierre Girard y es un verdadero maestro en el arte de contar magníficas historias.

Cada semana, no deje usted de leer las obras editadas por esta Empresa, porque

Todo lo que publica EDITORIAL ZIG-ZAG es bueno

BELLAVISTA 069 — CASILLA 84-D.
SANTIAGO

CON LA MUSICA A OTRA PARTE

Claudel y Milhaud fracasan con su ópera "Cristóbal Colón"

COCKTAIL



El poeta PAUL CLAUDEL, autor de la música de "Cristóbal Colón".

Sin duda el acontecimiento musical más importante acaecido en el último tiempo ha sido el estreno en Berlín de la ópera *Cristóbal Colón*, de Paul Claudel (libreto) y Darío Milhaud (música). Ya tan sólo por la calidad de esas firmas era importante el acontecimiento. Pero otros muchos motivos lo rodeaban de expectación. Y queremos dejar aparte, al referirnos de un modo concreto al espectáculo, la singularidad de la figura del protagonista, hoy tan discutida y asendereada. Poco ha influído esta circunstancia, en efecto, en la realidad del suceso.

Apresurémonos a decir que la obra *Cristóbal Colón*, estrenada en la Opera de Berlín (Unter den Linden), no logró la entusiasta aquiescencia unánime del auditorio. A los aplausos de muchos se unieron las protestas de no pocos. Muchas causas contribuyeron al ruidoso desacuerdo. Y es interesante examinar el caso, porque en realidad, la obra de Claudel y Milhaud, montada con gran arte y rumbo, ha sido un primer intento serio de renovación del espectáculo — esta palabra tiene, en este caso, máxima importancia—musical de la ópera propiamente dicha.

Podríamos establecer un cierto paralelismo espiritual y remoto entre esta hazaña renovadora y el impulso de transformación que dió al espectáculo operístico el genio de Ricardo Wagner.

Una idéntica intención ha conducido ahora a una ideología pareja. En prueba, véase lo que el gran poeta Claudel, autor del libro de *Cristóbal Colón*, ha escrito, entre otras cosas, a propósito de esta obra:

«Milhaud y yo hemos querido mostrar cómo el alma llega, poco a poco, a la música, cómo la frase salta del ritmo, la llama del fuego, la melodía de la palabra y la poesía de la realidad más grosera, y que todos los medios de expresión sonora se reúnen en un solo torrente, a la vez diverso e ininterrumpido».

Siguiendo este ritmo musical vario y cambiante, se ha ideado el decorado y, en general, todo el aspecto exterior y plástico del espectáculo. Se ha huído de la escenografía fija; se han utilizado elementos hasta hoy poco frecuentes en el teatro. La compleja fórmula de arte de que procede la obra de Claudel y Milhaud ha exigido, para la realización, la ayuda de las más audaces innovaciones de la maquinaria, de la luz y hasta la colaboración del cinema. La Opera de Berlín ha sabido, en este punto, hacer las cosas. Su director, Frantz Ludwig Horth, ha combinado una admirable fiesta de los sentidos. Y si la obra no ha constituído un éxito, el espectáculo puede calificarse de extraordinario.

En orden a la presentación escénica y a la estética del espectáculo considerado como tal, al estreno de *Cristóbal Colón* (admirablemente cantado, además, por la señora Delia Reinhardt y por el barítono Scheidl) señala quizá el iniciamiento de una nueva época.

EL VALOR QUIMICO DE UN HOMBRE

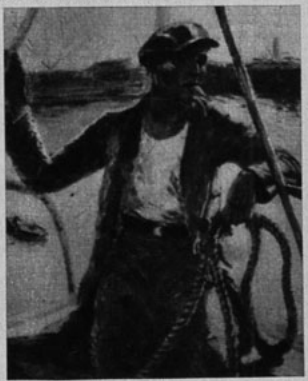
La ciencia nos enseña que los materiales que forman la osamenta de un hombre, la carne y la grasa de un individuo que pese ochenta kilogramos, son equivalentes a los que se encuentran en la clara y las yemas de mil doscientos huevos de gallina.

Si se confiase a un buen alambique el cuerpo de un hombre de peso medio, produciría, en la destilación, noventa y ocho metros cúbicos de gas de alumbrado y bastante hidrógeno para inflar un globo capaz de levantar ochenta kilogramos.

Con el hierro y el fosfato que se extraería de las cenizas, se podrían hacer dos clavos pequeños y ochenta mil cerillas; esto es, lo suficiente para colgar un cuadro en una pared y para encender la lumbre durante varios años.

La grasa de un hombre de ochenta kilogramos de peso bastaría para hacer ochenta kilogramos de bujías o la misma cantidad de jabón de la glicerina, para componer quince kilogramos de dinamita.

Y aun se podrían hacer otras muchas cosas: barras de creta, con la cal; cintas para fotografía nocturna, con el magnesio, etc.



"HOMBRE DEL PUERTO", por Valdo-Barbey.

GRANDES PINTORES DE HOY



"COMIDA EN FAMILIA", por André Lothe.

FABRICA FRANCESA DE GUANTES

San Francisco 205

Esquina TARAPACA — Casilla 3274



Novedades en:

GUANTES DE CABRITILLA,
PREVILLE Y GAMUZA
SOBRE MEDIDA
PARA SEÑORAS, CABALLEROS
Y NIÑOS.

ZBINDEN Y CIA.

SANTIAGO



LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago — Casilla 1762

¡CABELLO CANOSO!

HAGA DESAPARECER LAS CANAS, USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

ELIZABETH Y MARIA EUGENIA, Santiago.—Con mucho gusto me ocuparé de Henri Garat. Pero desgraciadamente está en Europa en este momento y no regresará a Hollywood hasta fines de año. Para



ese entonces prometo la entrevista. Pronto le verán ustedes como leading-man de Janiet Gaynor, en "Adorable", de la Fox.

ADMIRADORA DE MAUREEN, Curicó. — Maureen O'Sullivan está bajo contrato en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California. Su fotografía ha salido infinidad de veces en "ECRAN", pero como usted comprende, tenemos que publicar también las de otras actrices más famosas. Aquélla es sólo una joven principiante sin título estelar aun. El valor de la fotografía tiene que enviarlo en dinero o estampillas norteamericanas. ¿Para qué podrían servir estampillas chilenas en ésta? En cuanto al por qué no es famosa, la respuesta es simple: porque tiene muy poco tiempo en el cine y no ha realizado ninguna labor realmente meritoria en la pantalla.

N. FERNANDEZ, Valparaíso. — Douglas Fairbanks es muy rico y por lo tanto ya no le interesa filmar muchas películas. De allí que pase



largas temporadas viajando y divirtiéndose. Pero va a filmar de nuevo, apenas regrese a Hollywood, "La Marca del Zorro", en forma sonora.

JACK H., Santiago.—La casa que ocupó Valentino está situada en los cerros de Beverly Hills, pero no pertenece a él o su familia, sino que era arrendada. Su ex esposa, Natacha Rambowa, vive en la isla de Mallorca.

J. S. R., Quillota.—Generalmente, esas películas de aviación son filmadas a base de "trucs", en los cuales se simulan vuelos, caídas, etc. Hay cintas de esa índole, que son hechas por entero en el estudio, encargándose a pilotos especialistas que filmen con "dobles" las escenas aéreas, de modo que los protagonistas no necesitan subir en absoluto en avión. Hay en Hollywood aeródromos especialmados en trabajar para los estudios, que poseen una verdadera flotilla de toda clase de aviones norteamericanos y europeos, especialmente de los tipos usados durante la guerra.

CARLOS F. BORCOSQUE.

De «ECRAN» en Santiago

ALBERTO RIAZA, Antofagasta.—Usted ha escrito cosas muchísimo mejores que los dos poemas que nos envía. No los publicaremos. Envíe otras cosas.

ADMIRADORAS DE MOJICA.—Después de la preciosa carátula de Manteola en el número pasado, no podrán quejarse ustedes.

MONICA, San Fernando.—Tal como usted lo dice, señorita, sus dibujos espantarían a los niños si cayeran bajo la vista de éstos...

R. SMITH. — No nos interesa su soneto.

LUCRECIA DE WHITTLE, Santiago. — Agradecemos muchísimo a usted sus palabras de aliento y de elogio para nuestra revista.

MIRIAM CASTILLO, Curicó. — "ECRAN" sólo publica cuentos que hace traducir especialmente.

EL PORFIADO, Puerto Montt.—Primero se estrenó en Santiago "Inocentes de París", mudo, y después "El desfile del amor". Emil Jan-



nings está vivito y colean o. Su última cinta estrenada en Chile es "La Carne Manda".

JAIME URBINA, Rancagua. — Ninguno de los poemas que nos envía es digno de publicarse en las páginas de "ECRAN".

VICTORIA GARCIA LAZO, Santiago.—Es usted, señorita, una de las tantas que se han compenetrado del verdadero significado de "ECRAN", en el hogar chileno. Muchas gracias.

EDUARDO NAVARRETE DICKINSON.—Aun cuando sus dos poemas no nos satisfacen enteramente, ellos nos revelan que usted puede hacer cosas mejores. Envíenos algo más.

ROSA DEL CANTO, Arica. — Cualquiera de las boticas principales de Santiago puede venderle los productos de belleza de Max Factor, que usted necesita.

ANA KARMA.—Muy bien su "Sol de Conaupeo".

LUCY SOMBRA.—Bien su último envío.

PEDRO GONZALEZ, Rancagua.—Greta Garbo se llama Greta Gustavson y es sueca. Esto lo hemos



repetido hasta el cansancio en "ECRAN". ¿Qué no leyó usted la hermosa vida de la estrella, que escribió nuestro director, en Hollywood?

GENERAL CRACK.

flores de Pravia

El mejor JABON para el Tocador

ES
LA GARANTIA ABSOLUTA
DE LA BELLEZA.

NO QUEMA
NI RASGA EL CUTIS.

Su pertume es sutil y aristocrático.



LOS POETAS DE ECRAN



LA CANCION INFINITA

Esta canción de tu nombre, mujer, me duele tanto
que a cada carcajada que evaden mis angustias,
salta como una sierpe voluptuosa este llanto,
mi llanto que hace tiempo que se me va en tu busca.

Me asalta este recuerdo: Ojos negros botados sobre
[mi soledad
y engarzados de sueños en los días viajeros.
Yo los colgara un día a manera de estrellas
en los caminos anchos de mis lejanos cielos.

¡Oh!, los caminos vagos que me llevan tu sombra,
¡oh!, las noches viajando sobre tu eternidad...
Palabras saltimbanquis desde mi carne brotan
y mueren en las caricias que yo no sé a quién dar.

Te hablo en esta hora madurada y confusa,
en esta hora enferma quiero ser lo que jamás tú me
[dejaste ser:
Hombre lleno de ti, ebrio de ti como nadie fué nunca,
cansado y feliz...

Esta canción de tu nombre, mujer,
no me deja vivir...
¡Oh!, esta pena grande
que me ha amarrado a ti...

ORLANDO CABRERA LEIVA

SOL DE CONSUELO

¡Tantos días cansados
de contemplar el horizonte gris!
Cómo se anhelaba un poco de sol rubio
que hiciera brillar nuestros cabellos
y alentara el alma con *sus* llamaradas...

Hoy, por fin, ha venido
y se ha arrojado en nuestros brazos,
como un chiquillo, mimado y regalón
que hubiera estado ausente
y que vuelve a cubrir de besos el rostro maternal
que lo esperaba.

No hay nada más triste
ni que ennegrezca más la pena
que los días torvos, cerrados
y helados... como los muertos...

Y por fin,
a pesar del hielo,
el sol ha venido hoy día a secar
las lágrimas de la tierra...

ANNA KARMA

PRISIONERO EN TUS OJOS

Arriba, las estrellas tiritando de frío,
yo, sólo, caminando junto con tu recuerdo,
mientras mis manos ávidas van palpando el vacío
y horadando las sombras buscando tu querer.

El sendero crujiente se queja con mis pasos
y el viento juguetea con las hojas caídas.
El cielo es como un plato de oro hecho pedazos
al chocar con las sombras de la noche enlutada.

Voy cantando la eterna canción del desengaño
y en mi retina llevo cuajada tu visión.
Prendido entre las redes de tus ojos castaños
soy como un prisionero que perdió el corazón.

GONZALO DRAGO

¡Qué limpia y atrayente queda la bañadera!



Es facilísimo tener siempre la bañadera brillante de limpia. Sólo es necesario repartir una leve capa de Bon Ami mediante un trapo húmedo, y *limpiarla después con otro trapo húmedo*. Eso es todo. La brillante blancura de la bañadera deslumbrará a Ud. El Bon Ami tiene mil y un usos. Para cubiertos de acero, espejos, superficies de madera esmaltadas o acabadas con Duco, es muy rápido y cómodo de usar. No araña la superficie más fina y delicada. Pruebe el Bon Ami. Nunca más dejará de usarlo.

De venta por todas partes

Bon Ami



LIMPIA
Bañaderas . . . Azulejos
Ventanas . . . . Espejos
Cobre . . . . . Bronce
Hojalata . . . . Níquel
Esmalte y Duco
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lunas de escaparate

7-31

CALLEJUELA MIA

Bella callejuela de mi adolescencia,
llena del perfume de las cosas idas...
Sobre el blanco lienzo de mis añoranzas
siempre hallé los trazos de tu perspectiva

Hoy se han empapado mis pupilas ávidas
en el *fatigoso gris de tus aceras*...
¡Qué cambiada te hallas!... Tu silueta antigua
se ahogó en el vuelo de tus líneas nuevas...

¡Sólo vives dentro de mi pensamiento,
vieja callejuela de empolvado cauce!
El progreso— fuego creador del hombre—
envolvió tus formas en sus anchas fauces...

¡Cuánto afán me cuesta el venir a verte,
demudada calle donde erró mi infancia!
¡Era tan amable tu silencio agreste!...

Mas, aunque cambiaron tus sencillos trazos
por los de hoy repletos de rumor y vida,
seguirá latente tu estructura antigua,
aferrada a mi alma, callejuela mía.

ERASMO BERNALES G.

ROSTROS

Sombras breves, fugaces, que pasáis por mi
[vida,
dejando estelas vagas de recuerdos lejanos,
como girones rotos de la bruma de mi alma
en vorágine eterna a través de los años.

Rostros pálidos, grises, que espiáis mi memoria,
trayendo ante mi vista un film interminable
de rostros blancos móviles, que interrogan o
[callan:
ora triste, llorosos, retorciéndose en vano
por extrañas tristezas que aprisionan las almas
como luces que brillan, titilan y se apagan.

Ora alegres, confiados, esparciendo en el aire
carcajadas de plata, ebriedad de colores;
y tan apresurados como núbiles ninfas
que huyen en tropeles con gritos estridentes,
perseguidas, jadeantes, por lúbricos placeres.

M A B



BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES

Por **GERMAINE**

DOS MUJERES, DOS PEINADOS

Cuantas veces hemos oído a un peluquero preguntar a su cliente. "¿Cómo quiere que la peine?", y la cliente responde: "Como usted, señorita".

Querríamos hoy convencer a la mujer de que el peinado es algo extremadamente personal, mucho más aun que un traje. Y así como muchas mujeres dicen: este traje no me sienta, porque soy demasiada pequeña, o porque, soy muy gruesa, sin embargo, adoptan un peinado ómnibus o aquél que ha escogido tal o cual de sus amigas.

Aquí, por ejemplo: Dos mujeres, a las que hemos pedido posar para nosotras, hermosas las dos, pero de tipo diferente, vemos cómo cada peinado estiliza su tipo y lo hace aparecer con perfección.

Para el perfil puro y neto de Miss W..., de cabellos castaños con reflejos rojizos, el peluquero ha elegido esta línea algo severa, estricta y sin embargo, femenina por la amplia ondulación que deja al descubierto la oreja perfecta. El volumen de los cabellos peinados hacia atrás, hace un balance perfecto con el del rostro, en un equilibrio muy estudiado. La raya que se adivina, se ha hecho en el ángulo de la frente y al sesgo, en sentido que su término llega casi al medio de la cabeza. La frente sin arrugas está únicamente adornada de dos o tres ligeros crespos que rompen la línea un poco cerca del costado derecho de la cabeza.

¿Se podría obligar a la señorita L...., cuyo rostro es menos clásico, a copiar este peinado, sin perjuicio para su belleza? Cómo parecería desveída su cabellera así tratada. La separa una raya, pues la raya es casi obligatoria con los cabellos cortos, si se quiere un peinado neto. Una ancha mecha casi recta, apenas marcada por un doble movimiento, termina en tres bucles, adornando el costado de la cabeza. Y con sus cabellos que ha dejado crecer un poco, el peluquero ha adornado la nuca, de crespos planos que descubren netamente la forma de la cabeza.

No digo que este segundo peinado sea lo que pudiera llamarse un peinado para diario. Ahora que muchas mujeres han adoptado la permanente, si disponen de un poco tiempo y algo de habilidad, podrían peinarse ellas mismas. Pero es una preciosa indicación para que ustedes comprendan, mis queridas lectoras, que toda fantasía es permitida, siempre que convenga y realce su personalidad y encantos.

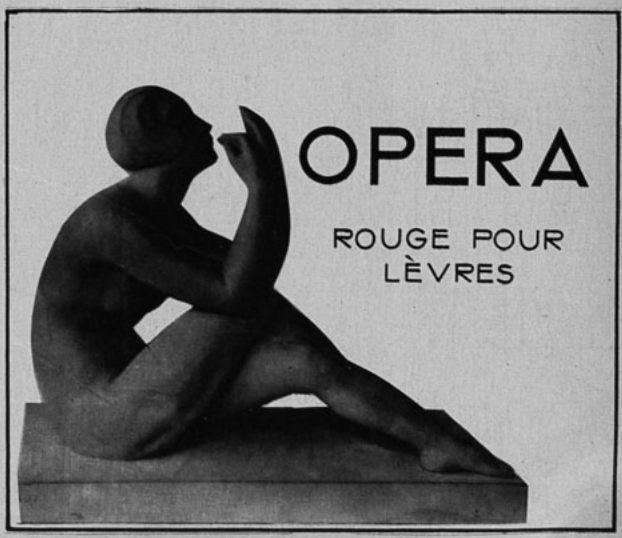
Piense también en los sombreros que usted usa, para peinar sus cabellos en armonía con ellos. Líbrenos de ese peinado de "orejas de española", que encontramos en cada esquina, coronado por boinas a las que un milagro de equilibrio retiene sobre la cabeza, o por sombreros que se parecen a tapas de utensilios de cocina, que jamás fueran concebidos por una buena modista. Mírese bien ante su espejo... y se convencerá de que usted puede sacar de su belleza el mejor partido.



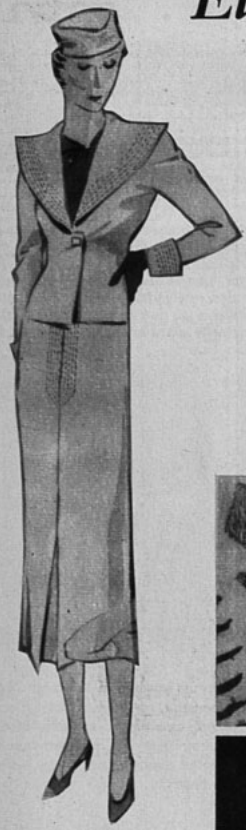








El patrón de "Ecran"



MOLDE DE TRAJE SASTRE

MATERIALES.— 3.50 m. de género de lana en 1 m. de ancho. Para la primavera se prefiere un tono claro, beige, por ejemplo.

PIEZAS.— La chaqueta consta de una pieza que es el delantero y que debe cortarse con la tela doblada para que salgan los dos delanteros. Cerrarán por un solo botón. Adelante, abajo deberá llevar una pieza que doble de unos cinco cm., para que cuando abra no se vea el forro, a manera de bebedero. La segunda pieza es la mitad de la espalda, que llevará arriba, medio a medio una costura pespuntada. Abajo, cruza y también se adorna de un botón. Si se quiere, puede suprimirse el cruzado y hacerse sin costura al medio, entonces deberá cortarse con la tela doblada al medio.

La tercera pieza es el cuello, del que hemos dado la mitad. La parte señalada como pie de cuello debe ir pespuntada hacia adentro. El cuello irá adornado de pespuntes que se harán con una seda gruesa para ojalar, en el mismo tono que el del género. La tela debe estar doblada al medio para que salga sin costuras.

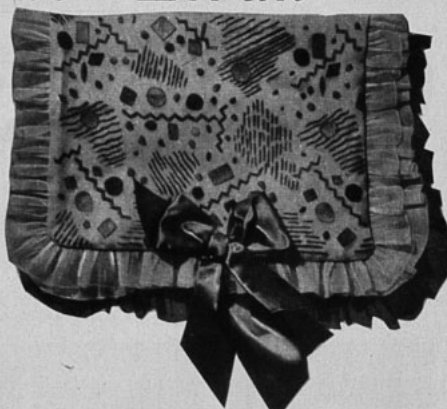
La cuarta pieza corresponde a las mangas que constan de dos trozos: lleva una costura bajo el brazo y otra en el codo. El punto 5 debe ir colocado a la altura de la costura del hombro.

El puño está dado completo, deben cortarse dos. Como adorno, repite los pespuntes del cuello.

La falda consta de dos piezas. Hemos dado la mitad del molde. Llevará costuras medio a medio, adelante y atrás.

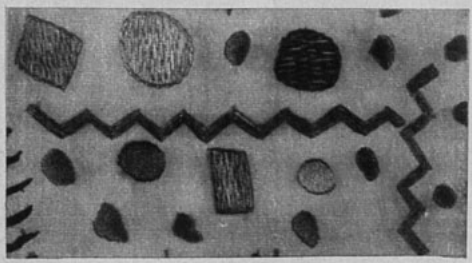
No lleva costuras en los costados. En la parte de la cintura lleva pinzas que servirán para ajustar la falda al talle y que es preferible hilvanarlas sobre el cuerpo, al probar. Las costuras del medio adelante y atrás van también adornadas de pespuntes.

Abajo, estas costuras llevan dos tablas encontradas, bastantes profundas para que no se vean feas al caminar. Al cortar la falda debe tenerse cuidado de cortar con la tela doble, para que salgan las dos mitades.



NO OLVIDAR LEER DETENIDAMENTE LAS INSTRUCCIONES DADAS EN NUESTRO NUMERO 130.

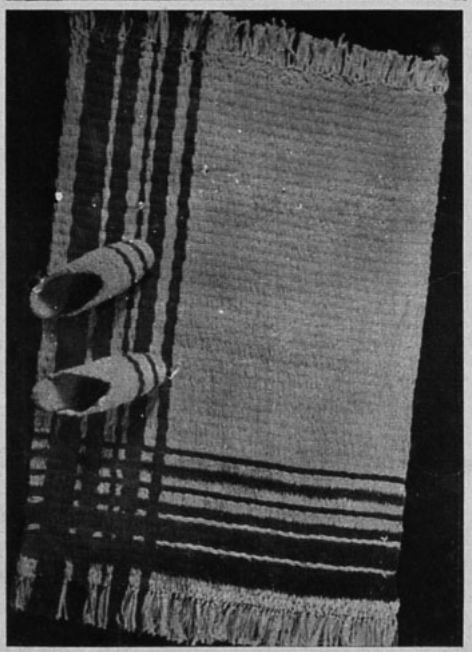
TAPIZ PARA EL BAÑO Y SANDALIAS.



Damos en tamaño natural el diseño del tapiz para el baño y un par de hermosas sandalias que se harán sobre esterilla, bordadas al pasado con una aguja gruesa. Se pueden hacer con algodón bastante grueso, cáñamo o rafia.

Se hacen en dos colores que pueden ser: verde y blanco, azul vivo y amarillo, rojo y blanco, etc.

PRECIOSO SACHET PARA GUARDAR LA ROPA DE NOCHE.



Damos también el dibujo de este hermoso sachet destinado a guardar durante el día el pijama o camisa de noche.

Se hace en organdí de color azul pálido forrado en satén del mismo tono. Al interior de estas dos hojas debe llevar ouatina o cualquier tela de relleno. Cierra por un lindo nudo de cinta de raso azul.

El bordado se hará con hilo brillante en que se matizan tonos de azul y amarillo suave.

M. A.

En nuestro patrón de hoy van también los moldes de los trajes que dimos en la página 16 del número anterior.



Ondulación permanente desde $ 60.—
Peluquería
DEMETRIO
San Antonio 68
Teléfono 84453
Próximamente se trasladará a
AGUSTINAS 976

La mejor propaganda Radiotelefónica la obtendrá usted únicamente por la
Radio Difusora "UNIVERSO"

EN VNA CASA JVNTO AL MAR

Por
H. A. MANHOOD

Me encontré con la cabaña tan de improviso como quien descubre una estampa al hojear distraídamente un libro. Estaba centrada en la curva de la bahía como una tosca gema solitaria en un prendedor en forma de menguante. Era accesible ya por la bahía, ya por un sendero orillado de zarzamoras que se bifurcaba rodeando la muralla del jardín. Tres altas chimeneas surgían del techo; una tenue columna de humo ascendía de una de ellas y de otra, los tallos de cebada plantada por las aves se inclinaban acompasadamente. La rojez del tejado identificábase al color de madurez de algunas manzanas que se sostenían todavía en dos árboles esparragados al fondo. Un macizo de malvas y floridos arbustos de grosella agazapábanse tras el muro derruido y una amapola solitaria elevaba una inútil plegaria contra el viento que nunca cesaba de castigarla con ardiente arena.

La casa no enfrentaba al mar; lo miraba de soslayo, protectoramente, acaso segura de no ser alcanzada ni por las más altas mareas. Un bote volcado yacía sobre el pasto agostado que orillaba la playa, las costuras abiertas cruzadas de telarañas; en la borda ostentaba una inscripción en letras tan borrosas que semejaban los perezosos garabatos de un caracol. "Miguel Swan.— Puerto Ana". Algunas redes suspendidas sobre cuatro estacas formaban un anfiteatro en donde dos mariposas revoloteaban ante un indiferente público de moscas.

En la única ventana de la casa que miraba rectamente al mar una magnífica calceolaria en flor destacaba precisa contra las enjalbegadas murallas. Habían clavado un remo sobre el dintel de la puerta de modo que la hoja proyectábase como un dedo acusador, y sobre ella, grabada a fuego, aparecía esta única palabra: "TE".

Abrí la verja y el portero, un gato blanco ovillado en una vasija de arcilla, despertó y me miró fijamente tornando a su sueño antes que yo cruzara el patio.

La cocina estaba inundada de sol y olía sutilmente a eucaliptos y pan fresco. En la chimenea las llamas azules retorcíanse lentas. Sobre la mesa había una frazada chamuscada y una mujer pequeñita y delgada, arremangadas hasta el codo las mangas de la blusa, trabajaba, afanosa, planchando una enagua. Tenía el escaso cabello firmemente anudado en un moño sobre la nuca y sus labios se contraían como si el sabor de una amarga droga permaneciese en su boca. Se estremeció cuando llamé y volvióse con los azules ojos inmensos de sorpresa. Le indiqué lo que buscaba.

—¿Leche? — repitió concisamente y colocando la plancha sobre una vasija invertida dirigióse al aparador, levantó el plato que servía de tapa a un gran jarro, acariciándose los labios pensativamente con el dedo: —Sí, tengo de sobra. ¿Huevos? También puedo servirle. Acérquese aquí y tome asiento, mientras.

Abrió una puerta y me condujo a un pequeño salón.

—Tendrá que perdonar la estrechez. La casa es tan chica que apenas si hay lugar para nosotros. — Con nerviosa rapidez retiró de un sillón un traje doblado, limpió el asiento con su delantal y acomodó el respaldo. —No lo haré esperar mucho — dijo y salió de la estancia.

Era imposible no sentirse atraído en esta pieza. Al contemplar el crucifijo de cristal de roca colocado sobre la cornisa, imaginábame estar en una capilla. Un pequeño y extraño armonio dormitaba en un rincón; si hubiera arrancado un himno de sus teclas los numerosos retratos que miraban desde sus carcomidos marcos hubieran abierto la boca para cantar religiosamente.

Había curiosidades bastantes para instalar un bazar; un helecho seco en una botella, una pirámide de frutas de cera ensombrecidas por el polvo, vasos, palmatorias. De tiempo en tiempo, de la chimenea surgía ligera lluvia de hollín que caía sobre las flores de papel que adornaban la mesilla. Un solo objeto llamaba la atención por su belleza. Sobre el alféizar de la ventana había un modelo de galeón del siglo XV, de perfecto tallado, construido con alguna madera brumosa; llevaba el velamen henchido como si el viento lo curvara. Una gran planta de cactus erguíase junto al modelo; la calceolaria tras la ventana semejaba una roca granítica; y más allá estaba el mar, azul y verde, con un bote balanceándose indolente como una hoja seca caída al azar... El galeón, en ese marco, parecía avanzar orillando una costa tropical...

De la cocina llegaba un tenue sonido de vasos mezclado con el profundo entrechocar de las bandejas y la frágil cascada de música de una cuchara que cae. La mujercita entró de improviso, desdoblando un mantel almidonado hasta la rigidez. Con rápido movimiento despejó la mesa tambaleante de sus fotografías y jarrones artísticos y extendió el mantel tan cuidadosamente como si estuviera arreglando un altar. Me miró fijamente cuando hice un comentario acerca de los pliegues.

—Sí, así es — murmuró pensativa —. Lo mismo que alas... que alas de gaviotas, como usted dice: dos en cada esquina de la mesa.

Permaneció silenciosa un momento, enternecidos los ojos, contemplando algo muy hondo dentro de su alma.

—También mi hijo solía decir cosas semejantes — dijo lentamente.

Después salió regresando casi inmediatamente con una bandeja de plomo.

—Mi hijo siempre decía que las telarañas eran espectros de ruedas.



de antiguos escudos...— Temblaban sus delgadas manos al poner a mi alcance el jarro de leche y los huevos.

—Una sutil comparación a no dudarlo. Me gustaría conocerlo hablar con su hijo. Son tan pocos los que caminan con los ojos abiertos.

Sus manos se anudaron, ceñidas fuertemente; preferible hubiera sido no haber pronunciado esas palabras.

—Mi hijo... está sepultado en aquel cerro. — Envejecida de pronto, observaba como las palabras se atenuaban y desaparecían —. Seña'ó un punto, indecisa y las palabras parecían formarse a pesar suyo — Está sepultado allí... y nadie má sque yo lo sabe. Usted es un extraño más no importa. A veces parece pesar demasiado sobre mí esta convicción. Y, sin embargo, ¿con quién podría compartir un secreto tan doloroso como este? No tengo sino a Miguel — Miguel, mi marido — y él no debe saberlo... le destrozaría el corazón.

Sus labios se movieron aunque sin formular palabra. Sus ojos vagaron por la habitación. Se levantó de improviso dirigiéndose al a'féizar de la ventana y con infinito cuidado tomó el galeón, mientras su fisonomía se iluminaba con una sonrisa semejante al mortecino resplandor de una vela en una estancia vacía. Colocó el modelo frente a mí y se hundió en una silla como agotada por inmensa labor.

—Mi hijo lo construyó... sus manos eran muy hábiles. Tenía la cabeza llena de ideas hermosas... No es justo que haya muerto... Dios pudo haber considerado... Pero no debo hab'ar así. Juan solía decir con frecuencia que moriría mejor que nacer... y él sabía.

Acarició las ágiles formas del galeón, divagando junto a su pena. Como si hablara consigo misma su voz se hizo tenue y cada palabra era una flor sobre una tumba.

—Era natural que quisiera ser marino... lo tenía en la sangre. Cuando era chiquito hablaba a las olas como a hermanos suyos, poniéndoles nombre... Ya había navegado por todos los mares del mundo antes de los veinticinco. Era segundo de a bordo... se había abierto camino tranquilamente. Cada vez que venía a la casa, yo notaba a'guna diferencia...., parecía más hombre, más seguro de sí mismo. Mirándolo, le decía: "Nada puede turbar a nuestro Juan"; y ningún poder humano lo hubiera logrado. Tenía carácter y un modo de mirarlo a uno como si le escudriñara el alma.

En su último viaje construyó este hermoso barco. Todavía me parece verlo cuando llegó a casa y lo colocó sobre la alacena — "Ahí tienes, mamá" — me dijo "al fin anclo en casa tu barco"" y reía feliz diciéndonos que lo descargáramos. Adentro del barco, Miguel y yo encontramos un montón de dinero, lo bastante para sostenernos durante cinco años, además de tabaco para el padre y un prendedor para mí. Esa noche tuvimos sueños deliciosos.

Estuvo tres semanas en la casa riendo y cantando y diciendo cosas tan bellas que hacían llorar. Después llegó la hora de su partida. Se marchó una mañana y lo fuimos a dejar hasta Porstdown. Nos dijo que vigiláramos su barco cuando cruzara el Canal de madrugada y que pronto estaría de regreso. Y así fué la verdad. El día que levaron anclas se desencadenó una terrible tormenta; los vientos furiosos no permitían ni que uno mismo oyera lo que hablaba. Su padre y yo nos deciamos que a nuestro hijo no le sucedería nada. Esperamos el paso del buque — se llamaba el "Audaz" — pero no vimos ni su sombra. Creíamos que todo iba bien... y Miguel todavía lo cree...

Transcurrieron varios días. Fué un sábado cuando noté la agitación de las gaviotas sobre la Punta Kinsey. Toda la mañana gritaron y riñeron, elevándose como hojas de papel en el viento. Yo tenía mucho que hacer y no me imaginé en lo que andarían. Poco después de mediodía dos jóvenes forasteros vinieron a pedirme un tablón y un trozo de lona, porque en la playa de la Punta habían encontrado los restos de un hombre ahogado. Llevaron lo que les hacía falta. Regresaron poco después, cubiertos de sudor y un tanto asqueados, dejando su triste hallazgo al lado afuera de la casa. Un trozo de camisa colgaba como un ala vencida. Cuando los hombres se fueron me apresuré a levantar la lona. Yo conocía esa camisa porque la había lavado y zurcido sólo pocos días antes. Nuestro Juan había vuelto otra vez a la casa. Le saqué los cordones de los zapatos, pensé en su padre y rogué a Dios me diera valor para guardar el secreto. Y Dios me oyó... No había nada que pudiera indicar que era nuestro hijo, fuera de la camisa, y Miguel no iba a fijarse en eso... no es hombre de mucha memoria.

Salí a su encuentro cuando regresó a la casa y le conté que el mar había arrojado a la playa a un pobre marinero. ¡Puso una cara!... ¡Nunca olvidaré la cara que puso!, pero no podía saber que se trataba de nuestro Juan. Yo temía que recibiera noticias del naufragio. Escribí a los agentes marítimos rogándoles me dijeran la verdad y me contestaron que todo estaba bien, nombrándome los puertos en que el "Audaz" había tocado; por ahí tengo la carta... Entonces comprendí que una ola había arrojado a nuestro hijo por la borda, tal vez cuando trataba de distinguir la casa. Lo cierto es que la noticia no llegó a oídos de los agentes. Ni ellos ni Miguel sabrían nada hasta que el barco regresara con un nuevo oficial. Pero Dios es bueno, porque nunca más volvió. Naufragó en mares extraños, a miles de millas de distancia y se salvaron todos, según dicen. La tripulación se dispersó. Miguel cree que Juan está trabajando en el Este y no quiere escribir hasta haber hecho fortuna... ¡Quiera Dios que siempre piense lo mismo!

Cuando pasé por el patio, las orejas del gato blanco se sacudieron irritadas, pero no despertó. El lo sabía todo aunque afectaba ignorancia total. La bahía estaba desierta. Habían retirado el bote que antes viera oscilar sobre las olas y ahora, sobre la playa, era como una ballena muerta con el arpón todavía en el lomo. Miguel Swan aseguraba un canasto lleno de langostas. Fuí a su encuentro y me saludó distraidamente:

—Muy buenas tardes. Lindo día hoy...

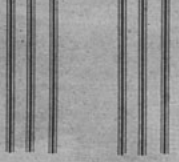
Era un hombre macizo y moreno, de extrañas manos gentiles. Tenía tan hundidos los ojos que parecían asomarse al fondo de dos corredores gemelos. Un pejesapo maltrecho yacía al fondo del bote. Observando mi interés lo tomó entre sus manos, comentando torpemente:

—Dios ha creado figuras muy extrañas, a no dudar. Lo cogieron en uno de los pozones... con las mandíbulas rotas. Yo lo maté en cuanto pude.

Parecía disculparse ante un ser invisible. Le hablé de un pez parecido que había encontrado en el mar Caribe y me contempló pensativamente, haciendo acopio de palabras antes de hablar. Tenía el jersey zurcido en varios lugares con lana de un azul encendido.

—Le ha estado hablando de nuestro hijo, ¿no es verdad? — Indicó con la cabeza hacia la casa —. Ya lo comprendí cuando retiró el modelo de la ventana... Está orgullosa de él. Y es probable que le haya contado que está trabajando en el Este y puede que le regara averiguar entre sus amistades si sabían algo de un tal Juan Swan. Yo le agradezco pero no necesita molestarse. Nuestro hijo volvió ya, sólo que ella, mi mujer, no sabe nada. Es muy débil la pobrecita y si supiera que Juan está en aquel cerro, sepultado en el rincón de los Desconocidos, no duraría mucho más en este mundo. Una mar gruesa lo arrojó por la borda cuando partían mar afuera, hace ya como dos años. Las olas jugaron con él y lo arrojaron contra las rocas de la Punta. Lo encontré de amanecida y le quité todo lo que probara su identidad, — botones, collera, todo en fin — y me dirigí directamente a Porstdown, pensando llevarle después hasta allí; cuando iba en camino, dos inozalbetes lo encontraron y lo llevaron a la casa. Ella no supo nunca que era su propio hijo quien estaba tendido allí afuera. Me recibió muy triste: —"Las olas arrojaron a la playa a un pobre marinero.... Vamos a hacer todo lo que podamos por descubrir quién sea... su madre debe estar con el corazón destrozado por falta de noticias..."

Gran Concurso RIM-BE



Ponemos en conocimiento de nuestros favorecedores que, con fecha 31 de julio próximo pasado, quedó cerrado el Concurso RIM-BE y que se está procediendo a la clasificación de las soluciones recibidas para efectuar el sorteo.

Dado el número elevado de las soluciones, esta operación no podrá ser ultimada antes del 15 del presente, fecha en la cual se publicará en esta revista el resultado del sorteo.

ecran

Mi garçonnière

Por TEBUES

Es tan curioso lo que me ha sucedido que tengo que contarlo. De la noche a la mañana me encontré decidido, completamente decidido a buscar una garçonniere. Me costó un poco; pero después de mucho andar, de mucho ver y de mucho discutir me decidí por una casita que tenía las piezas indispensables. Era nueva, moderna con un minúsculo jardín a la entrada y la idea de que nadie había habitado allí, que seríamos nosotros dos los primeros en llenar aquellos muros con nuestras apasionadas palabras de amor, me decidió a tomarla, a pesar que estaba situada mucho más distante de lo que yo deseaba.

Porque, y esto es lo principal no era para mí solo, era para ella y para mí. Había una "ELLA" y era lo más encantador de las encantadoras cosas creadas. No diré más.



Comencé con afán a buscar algunos muebles, a llevar otros a escondidas de mi misma casa, a comprar cosas inútiles, pero que a ella le gustaban. Cuando el nido estuvo lleno de todo lo necesario y de todo lo superfluo, de adornos, de luces, de retratos de libros, de flores y hasta de comestibles, fué el gran día.

Llegué yo más temprano de la hora convenida, dí un último vistazo al arreglo que había hecho y me puse a esperar nervioso, paseándome, lleno de impaciencia, indignado yo mismo contra aquel estado estúpido que no me permitía sentarme ni hojear un libro, ni siquiera fumar un cigarrillo.

Minutos después de la hora fijada sentí abrirse la reja de entrada y unos menudos pasos etravesaron el jardín. Abrí la puerta y al instante siguiente cubría de besos la carita deliciosa de mi propia mujer.

Y aquí está lo más espeluznante de mi historia. Ella por quien yo había hecho todo aquello, era mi propia mujer.

Estábamos casados seis meses y esos seis meses, lejos de haber sido una luna de miel, habían sido solo de amarguras. Y todo a causa del cariño excesivo, rayano en demencia, que profesaban a mi esposa dos tías solteronas.

Con mis medios de fortuna pude haber puesto una casa independiente como era nuestro deseo; pero esas dichosas tías impusieron su condición de entregarme la blanca mano de Magdalena, su sobrina huérfana a cambio de que la dejara viviendo con ellas como había vivido desde pequeña. No medí yo las horrorosas consecuencias de esta determinación; y hasta me pareció que sería más descansado para mi mujer no tener que preocuparse de la casa. Ambas tías nos cedieron dos grandes piezas que enfrentaban las dos de ellas y separadas por un patio con jardín.

Cuando regresamos de nuestro viaje de novios, al mismo instante de pisar la casa de las tías sentí el peso de mi espantoso destino. Como porteras de una mansión de fantasmas estaban ellas a la puerta espiando nuestro arribo. Se abalanzaron las dos a un tiempo sobre Magdalena que les sonreía como un ángel de Dios. La palparon, la miraron, la dieron vuelta, la hicieron caminar y luego, las dos a coro exclamaron:

—Está un poco pálida...

Yo metí mi cuchara:— Tal ver el viaje, tía Mariana, hacía calor.

—Qué sabes tú, me dijeron..., ¡pobrecita!... ¡cuidado con haberle hecho algo a la niña!...

Y la otra tía Ana María me fulminaba con sus ojos.

Yo seguí, riendo:

—¿Verdad, Magdalena, que te sientes bien y que estás contenta?... y...

No alcancé a terminar ni ella a contestarme. Tías Mariana y Ana María me interrumpieron, juntando sus manos en trágica actitud:

—¡Víctima del deber!....

Y así comenzó y así continuó nuestra vida. A la hora del almuerzo en que nos reuníamos los cuatro, lo primero que ellas decías era:

—Hasta muy tarde hubo luz en tu pieza, Magdalena...

—Pero tía Mariana,

—Nada, nada, claro que Ernesto...

—Yo soy el que leo hasta muy tarde, tía Ana María.

—No necesitas decirlo, lo sé muy bien.

Una noche de luna abrimos la puerta que daba al patio y los dos pudimos ver que en la puerta al frente estaban las dos tías, espiando.

Al día siguiente, me armé de valor y dije, en lugar del acostumbrado: buenos días:

—Hacía mucho frío anoche para estar a la intemperie.

—Justamente íbamos a decirte que es un crimen sin nombre el que has hecho de abrir la puerta y la niña pudo coger una pulmonía...

Llegó un día en que mi nena buenísima como era, ya no pudo resistir más y sollozando se abrazó a mí:

—Esto no es vida, Ernesto, no puedo ni respirar.

—Vámonos de aquí al momento; si yo sólo espero que tú te decidas

—Busca otro medio, no quisiera dejarlas, son tan buenas a su modo y ahora que la pobre tía Ana María está enferma, esperemos que se mejore.

Y así fué como se me ocurrió la gran idea de instalar una garçonniere para verme a escondidas con mi mujer. Y el gozo de ella fué igual al mío cuando pudimos reír y charlar y comer y cantar y besarnos sin el horrible temor a los pasos, a las toses, a los cuchicheos, a las indirectas, a las recriminaciones y consejos de tía Mariana y tía Ana María.





Ese primer día de nuestro encuentro en la garconniere a la hora de comer, tía Mariana declaró con un tono inquietante:

—La niña tiene fiebre, mírale los ojos, le brillan como estrellas.

Y ella no dijo nada; pero efectivamente tenía en sus lindos ojos la luz de una dicha secreta que compartía conmigo.

Ya no nos importaban ni nos impresionaban las discusiones de tía Ana María ni las frases cortas de tía Mariana; nuestro nido nos compensaba de todo aquello. Éramos como dos chiquillos locos en vacaciones. A veces llegaba yo primero y era una fiesta la llegada de ella; otras era Magdalena quien me recibía riendo feliz como no se reía jamás en su casa.

Pero llegó un día nefasto. Recibí en mi oficina un anónimo en el que se me comunicaba que mi mujer iba a tal calle y número, etc.

Al primer momento solté la risa; la dirección era la "nuestra". Alguien que la vió y se imaginó naturalmente que no era su marido quien la esperaba. ¡Qué gracioso!... Pero, poco a poco, se me fué la risa y algo como un gusano sordo comenzó a roerme el corazón. ¿Y si era ella, al fin, que utilizaba el nido?...

Traté de serenarme y pensar; inútil, lo único que hice fué ponerme el sombrero y salir disparado en dirección a la garconniere, justamente porque a esa hora no íbamos nunca nosotros y entonces vería con mis propios ojos.

Abrí desesperado y allí, en el pequeño hall sollozando como un niño, estaba Magdalena.

—¿Qué haces aquí a estas horas?...

Se enjugó los ojos para decirme:

—Lo mismo te pregunto yo.

—Yo vine porque... porque... porque se me ocurrió venir.

—Entonces, es cierto, exclamó sollozando de nuevo.

Yo no podía explicarme qué sucedía. Lloraba, ¿de miedo?... ¿de arrepentimiento?... ¿de qué lloraba?... Y lo único palpable para mí era el hecho de que ella estaba allí a esas horas. El anónimo decía verdad. Me dieron deseos de quemar la garconniere entera, con Magdalena y todo.

Después de pasearme como un loco quedé tranquilo, calmado, absolutamente tranquilo. Llevaría a cabo mi castigo con la más tremenda frialdad. Así, seguramente pensarán los grandes asesinos antes de consumar su crimen.

Me acerqué a Magdalena y vi que estrujaba un papel en su mano. Se lo quité y me faltó tiempo para leerlo.

¡Horror!; era otro anónimo igual al mío, sólo que a ella me acusaban a mí. Comprendí de un golpe el drama infame en que casi nos hicieron caer. Saqué entonces de mi bolsillo el papel que yo había recibido y nos explicamos.

Magdalena todavía sollozaba; pero de mí se apoderó de nuevo la furia, una furia sin nombre contra los autores de eso.

—Nena, grité, ¿crees tú que serán las tías?

—No, por Dios, no pueden ser.

—Ojalá no sean porque vivas no quedan. Oyeme bien, tú te quedas aquí; no te muevas de aquí hasta que yo vuelva.

Salí como un torbellino. Llegué a casa con un camión de mudanzas y di la orden de sacar todo lo mío y lo de Magdalena. Al barullo aquel salieron, como arañas de su escondite, las dos tías asustadas:

—¿Qué haces, Ernesto?...

Yo solté una carcajada espantosa que más tenía de furia que de risa.

—Sabe usted, tía Ana María, dije tomándola de los hombros, yo me voy con mi amor.

—¡Santo cielo!..., gimió la pobre, ¡qué desgracia tan horrible!

—Sí, tía Mariana, proseguí yo poniéndole una mano sobre el moño, sepa que Magdalena se va con su amor y yo me voy con el mío y este hogar queda deshecho. Ustedes tenían razón al espiarnos; Magdalena y yo estamos demasiado enamorados para renunciar cada uno a su cariño. Y dos criminales no pueden vivir bajo el mismo techo que ustedes.

Y antes de salir las miré porque aquel cuadro era digno de mirarse. Las dos tías, flaqueadas las piernas con la bomba aquella, se habían dejado caer sobre un sofá. No lloraban, no hablaban, me miraban solamente con sus ojos grises, un poco saltados, donde el espanto parecía ceder ante un tardío arrepentimiento.

Desde aquel día "mi garconniere" pasó a ser "nuestro hogar".

Pídanos una suscripción a

ecran

Recibirá la revista puntualmente y con economía.

Casilla 84-D. – Santiago





5) El traje de tarde.
6) Sobre el sweater a palillos.
7) Sobre la blusa escocesa.
8) Sobre el traje obscuro.
9) Sobre el traje sastre.

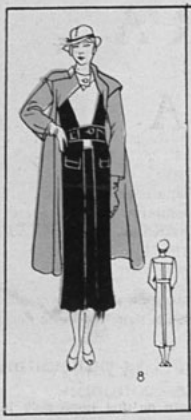




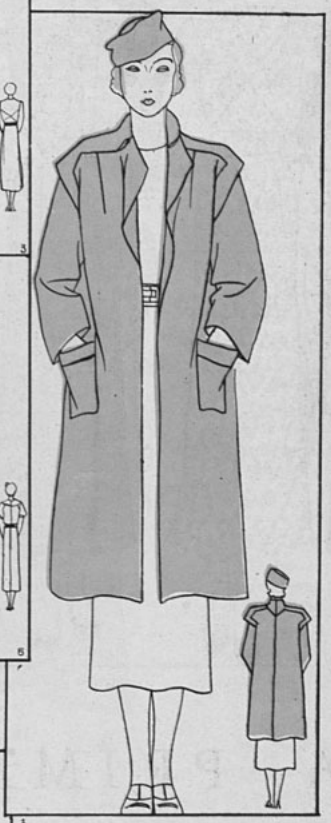




2) El trajecito.
3) El traje de tennis.
4) El traje de lana suave.







Este abrigo tres cuartos, de lana suave, puede ser llevado sobre los nueve trajes que aquí vemos. Es recto adelante y algo acampanado atrás. El efecto cuadrado de los hombros, que requiere la moda actual, está subrayado por la pata del hombro. Las mangas son rectas, sin puño; no tiene cuello agregado, pero el abrigo mismo sube formando un pequeño cuello recto. Dos ojales, en la parte de adelante de las patas del hombro, permiten pasar un echarpe que lo cierra. Variando con cada traje este echarpe forma una estrecha ligadura entre ellos y el abrigo.

UN MISMO ABRIGO TRES CUARTOS COMPLETA NUEVE TENIDAS DIFERENTES



LA PRIMAVERA SE APROXIMA

1). Conjunto compuesto de abrigo de lana ajustado al talle por dos botones y efecto de hombros ensanchados.

2). El traje que forma conjunto con el abrigo anterior es de seda estampada y está adornado de finos plegados. La falda tiene un par de bolsillos a los costados.

3). Traje sastre de lana fina compuesto de bata, adornada de un cuello de piqué blanco y el paletó adornado de cortes en el delantero.

4). Traje de seda estampada, cuyo corpiño adornado de cortes se prolonga en el delantero.

5). Este abrigo de fina lana hace conjunto con el traje anterior, es de manga semilarga y el corte que tiene bajo el talle se prolonga en extremos que anudan adelante.

6). Traje de foulard estampado a lunares y adornado de calados. El rebaje de cuello tiene adelante forma de punta.

7). Trajecito de marrocain de una línea muy juvenil. Está adornado de una berta que destaca el busto. El escote subido cierra atrás en la espalda por medio de botones.

ecran



8

9



14



10

11

La falda tiene una pieza en el delantero que forma tablón abajo; la espalda es enteramente lisa.

8). Conjunto para tarde en flamisol a rayas, para el traje, que está adornado de unido que subraya el corte del corpiño de cinturón anudado al costado. Un vuelo tomado bajo el corte forma capa sobre el brazo. La falda es de corte asimétrico.

9). Este abrigo que forma conjunto con el traje anterior debe su originalidad a la forma de las mangas amplificadas en los hombros por medio de una pieza que los ensancha.

10). Este elegante abrigo tres cuartos está bordeado de piel y la parte superior está cortada por un canesú.

11). El traje que forma conjunto con el abrigo anterior. El efecto de patas abotonadas en el corpiño está subrayado por un plisado de organdí. La falda está formada de piezas ensanchadas.

12). Falda cruzada y bolero en lana delgada. La falda abotonada al talle en sentido horizontal. El bolero tiene un bonito corte que toma las mangas kimono, formando canesú.

13). Traje de seda artificial a rayas que aprovecha la posición de las rayas para destacar los cortes.

14). Traje sastre, cuya falda en lana de fantasía contrasta con la blusa de tono obscuro y la chaqueta de lana de un color.





EL TRAJECITO DE CREPE

1) Traje de tarde en crepe marrocain adornado de cortes sencillos. Al escote lleva un angosto echarpe que anuda con gracia al costado. Las mangas de corte raglán ajustan al puño.

2) Traje de tarde de crepe fino. Corpiño y falda están adornados de cortes diagonales subrayados por pespuntes. El drapeado en punta que lleva en el delantero está adornado de festones que se repiten en el corte de la manga.

3) y 4) Elegante conjunto de tarde en crepe opaco. La pequeña capa está bordeada de lince. El traje tiene efecto de hombreras.

5) Trajecito de crepe de tono claro, de corte muy sencillo, cuyo cinturón está forrado en un tono que contrasta con el del traje.

6) Elegante traje para la hora del té, en crepe sedoso, cuyas mangas de corte raglán llegan al antebrazo. El corpiño con cortes cruzados ata al escote y cintura.

7) Este sencillísimo traje de marrocain tiene mangas de corte raglán adornadas de una ancha vuelta que anuda sobre el brazo. La falda tiene un corte en forma de canesú, que ajusta por un cinturón angosto. La falda está cortada en forma.

8) Una cinta de organdí adorna este traje de hermoso crepe. Anchas vueltas adornan el delantero. La falda tiene costuras medio a medio del delantero y espalda.



FIEL A SU CASTA

Por W. HAROLD THOMPSON

Cansado de jugar con sus hermanos, Barry se dejó caer cerca de los barrotes de la perrera y quedó pestañeando en juvenil meditación al sol de primavera cuyas manchas luminosas caían sobre el sendero que conducía a la puerta del jardín.

Un cachorrillo de San Bernardo con sólo doce semanas de experiencia en la vida, ya se había formado ciertas decisiones y la principal de entre ellas era ésta: estaba tan cansado de la estrecha vida de la perrera, que la primera vez que experimentara la alegría del ejercicio al aire libre, se iría lejos, muy lejos. No sabía a dónde iría; eso era asunto que dejaba a voluntad de cualquiera hada canina que se preocupara de él. Lo que sabía era que desoyendo los consejos que su excelente madre le había dado, se adentraría en el ancho mundo en busca de aventuras y probaría su suerte.

Era un agradable pequeñuelo blanco y negro, con todas las promesas de ser un perro realmente fino y, especialmente, con un sentido humorístico que se desarrollaba rápidamente. Se había reído con toda propiedad de cosas que en los demás no habían producido sino bostezos y ténia un aire de galante y amable fanfarrón que no se encuentra a menudo entre los San Bernardo, los cuales, en general, están más dispuestos a mostrarse dignos y graves.

Los ojillos castaños de Barry se abrían y cerraban soñolientos cuando vió un pequeño automóvil deslizarse hasta la casa que distaba apenas unos veinte metros de la perrera. Ultimamente había visto este vehículo muy a menudo y le interesaba el joven que manejaba, pues tenía agradable fisonomía y alegre voz y parecía ser de esa especie de hombres a los cuales un perro se podría acercar con toda seguridad de ser acariciado y cumplimentado.

—¡Oh, bien! — se dijo el cachorrillo con filosofía y verdad —, podrías estar peor de lo que estás. Pero, de todos modos, te vas a escapar a la primera oportunidad.

Aunque no lo sabía, la oportunidad iba a presentarse muy pronto y no iba a acarrear ninguna indiscreción de su parte ni temor alguno de persecución y posible captura.

Mientras Barry dormitaba en la prisión, que no era incómoda, su propietario, Martín Roberts, el experto en perros y famoso criador, hablaba con sincero agradecimiento al doctor Jaime Carr.

—Me dice que no hay necesidad de otra visita y, por cierto, que me alegro de oírlo — dijo —. Ya sabe lo que quiero decir; estaremos más que alegre de verlo si puede disponer de tiempo para visitarnos, no como profesional, porque yo no quiero más enfermedad en esta casa. Y ahora bien, hay algo que yo quiero hacer y deseo que usted acceda. Quiero hacerle un regalo que espero a usted le gustará y aceptará.

Una expresión, mezcla de placer y perplejidad, apareció en los ojos grises de Carr. Luego sacudió la cabeza y sonrió.

—No piense regalarme nada, señor Roberts — repuso —. A su debido tiempo le enviaré la cuenta y...

El señor Roberts lo interrumpió:

—La mayoría de los doctores son tan amables como usted inteligente, pero algunos son muy orgullosos. No sea usted de esos — le aconsejó —. Soy un hombre pobre, tal como están ahora las cosas; pero aun cuando fuera millonario no podría pagarle lo que ha hecho por mí. Si mi mujer hubiera muerto... pero no quiero empezar a hablar de eso otra vez. El regalo que quiero que usted acepte no es un cheque. Es algo vivo, muy vivo.

—¿Vivo? ¿Qué idea es la suya, señor Roberts?

—Se trata de que cuando regrese usted a su casa dentro de algunos instantes, se lleve en el auto el mejor cachorro San Bernardo que hasta ahora he tenido en mis perreras. Le va a gustar. Y apuesto que a su mujer también, y que cuando su hijita sea lo bastante grandecita para jugar por el patio, encontrará en Barry un compañero de juego mejor que lo encontraría en un colegio. Ahora no me diga «sí» o «no». Venga a las perreras y dele una mirada.

Con justo orgullo mostró Martín Roberts el gran cachorrillo y éste lamió con placer los dedos que el doctor extendió para acariciarlo. El doctor hallábase indeciso. Amaba los perros y tenía el propósito de comprar uno que no sólo fuera un compañero, sino también un guardián de su hogar; pero un pequeño terrier era una cosa y otra un San Bernardo que podría crecer hasta el tamaño de un ternero. Como cachorro, Barry estaba muy bien, pero más tarde el gasto de alimentación sería abrumador, aparte de que él, Carr, vivía en una pequeña quinta y un San Bernardo debía vivir lo menos en un castillo. Martín Roberts interpretó en otra forma la vacilación de su visitante.

—Vamos, doctor — le dijo — no crea que le ofrezco algo demasiado valioso. Es cierto que yo podría vender este cachorrillo por un buen precio, pero no se trata de eso. Se trata de que es suyo si a usted le gusta. Cualquiera de los otros, si prefiere; pero éste es el mejor de todos, puede creerme. Probablemente juegue bulliciosamente durante algunos meses, puede enfermar y morir, pero actualmente goza de tan buena salud como el que más. ¿Qué dice usted?

Todavía Carr vacilaba y mientras vacilaba, Barry — cuyas patas se habían desarrollado más que otras partes de su cuerpo — se paró en las patas posteriores y rasguñó el pecho del hombre por el cual experimentaba simpatía. En sus ojos maravillosamente expresivos había un brillo de amistad y, también, algo de ruego. Era lo mismo que si dijera:

—¡No me hagas perder esta oportunidad! Llévame contigo, hombre y ya verás como todo irá bien.

El doctor Jaime Carr tenía suficiente imaginación para leer parte de este silencioso mensaje y actuando impulsivamente, según su costumbre, se volvió a Roberts:

—Me quedo con Barry — anunció — es mucha su bondad al ofrecérmelo, pero es irresistible. Lo único que me preocupa es que...

—No se preocupe de nada — fué la respuesta —. Yo le ofrezco como regalo un cachorrillo San Bernardo; pero creo que usted me ha devuelto la mujer que estuve a punto de perder. Y ni una palabra más sobre esto, amigo mío... ¡Aquí, Barry! Desde ahora vas a llevar la vida de un caballero...

Carr rió al oírlo:

—Será un caballero muy pobre, dado mis medios — dijo —. Sin embargo, será bienvenido. Lo único que espero es que no derribe la casa.

Libre de la perrera, Barry que ni siquiera se detuvo a despedirse de sus hermanos, se volvió loco durante algunos instantes; pero aun en su agitación mantenía el ojo avizor sobre el pequeño auto junto al cual permanecía de pie su nuevo amigo. Finalmente, con la sonrosada lengua afuera, los ojos relucientes y los flancos palpitantes, fué colocado dentro del automóvil y conducido hacia lo desconocido.

Cuando encontró a Juana, su mujer, y a Isabelita, su única hija que bordeaba ya los dos años, el doctor Jaime Carr cargaba a Barry en brazos lo mismo que había llevado a Isabelita cuando era una criaturita.

—¡Mira lo que he traído! Un invaluable cachorrillo San Bernardo

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT

M. R.

que se desarrollará para cuidarnos a todos. Lo traje de donde Martín Roberts; un regalo. El cielo sabe lo que vale; pero eso no me importa. ¡No te muestres tan inquieta, Juana! De todos modos, a Isabelita parece gustarle.

Indudablemente que a Isabelita le gustó y poco después también a su madre.

—Es un encanto — declaró —. Lo único que temo es que... ¿se llevará bien con Isabelita?

Y tuvo la respuesta aquella misma tarde al entrar al pequeño salón donde encontró a Isabelita y Barry tendidos en una alfombra ante el fuego casi extinguido.

Mientras la madre permanecía contemplando las inocentes criaturas — completamente ignorante de la alegre picardía latente en el cachorrillo — Barry, mudo ligeramente de posición, bostezó, abrió los ojos y finalmente el hocico.

—Me gusta este lugar — le aseguró —. Me gusta el hombre que aquí me trajo, me gusta usted y esa cosita que está junto al fuego y a quien ustedes llaman Isabelita. Y ahora quiero alimento y diversión. Es todo lo que hace falta para ser sano y feliz.

CASI inmediatamente le dieron la comida y la diversión trató de buscarla él mismo, haciéndolo sin alborozo ni molestar a nadie. Un sombrero de mujer fué lo primero que se interesó y cuando ya lo hubo pisoteado y mordido hasta convertirlo en una completa ruina, de alguna forma se le arrolló en el cuello una manga de seda y, es natural, había que romperla en pedazos para saber que gusto tenía. Después fue una piel de tigre la que atrajo su atención, principalmente porque la cabeza relleña estaba tan llena de vida y porque sus ojos amarillos eran insolentes y provocadores.

—¡Muy bien! — le gritó desafiante a esos ojos amarillos —. Si es eso lo que quieres, ¡allá voy! No tengo miedo de ti.

Ni el otro tampoco y el estado en que dejó la piel del que en un tiempo fuera el príncipe de la jungla, casi se hace perder su lugar en el hogar del doctor Jaime Carr.

—Mira, Barry, tú y yo tenemos que llegar a un acuerdo — lo amonestó el doctor —. Muy bien se que todos los cachorrillos tienen que divertirse y que los seres humanos deben sufrir el resultado. Pero tú eres un perro de tamaño no común y cuando empiezas a hacer picardías no es lo mismo que si las hiciera un terrier. Si quieres quedarte conmigo tendrás que comportarte mejor.

Barry comprendió que estaba en desgracia aunque no comprendía con precisión a que se debía. No había tenido sino un poquito de inocente diversión con unos perritos de juguete que encontró diseminados por ahí y había atacado a una criatura de extraña apariencia, demasiado insignificante para desquitarse. Eso era todo. Sin embargo, pese a un deseo sentimiento de injusticia, dió la pata a ese su amigo y alzó con los ojos:

—¡Como quieras! De todos modos, creo que he muerto a ese animal; puedo dejarlo tranquilo ya. Pero me tendré encima de él... sólo para demostrarle que me tiene sin cuidado.

Y así lo hizo. Y mientras sucedíanse los días, fué de locura en locura, pero de alguna manera se adentró cada vez más en el afecto de los tres Carr y aun en el de la mahumorada María, quien desempeñaba el papel de criada de todo servicio en la pequeña quinta.

Se le dejaba a sus anchas en el jardín; pero el jardín era demasiado chico y fuera de perseguir a un gato de vez en cuando, o de vez en cuando enterrar un hueso que más tarde pudiera ser de interés, no había allí mucho que hacer. Una que otra vez, y a pesar de ciertas órdenes que no comprendiera claramente, se las ingenió para salir al camino público completamente solo.

Algunas de estas excursiones le trajeron entretenimientos libres de pesares; algunas fueron educativas, no cabe duda, pero dolorosas. De esta índole era, por ejemplo, la ocasión de su encuentro con un perro pastor grande y extremadamente irritable, al cual ofendió inocentemente y que le promovió riña durante cinco horribles minutos haciéndole comprender lo que pueden los dientes de los perros. En otra ocasión, y sin tener el hambre como excusa, robó un pollo de una tienda y más que comiéndoselo estaba jugando con él, cuando el pollero le enseñó con mucho vigor que no era correcto huir con lo que no le pertenecía. Después llegó el día en que descubrió que era gran imprudencia perseguir a los automóviles, pues uno de ellos lo golpeó en un costado y pasó lo menos una semana antes que pudiera abandonar su cama: un gran canasto de ropa.

No obstante, pese a tales incidentes, todo iba bien para él y a medida que aumentaba su conocimiento del mundo crecía asimismo en apariencia y fuerza corporales. Lo que le gustaba más que todo era salir en aquellas poco frecuentes excursiones con el hombre amigo suyo, cuando este último, libre de sus deberes por algún tiempo, se ponía un traje de deporte, tomaba un bastón y se daba a caminar rápidamente hacia algún bosque o pradera.

—Es un buen camarada — dijo Carr una noche a Juana, refiriéndose al perro — pero habría preferido que hubiera sido más pequeño. Ahora tiene menos de cinco meses y ¡míralo! Me parece que cuando haya terminado de crecer tendremos que tomar una casa más grande... o impedir que viva aquí adentro.

Barry sabía qué se hablaba de él; sospechó que no era nada muy amable y que, en consecuencia, tendría que pedir apoyo. Así, pues, colocó su simpática cabeza contra la silla de Juana Carr y la miró con ojos momentáneamente apenados.

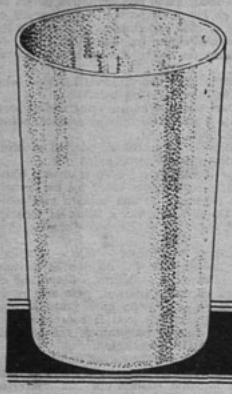
Juana lanzó una mirada a su marido.

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTDA., S. A.

Catedral N.° 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.

—Pero, Jaime, no hablas en serio, ¿verdad?— le preguntó—. Claro que no me refiero a eso de una casa más grande; eso fué broma, sino a dejar afuera a Barry. Ya sé que va a ser enorme y parecería necio tenerlo en un lugar tan chico como este, pero...

Vaciló y Carr preguntó, aplicando un fósforo a su pipa:

—¿Y bien? ¿Qué viene después del pero? Yo no quiero desprenderme de él y no porque tema ofender a Martín Roberts. Pensaba colocarle una perrera detrás del garage y allí podría pasar las noches.

—No dará resultado, Jaime. Por una parte, Isabelita echaría la casa abajo a gritos al saber que Barry no dormiría bajo el mismo techo que ella y, por otra, no confío mucho en un perro guardián fuera de la casa. Ya ves: te vienen a buscar tan a menudo durante la noche y es precisamente esa la hora en que necesitamos un guardián.

—Pues bien — observó Carr — mientras tanto dejaremos las cosas como están. Temo que tenga demasiado buen natural para ser un buen vigilante, aunque es cierto que todavía apenas sale de la infancia... Es raro que tú e Isabelita lo quieran tanto, Juana. Ese día cuando lo traje, temí que objetaras a que se quedara con nosotros. No ha hecho nada todavía para ganarse su comida, pero más tarde acaso podamos exhibirlo y obtener algún premio en dinero.

BARRY había estado durmiendo por más de tres horas, cuando un ligero ruido lo despertó; pero no prestó especial atención ni tampoco hizo el menor esfuerzo por moverse. Estaba preparado a mostrarse alerta siempre que la vigilancia fuera necesaria. Ahora no presentaba el aspecto de un activo y ruidoso perro vigilante.

Había varias razones para su negligencia. Una, que durante las siete u ocho semanas que vivía bajo el techo del doctor Carr los ruidos nocturnos no eran desusados. En la primera ocasión cuando el doctor fué llamado al amanacer, Barry experimentó ligero temor y, en consecuencia, ladró. Pero fué acariciado y pacificado con estas palabras: «No hay cuidado, perrito... No hay por qué inquietarse, así que puedes echarte otra vez».

Después de eso, el tintineo nocturno del timbre de la puerta o la aguda urgencia del teléfono, lo habían molestado sin impulsarlo a la violencia vocal; lo cual explica por qué no saltó inmediatamente de su canasto en busca del hombre que, con un práctico conocimiento de la geografía de la quinta, había levantado el bastidor de la ventana del fregadero pasando las piernas temblorosas sobre el alféizar.

Era un hombrecito miserable, enjuto de cuerpo y macilento de rostro; pero esta noche se encontraba desesperado y dispuesto a la lucha. Conocía una pequeña parte de la casa del doctor Carr perfectamente bien, aunque no sabía que el doctor poseyera cierto caballerito llamado Barry. De haberlo sabido, hubiera probado en otra parte su triste suerte. Según era el caso, presentía que se trataba de una «cosa hecha», como lo llamarían sus mal hablados conocidos.

Mientras el presunto ladrón, con su antorcha prestada y los calcetines sobre los zapatos, se deslizaba desde el vestíbulo al pequeño estudio del doctor acercándose al escritorio, Barry, que llegaría a ser un perro de perros, seguía dormitando. No es que se desentendiera completamente de los sonidos que escuchaba ni que aprobara la repentina iluminación del estudio, sino que pensaba en alguna excentricidad de su camarada el hombre.

No habría podido decir ni siquiera a un congénere qué le impulsó a la acción. Tal vez los pasos furtivos del hombre por el estudio, o con mayor probabilidad, el hecho de que el hombre hablara en un amenazador murmullo y que su voz fuese la de un extraño.

Sea lo que fuere, lo cierto es que salió del canasto como un relámpago y entonces la sensibilidad de su olfato le advirtió que este humano atareado en el escritorio no era el doctor sino otra criatura completamente ajena a la casa... Además, una persona con cara de pocos amigos que se dió vuelta y le lanzó un puntapié, diciéndole:

—¿No quieres retirarte? ¡Ah!, te pesqué ya...

Verdad era que sus manos estaban en la garganta del cachorrillo — no sabía que este perro grande y fiero fuera un cachorrillo — pero erraba al decir que había cogido a Barry. Los billetes de Banco que había robado se esparcieron por el suelo cuando el San Bernardo mordió por primera vez a un hombre, y mordió fuerte.

Después de eso, el caso fué el de un hombre balbuceante perseguido y molestado por un perro muy irritado hasta que el hombre volcó la escudilla en que bebía el perro y al ruido llegó el doctor Carr cogiéndolos a cada uno por el cuello.

—Ya no hay cuidado, Juana — gritó hacia arriba a una mujer inquieta —. Tranquilíza a Isabelita y María. No bajes. Era Barry que estaba algo excitado, pero ya se ha tranquilizado. Luego voy.

Después de cerrar la puerta del estudio, empujó a un sillón al hombre sudoroso y del rostro gris ceniza, y manteniendo una mano en el collar de Barry, dijo:

—¿Y bien? ¡Lindo trabajo al que se dedica! Esos billetes y ese cajón abierto en el escritorio... ¿Salteador, eh? ¿O simplemente ladrón furtivo? De todos modos, poco importa, porque si no se acerca un policía al ver la luz, siempre puedo sujetarlo con una mano y telefonear con la otra.

Barry trataba de libertarse y saltar sobre el hombre del sillón cuando Carr pasó la mano libre sobre el ceño fruncido y sobre un par de ojos cansados e inquietos.

—Supongo que tendrá criterio suficiente para no intentar alguna jugarreta — dijo —. Aun cuando no tuviera este perro conmigo siempre sería capaz de dominarlo fácilmente. ¿Comprende? Pero a usted

Las Arrugas Prematuras



Si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener Cera Mercolizada en cualquier farmacia y, al acostarse, previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro hasta el cuello, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por el espacio de una semana, desaparecen paulatinamente y el cutis recobra la frescura y la lozanía propias de la juventud.

Cera Mercolizada

M. R.





Penetra profundamente en la piel, sin obstruir los poros, la limpia de impurezas y proporciona un aspecto sano y juvenil.

lo he visto antes, ¿verdad? Esta noche... ¿y antes? Es mejor que diga la verdad, hombre. Podría serle útil.

La temblorosa criatura del sillón se humedeció los labios y asintió, manteniendo los ojos cautelosos, fijos en el San Bernardo.

—No deje que me lleve la policía — rogó —. Sería lo último eso. Usted ha olvidado mi nombre, pero soy José Warren, y he estado viniendo a la clínica todas las últimas tres semanas en busca de medicinas para mi mujer. Ella es una de sus pacientes del Seguro, lo mismo que lo sería yo si estuviera muy enfermo... Y no suelte el collar de ese perro o, si no, se me viene a la garganta.

Barry mostraba sus pequeños aunque agudos dientes; pero la mano que le acariciaba la cabeza le calmó haciéndole pensar que la lucha con el desconocido fué energía perdida. Se sentó y reclinó contra su amo, mientras este último decía:

—¡Vamos! Oigamos eso. ¿Me va a contar toda la historia o tendré que ayudarle yo?

—Bueno, señor. Está bien. Deme una oportunidad si quiere y le juro que lo que le digo es la verdad.

Aclaró la garganta y todavía mirando a Barry, continuó:

—NUNCA he robado nada en mi vida, ni siquiera un centavo. Pero cuando esta noche vine a la clínica por la medicina, tuve que esperar un rato porque usted no estaba listo. No pude menos de verlo aquí, en esta pieza, de pie junto al escritorio y colocando en él dos o tres fajos de billetes de Banco. Bueno, eso me anduvo volviendo medio loco. Está muy bien que recibamos atención médica gratis hoy en día, pero no miento si le digo que mi mujer y yo no tenemos ni un centavo en la casa. ¡La vista de esos billetes! Le diré lo que hice. Dije para mí: Tienen que ser tuyos. Eso fué lo que me dije. Y después hice algo que me pareció muy inteligente.

—¿Sí? ¿Qué fué eso?

—Abrí la ventana del fregadero como un cuarto de rendija para facilitar la cosa cuando volviera. Y pedí prestada una linterna... sí, y traje algunas de mis herramientas. No herramientas de ladrón, sino de ebanista. Y esa es la verdad, y si usted me manda a la cárcel...

—¡Cállese! — interrumpió Carr —. Si no, quite las manos del collar del perro. Escuche. Recuerdo haberlo visto aquí y por cierto que conozco a su mujer... Dentro de pocos días estará sana. Warren; pero ella nunca me dijo que estuvieran tan necesitados como usted afirma. Lo creo y por ella voy a darle una oportunidad. Ahora voy a decirle algo más. Los billetes de Banco que me vió poner en ese escritorio sumaban tres mil quinientos pesos. No eran míos sino de un amigo que tuvo que salir para Londres esta tarde después de cerrado el Banco. ¿Comprende lo que hubiera sucedido si hubiera llevado a cabo el robo? ¿No? Y bien, un resultado habría sido, que yo habría tenido que reunir tres mil quinientos pesos para pagar a mi amigo... por culpa de usted. Este perro — si se le pudiera llamar un perro a los cinco meses de edad — me libró de eso. También lo salvó a usted de algo aun más importante. No lo olvide, Warren. Lo libró de convertirse en ladrón. Usted pretendía serlo pero yo no quiero convertirme en juez. He estado en su casa y reconozco que es una lucha difícil para la mayoría. Y a veces también para las personas a quienes se cree que tienen recursos y a quienes se puede robar. ¡No! No emplee a darme gracias. Es a Barry a quien tiene que agradecer.

Cuenta para el crédito del afligido José Warren que se atreviera a tocar la cabeza del San Bernardo antes de retirarse del estudio y más todavía cuenta para su crédito que hiciera a Jaime Carr una promesa definida de no hacer más tentativas de robo. Y contra esa promesa, Carr le dió veinte pesos para las necesidades inmediatas y le prometió hacer lo que pudiera para encontrarle trabajo.

—Y recuerde — le dijo el doctor en tanto el hombre salía al jardín — que si todavía puede mantener la cabeza en alto y andar sin temor de la policía, eso se debe únicamente a que a este cachorrillo de perro se le ocurrió tomar, por divertirse, interés en usted. Pero si alguna vez le acontece volver por este camino, debe recordar también que el perro se irá poniendo más grande y robusto cada día.

Cuando se cerró la puerta de la casa y oyó el ruido que hacía la del jardín, Carr colocó de nuevo a Barry en el canasto.

—Muy bien, Barry — le dijo —. Si no hubiera sido por ti... pero ya has oído todo eso. Apostaría que ya no te molestarán otra vez hasta que María emplee en sus trajines.

Pero Barry se echó simplemente en el canasto, cerró los ojos y tornó a dormir entregado a sus sueños deleitosos.



CALIDOSCOPIO MODERNO

Las exposiciones de nuevos automóviles son hoy día una costumbre anual firmemente establecida en todos los países donde éstos se fabrican, y cuesta creer que hace solamente cuarenta y cinco años que Karl Benz hizo su primer viajecito por las calles de Mannheim en un vehículo, cuyo motor, con un caballo de fuerza, lo empujaba a la velocidad de doce millas y media por hora. Hasta el año 1896 era obligatorio en estas islas, para el que se arriesgaba en uno de esos coches a motor, que tratara de salvaguardar la seguridad de los demás dándoles suficiente aviso, empleando un hombre, quien le precedía agitando una bandera colorada, indicadora del peligro ambulante.

El maniático contemporáneo experimenta, como todos sus antepasados, con alguna invención absurda, que generalmente sirve por lo menos de hazmerreír para su familia y sus vecinos inmediatos; pero, ¿cómo saber si las ideas ridículas de tales individuos no serán los progenitores de alguna revolución universal?

Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(Continuación)

Hoy no se descubre por este balcón más que la gasa obscura del follaje, la silueta algariva de los montes, la curva pálida de las nubes donde resplandece solitario un lucero imperial: todo ello entrevisto al claror naciente de la madrugada, cuando se agudizan todos los rumores y baja el cielo al río con la primera luz.

Corre una orilla fresca; se remecen las hojas y los musgos; una canción inefable suena en el bosque, sube a las colinas y se extiende por los confines: está hecha con trinos de los pájaros y balbuceos de las aguas.

Dulce Nombre tiene los ojos clavados en la aurora y recibe el saludo de cuanto renace a su lado. Ve cómo unos ampos de claridad rubia se posan en las calvas de la sierra; el valle parece de oro: a la mujer se le enciende toda la esperanza con el sol.

De pronto una posa fúnebre rompe con su tristeza el hechizo sagrado de aquellos minutos. Es que Antón, el campanero, cumple en la parroquia su deber.

Las comadres que charlaban entre rezos junto a Malgor, han dicho en doliente despedida:

—El Señor le tenga en la gloria...

—Descanse en paz...

Nicolás se ha marchado; Martín se ha dormido en una cómoda butaca del comedor.

Y el muerto está solo con las flores que la viuda ha cortado en el jardín, mientras ella, vivida y fuerte, sin atender a los toques lamentables del campanario, sigue en el balcón, entregada a un radiante abandono, dejando fluir los pensamientos sobre el día de su libertad.

VIII

EN LOS NIDOS DE ANTAÑO

Después del entierro, casi al anochecer, María le dice a su madre, aprovechando una tregua en los saludos de pésame:

—Voy un rato al molino.

—¿Ahora?

—Sí... ¿por qué no?

—Parecerá mal.

—¿Y qué me importa a mí? Aquélla es nuestra casa igual que esta. Salgo por el bosque y llego cuando han acabado de moler: no habrá gente.

—Se te hará de noche para la vuelta.

—Me acompaña el abuelo.

Sin aguardar una aprobación definitiva, parte la muchacha, ansiosa ya de moverse y recobrar el amable señorío de sus deseos, como si hubiera tolerado en aquel solo día una larga esclavitud. Se resiste al primer quebranto de la vida, que le arde en los ojos con físico disgusto; le duele la cabeza: necesita huir de la casa silenciosa, hacer un poco de ejercicio, tomar el aire, secar el llanto.

Va de luto; su elegancia nativa se amolda a todos los vestidos con un garbo especial.

—¡Qué bonita es! — dice la madre, sonriente, recordando que en el espejo se ha visto muy parecida a la muchacha, esbeltísima con la ropa negra, interesante como nunca bajo la zarpa del insomnio y del amor.

Piensa que la niña es ahora más suya que antes; vivirán en comunicación estrecha y la podrá atraer a sus aficiones, crecida siempre la ternura entre ambas... El espíritu se le engrandece imaginando un porvenir caudaloso en goces, sin atreverse a definirlos, derritiéndose en gratitudes a Malgor, como si voluntariamente hubiera muerto para libertarla. Y reza por él, lastimosa y enternecida, rindiéndole un callado tributo cada vez que se persuade de estar viuda, muy cerca de Manuel Jesús, con un derecho indiscutible a la felicidad...

Llegó el flamante indiano por la mañana, en el mismo tren que conducía el ataúd lujoso de Malgor, pedido por telégrafo a la capital.

Pasa el ferrocarril a dos kilómetros del valle, y aquel trozo de carretera, extendido desde la última estación hasta los pueblos de la serranía, la emprendió el viajero también en el mismo coche público que llevaba en el cupé, entre maletas y baúles, el esquife pavoroso.

Pero al saber a quién pertenecía, se apeó Manuel Jesús casi violentamente, anduvo a pie el camino real y subió por los atajos a Cintul.

La familia, que le esperaba más tarde, recibió una sorpresa jubilosa. Hubo en casa de Encarnación muchas bienvenidas, bullicio y convite, expansiones amenizadas con mil conjeturas sobre la coincidencia rarísima de que volviese el mozo, al cabo de tantos años, con el féretro de su antiguo rival.

Y la desazón medrosa de esta circunstancia le amargó el ansiado viaje, acudir como los cuervos al olor de la carne muerta, le producía una impresión de maleficio y pesadumbre.

Se retrajo de asistir al entierro del jefe y protector, alegando como disculpas el cansancio y las emociones. Pensaba con trastorno en lo que haría para no emular por completo a las aves siniestras, cebándose en los despojos mortales. Era preciso considerar el luto de Dulce Nombre, dejar correr los días con paciencia cautelosa, vivir a salvo de las censuras aldeanas.

A las insinuaciones poco reflexivas de su madre, repuso:

—Me he de portar como un caballero, aunque me cueste el mayor sacrificio.

—Es que ella te está esperando — apoyó Encarnación alarmada.

—Yo la espero también.

En el fondo prudente de esta actitud existía una secreta repugnancia a heredar la mujer del bienhechor, rica y viuda, cuando había renunciado a ella soltera y pobre: de lejos no le parecía difícil ni reprochable lo que de cerca hallaba casi monstruoso.

Cuestión de perspectiva. Allá, la distancia agrandó unos motivos elegantemente inventados para substituir a Malgor en cuanto fuera posible, con premura que a veces tomaba el aspecto de una conminación: cartas hubo entre la madre y el hijo henchidas de las más implacables urgencias, colmadas de suposiciones diabólicas.

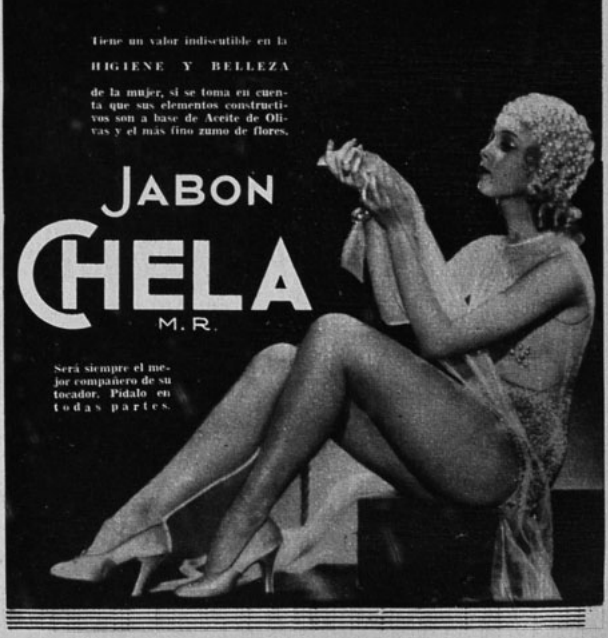
Aquí, frente a la actación, se achicaban las razones de Manuel Jesús: la estrechez del valle, la cercanía de todas las cosas, la misma posibilidad de realizarlas, causaron a este hombre, súbitamente, una opresión de angustia y de remordimiento. Su llegada había sido inoportuna y cruel: un comporte gallardo haría que se olvidase la mala fortuna de aquel arribo.

Y la mujer querida se esfumaba un poco bajo la nube de esta consideración; perdía las proporciones grandiosas de ídolo para convertirse en una realidad algo trágica, en una novia fácil y sombría.

Regresaba el joyero adinerado y joven; era buen mozo, apenas si unas canas prematuras le daban cierta respetable seriedad. Podía escoger compañera entre las señoritas del valle y emparentar con los blasones más ilustres del terruño.

Pero nunca había pensado en una boda de conveniencia. Romántico, independiente como buen montañés, supo vivir sin demasiados sacrificios, conociendo los placeres y las diversiones, defendiéndose de los grandes compromisos amorosos con el recuerdo de la que le aguardaba constante y fiel, cautiva en una dolorosa cadena que él mismo había forjado, al impulso de una exaltación sentimental.

Porque fué Dulce Nombre la estrella de su destino, le dolía como un sacrilegio aquel inexplicable desagrado con que ahora, de repente, veía la proximidad de cuantas ilusiones le estimulaban durante años seguidos. Quería suponer que sólo por el bien de ella juzgaba necesarios los temperamentos y las prórrogas; pero una interna comezón le avisaba de otro disgusto supersticioso, indefinible, una resis-



tencia, muy vaga todavía, al casamiento deseado con malévolos apuros: la gota de hiel caía inesperadamente en una afición tan probada y madura.

Todo ello es indeciso, alucinante, y lo atribuye Manuel Jesús a la mala hora de su regreso bajo el toque funeral de las campanas; padece la obsesión de que ha llegado horrendo y vengativo con la guadaña al hombro y un ataúd a cuestas.

Y sufre extrañamente en el día esperado con inquietudes ardorosas, en este día luminoso y evocador, rebosante de remembranzas para el viajero.

Ya desde el camino le tomó por suyo con aguda reclamación la memoria de los goces juveniles, y se le encendieron todas las ansiedades cuando en la vasta soledad del Cantábrico descubrió los contornos de la tierra nativa y vió el sol a ras de las aguas, deteniéndose en la clámide roja del crepúsculo para besar la orilla montañesa. Un pensamiento raudo y henchido le condujo entonces a su valle, detrás de las montañas orgullosas por donde a la mañana siguiente le llevaría el tren apartando los árboles con su carrera... Pasó la noche en un sueño intranquilo, madrugó, diligente, a buscar el ferrocarril muy lejos de suponer que arrastraba consigo al macabro estuche de don Ignacio Malgor: amaba en aquel instante a su única novia con un denuedo heroico. Y, de repente, nace solapado el descontento junto a la caja negra, se levanta obscura una aversión donde parecía natural que surgiese la confianza victoriosa.

Desconcertado por estas novedades, procura Manuel Jesús estar solo y recoger en el torbellino de tantas sensaciones alguna idea clara: no es posible que en unas horas haya cambiado su corazón; necesita sondearle, llegar hasta lo más profundo de sus movimientos, saber si lo que le enturbia no es más que un poco de cansancio y de sorpresa.

Cuando ya va la tarde muy caída se escabulle de su casa con disimulo y por los caminos señeros que reconoce y adora se deja conducir, pendiente abajo, hasta la lera del ansar.

Es misterioso y largo este anochecer. El sol, al hundirse detrás de los montes, llevó consigo todo el azul del firmamento; queda el celaje pálido y remoto, se estremece la sombra del arbolado, pesan las flores con voluptuosa languidez.

A Manuel Jesús no se le escapa ningún ruido, ninguna observación; marcha despacio, mira y escucha, sintiéndose volver a los tiempos distantes embriagado con el resumo de las memorias felices. Le han salido a recibir los cantares del Salía, dispersos en regueras y atanores, apagados en los cadozos de la corriente; una manseclumbre estival se esparce aglosa por la Naturaleza.

Está cumplida la luna. Cae la noche sombría en espera del astro. El caminante cruza un puente, se hunde en el secreto de la algaba, y poco después toca en la linde viva de un huertecillo. Alguien se mueve allí; hay en la semiobscuridad una silueta de mujer:

—¡Dulce Nombre!

—¿Qué?

—¡Ah!... ¿Eres...? ¡Tú!

—Soy María Dulce.

—¿Cómo?

—Sí

—¿Qué dices?

—Soy la hija de esa que usted nombra.

Manuel está junto a la muchacha atónito y conmovido.

—¡No, no! — repite —. Eres la misma... ¡eres tú!

Ella sonríe, le divierte mucho la equivocación. Comprende que habla con el antiguo novio de su madre, y observa que es guapo y distinguido.

De pronto se aturde, sacudida por una idea vigorosa que se le arraiga inmediatamente en la imaginación. Este es el viajero que ha dormido bajo cielos extraños; conoce los países fabulosos, y arribó por los mares, con la espuma de las lontananzas.

—Pase usted — balbuce abriendo el portel, que gime como antaño.

Y entra Manuel Jesús, cada vez más absorto, mirando muy de cerca a la niña, sin convencerse de que no sea la suya. La voz, la sonrisa, las facciones...

—¡Es ella! — insiste obsesionado, por el semblante de cuanto reconoce a su alrededor.

No ha pasado el tiempo. Aquí están crecidas y curiosas las madreselvas, las odorantes lámparas de *Jerusalén*; aquí reventando el pecho de los capullos en la altura del rosal; orillando los macizos de legumbres se esparcen la menta verde y el toronjil; por el filo de las paredes medran las ortigas y los helechos en flor. El aire, los olores, los murmurios, son "aquellos", también. Suben desde el río particulas consoladoras de frescura, sones claros y melodiosos, llenos de lejanas alegrías...

Así lo supone Manuel, sin razonarlo, sintiendo que se le nublan los ojos con el agua del corazón. Registra en la penumbra los perfiles tranquilos de la aceña, las ventanas inolvidables, los muros blancos. Evoca la embalsamada habitación donde se llenan de harina los algarines al sumbido de las *piedras ardientes*, y se halla envuelto en el polvo rubio de la faena, en la algidez memorable del noviazgo.

—¡Dulce Nombre! — pronuncia todavía, negándose a creer que no es su novia la virgen que le escucha.

—Soy María Dulce — vuelve a decir la muchacha, pensando: ¡Se acuerda de mi madre!

Pero no se le ocurre ni remotamente que la siga queriendo. Cuenta la niña de Malgor dieciséis años por una vida entera, y en su indocilidad no concibe que se pueda someter un antojo al tormento de no realizarle.

Ahora mismo quiere ella convencerse de que este hombre es uno que ella espera, el amador imaginario que viene de muy lejos y sabe muchas cosas. Clava en él los ojos candentes y expresivos.

—Ha llegado usted hoy a Cintul, ¿verdad? — murmura por decirle algo. Y añade melindrosa:

—¡Es un día bien triste para mí!

El mozo se estremece como si despertara.

Aquella mujer no es la misma, no; le hace preguntas inútiles, le mira con un talento desconocido: es igual que la otra... pero es distinta... ¡Acaso en el huerto se ha renovado todo como *ella!*

—¡Qué lástima! — prorrumpe en alta voz, atisbando con envidia la gracia de lo inerte, que no se muda: la casa, las piedras, el suelo... Entrando yergue el río sobre la noche un eterno murmullo de fugacidad, y María se duele, interpretando a su modo, la frase que acaba de oír:

—Sí, ¡una lástima!... Mi padre no era un viejo... y así, tan de repente!

Sabe la joven un mohín de quebranto, lleno de coquetería; se lleva el pañolito a los ojos, y aguarda.

Manuel está viendo la caja fúnebre, pesaroso como si realmente la hubiese traído él a Lumbela para encontrar a Malgor. Le parece que ha hecho daño a la niña y le dice con amabilidad:

—No llores; eres muy hermosa; yo te quiero mucho.

—¿Usted?

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde siempre.

—Entonces, ¿me conocía?

—De nombre... y de fama.

—Pero venía usted preguntando por mamá.

—Porque os llamáis lo mismo.

—Sí; es cierto; ¿lo sabía usted?

—¡Claro!... Aunque me lo negabas tú.

—Creí que se acordaba usted de ella... ¡como han sido novios!

Ahora, asustado de que la muchacha interprete mal su conducta, niega él ain perfidia, con un desasosiego inquietante.

—¡Quién va a pensar en ilusiones lejanas?... Sólo me acuerdo de que somos amigos... Y siento mucho encontrarla viuda.

—Se lo diré... Aunque usted irá a vernos.

—Debo ir — responde, algo inseguro.

—Porque esto no es una visita.

—No; es una casualidad. Llegué aquí... sin saber cómo — afirma el paseante, lamentando que el instinto y la costumbre le hayan hecho traición después de largo tiempo. Agitase azorado como un ave que vuelve al nido y desconoce la nidada nueva. Hace un ademán para despedirse, y María le quiere retener.

—¡Quédese un poco!... ¡Estoy tan sola!

—¿No hay nadie en la casa?

—Está Camila... ¿Usted la recuerda?

—Ya lo creo.

—Será usted aquí el amigo de todos, ¿verdad?... ¡Así es que ayer y hoy se hablaba tanto del regreso de Manuel Jesús!... Yo me figuraba que era usted así, como es, y quería verle pronto... Cuando me llamó desde la cerca le reconocí...

El se conmueve al escuchar su nombre pronunciado con el mismo acento de la amada, en el engarce puro de aquella voz armoniosa y penetrativa.



¡Qué orgulloso se siente un hombre de sus proezas atléticas! ¡Y cuánto le cuesta reconocer que esos días venturosos se fueron para no volver, sobre todo si es joven aun!

El Reumatismo, la Ciática, el Lumbago y otros males semejantes, pueden poner fuera de combate al más fuerte, aunque sea un atleta.

En muchos casos estas enfermedades son consecuencia de la presencia del ácido úrico en exceso. Por lo tanto, usted debe DESALOJARLO de su organismo tan pronto como le sea posible. Con este fin, las Píldoras De Witt no han sido superadas.

Su acción estimulante sobre los riñones y la vejiga hace que estos órganos funcionen activamente, ayudando a la naturaleza a expeler del cuerpo este venenoso exceso de ácido úrico.

Cuando lo consiga, podrá aún dedicarse a sus distracciones y deportes favoritos.

Haga uso de una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO y convénzase. Envíe el cupón.

PILDORAS
DeWITT
para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto

TINTA
"OMBRINA"
18
Contra las canas
TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.
¡De fácil empleo!
Frasco: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

—¿Me reconociste?... ¿Cómo?

—No lo sé.

Manuel Jesús tiende la mano y recoge la de la muchacha, temblorosa, apremiante, como si la despedida fuese a evitar un gran peligro.

—¡Adiós!

Una sombra llena de perfumes los envuelve con su roce imperceptible, mientras arriba, en los espacios sinuosos, la luz de las estrellas hace más profunda la obscuridad de lo infinito.

—¡No se vaya usted! — ruega María con una insondable mirada de persuasión.

Manuel siente en la suya el calor de la mano tersa que le oprime. Y una embriaguez insensata le confunde; quiere vivir el tiempo huído, que esta niña sea su novia de antes, la misma que dejó inocente y enamorada... No han transcurrido los días; no tuvo nunca dueño aquella mujer; le esperaba aquí, segura, inviolable...

—¡Dulce Nombre!

La tiene en sus brazos, la besa en los ojos, en la boca furiosamente, le murmura un raudal hervoroso de palabras como un desquite de la separación y el silencio padecidos.

Ella recibe las caricias y las promesas, excitada por la locura fragante de la noche, creyendo que ha inspirado una súbita pasión, gozosa de sentirse prendada, a su vez, del hombre desconocido, del viajero de leyenda; vive su hora delirante, se convierte en la heroína de un cuento de hadas.

Hasta que Manuel Jesús recobra un poco la serenidad, libera a la niña, y siente más urgente y angustiosa la tentación de huir.

—Adiós — repite, consternado, desfallecido por la inquietud violenta del deseo, torpe en una confusa sensación de realidades y quimeras.

En el penacho augusto del celaje refulgen, misteriosas, *las siete llamas;* aquí, en el cíngulo de los planetas se cierran las flores, sensibles como pupilas.

Manuel salta la cerca, desatinado, igual que un ladrón, cuando sería tan fácil abrir el portillo. Se hiere un poco las manos con las espinas del seto; se acoge a la sombra del ansar, y anda a escape, enfebrecido: mira el cielo por los claros de la espesura y le parece que las estrellas corren detrás de él.

María, al despedirse, ha dicho crédula y feliz:

—Hasta mañana...

IX

LA NOCHE ENCUBRIDORA

Se han marchado las últimas visitas, y Dulce Nombre, cansada, impaciente, se refugia en su balcón para recibir un poco de aire nuevo y estar un rato a solas.

Todo el día esperó a Manuel Jesús. —Vendrá ahora; vendrá más tarde — pensaba. No atinó con las razones de delicadeza que le excusaron de asistir al entierro; su alma torcaz estaba muy distante a la complicación de otros espíritus más cultivados y sutiles. Ella guarda al marido muchos años una fe dolorosa; su liberación coincidía, milagrosamente, con el regreso del hombre elegido: ya no había que perder ni un minuto de felicidad.

Sólo algunos reparos de circunstancias se pudieran interponer entre los dos. Tal vez sería conveniente celebrar la primera entrevista en el molino, cuando se acaba el trajín y el bosque duerme solitario... Al viajero, sin duda, le cohíbe presentarse en la casa de Malgor, llena hoy de gente curiosa y parlanchina...

Sí: algo de esto le retrae — se dice la joven, preocupada.

Y no sabe por qué teme un rigor impreciso, una desventura que se ocultase para ella bajo la noche encubridora.

Pero oye subir a Encarnación, llamándola, y se le desvanece en seguida el triste pensamiento.

—Aquí estoy; ven.

Se abrazan las dos mujeres dentro de una franqueza gustosa para Dulce Nombre, que desembaraza sus impulsos con libre dominio después de larga cautividad. Ya es dueña de su vida; habla y pregunta lo que quiere: lleva en la mano el corazón.

Le de Cintul explica muchas cosas atropelladamente, empezando su relación desde la entrega del parte telegráfico a Tomasa, de la cual desconfía.

—¿Qué hizo con él? ¿Cómo ocurrió la muerte del amo?

No es esto lo que la viuda quiere tratar. Palidece ante el recuerdo lúgubre, reprime su emoción, y, sin descubrir a la perversa criada, pronuncia:

—Háblame de Manuel Jesús.

Toma el relato Encarnación desde muy lejos otra vez: el viaje, el arribo, las visitas...

—Pero, ¿qué dice? — interrumpe la enamorada con vehemencia.

—¡Ah! Que tenía muchísimas ganas de venir... Trae dinero. ¡Hay que ver lo guapo y mozo que está!

—Te pregunto lo que dice de mí.

—Pues... ¡figúrate!... El te quiere de un modo atroz.

La madre asoma una leve perplejidad en sus contestaciones; ella, tan categórica y ejecutiva, parece algo incierta de lo que asegura.

Sorprende al vuelo Dulce Nombre aquella insignificante desanimación, y pretende sonreír, embozando su zozobra.

—¿Por qué no ha venido?

—¡Mujer, estabais aquí de entierro!... ¡Llegó tan cansado!... Se acostó al mediodía...

—¿Sí?

—Ya puedes suponer...

Encarnación ha perdido el aplomo; se embarulla, miente; y la muchacha, intranquila, anhelosa de seguridades y de arraigo para su amor, manifiesta con apresuramiento:

—Necesito verle.

—¡Claro.... es natural!

—Le dices que mañana le espero en el molino, al anochecer.

—¡Muy buena idea!

—No hables a nadie de ello.

—Ni una palabra... y ahora — concluye la de Cintul, siempre bajo una encubierta ansiedad — me voy; tengo mucha prisa.

Se despide muy amable, exagerando los adioses, envolviendo en suspiros un torrente de frases innecesarias.

Y se queda la joven cavilosa, sumergida en un desconcierto rarísimo. Presiente una amenaza: hunde los ojos con sospechas en la profundidad de la noche, imaginando que se mueven unos ruidos extraños en el aire... No es cierto: se adormece la brisa fatigada con su peso de aromas; cunde, mansamente, el rumor de los azudes que el río consiente a la sed de los campos; fulgura altísimo el celaje clavado de soles.

De pronto, ligera, vestida de luto como una ráfaga de la obscuridad, entra María en la habitación, echa los brazos al cuello de su madre y susurra una confidencia; nada omite en su orgullo de conquistadora: el encuentro, el entusiasmo, los besos delirantes, las protestas...

—¡Me gusta mucho, mucho...; me quiero casar con él!

Dulce Nombre permanece unos instantes ajena a la realidad, inmóvil y dura lo mismo que una imagen de piedra. Casi desconoce a su hija; ¡aquel traje negro..., la espantosa confesión...! ¿quién es aquella criatura y qué dice...?

Detrás de la niña aparece muy solícito el abuelo Martín, que viene acompañándola y oyó por el camino las primeras noticias del secreto.

Como no está iluminado el gabinete, se distinguen apenas las figuras, alumbradas en el balcón por la claridad imprecisa del espacio, un poco más insinuante según alborea la luna a espaldas de los montes.

Ni la chiquilla ni el viejo perciben el esfuerzo bárbaro con que la madre procura dominar su estupor, sacudir el asombro infinito que la anonada; no logra comprender ni menos hablar.

Entonces Martín, disimulando su alegría en consideración al duelo reciente, expone con mesura:

—En medio de todo hay que dar gracias a Dios; que por los barruntos, ya tenemos otro indiano en casa...

Una estrella corta el cielo con raudo golpe de luz; María sonríe en una radiosa abstracción, y Dulce Nombre se desentumece de súbito, lívida, terrible; da unos pasos hacia su padre y le pone las manos en los hombros:

—¿Qué estás diciendo? — ruge desafiadora.

— ¿No sabes que ese hombre me pertenece?

—¿A ti?

—¿Pero, no lo sabías?

(Continuará).



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS EN EL CUTIS DE LA DAMA MODERNA QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema OXIGENOL MACKER

PIDA EL sobrecito ROSS

Para su protección —no acepte usted píldoras sueltas. Si desea su laxante y purgante favorito, las conocidas

PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS

en pequeña cantidad solamente, adquiera el sobrecito higiénico, que contiene una dosis.

50 centavos

Para el hogar, compre el frasquito sellado, de 40 píldoras.



No se engañe

AL CREER QUE SUS CANAS NO LE PERJUDICAN.

El triunfo es más fácil para la juventud y, si usted no quiere ser desplazado, tiña sus canas con

TINTURA
FRANCOIS
INSTANTANEA
(M. R.)

Que devolverá a su cabello el color de la juventud con una sola aplicación.

Colores:
NEGRO,
CASTAÑO OBSCURO,
CASTAÑO Y
CASTAÑO CLARO.

En venta en todas las farmacias.



Los que diariamente tienen exceso de trabajo mental y muchas preocupaciones, son los que más a menudo tienen el cerebro debilitado. El desgano, la pérdida de la memoria, el embotamiento, significan cerebro débil.

PARA RESTABLECER EL CEREBRO, HEMOS CREADO

FITINOL

GEKA

(El tónico que da fuerza)

Su eficacia como tónico cerebral reside en el fósforo orgánico que contiene.

SU EFECTO ES RAPIDO, LEVANTA EL ESPIRITU Y FORTIFICA EL CEREBRO

LABORATORIO GEKA S. A.

SANTIAGO

Fórmula:
Compuesto de fósforo orgánico.—M. R.

LA COCINA

La certidumbre de obtener alimentos sanos es de tal importancia, que muchas personas prefieren preparar sus galletas, cakes, bizcochos, etc., en casa, para estar seguros de que todos los ingredientes que se emplean son frescos y de primera clase, además de alcanzar una economía apreciable, factor, que por cierto hay que tomar muy en cuenta en estos tiempos tan difíciles para las dueñas de casa.

Ofrecemos hoy una cuantas recetas comprobadas; van algunas alemanas, muy buenas y abundantes que tienen la ventaja de conservarse algún tiempo en cajas de lata cerradas y de este modo estar preparadas para visitas intempestivas a la hora del té.

MACARRONES DE ALMENDRAS.

He aquí una buena receta de macarrones de almendras, algo fino y que pocas personas saben hacer.

250 gramos de almendras.
250 gramos de azúcar flor.



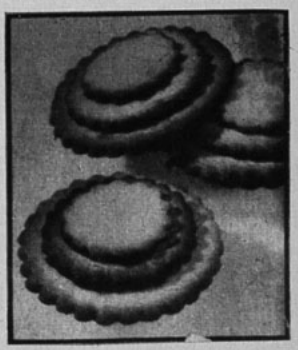
2 claras de huevo.
Papel enmantequillado.

Se pelan las almendras y se muelen bien finas añadiendo las claras (sin batir) poco a poco, para que la almendra no se ponga aceitosa. En seguida se le agrega poco a poco el azúcar flor y un poquito de ralladura de limón, uniéndolo todo perfectamente. Con los dedos un poco mojados se hacen bolitas del tamaño de una nuez chica que se colocan en los papeles a distancia de 3 a 4 centímetros, aplastándolos con los dedos y espolvoreándolas azúcar flor. Se cuecen en horno de regular calor.

El horno se calienta mientras se hace la preparación y al ponerlos se baja la luz. Con 15 minutos más o menos en el horno deben estar listos, pero hay que tomar en cuenta de que deben tener un bonito color dorado. Evítese de abrir el horno mientras estén en él.

SPECULACI (Alemanas).

1 libra de harina cernida.
1 libra de azúcar cernida.
250 gramos de mantequilla lavada.
3 huevos.



2 gramos de canela molida.
La cáscara de un limón rallada.
2 gramos de carbonato de amoníaco en polvo.

Se mezcla la harina con la mantequilla y con todos los ingredientes menos el amoníaco, se forma la masa y se deja uno a dos días.

Se aplasta la masa y se le espolvorea el amoníaco, después se incorpora trabajando ligeramente la masa. Se tuelera al grueso de 3 a 6 milímetros, se cortan las galletas en figuras y se ponen al horno en latas untadas con cera.

PANCITOS LIGEROS.

1 libra de harina.
2 cucharadas de azúcar.
2 huevos.
1 taza de leche.
4 cucharadas de las de té de Polvos Imperiales.
4 onzas de mantequilla.
La punta del cuchillo de sal fina.

Se pasa por cedazo, harina, azúcar, Polvos y sal, incorporándosele después la mantequilla. Se juntan los huevos con la leche y se mezcla todo.

Esta masa se extiende del grueso de uno y medio centímetro más o menos y se cortan los pancitos con un vaso. Horno fuerte.

GALLETAS CON CHUÑO.

1 libra de harina.
Media libra de azúcar.
4 onzas de chuño.
2 huevos.
Media taza de las de café de leche.
1 cucharadita rallada de bicarbonato y otra de crémor.

Se cierne la harina con el chuño y el bicarbonato. Se bate la mantequilla con el azúcar y se le agregan los huevos batidos. El crémor se disuelve en la leche. Con todo se hace una masa y se apuña. Se extiende después en el tablero espolvoreado de harina y se cortan las galletas con moldes redondos.

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cía.

DE "ECRAN"



CAKES CHICOS.

1 libra de harina.
Media libra de azúcar.
5 onzas de mantequilla.
1 tacita de café bien cargado.
Nuez moscada.
Media taza de pasas chicas.
6 huevos.
1 cucharadita de Polvos Imperiales.
Canela y clavos de olor molidos.

Se mezcla la harina con el azúcar, se une la mantequilla deshaciéndola con los dedos, se le añaden las pasas, clavo y canela molidos, en seguida las yemas y el café, y estando todo esto mezclado se le ponen las claras batidas a punto de nieve. Todo esto se trabaja bien incorporándolo perfectamente y se pone en moldecitos chicos untados en mantequilla al horno. También se puede hacer un solo molde grande.

PALITOS PARA EL TE.

1 taza de harina.
1 yema.
Media taza de leche con sal.
1 cucharadita de Polvos Imperiales.
2 cucharadas grandes bien llenas de queso.
Un poquito de ají.
1 cucharada colmada de mantequilla.

Se revuelve todo, se apuña bien y se forman palitos como de 12 centímetros de largo y del grueso de un lápiz, o bien, se pueden hacer galletitas angostas y largas.

ROSQUITAS.

4 onzas de mantequilla.
Media libra de azúcar.
1 libra de harina.
1 cucharada de Polvos Imperiales.
4 yemas.
La leche necesaria para una masa regular.

Se une la mantequilla con el azúcar y se bate hasta que esté espumosa; se agrega la harina mezclada con los polvos y, finalmente, las yemas, agregando la leche necesaria para una masa regular. Se cortan las galletas con un molde redondo y con otro más chico se le saca una redondela en el centro. Se les unta clara de huevo, espolvoreándoles azúcar granulada.

GALLETAS DE CHANCACA. (Alemanas).

3 libras de chancaca disuelta.
3 libras de harina.
125 gramos de mantequilla sin sal.
125 gramos de buena manteca.
35 gramos de potasa de botica.
4 gramos de anís escogido.
2 cucharaditas de canela molida.
1 cucharadita de clavos molidos.

La chancaca, mantequilla y manteca se ponen al fuego, la harina se incorpora luego después con ellos y se hace hervir un momento, retirándolo luego del fuego. Cuando esta masa



esté un poco enfriada se le pone la potasa disuelta en un poco de agua y se deja reposar ocho días. Después de este tiempo se divide la masa en dos porciones; una de ellas se soba con 15 gramos de anís mientras que la otra con la canela y los clavos. De este modo se obtienen dos diferentes clases de galletas.

Se usalerea la masa dejándola de un centímetro de grueso espolvoreándola con harina previamente y se cortan las galletas en forma cuadrada.

SALCHICHITAS DE MASA.

3 onzas de mantequilla.
Media libra de harina.
Una y media cucharada de azúcar.
Una cucharadita de Polvos Royal.
Un poquito de ron.
3 huevos sin batir.

Se revuelve la mantequilla con el azúcar, se le agregan los huevos batiendo la masa después de cada uno, se le pone la harina, ron, Polvos Royal y raspadura de limón. Con esta masa se forman palitos que se colocan sobre el tablero enharinado y se frien en manteca bien caliente espolvoreándoles después azúcar flor.

Se sirven bien calientes con el té.



Dolores de cabeza,

Debilidad,

Irritabilidad nerviosa,

Histerismo

ENFERMEDADES

DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males perfeccionando su higiene íntima, con el uso de

FORMOSAPOL 18

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:

LOS NUEVOS SUELDOS DE HOLLYWOOD

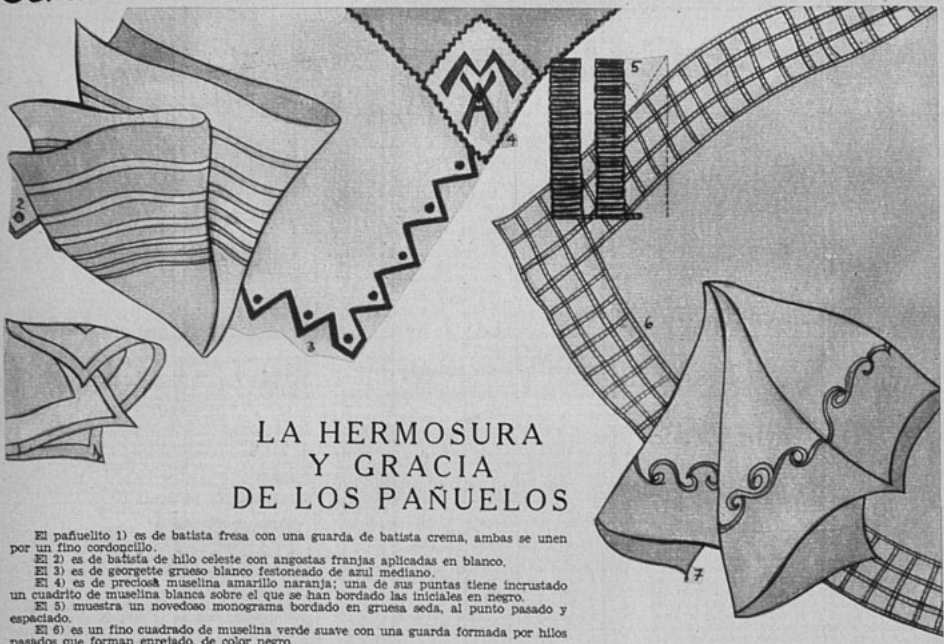
Un interesante artículo de Borcosque, en el que se demuestra que la capital del cine también pasa por su gran crisis y que ya no es tan fácil ganar sueldos fabulosos...

Crónicas varias de Hollywood. Chismografía. Preciosas fotografías.

LA PROXIMA MODA DE PRIMAVERA.

VISTASE POR «ECRAN» Y ANDARA ELEGANTE POR POCO DINERO.

«ECRAN» ES EL CONSEJERO DE LA MUJER ELEGANTE.



LA HERMOSURA Y GRACIA DE LOS PAÑUELOS

El pañuelito 1) es de batista fresa con una guarda de batista crema, ambas se unen por un fino cordoncillo.

El 2) es de batista de hilo celeste con angostas franjas aplicadas en blanco.

El 3) es de georgette grueso blanco festoneado de azul mediano.

El 4) es de preciosa muselina amarillo naranja; una de sus puntas tiene incrustado un cuadrito de muselina blanca sobre el que se han bordado las iniciales en negro.

El 5) muestra un novedoso monograma bordado en gruesa seda, al punto pasado y espaciado.

El 6) es un fino cuadrado de muselina verde suave con una guarda formada por hilos pasados que forman enrejado, de color negro.

7) Es un encantador pañuelo de muselina de seda celeste con una guarda rosa que se une con un ondulado al cordón



ABATIMIENTO

es síntoma de mal funcionamiento de su estómago e intestinos. Regularícelos con

LACTOMAGNESIA 18

M. R.

LOS JUEVES,

CADA QUINCE DIAS,

"Lecturas"

EL MAGAZINE MAS COMPLETO E INTERESANTE.

LAS PIELES EN PRIMAVERA



1 2



3



1). Sobre el traje negro de marrocain, la chaquetita de paño gris, adornada de piel, pone una nota encantadora. Las mangas son anchas y llegan a la altura del codo.

2). Sobre este traje marrón, la chaqueta de paño café mediano, adornada de liebre beige, se ve muy bonita y juvenil.

3). Esta hermosa capa está compuesta de tres bandas de piel.

4). Este bonito abrigo recto adelante y acampanado atrás está adornado de dos bandas de zorro que se enrollan alrededor de los brazos.

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO
2048

FAJAS Y MODELADORES
"VILPRE"



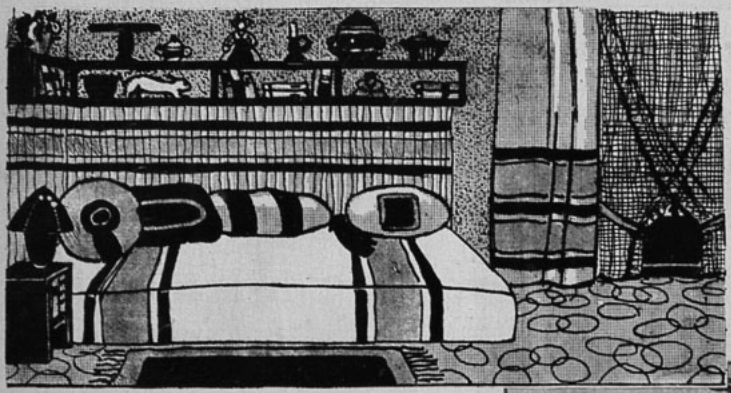
Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.



UN DECORADO SENCILLO

CONSEJOS DE MARIA ANGELICA

Estos consejos están destinados a aquellos que desean arreglar su casa en un gusto muy sencillo y de poco gasto, y que en vano buscan algo que salga de lo común.

Las murallas se empapelan en gris, azul, rojo o amarillo. Aconsejamos preferir el gris, tono que armoniza con todos los otros colores.

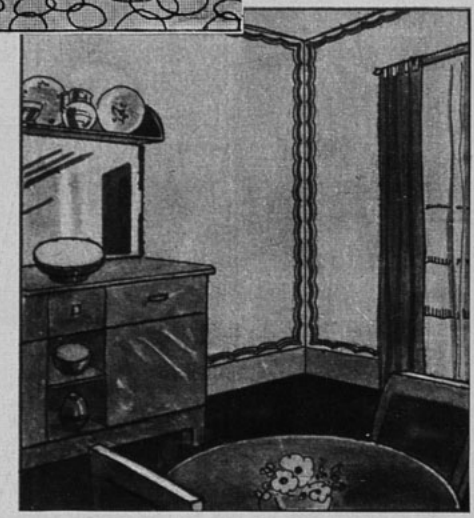
Para el cuarto de muchacho deberán elegirse las cortinas en tela gruesa, burda, de un tono apagado: verde, gris, café mediano y adornarlas de franjas de lana en tonos contrastantes y más vivos. Estos mismos tonos se encontrarán en el diván cama y se opondrán con buen gusto al matiz de los cojines.

Una repisa de madera y una mesita velador completan este encantador rincón en el que, con todo agrado, se pasarán las horas de ocio.

El segundo rincón nos muestra un ángulo del comedor.

Nada más bonito que este sencillo mueble chato, completado por un buen espejo que se corona con una repisa que mostrará bonitos platos y cacharros de loza. La amplia ventana está velada por un visillo de muselina blanca. Cuando los ardientes rayos del sol penetran en verano y fatigan la vista, basta con correr la gruesa cortina de harpillera. La mesa redonda acogedora, está adornada por el bonito cacharro de greda florido. Las dos sillas, bajas y amplias, están confortablemente tapizadas en la tela de la cortina.

M. A.





SU CUTIS
TOMARA
UN ASPECTO
TAN FRESCO
Y GRATO
COMO EL PETALO
DE UNA ROSA
CON EL USO
DE LOS

Polvos



Mi Encanto

Revelaciones de Mme. Brummel



Para los primeros soles la alta costura se impone

Para la mañana, trajes sastre netos en espesa lana. La chaqueta de caza parece haber inspirado a los modistos y se la encuentra por todas partes, naturalmente transformada, según el gusto de cada uno. Los abrigos tres cuartos abandonados en los últimos años, son la última palabra.

Schiaparelli, cuya última colección ha sido la admiración de todos, adopta la línea 1895, con los hombros ensanchados y altos, con las mangas armadas con crin, lo que da una silueta original que nos place.

Los canesúes al sesgo forman toda clase de cortes en los trajes de mañana y de tarde. La manga, punto capital de la moda, desde hace cerca de dos años, se hace más sobria de línea. El espectro de la manga jamón que había aparecido en el horizonte, se ha borrado por fortuna.

Maggy Rouff conserva el rebaje de la manga ancha, incrustada de mil sabias maneras, en el corpiño. A menudo la manga larga, 3/4 y ancha en el codo, está adornada de pliegues o de alforzas.

Madeleine Vionnet adopta dos clases de mangas. Sea el efecto de capa que cubre lo alto del brazo, sea la manga tres cuartos, sencilla y recta que forma cuerpo con el corpiño y adornada abajo por una vuelta. Esto permite apreciar la delicadeza de los puños y parece muy práctica para el verano.

Los corpiños son a menudo en linón, tela de hilo, y adornados de manguitas cortas sencillas que aprisionan lo alto del brazo. Mil detalles encantadores se dejan ver en los corpiños: sesgos, que sobrepasan, en piqué; festones; recogidos dispuestos con arte; nudos de piqué, etc.

Para la noche, la manga también nos obliga a hablar de ella.

Maggy Rouff nos muestra variantes de toda clase de mangas de organdí de vuelos múltiples.

Jeanne Lanvin adopta tanto los efectos de capa adornada de pailletes tan sentadores a las mujeres, como las mangas de vuelos.

Por doquiera la capa ha tomado el lugar del abrigo, al que a menudo reemplaza y acompaña a los trajes para deportes.

Las únicas pieles admitidas en verano serán los zorros, el breitschwantz y el mono. Se les dispone de manera original.

Las faldas son para todas las horas, ajustadas a las caderas. Bastante cortas y estrechas para el deporte, y la tarde, se alargan y se amplifican para la noche hasta tocar tierra y formar godets. Sólo Jeanne Lanvin lanza el traje para la tarde, hasta el tobillo.

Para la noche, Madeleine Vionnet nos muestra creaciones de una belleza antigua. Los corpiños drapeados, están rodeados de echarpes, cuyos extremos sueltos se anudan al talle, formando cinturón, y cayendo hasta tierra. Esconde en parte el pecho, adelante, pero descubre generalmente la espalda por escotes puntiagudos, discretos y sugestivos.

Las telas empleadas para la creación de estos hermosos modelos juega un rol importante. Notamos dos clases de géneros para los deportes: unas compuestas de hilos Angora de contacto suave y de aspecto cálido. Otras, especies de telas burdas adornadas de hilos secos y rudos.

Renace el tweed, una especie de tweed amable si se pudiera decir así, de tonos pálidos, que no tienen ningún contacto con las telas que hemos adoptado en otro tiempo.

Los pata de gallina, los cuadritos, de todas clases y los escoceses, reinan por todas partes. Para la tarde preferimos el unido: las finas lanas de fantasía se verán al lado de las sedas mate y pesadas.

Los satenes flexibles y brillantes tendrán gran aceptación, lo mismo que los hermosos crepes de tintes vivos.

Los encajes obscuros, en negro, sobre fondos de muselina carne, tendrán gran éxito. Madeleine Vionnet nos los muestra realzados por cinturones de satén laqué de dos tonos, o bien acompañados de corpiños de terciopelo. Los crepes blancos gaufré, los anchos tules ciré y otras telas de fantasía estarán a la orden del día.

En cuanto a los colores empleados, los más preciados de Lanvin serán los rojos. Donde Madeleine Vionnet el rojo laca y la gama de los verdes. Donde Maggy Rouff los tonos pálidos tales como el paja, el gris perla, el "jugo de durazno" y el tilo. Donde Patou es el *glicina* y el *azul sombrío*.

En suma, deberemos decir que la moda actual requiere un gran conocimiento de los colores a fin de poder juntarlos de manera armoniosa. Cada mujer deberá saber escoger los dos tonos y a veces tres, que serán de rigor para las nuevas toilettes.

La línea general de la moda es menos excéntrica que en la estación última, pero los detalles son más numerosos y trabajados. Volvemos a una moda netamente femenina y de verdadera elegancia.

M. B.





ESCOTE SUBIDO Y HOMBROS ANCHOS EN LOS TRAJES DE NOCHE



MACELLE DORMOY

1) Hermoso traje de muselina floreada. La amplitud de la falda comienza desde el corte dentado a la altura de las caderas. El escote es muy poco profundo adelante y más abierto atrás, en forma de punta. Dos anchos vuelos rodean el rebaje de los brazos. El talle está adornado adelante, por un nudo de la misma tela.

2) Este encantador traje de muselina de seda rosa a finas rayas blancas, está formado de piezas que aprovechan el sentido distinto del rayado. El corpiño está cortado de una pieza con el vuelo de las mangas.

3) Traje muy elegante de crepe satén de color maíz. La falda de corte sencillo tiene amplitud abajo. El corpiño muy subido adelante, es más rebajado atrás. El escote es drapeado adelante. Una bonita hebilla de strass cierra el cinturón.

4) Este hermoso traje de crepe marrocain de color verde suave, tiene alrededor del escote redondo, un echarpe de terciopelo verde vivo, que cae atrás y anuda en el talle, llegando en seguida hasta el suelo. Un corte en el costado retiene la amplitud del delantero.



MACELLE DORMOY



SIETE IDEAS PARA ARREGLAR UN TRAJE GASTADO

La feliz idea de unir dos o tres telas de diferente color y aun de distinta clase, en un mismo traje, con que la moda actual nos favorece, es impagable para arreglar un traje que, teniendo mucha tela que aprovechar, tiene algunas partes gastadas. Muchas veces el género se gasta bajo el brazo; otras, queremos que un traje de mangas cortas se convierta en de mangas largas. A veces es la parte superior del corpiño la que no sirve, otras veces el traje tiene un escote demasiado profundo para la moda del día y entonces qué hacer, no por eso el traje está fuera de uso.

Pensando en esta difícil situación, damos ahora a nuestras lectoras estos siete trajes que seguramente servirán para que cada una arregle el suyo, conforme a lo que desea.

CORBATAS Y NUDOS A RAS DE CUELLO



1) Este bonito efecto de nudo está dado por un troso de la tela del traje, alforzado en el centro, en sentido horizontal.

2) Este cuello de forma rectangular se completa por el zorro plateado.

3) Este nudo mariposa adorna la blusa sencilla de organdí blanca.

4) Una nota novedosa pone este nudo sobre el cuello de piel.

5) La capa que cubre un solo hombro de este traje de lana escocesa, está cerrado por un nudo de terciopelo negro.

6) El cuellecito recto subido de esta blusa obscura, bajo el traje claro, es de un aspecto muy juvenil.

7) El delantero de este sencillo traje se adorna con el nudo formado por numerosas patas de cinta gros grain rojo que hacen contraste con el gris del traje.

8) La capita que cubre este traje de lana azul mediano, cierra por una corbata anudada de la misma tela.

9) Este bonito traje de línea ensanchada en los hombros, cierra hasta el nacimiento del cuello por botones de metal que se ven muy bonitos sobre el verde del traje.

10) Sobre este traje de lana marino, el nudo escocés pone una nota de alegría. Cierra por un broche de metal que tiene las iniciales de su dueña.



LAS TELAS ESTAMPADAS GOZAN DE GRAN SIMPATIA

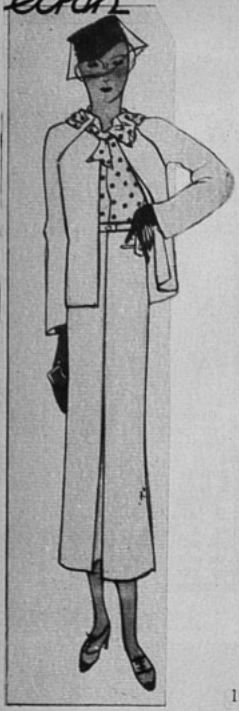


3). Conjunto de tarde en crepe de Chine estampado que emplea dos telas: rojo a lunares blancos para la falda y paletó, y blanco y rojo para la parte superior de la blusa y forró del paletó. Cinturón de gamuza negra con una bonita hebilla de metal.



1). Este hermoso conjunto está confeccionado en dos telas: una blanca con dibujos azul y la otra azul con los mismos dibujos en blanco. La chaqueta tres cuartos y la parte inferior de la falda están hechos en la tela obscura. La parte superior del traje en la más clara. El cuello drapeado anuda adelante. Un cinturón de cuero azul pone una nota obscura en la tela clara del traje. La chaqueta recta y semi larga es enteramente suelta.

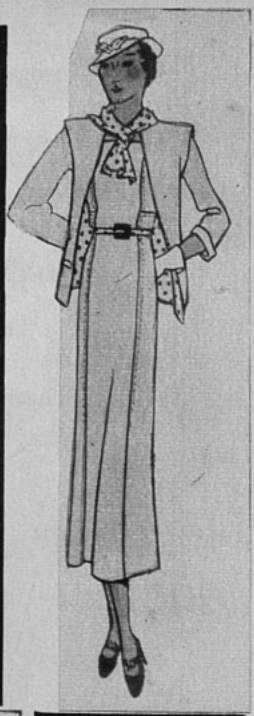
2). Este traje de tarde elegante es de seda escocesa café a dibujos amarillos y amarillo a dibujos café. Las dos telas se emplean en sentido diagonal en la blusa. El escote cruzado en punta y el cinturón, son de color café.



2



1



3

CUANDO ELLA VA DE COMPRAS

1) Encantador traje de lana cruda adornado de un echarpe marrón. El gran cuello cuadrado se fija en el rebaje de las mangas.

2) Traje matinal de lana de tono beige, en que el cinturón de la falda termina en dos patas abotonadas.

3) Traje de paletó suelto, sin mangas, que va sobre un traje de jersey de color arena, con mangas. El paletó está forrado en tela a lunares rojos.

4) Traje de lana cuadriculada marrón y beige, sobre el que se lleva esta chaqueta que abotona en el talle y cuello de lana beige.

5) Abrigo tres cuartos de lana color beige que se lleva sobre el traje de lana cuadriculado amarillo y café, de mangas cortas. Las vueltas se repliegan y pespuntan sobre el delantero.

6) Sobre un trajecito cuadriculado azul y blanco se lleva esta chaqueta blanca de mangas raglán, cuya pata abrocha en el delantero.



4



5



6

CREACIONES DE FAIRYLAND PARA NIÑITAS







1-2). Este conjunto de lana color naranja, está adornado de una rucha al sesgo de la misma tela. El escote del traje va bordeado por un plisado de organdí blanco. Los botones que lo cierran son de acero.

3) Traje de lana verde lechuga, adornado de cortes pespuntados que forman tablas en la parte baja de la falda. Lleva un fino bordado beige en el cuelo y parte de las mangas.

4-5). Conjunto en lana beige, adornado de cortes ligeramente en forma El adorno muy nuevo es de tela ciré bayadera, en tonos café beige, y naranja.

LAS BLUSAS TEJIDAS ESTAN DE GRAN MODA







1) Esta preciosa blusa de lana color amarillo limón, se teje a palillos en punto de jersey, abajo lleva un borlón ancho apretado. Como adorno encantador, lleva un ancho cuello redondo de palillos de encaje, que amarra adelante por una corbata del mismo punto.

2) Esta blusa de estilo muy nuevo es de fina lana de color verde manzana y esta tejida en punto calado. El escote va bordeado por un cuello redondo y las mangas están formadas por tres finos vuelos.

3) Simpática blusita de lana color salmón, de manga larga y de cuellito vuelto, puede hacerse en cualquier punto calado sencillo o en punto de jersey. Se verá preciosa bajo la chaqueta de un traje de paletó.



Boots Mallory piensa y observa en un descanso durante la filmación de su película, "Soy culpable de amor".

(Foto Fox).



Toby Wing es la muchachita feliz de las extras-bailarinas de Hollywood, que ha logrado destacarse pasando a ser primera figura juvenil de cintas musicales.

(Foto Paramount).

POLVERAS DE LACA ESMALTADA

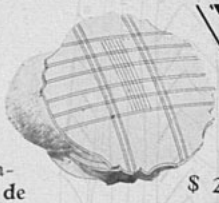
DE GRAN MODA

Hermosa variedad de modelos recién recibidos.

Sobre los precios indicados hacemos un 10% de descuento a toda persona que presente este aviso en nuestro establecimiento.



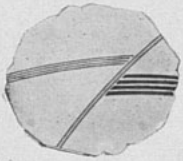
$ 150.–



$ 200.–



$ 250.–



$ 200.–

Para facilitar su adquisición a las damas de provincias hemos establecido un servicio CONTRA REEMBOLSO, libre de porte.

HAGA SUS PEDIDOS A LA

CASA WEIL

ESTADO 354 CASILLA 1 D

SANTIAGO

ecran

Tres modelos de paseo para la mañana



1). Traje de lana fina a rayas, que aprovecha el sentido de ellas para destacar los cortes. Se compone de una bata y de un paletó suelto, cuya manga está abierta desde el codo. La falda se ensancha en la parte de abajo por pliegues planchados.

2). Traje dos piezas, de lana, cuya falda se ensancha por godets. La chaqueta de mangas raglán y corte que cruza el delantero, se adorna de un echarpe corto y ancho.

3). Conjunto falda y abrigo de gruesa lana de tono claro. Adornado de cortes transversales, subrayados por pespuntes. El abrigo tres cuartos de corte raglán, es enteramente suelto. El sweater es de fina lana a rayas, lo mismo que el echarpe que lo acompaña.

UNIVERSO

écran M.R.





JEAN CARMEN se llama esta muchachita que pertenece a los estudios de R. K. O. y que tiene atributos decididamente atrayentes...

(Foto R. K. O.)



A base de: Potasio, sulfoguayacolate, amonio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.



ecran

M. R.



Nº. 135 **Año IV**

SANTIAGO, 22 DE AGOSTO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

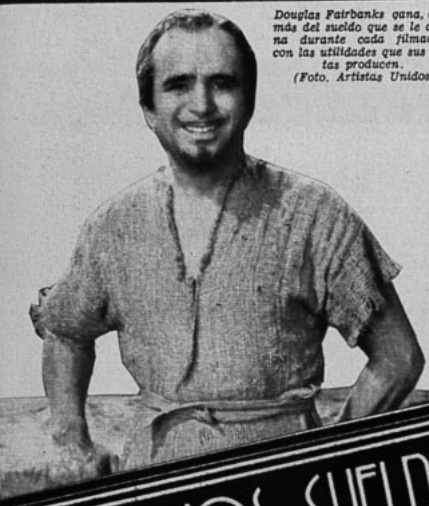
APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—



Douglas Fairbanks gana, además del sueldo que se le asigna durante cada filmación, con las utilidades que sus cintas producen. (Foto. Artistas Unidos).

LOS NUEVOS SUELDOS DE Hollywood

Por CARLOS BORCOSQUE

La crisis de la industria cinematográfica ha traído una revisión total de los sueldos de los artistas de la pantalla, a pesar de lo cual siguen siendo enormes y fastuosas las sumas que ganan algunas figuras de primera categoría. Hace algún tiempo, cuando se anunció una rebaja general de todos los salarios, el cable propagó, erróneamente por cierto, que el porcentaje de disminución — que varió desde un 10 hasta un 40 por ciento — afectaba el sueldo de todos los grandes astros y estrellas. Y hasta se nombró a algunos que pasaban a ganar, de inmediato, una suma mucho más reducida.

Nada de eso. Los grandes artistas a quienes los estudios contratan por medio de un documento lleno de cláusulas y estipulaciones, no pudieron ser ni fueron afectados por esas rebajas. Y no podían haberlo sido. ¿De qué serviría, entonces, un contrato, si la suma allí fijada pudiera variarse cada vez que al estudio le diese la gana? Ese detalle fué, justamente, el que motivó las mayores dificultades entre el personal de los estudios cuando éstos, debido a la terrible crisis que azotó a la industria cinematográfica, anunciaron la necesidad de efectuar una rebaja apreciable. Todos iban a sufrirla, menos aquellos que poseían contratos que legalmente no era posible variar.

Los contratos de los astros y estrellas se establecen por plazos de varios años, nunca menos de tres ni jamás mayores de cinco. Pero esos plazos totales se dividen a su vez en períodos de seis meses o un año, después de cada uno de los cuales el estudio puede renovar o no el documento, según lo desee. Pongamos el caso de una muchachita a quien una empresa «descubre» a raíz de haber actuado, satisfactoriamente, en una película, y le ofrece un contrato por largo plazo. Supongamos, además, que esta actriz en ciernes ganara, en aquella cinta, la suma de cien dólares semanales durante las tres o cuatro semanas que la producción haya demorado en filmarse. El estudio le ofrece, por ejemplo, un contrato por el plazo de cinco años, renovable o rechazable cada seis meses. Son, pues, diez períodos semestrales. El sueldo del primer semestre se fija, aproximadamente, en 75 dólares, siendo explicable que se le pague menos de lo que ganó en su trabajo anterior, ya que aquel fué por pocas semanas y éste será por un mínimum de seis meses. Se fijan, en seguida, los sueldos de los nueve semestres restantes, con un razonable aumento de uno a otro. En un caso como éste, la estrellita en gestación irá aumentando su sueldo en una proporción halagüeña. Una escala razonable, de acuerdo con la costumbre, es la de las siguientes cifras semestrales: 75, 100, 115, 140, 160, 200, 225, 250, 300 y 400. Es decir, que al cabo de cinco años — de haberse renovado todos los períodos del documento — la estrella ganará cuatrocientos dólares a la semana. En el caso de artistas de cierta fama por quienes el estudio se interesa, el aumento es mayor y en esos casos jamás el interesado acepta un plazo superior a tres años, por el peligro de que, después de ese tiempo, su prestigio sea mayor que la suma que estará recibiendo. Con los artistas ya conocidos, los plazos son anuales en vez de semestrales, siendo común la firma de documentos en los que el contratado gana mil dólares semanales el primer año, 1.750 el segundo y 3.000 el tercero, sujeto, naturalmente, a la renovación o rechazo, cada año, de parte del estudio.

Es necesario advertir también que los contratos en cuestión fijan un mínimum de semanas semestrales o anuales: veinte o cuarenta, respectivamente. El objeto de esta cláusula es evitarse el pago de sueldo durante todo el tiempo, esté el artista trabajando o no. Cada vez que una cinta se termina, el estudio avisa al intérprete que queda «en descanso», sin sueldo, hasta la próxima cinta, calculándose que do-



Constance Bennett, que ganó, en un tiempo, treinta mil dólares semanales. (Foto. R. K. O.).



Greta Garbo, la única actriz que pone sus propias condiciones. (Foto. Metro).

ce semanas al año es un buen término medio. Transcurridas esas doce semanas — ya sea de una sola vez o en diversos períodos de descanso — el estudio tiene que volver a pagarle sueldo, lo que significa que le garantiza un mínimum de cuarenta semanas anuales de sueldo, trabaje o no. Hay artistas que por estar ocupados muy a menudo, reciben anualmente las 52 semanas de salario.

La renovación de los contratos semestrales o anuales se anuncia, por carta del estudio al artista, un mes antes de cumplirse el plazo, y depende, naturalmente, del éxito y méritos que aquél haya tenido durante el período anterior.

Esos contratos explicarán, pues el que, al llegar la necesidad de efectuar una rebaja total de los sueldos de la industria, los estudios se encontrarán ante el dilema de que todo el personal podía ser «rebajado», menos los artistas bajo contrato. Con éstos había que esperar la llegada del final del semestre o del año de cada documento y no renovarlos. Pero tampoco podían los estudios exponerse al peligro de quedarse sin artistas, rechazando todas las renovaciones.

Se buscó una solución: llamar a cada intérprete, separadamente, y pedirle, de una manera amistosa, que aceptara una rebaja, rompiéndose el contrato firmado y reemplazándose por otro por una suma más modesta. Para convencerles los jefes de los estudios usaron un argumento decisivo: mostrar sus propios contratos con las empresas, en que ellos habían ya hecho lo mismo. Hubo artistas que aceptaron y otros que dijeron redondamente que no. Quedaba el recurso, con éstos últimos, de rechazar la renovación llegado el semestre o el años, pero hay nombres demasiado importantes para que un estudio se pueda deshacer de ellos fácilmente.

Hay casos típicos en este sentido. Greta Garbo, por ejemplo, se negó, al terminar el documento que la unía a los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, a firmar otro si no era por una suma mayor. Se le hizo ver, naturalmente, la crisis de la industria y ella a su vez pidió que se le mostrasen las cifras de las utilidades de sus películas: en ninguna había pérdida.

Un íntimo amigo de la estrella asegura que aquélla dijo:

—Yo no tengo por qué pagar los fracasos de otros.

Y fué necesario pagarle — porque los merece — los doce mil dólares semanales que solicitaba.

Una actriz de calidad corriente puede ser reemplazada por otra que cobre menos sueldo. Pero una Greta Garbo no tiene reemplazante. Por lo tanto, en medio de la crisis de la industria, los estudios se han visto en el dilema de que, si rebajaban los sueldos y de ese modo desistían de tener en sus listas de artistas los nombres más famosos, la crisis se haría más honda y el fracaso más grande cuando el público dejase de ver a sus favoritos.

Un buen comerciante debe ser audaz. En el momento en que el público se desinteresa por su artículo y sus ventas disminuyen, es cuando con mayor ahinco debe invertir dinero en hacer una mercadería valiosa que atraiga de nuevo al cliente. Así hicieron los estudios, y por eso es que, aunque todo ha sido rebajado en Hollywood, los grandes astros y las grandes estrellas, imanes constantes para atraer al público, siguen ganando las sumas que ganaban antes u otras muy semejantes.

Hollywood vive de la oferta y la demanda. El operario normal, que puede reemplazarse, gana un sueldo normal, pero aquel irreemplazable gana en relación a la suma que hace ganar a sus productores. Podría agregarse que no son más de medio ciento los artistas cuyo nombre significa tanto como para pagarles sumas fabulosas.

El caso de Douglas Fairbanks, cuando filmó «Alcanzando la luna», con Bebe Daniels, es uno de los más típicos. Joseph Schenck deseaba filmar esa película y el cobrizo actor no se sentía muy inclinado a realizarla. El productor le ofreció entonces, un sueldo fantástico: cinco mil dólares diarios, mientras la producción estuviese en filmación. Fairbanks aceptó: la cinta se hizo en veintidós días y el astro recibió un cheque por ciento diez mil dólares. Pero nadie sabe los muchos cheques, mayores que ese, que Schenck recibió por la distribución de la misma película en el mundo entero. El productor cinematográfico paga bien porque sabe que así contará con un elemento artístico que le hará ganar muchas veces más. La misma película, hecha por un astro sin prestigio, habría producido una suma ínfima.

Puede ofrecerse un ejemplo: una cinta corriente, estrenada en uno de los teatros de la calle Broadway de Nueva York, da un promedio de entrada bruta de veinte a veinticinco mil dólares semanales. En el mismo local, una película de Greta Garbo o de Marlene Dietrich produce desde ciento veinte hasta doscientos mil dólares. Es justo que a éstas se pague, entonces, cinco o



Leslie Howard, que gana como para darse el gusto de derrochar dinero en lo que le dé la gana. (Foto. Paramount)



Jackie Cooper y Jean Harlow, dos artistas que pertenecen al grupo de los mejor pagados de Hollywood. (Foto. Metro).



Maurice Chevalier sonríe pensando en los millones de francos que está reuniendo con los miles de dólares que gana en Hollywood.
(Foto. Paramount).

seis veces más de lo que se paga a los artistas corrientes de aquella otra película.

Al llegar la renovación de los contratos anuales o semestrales, todos los estudios han ofrecido a los artistas de cada empresa una solución que ha sido generalmente aceptada: renovar el documento sin aumento de sueldo, ganando la misma suma del último período y haciendo una revisión en los aumentos estipulados para el futuro, escalonándolos más razonablemente. En otros casos se ha establecido un porcentaje sobre la entrada bruta de las cintas que el artista produzca, de modo que éste pueda así valorar exactamente el éxito o el fracaso de sus producciones.

El pequeño Jackie Cooper, cuyo contrato por tres años establecía la suma de 1.300 dólares por el primer año, 2.000 por el segundo y 3.000 por el tercero, ha aceptado, de acuerdo con su madre y con el juez respectivo que debió legalizar el documento, que su sueldo siga siendo de 1.300 dólares durante el segundo año y de 1.800 durante el tercero, lo que significa una rebaja que le produce, en realidad, una pérdida de setenta y seis mil dólares en esos tres años de labor. Pero en todo caso, no puede decirse que su situación sea ahora precaria: ¿puede serlo la de un niño que gana mil trescientos dólares semanales durante cuarenta semanas al año y que luego ganará mil ochocientos?

Al retirarse, hace pocos días, el joven actor Lew Ayres de los estudios de Universal, terminado su contrato de cinco años con esa empresa, tuvo el agrado de recibir nada menos que un cheque por la suma de cincuenta mil dólares. El documento que firmó Lew con ese estudio estipuló una suma de bonificación que se le iría acumulando, con intereses, por cada película que realizara y de acuerdo con las utilidades de ésta, sin perjuicio del sueldo semanal que habría de recibir y que, en el quinto año, alcanzaba a la suma de cinco mil dólares. El enorme éxito de «Sin novedad en el frente» en el mundo entero, fué la causa principal de la suculencia de aquel cheque de despedida...

Ahora Lew acaba de firmar contrato con los estudios de Fox; allí se le presentará como astro de primera magnitud, en el sitio que dejara Charlie Farrell. Su sueldo en esta nueva empresa no es de cinco mil dólares, asegurándose en los corrillos íntimos de Beverly Hills que alcanza exactamente a tres mil, por un plazo de dos años, con renovación anual y aún aumento en el segundo año. Es mucho menos de lo que ganaba antes, pero tres mil dólares cada siete días es, siempre, una suma enorme aquí y en cualquier parte del mundo.

Otro sistema puesto en práctica por los estudios para evitarse el excesivo pago de sueldos, es el de contratar a los artistas por un número determinado de películas, estipulando algunas veces el plazo máximo durante el cual aquéllas deberán ser filmadas. Así fué, por ejemplo, el contrato de Joan Bennett con los estudios de la Fox; la estrellita debía hacer seis cintas en un año y recibir, mientras estuviese filmando, la suma de mil dólares semanales, más una cierta cantidad al final de cada una, de modo que en total, las seis películas le produjesen ciento treinta mil dólares. Pero resulta que la empresa no utilizó a Joan Bennett tanto como se esperaba, transcurriendo el año sin que apareciera sino en tres producciones. Joan Bennett ha anunciado que se presentará a los tribunales, alegando que el estudio le debe la cantidad de cincuenta y cinco mil dólares, pues no es culpa suya si las otras tres cintas no fueron filmadas.

Leslie Howard, uno de los buenos actores del momento, acaba de firmar un excelente contrato con los estudios de Warner Brothers. Hará para esa empresa seis películas en un plazo total de dos años — tres anuales — y recibirá una suma fija por cada una de ellas; cincuenta mil dólares por la primera y quince mil por cada una de las restantes. El hecho de que esta vez las condiciones aparezcan a la inversa, ganando una suma mayor al comienzo, se debe al hecho de que, con esa cantidad inicial paga la empresa el privilegio de contar con los servicios exclusivos del actor. Además, es probable que Leslie, que acaba de adquirir una espléndida propiedad en Hollywood, trayendo a los suyos y diciendo adiós a su viejo Londres, haya exigido esa fórmula para disponer, por razones particulares, de una buena cantidad de dinero al comienzo.

Quince mil dólares por una película — o veintiún mil por cada una de las seis, aproximadamente, divididéndolas a prorrata — es una suma bastante alta para estos tiempos de crisis. Pero Howard es uno de los grandes favoritos del público de los Estados Unidos y la empresa sabe que, pagando esa suma, la verá volver, con creces, con las películas en que aquél aparezca.

La cantidad de sueldo, de acuerdo con la importancia del artista, se puede valorar por el hecho de que, al hacer anualmente cada estudio, en el mes de junio, su programa para el año comercial que comienza y termina el 1.o de Julio, se anuncian las películas que se filmarán, algunas veces destacándolas por el título de la obra de donde serán adaptadas y otras por el nombre del intérprete. Un estudio dice, por ejemplo, que filmará durante el año la novela X, famosa en este país y en el mundo entero y se sabe que usará en ella excelentes artistas. Pero en otros casos se circunscribe a anunciar que hará, por ejemplo, tres películas con la estrella tal y otras tres con el astro fulano. Esos artistas, contratados por el estudio y que saben que sus nombres significan una atracción segura, no están por cierto dispuestos a aceptar rebaja alguna. En muchos casos los estudios venden, por anticipado, a grandes circuitos teatrales de los Estados Unidos, determinadas películas en las que se comprometen a emplear a determinados artistas, de modo que no podrían exponerse al peligro de quedarse sin ellos al pedirles que acepten una rebaja de sueldo. Los estudios que anuncian su programa del año sin hacer figurar nombres estelares, no obtienen éxito financiero suficiente, pues ya es cosa sabida que el público va al cine más por el nombre del intérprete que por la fama del título de la obra.

De esta manera, mientras exista en Hollywood la categoría estelar y mientras millones de espectadores escriban, admiren y vayan a aplaudir a una gran estrella o a un astro, éstos seguirán ganando enormes sueldos, tan altos o más aún que en los buenos tiempos, ya que jamás ha sido tan necesario para los estudios acaparar algunos nombres famosos como ahora, en que sólo el prestigio de esos nombres puede llevar público a las boleterías y salvar la bancarrota que amenaza a la industria.

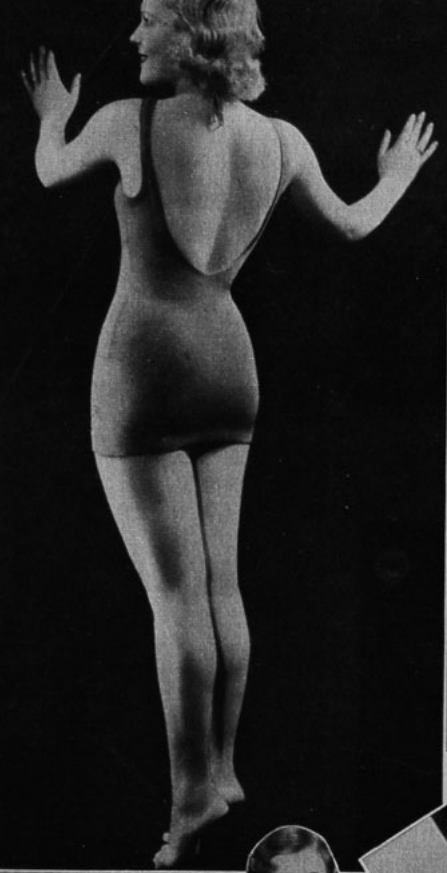


Marion Davies, con Mr. Luois B. Mayer, vicepresidente ejecutivo de los estudios del mismo nombre. Miss Davies es una de las estrellas mejor pagadas.
(Foto. M. G. M.).



Ruth Chatterton ha sido de las actrices que ha ganado mayor dinero. Pero su buena estrella pasó y ahora tiene que "conformarse" con unos pocos miles de dólares semanales... Aquí la vemos con su flamante esposo, George Brent.
(Foto. Warner Brothers).

Del veraneo Hollywoodense



Helen Vinson muestra un traje de baño sencillísimo, pero una espalda mucho más sencilla e interesante aun. (Foto Warner Brothers).

Lorena Layson tiene miedo de lanzarse a la piscina. ¡Pobrecita! (Foto Warner Brothers).

Richard Cromwell sonríe, satisfecho del baño que se va a dar. (Foto Columbia).

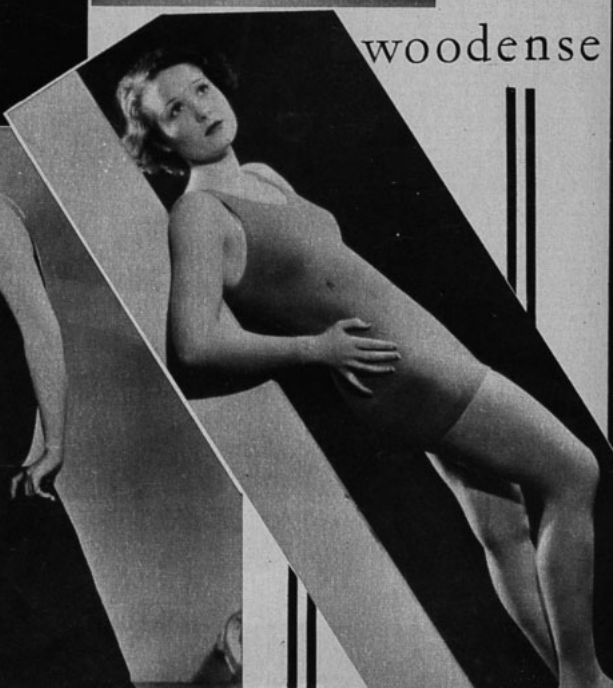
Muriel Evans y Martha Sleeper lucen dos trajes de baño sencillos y de buen gusto. (Foto Metro).

Aquí se puede admirar, más que el traje que no interesa, las lindas extremidades de Muriel... (Foto M. G. M.)









EL PORVENIR
de ALGUNOS ARTISTAS FAMOSOS



Crawford está en el pináculo de su fama...
(Foto. Metro).

Chiquita Carsonne se llama una muchachita de diez y ocho años, que está realizando una verdadera fortuna en Hollywood, prediciendo el porvenir a los astros y estrellas de la pantalla. Oriunda de Georgia, fué retirada por su familia del convento en que se educaba, a la edad de ocho años, por haber declarado la superiora que aquella sabía perfectamente lo que pensaban cada una de sus compañeras y maestras y que, por lo tanto, le era imposible vivir en común con personas cuyo pensamiento podía leer.

Las predicciones de "Chiquita" con respecto a la gente de cine, son interesantes. Algunas, naturalmente, han sido guardadas en secreto, pero en otros casos la extraña y juvenil "adivina" ha obtenido autorización de los interesados para decir lo que sus horóscopos indicaban.

He aquí sus predicciones:

Cecil B. de Mille, el famoso director, continuará su vida artística, aunque en adelante, abandonando el tipo de producciones históricas y bíblicas que ha venido haciendo, se dedicará a filmar películas de una naturaleza absolutamente diversa.

Gary Cooper obtendrá, en el futuro, éxitos mucho mayores que sus anteriores. Su última película, "Un domingo por la tarde", será uno de sus más grandes triunfos. Hará un largo viaje y habrá para él un nuevo romance, pero el joven astro debe andarse con cuidado en este último, si bien la cosa puede significar la futura felicidad del artista. Le predice, además, una seria enfermedad en caso de no cuidar su salud por medio de un prolongado descanso y asegura que se habrá casado dentro del plazo de cinco años.



Greta Garbo hará un grupo de espléndidas películas y en seguida regresará a Suecia. Aunque esto causará gran sorpresa, Chiquita predice, para muy pronto, el matrimonio de la estrella, advirtiéndole que tenga todos los cuidados y precauciones posibles para evitar un desgraciado accidente que podría ocurrirle dentro de los próximos meses.

Richard Arlen está, a juicio de Chiquita, en peligro de un mal negocio financiero que podría afectarle de la pantalla. Pero algún tiempo después anunciará su deseo de volver a ella, a pesar de lo cual la pitonisa cree que su hogar y su esposo triunfarán y que la estrella desaparecerá definitivamente del cine.

En cuanto a Douglas Fairbanks Jr. dedicará mucha parte de su tiempo a viajar. Cree Chiquita que su espíritu inquieto le alejará del cine tan a menudo, que su nombre será en cierto modo olvidado y que se radicará en Europa, interesado por otras actividades artísticas, especialmente la literatura. Es posible, también, que Douglas, junior, se case por segunda vez, aunque no pronto.

Claudette Colbert, según la adivina, tiene un gran porvenir artístico ante sí. Más aun: está segura de que la verdadera carrera estelar de la estrellita no ha comenzado todavía. Y asegura, además, que su "amistad" con su esposo Norman Foster, se hará tan intensa que ambos decidirán romper la extraña práctica de vivir en casas separadas, para reunirse en una sola...

Maurice Chevalier está amenazado de un romance que pondrá en peligro sus planes futuros y su carrera artística, llegando a encontrarse en el dilema de decidir si ha de permanecer en Hollywood o regresar definitivamente a París.

Jack La Rue se verá enredado en un escándalo de prensa, en relación con pasadas aventuras amorosas. Chiquita cree que el ya popular villano de la pantalla, tiene que ser muy cuidadoso con su carrera artística si quiere afirmar su situación de actor de primera categoría.

Carole Lombard seguirá su carrera ascendente, no así William Powell, en peligro de ser detenido en ella por una grave enfermedad. Ambos abandonarán a Hollywood por largo tiempo, viajando por mar para que aquél pueda recobrar su salud.

Hasta ahí las predicciones de Chiquita. Tendremos que tener un poco de paciencia para ver si, en realidad, hay algo de cierto en todo ello, especialmente en una aseveración de las que se duda en Hollywood: el matrimonio de Greta Garbo.



Maurice Chevalier, tendrá un nuevo romance...
(Foto. Paramount).

tar su situación económica. ¡Cuidado con la bolsa neoyorquina!

Joan Crawford está en este momento en su punto más alto. Pasará mucho tiempo antes de que su prestigio decaiga, pero no llegará tampoco más arriba. Dentro de poco tiempo Joan contraerá matrimonio y ese romance la decidirá a alejar-



Cecil B. De Mille seguirá siendo famoso...
(Foto. Paramount).

Jack La Rue tiene que tener cuidado...
(Foto. Paramount).



Douglas Fairbanks Jr. dejará el cine...
(Foto. Warner Brothers).



Greta Garbo se casará por fin...
(Foto. Metro).

Conozca a sus FAVORITOS

Cary Grant



Cary Grant es inglés de origen, pero vive en los Estados Unidos desde muy niño y por lo tanto habla el idioma como un norteamericano. Inició su vida activa como acróbata, equilibrista sobre alambre y clown, en un circo de Conney Island. Habíase escapado de su hogar, en Wales, a la edad de trece años, con una compañía de circo que había estado de visita en la ciudad. Del circo pasó a los escenarios de vaudeville, como tenor, obteniendo su mejor ocasión al contratársele para compañero artístico de Jeanette Mac Donald en la opereta «Boom, Boom». Actuando en esa obra le vió un productor de los estudios de Paramount y la Mac Donald y Cary vinieron a parar a Hollywood, la primera como leading-lady de Chevalier y el segundo, como galán en barbecho. Su verdadero nombre es Archie Leach, mide un metro ochenta y ocho centímetros de estatura, es soltero empedernido y vive en una casa que arrienda a medias con Randolph Scott. Su pasión es la electricidad y el automovilismo, los postres muy dulces y los matchs de boxeo.

Joan Bennett



Joan Bennett nació en Palisades, Nueva Jersey, el 27 de febrero de 1910. Su padre es el actor Richard Bennett y su madre se llamaba Adrienne Morrison. Es la menor de tres hermanas, todas ellas artistas de cine y teatro. A los diez y seis años se casó con John Martin Fox, hijo de millonarios y en 1928 tuvo una hijita, Adrienne Bennett Fox. Cuando la niña tenía un año, la joven actriz se divorció de su esposo. Comenzó la carrera teatral desde muy joven, siguiendo la profesión de sus padres y vino a Hollywood contratada para debutar en la pantalla como leading-lady de Ronald Colman en "Bulldog Drummond". Ha hecho pocas, pero buenas películas. Tiene aspecto muy juvenil, aunque es mucho menos bonita al natural y de una miopía proverbial en Hollywood. Es la esposa del escritor de argumentos Gene Markey y dedica todo su tiempo libre al cuidado de su hijita. Es rubia de ojos azules, de temperamento frío y razonable, distinguida y muy culta. Vive retirada del ambiente activo debido a su salud bastante precaria.

Chismografía Hollywoodense



Adrienne Ames se manifiesta decididamente interesada por Bruce Cabot, de modo que lo razonable es que Mr. Ames—que vive en Nueva York—quiera divorciarse...
(Foto. Paramount).

Ruth Chatterton ha estado gravemente enferma de neumonía, apenas llegada a Hollywood de su viaje por Europa con su esposo, George Brent.

• • •

Bruce Cabot, que había ido a pasar un fin de semana al casino de Agua Caliente, en Tijuana, acompañado de la estrellita Adrienne Ames, causó un escándalo mayúsculo entre los habitúes al lujoso local, al tomar un baño de natación en la piscina del hotel, completamente desnudo, a las seis de la madrugada...

• • •

Helen Chadwick ha reaparecido en la pantalla interpretando humildes papeles en algunas películas de R. K. O., entre otras en "Llamado de emergencia".

• • •

Uno de los hoteles de descanso en el desierto vecino a Hollywood, más visitado por la gente de cine, se llama "La Quinta".

• • •

El productor cinematográfico Howard Hughes acaba de comprarse un nuevo avión anfibio Sykorsky, con cabina para ocho pasajeros, destinado a sus excursiones y paseos con sus amigos — y amigas, — por las regiones vecinas a California y sobre el océano.

• • •

Mae West ha puesto de moda en Hollywood un barniz para las uñas de color concha de perla.

• • •

Las últimas películas de Maurice Chevalier han causado tales comentarios de parte de la prensa y el público parisino, por el hecho de ser habladas en inglés, con títulos superpuestos, en francés, que la empresa Paramount se ha decidido, en vista de ello, a hacer de cada una de las próximas cintas del astro una versión especial en francés. Lo que prueba que los públicos que tienen patriotismo y conciencia de sus derechos, obtienen lo que quieren.

• • •

Un traje de terciopelo bordado de mostacillas que Greta Garbo usará en algunas escenas de la película "Cristina de Suecia", ha requerido el trabajo constante de seis costureras durante cinco semanas consecutivas.

• • •

La obsesión por el polo está invadiendo a las damas: la esposa de Spencer Tracy es una polista bastante regular, que juega los domingos por la tarde, en el Riviera Club, a la par de su marido.

• • •

Nada menos que a Dolores del Río, Lupe Vélez, Conchita Montenegro y Raquel Torres quieren reunir los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer como leading-ladies de Wallace Beery para la película "¡Viva Villa!" que relatará la vida del célebre bandolero y revolucionario mexicano. Es probable que trabajen en la misma cinta, además, Antonio Moreno, Gilbert Roland y Don Alvarado.

• • •



Loretta Young, que se muda de los estudios de Warner Brothers a los de Artistas Unidos, con rango estelar.
(Foto. Warner Brothers).

Russ Columbo, célebre cantante de radio neoryorquino, es el nuevo y devoto acompañante de Estelle Taylor en todos los cabarets y hoteles de Hollywood. Es probable que Columbo debute dentro de poco en la pantalla en una cinta musical de Metro-Goldwyn-Mayer, posiblemente una versión sonora de "El prisionero de Zenda".

• • •

Dos matrimonios semilatinos en perspectiva: el de Raquel Torres con el abogado Charles Feldman, que ha sido su constante escolta durante los últimos años y el de Lupe Vélez con Johnny Weissmuller, apenas este último se divorcie de su actual esposa, Bobbe Arnst. Lupe asegura que esta vez es en serio, aunque nadie en Hollywood quiere creerle.

• • •

La señorita Josefina Saenz, hija del Cónsul de Panamá en Los Angeles, acaba de casarse con el actor de cine John Wayne, cuyo verdadero nombre es Marion Mitchel Morrison, astro de películas de cowboys y uno de los solteros más disputados de Hollywood.

• • •

Una muchachita de diez y siete años, llamada Evelyn Venable, que viene actuando con éxito en la compañía del actor Walter Hampdem, en "Cyrano de Bergerac", ha sido contratada por los estudios de Paramount para venir a Hollywood a encarnar el papel de la huérfana, en la picturización de "Canción de cuna", de Martínez Sierra, cuya protagonista será Dorothea Wieck.

• • •

Lew Ayres ha pasado a pertenecer al elenco de los estudios de la Fox y Charlie Farrel a los de R. K. O.

• • •

La empresa Siglo XX ha hecho una buena adquisición para comenzar su programa, contratando a Loretta Young, cuya primera película será "Dinero Sangriento". Es el primer contrato en otro estudio que la joven acepta desde el día que debutara en la pantalla como actriz de los estudios de First National-Warner Brothers, de los que acaba de retirarse por desavenencia con respecto al sueldo que le correspondía ganar en el presente año.



Mae West sigue luciendo sus líneas un poco más gruesas que lo regular y entusiasmando con ellas a los que estaban esperando "la vuelta de las curvas"...
(Foto. Paramount).

LO QUE VEREMOS este año

Por MONSIEUR X.



William Harrigan y Helen Twelvetrees, en un momento emocionante de la película "Disgraced", de Paramount.



Gloria Stuart y Raúl Roulien, en una divertida escena de "It's great to be alive", de la Fox.

WHEN LADIES MEET, de Metro-Goldwyn-Mayer. (CUANDO LAS DAMAS SE ENCUENTRAN). Ann Harding, Robert Montgomery, Myrna Loy, Alice Brady, Frank Morgan. Dirigida por Harry Beaumont.

Deliciosa adaptación de la obra teatral del mismo nombre. Por desgracia, como pieza de teatro, adolece de un exceso de diálogo que no tendrá el mismo efecto, una vez condensado en los títulos superimpresos. El desarrollo es ingenioso y lleno de situaciones graciosas. Se destacan Ann Harding con una espléndida labor dramática, y Alice Brady, estrella de otrora, que encarna, genialmente, a una dama tan buena como tonta. Película excelente para teatro de primera categoría.

NO MARRIAGE TIES, de R. K. O. (NADA DE LAZOS MATRIMONIALES). Richard Dix, Elizabeth Allan, Doris Kenyon, Alan Dinehart, David Landau. Dirigida por J. Walter Rubin.

Richard Dix encarna una vez más a un hombre dinámico que tiene dos aspectos, siendo uno de ellos su excesivo amor por la bebida. Así como las escenas en que aparece ebrio son desagradables, son interesantes aquellas otras en que domina situaciones y gentes. Elizabeth Allan, actriz inglesa, actúa con simpatía, y Doris Kenyon, cada vez más bonita, interpreta magistralmente a la otra mujer. Una película que se ve con agrado.



Kay Francis y Glenda Farrel, en una escena emocionante de "Mary Stevens, M. D.", de Paramount.



MARY STEVENS, M. D. de Warner Brothers. (MARY STEVENS, MEDICO CIRUJANO). Kay Francis, Lyle Talbot, Glenda Farrell.

Myrna Loy y Ann Harding, en la más interesante de las escenas de la cinta "When ladies meet", de Metro.

Thelma Todd. Dirigida por Lloyd Bacon.

Un tema poco apropiado para la elegante Kay, convertida esta vez en médico cirujano. La obra adolece de cierta falta de moral que está dañando al cine norteamericano, pues que parece hacer común a toda mujer del país una liviandad de principios que debe ser repudiada. Es cinta de escaso interés, pero cuyas escenas finales, en que se hace intervenir la vida de un niño en peligro, atraen al espectador por lo que siempre interesa una criatura pequeña. Película corriente.

IT'S GREAT TO BE ALIVE, de Fox. (ES MAGNIFICO ESTAR VIVO). Raúl Roulien, Gloria Stuart, Edna May Oliver, Joan Marsh, Herbert Mundin. Dirigida por Al Werker.



Elizabeth Allan y Richard Dix, protagonistas de "No marriage ties", de R. K. O.

Es la edición inglesa de «El último varón sobre la tierra» y posiblemente no se exhiba en nuestros países donde ya se habrá mostrado la anterior. Nada se pierde, pues que la versión castellana es superior en gracia y en liviandad, aunque esta otra lo sea en lujo de presentación escénica. Hay que reconocer también, en justicia, que los intérpretes de nuestro idioma cumplieron aún con mayor mérito su cometido que los de habla inglesa.

DISGRACED, de Paramount. (DESHONRADA). Helen Twelvetrees, Bruce Cabbott, Adrianne Ames, William Harrigan, Ken Murray. Dirigida por Erle C. Kenton.

Una obra interesante, de corte dramático, que cuenta la vieja historia de la muchachita modista que se entrega en los brazos de un millonario joven que le promete matrimonio. El nudo final, en que interviene el padre es, aunque un poco artificial, muy interesante y desarrolla un conflicto que conmueve, siendo el desenlace — que se supone, aunque no se llega a él — un hallazgo. Película de valor para los que van al cine a ver la vida tal cual es.

EL ORIGEN NO HACE A LA ESTRELLA

Por JALI GUD

¿Tienen las estrellas de la pantalla un origen más o menos semejante? ¿Existe algún ambiente social que provea de mayor número de artistas de cine? Es posible, si observamos la gran mayoría de las actrices que hoy actúan en el cine norteamericano. Es, más aun, definitivo el hecho de que, de los teatros de vaudeville han venido la gran mayoría de las intérpretes cinematográficas. Pero hay que hacer una salvedad: que esa gran mayoría forma, por así decirlo, la "gran masa" de actrices, pero que las grandes estrellas, aquellas que se han destacado muy por encima de ese otro grupo, tienen los más diversos orígenes.

Además, el teatro de vaudeville no es un origen sino un medio. Las muchachitas que decidieron independizarse de sus familias dedicándose a la escena, como coristas o bailarinas al comienzo, tienen, en general, comienzos muy humildes. Pertenecen a familias de la clase media, cuyos padres han sido operarios, policías, empleados de oficina o profesionales secundarios. Es muy común, también, el caso de muchachitas que continúan simplemente la carrera de sus padres, pasando, esa afición teatral, de generación en generación. Entre esas coristas que recién comienzan a dar sus primeros saltitos en escena, son muy pocas las que pertenecen a familias de mejor preparación cultural, entre las cuales la profesión escénica sería repudiada en casi todos los casos. Hay, sin embargo, un grupo que tiene siempre el mismo origen: la fuga de la casa paterna a consecuencia de alguna aventura amorosa y la entrada al teatro como recurso sencillo de ganarse la vida para toda muchacha de bonita cara.

Pero veamos ahora el origen de las más grandes estrellas dramáticas de la pantalla, aquellos cuyos indudables méritos artísticos las colocan por encima del grupo general de intérpretes, constituyendo verdaderas personalidades histriónicas dignas de consideración y de prestigio.

Casi todas comenzaron su vida artística en el teatro. A él llegaron desde diversos orígenes sociales, casi siempre del medio ambiente burgués, ni muy alto ni muy humilde. Con la excepción de Dolores del Río, que pertenece a la mejor sociedad de la ciudad de Méjico, de Elisa Landi, cuya madre es una condesa italiana y de algún nombre más, casi todas las estrellas pertenecen a familias de la clase media. Ann Harding, cuyo padre fué Brigadier General del ejército de los Estados Unidos, es otra excepción. Greta Garbo y Joan Crawford son, quizás, las de más humilde origen. Marlene Dietrich, Norma Shearer, Janet Gaynor, Helen Hayes y muchas otras más, vinieron al cine después de recibir la educación esmerada que en nuestros países es todavía privilegio de la clase alta y en otro, más avanzados, de las clases medias. Pero casi todas ellas pasaron antes por el tamiz del teatro para prepararse y reunir méritos que les diesen cabida en la pantalla.

Ninguna estrella — sobre todo en estos tiempos de cine sonoro — se ha formado rápidamente, de una manera espontánea, viniendo de la calle al estudio por obra de la casualidad, la suerte o la audacia. La labor cinematográfica es difícil, representa esfuerzo mental, estudio y cultura. "Una mujer de cara bonita—dijo no hace muchos días el productor Darryl Zanuck — merece en Hollywood unos pocos dólares al día y una mujer inteligente merece algunos más. Pero una mujer bonita e inteligente a la vez, merece y puede ganar aquí miles de dólares".

Las muchachitas que en todo el mundo aspiran románticamente con llegar a artistas cinematográficas, debiesen recapacitar sobre el pasado y la vida entera de cada una de las grandes estrellas de la pantalla y advertir que no ganaron la batalla en un día ni comenzaron sus carreras artísticas aspirando grandes cosas. Fué generalmente la lucha por la vida la que les trajo al teatro y al cine y la necesidad de ganar dinero para comer les agudizó el ingenio y les hizo desarrollar una gran personalidad interior. El hambre hace a los artistas, ya sea en el teatro o el cine como en la literatura, la música o la pintura. La música de hoy, tan trivial, se debe, indudablemente, a lo mucho que ganan los compositores del momento por escribir cuatro compases vulgares.

Ninguna mujer que aspire a ser actriz de cine y que quiera destacarse sobre el resto del grupo, puede pensar que su triunfo será rápido y decidido, apenas Hollywood descubra las cualidades físicas o interiores que pueda poseer. Tiene que pasar por la larga prueba del fuego de los años de sufrimientos y de experiencias, mejor aun en los escenarios teatrales, donde, si no se amanera con las exageraciones del mal teatro, adquirirá una práctica histriónica muy útil. Los artistas de teatro que no se teatralizan, sirven para el cine: los otros, amanerados, fracasan en él. El cinematógrafo exige muchos años de experiencia en el más humilde intérprete, mientras en escena un partiquino hace un papel importante, por coincidencia, y sale avante con él. El lente de la cámara está muy cerca y no perdona nada: no hay que representar, hay que sentir.

En las estrellas de la pantalla que el público admira, hay un año de experiencia y de sufrimiento, en cada gesto maestro que realizan.



Helen Hayes, cuya experiencia teatral ha sido la única razón de su éxito.
(Foto. Metro).

Elisa Landi, que tiene sangre noble en sus venas.
(Foto. Fox).



Ann Hardin, de familia distinguida y cuyo padre es un antiguo general del ejército norteamericano.
(Foto. Metro).



Janet Gaynor, de origen burgues, de familia de la clase media
(Foto. Fox).





¡CLARO QUE TRIUNFARAN!

Tres caras bonitas: Bárbara Rogers, Helen Mann y Loretta Andrews, que comienzan su carrera cinesca con todos los atributos necesarios para el triunfo de una estrellita.

(Foto Warner-First National).

Ud., seguramente se cuenta entre los miles de personas que aclamaron «EL DANUBIO AZUL». Vea entonces la segunda super-producción de la misma marca BRITISH DOMINIONS:



Buenas Noches Viena

del Programa AJURIA, con

JACK BUCHANAN Y ANNA NEAGLE

EXQUISITA MUSICA
ARGUMENTO DELICADO

Desde HOY en el **CENTRAL** Sólo para mayores.

Los ultimos estrenos

ADIOS A LAS ARMAS.—

Ante una numerosísima concurrencia que llenaba totalmente la amplia sala del Teatro Real, se presentó esta cinta de la Paramount Films, orgullo de la cinematografía americana.

El asunto es sacado de la célebre novela inglesa del mismo nombre de Ernest Henimgway. Su paso al celuloide, constituye un éxito cinematográfico, pues alcanza sobradamente los lindes de una obra de arte, en cuanto a realización y a interpretación.

El argumento refiere, en forma sencilla, el romance de una joven de familia, que va a la guerra, desempeñando las pesadas tareas de enfermera, con el propósito de atender al novio en el supuesto de que caiga herido; pero la desgracia se estrema haciendo al joven víctima de un obus. En estas circunstancias, una noche de bombardeo aéreo ella conoce a un teniente norteamericano, que sirve en las ambulancias italianas. El encuentro inicia un idilio, que el espectador sigue con especial atención a través de su interesante y poético desarrollo.

Con un hombre, una mujer y los demás elementos que los rodean en medio del campo de batalla, se ha compuesto un idilio ageno a la forma vulgar en que estamos acostumbrados a ver. Es éste un romance encantador, lleno de escenas tiernas y humanas, que el público ve en medio de gran admiración. Con preciosos cuadros, de gran colorido dramático, el hábil director de la cinta Frank Borzage, ha realizado un poema tierno, libre de convencionalismos sociales, el cual culmina con la muerte de la mujer amada.

Desde el comienzo de la obra encontramos escenas maestramente realizadas, hasta el final tierno y emocionante, cuando el teniente al saber que su mujer está abandonada y próxima a ser madre, deserta y pasa por enormes peligros para lograr reunirse con ella en los preciosos momentos en que contadas las horas sus grandes ojos se cierran a la vida. En esos mismos instantes las campanas anuncian el armisticio y él alzando el cuerpo inanimado en sus brazos hace la ofrenda de aquella, noble alma a los cielos, mientras murmura una oración de paz.

El trabajo de los artistas es soberbio, sobresaliendo Helen Hayes y Gary Cooper, que encarnan a los jóvenes enamorados en forma digna de todo elogio, y Adolfo Menjou, que caracteriza admirablemente un cirujano militar, soltero y gozador de la vida. La fotografía y presentación escénica, contribuyen a dar aún más realce a la pieza.

PELICULA QUE SERA RECIBIDA CON APLAUSOS POR EL PUBLICO DE CUALQUIER TEATRO; ESPECIALMENTE EN LAS SALAS DE PRIMER ORDEN.

MADRES DEL MUNDO.—

Con este nombre llamativo, la Metro Goldwyn Mayer estrenó en el Teatro Central una bonita película anti-bélica.

El argumento es un llamado que hace la protagonista a las madres del mundo, para que inculquen en sus hijos horror a la guerra y no fomenten en los niños, con el uso de juguetes alusivos, el espíritu militarista.

El asunto desarrolla la historia de una enfermera que pierde al novio, atrevido aviador, en operaciones de la guerra. Poco tiempo después nace el hijo de sus amores. Un oficial norteamericano se casa con la joven y adopta como propia a la criatura. Andando el tiempo, el niño llega a ser hombre de ciencia y enemigo decidido de la guerra. Pero su país se ve mesclado en un conflicto internacional y solicita el sacrificio de sus hijos. El joven resiste tenazmente a participar en la contienda, aun contrariando las ideas de su novia que cree ver



en él a un hombbre sin patriotismo. Entonces su padre que es Ministro de Estado, ante la crítica de la gente y oponiéndose a los deseos de su esposa, le hace la revelación de su origen y el heroísmo de su progenitor. Ante los hechos, él abandona aparentemente las ideas antibélicas y se enrola en el escuadrón aéreo de avanzada.

El desarrollo que comienza a raíz del último conflicto armado pasa a conjeturar, digámoslo así, lo que va a suceder en algunos años más, en 1940, y nos encontramos que a pesar de todas las gestiones que se hacen por mantener la paz del mundo, nada se consigue; pues de la noche a la mañana, cuando se está estudiando un tratado de no agresión, los Estados Unidos se ven envueltos en guerra contra un país imaginario. Hay escenas interesantes que logran impresionar al espectador, como es la destrucción de los rascacielos. Otros detalles dignos de mencionar es el bombardeo por medio de gases, que según el autor será lo que predominará dentro de algunos años.

El trabajo de los artistas es bastante bueno, sobresaliendo Diana Wynyard y el actor de carácter Lewis Stone, secundados de cerca por Phillips Holmes y un grupo de artistas que se desempeñan correctamente.

Buena fotografía y representación escénica adecuada al ambiente de la cinta, teniendo cuadros de lujo en repetidas ocasiones. Hay también algunas escenas bien logradas que dejan muy buena impresión en el ánimo del espectador.

PELICULA QUE SERA BIEN RECIBIDA POR EL PUBLICO DE CUALQUIER TEATRO.

MUJERES NO.—

El Teatro Comedia, al renovar su cartel nos ha presentado una entretenida cinta alemana, de la Ufa de Berlín y distribuída aquí por la Empresa Cinematográfica Ibarra & Cía.

Esta bonita comedia, hablada en francés, tiene un comienzo que hace suponer al espectador que se trata de una película sicalíptica; pero a medida que avanza en el desarrollo, la obra adquiere solo carácter liviano y entrete-



nido, concluyendo por hacer las delicias del espectador.

El argumento es ingenioso. Con un asunto insignificante, se ha logrado una cinta que en todo momento mantiene la atención del público. Nos cuenta las aventuras de un millonario, hombre aficionado a las faldas, que cansado de los excesivos gastos que le demanda cada aventura amorosa, decide hacerse a la mar, en su yate; pero ni aquí se escapa de ser víctima del sexo bello.

La obra está protagonizada por Lilian Harvey, actriz cuyas dotes son ya conocidas por nuestro público, captándose día a día mayores simpatías. La secundan en forma correcta, el galán Andrée Roanne y Armand d'Bernard. Los demás elementos que actúan hacen un buen trabajo de conjunto.

Tiene la obra escenas fotográficas bien logradas y presentación adecuada al ambiente ligero de la cinta, cuyo desarrollo en su mayor parte es realizada a bordo de un yate.

Momentos que halagan la vista del espectador, son un carnaval con su desfile de carros alegóricos, y la presentación de hermosos cuadros panorámicos.

PELICULA BIEN LOGRADA Y QUE HARA PASAR UN RATO REGOCIJADO AL PUBLICO DE CUALQUIER TEATRO.

TINTA

"OMBRINA"

18

Contra las canas

TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.

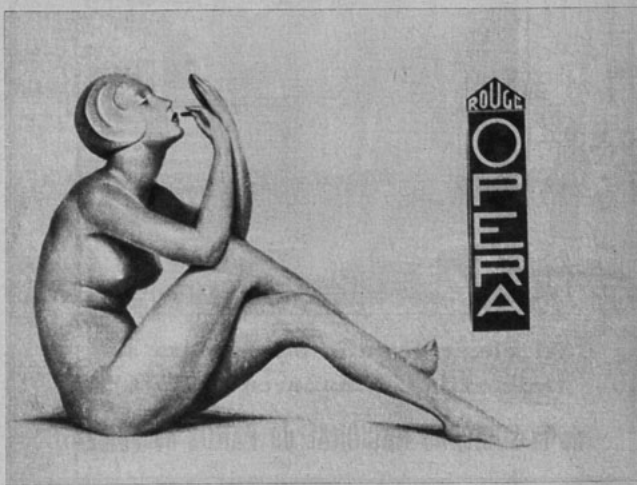
¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO

(Dropa)



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de ciné, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



Entusiasta, Iquique. — Mary Astor es casada con el doctor Franklin Thorpe y muy feliz por cierto, por lo menos hasta ahora. La última película en que apareció Thomas Meighan es «Madison Square Garden», de la Empresa Paramount. Jane Novak no actúa en el cine desde el año 1928, en que trabajó, por última vez, en la cinta «Piel roja», hecha por un estudio pequeño.



Admiradora, Santiago.— José Mojica no es casado ni está enamorado de Mona María. Si los actores lo estuviesen, de todas sus leading-ladies, ¡a dónde iríamos a parar! Mona es argentina, nacida en Buenos Aires, hace más o menos veinticuatro años. Actualmente se la ve a menudo con el director Rouben Mamoulian. José anda por Europa, en jira de conciertos, pero regresará pronto a Hollywood, a filmar dos películas para la Fox, ambas en castellano.



J. Carrera, Santiago.— Ramón Novarro está actualmente en Europa, ofreciendo audiciones musicales que han tenido un extraordinario éxito. Regresará a Hollywood a mediados de agosto, comenzando en seguida a filmar la opereta «El gato y el violín», en la que tendrá probablemente a Jeannette McDonald como leading-lady.



M. M., Valparaíso.— La palabra hell, que significa infierno, se usa mucho en este país, en juramentos de toda índole y lamento no poder darle cuales es, no ya su significado que aquí va, sino su equivalente en nuestro idioma. Su uso y abuso en numerosos títulos de películas se debe al hecho de que da fuerzas a la frase y promete escenas de violencia, de peligro y de hombría.

El surtido más completo de colores y dibujos de moda, lo encuentra Ud. en los paños marca OVEJA



Al elegir el paño o tela para su traje exija Ud. la marca "OVEJA"

de la SOCIEDAD NACIONAL de PAÑOS de TOME

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

Madame Blanche, Santiago.— Escriba Ud. a la administración de la revista, solicitando el número que desea. Acompañe el valor en estampillas de correo.

Elena G. de Rojas, Arica.— Escriba a cualquiera botica grande de Santiago, donde le venderán los productos de belleza de Max Mactor's.

Alicia Bart, Pitrufquén.— Hemos dicho que no se admiten cuentos de los colaboradores. Con mayor razón de los que escriben «habemos muchos lectores», cuando debe decirse «hay muchos lectores».



15 admiradoras de Novarro.— No podríamos decirle si la noticia publicada en la prensa, del matrimonio secreto de Novarro y Mirna Loy, es efectiva o sólo de propaganda. Hay que esperar lo que diga Borcosque. Pero Ud. comprende que nuestro director en Hollywood no puede tener la rapidez de las agencias cablegráficas. Espere con paciencia.

Asiduas, Viña del Mar.— Sí, a Santiago llegan varias copias de cada película. De ahí que se estrenen simultáneamente en dos o más pueblos.

Rosa de Sabatini, Camarico.— Su carta será entregada a la redactora de modas.

O. de Rojas, Lo Ovalle.— Igual respuesta.

Chita, Talcahuano.—"Ecran" ha publicado en otro tiempo música. Pero es posible que por ahora, no lo haga.

E. de Peralta, Valparaíso.— En realidad fué Tomy d'Algy el protagonista de "Sombras del Circo".

América Rojas, Peña Blanca.— Igual respuesta que a Rosa de Sabatini.

Cuatro Talquinas.— Lo sentimos muchísimo, pero "Ecran" no tiene el correo sentimental a que Uds. aluden y no puede, por lo tanto, darles gusto.

Crystal, Valparaíso.— Su prosa, «Poema del amor irrealizable» debe venir escrita a máquina, condición indispensable para que pase a la lectura del Director.

Joaquín Martínez Arenas, Los Angeles.— Junto a su carta en que Ud. nos dice ser el verdadero autor de la poesía «Elia», que se publicó en "Ecran" bajo la firma de Luis Arenas Gómez y en que nos explica Ud. que este señor, su primo, le ha usurpado la paternidad de dicho poema, hemos recibido una carta de Arenas, en que nos manifiesta que todo no se debe sino a una broma que un amigo, a quien le había prestado esos versos, le ha gastado. En todo caso convenimos con Ud. en que la broma es pesada y estúpida y en que no hay derecho para enviar a una revista seria, poesías robadas a su autor. Su poesía «Impresión de viaje en el nocturno», que nos envía, es bastante buena, y se publicará.

General Crack

LOS POETAS DE ECRAN

Otro de los colaboradores de esta revista, el poeta Rodrigo Rodríguez San Martín, de quien hemos admirado en estas mismas páginas, tan hermosos poemas, entra de lleno a la vida literaria, con un magnífico libro, acerca del cual ya se pronunciará la crítica. Este joven, como Aldo Torres Pía, después de darse a conocer, enviando versos desde la paz de una provincia, se decide a reunir en un libro sus mejores poemas y a lanzarlos, alentado por la palabra de estímulo que "ECRAN" nunca le negó, por una razón muy sencilla: porque veía en él a un auténtico poeta, de calidad, de raza.

"Mapa de un corazón" se titula el libro de Rodrigo Rodríguez y acaba de ser editado en Lilapel. Espigamos del volumen algunos de los mejores poemas para nuestros lectores.

Grito errante

¡Ah, camino, camino!... Retuércete en mis ojos
y quiebra en mi garganta esta sed de ambular.
Absórbete la llama gitana de mis lámparas
y enrosca en tus recodos mi lujuria de andar.

¡Ah, camino!... Derrúmbate sobre mis caravanas.
Es triste la bohemia palabra caminar...
Llevar clavado al pecho un puñal de senderos
como los marineros nostálgicos de amar.

¡Ah, camino, camino!... Yo fuí un caudal de pájaros
asustados, que hundieron la esperanza en el mar.
Una urdiembre de puertos se enreda en mis palabras.
Sebastopol, Marsella, Zurich, Madagascar.

Absórbete, camino, la llama de mis lámparas
y enrosca en tus recodos esta orgía de andar...
Borrachera de lunas... un mástil... otro mástil...
un puerto en la distancia... y volver a empezar.

¡Farándula!... Mis ancias se quejan a este grito.
Absórbete, camino, esta sed de ambular...
Carromatos... mujeres... amor... navíos... lágrimas...
y en todos los caminos aprender a olvidar.

Ráfagas marineras

Mujer mía. En tus brazos quiero ser marinero.
Quiero que arda mi verso como un hijo en tu cuerpo...
Quiero ser llamarada de ternura en tus barcas.
Quiero hilar de mis ansias una orgía de puertos...

Mujer mía. Este anhelo es un mar de nostalgias.
Yo que soy marinero echo el ancla en tus ojos.
Hay un puerto deseado, mujer mía, en tus ánforas...
Yo que soy llamarada quiero arder en el viento.

Cada pétalo frágil de tu cuerpo es un puerto.
Cada flor de tus labios un nidal de mis anclas.
Nueva York en tus ojos... Nueva Orleans en tu frente...
Yo que soy marinero me emborracho en el puerto.

Voz doliente de Nápoles, suave angustia de Egipto,
fresco aroma del Havre, inquietud Marsellesa,
carne pronta, como una favorita del Africa...
Yo que soy marinero, todo lo hallo en tus anclas.

Latitudes del trópico... ¡Ah, tus puertos, amada!
Quiero que arda mi verso como un hijo en tu sangre...
Singapore en tus ojos y en tus labios Esmyrna.
Yo que soy llamarada me emborracho en el viento.

La Serena

Hoy, que aspiro la brisa de tu parque fecundo
surtidor nectarino de claveles y nardos;
Hoy, que admiro extasiado la belleza del mundo
en tus dulces mujeres, fresco numen del bardo;

Hoy, que vaga mi espíritu por tu ritmo armonioso
y en la magia de fuego de tus soles boreales,
leo en ti el poemario que ofrendáronte uncidos
Víctor Domingo Silva, Binvignat y Gonzáles.

"¡Ahora, sí!"—les gritara mi corazón perplejo,
tal Rodríguez Velasco confirmando a Espronceda—
Ahora sí, cantores... Cierto. Los pinos lloran
y hay veinte campanaros sobre las arboledas...

Hay tristes serenatas que brotan de las almas
de tus vírgenes púdicas y tus bellas mancebas.
Cada beso que imprimen en tus noches de plata
es una flor que se abre como una vida nueva.

Arcoirescas visiones de tus parques tranquilos:
un idilio... otro idilio... una hoguera... otra hoguera...
mientras cuentan los árboles tu leyenda romántica,
mientras tanto en la fuente grita la primavera.

Tierra que vió a Gabriela Mistral, Perry, Mondaca
exprimiendo sus almas para ungirle un santuario.
Tierra que aun tirita cuando evoca las huestes
neronianas y pardas del Drake legendario.

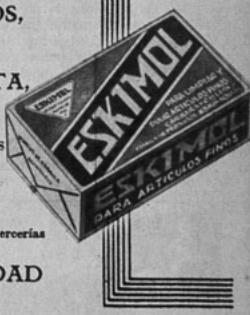
Tierra que ha visto todas las galeras corsarias
con sus proras hambrientas de su dulce emoción.
Tierra que aun guarda sangre pirata en sus mujeres
que raptan con los ojos y matan con amor...

Por qué no eternizaste tu cautivo sollozo
y ahora cantas, Serena, como un ave pariera.
Nunca llores. Si lloras, sean las flores tus lágrimas
y tu heráldica angustia sea la primavera.

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN

ecran
ESKIMOL
M. R.

VIDRIOS, ESPEJOS, CRISTALES, OBJETOS DE PLAQUE, PLATA, ORO



Y TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS, LIMPIA Y PULE, SIN RAYAR,

EL NUEVO TIPO DE JABON ESKIMOL.

Pídalo en todos los almacenes y mercerías del país.

UNICO EN CALIDAD Y PRECIO.

Librerías Cultura

Le ofrecen siempre los más interesantes libros.

EL PODER SOCIAL. COSAS DE EUROPA Y OTROS ENSAYOS, por José Ortega y Gasset. . . . . $ 5.—
MEDITACIONES, por el doctor Gregorio Marañón. . . . » 5.—
AMIEL. Un estudio sobre la timidez, por el doctor Gregorio Marañón. . . . . » 4.—
TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón. . . . . » 2.50
GORDOS Y FLACOS. Un estudio de la patología del peso humano, por el doctor Gregorio Marañón. . . . . » 2.—
ENSAYO BIOLOGICO SOBRE ENRIQUE IV DE CASTILLA Y SU TIEMPO, por el doctor Gregorio Marañón » 3.—
CINCO ENSAYOS SOBRE DON JUAN, por Gregorio Marañón, Ramiro de Maeztu, José Ingenieros, Azorín, Pérez de Ayala. Con prólogo de Américo Castro. . . . » 5.—
NI ANGEL, NI BESTIA, novela de André Maurois. . . . » 4.—
DOÑA BARBARA. Gran novela americana de Rómulo Gallegos, 2 tomos. . . . . » 6.—
LA CURACION POR EL ESPIRITU, por Stefan Zweig . . » 3.—
RASPUTIN, EL DIABLO SAGRADO, por R. Fulop Miller, 2 tomos. . . . . » 6.—
VIDA DE MIGUEL ANGEL, por Emil Ludwig. . . . . » 3.—
LOS MILLONARIOS. Novela de Miguel Artzebacheff. . . » 3.—
CIELOS DEL SUR. Hermoso libro de cuentos chilenos, de Luis Durand. . . . . » 3.60
JUAN CRISTOBAL. El Alba, por Romain Rolland. . . . » 3.—
BIOGRAFIA DE STALIN, por Emil Ludwig . . . . . » 2.50
BEETHOVEN, por Emil Ludwig. . . . . » 2.50
TARZAN DE LOS MONOS. (Colección Audacia). Van publicados 18 números. Cada uno. . . . . » 2.—
FLOR LUMAO. Novela chilena de Lautaro Yankas, 2.ª Ed. » 3.—

LA LIBRERIA CULTURA ATIENDE DE MANERA ESPECIAL LOS PEDIDOS DE PROVINCIAS. PUEDE USTED ENCARGAR CUALQUIER LIBRO, AUNQUE NO FIGURE EN SUS AVISOS O CATALOGOS Y SE LO REMITIRA A VUELTA DE CORREO.

Los pedidos que se acompañen de su importe en giro, letra o estampillas de correo en carta certificada, se remiten sin cargo de franqueo. Se hacen envíos contra reembolso de correo y ferrocarril en cantidades superiores a $ 5.—, corriendo los gastos por cuenta del cliente.

Dirija sus pedidos a

LIBRERIAS CULTURA
1165 Huérfanos 1165 – 461 Delicias 463
Casilla 4130 - Santiago de Chile

COCKTAIL

LA MASCARA

¿Acaso aquello hubiera podido durar? Ya no se habla de ese proyecto y deseo vivamente que haya caído al agua. El agua después del fuego. ¡Perdónenme! Todos somos mortales, y he aquí de qué se trata.

Se dice que se ha encontrado la manera de evitar a las mujeres ciertos cuidados de toilette, más justamente de coquetería. La caja de polvos, el pomito de rouge podrían dejar de existir. Se inyectaría en cada poro, con una aguja, no sé qué colorante, y sería para toda la vida; se pasearía, sin tener necesidad de retocar los labios cuyo carmín jamás palidecería, un cutis en el cual las rosas serían eternas.

—¡Qué horrible cosa esa frescura, esa juventud en serie!

Si eso me importara, sé que reflexionaría antes de entregarme a la operación y estoy seguro de que rehusaría una cara hecha para siempre, como una de esas corbatas que se compran con el nudo hecho.

No puedo imaginarme eso. Sería el triunfo de la cabeza de cera, la apoteosis del brillo definitivo y del esmalte al cual nada puede alterar.

Las otras modas son, ciertamente, tiránicas y, sin embargo, se puede uno libertar de ellas. Además cambian de un mes al otro. El pelo corto crece a vuestro gusto, se alargan las polleras, o se acortan, pero ese cutis químico sería definitivo.

Durante algunas temporadas sería, sin duda, encantador, pero después...

No somos eternos y la más bella niña se vuelve con el tiempo una canosa abuela.

Le temps s'en va, le temps [s'en va, Madame,
Las ¡le temps, non, mais nous [nous en allons!

Sobre una cara cansada y tocada por el tiempo sin piedad, todo aquello que hubiera sido frescura y brillos artificiales, no serían más que rosados sospechos de enfermedades de la piel, manchas de "couperose" brillos de vieja quemadura, puesto, piénselo bien, que la droga inyectada aseguraría un color magnífico hasta la tumba.

Todo pasa y la naturaleza tiene el sentido de las armonías, de los acuerdos y de los coloridos que concuerdan. Cuando el pelo blanquea, el cutis pierde siempre aquello que le daba juventud, y el semblante demasiado fresco de un viejo sanguíneo parece un confite de algodón. Todo se apaga a medida que las fuerzas se van, y ese maquillaje al cual nada marchitara sería monstruoso. No, no, las mujeres deben conservar sus polvos, sus rouges; son accesorios encantadores, pueriles, humanos. Sólo son válidos un tiempo. La belleza que rehacen es frágil. Un frote de carmín, una nube liviana y perfumada sobre la nariz y las mejillas, tonos de pastel sensible y delicado, están perfectas así. Lo demás sería una coloración ridícula, una máscara inmóvil de ídolo, y la vejez, que tiene una gran nobleza y un prestigio supremo, no debe ser pintarrajeada, y sólo a los reyes muertos de Mycenas se les ponía máscaras de oro.

LEO LARGUIER.



Mujeres en la ciencia

En Chile son escasas las mujeres que entregan las grandes energías de su vida a la ciencia. No tenemos una Madame Curie, porque el concepto social un poco atrasado, hace que miremos como anormales a las mujeres que desprecian el baile y el cocktail, para ir a buscar en las profundidades del estudio, la experimentación y la ciencia, el camino definitivo en su existencia.

En cambio, esto no sucede en otros países. El cientismo en las mujeres ha alcanzado un alto grado en países como Alemania, Rusia y Francia. La foto nos muestra a Marianne Brumm, joven bacterióloga alemana, entregada a las tareas del estudio al microscopio.



La exposición de Núñez Ureta, el joven dibujante peruano

Con un nutrido conjunto de dibujos a la pluma y al acuarele, se presenta al público, en la Sala Patiño Mac-Iver el joven artista peruano T. Núñez Ureta.

Vemos en todo ese conjunto estudios de paisajes y figuras. No hemos descubierto cuál es la especialidad del joven dibujante. Pero, sin embargo, nos agradan sus rincones coloniales, sus murallas llenas de luz, en las cuales se deja caer sutilmente el ramaje de alguna enredadera. Las calles del Cuzco, el templo de Juliaca y la iglesia de Arequipa, son trabajos que merecen la atención especial de los aficionados.

En el otro género que cultiva está la figura de pueblo, de los humildes y la escena callejera llena de picardía y humorismo Hay en todo eso, mucha psicología de la vida, desde el burgués elegante y exagerado, hasta el mísero organillero vagabundo.



BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES

Por GERMAINE

Desde hace siglos la mujer ha adquirido el hábito de torturarse los pies. En la Edad Media, era privilegio de las damas nobles, como lo atestigua la colección de calzado del Museo de Cluny. En esta época la burguesía y la mujer del pueblo no pensaban en tener pies chicos.





Dos documentos de lo más elocuentes sobre la posición de las rodillas, según el zapato, sea o no apropiado a la marcha. Con taco plano, suela sobresaliente, la pierna se distiende enteramente a cada paso. Con taco alto, la rodilla permanece encogida en su articulación.

La civilización ha permitido a ricos y pobres usar calzado fino, es decir, estrechos y de tacos altos. Si bien es cierto, en la hora actual, víctima de una larga herencia, la mujer moderna tampoco sabe calzarse. Mire alrededor de usted, en la calle, el batallón apretado de obreras, de empleadas, de estudiantes, de mujeres jóvenes y viejas que, desde la mañana, usan tacos de seis a ocho centímetros.

Sin embargo, para ir a las ocupaciones, ¿no sería más práctico usar calzado confortable? Desde hace una quincena de años, los deportes merecen todo honor. Con el escaso tiempo de que disponemos, no hay sino un deporte que podemos practicar fácilmente: la marcha. Conozco a muchas mujeres que al ir y volver de su trabajo hacen parte del camino a pie. La intención es loable en ella misma, pero, ¿qué vale la aplicación si este ejercicio se practica con un calzado antirracional? El mecanismo de la marcha es bastante complejo: hay, simultáneamente, extensión del muslo, flexión de la pierna sobre éste, flexión de la planta del pie.

El que camina, abandona el suelo por medio de la punta del pie y vuelve a él por medio del talón. El paso se descompone en dos tiempos: uno que comprende la oscilación de la pierna entre dos puntos de apoyo, mientras que el cuerpo reposa sobre un solo pie; y el otro, marcado por el contacto de los dos pies. Las personas que caminan con los pies desnudos, con sandalias o con tacos bajos, hacen jugar, a su tiempo, la articulación de la cadera, de la rodilla y del cuello del pie. Con el taco alto, por el contrario, el peso del cuerpo, en lugar de repartirse sobre el talón, la planta y la punta del pie, reposa entero sobre los dedos. Y en lugar de la marcha clásica, cadenciosa, tiene lugar un trotecillo debido a que la articulación de la rodilla está parcialmente bloqueada.

El Dr. Wallet, con quien hemos hablado de esta cuestión, nos decía:

"El calzado racional requiere, ante todo, una suela gruesa, flexible, que no se aje; sobre todo, nada de suelas lisas comparables a neumáticos gastados; sí, el crepe estriado, o una suela de caucho colocada entre dos hojas de cuero en el interior. El taco no debe exceder de tres cms. La forma del calzado debe seguir estrechamente la forma del pie, es decir, que su punta, en lugar de estar en el ángulo medio del pie, debe encontrarse en la pendiente de la prolongación del dedo grande.

Nada de puntas sobrepuestas duras, visibles o no. Tampoco contrafuertes que martiricen inútilmente la inserción del tendón de Aquiles".

Y el Dr. Wallet agrega no sin ironía: "Si todas las mujeres pudieran compenetrarse de esta idea que nada hay más elegante que usar hasta las 4 de la tarde, es decir, durante las horas de actividad, calzado para deportes y sólo en la noche calzado de taco alto, les aseguro que tendría menos clientes que vinieran a operarse de defectos de los pies".

La mujer moderna que aspira a ser bella y no una muñeca vestida, debe usar en el día zapatos para deportes y un traje deportivo, de preferencia sastre. Sus zapatos deben tener una suela gruesa, de tacón de 3 cms., que no serán ni puntiagudos ni cuadrados, pero sí de la forma racional del pie. Así vestida y calzada, caminará con alegría y conservará salud y belleza.



Estos dos modelos de Greco, especialmente adaptados a la idea de confort en la marcha, no pueden sino proteger el pie sin herirlo ni fatigarlo: tacos bajos, suelas flexibles.



El cerebro cansado, agotado por el exceso de trabajo mental y por las muchas preocupaciones diarias, es como si estuviera dormido; no produce lo que debe producir

Para despertar el cerebro, está

FITINOL

GEKA

(El tónico que da fuerza).

Verdadero alimento del cerebro. Su efecto es sorprendente; desaparece la apatía y la sensación de pesadez y embotamiento del cerebro; las ideas se aclaran y el espíritu se levanta.

Su eficacia reside en el fósforo orgánico que contiene, que es considerado como el mejor reconstituyente del cerebro.

GEKA M R

Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico.

El patrón de Ecran



MOLDE DE ABRIGO PARA NOCHE

VER LAS EXPLICACIONES DADAS EN NUESTRO «ECRAN» N.o 130.

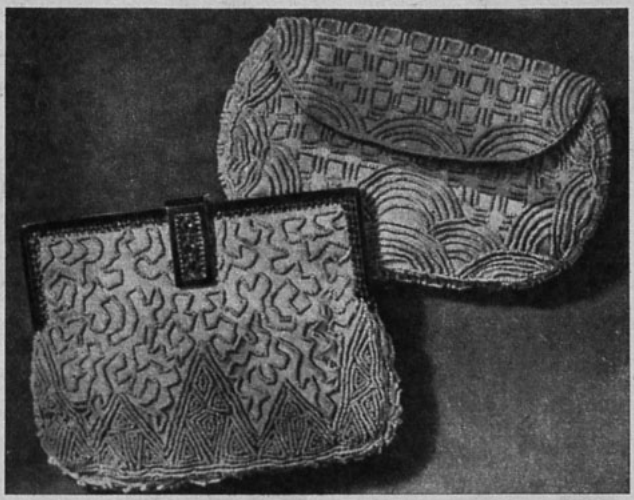
Este abrigo de corte enteramente nuevo se puede confeccionar en terciopelo o paño suave, también en falla de seda. Puede hacerse forrado o sin forro, cuidando de ribetear las costuras. Para este molde se necesitan: 2 m. en 1 m. de ancho y 1,50 m. para forro. La talla que damos es la 44.

Consta de: delantero, del que hemos dado uno, cuidando poner la tela doblada para obtener los dos.

Mitad de la espalda, cuidando poner la tela doblada al medio.

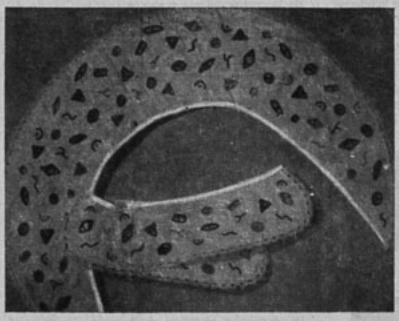
Manga que tiene un estilo semi raglán. La punta del hombro llega al cuello; termina por un par de vuelos recogidos en su unión. Hemos dado uno de estos vuelos. Se pondrá la tela doblada de manera de obtener los cuatro: dos para cada manga. Deberán cortarse del doble del ancho que hemos dado y con la tela al sesgo.

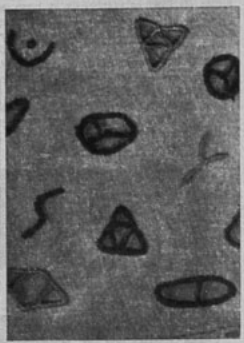
El cuello de estilo smoking consta de una pieza grande que se coloca por dentro del delantero y que forma el cuello y el bebedero, y de una pieza chica que es la parte interna del cuello y que se une en el rebaje del cuello con el delantero. Así éste puede abrirse y cerrarse a voluntad.



Dos carteras perladas para la noche

Las carteras enteramente indispensables, para las salidas de noche, puede hacerlas usted misma. Damos dos modelos bordados en mostacilla, una con cierre, si es que se dispone de alguno, y la otra sencillamente cerrada con un broche de presión. Se toma una cinta de moaré del tono que se desee, sobre el que se calca suavemente el dibujo que damos en el patrón. Sobre un hilo firme se han pasado las mostacillas y se cosen por debajo del género, siguiendo los trazos del dibujo. Una vez terminado el trabajo se reúnen las piezas y se forran en el mismo moaré, agregando un bolsillito en el interior.





Cuello y puños bordados, con motivos multicolores

Damos también el dibujo, en tamaño natural, de este hermoso juego de cuello y puños bordados en linón con hilo brillante que combina el azul, rojo y verde.

M. B.

FABRICA FRANCESA DE GUANTES
San Francisco 205
Esquina TARAPACA — Casilla 3274



Novedades en:
GUANTES DE CABRITILLA, PREVILLE Y GAMUZA
SOBRE MEDIDA
PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS.
ZBINDEN Y CIA.
SANTIAGO

Al conocer Mundo

Por LAURENCE CLARKE

El señor Jacobo Doherty, de Montreal, había cruzado treinta y seis veces el Atlántico. Y con este viaje eran treinta y siete. Sin embargo, éste no era como los otros. Porque el señor Doherty, viudo con ocho años de experiencia, viajaba ahora en compañía de Guillermo, su único hijo. Iba a mostrar a Guillermo el ancho mundo. Después del adiós a la Universidad de Mc Gill, el muchacho había pasado seis meses en la oficina de su padre.

El viejo Doherty era un hombre corpulento que desde muy temprana edad había descubierto el valor del dinero. Tenía ojos grises, cabellos grises y espesas cejas Su voz era gruesa, de acuerdo con su persona. Después de amasar una fortuna mediante juiciosas medidas de audacia y cautela, acostumbraba a repetir a su hijo y al mundo en general, el incuestionable valor de ambas cualidades.

Casi inmediatamente después de abordar el gran transatlántico, había moderado su modalidad audaz. Y el mayor de los Doherty tuvo un momento de principesca munificencia. Sacó la cartera y ofreció a su hijo, mil libras en billetes ingleses.

—Guillermo—, dijo— sus ojos clavados en los rascacielos de Nueva York, viendo como retrocedían en la distancia— son tuyos y puedes hacer con ellos lo que quieras. Pero debes ser cauto. El mundo, yo te lo digo, está lleno de abismos para los jóvenes como tú. Hay lobos con piel de cordero, machos y hembras. Y aun a bordo de este barco, fíjate bien, la gente puede no ser lo que parece.

Apoyó una mano paternal en la descubierta cabeza del muchacho y sonrió la sonrisa superior del hombre para quien el mundo no tiene secretos.

El mancebo enrojeció levemente y llevó la mano a su cartera. Porque nunca había poseído más de doscientos dólares de una vez. Y las mil libras que reposaban cerca de su corazón le parecían algo tibio, algo vivo.

Cuando el gran barco se adentró en el océano azul, en donde se forman las inmensas olas y cayó la noche y lucieron las estrellas, el viejo Doherty, que paseaba solo en la cubierta, arrojó su cigarro por la borda y descendió la escala. Iba en busca de su hijo a quien no había visto hacía una o dos horas después de comida.

Encontró a Guillermo en el salón de juego, de pie entre un pequeño grupo de observadores de un juego de poker. El viejo Doherty avanzó a colocarse protectoramente al lado de su hijo. Y también él contempló el juego.

Dos de los jugadores eran corpulentos y prósperos hombres de negocios. El tercero era un joven de aspecto insignificante, probablemente nada más que el hijo de un padre opulento. Era el último un hombre reservado de aspecto prematuramente envejecido; su tez tenía un uniforme tinte marfileño. Movíanse sus ojos lánguidamente de jugador a jugador, eran sus manos bellamente blancas y llevaba con distinción su traje de etiqueta. Al hablar, su voz era suave, blanda, que inspiraba confianza, A pesar de todo, el viejo Doherty lo conocía por un tahur.

A decir verdad, Doherty había cruzado cuatro veces el océano en un mismo barco con este hombre y a menudo lo había observado en su trabajo. Lo estudiaba ahora con renovada atención.

El modo con que el jugador profesional daba a entender que era casi un novicio en el juego producía en el sagaz Doherty genuina admiración. Admiraba la eficiencia donde quiera que la encontrase. Durante algunos minutos observó la escena. Luego, al mirar de la inmutabilidad sutil del jugador a la ingenua fisonomía de su hijo, una obscura y artificiosa idea abrióse camino en su mente.

Estaba total y absolutamente consagrado al juvenil Guillermo. En Montreal, el muchacho y él habían sido inseparables. Entre el hombre corpulento y próspero y el muchacho sin experiencia, existía una jovial camaradería. La gente se reía y los llamaba los dos Obadiah, y el viejo Doherty se regocijaba al oírlo. Pero quería que Guillermo fuera tan prudente como él y tan sagaz como él lo era. Y esta idea era una idea tan original que al pensar en ella el viejo Doherty se vió obligado a ocultar su risa tras la mano.

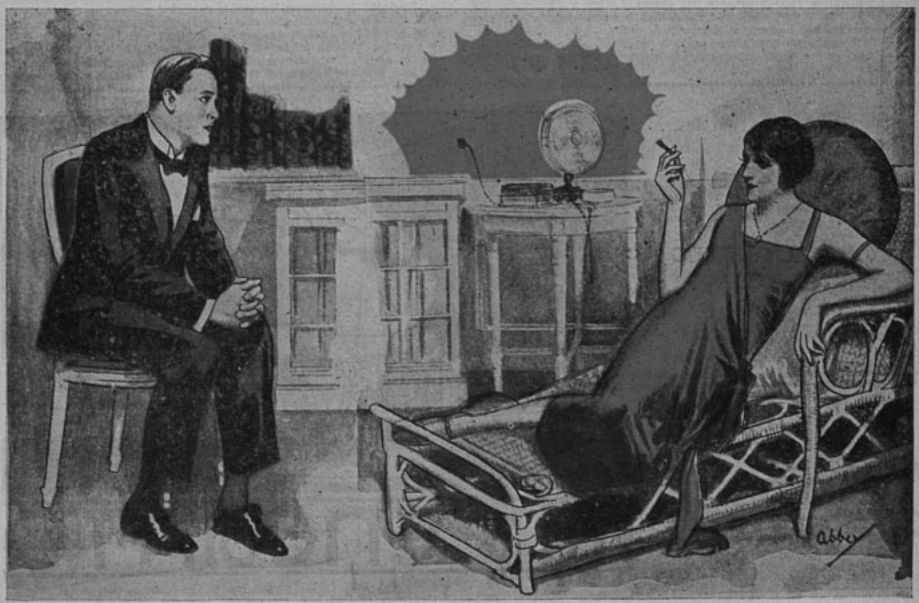
Aquella noche, cuando Levine dejó la mesa de juego, Doherty le tocó ligeramente el hombro.

—Señor Levine— dijo—, me gustaría cambiar algunas palabras a solas con usted en mi habitación.

—Muy bien, señor Doherty. Estaré allí en un minuto — contestó Levine impertubable.

Más tarde cuando este hábil y tortuoso personaje se presentó en la cabina de Doherty, entró tan suavemente como si pisara sobre bombas y trampas. Tomó asiento a una invitación de Doherty y cruzó las piernas. Ante su sorpresa, el más rico comerciante en maderas de Montreal, abrió el asunto empujando hacia él una caja de cigarros abierta.

—Pruebe uno de los míos— le dijo. Esperó hasta que Levine encen-



dió el cigarro y luego se sentó cerca de él. Los ojos de los dos hombres se encontraron en el quieto retiro de la cabina. El padre de Guillermo se expresó brevemente.

—Tengo que hacerle una proposición, Levine.

El jugador inició una sonrisa cautelosa, casi imperceptible.

—Supongo cuál es su proposición, señor Doherty. No quiero que juegue a las cartas con su hijo.

—Se equivoca— observó—. Quierc que juegue con él. Quiero que le gane mil libras en moneda inglesa.

Los ojos de Levine se entrecerraron un momento; luego su habitual suavidad cayó sobre sus rasgos, como una máscara.

—Le di esa cantidad al llegar a bordo— continuó el señor Doherty—. Es la cantidad mayor que el muchacho ha tenido en sus manos. ¡Y me parece que le hará bien si los pierde!

Levine, cuyo conocimiento del mundo era amplio, si no profundo, jamás había tenido experiencia de un hombre rico en esta modalidad. Era natural que se mostrara incrédulo.

—Señor Doherty— dijo—, temo que se burle.

—No me burlo. En realidad quiero que gane las mil libras a mi niño.

Levine miró pensativamente sus bien cuidadas uñas. Después levantó sus inescrutables ojos castaños.

—Acaso su hijo no quiera jugar conmigo,

El señor Doherty contestó bruscamente.

—Ya le había echado el ojo esta noche. Mañana ya habrá caído.

—Tal vez no pierda. El poker es un juego incierto.

—¡No embrome!— exclamó el señor Doherty agitando la mano—. ¡Sabe usted muy bien quién va a perder!

Levine se levantó, dudando todavía.

—¿No tendré nada que temer de esto, señor Doherty?— preguntó.

—Nada, le doy mi palabra— afirmó el padre de Guillermo—. Puedo darme el gusto de educar mi hijo como mejor me plazca. Y me parece que al Guillermo queda escamado en su primer viaje al extranjero, será para él una valiosa lección social. A la larga, Levine, cree que yo voy a ganar tanto como usted.

—La suya es una gran idea educativa, señor Doherty— sonrió Levine después de un instante de satisfacha meditación—. ¡Lo pensaré!

Cuando Levine salió de la cabina de Doherty, su aire era despreocupado y ligero. No obstante, pensaba intensamente. Tbase diciendo que el viejo Doherty, sujeto raro, estaba a punto de arrojar caprichosamente mil libras y si el comerciante tenía vesca, pues, que la quemara. Durante el cuarto de siclo que Levine viajaba por el mundo a expensas de los demás, había obtenido tantas sumas como esa equivalente a los años que viajaba. Pero nunca se habían presentadc las cosas tan fácil'es como ahora. Interiormente, tras la superlativa imoasibilidad, el señor Levine se rió. Y luego lo iluminó un pensamiento. Pensó en Luiú Gledhill.

Con una rápida mirada sobre su hombre, se volvió y bajó a las cabinas menos lujosas. Llamó a una puerta. Una voz rica, fresca, lo invitó a entrar. Y cruzando el umbral llegó a presencia de una mujer de treinta y ocho Y cuarenta años. La mujer sentada en una chaise-longue, estaba envuelta en un luminoso peinador. En una mano sostenía un cigarrillo; en la otra, una novela que había estado leyendo.

—¡Hola, Levine! ¿Cómo va? —exclamó, mirando a su visitante—. En el estante hay licor. Sírvete tú mismo.

Levine cerró la puerta de la cabina y bebió, sin hablar, una copa de whisky con soda. Mientras, sus profundos ojos castaños la observaban pensativamente. Tenía el cabello obscuro, las formas redondas y grandes ojos tiernos. Bajo la luz artificial, con el cabello bien peinado y en traje de gala como ella sabía llevarlo, no habría representado treinta y cinco. Una mujer atrayente, llena todavía del encanto que fuera la maldición de su naturaleza fácil y amante del placer. Levine y ella eran viejos conocidos... nada más. Sólo por casualidad habían escogido este barco para lo que pudiera llamarse su campaña de otoño.

—Ya pensaba en acostarme— dijo la mujer.

—Luiú, quiere tener unas cuantas palabras contigo. ¿Has hecho algo ya?

LA mujer señaló con un alfiler un lugar de la novela y la dejó a un lado. Sus ojos escudriñaron una lista de pasajeros que estaba a su lado, sobre la mesa.

—Los he estado observando— dijo—, y no l'egan a un puñado. Demasiadas mujeres e hijas.

Abandonó un momento cierta elegancia de maneras y habló vulgarmente con el acento del Oeste Central:

—¡El mundo parece estar lleno de esposas, Ricardo!

Levine se pasó un dedo por la barbilla pensativamente.

—¿Has oído hablar del viejo Doherty, de Montreal? Tiene yesca.

La mujer cogió la lista.

—Y un hijo grande que lo cuida...

Levine se rió.

—Te prometo que el muchacho no se interprondrá en el camino. Tengo que contarte algo. Escucha.

Y narró brevemente su reciente entrevista con el viejo Doherty.

Los grandes ojos inocentes de la mujer se agrandaron interesados; una débil sonrisa empezó a agitar las comisuras de sus labios de carmín.

—Necesito que alguien tenga ocupado al viejo mientras yo trabajo a' hijo.

¿Entiendes? Esa es tu parte, Luiú. Doherty no caería con ninguna de mis tretas, pero puedes cozerlo con las tuyas. Se cree muy astuto.

—Así me gustan— repuso la mujer, mostrando los dientes—, cuéntame algo más.

Levine rumió sus pensamientos.

—Oye, Luiú. Creo que le dará por una mujer tranquila, femenina, viuda apenada y cosas así. ¿Te enteras?

Ella asintió. Encontráronse sus ojos en un intercambio de irónicos comentarios.

—¿Cómo está Jorge?— preguntó Levine.

—¡Oh, Jorge!— exclamó disgustada la mujer—. Siempre que lo dejan me escribe largas cartas quejumbrosas.

—Mala suerte tuvo al dejarse coger.

—Jorge pensaba siempre en dedicarse a un banco: y lo hizo. Pues bien, le salieron tres años para que otra vez planeara mejor el negocio y a mí me dejó en el aire.

Levine se tornó cínico.

—Pero te ha ido bien, Luiú, desde que lo pusieron a la sombra.

—¡No he hablas de él!

No obstante, era un hecho que lo había pasado bien durante la ausencia de su marido. Pero en este momento su cantal era íntimo y hablar de Jorge no le interesaba. Volvió a tratar sobre el viejo Doherty:

—Cuéntame de este viejo.

Levire le declaró todo lo que sabía; luego se levantó, despidiéndose.

—Y buena caza— dijo, al salir blandamente al corredor.

En veinticuatro horas más, Luiú ya estaba en trabajo. Empezó por sobornar al mayordomo para que colocara una silla en cubierta entre la del señor Doherty y la de un comerciante de petróleo de Filadelfia. Así, cuando el padre de Guillermo se reclinó en su lucar acostumbrado de cubierta, con el cicarro que saboreaba después de comida y envuelto en largo abrigo, dividó un extraño al lado suyo.

El extraño era una dama.

La vista del señor Doherty era buena, aunque su eficiencia no igualaba al talento con que la señora Luiú Gledhill empleaba los cosméticos. Los rojos labios de la dama, sus mejillas sonrosadas y sus ojos delicadamente sombreados, lo encañaron completamente. Le suponía treinta y cinco años— edad conveniente—; ni lo bastante joven para ser necia, ni lo bastante necia para estar amargada. Sentía curiosidad por ella. Intrigábale quién sería y percibió que usaba anillo de bodas.

Iniciaron la conversación con la facilidad natural en los transatlánticos. Parecía una viuda. En cierto modo, ya lo había sospechado. Desde la muerte de su esposo no hacía más que viajar y viajar. Mientras revelaba su pequeña historia triste, su expresión era demasiado femenina para poderla pintar. Era una expresión pensativa de alma inerme. Al contemplar sus grandes, mansos y tiernos ojos, una necia fantasía apoderóse

SU CUTIS TOMARA UN ASPECTO TAN FRESCO Y GRATO COMO EL PETALO DE UNA ROSA CON EL USO DE LOS



Polvos Mi Encanto

del señor Doherty. Imaginó que contemplaba los ojos de una hembra en algún lugar de un profundo bosque ameno.

Eso era el principio.

Y abajo, en el salón de juego, comprimidos los labios en una línea dura, el joven Guillermo jugaba poker con Levine.

Y ese también era el principio.

CUARENTA y ocho horas después de su primer encuentro, el señor Doherty y la viuda de suaves redondeces, ojos inocentes y sonrosadas mejillas, paseaban por la cubierta como viejos amigos. Pareciale a Doherty que conocía hacía años a esta mujer hermosa y fascinadora. Su nombre, Lulú, empezó a danzar y dar vueltas, insistente, en su conciencia. Al tercer día, sólo en su cabina, se oyó profiriendo las palabras en voz alta:

—¡Lulú!

La belleza del sonido lo sorprendió. El nombre le ajustaba como un guante. Lulú Gledhill. El apellido, "Gledhill", no le interesaba mayormente.

Gracias a los grandes recursos de un "liner", al cuarto día consiguió asegurar un ramo de flores blancas para Lulú. Se las ofreció en cubierta, bajo la fusión de luz artificial y luz de estrella, en tanto la luna resplandecía suavemente desde el sombrío misterio del mar. Tomó ella las flores; lo miró a los ojos; agradeció oprimiéndole los dedos con los suyos.

Aquella noche Jacobo Doherty acercó la ampolleta eléctrica al espejo de su cabina y se contempló larga y minuciosamente. Cincuenta y cinco años. Aunque bajo esa luz no representaba más de cuarenta y cinco. Lulú habíale dicho que apenas podía creer que fuese padre de un muchacho de veintiuno. Y en su mente resonó una canción olvidada hacía treinta años. Se puso a tararearla. Era una cantilena de necedad y sentimentalismo sublimes: de una bicicleta para dos personas. Se acostó y permaneció despierto, pensando.

A la mañana siguiente, después del desayuno, todavía seguía pensando, ya que recortó de una revista una panacea absoluta para los cabellos grises o débiles. Además, ocupó mucho tiempo en colocarse el sombrero en un ángulo que indicaba, si no juventud, al menos rejuvenecimiento. En cubierta se cruzó con Levine, quien diariamente jugaba a las cartas con Guillermo. También el joven Doherty había salido en busca de su padre. Al encontrarse, padre e hijo se tomaron del brazo y pasearon por la cubierta.

El más viejo rompió el silencio con afectada impetuosidad juvenil.

—Muchacho— le dijo—, ¿qué dirías tú si pensara en casarme por segunda vez?

Alarmóse el joven y se detuvo.

—¿Qué?

Su padre repitió la pregunta.

—Nada tendría que objetar, padre— repuso Guillermo, como si le fuesen arrancadas las palabras—, si escoge la mujer que le conviene.

El mayor de los Doherty sonrió con la sonrisa superior de quien conoce el mundo y sus secretos. Dijo:

—No tengo tan mal gusto.

Y en ese delicado instante apareció la señora Gledhill y se alejó con el. Guillermo contempló su dócil partida. Había una pequeña oscilación del barco y el muchacho observó que a la primera inclinación de la cubierta, tomaba del brazo a la señora Gledhill. El joven Guillermo gimió interiormente, descendiendo después a su cabina. La señora Gledhill no representaba para él, como para su padre, un bello misterio. Sentóse tristemente al borde de su camarote, la cabeza entre las manos, meditando en la situación. El asunto había progresado con rapidez de incendio en una pradera. Y en los modales de su padre había una especie de falsa y juvenil ligereza que le causaba terrible inquietud. ¿Y si su padre pensara en casarse con la señora Gledhill? Y si la señora Gledhill...

Una idea apareció en su cerebro.

Se levantó y tocó el timbre. Apareció un mayordomo.

—Quiero hacerle una pregunta algo extraña— empezó el joven. Hay que comprender que era muy joven, apenas con un limitado conocimiento del mundo—. ¿Sabe usted algo de cierta señora Gledhill que ocupa un puesto en la mesa del segundo oficial?

El mozo denegó con la cabeza.

—Tengo una razón para preguntarle— prosiguió Guillermo. Contempló fijamente al mozo; luego sacó la cartera—. Quiero saber todo cuanto a ella concierne.

Al ver la cartera el mozo se mostró solícito.

—Puede que algo sepa el contador, caballero. Iré a preguntarle. Y se alejó regresando a los diez minutos.

—Dice el contador que esa dama tomó su pasaje en una sub-agencia de Dayton, Ohio. Su pasaporte la describe como una viuda norteamericana; es todo lo que sabe. Pero en segunda clase hay una familia que viene de Dayton. Considera muy posible que sepan algo sobre ella.

—Muy agradecido, mayordomo.

Cinco minutos más tarde el joven Doherty descendía la escalinata y se dirigía a los compartimientos de segunda clase, a popa del barco.

LLEGO el último día del viaje y la señora Gledhill comprendió que ya estaba a salvo. La captura del viejo Doherty había sido casi demasiado fácil. Cierto que era un cincuentón, con ocho años de viudez, pero aun...

Una luna inmensa se elevó del mar este atardecer postrero. Y Doherty padre, en traje de gala, inclinado sobre la barandilla, el sombrero en sesgo, colocó una mano grande y fuerte en las de ella.

—Lulú— dijo suavemente. Y nada más. Retiró la mano y ambos contemplaron las aguas románticas, dormidas. Tantas veces había proferido ese nombre el señor Doherty, habíale repetido con tal persistencia en su cabina, que su sonido en la noche romántica érale delicioso. ¡Y qué hermosa, ella, a la luz de la luna! Pensó: ¡No parece sino una niña! Y volvió a pensar: ¡Tendré que decirle a Guillermo mañana! Creía que nada había observado Guillermo, hundido en las partidas nocturnas de poker. En realidad, en estas últimas tardes apenas había visto a su hijo.

NO ARRIESGUE LA BELLEZA DE SU CUTIS



NO OBSTRUYA LOS POROS DE SU PIEL CON CREMAS PARA LA CARA Y OTROS PRETENDIDOS «ALIMENTOS» PARA EL CUTIS. Lo más razonable es extirpar el velo mortecino del rostro, con lo que se consigue que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado, hay que extender sobre el rostro una pequeña capa de Cera Mercolizada, debiendo repetirse esta operación todas las noches antes de acostarse, lavándose por las mañanas con un poco de agua caliente. La Cera Mercolizada elimina todas las imperfecciones cutáneas.

Cera Mercolizada

LA UNICA Y VERDADERA CERA EMBELLECEDORA.

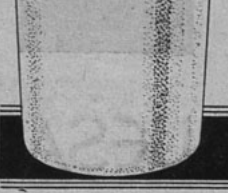
M. R.

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTDA. S. A.

Catedral N.° 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.

Y Lulú no había retirado la mano. Ni se había molestado que la llamara por su nombre.

A altas horas de la noche, desde la cabina contigua, el joven Doherty oyó como su padre cantaba dulcemente una triste canción de Alabama. Y al oirlo, gimió de nuevo y esta vez con fuerte gemido.

Lulú se había alejado de aquella tierna escena de cubierta en el momento preciso. Habiase retirado a su cabina en un estado de ánimo de completo triunfo. Encendió un cigarrillo y como estaba sola, mudó la expresión casi infantil de su rostro por el de una mujer de cuarenta: tornó a su ser real. De pie, en medio de su cabina, lanzó el humo al aire y rió. Y mientras reía todavía, resonó un golpe seco en la puerta. Se controló rápidamente. La juventud volvió a sus rasgos. En silencio, se recliñó graciosamente en la chaise-longue. Había llegado el momento. El viejo Doherty estaba tras la puerta.

—Adelante— murmuró dulcemente.

Inmediatamente se abrió la puerta y el hombre que apareció en ella era, sin duda, Doherty, pero el más joven de los dos.

El muchacho vió su mirada de sorpresa y observó asimismo su pronta compostura. Durante la hora última había sabido toda la historia de Lulú Gledhill. En su presencia sentíase endurecido e inquieto, pero su resolución era firme.

—Señora Gledhill, deseo hablar con usted acerca de mi padre.

Ella sonrió.

—Asiento— invitó cordialmente.

Se sentó de mala gana.

—¿Qué hay con su padre?— preguntó.

El muchacho se inclinó hacia ella.

—¿Piensa casarse con él?

Siguió una pausa en que se oyó leve murmullo de lejanas turbinas. ¡Qué pregunta más tonta! Era un asunto que no tenía intención de discutir con el hijo de Doherty. Empezó a buscar alguna fácil manera de desembarazarse de su inconveniente visitante. Y luego el muchacho dejó caer su bomba en la refinada quietud del salón.

—Sé todo lo que a usted se refiere— dijo—. Escuche.

Y en rápidas sentencias repitió todo lo que oyera de su historia. Si en ese momento hubiera tenido el poder, habría destrozado al buen mozo muchacho. Le habría causado infinito placer desfigurar su rostro con las uñas. Ocultó la pasión que la consumía y volvió a él un rostro sereno.

—No pretendo que deje a mi padre por nada. Estoy dispuesto a ofrecerle cierta... compensación.

La vió sacudir la cabeza con nueva y ansiosa vehemencia. Podía leer verdadera codicia en sus ojos profundos y la repugnancia se apoderó de él.

—Le daré cien libras.

Rió ella desdeñosamente y por el timbre de la risa comprendió que el negocio sería costoso. Pero estaba preparado a enfrentar los gastos, siempre que pudiera mantener oculto de su padre este paso. Porque ir y contar al viejo Doherty todo cuanto sabía de esta mujer, sería para su padre una humillación terrible. Y no podía dejar que sufriera en esa forma.

—Le pagaré mil libras, señora Gledhill— dijo, rompiendo un largo silencio.

Lo contempló un instante inquisidoramente. Había en su oferta, una nota de inflexibilidad, de finalidad, que la inquietaba. Intrigábale por qué ofrecería tanto y comprendió que, ingenuo como el muchacho era, no lograba sondearlo. Si en realidad tenía las mil libras... Con mano segura encendió un cigarrillo.

—¿Cuándo recibo el dinero?— preguntó, clavando en él, como alfileres, los ojos.

—Cuando me prometa no volver a comunicarse con mi padre. Y si me promete desembarcar mañana a las ocho en cuanto el barco amarre.

—Pero debo despedirme de él.

—No es necesario— repuso firmemente el muchacho.

Se levantó y sacó la cartera. Y diez minutos más tarde, Guillermo estaba en el pasamanos, libre la mente de ansiedad y vacía la cartera de las mil libras que el tuhur Levine fuera incapaz de obtener.

LAS sirenas despertaron al mayor de los Doherty. El barco estaba en los muelles de Liverpool. Se vistió rápidamente y escribió una corta nota a Lulú, firmando "Niño Grande". Sonrió al escribir el sobrenombre que ella le aplicara en los últimos días. Llamó al mozo, le dió la nota y le dijo que esperara respuesta. Pronto volvió el mozo. La señora había desembarcado a las ocho; tenía que tomar un tren. Recibió la nota, la dejó a un lado y salió a cubierta. Su hijo lo tocó en el brazo.

—Padre, ¿vamos a tomar desayuno? Decías ayer que no bajarías a tierra antes de haberte comido un buey.

—Ayer lo decía, hijo mío; ayer yo... Se interrumpió ocultando su herida y dejó que el muchacho lo condujera al comedor. Una máscara ocultó sus sentimientos durante todo el día.

Y luego en Londres, en el foyer del Savoy, se rió en forma extraña. Evidentemente, había sido un necio; la bella viuda se había burlado de él, mofado de sus honorables cabellos grises. Y bien; ya estaba en Londres. Mostraría al mundo a su hijo. Y nunca le daría a conocer que había sido un estúpido al enamorarse. Y, de pronto, recordó el arreglo que hiciera con Levine. Miró al joven Guillermo, delgado, vehemente, quemado por el sol.

—Muchacho— díjole astutamente—, quiero que hagas algo por mí. Necesito rápidamente mil libras en moneda inglesa. Me alegraría que me prestaras los mil que te di.

Esperó y vió como el sonrojo ensombrecía las mejillas de Guillermo.

—No las tengo, padre, yo...

Siguió una pausa. Pero el viejo Doherty no rompió el silencio con su risa. Ni recordó a Guillermo los lobos con piel de cordero, machos o hembras. Decidió ser magnánimo y no decirle nada.







ORIGINALIDAD DE LA MODA DE PRIMAVERA

1). Los sombreros ofrecen mucha originalidad y variedad. Consecuente con esto Agnes nos ofrece un conjunto, compuesto de sombrero, guantes y corbata hecho de la misma tela, un suave crepe multicolor.

2). Bruyére nos muestra un sombrerito de spleet de ala vuelta y copa drapeada que se retiene por un pinche dorado

3). Rose Descat nos ofrece esta toca en djersa, adornado de una fantasía de plumas de tono contrastante.

4). Rose Valois nos muestra este panamá, adornado de un gros grain y de una fantasía de plumas de otro tono, colocadas al costado.

5). Margarita Paraf ha creado esta toca de tupido crin adornada de un pinche de metal.

6). Marcelle Roze muestra este sombrero de ala levantada a un lado y baja al otro y de copa alta y cuadrada. Es de fieltro de dos tonos, adornado de un gros grain del tono sombrío.

7). Boina de fieltro drapeada y retenida por una cinta cruzada de fantasía. Modelo de Bruyére.

¿Cómo vestiremos a los nenes?





1). Para chica de nueve a doce años, este abrigo de lana será encantador. Se corta en el talle por medio de puntas. La del delantero está adornada de grandes vueltas. La bolna es de la misma lana.

2). Traje de niñita en lana cuadricualada, cerrado al medio del delantero por una abotonadura. El cinturón sale de los costados y anuda atrás. El cuello y mangas están bordeados de piqué.

3). Abrigo para niñita, adornado de patas pespuntadas y de un corte sobre el talle, el de la espalda se prolonga en una pieza ensanchada.

4). Para chicas, esta falda que se lleva con un jersey escocés, adornado de piqué, es muy apropiada.

5). Encantador traje sastre en lana cuadriculada; el cinturón de la chaqueta se toma bajo los cortes; en la falda, la pieza del delantero y espalda siguen los cortes de la chaqueta.

6). Abrigo redingote en cheviot; las hombreras se cortan junto con el canesú.

7). Traje sastre que se corta en festón sobre el talle; la falda tiene pliegues que salen de la costura. Una corbata de piel completa el conjunto.

8). Conjunto de lana compuesto de abrigo tres cuartos, adornado de bolsillos y de cortes pespuntados. Cuello echarpe en lana contrastante.

9). Traje de niñita en crepe de lana, adornado de sesgos pespuntados en el cuello y parte baja de las mangas, en tono opuesto. El corte acompaña el cierre del cuello al costado y se prolonga hasta la falda, en forma irregular.

10). Abrigo de lana, adornado de bolsillos falsos y de un canesú en la espalda.



ecran











11). Abrigo redingote cruzado y cerrado por cuatro botones.

12). Falda de lana unida y blusa de jersey rayado. La falda tiene un canesú en punta que abotona sobre la blusa, que también tiene un canesú abotonado.

13). Esta chica está vestida con un traje de jersey a borlón; la falda está pegada a un canesú, por piezas que suben hasta el cuello.

14). Este traje es de lana cuadriculada, adornado de un cuellecito festoneado de piqué.

15). Para una nena de siete años usted escogerá este modelo de suave lana angora. Un corte surca el corpiño, adornado de un sesgo ondeado de organdí.

16). Este abrigo redingote de forma clásica, cerrado por cuatro botones tiene el cuello de terciopelo.

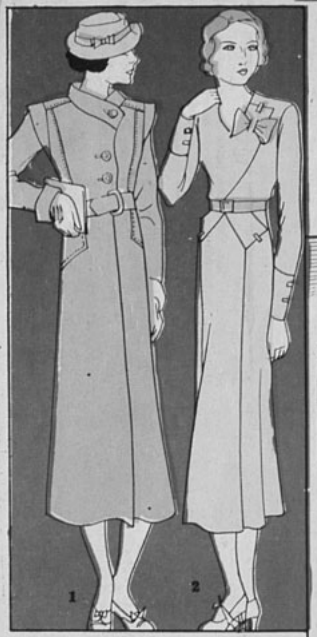
17). Este precioso trajecito de lana diagonal está adornado de piezas que cruzan el delantero.

18). Para este trajecito de chico se tomará una lana "pie de gallina". El trajecito se coloca sobre una blusa de tela de seda blanca.

19). Este trajecito es de foulard estampado a grandes lunares, adornado de un sesgo de tela unida del color de los lunares.



PARA LOS DIECIOCHO AÑOS



1) Abrigo de lana diagonal, adornado de hombreras, que continúan el corte hasta las caderas.

2) Traje de lanilla a lunares con cortes diagonales, que terminan cerca del cuello y que cierran por un clip de metal, adorno de marrocain del color de los lunares.

3) Traje dos piezas en lana, cerrado por clips de madera y cortado por un canesú redondo. Las piezas de la falda tienen en la parte inferior un pliegue hondo. Nudo y cinturón de color vivo.

4) El traje de lana cuadriculada está adornado por un canesú de linón, lo mismo que los puños



5) Este abrigo de lana flexible tiene el delantero cortado por puntas que se prolongan en las caderas. Un vuelo acompaña las mangas. Al cuello lleva una corbata de piel.



6) Traje en seda diagonal. El delantero de la falda tiene cortes que se prolongan en un plisado abanico

Plisados angostos y finos adornan y subrayan los cortes del corpiño. El cinturón es de cinta raso laqué.

7) Este traje de paño suave está adornado de piel de pantera en la corbata y mangas.

8) Este hermoso traje de lana jaspeada cierra por clips de metal y está adornado de cuero.

9) Precioso traje de seda a flores pequeñas, para la tarde. Las mangas anchas y cortas son de forma kimono. El corpiño tiene adelante una pieza que se prolonga hasta la falda y que se ensancha abajo.





EL SENDERO DE LA FELICIDAD

Por Eva Bretherton

En el faldeo bañado de sol de un cerro de Kentish, con el paisaje extendiéndose fascinador ante sus ojos, Linda Wilmont y Jaime Otway perdían la preciosa tarde de un sábado en sostener una discusión. Razón: él deseaba casarse lo antes posible, y ella rehusaba absolutamente. Los ojos miopes de Jaime — era a causa de ellos que no estaba en la marina como siempre había deseado, sino en una oficina comercial de la City — aparecían extrañados y pensativos; los de Linda, castaño dorados bajo la suelta masa de bucles agitados por el viento, cautelosos y pensativos.

—¿Entonces no me quieres, Linda? — acababa de preguntarle Jaime, quejumbroso.

Y Linda había contestado con innecesaria exasperación:

—¡Oh, Jaime, ya lo creo que sí! Bien lo sabes. Pero es el caso que yo no quiero casarme todavía. ¡Ni en años de años! Soy perfectamente feliz tal como estoy. Adoro mi pequeño departamento y mi trabajo es tan excitante.

—Nunca hubiera creído que ser secretario del viejo Bradfield fuera algo tan enormemente arrebatador.

—¡Oh!, tú no comprendes.— Linda se sentó y arregló el cabello antes de ponerse el gorrito—. Una gran empresa como aquella en que uno entra en contacto con toda clase de personas y asuntos, es lógico que sea excitante. Es maravillosa la red de trabajos que controla el señor Bradfield. Cuando uno se encuentra dentro de ello se da cuenta de lo monótona que resultaría la vida sin el interés de todo eso.

—Tendrás un hogar. Ya sabes que dispongo de diez mil pesos, además de mi sueldo. Te daría uno muy bello, Linda —. Rogábale con los ojos.

Linda lo supuso y miró en dirección opuesta.

Jaime no se encontraba tan feliz en su trabajo como ella en el suyo. La vida en la City era algo muy antipático para él.

—Y bien, ¿por qué no dejamos eso por ahora, amigo mío? — propuso ella rogando a su vez —. Acaso dentro de seis meses volvamos a hablar de lo mismo; aunque debo decirte que somos perfectamente felices tal como estamos. ¿No está muy bajo el sol ya? ¡Cielos, claro! Debemos irnos, Jaime.

Con un suspiro le ayudó a ponerse de pie y apresurados descendieron el cerro hacia el pequeño auto de deporte que había sido empujado sin ceremonia alguna entre los arbustos del fondo.

Después de sacarlo rodaron algunos centenares de metros por callejones llenos de baches hasta llegar al camino principal.

Mientras disparaban hacia Londres a través de una sucesión de extensas arterias, ambos iban silenciosos: Linda haciendo desfilar en su mente el bosquejo de trabajo de la semana venidera — tal como estaba anotado en el libro de trabajo del señor Bradfield — y Jaime todavía dando vueltas tristemente alrededor de la conversación de la tarde.

Su joven fisonomía aparecía determinada e infeliz. Mirando hacia él en un intervalo de su propia abstracción, Linda experimentó una extraña pena en el corazón.

¡El pobre y bueno de Jaime! ¿Por qué serían así los hombres, todos tan decididos tras un solo objeto?

Finalmente se deslizaron sobre el patio cuadrangular de una manzana de casas en una de las cuales Linda tenía su pequeño departamento y se detuvieron ante la puerta principal.

Jaime ayudó a Linda a bajar y vaciló un momento, dudando si volver o no al automóvil. ¿No lo invitaría a entrar?

—¿Quieres subir, chiquillo? — le preguntó cuando Jaime ya había pensado que ella se había olvidado —. Pero no podrás quedarte durante mucho rato. Tengo muchas cosas que hacer esta noche.

—Siempre lo mismo. ¡Siempre tan ocupada! — se quejó Jaime, mientras la seguía dócilmente por el edificio —. ¿Qué es lo que tienes que hacer ahora?

—¡Oh! no te interesaría. Componer medias, lavarme la cabeza, escribirle a mamá, seguir tejiendo mi blusa; en fin, tantas cosas.

—De todos modos, puedo sentarme a contemplarte. Me gusta verte ocupada en esa forma.

La llevaba abrazada por los hombros, mientras subían juntos la escalera.

—¿Estás todavía enojada conmigo, Linda?

Linda volvió obediente la cabeza para recibir un beso.

—Claro que no, chiquillo. Sólo que no debes molestarme. Mi trabajo es en sí una fatiga, en cierto modo, y no puedo pensar en otra cosa.

Habían llegado al segundo piso donde se encontraba el departamento de Linda. Jaime quitó el brazo ahogando otro suspiro, mientras Linda daba vueltas por un corredor y se detenía ante su puerta.

Ya iba a poner la llave en la cerradura cuando sus ojos dieron con un atado, aparentemente de ropa blanca, colocado en el suelo junto a la puerta.

—¡Más lavado! — exclamó ligeramente —. Pensé que todo había llegado ayer. ¿Quieres ser bueno, Jaime, y traérmelo tú?

Abrió la puerta. Jaime se inclinó a recoger el atado. Ante una sorprendida exclamación de su parte, Linda se volvió.

—¿Qué es eso? ¿No puedes levantarlo? ¡Cielos! Jaime, ¿qué no es una criatura?

—Precisamente — replicó Jaime sombrío —. Aunque como pudo venir a dar aquí...

Ambos se contemplaron en asombrado silencio. Todas las cercanías estaban asimismo silenciosas. Ni señales ni rumores de que alguien estuviera cerca.

—¿Qué vamos a hacer? — dijo Linda por último. Y para complicar más las cosas el atado empezó a agitarse y de en medio de él emergió un quejumbroso lloriqueo.

—Jaime, tienes que ir a buscar a la mujer del portero — indicó Linda, decidida —. No tengo la menor idea de la forma de cuidar una criatura. Además... — y miró disgustada el envoltorio.

Jaime partió a su cometido. Linda oyó atenuarse el ruido de sus pasos, mientras cruzaba interminables corredores en busca de la mujer que, en cierto modo, cuidaba como una madre a todos los inquilinos.

El pequeño lloriqueaba todavía en el suelo, debatiéndose por quitar la ropa que cubría su rostro.

¡Oh, si Jaime se apurara un poco más!

Después de un instante, impelida por la curiosidad, Linda se inclinó y tocó cuidadosamente el envoltorio. Ante su sorpresa apareció una manita suave como un pétalo de rosa y le cogió tenazmente un dedo, mientras el movimiento aumentaba en intensidad.

¡Ojalá no hubiera salido la mujer del portero!

¡Pobre chiquitín! ¿Cómo se sintiría una al ser dejada en el suelo frío y duro ante la puerta de un departamento extraño, expuesta a la curiosidad de personas desconocidas que la dejaran gritar y gritar?

—¡Ya, ya, mi nene! — se oyó diciendo Linda —. ¡Nada temas! Luego vendrá una mujer muy buena. No llores, amor.

Se arrodilló, apartó el resto de los paños y se encontró mirando unos

ojos muy azules en una carita como un botón de rosa, arrugada de ansiedad, pero linda a pesar de todo.

Un instante más y la criatura estaba entre sus brazos, mecida, si no hábilmente, al menos con ternura.

Le producía una sensación extraña, de júbilo tan amable. Diferente a todo lo que antes había experimentado.

Y así fué cómo la encontró Jaime poco después, cuando regresó acompañado de la señora Gubbins.

Le produjo la absurda impresión de que Linda, estrechando el niño entre sus brazos, parecía desafiar a todo el mundo a que intentara quitárselo.

No obstante, lo traspasó al cuidado más experimentado de la mujer del portero. Todos entraron al departamento y empezaron a desvestir a la criatura, en la esperanza de encontrar algún indicio sobre su identidad.

Era una niña, una encantadora cosita como de seis meses, linda y suave como una violeta. Prendido con un alfiler a su vestidito había una carta dirigida simplemente:

«A mi hermana Rosalía»:

—¿La leo? — Y Linda miraba de la mujer del portero a Jaime Otway —. Yo no tengo hermana; así que no es para mí.

—¿Por qué no enviarla a la policía? — sugirió Jaime —. Que allí lean la carta.

—¿Crees? Prefiero leer lo que dice —. Y abrió la carta pensativamente.

«Querida Rosalía:

Supongo que todavía no me habrás perdonado, porque días atrás te encontré cara a cara y tú miraste a otro lado.

De todos modos, no fué culpa mía que Jorge te dejara por casarse conmigo. Era lo que tenía que suceder. Y aun cuando ninguna de nosotras lo descubrió entonces, no era tan bueno como creíamos.

No fuimos felices y ahora que ha muerto no puedo sentir mucha pena. Pero me dejó sin recursos. Lo poco que yo tenía se fué con su enfermedad y desde entonces no he podido encontrar trabajo a causa de la criatura.

Pobre hijita, no puedo dejarla morir de hambre y ahora se me presenta una oportunidad de volver a mi antigua oficina, siempre que pueda dejarla al cuidado de alguna persona.

No puedo pensar en ninguna otra alma a quien dejársela si no a ti, Rosalía; pero no me atrevo a ir a rogarte temiendo que rehúses.

Creo que si la dejara contigo, para ti sola, y vieras lo encantadora que es, te harías cargo de ella. Es la hija de Jorge. Pudo haber sido tuya. Ahora lo será si tú quieres, porque prefiero dártela antes que dejarla vivir en la pobreza, aunque se me parte el corazón separarme de ella.

Recíbela, Rosalía, y sé buena con ella. Está acostumbrada a que la mimen. Su nombre es Rosa. — M.»

¡Su nombre es Rosa! El nombre anticuado pareció prenderse al corazón de Linda.

—Yo haría lo que dice el señor Otway, señorita Wilmont — expresó la mujer del portero —. Hay que enviarla al puesto de policía y dejar que ellos hagan averiguaciones.

—¿Creen que se harían cargo de la pequeña? — preguntó Linda cautelosamente.

—Sí, la llevarían al hospicio. Allí la cuidarían hasta que alguien la reclamara.

Linda se rebeló.

—¡Sería odioso que estuviera ahí! — dijo—. Y, de todos modos esta noche no podrá ir a ninguna parte. Se quedará conmigo y puede ser que alguien venga a buscarla. Mi querido Jaime, será mejor que te vayas. La señora Gubbins me ayudará a desvestir y acostar a esta pobre regalona.

—¡Oh, bien, si no me necesitas...! —. Un poco recalcitrante, Jaime se levantó para irse —. Sin embargo, te apuesto que sé más que tú acerca de las criaturas. Mi hermana Amanda tiene cuatro y Oliverio, el mayor, no sirve mucho para ayudarla. Yo siempre le ayudo cuando voy a veces, los fin de semana. Los chiquelos me quieren, también.

Mientras Linda lo miraba dudosamente, viendo alguna posibilidad en la situación, la señora Gubbins arregló el asunto anunciando que ella debía retirarse a preparar la comida de su marido y atender varias otras cosas.

Jaime se quedó.

Acaso la noche fuera algo molesta para la pequeña Rosa. No obstante, mejor de lo que pudo haber sido, pues Linda demostró sorprendente destreza, considerando que hasta ahora, hija única como era, su vida había estado singularmente libre del contacto con los pequeños.

Habían dejado junto con la criatura un pequeño envoltorio con sus ropas y Jaime demostró poseer grandes conocimientos y muchos recursos para emplearlos.

En sus brazos fué que se quedó dormida la pequeña visitante después de bañada — no sin protestas de su parte — en el vertedero de la cocinita y alimentada abundantemente con la desconocida composición de una botella que venía entre sus ropas.

Linda, sintiéndose extrañamente inepta para estas cosas, tenía que contentarse con permanecer sentada muy cerca de ambos sosteniendo entre sus manos los rosados piececitos de la pequeña.

También eran lo mismo que los pétalos de una flor, pensó. Y al tocar los sedosos cabellos de la chiquitina experimentaba una sensación tan deliciosa como si fuera la suave piel de un lindo animalito.

Y qué bondadoso aparecía Jaime con ella entre los brazos.

CADA MINUTO



TRAE NUEVOS LECTORES A

Editorial Zig-Zag

REVISE USTED SUS TITULOS:

NOVELA ZIG-ZAG, $ 180.
«Sentimental-Dancing», por Valentín Andrés Alvarez.
«El Duende», por Fedor Sologub.
«Anatol», por Arturo Schnitzler (Por agotarse).

Aparece el sábado:
«El marido, la mujer y la sombra», por Mario Verdaguer.

FOLLETINES ZIG-ZAG, $ 1.50.
«Amor sin igual», por Carlota Braeme (Por agotarse).
«El hombre que fué dos», por Federico Boutet.

Apareció ayer:
«Barba Azul», por Eugenia Marlitt.

NARRACIONES ZIG-ZAG, $ 0.60.
«Adán y Eva en el Paraíso», por Eca de Queiroz.
«Yuna, Felipe y el Almirante», por Pierre Girard.

Aparece el jueves:
«La Evasión», por Luis Enrique Délano.
No deje usted de aprovechar los volúmenes de estas colecciones, porque

Todo lo que publica EDITORIAL ZIG-ZAG es bueno



Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad nerviosa,
Histerismo,

ENFERMEDADES DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males perfeccionando su higiene íntima, con el uso de

FORMOSAPOL 18

M. R.

Sería feliz como un rey sólo con tener algunos niños en torno suyo...

Bruscamente dejó de pensar en ello.

Cuando la criatura empezó a moverse inquieta, la arroparon dentro del canasto de mimbre que providencialmente dejara la tarde anterior el hombre que traía la ropa del lavado. Alcochonaron el fondo con los cojines del sofá de Linda.

En una ocasión, durante la noche, oyeron pasos afuera en el corredor y se miraron uno a otro con el pensamiento de que alguien venía a arrebatársela. Pero nada ocurrió.

—La tendré conmigo hasta mañana en la tarde, Jaime — dijo Linda —. Lo quiero. Después de eso... no sé. Habrá que hacer algo, es claro, ya que el lunes se viene encima. ¡Pobre amorcito!

Por fin, a disgusto, Jaime se despidió y se retiró a sus frías habitaciones de soltero en Highbury.

Era una Linda completamente distinta la que había visto esta noche. Algo más seria, más comprensiva: ¡mucho, mucho más gentil que antes!

¡Curioso que al pensar en ella en esa modalidad sintiera una opresión en la garganta!

Linda, ya sola, retiró su poco el suave chal con que había cubierto a la pequeña Rosa y la contempló larga y pensativamente.

—Si no fuera por mi trabajo... — Suspiró, cubriendo otra vez cuidadosamente a la criatura —. ¡Tan chiquita, tan suave y encantadora que es!

Después de eso estuvo vivamente atareada, lavándose la cabeza, manteniéndose despierta con varios pequeños trabajos hasta que la niña se despertó a pedir más alimento.

Varias veces durante la noche se levantó a inclinarse ansiosamente sobre la cuna improvisada. Pero la pequeña durmió tranquilamente hasta mucho después del amanecer.

Linda había tomado ya su desayuno, había alimentado a la criatura con la destreza adquirida en doce horas de experiencia, la había envuelto en una matinée llena de cintas de su propiedad y la mecía con toda la ferviente admiración de una joven madre, cuando algunas pisadas inconfundibles sonaron afuera en el corredor, seguidos de voces y un golpe en la puerta.

Todavía con la criatura en brazos fué a ver quién era. Dos mujeres estaban allí: la mayor, bien vestida; la más joven, de traje raído, con grandes ojos en un rostro bello aunque macilento. Ambas empezaron a hablar a la vez, pero la más joven se interrumpió y extendió los brazos a la pequeña Rosa.

—¡Mi nena! ¡Oh, entonces, está a salvo! ¿Puedo tomarla?

Linda las invitó a entrar.

—Si es suya, es mejor que la tome — dijo. Pero el sentimiento de hostilidad con que le pasó la pequeña no era semejante a nada que hubiera experimentado antes...

—¿Por qué la dejó aquí? — preguntó fríamente.

Pronto quedó todo explicado.

Fué un error nacido en la semejanza de los dos edificios que eran semejantes hasta en el número de los departamentos.

La joven madre, en su agitación al separarse de su hija, la había dejado al lado afuera del departamento que tomó por el de su hermana en el otro edificio. Poco después había vuelto, oyó la voz de la criatura y se retiró silenciosamente creyendo que todo iba bien.

A la mañana siguiente, incapaz de hacer nada hasta saber cómo estaba la pequeña Rosa, había vuelto nuevamente y esta vez dió con el verdadero departamento, descubriendo así lo sucedido.

Las dos hermanas se habían reconciliado. Iban a vivir juntas y a compartir entre ambas el cariño de la nena. Nunca iba a conocer la necesidad y todo el amor de ambas iba a ser suyo.

Todo parecía ideal. Las dos mujeres quedaron muy agradecidas de Linda y ésta se demostró muy gentil con ellas después de ese extraño momento de hostilidad.

Besó a la pequeñuela antes de que se la llevaran, aunque ésta se retiró de ella para estrecharse a su madre. Ese acto le dolió extrañamente; pero las acompañó con toda cortesía hasta la escalera y agitó la mano en alegre despedida antes de entrar a su pieza y cerrar la puerta.

El departamento le pareció extraordinariamente quieto y vacío, como si algo que formaba parte vital de su ambiente hubiera sido retirado.

Linda acomodó el salón, arreglando todas las cosas en tal forma que nadie habría sospechado que allí hubo una criatura. Luego sacó su pequeña máquina de escribir, la puso en la mesa y se sentó ante ella.

Cuando Jaime llegó media hora más tarde, todavía estaba allí sentada haciendo nada. Sus ojos demostraban que había estado llorando.

—¡Cómo queridita! ¿Solita, entonces? ¿Que se llevaron la niña?

Le pareció que los labios de Linda temblaban.

—Sí. ¡Se la llevaron sus legítimos dueños! Cierto que tenía que irse... pero, ¡oh, Jaime! me habría gustado que no.

Los cariñosos ojos miopes de Jaime se tornaron ansiosos. No podía tolerar verla desgraciada; pero fuera de tomarla en brazos y consolarla como anoche había consolado a la criatura, no sabía qué hacer.

—Era muy linda chiquitina, ¿verdad? — fué todo lo que dijo. Y en seguida agregó —: ¿Qué te parece si diéramos un paseo? El auto está abajo...

También él había pensado que el departamento parecía vacío. Pero estaba acostumbrándose a cierta vaciedad en la vida misma.

—No sé — dijo Linda pensativa —. Todavía me quedan estas cartas para el correo de la noche.

Eso fué demasiado para Jaime. Lanzó un resoplido.

—¿Es que tu viejo capataz de esclavos espera que trabajes también los domingos? ¡Me parece infame!

—No, no; sólo que yo debí terminarlas el sábado. No he lavado los utensilios del desayuno ni los de la comida tampoco. Es mejor que vayas sin mí, Jaime.



EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



M. R.

—¡Eso sí que no! Tú terminas esa bendita correspondencia y yo lavaré las cosas.

Se retiró a ponerlo en práctica y Linda oyó el ruido que producía la loza en la cocina. Con un esfuerzo se dedicó a su propia tarea.

Después de algunos instantes, muy cómico en uno de los delantales de Linda, asomó la cabeza por la puerta para indicar:

—¿Qué te parece si almorzáramos en ese restaurante elegante que encontramos en Surry el otro día? ¡Anímate, Linda!

Pero Linda, con toda perversidad, no tenía deseos de que la consolaran.

—¡Oh no! Mejor es ir a algún lugar tranquilo y llevar nosotros mismos el almuerzo. Hay jamón en la despensa.

Que prefería mucho más este proyecto era visible en la sonrisa de Jaime.

Se retiró nuevamente y cuando Linda se reunió con él en la cocina, quince minutos después, ya el café estaba colándose y todos los sandwichs necesarios estaban convenientemente sobre la mesa, listos para servírselos.

—¡Mi buen Jaime! Eres un consuelo... a veces — le sonrió burlona.

Por último partieron, ya algo tarde.

LINDA iba muy serena, mientras él conducía el auto hacia las afueras de Londres. Mirándola de vez en cuando, Jaime observó que sus ojos castaños todavía presentaban esa extraña expresión herida.

En un lugar cualquiera entre los árboles de unos de los cerros cercanos a Surrey se acomodaron para servirse su tardío almuerzo.

Era un paraje tibio y tranquilo el que escogieron y allí podían descansar a gusto. Las cornejas graznaban en la copa de los árboles y zumbaban las abejas entre las flores y el pasto.

Habíaron poco, mientras se servían los sandwichs y después encendieron los cigarrillos y se entregaron a una paz somnolienta.

De improviso, Linda dijo:

—Jaime, ¿tú quieres casarte pronto?

—¿Eh? ¿Qué dices, chiquilla? —. Había vuelto hacia ella los ojos sorprendidos, mirándola a través de sus lentes con sus grandes ojos de miope —. Repítelo. Es demasiado bello para creerlo.

—Decía — expuso Linda claramente — si querías casarte, Jaime.

—¡Pues no! ¿Quieres decir que tú...?

Ella asintió.

—Creo que me siento cansada de estar sola, Jaime. La vida de la oficina está muy bien, pero hay... cierto vacío en ella.

—¡Chiquilla! Al fin lo has descubierto tú también.

—Sí. Me sentí tan sola Jaime, tan terriblemente sola después que la criatura se fué esta mañana. No podría soportar otra vez una soledad como esa. Y tampoco quiero que tú te sientas solo, Jaime. Como me decías ayer. Así...

Pero ahora Jaime la estrechaba entre sus brazos y la ahogaba a besos.

Ella se estrechó a él un momento y luego permaneció tranquila y feliz, oyendo a medias lo que él le decía suavemente.

—Una casita para los dos... Cuando tú volvieras por las tardes... jardín... trabajo... Cosas que valgan la pena... Uno o dos chiquitines... ¡Admirable! ¡Maravilloso!

Linda levantó una mano y le acarició suavemente la mejilla.

—¡Mi querido Jaime! — dijo.

Calidoscopio moderno

Para el escritorio se ha ideado un estante magnético para plumas y lápices. Se colocan en su sitio estos artículos con poco más que el ejercicio de la voluntad que así lo hagan. Desgraciadamente, el inventor no ha sabido protegernos contra esos ladrones consuetudinarios de estos artículos: los miembros de la familia y los compañeros de escritorio.

Otro milagro para la oficina es una copia (o muchas), sin papel carbónico de escrituras a máquina. Su inventor dice que representa esta idea puesta en práctica el adelanto de más importancia que se conoce para la correspondencia oficinesca desde la realización de la máquina para escribir.

El problema de la navaja se ataca de dos puntos de vista bien contrarios. Un inventor presenta una navaja con cuatro filos y otro hace una hoja de seguridad que está cerrada al interior dos veces y sellada en el puño siendo imposible sacarla sin conocimientos especiales de su mecanismo. Se dedica esta última al uso de los internados en cárceles, hospitales y casas de salud.

Un arquitecto naval ha creado un alimentador automático para bebé, al cual va incorporado un anillo para la dentición. Un apacentador de iglesa, cuyas deliciosas funciones le obligan a hablar siempre en voz baja es el inventor de un altoparlante, un médico sordo presenta un amplificador que hace sentir los latidos del corazón como golpes de martillo...; todas estas creaciones tan diversas, recuerdan una vez más, las palabras de José Enrique Rodó: "¿Qué portentoso secreto es éste de la imaginación que crea", que arrebata al cielo la chispa con que se anima a los hombres?"





Dulce Nombre

Por CONCHA ESPINA

(TERMINACION)

—¿Manuel Jesús?

—Sí; Manuel Jesús; ¡ese ese...! vivo esperándole.

—¿Tú?

—¡Yo!; hace un siglo... ¿Estás sordo y ciego...? ¿No me ves...? ¿No me oyes?

—Esta mujer se trastorna — gruñe Martín, asustado, mientras la niña, intimidada al principio de la escena, se convence de lo que pasa, recobra los bríos y, con una prontitud alarmante, promulga también un reto:

—Ese hombre es mi novio.

—¡Mientes! — contesta Dulce Nombre sin mirarla, caídos los brazos, con gestos de loca.

—Pregúntaselo a él. Ha ido a buscarme; ha jurado que me quiere: de ti no se acuerda.

—¿Lo ha dicho?

—¡Sí!

El acento de María es afilado y rotundo; su madre, ahora, la mira con los ojos entenebrecidos, comprendiendo que dice la verdad. Y de una manera insólita se desprende del drama, recordando aquella noche cuando en el molino supo la traición de Manuel Jesús; la novia de aquel tiempo era una niña igual que esta de hoy: no tenía madre... ¡estaba sola en el mundo!...!

Dulce Nombre ha perdido otra vez la noción de los hechos; se confunde con su propia hija y le da mucha lástima de ella: no sabe cómo sufrir el terror y la piedad que la destrozan.

Viéndola quieta y muda, le dice el padre, algo severo y ofendido:

—Vaya, mujer, a ver si te sosiegas. Tú eres viuda, tuviste un buen esposo y no debes pensar en tonterías: aquello de Manuel fué una broma de rapaces; lo que te cumple en casar pronto y en condiciones a la muchacha: Ayuso es una proporción magnífica y no hay que espantar a la suerte.

Habla el molinero escuchándose, muy ufano de su elocuencia y sensatez; supone que ha conseguido el propósito de aquietar a su hija y le tiende la mano, conciliador.

Apenas la toca, se resiste la infeliz y se estremece como si volviera a despertar; pone la atención en torno suyo, juntando al viejo y a la niña en una mirada inmensurable, y se dirige hacia la sombra con rapidez. Su vestido negro se aduna a la tiniebla del gabinete... Ya no se oyen sus pasos.

Con la ciega necesidad de huir y de correr sale de la casa por el jardín, hollando las flores sin reparar en el camino.

Tiene el horizonte un marco de luz, porque ha resbalado sobre las cumbres la claridad fúgida de la luna: se distinguen en el parque las rosas y los claveles encendidos como llamas.

A Dulce Nombre la obligan tirantes los nervios mientras la quereneia y el hábito la conducen al molino. Cruza destatinada el bosque, sin tropezar en las raíces vagabundas, sin detenerse en la aspereza de la gándara ni en el salvajismo de los recodos; herida, apenas, en el traje con las púas de algún zarzal. Diríase que todo la acompaña y la defiende allí con un cario bravo: los pallos de las hojas, el alma vegetal de las plantas, la voz de los cauchiles que surcan el terreno con hilos rumorosos.

Ella marcha ajena a sí misma, sin percibir la fragancia divina de las cosas. Sus pensamientos corren a la demencia; pisa con ahinco, en un empuje rudo y maquinal, y no agradece los aromas refrescados por las aguas, no sabe que la consuelan un poco la brisa y la noche.

Sólo al llegar junto al molino, en la anchura repentina de los senderos, recibe una sensación nueva y punzante, como si le doliese en las entrañas la trabajosa fecundidad de las mies.

Porque viene de pronto hacia la fugitiva, con el oreo de los maíces granados, una irremediable certeza de que toda maternidad es dolor. Y se detiene indócil, asaltada por el recuerdo de su hija, con insufrible congoja.

La racha violenta de lucidez coloca bruscamente a la madre en contacto con el Destino; pero su condición rebelde pide a voces el cumplimiento de una promesa que no tiene a quién reclamar.

EL FARO ROJO

Aquí está el molino; aquí el Salia, generoso, desbaciéndose en regajales al través de las campiñas.

Va subiendo la luna cimera y ancha por las nubes: toda la serenidad del cielo desciende benigna hasta la tierra.

Y un aura de pavorosa inquietud conmueve a Dulce Nombre inclinada sobre el río, viendo rodar a las estrellas en el cauce. Necesita moverse como las aguas; ir, lo mismo que van, a sumirse en la amargura de un abismo. Siempre le ha fascinado la corriente que huye y no pasa nunca, que es la misma y es otra, que se lleva luceros y paisajes sin cesar de copiarlos: así la transitoria belleza de estas espumas tiene hoy para la desdichada mujer un hechizo perdurable.

Se arrodilla en el suelo para sentir más cercano el flujo caudaloso de la vena, tal vez para entregarse al cristal que se desliza y no se acaba.

Dentro de la carne sanguínea y mórbida, el instinto le asegura a Dulce Nombre que sin amor no puede vivir, y la siniestra visión del suicidio está a su lado, como único remedio.

No encuentra la desesperada otro descanso a su fatiga. Para ella es el río un buen compañero de la niñez, y quisiera dormirse donde crecen los hervores del cas, sobre los brazos quietos del árbol transmisor, allí, entre el polvo de diamantes que arroja la presada.

Sumerge las manos en la frescura de las ondas y siente latir el corazón a la par del río con vínculo fraternal... Pero tiene miedo... ¡Si toda su tragedia no fuese más que una pesadilla!... La muerte rechaza aquella juventud saludable y firme, llena de apasionadas virtudes: el propio vértigo de la desesperación infunde a la mujer un ánimo insumiso.

ATKINSONS
Eau de Cologne
pour la Toilette

Esta deliciosa Agua de Colonia ha sido famosa por más de un siglo.

Preparada con Neroli, el raro perfume que se obtiene de los Azahares de Tunis, recojidos frescos de los propios huertos de Atkinson.

En Venta en las FARMACIAS, PERFUMERIAS y PELUQUERIAS a los Siguientes Precios:

GRAHAM AGENCIES Ltd.
CATEDRAL 1148
AGENTES EXCLUSIVOS DE
ATKINSONS
LONDON - PARIS - SANTIAGO

BY APPOINTMENT
ATKINSONS
of Bond Street
Perfumers to Royalty



Y se levanta pujadora, desatadas las trenzas, arrebolado el semblante, asiéndose a la vida en una actitud obscura y temible.

Anda unos pasos ligeros y abre la puerta del molino, franca y débil. Allá, en el fondo del salón, se rebulle Camila esperando a Martín, con las ventanas abiertas, dormilona y taciturna.

—¿Qué te pasa? ¿Cómo vienes así? — interroga con asombro al reconocer a la joven, observando que llega despeinada y translúcida.

Ella se pone un dedo en los labios.

—No grites; vengo a preguntarte muchas cosas — responde con la voz densa y extraña—. ¿Estuvo aquí Manuel Jesús, al anochecer, hablando con María?

—Estuvo.

—¿Dónde?

—En el huerto... La corteja; le habló de amoríos y locuras, abrazándola y todo, hecho un orate...

—¿Lo has visto?

—Sí; desde el ventano de la cuadra.

—¿Y le oíste?

—Como te oigo ahora.

—¿Estás segura?

—Segurísima: te lo puedo jurar... y te lo pensaba decir...

No se había acostado el viajero al mediodía... Encarnación tuvo motivos para mostrarse inquieta: existía el drama, insensato, palpitante, absurdo...

Se revuelve Dulce Nombre por el salón registrando la tosca armadura del molino, como si no la conociera: los cimadales, las taravillas, las quebrantadoras... Pasa los dedos sobre el polvo claro del maíz, empuja con el pie los garrotes panzudos, percibe el ronquido del reloj; va y viene, con inútil solicitud, al reflejo amarillo de la lámpara, hasta que oye unos pasos en la tendera próxima y se dirige precipitadamente a la salida del huerto por el corral interior.

—¡Si es tu padre! — clama la vieja, sin comprender aquella fuga—. Te vendrá a buscar.

—Por eso me voy.

Camila, siguiéndola, susurra muy oficiosa:

—Mira, atiende: aquí mismo se apalabró la chiquilla con Manuel; ella le dijo al despedirse: "Hasta mañana"... Talmente parecía que eras tú, en aquel tiempo...

Dulce Nombre se ha ensombrecido ya bajo los árboles y Camila, ignorante y pasmada, cierra el portal, murmurando:

—¡Válgame Dios!... ¡Todos han pisado hoy la mala hierba!...

En efecto; buscando a su hija, acude Martín; escucha contrariado lo que la anciana le refiere, y sale al ansar llamando a la desaparecida.

Pero ella se oculta ágil y alerta; conoce bien las derrotas y los confines de todo el lerín, y, agachada entre unos matojos, ve a su padre seguir un huello equivocado por la orilla del río.

Entonces vuelve a caminar, decidida y valiente, sin más propósito que el de alejarse y vivir. Una poderosa reacción se verifica en su alma, campestre y honda como el paisaje, llena, también, de recursos y misterios.

Después de la suprema apelación de sus dudas, revive Dulce Nombre al contacto deciativo de la verdad. El testimonio irrecusable de Camila es una sentencia y una confirmación. Nada puede la moza esperar; y, no obstante, huye de la sombra y de la espuma que en la ribera cunde hirviendo de tentaciones: ya no quiere morir. ¿Por qué?

No lo saben ni se lo pregunta; se recobra a sí misma con ahincado sentimiento de egoísmo, abandonada y miserable, sin más patrimonio que sus derechos humanos. Carece de hogar y de afecciones; tenía un corazón y se lo clavaron en la Cruz: así le lleva en el pecho, encendido de rojo como la antorcha providente de los faros... ¿Adónde irá con él?

Algo de esto último discurre Dulce Nombre, mientras camina, agitándose con la túnica de la selva... ¿Adónde irá?

Siente hambre y sed; la rinden el cansancio y el sueño: es preciso llegar a alguna parte. Con la certidumbre de las cosas, adquiere, de nuevo, la sensación de sus necesidades físicas, y de un modo lógico viene a pensar: Necesito que Dios me ayude.

Humilde y obediente a su manera, pronuncia con devoción el ingenuo fervorín de las niñas aldeanas:

El ánima sola
que en el campo gime y llora,
me tenga compasión en esta hora

Padre nuestro...

—¿Vas rezando? — le interrumpe de súbito un hombre, deteniéndola intrigadísimo.

—¡Gil!

—¡Lo que menos imaginaba yo era encontrarte en este lugar!

La muchacha comprende que va a oír una serie de interrogaciones penosas.

—Nada me preguntes — suplica —; me he perdido... ando... extraviada...

Pero es inevitable la sorpresa del pastor.

—¿Perderte en el ansar?... ¡vamos!... ¡si es tu casa, mismamente !

—No tengo casa, Gil — dice, al cabo, la moza, obligada a fiarse de aquel hombre.

La está contemplando él con arroba y angustia, cada vez más inquieto de verla sola y amarga, sin aliño ni rumbo, orando como una penitente.

—¿No tienes casa? — repite en el colmo de la extrañeza.

—No.

—Pues ¿y la de tu marido, la de tu padre?

—No tengo familia.

—¿Qué?... Temo que padezcas de calentura... A mi ver, estás delirando.

—¿Delirar?... La salud es lo único que me queda... Cuando te encontré le pedía socorro al cielo... Oye: ¿sigues siendo mi amigo?

—¡Mujer! me ofendes; ¿qué pregunta!

—Llevas razón; tú eres buena: perdona — murmura Dulce Nombre, comprensiva. Y afiade con la voz tenebrosa—: ¡Como nadie en el mundo me ha sido fiel!

—¿Nadie?...

—Escucha, Gil. Te aseguro que no puedo volver a casa de Malgor ni al molino; carezco de todo; busco un albergue... Dime, por caridad, ¿adónde iré?

—¡A la torre! — contesta el pastor, muy resoluto, erguido y caballeresco.

Y la fugitiva, iluminado de repente un sombrío rincón de su memoria, balbuce:

—¡Es verdad!

—¡Pues claro, mujer! ¿Adónde mejor has de ir?... Aquel palacio es tuyo: allí eres tú la reina.

—Vamos, anda...

Un movimiento vigoroso de intensidad se reproduce en el espíritu de la moza, como si se abriese más engrandecido que nunca. Se agolpapan en él las impresiones olvidadas, las evidencias esclarecidas, la muda historia de una triste juventud.

Ve Dulce Nombre cómo se desenlaza, en un repente brusco, el largo proceso de su pasión, y no sabe si pertenecen a su vida estas horas febriles; los pensamientos sordos y nublados, se le despiertan lentamente al sabor de su misma acidez; y de la confusión desgarradora surge de pronto el recuerdo de Nicolás, del enamorado infeliz.



Reumatismo

Esta enfermedad no respeta edad ni sexo y puede llamársele el «azote de la humanidad».

La ciencia médica moderna suele atribuir el Reumatismo a la presencia de ácido úrico en exceso en el organismo. Este exceso nocivo debe ser eliminado para obtener alivio y con tal fin las Píldoras De Witt, que gozan de una buena reputación bien ganada, son indicadas.

Constituyen un medicamento activo, pues llegan a la raíz del Reumatismo, el cual se debe comúnmente a la acumulación de ácido úrico en exceso en el organismo.

La acción de las Píldoras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Pero compruébelo, libre de gastos, solicitando HOY MISMO una MUESTRA GRATIS. Pruebe antes de comprar.

PILDORAS

DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .. ..

Dirección .. ..

Escriba con claridad .. ..

Envíe el cupón en sobre abierto



CONSERVE SU CABELLO MANTENIENDOLO SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL

—Vamos — repite acelerada la joven.

Un soplo de alegría la conforta; ya no siente la pesadumbre material: va de prisa al lado del pastor, hollando los retales de luna que tiemblan en el suelo...

—El señor está en el jardín — les dice Rosaura, muy sorprendida cuando llegan a la casona.

—Vete — ruega Dulce Nombre a su acompañante — y avísale que le llamo;... no le quiero asustar.

Orea el solariego su martirio por una senda de acacias, desvelado a pesar de la vigilia reciente, y piensa con angustia indecible en la necesidad de un viaje sin retorno, una ausencia que dure; no podría resistir la pena cegadora de ver a la amada llenando de hermosura los días felices del rival.

Mira, desfallecido, el dintorno ingente de su casa, la torre maciza, el escudo infanzón que de nada le sirven en su recledumbre material. Aún le juzga originario de la velada dolencia que a él le consume, siempre encubierto con la pesadez de los blasones, amordazado para amar y vivir.

Imagina otra vez que padece el maleficio de una herencia morbosa, llena de culpas y dolor. Y se vuelve con menos inquietud a contemplar la tierra amiga, extendiendo el cariño a cuanto le rodea: las llosas de sembradura, las brañas de pasturaje, los linderos del bosque, la huerta, el rebujal. Aunque no fuera suyo lo querría fatalmente, con sensuales apetitos de montañés... Pero es necesario separarse del terruño y del solar. Hornedo es otra criatura que se dice esta noche, sin valor: — ¿Adónde iré?

Está muy indeciso. Ha fijado la vista en el cielo y la detiene con obstinación, como si buscase hospitalidad en las montañas de la luna, cuando se acerca Gil a darle un recado incomprensible.

Se trasmuta el semblante del caballero. Sonríe el pastor enseñando las encías; el gozo se le esparce por toda la cara al responder a Dulce Nombre un instante después:

—Ya viene.

Ella concluye, fervorosa:

—Gracias; Dios te bendiga.

Y se dirige al encuentro del padrino, aunque ya no le llame así ni en el último pliegue de su conciencia.

Bajo el toldo de acacias se reunen, encima, le esas flores castas y finas que nacen pródigas en los caminos.

De lo que habla la mujer no se oye más que un arrullo. Luego ella, con los labios heridos por la fiebre, se inclina sobre las manos de Nicolás.

La levanta él, deslumbrado, receloso. ¿Es verdad todo aquello?... ¿Tanto se muda la suerte en el curso de pocas horas?... Viene Dulce Nombre a pedirle sostén y amparo; y viene desamorada, vencida... No la puede engañar.

—¡Si tú supieras!... — balbuce tembloroso.

—¿Qué?

—El gran secreto de mi vida.

—Lo he sabido.

—¿Cuándo?

—Hace mucho tiempo — supone la moza, engañada por la fantástica sucesión de las emociones. En seguida añade: —¡Ah, no, no!... Desde ayer.

—¿Lo comprendes bien, en toda su magnitud?

—Sí.

—¿Y qué dices? — pugna el hidalgo, perdido de ansiedad.

—Que yo te quierré.

—¿Como a un padre?

—No — afirma ella resueltamente—; ¡como a un hombre!

La voz y el rostro de la muchacha han perdido su nube dolorosa; las palabras, entrañables, se le encienden con una fuerza enorme y tranquila; su corazón se depura, enérgico, frente a la nueva esperanza.

El señor de Luzmela, extenuado por las ambiciones, loco de ventura, está leyendo su destino en la altanería de aquellos ojos rubios que se le descubren inmensos y leales.

Llega Dulce Nombre plenamente hasta el hidalgo con los aromas ásperos del anear y el salvaje aliento de las montañas; acude envuelta en la divina armonía de la noche; trae pegado a las sienes el cabello orecido por las raíces, que le brilla como una corona mojada de sudor.

Y Nicolás recibe en sus brazos a la mujer con silencioso frenesí...

F I N

CALLOS
Y DEDOS IRRITADOS



SE ALIVIAN en un INSTANTE

Un instante después de haber aplicado a sus callos o dedos irritados, los Zino-pads del Dr. Scholl, desaparece todo dolor e incomodidad, pues suprimen la causa presión y roce del calzado.

SIN PELIGRO EVITE LOS ACIDOS

Para que exponerse a irritar los tejidos con líquidos o emplastos cáusticos o a infectarse cortando sus callos? Nada más fácil que aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Los Zino-pads son asépticos protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Es el único tratamiento eficaz y científico, debido a que eliminan el callo por el procedimiento natural de absorción. Se venden en todas las Farmacias y Zapaterías. La caj. $ 2.00





Zino-pads
del Dr Scholl
Zino Aplicado - Dolor Terminado



LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago — Casilla 1762

LA COCINA DE "ECRAN"

COSTILLAS DE CORDERO MAINTENON.

Se toman 10 costillitas de cordero de 1.a clase y se dejan dorar en mantequilla bien caliente por ambos lados sin sazonarlas. Se sacan, se salan y se les pone un poco de pimienta. Se deshace lo que quedó en la sartén con un poco de vino de madera, se le agrega fuera del fuego un poco de mantequilla que va a formar una salsa bien compacta, pero no espesa.

Se ponen las costillitas en una fuente bien caliente y se intercala entre una y otra pequeños moldecitos de masa cuyos bordes son recortados con la ruleta o bien arreglados con la mano como las empanadas y que se rellenan con el puré Soubise. Se sirven bien calientes y con la salsa encima.



PURE SOUBISE.

Las cebollas tienen desgraciadamente mala reputación y, sin embargo, es muy sencillo remediar los defectos tomando las precauciones siguientes: Para evitar el llorar al prepararlas, se trabaja bajo el agua y para evitar lo fuerte de ellas, que las hace difíciles de digerir, se deben escoger en lo posible tiernas y pasarlas por agua hirviendo.

Para seis personas, se toman 500 grs. de cebolla, se pelan y se cortan en escamitas a lo atravesado y éstas se hacen hervir 5 minutos en agua hirviendo y sazonada. Como las cebollas son muy acuosas hay que destilarlas cuidadosamente y ponerlas en una cacerola cubierta de leche. Se cuece a fuego lento, teniendo cuidado de sacarles el agua a medida que se produce y pasarlas por último por un tamiz.

Se agrega después harina para espesarlas un poco; la cantidad de ésta es imposible de darla exactamente, pues depende de la calidad de las cebollas y de la harina; sin embargo, hay que tener presente que su espesor debe ser como el de un puré de papas. Se le agrega un cuarto de crema fresca, sal y pimienta.

Este puré es excelente también para acompañar un asado o chuletas de chancho.

GRONDINS A LA PROVENZALE.

Tomad dos bonitos pescados bien frescos, escamadlos, limpiadlos y sazonadlos y revolcadlos en harina. Poned en una sartén 10 grs. de mantequilla y una cucharada de aceite. Cuando todo esté bien caliente agregad los pescados y dejadlos dorarse de cada lado.

Por otra parte, preparad una salsa de tomate, en la cual añadiréis al último momento un poco de mantequilla de anchoas; se la encuentra preparada en los almacenes, pero se puede hacer de la manera siguiente: Se muelen una docena de anchoas con 50 grs. de mantequilla y se pasa por un tamiz. Servid los pescados en una fuente bien caliente y cubrirlo con la salsa y perejil picado.

Esta receta es aún mejor si se consiguen salmones, pescado mucho más fino, pero más caro.



RIZOTTO.

Picar 100 grs. de tocino ahumado y una cebolla de regular tamaño y dorar todo en 35 grs. de mantequilla. Agregar 300 grs. de tomates frescos a los cuales habréis quitado previamente el cuero y las pepas, una cucharada sopera de salsa de tomates; dejar cocer a fuego lento durante 10 minutos, agregar 300 grs. de arroz, salar, poner un poco de pimienta y cubrir el todo con agua o caldo y dejarlo nuevamente a fuego lento 25 minutos. Al tiempo de servir agregar 100 grs. de parmesano rallado y un pelotón de mantequilla del tamaño de una nuez.

Se puede agregar, al último momento, un cuarto de champiñones cortados en pedacitos y dorados en mantequilla. Agregar también el jugo de champiñones a 100 grs. de jamón no muy gordo, también cortado en pedacitos.

Pida el sobrecito ROSS

Contiene una dosis de su laxante y purgante favorito, las PILDORAS DE VIDA DEL Dr. ROSS

Sólo en los frasquitos azules y en este sobrecito higiénico se vende el producto legítimo. ¡Pruébelas! ¡Rechace píldoras sustitas!

50 cTs.



¡CABELLO CANOSO!

HAGA DESAPARECER LAS CANAS, USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

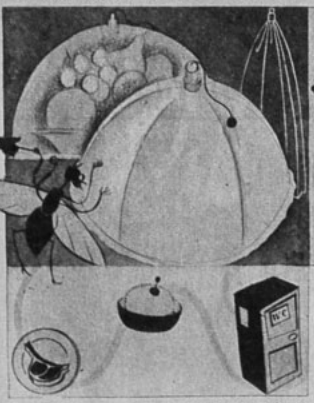


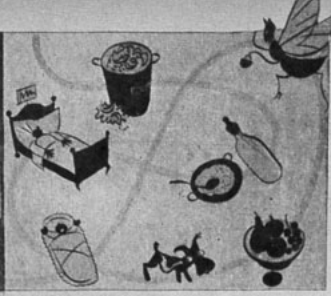
TODO TRABAJO DE IMPRENTA

por pequeño que sea merece siempre nuestra mejor atención.

UNIVERSO

SANTIAGO-VALPARAISO-CONCEPCION





¡PROTEJAMONOS DE LAS MOSCAS!

¿Se le ha ocurrido a Ud. alguna vez seguir en su evoluciones a una mosca? Llega alegremente por la ventana abierta, vuela a la cocina, donde el tarro de basura con los desperdicios la llama insistentemente. En seguida se precipita en el comedor donde encima de la mesa las hermosas cerezas, ya lavadas, serán el postre para toda la familia. Muy atareada va donde su vecino enfermo y se mete en todos los tiestos a su alcance; de aquí hace viaje a los basurales donde tienen rendez-vous todas las moscas del vecindario; aquí chacotean, comadrean, se desayunan y hacen provisión de microbios que siembran en seguida por todas partes, continuando así su obra nefasta, obra de destrucción y de muerte.

He pensado que se podría subsanar en parte este peligro cubriendo los alimentos mientras esperan ser consumidos con especies de cubre-fuentes de fácil fabricación y que con algo de arte no desdecirán ni en el comedor, ni en el dormitorio, ni en la mesa servida en el jardín bajo los árboles.

Estos cubre-fuentes deben ser hechos de géneros livianos y sobre todo lavables. Organdí, gasa, linón, tul o cualquier otro material liviano servirán para este objeto. Como armazón una especie de pantalla de alambre fino y de diversas formas, según el gusto de cada cual. Aplicaciones de otros colores o géneros los harán más elegantes, pero hay que tomar muy en cuenta de que sean lavables para que siempre se presenten limpios y frescos.

Para lavarlos bastará sumergirlos en agua jabonosa y después enjuagarlos repetidas veces para, por último, secarlas al aire o al sol. Así los veremos con agrado cubriendo las tostadas, cakes, pasteles, etc. de la hora del té; las frutas que se consumirán de postre a la hora del almuerzo; la carne que se guarda en la despensa o las mamaderas y chupetes del regalón de la casa.

Su precio módico los pondrá al alcance de todos y se podrán usar con profusión, reduciendo así las posibilidades de contagio traídas por las moscas, portadoras de toda clase de microbios.

No parte la cara ni las manos



JABON Astra M.R.

de Aceites legítimos de PALMA Y OLIVA

FABRICADO POR LA
Cía. Industrial Santiago
CARRASCAL 3353
Teléfono 82379 — Casilla 757
Valparaíso - Concepción

"AL-CE-DE-CAL"
PRIMERA CATEGORIA



1020.—Zapatilla con una traba, en negro, café y charolado negro, $ 33.—.
1025.—Zapatilla «Reina», en negro, café y charolado negro, $ 33.—.
1030.—Zapatilla «Marquesa», en negro, café y charolado negro, $ 35.—; en gamuza negra con charol, $ 35.—.
1035.—Zapatilla «Marquesa», calada, en negro, café y charolado negro, $ 35.—.
NOTA.—En todos los modelos tenemos con taco alto o regular.

Se remite a provincias contra reembolso o previo giro con aumento de $ 2.— en par. Cambiamos, sin nuevos gastos, los artículos que no agraden a nuestros clientes.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325.
Almacenes Centrales de Calzado

FAJAS Y MODELADORES "VILPRE"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.

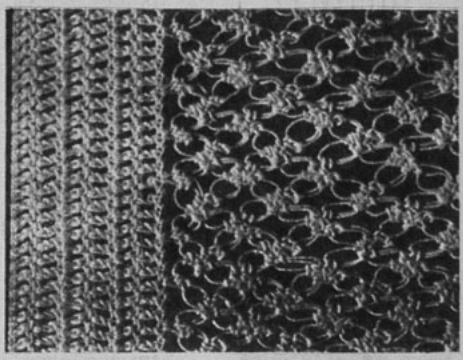
MARIA ANGELICA RECOMIENDA ESTA BLUSA TEJIDA AL CROCHET



La moda de las blusas tejidas en hilo, para el verano, nos ha impulsado a dar con tiempo, esta bonita blusa que se teje en un punto muy conocido de todas las tejedoras al crochet. Se emplea hilo brillante, que puede ser blanco o de tonos suaves.

Para darle la forma, debe seguir el patrón, que seguramente usted tendrá para tejer sus blusas a palillos o para cortar las de género.

Para hacer este punto es necesario: comenzar abajo por varias hileras de punto entero, una al lado del otro. Sobre la última corrida se hace un medio punto, una cadeneta alargada de más o menos medio cm.; se cierra esta cadeneta por un medio punto, que se pica en el hilo de abajo del punto alargado. Se hace así toda la hilera de dos puntos alargados, separados por un medio punto, que se picará una vez en la tercera cadeneta de la hilera anterior y otra vez en la cuarta; y así, en todo el largo; se hacen tres cadenetas para dar vuelta. En las hileras siguientes se vuelve haciendo dos puntos alargados, separados por dos medio puntos picados en el primero y segundo punto alargado de la hilera anterior, pasando el crochet bajo dos hilos del punto alargado. Se continúa con este punto todo el trabajo.



Dolores de cabeza





● Si con frecuencia Ud. sufre de dolores de cabeza, es casi seguro que se debe a exceso de acidez en su organismo. Ataque el mal de raíz tomando Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal, que eliminará la causa; pero asegúrese que sea la legítima, es decir, la que lleva el nombre Phillips. ¡Rechace las imitaciones!

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

LAS BLUSAS DE PRIMAVERA



1



3



4

5

1). Blusa de plumetis blanco y de canesú en punta que se prolonga sobre las mangas globo. Escote muy subido.



2). Blusa de tela de seda a listas de color azul pastel, adornada de piqué, blanco.

2

3). Para aclarar un traje obscuro y llevar bajo un paletó, este bonito chaleco de linón azulino bordeado de un fino plisado es del todo adecuado.

4). Blusa camisero en tela de seda rayada. La pechera se prolonga sobre las mangas y las costuras se subrayan por un pespunte. Cuello dado vuelta y pata abotonada.

5). Blusa chaleco en cloqué blanco mate, abotonada adelante y adornada de una corbata de foulard a lunares. Se ajusta al talle por medio de pinzas. La doble vuelta y los puños están cubiertos de pespuntes.



POLVOS CHELA

COLABORADOR DE SU BELLEZA

Impalpables, pero enérgicos defensores de su cutis contra las inclemencias atmosféricas, suavísimos, intensa y delicadamente perfumados.



Usado por todas las personas de buen gusto.

Fabricado con

76 %

DE ACEITE DE OLIVA.

Es el más fino.

JABON CHELA

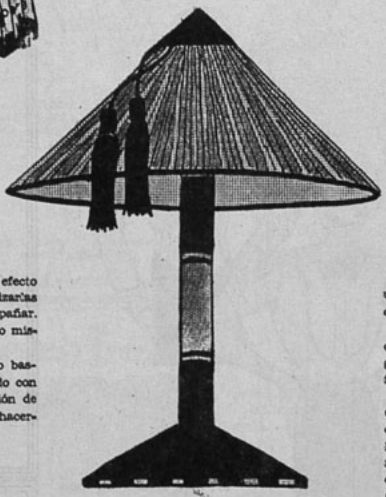
ecran

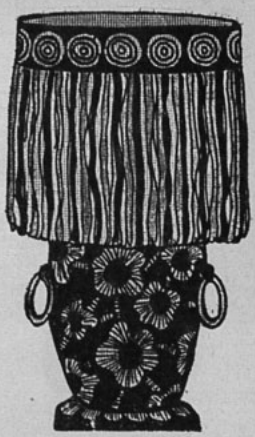
es una revista de cine y el figurín más elegante

APARECE LOS MARTES - $ 2.

LAS PANTALLAS DE MARIA ANGELICA







Estas pantallas tan sencillas son de un efecto encantador si se tiene cuidado de armonizarlas al estilo de la lámpara que deben acompañar.

El primer modelo es de papel plisado, lo mismo que el modelo 2.

Se toma para este trabajo un papel lo bastante firme: papel java, watmann, pintado con hermosos motivos, o también una imitación de pergamino de un color. El plisado puede hacerse más o menos ancho, según las dimensiones de la pantalla; pero es preferible angosto para que dé mejor forma. Cada pliegue debe ser planchado con una plancha tibia. Antes de plisar el papel puede bordearse con una cinta, que se fija a la orilla, sobre el papel, por medio de cola. Arriba y abajo se harán a la pantalla hoyos cilíndricos, con ayuda de un perforador y cuando el trabajo esté terminado se puede pasar por las perforaciones, un cordón que mantenga el plisado.



En la parte superior, entre el borde y la hilera de hoyos, se perfora de nuevo el papel, pero en los huecos del pliegue. En éstos se fijará la armazón de alambre que le sirve de soporte.

3) Esta lámpara de greda café con pantalla de taffetas mordoré se ve encantadora. La ancha banda de taffetas se recoge en lo alto y abajo, siguiendo la forma imperio. La tela floja sobre los bordes, forma dos vuelos adornados de un calado, cortado por el medio, que le sirve de orilla.

El sombrero chino, (Fig. 4), puede realizarse con papel gaufré recogido y tela de seda recogida. El soporte de latón se disimula entre dos forros de papel o de tela.

Un pequeño cono de un color armado sobre esparterie, disimula el comienzo de los recogidos en la cúspide de la pantalla, de donde salen dos borlas. Abajo, los recogidos llegan a la montura bajo un galón estrecho que le sirve de orilla. Hecha en amarillo y negro, blanco y negro, o blanco y verde imperio, este conjunto es muy distinguido, sobre todo si el pie es de madera pintado en tonos que armonicen.

Para completar un gran potiche de estilo exótico, el modelo adornado de cintas de papel, o de falla de varios tonos, es lo más indicado.

Estas cintas se superponen en dos o tres hileras alrededor de una alta cintura montada sobre una tira de latón, que a su vez se monta sobre el soporte de la lámpara. Bajo las cintas, un tubo de muselina de seda, atenúa el reflejo de la ampolleta eléctrica.

M. A.



Madres

NO AVEJENTEIS VUESTRAS HIJAS OSTENTANDO CANAS.

USAD LA AFAMADA

Tintura Francois Instantánea

M. R.

y en pocos minutos vuestra cabellera recobrará el hermoso color de la juventud.

DE PRECIO ECONOMICO Y FACIL APLICACION.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS.

ecran

Revelaciones de Mme. Brummel



ABRIGOS DE PRIMAVERA

En esta primavera el color de los abrigos es definido: crudo, gris, arena; pero sus formas son diversas, lo mismo que el tipo y la tela de que son hechos. Hay los abrigos clásicos, de mañana, de viaje. Sus vueltas suben hasta los hombros; sus grandes cuellos redondos o cuadrados sobrepasan de la línea del rebaje del brazo y son lo bastante amplios para subir hasta la nuca, cuando se les quiere llevar cerrados. El talle se marca por un cinturón, una martingala o pinzas que lo ajustan; una sola o dos hileras de botones dispuestas verticalmente cierran hasta el talle estos abrigos de bolsillos numerosos. Recuerdan el sobretodo de hombre, pero abrigo de viaje, amplio, campana, o el abrigo amplio, vago que se lleva sobre el "sastre" o el traje de dos piezas. La segunda categoría comprende todos los abrigos tres cuartos o siete octavos que caen rectos desde los hombros, a menudo ensanchados en la espalda por pliegues o costuras pespuntadas. Sin cuello, pero provistos, por el contrario, de bolsillos voluminosos, estos abrigos son, por lo general, muy claros, beige, cáñamo o aun blancos. Llevados abiertos sobre trajes contrastantes, completan el traje de tarde elegante. Menos popular, pero muy elegante es el abrigo tubo, que, contrariamente al tres cuartos, se lleva cerrado, adelgazando la silueta a la que ciñe como un traje. Se hace en negro de preferencia a otros colores. Las mangas son, a menudo, cortas o no, descubriendo el codo, planas o trabajadas se adornan de piel en forma abundante para ensanchar los hombros.



Es el sorro negro, plateado, trabajado en bandas y adornado de la cabeza, el que, con el mono negro, está más de moda.

En cuanto a las telas se las podría enumerar todas, pues a todas se las emplea igualmente en los abrigos de este año. Lanas rugosas, peludas, sedas artificiales, mate, piqué de algodón y todas las nuevas telas de hilo tan hermosas en su tono natural.

LAS TELAS DE HILO

Que sea la voga de los tonos naturales la que ha determinado la de la tela de hilo o la de la moda, lo cierto es que el resultado es, que estos dos puntos se han convertido en capitales, tratándose de la moda femenina. Hay que juzgar cómo estarán entonces a la moda estas telas que son a la vez de tinte natural.

LOS TRAJES PARA LA TARDE, EN GRUESO CREPE ARTIFICIAL

Pesado, de perfecta caída, ligeramente granudo, este crepe enteramente mate, como tantas sedas artificiales de la presente estación, se emplea para los trajes de día como para la noche. En gris claro, en beige natural, el crepe de seda artificial hará encantadores trajes fáciles de llevar; los otros tintes claros y el rojo capuchino, son también indicados para los trajes de tarde elegantes. Todos son muy sencillos de falda, la tela tomada a veces al sesgo, muestran escasas costuras y ningún corte. Todo el interés reside, por el contrario, en el corpiño y mangas, éstas, raras veces son largas y varían entre el mangote muy corto y el que llega a la mitad del antebrazo; la amplitud se marca siempre, sea en los hombros o abajo. Corbatas, drapeados, suavizan los escotes poco profundos. Por fin, los cinturones ponen sobre los trajes claros una nota sombría seguida por la del sombrero, guantes y cartera.



EL TRAJE SASTRE

Un traje sastre puede prestar servicios inapreciables. Tenida perfecta para la calle, puede convenir también para los deportes, el campo y el viaje. Para esto debe llenar ciertas condiciones: el color es apropiado en gris, no un gris que se obtiene por la tintura, sino por la mezcla de hilos blancos y negros; la tela debe ser flexible, cerrada, de tipo franela o hilo a hilo. La chaqueta debe ser cortada como un vestón, bastante entallada como para soportar a veces un cinturón, pero no demasiado ajustada. Las vueltas deben ser sastre, sin ser quebradas, los bolsillos numerosos, como lo requiere la moda actual. La falda a pliegues, delante y uno solo al medio atrás, disimulando la cerradura. Así nuestro traje sastre, no sólo podrá llevarse en la ciudad, sino en las diversas circunstancias que ya hemos enumerado. La combinación de colores entra en gran parte en los diversos aspectos de este traje y todas se avienen muy bien con el tono grisáceo.

Lo tenemos para viaje con adornos o accesorios de color café. Para el golf, usaremos una blusa y un bolero de tricot, que pueden ser de todos los colores. La chaqueta del sastre puede ser igualmente llevada sobre trajes blancos.

EL TRAJE BEIGE— EL TRAJE GRIS

Tres son las características de los trajecitos de primavera: 1.o Las mangas cortas o tres cuartos. 2.o Los escotes a ras de cuello. 3.o Los corpiños ablusados. Los otros puntos no han variado aún desde el invierno. Las faldas, a menudo, con la tela al sesgo, son estrechas, salvo algunos pliegues o escasos godets. Las caderas son ajustadas por la tela, pero desde su punto sobresaliente, el género cae hasta abajo en forma recta, sin ceñir el cuerpo.

Entre los elementos nuevos, los escotes son tal vez los más importantes, pues se adornan de nudos de lencería, de cinta escocesa, de pequeños baberos de piqué blanco, de corbatas de surah o de seda artificial, mate, que es lo que se ve a primera vista. La cuestión de las mangas es más compleja; es tan variada su forma, como el rebaje del brazo, y sobre todo su largo. En cuanto a los corpiños, son ablusados, mayor cantidad de pinzas a lo largo de los costados, para ajustarlos como una faja. La tela, por el contrario, debe, sobre todo en la espalda, formar un pliegue transversal o un pequeño ablusado arriba de la cintura.

Para terminar, no debemos olvidar los botones, los bolsillos y escoger género beige o gris, de preferencia a cualquier otro tono.

¿Quiere usted hacerse una linda ondulación permanente?

Vaya a la Peluquería

DEMETRIO

San Antonio 69 - Teléfono 84453

Próximamente se trasladará a AGUSTINAS 976

SI ESTÁN SUS PIES HINCHADOS ARDIENTES CANSADOS SUDOROSOS SENSIBLES DOLORIDOS

SI PADECE DE CALLOS, DUREZAS GRIETAS AMPOLLAS SABAÑONES CONTUSIONES

PARA ENCONTRARSE MEJOR QUE UN BAÑO, PIES CON

SAL DE MONCAYO

EQUIVALE A UNA DOCENA DE TANDAS UN PESO

SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

LA SEÑORA ASISTE A UNA FIESTA



1) Lindo traje de satén blanco crema, cuyas piezas de los costados son de color azul celeste. Escote subido y drapeado. Pieza que ensancha el delantero.

2) Satén negro se ha empleado en este traje de noche, cuyas dobles hombreras cruzan en la espalda desnuda.

3) De encaje de color maíz es este traje completado por un bolero que vela el gran escote de la espalda. El rebaje delantero está adornado de rositas.

4) Este hermoso traje de noche es de georgette y encaje, que se emplea en las hombreras que forman la pequeña manga. Se ha usado el color rosa carne.

5) Abrigo de noche, en satén laqué negro, adornado de un echarpe rojo laca que pasa bajo dos patas y anuda adelante. Las mangas son raglán y los costados están adornados de cortes.

6) Traje de satén gris azulado, adornado de cortes en diagonal, terminados por un nudo en el escote y talle.

7) Este traje de crepe romano negro se corta sobre un alto corpiño de mangas globo en satén laqué rojo vivo. La falda ensanchada en los costados remonta y se incrusta en punta sobre el talle. En los hombros, movimiento de tirantes cruzados.



LAS CINCO DE LA TARDE...



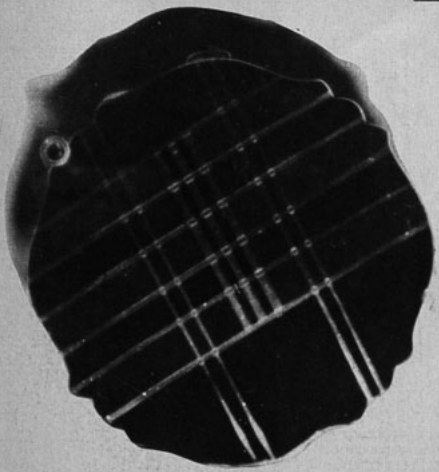
2). Traje-abrigo en lana negra adornado de trencilla de seda negra. El cinturón cierra por un broche de metal. Creación de CALLOT SOEURS.

3). Traje de tarde en tafetán negro adornado de plisados de la misma tela y de organdí blanco, en el corpiño. Creación de LUCILE PARAY.

4). Traje de tarde en lana fina azul gris; el cinturón de cuero charolado pasa bajo la tapa del bolsillo; sombrero y echarpe de seda multicolor.

1). Creación de Edmond Courtot. Conjunto de tarde en lana y seda negro estampado de blanco y verde. Abrigo de crepe negro.

"Le clou de París"



La nota sensacional de París, y en verdad, nada más acertado, que la creación de este pequeño espejo de aumento, que contiene en un alto, milagrosamente reducido, los diferentes elementos para el maquillage femenino, de los que no podría desprenderse ninguna mujer de hoy día.

Verdaderamente práctico y de aspecto encantador, viene a reemplazar al antiestético espejo que en otros tiempos acompañara a cada cartera.

Esta verdadera alhaja de la que no prescinde ninguna mujer elegante y de buen gusto, de París, es por la comodidad de su alto plano, susceptible de colocar dentro del bolsillo y de la cartera sin que la deforme, y concuerda con el gusto refinado de la mujer moderna.

Jamás una parisiense pudo haber escogido nada más práctico y de acuerdo con nuestra admiración por las cosas bellas; y entre los accesorios del momento, ocupa un puesto verdaderamente indispensable.

Las líneas de estas polveras difieren tanto como los materiales que se emplean en su fabricación y están destinadas a armonizar con el traje y la hora en que se llevan.

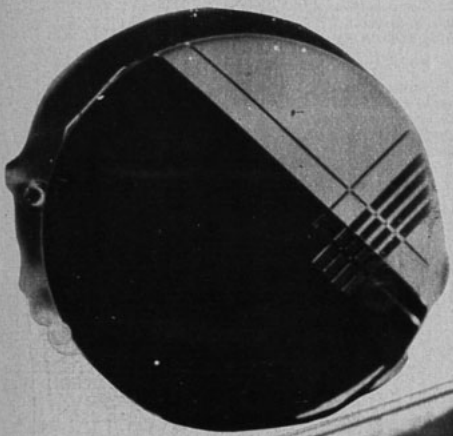
Hemos visto una de esmalte verde con círculos negros, destinada para lucir en el restaurante de moda, junto a su dueña, vestida de negro, el cuello adornado por un collar de esmeraldas...

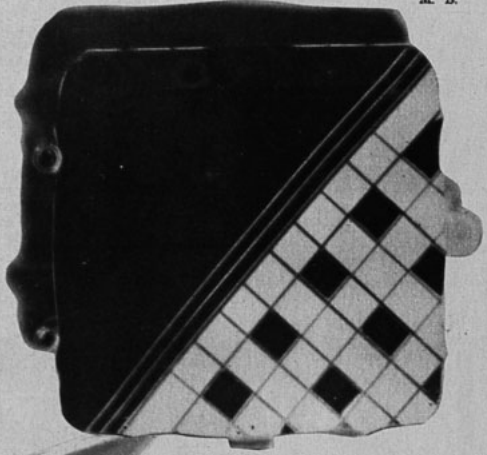
La de laca roja armoniza con los rubíes que realzan el traje beige, de encajes...

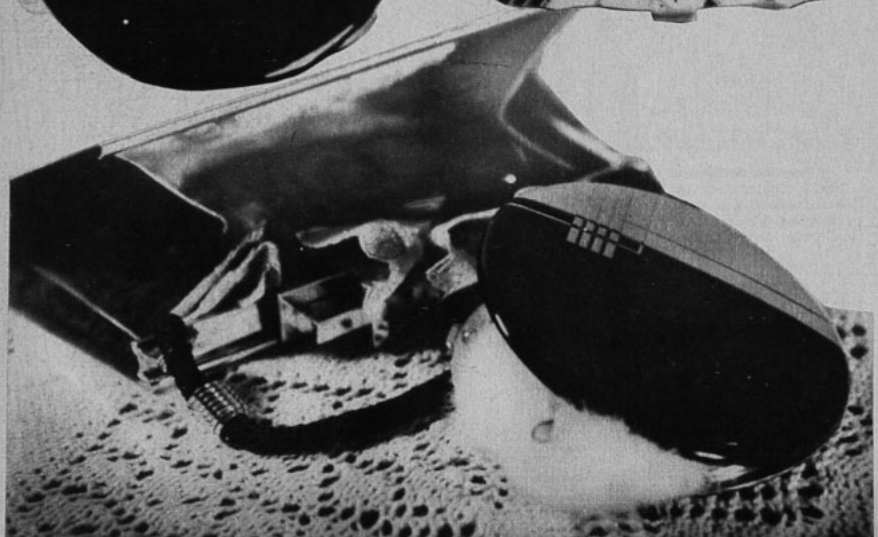
La de platino adornada de diamantes, la de esmalte azul cielo, la de madera tallada, la de níquel; todas son la realización de un sueño de belleza que nos libran de la monotonía y del cansancio de los espejitos por gruesa.

Toda mujer que se precia de elegante posee «le clou de París» y más de alguna de nuestras damas se enorgullece de tener una verdadera colección de estas polveras, que son el accesorio indispensable y refinado que completa cada una de sus toilettes.

M. B.







LOS PUNTOS CARACTERISTICOS DE LA MODA DE PRIMAVERA

1) El abrigo tres cuartos, punto importante de la moda actual; recto, amplio que se vuela atrás; el único punto en que se fija es la pata, que lo mantiene cerrado cerca del cuello.

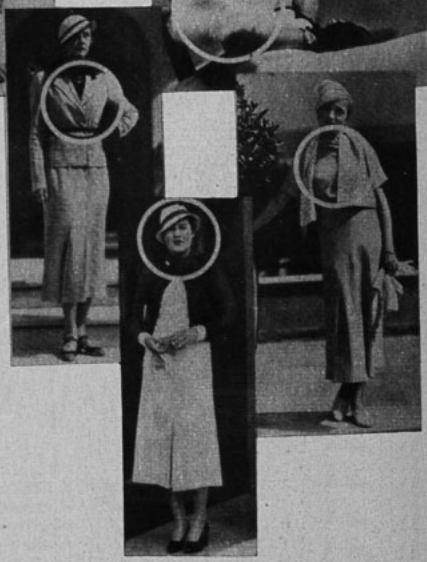
2) Tal como una mariposa alada, el nudo de organdí o de linón se posa sobre trajes, blusas, trajes sastre, y siempre muy cerca del cuello; aquí, aclara un traje de lana negra.

3) La chaqueta corta, suelta en la espalda, es nueva e interesante, sobre todo cuando es, como aquí, de tela de hilo crudo llevada sobre un trajecito de calle, de lana azul marino obscuro.

4) Los puntos importantes de este conjunto, son: el empleo de lana a rayas, dispuestos para formar surcos; el corpiño ablusado y el ancho cinturón de tela, que termina la chaqueta corta.











5) Queremos las blusas de algodón por su frescura y por su aspecto juvenil. Esta es de piqué a rayas verde y blanco; como las vueltas de la chaqueta que cierra muy alto cerca del cuello.

6) Se prefieren los hombros anchos y cuadrados, que hacen parecer las caderas delgadas y la cabeza pequeña. Es una silueta que conservaremos aún por mucho tiempo, tan sentadora es para todas las mujeres.

7) Falda clara, blusa obscura, tal es el tema que ilustra esta fotografía y que nos promete, para este verano, interpretaciones numerosas e inesperadas y que tienen como base la falda blanca.

8) Aquí vemos el abrigo de tarde de mangas semi largas y bastante amplias, bordeadas de zorro. La piel se emplea a menudo en esta estación, sobre los elegantes trajes de tarde.

9) Todas las telas de hilo son las preferidas. He aquí el traje de tweed de hilo que reemplaza, para los hermosos días al traje sastre de lana. Hay que fijarse en la blusa y accesorios obscuros.

10) El famoso sombrero de hombre de que tanto se ha hablado, es el mejor complemento para la tenida deportiva. Se le ve en fieltro, en tela, en paja, en blanco o en tonos claros.

11) El escote subido, tan subido, que la tela se drapea por sí sola, es de una elegancia incontestable. El conjunto fotografiado aquí, es de crepe mate, de tono pastel.

PARA QUE ARREGLE SU TRAJE GASTADO



1) Este modelo de traje de noche de JENNY es admirable para arreglar dos trajes que se hayan gastado o que sean demasiado cortos para la hora presente. Aquí se combinan el georgette o muselina de seda y encaje del mismo tono. Un nudo de color vivo lo completa.

2) Modelo para tarde. Traje elegante de JENNY en crepe de Chine negro. El corte redondo del delantero, que forma pechera, es adecuado para cerrar un traje que tenga el escote demasiado abierto, que no se usa hoy día. Una pieza de esta forma modernizará el traje.

3) Este elegante conjunto une dos telas de diferente clase y color, que aprovecharemos para arreglar un traje al que se le han gastado las mangas y debajo de los brazos, lo que es frecuente.

4) Aquí aprovechamos tres telas de distinta clase y color. Busquemos entre los trajes que hemos dejado fuera de uso y confeccionemos este encantador conjunto deportivo.

5) Este elegante traje abrigo combina dos telas de distinta clase: seda y lana, del mismo color. Si tenemos un abrigo viejo y un retazo de satén, podremos obtener este precioso traje.

6) El trajecito primaveral demasiado escotado y corto de mangas del año anterior, puede modernizarse con esta sugestión.

DOS CONJUNTOS: MAÑANA Y TARDE

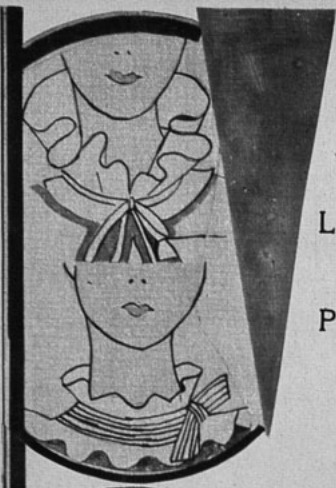


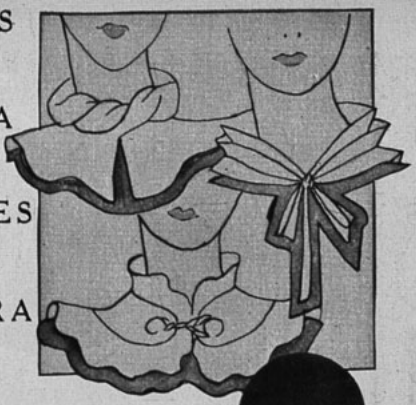


1.—Hermoso conjunto de tarde en fina lana cuadriculada azul y blanco. Lazo del escote, guantes, sombrero, cinturón de organdí blanco. Creación de Molineux.

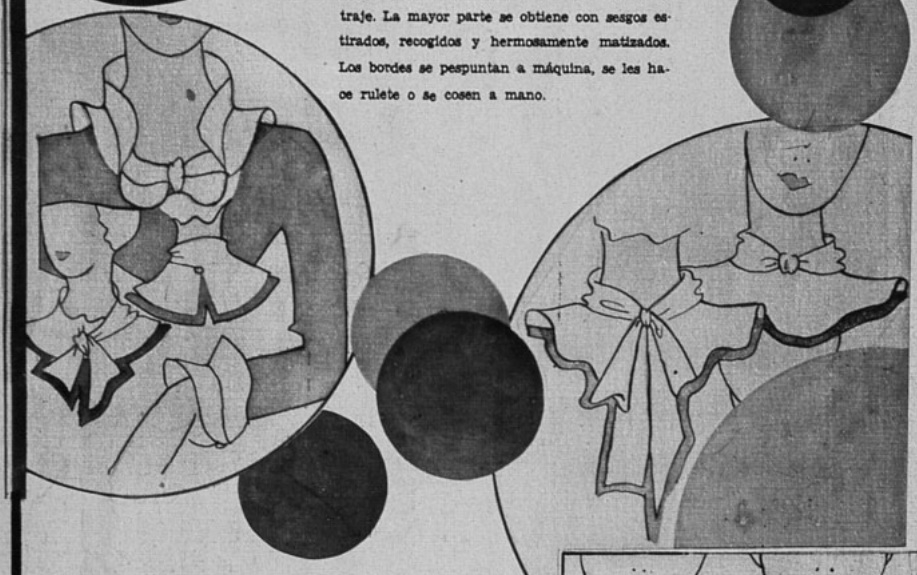
2.—Conjunto para la mañana, en tela de hilo azul bandera. La corbata y la blusa son de crepe estampado blanco y negro.

ADORNOS DE LENCERIA PARA LOS TRAJES DE PRIMAVERA





Escoja de entre estos numerosos cuellos el que mejor armonice con su rostro y el corte de su traje. La mayor parte se obtiene con sesgos estirados, recogidos y hermosamente matizados. Los bordes se pespuntan a máquina, se les hace rulete o se cosen a mano.





1). De organdí blanco. 2). De linón azul celeste. 3). De linón rosa suave. 4). De organdí amarillo limón. 5). De nido de abeja de algodón blanco. 6). De piqué verde manzana. 7). De linón salmón. 8). de brin blanco. 9). De georgette azul pastel. 10). De espumilla color carne. 11). De linón verde nilo. 12). De georgette rosa. 13). De linón verde amarillo.



GINGER ROGERS, una de las estrellas más populares de hoy día.

(Foto R. K. O.)

Silueta nueva



1). — 2). Conjunto de tarde, de lana fina diagonal, que se completa con una capita bordeada de piel. Esta tiene un corte que simula mangas raglán que se prolongan en la banda del cuello que anuda adelante.

El traje tiene el corpiño cortado por una parte de crepe de Chine que forma la blusa. Una pieza en los hombros y los altos puños apretados, son de la misma lana que la falda. La falda montante tiene adelante una pieza con un bonito corte dentado en las caderas. Se ensancha por pliegues que salen de la parte baja del corte.

3). Traje de espumilla de lana. El canesú corta la parte superior del corpiño y es de dos tonos contrastantes, que se vuelven a encontrar en los puños. Un corte en las caderas monta la falda de cortes ensanchados. Dos patas entrecruzadas toman el cinturón.

4). Abrigo de lana angora y lana de fantasía a lunares de dos tonos diferentes. El adorno lo aporta la capa que cierra adelante por un echarpe de lana a lunares. Cortes verticales le dan una línea esbelta. Cierra adelante por tres botones de fantasía.



HECHO EN CHILE POR UNIVERSO

écran 136

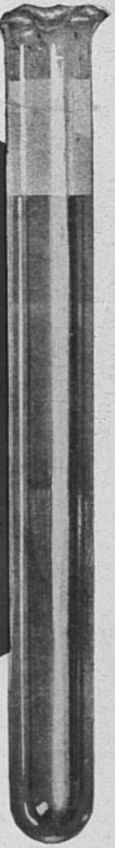




ACEITE DE OLIVAS

Es la base esencial de este maravilloso producto





y que constituye la mejor defensa para todo cutis delicado.

JABON CHELA



ecran



Nº. 136 **Año IV**

SANTIAGO, 29 DE AGOSTO DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 80.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

Cosas de Hollywood

ARRENDANDO ARTISTAS



John Barrymore que fué facilitado por Metro a R. K. O. para encarnar al famoso Topaze en la cinta del mismo nombre. ..

(Foto R. K. O).

Hace algunos años el arriendo de artistas era cosa inusitada. El estudio que mantenía a cierto número de intérpretes bajo contrato, no los facilitaba por razón alguna a otra organización, temerosa de que aquella otra se aprovechase de la fama que ese intérprete había conseguido en el primer estudio, para ir a hacer el negocio del segundo.

Pero los puntos de vista han cambiado y hoy se realiza, para comodidad de los estudios, un intercambio tal de artistas de primera y segunda categoría, que algunos de éstos están exigiendo en sus contratos una cláusula según la cual no podrán ser arrendados a otra organización sin previo visto bueno de su parte, evitándose así el que sean puestos en manos de directores con los cuales no simpatizan o incluídos en películas cuyo tema no está de acuerdo con sus temperamentos.

Los muy grandes artistas no se arriendan. Pero no son muchas estas excepciones. Fuera de Greta Garbo, Marlene Dietrich, Ramón Novarro, Richard Barthelmess, Edward G. Robinson, Douglas Fairbanks, Mary Pickford, Ronald Colman, Norma Shearer, Maurice Chevalier y algunos pocos más, el resto de los artistas tienen que estar listos a recibir, inesperadamente, el anuncio de trasladarse, con su secretaria, su criada y su caja de make-up, a otro estudio, donde permanecerán durante algunas semanas filmando una cinta cualquiera.

El arriendo de artistas ha venido a ser una solución de economía muy apreciable para los grandes estudios. Siéndoles imposible combinar de modo de tener siempre listos argumentos suficientes para emplear a todos los artistas que están bajo contrato con la organización, las empresas intercambian entre sí, por medio de la Asociación de Productores Cinematográficos, listas en las cuales especifican en cuáles fechas estarán ocupados, y entre cuáles en disponibilidad, todos sus artistas.

Un estudio que necesita un tipo artístico que no posee dentro de su propia casa, prefiere, naturalmente, arrendar a uno de otro taller. La razón es sencilla: los artistas contratados son, siempre, los más famosos—con escasas excepciones—o por lo menos aquéllos que reciben mayor propaganda.

El estudio se encarga de fotografiarles en el taller, en su casa, en los clubes y en la playa y de facilitar este material a la prensa, de modo que eso aumenta la aureola de popularidad.

Los artistas contratados «valen» naturalmente mucho más, porque el taller que los facilita cobra una comisión. Al hacerse el contrato de arriendo, se muestra el contrato original con el artista para comprobar la suma que realmente está ganando aquél y se fija una sobre-cantidad de acuerdo con la importancia del artista o con la necesidad que el otro estudio tenga de él.

Hay casos en que un intérprete que gana quinientos dólares semanales ha sido arrendado a otro estudio, por cuatro semanas, por la suma fija de diez mil dólares.

Hoy día hasta los más grandes artistas cambian provisoriamente de taller y van de acá para allá cumplir los compromisos firmados entre los productores. Así, por ejemplo, Joan Crawford fué arrendada por primera vez en su carrera artística por los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer a los de Artistas Unidos para protagonizar la cinta «Lluvia», que en Chile fué exhibida con el vulgar título de «La pecadora» y que en este país



Sally Eilers que fué arrendada por Fox a Warner Brothers para leading lady de Richard Barthelmess en "Central Airport".

(Foto Warner Brothers).



Colleen Moore, envejecida, lo mismo que Spencer Tracy, en la cinta "The power and the glory". La primera fué arrendada por Metro a Fox para esa película.

(Foto Fox).



Sazu Pitts, arrendada por Universal a R. K. O. para la película "Professional sweetheart".

(Foto R. K. O.).

constituyó una atracción muy relativa, siendo la obra duramente tratada por la crítica, al compararla con la antigua versión silenciosa, filmada por Gloria Swanson.

Joan Crawford aceptó la transacción, atraída por el interés del personaje a interpretar y por el prestigio del director Lewis Milestone, que esta vez no estuvo a la altura de sus antecedentes.

Helen Hayes, contratada por Metro, fué arrendada no hace mucho a Paramount para la cinta «Adiós a las armas» y Fredric March, de Paramount, fué facilitado a Metro para la producción «Un amor que no muere», ya estrenada en Chile.

Jimmy Durante también cambió de estudio para trabajar en «El presidente fantasma», de Paramount y hasta Clark Gable, que jamás había salido de los dominios de los estudios de Culver City, fué el compañero de Carole Lombard en la película «Ningún hombre era suyo», una cinta agradable y bien actuada.

Ahora Clark Gable acaba de ser arrendado por segunda vez, en esta ocasión a la empresa «Siglo XX», subsidiaria de Artistas Unidos, para la película «The bowery», que significa «la granja», pero que es en realidad el nombre de una popular calle neoyorkina, frecuentada por la gente más humilde.

Una enfermedad del famoso astro ha obligado a anular el compromiso, arrendándose a George Raft, que pertenece a Paramount. Pero en la misma cinta actuarán otros dos nombres de prestigio, facilitados en arriendo por los estudios de Metro a los de Artistas Unidos: Wallace Beery y Jackie Cooper.

Kay Francis, que fué muchos años estrella de Paramount, regresó a su antiguo hogar cuando el director Ernest Lubitsch la seleccionó para la película «Un ladrón en la alcoba» y Carole Lombard, de Paramount, fué, entretanto, facilitada a los estudios de Columbia para dos buenas películas: «No más orquídeas», ya exhibida en Chile y «Virtud».

El mismo estudio arrendó a Nancy Carroll para «La chica de Manhattan» y Warner Brothers la solicitó, a continuación, para «El atardecer escarlata». Metro arrendó a Gary Cooper, de Paramount, para «Vivamos hoy», como compañero de Joan Crawford y Paramount solicitó de Fox los servicios de Elissa Landi para la cinta «La señal de la cruz», de Cecil B. de Mille.

En el reparto de las últimas películas exhibidas en privado en Hollywood o recién estrenadas, cuya aparición en los teatros de Chile ocurrirá dentro de poco, podrá el público advertir numerosos «arriendos» artísticos que dan, en realidad, mayor variedad a los repartos, evitando la monótona repetición de nombres en las cintas de una misma empresa.

Así, por ejemplo, verán a Diana Wynyard, de Metro-Goldwyn-Mayer, como protagonista de «Cabalgata», de la Fox, película en la cual aparece con Clive Brook, de Paramount; en «Jennie Gerhardt», de este último estudio, Sylvia Sidney tiene como leading-man a Donald Cook, de Warner Brothers; en «Professional sweetheart» de R. K. O. actúa la imponderable Sazu Pitts, que pertenece a la constelación de Universal pero que es la actriz característica más solicitada de Hollywood, a tal punto de haber actuado en 26 películas durante el año pasado, en casi todos los estudios de la ciudad del cine; en «La canción del águila», de Paramount, aparece Jean Hersholt, actor de carácter de Metro-Goldwyn-Mayer; en «I cover the waterfront», de Artistas Unidos, Ben Lyon, el protagonista, pertenece a Metro-Goldwyn-Mayer y Claudette Colbert la estrella, a Paramount; en «The mayor of Hell», de Warner Brothers, James Cagney tiene como leading-lady a la pequeña Madge Evans, de Metro-Goldwyn-Mayer; en «Zoo in Budapest», de la Fox, Loretta Young fué arrendada a aquel estudio por los de Warner, para el papel estelar; para «Disgraced», de Paramount, el estudio arrendó los servicios del leading-man Bruce Cabot, de R. K. O. y para «Gambling ship», del mismo estudio, se solicitaron de Metro-Goldwyn-Mayer los de la actriz inglesa Bonita Hume; y Ann Harding, de R. K. O., dejó por vez primera el taller en que ha



Elissa Landi que Paramount consiguió de los estudios de Fox para darle uno de los principales roles en "La señal de la cruz".

(Foto Paramount).



Uno de los "arriendos" más comentados del año: Joan Crawford, de Metro, actuando en "La pecadora" de Artistas Unidos.

(Foto Artistas Unidos).

Constance Cummings, que fué facilitada por la empresa Columbia a la de Artistas Unidos para la película "Cinemanía" de Harold Lloyd.

(Foto Artistas Unidos).



realizado tantas y tan buenas películas para ir, durante seis semanas, a actuar en los de Metro-Goldwyn-Mayer en la cinta «When ladies meet», junto a Robert Montgomery.

Muchos arriendos artísticos de menor importancia ocurren a diario en la ciudad del cine. Cuando son realizados con astros y estrellas de primera categoría, se busca con ellos el que las películas para las cuales se les facilita, aumenten, por la importancia del tema o el éxito que puedan obtener, el prestigio del artista. Y cuando son elementos de poco nombre, el estudio que les cede en arriendo se resarce de esa manera del sueldo que tiene que pagarles, según el respectivo contrato, durante las muchas semanas que están sin trabajar.

En estos casos de arriendos, existe uno, muy típico, que prueba fehacientemente hasta qué punto el interesado es un instrumento en manos de la empresa que le retiene por medio de un contrato. Hace cinco años llegó a Hollywood un actor de teatro entonces desconocido aquí—Chester Morris—y triunfó rápidamente en la cinta «Alibi»—«Coartada»—que en nuestros países fué exhibida bajo el nombre de «La ronda nocturna». El productor y director de la película, Roland West, ofreció en el acto un contrato por cinco años a Morris, con períodos renovables cada seis meses con el correspondiente aumento de sueldo. Hizo en seguida una segunda cinta titulada «El murciélago», utilizando al mismo actor.

Pero, entretanto, otros talleres se interesaron por los servicios de Morris y éste fué sucesivamente arrendado a todos los estudios de Hollywood. Trabajó en Metro-Goldwyn-Mayer en «La divorciada» y en la edición en inglés de «El presidio», en «El hombre milagroso», de Paramount; en «El caso del sargento Grischa», de R. K. O.; en «Corsario», de Artistas Unidos y en muchas otras películas de diferentes estudios. En total, Morris ha pasado los cinco años de su contrato yendo de un estudio a otro, no volviendo a trabajar jamás en las cintas de West, siempre arrendado por éste a otros talleres, asegurándose que la sobre-cantidad que cada taller ha pagado por los servicios del joven actor ha sido superior a la que él mismo recibía, a pesar de los aumentos semestrales estipulados en el contrato.

Ahora, transcurridos los cinco años, Morris ha quedado en libertad de elegir el estudio que más le guste y los temas que le agraden, firmando en el acto contrato con la empresa Universal.

Jean Harlow fué, también, otro caso semejante, yendo en cierta ocasión a los tribunales de Los Angeles a protestar de que su primer contratante, el productor Howard Hughes, estaba obteniendo con ella enormes utilidades al arrendarla a diversos estudios en sumas semanales que subían de los mil dólares, a raíz de su éxito en «Angeles del Infierno», mientras ella seguía ganando trescientos dólares a la semana. Algunos meses después Hughes llegó a un acuerdo con la estrellita, que amenazó declararse en huelga si su situación no se arreglaba. Por aquellos días la empresa Metro-Goldwyn-Mayer se interesó por la estrella platinada y compró a Hughes los derechos al contrato, firmando un nuevo documento con la actriz después de destruir, gentilmente, el anterior.

El actor o la actriz son el aderezo indispensable de la mercadería cinematográfica. Hollywood es el mercado donde la oferta y la demanda se realiza con los nombres más célebres de la pantalla, que van y vienen de un estudio a otro como elementos indispensables para la confección de una película de éxito.



Elissa Landi que Fox arrendó a Artistas Unidos para leading-lady de Ronald Colman en "The masquerader".

(Foto Artistas Unidos).

CLAUDETTE COLBERT

Claudette Colbert es francesa, nacida en París en una fecha que ella misma se niega a recordar. Vínose a los Estados Unidos a la edad de trece años a continuar su educación en una escuela superior de Wáshington, dominando el idioma inglés con tal perfección que eso le permitió, más tarde, dedicarse al teatro norteamericano. Tuvo ocasión de conocer, en un té, a la dramaturga Anne Morrison y habiéndole preguntado ésta qué desearía ser en su vida, Claudette Colbert contestó que actriz, sólo para salir del paso y sin intención alguna. Una semana después Miss Morrison la llamó para ofrecerle un papel en una de sus obras. Aquélla aceptó para experimentar sensaciones nuevas, terminando por entusiasmarse con la carrera. Sus éxitos teatrales fueron en aumento, especialmente en la obra "Ver Nápoles y morir", llamando la atención de los productores cinematográficos que la contrataron para filmar en Nueva York la película "The Hole in the Wall". Después vino a Hollywood en donde ha hecho quince películas.





Conozca a sus FAVORITOS

RICHARD BARTHELMES

Richard Barthelmess nació el 6 de mayo de 1895. Su nombre completo es Richard Semler Barthelmess. Perdió a su padre a los dos años de edad y entonces su madre, Caroline Harris, se dedicó al teatro para mantener a su hijo. Cuando éste creció, demostró aficiones dramáticas, siendo presidente del Club Teatral de su colegio. Al salir de éste dedicóse, sin embargo, al comercio, pero habiendo tenido ocasión de ver filmar una película, se interesó por este arte y consiguió que Alla Nazimova le contratase como leading-man juvenil de la obra teatral "Novias de Guerra" y después de lo cual para la cinta "El romance de Gloria". David Wark Griffith se interesó por el muchacho y le trajo a Hollywood, produciendo con él algunas de las mejores películas de la era silenciosa, entre ellas "Capullos rotos" y "David el tolerante". Es uno de los astros cuya carrera ha sido más larga y continuada, popular por su tipo afectuoso de hombre bueno. Más que un amante de la pantalla es el buen hijo de todas las madres.

¿Sabía Ud. que...?

...Boris Karloff trajo, de su último viaje a Inglaterra, un terrier de larga lana, color gris-azul que es escaso y carísimo?

...Zeppo Marx tiene la obsesión de poseer automóviles nuevos y cambia su coche dos veces al año a fin de tener el modelo más reciente?

...Cary Grant inició su vida artística en un circo?

...John Boles se acuesta invariablemente antes de las 9 de la noche y se levanta antes de que amanezca?

...Frank Atkinson fué miembro de la fuerza aérea británica durante la guerra y tiene a su haber 21 aviones enemigos echados a tierra?

...acaba de llegar a Hollywood el famoso capitán Udet, as de los ases de la aviación alemana durante la guerra?

... Lois Wilson fué hace años, profesora de una escuela rural en la cual daba lecciones, al mismo tiempo, a los siete cursos que componían la misma?

...Carole Lombard odia el tener que hablar por teléfono y cada vez que es posible, prefiere enviar un mensajero?

...Mae West usa exclusivamente vestidos cuya falda llega exactamente hasta el suelo, cubriéndole por entero los pies?

...hace muchos años Nancy Carroll viajó por Europa junto con Tom Mix, cuando su entonces esposo Jack Kirkland, era agente de propaganda de aquél?

...Will Rogers jamás usa ni posee un traje de etiqueta, exigiendo que el estudio se lo facilite cuando lo requiere para algunas de sus películas?

...el primer cuadro que John Barrymore pintó en sus mocedades, fué adquirido por el multimillonario Andrew Carnegie, en la suma de diez dólares?

...Lilian Harvey es la estrella más pequeña de la constelación de Fox, pues pesa apenas 94 libras?

...Alice White, que era pelirroja, es ahora rubia?

...Sari Maritza ha ganado numerosos premios por sus exhibiciones de patinaje sobre hielo, en Saint Moritz?

...Alice Brady, que acaba de volver al cine, es la artista que posee mayor número de perros, siendo propietaria de una jauría de veintidós animales, la mayoría de ellos enormes dogos de Ulm?

...Mervyn Le Roy es el director más pequeño de la pantalla, teniendo apenas poco más de 55 centímetros de estatura?

...Lionel Barrymore posee un pequeño automóvil Ford, que es su coche favorito para sus viajes diarios al estudio?

...Myrna Lois y Ann Harding son expertas aviadoras licenciadas?

...durante los próximos concursos aeronáuticos de Los Angeles se realizará una prueba para aviadores cinematográficos en la que tomarán parte Ken Maynard, Hoot Gibson, Buck Jones, Wallace Beery y Ben Lyon?

...George B. Seitz, que fué hace años famoso astro de películas en series y entre otras de "La vuelta al mundo desnudo", escribe ahora argumentos cinematográficos y dirige películas?

...Jack LaRue, que tan a menudo encarna papeles de villano y asesina personas en la pantalla, jamás ha disparado un tiro real de revólver?

...Cecil B. deMille se muerde nerviosamente el dedo pulgar cuando está preocupado filmando una escena difícil?

...Victor Jory fué boxeador y luchador profesional antes de dedicarse al teatro y al cine?

...Mae West fué la inventora de la frase ¡what a man!, — ¡qué hombre!,— que se ha hecho tan popular en los Estados Unidos para anteponerla al nombre de un artista de varonil apariencia?

...Roacoe Karns usa una misma corbata por lo menos una vez en cada película, para que le traiga buena suerte?

...El Brendel es un consumado artista con una pequeña armónica de boca?

...Jimmy Dunn guarda el libreto de todas las películas en que ha trabajado con la primera página autografiada por el director y todos los artistas del reparto?

...Richard Arlen guarda, a su vez, trozos de escenas, en películas, de todas las cintas en que ha tomado parte?

...Tom Mix tiene en su casa varios rollos de escenas de caídas y accidentes sufridos por él mientras filmaba y que, por eso mismo, no pudieron ser utilizados en sus películas?

...Irving Thalberg recibió como obsequio del departamento de cortadores del estudio, un rollo de film con escenas en que había habido equivocaciones, chistes inesperados, etc., resultando, al exhibirse, la más cómica de las películas?

...en los archivos de los estudios de Fox se conserva la prueba cinematográfica que se hizo de Janet Gaynor cuando era extra y que resultó un completo fracaso artístico?



Boris Karloff le muestra a nuestro director en Hollywood, señor Borcosque, el curioso terrier azul que trajo de Inglaterra.

(Foto Universal).



Lilian Harvey es una de las estrellitas más menudas de la pantalla.

(Foto Fox).



Sari Maritza es una consumada alpinista y patinadora sobre hielo.

(Foto Paramount).

Es posible que algunas veces, cuando hago la biografía de algún artista cinematográfico o describo las impresiones de una entrevista, los lectores de "ECRAN" adviertan que no están de acuerdo con mi manera de juzgar o de apreciar a ese artista. Pero existe para esto una razón fundamental, geográfica. Yo vivo en Hollywood, en medio del mundo cinematográfico y por mis actividades y hasta por costumbre, paso largas horas del día en los estudios, visitando los "sets", viendo filmar, observando interesantes detalles de labor artística y técnica. Y aun a la hora del lunch, en los comedores de los restaurantes de los estudios o de Hollywood y Beverly Hills, la concurrencia es genuinamente cinematográfica, de caras familiares de artistas, directores, escritores y técnicos. Por lo tanto, es imposible substraerse al hecho de juzgar a los intérpretes desde un punto de vista más humano, tal como son fuera de la pantalla, tal como se les ve en sus casas, en sus fiestas y aun a la hora del trabajo, pero en aquellos momentos de ensayo, de discusión o de charla que no aparecen en sus películas. A la distancia, el público conoce a los artistas desde otro punto de vista y les imagina, naturalmente, tal como son los personajes que interpretan. De allí que se juzgue — por ejemplo — a Jean Harlow como a una "vampira" peligrosa, cuando es, en realidad, una buena muchacha alegre que se ríe de la aureola que sus películas le han producido. Y de allí también que Clark Gable parezca un hombre hosco y violento, cuando al natural es un buen muchacho de temperamento tímido y retraído.

Una vez, no hace mucho tiempo, una comisión de damas vino a contaba presentarse así.

Algunas de las damas, lamentaron, probablemente, que no se hubiese presentado "más al natural"... Y le espetaron un discurso, al final del cual le entregaron un diploma primorosamente pintado.

Gable guardó silencio. Todas esperaban algo.

—¡Gracias... muchas gracias!, dijo. ¡Encantado! Pero... tengo que volver al set. ¡Muchas gracias!

Y se fué.

A los astros de la pantalla hay que verlos en ella. Personalmente, pero más íntimamente, Gable es un muchacho agradable. Su voz es suave y su sonrisa constante. En el estudio es popular por la simpatía que demuestra para con el personal inferior. Pero ante los extraños, se encierra en su mutismo y sonríe. De allí que se le haya entrevistado pocas veces. Le molesta que le pregunten y no cree que pueda decir nada interesante. Por eso he tenido que esperar a que transcurra largo tiempo y que, a fuerza de vernos a menudo, me considere su amigo y no un periodista inquisitivo, para poder charlar libremente.

No hace muchos días, en el set donde filmaba la película "Hold your man",—"Retenga a su hombre"—tuve ocasión de hablar con él más largamente. A la entrada del set habíame encontrado con Jean Harlow, que salía apresuradamente en dirección a la peluquería del estudio, a fin de hacer retocar su peinado y maquillaje, pues estaba filmando una escena de pelea.

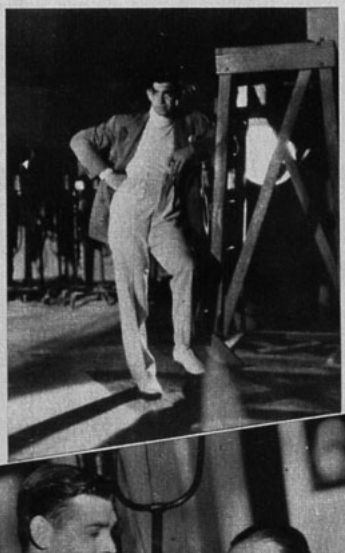
—Este pelo platinado — me dijo, riendo—es mi martirio. Como hablan mucho de él, tiene que aparecer impecable...

El set representaba una pequeña iglesia de pueblo, con una sola nave central muy reducida, con techo de madera y amplio envigado, con esa sencillez de los templos protestantes que es tan digna de admiración. El director, Sam Wood, contemplaba, sentado en las gradas del altar, el ensayo de la escena. Un pastor negro decía, en voz alta, unos salmos bíblicos que repetía una muchachita negra también, sentada en el primer banco. Parecía ser la ceremonia íntima de alguna confesión de arrepentimiento de aquélla. Pero esa no era, en realidad, la escena principal que iba a filmarse. Lo que el director deseaba era obtener cierto efecto a la vez litúrgico y dramático en la voz del intérprete que, según me dice aquél después, era, efectivamente, un legítimo pastor protestante.

La cámara estaba, entretanto, instalada lejos de allí, enfocando una de las puertas laterales de entrada al pequeño templo. Clark Gable, con el cuello del abrigo levantado y el sombrero caído sobre los ojos, recostado en el dintel, esperaba que se arreglasen las luces y se enfocase el lente. Me saludó, desde lejos, con la mano. Yo traía la malsana intención de entrevistarle sin que lo advirtiese, a través de una



En la calma de su hogar, después del trabajo.



En el set, observando la filmación de una escena.

Clark Gable con nuestro director en Hollywood señor Borcosque, charlando en los sets en que filmaba "Hold your man".



Uno de los más recientes retratos del gran astro.

Clark Gable

SE ADMIRA DE SU TRIUNFO

Por Carlos Borcosque

charla, de modo que no quería demostrarle que venía en su busca. Me dediqué a observar la escena con interés.

Ya estaba todo listo para filmarse. La voz del pastor y de su feligresa iban a oírse en la lejanía de la iglesia, sin verse sus figuras: el salmo serviría como un complemento para la escena. El director dió orden de comenzar.

La cámara enfocaba el dintel vacío. El pastor comenzó, a la distancia, su salmo, coreado por la muchacha. Gable apareció en la puerta, escondiéndose, agazapándose como un fugitivo, escuchando hacia afuera. Parecía huir de algo y haberse refugiado allí casualmente. Luego comenzó a raciocinar. ¿Dónde estaba? Su vista giró alrededor de la habitación y al levantar los ojos advirtió, allá en lo alto, un crucifijo. Instintivamente se descubrió. Su gesto hosco se transformó en apacible. Advirtió entonces la oración rezada no lejos de allí y ya más tranquilo, avanzó hacia el altar.

Había terminado la escena.

Fué repetida dos o tres veces. Entre ellas, Gable venía hasta donde yo estaba, a terminar un cuento comenzado hacía rato y para el que tenía de interlocutores al cameraman y a sus ayudantes. En seguida, mientras se hacía un cambio en las luces, nos sentamos, en la última banca del templo, a charlar.

Le advertí que su tipo se había "dulcificado".

—Ya no actúa usted como en sus comienzos—le digo.

—Es verdad—me contesta. Es que estoy volviendo a mi tipo. Al comienzo me clasificaron como "gangster". Imaginé que las películas de esa índole podían darme mi gran oportunidad y puse en ellas todo mi empeño. Tuve que crear dentro de mí un ser violento. Me era fácil, por mi aspecto físico.

—Ese no era camino para llegar a leading-man.

—Era lo mismo para mí. Me he formado mi vida muy duramente y he vivido mucho, para tener aspiraciones románticas. El título o la categoría eran lo de menos. Yo deseaba una labor interesante que me permitiera crear un tipo y a la vez una situación estable que es, a la postre, lo que todos aspiramos.

Le llaman a filmar la escena de nuevo. De un salto se coloca en su sitio, se sube las solapas del abrigo y adquiere el gesto hosco de hombre perseguido, acosado por otros hombres. Observo, con interés, la transformación de su gesto a medida que comprende en donde está y especialmente cuando levanta sus ojos hacia la imagen. Es un Clark Gable más humano, más dúctil.

—Ahora estoy más en mi centro—me dice al volver. —No crea que me satisface haber dejado los papeles característicos y pasar a ser primera figura, por el hecho de serlo. Me tiene sin cuidado el título estelar.

Ambos nos hemos quedado pensando y ambos sonreímos.

—Quizás parezca mentira — me dice, siguiendo sus pensamientos— pero es verdad. Me llaman "el gran astro del momento" y otras lindezas. Me causa, a veces, un poco de risa. No es que desprecie los calificativos ni la situación. Nada de eso. A lo mejor, tienen razón y soy, sin saberlo, el tipo que el público quiere ver en el cine. Lo que me hace sonreír es el haber llegado a este puesto por un esfuerzo tranquilo, por una sinceridad artística absoluta. No he peleado el lugar y tengo lo que todos envidian. Lo que me prueba de que el cine es una labor sencilla, cuando se sabe evitar el rebuscamiento en que cae la mayoría.

Luego piensa, seguramente, en su prestigio actual.

—El ser astro es a veces una responsabilidad y una carga.

Y yo, a mi vez, reproduzco esa frase con indudable fruición. Que la lean y la analicen cuidadosamente aquéllos que sueñan con venir a Hollywood y creen que la situación estelar significa ganar muchos miles de dólares semanales.

—¿Teme usted por su carrera futura?

—No, precisamente, pero los astros y las estrellas duran poco.

—Eso es temor.

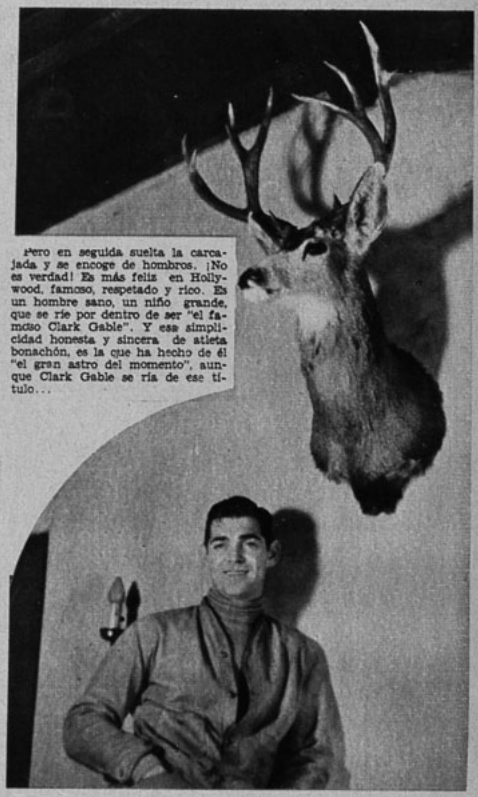
—Temor a perder la situación, sí. Yo luché desde niño por hacerme una vida digna y lo he conseguido. Es muy justo que tema perderla. Yo quiero durar mucho en el cine.

—¿Para que el triunfo sea más definitivo?

—El triunfo, sí, la fama, no. Me interesa el primero, por mi satisfacción interior y por el dinero que me produzca. Quiero ese dinero para mí y los míos, para darme gusto, retirarme a mi hogar, viajar, sobre todo...

—¿Está satisfecho?

—Totalmente. Pero hay veces que tengo miedo de que este globo tan rápidamente inflado, reviente. Temo tener que volver a alinear barriles de aceite en las refinerías de Oklahoma. Me parece un sueño haber cambiado de vida, haber triunfado. Y ese temor me hace ser cuidadoso con mi labor de cada día para merecer cada vez el favor público. Pero esta preocupación, que envuelve también el acecho en que estamos los que tenemos cierto nombre en el cine y en que nuestros pasos y nuestra vida privada son observados, suele afligirme. A lo mejor, en mi antiguo oficio sería más vulgarmente feliz.



Pero en seguida suelta la carcajada y se encoge de hombros. ¡No es verdad! Es más feliz en Hollywood, famoso, respetado y rico. Es un hombre sano, un niño grande, que se ríe por dentro de ser "el famoso Clark Gable". Y esa simplicidad honesta y sincera de atleta bonachón, es la que ha hecho de él "el gran astro del momento", aunque Clark Gable se ría de ese título...

En un rincón de su residencia, con uno de sus trofeos de caza.

Chismografía Hollywoodense

Por MONSIEUR X.

La empresa «Siglo XX», afiliada a la organización de Artistas Unidos y cuyo jefe supremo es Darryl Zanuck, el hombre que diera prestigio a los estudios de Warner Brothers, está acaparando los mejores talentos artísticos de Hollywood. Después de negociaciones que duraron varias semanas, acaba de firmar contrato con Constance Bennett, por un largo número de películas. Y se asegura también que de un momento a otro, Maurice Chevalier se trasladará al mismo estudio, una vez terminado el contrato que lo une con los estudios de Paramount.

Oiremos cantar a Irene Dunne en su próxima película para los estudios de R. K. O., cuyo título será «Sally fué una dama». El compositor Harry Akst ha sido encargado de crear los números musicales de la obra.

Ina Claire ha sido vista en todas partes con el Príncipe Lichtenstein, asegurándose que habrá matrimonio y que en tal caso la ex señora de John Gilbert pasaría a ser «Su Alteza Serenísima». Y este último título es el que a la alegre estrella no le parece muy apropiado...

Jesse Lasky ha desistido de buscar una nueva y posible protagonista de su futura película «La mujer más mala de París», declarando que ninguna más apropiada que Myrna Loy que, en realidad, es en su vida privada, la mujer más buena de Hollywood. Y como Myrna está enferma, Lasky esperará que se mejore para que vaya a hacer maldades en el celuloide en los estudios de la Fox.

Ukelele Ike, el popular cantante y guitarrista que apareciera en varias películas musicales, se ha declarado en quiebra, pero algunos acreedores se han presentado a la justicia acusándole de fraude y de haber hecho traspasos de propiedades y liquidaciones falsas de contratos para aparecer sin un centavo. Entre los que le acusan están la empresa Metro-Goldwyn-Mayer y su ex esposa, Nancy Dover. Y así se ha venido a saber que en sus «buenos tiempos», Ike estuvo ganando 1.500 dólares semanales, durante tres años, en aquellos estudios, a pesar de lo cual contrajo deudas por valor de 68.000 dólares.

La vida de Gaby De Lys será llevada a la pantalla en una película que filmarán los estudios de Paramount. Lo difícil será, naturalmente, encontrar una actriz que encarne la delicada figura de la gran bailarina y «demi-mondaine» marsellesa. Quizás Marlene Dietrich o Dorothea Wieck...

Raúl Roulien está en pleno apogeo. Su triunfo en la versión inglesa de «El último varón sobre la tierra», titulada «It's great to be alive», acaba de abrirle las puertas de otra oportunidad mejor: los estudios de R. K. O. han arrendado al actor para que actúe como leading-man de Dolores del Río en la cinta musical «Volando hacia Río» que va a filmarse dentro de poco y que ocurre por entero en la capital brasileña. Ambos artistas cantarán en la producción.

Cuarenta y siete senadores de los Estados Unidos enviaron un cable a Will Rogers, pidiéndole que no suspendiese sus párrafos diarios en la prensa, en vista de que el bufo había anunciado su deseo de retirarse del periodismo festivo. Nada más cierto que aquello de que en gustos no hay nada escrito...

Apenas contratado con los estudios de Paramount, cuatro otras empresas han solicitado en arriendo los servicios de Ricardo Cortez. En Hollywood todo consiste en ponerse de moda..

Paul Muni se prepara este año a realizar dos grandes creaciones cinematográficas. Una de ellas será la obra «Masacre», en la cual encarnará a un indio que va hasta una universidad a educarse y vuelve a cultivar a su tribu. Y la otra una obra titulada «América de rodillas», que, según se anuncia, tendrá, con respecto a la historia de los Estados Unidos, las mismas características que la célebre película "Cabalgata" tiene con respecto a la de Inglaterra.



Ina Claire que pasará a ser "Su Alteza Serenísima"...

(Foto Artistas Unidos).



Marion Davies en la veranda de su casa de Santa Mónica, con uno de sus perros favoritos.

(Foto Metro).



Jack La Rue observa con interés, a Grace Bradley, una estrellita de nuevo cuño que posee unos ojos que quitan el hipo...

(Foto Paramount).

En el comedor de su residencia de la playa de Santa Mónica ha colgado Dolores del Río un espléndido retrato al pastel que le fuera enviado desde Chile por Raúl Manteola, nuestro popular artista y de cuyos servicios «Ecran» se enorgullece muy justamente.

La casa de Pauline Starke, situada en el número 1107 de San Isidro

Drive, en Beverly Hills, va a ser vendida por orden judicial a fin de realizar la liquidación conyugal entre ella y su ex esposo el productor cinematográfico Jack White.

Norma Talmadge y George Jessel han regresado a Hollywood, a pasar la temporada de verano, después de una tournée de vaudeville durante la cual se les ha visto juntos en hoteles y cabaretes. Al preguntársele si su «romance» con el cantante continuaba, contestó:

—Soy una mujer casada, de modo que no puedo hablar de romances...



Hollywood es así, señora...

Herbert K. Somborn, famoso por ser el ex esposo de Gloria Swanson, el posible esposo de Loretta Young y el propietario de los cafés «Brown Derby» de Hollywood, punto de reunión de la flor y nata cinesca, está gravemente enfermo.

Douglas Fairbanks Jr. continúa enfermo de neumonía, en Nueva York, atendido por su madre. Joan Crawford ha estado en comunicación telefónica dos veces al día con el hospital, recibiendo, además, boletines cada tres o cuatro horas. «No es un romance que se reinicia — ha dicho la estrella—sino el lógico interés que siento por un muchacho a quien considero hoy un buen amigo».

June Knight, bailarina de vaudeville, ha llegado a Hollywood a actuar como estrella de la película «Lirios de Broadway», que filmarán los estudios de la Universal. Nuestros lectores recordarán mejor de quién se trata al saber que fué June quien «dobló» por Greta Garbo en la danza pagana de «Mata-Hari». La flamante estrellita es la novia del pugilista Max Baer, que acaba de derrotar a Schmeling, y se casará con aquél apenas el nuevo campeón quede libre de otros lazos matrimoniales anteriores...

La empresa «Bebe Daniels Corporation», que durante varios años se dedicó a la compra y venta de propiedades y que estaba formada por la estrella del mismo nombre y su madre la señora Phyllis Daniels, se ha disuelto definitivamente, después de producir ingentes utilidades a ambas asociadas.

Vivian Duncan y Jackie Cooper han sido operados de apendicitis.

La salud de Clark Gable inspira serios cuidados. A raíz de un trabajo excesivo, el actor pidió permiso para salir de vacaciones, yéndose a Nevada a cazar osos, pero regresando súbitamente al sentirse mal. El médico que le atiende ha declarado que Gable necesita por lo menos seis semanas de absoluto descanso, de dieta y de baños solares y que, probablemente, sea necesario, además, operarle de apendicitis. La enfermedad es un «surmenage» causado por exceso de trabajo y por demasiadas horas encerrado en los stages de filmación bajo el calor de las luces.

Walter Winchell, el famoso columnista chismográfico, cuyos artículos se reproducen en cientos de diarios de los Estados Unidos y cuyas charlas a través de la radio, relatando los últimos «chismes», provocan constante escándalo, va a ver su vida en la pantalla. La película será producida por Artistas Unidos bajo el título de «Broadway por el ojo de la cerradura».

R. K. O. ha arrendado los servicios de Clive Brook para compañero de la interesante Ann Harding, en la película «Belleza», que cuenta la historia de una mujer cirujano que dedica sus actividades a operaciones para recobrar la belleza del rostro.

Myrna Loy, "la mujer más mala de Hollywood" y de París...

(Foto Artistas Unidos).

Muriel Evans posa ante el fotógrafo del estudio. ¡Pobre fotógrafo!

(Foto Metro).

El último romance de Hollywood es el de Joel McRea y Frances Dee, a raíz de haber trabajado juntos en la película «La cuerda de plata». El entusiasmo de la pareja está en plena erupción...

Los estudios de Fox han encontrado por fin el tema para la segunda película de Clara Bow, que será una adaptación de la obra «El anunciador», que ya fuera filmada, silenciosamente, por Milton Sills, hace algunos años. La pelirroja encarnará el papel que en aquella obra hiciera Dorothy Mackaill y que esta vez será convenientemente «ampliado» para darle la importancia que el nombre de la estrella requiere.

Estamos por las películas en los trenes. El mismo estudio filmará una cinta titulada «Orient Express», que pasa a bordo de los vagones del ferrocarril que cruza desde Bélgica hasta Turquía. Y Columbia hará «Siglo XX», que es el nombre de uno de los trenes que recorren la línea Nueva York-Chicago.

La próxima película de Constance Bennett será en cierto modo semejante a «Mata-Hari» de la Garbo y a «Fatalidad» de la Dietrich. Se ignora el título, pero se trata de las aventuras de una espía europea durante la última guerra. Y parece, también, que Gilbert Roland su gran amigo del momento, será la atracción masculina de la obra, para la estrella y para el público femenino...





TODA EN CASTELLANO

CATALINA BARCENA EN PRIMAVERA EN OTOÑO

RAUL ROULIEN

ANTONIO MORENO

FOX PICTURE



HOY CENTRAL

LOCALIDADES NUMERADAS EN VENTA

NORMA SHEARER

CLARK GABLE

EN

EL MAS GRANDE Y PROFUNDO DRAMA PSICOLOGICO MODERNO

BASADO EN LA OBRA DE EUGENE O'NEIL

"EXTRAÑO INTERLUDIO"

Los ultimos estrenos



UNA NOCHE EN EL CAIRO

Algo hay en esta película que evoca reminiscencias de las cintas del nunca olvidado Rodolfo Valentino. Contribuye a esta impresión, sin duda, el ambiente romántico y el escenario del desierto africano, que en su desolación, tiene un misterioso atractivo. La producción pertenece a la carteleera de la Metro-Goldwyn-Mayer y su estreno se verificó en el Teatro Central.

Anima a la pantalla la historia de un apuesto guía que se ocupa, de preferencia, de conducir a los más hermosos sitios de Egipto a las mujeres ricas que, en afán turístico, llegan a la tierra de los faraones, deseosas de impresiones que reviven épocas del pasado milenario. Pero el cicerone, cuyo corazón no sólo vibra al interés de las monedas de la paga, sino que también se rinde a superiores impulsos, se enamora de la más encantadora de las viajeras. Por ella libra sostenida y desesperada lucha sin sentirse abatido por las adversidades, hasta que por fin, logra que la bella mujer rompa sagrados compromisos y huya con él en los momentos mismos en que el sacerdote se prepara a bendecir su matrimonio.

No es escaso atractivo para el público, que la obra esté protagonizada por Ramón Novarro, artista que con tanta simpatía cuenta entre nosotros. Además de la actuación brillante suya, caracterizando al guía de las bellezas egipcias, hemos de mencionar la de su leading-lady Mirna Loy, actriz, cuya participación en esta obra sobrepasa con exceso, la labor realizada por ella en otras producciones. Reginald Denny, uno de los principales artistas que actúan en la pieza, pierde aquí sus celebradas dotes cómicas y se convierte en actor serio, circunstancia que lo transforma, volviéndose casi un desconocido para el público. Novarro, en varias oportunidades, canta una bonita canción de motivo simpático.

PELICULA QUE, DANDO LA NOTA ROMANTICA, EN UN CUENTO LLENO DE EPISODIOS DE MATICES ORIENTALES, ESTA DENTRO DEL GUSTO DE NUESTRO PUBLICO.



EL CAPITAN GALANTE

Esta temporada, como en ninguna anterior, la exhibición de películas europeas ha menudeado con mayor frecuencia y dentro de límites de agradable calidad, en la pantalla de nuestras salas. La última cinta alemana presentada por Ibarra y Cía. en el Teatro Baquedano, bajo el título de "El capitán galante", pertenece al género de la opereta ligera, en el cual han conquistado sus mejores triunfos los estudios tudescos.

El asunto de esta película es de los más socorridos por la cinematografía alemana. Los acontecimientos de la fábula que narra el celuloide tienen su origen en uno de esos pintorescos países imaginarios, en los cuales los gobernantes son tipos caricaturescos, a costa de los que se obtiene el éxito de hilaridad. En esta oportunidad las cosas se han puesto dentro del ambiente levantisco y de indisciplina que domina en todas partes hoy día. El capitán de un buque de guerra recibe orden de alistarse para llevar a bordo a la reina en visita de cortesía a ciertos países. Respondiendo a la disposición superior, el marino se sublleva y endereza el rumbo del buque a Montecarlo, con el propósito de divertirse a sus anchas.

La reina sabedora del acto de rebelión del capitán, emprende de incógnito, por ferrocarril, viaje a Montecarlo, con el fin de darse a conocer allí y procurar el castigo del oficial sublevado. Pero los propósitos punitivos de la soberana luego se desvanecen, pues se ha enamorado del capitán y éste, a su vez, de ella.

Con un asunto insignificante, como se ve, se ha compuesto esta obra destinada a llevar la alegría al espectador con una sucesión de escenas divertidas y graciosas, sin mayor originalidad, pero cumpliendo con la finalidad de hacer reir. A la frivolidad risueña de la fábula se une la acertada caracterización que hacen de los personajes principales dos artistas europeos considerados hoy como ases de la opereta cómica: Katy de Nagy, la simpática actriz húngara, quien confirma aquí sus brillantes facultades para el vaudeville y su partenaire, el excelente actor francés Jean Murat.

PELICULA QUE EL PUBLICO RECIBE CON ALEGRIA, A MEDIDA QUE AVANZA EN SU FESTIVO DESARROLLO.

MAS FUERTE QUE EL ODIO

Dentro de la intriga corriente en las películas en las cuales actúan los gangsters norteamericanos, se desarrolla esta producción de la Columbia Pictures, con que el Teatro Splendid renovó su cartel.



Narra la cinta, con lujo de detalles, la historia de dos hombres, primitivamente socios, y más tarde, por vana primacía, enemigos irreconciliables, que se persiguen a muerte, poniendo en práctica los medios más abominables. Por capricho del destino, el hijo de uno de los facinerosos y la hija del otro llegan a enamorarse y, en el anhelo de pronta dicha, se casan ocultamente. El padre de la novia no se resigna a los hechos consumados y ordena a sus secuaces el secuestro del flamante marido al ir a emprender el viaje de novios. Pero el encargado de cumplir la orden, hastiado de participar en tanta ignominia, se rebela y deja a los recién casados libremente, en el camino de la felicidad. El monstruo, viéndose desobedecido, entre juramentos y maldiciones, intenta dar nuevas órdenes atentatorias contra la vida del joven. Entonces, su propia madre, que no ha conseguido hacerlo desistir de sus criminales propósitos, se encarga de poner fin a aquellas existencia humana, descargando sobre él su revólver.

El asunto, como se ve, con mantenerse dentro de las características en que se desenvuelven las aventuras de los gangsters, tema tan trillado ya, a medida que avanza en su desarrollo va apasionando, por momentos, la atención del espectador, hasta hacer que no escape a su interés ningún detalle, por insignificante que sea.

En la interpretación de los papeles principales participan elementos conocidos del ecran norteamericano, los cuales uniformemente se desempeñan con discreción. Sin embargo, bien puede mencionarse como sobresaliente la actuación de Leo Carrillo, Boris Karloff y Constance Cumming.

PELICULA QUE, DENTRO DEL GENERO A QUE PERTENECE, DESPIERTA ESPECIAL INTERES Y ATENCION EN EL PUBLICO.

LA "TERRA FILM" REINICIA HOY SUS ACTIVIDADES CON EL ESTRENO DE "M., EL VAMPIRO NEGRO"



Elisabeth Bergner, protagonista de "Melo".

Pronto presentará la obra premiada de 1932: "MELO", adaptación de la célebre obra de Henri Berstein, interpretada por Elisabeth Bergner, "Maratón" y "La Princesa de Monte Cristo" por Brigitte Helm; "El Testamento del Doctor Mabuse"; "Internado para señoritas" y otras películas de grande atracción.

Con el estreno simultáneo, en los teatros Baquedano y Comedia, de la sensacional película melodramática "M., el Vampiro Negro", inicia hoy sus actividades la Terra Film, entidad que tiene sólido prestigio en este ambiente y que, en temporadas anteriores, ha presentado cintas de la calidad de "El Angel Azul"; "Los Trece Granaderos"; "El Vals del Amor"; "Metrópolis"; "Varieté"; "El Encanto de un Vals"; "Fausto", etc.

La cinta que se estrena hoy es de carácter guignolesco y reproduce las facetas principales de la vida de un ser extraño, degenerado, dominado por misteriosos impulsos y que fué hace algunos años objeto de minuciosos estudios por parte de los criminalistas, antropólogos y psicólogos. Nos referimos al tristemente célebre "Vampiro de Dusseldorff", moderno Gil de Raitz que llegó a ser espanto de las madres y terror de las colegialas.

"El Vampiro Negro" es un buen film de carácter sensacional.

"Melo" de Berstein, en la pantalla

Una de las cintas de más feliz composición en los últimos tiempos es, al decir de la crítica europea, la versión de "Melo" divulgada obra de Henri Berstein que se ha llevado magistralmente, gracias a la colaboración de una de las actrices más estimadas de hoy: Elisabeth Bergner En efecto, no ha podido encontrarse una artista que encarne mejor la figura de la doliente heroína de Berstein. El propio autor de la obra lo ha declarado así al hacer el elogio de la interpretación. Todo cuanto se diga para ponderar esta labor perfectísima, de severas tonalidades, de honda emoción, de inmensa sugerencia, es poco. Parece que Berstein, al concebir su drama, hubiera tenido en la mente la silueta de la artista alemana y hubiera pensado también en sus generosas facultades interpretativas.

Santiago verá pronto esta obra maestra del arte cinematográfico que obtuvo el primer premio en un concurso de Europa y que ha marcado una verdadera etapa en la evolución del cine sonoro.

Otras películas de atracción

Después de "Melo", la Terra presentará un film de Fritz Lang que ha causado sensación en Europa: "El Testamento del Doctor Mabuse". Todavía se recuerda la película que con el título de "El Crimen del Doctor Mabuse" presentó hace años la Terra. Ahora viene la continuación de esa fantasía maravillosa y escalofriante.

Dos cintas de Brigitte Helm: "Maratón" y "La Princesa de Monte Cristo"; una película que ha causado revuelo en todo el mundo, por su alcance sociológico; "Internado para Señoritas" y muchas otras, forman el cartel principal de la Terra Film para este año. Todas ellas vienen precedidas de las mejores recomendaciones de la crítica y, por lo tanto, nos dan la perspectiva de una interesantísima serie de estrenos y de éxitos.



Una actitud de Elisabeth Bergner en "Melo".

FLORES DE PRAVIA

para la dama
para el caballero
su perfume exquisito
evoca aristocracia,
señala distincion.



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



JOSE LUIS G., Santiago. — Sylvia Sidney es norteamericana, hija de padres rusos. Nadie sabe su verdadero nombre, que ella oculta cuidadosamente. Su última película es "Jennie Gerhardt", con Donald Cook. Es pequeña, gordita, de ojos grises y de temperamento sentimental.



N. N., Santiago; L. MENDOZA, Valdivia — Tito Davison agradece los saludos de ambos. Actualmente está actuando como director-asistente de los estudios Fanchón Royer, pero pronto le verán nuevamente en una producción en inglés y otra en castellano.



ROSALINDA, Valparaíso.—Greta Garbo no ha comenzado aún su nueva película. La última que filmó antes de su viaje a Suecia fué "Como tú me deseas", basada en una obra de Pirandello. La próxima será "La Reina Cristina", basada en la vida de una reina del país de la estrella.

HISPANO, Santiago. —Conchita desea mucho hacer un viaje a Sud América, pero la mujer propone y los estudios disponen... Creo imposible que pueda alejarse de Hollywood antes de diciembre de este año. En cuanto a mi posible viaje a ésa, dudo mucho de poder realizarlo, debido a mis actividades en ésta, aunque lo deseo ardientemente.

CURIOSO, Rancagua.—En un próximo artículo o posiblemente en una serie de ellos, voy a dedicarme a explicar diversos "trucos" cinematográficos en forma de divulgación popular para los aficionados al cine. El espacio de esta Sección es muy reducido para poder darle una explicación sobre ese "truc".

COLECCIONISTA, Santiago.—Mil gracias por sus elogios y felicitaciones sobre mi labor en "ECRAN"; ojalá siga usted interesándose por nuestra revista.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

CHARLES VON PROTTY, Iquique.—¡Cómo tiene usted aliento, señor por Dios, para escribir versos tan enormemente largos como ése: "La maldad del hombre es culpa muy cierta de la mujer que tendría..." No hay derecho.

WALTER CRAIG.—Muy bien sus poemas, "Confesión" y "Hombre Nuevo". Lo felicitamos. Se advierten en usted progresos evidentes.

ROBERTO FLORES FERNANDEZ, Vallenar.— Su último envío es muy inferior a las poesías que "ECRAN" le ha publicado. Mande otras cosas.

JORGE SCHULTZ, Presente.—Hemos enviado su carta al señor Borcosque, que es la persona más autorizada para contestar sus preguntas. Aguarde su respuesta.

D. H. V., Pemuco.—En realidad, sus poemas no nos satisfacen enteramente. Si quiere, envíe otras cosas.

GONZALO REHY.—Las dos últimas poesías que Ud. ha enviado, "Harapos" y "Escucha", son intolerables.

RURY, Valdivia.—La redactora de modas ha agradecido mucho su carta, pero al mismo tiempo se ha extrañado de que Ud. solicite que se incluyan tejidos a palillos, cuando se han publicado muchísimos en diversos números de "ECRAN". Si es Ud. una lectora asidua de nuestra revista, es imposible que no los haya visto. Revise los números anteriores de "ECRAN".

NOCTURNO, La Serena.—No encontramos en Ud. sentido poético. Lo lamentamos.

JANE PARKER.—No nos gusta su "Música".

OLGA, Santiago.—Es preferible que envíe otras cosas.

G. SALGADO, Santiago.—Muy malas sus caricaturas de Róbison y Tibbet.

Sra. O. DE ROJAS, Presente.—Lo que Ud. pide es bien gracioso. No se contenta con el patrón y quiere todavía que le envíen los moldes cortados... La redactora de modas me encarga decirle que si envía cuarenta centavos en estampillas, le mandará un vestido hecho, lo que sin duda le resultaría más cómodo... No, pues, señora. No se lo pida todo a "ECRAN". Ponga también algo de su parte.

General Crack.

LOS POETAS DE ECRAN



MELODIA...

Melodía,
melodía alegre y triste en mis noches
y mis días...
Loco cascabel prendido en cinta de raso negro
que tintinea y se agita
frente a la natura entera...

El minutero del tiempo,
lentamente,
se aproxima,
a la hora que se espera...'

Pantalla color de rosa,
que en el rostro adolorido,
pone un matiz encantado de juventud o de aurora...
Trino alegre de avecillas
que anuncian la primavera...

ANNA KARMA

CONFESION

Aunque no te merezco, yo no sé rechazarte;
me hundo en tu beatitud, florcita de mi huerto,
copo de espuma, sol, camino suave
donde van a morir mis desalientos...

Sé que no te merezco y me voy a ti como
el corazón se rinde hacia todo lo bueno;
eres como el reposo tras la larga jornada,
la caricia en la pena que no tiene consuelo.

A veces yo quisiera decirte locamente
todo lo que el corazón me va doliendo,
todas las tempestades obscuras que me roen
lo mismo que cuando estaba lejos...

Pero hay en tus ojos tal claridad serena,
tal amor en la dulce confianza de tu gesto,
que aunque me sé cobarde yo me quedo en tus brazos
olvidado del mundo, del dolor y del tiempo...

HOMBRE NUEVO

Me conmueve la dulce seriedad de tu acento
cada vez que me dices que soy "un niño malo";
quizás si aun tienes pena, chiquilla de mi vida,
aunque no quieras confesarlo...

Pero, no, si soy otro, no el de los días tristes
en que tus lindos ojos, presiento que lloraron;
soy otro, se me aclara la voz y el pensamiento
desde que tú me has perdonado...

Sí, soy otro más bueno, pero mucho más bueno
que el romántico mozo de tus días rosados...
porque aún tú me quieres, yo me siento otro hombre
hecho de ti, obra tuya, prodigio de tus manos...

WALTER CRAIG.

¿Quiere usted hacerse una linda ondulación permanente?
Vaya a la Peluquería
DEMETRIO
Teléfono 84453
Agustinas 976

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO 108

Librerías Cultura

Le ofrecen siempre
los más interesantes libros.

EL PODER SOCIAL. COSAS DE EUROPA Y OTROS ENSAYOS, por José Ortega y Gasset.. $ 5.—
MEDITACIONES, por el doctor Gregorio Marañón.. » 5.—
AMIEL. Un estudio sobre la timidez, por el doctor Gregorio Marañón.. » 4.—
TRES ENSAYOS SOBRE LA VIDA SEXUAL, por el doctor Gregorio Marañón.. » 2.50
GORDOS Y FLACOS. Un estudio de la patología del peso humano, por el doctor Gregorio Marañón.. » 2.—
ENSAYO BIOLOGICO SOBRE ENRIQUE IV DE CASTILLA Y SU TIEMPO, por el doctor Gregorio Marañón » 3.—
CINCO ENSAYOS SOBRE DON JUAN, por Gregorio Marañón, Ramiro de Maeztu, José Ingenieros, Asorín, Pérez de Ayala. Con prólogo de Américo Castro.. » 5.—
NI ANGEL, NI BESTIA, novela de André Maurois.. » 4.—
DOÑA BARBARA. Gran novela americana de Rómulo Gallegos, 2 tomos.. » 6.—
LA CURACION POR EL ESPIRITU, por Stefan Zweig .. » 3.—
RASPUTIN, EL DIABLO SAGRADO, por R. Fulop Miller, 2 tomos.. » 6.—
VIDA DE MIGUEL ANGEL, por Emil Ludwig.. » 3.—
LOS MILLONARIOS. Novela de Miguel Artzebacheff.. » 3.—
CIELOS DEL SUR. Hermoso libro de cuentos chilenos, de Luis Durand.. » 3.60
JUAN CRISTOBAL. El Alba, por Romain Rolland.. » 3.—
BIOGRAFIA DE STALIN, por Emil Ludwig .. » 2.50
BEETHOVEN, por Emil Ludwig.. » 2.50
TARZAN DE LOS MONOS. (Colección Audacia). Van publicados 18 números. Cada uno.. » 2.—
FLOR LUMAO. Novela chilena de Lautaro Yankas. 2.ª Ed. » 3.—

LA LIBRERIA CULTURA ATIENDE DE MANERA ESPECIAL LOS PEDIDOS DE PROVINCIAS. PUEDE USTED ENCARGAR CUALQUIER LIBRO, AUNQUE NO FIGURE EN SUS AVISOS O CATALOGOS Y SE LO REMITIRA A VUELTA DE CORREO.

Los pedidos que se acompañen de su importe en giro, letra o estampillas de correo en carta certificada, se remiten sin cargo de franqueo. Se hacen envíos contra reembolso de correo y ferrocarril en cantidades superiores a $ 5.—, corriendo los gastos por cuenta del cliente.

Dirija sus pedidos a
LIBRERIAS CULTURA
1165 Huérfanos 1165 – 461 Delicias 463
Casilla 4130 - Santiago de Chile



AL COMPRAR
TRABAJOS DE IMPRENTA, UD. PODRA OBSERVAR QUE SIEMPRE LOS MEJORES LLEVAN NUESTRA MARCA.
UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Cocktail

¡Abajo el pudor!

¡Abajo el pudor! Según leemos en un periódico italiano, ese es el grito y el programa de una nueva secta que ha hecho su aparición en las calles de Moscú.

Parece que la noticia ha sido dada por el *Eclair*. Nosotros copiándola del periódico italiano la reproducimos a título de curiosidad.

La secta que está compuesta (inútil es decirlo) de hombres y de mujeres, prohibe en absoluto el uso de trajes y vestidos de todas clases, sin dar cuartel ni a las camisas, ni a los pantalones y los calzoncillos, ni a las *combinaciones*, ni aun a las medias y los calcetines.

Los nuevos secuaces del "antipudor" circulan por las calles de la capital soviética completamente desnudos. Es decir, completamente no. Llevan una cinta en bandolera, en la que va escrito su grito de guerra: "¡Abajo el pudor!"

Aunque, según dicen, esta reforma contaba con el beneplácito del Gobierno bolchevique, parece que la opinión pública moscovita no ha recibido con excesivo agrado esa exhibición de los nuevos sectarios y el disgusto se ha manifestado.

Esa agitación de la opinión pública es innecesaria. Los enemigos de la secta *antipúdica* pueden estar tranquilos. El invierno acabará con esa exhibición del desnudo... o con los sectarios recalcitrantes.



AQUI LO TENEIS: ¡ES CLARK GABLE!

Aquí lo tenéis: es el más romántico de los actores jóvenes de hoy y acaso el que cuente con un partido más grande entre las muchachas de todas las latitudes del mundo. Sus ojos ardientes, su rostro moreno y sus cabellos negros hacen suspirar a miles de jovencitas, que dicen: "¡Quién estuviera con Clark Gable!" y también a miles de jovencitos, envidiosos, que dicen: "¡Quién fuera Clark Gable!"



Soledad

Qué pena da mirar una alcoba vacía: la puerta es como una herida por la que la azulada mariposa del espíritu ha teñido de rojo sus grandes alas al huir.

Luz blanda de lamparilla de aceite que espera a su enemiga de un momento a otro; reposo casi palpable en fuerza de ser denso; lecho con dos almohadones de seda bordada que hablan de dos que se querían; paz por todos lados, espolvoreada en la alfombra, encima de la llama, en el rostro extasiado del reloj. Paz.

Un grito se trizaría en mil resonancias profundas, ahogando a la luz. Y entonces la alcoba sería un sepulcro cuajado de cenizas antiguas.

HECTOR MIERES.



¿COMO ERAN LAS ROPAS?

EL GUARDIA.—No puede usted ir por la calle con ese traje.
EL BAÑISTA.—Es que me han robado la ropa mientras me bañaba...
EL GUARDIA.—Describame usted las prendas que le han robado
EL BAÑISTA.—Un pantalón corto y una americana sin mangas.

(De The Passing Show, Londres).

Coplas

Eres como la veleta
Que está encima de la torre:
Viene un viento y otro viento,
Y a todos les corresponde.

BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES

De la cultura física

Por GERMAINE

UNA SESION MATINAL COMPLETA DE 150, 300 ó 600 MOVIMIENTOS

Damos aquí una sesión completa de cultura física que comprende 29 movimientos que deben ser repetidos cada uno 5, 10, 12, 16 veces, según la fuerza o naturaleza de ellos.

Esta sesión ha sido representada en un cuadro esquemático de manera que le permita desprender esta hoja para colocarla en la muralla de su cuarto que nosotras llamaremos, durante los ejercicios, «sala de cultura física». Las siluetas han sido hechas de tal manera que usted pueda reconocerlas desde el medio de su sala de cultura física, y para que usted pueda ejecutar convenientemente y en orden todos los movimientos; estos 29 movimientos se han repartido en 7 series. Es necesario alternar siempre los movimientos de pie y acostada, de manera de no fatigar jamás los mismos músculos.

El campanero. —Firme, los pies entreabiertos, los brazos sobre la cabeza, hacer flexión del tronco echando los brazos lo más lejos posible entre las piernas y bajar la cabeza al máximo. Volver a la posición inicial; 10 veces rápidamente.



Flexión adelante.—De pie, los brazos a lo largo del cuerpo, llevar una pierna alternativamente hacia adelante lo más lejos posible, haciendo flexión de la rodilla; brazos estirados en el sentido de la prolongación del cuerpo. Repetir alternativamente 5 veces.



Firme, sobre las piernas separadas, las manos en las caderas, dar vuelta el tronco lo más posible, mirando hacia atrás, sin dar vuelta del todo las piernas ni los muslos; 12 veces a cada lado.



Firme sobre las piernas separadas, las manos en las caderas, hacer flexión del tronco alternativamente sobre el costado, una vez a la derecha, otra vez a la izquierda, lo más bajo posible, sin inclinar el busto hacia adelante. Repetir 12 veces.



Primer movimiento preparatorio. — De pie, los talones juntos, volver rápidamente los brazos en círculo, alrededor de los hombros, teniendo cuidado de llevarlos lo más adelante, lo más alto y lo más atrás posible. 10 veces.

Segundo movimiento preparatorio. — De pie, las manos en las caderas, levantar alternativamente una pierna doblada lo más alto posible estando sobre la punta del pie, sin mover el busto; 8 veces cada pierna.

Tercer movimiento preparatorio.—Los brazos extendidos horizontalmente, a la altura de los hombros, hacerlos cruzar 2 veces a la altura de los puños y volver a la posición inicial. Hacer 12 veces este movimiento rápidamente.



Salto rápido echando una pierna hacia adelante, flexión de la rodilla, elevar el brazo del costado opuesto. Pierna izquierda hacia adelante, brazo derecho al aire; después, pierna derecha hacia adelante, brazo izquierdo al aire; 20 veces alternativamente.



Las manos en las caderas, levantar alternativamente una pierna, después sin dejarla caer, sin que toque tierra, levantar la otra. Repetir el movimiento 10 veces con cada pierna.





Los brazos estirados en la prolongación del cuerpo, levantar las dos piernas verticalmente. No dejarlas que toquen tierra al bajar, ni levantar los brazos en ningún movimiento. Repetir el movimiento 10 veces.



En el suelo, las piernas separadas, los brazos estirados, levantar el tronco y venir a tocar con cada mano la punta del pie, inclinándose, la cabeza hacia adelante lo más posible, hasta tocar el muslo. Repetir el movimiento 10 veces.



Sentada, las piernas separadas, los brazos extendidos lateralmente, dar vuelta el tronco lo más lejos posible a derecha e izquierda, viniendo a tocar la punta del pie con las manos que se juntan por fuera. Volver la cabeza lo más posible; 10 veces.



La bicicleta. — En el suelo, los brazos estirados en la prolongación del cuerpo, traer alternativamente sobre el pecho, una pierna doblada como en el movimiento del pedaleo. Repetir 20 veces, sin esperar que una pierna haya descansado.



Acostada boca abajo, con los brazos extendidos lateralmente, levantar la cabeza y el tronco lo más alto posible, sin mover del todo las piernas. No dejarse caer. Hacer 10 veces el movimiento.



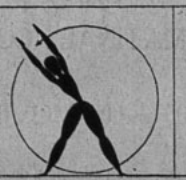
Levantarse sobre las manos hasta tener los brazos extendidos y poder mirar hacia atrás por entre las piernas. Volver a la posición acostada, balando el busto y levantar la cabeza al máximo para mirar delante de sí. Repetir 10 veces.



Posición de partida apoyándose sobre los dos brazos, levantar un brazo al aire, tanto como sea posible mirando al cielo y llevando todo el cuerpo de costado. Volver a la posición inicial y levantar el otro brazo al aire; 10 veces.



De pie, las manos en las caderas, sobre la punta de los pies, flexión de las rodillas sin que los talones toquen el suelo, enderezarse lentamente. Repetir 10 veces el movimiento. Hacer el movimiento, también, sin separar las rodillas.



Circunvolución.—Torsión del tronco tocando con las manos juntas el pie derecho, después el pie izquierdo. Levantarse curvándose hacia atrás lo más que sea posible, volver a tocar el pie derecho; 4 veces en cada sentido.



Apoyada en una silla con una sola mano, balancear una pierna, llevándola lo más alto posible hacia adelante y lo más alto hacia atrás. Repetir el movimiento 10 veces con cada pierna; levantar la pierna sin lanzarla.



De pie, las piernas juntas, flexión del tronco, sin doblar las corvas, con la punta de los dedos, después con las palmas de las manos, si se puede. Repetir 10 veces el movimiento. Inclinar la cabeza, estirar la nuca.



Flexión lateral. —Separar las piernas lateralmente lo más lejos posible, haciendo flexión, las rodillas dobladas, los brazos extendidos en la prolongación del cuerpo. Alternativamente 5 veces cada lado. No doblar el busto hacia adelante.



Las tijeras. — Acostada, los brazos en cruz, las piernas separadas, al máximo, cruzarlas, manteniéndolas a 10 cm. del suelo; hacer este movimiento a la manera de las tijeras que se abren y se cierran; 20 veces.



Acostada hacer flexión de los muslos sobre el vientre, las rodillas vienen a tocar el pecho, después estirar las piernas perpendicularmente, volver al suelo sin tocarlo, las piernas extendidas. Repetir 10 veces el movimiento.



Estando acostada, los brazos extendidos hacia atrás, las piernas separadas, levantarse hasta sentarse, haciendo torsión del tronco para venir a tocar la punta del pie contrario. 10 veces.



Estando acostada, enderezarse completamente en el aire, como vela, los brazos extendidos sobre el suelo, o bien con las manos en las caderas, o en semi vela, apoyándose sobre los brazos en el suelo. Repetir este movimiento 5 veces.



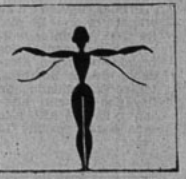
Acostada, las piernas y los brazos extendidos, sentarse acercando las rodillas a la cabeza y echando los brazos lo más hacia adelante y lo más lejos posible a tierra. Hacer este movimiento por dentro de las rodillas; 10 veces.



De pie, saltar levantando alternativamente una pierna lo más alto posible, lateralmente, elevando los brazos. Hacer rápidamente este movimiento 10 veces.



Saltar, separando las piernas lo más lejos posible, a derecha e izquierda, reuniéndolas después. Hacer este movimiento rápidamente 20 veces.



Respirar ampliamente levantando los brazos en sentido lateral haciéndolos describir una curva. Bajarlos al expirar; 5 veces.



Vencido

Por H. C. McNeille

NADIE habría observado nada de particular en él mientras caminaba por Picadilly. Usaba un traje azul, su cuello era de un blanco inmaculado. Y caminaba con una curiosa y lenta deliberación que demostraba su poca prisa. Ibase deteniendo en las vitrinas, mientras el tránsito de mediodía sucedíase incesante.

Caminaba, erguida la cabeza, con una ligera sonrisa en los labios. En una esquina había un grupo de gente y se detuvo durante unos instantes junto a un Rolls-Royce abierto. Una joven manejaba y a su lado iba sentado un hombre cuya espalda le era vagamente familiar. Y fué precisamente al pasar delante de ese hombre cuando alguien lo empujó y se tambaleó a punto de caer. Se repuso apoyándose en un lado del auto y habría continuado después de presentar sus excusas a no ser porque el individuo se inclinaba hacia adelante con un grito de júbilo.

—Guillermo Carruthers, ¡caramba! ¿Cómo te va, Guillermo? Mi hermana Joyce.

Nuestro hombre se descubrió y la muchacha lo miró con una sonrisa amistosa.

—Tanto he oído hablar de usted a Tomás, señor Carruthers, que me parecía conocerlo ya.

Pero Tomás había cogido nuevamente la palabra.

—Vamos a almorzar, Guillermo. Mira, debemos seguir. Estamos interrumpiendo el tránsito. ¿A dónde ibas ahora?

—A un lugar de King Street.

—Sube, entonces; te llevaremos allí. Y después, a almorzar. Insisto.

Abrió la portezuela y casi lo obligó a subir. Poco después el auto se deslizaba hacia Leicester Square.

—¿Qué número, compañero? —. La voz de Tomás lo sobresaltó. Buscó en la cartera y extrajo una hoja de papel.

—430. Es un almacén de antigüedades.

Joyce Cadwell condujo el auto lentamente y lo detuvo ante una puerta.

—Apúrate — le dijo Tomás —. Y luego iremos a probar algunas ostras.

Los dos hermanos lo vieron cruzar la acera y desaparecer tras los volantes de las puertas.

—¡El buen Guillermo! Suerte haberlo encontrado. Tres años que no lo veía.

—¿Y qué hace ahora?

—Quinze. Es muchacho inteligente; probablemente habrá acumulado una fortuna.

—Para ser hombre de fortuna — repuso tranquilamente Joyce — su traje está un poco raído.

—¡Qué gran tontería! — gritó su hermano, indignado —. Su traje está perfectamente bien. Y aunque anduviera zarrapastroso, ¿qué importaría? Guillermo es persona excelente, aparte del hecho insignificante de haberme salvado la vida. Y si no quieres almorzar con nosotros porque su traje no te gusta, él y yo almorzaremos solos.

Volvióse ella a mirarlo. Y sólo cuando se contemplaba de lleno a Joyce Cadwell podía apreciarse su encanto único y maravilloso.

—Claro que almorzaré con ustedes — y agregó impensadamente —: Me parece que tiene los ojos más intrépidos que todos los hombres que he conocido... y los más orgullosos.

Abriéronse de nuevo las batientes y Guillermo Carruthers se acercó.

—¿Terminaste? — preguntó Tomás.

—Completamente — repuso con grave sonrisa —. La entrevista fué decisiva.

—Espléndido. Y ahora, ¿a dónde vamos?

—Al Milán — indicó su hermana y soltó el embrague.

Tomás alzó las cejas.

—Creí que detestabas ese lugar. La última vez me dijiste que estaba lleno de glotones.

Puede que hoy esté mejor. Y, a propósito, Tomás, no pidas ningún cocktail antes de almuerzo.

—¿Ni un cocktail? ¡Cuando acabo de encontrarme con Guillermo! pero... ¿por qué no?

—¡Porque es cuaresma! No me preguntes nada: haz lo que te digo.

Poco después estaban en el Milán.

—Ve a reservar una mesa, Tomás — dijo la muchacha —. Y apresúrate: tengo un hambre terrible —. Se sentó y sonrió a Carruthers, mientras su hermano partía —. Me alegro de haberlo conocido. Tomás llegaba a molestarnos con sus panegíricos de un hombre a quien no conocíamos.

—Tomás ha sido siempre exagerado.

Tambaleóse repentinamente en la silla y se afirmó en la mesa. Te-



nía los ojos cerrados y un zumbido en la cabeza. Luego se repuso y miró a la muchacha: nada había observado. Respiró, aliviado.

Volvía Tomás declarando que había asegurado una mesa y pedido el almuerzo.

—¿Qué has pedido? — preguntóle su hermana.

—Algunas ostras, ave, peches Melba y una botella de vino.

—No, no, yo quiero un buen asado con papas fritas y abundante ensalada. Y antes, para entretenernos, una tortilla. ¿Qué le parece, señor Carruthers?

—Pues bien, soy de su opinión — contestó Carruthers, esforzándose por sonreír.

—Ya lo ves, Tomás. Dos asados grandes y dos tortillas.

ALGO sorprendido, su hermano volvió a alejarse a anular su pedido, dejándolos de nuevo solos. Y, de improviso, la muchacha lanzó una exclamación de disgusto. Había estado rebuscando en su bolso y ahora miraba a su compañero.

—¡Qué exasperante! — gritó —. He dejado todo el sencillo en casa. ¿No podría cambiarme este billete de a diez?

—Yo... este... — empezó, pero la muchacha había abierto un nuevo compartimiento de su bolso con aire de alivio.

—Estaba aquí. Me equivoqué.

No lo estaba mirando y el intenso tinte rojo que había manchado las mejillas de Carruthers, se desvaneció lentamente dejándolo más pálido que nunca. ¡Qué escapada!

Por fin regresó Tomás y su hermana se levantó diciendo:

—¡Vamos!, estoy muerta de hambre.

—Y después del asado tendrás que aliviar una grúa que te levante del asiento — dijo Tomás, sarcástico. ¿Qué le pasaría a Joyce?

Hundió el tenedor en una ostra, malhumorado: no podía contarse con las muchachas. Y de improviso miró a Guillermo y un fruncimiento de cejas sospechoso apareció en su rostro, desapareciendo casi inmediatamente. Por la manga del vestón aparecía el puño de la camisa. Pues bien, fuera del hecho de ser de franela — que muchos usaban — le pareció que el puño no estaba muy limpio.

Se puso a conversar. No era un conversador brillante, pero lo que le faltaba en calidad lo ganaba en cantidad. El único mérito de la historia que contaba era el de ser interminable. Joyce lo interrumpió:

—Di al mozo que nos sirva champaña, Tomás.

—¡Gran Dios! ¿Todavía no se han servido nada?

—Todavía no — repuso su hermana tranquilamente —. Pero me serviré un poco ahora, lo mismo que el señor Carruthers.

Tomás hizo señas furiosas al mozo y luego miró a Guillermo. Parecía diferente, más dueño de sí mismo. Pensando en ello, ahora consideraba que no se encontraba muy bien antes de la comida.

—¿Y qué tal el asado? ¿Te acuerdas, Guillermo, de aquellos inmensos asados de Francia? Entonces sí que uno tenía hambre verdadera.

Guillermo sonrió levemente.

—Y tener hambre es algo extraordinario, ¿verdad, Tomás?

—Buenos tiempos aquellos, en cierto modo. Pero me parece que he sido yo el único que ha hablado. ¿Y qué es de ti, Guillermo? ¿Has trabajado mucho? ¿Sabes que me pareció que no te encontrabas del todo bien? No hay que trabajar demasiado, hombre. ¿Por qué no vienes a pasar un fin de semana con nosotros? Mi padre se alegrará de conocerte.

En los ojos grises apareció un destello risueño. Le había vuelto el coraje y sólo Dios sabía cuánto lo necesitaba. ¿Qué bienaventurado capricho había inducido a la muchacha a decidirse por el asado? Pero no podía ir a pasar un fin de semana con ellos por la simple razón de haber pisoteado toda su ropa.

—Te agradezco, Tomás; pero ahora estoy muy ocupado. Acaso después.

—¿No podría dejar de asistir una tarde a la oficina? — le preguntó la joven —. Es tan bello el día y podríamos irnos en auto. Regresaría después de comida.

Guillermo Carruthers casi rió. En su mente destelló la reciente entrevista con un judío oleaginoso de King Street y la última observación del individuo:

—¡Largo de mi oficina! O lo saco a puntapiés. No hay nada para usted.

¡Sacarlo a puntapiés! Pedazo de cerdo... Contempló a la joven que lo miraba a su turno con una extraña y grave sonrisa que aceleró los latidos de su corazón. No era imposible. Los fracasados no cuentan en el esquema social. Pero ella no lo sabría nunca. Tomás tampoco lo sabría y... ¡gran Dios!... olvidar siquiera por un día.

—Creo que podría — repuso tranquilamente —. Es mucha bondad la suya, señorita Cadwell.

—Entonces, partamos inmediatamente — propuso ella —. Paga la cuenta, Tomás. Te esperamos en el coche.

Se sentó a su lado Tomás en la parte trasera y partieron. Se reclinó Guillermo en el asiento y aspiró la serenidad del campo en primavera. Mañana empezaría de nuevo la amarga lucha. Pero hoy día le pertenecía; sería un día de ilusión.

EL auto cruzó dos puertas de hierro en dirección a una casa grande sombreada por inmensos árboles. Y durante toda la tarde, los cuatro — el padre de Tomás entre ellos — permanecieron sentados en la terraza contemplando el lago. Y pasaron los minutos y arrandáronse las sombras, hasta que el fresco repentino de la brisa advirtióles que la primavera no hacía sino empezar. Dirigiéronse al interior y Tomás condujo a Guillermo a su habitación. Lo dejó allí y al salir encontró a Joyce que lo llamaba.

—Ven al gabinete de papá. Quiero hablar a ustedes dos.

Algo sorprendido se dirigió al gabinete, en donde ya estaba su padre de pie junto a la chimenea.

—¿Qué misterio es este? — preguntó encendiendo un cigarrillo.

—Durante la guerra — exclicó su hermana repentinamente — estuve a cargo de una ambulancia en Serbia. Y hubo una cosa que vi con frecuencia: la inanición.

Los dos hombres cambiaron una mirada sorprendida. ¿A qué conclusión quería llegar Joyce?

—Y hoy la vi de nuevo. Tomás —. Sonrió levemente y volvió la espalda a ambos —. ¿Por qué crees que te rogué que no pidieras cocktails? ¿Por qué crees que pedí ese horrible asado? Pues bien: sólo porque él estaba enfermo por falta de alimentos, de inanición. Creo que no había probado un bocado durante días.

El rostro de Tomás lentamente se tornó escarlata.

—¡Tontería! ¡Falsedad! — tartamudeó.

—¡Querida niña, es seguro que te equivocas! — dijo su padre blandamente.

—Le aseguro que no me equivoco — repuso dando su golpecito en el suelo con el pie —. Lo he visto muy a menudo para equivocarme. Lo noté apenas Tomás le dirigió la palabra. ¿No te fijaste en la forma en que caminaba Tomás? Pero no me di cuenta de lo mal que se sentía sino cuando tú pediste el almuerzo. Casi se desmayó. Muerto de hambre, papá; y sin un centavo en los bolsillos. No me pregunten cómo lo sé; pero es así. Y salvó a Tomás la vida. ¿Oné vamos a hacer por él?

—Estoy de acuerdo contigo, niña. Pero, ¿qué podemos hacer?

—Mira, Joyce, ¿por qué digiste eso de la oficina?

—Porque no hay más que mirarle los ojos un segundo para comprender que es más orgulloso que Lucifer. Si hubiera pensado que yo adivinaba su condición, nunca nos habría acompañado.

—Entonces, no hay más que buscarle un buen trabajo — dijo Tomás decisivamente —. Y hasta que no lo consigamos se queda con nosotros. Pero no puedo creerlo. ¡Guillermo muerto de hambre! ¿Por qué no me lo diría?

—Pues por ese, su orgullo. ¿Por qué dijo que no podría disponer de un fin de semana a causa de su trabajo? Porque no quería decirnos que no tenía ropa. Y si cree que es por caridad que le ofrecemos trabajo, no hay duda que lo desdeñaría.

—Hoy día me presentó Meridew si había dado algunos pasos para buscarle sucesor — interpuso el padre.

—¡Vaya, papá!, es lo más adecuado — gritó Tomás —. ¿No lo crees así, Joyce?

—Pero hay una cosa. ¿Sabe algo del trabajo de administrador de propiedades?

—¿Importa algo eso, papá? ¿No es más importante que el hombre que salvó la vida a Tomás se encuentra en la miseria?

El anciano sonrió.

—Muy bien, le preguntaré si quiere encargarse de eso. Si no sabe, aprende. Y me parece que es el tipo de hombre que me gustaría ocupar en ese trabajo.

—Es uno de los mejores — indicó Tomás, simplemente.

—¿Quieres que yo conduzca este asunto, papá? — preguntó Joyce.

—Me alegraría mucho, hija.

—Y claro que se quedará aquí esta noche. Como será algo imprevisto, Tomás puede ofrecerle lo que necesite. Y ahí suena el gong. Ahora, no se olviden: ni una palabra de lo que les he dicho.

Con una última mirada de advertencia salió al amplio hall en el mismo momento en que Guillermo Carruthers descendía la escalera.

—Señor Carruthers — le dijo — ¿le sería muy molesto que no regresáramos esta noche? Tengo algunas cosas que hacer aquí y Tomás se encargará de acomodarlo esta noche.

—Ya lo creo, compañero — interpuso Tomás —. Lo que tú quieras.

En la mente de Guillermo Carruthers resplandeció la visión de su cama al regresara a la ciudad esta noche; un escaño del malecón. La suerte le era amable este día... aunque fuera día de ilusión.

—Estoy en sus manos, señorita Cadwell — dijo. Y luego su boca se distendió en una sonrisa irresistible —. No creo que el negocio sufra mucho en mi ausencia.

ERA peligroso, lo sabía y, sin embargo, durante la comida dejó que sus pensamientos convergieran hacia la joven que tan graciosamente estaba sentada frente a su padre. A veces, de improviso, coge a un hombre esa ciega seguridad de haber encontrado a la única mujer que interesa o que interesará toda la vida. Así pensaba Guillermo Carruthers. ¿Qué importaba lo fútil de la idea? Nada ni nadie lo podría arrancar a sus sueños.

Apenas oyó cierta observación que ella hizo a su padre; estaba observando un rizo que se le desprendió junto a la oreja. Y cuando se volvió a él tuvo que reponerse con un esfuerzo.

—Perdón — murmuró —. Estaba pensando en otras cosas.

—Me preguntaba si no conocería usted, señor Carruthers, a alguna persona que quisiera ocupar el puesto de administrador de mi papá.

—Meridew se pone viejo — explicó su padre — y tengo que encontrarle sucesor. Son seiscientas libras anuales, fuera de la casa.

¡Seiscientas libras y casa además! Las palabras vibraban en el cerebro de Carruthers.

—¿Es muy difícil el trabajo? — oyó su propia voz que interrogaba.

—Nada hay en él que un hombre moderadamente inteligente no sea capaz de dominar en un año — repuso el anciano —. Es claro que debe ser un caballero y gustarle la vida al aire libre.

—Lastima que Guillermo no pueda aceptarlo él mismo — dijo Tomás cascando una nuez —. Adora la vida al aire libre. De veras, compañero, no sé cómo, con tus gustos, te has decidido por la «city».

Y ahora la tentacion lo acorralaba. ¿Por qué no? Un trabajo; un trabajo en el campo, una casa. Y Joyce. Vería algunas veces... Hablarle...

—Es difícil que tal idea atraiga a Carruthers — dijo el padre, pero miró a su huésped algo interrogativo —. No necesito decir que no hay ningún hombre a quien me gustaría más tener en el puesto que al valeroso caballero que salvó la vida a Tomás.

Y con esa cortesía de antaño levantó el vaso en dirección al hombre que lo contemplaba silenciosamente frente a él. Así, pues, no era ilusión; no tendría que empezar mañana esa terrible y agotadora lucha. No tenía más que aceptar y borrar el pasado de su mente. Después de todo,



Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico.—M. R.

nada había hecho que lo avergonzara; no habían sido culpa suya estos últimos meses infernales. Entonces, ¿por qué no?

Miró a la joven que lo contemplaba con curiosa atención. Miró a Tomás; estaba encendiendo un cigarrillo. Sabía que el trabajo sería suyo sólo con pedirlo; sabía también que podía desempeñarlo. Y, sin embargo, dudaba.

«Acepta, tonto — resonaba una voz en su cerebro —. Acéptalo ahora y luego podrás referirte chuscamente a lo afortunado de la oferta. No te humilles inútilmente».

Y la respuesta aparecía tranquila e insistente:

«Vas a aceptar un trabajo mediante falsas pretensiones. Creen que eres hombre próspero. ¿Te lo habría ofrecido de saber que habías pignorado hasta tu ropa blanca?»

Y ya, repentinamente, dejó de vacilar. Volvióse a su huésped y habló con voz firme:

—Me ha hecho usted un ofrecimiento tan maravilloso, señor Cadwell, como no tiene usted idea. Desgraciadamente, ha sido proferido sin un completo conocimiento de los hechos. Esta mañana, cuando Tomás y la señorita Cadwell me encontraron en Piccadilly, me dirigía a contestar un aviso de portero nocturno. Al llegar, descubrí que el puesto estaba ya ocupado; para ser exacto, yo era el vigésimo quinto postulante fracasado. Y el judío a quien me apersoné desvaneció toda la esperanza que me restaba. Otros judíos y patrones han hecho lo mismo en estos últimos cinco meses. Me imagino que estaba ya al cabo de mis fuerzas. Hasta el almuerzo de esta mañana mi única comida había sido un trozo de pan y la corteza de una cebolla que una mujer borracha me diera noches atrás en el malecón. Por eso acepté la invitación a almorzar que me hiciera Tomás. Pero durante el almuerzo los dejé a él y su hermana con la idea de que prosperaba en la «city». Era mentira; pero nunca imaginé que trajera consecuencias. Ahora, las cosas son diferentes. Creyendo que yo era lo que dije, han sugerido que me convierta en su administrador. Eso me na obligado a declararles la verdad. Les presento mis excusas por no haberlo hecho antes, pero — y su voz tembló durante un instante — contemplaba este día como uno de ilusión. Me he procurado nueva esperanza y fuerzas para continuar. Sólo quiero agregar ésto: fué la estupidez y no la deshonestidad lo que me redujo a mi actual posición. Fui estafado de todo el dinero que poseía.

—Pero no seas tonto, hombre — estalló Tomás rudamente —. ¿Para qué canastos nos dices eso cuando es algo evidente para todos los que te conocen? Me duele eso mucho, Guillermo. ¿Por qué no me lo digiste?

—No me gusta la caridad, Tomás — repuso sonriendo. Volvió los ojos a la joven; pero había abandonado la silla y permanecía de pie junto a la ventana abierta contemplando el jardín.

Luego habló el anciano:

—También a mí me duele, amigo mío. ¿No tengo algún derecho como padre de Tomás? Si ha tenido mala suerte, ¿qué tiene que ver eso con el ofrecimiento que le hago?

—Pero usted lo hizo — tartamudeó Carruthers — creyendo que yo... creyendo que yo era... lo que decía.

—No, no lo creía — empezó Tomás con vehemencia. Y se detuvo bruscamente. De buena gana se hubiera cortado la lengua con los dientes pero era demasiado tarde.

—Así, pues, ¿lo sabían? — exclamó Carruthers, tranquilamente —. Se levantó —. Ya veo; debí haberlo sospechado. Caridad: por haber salvado la vida a Tomás.

—Eso es injusto y falso, señor Carruthers — dijo a su lado una voz serena. Era Joyce, Joyce, con la cabeza echada atrás y un maravilloso resplandor en los ojos —. Es verdad que mi padre lo sabía: yo se lo dije. Vi la condición en que se encontraba usted; lo mismo, demasiado a menudo en Serbia durante la guerra para no conocerlo. Pero asegurar que papá le ha hecho por caridad el ofrecimiento es empequeñecerse y empequeñecernos. Usted se ha acercado a otros en busca de trabajo. Si se lo hubieran ofrecido, ¿habría dicho usted que era caridad? Sabían la condición en que se encontraba; hombres como usted no solicitan por gusto un puesto de portero nocturno. Y, no obstante, cuando mi padre le ofrece un puesto lo rechaza despreciativamente. Posiblemente lo considera tan insignificante que usted se rebajaría a aceptarlo.

A su espalda sonó el golpe de una puerta al cerrarse, pero apenas se dió cuenta de ello.

—¡Gran Dios!, señorita Cadwell... no puede usted creer que he querido decir eso. No puede usted creer que yo sea tan canalla para considerar el maravilloso ofrecimiento de su padre en esa forma...

—No me interesa lo que usted crea — repuso ella fríamente —. Lo que sé es que mi padre ha hecho a usted cierto ofrecimiento y usted lo considera caridad. Si no es eso lo que pensó, quiere decir que se expresa usted muy mal.

Y repentinamente algo cedió en el cerebro de Guillermo Carruthers. Un continuado estado de inanición conduce al mecanismo humano a tan frágil condición que cualquier golpe lo quiebra. Se desplomó y lloró como un niño, hundido el rostro entre las manos. Y ella lo contemplaba con infinita ternura en los ojos, lo mismo que había contemplado a otros hombres que lloraban porque habían dejado caer el cuchillo o por algo igualmente trivial.

La fisonomía de Tomás apareció un momento en la ventana y ella le hizo señas imperiosas de que se alejara. Luego esperó, como mujer que ha aprendido muchas cosas en el libro de la vida. Y después de un momento aquietáronse los hombros temblorosos y levantó la vista hacia ella.

—No voy a disculparme por esta escena — dijo ya sereno —. Ante cualquiera, eso sería necesario, no ante usted. Es usted la mujer más maravillosa que he encontrado. Y por eso usted comprenderá lo que voy a decirle. No se debe a debilidad y, creame, no es impertinencia. Es la exposición de un hecho, verdad tan inalterable como el hecho de que ahora estamos juntos en esta pieza. Seis horas pueden significar tanto — y más — como seis años. En estas seis horas, desde que la encontré, he aprendido el significado de la palabra amor. Nunca habrá en mi vida otra mujer que usted. Y es esa la verdadera causa que me impide aceptar el ofrecimiento de su padre, aunque, naturalmente le daré otra razón. Le diré que no conozco suficientemente ese trabajo para poder aceptarlo. Pero quiero que usted sepa la verdad. Y, sobre todo, quiero agradecerle por hacer lo que ninguna mujer en el mundo hubiera hecho por mí: salvarme de la catástrofe cuando el fin estaba próximo.

Había permanecido perfectamente inmóvil mientras le hablaba, sin desviar los ojos de los suyos.

—¿Entonces piensa volver a Londres mañana?

—Si es usted tan buena que me lleve en el auto — replicó —. Mucho temo que mis finanzas no me permitan un pasaje en el tren.

—Como tampoco para pagar los honorarios de mi doctor.

La contempló sin comprender.

—Mi querido amigo — explicó — si tuviera que pasar esas cuantas semanas comiendo asados con usted, tendría que irme a una clínica. Y rehuso decisivamente. De modo que le diré a papá que usted siente mucho haber sido tan tonto... y que puede empezar mañana el trabajo con Meridew.

Y luego, por vez primera, tembló su voz un poco.

—Tonto, tonto, tontito. ¿No comprende que nunca he estado más a punto de dar expansión a mis sentimientos que cuando vi la expresión de su rostro al pedirle sencillo mientras esperábamos el almuerzo?

Se dirigió a la puerta, mientras él la seguía con la vista.

—¡Papá! — llamó — Guillermo acepta el puesto... por un tiempo.

—¡Espléndido! — contestó su padre —. Hasta que encuentre algo mejor.

—Me parece que es eso lo que quiere — observó vacilando Y luego miró a Guillermo... — ¿No es cierto?

CALIDOSCOPIO MODERNO

Para los automovilistas se ha ideado una chapa metálica con el número registrado del coche indicado claramente, pero si una persona no autorizada se apodera del vehículo, el número se cambia en la palabra "Robado".

Hay también un sistema automático para alumbrar los faroles del coche. Este aparato hace posible iluminar todas las luces a una hora convenida de antemano, aunque el conductor esté lejos de su vehículo. Para proteger al automóvil contra los ladrones se ha inventado una cerradura que asegura todas las puertas, cierra el bonete, desconecta el encendido y el sistema de luces y aplica los frenos al coche dejado solo. Otro sistema de protección para el automóvil y el domicilio es un invento que al entrar un intruso hace sonar pitos de policía al romperse cualquier ventana o efectuar una entrada forzada por cualquier abertura.



Conjuntos elegantes para la tarde





1) Traje muy elegante, de marrocain, cortado por un canesú de crepe georgette de tono claro que se subraya más abajo por un fino plisado que se repite en el corte inferior y las mangas. Falda ensanchada en las costuras.

2) Abrigo de lana que formará conjunto con el traje anterior; está adornado de cortes e incrustaciones de la misma tela, que forman canesú.

3) y 4) Conjunto compuesto del traje, de crepe flamisol, de dos tonos, tiene una punta al lado izquierdo y un canesú en la falda que retiene la amplitud agrupada por finas alforzas. Un nudo fija el talle.

La chaqueta tiene el faldón bordeado por una banda de piel. El corte se prolonga sobre las mangas terminadas por dos vuelos en forma.

5) Traje de seda estampada; el corte en diagonal, se continúa en la falda por un plisado abanico. El escote está cortado por una incrustación que se termina en echarpe flexible. El cinturón drapeado se anuda en la espalda.

6) Traje de seda estampada, adornada en el corpiño, por cortes que dibujan un gran canesú, que se termina por un cuellecito de organdí. En la falda se incrustan plisados abanicos en los cortes.

7) Este abrigo tres cuartos forma conjunto con el traje anterior y está adornado de mangas capa.

8) Este traje estampado de línea recta se ensancha en la falda por pliegues hondos. El corpiño está adornado de un cuello de cloqué.











En un día de sol...

Telas de hilo, algodón, seda artificial mezclada de algodón o de hilo.

1). Traje encantador en tela de algodón de trama gruesa, cuadriculado, con efecto de berta que envuelve los hombros. El cinturón formado por una ancha cinta pasa bajo un ojal hecho en el traje.

2). Hermoso traje deportivo en jersey de lana, que se coloca sobre una blusa de tono distinto, adornado de botones que ponen de manifiesto los cortes.

3). Precioso traje de tela de hilo con efecto de bolero bajo el que cruzan dos cintas de tono opuesto. Cuello de linón.

4). Para salir sin abrigo, este lindéo traje de lana adornado de un tono vivo, al que se asocian los accesorios, es de muy buen gusto y apropiado para los hermosos días de primavera. Cortes diagonales se prolongan hasta el borde de la falda en línea recta. El corpiño se desprende a los lados formando una especie de bolero.

5). En este traje de lana jo alto del corpiño se destaca sobre una tela estampada que forma mangas capa. La falda tiene adelante la forma de corselete y se desprende atrás en cinturón.





6). — 7). Conjunto, cuyo abrigo en lana suave está adornado de una vuelta de piqué; de forma recta, se apoya ligeramente al talle por medio de pinzas.

Forma un precioso y elegante conjunto, si se le acompaña con el traje que está a su lado.

Este traje está confeccionado en una tela cuadriculada que resalta con el adorno de la tela unida sobre linón de otro tono.

8). — 9). Conjunto compuesto de abrigo de lana angora con mangas raglán. Los bordes se subrayan con pespuntes.

El traje cortado al lado por una banda al sesgo, abotonada en la parte superior, ensancha la falda por un doble pliegue. Cuello y adorno de las mangas en surah. Al talle, una ancha cinta ciré.

10). Traje de fina lana, adornado en el corpiño por cortes en forma de abanico, que se prolongan en la falda en pliegues planchados.

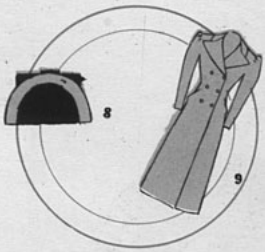
11). Sobre los trajes estampados usted llevará este abrigo recto en crepe de algodón. Se corta en líneas verticales y se adorna de hombreras y de un nudo cerca del cuello.

12). Abrigo de tarde en lana, adornado de un echarpe de tono vivo; se corta por un corpiño que forma hombreras.

13). Este traje de crepe grueso de algodón combina dos colores opuestos. Los pliegues de la falda suben en cortes, en la parte inferior del corpiño.







1) Esta blusa de corte muy nuevo ostenta otra vez el faldón que habíamos perdido de vista en las temporadas últimas. Tiene un canesú en punta que cierra por un gran nudo mariposa.

2) Este modelo tiene faldón estrecho, adornado al costado derecho por un original bolsillo. El canesú cierra por clips de metal.

3) Esta preciosa blusa de jersey es también de faldón, adornado de cortes como el cuerpo de la blusa. Nudo al escote.

4) Esta blusita de algodón tiene un canesú cuyos extremos forman corbata. Mangas kimono.

5) Blusita cuyo canesú prolongado en mangas semi cortas es de una encantadora sencillez.

6) De tela de seda a rayas esta encantadora blusa ostenta un plastrón abotonado y cerrado por una corbata de la misma tela.

7) De forma nueva esta blusa muestra la tendencia a ensanchar los hombros.

8) Cartera de cuero cerrada por un bonito arco de metal.

9) Abrigo estilo sastre, cruzado y cerrado por una doble hilera de botones.

10) Sombrerito de fieltro apropiado para la mañana; muestra la tendencia masculina.

11) Tres estilos nuevos de cinturón de cuero para acompañar faldas y blusas.

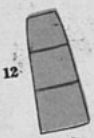
12), 13) y 14) Tres tipos de falda de lana para completar blusas, tenida deportiva de primavera.

15) Guantes de cuero apropiados para deportes.

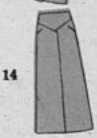
16) Zapatones de cuero para las caminatas matinales.













Blusas, faldas y accesorios

LA CELADA

Por Myra Sawhill



JORGE Ryder se detuvo en el pasillo y miró con ojos vacíos alrededor del taller de máquinas. El hombre que trabajaba junto a él y cuya ocupación era observar sus acciones, ya no estaba allí. Ryder recogió de su frente un mechón de cabellos grises y miró sorprendido. ¿Sería posible, preguntábase incrédulo, que el mecanismo que lo oprimiera durante doce largos años se hubiera roto en este punto? El pensamiento era casi increíble, pero tal marea de esperanza crecía en su interior que casi le producía náuseas su acumulativa intensidad.

Muchas veces, en esos largos años sombríos, había sucedido algo semejante; pero nunca por tan largo tiempo. Siempre había comprendido, casi inmediatamente, que era una ilusión. En cierto modo, esto era diferente: esta vez presentía casi instintivamente que estaba libre. Había sido vigilado como siempre en su trabajo; estaba seguro de ello. También estaba seguro de que nadie lo vigilaba aquí. Y esto duraría sólo algunos minutos.

Desapareció la parálisis momentánea. La mente de Ryder trabajaba en rápidos destellos. ¡La oportunidad, la gran oportunidad, había llegado! Podría escapar si empleaba bien estos preciosos minutos. Volvióse rápidamente y sin decir una palabra a nadie dejó el taller de máquinas por una puerta trasera que daba a una calleja. No se divisaba a nadie. Se esforzó por caminar con paso moderado para no llamar la atención.

No tenía tiempo para un plan muy elaborado, pero no debía cometer errores. Lo pensó rápidamente. Naturalmente, no podía confiar en los trenes. En poco tiempo más, acaso en este mismo instante, seguramente en cuantó comprendieran que se había deslizado de la red — y eso no tardaría en llegar — todos los trenes que abandonaran la ciudad serían vigilados.

Un auto salvaría la dificultad, si lograra encontrarlo. Ayudado por la suerte podría conseguir uno de alquiler, salir de la ciudad y llegar a las montañas antes que siguieran su pista. Tenía dinero disponible: siempre se había cuidado de tenerlo en espera de esta emergencia. En la vecindad no encontraría automóviles. Era este un barrio de operarios, una región de fábricas y molinos. Tendría que acercarse al corazón de la ciudad y llamar uno de la calle; sería arriesgado ir a un garage; ya podrían estar al acecho. Además, es raro que hombres vestidos de mecánicos alquilen automóviles para viajes por el campo. Ryder comprendió que debería cambiar su apariencia aunque le restara algunos de sus preciosos minutos.

Veintidós años atrás, Jorge Ryder, entonces de treinta y ocho años, empleado en la compañía del Expreso Cosmopolita, tuvo a su cargo treinta mil libras que debía transferir a una aislada planta industrial.

Ryder no era débil de carácter. No sucumbió a la tentación porque no pudiera resistirla, no cayó porque no pudiera sostenerse. Necesitaba aquel dinero y lo tomó: eso era todo. Faltábale sentido moral, no fuerza de voluntad.

El jefe inmediato de Ryder, un hombre apellidado Weston, que durante cierto tiempo tuvo en su poder el paquete con el dinero, había sido juzgado junto con Ryder. Las pruebas, todas circunstanciales pero que formaban una cadena indestructible, habían sido igualmente poderosas contra ambos. Se les consideró cómplices en el delito. Weston, no muy robusto y aparentemente desgastado por la injusticia cometida, no vivió para cumplir la sentencia. En cambio, para Jorge Ryder aquellos diez largos años con que pagara su delito, habían sido llevaderos por los pensamientos de la riqueza que le esperaba al salir en libertad.

A veces, durante su prisión, pensó sombríamente en Weston y en el extraño fraude que le jugara la suerte a su antiguo jefe. Evocó la modalidad de su pretendido cómplice durante el juicio. Evocó ciertas miradas subrepticias que le dirigiera, miradas, como quien dice, de remordimiento. Fué Weston, el inocente, y no Ryder, el culpable, quien desempeñara el papel de criminal descubierto en su crimen.

AHORA Weston estaba muerto y él, Ryder, libre. Pero la compañía que pagara el seguro a la Expreso Cosmopolita tenía ideas propias acerca de la riqueza robada y oculta y una reputación que sostener. Al frente de la compañía de seguros había un hombre que no se dejaba engañar.

—¡Tienen que encontrar ese dinero aunque demoren cincuenta años! — había ordenado a sus hombres —. Tienen que encontrarlo; eso es todo.

Y así aconteció que al salir Ryder de la prisión, su libertad fué puramente nominal. Al principio trató de ocultarse, aunque sin éxito, en varios refugios de ex presidiarios. Era vigilado; lo sabía. Como no tenía dinero, se vió obligado a abandonar la idea de ocultarse hasta desprenderse de la persecución. Así, pues, entró a trabajar.

Tan pronto como ahorraba algún dinero, se escapaba solapadamente a otro lugar, pero nunca sin que lo siguieran. En esta forma había pasado de ciudad a aldea, de aldea a campo; había vuelto sobre sus pasos, manteniéndose a la expectativa por semanas enteras; pero la red estaba siempre en torno suyo. Nunca se había sentido seguro para intentar acercarse al lugar donde ocultara el dinero.

Ahora, después de todos estos años, había encontrado un hilo suelto, una pequeña rotura en la maciza red. Se había escapado de ella y quería conseguir la verdadera libertad. Se ponía viejo; si no se libertaba pronto, ya sería demasiado tarde.

Rápidamente entró a la primera tienda grande que le salió al paso. No muy elegante sino en donde su apariencia no llamara la atención.

Ryder había sido empleado veintidós años antes y un empleado conserva siempre cierta pulcritud en sus vestidos. Las circunstancias lo habían obligado a trabajar como obrero; pero sus hábitos continuaron. Invariablemente usaba un cuello de hilo. Le había costado muchas bromas de sus compañeros; pero ahora le serviría. Habría demorado mucho en comprar camisa y cambiársela. Pero así, no sería difícil.

Era un día frío de octubre y no venía mal un abrigo. Ryder escogió uno de color obscuro que ocultaba perfectamente sus ropas de obrero. Compró, asimismo, un sombrero de color diferente del que usaba y un par de zapatos.

El hombre que lo atendiera y uno o dos empleados que lo observaban recordarían más tarde el incidente; pero en este instante no había nada que pudiera despertar sus sospechas.

Ryder tomó la precaución de abandonar el local por una puerta diferente de la que usara al entrar; una que daba a otra calle. Durante algunos momentos caminó con relativa confianza y luego, sin saber por qué, la confianza lo abandonó. Le parecía que lo seguían. Después de todo, pensó, deberían conocerlo de vista todos los detectives de la ciudad. Su corazón se amilanó.

Había un gran reloj de doble esfera — aviso de una relojería — colgado sobre una puerta. Ryder pasó de largo y luego se volvió como para ver la hora. Su mirada cayó con indiferencia sobre la multitud que poblaba la acera y su ojo seguro divisó a un hombre de quien sospechó inmediatamente. Podía equivocarse, naturalmente; pero bien podía que no. Esta su esperanza no terminaría en un callejón sin salida, como todos los anteriores, decidió Ryder con las mandíbulas apretadas. Se libraría de algún modo de aquel hombre. Ya se estaba poniendo viejo; comprendía que esta sería su última oportunidad y estaba decidido a aprovecharla. ¡Cuidado con los que se interpusieran en su camino!

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FAMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTDA., S. A.

Catedral N.° 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.

POR SU AROMA

es grato a los sentidos

POR SU VALOR ALIMENTICIO

tonifica el organismo

COCOA PEPTONIZADA

RAFF

M. R.

Base: Cacao, Malta, Peptona, etc.

En forma de crema.

Acaso fueran sus nervios y se alarmara por nada. Lo comprobaría primero y descubriría si este hombre era en realidad un detective.

Caminó por algún tiempo, dió vueltas un pasaje, salió al otro lado y continuó su camino. Después se detuvo como vaciando, buscando primero en un bolsillo, luego en otro. Después de un momento de aparente indecisión, se volvió rápidamente, como hombre que ha perdido u olvidado algo y se decide a retroceder, y allí, apenas a algunos pasos de él, estaba el hombre que viera antes.

Aparentemente, sin darse cuenta de la presencia de este hombre, Ryder volvió de nuevo a seguir y caminó con el paso rápido de quien tiene un propósito definido. Cuando llegó a la primera línea de vehículos, se detuvo en espera de un claro en el tránsito. Un hombre avanzó por detrás, casi encima de él. Todo habría terminado a menos que una acción desesperada lo libertara.

Por segunda vez se hundió en el tránsito; había un espacio delante de un carro que se movía más lentamente que el auto que iba delante. El hombre que lo seguía avanzó también; Ryder lo presentía con todos los nervios de su cuerpo. Y allí, exactamente frente al carro, Ryder lanzó hacia atrás rápidamente su pie derecho, cogió el izquierdo del otro hombre y lo hizo caer. El mismo apenas tuvo tiempo de saltar al otro lado.



Hubo un grito agudo y terrible, el rechinar de frenos aplicados violentamente, los agudos silbatos de la policía. Cuando Ryder llegó a la acera opuesta, un pequeño grupo de gente se apretujaba en el lugar donde él mismo se encontrara un segundo antes. Nadie se preocupaba de él. El interés estaría concentrado, como lo había imaginado, en la víctima de la tragedia. Nadie había visto los detalles, nadie había sospechado nada.

Ryder contempló durante un instante la escena, luego prosiguió con su paso natural. No sentía remordimientos por lo que había hecho. Un zorro no desdeñaría ninguna estratagema que lo hiciera escapar de la jauría, y en este sentido la filosofía de Ryder era igualmente primitiva.

Comprendía que tenía que alejarse lo más rápidamente posible. Por algún milagro el hombre podría no haber muerto; aun podría tener conciencia suficiente para contar lo sucedido. Realmente, no podía perder tiempo.

Se apresuró tanto como se atrevió y antes de llegar a la otra bocacalle dió con un auto que ostentaba la placa: «Se alquila».

El conductor, regocijado a la idea de llevar un pasajero para un largo viaje por el campo, no perdió tiempo en ponerse en marcha y antes que pasaran diez minutos, Ryder dejaba tras él los suburbios de la ciudad. Con la velocidad que llevaban llegarían a la ciudad de las montañas a eso de mediodía.

Hondamente satisfecho por lo que ya llevaba hecho, la tensión de sus nervios se relajó. Durante algún tiempo su mente vagó perezosamente. Después, gradualmente, los acontecimientos ocurridos hacía largo tiempo, empezaron a afluir a su memoria. Pensó en su amor por la

linda Anita Blake. No había tenido sino un rival, pero era uno poderoso: treinta mil libras. Por esto Ryder la había sacrificado a ella al mismo tiempo que sus mejores años. ¡Veintidós años! Había llegado a una edad en que es posible comprender que la vida no es obra continua en el individuo, que alguna vez llega a su fin, y en vista de este conocimiento los veintidós años eran dolorosamente preciosos. Nada importaría, sin embargo, con tal de tener éxito ahora.

Y lo tendría. Estaba seguro de ello. Tranquila ya su mente, Ryder se dió a la tarea de planear los detalles de su acción futura.

Naturalmente, la compañía de seguros haría lo posible por encontrarlo; pero nunca habían tenido la más leve idea del lugar en que estaba oculto el botín. No iban a pensar en buscarlo allí en las montañas. De cualquier modo, tenía un lugar en donde ocultarse hasta que perdiera fuerza la persecución. Después, ya seguro, trataría de cruzar la frontera. Una barba bien cuidada cambiaría su rostro rasurado de tal modo que no temería la persecución.

Se sentía seguro en cuanto a ella; pero no podía ahogar enteramente un débil temor por el dinero: podría haber desaparecido. Parecíale increíble que pudiera permanecer donde lo dejara. Había pasado casi un cuarto de siglo.

Solitario como era el lugar que escogiera Ryder veintidós años antes, comprendía bastante cómo habría crecido la región para que ya no fuera lugar solitario. Aquellas montañas, plácidas, boscosas, eran demasiado bellas para haber escapado a los habitantes que ya habrían edificado en ellas residencias de verano.

¿Y si alguien hubiera construído una casa en cierto lugar entre los cerros? Un sudor frío brotó de la frente de Ryder. ¡Esto era horrible, horrible! Tenía que encontrar el dinero...

Tan entusiasmado estaba en sus propios pensamientos que apenas notó cómo el chauffeur se detenía frente a un garage. Mientras se llenaba el estanque, el hombre murmuró algo acerca de una herramienta que necesitaba y se dirigió al interior del edificio. Volvió poco después, hizo algunos arreglos, devolvió la herramienta, saltó al coche y partió.

Varias veces, desde que dejaran la ciudad, Ryder se había vuelto a mirar si alguien lo perseguía. Algunos coches aparecían a la distancia y seguían por otras ramificaciones del camino. En una ocasión un gran coche de turismo pareció perseguirlos por varias millas, luego los pasó a delar y Ryder, con un suspiro de alivio, vió dos damas en su interior. Durante todo el viaje no había ocurrido nada notable, nada que pudiera causar la menor aprensión.

CERCA de dos horas después de dejar el garage, llegaron a la ciudad al pie de las montañas y allí terminó el viaje.

Rápidamente almorzó Ryder en un pequeño restaurante y en seguida entró a una tienda en donde compró un formón y una pluma.

Los colocó en los bolsillos interiores de su abrigo. Llegó a la estación a tiempo para coger un tren que sabía llegaría a esta hora. No pretendía recorrer más que treinta millas o algo así, pero compró por precaución un boleto de larga distancia. Buscó un asiento y se sentó hasta que el conductor le revisó el boleto: luego se trasladó a los coches abiertos que siempre llevan los trenes en las excursiones a la montaña y así podría delar el tren sin despertar comentarios en quienes lo vieran tomar el boleto. No tenía equipaje y el plan dió resultado. Se bajó en la pequeña aldea de un faldeo.

El lugar que buscaba estaba muy lejos de la aldea: pero no se había atrevido a tomar ningún vehículo. Avanzaba rápido por el camino, mientras el sol fuerte de media tarde azotaba sus espaldas. Ryder pensaba que recordaba todos los accidentes del terreno: los árboles, las rocas, entre la aldea y su destino. Pero veintidós años fueran extrañas bromas a la memoria y así descubrió que algunos lugares del camino se habían alargado, en tanto que otros habían acortado. Extensos campos de árboles habían sido talados, muchas señales distintivas habían desaparecido. Ryder había contado con esto, pero nunca imaginó que el cambio fuera tan grande. Continuó, no obstante, y sólo al atardecer reconoció que había perdido el rumbo.

La caja de metal que guardaba el dinero estaba oculta en una cueva, un pequeño lugar secreto que conociera de niño. Llegó al lugar en donde debiera haber estado la gruta, pero no la encontró. Su entrada siempre había sido insignificante, un angosto pasaje entre dos rocas, una de las cuales estaba colocada delante de la otra; parecían haberse desvanecido enteramente ahora.

Loco, desesperado, buscó desprendiendo arbustos y enredaderas y hundiéndose en imposibles espesuras que se vengaban en su traje y en su rostro. Exhausto, descorazonado, ida casi la luz del día, se tendió en el suelo y miró malhumorado en torno suyo. Durante largo tiempo permaneció allí, preguntándose si todo no habría sido un sueño o si no habría perdido la razón y estos contornos eran irreales.

Una criatura de suave piel, engañada por su figura inmóvil, cruzó frente a él; aterrorizada de súbito, volvióse bruscamente hacia la izquierda y desapareció.

Eso llamó la atención de Ryder. No la había visto claramente e intrigábale qué sería y a dónde se habría ido. Se puso de pie, se dirigió a la derecha y dió uno o dos pasos en la dirección que tomara el animalito, apartó un arbusto y... ¡allí estaba la entrada a la caverna!

Acaso fuera característica de Jorge Ryder que esta extraña fortuna lo confortara extraordinariamente. Si la hubiera encontrado mediante búsqueda inteligente habría considerado el resultado en su verdadero



ABATIMIENTO

es síntoma de mal funcionamiento de su estómago e intestinos. Regularícelos con

LACTOMAGNESIA 18

M. R.

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de lo sdemás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT

M. R.

valor; pero, descubrirla por suerte... significaba que las cosas se ponían de su parte.

Una vez en el interior, la contempló con satisfacción. Cambiado cuanto hubiera la superficie de estos cerros, el interior permanecía inalterable. Aquí estaría a salvo. Aun cuando hubiera una luz dentro de la caverna, su entrada estaba construida en tal forma que no podría ser vista desde afuera. Avanzó veinte pasos, volviése a la derecha y allí, en el suelo de la caverna apegada a la pared de granito, estaba el mismo trozo de piedra que dolorosamente se había aferrado a su memoria durante tantos años. Colocó la linterna eléctrica en posición y comenzó a trabajar con la plana y el formón.

Cuando la piedra empezó a aflojar, el corazón de Ryder latía desesperado. Con toda probabilidad, la caja de metal estaba allí debajo, donde mismo la colocara hacía ya tanto tiempo. Pero mientras no la viera, no la sintiera, no la abriera y encontrara adentro el dinero, no podría estar seguro, no podría sentirse completamente seguro. ¡Había tenido ya tantas desilusiones!

Por último arrojó la piedra. A ver si podría levantarla; ya no era tan joven como cuando otros años. Ryder soltó las herramientas, se dobló y lentamente la levantó y la hizo rodar un poco.

Con manos sacudidas de incontrolable excitación, cogió la linterna y alumbró el fondo. Cubierta de polvo finamente pulverizado encontró la caja de metal. Lanzó una ronca exclamación y la cogió de la manilla.

Ryder nunca supo qué fué lo que lo hizo mirar hacia arriba en ese mismo instante. Durante un momento dudó de su cordura. A menos de quince pies de él, en la media penumbra a donde no llegaba la luz de su linterna, podía divisar tres borrosas figuras.

No había sonido ni movimiento. Los contemplaba mudo, incrédulo. Luego, a medida que sus ojos se acostumbraban a la media luz, pudo distinguirlos claramente. Dos manos firmes sostenían algo que brillaba suavemente, ominosamente.

La mente de Ryder se aclaró. Hizo un rápido movimiento hacia el bolsillo de la cadera, pero una bala le pasó junto al oído y permaneció inmóvil.

—¡Arriba las manos! — ordenó una voz dura.

Ryder las levantó.

—¡Al fin lo cogimos! — exclamó la misma voz con visible satisfacción, en tanto que avanzaba a la luz un hombre corpulento y de rasgos duros.

—No es que nos importe usted... pero hay algo en ese agujero que hace tiempo andábamos buscando.

JORGE Ryder, las manos sobre su cabeza gris, observó cómo el otro hombre se inclinaba y sacaba la caja de metal. Las bisagras estaban enmohecidas y la tapa se desprendió fácilmente.

El hombre lanzó un silbido de asombro al extraer de la caja un paquete idéntico al que Ryder dejara en la caja veintidós años atrás.

—¡Nunca ha sido abierta! El dinero está todavía aquí — y el hombre lanzó un juramento impulsado por la emoción, mientras pesaba el paquete, pensativamente, en la mano. Se volvió a Jorge Ryder y lo miró curiosamente —. ¿Pensó que nos había desplistado, no? Reconozca que lo pensó; pero tuvimos los ojos sobre usted todo el tiempo. Claro que fué una celada. Ya lo habíamos ensayado antes, pero siempre había sido usted muy astuto para nosotros. Esta vez cayó directamente al lazo. Y vea, habíamos notificado a todos los automóviles públicos de la ciudad. ¿Recuerda haberse detenido en un garage un momento? Pues bien, el chauffeur entró, nos llamó por teléfono y nos dijo a dónde iba. Lo seguimos desde que dejó el auto. Ese sujeto a quien usted estropeó era un empleado, no un detective. Ahora está en el hospital con un brazo quebrado y otras heridas menores. Tuvo usted suerte en eso; habría sido algo grave para usted.

El detective quedó en silencio. Dió vueltas al paquete pensativamente, en sus manos.

—Es divertido — dijo por último — pero me parece imposible creer que tengamos esto en nuestras manos. ¡Doce años que lo buscábamos! Le cuesta un montón de dinero a la compañía, también; pero no lo sentirán, ahora que ya hemos encontrado lo que buscábamos. ¡Bien, bien! Llegar a pensar en ello: pasó como veinte años o más en este asunto y luego perderlo. ¿Qué dice si abriéramos esto? Tiene derecho a echarle una mirada al menos, Ryder.

Los otros hombres se acercaron y observaron ávidamente; paquetes de treinta mil libras enterrados en cavernas no es algo que se ve todos los días. Jorge Ryder miró en silencio las manos del detective cuando abrían los sellos y doblaban hacia atrás el papel que los cubría. Luego, durante largo tiempo, pareció que nadie respiraba.

Con un grito ronco, Ryder se adelantó y sin que nadie interviniera, cogió el contenido del envoltorio. Lo examinó desesperadamente, hoja tras hoja de papel en blanco, amarillento ya por los años. ¡No había ni un solo billete!

—¡Pero el dinero... el dinero! Dónde... cuándo... quién... — tartamudeó el detective.

—¡Weston... fué Weston... tiene que haber sido él... quien robó a la compañía. Debe... haber substituído el dinero... antes que yo hubiera siquiera visto el paquete! Fué él quien tuvo el dinero... y él... murió — Ryder, consciente apenas de una calma extraña, ajena a sí mismo, una calma que acaso los moribundos conozcan, obligaba a sus labios fríguidos a formar las palabras.

En el suelo de la caverna yacía un pequeño montón de papeles inútiles, burlándose del hombre que los había dejado allí, burlándose de todos aquellos con cuya suerte había jugado silenciosa y sombríamente.

Lea Ud.

las tres colecciones de

Editorial Zig-Zag

que son las siguientes:

$ 1.80 NOVELA ZIG-ZAG
$ 1.50 FOLLETIN ZIG-ZAG
$ 0.60 NARRACIONES ZIG-ZAG

NOVELA ZIG-ZAG ha publicado:
SENTIMENTAL-DANCING, por Valentín Andrés Alvarez.
EL DUENDE, por Fedor Sologub.
ANATOL, por Arturo Schnitzler.
EL MARIDO, LA MUJER Y LA SOMBRA, por Mario Verdaguer.

Aparecerá el sábado 2 de septiembre:
LA VIDA AVENTURERA DE VICENTE VAN HORST, por Gilbert de Voisins.

FOLLETIN ZIG-ZAG ha publicado:
AMOR SIN IGUAL, por Carlota Braeme.
EL HOMBRE QUE FUE DOS, por F. Boutet.
BARBA AZUL, por E. Martitt.
LAS DOS HERMANAS, por P. Bourget.

Aparecerá el 4 de septiembre:
EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES, por Carlos Foley.

NARRACIONES ZIG-ZAG ha publicado:
ADAN Y EVA EN EL PARAISO, por Eca de Queiroz.
YUNA, FELIPE Y EL ALMIRANTE, por Pierre Girard.
LA EVASION, por Luis Enrique Délano.

Aparecerá el 31 de agosto:
EL MANDARIN DE OTOÑO, por Salvador Reyes.

RECUERDE UD. QUE TODO LO QUE PUBLICA
EDITORIAL ZIG-ZAG,
ES BUENO

La bebida de invierno:
SANA,
AGRADABLE,
NUTRITIVA.



MALTA
NEGRA
COUSIÑO
C.C.U.

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

Por BERTA RUCK

INTRODUCCION.

Muchachas: ¿se os ha ocurrido recordar alguna vez lo que habéis sido algunos años antes?

Es esta, a mi juicio, la experiencia más fantástica del mundo. Uno se encuentra, por ejemplo, con una antigua fotografía en la que se ve con un peinado totalmente distinto de los que ahora se usan y un sombrero absurdo. y piensa: ¿Quién será ese monstruo aterrador?

O lee un carta vieja, exagerada y sentimental, escrita con una letra informe de colegiala y se pregunta: ¿Quién escribió esta tontería?

Y casi no puede creer que la ha escrito uno mismo.

¿Conocéis este sentimiento?

Pues bien: yo lo experimenté revolviendo en lo más profundo de un cajón de retazos, relegado al olvido desde hace años.

Tal era la aglomeración de cosas que contenía.

Retazos de seda para remendar blusas, el cuello de encaje de mi traje de terciopelo, un ganchillo con un encaje empezado, destinado a una camisa, trozos de batista blanca... Si, allí había toda clase de cosas raras y, además, esto — este cuaderno — destinado originalmente a los trabajos de la escuela, y en el cual escribí mi diario.

Está escrito con tintas diferentes, con distintas plumas, con lápiz aquí y allá.

Aquí y allá, también, he encontrado dibujos y notas; programas, direcciones... Algo así como las cuentas de un collar sin el hilo que las engarzó: son retazos de un año de mi juventud.

Este año me parece que ya está lejos de mi como si hubieran transcurrido siglos desde entonces, porque el libro empezó en 1914... ¡Antes de la guerra!

Nuestro nuevo folletín:

A «Dulce Nombre», la hermosa novela de Concha Espina, que tanto ha logrado interesar a nuestras numerosas lectoras, sigue una de otra autora no menos arraigada en el gusto de las mujeres de Chile: Berta Ruck, autora de una treintena de obras ligeras y simpáticas, sin grandes desgarramientos y sin grandes buceos psicológicos, pero de un desarrollo armonioso, con personajes que se llevan toda nuestra simpatía y, sobre todo, llena de una acción movida y rápida, cinematográfica, podría decirse.

Estamos seguros, pues, que «La muchacha que se declaró», será gratamente recibida por las lectoras de «ECRAN».

Ahora quiero juntar estos retazos y ver qué obra, aunque sea tosca, puedo hacer con ellos. Quiero engarzar estas cuentas en el cordón de seda que es mi memoria y conservar así un rosario de recuerdos de todo lo que pasó hace ya tanto tiempo...

Primera Parte

EN EL PAIS DE GALES

Enero de 1914

I.—DIARIO DE NESTA
LA MUCHACHA INNECESARIA

Hoy he leído en la Prensa que hay tres millones de mujeres sobrantes, mujeres que no tendrán nunca marido, porque no hay para ellas bastantes hombres en Inglaterra.

¿No es triste pensar en el número de muchachas de este país destinadas a ser solteronas? ¡Pobres criaturas!

Para ellas no habrá nunca ni declaración, ni anillo de prometida, ni *trousseau*, ni velo nupcial, ni ramo de azahar, ni viaje de novios, ni luna de miel. En una palabra: para ellas no habrá *novela*.

Nada de lo que he dicho tendrán, y no les queda otro consuelo que ver y oír que otras disfrutan de todas estas cosas.

Y este es mi destino.

Porque yo — Nesta Pritchard — he llegado a la triste conclusión de que soy una de las muchachas que no se casarán nunca. Jamás tendré una oportunidad, como tampoco la tendrá mi hermana Fay.

¿Qué ocasión va a presentársenos para ello, en un pueblo como Abercoed?

Es un pueblecito de pescadores de la costa de Gales.

Una sola calle antigua, con casas de techo de pizarra, lo mismo que el suelo, enclavadas entre la playa de dorada arena y las altas y majestuosas montañas. Un solo estanco, una tienda donde se compra todo, desde postales con vistas de Abercoed, hasta madejas de lana para las labores y los cuadernos para el trabajo de la escuela, de los cuales, éste es una muestra. Unas cuantas casas sobre la colina, al pie de la cual parece que Abercoed, como un bañista tímido, moja sus pies en el mar.

¡Oh! Sí, pintoresco lo es, no lo niego. Es-

RIM-BE, el bombón purgativo, agradable y económico.

RESULTADO DEL GRAN CONCURSO «RIM-BE»

Como se anunció oportunamente en esta revista, el 31 de julio se cerró el plazo para la recepción de las soluciones. Durante el lapso comprendido del 1.° del presente al 15, se verificó la selección de los miles de soluciones recibidas que se ajustaban a las bases, entre las cuales se efectuó el SORTEO, que favoreció a los siguientes concursantes:

Con		Con		Con	
$ 1.000.—	Joaquín Iacovitz R., Valparaíso.	$ 10.—	Rebeca Ampuero S., Valdivia.	$ 10.—	Juan Gallardo C., Valparaíso.
» 500.—	Teresa Fuenzalida S., Concepción.	» 10.—	María Aspillaga T., Villa Alemana.	» 10.—	Olga Herrera Cornejo, Valparaíso.
» 500.—	Otto Weber Z., Santiago.	» 10.—	Hugo Mahuzier P., Yumbel.	» 10.—	Mercedes Concha Z., Santiago.
» 250.—	Máxima Labarca C., Valparaíso.	» 10.—	Enrique Kaulen, Santiago.	» 10.—	Blanca Meneses C., Valparaíso.
» 250.—	Blanca Meneses R., Valparaíso.	» 10.—	Alicia Villaseca I., Valparaíso.	» 10.—	Alfredo Torres S., Valparaíso.
» 250.—	Carlos Vergara E., Santiago.	» 10.—	Carlos Fernández, Valparaíso.	» 10.—	Luisa Santelices U., Santiago.
» 250.—	Josefina García P., Valparaíso.	» 10.—	Rosa Gutiérrez M., Talca.	» 10.—	Mercedes Urrúa P., Santiago.
» 100.—	Rebeca Martínez P., Iquique.	» 10.—	Olga Hidalgo Molina, Concepción.	» 10.—	Mateo Donoso E., Santiago.
» 100.—	Rafael Aguirre E., Talca.	» 10.—	Rebeca Quinteros S., Valparaíso.	» 10.—	María Correa B., Concepción.
» 100.—	Raúl Ovalle P., Concepción.	» 10.—	Olga Sánchez N., Santiago.	» 10.—	Filomena Cortes, Santiago.
» 100.—	Marina Muñoz L., Chillán.	» 10.—	María Prado Z., Santiago.	» 10.—	Carlos Silva Z., Santiago.
» 100.—	Alicia Poblete G., Santiago.	» 10.—	Armando Díaz F., Antofagasta.	» 10.—	Julio Figueroa P., Valparaíso.
» 100.—	Lydia Henríquez K., Santiago.	» 10.—	Juan González Meza, Concepción.	» 10.—	Pedro Fuentes Z., Santiago.
» 100.—	Constantina Gaete N., Talca.	» 10.—	Ruiz Ugarte, Santiago.	» 10.—	Olga Pacheco N., Valparaíso.
» 100.—	Edelmira Castagneto M., Valparaíso.	» 10.—	Tina Cerda B., Valparaíso.	» 10.—	Angel Letelier V., Valparaíso.
» 100.—	Enrique Zapiola G., Antofagasta.	» 10.—	Ida Balmaceda D., Santiago.	» 10.—	Alicia Poblete G., Antofagasta.
» 100.—	Blanca Vial H., Temuco.	» 10.—	Flavia González E., Santiago.	» 10.—	María Levy V., Valparaíso.
» 100.—	Rosa Sufrán A., Angol.	» 10.—	Ernesto Molina V., Valparaíso.	» 10.—	Eugenia Cordero O., Santiago.
» 10.—	Alicia C. de Rouret, Bulnes.	» 10.—	Sara Bustamante V., Santiago.	» 10.—	Raquel Fernández T., Santiago.
» 10.—	Bruno Siegmund E., Curicó.	» 10.—	Sofía Silva M., Iquique.	» 10.—	Carmen Retamal T., Valparaíso.
» 10.—	José R. Vásquez, Coronel.	» 10.—	Emilio Mesa G., Santiago.	» 10.—	Juan Ugarte Q., Valparaíso.
» 10.—	Gabriela Barría A., Copiapó.	» 10.—	Emilia Rengifo M., Valparaíso.	» 10.—	Luisa Donoso B., Valparaíso.
» 10.—	Víctor Palan, Freirina.	» 10.—	Mario Hurtado G., Concepción.	» 10.—	Rosa Infante D., Valparaíso.
» 10.—	Lidia O. de Campos, Graneros.	» 10.—	Hernán Araya H., Santiago.	» 10.—	Josefina Núñez O., Valparaíso.
» 10.—	Gilberto Vergara V., Gorbea.	» 10.—	Elisa Montero S., Santiago.	» 10.—	Nelly Wenzer G., Santiago.
» 10.—	Alfredo Gálvez O., Illapel.	» 10.—	Dolores Bello M., Santiago.	» 10.—	Marina González R., Valparaíso.
» 10.—	Raquel Márquez, Chillán.	» 10.—	Carolina Müller T., Concepción.	» 10.—	Rosalía Marín T., Valparaíso.
» 10.—	Erika Rothgaenger W., Corral.	» 10.—	John Wilson Z., Antofagasta.	» 10.—	Pedro Reyes Riveros, Concepción.
» 10.—	Gubertina Ramírez L., Chuquicamata.	» 10.—	Máximo Martini M., Valparaíso.	» 10.—	María Correa F., Antofagasta.
» 10.—	Renata Anguita C., Máfil.	» 10.—	Esteban Latorre M., Valparaíso.	» 10.—	Filomena Cortez O., Santiago.
» 10.—	Carlota Carey, Limache.	» 10.—	Emilia Puelma S., Iquique.	» 10.—	Carlos Zárate S., Valparaíso.
» 10.—	Armando Asenjo B., Osorno.	» 10.—	Manuela Salas V., Valparaíso.	» 10.—	Julio Palma F., Iquique.
» 10.—	Pablo Giudice, Peñablanca.	» 10.—	Miguel Vergara R., Santiago.	» 10.—	Pedro Fuentes C., Santiago.
» 10.—	Emilia Pelak Th., Rengo.	» 10.—	Rosa Caparro Q., Talca.	» 10.—	Carmen Pacheco N., Valparaíso.
» 10.—	Elena Mieras S., Río Bueno.	» 10.—	Tina Quinteros R., Talca.	» 10.—	Isabel Visconti P., Valparaíso.
» 10.—	Julia Ester Flores C., San Carlos.	» 10.—	Carlos Zolezzi R., Iquique.	» 10.—	Elisa Guerra H., Santiago.
» 10.—	Yolanda Castro, Temuco.	» 10.—	Elvira Silva G., Santiago.	» 10.—	Nora de los Ríos, Santiago.
» 10.—	Flora Barriga P., Talagante.	» 10.—	Mariano Correa, Valparaíso.	» 10.—	María Duarte R., Santiago.
» 10.—	Judith de Mardones, Traiguén.	» 10.—	Luz García F., Valparaíso.	» 10.—	Ana Castro H., Valparaíso.

NOTA.—Las personas favorecidas con la suerte pueden reclamar sus premios a Casilla 1772, Valparaíso, o a Errázuriz 150, indicando la dirección exacta para hacer la correspondiente remesa.

RIM-BE, el purgante que ha sido consagrado único en Chile

muy convencida de que los pocos ingleses que vienen aquí en agosto encuentran delicioso el contraste entre Aberdeen y una playa de moda.

Esto está bien, pero cuando no se tienen más que diez y ocho años y no se ha visto otra cosa en la vida que estas altas montañas y estas doradas arenas, se daría todo este ambiente pintoresco por el más modesto lugar de reunión. Es decir, por unas tiendas sugestivas, un buen teatro, un verdadero y elegante salón de té, donde se puede beber chocolate caliente con natilla y comer pastelillos extraños y de nombres exóticos, al son de un *jazz-band* que parece poner alas a los pies y a la imaginación.

Vivir en un pueblo así, entre gente interesante, tal es mi ideal de la felicidad.

Pero este ideal se halla muy lejos de verse realizado, porque estoy segura de que viviré siempre con mi tía Margarita y mi hermana Fay en la vieja casa de piedra situada al final del pueblo, subiendo hacia el estuario.

Nuestro padre, propietario de unas canteras de pizarra que se encuentran a una distancia de diez millas tierra adentro, nos dejó, al morir hace tres años, a Fay y a mí bajo la tutela de mi tía.

Mamá murió al nacer Fay que tiene ahora quince años y medio.

¡Qué lástima que no nos hubiera encargado a cualquier otro tutor!

Porque tía Margarita es una de esas personas que nunca desean que sobrevenga cambio alguno en nada. Es completamente feliz con tal de que las cosas permanezcan lo mismo que están. A ella no le importa haberse casado. Más aún: está convencida de que una mujer se ahorra un sin fin de disgustos y de humo de cabeza, que echa a perder las cortinas del salón, no teniendo ningún hombre en casa. Personalmente no los toleraría, y si Fay o yo nos quejamos de algo, nos dice que es muy feo ser ingratos con la Providencia, a la que tenemos que agradecer que seamos dos jóvenes singularmente afortunadas por gozar de buena salud, querernos la una a la otra y vivir en un pueblo bonito con mucho dinero. Esto lo dice porque papá nos dejó a cada una trescientas libras de renta al año.

—Casi el sueldo de un miembro del Parlamento — dijo una vez mi tía mirándonos con aire de reproche por encima de sus lentes de oro. — Lo suficiente para vivir de una manera confortable...

"¿Quién desea comodidades cuando vive suspirando porque suceda algún acontecimiento?", pensé con rebeldía.

—...Y vestirse muy bien — añadió mi tía.

"¿Vestirse?" Esto es una cosa que no me interesa lo más mínimo.

Lo cual, después de todo, es una suerte, porque aquí no hay modo de adquirir nada que pueda llamarse un traje, y no vamos nunca, lo que se dice nunca, de compras a Londres ni a Liverpool, como miss Hewitt. Mi tía odia tanto a los viajes largos, que sería una verdadera crueldad arrastrarla a la estación, y en cuanto a dejarnos ir solas, es cosa que no entra en sus cálculos y está completamente fuera de lo posible.

Así es que he resuelto el problema de vestir yendo al sastre del pueblo y encargándole que me haga dos trajes, que, cuando estén usados, se copian iguales para siempre, amén.

Sólida jerga para diario; paño fino para los domingos.

Luego, con ayuda de patrones de papel, me hago yo misma blusas blancas de seda que, si no pueden llamarse *chic*, son al menos limpias y nuevas.

Pero, como ya he dicho, ¿qué ocasiones hay aquí para vestirse?

La iglesia, las reuniones de la Sociedad de Amigas de las Jóvenes, algunas visitas, invitaciones en casa de los Hewitt, ese caserón al otro lado del pueblo, a donde mi tía va siempre con mucho gusto porque los Hewitt son, según ella, lo mejor del pueblo, lo que equivale a decir que en su casa se encrentra menos gente que en las otras. ¡Y estas son nuestras únicas diversiones! Claro que tenemos nuestro hogar, y podemos leer y cantar, y hacer largas excursiones las dos solas, y discutir los argumentos de las obras que encontramos en la librería. Pero esto es todo, y no creo que haya nunca nada más.

¡Hermosa perspectiva! La verdad, no sé cómo nos las compondremos Fay y yo para estar contentas, a pesar de todo. ¡Dos muchachas innecesarias, como nosotras!

II.—DIARIO DE NESTA.

LA INVITACION POCO DESEADA.

Esta mañana he ido al pueblo para pagar las cuentas de la semana, y al pasar por la acera mojada, frente a las pequeñas tiendas, metida en un impermeable y con el cabello humedecido por la brisa del mar, he encontrado a las mismas personas de todos los días.

Primero al viejo Mayor Brown, que se dirigía al *golf*. Es un anglo-indio que padece del hígado, de rostro amarillo y bigote blanco. Lo menos debe tener ciento ochenta y tres años.

—¡Ah! Buenos días, miss Pritchard... Va a llover, va a llover.

—Sí, parece que va a llover mucho — he contestado, sacudiendo el agua del ala de mi sombrero.

Después la vieja miss Williams, del Hotel de la estación. Cofia negra, bigote gris y una especie de sombrilla verdosa.

—Buenos días, miss Nesta — me ha dicho con el claro y alegre acento de Gales.

Miss Williams es otra de esas mujeres que no se desesperan por no estar casadas. Verdaderamente es posible que no le importe a una quedarse soltetona después de los primeros sesenta años.

—Parece que va a llover, ¿verdad?

—Así lo temo.

—¿Cómo sigue su tía? ¿Bien?

—Completamente bien, gracias.

—Me alegro mucho. — Y otra vez. — Parece como si quisiera llover más, ¿no es verdad?

—Sí, sospecho que va a llover más.

Luego, la mayor de las Hewitt: sombrero de fieltro, impermeable marrón y nariz ancha, de caballo. Ella y su hermana se creen las personas más importantes del pueblo, sólo porque son inglesas y porque han tenido la suerte de que su hermano fuera almirante.

NOTA

Cuando empecé a escribir este diario no era moda ser del país de Gales. Los ingleses que venían a vivir a esta comarca solían mirar con cierto desprecio a los indígenas, burlándose de su acento, diciendo que eran mala gente y embusteros y haciendo alarde de que no sabían pronunciar los nombres de sus pueblos. Claro está que todo esto ha cambiado desde que un Presidente de Ministros impuso nuevas costumbres. Ahora casi resulta chic ser de Gales; y si yo hago mención de esto es sólo por recordarlo.

—Buenos días, miss Nesta — dijo miss Hewitt afablemente. — Mal tiempo, ¿verdad?

—Sí, muy mal tiempo.

—Justamente iba a escribirle, querida. ¿Tienen algún compromiso usted y su tía para el jueves por la tarde?

—El jueves... No, no lo creo, miss Hewitt. (¡Compromiso! Como si alguien tuviera nunca compromiso, en ningún sentido de la palabra, en este pueblo desierto, o como si hubiera algún sitio donde ir).

—Entonces, ¿quiere usted venir con su tía a tomar el té con nosotras, a las cuatro y media? ¡Qué bien conozco yo estas invitaciones de las Hewitt! De antemano sabía que iba a decirme:

—¿Sería usted tan buena que quisiera cantarnos una o dos de sus lindas canciones, querida?

Sólo por esta razón me invitaban siempre las Hewitt, que se consideran a sí mismas mil, llas y millas y millas por encima de la inofensiva clase media a la que yo pertenezco. No creo que me hubieran invitado más de una vez si no me ganase mi pan, es decir, mi té, con mis canciones.

—¿Y querría usted, como un favor especial, cantar "Pájaro del amor divino"?

La petición de siempre.



En el rigor del frío

EN PLENO INVIERNO, cuando cada salida representa un peligro para la salud, el cutis es el que más sufre, debido a que el aire frío y húmedo lo endurece y reseca.

La Crema Mercolizada conserva la piel en un perfecto estado de suavidad y hermosura primaveral, aun en el más crudo día de invierno.

CERA MERCOLIZADA

En todas las farmacias, en todo el mundo.





LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:

KLEIN Y CIA. LTDA.

Santiago — Casilla 1763

—¡Oh, ya lo creo! Con mucho gusto.

¡Qué embustes hay que decir en el mundo! Porque ¡oh, cómo detesto tener que cantar para esa gente! Mi voz, el único don que he recibido, parece apagarse como una bujía en cuanto abro la boca en su diminuto salón tapizado, lleno de figuras y marcos con fotografías.

—Muchas gracias — concluyó miss Hewitt con voz más alentadora. — Quedamos, pues, en que esperamos a ustedes para el jueves, a las cuatro y media. Adiós.

—Adiós. El jueves, a la cuatro y media.

Y no me olvidé de añadir:

—¿Está miss Amanda mejor de su resfriado?

Miss Amanda es muy delicada y el mismo resfriado le dura años y años.

—Sí, gracias, querida. La ha puesto contenta una carta de nuestro sobrino, que hemos recibido esta mañana.

Al decir esto, un inmenso orgullo se trasluce en su voz. Cualquiera creería que nadie, antes que ellas había tenido un sobrino.

—Esperamos que le concedan pronto un permiso y, en ese caso, podrá venir a hacernos una visita.

—¡Oh, cuánto me alegro por ustedes! Adiós.

Nunca hemos disfrutado en el pueblo el privilegio de ver al sobrino de las Hewitt, pero hemos oído hablar de él sin cesar. No creo que hayamos perdido mucho. A juzgar por sus tías, debe ser el más insignificante de los jóvenes insignificantes. Sin duda, un vanidoso farfarón como ellas. De todos modos no hay que preocuparse de cómo es o deja de ser el capitán Hewitt de la Real Marina Inglesa. No es fácil que le veamos nunca.

Acabé mis compras y me fuí a casa, encontrando en el comedor a mi tía cortando los delantales de la cocina que hay que coser en la primera Junta de la Sociedad de Amigas de las Jóvenes.

Fay se ha escondido, por miedo de que solicitaran su concurso, en lo más alto de la casa, en la vieja salita de los estudios, que nosotras llamamos Castillo porque somos reinas absolutas de él. Todos los muebles más cómodos y más viejos de la casa han ido a parar allí, junto con mi piano, en el que aun practico de cuando en cuando, pues tiene bonitas voces.

Fay, tan hundida en su desvencijado sillón que apenas si veía de ella otra cosa que dos largas piernas enfundadas de negro y una enmarañada cabecita bruna, estaba leyendo "El capitán valiente".

Al verme llegar, levantó la cabeza.

—¿Ninguna noticia, Nesta?

—¿Noticias? ¡Desgraciada criatura! Sí, traigo terribles noticias — contesté irónicamente. — Tengo que cantar la canción de siempre y tomar el té, como de costumbre, con las Hewitt, el jueves por la tarde.

—¿Y nada más? — preguntó Fay enfrascándose de nuevo en la lectura.

—Y también que va a llover. Me lo han dicho ocho veces esta mañana. Y nada más.

Porque supongo que no hay nada de que prevenir a una muchacha ni nada que murmurar a su oído cuando nos disponemos a asistir a un té, a una comida o a un baile, y menos tratándose de una reunión en casa de las Hewitt, demasiado aburridas para que en ellas surja nunca la sorpresa que siempre está esperando una muchacha soltera.

III.—DIARIO DE NESTA

EL ACOSTUMBRADO TE

La tarde de la invitación de miss Hewitt, me puse el vestido de los domingos con el sentimiento de que éste era para mí otro deber que cumplir, y ni siquiera me miré al espejo por segunda vez al ponerme el sombrero de terciopelo marrón: ¿para qué preocuparme de si estaba bonita o no?

La verdad es que, asombrosamente bonita, no puedo esperar estarlo.

Porque soy una muchacha como las hay a millones, ni bonita, ni creo que pueda llamárseme mi vulgar, ni de una blancura deslumbradora, ni completamente morena, ni alta, ni baja, ni gruesa ni delgada. En fin, no tengo nada de particular. Soy una feliz medianía, quizás, aun cuando me siento más "medianía" que feliz.

Pero para no desentonar en esta reunión femenina no se necesita otra cosa.

Pues ciertamente que no puedo contar al viejo Mayor Brown, el único hombre que asiste a estas reuniones, sino como una de tantas antigüedades allí reunidas, lo mismo que las Hewitt y miss Jones y la pobre miss Williamses y miss Davison, y, para variar, las Price.

Una de estas últimas es la señora de... no me acuerdo qué. Parece como si se hubiera casado demasiado tarde con el decidido propósito de que su cambio de estado estableciera una diferencia entre ella y sus célibes hermanas, y cuanto más pienso en ello más segura estoy de que tenemos en Abercoed más solterona de las que, en justicia, nos corresponderían.

Acaso sea esto la consecuencia de que una compensación que nosotros sufrimos repecto de estos lugares admirables en los que todas las muchachas se casan, aunque sean tres en la familia; pero aquí parece que nadie ha sido nunca ni joven, ni vehemente, ni lleno de vida.

Pues bien: cuando llegué a casa de las Hewitt, todas las invitadas se hallaban agrupadas, como una colección de manzanas cocidas puestas a calentar en una bandeja al lado del fuego, lo que hacía que el salón estuviera tan mal ventilado como uno de esos vagones de tercera que se dirigen a la ciudad en un día lluvioso de mercado con todas las ventanillas cerradas. La atmósfera era tan espesa como puré de legumbres, con un fuerte olor de mostaza en polvo y bolas de naftalina, que salía de los abrigos de pieles, mezclado con el perfume de los crisantemos — grandes jarros de crisantemos amarillos se veían diseminados por el salón, — y también con la esencia del agua de espliego y de eucalipto del pañuelo de miss Amanda.

¡Y en esta atmósfera intolerable yo tenía que cantar!

Cualquiera hubiera creído que la reunión en peso, y no yo, era la que debía cantar, porque todo el mundo se aclaró la garganta, lanzando tosecitas preparatorias, y removió los pies, y todas las invitadas se arreglaron un poco sus vestidos cuando me levanté para ir al piano, situado en un rincón, frente a las anchas ventanas que dan al pedacito de jardín, plantado de arbustos de laureles y verónicas de vigoroso aspecto.

(Continuará).





A base de: Potasio, sulfoguayacolato, sinonio, benzoato, mentol y cocoa — M. R.

LA COCINA



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS EN EL CUTIS DE LA DAMA MODERNA QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema OXIGENOL MACKER

A PROPOSITO DE SOUFFLEES.—

Los soufflees se pueden variar al infinito; tienen como base los huevos de los cuales las claras deben batirse a punto de nieve para que suban. Pueden servirse en la misma fuente en que se cocieron o sacarse de ella amoldado y servirse en una fuente extendida. Pueden hacerse en un solo molde o en moldecitos individuales. Las fuentes empleadas generalmente son de porcelana especial o de vidrio Pirex. Para vaciar los soufflees hay que tener un poco de cuidado y yo aconsejaría a las principiantes usar sólo moldes unidos, es decir, lisos. Poned la mantequilla con un pincel de cocina y al fondo del molde un papel enmantequillado. Sólo cuando tengáis éxito así, usad un molde de budín más adornado. Al poner la preparación en la budinera tened mucho cuidado de no chorrear los bordes, porque esto impedirá al soufflee de subir. Los soufflees que se sirven en la budinera se cuecen sencillamente al horno, mientras que los que se vacían tienen que ponerse en un plato hondo con agua caliente, al baño de María, al horno caliente, pero no en exceso. Hay que vigilar el agua para que no hierva, pero por otro lado no es conveniente abrir el horno muy seguido, pués el aire frío lo baja. El calor debe aumentarse en lo posible al último para darle un bonito color dorado. Para sacarlo del molde pasar un cuchillo por el rededor y, colocando una fuente plana sobre el soufflee darlo vuelta rápidamente. Casi todos los soufflees tienen una salsa bechamel de la cual os doy aquí la receta

SALSA BECHAMEL.—

Como esta salsa es la base para infinidad de otras salsas os doy aquí la manera de hacerla. Las proporciones varían según el empleo que se le va a dar. Os daré las cantidades variables de mantequilla, harina y leche para tal o cual receta.

Para un cuarto de litro de leche: 25 grs. de mantequilla, una cucharada de las de sopa de harina, una pizca de sal. Ocupad en lo posible una cacerola de preferencia de



porcelana y una cuchara de madera. Poned vuestra mantequilla al fuego y cuando esté bien caliente, pero no dorada, agregadle la harina disuelta y revolved fuertemente. Esta harina debe cocerse para evitar el gusto de engrudo que a veces se encuentra en estas salsas. Ahora agregad la leche caliente o fría poco a poco y revolviendo constantemente. Evitad que se cueza demasiado, pues entonces en lugar de una salsa blanca tendréis una amarilla. Dejad espesar teniendo cuidado de que no se for-



men pelotones, sazonad y si la salsa debe esperar algún tiempo antes de utilizarse poned encima un pedazo de mantequilla el que evitará que se seque en la superficie. Es muy conveniente usar al último un batidor para deshacer los pelotones que se hayan formado y para hacerla más esponjosa.

SOUFFLEE DE ESPINACAS.—

Coced 250 gramos de espinacas en agua salada e hirviendo, dejadlas destilar y picarlas finamente. Haced un bechamel. Agregad fuera del fuego, 3 yemas, 100 gramos de jamón picado, las espinacas y las claras batidas a punto de nieve. Probad y rectificad la sazón. Llenad un molde hasta los 3 cuartos (enmantequillado) cocedlo en un horno caliente 20 minutos y servidlo.

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

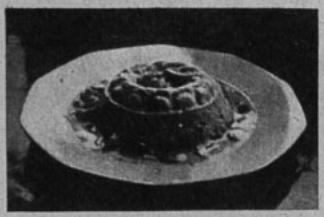
Weir Scott y Cía.

DE "ECRAN"

Si queréis sacarlo del molde cocedlo 30 minutos al baño de María y cubridlo con una bechamel a la cual habréis agregado 1 cuarto de crema fresca. De la misma manera se prepara el de coliflor, de ensaladas cocidas, vinagrilla y aceigas.

SOUFFLEE DE MACARRONI.—

Haced cocer 150 gramos de macarrones en agua sazonada. Haced un bechamel de



un cuarto de litro de leche y mezcladlo a los macarrones cortados en pedazos. Agregad fuera del fuego 3 yemas, 100 gramos de queso rallado y las claras batidas no muy firmes. Probad y sazonad. Ponedlo en un molde untado con mantequilla, cocedlo en el horno por 20 minutos y servidlo inmediatamente.

Si queréis vaciarlo del molde (baño de María, 30 minutos) y servidlo con salsa de tomates.

SOUFFLEE DE QUESO.—

Las proporciones del bechamel son diversas: 50 gramos de mantequilla, 70 gramos de harina, medio litro de leche; agregad fuera del fuego, tres yemas de huevo, una a una, en seguida 80 gramos de queso rallado y las claras batidas de nieve. En todas las preparaciones en que entra queso, probad antes de sazonar. Coced como la anterior y si queréis vaciarla servidla con bechamel de queso.

SOUFFLEE DE JAMON.—

Haced una bechamel, agregadle fuera del fuego tres yemas, 250 gramos de jamón molido y las claras batidas como nieve. Sazonad. Ponedlo en un molde al horno y si lo vaciáis servidlo con salsa de tomates.

SOUFFLEE DE AVE.—

Para utilizar restos de ave: para 400 gramos de carne, sin cuero ni nervios, picada bien finamente, salada y con pimienta, agregad dos claras sin batir. Trabajad todo en un tiesto y agregadle 3 yemas, en seguida 1 cuarto de litro de crema y 1 clara batida como nieve. Vaciad a un molde tapizado de papel enmantequillado y coced al horno en baño de María por media hora. Sacadlo del molde y servidlo con una salsa bechamel a la cual habréis agregado un cuarto de champiñones. Si tenéis poca carne de ave podéis hacerla cundir con jamón.



Subscribase a

ecran

Es una revista que la hará economizar dinero y vestir a la última moda de París.

¡Qué bien y qué fácil!



LA limpieza de cuchillos y cubiertos niquelados es juego de niños, usando Bon Ami. Sólo es necesario frotarlos con Bon Ami—limpiar éste y el metal brillará como el sol. No existe el menor peligro de dañarlos pues el Bon Ami no araña la superficie más delicada.

El pulimentar la batería de cocina es una de los centenares de tareas caseras que el Bon Ami ayuda á efectuar mejor y más fácilmente. Las buenas amas de casa siempre tienen Bon Ami a mano. Pida una pastilla hoy mismo.



De venta por todas partes

Bon Ami

LIMPIA

Bañaderas . . . Azulejos
Ventanas . . . . Espejos
Cobre . . . . . Bronce
Hojalata . . . . Níquel
Esmalte y Duco
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lunas de escaparate

OBRAS - FOLLETOS
ETIQUETAS

TRABAJOS TIPOGRAFICOS
Y LITOGRAFICOS
DE TODAS CLASES

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

SANTIAGO - AHUMADA 32

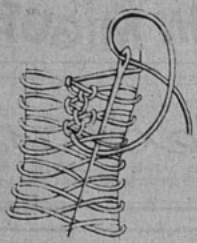
BLUSA EN ENCAJE DE LANA AL CROCHET

(MARIA ANGELICA)

Esta simpática blusa se compone de rayas formadas por cadenetas reunidas por un ancho punto cruzado al medio, del cual se hace un punto de espinas, tomando cada vez, dos hebras de lana. Sobre el cuello, las mangas y arriba del talle, se encuentra una hilera de rositas al crochet.

EJECUCION DE UNA ROSA.—Con un crochet fino se hacen 6 cadenetas que se cierran. Dentro, se hacen 6 dobles medio puntos separados por tres cadenetas. Se cierra. Sobre esta corrida se tejen, en cada uno de los seis arcos así formados, un grupo de seis puntos en-





teros; entre cada grupo se hace un medio punto picado sobre el punto entero de la hilera precedente. Se cierra la redondela y se tienen así seis pétalos. Se hace otra hilera de pétalos tejiendo la primera hilera de 1 punto entero picado sobre el medio punto hecho entre cada pétalo, 4 cadenetas, etc.; cerrar toda la redondela. Sobre esta hilera de pétalos se hacen grupos de 8 cadenetas separadas por un medio punto picado sobre la cadeneta de la hilera precedente. Se hace el número de rosas necesario y se les dispone sobre el trabajo; se han reunido por medio de cadenetas. En el cruce de las cadenetas se hacen una o dos hileras de puntos pasados. Para este trabajo es necesario emplear tela de arquitecto, sobre el que se habrá diseñado el dibujo; sobre ésta se hilvanarán las cadenetas, se reunirán por medio de la puntada cruzada y se fijarán las rosas.

Los diversos trozos, una vez terminados, se desprenderán, se plancharán con un trapo húmedo y se bordearán con una cadeneta. En la parte inferior de la blusa se tejerá con palillos una banda de borlón. En el cuello, el escote se cierra por un cordón.

El modelo, que es muy bonito, se ha hecho en azul piedra para el borlón y una de las hileras transversales. Celeste pálido para las rosas y la más clara de las rayas; y azul celeste medio para la tercera de las rayas y borde del cuello y mangas

M. A

Adiós Vejez

Dirá usted si usa para teñir sus canas la AFAMADA

Tintura Francois Instantánea

M. R.

la que en algunos minutos devolverá a su cabello o bigote el color natural de la juventud, sea en negro, castaño obscuro, castaño o castaño claro.

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

De precio económico.

¡Se aproxima la PRIMAVERA!

Antes de ordenar sus vestidos, mándese hacer una

FAJA ANATOMICA

en armonía con su cuerpo y dentro del marco que impone la moda actual.

SECCION ATENDIDA POR CORTADORA EXTRANJERA DIPLOMADA

Consulte precios

INSTITUTO ORTOPEDICO ALEMAN

Unico: San Antonio 540

DE CINCO A DIEZ Y OCHO AÑOS





1) La falda de lana beige que tiene costura adelante y atrás se completa con esta chaqueta de lana cuadriculada rojo y beige. Al cuello, corbata de lana roja.

2) Trajecito de jersey azul mediano, cuya falda tiene una pieza delantera incrustada en puntas. El corpiño tiene mangas que se prolongan formando canesú. Escote adornado de una incrustación blanca de piqué.

3) Lindo traje de espumilla de color verde manzana, cuyo corpiño tiene un corte en punta que se prolonga hasta lo bajo de la falda. En los costados la falda tiene un corte dentado que se repite en el cinturón.



4) Este abrigo de paño rojo cierra por clips de metal y sus cortes son pespuntados.

5) Trajecito de jersey canela, adornado de huinchas de lana rojas y café.

6) Traje de franela de lana amarillo limón que deja ver una blusita de lanilla a lunares café.

7) Traje de niño, en lana crema, adornado de un vivo azul marino.

8) Trajecito de lana color ladrillo adornado de escocés azul, verde y negro.

9) Trajecito de espumilla de lana rosa con fibres multicolores. Cuellecito de linón blanco.

10) Abriguito de paño beige adornado de una doble pelerina.



FAJAS Y MODELADORES "VILPRE"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.

PARA LOS AFICIONADOS A LA CARPINTERIA, MARIA ANGELICA LES RECOMIENDA ESTOS SIMPATICOS MUEBLECITOS

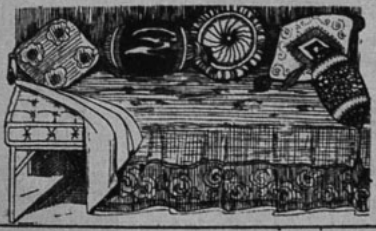


Sobre la mesa escritorio, a un lado, se colocará este bonito estante, que a la vez de ser útil, servirá de adorno.

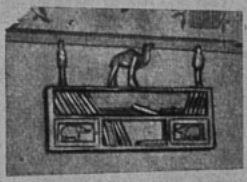


Diván hecho de un somier provisto de patas. Varios cojines de formas y colores diversos le darán un mayor confort. Se elegirá para cubrirlo una bonita cretona o tela de tapicería.

Mueble para la costura, que adornara un rincón del cuarto destinado a este objeto. Puede hacerse con un cajón al que se agregarán patas regularmente altas. Las tapas se montarán con bisagras. Una vez convenientemente lijado podrá pintarse del color que se desee.



Pequeña repisa útil para colocar los libros y bibelots preferidos.



SU CUTIS TOMARA UN ASPECTO TAN FRESCO Y GRATO COMO EL PETALO DE UNA ROSA CON EL USO DE LOS

Polvos



Mi ENCANTO

Revelaciones de Mme. Brummel



COMO LOS DIAS HERMOSOS

Esperando que los trajes estivales de muselina hagan su aparición, con los grandes calores, las toilettes de satén ciré y encaje han doblado en hermosura, el cabo de la primavera. El éxito del invierno se ha perpetuado.

Tienen un aire de juventud y gracia, con su talle ajustado, y sus corpiños drapeados; encanto, con los hombros ensanchados y capas que semejan alas.

Nada hace pesada la silueta. Los abrigos de terciopelo que ellas prefieren, caen en movimiento suelto, dejando al aire, parte del traje y conservando a la silueta toda su esbeltez.

Por la mezcla de dos colores, gracias a la cintura de tonalidad viva, mediante una simple cascada de terciopelo, son hermosos como los más bellos días.

COLORES PARA EL DIA

EL CAÑAMO, tinte natural de la lana o del hilo domina netamente la moda del día.

EL GRISASEO, que se obtiene por la mezcla del negro y del blanco, pie de gallina, rayas, en lanas y sedas está tan extendido como el cáñamo.

EL GRIS ACERO. Aparece sobre todo para las lanas mezcladas.

EL GRIS UNIDO de las sedas opacas es mucho más claro.

EL MAIZ, hermoso tinte para las sedas opacas.

EL NEGRO más a menudo mezclado con el BLANCO que se emplea sólo de manera perfecta para las lanas finas, crepes accesorios.

EL NUEZ es un buen tinte intermediario para las lanas.

EL AZULINO, para las lanas finas, algodón, hilo, se verá mucho en este verano.

EL CAPUCHINO y el FRAMBUESA. Serán excelentes para trajes y blusas opuestas a los tonos claros y neutros de los abrigos y trajes.

LOS VUELOS MONTANTES

Sobre muchos trajes de tarde y de noche se ven vuelos que suben en la parte de atrás y que forman una especie de delantal de mucama. Para que estos queden perfectos y den bonito efecto, hay que tomar el género al sesgo.

LOS NUDOS EN LOS HOMBROS

Este es un adorno muy 1880: en los hombros de los corpiños se coloca sencillamente un nudo de la misma tela que adorna el traje de noche. Para que este se vea bonito debe ser drapeado; a veces es el mismo hombro del traje que se prolonga en dos extremos y que son los que atan.

LOS BOLSILLOS EN LAS FALDAS

Sobre las faldas de los trajecitos mañaneros, se ven a menudo bolsillos que adoptan las formas más variadas. A veces se adornan de pespuntes en los bordes o se cierran por un botón. Ciertos modelos de faldas tienen bolsillos forrados en un tono contrastante al resto del traje, lo que adorna el conjunto.

LA PRIMAVERA EN PARIS

El tono natural triunfa un poco por todas partes. Si se trata de un traje completo o de una blusa, se le acompaña con un abrigo o una falda de tono vivo y cálido de manera que se crea una oposición, pues los conjuntos monócromos han muerto en esta estación... por lo que nos felicitamos.

Las corbatas anudadas en anchas lavallieres, de crepe de Chine, de dibujos geométricos, o de flexible satén ciré, hacen furor. No hay trajes sastre más o menos clásicos, más bien menos, sin su corbata amplia que ondula a todos los vientos.

Para los trajes del día, la moda de verano entra en juicio y las líneas sobrias son cada vez más preciadas.

Digámoslo de una vez, que la piel ha sido descartada del 98 % de los casos. Apenas se la ve en la parte baja de las mangas cortas de un traje de tarde o rodeando una pequeña capa. Es al gorro al que se echa mano, al rojo y azul; el plateado se reserva para los trajes de más vestir y para la noche.

Jeanne Lanvin nos muestra, para la mañana o para el comienzo de la tarde, una línea totalmente diferente de las estaciones pasadas, lanza la capa. Redonda o en forma, algunas veces está adornada de pliegues, otras ajusta los hombros; en fin, la capa es su tema favorito.

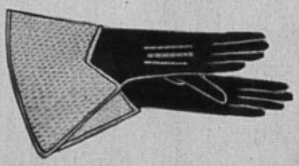
Aun para los deportes, las faldas de Lanvin están raras veces adornadas de pliegues, es al corte en forma al que consagra todos sus cuidados.

Ensaya también hacer adoptar la falda más larga para el día, lo que afina la silueta y la adelgaza.

En la ciudad, vemos tenidas generalmente obscuras, a menudo negras, aclaradas por toques de fresca lencería: nudos, corbatas, cuellos, guantes, sombrero. Muchos trajes sastre de tarde y de mañana; después, trajes de chaquetas sueltas, de capas cortas, hechas en el mismo género. Muchos abrigos tres cuartos a menudo llevados sobre trajes de tonos diferentes.

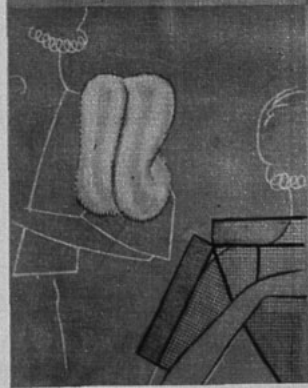
A mediodía, al aire libre, muchos colores claros de tonos pastel, sobre todo blanco. Los tonos obscuros se reservan para las blusas, chaquetas y accesorios. Telas de hilo, crepes mate, gruesas telas de algodón y algunas lanas ligeras, son las más empleadas.

M. B.











LA TELA ESTAMPADA Y UNIDA, ES UNA IDEA FELIZ PARA EL ARREGLO DE TRAJES



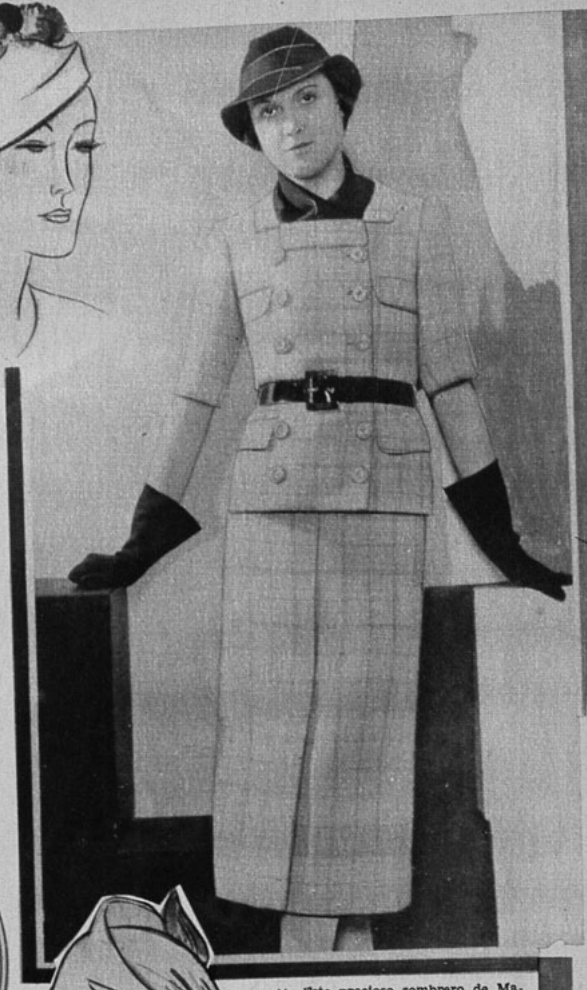
1). La feliz idea de asociar el marrocain negro al "pata de gallina" negro y blanco permite arreglar un traje usado del año anterior.

2). Este traje abrigo se presta admirablemente para hacer arreglos en un traje viejo. al que se le habrán sacado partes inservibles; si es de lana marino, se comprará género marino a rayas blancas y quedará completamente nuevo.

3). Si por el contrario, el traje gastado es de lana de fantasía marino gris y blanco, la blusa que es la gastada, podrá hacerse en lana unida de color marino.

4). Este traje de lana café es muy escotado y queremos modernizarlo, además, el abrigo que se ha mandado teñir, ha acortado demasiado, como también las mangas. El remedio está en la mano. Al traje le pondremos esta pechera verde suave que cerrará el escote. De la misma tela verde le pondremos cuello, vueltas y anchos puños en las mangas. El traje además de nuevo, habrá quedado encantador.





LOS NUEVOS SOMBREROS SON LLENOS DE GRACIA



1). Este precioso sombrero de María Guy, en fieltro negro, completa esta elegante tenida matinal de lana rosa cuadriculada de negro. El cinturón es de cuero charolado negro y el echarpe de crepe de Chine también negro. Traje de Marcel Rochas.

2). Creación de Gaby Mono, en paja gris claro adornada de una cinta roja.

3). Luisa Bourbón ha ideado esta toca de paja negro, adornada de pompones negros y blancos.

4). Germana Paige ha creado esta toca de paja beige claro adornada de una cinta de color marrón.

5). Toca de paja gris claro adornada de una fantasía de plumas verdes y rojas; creación de Lewis.

1) Para los días frescos son particularmente indicadas las corbatas y abriguitos de piel. Aquí vemos un abrigo en piel de pantera, cuyo gran cuello y vueltas son de castor; la cartera que hace juego es de gamuza y pantera.

2) Visto de espalda, chaqueta ajustada al talle en piel rasa de mangas ensanchadas que llegan al codo.

3) Sobre un traje de crepe estampado, una ancha corbata de zibelina hecha de dos pieles trenzadas, cuyos extremos caen hacia los lados.

4) Un gran zorro plateado, que forma ángulo sobre la espalda que adorna todo lo alto del traje.



5) Abrigo corto y suelto de armiño de verano, con un pequeño canesú redondo, cuello corbata anudado adelante y dos anchas vueltas que dan carácter al escote. Las mangas tres cuartos tienen puños flexibles.

En un día de carreras







MODELOS PARA LA NOCHE

1) Traje de grueso marrocain blanco nieve, adornado en las mangas por encaje de plata. Creación de Jeanne Lanvin.

2) Creación de Paquin es este elegante modelo de noche, confeccionado en satén laqué negro, cuyo delantero muy subido anuda en el cuello, cruzando sus extremos para velar la espalda desnuda.



3) Las telas estampadas también se llevan en la noche; este lindo modelo nos muestra satén cuadriculado blanco y negro, adornado de cortes y un hermoso lazo drapeado de terciopelo verde jade a la cintura.

4) Marcel Rochas nos muestra en estos dos últimos modelos la tendencia que se observa, en todas las horas, a ensanchar los hombros. Este traje es de organdí blanco, estampado de verde y rojo; guirnaldas de flores rodean el rebaje del brazo.

5) Este traje es de malla blanca, colocada sobre un falso de satén laqué blanco.

LA MODA MASCULINA

Conjunto primaveral para calle, realizado en una tela con pequeños dibujos, cuyo fondo parece unido en un espacio, dejando aparecer, en otros, ligeras rayas.

La muesca es baja, lo que alarga el cuello, ensancha las vueltas acortándolas y da, a la altura del primer botón, un movimiento envolvente muy particular.

El conjunto es novedoso y agradable. Sólo abrocha el botón del medio; la línea del delantero es recta. El pecho marca la amplitud en esta estación, y el pantalón cae sobre el calzado, sin dobles, en la parte de abajo.



El smoking recto presenta en esta estación una línea afinada y sentadora. El botón colocado exactamente a la altura del talle alarga los faldones, que por este hecho son bien marcados y de mayor extensión. La vuelta se ostenta ampliamente y la muesca bastante baja da al cuello de tela una extensión neta. Cuello ampliamente quebrado y nudo de extremos angulares. Modelos proporcionados por la Gran Sastrería Jerónimo García, San Diego 202.



El rol de las pieles en los modelos de primavera



1). Martial y Armand ha creado este precioso abrigo de mañana, en lana jaspeada beige, adornado de una corbata de piel de pantera.

2). Este encantador traje de tarde, de fina lana a borlón de color gris perla, tiene la chaqueta de mangas muy cortas bordeadas de liebre del mismo tono. Creado por Martial y Armand.

3). Un abrigo muy elegante es este de lana de tono crudo adornado de un cuello de piel de un tono más sostenido. Las mangas están subrayadas por gruesos pabilos. Creación de SUZI WHITE.

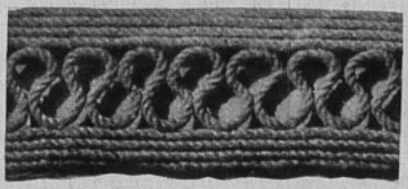




4). Maggy Rouff presenta este hermoso conjunto de tarde en terciopelo chenille de color amarillo. Lo alto del traje es de satén del mismo tono y el paletó adornado de zorro. Sombrero de Le Mönnier.

EL PATRON DE "ECRAN"

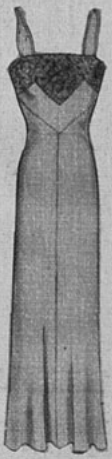




CARPETA OVALADA DE FILET Y ENCAJE

Para ella se emplea tela cruda de hilo, malla que se puede comprar o hacer; se bordará en seguida con bonitos motivos de racimos de uva; entredoses de encaje, de los que damos el diseño en tamaño natural; una puntilla de encaje, y bordados de los que también damos el dibujo.

El dibujo del encaje debe tizarse en tela de planos, comprarse una hiuncha apropiada para encaje, de la que se vende para este objeto en las tiendas del ramo, e hilo brillante, firme, para hacer las lazadas que unirán los motivos. Este mismo trabajo ya lo hemos explicado detenidamente en números anteriores de nuestra revista.



MOLDE DE PALETOCITO.

INDISPENSABLE LEER LAS INSTRUCCIONES EN EL "ECRAN" N.o 130

La primavera nos trae la moda encantadora de los paletocitos de lana ligera o brin de color sobre el traje unido de tono neutro: gris, beige, blanco, azul, negro. Este modelo, enormemente sencillo para su confección, consta únicamente de dos piezas: El cuerpo, que se corta de una sola vez, con la tela doblada medio a medio, atrás, sin costura bajo el brazo y con costura sobre el hombro y la manga kimono, que da toda la gracia al paletó. Esta se incrusta en forma de punta sobre el cuerpo. Es semi larga. El paletó puede ir forrado o sin forro, lo que lo hace más ligero. En el segundo caso, hay que ribetear las costuras. Se necesita 1.50 m. de 1 m. de ancho.



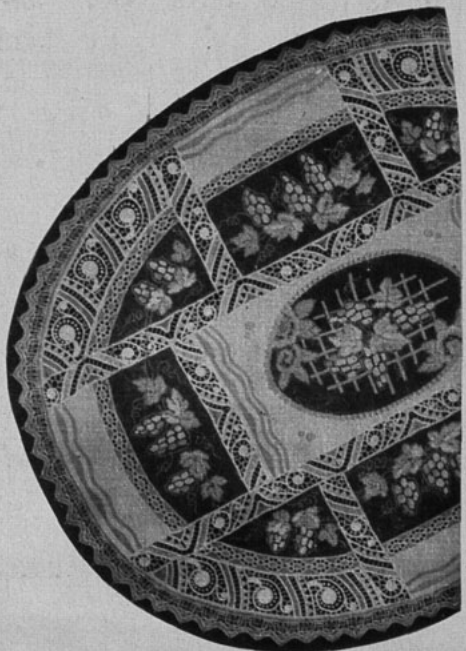
MOLDE DE COMBINACION ENAGUA, CON CANESU DE ENCAJE

Para este modelo se necesitan: 2 m. de tela en 1 m. de ancho y un canesú de encajes, georgette o tul de hilo, 30 cms. Consta de 6 piezas, que corresponden: Delantero—hemos dado la mitad, que deberá cortarse con la tela doblada en el medio del delantero. La mitad de la espalda, que también se cortará con la tela doblada medio a medio de la espalda. Se reúnen por medio de las costuras de los costados.

El canesú delantero está compuesto de dos piezas: una que corresponde al canesú de encajes o bien de georgette o tul de hilo doble, y la otra parte, que es de la misma tela de la combinación. Ambas uniones se efectúan por medio de calado De ambas piezas hemos dado la mitad; deberá cortarse con la tela doblada al centro.

La parte de la espalda del canesú une medio a medio, atrás, sobrepasando una pieza de la otra.

El canesú, si es de encaje, será de color crudo y si es de los otros materiales, deberá ser del mismo tono pálido de la combinación: rosa, carne, amarillo, verde, etc. La hombrera se hará de una banda angosta de la misma tela que se cose del ancho del pie de la máquina y se da vuelta. Para esta combinación se empleará seda lavable o género de hilo o algodón.

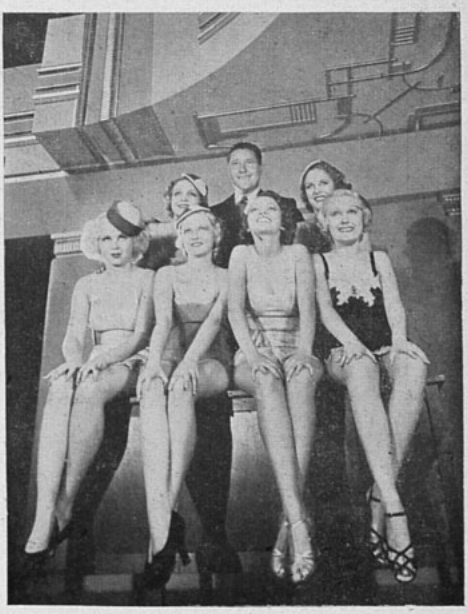


CINTURONES Y CARTERA DE CAÑAMO

Para completar un traje de hilo o un traje deportivo, los cinturones de cáñamo son de una ejecución fácil y entretenida. El cáñamo que se emplea, es de regular grueso. Uno de ellos tiene el cáñamo cosido en forma de serpentina. El otro, emplea uno de color café y otro de color natural. Para obtenerlo de color marrón basta con teñir con anilina apropiada. Se colocan uno al lado del otro y se cosen firme y finamente por el lado interior. Lo mismo se procede para la cartera.



Maureen O'Sullivan, la alegre estrellita irlandesa, compañera de Weissmuller en «Tarzan», descansa en su linda casa de playa de Malibú, cerca de Hollywood. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



El feliz mortal es Jack Oakie y ellas las más bonitas del grupo de bailarinas de la película «College Humor». (Foto Paramount).

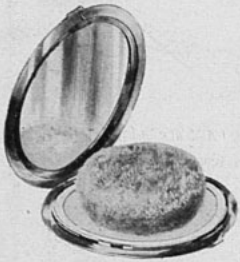
POLVERAS DE LACA ESMALTADA

DE GRAN MODA

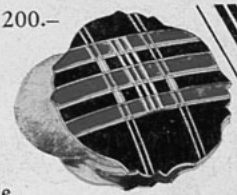
$ 200.–

Hermosa variedad de modelos recién recibidos.

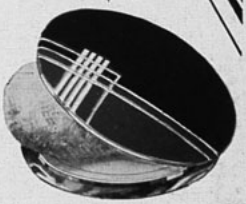
Sobre los precios indicados hacemos un 10% de descuento a toda persona que presente este aviso en nuestro establecimiento.

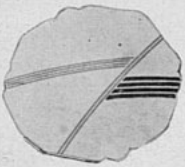


$ 150.–



$ 250.–





$ 200.–

Para facilitar su adquisición a las damas de provincias hemos establecido un servicio CONTRA REEMBOLSO, libre de porte.

HAGA SUS PEDIDOS A LA

CASA WEIL

ESTADO 354 CASILLA 1D

SANTIAGO

ecran

PARA LAS CAMINATAS, JEAN PATOU Y MAGGY ROUFF PROPONEN...



1) Un conjunto muy juvenil: el traje de tela está cortado de manera de dar amplitud a la falda, al caminar. Un cinturón de cuerda cerrado por dos botones de metal, marca el talle. Un abrigo de lana cae recto; mangas anchas en el codo, completan de manera feliz esta tenida.

2) En grueso jersey unido y de fantasía para esta tenida compuesta de una chaqueta corta cerrada por clips. Se coloca sobre una falda de lana a pliegues. La corbata y el echarpe, bastante corto, son la gran moda de la estación.

3) Conjunto juvenil compuesto de una falda de lana adornada de pliegues en los costados. La encantadora blusa abotonada adelante y hecha de tricot de algodón a anchos borlones, se adorna con una inmensa corbata de crepe de Chine de fantasía, que completa muy bien la tenida.

4) Traje de hilo plisado, de corpiño con cortes adornado de una gran corbata lavalliere. El abrigo largo, de grandes bolsillos, tiene la manga adornada por anillos de metal que son una nota muy verdaderamente original.

HECHO EN CHILE POR UNIVERSO


JOAN
BENNETT



Elissa Landi reúne dos raras cualidades: ser una gran actriz dramática y una figura fresca y juvenil. De allí que haya alcanzado tan rápidamente el rango estelar y una enorme popularidad en el mundo entero, aumentada con su labor en «La señal de la cruz». Aquí la vemos hoy caracterizando a la clásica bailarina de ópera.

(Fot. exclusiva de Ray Jones - Fox Films).



A Loretta Young, la interesante estrellita, pertenecen esos ojos y esa boca que el artista fotógrafo Bert Longworth ha tomado a través del barrote de una silla, obteniendo un interesante efecto artístico.

(Fot. Warner-First National).





ecran



N.º 137 Año IV

SANTIAGO, 5 DE SEPTIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

Se termina la alianza de Pickfair

Por Monsieur X

HACE tres años que Hollywood esperaba la noticia, pero el comentario se mantenía en voz baja, como el de esos escándalos reales que el populacho no se atreve a propalar abiertamente. Era indudable que existía, entre el moreno actor y su esposa, una disparidad de temperamentos que se iba haciendo más y más definitiva y que, si se mantenía debido al espíritu tranquilo de Mary Pickford, tenía que explotar algún día.

Sería difícil culpar a la estrella o al actor, separadamente, de este divorcio que ya parece inevitable. Es, en realidad, la consecuencia de trece años de vida de triunfos artísticos y pecuniarios que ha ido moldeando la personalidad de cada uno de ellos hasta hacer chocar sus gustos, tan opuestos. La felicidad está, según parece, reservada a los seres normales, de aspiraciones reducidas. Douglas Fairbanks y Mary Pickford formaban uno de esos matrimonios aristocráticos, que viven vidas separadas, cuya casa es demasiado grande para que no se vean, a la hora de las comidas, como si fuesen extraños, pero que en la vida social exterior aparecen siempre juntos. Tenían la felicidad espectacular de una pareja regia, mientras en la vida íntima no había, entre ellos, nada en común.

El 28 de marzo de 1920 ocurrió el matrimonio de la pareja, después de un idilio que había durado casi tres años. En aquellos días sólo Mary Pickford era famosa, mientras Douglas comenzaba a destacarse como un actor de méritos y de indudable simpatía física. El casamiento invirtió los hechos: en pocos años Douglas Fairbanks pasó a ser el astro-tipo, la figura más popular de Hollywood, mientras Mary Pickford, siempre famosa, no llegaba más alto en su carrera. Los éxitos de la rubia y siempre juvenil estrella fueron tan grandes en su mejor época y su prestigio tan sólido, que aun hoy, filmando una que otra película de vez en cuando, sigue siendo una figura famosa y querida. Pero es indudable que fué Douglas Fairbanks el que puso una inyección de vida moderna y de actividad social en la residencia de ambos, convirtiéndose en «la pareja real» de la ciudad del cine.

Pickfair, la casa que han venido ocupando desde casados, fué construída según órdenes expresas de ambos, en una de las lomas de Beverly Hills, hoy en pleno corazón de la ciudad aristocrática del cine, a pocos metros de la casa de Charlie Chaplin, el gran amigo de Fairbanks. A través de los años, la re-



Mary Pickford, "La novia de América", que por tanto tiempo fuera el ídolo de todos los públicos

La popular pareja, en los tiempos en que era admirada por su unión y por su vida de hogar.



sidencia ha sido ampliada y transformada infinidad de veces, cambiándose su estilo exterior, su decoración interior y su distribución, aumentándosele pabellones para hacerla más cómoda o para los invitados que Douglas Fairbanks traía siempre consigo a su regreso de sus viajes a Europa. En el número 89 de «Ecran» encontrarán nuestros lectores una espléndida información y una amplia serie de fotografías de la residencia, cuyo costo actual, incluyendo su mobiliario y los muchos objetos de arte que sus dueños han ido amontonando en ella, sube a la cantidad de quinientos mil dólares, estando construída en un terreno de una superficie total de 48.000 metros cuadrados. La última adición a la casa fué un gran salón que Mary Pickford hizo construir, amoblándole con utensilios auténticos comprados en un viejo bar colonial, para darle el aspecto de un pintoresco salón de restaurante del siglo pasado, obsequio que la estrella tenía para su esposo, como sorpresa, la última vez que éste regresó de uno de sus viajes a Europa.

tes y los viajes, a quien jamás molestó en lo más mínimo el temor de un mal negocio o de una pérdida de miles o millones y cuya atracción por la vida europea se manifestó muy pronto, provocando los primeros conflictos. Recibido y celebrado en la mejor sociedad de los más rancios países, no pudo menos que sentirse halagado por esa recepción y como ya no le preocupaba su carrera cinesca, porque no necesitaba reunir mayor suma de dinero, decidió abandonar su profesión casi por entero para dedicarse a pasarlo bien en los salones y en las cortes europeas, o cazando animales salvajes en Africa o en la India. Mary Pickford no estuvo de acuerdo con su esposo: en Hollywood había formado su situación y su fortuna, junto a un grupo de amigos artistas que, como ella, sufrieron las miserias del comienzo; aquí tenía su ambiente y no había para ella nada más agradable que su Pickfair y su círculo, sin cacerías, ni duques, ni nobles. Douglas

bleza europea y especialmente de Inglaterra. ¿No quería el actor presentar a su esposa, creyendo que no sería recibida con simpatías o fué Mary Pickford la que se negó a acompañarle? He ahí una cosa que nadie, en Hollywood, ha logrado saber.

En abril de 1930, Douglas Fairbanks embarcóse para Londres, sólo para asistir a los campeonatos de la copa Walker, de golf. Regresó a Hollywood en junio para preparar, de inmediato, su anunciado viaje al Oriente. Era la primera vez que la pareja se separaba y se llegó a asegurar que había habido entre ambos un conflicto de proporciones. Pero se les vió juntos algunas veces y el rumor fué acallado. Al regreso de Oriente — de donde trajo las escenas que formaron su película «La vuelta al mundo en ochenta minutos» — se preparó para un nuevo viaje a Europa e India, que realizó a comienzos de 1931. De regreso en Hollywood permaneció aquí poco más de un mes, volviendo a Europa en junio y permaneciendo allí hasta diciembre en que llegó a Hollywood a tiempo para pasar con su esposa los días de Pascua y Año Nuevo. Pero en febrero de 1932 ya estaba de nuevo en viaje, esta vez para los mares del sur, yéndose a la isla de Tahiti, en donde vivió largos meses filmando las principales escenas de su película «Mr. Robinson Crusoe», exhibida hace poco en Chile. Llegó de regreso a Hollywood en el mes de mayo y en agosto volvió a partir para una cacería de tigres siberianos en el desierto de Gobi. Durante ese viaje cruzó en avión la península malaya, regresando a Hollywood cargado de trofeos de caza. En enero de 1933 ya estaba Fairbanks listo para lanzarse en una nueva aventura, yendo a Italia y a Inglaterra a visitar a su amigo el Príncipe de Gales. Regresaba a Hollywood en mayo, acompañado del Conde italiano Alfredo Carpegna, permanecía en esta ciudad unos pocos días y volvía a partir hacia Inglaterra para asistir a los campeonatos de golf por la copa Walker. Los últimos telegramas que la ciudad del cine recibió del actor viajero, fueron referentes a su match, teniendo al Príncipe de Gales como compañero, en contra del Príncipe Jorge y del profesional Archie Compston, en el cual perdieron los dos primeros. Unos días después el cable volvía a anunciar la aparición de Fairbanks, acompañado del Príncipe de Gales, en una de las fiestas del Mayfair, en Londres, y su viaje a una de las residencias de campo de aquél, a tomar parte en una partida de caza.

Entretanto, en Hollywood, pasando largas horas del día en su



En el viaje de luna de miel, la pareja Pickfair lucía su felicidad por todo el mundo.

Cuando Douglas regresaba de uno de esos viajes que lo han hecho famoso, Mary, felicísima, lo esperaba para darle la bienvenida. ¡Qué lejos están esos tiempos!

La diferencia fundamental de temperamento entre ambos esposos era proverbial en Hollywood. Mientras Mary Pickford siguió siendo, a pesar de la situación obtenida, una mujer dulce y tranquila, un poco cortada a la antigua, más amiga de su grupo íntimo que de las fiestas fastuosas, mejor dueña de casa que dama de gran mundo, meticulosa en la dirección de su hogar y en la administración de sus negocios que ella vigila personalmente día a día, Douglas Fairbanks siguió siendo, mientras más aumentaba su ya enorme fortuna, un «play boy», un hombre encantado de la vida, despreocupado y bohemio, entusiasta por los deportes, en cambio, ya no se interesaba por Hollywood. Y por eso ahora, en el momento del conflicto que terminará seguramente en divorcio legal, la ciudad del cine está del lado de la esposa que permanece fiel a la tradición del pueblecito convertido en metrópolis.

Douglas Fairbanks ha vivido sus últimos tres años en el mundo entero menos en Hollywood, viniendo a esta ciudad sólo de tarde en tarde, siempre a escape, listo para emprender otro viaje. En ninguno de éstos le ha acompañado su esposa, por lo menos en los últimos años, no compartiendo Mary Pickford, jamás, la alegre vida que Fairbanks ha llevado entre la no-



La pareja Pickfair, en una de sus más celebradas interpretaciones cinescas, "La fierecilla domada". Parece que ninguno pudo dominarse y "la fierecilla del divorcio" solucionó el negocio...

oficina, con su abogado y sus secretarios, administrando sus negocios y planeando nuevas empresas, Mary Pickford pensó que ya había soportado bastante esa vida de absoluto abandono y que era preferible decidirse a una separación, que, según parece, le había sido propuesta por su esposo no hace mucho. Un amigo íntimo de la pareja aseguró, además, que las desavenencias habían comenzado por el hecho de querer el actor proceder a la venta de la residencia de Pickfair, que no consideraba necesario mantener, mientras la estrella insistía en conservarla como un recuerdo de sus felices días matrimoniales. Según ese informante, en uno de los últimos cables, el actor indicaba a su esposa que, si no la vendía, debería ella hacerse cargo por entero de los altos gastos de mantención de semejante residencia.

El próximo divorcio, que ahora parece inevitable, viene a destruir la leyenda de aquella casa encantada, hogar de un matrimonio ideal, unido en la pantalla y fuera de ella, palacio real de Hollywood a donde llegaban los nombres más ilustres de príncipes y personajes que visitaban la ciudad del cine. Todo ello, era, sin embargo, una trágica farsa para el mundo exterior. En cada uno de sus viajes Douglas Fairbanks traía consigo un grupo de nobles europeos que eran sus huéspedes durante su permanencia en esta ciudad. Y Mary Pickford, posiblemente contra toda su voluntad, tenía que atenderles y hacer, durante días y semanas, una vida fastuosa y artificial, invadido su hogar por la nobleza europea, tan sonada como hueca. Cuando se anunció la próxima realización de los Juegos Olímpicos de Los Angeles, Douglas Feirbanks extendió invitaciones a muchos de sus amigos de Europa para que se alojasen en su palacio, gastando una verdadera fortuna en construir un pabellón especial para ellos y en atenderles, provocando, posiblemente, nuevos sufrimientos de su esposa, para quien esa vida estaba muy lejos de ser reflejo de su felicidad íntima.

No hay, en el divorcio de la pareja, ningún otro nombre de por medio. Mary Pickford es una mujer tranquila y reservada a quien jamás se la ve en fiestas en que haya derroche de alegría o de alcohol, mientras Douglas Fairbanks es un atleta saltarín cuyos amigos son los aristocráticos más deportivos de Europa o un grupo de directores y artistas de Hollywood a quienes en más de una ocasión ha llevado consigo en sus viajes alrededor del mundo.

Más como una madre que como una esposa, la rubia estrella ha esperado siempre, pacientemente, la vuelta del esposo pródigo, sufriendo con el relato de sus aventuras de caza, rogándole que las abandone, exigiéndole que no se exponga a los peligros de vuelos sobre regiones difíciles y preparando su hogar, cada vez que regresaba, para tratar de retenerle en él.

Pero el peligro era otro: era la nobleza europea, con un boato un poco ficticio, pero más fantástico que el de Hollywood, que atraía al actor de los actores. Hace unos años eran los príncipes los que asombraban a las muchedumbres; hoy son los astros de cine y aquéllos se han visto derrotados ante el prestigio que éstos tienen ante el público. Pero una vez, siquiera, han tomado su revancha, conquistándose y mareando, en sus palacios y en sus cortes, al más famoso de los astros de Hollywood, a quien, según se asegura, Hollywood pierde para siempre.

«Pickfair», que ya está en venta, será, dentro de poco, una leyenda que se olvida: Mary Pickford vivirá la tranquila vida burguesa y normal que siempre ha deseado y Douglas Fairbanks volverá la espalda a la ciudad del cine, pasando su vida entre los príncipes de Europa y los leones y tigres africanos.

(Fotos de Artistas Unidos).



Douglas se siente "cabro" hasta ahora y no hace mucho tuvimos una comprobación de esto con su película "Mr. Robinson Crusoe". Cuando estaba filmando esta cinta, su adorada mujercita lo iba a ver al set...

La gente joven de Hollywood y el agua





Cinco sirenas en la playa de Venice. De izquierda a derecha, Helen Mann, Maxine Cantway, Margaret LaMarr, Renée Whitney, y Bárbara Rogers, a quienes veremos en la película "La revista de las candilejas".

(Foto. Warner Brothers)

He aquí cinco interesantes instantáneas, tomadas a la orilla del mar, en las playas y en los puertos californianos y en las piscinas de la ciudad del cine. En todas ellas verán nuestros lectores las caras y los cuerpos bonitos que son el adorno, ya famoso, de Hollywood, como estas tres alegres estrellitas listas para lanzarse por sobre la borda.

(Foto. R. K. O.).



June Vlasek, la muchacha más linda de la constelación de Fox, lista para un baño de mar. ¡Quién fuera Neptuno!

(Foto. Fox)

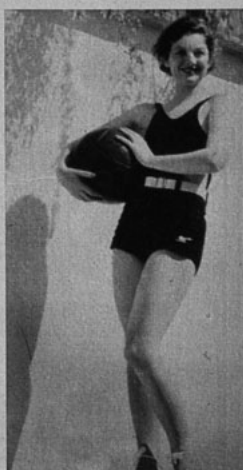




Patricia Ellis, que tiene todos los atributos de la sirena de 1933.

(Foto. Warner Brothers)

Myrna Loy, siempre interesante, a pesar de sus constantes roles de "vampira", es una entusiasta del baño de natación.





Sally Eilers

Sally Eilers nació en Nueva York un 11 de diciembre. El año, nadie lo sabe y hasta ella lo ha olvidado. Pero es joven. Comenzó su educación en Nueva York y la terminó en Hollywood. Una tarde, visitando a su amiga Carole Lombard en los estudios de Mack Sennett, aceptó una pequeña parte que había quedado vacante en una película cómica. La familia pretendió oponerse a que Sally siguiera la carrera cinematográfica, pero ya era demasiado tarde. Algunas semanas después la futura estrellita obtenía un contrato con Fox, por intermedio del director argentino Harry D'Abadie D'Arrast. Más adelante pasó a trabajar a los estudios de la Metro y en seguida desapareció de la escena por algún tiempo: se le daban papeles insignificantes y no parecía tener condiciones de actriz de verdadero mérito. Entretanto, conoció a Hoot Gibson y se casó con él, asegurándose que allí terminaría la carrera cinematográfica de la incipiente estrellita. De vez en cuando volvió a actuar en películas de poca importancia, hasta que un buen día el director Frank Borzage la llamó para hacerle una prueba fotográfica para la película «Bad girl», cuya edición hispana se exhibió en Chile con el título de «Marido y mujer» — Sally ganó la prueba. Aunque el gran éxito de la cinta fué el leading-man, James Dunn, Sally volvió a figurar en primer término y los estudios de Fox le ofrecieron un buen contrato, comenzando a entrenarla para roles de mayor fuerza dramática. Es de carácter imperativo, de gesto un poco duro y muy supersticiosa. Mide 1 metro 60 centímetros de estatura y pesa cuarenta y nueve kilos. Actualmente está «amistosamente» divorciada de su esposo y anda de paseo por Europa, en compañía de Bebe Daniels y Ben Lyon.

CONOZCA A SUS FAVORITOS



Robert Young nació en Chicago el 22 de febrero de 1907. Su padre era un constructor de propiedades que viajaba por el país y que vino a radicarse finalmente en Los Angeles. Un hermano mayor de Robert se dedicó a la milicia, y el segundo, Joseph, comenzó a trabajar como extra en los ratos que sus estudios le dejaban desocupados. Robert, el menor de los tres, quiso seguir los pasos de su hermano, pero con muy mala suerte: en todos los estudios se reían de su excesivo aspecto juvenil y le rechazaban. Descepcionado del cine, pero siempre interesado por las actividades teatrales, consiguió, después de mucho luchar, una beca en la academia gremial «Pasadena Community Playhouse», cuyos asociados hacen representaciones de teatro, semanalmente, ante el público. Allí actuó durante varios meses, adquiriendo experiencia, comenzando a rozarse con gente de cine que asistía a presenciar los espectáculos. Un amigo le ofreció presentarle al director Edgar Selwyn, y éste, que estaba preparando la película «El pecado de Madelon Claudet», se interesó por Young, ofreciéndole una prueba cinematográfica que resultó un éxito completo, valiéndole, a la vez, un contrato para esa cinta y para otras sucesivas de la empresa Metro-Goldwyn-Mayer. Es muy alto — de un metro ochenta y tres centímetros — pesa 74 kilos y tiene el pelo y los ojos de color café.

Robert Young

Las MARAVILLAS de la Cinematografía

Por Carlos Borcosque



Un momento antes de filmar su escena de vuelo, en el set, para la cinta "Del atardecer al amanecer", Clark Gable descansa. Adviértase el fondo en que aun no ha comenzado la proyección. Pero un momento después, el actor parece volar bajo un mar de nubes... proyectado en la pantalla transparente.

(Foto. Metro).



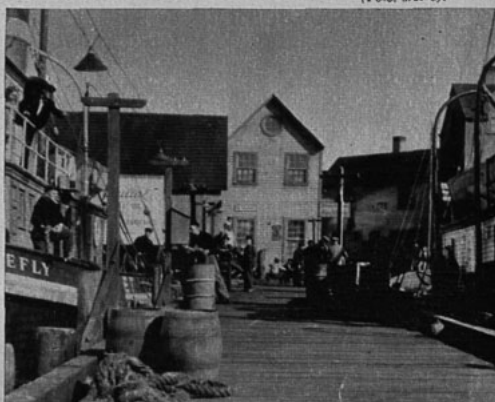
El público aficionado a la pantalla sabe — por lo mucho que se ha comentado — que gran parte de las escenas que aparecen en la producción de una cinta son hechas por medio de «trucs» técnicos y fotográficos. Pero ignora, naturalmente, cómo son hechos cada uno de esos trucs, aguzando muchas veces su ingenio o su intuición para imaginar en qué forma fueron realizados.

Hay dos clases de «trucs» cinematográficos. El primero de ellos, que fué el origen del enorme desarrollo de proporciones de los estudios de Hollywood, ha sido el que ha consistido, durante años, en reproducir en el estudio todos los sitios exteriores imaginables. Aun hoy día y a pesar de que el público sabe que todo taller cinematográfico cuenta con infinidad de calles de construcción artificial, frentes de edificios, etc., no imagina hasta qué punto son hechas en el «set» las escenas exteriores que, una vez proyectadas, parecen tener la naturalidad de la realidad misma. Hay algunos casos típicos de películas famosas que podrán significar una revelación para más de un aficionado: todas las escenas de «El presidio», incluyendo, por cierto, el frente de la cárcel y el patio interior con la salida y desfile de varios miles de penados, fueron filmadas en los estudios de Metro, en «sets», fabricados para reproducir el presidio de San Quentin; las escenas del ferrocarril de la cinta «Shanghai Express» fueron hechas, por entero, dentro del recinto de los estudios de Paramount, reproduciéndose allí la estación ferroviaria, las callejuelas del barrio humilde de Shanghai y las otras pequeñas estaciones del trayecto; en la película la «Cabalgata», de la Fox, que reproduce diferentes aspectos de la vida londinense, absolutamente todas las escenas de plazas y calles de la capital inglesa fueron hechas en el estudio; en otra cinta de la misma empresa — «Transatlántico» — el barco fué construído dentro de los talleres de Fox Hills, en tamaño natural, y allí está aún, para utilizarle nuevamente cada vez que se necesitan escenas que ocurren a bordo de un barco de pasajeros; en «Demonios del aire», toda la cubierta, instalaciones y extrañas chimeneas del barco portaaviones «Saratoga», fueron reproducidas en los estudios de Metro, para filmar cómodamente y en buenas condiciones técnicas las escenas de llegada y salida de aviones, etc. Para otra cinta, actualmente en filmación, titulada «Ana la del remolcador», cuyos protagonistas son Marie Dressler y Wallace Berry, se ha construído dentro del estudio una poza artificial que simula un rincón de puerto, con sus muelles, callejuelas y edificios vecinos. En la poza se ha colocado un remolcador de tamaño corriente — construído por entero en el estudio — y una cantidad de barcos menores, todos ellos flotando plácidamente para obtener el efecto de naturalidad deseado. Es decir, que los «sets» no son ya artificiales, sino la realidad misma repetida dentro de las paredes del estudio.

Sin embargo, no estaba, hasta hace poco, descubierto todo lo que un productor cinematográfico hubiera deseado para dar a sus películas la realidad necesaria, sobre todo cuando se trataba de temas cuyo ambiente era extranjero u ocurría en regiones lejanas a Hollywood. En esos casos, cuando la película, por su importancia, lo permitía, se enviaba a un grupo de técnicos, con el director y los artistas, a fotografiar las escenas de la obra en los sitios auténticos,

Un rincón de un puerto... dentro del taller. He aquí parte del enorme set construído en los talleres de la Metro, para la cinta "Ana, la del remolcador".

(Foto. Metro).



cuando la reproducción de éstos en el estudio no era posible. Así se hizo en cintas de tanta importancia como «Trader Horn», «Sombras blancas en los mares del sur» y algunas otras. Pero el procedimiento no podía utilizarse, por costoso, en una cinta corriente que sucediese en París, por ejemplo, y para la cual resultaba indispensable tener algunas escenas de la Ciudad Luz que «diesen ambiente» a la película.

Fué entonces — hace algunos años — cuando apareció el «procedimiento de doble exposición», que consistía en fotografiar a los artistas filmando sus escenas contra un fondo liso, de azul muy intenso, mientras, separadamente se hacían fotografiar los paisajes de otra región u otro país que se deseaba agregar. Por medio de un paciente trabajo de laboratorio se «sobreimprimía» uno en otro, de manera que los personajes apareciesen actuando delante de aquel paisaje. El efecto, no era, sin embargo, perfecto, notándose alrededor de la silueta de los artistas un cierto «halo» luminoso o borroso. Así se procedía, por ejemplo, cada vez que se



Hasta en la naturaleza misma entra de por medio lo artificial: en pleno bosque de pinos, nevado, los ventiladores del estudio simulan una tormenta...

(Foto. Metro).

do de guardar el mayor secreto posible para la filmación de sus escenas de esa índole, ha traído el mundo entero a Hollywood, sin necesidad de viajar hasta él, y ha permitido filmar las escenas más peligrosas e inverosímiles, sin peligro y con una absoluta realidad.



Algunas veces las escenas tienen que ser reales, como este choque de dos aviones, que fué hecho intencionadamente para la película "Aeropuerto central", de Richard Barthelmess.

(Foto. Warner Brothers).

necesitaba fotografiar una escena que ocurriese en el interior de un automóvil recorriendo las calles de una ciudad. Siendo imposible ir a hacer la escena en el sitio exacto — pues para permitir la colocación de la cámara el automóvil tiene que ser solo la parte posterior de la carrocería y su paso por las calles hubiese provocado curiosidad, quitando realidad a la escena — se utilizaba el mismo procedimiento. Aquel trozo de carrocería se colocaba en el set, con un fondo azul que se fotografiaba a través de la ventanilla posterior. Los intérpretes hacían su escena y decían sus frases mientras algunos operarios provocaban los naturales vaivenes de la caja. Más tarde, en el laboratorio, se incluía el aspecto de la calle, a través del vidrio, de una escena que había sido fotografiada por separado, desde un automóvil en movimiento, ocultando la cámara de modo que el público no la advirtiese ni volviese la vista a su paso.

Pero ahora ha venido la solución definitiva y genial. El nuevo procedimiento, llamado «de transparencia» y que cada estudio ha perfeccionado separadamente, tratando Especialmente las cintas de aventuras aéreas, en los cuales los intérpretes suponen ser arriesgados pilotos de aviones, son ahora de una sencillez absoluta, aunque el procedimiento requiera muchas exigencias técnicas, grandes gastos y largo y paciente empleo de tiempo para obtener resultados perfectos.

El nuevo sistema de «transparencia» permite fotografiar uno o varios intérpretes, actuando en la forma que se desee — y hablando por cierto — frente a un «fondo» que les hará aparecer actuando esa escena en el sitio más extraño o en el más lejano rincón del mundo.

El procedimiento es muy ingenioso. En el medio de un «stage» preparado para el objeto, se instala una pantalla de proyección, de material especial, montada en dos gruesas pilastras. Frente a esa pantalla el director coloca sus intérpretes y frente a éstos la cámara filmadora, de modo que ésta, al fotografiarlos, fotografíe también, como fondo de la escena, la pantalla colocada, más atrás. Por el lado opuesto de ésta se instala una máquina de proyección cinematográfica, pero de un tipo especial silencioso y de precisión absoluta, a tal punto que los engranajes que mueven la película en esa proyectora son exactamente iguales en material y en construcción a los que se utilizaron en la cámara con la cual se filmó la película que se proyectará. De esa manera se obtiene, además de una proyección nítida, una fijeza absoluta.

Supongamos que la escena a fotografiarse es — por ejemplo — la de una pareja que asiste a las célebres carreras de caballos en Longchamps, cerca de París. El estudio ha ordenado, con la debida anticipación, que su cameraman-corresponsal en la capital francesa, le fotografíe una escena semejante, tomada desde uno de los palcos altos, de modo que se advierta la muchedumbre que queda bajo éstos, el parterre y la pista en el momento de la llegada. La escena ha sido filmada, además, en forma sonora, de modo de poder escuchar los gritos del público.

Ante la pantalla de proyección, en el sitio en que estarán los intérpretes, se construye la barandilla de un palco y allí se colocan aquéllos. Una vez hechos los ensayos del caso, la cámara filmadora comienza a funcionar, movida por un solo motor, en sincronización, con el de la máquina proyectora que muestra, sobre la pantalla, la escena fotografiada en Longchamps. Los intérpretes sólo tienen que actuar su escena, siguiendo el desarrollo de la carrera, que ven sobre aquélla y pueden hablar, decir las frases de diálogo que deseen y hacer sus comentarios al mismo tiempo que se escuchan las exclamacio-

Más de una vez, en diversas películas aéreas, Richard Barthelmess parece exponer su vida en medio del espacio. Pero nada de ello: se trata de trucs hechos con ayuda del sistema transparente.

(Foto. Warner Brothers).

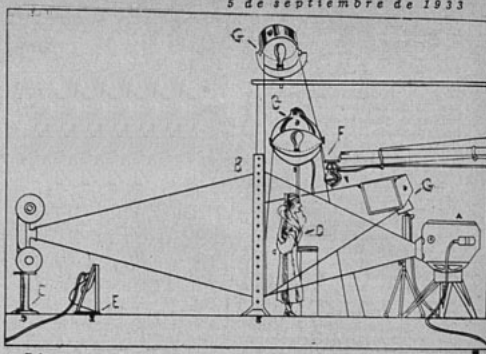


nes auténticas de los espectadores franceses, dando toda la sensación de que realmente estuvieron allí y vieron y celebraron la llegada de la carrera. Durante la proyección y filmación combinadas, un altoparlante reproduce el sonido de la escena tomada en Francia, mientras el micrófono, colocado cerca de los intérpretes, graba las frases de éstos y también, en segundo término, aquellos otros gritos o murmullos del público.

La iluminación de los artistas se hace por medio de lámparas de tipo especial y de luz de color inactínico que no afecta a la proyección, colocadas, además, de manera de que sus rayos no caigan sobre la pantalla. La cámara cinematográfica fotografía a sus artistas «reales» y también, como fondo, aquella otra escena proyectada, obteniéndose un negativo total perfecto en que es absolutamente imposible advertir la menor superchería.

En esa forma se filman hoy día toda clase de escenas cuya realización en su escenario natural demandaría grandes gastos, si fuese necesario exponer la vida de los aviadores haciéndoles volar infinidad de veces para filmar una y otra vez una escena cualquiera. Ahora todo se reduce a ordenar la filmación, desde un avión en vuelo, del aspecto de determinados paisajes o sitios de la tierra, tarea que se encomienda a aviadores que trabajan exclusivamente para los estudios con la colaboración de operadores cinematográficos que se han especializado en tal clase de escenas. Más tarde, obtenidas esas películas, se coloca un avión legítimo, o parte de él, en el «set», frente a la pantalla de proyección y mientras por un lado la cámara fotografía al actor-aviador haciendo las maniobras que corresponda, por el otro la máquina proyectora muestra sobre la tela la tierra sobre la cual el avión parece volar. La hélice en marcha, el roncar del motor y los movimientos — de acuerdo con la forma en que la tierra aparece fotografiada sobre la tela — que realizan algunos ayudantes, completan la ilusión. Y así puede el intérprete seguir las indicaciones precisas del director, hacer los gestos que convenga en el momento oportuno y simular todas las acrobacias posibles sin el menor peligro para él. Antiguamente el director instruía al aviador y al actor y ambos volaban juntos, mientras una cámara automática, colocada generalmente en el extremo de un ala, fotografiaba la escena, sincronizándose ésta después para colocarle el diálogo que no era posible fotografiar allí. Al bajar, el negativo se enviaba al laboratorio y sólo al día siguiente el director conocía los resultados que, si no eran perfectos o de acuerdo con lo que él deseaba, le obligaban a volver al aeródromo y hacer repetir la escena, siempre confiando en que allá en lo alto, piloto y actor hiciesen lo que él deseaba. Ahora, cómodamente sentado junto a la cámara, «dirige» el vuelo, las maniobras, las acrobacias y las caídas...

He ahí uno de los más grandes adelantos alcanzados por la industria cinematográfica y una prueba más de que Hollywood, al margen de ser la alegre ciudad de las estrellas y los astros millonarios, es también el centro de actividades técnicas en donde un grupo de hombres de estudio pasan meses y años descubriendo y creando en sus laboratorios los «trucs» maravillosos que permiten fabricar la realidad con tanta exactitud como la realidad misma...



Este croquis indicará perfectamente al lector cómo se fúma una escena de "truc" por transparencia. A, es la cámara fúmadora; B, la pantalla de proyección; C, la máquina proyectora; D, el intérprete; E, el alto-parlante que reproduce el sonido de la escena que se proyecta; F, el micrófono que graba el diálogo que dicen los intérpretes; y G, las luces con que éstos son iluminados.

(Dibujo exclusivo para "ECRAN").



He aquí cómo se simula la realidad: ese remolcador y ese lago no están en ningún río sino dentro del set, como puede advertirse por los reflectores colocados alrededor y que aparecen borrosos por la neblina artificial que se ha producido especialmente para la escena. Pertenece ésta a la cinta "Lecho de rosas", de Constance Bennett y Joel McRea, quienes pueden verse a bordo del barco.

(Foto. R. K. O.).

necesario enviar también al director y los intérpretes. Basta ahora con obtener una película de ese «fondo» para poder hacer en el estudio el resto. Así se filman, entre muchos otros casos, las escenas que ocurren en un automóvil que atraviesa las calles de una ciudad — por ejemplo el caso tan común del imperial de un autobús de turistas en Londres — la llegada de un barco de pasajeros a un puerto extranjero o cualquier clase de escenas que ocurran en un andén de ferrocarril, en una calle o frente a un sitio típico o famoso de tierras extrañas.

Para la filmación de cintas aéreas el nuevo invento es un colaborador definitivo. Ya no es nece-



El director Jack Conway dirige una escena de la cinta "Hell Below"; los intérpretes, Robert Montgomery y Walter Huston, escuchan sus indicaciones. El set — el interior de un submarino — ha sido construído en el estudio.

(Foto. Metro).

Cosas de Hollywood

Por MONSIEUR X.

Dinero suficiente para pagar todo el «trousseau» de su primer hijo ha reunido Bing Crosby con las apuestas que hizo a Wesley Ruggles, Richard Arlen y Stuart Erwin, de que tendría un hombrecito.

Las carreras nacionales de aviación de Los Angeles han comenzado en medio de un enorme entusiasmo, asistiendo miles de espectadores. El espectáculo más sensacional han sido las acrobacias del teniente italiano Tito Falconi, detentor del record mundial del vuelo cabeza abajo — con 1 hora 20 minutos — y las del «as de los ases», alemán Ernest Udet, que hace toda clase de acrobacias cerca del suelo, a motor parado y a escasa velocidad.

Ruth Chatterton se ha puesto firme en su exigencia de que su leading-man en su próxima película «Hembra», sea su esposo, el actor George Brent. Y la empresa Warner Brothers no quiere ceder, asegurando — ignoramos por qué — que la estrella puede besar mucho más apasionadamente — en la pantalla, se entiende — a otro que no sea su cara mitad.

Está pasando la obsesión ciclista. Ya no se ven tantas muchachitas en bicicleta por las calles de Hollywood y a los anuncios de locales de arriendo de aquéllas han sucedido los avisos de venta, a mitad de precio, de cientos de bicicletas que las actrices de cine compraron «para estar a la moda».

Arline Judge ofreció hace días una gran fiesta a sus amistades, pero a último instante los estudios de R. K. O. requirieron la presencia de la estrellita para filmar algunas escenas que habían quedado mal, y Arline tuvo que pasarse la tarde y la noche en el taller, dejando que sus invitados se atendieran solos en la casa. Cuando volvió, le habían dejado una gran tarjeta de agradecimiento y las mesas del buffet vacías...

Después de una diligente búsqueda de varios meses, Harold Lloyd ha elegido como tema de su próxima película, una novela titulada «La garra del gato», que ha tenido un gran éxito de venta en los Estados Unidos. Es la primera vez que Lloyd no filmará un tema original, anunciando que invertirá un millón de dólares en la cinta. El asunto relata las aventuras de un muchacho, hijo de un misionero que pasa su vida en el Oriente, en donde aquél absorbe toda la filosofía hindú, regresando en seguida a los Estados Unidos; aquí comienzan sus aventuras.

La segunda película que Dolores del Río filmará para los estudios de R. K. O., estará basada en una obra original de Donald Henderson Clarke y relatará las aventuras de una bailarina italiana cuya vida es una continuada serie de romances. Se asegura que el tema será en realidad la historia de la propia vida de la estrella y que ésta ha aprobado su realización en la pantalla.

Veremos a Lew Ayres, dentro de poco, como leading-man de Lilian Harvey en la segunda película musical que esta estrella filmará para los estudios de la Fox, titulada «Mi debilidad».

Una muchachita de Oklahoma, llamada Peggy McCray, de diez y siete años, se escapó de su hogar, contrayendo matrimonio con el actor cinematográfico Alexander Gray, a pesar de la oposición de la familia que trató de tomar presa a la pareja, consiguiéndolo cuando ya eran marido y mujer.

La muerte de «Tripitas» ha causado impresión en Hollywood, en donde se esperaba con simpatía su regreso a la pantalla, después de un alejamiento que se le impuso como castigo moral por su intervención en el sonado asunto de la muerte de la actriz Virginia Rappe, hace 12 años, en San Francisco, crimen del que fué absuelto por la justicia, pero por el que le persiguieron encarnizadamente las numerosas sociedades femeninas que existen en los Estados Unidos.

Los estudios de Warner Brothers, entusiasmados con el éxito de «Voltaire», han decidido filmar una nueva película histórica de proporciones, basada en la vida de Napoleón, encargando a varios de los escritores de la empresa que preparen el tema de la obra. Pero lo más interesante del caso es la designación de quién ha de encarnar al célebre corso: Edward G. Robinson, cuyo tipo físico tiene indudable semejanza con el del Emperador.

Dick Powell, enfermo en un hospital de Hollywood en donde convalece de una neumonía, dióse el placer de cantar por radio, desde su cama, para que le escuchasen los espectadores del Teatro Chino de Hollywood, en donde se exhibía su última película, «Gold diggers of 1933».



Edward G. Robinson, muestra, feliz y satisfecho, su primogénito, al personal del estudio donde trabaja.

(Foto. Warner Brothers).



Maurice Chevalier y Sylvia Sidney acaban de comenzar la nueva película "El camino del amor", última del contrato que une al ídolo francés con la empresa Paramount. Esta fotografía es una verdadera primicia que ofrecemos a nuestros lectores.

(Foto. Paramount).



He aquí el más reciente retrato de El Brendel, el simpático actor cómico, en uno de sus gestos típicos.

(Foto. Fox).



Una pareja feliz: Leslie Fenton y su esposa, Ann Dvorak, que han regresado a Hollywood, donde la segunda reanudará su carrera artística como estrella de los estudios First National-Warner.

(Foto. Warner Brothers).

EN BUSCA DE LA BELLEZA

Por Jali Gud

Es el título de una cinta que será producida, en algunos meses más, por los estudios de Paramount y el de un concurso que la misma empresa ha organizado, en todos los países del mundo en donde se habla el idioma inglés, para elegir a los intérpretes de la obra. El tema de ésta, que se mantiene en secreto, requiere quince muchachos y quince muchachas, de más o menos veinte años de edad, de absoluta perfección física de rostro y de figura y de indudable habilidad histriónica. Ese detalle decidió a aquellos estudios a organizar un concurso que, por desgracia, ha tenido que circunscribirse a los países que hablan inglés, debido a que sólo en ese idioma filmá dicha empresa sus películas hechas en Hollywood.

En cada ciudad importante de los Estados Unidos, así como en Inglaterra, Irlanda y Escocia, Australia, Canadá y Sud Africa, se están realizando, al mismo tiempo, concursos de selección organizados por empresarios de teatros. Las jóvenes o muchachas que deseen tomar parte envían su fotografía. Cerrada la fecha de inscripción, se hace una selección de éstas por un jurado local y en seguida se procede a llamar a los ganadores para tomarles pruebas cinematográficas que son enviadas a Hollywood, en donde otro jurado, compuesto por los directores Cecil B. de Mille, Ernest Lubitsch, Stephen Robert, Marion Gering y Stuart Walker, decidirá los treinta ganadores definitivos.

Se calcula que tomarán parte, en el mundo entero, más de cien mil candidatos, divididos en 937 concursos separados llevados a cabo en 937 ciudades distintas. La primera que ha realizado ya su concurso y elegido a sus ganadores, es Nueva York, en donde se inscribieron aproximadamente cinco mil muchachas y muchachos, de los cuales se seleccionaron tres hombres y cuatro mujeres, a los cuales se les hizo pruebas cinematográficas de estética física, en traje de baño y en ropa de calle y de noche.

Los felices elegidos se llaman Margie Murphy, Alyce Pekar, Stella Bailey, Theodore Markow, William Stelling, Edward King y Edward Singer. Sus nombres, desconocidos hasta ayer, comienzan a tener cierto prestigio y es probable que por lo menos algunos de ellos puedan figurar entre los treinta felices mortales que serán elegidos en definitiva.

La primera, Margie Murphy, es una muchachita morena, de diez y siete años, que ha estado actuando como corista de vaudeville en los cabarets de Broadway; Alyce Pekar tiene diez y nueve años, es morena también y alumna de una escuela superior, y Stella Bailey, de diez y nueve, pelirroja, ha trabajado durante algunos meses en los coros de las operetas de Ziegfeld. Una curiosa coincidencia ocurrió a las tres ganadoras: que ninguna de ellas se inscribió personalmente en el concurso y que las tres sufrieron igual sorpresa cuando se las llamó a realizar una prueba cinematográfica. La madre de Stella Bailey envió el retrato de ésta sin avisárselo e igual cosa hizo la hermana de Alyce Pekar; en cuanto a Margie Murphy ignora, hasta este momento, quién envió el suyo. Pero las tres muchachas decidieron, naturalmente, no perder la oportunidad y presentarse a la prueba.

Entre los hombres elegidos, William Stelling, de diez y nueve años, ha sido un buen actor en las compañías teatrales de alumnos de sus colegios, presentándose una vez en un teatro de Nueva York en la obra «El final de la jornada»; Theodore Markow, de diez y ocho, es actualmente alumno de la Universidad de Michigán, y declaró que, en caso de fracasar en la prueba final de Paramount, continuaría sus estudios para dedicarse al servicio consular; Edward King es también estudiante, de diez y ocho años, habiéndose ganado el dinero para su educación como modelo de escultores. Es un buen campeón de natación y su única aspiración es ser actor de teatro o de cine. Y en cuanto a Edward Singer, tiene veintidós años, y ha trabajado en compañías teatrales de aficionados, estudiando letras en la actualidad, carrera a la que se dedicará de fracasar en el presente concurso.

Las siete pruebas cinematográficas están ahora en Hollywood, esperando las que llegarán del mundo entero. Y en algunos meses más, varios cientos de muchachas y muchachos de diversos países del globo, estarán esperando, ansiosamente, el veredicto de Hollywood, que les representará viaje a la ciudad del cine, sueldo durante cinco semanas de permanencia en ésta y dos premios de mil dólares para el mejor artista de cada sexo, a más de la probabilidad de contratos cinematográficos permanentes.

Es lástima, naturalmente, que concursos de esa índole sólo puedan realizarse en países de habla inglesa. El desinterés de nuestros públicos por la producción de películas en castellano es la razón primordial por la cual los estudios no las filman hoy día. De hacerlas, el concurso se habría extendido probablemente a todos nuestros países y habría habido, para todos los nuestros, una ocasión de conquistar un puesto en Hollywood. Pero han sido nuestros propios públicos los que, con esa actitud, se han cerrado la puerta a toda oportunidad, aumentando las de las gentes de habla inglesa, cuyas películas aceptan aquéllos tan buenamente hoy día.

(Fotos de Paramount).



Lona André y Verna Hillie, dos muchachitas "descubiertas" hace poco por la empresa Paramount.



Grace Bradley, otra figurita recién llegada a la ciudad del cine.



Toby Wing, el último descubrimiento juvenil de Hollywood

Los ultimos estrenos

BUENAS NOCHES, VIENA.

Los estudios ingleses, de la British Dominions, en esta cinta, siguen los pasos de los cinematografistas alemanes, que con tanto éxito han explotado la opereta ligera. Eso sí, los esfuerzos de los filmadores británicos en esta ocasión, adolecen de irregularidades, de altos y bajos que desvirtúan el éxito del conjunto. La obra, traída a Chile por Ibarra y Cía., fué estrenada en el Teatro Central.

El asunto de la película, a propósito para vaudeville, no obstante de estar manejado con cierta habilidad, no está del todo bien logrado, si se observa que con dificultad y sólo en partes,



consigue cultivar el interés del espectador, el cual después de algún episodio que le llena el gusto, queda a la espera de algo parecido que tarda en llegar.

El cuento que narra la cinta no deja de tener sus ribetes atrayentes, dentro de la frivolidad en que se desarrolla. En vísperas de la conflagración mundial, un joven capitán del ejército austriaco recibe, de su padre, general del Imperio, la noticia de que el Emperador ha obtenido el consentimiento de una encumbrada dama de la corte para que sea su esposa. El oficial, que está locamente enamorado de una simpática florista, resiste los designios imperiales.

En los momentos en que se realizan los preliminares del casamiento, se declara la guerra. El capitán tiene que incorporarse a su regimiento y apenas dispone del tiempo necesario para enviar un recado a su prometida, el cual no llega a poder de ella.

Transcurren los años de la guerra: él pensando en su florista y ella, en la creencia de que ha sido olvidada por el capitán, procurándose buena vida.

Concluido el conflicto, el oficial, despojado de los arreos militares, se transforma en un modesto empleado de tienda. Viene el encuentro de los antiguos amantes y después de no pocas recriminaciones y peripecias, se renueva el idilio.

La música, un par de bonitos números de canto y la magnífica presentación escénica de varios cuadros, animan el desarrollo, adentrándolo en ambiente artístico y permitiendo al espectador gozar con la audición de algunos compases melodiosos y la visualidad de hermosos escenarios.

Protagonizan la obra dos reputados actores del teatro inglés, desconocidos hasta ahora entre nosotros, Jack Buchanan y Anna Leagle, ambos con condiciones favorables y buenas facultades líricas. Tales ventajas no logran, sin embargo, disipar una atmósfera de frialdad en que ellos actúan, la cual no les permite conquistarse, por entero, las simpatías del público. Es posible que esto provenga de falta de familiaridad de los artistas con la pantalla, acostumbrados como están a trabajar en escenarios teatrales.

Película que abre para la cinematografía inglesa la posibilidad de llegar a rivalizar en la cine-opereta con los estudios alemanes.

CINEMANIA.

Esta cinta Paramount, estrenada en el Teatro Real, tiene la cualidad inapreciable de devolver a la pantalla, después de prolongada ausencia, a Harold Lloyd, actor cómico que tanto ha hecho reír a nuestro público.

La última película del celebrado bufo es una sucesión casi no interrumpida de chistes, situaciones y combinaciones cómicas divertidísimas, que hacen las delicias del espectador.

El asunto se concreta a las aventuras de uno de los millares de aspirantes a astros de la pantalla. Una equivocación lo favorece en forma de un llamado a la ciudad del cine, para ser sometido a la anhelada prueba. Desde este momento, la existencia del futuro artista es una serie de peripecias de los más diversos caracteres, hasta que, por fin, obtiene el soñado contrato.

Es ésta una de las mejores producciones del festivo actor. La trama de los sucesos ha sido tejida de una manera divertidísima, de modo que por momentos provoca en el público verdaderas explosiones de carcajadas. Claro es que en esto estriba el mérito de la producción.

Hay la escena de un baile social, lo más hilarante de la cinta, en la cual Harold, por una de sus frecuentes equivocaciones, lleva un frac ajeno, la prenda de un prestidigitador que se prepara para una de sus acostumbradas sesiones de ilusionismo. En lo mejor de la fiesta, en la agitación de la danza, empiezan a salir de los bolsillos y forros del frac, animales y objetos, en medio de la estupefacción de los contertulios y de la más bulliciosa hilaridad del público, que por largo rato no tiene tregua en su alegría.

El protagonista ha encontrado una magnífica colaboración en la dama joven Constance Cummings, quien aporta su valioso concurso al éxito de la bufonada. Secunda a las partes principales un grupo de buenos elementos que, en ambiente festivo, colaboran eficazmente.

Película que da la nota bufa abundantemente, proporcionando al público momentos de franca hilaridad.

AMOR, DINERO Y PECADO.

El Teatro Splendid renovó su cartel con esta película de la Warner Bros que muestra algún aspecto de la vida moderna.

Con argumento parecido al de otra cinta que hemos visto anteriormente, ofrece ésta la oportunidad de que el magnífico actor de carácter



Warren William realice uno de sus mejores trabajos.

La obra se inicia con la presentación de una gran tienda de departamentos, dirigida por un hombre de excepcionales cualidades para manager, el cual, con voluntad y energía extraordinarias, logra mantener el prestigio del establecimiento, aun en los momentos más difíciles de la crisis. Paralelamente a las alternativas de la casa comercial, se desarrolla una historia amorosa, con detalles de cierta crudeza, entre el jefe del magazín y una joven empleada.

El asunto principal, que lo constituyen las actividades de un hombre de negocios, quien todo lo deriva a ganar dinero, contiene una serie de pormenores dignos de observación y los cuales sigue el espectador con no escaso interés. Los episodios amorosos con que se ha querido dar amenidad al relato central, de color demasiado subido en partes, pone de manifiesto casos y cosas de la vida moderna.

En la caracterización de los personajes principales, además de Warren William, actúan las damas jóvenes Loretta Young y Alice White y otros buenos actores, formando un conjunto discreto.

Película cuyo mérito principal descansa en el trabajo del protagonista.

SERA SIEMPRE JOVEN

SI EMPLEA,
PARA TEÑIRSE LAS CANAS,
LA AFAMADA

Tintura Francois Instantánea
(M. R.)

la única que devuelve al pelo canoso el color natural de la juventud, en algunos minutos.

En los colores:

NEGRO,
CASTAÑO OBSCURO,
CASTAÑO y
CASTAÑO CLARO.

Se vende en todas las farmacias.

PRECIO ECONOMICO.



Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980. Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



FULANO DE TAL, Arica.—Está usted equivocado. El primer esposo de Mary Pickford fué Owen Moore. Tom Moore fué casado en primeras nupcias con Alice Joyce y luego con Renée Adorée. Su tercera y actual esposa no pertenece al cine. Justamente en este número leerá usted un artículo relacionado con la próxima separación de Douglas Fairbanks y Mary Pickford.

COLECCIONISTA, Santiago. — Efectivamente, "Teresita" fué filmada hace muchos años, en forma silenciosa, por la empresa Artistas Unidos. Su protagonista fué Mary Pickford y Lloyd Hughes, el leading-man. No cabe duda de que aquella edición fué mejor que ésta; nunca segundas partes fueron buenas... Es posible que esto ocurra, porque la primera nos deja, por la novedad, una sensación que se agranda a través del tiempo.



AFICIONADO, Valparaíso.—1.o. Eso es completamente imposible. — 2.o. Conchita Montenegro va a trabajar dentro de poco en una nueva película de la Fox, en castellano, basada en una obra de Martínez Sierra y de la cual Catalina Bárcena será la estrella. Es posible que a fin de año realice Conchita su anhelado viaje a Sud América. — 3.o. Entiendo que Imperio Argentina iba a realizar una tournée a Méjico, pero hasta la fecha no he oído decir que haya venido a ese país. Es probable que esté aún en Europa y más exactamente en París.— 4.o. Ernesto Vilches sigue en Méjico, estuvo gravemente enfermo hace poco y ahora está organizando la filmación de una película en ese país.



De «ECRAN» en Santiago

R. DENNINGER, Presente.—Envíe otras cosas. Su "Abuela Luna" no nos satisface.

LIA PINE.—En los dibujos que nos envía, es fácil descubrir un temperamento y hasta cierta agilidad. Pero en todo caso, le falta a usted estudio y trabajo. Un consejo de amigo: no intente publicar todavía. Trabaje, persevere y en un año más verá usted cuántos progresos ha hecho.

ISAAC VALERO, Concepción.—Muy poco aceptable su poesía. Envíe otras cosas.

LOLA MOYA. Lontué.—Ignoramos la dirección de Gardel, pero creemos que si usted le envía una carta a cualquier gran diario de Buenos Aires, ésta llegará a su destino. Escríbale a "Crítica", por ejemplo. La compañía para la cual Gardel ha trabajado, es la Paramount. Quién sabe si ahí puedan proporcionarle una fotografía. Escriba a Tenderini 159, Santiago.

LUIS DRAGO GAC., San Fernando.—No nos gustan sus poesías.

FILOMENA DE MUJICA.—Su "Perdona, hijo mío", se publicará.

LUIS ESPINOZA ALIAGA.—No sirve su "Nostalgia". Le faltan todas las cualidades que nos parecen indispensables en una buena poesía.

BAYARDO, Santiago.—Igual respuesta.

ERASMO BERNALES, Taltal.—Su "Evocación ante la lluvia" es buena, como todo lo que usted escribe.

CARMEN DE MUNIZAGA, Quillota.—Muchas gracias, señora, por sus palabras de aliento. Ellas son muy bien recibidas y debemos decirle que es grande nuestra satisfacción cada vez que las lectoras inteligentes, como usted, nos escriben, comprendiendo los esfuerzos que, día a día, realiza la Dirección de "ECRAN", por servir en forma más completa a su público, que está compuesto principalmente por el sexo femenino. Gracias, repetimos.

RAQUEL PASSI MATELUNA, Santiago.—Muy inocentes, muy ingenuos e infantiles sus versos. Estarían buenos para una revista para los niños.

General Crack

Los poetas de "Ecran"



VICTORIANO VICARIO.

Sonata de hierro

Sollozo de campanas, letanía de bronce
sobre los cuatro puntos de la tierra dormida.
Lágrima de los años destilada en las horas.
Sollozo de campanas hay en el alma mía.

Otoño de mis cabellos, hojas secas al viento
surtidor de nostalgias, es la fontana antigua.
Se revive en mis ojos la visión del momento
y de esa mujer que puso un poema en mi vida.

Sollozo de campanas del adiós no escuchado,
pena de un dulce amor que no supo tornar.
Se destrenzan tardías las sonatas de hierro
sobre las soledades que no pueden llorar.

Golondrina de otoño

Volviste un minuto, golondrina encantada,
a perfumar mi alero con tu aliento romántico;
no pude, con la fuerza del más sonoro cántico,
retenerte en mis alas de paloma cansada.

Fué tan sólo un minuto, tu celeste mirada
alumbraba las lágrimas de mi llanto selvático,
y un espíritu enfermo, en un vuelo enigmático,
remontó con tus alas la pradera azulada.

Fué un instante tan gris de pasión dolorosa,
pues de nuevo partiste, y en tu voz misteriosa,
golondrina de otoño, se escondía la suerte.

Los ensueños siguieron tu camino de ausencias,
transformando las selvas en perfumes y esencias
de las flores hermosas que lloraron tu muerte.

LUIS ARENAS GOMEZ.

Un nuevo amor

Hoy me llama muy quedo un amor inocente;
y aventando mis penas su monótona carga,
han callado mis días en su marcha doliente
las histéricas notas de su música amarga.

Recostado en su pecho de quietud nazarena,
con sus manos benditas endulzará mi senda.
En las noches azules, en las tardes serenas,
con el alma temblando recibiera su ofrenda...

Pero temo a la vida. La que inmola intenciones
ha llovido, fatales, sobre mí sus tormentos.
Y por eso presiento que en mis desolaciones
serán vanas caricias su sonrisa y su acento.

Volverán como ciegos los momentos malignos
estrujando mis sienes en su cáliz sediento.
Volverán... y se irá; porque ha sido mi signo
el eterno abandono. Yo lo sé. Lo presiento.

CARLOS ALBERTO RENDON.

BORAXOL
EL JABON PARA CÚTIS DELICADO
suave, espumoso y de perfume delicado


Laboratorio
Chile
Santiago

Impresión de viaje en el nocturno

Arriba la cruz del sur tiene los brazos abiertos.
Mi corazón de viajero solloza lánguidamente.
En esta hora parece que es una hostia el recuerdo.
Tengo en los ojos la pena de sus miradas ausentes.

Sobre el camino de hierro voy devorando distancias.
Y la estación se me ofrece con actitud de reposo.
Silba la máquina fiera y dobla, al fin, la campana.
En el paisaje de mi alma crece la flor del retorno.

Hay en el cielo temblores de mil saetas de plata.
Fumo en la ventanilla mi dulce pipa de ensueños.
No sé por qué me parece que estoy junto a su ventana;
Y siento sobre mis labios el dulce fruto de un beso.

Paso sobre los puentes y oigo el cantar del río.
Se cierra la flor de mi alma frente a los campos desiertos.
Sigue corriendo el nocturno como un viajero infinito.
Arriba la cruz del sur tiene los brazos abiertos.

JOAQUIN MARTINEZ ARENAS



Señora... Señorita...

Quítese esos años de más que lleva encima, ya sea a causa de una enfermedad o sufrimiento moral.

Procedimiento medico científico para correcciones de la cara en general, pechos deformes, vientre, etc.

Consultas:

MERCED 361 - TELEFONO 64593

EL FRACASO ES IMPOSIBLE

Por la luchadora americana Blair Niles

EN uno de los capítulos de mi vida, fui sufragista militante, y como tal hice servicio de obstrucción y propaganda a las puertas de la Casa Blanca de Washington, llevando un estandarte de púrpura, blanco y oro en el que se leía la divisa "Failure is Impossible" (El Fracaso es Imposible).

Aquel grupo de sufragistas había sido organizado por la señora Alva E. Belmont, dedicada ya entonces en cuerpo y alma a la tarea de obtener el voto para la mujer estadounidense en aquella misma generación. Pero ninguna de nosotras se percataba entonces de que la victoria estuviese tan cerca de la visión que la Belmont nos había señalado. Por tanto, la conquista del sufragio nos llegó casi como de sorpresa.

Con la obtención del voto se cerró la última página de aquel capítulo de mi vida. La organización de la señora Belmont se constituyó entonces en el Partido Nacional de la Mujer (National Woman's Party) y, usando el voto como arma, procedió a atacar discriminaciones específicas por razón de sexo. Mientras tanto, yo me dediqué a mi carrera personal de exploradora y escritora, recalcando siempre mis intereses especiales en la América Latina y en el estudio de la psicología...

El 26 de enero de 1933 murió en París la señora Belmont. Toda feminista de verdad, se detuvo a recordar, a recordar el coraje, la prudencia y la generosidad de aquella mujer cuya vida pintoresca tocaba entonces a su fin. Antes de mucho nos llegó la noticia de que la señora Belmont había dejado instrucciones de que su cuerpo fuese trasladado a Nueva York, detallando como verificar su funeral. Mujeres la habrían de rodear hasta el fin. Mujeres habrían de ser las que acompañaran su féretro. Una procesión de mujeres habría de llevar los estandartes del Partido Nacional de la Mujer, al efecto de que su funeral simbolizara las victorias pasada y futura de las mujeres. La señora Belmont había escrito de antemano la letra de un himno de aleluya que se habría de entonar en el servicio. También había planeado todos y cada uno de los detalles de la ceremonia, que según su esperanza habría de expresar aquella fe en su sexo que fuera el interés absorbente de los últimos treinta años de su vida.

Me tocó en suerte ser una de las veinte mujeres que acompañaron el féretro, llevado a través del pasillo central de la Iglesia de Santo Tomás, rumbo al altar de la misma... Fué un día de crudo invierno; la nieve cubría las calles de la gran urbe, lo mismo que aquel en que hiciera yo mi servicio de obstrucción y propaganda frente a las puertas de la Casa Blanca... En una de las capillas de la iglesia, toda cubierta de flores, reposó el cuerpo de la muerta desde su arribo de Francia. Allí hicieron guardia, de día y de noche, mujeres que llevaban las insignias del Partido Nacional de la Mujer...

El féretro forrado en terciopelo malva y cubierto todo de violetas salió por fin de la capilla. Una larga procesión de mujeres llevando estandartes de blanco y oro esperaba en los vestíbulos para seguirlo hacia el altar.

El rector de la iglesia encabezaba el cortejo y su voz solemne y profunda resonaba por todo el templo. "Yo soy la resurrección y la vida, dice el Señor..." En seguida venía la guardia de honor, compuesta por un grupo de mujeres que habían estado asociadas por largo tiempo en las empresas de la muerta. Luego inmediatamente después del féretro, una mujer con una gran bandera de seda, la bandera de los Estados Unidos, y tras de ella las del Partido Nacional de la Mujer y en tercer lugar el famoso gallardete con que las sufragistas de antaño hicieran su labor de propaganda y obstrucción ante las puertas de la Casa Blanca. Seguía la escolta de honor. Veinte mujeres marchando de dos en dos, con sendos pendones de púrpura, blanco y oro.

Al mismo tiempo, en desfile a lo largo de los pasillos laterales, en orden simple, avanzaban docenitas mujeres llevando los mismos colores así como también las insignias de los varios estados que habían enviado delegaciones. Aquella tropa se movía lenta y silenciosamente: "Yo soy la resurrección y la vida...", proclamaba la voz del clérigo... "El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá..." "Y todo aquel que vive y cree en mí, nunca morirá".

La voz repercutía a través de las bóvedas góticas, como eco de oro, y las sombras afenciosas avanzaban ante nosotras, y aquel estandarte sufragista de otrora, donde brillaba la divisa "El Fracaso es Imposible". Y me pensé para mí que no había en la tierra lema de seguir como aquél.

Por fin el féretro llegó al altar.

Otra vez me acordé de aquella mañana de crudo invierno ante las puertas de la Casa Blanca... En seguida vinieron a mi mente fragmentos de la vida de la señora Belmont, sabidos de segunda mano, ya que en lo personal la conocí sólo en los últimos años de su lucha por la igualdad.

Entonces mi imaginación corrió a lo largo de su vida. Vi los retratos de la pequeña Alva Smith, nacida 80 años atrás en Mobila, Alabama; vi a la niña heredera de un rico exportador de algodón creciendo en medio del ambiente de lujo y comodidad de la aristocracia sureña; la vi más tarde educándose en Francia; la vi cuando se le tenía por la damita más bella de todo Mobila; la vi casándose veinteañera con William K. Vanderbilt; la vi de gran dama en la alta sociedad de Nueva York... La vi por fin divorciándose. (Se dice que aquel divorcio fué el primero jamás obtenido en los Estadía Unidos de un hombre prominente... Y se habla de toda la notoriedad que envolvió). Cuando, me pensé, fué aquella experiencia terrible de la señora Belmont la que hizo nacerle en el alma la valiente determinación de convertirse en campeón de las mujeres.

Todo esto miraba yo en mente mientras permanecía firme ante el altar de la Iglesia de Santo Tomás, sosteniendo mi bandera... y a cortísima distancia de la heroína muerta que reposaba ahí... Pero su obra prevalecerá. Según ha dicho alguien, "la señora Belmont dedicó más del tercio de una centuria de devoción incomparable a la tarea de hacer de este mundo un sitio en que los hombres y las mujeres se amen mutuamente y trabajen juntos con mira a la mutua felicidad", porque, como ella creía, "dondequiera que los hombres y las mujeres van, ya sea por sendas de tristeza y de dolor, o bien por rutas de felicidad y vida creativa, deben de ir juntos..."

Luego, la cadena de imágenes concretas o mentales de la vida de la señora Belmont que corre por mi alma, se rompe. El servicio funeral termina con los ritos conocidos y con los himnos ortodoxos de la iglesia, para que en seguida suene un nuevo himno cuya letra había compuesto la muerta...

Triunfo y coraje... He aquí lo que la señora Belmont quiso que se celebrase en su funeral; y la iglesia vibró con esas grandes cualidades. Fué el 12 de febrero de 1933, mes en que la depresión y la desesperación ambulaban a lo largo de la tierra entera. Pero para nosotros, los congregados en la iglesia de Santo Tomás, el lema de aquel estandarte sufragista adquirió significado universal: era un mensaje para todo el mundo, escrito con letras de púrpura sobre campo de oro: "El Fracaso es Imposible".





BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS DE BELLEZA

Por GERMAINE



GRANDES O PEQUEÑOS

Aprenda a corregir los defectos de su boca, modificando la forma de los labios según los rasgos del rostro.

Los labios más bellos son aquellos bien dibujados, lisos y sonrosados.

Dibújelos entonces, con ayuda del maquillage, sin exageralos. Déles la forma que mejor les convenga, lo que le será fácil, sobre todo si se trata de la noche, o hacer retoques poco aparentes con un fondo de color carne, empolvando en seguida. Usted podrá así disminuir sus labios, si es que los encuentra demasiado grandes, o engrosarlos si es que los encuentra demasiado delgados.

Si son normales, como en la mayor parte de los casos, bastará con realzar el color con un tono escogido, respetando su línea.

SI LA BOCA ES GRANDE Y LOS LABIOS GRUESOS

Si usted tiene interés en disminuirlos, coloque un poco de crema de la que usted emplea, en el nacimiento de los labios y empolve en

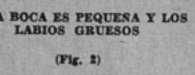


seguida, en forma pareja. El rojo se pasará lo menos posible sobre las partes de la orilla, teniendo cuidado de no colocarlo hasta los puntos y se terminará finamente hacia los extremos.

SI LA BOCA ES PEQUEÑA Y LOS LABIOS GRUESOS

(Fig. 2)

Se procederá como en el caso anterior, pero se colocará el rouge

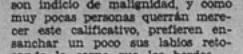


hasta los extremos para alargarla lo más posible.

PERO SI LA BOCA ES GRANDE Y LOS LABIOS DELGADOS

(Fig. 3)

Los labios delgados, dicen que son indicio de malignidad, y como muy pocas personas querrán merecer este calificativo, prefieren ensanchar un poco sus labios retocando la carne que los bordea...



Si encuentra su boca demasiado grande, disminuya su largo procediendo como en la figura 4.

Fuera de estas rectificaciones, ciertas mujeres, tengan una boca normal, grande o pequeña, gustan marcar nitidamente más o menos alto, la doble curva del labio superior. Acentuarla más o menos es cuestión de gusto personal. Pero si usted no deja sino muy poco espacio entre las dos puntas, usted dibuja una boca sensual, sobre todo si usted acentúa el labio inferior.

Parece tan fácil usar el rouge y todo el mundo cree saber hacerlo. Sin embargo, notamos labios sobre los que ha sido colocado irregularmente. Para extenderlo con uniformidad, pase el lápiz ligeramente en el medio de los labios, teniendo cuidado de marcar lo menos posible hacia afuera. Repártalo entonces con el dedo y frote en seguida los



labios uno contra el otro en todos sentidos, y si un poco de rouge sobrepasa de la línea que usted ha asignado, sáquelo con ayuda de un algodón o de una gasa muy fina o con un papel especial para sacar los cosméticos, llamado «papel tela».

Para el día no exagere el tono de sus labios, trate sólo de dibujarlos bien. En la noche, la luz artificial le permitirá usar un tono más sostenido. La elección del colorido es muy importante y debe estar en armonía con el maquillage de los ojos y el rojo de las mejillas; pero debe ser más vivo que este último, aunque en el mismo tono.

El colorido varía como en los otros cosméticos, con el fabricante; el número de rojo de los labios es formidable; no todos satisfacen igualmente.

Un buen rouge debe tener un perfume sobrio y agradable y no escocer. Debe colocarse bien sin ser demasiado blando, ni demasiado graso, lo que podría ocasionar daños; ser indeleble para mantenerlo el mayor tiempo posible; no inclinarse al violeta, después de algunos instantes de haberlo aplicado y aproximarse en cuanto se pueda al color natural. Partiendo de este principio, un fabricante, al alabar las cualidades de su producto, anunciaba que había llegado a «imitar la sangre humana».

Cuando usted escoja un rouge, sólo le permitirán ensayarlo sobre la mano y por lo que sólo tendrá una idea vaga del tono que se obtendrá sobre los labios. Examínelo, sin embargo, muy de cerca y si presenta un reflejo violeta, debe rechazarlo, pues este color se acentuará después. Es por haber descuidado este detalle por lo que se encuentran personas cuyos labios son en parte rojos y en parte violeta.

Los rojos que obtienen más aceptación hoy día son los que dan un color brillante. Ciertas personas, por razones de higiene o porque tienen los labios muy sensibles y no pueden soportar el roce del lápiz, prefieren el rojo en pasta que extienden con los dedos. Este producto tiene por lo general la misma composición que el del lápiz. Otras prefieren el rojo líquido que es generalmente más persistente y que es más vivo. Pero como es a base de alcohol, es más irritante y no conviene a los labios sensibles que se agrietan después de la aplicación.

El líquido se pone con un pincel que trae el frasco, pero por medida de higiene, se puede pasar, si se desea, una estompa de algodón que se renovará cada vez.

LA SALUD DE LOS LABIOS

Hablamos de la salud de los labios visto desde el punto de vista de la belleza, y que es necesario para su mejor aspecto.

Los labios no deben ser secos y si lo fueren, es necesario pasar todas las noches un poco de aceite de almendras o de oliva y antes de emplear el rouge, colocar pomada rosada. Esta última se pone difícilmente cuando hace frío. Como existen varias marcas de esta pomada, hay que elegir la que dé mejores resultados. También se puede recurrir a la lanolina. Es necesario vigilar el dentífrico que se usa, pues a veces es cáustico e irrita los labios delicados.



Si a veces aparecen rosaduras en la comisura de los labios, hay que tratarlas aplicando ya sea tintura de yodo o una solución de nitrato de plata al 1/20 o al 1/10, pues hay veces en que son contagiosas.

Ciertas mujeres tienen los labios atrofiados, extremadamente delgados que dejan a menudo la boca entreabierta. La electricidad da en estos casos excelentes resultados, lo mismo que los masajes que se harán con pomada de pepinos.

Hay, por el contrario, labios hipertrofiados, inflados, tumefactos; hay que vigilar la salud de las encías y de los dientes, hacer electrolisis y recurrir a veces a la cirugía que deja todo en su lugar.

Los labios pálidos son signo de mal estado general, que es necesario cuidar. Se pueden hacer lociones locales salientes y poner un buen rouge que salve las apariencias. En el campo, sobre todo en invierno, si no se quiere usar rouge, se pueden cubrir los labios con una mezcla de tintura de benjuí y bálsamo de tolú en cantidades iguales, por ejemplo, 15 gr. de cada uno.

Sucede a veces que un vello más o menos marcado cubre el labio superior. Si el vello es ralo y rubio, no debe preocupar, pues desaparecerán bajo la crema y los polvos; pero si son negros, usted los convertirá en rubios gracias al sencillo procedimiento del agua oxigenada. La aplicará todas las noches después de haber previamente pasado vaselina sobre el labio superior para evitar la irritación. También deberá usarse vaselina después de haber empleado el agua oxigenada. Suponemos que todas estas precauciones se han tomado a tiempo, es decir antes de comenzar el maquillage, lo que hará la tarea más fácil y rendirá el máximo de belleza.

SI ESTÁN SUS PIES
HINCHADOS
ARDIENTES
CANSADOS
SUDOROSOS
SENSIBLES
DOLORIDOS
SI PADECE DE CALLOS
DUREZAS GRIETAS
AMPOLLAS
SABAÑONES
CONTUSIONES
NADA ENCONTRARA MEJOR QUE UN BAÑO A PIES CON
SAL DE MONCAYO
BIENESTAR PARA LOS BAÑOS UN PESO
SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO 2048

Ondulación permanente desde $ 60.—
Peluquería
DEMETRIO
Teléfono 84453
Agustinas 976

EL PATRON DE "ECRAN"



MOLDE DE TRAJE DE LANA O ALGODON ESTAMPADO

Indispensable leer las indicaciones en el «ECRAN» N.° 130

Este sencillo trajecito de lana delgada, algodón o cualquier material flexible es apropiado para toda hora. La falda cortada en forma, consta de dos piezas que se unen a los costados por costuras interiores. Se corta el molde con la tela doblada al medio. El delantero es igual a la espalda. Hemos dado la cuarta parte de la falda.

EL CORPIÑO consta de: delantero del que hemos dado la mitad. Habrá de cuidar de cortarlo con la tela doblada al medio. Arriba lleva una abertura que dará facilidad para deslizar la cabeza.

La espalda se corta también con la tela doblada medio a medio. La falda se unirá al corpiño, a la altura de la cintura por medio de un pespunte.

LA MANGA tiene una costura que la ajusta hasta la altura del codo y para que quede más apegada al brazo puede cortarse al sesgo.

HOMBRERA. Hemos dado el molde completo de la hombrera que deberá cortarse doble para obtener las dos. Se colocará medio a medio sobre el hombro. Se hilvanará cuidadosamente para que caiga bien y se pespuntará a ambos lados sobre el corpiño que tendrá las mangas pegadas.

EL CINTURON será del género del traje, y se cerrará por una hebilla del tono del vestido.

LAS MANGAS y el cuellecito recto son de organdí y se cierran por un botón del tono del organdí.

Se necesitan 3 m. de género estampado y 30 cm. de organdí angosto para el adorno, una hebilla para el cinturón y tres botones.





BLUSAS RUMANAS BORDADAS A PUNTO DE CRUZ

Damos también el dibujo en tamaño natural para bordar estas blusas de estilo rumano. El velo que se emplea debe ser muy fino. Para el bordado se matizan tonos contrastantes: azul, rojo, negro. Azul obscuro, negro y azulino. Verde y rojo, etc.

GRAN CARTERA DE PLAYA

Se hará en tela blanca impermeable. Los adornos se cortarán sencillamente en telas impermeables, de tonos distintos y se pegarán, bordándolas alrededor por una puntada superpuesta. Se puede elegir blanco para la cartera, azul para las olas, amarillo y rojo para el barco de vela. Esta cartera será apropiada para llevar el traje de baño.





Piernas de rosa

Por ALBERT KINROSS

En el undécimo día de mayo terminó el invierno y apareció la primavera con gloria repentina e inusitada. Parecía un verano; como si este clima asombroso hubiera saltado sobre una estación y se riera de los pesimistas que la desacreditaban. Aquel día había abierto con un cielo sin nubes y un sol brillante. Muriel Windover, la famosa estrella americana del cine, calentaba las manos a sus rayos, lo mismo que Cherry Casalet, su director. Los dos estaban en Londres filmando películas de ambiente inglés. Se encontraban allí hacía varios meses y Muriel vivía sus papeles al mismo tiempo que los representaba; porque Muriel era una gran artista, una de las más grandes artistas, que creía mucho más en la vida que en los estudios; y como Cherry Casalet creía absolutamente en Muriel, prestaba plena consideración a todo lo que ella proponía.

Hoy, ante el reluciente sol de una primavera temprana, Muriel dijo:

—Estoy cansada de este viejo Londres. Vamos a hacer una película en el campo. He oído y leído mucho acerca de los campos ingleses. Y ahora mismo voy a visitarlos.

—Puedo pedir a alguno de sus distinguidos amigos que la invite por algún tiempo — sugirió Cherry.

—¡Y ser un espectáculo en una reunión familiar! No, gracias. Yo quiero el campo verdadero, tal como es. Será una aventura. Algo real, real. Eso es lo que busco. ¡Debiera saberlo!

—Ya lo sé, Muriel; pero, ir sola... ¡si algo le sucediera!

—Es lo que quiero; ahí está lo divertido. El verdadero arte es siempre lo inesperado; el arte malo se repite sin variar.

—Pues bien, sálgase con la suya y si se encuentra en algún apuro, de cualquier naturaleza, acuda a Cherry. El irá en su automóvil de carrera no importa cuándo ni a dónde.

Muriel llenó una maleta con trajes de campo. Ahora se dirigía en auto al puente de Westminster y allí esperó. Se dirigió al puente, pues había observado que por allí pasaban los ómnibus que harían largas jornadas de veinte o treinta millas fuera de la ciudad para conectar allí con otras y con otras, que seguían y seguían hasta llegar al mar. Eso era lo divertido en una isla: en cualquiera dirección que se avanzara no se podía ir muy lejos, porque tarde o temprano siempre se llegaba al mar.

Escogió un autobús que marcaba «Goldstone» y subió a la imperial. Llevaba medias de seda color carne, zapatos de taco bajo, un corto saco y una falda corta que dejaba al descubierto sus largas piernas finas. Al brazo el impermeable y en la maleta, ropa para una semana, un fajo de billetes en el bolso, el corazón liviano... Tal era Muriel Windover esta mañana de mayo: simplemente una muchacha bella como un cuadro. En su última película había sido una huérfana, pálida, hambrienta, y patética en un negro traje raído; pero hoy había secado sus lágrimas y aparecía sonriente. Así era ella, una mujer de muchos aspectos. La mayoría de las estrellas cinéticas son estrellas fijas y siempre invariables; Muriel era un planeta que cambiaba a cada mutación de sus roles y era imagen de la misma primavera que la invitara al aire libre con sus jaas. Un cuclillo gritó en un seto y un avefría, describiendo círculos, trinadelante.

Primero sucedíéronse varias millas a través de Londres, compactas de casas; después, entretejidas con prados. Al llegar a Croydon ya se oyeron las primeras alondras. Un manzano en flor daba la promesa de más trinos y pronto Muriel contemplaba las quintas, los prados oro y blanco con margaritas y botones de oro en donde pacían vacas y ovejas. Un cuclillo gritó en un seto y un avefría, rescribiendo círculos, trinaba: «¡pi-huit!» Extendió las piernas de medias rosadas, sacó un cigarrillo y dijo:

—¡Ya llega!

El autobús se detuvo en Goldstone y Muriel se fué a almorzar.

Bien sabía ella que esto todavía no era el verdadero campo. Había demasiadas casas elegantes, demasiados parques y la gente de los caminos era como la que se encuentra en las ciudades. En un lugar pasaron ante un cinema y en los carteloones que lo adornaban aparecía su imagen. Leyó su nombre: «Muriel Windover». No podía escapar de su imagen; tampoco de sí misma. Quería vivir, libertarse de todo esto. Pagó la cuenta de la posada y subió a tro autobús que seguía más lejos aún: y por cierto que ahora aparecían granjas y casas de campo, tierras labrantías con los primeros brotes de trigo y avena y quintas verdaderas florecidas por entero en rosa y blanco. Y cuando este autobús se detuvo, cogió otro, siguiendo a un joven que llevaba un cajón marcado: «Huevos».

Era un ágil y esbelto mancebo con el corto cabello ondulado, de piel curtida, obscura y fresca como una bava. Llevaba la cabeza descubierta, abierta la camisa, pantalones de montar, polainas y zapatos algo gastados por la vida al aire libre. Su rostro ara el rostro de un fauno, sereno y feliz. Muriel pensó que era lo más simpático que viera en ese día y ocupó un asiento a su lado. Y le agradó su voz cuando dijo al conductor:

—¡Hola, Jorge!

Y luego preguntó a Muriel:

—¿No le estorba el cajón?

Y a Muriel le agradaron sus modales. Colocó los pies sobre el cajón. El los miró y miró también sus medias rosadas murmurando para sí: «Piernas de rosa». Y rió. Era una risa contagiosa y ella rió a su vez. Se unieron en la risa.

—¿No le gustan rosadas? — preguntó ella, reponiéndose.

—Sí, pero nunca las vemos por aquí. ¿Va muy lejos?

—No se puede ir muy lejos, ¿verdad? Al menos en Inglaterra.
—¿Por qué?
—Sin que se caiga al mar... y allí lo tenemos—. Acababa de tener una vislumbre de sus aguas, relucientes en la distancia—. Ya se lo había dicho — agregó alegremente.
—¿Entonces se queda aquí?
—¿Dónde?
—Yo estoy donde Parr aprendiendo cultivos; usted se queda donde la señorita Jenner... está muy cerca. Allá voy yo; este cajón es de ella — e indicó el cajón—. Se los traigo de Amberley; tuve que ir allí por un ternero. ¿Qué va usted a hacer aquí si no es impertinencia?
—No podría ser usted impertinente, señor Pauno.
—¿Pauno?
—Sí, ¿no los ha visto en los cuadros danzando o persiguiendo a las ninfas?
—¡Ah, ya caigo! ¿Cree que soy como uno de ellos?
—Exactamente igual.
—Pues bien, usted es la muchacha más linda que he visto; no sabía que hubiera chicas como usted—. La contempló asombrado—, ¡Piernas de rosa, es usted perfecta!
—Cuénteme algo de la casa de la señorita Jenner — pidió Muriel.
—Vive en la misma calleja; en la casa que sigue a la nuestra. Se llama Parr's Lane. No hay más que dos casas allí. Tiene cría de pollos y recibe pensionistas.
—¿Me recibirá a mí?
—Hagamos la prueba. Son dos libras por semana. ¿Muy caro?
—Creo... — dijo Muriel—, que podría pagarlas.
—Pero no le van a gustar esas medias rosadas; ya sabe lo que son las solteronas.
Muriel lo sabía.
—Tengo otras — dijo.
La mayor parte del camino conversaron alegremente hasta que el autobús se detuvo en una esquina donde un poste indicaba: «Tertington».
El joven se levantó:
—Aquí tenemos que bajarnos.
Lo siguió. Alegróse Muriel de poder mover las piernas y de sentir bajo sus plantas la tierra libre y no el pavimento.
Tomaron el sendero que descendía por el cerro. El aroma de los jacintos ascendía desde los setos y al occidente el sol sesgaba ya entre un bosque de hayas.
—Pronto llegamos — indicó el mancebo.
—Sentémonos y así me cambiaré las medias — propuso Muriel.
Colocó el muchacho el cajón de los huevos como asiento para ella y Muriel abrió su maleta.
—Escoja usted — dijo extendiendo ante él medias negras, castaño obscuro y grises.
—Le aconsejo las negras.
Se quitó los zapatos y mientras se las cambiaba, Muriel preguntó:
—¿Qué pájaro es ese?
—Un pizón.
—¿Y aquel que está cantando?
—Un petirrojo.
—¿Conoce bien esta comarca?
—Nunca he estado en otra parte.
Ella lo miró fijamente; el muchacho la miró a su vez.
—¿Me conoce? — preguntó Muriel.
—Usted es Piernas de Rosa... y nada más.
—Eso es, señor Pauno.
Había temido que contestara: «Muriel Windover. La he visto en las películas». Pero en estos parajes estaba olvidada y no tenía importancia; era, como el resto, sólo un ser humano para destacarse o caer según sus propios méritos.

LA casa de la señorita Jenner era como una de esas casas que aparecen en las tarjetas de Pascua. Muriel se enamoró de ella en cuanto la vió. Siguió al muchacho por un jardín cruzado por un pequeño arroyo, lleno de gallineros con pollitos y patos, que corrían y agitaban las alas por el césped. Las clueca los vigilaban, inclinada la cabeza, emitiendo un clo queo de advertencia. Al entrar ellos, los patitos huyeron asustados; los pollos demostraron menos temor. Pero la más vieja y endurecida de todas las gallinas era la señorita Jenner, quien, con una bandeja de grano molido, les daba comida.
—Ya, mis hijitos — decía, moviéndose de un gallinero a otro y hablándoles mientras llenaba los depósitos — cómanselo todos, ricos.
—¡Le traje el cajón! — gritó el joven — y una visitante que busca un lugar en donde colocar su linda cabeza.
La señorita Jenner se volvió bruscamente.
—¿Te refieres a esta señorita? — preguntó—. No hay lugar.
—Siempre dice lo mismo.
—¡Ya, déjate de bromas, Roy! — y volviéndose a Muriel —: ¿Quiere quedarse aquí?
—Sí, a ser posible.
—Bueno, es usted una muchacha simpática, aunque su falda sea demasiado corta y no use corsé — la señorita Jenner iba encerrada en un corsé que le llegaba hasta las axilas—. Pero, ¿qué ha hecho con sus cabellos, niña? Bueno, bueno; no sé qué decirle.
—Sería mejor que dijera «sí» y terminara de una vez — contestó el muchacho por cuenta de Muriel—. Ya le he dicho que son dos libras por semana.
—Bien, bien, si cree estar a gusto con nosotros — repuso la señorita Jenner — pero los pollos están antes que los pensionistas. Y no diga después que no se lo he advertido.
Muriel comprendió.
—A ellos los tiene aquí todo el tiempo; nosotros venimos sólo en el





verano — dijo riendo.

—Tiene razón. ¿Y cuál es su nombre?

—He venido a tomar mis vacaciones y mi nombre es Muriel... Muriel Windover.

—Bastará con Muriel... no voy a molestarme con el «Windover». La señorita Dodd se encargará de usted; yo estoy ocupada. Y ahora, vete, Roy—, Y dirigiéndose a su visitante—: ¿Dónde lo encontró?

Muriel rió nuevamente:

—Arriba de un autobús.

—Siempre anda hablándoles a las niñas en ese autobús; se lo diré a su padre.

—Mi padre ya sabe. El es peor que yo.

—Vete ahora y llama a la señorita Dodd; ella cuidará a Muriel.

La señorita Dodd era una mujer pequeña, rolliza y agradable, que parecía muy acostumbrada con la vieja señorita Jenner. Condujo a Muriel al interior y a un pequeño departamento del segundo piso, lindo y aseado, dominando el prado. Miró por la ventana y descubrió al joven Roy.

—¿Qué tal lo encuentra? — preguntó desde abajo.

—¡Perfecto! Gracias a usted, señor Fauno.

—A usted, Piernas de Rosa — le contestó y agitando la mano se alejó.

Poco después sirvieron la comida. En el comedor encontró a un hombre de mediana edad, quemado por el sol.

—El señor Stapleton; ésta es Muriel — dijo la señorita Jenner.

El señor Stapleton la saludó y luego se levantó de la mesa con un grito, anunciando que había olvidado su dentadura postiza. Salió corriendo a buscarla.

Al terminar la comida salió al jardín, en donde las dos mujeres encerraron a pollos y patitos y poco después salieron al prado. Poníase el sol, rosa, oro y naranja, y la luna llena ascendía en la púrpura del cielo; de los setos próximos llegaba aroma de flor de espino y esencias de clarines silvestres; el mundo entero respiraba una suavidad de cosas nacientes, que dolía el alma de puros deleites.

A poco Muriel bostezó. Había pasado todo un largo día al aire libre y no estaba acostumbrada a ello.

—Es mejor que vaya a acostarse, amiga mía — dijo la señorita Jenner.

Muriel obedeció. «Tengo que escribir a Cherry a Londres», pensó, poco antes de quedarse dormida, «pero lo haré mañana aunque ni siquiera sé el lugar en que me encuentro». Después cerró los ojos.

AL abrirlos de nuevo el sol relucía en la pequeña habitación y presintió que alguien la observaba. Lo había advertido en medio de su sueño y ello fué lo que la despertó.

—¿Es usted, señor Fauno? Sabía que había alguien.

—No pude menos de venir y como la ventana estaba abierta, subí. La he estado contemplando mientras dormía y aparecía deliciosa. ¡Duerma otra vez, Piernas de Rosa!

Ella se sentó envuelta en su pijama de seda.

—Ahora está rosada por completo — dijo él, riendo.

—A usted lo va a dejar rosado la señorita Jenner si lo coge aquí. Váyase; en seguida bajo.

Miró su reloj: no eran todavía las seis. Saltó de la cama y se dirigió al baño.

Roy la esperaba en el jardín.

—¿Todo va bien? — le preguntó.

—No podría ir mejor. ¿Quién es este señor Stapleton?

—Pinta cuadros; la pintará a usted si se presenta la ocasión.

—¿Y qué hace con ellos?

—No lo sé. Es un sujeto bueno de veras.

Así discutían estos dos acerca de un hombre que, en su esfera era tan gran artista como la misma Muriel.

—Tengo una moto — prosiguió Roy—. La llevaré a dar un paseo después del desayuno. Pero antes tengo que sacar las vacas al potrero; después mi día está libre.

—Estaré lista.

El mediodía los encontró en una aldea a muchas millas de distancia. Fueron dando tumbos sobre los baches de caminos y veredas, disminuyendo la marcha en las curvas, acelerando en las planicies y subiendo a los cerros en donde se detenían a contemplar el paisaje. Descansaban ahora en un banco al lado afuera de la puerta de la posada de la Puente. Dejaron la motocicleta, encendieron cigarrillos y se dieron a vagar.

—Este es el campo, el verdadero campo — le dijo Muriel, apoyando la mano en su brazo.

Estaban entre jacintos que resplandecían débilmente como aguas azules bajo el verdor de los árboles; y las sombras caían en randas sobre el suelo y el silencio de los bosques no era interrumpido sino por un susurro que los tentaba a alejarse más y más de los caminos y los hombres; y ambos resistíanse a romper el hechizo con sus besos, como si supieran que al amor sigue la tristeza. Salieron de nuevo a pleno día con su secreto y las palabras no dichas emocionaban con su música el corazón de ambos.

—Canción sin palabras — pensó Muriel. Después le dijo en voz alta.

—Las aves la cantan y lo hacen mejor — repuso él.

Cogidos de la mano regresaron a la Posada de la Puente y pusieron en marcha la moto.

También aquel día Muriel se fué a la cama sin enviar una línea a Cherry. «Soy demasiado feliz», pensó, «y los negocios lo vulgarizarían. Bien puede esperar».

Al día siguiente, mucho después que todas las personas de la casa se fueron a acostar, Muriel oyó a los ruiseñores. Había dicho que deseaba oírlos y Roy le prometió llevarla.

—Vendré a las once — habíale dicho—. Baja por la ventana. No necesitamos a ninguno de los otros, ¿verdad?

Avanzaron por los prados, subieron al cerro en dirección a los setos. Mientras subían, ante sus ojos desenvolvióse un mundo iluminado por la luna. Por último se tendieron sobre el pasto y los contemplaron desde lo alto.



Roy extendió el impermeable que trajera para ella. El bosquecillo quedaba a sus espaldas y el valle y el arroyo, la tierra de sembradura, los boscajes sombríos destacábanse en lo hondo, en tanto un lago cabrilleaba y una vislumbre del mar se observaba a la distancia. Una estrella errante cruzó los cielos y hundióse en el espacio. Y luego, quebrando maravillosamente el silencio, cayeron las líquidas notas apasionadas de los ruiseñores.

Sentados, escuchaban sin proferir palabra hasta que llegó una pausa. Después, «Te quiero», dijo Roy y sus labios se unieron, como asimismo sus manos y sus corazones. Oyó cómo el de ella palpitaba cuando, con la cabeza apoyada en su hombro, la estrechó contra sí.

—Otra, otra y otra vez — murmuró ella, mientras sus dedos vagaban por los cabellos del mancebo. Y la besó más, más todavía. Se detuvieron escuchando.

—Me gustaría ser un ave — dijo Muriel.

Bajaron después el cerro en medio de la noche perfumada, deteniéndose a cambiar besos, alegres como chiquelos. Le ayudó a subir a su habitación; luego, esperó. Esperó hasta que vió encenderse la luz, apagarse en seguida. Lanzóle ella un último beso por la ventana: habían escuchado a los ruiseñores y era llegada la hora de acostarse.

Pobre Cherry — pensó—, ya debe estar ansioso. Por cierto que mañana debiera escribirle.

Y CHERRY estaba ansioso. Al cuarto día, afiebrado, se dirigió a Scotland Yard. Lanfaría a la policía tras su pista y si no se apresuraban, movería la prensa.

Y así ocurrió que al cuarto día, mientras Muriel y Roy hacían nadar un patito en el baño de la señorita Jenner, un policía llamó a la casa, sacó un retrato y una descripción impresa y preguntó por la señorita Muriel Windover.

—¿Qué es lo que ha hecho usted? — gritó la señorita Jenner, entrando a la sala de baño, empurpurada de alarma—. Van a ahogar ese patito si no tienen cuidado. Hay un policía en busca suya; está en la puerta.

—Muriel bajó y confesó:

—Sí, soy yo.

—Sus amigos están ansiosos, empezó el policía—. ¿Le enviamos un telegrama o se lo envía usted?

—Ustedes; yo no sé dónde me encuentro y ustedes sí.

—Muy bien, señorita. Y perdone, ¿es usted la dama que trabaja en las películas?

—Yo soy; pero no le diga a nadie.

El policía asintió.

—¿Querría usted firmar este retrato? Me gustaría conservarlo.

El policía era un sujeto amable. Le presentó una pluma fuente. Muriel escribió su nombre a través de la mala fotografía.

—Gracias, señorita, siento haberla molestado.

Subió a su bicicleta y se alejó.

—¿Qué es lo que ha hecho usted? — requirió la anciana señorita Jenner.

—Robé a un Banco, secuestré a un huérfano, envenené a mi marido

Más arrugas vienen

de un cutis seco que por los cumpleaños





HAGA DESAPARECER las arrugas y demás imperfecciones de su cutis empleando regularmente Cera Mercolizada. Adquiérala en su farmacia y úsela según las instrucciones. La Cera Mercolizada produce los mismos ventajosísimos resultados, tanto durante el invierno como durante el verano. El uso de esta cera permite obtener en poco tiempo un cutis hermosamente sonrosado y juvenilmente lozano.

SEA HERMOSA—*USE*

Cera Mercolizada

(PURE MERCOLIZED WAX) M. R.

COCOA PEPTONIZADA

RAFF



Algo significa un prestigio semejante..

Cuando en el transcurso de las décadas un producto sigue mereciendo la centuplicada adhesión de sus favorecedores, debe, tiene que ser bueno...

Madres, ancianos, convalecientes, niños, todos hallaron en la COCOA PEPTONIZADA RAFF méritos positivos como reconstituyente natural y, como recompensa, dióronle la más ambicionada: su entusiasta y firme preferencia.





Base: Cacao, Malta, Peptona, etc.

cariñoso y confiado—, y lo había hecho en la pantalla—. Mi querida amiga — terminó —, he sido tan feliz aquí que no he tenido tiempo de escribirle a nadie y por eso se alarman.

—Pues bien, siéntese y escriba al momento.

—Vendrán por mí, no tema. Voy a llevarme el perro a pasear.

—Vaya, entonces — y la vieja señorita volvió a sus pollos.

* * *

Cherry llegó en su coche a la mañana siguiente.

—Ya la encontré — dijo ¿por qué no me escribía?

—¡Porque ya no volveré nunca, nunca!

Cherry era un diplomático al mismo tiempo que director de escena. Masco su cigarro.

—Sí — confieso que esto es muy bello — contestó —, verdadero campo. Buenos olores, buena vista.

Le mostró ella los patitos y los pollos; le presentó a la señorita Jenner y la señorita Dodd y al señor Stapleton y cuando le hubo mostrado todo:

—¿Qué le parecería un paseo en auto, Muriel? — preguntó Cherry.

—No me opongo. E iremos en busca de Roy — dijo ella—. Está por ahí en algún mercado.

—No necesito a nadie sino a usted, Muriel.

Partieron y durante un largo rato permanecieron en silencio. Luego Cherry preguntó:

—Partió usted en busca de una historia. ¿La encontró?

—La más linda del mundo.

—Así es bueno —dijo Cherry.

—No, no es bueno. Dejaré de trabajar en la pantalla. Me instalaré aquí; voy a comprar una granja.

—¿Y el joven? Es Roy, ¿verdad?

—El la va a dirigir.

—¿Lo sabe él?

—Todavía no hemos llegado a eso.

Cherry nada dijo hasta que se detuvieron en una ciudad en donde un cinema ostentaba el retrato y el nombre de Muriel en grandes caracteres.

—Ahí estamos nosotros — dijo.

En una segunda ciudad, con más carteles y más retratos, descendieron a almorzar y Cherry fué subrepticiamente a correo y envió un telegrama a la señorita Jenner. En seguida extendió un mapa que le indicó exactamente el lugar en que se encontraban.

—Es muy lindo — expresaba más tarde—; aquellos pollitos; y aquellas dos viejas gallinas, la señorita Jenner y la señorita Zutana... Ya me imagino que usted era la pollita codiciada de toda esa bandada.

Muriel sonrió por primera vez desde que Cherry fuera en su busca.

—Muy bueno todo aquello. A la gente de la ciudad le gusta salir al campo.

De nuevo estaban en una ciudad y pasaban por delante de un cine.

—Déjese de esas cosas — prosiguió Cherry—. Va a regresar conmigo y a hacer una nueva película.

—Estoy enamorada — repuso ella.

—También yo; pero eso no establece ninguna diferencia. Yo estoy enamorado de mi trabajo, Muriel, igual que usted.

—He terminado con ese trabajo; quiero ser feliz.

—No sería feliz. Podría serlo durante un año. No siempre será primavera, Muriel, hay el otoño y el invierno. Será el hogar, el marido y los hijos, siempre lo mismo, día tras día... lo mismo que las otras mujeres. Pero usted no es como las otras mujeres. No hay sino una sola Muriel Windover. Usted es un genio; no podrá escapar de ese hecho.

—Pero voy a hacerlo.

—Imposible. ¿Seguimos?

Partieron y luego, a medida que las casas se hacían más compactas:

—¿A dónde me lleva? — preguntó Muriel.

—Volvemos a Londres.

—Yo no voy.

—Ya está en él, Muriel. Envié a esa señora un telegrama para que le envíe sus cosas cuando cancelemos su cuenta.

Hubo un largo silencio; y en seguida, enfilaron a través de los suburbios de la vasta y populosa ciudad donde Muriel tenía tanto renombre, que no era sino una de los cientos de ciudades que le habían erigido un nombre y una reputación, dando amplitud a su arte, oportunidad a su genio.

—Creo que tiene razón, Cherry — dijo—. No se puede tenerlo todo. Es el amor a la gloria y si se está señalado para uno de ellos no habrá dónde escoger.

—Eso es hablar con sensatez — dijo Cherry.

* * *

Aquella tarde se sentó a escribir una carta:

«Mi querido Fauno — decía — yo nunca te habría hecho feliz. No por mucho tiempo. Pero hemos tenido nuestro ensueño y nunca lo olvidaré. Ni tú tampoco. No lo vulgaricemos. Hay un par de medias de seda que he dejado allá. Pídeselas a la señorita Jenner y guárdalas. Un último beso, Fauno mío».

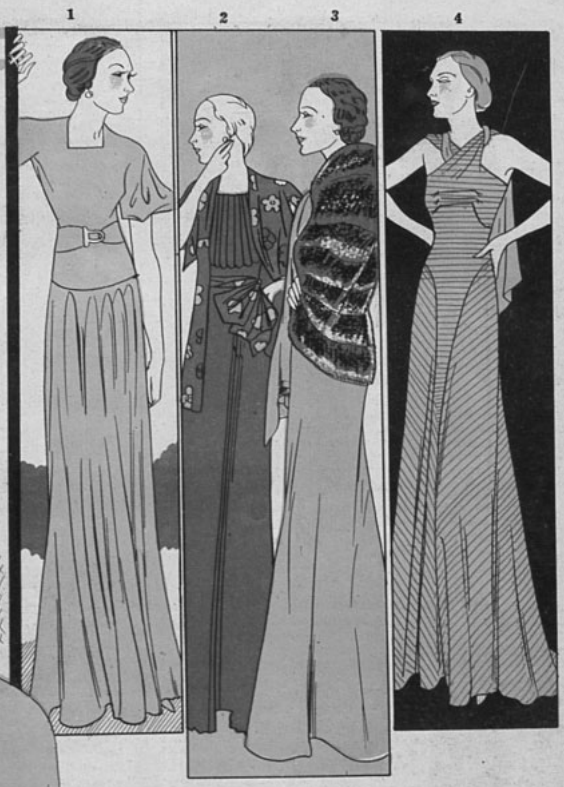
Firmó, «Piernas de Rosa» y la cerró; luego se volvió a Cherry:

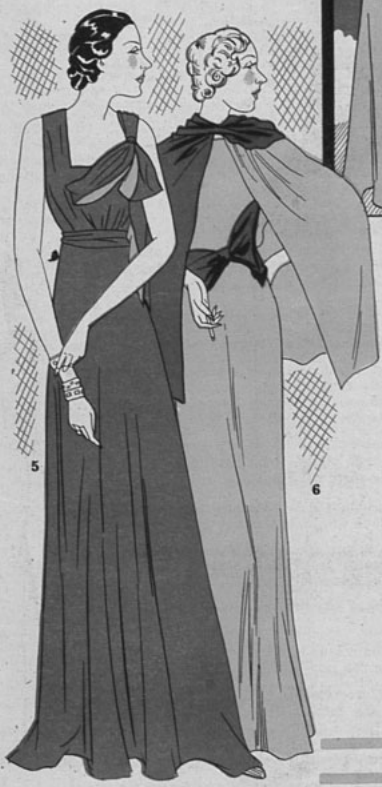
—Pero todo terminará bien en la película, ¿verdad? ¿Cuándo la filmamos así?, ¿terminará todo bien? — preguntóle ella.

Rodaban algunas lágrimas por sus mejillas y el pobre Cherry se sentía un perfecto animal.

—Todo terminará bien en la película — le contestó—. Y es así cómo venceremos a la vida.

LAS TENIDAS DE VERANO SERAN DE HILO O ALGODON





1.—Para los paseos al aire libre, en los días calurosos, las parisienses han adoptado los trajes de hilo o algodón. Muy sentador, pues está de moda, este traje de hilo se ve muy juvenil con su blusa de algodón cuadriculado, adornada de un cuellecito vuelto, de linón.

2.—Este traje sastre es de tela de hilo ajustado al talle por medio de pinzas.

3.—Este abrigo corto, de tela de hilo, se lleva sobre el traje a cuadros.

4.—Este hermoso traje de hilo a rayas, se completa con un cinturón de tono diferente y adornos de la misma tela de éste.

5.—Este traje de Chantal es de tela de algodón, que se completa por una capa de tela de hilo de tono contrastante.

6.—Este original traje de Heim es de tela de hilo y lana calada, que forma gran parte del corpiño, de tono obscuro; contrasta con el resto del traje.

7.—Traje de tela de hilo a rayas, adornado por la disposición contrapuesta de ellas.

8.—Abrigo de tela de hilo, cuyo cuello es reemplazado por una corbata de tela obscura. Las mangas son bastante amplias.



1)-2) Creación de Jane Regny. Conjunto en que aparece el traje y la chaqueta. El traje es de gabardina de algodón; el bolero de jersey y el echarpe de angora a listas.

3) Creación de Maggy Rouff. Sobre un traje de lana a dibujos, una chaqueta de grueso brin pone una nota muy nueva. La corbata es de crepe estampado de tres tonos.

4)-5) Conjunto de traje y chaqueta en género de algodón o brin de hilo de que está confeccionado el canesú del traje y la chaqueta. Originales son los botones cuadrados, enmarcados en un círculo plateado. Modelo de Vera Borea.

6) Modelo de Augustabernard. Traje de hilo jaspeado, usado con una corbata de linón plisado, pasa bajo ojales y anuda al escote. Cinturón de cuero del tono de la corbata.

7) La chaqueta que completa el traje anterior, tiene un ligero movimiento cuadrado en los hombros.

8) Creado por Vera Borea, este conjunto es de tricot de hilo y brin. El echarpe es de peau d'ange a rayas. Boina de tricot de hilo. La falda es bastante amplia.

9) Creación de Worth es este traje de brin con un echarpe tricolor.

10) Augustabernard ha creado este traje de lana, de corte sencillo, que se acompaña con una corbata a cuadritos.

11) Este modelo de Marcel Rochas es de lana fina de dos tonos, completado con una corbata de color diferente. Las mangas cortas tienen la forma de dos alas que caen a lo largo del brazo.

12) C
lleva con
chaqueta
res, que
trabajado

13) C
lada en q



¡Adiós dolor de cabeza!
Ya sé como librarme de ti
con las
CÁPSULAS
de
NERVALINA
A base de fenacetina y guaranina

Para los encantadores días de primavera



de Schiaparelli. Traje de fina lana que se tadora bolna de paja, de tres colores. La stá incrustada de jersey a pequeños luna- delante un precioso adorno; el traje está ues pespuntados.

de Marcel Rochas. Traje de tela cuadricu- rtes del corpiño semejan bolero.

14) Creación de Molineux Traje de hilo, que se acompaña de una blusa de distinto tono, adornada de una corbata.

15) Worth ha ideado este abrigo de mangas raglán adornado de grandes botones de metal.

16) Traje de brin de hilo jaspeado cuya blusa de lino, de tono diferente, es más obscura que el traje.







LA HERMOSURA DE LOS TRAJES DE NOCHE

1) Creación de Nicole Groult. Traje de crepe romano, de mangas aglobadas. El talle está marcado por un cinturón bastante alto, cerrado por una hebilla de strass. Falda recogida adelante.

2) Creación de Mirande. Sobre este traje de muselina de seda, enteramente plisado «soleil», se lleva este abriguito de muselina de seda estampada. Cinturón de la misma tela.

3) Revillón nos muestra, para las noches elegantes, esta capa de marta zibelina, cuyo cuello está cerrado por un nudo de terciopelo.

4) Hermoso traje de terciopelo de seda a bolones con un escote muy original.

5) Chantal ha creado este encantador traje de noche en satén adornado de terciopelo de tono suave.

6) Chantal también ha creado este elegante conjunto en grueso crepe de dos tonos. La capa bicolor y el cinturón dan a este conjunto de noche la nota de color armoniosa que caracteriza las creaciones de esta casa.





En la PIEZA CONTIGUA

POR
EVELYN
GILL KLAHR

LA muchacha americana hizo sonar el timbre de la puerta de la casa inglesa y permaneció en el primer peldaño de la escalera, esperando. Era esbelta, elegante y linda. Su traje de tweed parecía más caro de lo que en realidad vale esa tela. Sus grandes ojos grises ornados de largas pestañas negras presentaban expresión de tan intensa ansiedad que mucho se acercaba al temor. No podía permanecer quieta mientras esperaba: se volvía, miraba arriba y abajo de la calle, se daba vueltas a mirar el jardín cerrado que adornaba el frente del sanatorio y luego se volvía a mirar la puerta inmóvil que estaba frente a ella.

Por último, la abrió una criada de uniforme y la hizo entrar. El hall estaba lleno de gente; un doctor se despedía ceremoniosamente; dos enfermeras se afanaban al fondo; la señorita Glendenning, la joven inglesa propietaria de este sanatorio privado, acompañaba al doctor hasta la salida. Lanzó una mirada amistosa a Leonor, una mirada tanto de compasión como de amistad.

—Me está compadeciendo — pensó Leonor—, y yo no puedo soportarlo.

Se marchó el doctor; la puerta se cerró tras él. Leonor se volvió a la señorita Glendenning. Trató de hacer su voz segura, indiferente... ¡cómo si no supieran demasiado bien el objeto de su venida!

—Si se pudiera ver al señor Rogers — se aventuró a decir.

—Lo siento, lo siento mucho — dijo la señorita Glendenning—, pero no se siente bastante bien para ver a nadie hoy.

—Pero sólo un momento — propuso la americana—. Estoy segura que eso no le hará daño.

La señorita Glendenning era bastante amable, pero también bastante inglesa para reservarse su compasión.

—Es algo importante — urgió la niña.

—Aquí está su enfermera — dijo la señorita Glendenning—. Un momento, señorita Entwistle: ¿cree que el Número Tres puede recibir a alguien esta tarde?

La enfermera Entwistle negó con la cabeza.

—Lo siento — declaró—, pero creo que hoy no.

—¿Por qué no hace el favor de preguntarle a él mismo? — rogó Leonor—. Dígale que si no lo veo hoy volveré mañana y pasado y todos los días mientras se encuentre aquí.

La pobre enfermera Entwistle se volvió toda confundida y se dirigió a la escalera. A poco, más confundida que nunca, regresó.

—Lo siento — dijo.

Desvaneciése el color de las mejillas de la muchacha, dejando sólo una brillante mancha roja en los labios. María Glendenning lo vió y colocó la mano bajo el codo de Leonor y la llevó a su salita antes que se desmayara. Perezosamente chisporroteaba el fuego en la chimenea y los bronces y maderas relucientes devolvían satinados reflejos. En las altas murallas grises habían algunos retratos y media docena de grabados al agua fuerte.

Leonor se volvió a llorar contra estas frías murallas grises. Lloró hasta liquidar su corazón, la cabeza oculta entre los brazos.

—No puedo soportarlo — sollozaba—. No quiero soportarlo ¿Por qué no quiere verme? No hay nadie más y no puedo comprender a qué se debe. Subiré yo misma.

María Glendenning la contempló pensativamente y luego se retiró silenciosamente. Al regresar traía en la mano una bandeja con una taza y un juego de té de plata.

—Aquí tiene una buena taza de té bien cargado — dijo a Leonor.

—¡Para qué quiero su té inglés! —repuso Leonor; pero se acercó, penosamente, a la silla que estaba ante el fuego—. Esta es su panacea para todo. Supongo que esto es lo que le dan a él cuando el doctor no puede hacer nada. Me gustaría ver su cara cuando le llevan la taza de té.

—La verdad es que le gusta — afirmó María—. Luego, al notar cómo temblaban las manos y los labios de Leonor, abandonó nuevamente la habitación.

Cuando regresó por fin, el té se había terminado. La muchacha americana había vuelto a su silla. Levantó la vista y saludó a la señorita Glendenning con una inclinación de cabeza.

—Gracias por el té — le dijo—. Estaba muy bueno. ¿Puede sentarse un momentito?

María se sentó en la silla que estaba al lado opuesto de la chimenea.

Y allí permanecían la joven americana, bella, rica, adulada por la fortuna; la joven inglesa, de más edad pero más bella aún. Favoritas de la suerte, se pensaría, en cuyo regazo la vida lanzaría sus mejores delicias. Y no obstante, ambas allí sentadas contemplando el fuego consideraban la vida únicamente como algo lleno de abismos y escollos en que se destrozaba el corazón.

Leonor dijo:

—Dígame, ¿qué ha podido dejarlo así?

—A menudo los enfermos tienen un extraño temperamento.

—Pero usted sabe que somos novios — le recordó Leonor, fijos los ojos en los de la otra joven—, y siempre quería que yo estuviera junto a él.

—Sin embargo, pienso que quedó muy gravemente herido en ese terrible accidente y que sus nervios han sufrido una gran conmoción.

—El no es de esos. No dejaría que sus nervios lo dominaran. Y ahora que sabe que podrá caminar... ¿porque puede caminar, verdad?

—Puede andar un poco.

—¿Está... está desfigurado?

—Le quedan cicatrices

—Pero aun así. Aun así, no es justo sufrir morbideces por ello, mantenerme alejada cuando sabe que ésto me está matando.

LA muchacha inglesa sacudió la cabeza.

—Los nervios son la cosa más extraña. Se lo aseguro. Ahora tenemos aquí otro paciente, en la pieza contigua a la de él, que es un problema mayor. Es muy hermosa, una de las mujeres más hermosas de Inglaterra.

Vaciló un instante.

—Creo que es mejor que le diga de quien se trata. Es Lady Joan Percy. Usted debe haber visto sus fotografías. Lo tiene todo en el mundo: juventud, belleza; tiene un marido adorable, tres niñitos, una casa en Londres, una casa de campo, ¡todo! Y sin embargo, lo pasa aquí día tras día y ni siquiera trata de mejorarse.



—¿Quiere decir que no está enferma?

—Enferma... sí; pero orgánicamente, no. Cosas muy extrañas enferman a la gente, a veces; la mente, el corazón. Nunca se podría asegurar.

La niña americana contempló el fuego.

Por fin se levantó para irse.

—Volveré mañana — dijo con sombría determinación.

Después que se marchó, llegó una enfermera de cabellos obscuros que estaba a cargo de la casa.

—Es usted muy valiente, Elena — díjole María irónicamente—. Cada vez que viene esa joven se aleja como gato escaldado.

—Puedo soportar casi todas las cosas — se defendió Elena—, pero no la forma en que se destroza el corazón esa niña, ni la expresión del duque después de ver a lady Joan. Todo, menos esas dos cosas.

Dos enfermeras más, las señoritas Cummings y Entwistle, entraron al salón y la señorita Gleudenning hizo sonar un timbre para que les trajeran té a todas.

—¿Le sirvieron su té a lady Joan? — preguntó a la enfermera Cummings.

—Se sirvió un poquito, pero no comió nada.

—Nunca, nunca, en todos estos dieciocho años que cuido enfermos, nunca había visto nada igual a estos dos pacientes — protestó Elena amargamente.

—¿Hojeó los libros que le envié? — preguntó María.

—Ni los miró.

—Entonces se los lleva al número tres.

—En cierto modo, él es peor que lady Joan — dijo Elena —. Si rehusa durante más tiempo a ver esta niña, yo voy a presentar mi renuncia.

—Es muy valiente — lo defendió su enfermera—. En esos terribles momentos en que el cirujano le curaba las heridas ni siquiera pestañeó nunca.

—Valiente para el dolor físico, pero no para la vida — interpuso Elena—. Ambos, el número dos y el número tres, son unos perfectos cobardes para enfrentar la vida.

La señorita Cummings, enfermera de lady Joan, dijo:

—Es la enferma más encantadora que he visto. Es tan amable, tan tierna y tan hermosa. Yo la adoro.

—Pero eso no parece apresurar su restablecimiento — repuso Elena amargamente—. Morirá y nosotros no podremos impedirlo.

—¡No, por Dios! — gritó la otra enfermera, angustiosamente.

Elena se sirvió más té y nada dijo.

—Aseguran que siguió hasta París a esa bailarina — se aventuró a decir la enfermera Entwistle, dirigiendo una mirada cautelosa a María que toleraba los chismes.

—Pero volvió, ¿no es cierto? — preguntó Elena—. En esta vida hay muchas enfermedades de las cuales se recobra completamente. De todos modos, ¡vean ahora el cariño que le demuestra! ¿Cómo podría pedir más ninguna mujer?

Sonó el timbre de la puerta y la criada contestó el llamado. Se acercó a la puerta del salón con un gran canastillo de mimbre.

—¿Para lady Joan? — preguntó Elena.

—Sí, señorita.

La enfermera de lady Joan se levantó y lo desenvolvió.

Adentro había rosas exquisitas, fragantes todavía con el rocío de la mañana entre los pétalos. Había tantas que llenó por completo un jarrón inmenso.

Después de detenerse un momento a contemplar las rosas, se volvió para irse.

—No hagan retirar el té — advirtió—. Volveré a servirme otra taza.

Cuando regresó, todas se volvieron ansiosas.

—¿Le gustaron? ¿Demostró interés? ¿Dijo algo?

—Se demostró disgustada. La molestaron un poco. Sacó varias de diferentes especies y dijo que una era muy grande, que otra estaba algo marchita y que otra tenía un pétalo seco — les dijo la enfermera Cummings.

—Ya es algo — insistió Elena—. Al menos le interesaron lo bastante para criticarlas.

La señorita Cummings cruzó las manos angustiosamente sobre su delantal.

—¡Peor es nada! La dejaron más infeliz de lo que estaba. Me hizo colocarlas en la mesita de la esquina y luego se volvió para no verlas. Y parecía muy débil.

—¿Le habla a la criada?

—No. Ester está sentada cosiendo.

Elena dijo:

—Si tienen belleza, dinero, rosas y nada quieren, entonces, ¿por qué no puedo yo tener algo? De rodillas doy gracias a Dios por lo poco que tengo.

Al día siguiente a media tarde, cuando el paciente número tres estaba tendido en la cama, con un diario que no leía en la mano, su enfermera entró a su habitación.

—Lo llaman al teléfono, señor Rogers. Es la señorita que viene todos los días. Quiere saber si lo puede ver hoy.

—Dígale que lo siento mucho, pero creo que hoy no. Y dele las gracias por haber llamado.

La enfermera se puso encendida y luego estalló, indignada:

—¡Oh, señor Rogers, cómo puede usted hacer eso!

Sus profundos ojos azules se fijaron en ella y bajo su fuego asolador la enfermera se dió vueltas, confundida y dejó la pieza.

Luego que se hubo marchado, Rogers se dejó caer de la cama. Todos sus movimientos eran así, difíciles y tardos. En su rostro lleno de cicatrices brillaban esos ojos de un azul intenso, ojos de aviador, acostumbrados a contemplar rectamente la fisonomía del cielo.

Consiguió colocarse una bata de seda azul sobre su pyjama, azul también, y cojeando cruzó hasta la ventana. Era una amplia ventana que dominaba la calle y una plaza.

Primero se detuvo ante el espejo a contemplar esa figura delgada y de mediana estatura con el hombro izquierdo caído. Examinó su ros-



No hay duda que las autoridades debieran tomar enérgicas medidas en contra de la EDITORIAL ZIG-ZAG; sus interesantes colecciones de NOVELAS, FOLLETINES y NARRACIONES, han sido la causa de numerosos casos de «despreocupación» policial. Para remediar este mal, proponemos que se suban los precios de los libros publicados por EDITORIAL ZIG-ZAG, o que se la obligue a publicar obras de poco interés. ¡Así no se puede continuar!





tro, cuyo lado derecho demostraba cómo había sido de simpático y cuyo lado izquierdo era ahora un relieve de feas cicatrices.

Dejó el espejo por la ventana y estuvo contemplando el verde encendido de la plaza. Tras los cercos de hierro, los árboles eran grandes y tan exhuberantes y de follaje tan amplio que se habría esperado, encontrar bajo ellos la tierra del bosque en lugar de prados verdecidos. Había escaños de fierro, amplios senderos y macizos de flores destellantes. Nadie había en la plaza, salvo un viejo y encorvado jardinero que regaba las flores.

De improviso, un gran gato de un negro aterciopelado apareció de un lugar cualquiera, se detuvo en la acera sacudiendo irritado la cola reluciente y luego, sin esfuerzo aparente, corrió por el tronco de un árbol, saltó al enrejado y allí arriba quedó contemplando el jardín, caminó despreocupadamente por entre las rejas y en seguida saltó con facilidad y gracia al verde del prado.

—¡Afortunado animal! — exclamó el hombre que estaba en la ventana.

Allá arriba escuchábase el zumbar de un aeroplano. Ni el gato ni el hombre miraron hacia arriba. Este último se retiró de la ventana.

Al volverse sus ojos cayeron sobre el rostro de un hombre que acababa de cerrar la puerta del número dos. Rogers no había tenido la intención de verlo, porque esa expresión de vencido lo enfermaba un poco.

Era un duque, pero en ese momento no era más feliz que los pobres desheredados que contemplan desde el exterior la felicidad y el bienestar que no pueden lograr; hombres cansados que vagan por las calles buscando trabajo que no encuentran, el niño que no ha sido invitado a la reunión, el viejo que fuera un día persona importante y ya no lo es más... tragedias inevitables en su mayoría; pero ésta no.

AGOTADO por sus propios sufrimientos, Rogers encontraba éste insufrible. ¿Cómo era posible que en un mundo saturado de dolor hubiera quienes necesitaran agregarle más? Conocía la historia; pero no había más que mirar este hombre para saber que era honrado y decente, aun cuando la locura lo hubiera tocado ligeramente.

Mientras Rogers se paseaba impaciente de un lado a otro, la cólera se apoderaba de él con ardor inusitado. Había permanecido inactivo ante sus propios pesares pero esto lo impulsó a la acción. En otra ocasión nunca hubiera irrumpido sin ser llamado a la pieza de un extraño, pero ciertas crisis de la vida borran todo precedente.

Miró en torno de su pieza, cogió algunos libros al azar y armado con este pretexto se dirigió a la habitación contigua.

Llamó a la puerta del número dos. Una voz dijo—: «Adelante», y entró.

La sala era más pequeña que la suya, una sala tranquila que daba a los jardines interiores. Un gran búcaro de rosas se destacaba sobre una mesa distante. En otra había varias fotografías de niñas y una del hombre que acababa de ver abandonar la pieza; pero estaba en una posición que no se veía muy bien desde la cama.

En ella había una mujer de unos treinta años, suelto el cabello alrededor de la cara, de grandes ojos trágicos, pero hermosa, a pesar de todo.

Junto a la ventana había una mujer ya de edad que arreglaba un trajecito de niño. Ambas mujeres posaron la vista en el intruso.

—Perdone que haya venido — dijo Rogers—, pero soy su vecino. Durante más de un mes hemos estado tendidos uno al lado del otro, separados por una muralla no más gruesa que esto — moetrándole un dedo.

Los ojos de la señora, parecían irritados, ofendidos, pero lo dejó terminar.

—Así que me tomé la libertad de traerles estos libros — continuó.

—Es usted muy amable, pero todavía no leo nada.

—¿A su marido no le interesarían? — persistió—. Lo veo pasar ante mi puerta. Todos los días.

Una dura frialdad destelló en los ojos de la señora. Bien comprendía lo que quería decir.

—Gracias; pero creo que no.

Vió cómo ambas mujeres esperaban que se fuera; no se movió.

—La semejanza de nuestra situación — prosiguió—, es tan similar que sorprende. Porque yo no veo... a nadie, tampoco. Pero en mi caso es diferente. Yo estoy ahora grotesco. De aquí en adelante la gente se estremecerá al verme como creo que usted en este mismo momento tiembla de horror.

Un innato sentimiento de caridad la hizo protestar:

—No es cierto eso, se lo aseguro. Claro que tiene cicatrices pero no lo desfiguran como se imagina.

El sacudió la cabeza, apreciando su bondad pero sin convencerse.

—Lo suyo es diferente. Usted es muy hermosa. Y así no tiene excusa.

Ahora, ido ya ese impulso de bondad, la dama se levantó irritada sobre los almohadones.

—Le ruego que se retire inmediatamente — le ordenó.

—Pero antes tengo que decirle ésto: No puedo soportar a su marido, verlo todos los días, y todos los días, venir, irse.

—Es mejor que usted se retire — dijo la sirviente friamente.

—Por cierto — asintió—. Buenas tardes — e inclinándose algo ceremoniosamente abrió la puerta del número dos y volvió dificultosamente a su habitación.

En el umbral de la puerta permaneció contemplando su pieza. ¡Pobre hombre! exclamó compasivamente y durante un instante se consideró uno de los afortunados. Pues, pensaba, qué vida más inútil cuando aquellos a quienes se ama están hechos de malquerencia y dureza. Había heridas peores que las que él conociera.

Pensó en su niña amada y cómo seguía viniendo y perdonando. Le pareció que su amor era un refugio contra la tormenta. Y pensó asimismo que si ella sentía en esa forma — y debía ser así, porque de otro modo, ¿cómo seguía viniendo? — no había mucho que temer.

CUANDO miraba el teléfono colocado tras de la cama porque ni siquiera había querido usarlo, entró la enfermera. Presentaba fisonomía turbada, temerosa, como si adivinara que algo malo iba a suceder.

—Ese teléfono — le dijo Rogers—, ¿puede arreglarlo de modo que pueda usarlo?

Cuando lo sacó y lo colocó delante de una silla, le preguntó si quería que ella le buscara el número.

El «no» seco de la respuesta la hizo alejarse.

Consiguió la persona que buscaba.

—Querida, ¿puedes venir esta tarde si no estás muy ocupada, sólo para darte una mirada?... Sí, eso es... Chiquilla, estaba esperando hasta estar algo más simpático, pero hoy pensé que un lado de mi cara es perfectamente agradable y tú no me miras sino ese... Pero, querida niña, ¿estás llorando? No, claro que no... Pero ven luego, ¿quieres?

En nuestro próximo número:

LOS SECRETOS DE LA PANTALLA

Un interesante artículo de Borcosque en que usted podrá darse cuenta de cómo se hacen los trucos cinematográficos.

MODAS DE PRIMAVERA

SOMBREROS,
TRAJES,
ABRIGOS.

¡TODA LA ULTIMA MODA!

Tabletas de Adalina

El producto de actualidad de la casa Bayer.
¿Por qué? Por su acción infalible contra el mal principal de nuestra época de apresuramiento, la nerviosidad. Sus grandes ventajas: dosis pequeñas (1 a 2 tabletas), efecto rápido, proporcionan bienhechora calma de larga duración.
De venta en todas las farmacias.

Adalina: M. R. — Bayer Productos Químicos

La vida intensa

Se ha dicho que "la verdad es más asombrosa que la fantasía" y, en efecto, abundan las demostraciones de tal afirmación. Cosas que nadie se hubiera atrevido, probablemente, a inventar, ocurren a nuestro lado, y personajes de carne y hueso corren a diario aventuras que parecen arrancadas de las páginas de una novela. He aquí una prueba.

A fines de noviembre de 1923 estaba yo en Tejas.

El anochecer del 2 de diciembre me cogió en el campo, en la provincia de Béjar, una de las menos pobladas del territorio. Me dirigía a pie a San Antanio; había confundido los caminos y, en realidad, estaba completamente extraviado. Al sobrevenir la obscuridad, me di cuenta de lo fútil de tratar de orientarme durante la noche, y me dispuse a pasarla lo mejor posible, al amparo de un enorme roble que crecía al borde de la vereda. La noche estaba fresca, pero no excesivamente fría y pronto me dormí. Mi sueño, sin embargo, no duró mucho, pues quizá una hora después me levanté buscando por los alrededores una alcoba más protetrueno. La lluvia comenzaba a caer y era imposible continuar donde me había acostado sin calarse hasta los huesos; así es que me levanté buscando por los alrededores una alcoba más protegida.

Comenzaba a desesperar de hallarla, cuando un vivísimo relámpago me reveló en el tronco del árbol, a unos tres metros de altura, un agujero, que me pareció de suficiente capacidad para mi objeto. Sin pensarlo más, trepé como pude y, en efecto, hallé que el hueco era lo bastante grande para contenerme; metí los pies por el agujero y me dejé deslizar, apoyándome en las manos para impedir una caída, y en breve me hallé como en un estuche, seco y caliente, a pesar de que la lluvia batía con fuerza al exterior y la tormenta no llevaba trazas de amainar.

Sin la más ligera idea de un posible accidente, cansado como estaba por mi larga caminata, a los pocos minutos dormía profundamente. Ignoro el tiempo que duró mi sueño; sólo sé que de pronto desperté, sin tener idea de donde me hallaba. Pero la comodidad que al principio me había producido el hueco, ahora ya no existía. Me encontraba medio sentado, medio de pie, apoyándome en el muro de la cavidad; evidentemente la madera podrida había cedido a mi peso, y ahora veía el agujero de la entrada lo menos a un metro por encima de la cabeza, mientras los pies estaban como acuñados en el fondo cónico de la oquedad y firmemente sujetos. El brazo izquierdo también estaba cogido entre mi cuerpo y el costado de ella, y me era imposible valerme para nada de él. Apenas si me quedaba libre el brazo derecho. Con infinito cuidado lo extendí hacia arriba todo lo que pude y vi con satisfacción que los dedos alcanzaban justamente el borde del agujero. Con mucho trabajo conseguí agarrarme mejor y comencé a auparme poquito a poco, sin hacer caso de las astillas, que se me clavaban en las carnes, hasta conseguir poner la cabeza casi al nivel del agujero. Quise entonces sacar el brazo izquierdo; pero para ello tuve que apoyar todo mi peso en el otro. Un esfuerzo más, y hubiera estado en salvo; pero la madera podrida de los bordes del agujero cedió súbitamente, con un chasquido que me llenó de pavor, y resbalé rápidamente hasta encajarme mucho más abajo que lo que antes estaba. Ahora los pies estaban absolutamente sujetos, la presión del árbol se extendía a todo el cuerpo, y el agujero estaba enteramente fuera de mi alcance...

No sé a punto fijo lo que pasó inmediatamente después; pero me parece que grité como un loco, mientras forcejeaba en vano para libertarme. Finalmente, me dominó el cansancio y me dormí, o quizá me desmayé: esto no lo he sabido nunca.

Lo que sé es que me despertó un terrible dolor en ambos pies. El brazo izquierdo lo tenía completamente entumecido, pero podía mover los dedos de la mano. Fuera de esto, las únicas partes libres de mi cuerpo eran la cabeza y el brazo derecho. A todo esto tenía la boca, los ojos, las narices, la oreja y la garganta llenas de polvo de madera, absolutamente seco, el cual me causaba gran molestia y una sensación intolerable de sed.

Ya era día claro, y comencé a gritar a intervalos. El recuerdo de la clase de campiña en que estaba me hizo ver cuán remota era semejante oportunidad; pero, a pesar de ello, continué despertando los ecos de mi estrechísima cárcel con gritos inarticulados.

Como la inacción hacía más terrible, si cabe, mi actuación empecé a arañar la floja madera con la mano libre, y en efecto, se deshacía en astillas con facilidad, pero sólo hasta la profundidad de un par de centímetros; luego la madera del tronco era perfectamente sólida y sana. Todo lo que conseguí fué, como se comprenderá, destrozarme las uñas y ensangrentarme los dedos.



El tiempo no pasaba en balde y un día observé, con horror, que me faltaban las fuerzas para moverme. Los períodos de lucidez se fueron haciendo más cortos y más espaciados; mi sensación dominante era la sed, una sed horrible, que me hacía soñar con lagos y mares, ríos, inundaciones... Afortunadamente, llovía de cuando en cuando, y algunas gotas llegaban al alcance de mi boca, claro está que sin satisfacerme jamás.

Llegó un momento en que perdí toda noción de existencia, toda esperanza y todo deseo de vivir; solamente aspiraba a la muerte...

Ruido de pasos y una alegre canción, silbada a pleno pulmón, me sacaron de mi letargo. ¡Había alguien cerca de mi prisión! Reuniendo todas mis fuerzas en un intento desesperado, quise gritar; pero observé, con indecible horror, que mi garganta no producía sino un apagado y vacilante sonido. Un nuevo esfuerzo produjo resultado inesperado: un aullido, más semejante al de una fiera que a voz de garganta humana. El silbo y los pasos cesaron súbitamente, y ello me dió fuerzas para emitir un nuevo grito, que esta vez me pareció más humano.

—¿Dónde está usted? — oí que preguntaba una voz.

—Aquí, dentro del árbol — contesté como pude.

El esfuerzo fué superior a mi estado y me desmayé.

Volví en mí al retumbar de los golpes dados en el árbol por mi salvador y los amigos que había ido inmediatamente a buscar. Sacarme fué una operación difícil y fastidiosa, pues nada hubiera sido más fácil que cortarme en dos de un hachazo; pero, al fin, caí en los brazos de un robusto tejano, diciendo:

—¡Agua!

Me dicen que bebí cinco o seis litros; no lo sé. Lo único que puedo decir es que me pareció poca.

NOTA DEL AUTOR

Compulsando fechas, se deduce que Comstock estuvo aprisionado en el árbol, sin comer ni beber, por espacio de *diez días*. Esto dió lugar a discusiones y a un detenido reconocimiento médico. Los doctores no pudieron aceptar ni negar la afirmación, pero estuvieron de acuerdo en que el tiempo transcurrido fué relativamente muy largo, debiéndose la conservación de la vida a la inmovilidad forzosa y a la pocas gotas de agua que de cuando en cuando llegaban al infeliz emparedado.

JAMES COMSTOCK.

La muchacha que se declaró

POR BERTA RUCK

(Continuación)

Más allá del jardín se ven las dunas de arena y la verde mancha del mar, salpicada de blancas olas, bajo el cielo rojizo que tanto me gusta.

¡Oh, sí, el paisaje está bien! Cuando menos es variable, todo lo contrario de los vecinos de Abercoed, que no varían nunca. Ellos podrán tener una apariencia triste, pero el paisaje es adorable.

Todos sus aspectos me gustan: lo único que deploro es que carezca de hombres, de teatros y de porción de cosas igualmente perversas.

Así que, al tocar los primeros acordes y empezar mi canción, yo miraba al mar y al sol poniente, por encima del negro piano de las Hewitt.

Aquel día canté de una manera horrible, lo sé.

Y no era sólo por el calor de la sala, sino por el poco calor del auditorio.

¿Influirá esto también en otros cantantes? Lo ignoro; pero sí que influye en mí.

En nuestra vieja sala de estudios, sin cortinas ni alfombras que apaguen más nada más que pasables notas, y con Fay que llora lágrimas como garbanzos porque, según dice, mi voz la conmueve deliciosamente, entonces sí me siento con facultades para cantar.

Pero cuando me mandan hacerlo para entretener una reunión de gente insípida, que no tiene el menor interés por la música y no la considera sino como un acompañamiento capaz de amortiguar el rumor de sus conversaciones acerca de las cocineras y de lo que les roban en el mercado, entonces me parece como si toda la expresión de mi voz se desvaneciera, haciéndola tan monótona y maquinal como la de un gramófono.

En este estilo gramofónico acabé la canción favorita de miss Hewitt, "Pájaro del amor divino".

Y en cuanto concluí, hubo el usual murmullo de insinceros cumplimientos: "se lo agradezco muchísimo", "qué linda cancionista", "qué deliciosamente va para su voz" y "¿por qué no canta usted algo más, Nesta querida?".

No creo que de veras tuvieran este deseo, y como el reloj, cubierto con su globo de cristal que adornaba la chimenea, dió las cinco con el señorial sonido del tiempo de la reina Victoria, creí haber llenado ya mis deberes de invitada; pero no, miss Hewitt con una mirada suplicante en su rostro duro, vino hacia el piano y me dijo:

—Sí, cante un poco más, Nesta — y luego, en un murmullo confidencial añadió: —El hecho es, me parece, que ha habido algún retraso en la cocina. Por lo visto, a causa de una razón que desconozco, la natilla no ha llegado todavía. Tengo miedo de que el té no esté a punto hasta dentro de un rato. Le agradecería, pues, que usted tuviera la bondad — en voz más alta — de cantarnos una de sus lindas canciones, una sola y corrita...

Así, yo tenía que cantar hasta que llegase la natilla.

Sabía perfectamente cuál era la "razón desconocida" que retrasaba el té. Sabía que Johnnie Rhys, el chico del lechero, de voz tembiorosa y con pestañas tan grandes que por cada una de ellas yo hubiera dado de buen grado media corona (¡qué exceso de pestañas para un chico!), estaría de coloquio amoroso con alguna de las muchachas que volvían de la escuela.

¡Oh, sí! Hasta en este pueblo tienen novio las muchachas que miss Hewitt llama "de la clase baja". Ninguna muchacha a manos de ser señorita, puede considerarse innecesaria. Es divertido esto, ¿verdad?. ¡Y mientras tanto yo, he de cantar, esperando que ellas se dignen traer el té para nosotras, las innecesarias!

Sonreí por fuera, pero murmuré en mi interior: "¡Demonio de vieja!" Y, sentándome de nuevo al piano, me puse a preludiar la primera canción que encontré en el musiquero. Mientras tocaba, veía perfectamente al chico y a la muchacha bromeando juntos, un poquito más allá de la ventana: ella con el delantal de la escuela y el cabello mojado bajo el sombrero de uniforme y él mirándola a través de sus largas pestañas y sin acordarse para nada de la natilla. "¡Con qué gusto hubiera sido uno de ellos!", pensé, mirando sonriente a la concurrencia y empezando a cantar la linda poesía de Henley:

"Vuelve a traerla, viento del Este,
viento del mar trídela aquí,
sé bueno y dulce, sé compasivo
trídela de nuevo a mí".

Desde entonces esta canción me ha obsesionado.

Siempre tendré ante mis ojos lo que pasó luego...

No había concluído aun el primer verso, cuando la ventana que se abría frente al piano se obscureció con la larga sombra de un hombre.

Yo pensé en medio de mi canción: "Haga usted ruido abriendo la ventana. Muy bien, entre usted de una vez".

Pero quien quiera que fuese, abrió la ventana de pronto, sin hacer ruido, volvió a cerrarla silenciosamente y se quedó inmóvil.

Canté:

"Ya sé que nunca serás mía,
Ya sé que nada puedo esperar..."



LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago — Casilla 1762

SINTONICE LA RADIO DE LOS PROGRAMAS DE MAYOR VALOR ARTISTICO



RADIO "LA CHILENA CONSOLIDADA"



PASE A ELEGIR

Cualquier impresión que usted necesite, la encontrará entre las de nuestro surtido.

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Le miré, pensando: "¿Quién será? El sobrino de las Hewitt, supongo". Los dorados rayos del sol poniente caían de lleno sobre su cabeza.

Escuchaba atentamente y yo sentía sus ojos fijos en mí mientras cantaba:

"... pero que pueda sentirla cerca,
viento del Este, viento del mar".

Encontré sus ojos y observé lo extraordinariamente azules que eran, del color de los nomeolvides.

Al finalizar la canción, Johnnie Rhys, el chico del lechero, se dignó decir a la colegiala: "Bueno, ahora, adiós", y entonces se acordó de nosotros. Es decir que, al fin, habiendo llegado la hora, trajeron el té. Miss Hewitt se dirigió a su sobrino, presentándolo a los variados montones de pieles que había en el salón, y un poco después creo que él tomó una silla baja junto a mí y empezamos a charlar.

Aquí hay un paréntesis en mi diario y media docena de frases cuidadosamente escritas con mi mejor letra, como si formaran parte de los "Grandes Pensamientos" de algún poeta.

"¿Cómo está usted?".

"Permítame que le dé las gracias por haber cantado".

"Supongo que ya debe estar cansada de que le digan que tiene usted una voz preciosa".

"¿No cantará usted nada más?".

Y aquí vuelven a verse muchas páginas sin escribir en el cuaderno. Sólo hay en ellas dibujos.

Bosquejos de pensionistas, hechos a pluma y a lápiz, de una cara de hombre. De frente, de perfil, de perfil perdido, pero siempre el mismo modelo. En el colegio me atribuían algún talento para el dibujo, mas ahora veo que no entendían nada de este arte.

Por una sola cosa tenían cierto mérito. Si, yo creo que se parecían tanto al modelo, que nadie hubiera dudado, después de verlos, en decir quién era el original.

Esto de aquí es su pequeña cabeza, erguida, altiva, sobre los hombros. Quizá la curva de los hombros resulte algo exagerada. Después de éste, el cuarto o quinto ensayo, su boca sonriente y sus ojos grandes y sombreados, que parecen hechos para reflejar la amorosa mirada de una muchacha. Aquí hay otro de frente tal como me lo figuro cuando lleve puesta la gorra de marino (pero está cubierto con trazos en zigzag de lápiz).

Si mi tía viera esto, diría:

—¿Dónde se ha visto nada semejante?' ¿Cómo puede ser de una muchacha tan idiota para gastar el tiempo y el papel tratando de dibujar a un hombre al que sólo vió una vez?... Nunca he oído decir cosa igual.

Es muy posible que no lo haya oído decir... Y yo misma he pensado lo mismo que mi tía cuando he vuelto a mirar estos bocetos.

Pero apelo a cualquier chiquilla de diez y seis años que tenga algún talento para el dibujo, o aunque no tenga ninguno.

¿No has gastado nunca el tiempo con un lápiz y un papel, ensayándote en delinear el perfil masculino de algún joven?

¿No?

Bueno, entonces acaso fuí yo la única que lo hice. Quizá he sido la más romántica de las chiquillas de antes o después de mi tiempo. Continuemos, pues, viendo lo que hay escrito.

NOTA DE LA REDACTORA

Mas ahora, antes de continuar el Diario de Nesta, leamos este extracto del cuaderno de notas del oficial Hal Hewitt.

En su juventud él solía referirse a este cuaderno llamándole "cuaderno de bitácora del amor".

Los párrafos que vamos a leer no guardan la menor relación con lo que se ha escrito anteriormente y el número que les corresponderá en el cuaderno no aparece especificado.

El primero comienza así:

"Reunión en casa de mis tías. Pavorosa colección de viejas momias. Una chiquilla canta. ¡Vaya chiquilla! Cutis lechoso, cabellera bruna, ojos grises, cara de muñeca, no como la de las muñecas de goma, claro está, sino cándida e inocente. Bonita voz, de rico y aterciopelado contralto con la expresión exacta de las notas. Un poquito de acento de pueblo, lo suficiente para ser gracioso. Manos y pies chiquitos. Es bonita, y ella no lo sabe. Me gustaría volver a verla y hacerla cantar otra vez".

IV.—DIARIO DE NESTA

CAMBIO DE TIEMPO

Estoy bastante avergonzada de haberme quejado tanto por vivir en Abercoed. No es tan triste como lo pinté aquel día de lluvia en que me puse a escribir mi diario. En una mañana hermosa como la de hoy, creo comprender realmente su belleza, y no me extraña lo que dicen los ingleses que lo visitan acerca de sus encantos. Colocado como está, entre las montañas y el mar, parece un jardincito edénico. Resulta un espectáculo grandioso ver cómo el helecho cambia de color, pasando del verde al obscuro de las colinas, y, en verdad, es magnífico observar como la aulaga se adorna con florecitas amarillas incluso durante el invierno.

Y en cuanto a la gente de aquí, después de todo, son viejos amigos, buenos y amables, y... tampoco hay que refrse de que las Hewitt se sientan tan orgullosas de su hermano. Al fin y al cabo, eso de tener un almirante en la familia es importante... ¿Por qué no han de estar orgullosas?

Tales eran mis pensamientos mientras, sentada junto a la ventana del salón, escribía una carta a una amiga de colegio cuyo cumpleaños es mañana.

No olvido que he dicho que suelo escribir en la sala de estudios que llamamos el Castillo, pero la chimenea tiraba hoy horriblemente mal, sin duda, a causa del cambio de temperatura. Por eso he venido aquí, donde hay mejor luz y desde donde se ve el paseo y también el camino que conduce a casa de miss Hewitt.

Hace diez minutos, cuando aun estaba escribiendo, vi pasar a aquel sobrino de las Hewitt que el otro día conocí en su casa.

Iba hacia el campo de *golf*, fumando una pipa tan corta que no sobrepasaba un centímetro de la punta de su nariz. Llevaba la cabeza vuelta; de todos modos lo hubiera reconocido a cien leguas.

Porque siempre hay algo en un marino, como dice una ridícula canción, algo que les da carácter. Bueno, ya se sabe cómo son los marinos.

Aunque no lleven uniforme — ¡cómo me entusiasmaría verle con uniforme! — no hay manera de confundirlos.

Quizá porque son esbeltos y flexibles, y esto se debe, seguramente, a su costumbre de balancearse cuando navegan...

He aquí un dibujo que no me ha salido muy bien. ¡Son tan difíciles de dibujar los trajes de hombre! ¡Y cuesta tanto acordarse de que todo se lo abrochan al revés, hasta cuando llevan dos hileras de botones! Espero que volveré a pasar y entonces podré ver si el dibujo está mal o bien.

V.—DIARIO DE NESTA

UN ENCUENTRO

Volvió a pasar. Esta vez no llevaba la cabeza vuelta hacia el otro lado. Miró a la ventana y sonrió, quitándose el sombrero, y yo me sentí completamente feliz por haberme puesto la blusa nueva de seda que acababa de terminar.

¡Se acordaba de quién era yo!

A los pocos días lo encontré al salir de la casa. El doblaba justamente la esquina.

Me conoció en seguida y me dijo con voz encantadora:

—¿Cómo está usted?

Iba con el viejo Mayor Brown a jugar al *golf*.

Pero en otra ocasión iba solo. Sucedió esto en el pueblo, a donde fuí para pagar las cuentas de la semana, y él hizo una cosa maravillosa: me preguntó si podía acompañarme y llevar mis paquetes. Yo no supe lo que debía contestarle.

Mientras pagaba la cuenta de la tienda de miss Williamses, ocurrió algo que me desalentó un poco, y todo porque me acordé que se dice de los marinos que acostumbran a tener una novia en



Reumatismo

Muchas personas sufren diariamente la tortura de los dolores del reumatismo, dolores en las articulaciones, dolor de espalda, enfermedad de los riñones.

A los que padecen Reumatismo ofrecemos una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO de Píldoras De Witt, Gozan de una reputación de más de 40 años, sin contar la recomendación de facultativos de todas partes del mundo.

Son recomendadas por miles de pacientes agradecidos.

Constituyen un medicamento activo, pues llegan a la raíz del Reumatismo, el cual se debe comúnmente a la acumulación de ácido úrico en exceso, en el organismo.

La acción de las Píldoras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Le ofrecemos la oportunidad de PROBAR ANTES DE COMPRAR.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Anal de Metilemo como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co., Ltda.
(Depto.), Casilla 3312, SANTIAGO.

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto



Sepa Ud. que

GOMINA

no es

GOMINA

si en la etiqueta no dice

GOMINA

AMERICANA BRADY

en cada pueblo. Esto me puso triste. Siempre entristecen los chismes comentarios acerca de la naturaleza humana... Ya me disponía a salir de la tienda, cuando de repente él me habló diciéndome:

—¿No olvida usted el cambio?

La verdad es que tiene la voz más encantadora que he oído en mi vida.

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT.

Había resuelto que mi deber de sobrino estaba suficientemente cumplido y pensaba marcharme mañana a concluir mis vacaciones en la ciudad. Quería liquidar algunos asuntos, y ver a Ferguson y a algunos otros compañeros. Pero he cambiado de opinión. Creo que voy a quedarme.

El pueblo no está mal. Tiene buen campo de golf. El viejo guerrero Brown y yo hacemos algunas partidas. También espero ir pronto de caza con el cuñado de Llewelyn, que piensa venir a pasar unos días aquí.

Además, las tías están orgullosas de tener a "Mi sobrino" o a cualquier otro objeto con pantalones en su tranquila casita. ¡Pobres viejas! Hago bien en quedarme. ¡Tienen tan pocas distracciones!

Y también mi madre se pondrá muy contenta si me quedo.

Acabo de encontrar a la chiquilla que canta.

VI.—DIARIO DE NESTA

LA PRIMERA VISITA

Desde la última anotación que escribí en mi Diario, la vida ha sido un torbellino de emociones.

¿Os imaginais a un chico, ¡a todo un chico!, pidiéndome permiso para ir a casa de mi tía? Y no solamente esto, sino que, después de pedirme permiso, se atrevió a venir, ¡quedándose a tomar el té!, diciendo cosas deliciosas a tía Margarita y preguntándome si podría tener el gusto de volver a oír mi voz.

Y aun algo más. Pues al decir tía Margarita que no debía tocar en el piano del salón porque el afinador acababa de venir y había encargado que no lo tocásemos hasta después de algún tiempo, entonces, figuraos que el señor Hewitt exclamó:

—¡Oh, qué desdicha! ¿Y no tienen ustedes un piano de estudio en el que se pueda tocar sin temor?

Yo no me hubiera atrevido a invitarle a subir a nuestro *castillo* del desván. Fay fué la que lo hizo.

—Muy bien; la juventud sabrá excusarme — dijo tía Margarita. — Las escaleras son demasiado pesadas para mi reuma. Ya sé que sus tías padecen de lo mismo, ¿no es verdad?, señor Hewitt? Estoy segura que ellas me comprenderían.

"El señor Hewitt la comprendió también demasiado", pensaba yo.

Estábamos todos de pie en el salón. Tía Margarita hablaba de las distintas clases de lumbago y ciática, y pasaban minutos y más minutos, mientras yo, es decir, nosotras, esperábamos para llevarnos a nuestro visitante, por las pesadas escaleras, a la sala de estudios.

Al fin lo logramos.

El miró a su alrededor y dijo que era un nido muy bonito, abrió el piano y me acerqué el viejo taburete encarnado, de un modo que hubiese obligado a una estatua de piedra a sentarse y cantarle lo que quisiera.

—¿Qué cantaré? — le pregunté.

El me rogó que la misma canción que había oído en el salón de sus tías el día que "nos encontramos por primera vez". Cualquiera hubiera creído que con esto daba a entender que, en adelante, íbamos a encontrarnos todos los días.

Por ser él marino, precisamente, pensé en una determinada canción.

Una señora de las que veranearon aquí el año pasado la cantaba, y yo le pedí la letra. Era esta:

"Si el único barco que tengo en el mar
a mi amor trajera de vuelta al hogar..."

Le había suplicado que se sentara, pero, en cuanto empecé a cantar, se levantó y, apoyando el codo en la chimenea y la barbilla en la mano, me oyó mirándome fijamente.

"Si el único barco que tengo en el mar
a mi amor trajera de vuelta al hogar,
no me importarían las negras tormentas.
No estaría alegre, contenta y feliz
sólo con que el barco volviera a mí".

Su rostro se puso pensativo, mientras me escuchaba. ¿Cómo no pensar en sus ideas que, sin duda, le sugería mi canción? El debía saber lo que el canto significaba; y, ciertamente, me hubiera gustado mucho preguntarle:

—¿Ha leído usted "Poemas de Pasión", por Ella Wheeler Wilcox?

Entonces reflexionó: "No, no; es la primera vez que viene a casa y la pregunta parecería demasiado íntima".

Esta reflexión se me antojó muy hábil y muy de mujer de mundo, y en vez de hablar de poemas, canté tres canciones más. El me lo agradeció diciéndome que no sabía yo el placer que le proporcionaba y que nunca había estado tan contento. Estoy segura de que era absolutamente sincero. No tendría esos ojos azules tan adorables si no lo fuese.

Ya hubiera querido tener también los ojos de azul de miosotis, en lugar de los míos de un gris insípido como el estuario en día nublado. Sin embargo, me consolé un poco al mirarlos al espejo, en cuanto él se marchó, viendo que brillaban y chispeaban bastante... ¡Oh, Johnnie Rhys de la lechería, ahora mismo te daría cinco chelines por pieza si pudiera comprarte tus largas y rizadas pestañas que, decisivamente, no sirven para un chico! ¡Qué lástima que yo no tenga los ojos y las pestañas más bonitas del mundo y no sea de esa clase de muchachas que ningún hombre puede dejar de admirar!...

Me he portado con él espléndidamente; y he quedado muy contenta de tener tanto dominio de mí misma y haber sabido estar lo que tía Margarita, hubiese llamado *at home*. Poseo, además, una seguridad: que nunca, nunca, él podrá adivinar que no tenemos la costumbre de recibir a multitud de chicos a tomar el té y hacer música con nosotras, cuando menos cinco tardes por semana. ¡Esto es un consuelo!

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT

Es una vergüenza pensar en las pocas diversiones que tienen las muchachas en un desierto como éste. Estas chiquillas se hallaban hoy tan excitadas por tener a un hombre de veras en su casa, que la mitad del tiempo no supieron lo que se decían. Recordé la primera vez que me llevaron al Circo, cuando era pequeña. Sin embargo, ellas dan una sensación vivificante, comparadas con las coquetuelas de hoy día. Como la hermanita de Ferguson que, sin pasar de los diez y seis años, critica a todo el mundo y se mete en todo lo que no le importa, menos en su casa.

Me gustaría poder llevar a la pequeña cantatriz a dar una vuelta por la ciudad para que se divirtiese: un poco de teatro, algún restaurante elegante, ramo de flores, caja de bombones, etc.

Mi tía parece escandalizada de mi visita a casa de las Pritchard.

—No olvides, querido Hal, que en un pueblecito como este, en que todo el mundo sabe lo que hacen los demás en cualquier momento del día, y habiendo dos jóvenes en la casa, tu conducta ha de ser objeto de comentarios — me dijo.

Contuve la réplica que me asomó a los labios. Esto debe querer decir que, en Abercoed, una visita a una chica supone intenciones matrimoniales. ¡Horror!

A la hora de comer volví a animar a las tías pronunciando el mágico nombre de Rosie Montagne y lamentándome de no haberla visto desde hace tiempo.

Tía Casandra saltó como una trucha y preguntó:

—La querida Rosie, que está tan solicitada en todas partes, ¿se dejaría convencer si la invitásemos a pasar una temporada en este tranquilo rinconcito?

(Continuará).





CONSERVE SU CABELLO MANTENIENDOLO SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL

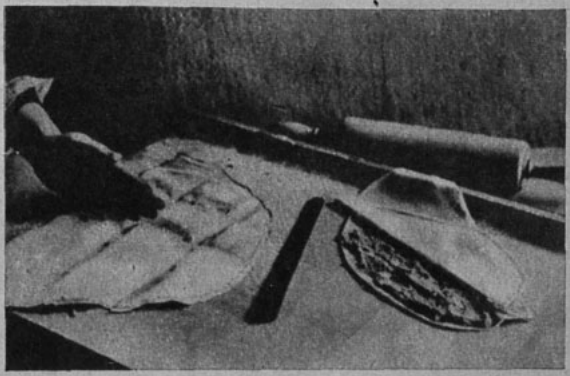
LA COCINA DE "ECRAN"

RAVIOLES Y TALLARINES

Los ravioles se han estimado siempre como un guiso de lujo, y muchas de nuestras lectoras, estoy segura, que tienen la idea que es un plato difícil de preparar.

Con estas buenas recetas, podrán hacerlos fácilmente, ya que demostramos con buenas ilustraciones la manera más fácil y ligera de preparar las empanadillas que es la base de este tan exquisito guiso.

Además, aprovechamos de dar buenas recetas de tallarines especiales cuya masa es la misma de los ravioles y todos ellos son tan buenos como fáciles de preparar.





No dudamos que muchas de nuestras lectoras aficionadas a cocinar celebrarán estos buenos apuntes.

RAVIOLES

1|2 kilogramo de harina.

Agua tibia con sal, la cantidad suficiente para una masa dura.

2 huevos.

Se forma una rueda de harina sobre el tablero y al centro se ponen los huevos revolviéndolos bien y agregando poco a poco agua tibia sazonada, incorporando al mismo tiempo la harina. La masa debe quedar durita, sólo que se pueda uslerear. Se soba la masa y se extiende fina poniéndole en seguida, porcioncitas del pino que se quiera, como ser sesos, espinacas, ave o jamón. Para que peguen bien las empanaditas, se mojan con leche o agua los espacios que quedan entre cada porcioncita de pino, tapándola en seguida con otra hoja de masa. Se aprieta bien con la mano y en seguida se cortan las empanaditas con un cuchillo bien afilado o con la rueda de cortar masas. Las empanaditas deben quedar de cinco centímetros de largo por cuatro centímetros de ancho.

Se cuecen las empanaditas en agua hirviendo con un poco de sal, se conoce si están cocidas cuando se van arriba.

Se arreglan en la fuente por capas, alternándolos con la misma salsa de tallarines.





JUGO

Medio kilogramo de posta negra se golpea, se le hacen dos o tres tajos y se dora en una cacerola con dos cucharadas de aceite y un pedacito de mantequilla, se le pone un pedazo de cebolla partida, zanahoria rallada, una taza de salsa de tomates, callampas secas remojadas y picadas muy finas, un poco de caldo, una pizca de ají, laurel, perejil y unos granos de pimienta. Este jugo se arma temprano para que hierva reposadamente con la cacerola bien tapada. Estando la carne blanda se saca, como asimismo las hojas de perejil y laurel y los granos de pimienta. Se pasa el jugo por el cedazo para que quede bien uni. Se arregla en la fuente de poner al fue una capa de salsa otra de ravioles, pedacitos de mantequilla, queso parmesano rallado y así se sigue hasta terminar, quedando la última capa de salsa espolvoreada de queso y pedacitos de mantequilla. Se pone al horno para que se caliente bien y así quede todo más incorporado.

RAVIOLES CON SALSA DE AJI

Se prepara como los anteriores y se rellenan con lo que se quiera. Después de cocidos se cubren con la salsa siguiente: se dora en mantequilla un poco de harina, se aclara con caldo y salsa de tomates, se le añade pimentones cocidos, raspados o pasados por el cedazo para darle color rosado. Se arregla en la fuente por capas poniendo ravioles, salsa, queso y mantequilla y se pone al horno.

RELLENO

Para ravioles se puede hacer un pinito de carne de ave con una pizca de cebolla, perejil, mantequilla y una yema.

El de espinacas, cociendo éstas con la punta del cuchillo de bicarbonato para que conserven el color y en seguida guisadas con mantequilla.

El de sesos, cociéndolo primeramente y en seguida, picándolos y guisándolos con perejil, una pizca de cebolla, sal y mantequilla. Así se puede discurrir el de jamón, etc.

TALLARINES ESPECIALES

Con la misma masa de los ravioles se hacen los tallarines, extendiéndola bien fina y espolvoreándole bastante harina y enrollándola para cortar los tallarines lo más fino posible, se desprenden deshaciendo con los dedos cada rollito (operación muy fácil) y se dejan secar sobre una tabla. Es mejor hacerlos el día anterior.

Se cuecen en bastante agua hirviendo, y cuando están cocidos se lavan vaciándolos a una coladera y dejándoles caer una o dos teteras de agua también hirviendo para sacarles la harina suelta. Se destilan bien y se preparan por capas en la fuente, del mismo modo y con la misma salsa de los ravioles.

TALLARINES VERDES

Se prepara la masa anterior, poniéndole, al mezclarla, zumo de espinacas en cantidad suficiente para darles color verde.

Se cuecen y se destilan, como los anteriores, se arreglan en la fuente poniendo capa de tallarines, capa de espinacas cocidas y estrujadas primeramente y saltadas en mantequilla, capa de queso parmesano rallado o tajadas de huevo duro y pedacitos de mantequilla. Se termina con queso y mantequilla, poniéndolos un momento al horno.

NOUGET DE FLAN

Se hacen los tallarines como ya hemos indicado, se cuecen, lavan y destilan. Se ponen a la cacerola con mantequilla, bastante nata, sal, perejil, callampas saltadas en mantequilla, dos o tres huevos incorporados en una taza de leche y un poco de queso. Se vacía en moldes chicos untados con mantequilla y se ponen al baño de María. Se sirven con salsa de callampas.

OTRA MANERA DE PREPARARLOS

Los nouget se pueden preparar también, haciendo una salsa blanca con un pedazo grande de mantequilla, un poco de harina y la leche necesaria para una salsa clara, se retira del fuego, se incorporan los tallarines cocidos y lavados, tres yemas y las tres claras batidas por separado y un poco de queso rallado. Se vacía en moldecitos chicos y lisos untados con mantequilla y se ponen al baño de María al horno. Se sirven con salsa de tomates o salsa crema.

TALLARINES CON HIGADO

Se prepara como los anteriores, se extiende la masa y se cortan los tallarines como fideos, lo más fino que se pueda; se cuecen como todos, con un poco de sal y se destilan.

Se saltan en mantequilla higados de ave, riñoncitos de cordero, se les pone vino tinto, pimienta, sal, callampas, se mezclan con los tallarines y se arreglan en una fuente con mantequilla y queso.

TALLARINES CON JAMON

Se cuecen tallarines, se cortan anchos, se saltan en mantequilla, se les pone jamón picado, nata, un poco de leche y dos huevos a medio batir en el momento de retirarlos del fuego.

CALLOS
Y DEDOS IRRITADOS



SE ALIVIAN en un INSTANTE

Un instante después de haber aplicado a sus callos o dedos irritados, los Zino-pads del Dr. Scholl, desaparece todo dolor e incomodidad, pues suprimen la causa presión y roce del calzado.

SIN PELIGRO EVITE LOS ACIDOS

Para que exponerse a irritar los tejidos con líquidos o emplastos cáusticos o a infectarse cortando sus callos? Nada más fácil que aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Los Zino-pads son asépticos protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Es el único tratamiento eficaz y científico, debido aque eliminan el callo por el procedimiento natural de absorción. Se venden en todas las Farmacias y Zapaterías. La caj. $ 2.00



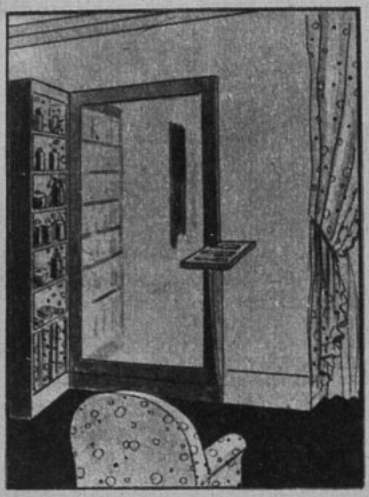


Zino-pads
del Dr Scholl
Zino Aplicado - Dolor Terminado

LA UTILIDAD DE UN VIEJO ARMARIO DE ESPEJO

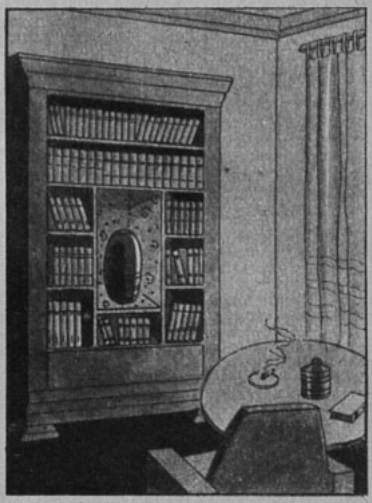
En esta época de restricciones en que, con justa razón, las personas instalan casa, dudan en hacer los gastos de un mobiliario moderno, con el temor de que no sea sólido o que pase luego de moda, pueden adaptar sus muebles antiguos de construcción firme y de calidad, mediante un trabajo sencillo que se puede confiar a cualquier mueblista.

Un viejo estante de espejo puede proporcionarnos dos muebles.



La puerta debe desmontarse. En la pieza tocador o el gabinete de toilette, el gran espejo de pie es casi indispensable. Se escoge el rincón más alumbrado para instalar ahí el tocador. El espejo, en su marco, se fija con dos soportes en el muro, encima un pie de unos 5 a 10 cm. sobre el suelo.

En el hueco de la cerradura se situará la mesita en que se colocarán objetos menudos. En el extremo lateral opuesto se colocará la consola en que irán todos los frascos de tocador; ésta se revestirá de cretona. Los diferentes casilleros serán de alturas distintas para dar comodidad al tamaño de los frascos. Abajo se dejará una parte más alta que se tapará con una cortinilla de la misma cretona en que se colocarán aquellos pequeños objetos que queremos ocultar de la vista.

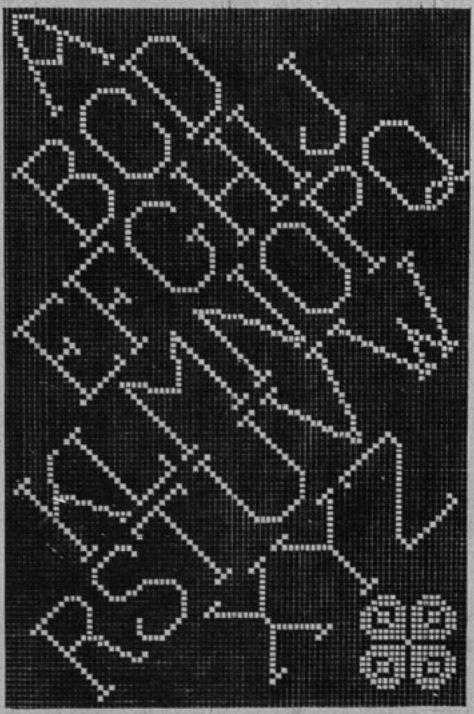


El armario, ya sin puerta, servirá de biblioteca, una vez que el interior se haya revestido de tela o papel. Se le colocarán tablas interiores a espacios distintos, donde se colocarán los libros y se adornará de algún cacharro u objeto de arte.

MARIA ANGELICA



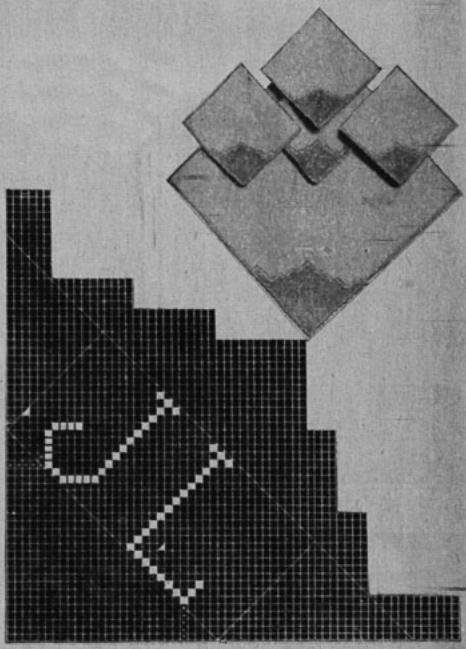




¿ES UD. AFICIONADA AL CROCHET?

María Angélica le recomienda este encantador juego de mantelería, adornado con un monograma al crochet

Damos el alfabeto completo para que usted elija las letras que le convengan.



Para este bonito juego de mantelería para el té se necesita tela de algodón (sacos harineros teñidos) o tela de hilo granuda en el color que se desee, siempre que sea un tono suave, que puede estar de acuerdo con el color de su servicio de té. El hilo con que se tejerá deberá ser grueso y brillante, lavable, tono crudo u ocre.

La esquina se teje con punto entero separado por una o dos cadenetas; cada cuadro corresponde a uno de los cuadritos que quedan entre dos puntos enteros. Los cuadros tapados que corresponden a las letras deben hacerse con puntos enteros que se picarán en cada una de las cadenetas de la hilera anterior. Así: el cuadro tapado debe tener tres puntos enteros, si usted ha hecho la malla con una sola cadeneta y cuatro, si la ha hecho con dos.

Los bordes de este triángulo se adornarán de un picot hecho por tres cadenetas que se pegan en la primera.



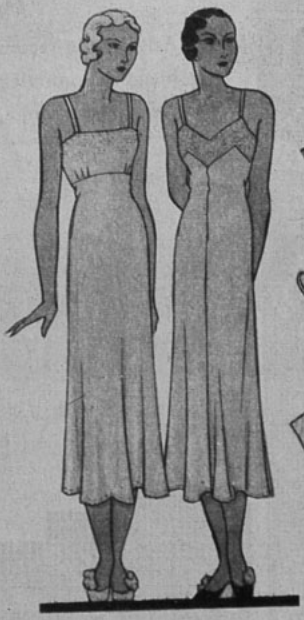
EL ATRACTIVO DE LA MUJER
CONSISTE, PRIMERAMENTE,
EN LUCIR UN CUTIS LIMPIO.

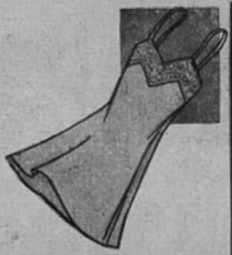
La base esencial de este Jabón, un 76 por ciento de aceite de olivas, le mantendrá siempre su cara fresca y sana.
Pídalo en las buenas boticas y perfumerías.



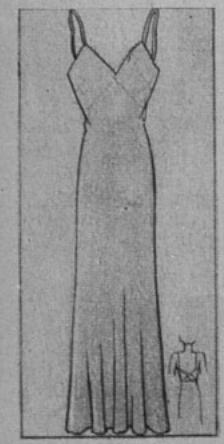
JABON CHELA

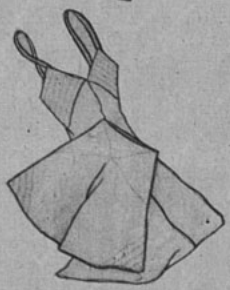


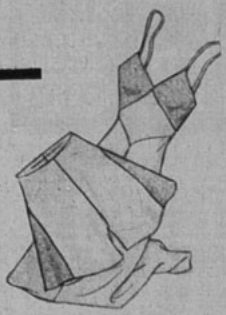












LA LENCERIA ADORNADA DE UN ENCAJE O DE UN FINO BORDADO

7) Combinación enagua de crepe de China del tono del traje de noche, puede también hacerse en negro. Finos calados forman canesú.

8) Juego de combinación enagua y calzón de seda lavable adornado de encaje.

9) Combinación enagua de seda lavable que servirá de falso para un traje de noche.



1) Camisa de lencería en crepe de China de tono suave adornada de un festón y motivos de pequeños lunares bordados a mano, en realce.

2) La combinación enagua que hace juego con la camisa anterior.

3)-4) Juego compuesto de camisa y combinación enagua en crepe de China de color pastel: rosa, amarillo, verde, blanco, adornado de valencianas cuyo motivo está hecho a mano.

5) Combinación enagua para traje de noche en espumilla lavable con canesú de encaje.

6) Combinación enagua y calzón en tela de seda lavable adornados de calados a mano.

FAJAS Y MODELADORES "VILPRE"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.

Revelaciones de Mme. Brummel



LA PARISIENSE ES LA MUJER MAS ELEGANTE DEL MUNDO,

nos dice Philippe et Gastón al admirar su colección de primavera.

Maniquíes y más maniquíes, modelos y más modelos.

—Usted ve, nada de golpes teatrales esta estación — nos dice M. Gastón, el animador bien conocido de esta gran casa — la moda de mañana no revoluciona la de ayer: la prolonga.

—¿La línea, entonces?

—Siempre recta, sencilla, neta y juvenil.

—¿El talle?

—El talle tiene siempre efectos que lo acompañan y lo desplazan, sea hacia arriba o hacia abajo.

—¿Y qué se han hecho las mangas voluminosas?

—Ellas son, durante esta primavera, la gran variante de la moda. Las hay largas, cortas, anchas y planas. Algunas siguen estrechamente la forma del brazo.



—La silueta se ha alargado.

—Es verdad, pero hay también otros detalles. Los escotes cerrados muy alto, los anchos cinturones anudados de largos extremos. Vea sobre este traje de noche, por ejemplo, el ingenioso hallazgo que transforma de un solo golpe este abriguito en un voluminoso nudo que cae casi a tierra.

—¿.....?

—Y la variedad de telas, las tramas nuevas, las disposiciones inéditas, el renacimiento de las telas ciré y laqué, lanas siempre flexibles y ligeras...

—¿Y los colores?

—El azul mediano y el beige rosado, para el día. Naturalmente, también el negro, de un gusto seguro y del cual no se hastían jamás las verdaderas elegantes.

Siempre maniquíes y siempre modelos...

LAS BLUSAS

Un juego de blusa para un mismo traje, parece siempre más juvenil y novedoso. En la mañana se pondrá, con alegría, un ligero tricot, que ciñe y ajusta el talle. Para la tarde, el crochet, tan de moda alegrará su conjunto que hará tan elegante al crepe satén, al crepe de China y al piqué de seda. Cortes trabajados, cuellos algo rebuscados, nudos de satén, ciré o de varios tonos, largas corbatas flexibles, darán variedad y encanto a estas blusas. No tema variar los tonos. Obligatoriamente la blusa de crochet será cruda o blanca; pero para la lana tejida a palillos todos los tonos se prestan: los pastel, los violentos; los claros y los obscuros. En cuanto a las blusas de satén o de crepe de lana, escoja tonos claros, pastel, de preferencia, esto es infinitamente más chic, más neto, más cuidado y... más parisiense.

EL ESCOCES PARA TODAS LAS HORAS

Volver a decir que el escocés está de moda, sería incurrir en una fastidiosa repetición. Precisemos, sin embargo, que más que la lana es el escocés de seda el que se usa.

En esta tela se hacen echarpes, corbatas, blusas, chaquetas.

En la página adecuada, vemos que no sólo se hacen blusas y echarpes, sino también capas y trajes para la noche. En estos últimos, las faldas son siempre sencillas, hechas de piezas o de panneaux que se ensanchan hacia abajo. Los corpiños son, sin duda, más trabajados; plisados, vuelos, ruchas, ensanchan los hombros, mientras que los escotes planos suben adelante descubriendo la nuca.

LA LINEA EN ALTO SE CONFIRMA

Hemos visto que la tendencia a la altura de los sombreros se ha confirmado, los últimos modelos que nos han sido presentados prueban que cada creadora ha sabido comunicarles su personalidad, teniendo en cuenta la evolución de la moda. Hombros anchos, cuellos almidonados, reclaman la prolongación de la silueta.

Cada uno la ha adoptado de manera nueva: juvenil, ligera, sentadora. Esta nueva moda exige el empleo de materiales flexibles, elegidos, ya sean naturales o artificiales. Muchas cintas de satén de hermosa calidad, raso laqué, sobre todo en negro.

Todo nos hace suponer que a medida que la estación avance los sombreros serán cada vez más grandes, cada vez más altos.

A pesar de todo, vemos sombreros de mañana, inclinados hacia adelante con la altura dispuesta hacia atrás.

MATERIALES. Se nota una tendencia hacia lo exótico: cintas laqué y pajas artificiales. Muchos panamás de papel, teñidos en el tono deseado, y muchos panamás verdaderos. Pajas porcelana, picot luciole, pajas laqué, spleet, trenzado celtagal, y últimamente un celtagal porcelana.

También se emplea la tela de hilo que hace bonitos conjuntos con los trajes de este material, sobre todo en su tono natural. También hemos visto paillasons ligeros que siempre agradan a las mujeres, cinta unida o de fantasía, pero siempre de muy buena calidad.

M. B.







En el aperitivo del Savoy



Cada día están más encantadoras estas reuniones en donde se da cita nuestra mejor sociedad. Nuestra colaboradora Hansi nos trajo este croquis en donde se podrán ver los trajes que lucían nuestras elegantes.

De izquierda a derecha: Los trajes que aquí damos corresponden a los lucidos por la señorita María Mathews, un encantador trajecito de lana adornado de piel Breitschwanz y sombrero negro; señora Esther Cruzat de Costabal, abrigo blanco con negro, que se adornaba con una elegante corbata roja, sombrero negro con rojo; señorita Carmen Amunátegui Silva, vestido café adornado de piel y sombrero rojo; señora Alicia Valdés de Serrano, vestido negro adornado de piel del mismo color el que se complementaba con un encantador sombrerito negro, de lana.

LAS TELAS ESTAMPADAS, COMPLEMENTO DE LA PRIMAVERA



1) Elegante conjunto de lana fina a rayas negras sobre un fondo rosa. La chaqueta, siete octavos está adornada de cortes que aprovechan, para destacarse, la dirección de las rayas. Está bordeada de piel negra. El traje está adornado de un plastrón de la misma tela.

2)-4) De grueso crepe de seda azul marino con dibujos blancos, este sencillo traje de corte impecable, está abotonado adelante. El escote delantero se prolonga en dos extremos que se cruzan y atan pasando bajo el cinturón que ajusta el talle. Las mangas, anchas en su nacimiento, dan la silueta nueva de hombros anchos.

3) Este traje de lana blanca con dibujos rojo y verde, tiene el corpiño casaca abotonado adelante en el faldón y está adornado por el hermoso corte de las mangas. El echarpe y cinturón son de raso ciré rojo. La falda enteramente plisada.

5) De tela de algodón estampado verde manzana sobre fondo blanco este traje juvenil está adornado de un cinturón de gamuza verde obscuro. Las mangas se ajustan en la muñeca.



LA ORIGINALIDAD EN LOS SOMBREROS DESTRUYE LA MONOTONIA

4). La manera curiosa cómo la señora Le Monnier crea sus sombreros, los prueba y la inspiración que a veces busca en otras épocas.











1). Carolina Reboux ha ideado este precioso y sentador modelo en picot marino, adornado de un cinta de gros grain marino alternada con colores vivos.

2). Agnes ha posado luciendo esta creación de ella misma, un turbante original de diagonal. Caucho negro y blanco. Demás está decirlo que hay que tener una bonita cara para que se vea tan bien como en ella.

3). Madeleine Soria, aclamada en la escena del teatro. La Madeleine luce en la calle esta toca preciosa de cinta de raso laqué y cinta opaca blanco. Creación de Le Monnier.

ecran

PARA LAS QUE TIENEN MENOS DE VEINTE AÑOS

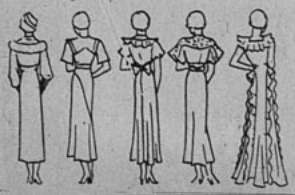
4). El corte asimétrico de este traje convendrá a un terciopelo flexible; está adornado de gruesos pespuntes de seda y de nudos que realzan los cortes.

5). Para la noche se hará este traje en falla de seda flexible azul pastel. Los vuelos ligeramente ondulados adornan los cortes de las piezas en forma de la falda y bordean el escote cuadrado.

1). Este traje de tarde, señorita, será muy apropiado para una de sus matinées danzantes. Lo hará en crepe de seda color geranio y tendrá un encantador conjunto con su abrigo de lana café.

2). Traje de crepe de seda azul jacinto, adornado de un fino encaje de este tono que corta el hombro y adorna la parte superior de las mangas. Al talle lleva una torsada de terciopelo azul vivo.

3). Este elegante abrigo es de terciopelo castaña; el cuello capa está bordeado de marta. El corte que está sobre el talle y lo bajo de las mangas se subrayan por alforzas.



EL ESCOCES, DE LA MAÑANA A LA NOCHE



1) Blusa de tafetán, drapeada adelante, con un nudo que continúa la banda del escote.

2) Manteleta de tafetán ensanchada por dos vuelos que van recogidos sobre los hombros.

3) En esta blusa de tafetán escocés, el canesú parece darse vuelta para formar cuello.

4) Traje de noche cuyo corpiño adornado por dos vuelos ensancha los hombros.

5) Este traje de tafetán escocés se lleva con una capa doble de la misma tela y puede ser movible.

6) Chaqueta y cinturón anudados de la misma tela escocesa.

7) Dos cuadros de tafetán escocés forman: el uno la copa de este sombrero y el otro un adorno para el escote, encantadores.

8) La banda que se anuda adelante subraya el rebaje de las mangas de este traje de noche; un pliegue hondo da la amplitud a cada manga.

9) Traje de mangas reglán. La falda enteramente plisada.

10) Chaqueta y cinturón de tafetán escocés. El gran cuello redondo sigue la línea de las mangas en forma.

11) Dos vuelos plisados bordean el rebaje de las mangas de este traje de noche. La parte baja del corpiño anuda adelante.

12) Sobre este traje de tafetán se coloca una capita de organdí cortada en forma.

13) Blusa de mangas kimono y cuello echarpe anudado adelante.

14) Chaleco cruzado de gran cuello plano.



DOS ENCANTADORES MODELOS



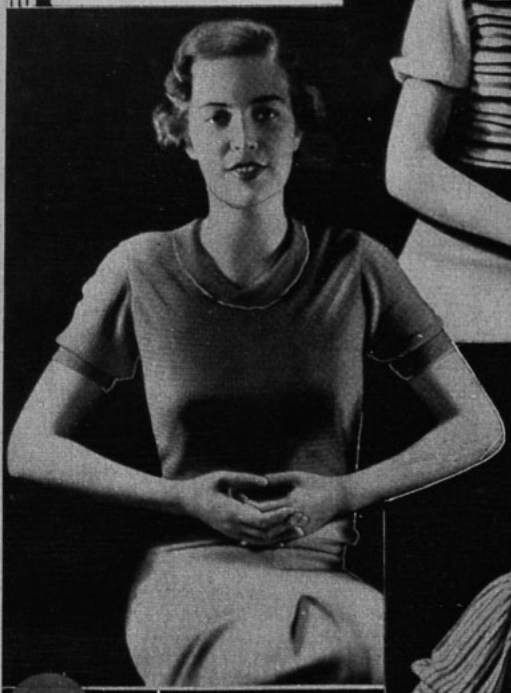


1) Este elegante traje para toda hora es de lana de color azul mediano, de corte envolvente, es muy sencillo y pone de relieve la esbeltez de la silueta. Las mangas son anchas en el codo y ajustan el antebrazo. El escote subido está bordeado por una banda de la misma tela y ata graciosamente sobre el hombro derecho.

2) Creación de Bruyére. El traje de otomán de lana negro realza su elegancia con esta chaqueta de otomán de seda blanco, adornada de un cuello de mono negro. Gran botón y cintura charolada también negros.

LAS BLUSAS TEJIDAS A PALILLOS SON DE UNA INFINITA VARIEDAD







1) Blusa de tricot de algodón de color verde almendra. El escote subido rodeado del cuellecito vuelto es muy sentador, lo mismo que las manguitas apretadas por medio del puño.

2) Esta blusa de lana a palillos tiene una hermosa combinación de colores: rojo, verde, canela y blanco. El cuellecito recto, vuelto, ata por un cordón blanco.

3) Esta blusa, de un gusto muy moderno, muy adecuada para llevar con faldas, aun para salir, es de tejido a palillos, de color beige. Las mangas, muy simpáticas, son a rayas azul vivo y beige.



Galería de Retratos de «ECRAN».

MAE WEST, considerada la gran actriz del momento en Hollywood. (Fot. de Richee para Paramount).

ecran

SOMBREROS DE PRIMAVERA



1.—Hermoso canotier de tela a cuadritos obscuros y blancos, adornado de una cinta de cuero enteramente claveteada con clavos dorados.





2.—La señorita Vera Korene, artista de la Comedia Francesa, luce esta toca, creación de Anne Moroux, en cinta de falla de dos tonos.

3.—Esta hermosa toca es hecha enteramente de cuerda y está adornada de un motivo de madera de tonos vivos y contrastantes. Creación de Jane Blanchot.

4.—Esta simpática toca es de falla ciré obscura adornada adelante por ojetillos que dejan pasar una trencilla blanca.



HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

écran 138





JEAN PARKER, verdadera ninfa del bosque, hace sus ejercicios al aire libre, como en la fábula...

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



ALICE JANZ es una de las caras nuevas más bonitas que han llegado a Hollywood. En pocos días, sus ojos han conquistado la fama de ser «los más adormecedoramente amorosos de Hollywood». (Foto de Helmer Fryer).

Un cerebro viejo antes de tiempo



EL EXCESO DE TRABAJO MENTAL Y LAS MULTIPLES PREOCUPACIONES DIARIAS, HACEN QUE SE EXIJA DEL CEREBRO MAS DE LO QUE PUEDE DAR. ESTOS CEREBROS SE CANSAN Y DEBILITAN Y DAN LA IMPRESION QUE ESTAN VIEJOS ANTES DE TIEMPO. PARA TONIFICARLO, TOME

FITINOL GEKA

M. R.

(El tónico que da fuerza).

SU EFICACIA COMO TONICO CEREBRAL RESIDE EN EL FOSFORO ORGANICO QUE CONTIENE, QUE ES CONSIDERADO COMO EL MEJOR ALIMENTO DEL CEREBRO.

LABORATORIO GEKA S. A. – Santiago

Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico



ecran

M.R.



N.º 138 **Año IV**

SANTIAGO, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—

Matrimonios, Divorcios, Enredos...

Por Carlos Borcosque

HOLLYWOOD pasa por una "crisis amorosa". Todos los días se comenta a la hora del cocktail o en los parties, un divorcio que se aproxima, un "lío" que se hace cada vez más grave o un matrimonio que parece cosa decidida. Todo eso resulta extraordinario en la ciudad del cine, en que el amor verdadero y romántico sólo existe, como ficción, en la pantalla.

Que se divorcien Douglas Fairbanks y Mary Pickford y que se casen Johnny Weissmuller y Lupe Vélez, son dos cosas realmente increíbles para la colonia cinematográfica. Algo ocurre aquí. Estamos, en Hollywood, en un estado planetario complicado, que tiene relación, indudablemente, con Venus...

El divorcio de la rubia "novia de América" y su esposo, el bronceado Douglas, es cosa ya inevitable. Los dos Douglas se han



Sally Eilers se separa de Hoot Gibson. Pero se asegura que pronto buscará la estrellita un nuevo compañero.

(Foto Fox).



En plena luna de miel estaban, en 1920, Mary Pickford y Douglas Fairbanks, cuando fué tomada esta fotografía.

(Foto Artistas Unidos).

quedado lindamente en libertad, con una diferencia de pocas semanas, mientras Mary tiene que declarar ahora "que Joan cuenta con todas sus simpatías".

Pero los divorcios han seguido. Richard Dix y Winifred Coe se separan también, a pesar de que la paz parecía reinar en la casa del famoso actor que fuera, durante largos años, totalmente refractario al matrimonio. Desde los años en que Dix demostrara su indudable interés por Lois Wilson — romance que jamás cristalizó — parecía que había decidido su eterno celibato. Su matrimonio con Miss Coe, una muchacha de la mejor clase social de San Francisco, fué una sorpresa cuando Dix regresó a Hollywood, trayendo consigo a su novia. Dos años ha durado el romance de la pareja y se interrumpe ahora, a pesar de que apenas hace cuatro meses la esposa había obsequiado a Dix con una heredera.

El actor ha explicado lo ocurrido.

—Winifred es una muchacha encantadora — ha dicho — y hará la felicidad de cualquier esposo, pero ella y yo hablamos diferente lenguaje. No le interesa a ella mi carrera, mientras yo detesto la vida social que parece gustarle tanto. Pero merece la felicidad que yo no he podido darle y ojalá pueda encontrarla pronto.

Richard Dix no pensaba ayer que pudiera divorciarse de su esposa Winifred Coe.
(Foto R. K. O.).

Mildred Davis y Harold Lloyd forman una pareja ejemplar en Hollywood. Aquí les vemos, a la entrada del Teatro Chino, una noche de premiere, acompañados de Carmen Pantages, hija de uno de los más célebres empresarios de los Estados Unidos.
(Foto Paramount).



No hay, en este caso, ninguna "tercera persona" de por medio y sí una clara incompatibilidad de temperamentos. Para Dix sólo hay dos cosas en la vida: su carrera artística y su rancho, en los alrededores de Hollywood, con sus perros y sus caballos. Winifred Coe, disfrutando de la fortuna del actor, sentíase sola mientras aquél estaba trabajando y cuando, terminada una película, quería presentarse socialmente con su esposo, éste prefiera irse a descansar plácidamente a su propiedad campestre.

Otro divorcio sensacional ha sido el de Carole Lombard y William Powell. Ambos parecían, en realidad, perfectamente felices. La pareja actuaba, en la vida social de Hollywood, de una manera a la vez displicente y distinguida. No parecía ser el de ellos un amor apasionado y violento. Pero actuaba como esos matrimonios de conveniencia, en que un hombre de mundo y una mujer elegante y bonita se unen para vivir una vida social exterior y cuya cultura evita las rencillas privadas de su falta de compatibilidad. Las razones del divorcio se desconocen, y el mismo William Powell declaró, al saber que su esposa haba abandonado su hogar para irse a instalar en Reno, la ciudad especialista en separaciones:

—La partida de mi esposa ha sido un choque terrible para mí. Jamás me había amenazado con una decisión semejante, de modo que yo he sido el primero en sorprenderme al saber que ya está instalada en Reno.

Y si hay alguna razón, William Powell, perfecto gentleman de la pantalla, no será quien va a divulgarla. Pero por lo demás y a pesar de ser Carole Lombard una mujer joven y extraordinariamente bonita y de hacer una vida social activa, no se le conoce ninguna preferencia como para poder siquiera suponer que su divorcio vaya a ser seguido de un nuevo matrimonio.

Pero así será, probablemente, en algunos meses más.

En el número 49 de "ECRAN", de diciembre de 1931, comentando la relativa felicidad de algunos matrimonios de la ciudad del cine, decíamos, al pie de una fotografía de la pareja: "Están en plena luna de miel. Faltan algunos meses para que podamos hablar de tormenta..."

Ahora acaba de caer el rayo...

Pero siguen los divorcios. Se susurra que el director Edmund Goulding y su joven esposa, la

ex actriz y bailarina Marjorie Violet Moss, se separarán dentro de poco. "¡Absurdo!", dice Goulding. Pero no olviden la noticia los lectores: cuando el río suena, piedras lleva.

La separación de Hoot Gibson y Sally Eilers, que parecía una simple reyerta sin consecuencias, es, ahora, cosa definitiva. A raíz del accidente sufrido por el actor en su avión, se ha venido a saber que su constante compañera — a quien se vió ese día, presa de un ataque de nervios, mientras una ambulancia se llevaba al herido—es la actriz June Gale, de 21 años de edad. Entretanto, desde Nueva York, adonde acababa de llegar de regreso de su viaje a Europa, Sally Eiler envió a su esposo un telegrama de simpatía, tan diplomáticamente amable como inexpresivo. Aquella misma tarde, Gibson declaró en el hospital, envuelto en vendas y teniendo a June Gale sentada a su lado:

—No es el momento para hablar de divorcio o matrimonio...

Pero en seguida aseguró, contradiciéndose con lo anterior, que iba a separarse de Sally Eilers y que June Gale era su nuevo amor...

Zita Johann, actriz húngara, pero que ha venido triunfando en el teatro y en el cine norteamericanos desde hace largos años, también pasa a militar a la fila de las casadas en libertad, habiendo anunciado que dentro de poco entablará "un divorcio amistoso" con John Hausman, su esposo, escritor húngaro. Lo del divorcio amistoso, lo puede interpretar el lector, a su manera.

Entre tanto, Thelma Todd ha desmentido, indignada, los rumores de dificultades con su esposo, el joven italiano Pasquale De Cicco, regresando a Hollywood, después de un viaje a Europa, para abrazar y besar efusivamente a su consorte en la estación de Santa Fe, probando así que siguen enamorados el uno del otro.

Veamos ahora los matrimonios, que no son muchos, pero entre los cuales hay uno que es suficientemente importante: el de Lupe Vélez y Johnny Weissmuller, que será un hecho apenas el campeón de natación obtenga su libertad conyugal de su ex esposa Bobbe Arnst. El otro enlace será el de la nadadora Eleanor Holm, famosa desde los últimos juegos olímpicos y ahora actriz de cine, y el cantante de radio Arthur Jarrett.

Gary Cooper, entre tanto, ha tenido que ir de diario en diario pidiendo que se desmienta la especie de que la condesa italiana Frasso, que ha sido su constante amiga durante los últimos años, iba a instalarse en Reno para obtener su divorcio y contraer matrimonio con el célebre astro. "Se ha anunciando mi matrimonio la mar de veces—dijo Cooper—pero jamás la noticia es tan falsa como esta vez. Y lo siento, pues tengo el más alto respeto por la condesa".

De modo que Gary seguirá soltero y la condesa casada, a pesar de lo cual la dama acompañó al actor en su última cacería por las selvas africanas.

En estos últimos días se ha comentado, también, la posibilidad de que, dentro de poco, cambien de estado dos actores de bastante prestigio: Ricardo Cortez y Gilbert Roland. Ambos han desmentido la especie, asegurando que ni siquiera tienen una futura esposa "en vista". "Si me caso—ha dicho Cortez—mi cara mitad debe ser una mujer tranquila, a la antigua, amiga de su casa y del cuidado de su esposo. No quiero una compañera que beba o fume".



Thelma Todd y su esposo, Pasquale De Cicco, siguen tan felices como antes, según ambos aseguran. (Foto Fox)



Carole Lombard y William Powell no pensaban en el divorcio el día que se tomó esta fotografía. Pero los tiempos cambian. (Foto Paramount).

Y todo esto, naturalmente, es imposible de encontrar en Hollywood.

En cuanto a Gilbert Roland, asegura el astro hispano que no le interesa la belleza física y que su compañera definitiva deberá ser hábil y entendida en música y en arte, de modo que desarrolle esas cualidades en su hogar.

Maurice Chevalier, de quien se ha vuelto a asegurar que busca nueva esposa, se ha reído de la declaración.

—Necesitaría encontrar una mujer sencilla, que quisiera obsequiarme un hijo—ha dicho—y en la ciudad del cine no la hay.

Entre tanto, la obsesión del divorcio sigue haciendo sus víctimas en Hollywood y ya comienzan a contarse con los dedos las parejas que aun permanecen casadas. Es interesante, por lo demás, recordar algunas:

Harold Lloyd y Mildred Davis, casados en 1923, llevan diez años de feliz matrimonio; Will Rogers y su esposa Betty, que no pertenece al cine, han cumplido 25 años de unión; Warner Baxter y Winifred Bryson llevan ocho años juntos; Spencer Tracy y Louise Treadwell, once años; El Brendel y Florence Bert, nueve años; Jean Hersholt y Via Anderson, diez años; Norma Shearer e Irving Thalberg, seis años; Clive Brook y Mildred Evelyn, trece años; Richard Arlen y Jobyna Ralston, 8 años; Fredric March y Florence Eldridge, seis años; John Barrymore y Dolores Costello, cinco años; Bebe Daniels y Ben Lyon, tres años y Al Jolson y Ruby Keeler, cinco años.

A pesar de lo cual, quedan muchos que pueden divorciarse...



Hector Holm, campeona mundial de natación, se casa también. Su marido no nada... (Foto Warner Brothers).



Un espléndido grupo de astros, estrellas y gente de cine. En la fila de abajo, de izquierda a derecha aparecen Anita Page, Mary Brian, June Knight, Madge Bellamy, Benita Hume, Mary Carlisle, Dorothy Burgess, Gloria Stuart, Maureen O'Sullivan y Alyce Joyce. De pie, en la segunda fila: Edward Everet Horton, Russell Simpson, Nell Hamilton, Edward Laemmle, Chester Morris, Mabel Marden, Russ Colombo, Harold Lloyd, Jos E. Brown, Charles Murray, Hugh Enfield, mayor Ernest Udet, Clarence Brown, Carl Laemmle Jr., y John Farrow. Y en la tercera fila nuestro director en Hollywood Carlos Borcosque, el Cónsul alemán Gyssling, teniente John A. Macready, el célebre aviador Arthur Goebel y el capitán Irvine.

(Foto Universal).

Harry Zehner, Tom Brown y Anita Louise, en la residencia de Laemmle.

(Foto Universal).



De nuestro Director en Hollywood:

La Semana Aeronáutica de Los Angeles

La semana aeronáutica ha sido el gran acontecimiento del mes. La gente de cine ha abandonado por algunos días sus sitios de paseo habitual para asistir, todas las tardes, a las extraordinarias pruebas aéreas que se realizaban en el aero-puerto de Inglewood, el aeródromo municipal de Los Angeles y Hollywood. Una concurrencia que en algunos días se elevó a cerca de doscientas mil personas presenció, desde amplias tribunas levantadas "ad hoc", la realización de los concursos en los cuales tomaron parte, además de los mejores aviadores de los Estados Unidos, dos grandes acróbatas aéreos extranjeros, el mayor alemán Ernest Udet, "as de los ases" de la última guerra y el teniente italiano Tito Falconi, seleccionado entre cuatrocientos pilotos de su país como el más audaz de todos ellos. Falconi tiene, además, el record mundial de vuelo cabeza abajo, habiendo permanecido en esa forma durante una hora veinte minutos.

Los concursos de aviación se iniciaron con una carrera aérea desde Nueva York hasta Los Angeles, en la cual venció el capitán Roscoe Turner, cruzando las 2,460 millas del trayecto en once horas y media, incluyendo el tiempo empleado en cuatro aterrizajes destinados a llenar sus estanques de bencina.

Los aviones más rápidos de los Estados Unidos estuvieron presentes durante el torneo, haciéndose pruebas de velocidad en una pista triangular, en las cuales las máquinas sobrepasaron las 200 y las 250 millas por hora, — 400 kilómetros, — presenciándose el emocionante espectáculo de los pequeños bólidos, de dimensiones diminutas virando, verticalmente alrededor de los pilones.

Una de las pruebas que se esperaba con mayor interés era la carrera aérea entre dos célebres cowboys cinematográficos: Hoot Gibson y Ken Maynard ambos irreconciliables enemigos desde hacía largos años y ambos poseedores de espléndidos aviones de turismo. La carrera se inició ante la espectación del público, llevando Gibson la delantera en las primeras vueltas. Pero, al recuperar altura, después de uno de los virajes, su máquina perdió velocidad y altura rápidamente, estrellándose contra la pista, en el sitio en que estaba empotrado un gran estanque de agua, dando tres vueltas sobre sí misma. El aviador fué proyectado lejos, creyéndose que el golpe hubiera sido fatal. Pero, por suerte, recibió solamente heridas exteriores e internas de cierta gravedad, pero que no han puesto su vida en peligro, anunciándose que estará fuera del hospital en algunos días más. Ken Maynard, que seguía volando cuando el accidente ocurrió, descendió junto a la máquina de Gibson para prestarle ayuda, no siendo necesario porque ya había llegado una ambulancia.

Los lanzamientos de paracaidistas, uno de los cuales, "Spud" Manning, se arrojó diariamente desde un avión que volaba a cuatro mil metros de altura, no abriendo su paracaídas hasta estar a ciento cincuenta metros del suelo y arrojando, en su caída, una columna de humo blanco, que permitía apreciar el vertiginoso descen-



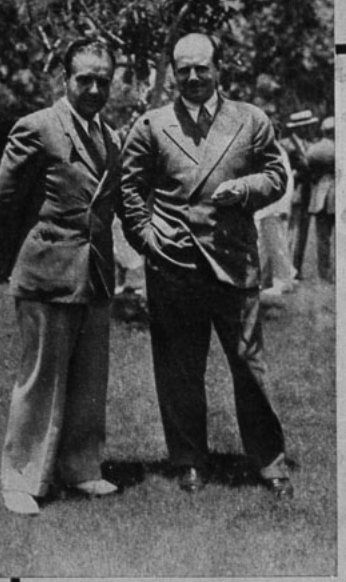
Un grupo interesante: la actriz inglesa Benita Hume, Adolphe Menjou, Mary Brian y Carl Laemmle, junior.

(Foto Universal).



Wallace Beery con su uniforme de Teniente Comandante de la aviación naval norteamericana, llega al aeródromo acompañado de otros altos jefes del servicio aéreo. Como se sabe, la marina norteamericana concedió ese honor a Beery y el privilegio de usar el uniforme, como un homenaje a su labor artística en la pantalla.

(Foto Metro).



Nuestro Director en Hollywood, señor Borcosque y el célebre as de los ases de Alemania, Ernest Udet, fotografiados durante el garden-party en la residencia de Carl Laemmle, junior.

(Foto Universal).

so, fué uno de los números más sensacionales. Otros descendieron en grupos, desde grandes aviones trimotores, cayendo, una de las veces, sobre la concurrencia, pero sin causar grandes perjuicios, salvo la consiguiente alarma.

El número principal de cada día lo constituían las pruebas acrobáticas de Falconi y de Udet, que el público esperaba con ansiedad y que se realizaban en medio de un silencio impresionante.

A bordo de una pequeña máquina pintada de rojo, Falconi demostró, día a día, su extraordinaria sangre fría y audacia, realizando toda suerte de acrobacias, de entre las cuales la más impresionante era su vuelo, paralelamente a las tribunas del público, con su avión invertido y a una altura no mayor a diez metros del suelo, volviendo a la posición normal por medio de una vuelta de ala y repitiendo la maniobra, en seguida, en sentido contrario. Luego, elevándose a unos trescientos metros de altura, descendía verticalmente con el motor en marcha y realizaba un "looping hacia afuera" o sea, con su cuerpo hacia la parte exterior del círculo, prueba ésta difícil y peligrosa, especialmente en el momento final en que la máquina, subiendo verticalmente, debe recobrar la horizontal. Udet, por su parte, mantenía a la concurrencia en suspenso con sus acrobacias "sin velocidad", distinguiéndose por el estilo con que realizaba sus pruebas. En vez de lanzar su avión a toda marcha, el as alemán acostumbraba reducir su andar al mínimo, haciendo toda clase de movimientos acrobáticos a pocos metros de altura sobre el público y a una velocidad ínfima. Diariamente también se elevaba a ciento cincuenta metros, detenía totalmente el motor de su avión hasta que la hélice quedábase en posición fija y realizaba entonces tres "loopings" consecutivos en el último de los cuales aterrizaba al finalizar el círculo. En seguida, volviendo a elevarse, atravesaba la pista volando a pequeña velocidad, balanceándose sobre ambas alas y recogiendo, con un garfio colocado en la punta de una de éstas, un pañuelo que se le había dejado en el suelo.

Ambos pilotos recibían, diariamente, las más grandes ovaciones de la concurrencia.

El día de la clausura del gran concurso, Carl Laemmle, Junior, presidente de los estudios de Universal, ofreció un garden-party en su residencia del Benedict Canyon, en Beverly Hills, en honor de Udet, a fin de presentarle a la colonia cinematográfica. Es interesante recordar, además, que el "as de los ases" de Alemania es la figura principal de una película titulada "S. O. S. Iceberg" que acaba de ser filmada, con grandes dificultades, en Groenlandia.

Udet es un hombre joven aún, de espíritu jovial, que se manifestó entusiasmado del simpático ambiente femenil de Hollywood y aburrido de llevar tantos y tantos años de volar.

—Hace veinte años, — me dijo, — que estoy en constante actividad aérea y daría algo por andar a pie...

Hablamos de la guera, en la cual echó a tierra a más de cien aviones enemigos.

—Es un recuerdo amargo, — me dice, — de una pesadilla que ya pasó.

Y me agrega una anécdota.

—Tuve ocasión — me cuenta, — de encontrarme, hace pocos días, con uno de los mejores aviadores de la escuadrilla norteamericana, La-



Una pareja interesante: el teniente Ito Falconi, as de los acrobatas de Italia, de donde vino especialmente a tomar parte en el torneo, y la estrellita Jean Harlow.

(Foto Metro).

fayette. Dos veces luchamos en el aire; ambos sabíamos nuestros nombres y nos despedíamos, al finalizar los infructuosos combates, con un saludo de camaradería. Hace dos días le conocí aquí, personalmente y tuve el placer de estrecharle la mano. Pero en cambio, muchos otros de los nuestros y de los de todos los países cayeron para siempre.

Ernest Udet ha estado en Sud América y vivió, durante algunos meses, en Buenos Aires, volando hacia el interior para hacer demostraciones con un nuevo tipo de máquinas alemanas de turismo. Me pregunta sobre las condiciones geográficas y climatéricas de mi país.

—Es probable que vaya por allá un día de éstos — me dice—. He estudiado bien la ruta, pues me iría volando. Todo es posible. Tengo, además, gran admiración por la aviación militar chilena, de la que en Europa se habla como ejemplo de habilidad y perfección técnica.

Y dejamos los temas aeronáuticos y los recuerdos de tiempos pasados, para dedicarnos a admirar el ambiente cinematográfico alrededor nuestro. Udet está encantado entre tanta estrellita que le acosa. Por allí está Tom Brown con su novia, la pequeña Anita Louise; Adolphe Menjou, ya en libertad conyugal, dando el brazo a Benita Hume, se acerca a hablar con nosotros en castellano; June Clyde y su esposo el director Thorton Freedland; Alice Joyce, ya retirada del cine, dando el brazo a su nuevo esposo, el director Clarence Brown, aviador también; Ruas Colombo, el joven artista que en dos años ha pasado a ser uno de los favoritos de la radio; June Knight, la bailarina que "dobló" a Greta Garbo en "Mata-Hari" y que ahora será estrella de una película de la Universal; Chester Morris, que me pregunta, con interés, cuando llegará a California un nuevo barco chileno para ir a saludar a sus buenos amigos los marinos de "Chili"; Billie Burke, envejecida, pero llena de distinción, acompañada de su hija; Harold Lloyd, con su mano derecha incompleta, contando chistes e invitándonos a un partido de golf; Joe E. Brown, Richard Bennett y Edward Everett Horton, haciendo las delicias de los invitados con sus imitaciones de algunas famosas estrellas, y muchos artistas más.

La concurrencia se distribuye por la enorme mansión, que fuera construída, hace años, por Thomas H. Ince, y que es una de las residencias más amplias y lujosas de Beverly Hills, colocada en una colina que domina la ciudad y rodeada de construcciones coloniales en ruinas que su dueño ha hecho construir sólo para dar al sitio el aspecto romántico de una ciudadela de otros tiempos. También en lo alto de la colina, junto a la casa, está la piscina de natación, rústica, terminada en una amplia playa para al cual se han traído toneladas de arena de la orilla del mar, continuada aquélla con una terraza en la que crecen palmeras tropicales entre las cuales se han preparado las mesas del garden-party.

Udet está encantado, lamentando, cada vez que mira su reloj, su obligación de partir, en un rato más, para ir al aeródromo a hacer piruetas aéreas.

—¿Quién habrá inventado el volar — me dice—, habiendo tantas cosas lindas en la tierra...?

(Fotos exclusivas de Universal).

Gloria Stuart posa, terminado el almuerzo y un momento antes de ir al campo de aviación a volar con el mayor Udet

(Foto Universal).



Caritas jóvenes

La pequeña Cecilia Parker no sa
qué ponerse... ¿Ustedes creen q
es una lástima? (Foto Monogra

Mimi Jordan, de la Empresa Fox, tiene redondeces que esta bata, un poco más transparente que de costumbre, permite apreciar ampliamente... (Foto Fox).

A Toby Wing le gusta una barbaridad jugar a la pelota. Nosotros preferiríamos jugar con Toby Wing... (Foto Paramount).



irley Gray, de Para-
unt, es joven, bonita
iene unas extremida-
de indudable esté-
... (Foto Paramount)

UN ARTISTA Y SU GRAN RANCHO





Ruth Hall, con su sangre española, tiene también, como las jovencitas genuinamente yanquis, todos los atractivos de una joven estrellita de cine. (Foto Monogram).





Ofrecemos una interesante serie de fotografías del nuevo «rancho» que Gary Cooper acaba de hacerse construir para él, a cuarenta kilómetros de la ciudad del cine y en donde las comodidades modernas se mezclan con los típicos detalles de una vieja hacienda española. Interiormente, es una de las residencias más lujosas de California.

(Fots. de Paramount).

Barbara Stanwyck



Bárbara Stanwyck nació en Brooklyn, Nueva York, el 16 de julio de 1907. Descendiente de escoceses e irlandeses, tuvo una juventud muy tranquila y religiosa, a tal punto que por un tiempo pensó dedicarse a misionera y marchar a China a cumplir con la difícil tarea. Pero al crecer cambiaron sus ambiciones y al haber tenido la suerte de ver una performance de Isidora Duncan, la hizo decidirse por la danza, comenzando su carrera en el coro del Straud Roof de Nueva York. Atrajo pronto la atención de los empresarios de drama y debutó como actriz en la obra "Burlesque", ganando rápido prestigio por su extraordinaria facilidad histriónica. Poco tiempo después hizo una prueba cinematográfica y obtuvo un contrato para venir a Hollywood. Su carrera artística ha sido corta y triunfal. Es una mujer tranquila, de temperamento muy interesante, alejada por entero de la vida social de Hollywood y dedicada al estudio de los personajes que interpreta y a atender a su esposo, el actor Frank Fay.

Conozca a sus favoritos



William Powell nació en Pittsburgh, el 29 de julio de 1893, de modo que tiene aproximadamente cuarenta años. Fué un muchacho romántico y aficionado al teatro desde muy niño, comenzando su carrera artística en los escenarios a la edad de diez y siete años. Comprendiendo la necesidad de educarse artísticamente, pidió a una tía suya un préstamo de 700 dólares para pagar sus estudios en una academia dramática. Trece años más tarde dióse el placer de cancelar la deuda. Su carrera artística fué humilde hasta el día que se le aplaudió, en 1920, en la obra "Spanish Love". El director Albert Parker le ofreció el papel del villano en la picturización chinesca de "Sherlock Holmes", cuyo protagonista era John Barrymore. Hizo canallas cinematográficos durante varios años, destacándose de tal modo en "Beau Geste", que se le elevó a primera figura, pasando a ser leading-man y hombre de mundo. Está separado de la actriz Carole Lombard, tiene ojos azules y pelo castaño, mide 1 metro 83 centímetros y pesa 72 kilos.

William Powell

Preparando futuras ESTRELLAS

Por Tito Davison



Un bonito ángulo, — ¿qué tal el ángulo? — de las futuras estrellitas.



Dos figurijas que tienen grandes probabilidades de triunfar: Audrene Brier, a la izquierda y Vee Allen, a la derecha, esta última una de las caras más lindas de la nueva generación.



¡Bendito eres!... Tito Davison visita a sus amiguitas del coro de futuras estrellitas de los estudios de Paramount, y de paso, les muestra el último número de ECRAN, ponderándoles, patrióticamente, nuestra revista...

(Foto Paramount).

En un amplio decorado de los estudios de Paramount, diez y seis muchachitas ensayan, al compás de una música de jazz, unos pasos de baile. Todas han sido elegidas cuidadosamente: no hay la menor diferencia en el aspecto de cada bailarina. El director de bailes del estudio, Le Roy Prinz mira atentamente a las muchachas e interrumpe la música de vez en cuando para hacer alguna advertencia.

Prinz da la orden de detenerse.

—Take it easy, girls...

Y la correcta fila de bailarinas se rompe en un momento, yendo cada muchacha a buscar un sitio para descansar.

Aprovecho para conversar con Prinz. Recibo una agradable sorpresa, pues me cuenta que ha viajado por nuestro país, conoce a Santiago, Valparaíso y Viña y ha vuelto encantado de Chile.

Me da algunos curiosos detalles sobre las muchachas que los estudios de Paramount han contratado con la esperanza de hacer de cada una de ellas una futura estrellita.

—Cada muchacha mide alrededor de 1.62 1|2 m. de estatura y pesa alrededor de 51 1|2 kgs.— me dice. Su edad fluctúa entre 18 y 20 años. Las hemos elegido todas de las mismas dimensiones y se les ha dado un contrato por seis meses con cincuenta dólares semanales.

—Pero lo más interesante de todo— me agrega—, es la forma en que estas muchachas han sido seleccionadas.

Lo primero que se tomó en cuenta fué la inteligencia. En seguida las facciones y la figura y por último las habilidades para el baile.

Pero saben bailar...

—He llegado al convencimiento de que cualquier muchacha que posea las dos primeras cualidades, puede ser una excelente bailarina. Además, no es el baile lo más importante, sino las figuras de conjunto.

Y antes de abandonar el set, nos tomamos una foto con "ECRAN", encargándome las simpáticas "girls" que transmita a los lectores de nuestra revista sus afectuosos "¡helios!"...

Ya lo saben los lectores, por si alguna de ellas les interesa: hay rubias, morenas, platinadas y colorinas. Y si quieren escribirles... ¡se han mudado!

(Fotos exclusivas de Don English).

LO QUE VEREMOS este año



Una divertida escena de "Papa loves mama", con Charlie Ruggles de Paramount.



La reproducción de la escena del momento en que el Alcalde Cermack va a morir víctima de un atentado, en la cinta "The man who dared" de Fox.



Douglas Fairbanks Jr. y Leslie Howard en una escena de "Captured" de Warner First National.

BED OF ROSES, de R. K. O. (Lecho de rosas). Constance Bennett, Joel McCrea, John Halliday, Pert Kentol. Dirigida por Gregory La Cava.

Sería una película de interés si no tuviese, para la psicología y la moral nuestras, un defecto decisivo: que no es posible que resulte aceptable el que una mujer que hace vida pública y a quien se muestra, en las más abyectas relajaciones, consiga, al mostrar que se ha regenerado, el afecto y la pasión de un muchacho sano y trabajador. El arrepentimiento es cosa muy digna y estas moralejas son siempre interesantes — en teoría — pero el cine norteamericano está abusando de estos casos en que el matrimonio no es el final de un romance idílico sino el albergue en que se ocultan y se olvidan todas las pasadas bajezas. Y es un error. Fuera de ello la cinta está bien actuada y tiene situaciones muy humanas, destacándose, además de Constance Bennett, la actriz Pert Kelton, que encarna a una mujer alegre con una consumada habilidad.

¡CAPTURED!, de First National (Prisioneros). Leslie Howard, Douglas Fairbanks Jr., Margaret Lindsay, Paul Lukas. Dirigida por Roy Del Ruth.

Una de las más espléndidas cintas del año, por su interés, que jamás decae y por la extraordinaria pintura del ambiente guerrero trae las líneas de fuego. A pesar de ser «una cinta más de la guerra», muestra episodios relacionados con los campos de prisioneros que no habían sido usados en la pantalla hasta ahora y ensalza, a través de ella, la amistad y el sacrificio, por medio de una trama que mantiene al espectador en suspenso. Las escenas que ocurren en Alemania y que han sido dejadas en el idioma original, agregan a la cinta una impresionante realidad. Una película muy cinematográfica y un espléndido espectáculo.

Por Monsieur X.

GAMBLING SHIP, de Paramount. (El Casino Flotante). Cary Grant, Benita Hume, Roscoe Karns, Glenda Farell, Jack LaRue. Dirigida por Louis Gasnier y Max Marcin.

Película de programa corriente, en que la simpatía de Cary Grant y la distinción de Benita Hume aumentan su interés, si bien la segunda no tiene en absoluto el tipo de una mujer del bajo mundo. Como el ochenta por ciento de las películas del momento, ésta también muestra episodios de la vida de los gangsters que, esta vez, explotan garitos flotantes en California, y su defecto principal reside en desarrollar un idilio demasiado romántico entre un hombre y una mujer cuyos medios de vida no son para tener esas exquisiteces. Pero en todo caso y a pesar de ciertas escenas truculentas, la película se sigue con interés.

THE MAN WHO DARED, de Fox. (El hombre que se atrevió). Preston Foster, Zita Johann, Joan Marsh, Irene Biller, Clifford Jones. Dirigida por Hamilton McFadden.

Esta cinta es simplemente la vida, idealizada, de Anthon Cermack, el Alcalde de Chicago asesinado casualmente por la bala que iba dirigida al Presidente Roosevelt, no hace muchos meses, en Miami y no andaríamos errados al decir que su filmación obedeció a la sugestión, del mismo primer mandatario, de glorificar la existencia del hombre que dió su vida por la de su jefe. La cinta es interesante en cuanto demuestra cómo un hombre humilde llega a los más altos sitios, tiene todas las emociones que le dan su semejanza con la realidad y describe, hábilmente, algunos aspectos de la vida norteamericana que ojalá el público observase y estudiase.

PEG O' MY HEART, de Metro-Goldwyn-Mayer. (Peggy de mi corazón). Marion Davies, Onslow Stevens, J. Farrell McDonald, Juliette Compton. Dirigida por Robert Z Leonard.

Como todas las películas de Marion Davies, esta cinta tiene el encanto romántico que la hábil estrella sabe poner en sus caracterizaciones. No es, naturalmente, una obra trascendental, pero cumple con su propósito de distraer y es a la vez, dramática en ciertos momentos. La caracterización de Marion Davies es espléndida, no así su leading-man que actúa de una manera poco desenvuelta. La estrella canta, además, durante la obra, una melodía muy agradable que se popularizará rápidamente.

MAMA LOVES PAPA, de Paramount. (Mamá adora a papá). Charlie Ruggles, Mary Boland, Lilyan Tashman, George Barbier. Dirigida por Norman Mc. Leaod.

Una comedia muy alegre, sin pretensiones, a la manera de las "pochades" francesas, pero que hace pasar una hora de continuada hilaridad, relatando las desgraciadas aventuras en que se ve envuelto un sencillo empleado de una casa de comercio. Charlie Ruggles está espléndido, como siempre, y bien secundado por los demás artistas del reparto. Los que quieren ir al cine a reírse sin tener que preocuparse mucho por entender el tema y sufrir con él, encontrarán esta película un excelente cocktail cinematográfico.



Marion Davies, estrella de la producción "Peg O'my heart", de Metro.



Cary Grant y Benita Hume, principales figuras de "Gambling ship" de Paramount.

Constance Bennett y Joel Mc Rea en una escena de "Bed of roses" de los estudios de R. K. O.



Los últimos estrenos

PRIMAVERA EN OTOÑO.

Los públicos de la América latina no pueden ser ajenos al reconocimiento, por los esfuerzos que hacen los estudios cinematográficos de la Fox Film para mantener, aunque sea, en proporción reducida, la producción de películas en castellano. El Teatro Real acaba de estrenar una de ellas, la celebrada comedia de Martínez Sierra "Primavera en Otoño", llevada a la pantalla en condiciones discretas.

Esta cinta constituye uno de los mejores ensayos cinematográficos en castellano. En ella, al mérito de la obra, de excelente factura, fruto del talento de uno de los más aplaudidos literatos españoles modernos, se une la particípación, como protagonista de la pieza, de Catalina Bárcena, figura de primera fila del teatro castellano y cuyos rasgos artísticos nuestro público ha podido apreciar en ocasiones anteriores.

El argumento de la comedia descansa en la fábula de una artista que, prefiriendo a la vida de familia los aplausos del teatro, deja algunas donaciones al esposo y a la hija. Llegada ésta a la edad de merecer, se le presenta un novio, cuyo padre exige, para dar su consentimiento al matrimonio, que se reconstituya el hogar de la que va a ser su nuera. Ante esta justa imposición, el padre de la niña, noble hacendado español, y la joven, emprenden viaje a la ciudad, a exponer el caso a la actriz. Pero ésta, por ningún motivo quiere abandonar el arte. La muchacha, en pocos días que está en la ciudad cerca de su madre y actuando en el círculo de sus amistades, se despabila lo suficiente para encontrar insípido al novio. El regreso de la niña a la casa paterna lo hace en unión de la madre y de casi todos los artistas de la compañía en que ella trabaja, llevando al hogar solariego el bullicio, la alegría y no pocas libertades de costumbres. Resumiendo, después de esto, resulta que la joven se enamora y se casa con un asiduo pretendiente de la madre y ésta, acompañada del marido, parte de España a Hollywood, a dar cumplimiento a un contrato cinematográfico.

Sin duda, con el objeto de que la obra adquiriera característica cinematográfica de conjunto, es que para la interpretación de los personajes el estudio buscó como compañeros de la protagonista a actores todos, que han actuado repetidamente, en la pantalla y saben apartarse de la ficticia acción teatral. La comedia de Martínez Sierra, con tales elementos, ha sido llevada al cine en muy buenas condiciones, de manera que el desarrollo resulta agradable para el público, el cual sigue con marcado interés las escenas.

Se desempeña discretamente, sin desentonar al lado de la protagonista, el numeroso grupo de artistas de habla castellana que secunda a Catalina Bárcena, entre los cuales figuran Antonio Moreno, Luana Alcañiz María Calvo, Raúl Roullen y Julio Peña.

PELICULA QUE, DEBIDO AL MERITO DE LA OBRA, A LA BUENA CALIDAD DE LOS INTERPRETES Y A SER HABLADA EN CASTELLANO, ALCANZARA ESPLENDIDA ACOGIDA EN EL PUBLICO DE NUESTROS TEATROS.

EXTRAÑO INTERLUDIO.

La Metro Goldwyn Mayer verificó la renovación del cartel del Teatro Central con esta película de título obscuro, pieza que ha dado lugar a las más encontradas opiniones desde el día de su estreno.

La cinta es adaptación de la obra teatral de Eugene O'Neill, muy celebrada, según referencias, por los públicos de habla inglesa. Las copias cinematográficas destinadas a exhibirse en los países hispanos, contienen la innovación de que, además de los rótulos impresos en castellano, traduciendo sintéticamente el diálogo, voces en nuestro idioma explican el pensamiento de cada personaje, el cual, generalmente, difiere de las palabras salidas de sus labios. Esta novedad es innecesaria y molesta para el espectador. Las frases aparte y la actitud y la expresión del artista han sido siempre suficientes para que el público se imponga del estado de ánimo del personaje. En esta pieza hubiera pasado lo mismo sin la poco feliz ocurrencia de innovar expresando en mal castellano el pensamiento de los actores norteamericanos. Esto ha agravado con que para la transmisión verbal del sentir íntimo de los artistas, se eligió a españoles de cerrada y poco simpática dicción. Y por introducir novedades, el título de la obra ha sido traducido a nuestro idioma empleando la palabra interludio, que no figura en ningún diccionario de la lengua. En otras partes, la película ha sido exhibida con el nombre de "Extraño Intervalo".

En cuanto al asunto del drama de O'Neill, se desenvuelve con tal crudeza de exposición que, con razón, llega a producir repugnancia en el espectador. Son inconcebibles las reflexiones y los consejos de la suegra a la nuera en su primera entrevista. Revelan ellos un avance inaudito de modernismo, llamémoslo así, llevado a la escena.

Refiere la película la historia desventurada de una joven que pierde a su novio en la guerra y se vuelve neurasténica. En memoria del muerto, resuelve internarse como enfermera en un hospital. Luego tiene la desgracia de perder al padre, lo cual hace recrudecer su mal. Por consejos de un doctor amigo, se casa con el mozo que más de cerca la corteja. Realizado el matrimonio, de boca de la propia madre del marido, se impone de que en la familia todos son orates, y recibe de ella la insinuación de evitar que tenga hijos que puedan nacer en posesión de tan terrible herencia... Y siguiendo las indicaciones de la suegra, la joven, para satisfacer los anhelos del marido de tener un vástago entra en relaciones con el médico, que le aconsejó el matrimonio. Llega, por fin, el deseado hijo que el esposo cree suyo. Anda el tiempo, la fortuna sonríe al matrimonio y el niño, en Oxford, se convierte en as del deporte. La emoción que le produce un triunfo resonante del joven, ocasiona el ataque fatal que pone término a la existencia de aquel hombre.

El desenvolvimiento de los sucesos sigue primo lento, haciendo que la obra se prolongue demasiado. Hubiera sido preferible concentrar un poco los detalles, ocupando menos celuloide. Hora y 3/4 de rodaje continuado de una cinta, aun siendo muy interesante el asunto, resulta fatigosa. Una última observación. Los acontecimientos se desarrollan en un espacio de tiempo de poco más de veinte años. Al iniciarse la historia, los personajes son jóvenes; ninguno revela haber llegado a los treinta, y sin embargo, en las escenas finales aparecen de edad avanzadísima, ancianos con aspecto externo de casi el doble de los años que deberían representar.

En la interpretación, los principales actores realizan espléndido trabajo, convirtiendo toda la atención del público, principalmente, a la labor magnífica que desarrolla Norma Shearer, en el difícil rol de la protagonista. Su partenaire, Clark Gable, se desempeña correctamente. Secunda a las figuras centrales un grupo de buenos artistas que hacen labor discreta.

PELICULA QUE MARCA UN PASO AUDAZ DE AVANZADA EN LOS TEMAS DE CONCEPCION CRUDA Y ESCABROSA. INAPROPIADA EN ABSOLUTO PARA LA JUVENTUD.

EL VAMPIRO NEGRO.

Con esta película, de carácter policial, ha hecho su retirée al mercado cinematográfico nacional la Terra Film, después de más de un año de receso, en sus actividades. El estreno se verificó conjuntamente en los Teatros Comedia y Baquedano, después de sostenida réclame.

Esta película, que en otras partes se ha exhibido bajo el título de "Un asesino entre nosotros", presenta un caso histórico, llevado a la escena cinematográfica con recursos habilidosos y truculentos, de manera de interesar grandemente al espectador.

La cinta hace la reproducción novelesca de las criminales hazañas de un degenerado que en Alemania, años atrás, sembró el terror entre las familias, por los raptos de niñas que el monstruo violentaba y hacía desaparecer, después, asesinándolas. En esta narración aparece el criminal en sus fechorías, escapando a la acción de la policía, que desespera de capturarlo; tal es la astucia que pone para no dejar rastros delatores. Los aprehensores son los pungas de la ciudad, constituídos en un cuerpo bien organizado.

La trama folletinesca que se ha dado a los acontecimientos, hace que la atención del público no se distraiga y siga sin perder detalle las peripecias de la cacería del criminal, en la cual interviene en forma enérgica y decisiva, en defensa de "sus intereses" lesionados por la persecución policial, una banda de malhechores que, en materia de organización está por encima de cualquier sociedad anónima.

PELICULA A PROPOSITO PARA EL GRAN PUBLICO, TAN DADO A LOS FOLLETINES POLICIALES.

HOMENAJE AL TEATRO REAL



Es posible que algunos se extrañen de que al rendir esta revista un homenaje al Teatro Real, con motivo de cumplir 3 años de vida, publiquemos el retrato de uno de sus empleados subalternos: el conserje, y no aparezca en cambio, el de su caballeroso propietario, don Benito del Villar, o el de su hábil administrador, don Raúl Fuentealba. Pero es el caso que Germán Torrealba, el conserje, es uno de los hombres más popular entre la gente aficionada al cine. Allí lo vemos todas las tardes y todas las noches a las puertas del Real, recibiendo los boletos y sonriendo a los asistentes. Tiene una sonrisa habitual para los hombres y una cortés inclinación para las mujeres. Con su sonrisa y su inclinación, se ha conquistado las simpatías de unas y otras.

En la persona de Torrealba, pues, nos es grato saludar a la hermosa sala de la calle Compañía, que desde sus comienzos—hace tres años—hasta ahora, ha sabido mantener una sola línea de bondad, buen espectáculo, comodidad y buen gusto.

K.



Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



Osvaldo Mallat N., Santiago.— Noah Beery Jr., trabaja en el cine, de tarde en tarde, sin contrato permanente con ningún estudio. Su última cinta ha sido para los estudios de la Mascot Pictures, Santa Mónica and Gordon Street, Hollywood, California. Puede también escribirle a la residencia de su padre, Paradise Trout Farm, Palmdale, California.



P. Lillo, Temuco.— Haré lo posible por complacerle, aunque el tema que usted me pide no es de la incumbencia de "Ecran", pero tiene usted que tener un poco de paciencia para poder buscar una descripción completa.

James Landor, MagaRanes.— Lo siento mucho, pero lo que usted pide es imposible. Hay cientos de personas que desean lo mismo y a la distancia es imposible buscar sobre las condiciones que una persona puede tener para el cine. Además, son los estudios los que hacen los contratos y no los directores.





E. Wolter, Valparaíso.—He aquí las direcciones que me pide: Lilian Harvey, Fox Movietone Studios, Beverly Hills, California; Tallulah Bankhead no está en Hollywood ni trabaja en el cine, pero si espera algunos meses más, podrá escribirle a Universal Studios, Universal City, California, donde ha sido contratada; Anna Sten, United Artist Studios, Sam Goldwyn Productions, 7206 Santa Mónica Boulevard Hollywood, California; Tala Birell ya no está bajo contrato con Universal, pero es posible que aún le envíen retrato de ese estudio y Rochelle Hudson, R. K. O. Studios, 780, Gower Street, Hollywood, California.



F. Carlini, Santiago.—Cuando este número aparezca, ya habrá leído usted la entrevista a Fredric March, de modo que estará usted complacida. En cuanto a Nancy Carroll, la promesa está pendiente, pero la actriz ha estado de vacaciones y no he podido encontrarme con ella.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

Ana Karma.— Su último envío, o sea «La voz que se anhela», está muy bien. Alegra ver los progresos que Ud. hace en la poesía.

A. A. A.— Desde luego podemos decirle que se filma actualmente una película sonora en Santiago, que dirige Jorge Délano (Coke). A través de un hermoso argumento, mostrará aspectos chilenos muy destacados. Actúan Alejandro Flores, Teresa León y otros artistas de prestigio.

Juan del Valle, Calera.— Nos envía Ud. dos poesías: una buena, «Déjame», y otra mala, «La perdida». Se publicará la buena y la mala ya fué al canasto.

Maryss, Santiago.— No hay caso.

Gonzalo Drago, Rancagua.— Su último envío es satisfactorio.

Lucy Sombra.— Envíele esa novelita de que habla al Sr. Hernán del Solar, director de la «Editorial Zig-Zag». Se ilustrará el trabajo que ha mandado.

Duletus, Valparaíso.— No hemos recibido aún el Gary Cooper que anuncia. Si llega en el curso de esta semana, le contestaremos en el próximo número sobre el mérito que tenga.

M. V.— Su «Crepúsculo» indica condiciones indudables. Pero es preferible que envíe otras, para elegir algo que nos satisfaga más plenamente.

Alberto Riaza.— No nos gusta «Mujeres de antaño». Perdone.

General Crack.



PINTURA Y PRIMAVERA

Debe ser la primavera, el sol animador y entusiasta de esta primavera que comienza tan bien, que ha impulsado a los artistas a moverse, a trabajar, a sacudirse de ese sueño invernal tan corriente en estos seres. Porque es de notar que coincide con la llegada del buen tiempo la llegada de la estación, la «saison», como dicen los franceses. Los diarios traen más noticias de exposiciones de arte que de revoluciones sudamericanas, lo que ya es mucho decir.



LUIS STROZZI.—Realista, dueño de un dibujo impecable y de colorido maestro.

LUIS STROZZI

El miércoles último inauguró un buen conjunto, compuesto de 40 telas, el prestigioso pintor Luis Strozzi, de larga y extensa nombradía en nuestros ambientes. Sencillo, acogido a las antiguas formas, realista, sin afán modernizante, Strozzi mantiene la línea que guió sus comienzos en la carrera artística: serenidad, fidelidad a la naturaleza, dibujo y color. Estas condiciones las exterioriza plenamente en el conjunto que exhibe en la sala de la calle Estado 250, 2.° piso, la misma que utilizó Dorlhiac para su exposición.

Entre los cuadros de Strozzi, hay algunos paisajes, principalmente aquellos temas de los primeros contrafuertes cordilleranos, que revelan no ya al pintor destacado, sino al maestro. El color, abundante, exacto; el dibujo, perfecto. Cualquiera sensibilidad sin prejuicios debe vibrar con las telas de este destacado artista.



JOSE CARACCI.— Se revela con perfiles propios en su exposición de la Sala Montero.

CARACCI

Seguimos y debemos mencionar el conjunto de Caracci, en la Sala Montero, exposición excelente que reafirma una vez más las condiciones de este pintor de justo y bien ganado prestigio.

DORLHIAC

Desde luego, debemos mencionar la exposición de dibujos de Dorlhiac, el gran dibujante. Tintas chinas impecables, de mano maestra. Un éxito, por cualquier aspecto. Artístico, según lo han hecho constar la crítica y los aficionados; y de venta, si se toma en consideración que este artista ha vendido más de 36 mil pesos.

AFFICHES DE TURISMO

En honor de la juventud es preciso citar la exposición de affiches, del Concurso de Turismo, realizada en la Escuela de Bellas Artes. Está allí lo nuevo, lo perfectamente depurado, lo original, lo bueno de veras. Ningún elogio mejor podría decirse ante los affiches premiados, que pertenecen a artistas jóvenes como Héctor Cáceres, Adriazola, Camilo Mori e Inés Puyó.

EL MARINISTA PREVIST



FLORENTINO PREVIST. Ha llegado a dominar la arquitectura de los barcos de vela.

Es preciso también referirse a Previst, el pintor de barcos. No es un simple marinista de aquellos que pintan en su taller temas de mar, no. Previst es un gran viajero. Todos los veleros alemanes tienen órdenes de su Gobierno de llevarlo a su bordo en los viajes que el artista chileno quiere realizar. Y así es cómo Previst ha ido conociendo el mar y principalmente los barcos, la arquitectura, la anatomía de los barcos. Especialmente en sus veleros, Florentino Previst acierta plenamente en la exposición que ha abierto en las vitrinas de la Casa Otto Becker.

PACHECO ALTAMIRANO



PACHECO ALTAMIRANO. Es por excelencia, el pintor de los puertos, y de los viejos barcos.

De todos los exponentes de los primeros días de primavera, es Arturo Pacheco el más joven e, indudablemente, uno de los más interesantes. Pacheco es el artista de los puertos chilenos. El mismo es creación de los puertos, de esos puertos a los cuales arranca sus secretos más violentos y hermosos, sus barcos más antiguos y románticos, sus rincones más espléndidos y anecdóticos.

La juventud de Pacheco lo impulsa a buscar y rebuscar. No es de esos pintores que se sienten definitivos, sino de aquellos insatisfechos, que se ríen a carcajadas cuando alguien les habla de «su obra maestra» y que saben que el camino definitivo es muy difícil de hallar. Esta revista, que ha seguido paso a paso, año a año, la labor de este artista, cree y espera de él muchísimo. Cada año la técnica ha variado, cada año sus cuadros denotan mayor progreso y mayor desenvolvimiento en las condiciones que animan a este joven pintor.

Sin abandonar sus temas, los puertos y el mar, ya que Pacheco Altamirano es un enamorado del océano y de cuanto de él procede, el artista va cada vez más lejos. Su exposición de la Sala Calvo revela su profundo espíritu de renovación y atestigua sus progresos más y más visibles cada vez.

AL COMPRAR

TRABAJOS DE IMPRENTA, UD. PODRA OBSERVAR QUE SIEMPRE LOS MEJORES LLEVAN NUESTRA MARCA.

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.

YODENT 18
CONTIENE YODO
EVITA LA DIARREA

YODENT

LOS POETAS DE ECRAN

PERDONA, HIJO MIO...

Perdona, hijo mío, el dolor que te he dado
al cuajar en tu vida mi esencia dolorida;
perdona esta tristeza que por siglos he llevado
para hacerte en el alma una profunda herida.

Cuando miro tus pupilas iguales a las mías,
que fijan sus miradas en las cosas humanas,
cuando miro tus labios plegarse en sonrisas,
me duele la tristeza que te vendrá mañana.

Y me siento impotente para anular la pena
que con zarpa traidora arañará tu vida;
y quiero con mi grito atajar los sollozos
que más tarde vendrán en la noche dormida.

Te diera fuerza y alma: filósofo egoísta,
te hiciera con mi pecho acerada coraza
para que no te roce la mano de la duda;
y te infiltrara toda la fuerza de mi raza.

Te hiciera, hijo mío, valiente con los bravos,
creyente entre los hombres, de fe sincera y honda;
pero entre los brazos de la mujer que te ame
un delicado artífice de emociones profundas...

FILOMENA DE MUJICA

OFRENDA

¡Oh, amado!, quieres un canto que sea tuyo
Encuéntralo que ya te lo he dado.
.. ..
Saturada en el perfume de las tardes doradas,
secretamente me guardé para ti.
Beberás la ternura de mi blanca vertiente.
Soñarás en mis ojos.
Una sola raya seremos por todos los caminos.
Estremecida sentiré tu corazón en el mío.

ALEJANDRA LOBARIE



DEJAME...

Nada tengo que perdonarte, amada,
Mi dolor te lo debo;
Purifiqué con él todas mis faltas
Y me siento más bueno.

No lamentes el daño que me has hecho,
Déjame a solas que estaré contigo;
Tu recuerdo será como un baluarte
En mi largo camino.

¿De qué me sirve tu piedad? No imploro
Tu piadosa mentira.
No te engañes tratando de engañarte;
Es mejor el desdén que la falsía.

¿Por qué lamentas el final que tuvo
Este trágico idilio?
¿Por qué quieres volver, si nunca vuelve
Como se va el cariño?

Si no guardo rencor ¿por qué te inquietas?
Si de ese amor que ha muerto,
Empapado con lágrimas y besos
Conservo lo mejor, que es el recuerdo?

Nada tengo que perdonarte, amada,
Mi dolor te lo debo:
Purifiqué con él todas mis faltas
Y me siento más bueno...

JUAN DEL VALLE



TINTA
"OMBRINA"
18
Contra las canas
TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.
¡De fácil empleo!
Frasco: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES

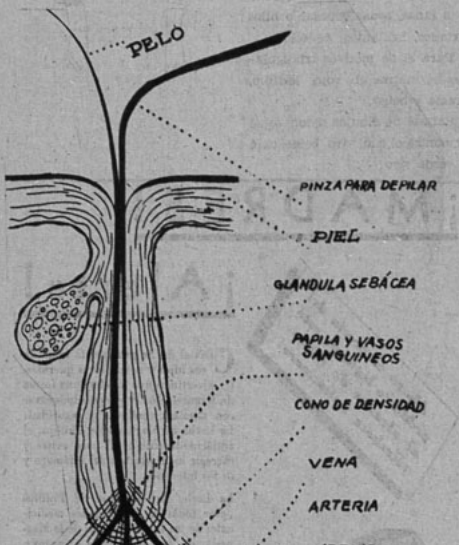
Por Germaine

La depilacion

Es al evocar un mármol liso hermoso— que sería para nosotros la representación perfecta del cuerpo humano— por lo que nosotros hablamos de la belleza femenina.

Nos parece que la más escultural de las mujeres, aquélla cuyas líneas puras estuvieran conformes a los cánones de la belleza, sería mancillada por la presencia del vello sobre los brazos, sobre las piernas, o, ¡terror más grande!, sobre el rostro.

La depilación era, en la antigüedad, la gran ocupación de las patricias, de las elegantes de la época y de todas aquéllas que buscaban la belleza. Hoy día que resulta tan fácil para las mujeres cuidarse, de soñar en hacerse más bellas cada día, la depilación se impone, ya se aplique en las cejas, en las axilas o en las piernas. No es sino un medio de embellecerse, de adquirir más nitidez en el aspecto general. Nada da, en efecto, mayor impresión de desorden o de falta de cuidados que las cejas en forma de escobilla, que un par de axilas que el traje de noche deja al descubierto, que piernas cubiertas de vellos, que la moda de los baños de sol y de vida al aire libre muestra a todos los que pasan. Pero donde la depilación se convierte en un beneficio verdadero, es al desembarazar al rostro femenino que podría ser normal, si no encantador, de la barba, bigotes, vellos que son verdaderas enfermedades y que exponen a las desgraciadas a la burla pública. La ciencia moderna: química y físico, ha puesto a nuestra disposición medios rápidos, seguros e inofensivos. Es necesario saber escoger el procedimiento que conviene en cada caso. Veamos sus diferentes métodos:



¿Osaremos llamar depilación a la acción de rasurarse? Este procedimiento es el más sencillo, pero tiene el inconveniente de endurecer los pelos, así no es apreciado sino por un restringido número de mujeres. Es práctico, porque es rápido y no causa sino rara vez alguna inflamación, sobre todo si se ha tenido la precaución de jabonar en abundancia las partes que se van a rasurar. El manejo de la máquina de rasurar es lo



más sencillo que existe y no presenta ningún peligro, siempre que se sirva de una máquina de seguridad.

Depilarse con pinzas es igualmente sencillo, pero demasiado largo: por otra parte, las pinzas sólo se emplean para depilar el rostro. Según se trate de una parte sensible o no, ésta deberá untarse de vaselina o de cold cream, para atenuar el dolor y hay que tener cuidado, después de haber cogido el pelo en su base, de tirarlo recto, de lo contrario, el dolor será mayor. Se escogerán unas pinzas fuertes, pues aquellas que no son lo bastante grandes, quebran el pelo sin arrancarlo y pueden causar un daño.

Las pinzas más prácticas son las pinzas automáticas que permiten depilar sin causar ninguna sensación desagradable.

Se diferencian de las pinzas ordinarias en que tienen un mango más largo, al que se adaptan dos brazos sobre los cuales basta hacer presión para arrancar el pelo sin dolor, éste ha sido tomado en la base por las pinzas. Además es necesario que la región en que se colocan las pinzas se haya extendido muy bien entre los dedos.

El depilatorio, raras veces hace sufrir, si su elección ha sido juiciosa y si se emplea como lo recomienda su indicación. Cualquiera que sea el depilatorio que usted emplee: polvo, líquido, crema, es preferible hacerse de antemano una aplicación de vaselina sobre la parte que se va a depilar, a fin de evitar toda irritación eventual de la epidermis. Cuando usted haya elegido una marca para la primera vez, será prudente que por sí misma determine la sensibilidad para este producto, pues la sensibilidad varía con la persona; además conviene saber que los pelos castaños son más resistentes que los rubios o los rojizos.

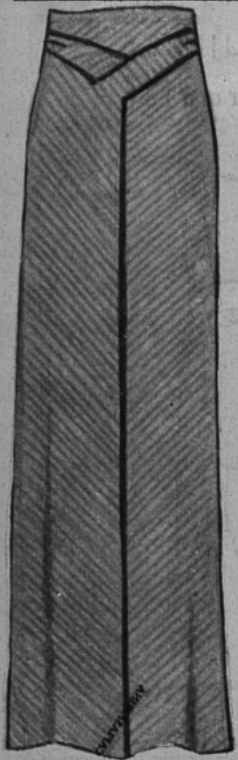
Usted ensayará una pequeña cantidad de este producto sobre una parte del cuerpo que no sea demasiado sensible, por ejemplo, la pierna; usted seguirá las instrucciones y cuando haga caer el vello por la simple pasada de los dedos, se fijará exactamente en el tiempo que habrá necesitado para llegar a este resultado y lo comparará con el tiempo que recomienda la indicación; para hacer caer los pelos empleará un algodón embebido en agua tibia. Después enjuagará abundantemente y se echará polvos de talco.

Si se ha producido una inflamación persistente, después de haber empleado el talco y de haberlo sacado, se untará con vaselina o un cold cream sin glicerina o simplemente con aceite de almendras dulces que no esté rancia.

G.

(Continúa en el N.o 139).

El Patrón de ECRAN



MOLDE DE FALDA Y BLUSA

Indispensable leer las instrucciones del número 130

LA FALDA: Se necesita 1.50 m. de género en 1 m. de ancho. Lleva dos chicotes que abotonan en la espalda.

Consta de dos piezas, que corresponden a la mitad de la espalda y la mitad del delantero. El delantero tiene dos chicotes que cruzan atrás, abotonando. Cada pieza deberá cortarse doble. La costura del delantero y la mitad de atrás deberá ir pespuntada.

En la cintura, para ajustarla, se colocará por la parte interior, una huincha de cintura que se vende para este objeto. Deberá la falda dejarse abierta a un costado o adelante, en una extensión de 15 cm., para poder colocarla fácilmente. En esta abertura deberán colocarse broches de presión firmes. La huincha de cintura deberá también abrocharse con broches de macho y hembra.

El borde de abajo de la falda deberá doblarse finamente y pespuntarse o coserse con puntada invisible por el interior.

LA BLUSA: Ocupa 1.50 m. de tela de algodón, hilo o seda, en 1 m. de ancho. El adorno consiste en un grupo de alforzas finas, del ancho del pie angosto de la máquina; pueden ser 5 o 6, que se repiten en el cuerpo y mangas. Al cortar el molde, hay que tener cuidado de agregar uno y medio a dos cm. a cada lado de las piezas que tengan alforzas, para que no angosten, lo mismo al alto.

El cuello, vuelto, cierra por una corrida de botoncitos que pueden ser forrados en la misma tela o del color de la tela.

Las mangas son anchas en la parte de arriba, hasta el codo, donde ajustan hasta la muñeca.

La parte ancha se recoge y se pega al puño, estrecho.

COJINES BORDADOS EN CAÑAMAZO, CON LANAS DE COLOR



Damos el diseño en tamaño natural de dos cojines que se tizan en cañamazo y se bordan con lanas, sedas gruesas o hilos gruesos, brillantes, de color.

Para el de motivos triangulares se matiza el rojo, ladrillo, crema y beige.

Para el de dibujos redondos se armoniza el azul vivo, beige, café y verde vivo.

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO 2045

PELUQUERIA
"DEMETRIO"
ONDULACION PERMANENTE.
Atendida por su dueño, diplomado en París.
Teléfono 84453
Agustinas 976

¡MADRES!

¡Alerta!

Ahora el precio del producto legítimo está al alcance de todos. ¡Rechace imitaciones!



CON el fin de proteger la salud de sus hijos y demás seres queridos, les advertimos que sólo hay una forma de Magnesia que se puede administrar con absoluta confianza y seguridad: La Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

La Leche de Magnesia de Phillips posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan inalteradas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas del sistema digestivo de los niños y de las personas débiles.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS
el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidrátido de Magnesia.

LA TRAMA SE COMPLICA

POR

LEONA DALRYMPLE



PATRICIA Bates, de ojos grises, cabellos rojos, era una muchacha tempestuosa, esbelta como un junco y mucho más bonita.

El joven Bill Mortimer tenía una zalemera cabeza morena y hombros de footballista.

Y, naturalmente, existía este desgraciado rompimiento entre el viejo Bill y Perry Bates, padre de Patricia. Era un agrio rompimiento, con veintisiete años de testaruda intransigencia.

Habían empezado juntos a practicar leyes en la misma ciudad. Habían recorrido uno al lado del otro, los senderos del club de golf durante muchos años. Tenían disposiciones similares y similares gustos. Pero una botella de Scotch, una langosta y un tablero de ajedrez habían separado violentamente sus caminos. Diez minutos antes de las once el señor Mortimer estaba encerrado y lo sabía. El señor Bates también lo sabía. Y le dijo con más langosta en la voz de lo que la ocasión requería. El señor Mortimer se sirvió otro trago y arrojó todas las piezas del tablero al suelo.

Poco después, el señor Bates se retiró a una ciudad próxima y a otro club a practicar las leyes y a caminar tras la pelota. El señor Mortimer continuó practicando ambas cosas donde mismo empezara.

El viejo Bill y su señora estaban ocupadísimos en Yale tratando que el joven Bill se graduara en la misma mañana en que Patricia Bates entraba a la oficina privada de su padre y lo encontraba contemplando tristemente el espacio. Durante doce horas, la señorita Bates había deseado apasionadamente ir a Europa con Nan Gurney y su madre y con el objeto de hacer esto posible, su padre tendría que hacer algún sagaz movimiento spenceriano con una pluma sobre el papel impreso del Banco del señor Gurney, presentado precisamente con ese objeto.

—Patricia — le dijo su padre—, ¿te ha dicho alguien que los abogados son pésimos hombres de negocios?

—Todo lo contrario. Nadie se atrevería. Tú eres muy hábil.

—¡Oh, todavía estoy a flote! — concedió el viejo Perry de mala gana—. Pero Europa queda descartada.

Patricia recibió el golpe valientemente. No movió ni una pestaña.

—Todo lo que podemos hacer — continuó su padre—, es actuar económicamente durante cierto tiempo.

—¿Por qué no podríamos arrendar la casa?

—Pues bien — le dijo su padre—, ya he recibido una oferta por ella. Una renta muy subida por el verano.

Patricia adelantó una indicación:

—Abramos la casa de la abuela en Woodsburg.

—¡Woodsburg! — aulló el señor Bates inmediatamente —. ¡Woodsburg!

El viejo Mortimer vivía en Woodsburg.

—Eso queda descartado — dijo la muchacha, frunciendo el ceño—. Lo había olvidado.

—¿Por qué está descartada? — gritó su padre perversamente—. Yo nunca le dije a ese viejo gorila que me quedaría fuera de su ciudad. Era mi ciudad también, ¿verdad? Allí fué donde nací. El ni siquiera sabría que estábamos allí. Parece que el viejo majadero vive en los campos de golf.

Su ajedrez, pensó el señor Bates, había decaído un poco por falta de oponentes serios. Una lástima. Era algo en qué distraerse por las noches.

El señor Bates lanzó sobre la cabeza roja de su hija una mirada maquiavélica de astucia. ¡Patricia y el joven Bill Mortimer! Eso traería al viejo rinoceronte a hacer las paces.

—Ese asunto de Woodsburg no se puede hacer — gruñó—. Es demasiado arriesgado.

—¿Por qué va a ser arriesgado? — preguntó Patricia.

—Por la bella apariencia del joven Bill Mortimer— le explicó—. Dios sabe de dónde la sacó. El viejo de su padre parece un chimpancé. No me vengas a decir, Patricia, que no andaría a la siga tuya. Siempre pasa eso. Y yo no quiero — terminó el viejo fieramente.

—¡Vaya! si ni siquiera conozco a esa criatura — gritó Patricia indignada.

Pero se mudaron a Woodsburg.

PATRICIA se encontró con el joven Mortimer en menos de dos semanas. Lo conoció en el Woodsburg Country Club mientras su padre a noventa millas de distancia, arreglaba una herencia de un cliente. Patricia dudaba si sera correcto que ella estuviera allí. Había vacilado hasta cuando la pareja recién casada de los Winants la pasaron a buscar, pero pasando revista a las violentas órdenes de su padre no pudo encontrar ningún grito de combate en contra del club mismo.

Así, pues, aquí se encontraba en el campo enemigo envuelta en traje de chiffon plateado y bailando con Ted Winant.

—Ted — le dijo — ¿qué hay de la familia enemiga? ¿Está aquí? ¿Bill Mortimer? ¿Y el joven?

—Sí — dijo Ted.

—¿Dónde? ¿Dónde está? — urgió Patricia—. ¿De veras que es tan simpático y lleno de la maldad de la familia?

—Como todos los hombres — repuso Ted—. Pero tenemos que seguir bailando. ¿Ve a ese muchacho alto que está en el umbral hablando a Jack Booths y mirándola a usted? Ese es Bill Mortimer. Ya lo había sospechado — continuó — vienen para acá.

—Conózcale — le dijo Booths a Patricia —. Eso es lo que quiere.

El señor Booths y el señor Winant desaparecieron misteriosamente, como de común acuerdo.

—De modo — dijo Bill inmediatamente — que esta es la clase de cabello rojo que arruina a los hombres—. Y su mano se apropió del codo de Patricia y la condujo hasta una puerta.

—No se considere tan amigo — le indicó Patricia —. Está fraternizando con el enemigo.

La mirada de los ojos azules de Bill pareció tornarse más amistosa. Patricia pensó en su padre.

—Hay una linda luna allí afuera — dijo Bill —. Sentémonos a la sombra y juzguemos a su padre.

—Es mejor — replicó Patricia — que juzguemos al suyo.

Lanzaron el veredicto un cuarto para las doce en el automóvil de Bill, al lado afuera del club.

—De veras, Bill — decía Patricia — que era extraño. Mientras más rabiaba papá, más curiosidad experimentaba.

—Claro — asintió Bill—. Yo también. Es la naturaleza humana. ¿No

cree que ambos debieran tener el suficiente buen sentido para comprenderlo?

Bill no dijo que el diario local había mencionado la ausencia del padre de ella. O que había avisado a los Winants que trajeran a Patricia.

EL señor Bates apareció en Woodsburg al quinto día después del encuentro. Le pasó desapercibido que Patricia sentía frío y fiebre, dolores al corazón y tormentas cerebrales. El señor Bates, hundido hasta el cuello en su trabajo, entró en uno de aquellos períodos en que olvidaba su paternidad. Nadie le dijo que Patricia y Bill estaban emparejando el campo de golf y suavizando el piso de la sala de baile del Woodsburg Country Club. Nadie se atrevió. Woodsburg retenía el aliento. Durante cierto tiempo se pensó que Bill había encerrado a su padre en el sótano.

—No puede seguir así — decía Patricia una noche en el automóvil de Bill—. Me parece una vida de pecado. Papá tan inocente y confiado. Tendré que decírselo esta noche.

El brazo de Bill se puso repentinamente rígido.

—¡Cielos, Patricia! — exclamó — no puedes hacerlo hasta que estemos casados. Pero voy a decirte una cosa, sin embargo: estoy tomando medidas secretas inmediatas. No me gusta la forma en que actúa mi padre. Está demasiado tranquilo. Algo va mal.

Pronto iba a complicarse la trama con la señorita Jacinta Murphy. Estaba ella acumulando vapor.

La señorita Murphy tenía trece años de edad, pestañas de un rubio pálido, ojos salientes y pecas. Vivía con su abuela en una casita de la Avenida Woodsburg cerca del Country Club. Su padre, un rico contratista que había progresado rápidamente en su trabajo y que se había escapado de la misma Jacinta trasladándose a un pequeño departamento de la ciudad. La señorita Murphy, ya que su abuela era sorda y decrépita, había contraído hábitos peligrosos.

Se dedicaba a atisbar por los ojos de las cerraduras. Le gustaba esconderse en lugares como los arbustos que rodeaban el parque del Woodsburg Country Club. Un descubrimiento completo de todo lo que sabía habría llenado a Woodsburg de indignación y regocijo. El joven Bill Mortimer había pasado ya varias semanas de bonanza. Y cada minuto lo pagó con creces. Una tarde, el viejo Bill Mortimer la encontró en la puerta de su casa y la palidez de callampa de sus pestañas y la vehemencia de sus ojos salientes fijos en él, lo llenaron de irritación.

El viejo Bill medía seis pies dos pulgadas sin zapatos y un cuerpo adecuado a su estatura. Aquel día no se encontraba del mejor humor. Había una razón para su disgusto. Llevaba una doble vida. Durante varias semanas no había podido hacer lo que más le gustaba de todo: jugar golf. La tarea que el viejo Bill se había echado sobre los hombros era hercúlea. Trataba de vivir su vida de modo que no se encontrara con Bill y Patricia en el Country Club. Dos veces, antes que se lo imaginara, se había visto obligado a escabullirse silenciosamente para no ser visto. Una de estas escabullidas le había costado dos dólares. Un **caddy** le había visto. Rocky Mc Guirk. Simplemente, con una sonrisa significativa, le dijo al **caddy** que le corría su tiempo.

—Bill se va a escapar esta noche con Patricia Bates — dijo la señorita Murphy.

El viejo no se dió cuenta inmediatamente adonde lo iba a conducir ésto. Experimentó cierto relajamiento. A Dios gracias que, por fin, se iban a alguna parte. Mañana podría volver y jugar un poco de golf.

—¡Cómo diablos!... — gruñó el señor Mortimer, irritado por la apariencia de boca de pescado de su sonrisa. Pero lo pensó mejor y se ablandó. Un taxi se deslizaba junto a la calzada. Emergió la madre de Bill.

—Se van esta noche — continuó la señorita Murphy.

—¡G r-r-r-r! — chistó el viejo Bill para advertirle—. Cierra tu boca. Era demasiado tarde.

—Le decía al señor Mortimer — prosiguió Jacinta —, de la fuga de esta noche de Bill con Patricia Bates. El chofer de Peggy Jessup vendrá de Lockport a buscar a Patricia y su equipaje como si Patricia fuera a pasar toda la noche con ella. Bill estará listo con su maleta oculta bajo el asiento del automóvil Bill la va a buscar tan pronto como obscurezca en el South Bridge. Bill dijo que un mismo Estado no sería lo bastante grande para sofocar el tumulto y que sería mejor cruzar la frontera del Estado.

La madre de Bill miró la fisonomía quemada por el sol, de su marido, y casi se desmayó. Era una macizo señora, amante de su hogar y experimentada en los estados de ánimo de las personas y nadie le había dicho nada acerca de Bill y Patricia Bates. También había una razón para esto. Toda la ciudad apoyaba a Bill.

—BILL — me explicó la señorita Murphy ha obtenido un trabajo. Dice que él y Patricia tendrán que comer, con eso hasta que la válvula de seguridad de su padre se componga.

El señor Mortimer la contempló con silenciosa cólera.

—Ya, pues, Bill — balbuceó la señora — no te quedes así. Ahora que lo sabes a tiempo, fácilmente puedes hacer algo para impedirlo. ¡No puedo creerlo!

—Yo manejaré esto, María — rugió.

La señora Mortimer entró apresuradamente a la casa.

Recordaba el viejo Bill que su mujer era inagotablemente acuciosa en las causas justas. Bueno, tendría que largarse a cualquiera parte ahora, refugiarse bajo un árbol con el automóvil y jurar que se marcharían lejos de él.

La señorita Murphy masticaba pensativamente una de sus uñas. No se sentía inclinada a explicar que había estado tendida sobre el estómago, bajo los arbustos, la noche anterior. O que el **caddy**, que había observado una de las escabulladas del señor Mortimer había pasado a plasma cuando se retiraba a la casa y que inmediatamente la había urgido a sacar provecho comercial del asunto. No obstante, dijo:

—Rocky Mc Guirk me dijo que me apostaba que usted me iba a dar cinco dólares.

—¡Rocky Mc Guirk! — rugió el señor Mortimer. Y le dió un dólar.

—El señor Bates — continuó Jacinta con entusiasmo casi mórbido—, se puso medio loco cuando le dije que se le movía la plancha de dientes y que tenía que afirmarla.

—¿También has estado allí? ¿Supongo que le habrás dicho al viejo Bates que venías a contármelo a mí?

—Sí, señor.

—¡U!! — gritó el señor Mortimer. En su vida se había sentido más enloquecido.

No estaba completamente obscuro cuando llegó al puente. Se detuvo al lado occidental del río y apagó las luces. Casi inmediatamente otro automóvil corrió hacia él sobre el puente, dió vuelta rápidamente y retrocedió. El señor Bates, disgustado por encontrar ocupado el lugar donde empezaba a emboscarse, se colocó, irritado, al lado opuesto.

A las ocho cuarenta un chofer detuvo su limousine bajo un olmo. A las ocho cuarenta y cinco, el roadster de Bill se reunió al grupo. La maleta de Patricia, dedujo el señor Bates, estaba cambiando de coche. Y Patricia también. El señor Bates sentíase rastrero y bajo en su interior. No obstante, siguió allí. Esperó hasta que las luces traseras de la limousine se desvanecieran y el automóvil de Bill llegara al puente.



BORAXOL
EL JABON PARA CÚTIS DELICADO
suave, espumoso y de perfume delicado


Laboratorio Chile
Santiago
M. R.

ERA un puente pequeño y anticuado y no muy ancho y el señor Bates encendió las luces de su coche, lo hizo girar a la entrada y obstruyó la pasada. El señor Mortimer debe haber encontrado esta idea excelente, porque encendió también las luces y cerró el otro extremo del puente.

Bill, encerrado, cargó los frenos.

—¡Caramba, chiquilla! — dijo — parece una trampa.

El señor Mortimer, emergiendo del automóvil, cerró violentamente la portezuela y apareció en el círculo de luces.

Patricia gritó:

—¡Bill, Bill! ¡Es tu padre!

Bill estaba mirando tras de sí.

—¡Por Dios, Patricia! — estalló—. Allí está tu padre, también. Detrás de nosotros. ¿Qué es esto, una pesadilla?

Ni el señor Mortimer ni el señor Bates se preocupaban del tránsito. Ya había varios coches alineados a cada lado del puente.

—Bill — exclamó Patricia — tengo que volver con él. Todos esos automóviles... No podemos tener una escena.

Abrió la portezuela y corrió. Lo último que Bill vió de ella fué que estaba arrojando a su padre a la trasera del coche. Después desapareció, conduciendo. El señor Mortimer, con un gruñido, dejó abierto el tránsito.

Patricia llegó a su hogar enloquecida y aterrada. Antes nunca su padre había sido incapaz de hablar. Cólera como esa, pensó Patricia con terror creciente, debía ser atendida por un doctor. Llamó inmediatamente a uno. El señor Bates conferenció privadamente con el doctor y se fué a la casa.

—Patricia — le telefoneó Lucía Winant algo más tarde—. Ted acaba de telefonear. Está en el Country Club y se encuentra inquieto a morir. Bill acaba de separarse de su madre y está enloquecido. Dice Ted que ha comprado una botella de Scotch y los Mortimer no pueden beber eso, simplemente. Ya lo sabes.

—Si puedo sacar el roadster — dijo Patricia — estaré allí inmediatamente.

A MEDIANOCHE, oculta dentro del automóvil de Bill, junto al Country Club, Patricia lloraba desconsoladamente sobre el hombro de Bill.

—Estoy porque nos escapemos inmediatamente — dijo Bill.

—¿Estás loco, Bill? El hombre que iba a darnos la licencia dijo que nos esperaría hasta las diez y ya es más de medianoche. ¿Quieres levantar un escándalo?

—Según me siento ahora, prefiero armar un escándalo antes que no hacer nada.

Este depravado punto de vista fué transmitido a la madre a la tarde siguiente.

—Se quedaron fríos — decía la señorita Murphy —, no podían comprender cómo lo habían sabido y se van a escapar otra vez esta noche. Bill le dijo que iba a poner su coche en el garage de Terry Malency al otro lado de la ciudad y ella va a salir a la biblioteca o a alguna otra parte a las seis y va a subir al coche si Bill no está ya ahí esperándola. Después dijo Bill que se marcharían por el camino de Notch y cruzarían las montañas. No iban a pasar más por ningún puente.

A la señora Mortimer le dió de nuevo un ataque de nervios y él dirigió a la oficina del viejo. El señor Mortimer manejó su automóvil por en medio de tres luces rojas, atropelló a un policía y llevó a la señorita Murphy a su casa. Pagó cinco dólares por un relato completo del asunto.

Ni la cojera ni los desperfectos de las llantas ni nada daría resultado, bien lo sabía el viejo Mortimer; simplemente, la señora Mortimer tomaría un taxi.

Cuando los padres de Bill llegaron al garage, Patricia estaba sentada dentro del coche de Bill, estudiando la ruta a seguir para obtener la licencia de matrimonio, en un mapa ordinario. Se bajó del coche con la fisonomía pálida y los ojos llameantes.

—Si alguna vez tengo un hijo tan espléndido como Bill Mortimer — estalló — le... le daré una paliza hasta dejarlo desfigurado. Es despreciable, positivamente despreciable traer a su madre hasta aquí a perseguirlo.

El viejo Bill hizo girar un ojo sombrío y guiñó a su esposa:

—¡Cabello rojo! — gruñó mientras Patricia se desvanecía corriendo. — Lo mismo que su padre. Bueno, creo que podemos subir al coche y esperarlo.

Bill llegó en un taxi, silbando. En menos de un segundo, después de ver el automóvil de su padre, interrumpió el silbido. Su madre lloraba.

—¡Canastos! No sé qué diablos...

Se lanzó a la oficina.

—Escuche — le dijo Terry —. La señorita Bates trató de esperarle en la acera, pero su padre llegó en un automóvil...

—¿Qué? — gritó Bill.

—Ella no hizo más que lanzar un grito terrible — prosiguó explicando Bill —, y se marchó con él. Aquí tiene, llámela. Ya deben estar en casa. Si es el viejo que contesta, corta. Yo voy a salir y a observar a sus padres, mientras tanto.

—¡Bill! — sollozó Patricia en cuanto él le habló — ¿qué significa ésto?

—No me sorprendería si Al Capone estuviera detrás de todo esto. Quienquiera que sea es un cerebro maestro. ¿Puedes salir mañana en la mañana, temprano?

—No puedo, Bill. La tía Betty viene a pasar el día con nosotros.

—¿Cuándo podrás?

—Después de comida.

—Muy bien. Ven directamente a casa de Lucía Winant. Yo estaré allí.

LA tercera noche, Bill, mediante un arreglo especial con un empleado del registro, emergió de una pequeña cadita a veinte millas más allá de la línea fronteriza del Estado.

—Si encontrara al gran mentiroso que me dijo que en este Estado se podía sacar la licencia de matrimonio en un día...

Patricia estaba acurrucada al fondo del automóvil.

—¿Cuánto demorará, Bill?

—Tres días.



¡No se tape la cara!

Ninguna mujer necesita hoy disimular su cutis: puede conservarlo con la fragancia sonrosada de la juventud. La piel manchada, seca y descolorada, es siempre consecuencia de la acumulación de cutícula muerta que es necesario eliminar. USTED PUEDE POSEER UN CUTIS FRAGANTE. La ciencia ha creado, con la Cera Mercolizada, la ayuda más eficaz de la naturaleza. Se emplea en un suave masaje de vez en cuando y ello basta para disolver las microscópicas partículas de cutícula seca y envejecida y hacer aparecer el nuevo cutis fresco y saludable, sin estragos del tiempo.



EMPIECE A USAR CERA MERCOLIZADA ESTA NOCHE Y NO TARDARA USTED EN PERCIBIR SUS MARAVILLOSOS EFECTOS.

Cera Mercolizada

M. R.

SOLO $ 1.50

Editorial Zig-Zag

Publica cada semana los

Títulos publicados:

FOLLETINES que toda mujer lee siempre, aquí y en el mundo entero, con apasionado interés.

Son obras en que el amor, el misterio y la ternura, marchan siempre de la mano como buenos camaradas.

Hemos recibido innumerables confesiones femeninas y todas dicen lo mismo:

«...estos libros conmueven hasta el llanto...»

Los FOLLETINES ZIG-ZAG son elegidos entre los mejores que se han escrito hasta hoy.

Buscamos siempre aquéllos que están llamados a impresionar con mayor fuerza la delicada sensibilidad de la mujer.

AMOR SIN IGUAL, por Carlota Braeme.
EL HOMBRE QUE FUE DOS, por Federico Boutet.
BARBA AZUL, por Eugenia Marlitt.
LAS DOS HERMANAS, por Paul Bourget.
EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES, por Ch. Foley.
SOÑAR Y VIVIR, por Jean de la Brete.

APARECERAN DURANTE ESTE MES:

LA PRINCESA DEL DOLAR, por H. Courths Mahler.
HOMBRE Y MUJER, por Elinor Glyn.

EDITORIAL ZIG-ZAG

—¿Qué haremos, Bill? No podemos regresar...

—¡Regresar! — repitió Bill, petrificado—. ¡Regresar a ese encierro! Por otra parte, Patricia, no podemos andar dandonos vueltas por tres días en los caminos...

—Puede que no — indicó Patricia peligrosamente—, pero yo lo quiero. Alquilaremos una cabina en un campamento de turistas, por la noche. Puedes decir que soy tu hermana. ¡Yo tengo que dormir, Bill!

—Y yo también — repuso Bill.

Bill fué despertado de un profundo sueño por un martillar en su puerta.

—¡Eh! — gritaba un muchacho a través del ojo de la cerradura—. ¿Vienen de Woodsburg?

Bill le hizo entrar:

—Sí — le dijo, atemorizado.

—Mi padre estuvo en Woodsburg. Trajo este diario. ¿El nombre de su padre es igual al suyo?

Bill cogió el diario.

El señor Mortimer, el viejo, ocupaba toda la primera página, con título humorístico:

«¿MORTIMER SECUESTRADOR? ¿QUIEN QUIERE SABERLO?

Guillermo F. Mortimer se encontro esta mañana en el juzgado de policía acusado de secuestrar a Jacinta Murphy, hija del constructor Miguel Murpny. Parece que un **caddy** vió al señor Mortimer deslizándose cautelosamente sobre el pasto del Woodsburg Country Club. Arrojó una frazada sobre un objeto que demostró ser Jacinta Murphy, de trece años. El señor Mortimer arrojo el envoltorio dentro de su automóvil que esperaba. El **caddy**, alarmado, se dirigo donde el señor Murphy, quien llamó a un policía. El orden y la ley registraron la casa del señor Mortimer y allí estaba la descendiente del señor Murphy comiendo pasteles.

El asunto fué traído al juzgado y a poco hizo su aparición el señor Percy Bates. Los asuntos del señor Mortimer con el señor Bates son conocidos de toda la ciudad. En consecuencia, el juez solicitó fuerza mayor de policías. En esto se presenta el **caddy**, con las rodillas temblorosas. Parece que el señor Bates había sido retenido por el **caddy** para protegerlo de la ira del señor Mortimer. Más tarde se evidenció que el señor Bates había inducido al **caddy** a hacer declaraciones. Después de una breve conversación con el señor Bates y su cliente, el señor Murphy retiró todos sus cargos. Se rumorea que el señor Bates condujo este caso de manera extraordinaria. Defendió a su enemigo y dió a su cliente, el **caddy**, cinco dólares. Y los famosos enemigos dejaron el juzgado tomados del brazo».

CON voz sorprendida Bill leyó esto en voz alta en la cabina de Patricia.

—¿Qué quiere decir eso? — preguntó Patricia.

—Primero — dijo Bill completamente hundido —, que he perdido una serie de cosas. Murphy era el que me iba a dar trabajo.

Patricia se tocó vagamente la cabeza.

—¿Quiere decir que tu padre y el mío son amigos otra vez?

—¡Amigos, amigos! ¿Cuánto crees que va a durar esto? Cuando tu padre se coma un camarón...

Los ojos de Patricia destellaron.

—Sabes perfectamente bien — repuso—, que nunca hubiera sucedido ese desgraciado incidente si tu padre no hubiera sido tan obtuso.

—¡Obtuso! — protestó Bill—. No sea ridícula. Se le fueron los tragos a la cabeza. Y si tu padre no hubiera aprendido a comer langosta...

—¡Bill Mortimer! — gritó Patricia furiosa—, llévame a mi casa. No quiero andar dando vueltas durante días enteros contigo. No puedo tolerarlo. Además, mi padre estará enloqueciendo.

Regresaron a Woodsburg en completo silencio antagónico.

Al cruzar frente a la casa de la abuela de Patricia, se divisaba al señor Bates, a través de la ventana, jugando ajedrez con el señor Mortimer. Algo irritó a Bill ese espectáculo. Siguió irritado a Patricia al interior.

—¡Y bien, señora Mortimer! — dijo el viejo Perry sombríamente.

—¡No soy la señora Mortimer! — estalló Patricia —. ¡Nunca lo seré! Y no quiero que me digas nada por haber pasado la noche afuera.

El viejo Perry se levantó.

—¡No me vengas a decir que no estás casada! — gritó—. Está en el diario. Segunda página.

Patricia, completamente asombrada, leyó en alta voz:

«FUGA DESDE EL COUNTRY CLUB DE DOS ENAMORADOS—. LOS PADRES LO CONFIRMAN».

—¡Coge ese teléfono, Bill — le gritó su padre —. Llama al padre Hutchinson. Esto va a matar a tu madre.

—No puede legalizarnos — dijo Bill—, la licencia no es lo bastante antigua.

Escandalizados, el señor Mortimer y el señor Bates se retiraron a la cocina. Ya solos, Patricia y Bill contemplaban sombriamente el espacio. Después, el señor Mortimer volvió con los ojos bajos.

—Lo que vas a hacer, Bill — indicó a su hijo —, es alejarte de la ciudad por tres días. Te vas donde tu tía Edith. Patricia se quedará aquí, llevando una vida como de esposa soltaria.

—¡Tres días! — exclamó Bill con resentimiento.

—Después de eso, Bill — interrumpió su padre —, te vienes por la noche y traemos un ministro en quien se pueda confiar.

Bill se dirigió pesadamente hacia la puerta. Patricia corría tras él.

—¡Son terribles! — exclamó—. ¡Son unos animales! ¡Tres días!

—¡Oh, chiquilla! — le dijo Bill —; ¡te quiero tanto!...

—Bill — tembló Patricia —, te adoro, siempre te adoraré...

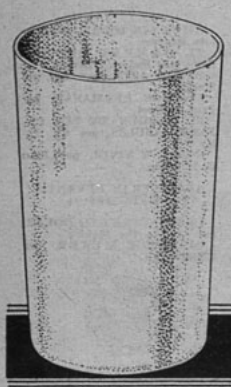
Se casaron secretamente tres días después, en casa del viejo Bates.

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTDA., S. A.

Catedral N.° 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.



M. R.

EL ADORNO DE LOS TRAJES DE PRIMAVERA

1). Sobre el traje claro se ve encantadora esta chaqueta de piqué de lana a borlones, cortada en el talle, aprovecha la dirección de las rayas. Anchas vueltas con las iniciales de su dueña, bordadas en tono vivo, forman su adorno.

2). Esta chaqueta de franela de lana cerrada cerca del cuello está adornada de bolsillos de parche y de un motivo bordado. El montaje de las mangas corta la parte superior.

3). Traje de lana a borlones. La pechera y bolsillos cortados en el sentido contrario de la tela, están adornados de una incrustación de tono contrastante, que se encuentra en el cuello y parte baja de las mangas. Pliegues hondos en el delantero y espalda de la falda.

4). Este traje de lanilla está adornado de un echarpe y cinturón tejidos a pallillos. El borde del escote se prolonga en corte sobre el corpiño y los de la falda forman bolsillos.

5). Este precioso traje está cerrado al costado por una abotonadura que subraya el corte que se prolonga hasta la falda, formando una pieza ensanchada. Cinturón de cuero.

6). Sobre este traje, la abotonadura del costado se prolonga en una pata que cae sobre los pliegues de la falda.

7). Este hermoso traje tiene cortes que forman hombrera y que se continúan en pliegues en la falda.

8). Las hombreras se desprenden bajo el corte, formando pliegues en la falda.

9). Este traje está cortado por un canesú que forma hombrera y que se abotona al costado izquierdo.









1). JEAN PATOU. El cinturón de crepe unido pone una nota viva sobre este traje a lunares. Gran sombrero panamá, adornado de cintas en tono del lazo del traje.

2). IVONNE CARETTE. Este traje de crepe de China a flores, está adornado de cuello, chaleco y puños de organdí.

3). BRUYERE. Traje de lana ligera con manga hasta el codo. Una pieza de género estampado está incrustado al costado y desciende a lo largo del traje.

4). GOUPY. Un cinturón de crepe de China estampado, adorna este traje de seda unida. Flores cortadas están incrustadas en la gran capelina de picot.

5). Este traje a rayitas que forman ángulo puede ser llevado bajo un abrigo de género unido que deja ver el cuello del traje estampado, dando el efecto de traje abrigo.

6). Traje de crepe de China estampado, grandes pliegues sobre el hombro, inflados por medio de recogidos, forman hombros anchos. Creación de Heim.

7). PHILIPPE ET GASTON. Traje de crepe estampado. Panamá, adornado de una cinta tricolor.

8). JEAN PATOU. Traje de georgette sobre el que se destaca una cinta de tafetán del tono del abrigo. Sombrero de picot.

9). JEAN PATOU. Traje en georgette zebrado, que se lleva con un abrigo del tono claro del estampado del vestido. El adorno de marta ensancha los hombros.

10). PATOU. Conjunto en dos tonos, confeccionado en satén. Chaqueta en seda a borlón, adornada de zorro. Sombrero de satén.







CONJUNTOS DE TARDE PARA LAS CARRERAS



Géneros estampados de fondo claro u obscuro





CONJUNTOS, CAPAS CORTAS, LANA ESCOCESA Y CUELLOS DE ORGANDI, SON LA CARACTERISTICA DE LA TENIDA DE PRIMAVERA

1). Sobre la falda unida, la chaqueta a rayas abotonada por dos patas de la misma tela es de mangas tres cuartos; el talle es apenas cinturado; la falda se ensancha adelante por un pliegue hondo.

2). Capa corta, cuyo canesú redondo ajustado a los hombros acompaña un traje a cuadros.

3). Traje de lana escocesa, cuyo plastrón y adorno de las mangas es de linón.

4). Este modelo es de terciopelo de hilo aclarado por un doble cuello de organza, muselina con más apresto que la clásica muselina de seda.

5). El algodón ocupa el primer rango entre las telas de esta estación; bajo mil aspectos en tonos vivos o pastel, se presta para hacer trajes para todas las horas.

Este traje de mañana tiene la falda ensanchada por pliegues planchados.

6). Este bonito modelo es de algodón unido. La parte superior del brazo y la banda que rodea el escote van cortadas de una pieza. Se completa con un echarpe escocés.

7). Un cuellecito de satén ciré hecho de una banda recta adorna este traje de algodón apretado, de muy bonito aspecto.

8). Traje de grueso algodón a rayas, adornado de cortes en direcciones opuestas.

9). Traje de crepe de algodón de tono claro, alforzas en abanico en el corpiño. Cinturón escocés.

ecran



AL PIE DEL CASTAÑO

Por Elsa Singmaster

ELENA Shipman se levantó de la mesa, cruzó la amplia cocina hasta la estufa, se inclinó y abrió la puerta del horno. El miedo, la excitación, la ansiedad y un vago sueño de imposible felicidad henchían su mente y hacían su paso vacilante. Era el verano, pero una fuerte y fría brisa desordenaba sus cabellos castaños sobre su frente húmeda; estremecía las cortinas y movía los extremos colgantes del mantel de la mesa en ondas temblorosas. La limpidez del cielo no era natural; se habría esperado que los altos vientos arrastraran nubes desde el horizonte occidental.

El luminoso resplandor del mediodía revelaba la miseria del terreno y la sencillez de los edificios. La granja estaba despojada de sus árboles, excepto por un inmenso castaño negro que dominaba en el cerro; el enmaderado de la casa de ladrillos no había sido pintado hacía diez años y el inmenso granero parecía estar sostenido por el aire. Alrededor levantábanse los rediles sin consideración por la simetría. En los potreros había mil ovejas, exactamente el doble del número que la tierra podía mantener.

Cuando la señora Shipman heredó la granja de su padre, había reservas boscosas, grupos de árboles finos, hectáreas de vergeles y un arroyo murmurador. Ahora la madera estaba toda vendida, los agotados árboles frutales quemados como leña, completamente seco el arroyo en el verano y no se cultivaban mas maíces que los necesarios para la rotación del pastoreo. La granja era una cosa hermosa degradada por el manejo rudo.

La señora Shipman, inválida ahora y confinada a su dormitorio del primer piso, excepto durante breves y penosos paseos en muletas, habíase invalidado hacía un año en un misterioso accidente. Al cruzar vivamente el porche del lado exterior de la puerta de la cocina, desalojó la cubierta de un pozo en desuso. La cubierta consistía en varias tablas clavadas una a otra y ajustadas al suelo. Era imposible comprender cómo se habían aflojado. En vez de caer en el agua profunda, la señora Shipman se estrelló contra un poste transversal colocado a diez pies de la superficie y allí se colgó, quedando boca abajo sobre el abismo. Un forastero que llegó por simple accidente a preguntar el camino, la oyó gemir en el mismo instante en que él colocaba el pie al borde del pozo. Ahora, el cuerpo dañado seriamente y sacudidos sus nervios sin remedio, permanecía en su silla durante todo el día, a menudo torturada por el dolor, desvanecida su belleza, cada vez más grises los cabellos, los ojos llenos de cambiantes emociones, de afecto y conmiseración profundas cuando decansaban en su hija, de pena y terror cuando no tenía a Elena ante sus ojos. Tenía sólo cuarenta y cinco años, pero aparentaba sesenta.

Era posible que la atención médica o quirúrgica la sanara, pero no había dinero para intentarlo.

Elena no buscaba nada en el horno vacío; trataba simplemente de ocultar una nerviosidad cobarde y que la avergonzaba. Estaba siempre a la altura de cualquier situación que demandara fuerza corporal y coraje del alma y detestaba ver sus rodillas estremecidas. Súbito se irguió alta y robusta y de ojos límpidos, miró hacia atrás la mesa que había abandonado y de la cual su padre acababa de levantarse, terminada ya su abundante comida.

UN año mayor que su mujer. Shipman parecía diez años más joven. Era de mediana estatura y maciza complexión, de cabellos negros y ojos grises: hombre simpático, poderoso y de expresión maligna. Ávido de dinero, trabajaba desde el mediodía del lunes hasta el mediodía del sábado como acicateado por el látigo de un capataz. Tenía un capataz: sus propias malas pasiones. En su garage tenían un poderoso *roadster;* a mediodía del sábado se desvanecía y no llegaba ya hasta el lunes.

Cuando Elena dijo: "¡Padre!", la miró con irritación. La había en-

viado a un colegio y no era parte de su plan que nunca fuera de nuevo miembro de su familia.

—¿Qué quieres?

Elena habló, asombrada y atemorizada por el inusitado ruido de su voz. Había regresado al hogar niña todavía pero ya no era más una niña.

—¿Puedo ocupar el caballo y el coche esta tarde? He llenado un recibo del cambio y querría llevarlo.

Shipman miró a su hija de alto a bajo: era una hermosa criatura acercándose a los dieciocho, a la estatura de su madurez, pero careciendo, como su madre, pensó Shipman, de estilo y de espíritu.

—¿Cuánto demorarás?

—Dos horas en ir y volver y una hora en la ciudad. Si parto inmediatamente podré regresar a las cuatro.

—Muy bien.

—Necesito, — se acrecentaron sus colores, — necesito dinero.

—Yo también. — El tono de Shipman una protesta; gastaba sumas asombrosas en sus excursiones dominicales y no tenía nada para este domingo. — ¿No recibirás dinero en el cambio?

—No estoy segura.

—¿Supongo que podrás pedir?

—No. Necesitamos harina y azúcar y otras cosas.

—Ve donde Dorloy a que te fíe.

—La última vez que fuí no quiso fiar nada.

—¿Qué vas a hacer con el dinero cuando lo recibas?

Elena había empezado a limpiar la mesa y le volvía la espalda. Había trenzado alfombras, bordado, trabajado por las noches y los domingos. Dinero; un doctor para su madre, medicinas, acaso una operación. Había en la ciudad un joven doctor Allard, un recién llegado con nuevas ideas que, según decían, hacía milagros; pensaba consultarlo a él tan pronto como tuviera el dinero. Lo había visto entrar a su oficina al frente del mercado, alto y buen mozo y todos aseguraban que era también inteligente.

—No voy a gastar el dinero hasta que lo tenga, — contestó ligeramente.

SIN una palabra más, Shipman dejó un billete de cinco dólares sobre la mesa, ínfima cantidad cuando se necesitaba tanto. El no discutía cuando el argumento era refutable; trataba de encontrar un escape a la dificultad. Sus bolsillos estaban vacíos; comprendió de improviso que tenía que llenarlos. ¡Había pensado que todas las cosas de que se podía echar mano estaban ya vendidas cuando quedaba una por vender! En lo profundo de sus ojos relució un débil destello, tan fugaz cuanto débil. ¡Suerte era que Elena se marchara! Salió, y el silencio pareció descender sobre un lugar lleno hasta entonces de disturbios. Aparentemente iba a dedicar la tarde a partir leña; en un momento más el aire fué agujereado por los sonoros chillidos de la muela de afilar.

Elena limpió rápidamente la mesa y guardó los platos en el aparador. No había agua en la casa; toda había que traerla de la bomba y calentarla en la estufa y ahora ella no podía detenerse a realizar un trabajo tan lento. Se apresuró en llegar al establo y enganchó el coche a un viejo caballo blanco. Su padre tenía una yegua que podría haber hecho el viaje en la mitad del tiempo, pero no le fué ofrecida. Menos se ofreció su padre a ayudarla a enganchar. Un sola vez se asomó a mirar por la esquina del granero y al ver todavía el coche ante la puerta, se retiró y volvió a la piedra de moler. Después de afilar un hacha, cogió otra.

Al entrar a la habitación de su madre, Elena iba desabrochándose el delantal.

—Voy a salir, mamá. El coche está enganchado.

La señora Shipman, sentada junto a la ventana, levantó la vista. Prefería la ventana occidental porque desde allí podía ver el inmenso castaño negro, el único árbol que quedaba de la plantación de su padre. Recortábase nítidamente contra el cielo toda su altura y presentaba un aspecto tropical.

—¿No crees que podría pedirle a tía María que viniera siquiera por una vez? — preguntó Elena.

—No, — contestó la señora Shipman. — No hay razón para pedirle que venga.

—¿Estás segura de poder alcanzar el teléfono?

—Fácilmente.

—¿Estás segura de no tener miedo?

—Muchas veces he estado sola aquí.

—Pero esa era antes de que enfermaras.

—¡Vete ya, Elena!

Elena sacó su traje del ropero de su madre; pasaba durante el día todo el tiempo posible en la habitación de su madre y dormía allí por las noches. Su ánimo se recobraba; tenía apenas dieciocho años, no se había alejado de la granja hacía un mes y en el luminoso mediodía los odiosos pensamientos se desvanecían y la felicidad, que una hora antes era sólo un sueño, ya devenía posible.

—¡Adiós, mamá querida!

—Adiós, — contestó la señora Shipman con firmeza. — Todo irá bien, nada temas.

Después de subir al coche, Elena se bajó y volvió a la habitación de su madre.

—¿Estás segura de que todo está bien?

—Completamente.

—Aquí al lado tienes agua, tu costura, tus lentes y todas las cosas.

—Sí, hija mía. Ahora vete.

Elena volvió a subir al coche y avivó al caballo. Parecióle que su madre se había acercado al escritorio, cambiando luego de parecer y reclinándose hacia atrás. Una sombra cayó sobre su espíritu luminoso y una sombra cubrió también al mundo; las nubes se acumulaban finalmente en el cielo. Hacía un momento el cielo había estado límpido; ahora un velo en forma de barco empañaba el sol. Pensó con indignación en el costoso coche de su padre, en su maldad, en el derroche que hacía de la propiedad de su madre. ¿Cómo podía ella pensar en la felicidad o en el amor? Temblaba un sollozo en la voz impaciente con que avivó el paso del caballo.

Atisbando desde un rincón de la casa, Shipman vió al desvencijado vehículo que subía el cerro, lo vió pasar bajo el castaño y desaparecer al otro lado. El viento, ya fuerte, refrescaba y levantábanse las nubes como burbujas a navegar por el cielo. Experimentó un sentimiento de libertad y alivio igual al que sentía al subir en su automóvil y ver la cinta del camino desenvolverse ante él; admirábase de no haber pensado antes en el castaño. Todo estaba en favor suyo. Elena había partido y el viento arrastraría el sonido de su hacha lejos de la odiada María de la granja cercana.

Cruzando el patio entró a la cocina, cerró la puerta que daba al hall; luego, entrando a la despensa, cerró también la puerta. Su actitud no indicaba inusitada discreción. Era su costumbre cerrar las puertas cuando hablaba por teléfono. Su conversación fué breve.

—Minter, ¿recuerda su oferta por el castaño? Ni un centavo menos de doscientos. Lo tendrá en la mañana.

Colgado el receptor, sacó el cuchillo del bolsillo y lo abrió; luego, con la mano en el alambre de teléfono, reconsideró y guardó el cuchillo. Entró a la cocina, abrió suavemente la puerta y miró a la habitación de la señora Shipman. Estaba sentada en su silla de inválida, la cabeza reclinada contra los cojines, cerrados los ojos. Los de él resplandecieron; salió de puntillas y dió vuelta a la casa: era asunto sencillo sacar por la ventana las muletas de la señora Shipman. Sin ellas quedaba tan desamparada como si le faltaran los pies. Sonrió cruelmente; estaba tonta por el árbol y podría telefonear a alguien para que interviniera.

PARA EL TOCADOR



TIENE UN VALOR INDISCUTIBLE EN LA

HIGIENE Y BELLEZA

de la mujer, si se toma en cuenta que sus elementos constructivos son a base de Aceite de Olivas y el más fino zumo de flores.

JABON CHELA

Será siempre el mejor compañero de su tocador. Pídalo en todas partes.

Al hombro las hachas que había afilado, cruzó los potreros y subió al cerro. Los grupos de ovejas se retiraban a su paso. Tomó la precaución de ocultarse de la ventana de la señora Shipman; si ella hubiera llamado, no habría prestado atención; si hubiera gritado, él habría sonreído. Ella nunca le había hecho daño, sino bien, y la odiaba por eso, y porque era un peso alrededor de su cuello. El viento era como una mano contra su pecho, pero no por ello disminuyó el peso.

INCLINANDOSE hacia adelante, la señora Shipman observó cómo el coche pasaba sobre el cerro. Elena tenía razón: había tocado la manilla del cajón de la cómoda, retirándola inmediatamente. En el instante en que el coche desapareció, volvió a alcanzarlo. Podía oír el continuado chillido de la muela de afilar; mientras continuara estaba a salvo.

Había en su corazón un sombrío temor, no debiera haber dejado que Elena partiera. Contaría a Elena toda la verdad y juntas pensarían y salvarían sus vidas ya que no su propiedad.

Con un penoso esfuerzo abrió el cajón más bajo de la cómoda y debajo de los trajes encontró una caja de cartón atada con una cuerda gruesa. La caja contenía un revólver, negro y siniestro, que su hermana María le diera hacía largo tiempo.

—Algún vagabundo puede molestarte cuando Shipman está afuera.

La señora Shipman miró al fondo del corazón de su hermana con cierto resentimiento al mismo tiempo que con gratitud.

—Gracias, — le contestó con indiferencia.

—Está cargado, — le avisó María. — Manéjalo con cuidado. Y será mejor que lo guardes donde nadie pueda encontrarlo.

Había vuelto la caja vacía dentro del cajón. Junto a su silla había un canasto donde guardaba su costura, y allí colocó el revólver y lo cubrió ligeramente. Generalmente dormía en las tardes y el viento le había dado más sueño ahora, pero no debía dormir. Al oír a Shipman entrar a la cocina, reclinó la cabeza atrás y cerró los ojos. Lo oyó cerrar suavemente las puertas, oyó el rumor distante de su voz profunda; pareciole oír otra voz que respondía, penetrante y vivaz, como en las raras ocasiones en que se descuidaba con las puertas. Sus pálidas mejillas se tornaron escarlata: habíale dado todo, amor, un hogar, posición y él la había avergonzado, robado. Sentía bajo sus pies el vacío donde debiera haber habido macizez y colocó la mano en la cartera y acarició el algo mortífero que allí tenía. Después, pese a su resolución, quedó dormida.

Después de un largo rato la despertó un sonido, un golpear lento, uniforme y sostenido. No era en la casa; llamó a Elena y no obtuvo respuesta. Miró al reloj: eran las dos; no había dormido sino unos instantes. El ruido llegaba hasta aquí traído por el recio viento. Volvió la cabeza y miró hacia afuera. Coronando el cerro erguíase el árbol poderoso y a su pie una figura humana, reducida a la insignificancia. Miró sin comprender. La figura se movía, levantaba los brazos y los dejaba caer para golpear estúpidamente contra el tronco. De allí era que venía el sonido, claro, monótono, uniforme, incesante. ¿La figura era la de Shipman que derribaba el árbol?

La señora Shipman quedó petrificada de estupor, luego herida de angustia y por fin fuerte en su resolución. Telefonearía a María, y María estaría allí en un instante. ¡No se podría matar a un gigante como ese sólo con unos cuantos golpes de hacha! María se interpondría entre el hacha y el árbol; lo amaba como lo amaba la señora Shipman. Vendría con ella su marido y sus hijos y el hombre que les ayudaba; juntos impedirían la acción de Shipman. Se adelantó en la silla y extendió la mano, cegados los ojos. La mano no tocó sino el marco de la ventana. Tanteando en contorno, secóse las lágrimas y miró a la pared, al piso. Habían desaparecido sus muletas y quedaba impotente.

Gimoteando, trató de levantarse. Acaso pudiera alcanzar la cama, luego la cómoda, después la puerta de la cocina. Pero no podía levantarse. Gritó locamente: ¡Elena, Elena! y luego más fuerte ¡María, María! después volvió la cara a la ventana y llamó a su padre, muerto hacía veinte años. El árbol continuaba erguido, pero allí estaba esa figura diminuta, su amo, golpeando incesante con el hacha.

Entonces el corazón de la señora Shipman detuvo sus latidos. La granja estaba desnuda de todo a no ser por el árbol corpulento y de improviso pareciole que el viento se unía a la pequeña criatura para destruir hasta ese árbol. El viento actuaba con rapidez y pasión, ignorando el cuidadoso cálculo de la dirección hecho por Shipman; si debía hacerlo, tenía que hacerlo pronto. A la señora Shipman le pareció que una ráfaga más recia levantaba el árbol y lo arrojaba a tierra. Cerró los ojos para no ver vacío el cielo.

ENROJECIENDO hondamente, Elena condujo hasta el Mercado Femenino. Creía que era el anticuado vehículo en que viajaba lo que llamaba la atención de la gente, y tenía razón. Pero los ojos así atraídos eran retenidos por sus sonrosadas mejillas, sus bucles, su aire de capabilidad y buena salud y buen natural. La gente le sonreía sin pensarle y ella contestaba las sonrisas.

Le pagaron inmediatamente por las alfombras y permaneció un instante como estupefacta. En su mano tenía veinte dólares y al otro lado de la calle estaba la plancha: Jaime Allard, doctor en Medicina.

—¿Está bien la suma? — le preguntó el propietario.

—Sí, — contestó Elena. — sí, gracias.

Escarlata el rostro, se retiró, pasó por la parte trasera del coche, cruzó la calle hacia la oficina del doctor Allard. Temblaba su mano al colocarla en la manilla de la puerta; temblaban sus rodillas cuando entró al hall. De nuevo sus pensamientos eran confusos; ya lo buscaba a causa de su madre, ya a causa de ella misma.

Allard estaba de pie junto a la mesa cuando ella entró y contempló con una mirada sorprendida los azules ojos de ella. No sólo había pasado junto a ella por la calle con una mirada amistosa; había tratado de saber quién era y en vano había esperado verla de nuevo. Su corazón había estado dedicado a su profesión, pero ahora que triunfaba necesitaba alguien que compartiera su prosperidad, y había empezado a preocuparse de las jóvenes. A menudo había pensado en esto hermosa y atrayente criatura.

—Vengo a consultarle a propósito a mi madre, — dijo Elena.

—Yo la he visto antes a usted, — dijo Allard, todavía sus ojos sobre los de ella. — Conducía un caballo blanco.

—Sí, — dijo Elena. — Allí está.

—Háblame de su madre. — Una extraña distracción se posesionó de Allard; no le pidió que se sentara.

—Tuvo una caída, — contestó Elena. Una mirada de angustia apareció en sus ojos; tenía su opinión propia acerca de la caída de su madre.

Allard avanzó un paso. En la proximidad era más bella de lo que nunca pensara.

—Déjeme que vaya a verla. Déjeme que vaya al momento.

Elena vaciló; el sentido común le indicaba que debía esperar hasta el sábado, cuando Shipman estuviera lejos. Pero era apenas martes y el sábado estaba tan distante. La madre sufriente necesitaba atención inmediata. ¿Y cómo podría explicar a Allard que no podría ir hasta dentro de cuatro días? Era mucho más simpático y amable de lo que esperaba y ella era joven y apesadumbrada y había pensado en él durante semanas enteras.

—Regresaré a casa a las cuatro. — dijo por último.

—Me gustaría que se fuera conmigo en el automóvil.

Elena se rió, excitada, e indicó hacia el caballo y el coche.

—Tengo coche propio. Avanza cuatro millas fuera del camino del norte. Podrá distinguir nuestra granja por las ovejas y por un enorme castaño.

Conduciendo lentamente, a cada milla sentía más agudos temores. Su sueño se desvanecía: el amor y la felicidad se difumaban como un espejismo fugaz. ¿Suponiendo que su padre rehusara la entrada a Allard? Entonces ella habría hecho de algo malo ya una cosa infinitamente peor. Había estado lejos de su madre durante largo tiempo y su ausencia le parecía desalmada porque había sido feliz y libre. Avivó ansiosamente con la voz al caballo sin lograr que avanzara más rápido.

Otro cerro; temió que se detuviera completamente extenuado; otro más, y todavía no divisaba el desnudo valle ovalado; un terrero, y su mirada cayó sobre él. Allí estaba la casa borrosa y el medio derrumbado granero y los muchos rodiles... todo estaba como siempre. Recordó con inquietud el destello en ojos de su padre, ¿qué? representaría? ¡Qué locura haber invitado un extraño a la casa! Como...

De improviso, el caballo se detuvo en seco y ella levantó la cabeza. Vió el árbol inclinado, el tronco interminable, su copa gigantesca como una espesura creada por magia. Allí había extraños murmullos. Vió los parches del cielo azul, las vastas nubes blancas que se movían y recortándose contra ellas, volaban tres mirlos de anchas alas. Saltó del coche y avanzó al árbol y mientras se acercaba oía el ruido de un automóvil tras ella. Miró hacia abajo, luego arriba, después abajo y otra vez arriba, levantando la cabeza con brusco movimiento. Echó el cuerpo atrás, levantó los brazos, hasta los codos sobre la cabeza; se oprimió los ojos con las manos. Clavada a la tierra, parecía que el ventarrón la obligaba a retroceder o que tratara de escapar de algo intolerable.

—¡No mire! — dijo Allard.

—¡Debo hacerlo!

Pero había una mano apoyada en su brazo, un brazo sobre sus hombros, haciéndola volverse. Miró lejos de aquel algo terrible a la casa miserable, al abandonado granero, los rodiles desordenados.

—¡Madre mía! — gritó.

—Suba al coche y diríjase a la casa, — le indicó una voz amable. — Dígale solamente que está muerto y telefonee a su más próximo vecino a que venga aquí.

Allar la ayudó a subir la escalerita del coche. Le dió las riendas, las manos en las de ella, mirándola con profundo interés. ¡Qué hermosa era y qué desgraciada!

—¿Puedo dirgir hasta la casa?

—Sí, — murmuró Elena. — ¿Vendrá usted? ¿Sabe que vine para eso? ¿No se olvidará?

En medio del horror, la juventud miraba desde un par de ojos al otro luciente. Una vida había terminado, pero empezaba otra especie de vida.

—Iré, no tema, — le prometió. — No me olvidaré de eso.

87 "Carozzi"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

MARCONI ME HA OLVIDADO

EL PRIMER DESCUBRIMIENTO DE LA TRANSMISION INALAMBRICA. LA SUPERACION DEL TELEGRAFO.

Cuando se investigan campos inexplorados no hay que contar con milagros. Las invenciones no se producen como relámpagos. Son el resultado de la acumulación de infinidad de granos de arena y de detalles insignificantes.

Tal ocurrió con la telegrafía inalámbrica, que es el resultado de las observaciones de muchos hombres de ciencia. Allá por el año de 1860, Federson efectuó por primera vez una demostración experimental de la naturaleza oscilante de la corriente eléctrica descargada de un condensador. En 1864, Maxwell, científico británico, demostró matemáticamente que la luz es de la misma naturaleza que la electricidad. En 1887, Hertz procedió a verificar esa teoría y produjo, por medio de chispas eléctricas, ondas que desde entonces se conocen con la denominación de hertzianas. La propagación de estas ondas en el espacio demostróla mediante un anillo roto, en cuya rotura pequeñísima saltan chispas tan pronto como ocurría la descarga. Sin saberlo, planteó así el principio de la telegrafía inalámbrica.

* * *

Yo no conocía los trabajos de Hertz, y mis experimentos, que datan del año 1887, no tenían relación con los suyos. Informé acerca de los resultados de mis investigaciones a la Academia de Ciencias en 1890 y probé que se hacía conductible una cantidad de filamentos de metal, a distancia y sin alambre conductor, mediante la descarga de chispas eléctricas.

Mi laboratorio, pésimamente adaptado para los experimentos científicos, estaba por el momento instalado en un dormitorio. En una habitación dispuse un pequeño circuito cerrado que encerraba una batería, un galvanómetro y un tubo de vidrio que contenía filamentos de metal, y en otra, a veinticinco metros de distancia, un aparato de chispa. Cuando se producía una chispa, los filamentos colocados en la otra habitación se tornaban conductibles y el galvanómetro mostraba que se había producido una corriente. Agitando levísimamente el tubo de filamentos se paralizaba la corriente y brotaba una nueva chispa. Así logré una transmisión inalámbrica y un aparto receptor. La idea de uno aéreo con antena surgió luego.

* * *

Cuando presenté a la Academia de Ciencias mi informe al respecto no tenía idea de la telegrafía inalámbrica, ni imaginaba que mi experimento pudiera repetirse a centenares de kilómetros de distancia.

Posteriormente, un fabricante, que me parece que se llamaba Popp, fué a verme y me propuso que trabajásemos en compañía y efectuásemos ensayos en la costa del Canal, para ver si eran posibles las transmisiones a distancia. Empezamos nuestros trabajos, pero antes de obtener algún resultado, el fabricante se quedó sin fondos, y como no pudiera encontrarlos, nuestra empresa fracasó.

En 1895, un joven discípulo del profesor Righi, de Bolonia, llamado Marconi, repitió mis experimentos a distancias gradualmente mayores. De estos experimentos, como he dicho, informé a la Academia de Ciencias en 1890 y 1891, y varias revistas científicas ofrecieron descripciones de ellos.

Después de efectuar numerosos ensayos en Italia, en tierra y en mar, con tubos que encerraban filamentos metálicos, Marconi se dirigió a Gran Bretaña, donde recibió ayuda y estímulo.

En 1899 logró enviar un mensaje desde la costa británica a la francesa. El texto de ese mensaje, transmitido de Dover a Wimereux, decía así:

«M. Branly, Universidad Católica, París. Mr. Marconi ofrece a M. Branly sus respetuosos saludos por telegrafía inalámbrica, a través del Canal, debiéndose este gran resultado en parte al notable trabajo realizado por M. Branly».

* * *

Marconi me envió este telegrama en el primer entusiasmo del triunfo. Fué mi única recompensa moral, aparte de un cordial apretón de manos que me dió en un banquete celebrado en su honor. En cuanto a recompensa material, no recibí un penique.

Desde ese instante mi colega italiano se tornó cada vez más olvidadizo de la parte que me tocó en el descubrimiento, y finalmente asumió todo el mérito del mismo. Los grandes hombres suelen tener estas faltas de memoria; pero, en realidad, ello no importa. Lo único que importa es trabajar desinteresadamente por la causa de la ciencia.

¡Cuán grande ha sido la evolución de este invento, desde los trabajos del danés Oerstedt, que fué el primero en reconocer el efecto de una corriente eléctrica sobre una aguja imantada, y mi propio experimento, que produjo una desviación del galvanómetro a veinticinco metros de distancia. La telegrafía inhalámbrica es, por cierto, uno de los inventos más considerables. Sus resultados han sido múltiples. Ha incrementado incalculablemente nuestros medios de comunicación y prestado servicios enormes a la navegación. Gracias a la radiotelegrafía los pasajeros de los barcos permanecen en contacto ininterrumpido con tierra. La seguridad ha aumentado en forma asombrosa. Es incontable el número de personas salvadas en naufragios gracias a la radiotelegrafía, y se ha reducido a la mitad el de los barcos perdidos en el mar. Actualmente se instalan faros de radio en multitud de lugares peligrosos de las costas. Todos sabemos que gracias a la información meteorológica despachada por las grandes estaciones inalámbricas, las estaciones receptoras de todo el mundo se enteran del tiempo reinante en el mar en cualquier instante, de la presión atmosférica, de la dirección y la fuerza del viento; y sabemos también cómo dependen los aeroplanos y dirigibles de los apartos de radiotelegrafía o radiotelefonía con que están equipados.

* * *

Confío en que en un futuro no muy remoto podremos pronosticar las condiciones meteorológicas con perfecta exactitud, vista la información exactísima acerca de las altas capas atmosféricas, que la radiotelefonía nos permite obtener.

Durante la última guerra se apreció de día en día el valor de la comunicación inalámbrica entre las diversas unidades combatientes. Su papel en la próxima, si por desgracia sobreviene, será formidable. Facilitará la comunicación constante de las fuerzas aéreas y terrestres, y el choque entre los servicios inalámbricos enemigos será tan rudo y cruel como el de los ejércitos en lucha.

¿Colaborarán el telégrafo y la radiotelegrafía en lo futuro, o éste eliminará a aquél?

* * *

Comparando detenidamente los dos métodos, hemos de reconocer, naturalmente, que en tiempo de paz el telégrafo satisface la mayor parte de las exigencias de los hombres, en aquellos lugares donde funciona eficazmente. Los cables submarinos trabajan también a satisfacción. Sin embargo, creo firmemente, que con el tiempo el telégrafo y el cable se verán completamente superados por la radiotelegrafía. Los primeros en desaparecer serán los cables transoceánicos, cuya reparación y sostenimiento requiere mucho esfuerzo y gasto.

El futuro de la radiotelegrafía será marcado por progresos constantes. La adopción de las transmisiones a gran velocidad en la radiotelegrafía ha aumentado de cinco a siete veces el número de palabras que se puede transmitir por minuto, al paso que el empleo de códigos aumentará cada vez más el secreto de lo mensajes. A medida que se generalice el uso de este medio de comunicación, sobrevendrán las consecuencias más imprevistas.

* * *

En conclusión, diré que, puesto que la ciencia inventa cada día nuevas y más siniestras fuerzas de destrucción, debe ser nuestro propósito principal el de protegernos contra ellas. Y en esto trabajamos ahora. Sin engañarnos con la creencia de que la invención de las más terribles fuerzas destructoras llegará a abolir la guerra, podemos esperar que la ciencia asegure cada vez más nuestra mejor protección contra ellas.

EDOUARD BRANLY



LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR BERTA RUCK

(Continuación)

Mentí como un sinvergüenza diciendo que tenía la seguridad de que Rosie quedaría encantada de la invitación. Acto seguido, tía Casandra se dirigió a su escritorio para redactar una carta elocuente, disimulando muy poco con su precipitación su empeño en casar a "Mi sobrino" con una heredera.

En cambio no repuso nada cuando le hablé de la voz de la pequeña miss Pritchard, diciéndole que me gustaría volverla a oír. Añadí que había prometido invitarla en cuanto llegase "la querida Rosie".

VII.—DIARIO DE NESTA
EL MOMENTO MARAVILLOSO

Dicen que el tiempo vuela cuando uno es dichoso; creo que no es verdad. Desde que el señor Hewitt estuvo a vernos, las horas me parece que se han ido alargando, alargando como un cinturón de goma. Tengo la ilusión de que he vivido años y años desde el primer día que nos encontramos, y he aquí que ayer él volvió a venir.

Tía Margarita estaba en la Sociedad de Amigas de las Jóvenes, pero él preguntó a la criada si las señoritas se hallaban en casa. Imaginaos entonces que subió a la sala de estudios y que pasamos una tarde sencillamente ideal, compuesta de músicas y del ruido de la lluvia al chocar contra los cristales, y dentro, el resplandor del fuego danzando en las rojas cortinas y en la rubia cabeza y el hermoso perfil del señor Hewitt, que se apoyaba en el ángulo de la chimenea.

Diríase que este rincón hubiera sido hecho para él. Yo no sé cómo era la sala de estudios antes que él viniera ni puedo formarme una idea de lo que era mi vida antes de conocerle. ¿Acaso el amor, en sus principios, se manifiesta así?

Fay, bondadosa como un ángel, estaba lavándose la cabeza. Lo tuve, pues, para mí sola; y no hay palabras que expresen lo celestial que fué para mí esto.

Y a Dios gracias, no me sentía intimidada de encontrarme a solas con él. Tenía pleno dominio de mí misma. Recuerdo que hasta le dije que podía fumar, y él sacó su pipa preguntándome si no me molestaba, pues no le gustaban los cigarrillos.

—¿Es verdad?— inquirí yo.

Y añadí:

—Encuentro que para un hombre resulta mucho mejor fumar en pipa.

Y esto lo dije con un tono que debe haberle convencido de que conozco a centenares de ellos.

¡Si al menos no hubieran servido el té tan pronto, obligándonos a bajar!

Mas entonces pasó una cosa tan maravillosa que me sentí feliz, a pesar de todo.

Quise abrir la ventana; la verdad que el humo me hacía toser, lo que no era extraño, considerando que, por primera vez, lo respiraba en esta habitación.

La ventana se resistió un poco.

—Permítame que la abra yo— dijo él.

Algo me impulsó a contradecirle:

—¡Oh, no, gracias!— dije tirando con fuerza—. Puedo hacerlo muy bien.

Y de pronto la ventana se abrió y me cogí los dedos con el pestillo.

—¡Me lo figuraba! ¡Le está muy bien!— exclamó el señor Hewitt con aire fastidiado—. Esto es lo que les pasa a las mujercitas obstinadas. Ahora se ha hecho usted daño.

—No, no me he hecho daño— repliqué precipitadamente.

Sin embargo, los dedos me dolían de una manera horrible y tenía que morderme los labios para no echarme a llorar.

El me miró con viva insistencia y supuse que advertía mi dolor, porque dijo con voz dulce y cariñosa:

—¡Pobrecita, qué desgracia!

Entonces llegó el *momento más maravilloso* de mi vida.

¡Cogió mi mano! Sí, la cogió entre las suyas. Y *en seguida*, bueno, en seguida, claro está, la dejó otra vez. Pero lo maravilloso fué la manera de hacerlo. Y también su manera de hablarme un momento después.

—¿Va mejor?— me preguntó.

Por supuesto, yo me eché a reír con aire indiferente, y contesté:

—Mucho mejor, gracias.

¡Oh! Lo hice muy bien, con absoluta naturalidad y quedé muy contenta de mí por mi arte en el disimulo.

Nadie hubiera sospechado, cuando bajé al salón con él, que yo acaba de salir de un *momento* semejante. Nadie hubiera imaginado lo que yo sentía, algo así como si todos los Poemas de Pasión hechos música cantaran a una en mis oídos, llenando de armonía nuestro pequeño comedor. La habitación entera parecía bañada en una luz rosada. No, no era únicamente la luz que se difundía de la pantalla roja...

¿Y si esto fuese— sólo puedo murmurarlo bajito—, y si *esto* fuese el principio de mi novela?

VIII.—DIARIO DE NESTA

LA MIRADA DE REPROCHE

Claro está que nunca seré bastante para él. Sus tías lo saben. Cuando, al salir hoy de la iglesia, les dije: «Buenos días», he visto que tía Casandra fijaba en mí una mirada de reproche. Luego me dijo muy finamente que había sido muy bondadosa al cantar para su sobrino, que es tan aficionado a la música...

Le doy la razón por completo. Entiéndase bien: le doy la razón en pensar que no hay nadie digno de él.

Y al mismo tiempo, ¡resulta tan delicioso soñar en esto!

Y yo creo... yo creo que soy la muchacha más dichosa de Gales. Quiero decir que lo sería si...



Anita Louise, artista que figura en la película "Lodo y Armiño" de la RKO.

Distinción natural

LA distinción natural es algo que puede imitarse, pero nunca igualarse. En el campo de la medicina moderna la *Cafiaspirina* brilla con distinción natural,

- *porque* se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;
- *porque* su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y
- *porque* la ampara la noble y leal *Cruz Bayer.*

Es por eso que la *Cafiaspirina* no tiene igual para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; neuralgias; jaquecas; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

BAYER

Al comprar Cafiaspirina fíjese en la Cruz Bayer

CAFIASPIRINA

M. R.: 0,5 g. Aspirina (ácido acetil-salicílico por procedimiento especial Bayer), 0,03 g. Cafeína y 0,139 g. Almidón.

el producto de confianza

EXTRACTO DEL CUADERNO
DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT

Tendré que reducir un poco mi entusiasmo por la chiquilla que canta. Anduve muy cerca de perder la cabeza el sábado por la tarde. Se cogió los dedos con la ventana y se hizo daño. Se le llenaron los ojos de lágrimas y parecía exactamente un lindo bebé a quien hubiesen pegado. Cogí su mano para cerciorarme del daño y estuve a punto de besarla — lo que jamás me sucedió con ninguna otra muchacha—, sin hacerlo no obstante. Me pareció tan niña que no me atreví, y no besé ni la punta de sus deditos. Tiene manos lindas e infantiles, pequeñas y gordezuelas, y los huesos no se marcan en ellas.

La sola idea de que un hombre hubiese cogido su mano, hacía que la chiquilla se agitase como un pajarillo recién salido del nido. Esto medio me advirtió y medio me conmovió; pero creo que no debo dar lugar a que esto se repita. Mientras tomábamos el té, la muchacha estaba muy nerviosa y seguía lo mismo cuando me marché. Me parece que le he dicho adiós para siempre. Tal vez si fuese a visitarla acompañado de alguien, la cosa no tuviera tanta importancia. Lástima que algún escritor no haga un libro titulado «El horror de la vida de campo» o «No había nadie más». De todos modos no volveré a ver a la chiquilla.

IX.—DIARIO DE NESTA
EL GOLPE DOLOROSO

Triste cosa es ver cómo, en este mundo, a la más perfecta felicidad puede seguir inmediatamente la más perfecta desgracia.

Supongo que otras muchachas han experimentado este sentimiento, este horrible sentimiento de caer desde las más altas cumbres de la dicha, hasta las más sombrías cavernas de la desesperación.

Esto es, justamente lo que me ha sucedido.

Escuchad lo que ocurrió hoy, la desgracia mayor que nunca puede uno imaginar que suceda a una muchacha que quiera a alguien como yo quiero a Hewitt, porque ahora veo que le quiero. Si fuera de otro modo, ¿sufriría yo como sufren las jóvenes de los libros que he leído y que son víctimas de una contrariedad amorosa?

Y todo el suceso espantoso basta, para conseguirlo, una sola frase.

¡Hay otra mujer de por medio!

Sí, podría haber sido una quimera de mi imaginación, pero no lo es.

Le he visto con más propios ojos cuando llegaba para quedarse unos días con los Hewitt y con él.

La he visto cuando venía de nuestra pequeña estación esta tarde a las cuatro hora justa en que siempre llega el tren de las tres y dos minutos.

Lo primero que observé fué que lo era el andén estaba ocupado por su equipaje, tan elegante como nunca se vió aquí.

Un baúl para los trajes con las iniciales «R. M.» encima, y una maleta de piel de Rusia, y unas correas con chales, y una sombrilla con una cabeza verde, de dragón, por puño.

Al pasar vi a Hewitt cuidándose de recoger el equipaje, y a la propietaria de éste esperándole.

—Querido, no esperes que suba en este carricoche. Prefiero ir a pie — le oí decir con voz clara y alegre.

«¡Querido!» Y se lo decía ella al señor Hewitt. Y él sonreía mirando a la forastera.

Cuando ya me marchaba me vieron. Sonreí amablemente, a cambio del alegre saludo del señor Hewitt y comencé a andar de prisa. Yo creo que él deseaba que me detuviera para presentarme a la muchacha, pero ¿cómo hubiera podido yo soportarlo? Me sentía horriblemente infortunada mientras seguía marchando apresuradamente, con mis toscos zapatos martilleando el camino como las herraduras de un becerro fugitivo, y con mi pobre cabeza llena de todo lo que había visto de aquella muchacha.

Supongo que un hombre sólo hubiera advertido que allí había una joven, una joven elegante; no sé decir cómo era, porque no puede verla sino un momento, pero siendo yo misma una muchacha, claro está que observé muchas cosas en este momento.

Empecemos por decir que sí no era lo que puede llamarse realmente bonita, en cambio parecía vistosa, lo cual vale más aun. Se destacaba entre los que la rodeaban, como destaca por la noche la luz de una casita en un campo desierto. Era graciosa, era viva como una flor. Era todo lo que he leído en los libros y que no había visto nunca. Y su traje... ¡Oh, su traje!

Un hombre cualquiera hubiera dicho: "un traje sencillo de campo". Pero yo, aunque no entiendo de estas cosas, conocí que era de esa clase sencilla que cuesta mucho dinero, y que aquel traje de campo no se mostrara, hasta entonces, en los alrededores de Abercoed. ¡Oh, el corte y la gracia de la falda corta y de la chaqueta lisa! Como en un relámpago comprendí que nunca podría copiar estas prendas nuestro sastrecillo, aun cuando se pasara el resto de su vida intentándolo. Y en otro — no, en el mismo relámpago—, me di cuenta de que el señor Hewitt no tenía más remedio que enamorarse de una muchacha como la forastera.

¡Podía una pueblerina como yo pensar en atraerlo, cuando estaba acostumbrado a ver muchachas como ésta?

Mi corazón cayó, poniéndose al nivel de mis zapatos. Zapatos horriblemente distintos de los exquisitos de piel de Suecia marrón que se veían bajo la falda de aquella criatura.

Para confirmarme en mi creencia, encontré a la puerta de nuestra casa a miss Amanda Hewitt. De las dos hermanas, ella era la que me había mirado con más frialdad el domingo. Supuse, pues, que me saludaría con uno de sus — mi-hermano-era-un-almirante — saludos.

Pero no, se detuvo, me tendió su mano cubierta con un guante negro, y dijo:

—Buenas tardes, miss Nesta. Qué bonito día, ¿verdad?

—Sí, un día muy bonito — contesté, pensando que para mí era el más triste y sombrío de mi vida.

Miss Hewitt continuó:

—Me alegro de que por esta vez nuestro Gales se muestre alegre y risueño, porque hoy esperamos una visita. Sí, una visita: mi ahijada miss Rosie Montagne, de Londres, que viene a pasar quince días con nosotros.

Rosie Montagne. Esto era la R. M. del equipaje. ¡Rosa! Claro, tenía la suerte de llamarse con el nombre más bonito para una muchacha y, además, venía a quedarse quince días aquí.

—¿Ah, sí? — dije con tanta naturalidad como me fué posible, pero asiéndome a los barrotes de hierro de la verja, como se agarra un náufrago a una tabla flotante—. Creo que la he encontrado por el camino, si es que llegaba en el tren de las tres. Iba con míster... con su sobrino.

Miss Amanda se pasó el pañuelo perfumado por su nariz de caballo y me dirigió una mirada confidencial, con lo que se confirmaron mis peores sospechas.

—¡Ah, sí! — repuso—. Mi sobrino y miss Montagne son antiguos amigos, miss Nesta, amigos de verdad — esto me lo dijo con aire de doble sentido—. Yo creo — añadió — que pronto serán algo más que amigos. Bueno, voy a ver si los encuentro. Con el tiempo que hace que ha llegado el tren, ya debían estar aquí. Sin duda, querida, usted no dirá un apalabra a nadie, ni a su tía, de lo que acabo de decirle.

—Pierda usted cuidado — prometí, ensayando una especie de sonrisa—. No diré una palabra hasta que las cosas se hayan formalizado; se lo aseguro.

Y saludando amablemente a la mensajera de tan terribles noticias entré precipitadamente en casa.

Tía Margarita me esperaba en el comedor para decirme que fuera a dar un recado a miss Evans, pero yo en aquel momento no me sentía con valor de ver a ninguna tía más.

Me dirigí al viejo castillo, siempre con sus muebles estropeados, la chimenea encendida y el piano amigo, que sus dedos acariciaran. Gruesas lágrimas llenaron mis ojos, haciendo danzar ante mí la alegre habitación donde había sido tan dichosa.

Y entonces presentí que nunca, ni aquí ni en otra parte, volvería a ser feliz.

X.—DIARIO DE NESTA
LA TRAGEDIA DE UN TRIO

¡Oh, qué espantoso día de borrasca!

El temporal venía del mar, tiñendo de un verde obscuro y siniestro el agitado estuario, salpicado de blanco, bajo el cielo gris.



EL PROGRAMA
AJURIA
que ha estrenado las mejores superproducciones del año, presenta al famoso tenor
TINO PATIERA,
de la Metropolitan Opera House, de Nueva York, en
FRA DIAVOLO
con la linda
MADELEINE BREVILLE
y el gracioso
ARMAND BERNARD,
de «EL CONGRESO BAILA».

UN ROMANCE ESTUPENDO, QUE NARRA LA VIDA DE BANDIDO CABALLERO QUE LUCHO POR EL AMOR Y LA LIBERTAD,

FORMIDABLE MUSICA. — LAS MAS BELLAS CANCIONES DEL AÑO. — UN ESPECTACULO MARAVILLOSO.

Desde HOY en el "IMPERIO"

TINTA
"Ombrina"
18
Devuelve al cabello su color natural:
NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.
«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.
¡De fácil empleo!
FRASCO: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

En el jardín los macizos de laureles se doblaban bajo la furia del vendaval que amenazaba arrancarlos. Todas las ventanas de la casa repicaban como castañuelas.

—Es un día en el que nadie que tenga sentido común trataría de salir — dijo tía Margarita, sumbrando y sentándose cerca del fuego del salón para avillar lana, por cuya razón no quise permanecer allí ni un momento más.

Antes de que pudiera echarme de menos, ya había cogido un viejo impermeable, mi boina encarnada y mis gruesas botas de chico, y estaba fuera, bajo el vendaval que me azotaba las rodillas con mi traje y me metía los pelos en los ojos. ¡Pero no me importaba, es más, me gustaba! Atravesé el pueblo (no había un alma en la calle) y continué por el camino que sube a la colina del cementerio. Y así, jadeante y luchando contra el viento, me sentí más dichosa que lo había sido en los dos últimos días. ¡Muchachas, muchachas con amores desgraciados! Tengo un remedio excelente para vosotras: un ejercicio violento. Entonces no me acordaba de Hewitt ni de la forastera. El viento se llevó mis penas. Hubiera querido cantar con el rostro flagelado por el viento y las manos en los bolsillos del impermeable, a tener alientos para ello.

No me detuve hasta que llegué a lo más alto de la colina, desde donde el camino vuelve a descender hacia el mar, y noté que me encontraba cerca del pueblo inmediato. Había allí una especie de explanada y un albergue pintado. Al verlo me acordé de pronto que estaba cansada; además, ahora que el viento se había calmado, empezaba a llover.

Grandes gotas caían, cada vez más aprisa, sobre mi cabeza.

El albergue se hallaba dividido en dos compartimientos. Di la vuelta para quedarme en el lugar más abrigado, y entonces — sólo entonces —vi que el banco estaba ocupado. A través de los empañados cristales de la ventana distinguí la cabeza de un hombre y de una muchacha que me daban la espalda. Una mirada me describió quienes eran: ¡Ella y Hewitt! Los dos estaban sentados muy juntos, hablando y tan contentos como si aquel fuera el día más espléndido de junio.

Me sentí desfallecer, como si de pronto me hubiera quedado sin huesos que me sostuvieran. ¡Mister Hewitt con aquella muchacha!... Me volví para echar a correr...

Un diluvio de agua cayó sobre mí, con tal fuerza, que no pude seguir. Comprendí que pronto sería calada por esa fría y copiosa lluvia y que mis rodillas no podrían sostenerme un paso más. Era necesario esperar hasta que pasase lo peor del aguacero.

Con mucho cuidado me encaminé al otro lado del albergue, que era entonces el sitio más mojado; sentéme en el banco de madera, que chorreaba, y, con la lluvia cayéndome a raudales y mirando las gotas que se aplastaban con furia contra el asfalto, me sentí... ¡Oh, cómo me sentí! ¡Nunca presumí que llegaría a ser tan violentamente desgraciada!

El viento bramaba alrededor del refugio; allá abajo, en la explanada, las olas, rompiéndose contra las rocas, hacían un ruido aterrador. Sin embargo, yo podía oír, muy cerca de mí, fragmentos de las voces de los otros dos.

No las palabras, ciertamente, pero sí el acento alto y alegre de mister Hewitt y la risa casi arrogante de la muchacha. (No puedo con las risas arrogantes). Oí como se reían los dos; a pesar del tiempo, eran felices, mientras que yo...

Por primera vez me daba cuenta de que los más intensos dramas de este mundo pueden desarrollarse en el lugar más vulgar y destartalado, como este curioso refugio pintado de verde, con un techo que parece se lo ha de llevar el viento como sea un poco fuerte y un tabique que se dijera hecho de naipes. Es un albergue para que los niños vayan a jugar con sus cubos y sus palas, y las pocas señoras veraneantes descansen haciendo su labor de crochet.

Y éste, éste era hoy el escenario de la eterna tragedia: dos mujeres y un solo hombre.

Sí: a un lado del tabique se hallaban los novios, sintiéndose perfectamente felices, no lo dudo, y sin cuidarse de la tormenta, puesto que estaban al abrigo; y al otro lado, acurrucada, me encontraba yo, la muchacha aislada de todo... menos de la lluvia.

Súbitamente se me ocurrió la idea de que podían verme y que él me presentaría a ella, por lo que (¡horrible pensamiento!) tendríamos que regresar juntos al pueblo, ya que no hay más camino que éste y me hubiera sido sencillamente imposible inventar otro. Me levanté, pues, para evitar el peligro; salí del refugio por la puerta trasera y eché a correr, sin tomar apenas aliento hasta que estuve lejos.

—Hija mía — me dijo tía Margarita cuando llegué a casa—, debes estar loca.

—Yo creo que sí — afirmé amargamente.

Ella me miró.

—Nesta querida, ¿qué te pasa?

¿Pero cómo voy a decir a mi tía lo que me pasa?

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT

Muy amable de parte de Rosie aceptar la invitación de mis tías, pues bien sabe Dios que aquí no hay otro recurso que jugar al golf, lo que sería divertido para la pobre si pudiera hacerlo con alguien más que con el viejo Brown, tan sordo que casi no entiende una palabra de lo que ella le dice, y muchas veces más vale que sea así.

(Continuará).



¿CUAL ES LA CAUSA DE SUS DOLORES?

El Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc., son «efectos»; pero ¿cuál es la causa de estas enfermedades?

En muchísimos casos, el exceso de ácido úrico existente en el organismo es el origen del mal. Tan sólo eliminando este exceso de ácido úrico puede esperar obtener alivio.



Cristales de ácido úrico.

Observe los bordes afilados que desgarran las extremidades de los nervios sensitivos, proyocando los dolores característicos del reumatismo, el lumbago, etc.

Las Píldoras De Witt gozan de renombre universal, pues obran directamente sobre los riñones y la vejiga, ayudando a estos órganos a expulsar dicho exceso de ácido nocivo. Haga uso de una MUESTRA GRATIS y convénzase de que el alivio de su mal no es imposible. Envíe el cupón al pie HOY SIN FALTA.

PILDORAS

DeWITT

para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.,
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto

RADIO ESTACIONES

"LA CHILENA CONSOLIDADA"

Transmisión simultánea en Santiago y Valparaíso

¡Abarcan todo el país!



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS EN EL CUTIS DE LA DAMA MODERNA QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema OXIGENOL MACKER

LA COCINA DE "ECRAN"

EMPEÑADAS SIEMPRE EN SATISFACER A NUESTRAS AMABLES LECTORAS PRESENTANDO LA PAGINA DE COCINA LO MAS VARIADA POSIBLE, OFRECEMOS HOY DIVERSAS MANERAS DE COCINAR UN PATO, RECOMENDANDO ESPECIALMENTE EL PATO EN JALEA QUE, ADEMAS DE SER UNA RECETA FACIL DE PREPARAR, ES DE UN EXITO COMPLETO.



Cómo se preparan los cascos de naranja

PATO EN JALEA

1 pato, media cebolla, 2-3 zanahorias, tallos de apio, 6 hojas de colapiz, una y media tacita de vino blanco.

Se despresa el pato cuidando que las presas no se deterioren, se lavan ligeramente y en una olla se arreglan poniendo una cucharada de mantequilla, unas rebanadas de zanahoria, tallitos de apio tierno, cebolla, granos de pimienta, ramitas de perejil y una hoja chica de laurel. Cuando esto se tenga arreglado, se le pone el vino blanco dejando hervir todo con la olla bien tapada por espacio de 20 minutos. Después de este tiempo se le agrega agua hirviendo, lo suficiente para cubrir bien las presas y algo más, se sazona y se tapa nuevamente bien la olla dejando hervir hasta que quede todo bien cocido. Si el pato no es muy viejo sólo se necesitan dos horas a fuego lento, pero hay que cerciorarse de que esté blando.

Una vez bien cocido se sacan las presas que se arreglan en una fuente o asadera, o si se tiene, en algún molde de loza baja, teniendo cuidado de que queden las presas en una sola capa, una al lado de la otra, y colocando primero las rebanadas de zanahoria, tallitos de apio y cebolla y cubriéndolas encima lo mismo con las verduritas rebanadas.

El caldo en que se ha cocido el pato se desgrasa perfectamente, se mide y si no alcanza a dos tazas, se aumenta con caldo, se le incorpora una clara de huevo a medio batir, y por cada taza de caldo, tres hojas de colapiz disueltas en un poco de agua hirviendo. Todo esto bien mezclado se vuelve a poner al fuego, esperando que suelte el hervor sin revolverlo. Inmediatamente que se vea que hierve con ganas, se retira del fuego repentinamente para que corte la espuma y se vacia en una bolsa de lienzo tupido, directamente en la fuente o molde en que se han arreglado las presas del pato. Se deja enfriar para que cuaje la jalea. Se vacia del molde y se sirve con alguna ensalada de apio, de paltas o de lechuga.

PATO A LA NARANJA

Se vacia el pato después de desplumado y se pasa por la llama para que quede bien limpio. Se sazona con sal y pimienta y se rellena con la pulpa de una o dos naranjas cortadas en pedacitos y se pone a dorar al horno por espacio de media a una hora.

Se cuece en agua hirviendo la cáscara de la naranja que previamente se ha raspado en el rallador y la corteza que ha quedado de la naranja empleada en el relleno, se estruja y muele conjuntamente con el hígado del pato en un mortero o en la máquina de moler carne para que quede como una pasta. Así molido se moja con un vaso de curasao. Se agrega a esta pasta el jugo que haya dado el pato al asarlo pero previamente desgrasado y la pulpa de la naranja que sirvió para el relleno, además 30 grs. de harina y se da a todo esto un hervor y se pasa por cedazo. Si hay jugo de carne o gelatina o algún resto de carne de ternera (alrededor de 30 grs.) se puede agregar, pues se obtendrá mejor éxito en la salsa.

Al servirlo se pone en la fuente el patito bien caliente, decorándolo con los cascos de naranja alrededor y sirviendo la salsa aparte.

LLAMAMOS LA ATENCION sobre la manera de arreglar las naranjas que servirán de adorno en esta receta; después de algunos ensayos el mejor resultado lo hemos obtenido de la manera siguiente: Se toma un cuchillo bien afilado y se pela la naranja teniendo cuidado de quitar muy bien la corteza. Se separa cada casco de la naranja con el cuchillo, de manera de que queden todos los pellejos o telas blancas pegados a la cáscara.

Para las que no saben cómo se prepara una gelatina de ternera, he aquí la receta: Se toma un pedazo de agarradero (500 grs.) y media pata de ternera, un ramo de verduras surtidas, clavo de olor, zanahoria, cebolla, sal y pimienta y dos litros de agua. Se hierve todo en olla cerrada y se reduce hasta la mitad.

OTRO PATO CON NARANJA

Se despresa el pato y se dora en un poco de aceite, se le pone cebolla menuda, apio y se deja a fuego lento. Se prepara la salsa agregándole miga de pan rallado, mantequilla y caldo para aclarar la salsa, se le pone arpechín de naranja para darle color y el sabor de la fruta.

El arpechín se obtiene rallando una o dos



Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cía.

naranjas muy superficialmente, de manera de sacar sólo la parte amarilla.

PATO AL VAPOR

Una manera muy buena y sencilla de preparar un pato es la siguiente: se dora un pato a la cacerola en un poco de aceite o mantequilla. Estando ya dorado, se le añade pimentón cortado en tiras, sal, pimienta, apio y un poquito de mostaza. Se le espolvorea harina, se tapa bien y se cuece al vapor.



Manera de trinchar el pato

Al servirlo se baña con mantequilla negra. Esta se prepara derritiéndola y dejándola en el fuego hasta que tome color dorado. Se le puede añadir jugo de limón y perejil picado.

PATO DELICIOSO

Se coloca el pato a la cacerola con una cucharada de mantequilla, papas enteras, jugo de un limón, pan rallado, apio, perejil y un poco de caldo. Se tapa bien y se deja cocer a fuego lento.

PATO CON MANZANAS

Se despresa el pato y se dora en mantequilla, se le pone sal y se cubre con manzanas agrias picadas. Se deja hervir lentamente con la cacerola tapada.

PATO CON ACEITUNAS

Se cubre la pechuga del pato con pedazos delgados de tocino, se dora en mantequilla y un poco de aceite, se le pone apio, zanahoria y se espolvorea con harina para formar una salsa delgada. Se le añaden aceitunas deshuesadas y se deja hervir ligeramente para que se incorporen las aceitunas.

ENSALADA DE POLLO

1 pollo tierno.
1 cucharadita de sal.
2 huevos duros.
1 taza de salsa de mayonesa.
2 tazas de apio cortado bien fino.
Una pizca de pimienta.
Algunas aceitunas.

El pollo asado a la cacerola y frío se corta en pedazos pequeños y se mezcla con el apio y alifios y un huevo duro también cortado en pedazos chicos. Se le pone a todo esto un poco de salsa francesa (II) y se deja reposar en un sitio frío por espacio de una hora. Se sirve dispuesto sobre hojas de lechuga ligeramente alifiadas y la salsa de mayonesa encima, adornándolo con las aceitunas y otro huevo duro partido en tajadas redondas y finas.

ENSALADA DE VERDURA

1 taza de repollo crudo picado fino.
1 taza de betarraga cocida y picada.
1 taza de apio picado fino.
1 lechuga.
1 taza de zanahorias cocidas.
1 taza de papas.
1|2 taza de pimientos morrones.
1 taza de salsa francesa.

Después de dejar una media hora el repollo y la lechuga en agua fresca se hace escurrir bien y se junta con las otras verduras cocidas y el apio. Se alifia con sal y pimienta sirviéndola sobre hojas de lechuga ligeramente alifiadas. Por encima se decora con tiritas de pimientos morrones también cocidos, rociándolo todo con salsa francesa (II) a la que se puede añadir una cucharada de jugo de cebolla.

¡CABELLO CANOSO!
HAGA DESAPARECER LAS CANAS, USANDO
Tinta "OMBRINA"
18
que es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.
¡De fácil empleo!
Frasco: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

Recomiende a sus amigas
ecran
El figurín de última moda. Una selección de los mejores figurines del mundo.



El "mejor amigo" para la limpieza
En todas las habitaciones de su hogar, el Bon Ami es un sirviente activo y eficiente. Con menos esfuerzo y en menos tiempo, Bon Ami limpia vidrieras, espejos, bañaderas, superficies de madera esmaltada o acabada en Duco—pule artículos de cobre, bronce, hojalata, níquel y aluminio—friega cacerolas y sartenes—limpia el calzado blanco y efectúa un sinfín de otras tareas mejor y más fácilmente.


Pruebe Ud. el Bon Ami. Vea lo económico que resulta. Una vez que lo haya probado siempre tendrá Bon Ami a mano en el futuro.
De venta por todas partes
Bon Ami


1-11



Un gabinete de trabajo

Por María Angélica

Este cuarto de estudio, desprovisto de todo elemento decorativo, da la impresión neta de lo que hoy día está rigurosamente de moda: el mueble de ebanistería, muy sencillo, bien trabajado, presentado en un marco de gran sobriedad, en el que el refinamiento consiste, sobre todo en la elección de los elementos empleados y en la armonía del colorido. No tiene sino un carácter práctico y el cuidado de armonizar lo útil con lo agradable. La impresión de calma, de tranquilidad, de recogimiento que se desprende de la composición de esta pieza es algo seductor y que se adapta muy bien al objeto para que ha sido creada.

La parte de los muros será de un tono blanco ligeramente teñido, lo mismo que el techo. La parte baja y el zócalo en que se encuentra la biblioteca se cubrirán de un papel, pintura o tela rugosa de un tono uniforme, sin dibujos. Las cortinas de tela unida serán de una tela ligera sin forrar. El diván y sillón se cubrirán de felpa. Un tapiz de lana cubrirá la mayor parte del parquet y los muebles barnizados en nogal.

El mobiliario se compone de una biblioteca de 2.50 m. de ancho por 1.75 m. de alto, pequeñas bibliotecas y un escritorio.

Para el tapiz de los muebles elegir un tono beige. Para la parte inferior del muro un tono tabaco y para las cortinas un color rojizo. Con un tapiz de fondo rojo a dibujos grises y café la pieza se verá encantadora.

M A.

LAS CANAS SON FEAS

EL LLEVARLAS ES ATENTADO CONTRA LA ESTETICA. USE INMEDIATAMENTE LA AFAMADA

TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

y su cabello recuperará el color de la juventud.

Fácil aplicación y precio económico.

Colorés: NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO Y CASTAÑO CLARO.

En venta en todas las farmacias.



LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:

KLEIN Y CIA. LTDA.

Santiago — Casilla 1762

Pida el sobrecito ROSS

Contiene una dosis de sal inglesa y purgante favorito, las PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS

Sólo en los frasquitos sellados y en este sobrecito higiénico se vende el producto legítimo. ¡Pregúntelo! ¡Rechace píldoras sueltas!

50 CTS.





Trajecito a palillos para niño de 18 meses a 2 años

Se emplea lana blanca y rosa o azul para los lunares.

CALZON.—

Se empieza por la cintura del delantero. Se comienza con 80 puntos; tejiéndose 5 cm. de borlón: 2 derecho, 2 revés. Se hace una hilera de calado para poder pasar un cordón con qué ajustarlo. Esta hilera se hace: 2 d., 2 j., 1 vuelta, 2 d., 2 j., 1 v., etc. En la corrida siguiente se tejen todos los puntos, comprendiendo las vueltas. Se tejen otros 5 cm. de borlón y a continuación se sigue con punto de jersey: 1 corrida al derecho, una al revés. Se hacen 16 cm. rectos; después se tejen 37 p., aumentar 1 p., tejer 6 p., aumentar 1 p., tejer los 37 p. restantes. Se continúa con 6 hileras rectas y después una hilera con dos aumentos. A partir de este momento, se cierran 7 veces 4 puntos a cada extremo del palillo. Hacer 4 hileras rectas sobre los 18 puntos restantes del palillo; en seguida se teje la segunda parte del calzón, parecida a la anterior, haciendo las disminuciones correspondientes a los aumentos precedentes. Hacer las costuras que juntan las piezas y bordear las piernas por corridas de medio punto al crochet. Pasar un cordón por los calados de la cintura.

PULL-OVER.—

Ejecución del punto: 1.a corrida: 6 d., 3 r., 6 d., 3 r. etc. — 2.a corrida — 3 d., 6 r., 3 d., 6 r., etc. Todo el trabajo se hace así formando rayas de puntos al revés sobre fondo de punto de jersey. Estas rayas forman ángulo al medio.

DELANTERO.—

Se comienza por abajo y se urden 90 p. en lana azul. Se hace una hilera al derecho en lana azul, después se toma la blanca y se trabaja como ya lo hemos explicado. Cuando el delantero tenga 19 cm. de alto se separa el trabajo en dos para continuar con un sólo lado, cerrando en el escote un punto cada tres corridas. Al otro lado hacer el rebaje de la manga cerrando a 6 hileras de intervalo, 4 veces un punto. Cuando el delantero tenga 28 cm. de alto total se forma el hombro cerrando 5 hileras cada cinco corridas. La otra mitad igual a ésta.

ESPALDA.—

Es igual al delantero excepto el rebaje. Se continúa recto hasta el escote que se hace cerrando recto los 30 p. entre los dos hombros.

MANGAS.—

Se urden 55 p. de lana azul haciendo el mismo trabajo que para el cuerpo; colocando la punta de los surcos medio a medio de la manga. Cuando tenga 8 cm. de alto, se cierran 4 puntos a cada lado del palillo, cada 2 hileras; los 6 p. restantes se cierran rectos. Se juntan las diversas piezas y se unen por costuras. Se bordea el escote por medio punto de lana azul. Tanto el cuerpo como las mangas se adornan de puntos bordados de lana azul.

M. A.

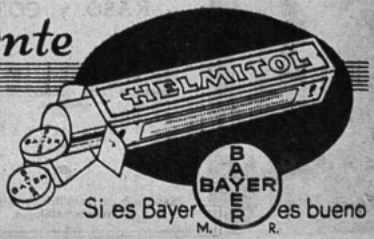
No hay que ser indiferente

A la menor señal de afección urinaria, se echará mano de lo más eficaz y acreditado:

Tabletas de **Helmitol**

(M.R.: a base de anhidrometilenocitrato de hexametilentetramina)

De acción suprema contra los dolores de riñones, catarro o irritación de la vejiga, turbiedad de la orina, picor y escozor, cálculos, arenillas, etc.



Si es Bayer es bueno

M. R.

SOMBREROS NUEVOS PARA LA PRIMAVERA



1



1



4

1). LOUISE BOURBON. Toca de terciopelo negro adornada de una flor del mismo material.

2). LOUISE BOURBON. Sombrerito de fieltro verde adornado de una cinta negra.

3). LOUISE BOURBON. Toca de jersey de fantasía en lana blanco adornada de un pompón de lana amarillo.

4). GABY MONO. Sombrerito de picot azul saxe adornado de una escarapela de plumas del mismo tono.



5



2

3

5). GABY MONO. Gran capelina, cuya ala de terciopelo rojo obscuro hace contraste con la copa de organdí drapeado de color negro.

6). MADO. Sombrero de terciopelo gris ratón adornado de una escarapela de cintas gros grain blanco y gris ratón.

FAJAS y MODELADORES "VILPRE"



Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.



6

6

Revelaciones de Mme. Brummel



En primavera, las capelinas blancas exóticas, pajas de Italia de copas flexibles, a menudo de terciopelo, estarán muy en boga.

Algunas capelinas enteras de terciopelo de tonos vivos; el fieltro vuelve a ocupar su puesto, en colores extremadamente claros y alegres.

Todas las casas creadoras de la moda parecen estar de acuerdo para decir que el sombrero de líneas marcadas ha obtenido el favor de las elegantes, y veremos, en las primeras colecciones de la nueva estación, formas muy estudiadas, cuya aceptación será segura.

Los adornos se enriquecen, los materiales de gran hermosura vuelven a tomar el lugar que tenían en otro tiempo y que jamás debieran haber perdido: los cuchillos, los paraísos estarán muy de moda.

La impresión es que la alta costura, para la estación que viene, ensanchará aún el foso que la separa de la confección y las creaciones no podrán ser copiadas para la venta en serie.

En las telas, la técnica se perfecciona y veremos hermosas novedades.

Entre los materiales empleados están las pajas de Italia, los panamás de papel, y gran número de fieltros, una nueva materia artificial, el "celtacyl", que puede ser trabajado sólo o mezclado con otros materiales. Notamos también la aparición del tusor trenzado que se emplea ya en telas, ya en cintas.

Como adorno de capelinas, muchas cintas de fantasía o unidas. Recientes cintas de terciopelo, de tafetán, cinta de terciopelo y gran número de cintas artificiales de fantasía.



MARCEL ROCHAS.



MARCEL ROCHAS.

Afirma la técnica y el estilo tan personal de su colección: efecto de hombro y busto ensanchados.

DONDE PHILIPP ET. GASTON

Algunas creaciones nuevas para la media estación, las carreras y para pleno verano. Una colección tan importante como hermosa de cuellos de piel, con o sin género, compuestos de zorro plateado, azul, armiño blanco, mono negro. En las creaciones de costura, el movimiento ensanchado de los hombros se marca bajo, por la unión de la manga en pliegues tubulares, bajo el hombro para los abrigos. En drapeados flexibles del hombro al codo para los trajes, pieles obscuras en el rebaje de la manga en tono obscuro, rebaje de la manga en los trajes claros; adorno de doble organdí: blanco y tono obscuro en el delantero de los corpiños; trajes de noche de muselina estampada; faldas muy anchas con incrustaciones sobre el talle marcado por una cinta. Colorido: el gris y azul para los deportes; negro y blanco, marino y blanco; beige y negro para la tarde.

CHANEL

Los modelos que presenta la señorita Chanel en su nueva colección, son el exponente lógico del estilo que precede a la creación de los modelos de primavera: estos trajes de organdí, de hilo, son creados para adornar las grandes reuniones al aire libre, las carreras de París Ascot, Derby, etc.... Línea muy neta, caderas delgadas y ajustadas, gran amplitud a partir de las rodillas, a veces se marca el talle, el traje cae recto hasta los pies, con reminiscencias de Imperio. El escote alto del día y el de noche enmarcan el rostro con una ruche vaporosa de organdí, organza, piqué de seda, tul, que no es ni collar, ni empalizada, pero que es uno de los caracteres principales de esta colección. Para el día, los trajes sastre de organza, de muselina de seda, unidos, estampados, bordados; aun línea de hombros redonda, con amplitud sobre el codo y algunos hombros anchos con la hombrera flexible que forma la manga corta, por el plisado rígido del hombro sobre la manga larga y desflasante y por vuelos recogidos.

Para la noche, enormes ruches de tul, a menudo de colores opuestos: tales como el negro y verde claro en el hueco del brazo. Abajo del traje redondo, numerosos vuelos. Chaqueta corta acinturada en lama de oro.

Capas cortas en lamé, organza, terciopelo, cuyos pliegues horizontales forman cresta, de una línea muy nueva.

MAGGY ROUFF

Para la media estación, Maggy Rouff continúa su línea flexible de altos escotes anudados, de cinturas drapeadas, tomadas con la tela del corpiño y formando nudos de largos extremos. Marca la línea de los hombros por hombreras, mangas jamón y por la tela de la espalda, que forma pliegue por un gran nudo suelto, por vueltas que pasan del busto, o por pliegues pespuntados que forman relieve.

En los abrigos, gruesos embarrilados, situados en el rebaje de la manga, se continúan a veces en las mangas, a menos que éstas se peguen por medio de pliegues tubulares; en los trajes de noche numerosos vuelos ondulan y forman enormes corolas en el hueco de la manga; ruchas de pétalos de género, en el busto, en los hombros. Para el día, amplitud en las faldas por grupos de plisados; para la noche, vuelos en forma, en la parte baja de las faldas ensanchadas. Para los deportes, cinturones de tela y cadenas de metal. Telas: lanas de aspecto rugoso, "tisados a mano" exclusivos, telas corbata en chaquetas de deportes; alpaca de lana, y seda artificial; romano de algodón, moaré, algodones estampados, tafetanes, organdí, organza, estampadas y unidas. Pieles: zorros, mono negro.

PAUL SAMUEL

Para las grandes manifestaciones de la elegancia de primavera, las carreras, las reuniones al aire libre, Paul Samuel, prepara creaciones nuevas: capelinas sueltas de hermosas líneas, en organdí bordado, sobre todo en tonos pastel, tan de moda en esta temporada. Como adornos, la novedad son los motivos de madera de clases diversas que dan tonalidades diferentes. Estos adornos, hebillas, alfileres, presentan bonitos dibujos que son el exponente del ingenio y talento de su creador.

ALIX BARTON

En las creaciones de Alix Barton vemos que su técnico consiste en drapear liso en la silueta; con la menor cantidad de costuras posibles; pinzas que forman pliegues en relieve, cogiendo el tejido y dando la línea envolvente pura. El conjunto es muy rico, hileras de botones, que cogen el tejido; el canesú está a menudo hecho de una pieza con las mangas y se anuda atrás; líneas de los hombros naturales; pliegues en relieve abajo del hombro; para la tarde, cinturones drapeados anudados atrás; cinturones que forman corselete, en cocodrilo, para la mañana. En los abrigos, la tela de la espalda forma hombrera, tienen solapas grandes. Conjuntos de un sólo tono. Vestido de seda de fantasía; abrigos dos tercios con pliegues en la espalda, en lana gruesa, pero flexible; conjuntos de dos lanas en los colores de la gama, el abrigo más claro.

Trajes de playa anudados en su sencillez, siguiendo la misma técnica que los trajes de noche. Colores: café, rojo castaño, canela, jacinto, gris, negro. Tejidos: telas gruesas, lanas tejidas a mano, lamé oro y negro, jersey de lana, rayados empleados horizontalmente, pique azul pálido, etc.

M. B.



ABRIGOS DE MEDIA ESTACION



Idea para arreglar un abrigo viejo

1) Original modelo de la Casa Bernard y Co., en lana de fantasía café y beige, adornado de astracán café.

Las mangas ensanchan los hombros; cierra por una corbata de piel.

2) El traje de lana café obscuro tiene un corte en punta, que se prolonga hasta la falda. Forma conjunto con el abrigo siete octavos de lana beige y café, combinación que también se nota en las mangas. Al cuello, corbata en que se unen los dos tonos del conjunto. Este abrigo, por la combinación de colores, se presta para arreglar uno del año anterior.

EL CONTRASTE DE LA LANA UNIDA Y LA DE FANTASIA







1) Sobre el traje de lana color café mediano, la chaqueta de lana a rayas beige y café, se ve muy bonita. El ancho cuello es una nota de gran originalidad.

2) Sobre el traje de lana color gris jaspeado, se ve preciosa esta chaqueta de lana a rayas, azul vivo, negro y blanco. Se completa con un echarpe de jersey blanco.

3) Sobre el traje de lanilla escocesa amarillo, azul y negro, se lleva este abriguito de lana delgada, negro, suelto, de mangas capa.

EL CREPE ESTAMPADO EN LOS HERMOSOS TRAJES PARA REUNIONES DE LA TARDE

1). — 2). Conjunto de crepe estampado blanco, rojo y negro. El abrigo capa, es de lana negra.

3). Traje de lana jaspeado marino, adornado de un echarpe y cinturón rojo vivo.

4). Traje de crepe verde amarillo, cuyas anchas mangas son de un tono más claro.

5). Abrigo de lana beige, adornado de zorro negro, llevado sobre un traje de satén negro.

6). Traje de crepe azul vivo estampado de blanco y negro.

7). Traje de marrocain negro, adornado de marrocain blanco.

8). Traje en crepe estampado beige y marrón, adornado de un cuello drapeado y bordeado de armiño de verano.

9). Traje de crepe rojo coral, con un cuello echarpe en crepe beige mate.

10). Traje de crepe broché negro, adornado en el escote por un ramito de flores amarillas y blancas.



DE VIAJE



Cuando los días hermosos llegan, ella se fuga todos los sábados hacia los prados floridos o hacia el borde del mar. Para estos cortos viajes necesita trajes prácticos y confortables. Aquí vemos algunos que son de todo su gusto.

1.—Este encantador traje para el week-end es cuadriculado en negro y blanco. El chaleco capa está bordeado de huincha negra, lo mismo que los bolsillos. Botones de fantasía. Creación de Jenny.

2.—Chaquetita en gaillac café obscuro, con un original adorno de trencilla. Creación de la casa «A la reina de Inglaterra».

3.—Chaqueta de gaillac beige, que abre sobre un chaleco de gaillac blanco con cierre relámpago. De la casa «A la reina de Inglaterra».

4.—Traje sastre de tela de fantasía. La chaqueta está adornada de costuras pespuntadas. Falda adornada de cortes igualmente pespuntados. Creación de O'Rossen.

5.—Este confortable abrigo es de tela suave y gruesa, de color beige. Tiene grandes vueltas y bolsillos. El cuello es de libre beige. Creación de Revillon.

6.—Abrigo de lana marino, adornado de cortes. Es de notar la original forma de la manga. Los botones son de coroso. Creación de Dobb's.

EL ABRIGO PONE UNA NOTA SOMBRIA EN EL TRAJE ESTAMPADO





1) El abrigo rojo obscuro hace destacar el traje de fina lana cuadriculada rojo y blanco. La parte superior de la chaqueta tiene un canesú del tono del abrigo. A su vez el abrigo tiene cuello y puños de la tela del traje.

2) El abrigo verde suave estilo masculino, cubre este sentador traje de lana suave blanco a rayas que forman cuadros de color verde.

DONDE LOS GRANDES MODISTOS

1) MARCEL ROCHAS ha creado este traje de tarde para las carreras, en crepe de Chine negro, adornado de organdí blanco y de anillos de strass.





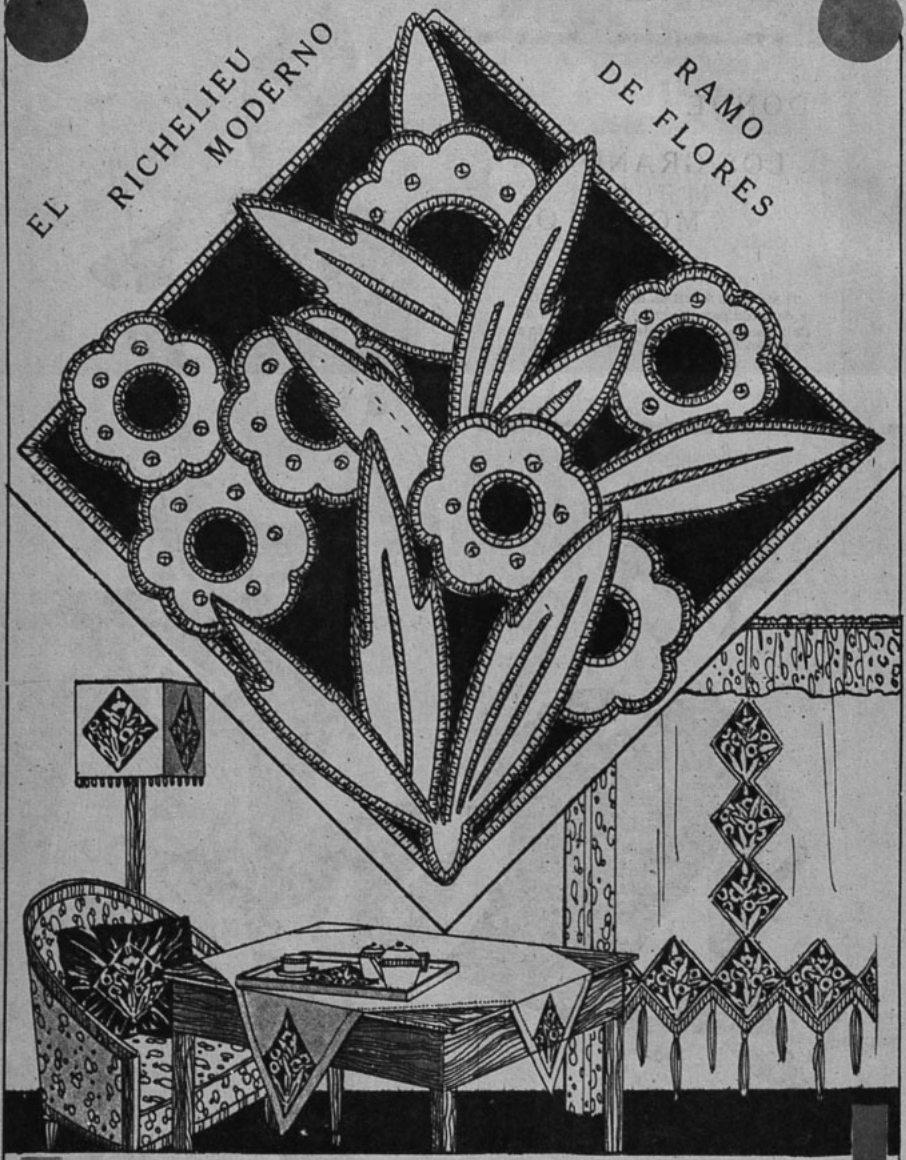


2) BRUYERE. Muestra este precioso y elegante traje de tarde en crepe negro, cuyas mangas están adornadas de bordado de seda "Peau d'ange" blanca.

3) MARCEL ROCHAS. Traje de tarde de otomán de seda artificial a rayas blancas y azules. Sombrero de paja azul de Maria Guy.

EL RICHELIEU MODERNO

RAMO DE FLORES



Este ramo de flores bordado a Richelieu es muy decorativo. Se puede, por su repetición, obtener un efecto totalmente variado. Se adorna con algunos puntos anudados. Hay que elegir un algodón brillante, blanco o de color, según el gusto de cada una. La tela sobre que se borda será blanca, cruda o de color.

Aquí vemos un gran store, una pantalla, el centro de un cojín, y un mantelito para té, adornado de este hermoso motivo.

M. A.

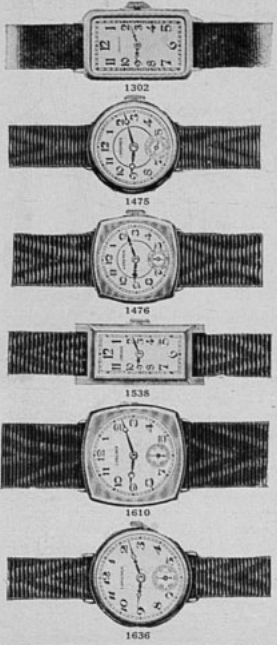


GINGER ROGERS, la alegre estrellita que es, a la vez, una entusiasta de la radio. ¡Fíjense en el micrófono solamente!
(Foto R. K. O.).



MIRIAM HOPKINS, la incitante estrella rubia.
(Foto Paramount).

Los últimos modelos





ecran



CREACIONES ELEGANTES PARA LA TARDE

1. Creación de Martial y Armand; traje sin mangas y bolero drapeado en marrocain de color barquillo; las mangas del mismo crepe son rojas, negras y malva-visco.

2. Este precioso conjunto: traje y capa de lana ligera rosa, adornado de cortes y alforzas y de capa bordeada de piel, es creación de Helen Hubert.

3. Encantador traje de tarde en crepe de color malva. El corpiño es drapeado y la falda adornada de cortes; creación de Lenief S. A.

4. Nina Rici ha creado este conjunto de tarde. El abrigo de crepe armure blanco, adornado de mono negro, contrasta con el traje vaporoso de crepe de China negro, estampado en fondo verde nilo con flores negras y azules.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO



écran 139



Parece que Ricardo Cortez se quiere poner «fresco» con Joan Blondell y que ésta ya está bastante fresca con la escasez de ropa... (Foto Fox).



WARNER BAXTER que figura entre los hombres mejor vestidos de Hollywood. (Foto Fox).

Broncosan
M GEKA R.



es la coraza
que le defiende

CONTRA LA GRIPPE

ES UN PODEROSO DESINFECTANTE
DE LAS
VIAS RESPIRATORIAS

LABORATORIO GEKA S. A.

Avenida Portugal 1168. - Santiago.

A base de: Potasio, sulfoguayacolato, amonio, benzoato, mentol y cocoa.— M. R.



ecran

M. R.

N.º 139 Año IV

SANTIAGO, 19 DE SEPTIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—





ANN HARDING, de R. K. O.

La crisis de la industria cinematográfica ha pasado. No de otra manera se explica el enorme programa de películas que se anuncia, oficialmente, para ser producido en Hollywood durante el año 1933-34, que comienza el 1.o de julio de 1933 y que termina en igual fecha de 1934, programa que acaba de ser dado a conocer por los estudios. Durante ese período se producirán en Hollywood más de quinientas cintas de largo metraje y posiblemente mil quinientas a dos mil cintas cortas, comedias, dibujos animados, etcétera.

El programa de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer incluye cuarenta y seis películas importantes y treinta y ocho pequeñas. Entre las más grandes, listas a estrenarse dentro de poco, están la célebre obra teatral «Comida a las ocho»; «Esquimal», que se asegura será la obra más trascendental producida por ese estudio hasta la fecha; «Del atardecer al amanecer», basada en la novela «Vuelo nocturno» y que relata las aventuras de algunos aviones del servicio de correos en vuelo sobre Buenos Aires; «El party de Hollywood», comedia-revista musical en que tomarán parte todos los artistas de la empresa y algunas más. Entre las cintas a filmar.: en adelante, figuran «Los dos ladrones», según la novela de Manuel Komroff, cuyos protagonistas serán Clark Gable y Robert Montgomery; una nueva serie de Tarzan con Johnny Weissmuller; «Soviet», basada en la revolución rusa, con Wallace Beery, Clark Gable y Jean Harlow; «La reina Cristina», con Greta Garbo y Lawrence Oliver; «La buena tierra» y «Las fuentes», dos éxitos teatrales de ayer; «El muchacho sonriente», historia de un indio piel roja; las rediciones musicales de «La viuda alegre» y de «El prisionero de Zenda»; «La Educación de una Princesa», escrita por la Archiduquesa María de Rusia; «María Antonieta», que encarnará Norma Shearer y «El velo pintado», la mejor novela de Somerset Maugham. La constelación de artistas de Metro-Goldwyn-Mayer incluye este año los nombres de Greta Garbo, Norma Shearer, Joan Crawford, Marion Davies, John Barrymore, Ramón Novarro, Lionel Barrymore, Wallace Beery, Jackie Cooper, Clark Gable, Robert Montgomery, Jimmy Durante, Jean Harlow, Benita Hume, Madge Evans, Lee Tracy, Billie Burke, Edmund Lowe, Lupe Vélez, Phillips Holmes, Jean Hersholt, Maria Dressler, Colleen Moore, Johnny Weissmuller, Maureen O'Sullivan, Neil Hamilton, Myrna Loy, Helen Hayes, Nils Asther, Stuart Erwin, etc. Subsidiariamente con el programa de Metro-Goldwyn-Mayer, los estudios de Hal Roach anuncian el suyo, compuesto de una larga serie de comedias de Charles Chase, de Laurel y Hardy y de otras parejas de cómicos norteamericanos e ingleses que se presentarán por primera vez en la pantalla.

Warner Brothers anuncia la filmación de sesenta películas largas, además de una cantidad no fijada aún, de temas cortos. Entre las primeras estarán la opereta «La revista de las candilejas»; «Carne roja» y «Napoleón», ambas con Edward G. Robinson; «Hembra», en la cual Bárbara Stanwick será la protagonista; algunas nuevas aventuras del detective Philo Vance, protagonizadas por William Powell; «La ciudad de la convención», comedia destinada a Adolphe Menjou; «Orquídeas de Shanghai», obra de



ANN DVORAK, de Warner Brothers.



EL PROGRAMA CINEMATOGRAFICO DEL AÑO.

ambiente chino, para Richard Barthelmess; «América de rodillas», que será la producción de mayores pretensiones del programa, protagonizada por Paul Muni y muchas otras obras que se irán adquiriendo durante el año. El elenco de los estudios de Warner reúne los nombres de Leslie Howard, William Powell, Kay Francis, Ann Dvorak, Bárbara Stanwick, Warren William, Adolphe Menjou, James Cagney, Paul Muni, Ruby Keeler, Richard Barthelmess, Edward G. Robinson, Joan Blondell, Betty Davies, Ruth Chatterton, Joe E. Brown, George Brent, Dick Powell, Glenda Farrell, Aline McMahon, Margaret Lindsay, Helen Vinson, Guy Kibee, Frank McHugh, Robert Barrat y otros más.

Los estudios de la Fox harán en el año comercial cincuenta y cuatro películas, ciento cincuenta y seis cintas cortas y ciento cuatro noticiarios bisemanales. Entre las obras más importantes figuran «El último Adán», que protagonizará Will Rogers; «Pekín pic-nic» y «El expreso de Oriente», ambas de ambiente exótico oriental; «Todos los hombres son enemigos»; «Marie Galant», basada en la novela de Jacques Duval; «Tres en contra de la muerte», cuyas escenas se están filmando en la Malasia; «Paredes de Oro», de Kathleen Norris; «Mi debilidad» con Lilian Harvey y Lew Ayres; «La mujer más mala de París», con Benita Hume y Adolphe Menjou; «Bésame y olvida», opereta que protagonizará Henry Garat; «En tus brazos», tercera película americana de Lilian Harvey; varias cintas de cow-boys filmadas por George O'Brien y otras. El elenco de Fox es este año muy completo. Lo forman Will Rogers, Janet Gaynor, Warner Baxter, Clara Bow, Lilian Harvey, Henry Garat, Leslie Howard, Heather Angel, Sally Eilers, John Boles, Spencer Tracy, Colleen Moore, Marion Nixon, Elisa Landi, Lew Ayres, Norman Foster, James Dunn, Víctor Jory, Myrna Loy, Adolphe Menjou, Preston Foster, Raúl Roulien, Mimí Jordan, Warner Oland, Zasu-Pitts, George O'Brien, El Brendel, Herbert Mundin, Louise Dresser, Herbert Marshall, etc.

El programa de Paramount incluye sesenta y cinco películas largas, más doscientas veinte y nueve cortas. Entre las primeras figurarán «El cantar de los cantares», recién terminada, de Marlene Dietrich; «No soy un ángel», de Mae West; «El modo de amar» con Maurice Chevalier y Sylvia Sidney; «Alicia en la tierra de las maravillas», basada en la famosa novela para niños; «En busca de la belleza», para la cual se están haciendo concursos fotogénicos en todos los países de habla inglesa del mundo; una película basada en todos los dibujos en colores, para niños, que aparecen en los principales diarios norteamericanos; «El fin del mundo», superproducción de Cecil B. de Mille, además de «Estos días y esta edad», que trata de la juventud moderna; «En cincuenta años más», basada en una novela de Rupert Hughes; «Designios de vida», la discutida comedia de Noel Coward, con Gary Cooper, Fredric March y Miriam Hopkins; Dorothea Wieck en «La mujer blanca» y en «Canción de cuna»; «La luna de tres picos», con Claudette Colbert; «Aquí está mi corazón», con Sylvia Sidney; «O·o verde», que describirá la vida de Samuel Zemurray, propietario de la «United Fruit Company» que explota grandes plantaciones frutales en América Central, en donde la película será filmada; dos cintas de Marlene Dietrich, ambas dirigidas por Joseph Von Sternberg; «Nublado y con lluvia», comedia musical con Bing Crosby; «Suena la trompeta», un tema taurino en el que aparecerán George Raft, Ricardo Cortez y Helen Twelvetrees, posiblemente basado en «Sangre y arena» de Blasco Ibáñez; «La vida de un lancero bengalés», una gran cinta que dirigirá Ernest Lubitsch, basada en la obra «Había cuatro mujeres...» y en la que actuarán Miriam Hopkins, Sylvia Sidney, Claudette Colbert y Dorothea Wieck. Los artistas de Paramount que más se destacarán en la temporada serán Richard Arlen, Claudette Colbert, Gary Cooper, Ricardo Cortez, Bing Crosby, Marlene Dietrich, los cuatro hermanos Marx, Cary Grant, Miriam Hopkins, Charles Laughton, el bebé LeRoy, Carole Lombard, Fredric March, Herberth Marshall, Jack Oakie, George Raft, Sylvia Sidney, Helen Twelvetrees, Mae West, Dorothea Wieck y Charlie Ruggles.

El programa de los estudios de Radio-R. K. O. comprende cincuenta y dos cintas, de las cuales las principales serán la filmación de la novela «Anna Vickers»; «Carga salvaje», secuela de la obra «Trayéndolos vivos», que relata las aventuras de los cazadores africanos de fieras; «Volando hacia Río», obra musical en que actuarán Dolores del Río y Raúl Roulien; «El hijo de Kong», segunda parte de la fa-





MARION DAVIES,
de Metro-Goldwyn-Mayer.

DIANE SINCLAIR,
de Columbia.





GLORIA STUART,
de Universal.



SALLY EILERS y JAMES DUNN,
la pareja del año, de la Fox.

EL BEBE LEROY,
de Paramount.



BENITA HUME,
de Metro.

SYLVIA SIDNEY,
de Paramount.

mosa obra «King Kong»; «La mujercita», con Katherine Hepburn; «Praderas verdes», con Dolores del Río y Joel McCrea; «Un fugitivo de la gloria», con John Barrymore; «Gloria matinal» con Katherine Hepburn, Douglas Fairbanks Jr. y Adolphe Menjou; «Bella», con Ann Harding; «Escapada al Paraíso», con Richard Dix; «Una rubia venenosa», con Ginger Rogers; «Una oportunidad en el cielo», según la novela de la escritora Viña del Mar y algunas más. Los principales astros de R. K. O. son Richard Dix, Ann Harding, Katherine Hepburn, Joel McCrea, Dolores del Río, Clive Brook, Adolphe Menjou, Constance Bennett, Charles Farrell, Irene Dunne, etc.



Los estudios de la Universal harán treinta y seis películas de largo metraje, entre las cuales se destacan especialmente dos obras musicales: «Floración» y «Una ocasión», que será dirigida por Victor Schertzinger, quien, además, compondrá la partitura; «Encanto», novela de Edna Ferber, será producida con gran lujo; «Una noche de hechizo», de Ward Morehouse, tendrá un reparto totalmente estelar; «El regreso de Frankenstein», con Boris Karloff; «Hijas del mar» de La Motte Fouque; «La ribera izquierda», de Elmer Rice; la vida del famoso empresario Ziegfeld, que será llevada a la pantalla; «El hombre que reclamaba su cabeza»; «Solamente ayer», que será dirigida por Stahl, el mismo que filmó «Simiente» y «La usurpadora» y otras más. Se producirán, además veintiséis comedias de dos rollos, incluyéndose varias en las que aparecerán Zasu-Pitts y Slim Summerville y Edna May Oliver y Edward Everett Horton; veintiséis cintas de dibujos animados; trece películas de cosas raras del mundo; doce películas de Ken Maynard, cinco seriales de Buck Jones y otras de aventuras protagonizadas por Richard Talmadge. Los principales astros y estrellas del programa de Universal serán Slim Summerville, Zasu-Pitts, Paul Lukas, Gloria Stuart, Margaret Sullavan, Tom Brown, Boris Karloff, Vince Barnett, Louise Fazenda, Chester Morris, June Knight, Ken Maynard, Buck Jones y Richard Talmadge.

Columbia producirá cuarenta y nueve películas, el mayor programa de su historia y 143 cintas cortas. Entre las principales cintas figurarán «El castillo de un hombre», dirigida por Frank Borzage; una de gran importancia que filmará Lewis Milestone, el famoso director de «Sin novedad en el frente», «La feria de Chicago», cuyo protagonista será Jack Holt; «Siglo XX», divertida comedia que ocurre por entero en un vagón de ferrocarril en marcha; «El noveno huésped», película de asunto espeluznante, escrita por Owen Davis; «Neblina», de asunto aeronáutico; «Sobre las nubes», que relata las aventuras de un «cameraman» de cintas de actualidades en sus viajes alrededor del mundo; «Sombras de Sing-Sing», de tema carcelario; «Las vacaciones del mendigo», que será filmada con un gran reparto estelar y muchas otras de no menor importancia, en las que trabajarán, entre otros, Jack Holt, Richard Cromwell, Carole Lombard, Warren Williams, Fay Wray, Donald Cook, etcétera.

Los estudios de Artistas Unidos tienen un gran año de actividades ante sí. Las cuatro ramas de la empresa — la llamada precisamente Artistas Unidos y las de Sam Goldwyn, Siglo XX y Reliance — producirán separadamente una cantidad de cintas más importantes por su calidad artística que por su cantidad, con un total aproximado de veintitrés cintas. Sam Goldwyn anuncia, entre otras, «Nana» de Zola, con Ann Sten y Warren Williams; «Escándalos de Roma», comedia musical con Eddie Cantor, basada en la obra teatral «Androcles y el león», de Bernard Shaw; y «La costa salvaje», con Ann Sten; Harold Lloyd hará una cinta en el año con el título de «Las garras del gato»; Charlie Chaplin también una, silenciosa; Mary Pickford busca en la actualidad el tema de su película anual; la organización «Reliance Pictures», subsidiaria de aquélla, hará cuatro producciones: «Joe Palooka», con Jimmy Durante, Lupe Vélez y Stuart Erwin; «El conde de Montecristo»; «Shanghai gesture», y «Estilos»; la organización «Siglo XX», que presiden Joseph Schenk y Darryl Zanuck, dos de los más hábiles productores cinematográficos de Hollywood, producirá doce cintas, para las cuales tienen ya bajo contrato a George Arliss, Constance Bennett, Peggy Hopkins Joyce, Loretta Young, Fay Wray y Constance Cummings. Entre las cintas más importantes figurarán «Moulin Rouge», con Constance Bennett; «Pasta roja», con George Arliss y «The bowery», para la cual se han arrendado a Wallace Beery, George Raft y Jackie Cooper; «Broadway a través de la cerradura», del periodista Walter Winchell, y «Dinero sangriento», que protagonizará Loretta Young. Artistas Unidos presentará, además, una gran cantidad de películas en colores de Walter Disney con el ratón Mickey, y las célebres «Sinfonías estúpidas».



DOROTHEA WIECK,
de Paramount.



MARGARET SULLAVAN
de Universal.

LILIAN HARVEY,
de la Fox

El hecho de que los nombres de algunos artistas figuren en el elenco de diversos estudios, se debe a contratos especiales, según los cuales tales intérpretes, de acuerdo con las empresas, trabajarán con dos o más organizaciones.

Fuera de este programa, están las empresas independientes de Hollywood que cooperarán con no menos de doscientas producciones, y entre las cuales se destacan los estudios de Tiffany, que tienen bajo contrato a Sari Maritza, Buster Collier, Alan Mowbray y algunos otros intérpretes de importancia; la empresa Monogram, la organización Mascot, que hará, además de su programa corriente, una infinidad de cintas de aventuras; Sol Lesser, que se especializa en las seriales y que además producirá una cinta de Tarzan y una buena cantidad de producciones de viajes a través del mundo; y la empresa Fanchon Royer, que en su tercer año de producción se eleva a uno de los primeros puestos, anunciando un programa de catorce películas, entre las cuales figurarán «El aviador de Reno», «Las noches de Eva», «Por valor recibido» y una super producción basada en la obra «Ouside the world», «Fuera del mundo», de la que son autores Carlos Borcosque y Tito Davison, y que será dirigida por el primero, en sus ediciones en inglés y en castellano, tema que se basa en las aventuras de un avión de pasajeros en la cordillera de los Andes, primera cinta que se produce en Hollywood con un tema netamente chileno. Los estudios de Fanchon Royer son los únicos, fuera de la empresa Fox, que filman películas en castellano para nuestros públicos, teniendo un programa de seis producciones en ese idioma para el presente año.

Quedan, además, las empresas de cintas cómicas, tales como Hal Roach, — al que ya nos hemos referido — Mack Sennett, Educational y algunas otras, que producirán, en conjunto, no menos de doscientas comedias de dos, tres y cuatro rollos.

Será, en total, el año más activo de Hollywood.





Después de una ausencia de largos meses, vuelve Dolores del Rio a la pantalla. En algunos días más debe comenzarse en los estudios de R. K. O., en Hollywood, una nueva película de la gran estrella mejicana. Y entre tanto, "ECRAN" se complace en dar una primicia exclusiva a los muchos admiradores de Dolores del Rio: las primeras fotografías de la actriz, obtenidas después de su regreso a la vida activa de los estudios (Fotos de Ernest E. Bachrach para R. K. O.).

Vuelve Dolores del Rio

Chismografía Hollywoodense

Por MONSIEUR X.



Dos buenos amigos: Maurice Chevalier y Lilian Harvey cuya camaradería ha provocado en Hollywood tantos comentarios. (Foto Fox).

Ahora resulta que Sandra Ravel, una estrellita rubia y pizpireta, de origen francés, que pasó por Hollywood como una exhalación, destacándose en una película muy alegre —«Tres muchachas francesas»—, en la cual hizo el papel de la rubia, junto a Fifí D'Orsay y a Yola D'Avril, ha venido a declarar, en Italia — en donde está trabajando en películas —, ser súbdita de Mussolini, — lo que es más —, sobrina carnal de Su Santidad el Papa. Que si llegan a saber eso en Hollywood, le ofrecen aquí el más suculento de los contratos.

• • •

Una buena pareja de cómicos veremos dentro de poco en películas de los estudios de Universal: la larguirucha Edna May Oliver y Edward Everett Horton que, si separadamente ya nos hacían reír a carcajadas, a lo mejor, juntos, nos van a hacer llorar... de la risa.

• • •

Clive Brook se ha mudado de estudio, recorriendo apenas media cuadra de distancia, desde los talleres de Paramount hasta los de R. K. O., que quedan al lado de aquéllos. Y apenas contratado se ha negado a actuar en la película «Bella», en la cual iba a ser el leading-man de Ann Harding, arguyendo que el personaje no es apropiado a su tipo. Joel McCrea ha sido elegido en su lugar.

• • •

Universal filmará una nueva serie de «Frankenstein», titulada «El regreso de Frankenstein», iniciándola con una escena del incendio de la torre en la que se verá que el monstruo, en vez de morir quemado, huye. Boris Karloff será nuevamente el protagonista.

• • •

Una hijita de Will Rogers, llamada Mary Rogers, acaba de ser contratada como ingenua en los estudios de Fox. Aunque se asegura que obtuvo el contrato presentándose con nombre supuesto, las malas lenguas dicen que fué su papá el que le obtuvo el trabajo. Es lo que en Hollywood se llama «un descubrimiento».



La nueva edición, musical, sonora y cantada, que algún día veremos, de «La viuda alegre», ha tenido todos los cambios de reparto imaginables. Se habló, en primer lugar, de Marilyn Miller como protagonista y en seguida de Jeanette McDonald, agregándose que Ramón Novarro sería el Conde Danilo. Pero ahora ha habido un cambio definitivo de planes y Joan Crawford, que posee una interesante voz grave, ha comenzado a estudiar canto, con vehemencia, para encarnar el ya inmortal personaje de Ana Clavari. Pero hay aún algo más: los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer han entablado negociaciones con Maurice Chevalier para que el ídolo francés encarne al Conde Danilo, una vez terminados sus compromisos con los estudios de Paramount. Tendremos, pues, la pareja Joan Crawford-Maurice Chevalier. Será una película digna de verse.

• • •

Greta Garbo está frente a un verdadero conflicto: encontrar un chauffeur apropiado. Y no es para menos. El chauffeur es en Hollywood algo así como un secretario privado que se encarga, además, de la administración de las cuentas de su patrón y de toda clase de pequeños mandados de carácter íntimo. Un astro o una estrella de cine sólo utilizan al chauffeur, en realidad, para ir al estudio por la mañana y para volver de él por la tarde, de modo que es costumbre mezclar su labor con las de mayordomo. Además, el chauffeur, en el caso de Greta Garbo es el hombre a quien siempre tratan de sobornar los intrusos — y los reporters —, para saber dónde ha estado la estrella, con quien ha salido, a quién ha recibido y a quién ha ido a ver. Por todas esas razones Greta Garbo quiere un chauffeur de absoluta responsabilidad y que, además, tenga el aspecto distinguido de quien va a conducir el coche de 'estrella tan famosa. Y el cargo es, a la verdad, jugativo y honroso: cincuenta dólares semanales y luego, en algún tiempo más, la probalidad de escribir un libro de venta segura: «Greta Garbo, íntima, vista por su chauffeur...».

• • •

Gene Raymond ya no será el leading-man de Ann Sten en la película «Nana», que comenzará a filmarse en algunos días más en los estudios de Artistas Unidos. Cuando todo estaba listo para comenzar, Gene se negó a seguir adelante por una razón capilar: Sam Goldwyn, productor de la cinta, pretendía que el leading-man se tiñese el pelo para aparecer moreno, dando como razón el hecho de que la estrella es rubia y de que dos rubios juntos no resultan bien. Y Raymond ha explicado sus puntos de vista: «Parte de mi prestigio — ha dicho —, lo debo al color platinado de mi pelo. Si así soy, me parece absurdo que se me contrate para pedirme en seguida que me convierta en moreno... Y tiene razón, porque sería más o menos lo mismo que contratar a Dolores del Río y teñirla de rubia platinada... Sam Goldwyn, en vez de Raymond, ha contratado los servicios de Warren Williams, con lo que todos salimos ganando.

Lew Ayres, encantado de la vida, rodeado de las muchachitas que serán sus compañeras artísticas, — además de Lilian Harvey, — en la película "Mi debilidad", cinta musical, cuya filmación ha comenzado. La tercera, comenzando por la derecha, es Mary Rogers, la hija de Will Rogers. (Foto Fox).

Yola D'Avril, Fifi Dorsay y Sandra Ravel, en la película "Tres muchachas francesas". Ahora resulta que Sandra es italiana y sobrina del Papa. (Foto Metro).



Una de las últimas poses de Joan Crawford, la favorita de todos los publicos.

(Foto Metro).

Conozca Ud. a sus favoritos



PHILLIPS HOLMES

Phillips Holmes es hijo del actor de teatro, Taylor Holmes, que actuó en el cine hace veinte años. A pesar de los antecedentes teatrales de su familia, su padre decidió que siguiese sus estudios completos en la Universidad de Princeton y que una vez mayor de edad, buscase la profesión que le agradase más. Pero a los pocos meses de estar allí, Phillips era el mejor actor del grupo universitario y siendo joven y buen mozo, le tocaba a menudo interpretar los roles femeninos, estando prohibida la inclusión de mujeres en el reparto de las obras presentadas en la Universidad. Un buen día llegó una unidad de los estudios Paramount a filmar algunas escenas y el director Frank Tuttle eligió a Holmes para uno de los papeles importantes, rogándole que viniese a Hollywood a completar las escenas interiores. Y aquí se quedó el muchacho, interrumpiendo su carrera y dedicándose por entero a la pantalla. Pertenece actualmente a la constelación de Metro-Goldwyn-Mayer y es uno de los actores dramáticos más jóvenes y populares del cine.

PHILLIPS

CAROLE LOMBARD

Carole Lombard nació en la pequeña población de Fort Waine, en Indiana, tres puertas más allá de la casa en que vivía un muchachito llamado Buck Jones, destinado a ser, con el tiempo, famoso cowboy cinematográfico. A los siete años la futura estrellita se trasladó a Hollywood con su familia y a los diez y seis consiguió trabajo en los estudios. En su segunda película sufrió un accidente automovilístico de tal importancia que debió permanecer en un hospital durante seis meses. Restablecida, aceptó un contrato como "bañista" de los estudios de Mack Sennett. De allí pasó a Pathé, en calidad de leading-lady y luego a Paramount, empresa con la cual ha permanecido ininterrumpidamente durante los últimos cuatro años, encontrando el triunfo artístico y el esposo—William Powell, — de quien acaba ahora de separarse. La joven actriz es rubia casi platinada y tiene 1 metro 57 1|2 centímetros de estatura. Sus triunfos durante el año, habiendo sido arrendada a casi todos los estudios de Hollywood, hacen suponer que conseguirá el estrellato durante 1934.

CAROLE



COSAS de Hollywood

Esta es la chaqueta corta que se está poniendo de moda en Hollywood para ropa de noche y que Lew Ayres ha variado, dándole líneas de chaquetilla de chulo sevillano.
(Foto Fox).



LA ULTIMA MODA MASCULINA...

...la constituye un jacquet corto, de piqué blanco, para las noches de comida o de gala, reemplazando el smoking sencillo o cruzado. Es un traje de noche «informal» en cierto modo, pero que, naturalmente, no reemplaza al frac. Y, además, para llevarlo, hay que ser delgado y joven. Alexander Kirkland fué el primero que se presentó una noche, en el «Cocoanut Grove», del Ambassador Hotel, así vestido y su aparición provocó comentarios risueños. Pero le limitaron. El joven actor había traído la moda de Cuba, de donde venía llegando, con Ann Harding, después de una excursión veraniega que terminó en tragedia, según relató el cable. En los cabarets de La Habana la chaquetilla corta, blanca, era la última moda. Ahora lo es en Hollywood. Algunos, como Lew Ayres, han introducido una variación, dándole líneas hispanas en vez de inglesas. Inspirada originalmente en la ropa de los marinos ingleses, Ayres la ha transformado en una casaca chula, más o menos sevillana, agregándole una abotonadura al centro. Y la moda tiene trazas de durar porque es práctica en los días de calor y «viste bien». Sobre todo, como en el caso de Lew, si se lleva la chaquetilla con una faja de seda negra que da más realce a la pechera y que suprime el antipático chaleco.

LA INTIMA AMISTAD...

...que une a Joan Crawford y a Franchot Tone, sigue su curso ascendente. La estrella desmiente, airada, que haya siquiera un asomo de idilio. «De un amigo se hace en Hollywood un novio» — ha dicho, refiriéndose a los comentarios de los mentideros cinescos. Pero hay razón para ello. Con Franchot Tone sale Joan, todas las tardes, del estudio, terminado su trabajo. Va él a dejarla a su casa y sigue hasta la suya, que queda pocas puertas más allá. Y no se ha alcanzado a enfriar el motor cuando ya está Tone de nuevo en el volante, vestido de etiqueta, en viaje de vuelta a la casa de la actriz que suele esperarle, en traje de noche, en la puerta. La cena se realiza en un hotel o un restaurante de primera categoría — el Ambassador, el Roosevelt, el Brown Derby o el Sardi's. Comen en un pequeño compartimiento, conversando muy amistosamente, mirándose en los ojos. Luego, a las diez de la noche, la pareja se escabulle y reaparece, unos minutos después, en algún cabaret. Allí están, siempre solos, bailando todos los bailes y charlando hasta después de medianoche, en que Tone va a dejar a su amiga a su casa. Los domingos, Franchot y Joan salen de excursión a las montañas o asisten a los matches de polo. Otras noches van, siempre juntos, a los estrenos teatrales o cinematográficos. Y hasta es posible ver a Joan, a menudo, en la casa de Tone, dirigiendo los trabajos de decoración interior que aquél ordenó y que ha vigilado cuidadosamente su buena amiga. ¿Es mucho decir que se trata de un idilio?

Lawrence Oliver, el actor inglés que ha sido elegido, después de probar a todos los galanes de Hollywood, para actuar como leading-man de Greta Garbo en "La Reina Cristina".
Foto Metro.



EL MUNDO AL REVES...

...va resultando nuestro planeta desde que a la buena de Marlene Dietrich se le ocurrió ponerse un par de pantalones. Según aseguraba Charles Ruggles — que hace chiste de todo lo que ocurre en Hollywood — todo había comenzado cierta vez en que Marlene Dietrich se quejaba, charlando con su director Joseph Von Sternberg, de la terrible crisis de la ciudad del cine. «Ya no tengo ni qué ponerme» — habría dicho la estrella —. Y «Von», en un rasgo de generosidad, se habría sacado los pantalones, diciéndole: «Pónteles, y no te preocupes de mí». Esa era la razón, según Ruggles, de que Marlene se hubiese vestido de hombre y de que Von Sternberg hubiese desaparecido, por algún tiempo, de la circulación: estaba en cama esperando que alguien le prestase otro par de pantalones... Pero, bromas aparte, el caso de Marlene ha indignado a algunos hombres. Y por no ser menos, Bob Woolsey y Bert Wheeler se han lanzado a la calle con polleras, asegurando que son muy prácticas y que de hoy en adelante las usarán a diario. Los dos cómicos están encantados. «¡Lo que nos vamos a ahorrar — han declarado — en planchado de la raya del pantalón...!»

EL LEADING-MAN DE GRETA GARBO...

...ha sido un constante dolor de cabeza para los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer en las últimas semanas. Para ser verídicos, habrá que decir que se ha ensayado en Hollywood a todos los intérpretes del sexo feo — con la excepción de Ben Turpin, el turnio, que pertenece al super-feo — tratando de encontrar al hombre que conviniese para «enfrentarse» artísticamente en diez rounds — o rollos — de película, con la estrella sueca. Greta Garbo sugirió dos nombres, teniendo en cuenta el tipo de ambos y del personaje a interpretar que es, según se asegura, latino: Ronald Colman y John Gilbert. El primero no pudo ser conseguido, porque Ronald es hombre displicente y no se interesó por la proposición, y el segundo ha caído artísticamente en forma tan definitiva que resultaba peligroso fomentar su «rentrée». Pero por último el estudio ha encontrado la solución contratando al actor inglés Lawrence Oliver, que se parece mucho a Colman, como que esa fué la razón por la cual se le trajo a Hollywood hace algún tiempo. Oliver se volvió a Europa por falta de trabajo en ésta y ahora, estando en Londres, le llegó el cable más preciado que podría recibir un artista:

—Venga a trabajar con Greta Garbo.

Encantados de la vida, Bob Woolsey y Bert Wheeler lucen sendas polleras, acompañados de Wallace Beery que bien podría decir: "¡Bendito eres...!"

Foto R. K. O.).

...se les ve todas las noches, en los restaurants de Hollywood, a Joan Crawford y a Franchot Tone. Pero esta escena no es una instantánea sorprendida: fué tomada mientras filmaban la película "La dama danzarina"; puede verse la cámara cinematográfica a la derecha.
(Foto Metro).













Casas estelares:

La de WALTER HUSTON

WALTER HUSTON, uno de los actores más interesantes de la pantalla posee, en las montañas cercanas a Hollywood, una casa que llama «mi cabaña», pero que es una residencia amplia, a la vez sencilla y llena de comodidades, donde el célebre astro pasa sus momentos de descanso. Aquí le vemos, con su perro favorito, frente a su casa y algunos interiores de ella, incluyéndose el taller mecánico en el cual Huston pasa largas horas ocupado en hacer objetos de madera.

(Fotos de Metro).



DIEZ Y SEIS años de experiencia cinematográfica

Por Tito Davison

Ese es el caso de Mary Kornman que tiene ahora apenas diez y nueve años de edad.

Pero volvamos atrás, hasta el año 1917.

Hollywood era entonces una pequeña población formada alrededor de unos pocos y humildes estudios cinematográficos. Los nombres de Vitagraph y de Fox atraían toda la atención del público aficionado y los de Florence Turner, Maurice Costello, Norma Talmadge y Charles Ray sonaban de boca en boca. La muchedumbre de comparsas de aquella época estaba formada por nombres hoy día célebres, que apenas recibían entonces cinco dólares al día. Ramón Novarro, Gilbert Roland, Norma Shearer y muchos otros ahora famosos, merodeaban alrededor de los estudios en busca de trabajo. Y a la par de ellos, una pequeña peneca de tres años, de pelo muy rubio y ojos grandes y obscuros, pululaba, de la mano de su madre, codeándose con los entonces desconocidos astros de hoy.

Así comenzó Mary Kornman su carrera artística. Era viva, expresiva e inteligente y eso le valió, después de un tiempo de trabajar como extra, su primera oportunidad en una cinta de los estudios de Fox, titulada «El corazón de hierro», cuya protagonista era Madelyn Travers. Luego, en 1919, conseguía el triunfo definitivo para su edad: el productor Hal Roach había concedido la idea de formar un pequeño grupo infantil que bautizaría con el nombre de «Our gang». — Nuestra pandilla —, y hacia una búsqueda entre los niños precoces de la ciudad del cine. Formarían el grupo un gordito que le hiciese competencia a Tripitas, un colorín pecoso, un negrito, un muchachito que actuase de galán y una niña que fuese la «leading- lady». Esta elección recayó en la pequeña Mary, completándose el conjunto con «Pete», el perro con monóculo y hoy único «sobreviviente artístico» de la primitiva pandilla.

Cinco años actuó Mary Kornman en la pandilla de Hal Roach, haciendo las delicias de grandes y chicos de todo el mundo. Luego, al cumplir los diez años, se retiró del grupo por haber crecido demasiado, dejando el sitio vacante a la pequeña Jeanne Darling. De allí pasó a trabajar en compañías de vaudeville, haciendo una jira por todo el país y estudiando en los momentos en que su trabajo le dejaba libre. Se retiró del teatro al cabo de tres años, para dedicarse a terminar sus estudios, con la intención de hacer, más adelante, su «rentrée» cinematográfica.



La flor del barrio... He aquí una fotografía histórica, de la primitiva e inolvidable pandilla, cuando Mary Kornmann era la atracción de los penecas.

(Foto Hal Roach).

Llegó el año 1930 y Mary decidió tentar suerte en el cine sonoro, convertida ya en una jovencita de diez y seis años. Logró, a poco, una espléndida ocasión, como una de las tres figuras femeninas de la cinta «¿Son éstos nuestros hijos?», de los estudios de R. K. O., película ya exhibida en Chile. Desde entonces su carrera siguió en ascenso. Volvió nuevamente a los talleres de Hal Roach, para actuar en diez y seis comedias de dos rollos, de tema estudiantil, y en seguida la contrató la empresa Paramount, como compañera de Bing Crosby, Richard Arlen y Joack Oakie, en la película, recién estrenada, «Alegría estudiantil».



Todos estos momentos de su vida me los cuenta la pequeña Mary, mientras almorzamos juntos en un pequeño restaurante, cerca de los estudios de Fanchon Royer, en donde filmarros la cinta «Esposas de vecinos», en la que Mary actúa en uno de los roles principales y yo como director-asistente. En la misma obra trabajan, además, Tom Moore, Dorothy Mackaill y Vivienne Osborne.

—¿Proyectos para el futuro?

—Los que tengo desde que tenía uso de razón: llegar a ser una verdadera actriz.

—¿Y de amores?

—No hay cuidado... por el momento. Si me enamoro, estoy perdida... Me interesa mucho más mi carrera.

Y me sonríe con un gesto típico en ella, levantando el labio superior y mostrándome los dientes.

Tal es la carrera artística de Mary Kornman, que a pesar de sus diez y seis años de experiencia cinematográfica, cuenta con sólo diez y nueve de edad...

Mary Kornmann, a los nueve años de edad, como estrella femenina de las comedias de Hal Roach, en el año 1913...

(Foto Hal Roach).

Una simpática pose de Mary Kornmann, cuando filmaba "Alegría estudiantil" con un autógrafo que la estrellita dedica a los lectores de ECRAN.

(Foto Paramount).

Ya grande, convertida en estrellita juvenil, como leading-lady de Bing Crosby en una comedia musical.

(Foto Paramount)





LAS EXCEPCIONES a la REGLA

POR JALI GUD.

SI nuestros lectores revisan el número 101 de «ECRAN», encontrarán un artículo titulado «Héroes ignorados»: las «dancing girls», en el cual comentábamos la vida de las muchachitas de los coros de bailarinas de los estudios, primer paso para una posible carrera cinematográfica. «Todas ellas — decíamos al final —, consideran la profesión como un posible camino para destacarse ante el director cinematográfico y viven esperando la ocasión de aquel ojo clínico que las saque del montón y las convierta en ingenuas, primer paso de la larga ruta hasta el estrellato cinematográfico». E ilustrábamos ese artículo con una fotografía de tales muchachitas, justamente del grupo que toma parte en las danzas de conjunto de los estudios de Warner Brothers.

Más adelante, en el número 120 de «ECRAN», en un artículo titulado «Las bailarinas que han conquistado la pantalla», comentábamos nuevamente el hecho de que son varias, en realidad, las estrellas, famosas hoy, que ha comenzado su carrera cinematográfica como bailarinas. En la tercera página de ese artículo reproducíamos una fotografía de otro grupo de bailarinas de los estudios de Warner Brothers, con una lectura, al pie, que decía: «¿Futuras estrellas?». Posiblemente. Así comenzaron muchas, hoy día famosas. Y estas coristas de cine de hoy podrán también ser estrellas mañana».

Tenga aún el lector la paciencia de observar ambas fotografías y verá que la primera muchachita de la fotografía mencionada al comienzo y la tercera, comenzando por la izquierda, de la segunda fotografía, es la misma. Agregaremos ahora que se llama Dorothy Coonan, que es morenita, diminuta de proporciones, muy joven — pues cuenta apenas veinte años —, a pesar de lo cual lleva ya cerca de ocho — desde los doce —, luchando duramente por hacerse un puesto en el cine y ganándose su vida, sola, en el enorme maremágnum de la ciudad del cine.

Verá el lector, por qué nos referimos especialmente a Dorothy Coonan y por qué le hacermos recordar lo que, sobre coristas cinematográficas, hemos escrito en otras ocasiones.

No hace mucho tiempo, el director William Wellman comenzó a preparar el tema de una cinta titulada «Wild boys of the road». «Wild» significa en inglés montés o salvaje, pero en realidad la traducción del título debería ser «Niños aventureros del camino». El tema se refiere al caso — tan frecuente en los Estados Unidos, que las sociedades de beneficencia se están preocupando de él —, de los muchachos que abandonan sus hogares en donde hay escasez o miseria, para lanzarse a través del país en busca de aventuras y de trabajo al mismo tiempo que en una definitiva sed de libertad. En cada ciudad existen, prontuariados en la policía, cientos de muchachos de catorce a veinte años de edad, que declaran no tener hogar ni parientes, que han venido de otras partes y que viven de pequeños trabajos esporádicos, lavando platos, haciendo mandados o la limpieza de hogares o locales comerciales y que duermen, cuando están sin trabajo, en las plazas y en los bosques o cerros de los alrededores. El espléndido servicio de comunicaciones de este país y, sobre todo, su red de caminos facilita esas aventuras; los muchachos solicitan de los automovilistas que pasan, que les lleven hasta la próxima ciudad a donde aquéllos vayan. Nadie se niega a ayudar a un niño; así van recorriendo el país en una vida a la vez aventurera y miserable. Es extraordinario también el número de muchachas que hacen igual cosa, solas algunas veces y otras acompañadas de muchachitos amigos, muchas veces disfrazadas de hombre para no ser molestadas por la policía. Ese es el tema de la cinta en cuestión, cuyo éxito está asegurado, porque toca de cerca el caso de miles de niños y de hogares.

Frankie Darro, uno de los mejores actores infantiles de Hollywood, es el protagonista de la obra. Y en cuanto a la leading-lady, el director Wellman decidió dar una ocasión a una muchachita desconocida, haciendo pruebas cinematográficas de varias docenas de aquéllas y, entre otras, de la pequeña Dorothy Coonan, corista «veterana» a los veinte años. La prueba resultó tan espléndida que ha valido a la joven actriz un contrato cinematográfico, abriéndose así, para ella, el ansiado futuro de actriz de la pantalla, dejando por fin la dura labor diaria en los conjuntos vaudevillescos para entrar en la categoría de estrella en ciernes. Su primera obra se presentará dentro de poco y si en ella Dorothy Coonan demuestra condiciones artísticas, tendremos una estrellita más. De lo contrario, volverá a la fila de coristas en donde comenzara, a esperar la segunda ocasión que suele no llegar jamás.

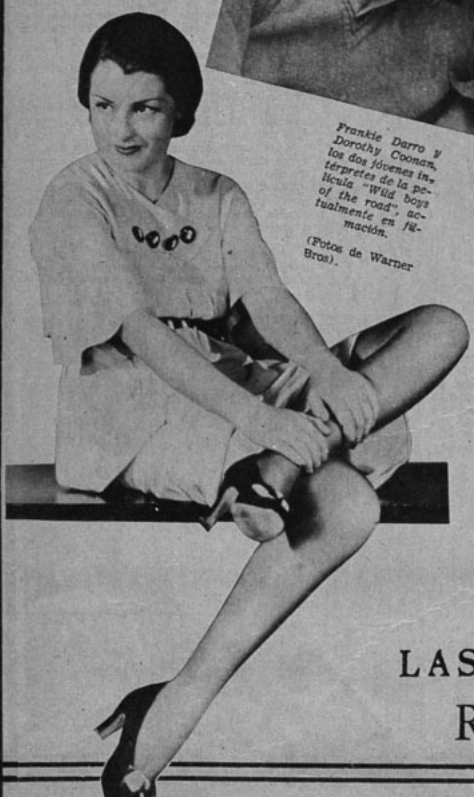
He ahí una de las excepciones de la ciudad del cine, digna de recordarse, porque no es el caso de todos los días. Y eso probará a los lectores de «ECRAN» que nuestra revista palpita tan al unísono con las actividades cinematográficas de Hollywood que a través de sus páginas pueden ellos no sólo seguir la carrera de las grandes artistas sino la historia de aquéllas que comienzan, aún desde antes que sean famosas.



Dorothy Coonan, la jovencita que después de largos años de humilde trabajo entre las coristas, acaba de conseguir el ansiado contrato cinematográfico.



Dorothy Coonan piensa, seguramente, en los amargos días pasados...



Frankie Darro y Dorothy Coonan, los dos jóvenes intérpretes de la película "Wild boys of the road", actualmente en filmación.

(Fotos de Warner Bros).

Los últimos estrenos

ESCLAVA DE SU PASION.

El Teatro Central renovó su cartel con esta película Paramount, que la comisión oficial de censura estimó inapropiada para ser vista por señoritas.

El asunto novelesco de la cinta no ofrece novedad, como no sea la de acentuar con particularidades muy teñidas, la nota de tono subido, que viene siendo la característica de las últimas producciones cinescas.

Pasa por el celuloide la fábula de un matrimonio que, formando parte de una comisión exploradora en supuesta región tropical, es víctima de trágico destino. El marido, jefe de los buscadores de mantos de carbón, después de mucho afanarse en sus labores, acaba por perder la vista. La esposa, influenciada, tal vez, por el rigor del clima, pierde todo control moral y se vuelve de una infidelidad recalcitrante. Hace los mayores esfuerzos para que el mejor amigo de su esposo huya con ella. Este, dominando los impulsos pasionales, contenido por la lealtad al amigo, se niega a la traición. Como ve fracasado su intento, la mujer acepta las solicitaciones de un joven recién llegado a la colonia, para luego arrepentirse y volver a los ruegos de fuga con el otro. Viendo que no logra quebrantar la honrada resistencia de éste, toma la suprema resolución y desde el despeñadero más próximo se arroja sobre unas rocas, poniendo fin a su existencia.

El desarrollo de los acontecimientos, llenos de dramaticidad, no producen, sin embargo, impresión en el espectador, que ve sucederse las escenas en medio de reflexiones que sugiere el temperamento de la protagonista, ajeno a nobles inspiraciones y juguete de bajas pasiones, prestando preferente atención al trabajo de los artistas, mérito principal de la obra.

Tallulah Bankhead, sin recurrir ahora a la desgraciada ocurrencia de imitar a otras artistas, interpreta de manera eficaz su personaje, imprimiéndole el carácter de mujer enfermiza y apasionada, que el autor ideara. La secundan, con acierto, Charles Bickford, el recio galán, que actúa aquí mejor que en muchas ocasiones anteriores, y Paul Lukas, quien, como de costumbre, hace buen trabajo. Eugene Pallette tiene, cosa poco frecuente en él, algunos momentos cómicos realmente graciosos.

Película que aumenta el acervo de la producción pasional, inapropiada para la juventud, a la cual impresiona torcidamente.

VUELO DE AGUILAS.

El título de esta película, estrenada por la Warner Bros en el Teatro Imperio, indica la participación de aviadores en su desarrollo.

Al asistir a la exhibición de la cinta el público cree que va a ver repetirse proezas de aviación en una obra de ambiente bélico, asunto tan explotado ya; pero no, el tema es otro, en el cual tienen actuación importante aviadores civiles, componiendo una historieta de amor, con detalles que logran interesar al espectador.

El celuloide presenta a un piloto aéreo, quien



a raíz de una caída pierde su prestigio profesional. Después de un tiempo, tratando de rehabilitarse, comienza a trabajar con una muchacha de oficio saltadora en paracaídas. No tardan mucho en enamorarse. Pero un día llega a hacerles compañía un hermano del aviador y lo primero que se le ocurre es interesarse por la joven. Aprovechándose de algunas desinteligencias de la pareja, el recién venido, resuelve las dificultades casándose con ella. Transcurre el tiempo y, en La Habana, la casualidad pone delante del antiguo amante a la mujer, en los momentos en que se anuncia la probable pérdida de un avión de pasajeros piloteado por su hermano y rival. Dejando de lado ingratos recuerdos, prepara su máquina y sale en busca de los náufragos; logra éxito en la empresa y luego desaparece con rumbo desconocido, para evitar complicaciones amorosas.

La película está desarrollada cuidadosamente y se nota en ella una experta dirección. Hay trucos muy bien realizados con soberbias pruebas de aviación, por el nuevo sistema de doble telón, haciendo la ilusión perfecta, entre otras hazañas, de la búsqueda de un avión perdido en medio de espesa neblina.

El trabajo de los artistas es bastante bueno, destacándose de modo especial Richard Barthelmess, actor que siempre pone singular empeño en sus caracterizaciones, norma a la cual se ajusta en esta ocasión.

Película que posee atractivos para el gran público, no siendo el menor la presencia de Richard Barthelmess.

NAGANA.

Pertenece a la cartelera de la Universal Pictures esta película que, con la aceptación general, ha venido exhibiéndo el Teatro Splendid.

Difiere la cinta substancialmente de la generalidad de la producción cinesca. Sin que deje de contener el romance amoroso, indispensable para que la masa del público quede satisfecha, en los detalles la obra, en cuadros interesantísimos, muestra regiones tropicales, costumbres de nativos del centro de Africa y una crecida fauna de especies salvajes, entre las cuales abundan leones, tigres, cocodrilos, monos, etc., y pone de relieve la nobleza de alma de los hombres de ciencia, los cuales con desprecio del peligro, por grande que sea, van en auxilio de los que mueren víctimas de plagas incurables, aun cuando ellos sean indígenas y se encuentren en el último rincón del mundo.

Da animación a la pantalla la historia de la expedición de una comisión científica inglesa enviada al centro de Africa a salvar a los nativos de los estragos que entre ellos viene haciendo la mosca, cuya picada provoca la enfermedad del sueño y luego la muerte. La «nagana», que es el nombre que los indígenas dan al insecto, infunde terror entre ellos. Allí, en medio de una región inclemente, luchando con la naturaleza, la superstición de los negros y las amenazas de muerte, los expedicionarios trabajan por encontrar los medios para combatir el mal. Hasta los más peligrosos y apartados sitios a donde llega la expedición, va una mujer en seguimiento del médico jefe, de quien está perdidamente enamorada. Tomada entre los nativos por una hechicera, hubiera perecido a sus manos sin la intervención de los expedicionarios. Por congraciarse con los nativos, ella aplica al rey de la tribu, que ha sido picado por la mosca mortífera, una inyección que le ocasiona la muerte, determinando con esto su sacrificio, exigido por los indígenas en medio de elocuentes manifestaciones de ira, del cual dramáticamente la salva el doctor, incendiando las viviendas y dando libertad a una cantidad de fieras enjauladas, las cuales ponen en fuga a los sacrificadores.



En el desenvolvimiento de los sucesos, siguiendo a los protagonistas, el espectador ve en libertad numerosos animales salvajes que, a veces, traban tremendas luchas entre ellos, ofreciendo un espectáculo singular y que llega a ser muy impresionante cuando se arrojan contra nativos que los persiguen.

En la interpretación de los personajes principales que intervienen en la obra, se distinguen Melvyn Douglas, artista de brillantes facultades; Tala Birell, dama joven de escasa actuación, todavía, en nuestra pantalla, con cualidades discretas y el actor japonés Miki Morita, quien se desempeña con gran acierto.

Película para grandes y chicos, interesante para todos, en su carácter de pieza científico-descriptiva.



EL ATRACTIVO DE LA MUJER
CONSISTE, PRIMERAMENTE,
EN LUCIR UN CUTIS LIMPIO.

La base esencial de este Jabón, un 76 por ciento de aceite de olivas, le mantendrá siempre su cara fresca y sana.
Pídalo en las buenas boticas y perfumerías.



JABON CHELA

Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 960. Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



J. Jordán, Valparaíso.— En cuestión de nombres de artistas no hay regla alguna, porque la mayoría de ellos adopta un «nombre de guerra» que suene fonéticamente, dándole, muchas veces, una ortografía caprichosa. Así, por ejemplo, el primer nombre de March es Fredric y no Frederick, porque así lo ha elegido él. El arreglo del nombre es cosa tan común en los Estados Unidos que aun gentes que nada tienen que ver con el cine, el teatro o el público en general, se cambian de nombre rechazando el que les ha tocado en suerte, que suele ser ridículo o absurdo, lo que es una medida bastante ingeniosa, siempre que no se tengan los sentimentalismos que están tan arraigados en nuestra raza.



W. F., Santiago. — No olvide usted que también llegan muchas películas de Alemania, Francia e Inglaterra. Las cintas europeas se exhiben en los Estados Unidos en muy escasa cantidad y solamente aquéllas que son de gran importancia o interesan. La cinta «P F 1 no contesta», fué filmada en Londres por la «British-Gaumont» y se hicieron de ella ediciones originales en inglés, alemán y francés. En los Estados Unidos ha sido distribuída por la casa Fox. Esa película de Maurice Chevalier y Lili Damita es filmada en Hollywood. Maurice Chevalier no ha hecho películas en Europa desde mucho antes de que se popularizara el cine sonoro.



Ana G., Santiago. —1.o Raquel Torres actúa ahora muy de tarde en tarde; acaba de ser contratada como leading-lady de los hermanos Marx. 2.o Conchita Montenegro sigue en Hollywood; justamente, acaba de ser operada de apendicitis, con toda felicidad, pero esa enfermedad le ha obligado a retirarse del reparto de la cinta «Mujer», en que iba a actuar con Catalina Bárcena. 3.o Desde hace varios meses yo no escribo en esa página cinematográfica; por eso no verá usted en ella mi nombre, aunque la empresa ha conservado el título original. 4.o Es muy posible que haga un viaje a ésa, si mis compromisos en Hollywood me lo permiten, pero no podría ser antes de fin de año, pues tengo contratos para dirigir, por lo menos, una cinta en inglés y tres en castellano. Mil gracias.

N. F. M., Santiago. — A Pancho Flores puede usted escribirle a mi dirección; con el mayor gusto le haré llegar su carta.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

M. V. — Sus poesías son terribles...

Nise Hurlock, Presente. — De sus dos poemas preferimos **«Esclavitud»** que se publicará. Aguarde.

Beltrán Dugueselin. — De todas sus poesías no hemos encontrado una que nos satisfaga.

Gary Rogers. — Malones sus versos.

Kika. — Le suplicamos que si nos envía otros dibujos al carbón, los fije primero, porque con el roce se borran y destiñen.

R. de Vaudrey, Santiago. — Debe usted saber, joven poeta, que la persona que atiende esta sección no está aquí para preocuparse sólo de usted, sino de todas las personas que envíen colaboraciones. Por otra parte, no vamos a explicarle cuales son los motivos que, como usted dice, ha habido para que no se haga caso de sus colaboraciones; sencillamente porque no ha habido ninguno. Adiós, joven poeta.

Luis Drago Gac, San Fernando. — Creo recordar que en otras ocasiones le he expresado la opinión que me merecen sus versos. Trabaje, ensaye, escriba mucho y rompa mucho también. Es la única manera de seleccionar de entre todo lo que sale...

Olga Apablaza, Concepción. — No se publican sino cuentos traducidos especialmente para «Ecran».

Miroir. — Ni el dibujo ni los versos. No hay caso.

Ong Nwol. — Muy malos sus versos.

Luis Arenas, Santiago. — Es imposible tener un empleado especial para que se preocupe de hacer a un lado los versos firmados por usted y que usted no ha escrito. Lo sentimos en el alma. La mejor solución es que no se gaste usted amigos tan bromistas.

Duletus. — El Gary Cooper llegó y se publicará. Está bien.

Morochita. — ¡No!

General Crack.



Cocktail

Los Cristos del Greco

En la admirable — por su cantidad y calidad — labor del genial cretense, destácase siempre su obra religiosa.

El Greco contagiado del ambiente toledano dominado por él, se convirtió en el gran pintor místico.

Ningunos como estos cuadros, tienen una mayor personalidad de su paleta.

En su obra profusa de santos y escenas religiosas, el artista se sintió intensamente influído por el misticismo y la religiosidad de la ciudad que fué su segunda patria.

Toledo vivía entonces días de gran fervor y ésta fué también la vida del artista.

De no conocer su origen, de haberse perdido el rastro de su procedencia, aun con su apellido extraño a los nuestros, el gran dominico hubiera sido netamente toledano.

Lo hubiera sido el, hombre como lo fué el artista, al que la ciudad toledana le dió la personalidad como tal.

El Greco fué y lo sigue siendo y lo será, el pintor de Toledo. Ninguno como él, sintió sus misteriosos, sus inconfundibles valores.

Su arte, extraño, único, es el de la mística ciudad castellana, que nadie como él supo sentirla; que nadie como él, loco, genial, supo arrancarla y trasladarle con su asombrosa realidad a los lienzos.

El Greco, preso por el encanto de Toledo, no comprendido generalmente, dió preferencia a la obra religiosa.

Ella constituye la mayor parte de su labor, repartida entonces por iglesias y monasterios y más tarde mucha en poder de particulares.

Es innecesario recordar por ser inolvidable, la maravillosa colección de sus cuadros místicos, entre los que señalaremos hoy, los de sus Cristos, los de la grandiosa figura palpitante de esta solemnidad, que lo fué también para el fervoroso Theotocopuli.

¡Los Cristos del Greco!

El gran pintor debiase sentir mucho más influenciado por la mística ciudad, ante un lienzo en el que había de reproducir la excelsa figura de Dios.

La inspiración singular para todas sus obras, lo era indudablemente mucho más ante éstas.

Así vemos en todas ellas, sobre la técnica magistral de su paleta, la fe, la devoción del artista. Un algo inexplicable, mucho más extraño que en todos sus otros lienzos, dominándonos más y más y haciéndonos sentir una mayor devoción para la obra.

La mística figura del Crucificado tiene la sublimidad de lo que representa. No, no de lo que representa sino de lo que es.

Sus carnes y su rostro, de la misma paleta y de los mismos pinceles que crearon el resto del cuadro, no son iguales. De cuanto le rodea, se destaca.

Tiene algo superior a las figuras que le lloran al pie de la cruz, de los ángeles que se le aproximan, del madero que le sujeta, aun del mismo cielo indescifrable que le sirve de fondo. Tiene la belleza serena, la idealidad de su dolor.

El loco, el genial cretense, debió sentirse excepcionalmente iluminado al trasladar al lienzo la sublime concepción del Señor.

Su estudio no era sólo un taller, sino un templo.

El Greco pintaba un Cristo, pero a la vez rezaba ante él.

SANTIAGO CAMARASA.



GARY

De vez en cuando nuestros colaboradores aciertan de veras. Es el caso de Duletus, que nos ha enviado este dibujo de Gary Cooper, de factura moderna y conservando todo el carácter del actor de Paramount, amado por todas las muchachas del mundo.



UNIVERSAL PICTURES

VILMA BANKY

vuelve a la pantalla, con el gran actor y campeón de sky

Luis Trenker

y el simpático galán

Víctor Varconi,

en la emocionante superproducción patriótica desarrollada en el TIROL.

EL REBELDE

HOY- MARTES 19 - BAQUEDANO - Estrenos

RECOMIENDE A SUS AMIGAS

ecran

El figurín de última moda.
Una selección de los mejores figurines del mundo.

Ante todo, no perder ahora los ánimos

porque los tiempos son malos. ¡Alzada la cabeza y apretados los dientes, adelante! Devuelva Vd. a su espíritu la calma y la confianza, usando las mágicas tabletas de Adalina, el producto de más oportunidad de la casa Bayer, contra la nerviosidad y el insomnio.

Adalina: M. R. — Base: Bromodietilacetilurea.



El jabón de perfume delicado, espuma suave y abundante.
El preferido de la gente bien.
Si desea mantener su cutis aterciopelado, use únicamente este jabón.
No hay mejor para tocador y baño.

Se vende en todas las buenas boticas del país.



LOS POETAS DE ECRAN

La escuela abandonada

Allí está la casona de recios murallones
donde bulló mi infancia risueña y vocinglera...

Allí está bajo el riego broncíneo de la tarde
envuelta en su mortaja de polvo y de silencio...

¡No ha podido vencerla el ariete del tiempo,
ni el dolor que en su pecho engendró el abandono!

Y está como esperando que vengan los chiquelos
a hacer vibrar de nuevo sus anchos corredores...

¡Pobre escuela desierta, de paredes tatuadas
por la mano perversa de algún colegial!

Algún día ante el rudo empellón de los años
rodará sobre el musgo su vetusta estructura...

Y tal vez muchos hombres que a su vera transiten
tiñendo de quimeras los pliegues de sus almas,
no sabrán que esas ruinas cargadas de tristeza
fueron ánfora plena de ensueños y esperanzas...

ERASMO BERNALES G.

¡No me prometas nada!...

¡No me prometas nada!... ¡Oye mis palabras!...
Ahora que estás de mis besos como la noche estrellada
y te beso la boca porque tú no te vayas.

¡Oye mis palabras!...
Rendida de silencio, para que tú me escuches,
me aproxima tu cuerpo la hora desgarrada.
¡No me prometas nada!...

¡Oye mis palabras!...
He venido para amarte... y también que me ames.
Y mi ansiedad se revista de la hora alcanzada.
¡No me prometas nada!...

¡Oye mis palabras!...
Ahora que estás de mis besos como la noche estrellada
y te beso la boca porque tú no te vayas.

¡Oye mis palabras!...
Quiero llagarme de ti las horas solitarias.
¡He venido por alcanzarte... y que me alcances!
¡No me prometas nada!...

¡Oye mis palabras!...
Aquí están mis brazos... ¡Crucifícalos de ansia!...
Y mis ojos y mis manos... ¡Déjamelos que ardan!...

Ante que diga de ausencias y me vaya... ¡Ante!...
¡Ante que llore tu alma lo que no diste!... ¡Ante!...
¡No me prometas nada!...

ALBERTO MOLINA ADONES

El verso gris

Días sin sol
que hacen revivir la añoranza del pasado.

En estos días sin sol
no se puede amar,
son tan friolentos y nostálgicos,
que da pena pensar en el alma.

Días sin sol
en que los recuerdos se condensan
y se evaporan cuando los rayos del sol
hieren la bruma.

Días soñadores,
pintados de nebuloso a granel
que ostentan la parsimonia
de sus cielos grisáseos, friolentos;
y que entristecen a las almas
en un mar de tedio y bruma.

Días sin sol
cuando las barcarolas blanquecinas
derraman un diluvio de melancolías.

ROBERTO LEMUS Z.

BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES

La depilación

Por GERMAINE

(Continuación del número anterior)

Los depilatorios son sulfuros alcalinos o alcalino terrosos. El sulfuro de calcio y el sulfuro de sodio son más corrientemente empleados, porque son activos y no tóxicos; el sulfuro de bario es poco tóxico, pero poco activo y los sulfuros de arsénico son cáusticos y tóxicos. Los depilatorios orientales son casi todos a base de realgar, que es un derivado del arsénico.

Los depilatorios líquidos son más activos, pero un poco irritantes y no se emplean sino en determinadas partes del cuerpo que son las menos sensibles; por ej. las piernas. El colodión depilatorio es una mezcla de colodión ricinado y de alcohol, al que se agregan algunas gotas de esencia de terebinto y de tintura de yodo. Es un líquido inflamable que no aconsejamos, pero del que a veces se sirven los dermatólogos. Estos depilatorios se aplican sobre la parte velluda con ayuda de un pincel; se dejan secar en seguida y a continuación, se levanta la película que se ha formado, saliendo con todos los pelos adheridos a ella. Se lava en seguida abundantemente con agua tibia que contenga una pequeñísima cantidad de hiposulfito y en seguida se espolvorea con almidón.

Existe un procedimiento nuevo de depilación por frotación, con ayuda de un disco semi flexible tallado en una especie de papel de lija. Este disco se encuentra impregnado por un lado de polvo de carborundum. El dorso está premunido de una cinta, bajo la que se desliza la mano. Se opera frotando la epidermis velluda con un movimiento concéntrico y el papel carborundum gasta y volatiliza, en cierta forma, el vello. La ausencia de todo procedimiento químico hace este método totalmente inofensivo.

Entre los antiguos métodos que han recobrado su favor está la cera que, virgen también de todo producto químico, es absolutamente sin peligro de irritación.

En otros tiempos se untaba la parte que se quería depilar con cera caliente, sobre una superficie grande. Se la dejaba solidificar y se la arrancaba a grandes trozos, en que estaba adherido el vello. Era demasiado violento. Hoy se ha perfeccionado este método; con un bastoncillo de madera, se extiende la cera fundida al baño de María, sobre una superficie restringida y se la retira inmediatamente, enrollando el bastoncillo con un movimiento inverso al que se le ha imprimido para colocar la cera.

Se llega a depilar rápidamente y sin dolor si se opera bien. Este procedimiento varias veces repetido, con intervalos cada vez más alejados termina sobre ciertas



epidermis, por esterilizar la glándula que produce el pelo y termina con su crecimiento. Se aplica cera para depilar tanto en las piernas como en las axilas y cejas. Todo es cuestión de habilidad.

Queda aún el agente que interviene en todo: la electricidad.

Hace algunos años que se la emplea por el procedimiento llamado electrolisis.

El aparato empleado está constituído por una batería eléctrica de una potencia débil, un electrodo está ligado corrientemente con una cinta a la muñeca de la paciente. Una larga aguja premunida de un interruptor se conduce en el canal donde crece el pelo; la corriente eléctrica se dirige hacia allí. Durante los veinte o treinta segundos que la aguja permanece en la epidermis, el cloruro de sodio, del que estamos saturados, se descompone en sus constituyentes: cloro y sodio y se quema químicamente, bajo la influencia eléctrica, la raíz del pelo.

Este procedimiento es doloroso y se corre el riesgo de quedar, a veces, con cicatrices indelebles, que se parecen algo a las de la viruela.

Hoy se conoce un procedimiento enteramente nuevo que se llama electro coagulación. Dar aquí la técnica, sería enteramente inútil; pero podemos explicar el procedimiento: consiste en introducir en el canal en que crece el pelo, una aguja acodada extremadamente fina y aislada hasta algunos milímetros de su punta. Cuando se introduce y llega a la bulba pilosa, se hace pasar una pequeña corriente que coagula la pequeña arteria, llevando la sangre a la raíz de cada pelo. Como la irrigación del líquido sanguíneo cesa, produce la desecación de la glándula y por consiguiente el pelo no puede crecer. El pelo mismo se encuentra inmediatamente separado de la glándula y se puede retirar al mismo tiempo que la aguja.

Basta con que la corriente pase un vigésimo de segundo.

En las cejas se puede sacar una cincuentena de pelos por sesión. En la barba y bigotes, si así pudiéramos llamarlos, se pueden sacar hasta cien pelos por sesión. Se va más ligero cuando se atacan partes menos delicadas, como ser las piernas. En todo caso, el nuevo procedimiento de pelos sacados por la electro coagulación es prácticamente nulo y todas las experiencias hechas han demostrado que el procedimiento no deja ninguna cicatriz. Para las regiones delicadas y poco extendidas, este es el procedimiento científico por excelencia. Es bien evidente que presenta sobre el procedimiento de la cera, la desventaja de su precio, pues este trabajo no puede ser hecho sino por una mano muy experimentada: la de un médico especializado.

G.

Fuente de Juventud

ES LA AFAMADA

TINTURA

FRANCOIS

INSTANTANEA

(M. R.)

Que en pocos minutos devolverá el color natural a su cabello o bigote encanecidos. Resultado seguro, fácil aplicación y precio muy económico.

Colores:

NEGRO,

CASTAÑO OBSCURO,

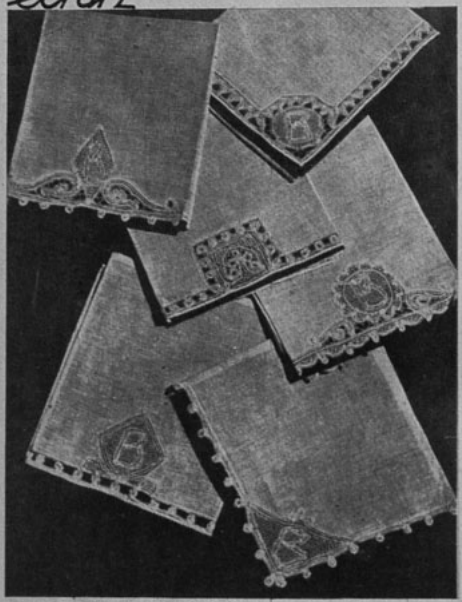
CASTAÑO y

CASTAÑO CLARO.

Se vende en todas las farmacias.



El patrón de "Ecran"



SERVILLETAS PARA MESA, ADORNADAS DE UNA INICIAL Y ENCAJE DE HUINCHA

(Miden 60 por 50 cm.)

Una vez que se tiene el cuadrado de hilo blanco, dobladillado a mano, con un fino calado a la aguja, se tiza el motivo con que se va a adornar la servilleta y que damos en tamaño natural en el patrón correspondiente, se tiza sobre tela de arquitecto y se siguen sus líneas con huincha especial para este trabajo. Los espacios se rellenan con una lazada especial de bozal que se hace con hilo mercerizado de grueso regular. Una vez terminada una corrida de lazadas se hace la siguiente, pegando cada lazada en la de la corrida anterior. Este trabajo es muy sencillo de hacer y, por lo demás, ya lo hemos explicado varias veces en otros números de nuestra revista. Si se trata de mantelería elegante se debe elegir un género de hilo de color blanco.

GRAN STORE MODERNO BORDADO EN CAÑAMAZO CREMA

Toda la originalidad de este store en tul grueso griego de color crema, consiste en bandas horizontales que lo adornan y que se bordan con hilo grueso mercerizado. El género de que está hecho es una especie de etamina y cuya trama se parece a la del cañamazo. Los motivos bordados a punto pasado, cruzando una hilera sobre la otra, para los cuadrados, y a punto pasado para los rectángulos, van bordeados por una cadeneta. Estas bandas bordadas se incrustan en seguida al store por un fino calado. Este store adquiere peso por la franja de flecos con que se termina la parte de abajo.

Una vez terminado se coloca semi recogido, siendo necesario que el tul tenga ancho y medio del de la ventana.

MOLDE DE TRAJE DE LANILLA JASPEADO

(Es necesario leer las instrucciones que aparecieron en el número 130 de nuestra revista).



Este trajecito podrá confeccionarse en lana delgada o algodón de trama suelta. Para la primavera será apropiado en un color claro. Se necesitan 2 metros en 1.40 m. de ancho y 30 cm. de organdí para cuello y adorno de los puños.

El molde se compone de una pieza que corresponde a la mitad del delantero, deberá cortarse con la tela doblada al medio. En el hombro lleva una pinza que se hilvanará y se probará sobre el cuerpo, sin necesidad de cortar el género.

Una pieza que corresponde a la mitad de la espalda y que también deberá cortarse con la tela doblada al medio.

La falda lleva al costado una pieza incrustada desde la cintura y que forma un profundo tablón adelante y atrás. Este corte, que en la cadera tiene forma de punta, va pespuntado hasta la altura en que sale la tabla. Esta es doble, encontrada. Hemos dado la pieza que corresponde al costado con cada tablón, el que va en la espalda y el del delantero completo. Para cortarla se debe colocar el género doble para obtener los dos costados.

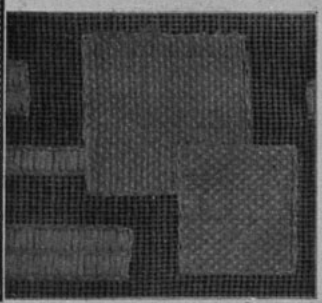
La manga es de una pieza y tiene una pinza hasta la altura del codo que se podrá dejar abierta abajo, lo suficiente para pasar la mano con comodidad. Se cerrará por broches.

El cuello de organdí es doble. Se ha dado la mitad de cada uno por lo que deberá cortarse con la tela doblada al medio. Damos también la mitad de la corbatita y un puño completo. Estos adornos de organdí se podrán terminar, en sus bordes, por medio de un ribete, por dobladillo pespuntado a máquina o por un borde enrollado muy fino y cosido por dentro con puntadas invisibles, (ruleta).

Se completará el traje con un cinturón de cuero charolado.

M. B.







LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago — Casilla 1762



LA AMARGA PRUEBA

Por AUSTIN PHILIPS.

LA niebla se deslizaba lentamente, implacablemente, envolviendo la antigua ciudad de Balboro. Dentro del pabellón de dos piezas, de techo bajo, Dafne Colvannick, la hija mayor del deán, se levantó de la mesa para dirigirse a la ventana; la abrió y miró el jardín envuelto por la niebla. Después, estremeciéndose, cerró la ventana y comenzó a pasearse ansiosamente por la pequeña habitación. Desde la infancia había hecho de este pabellón su recinto privado, su santuario donde descansaba, trabajaba y soñaba.

Ahora se hallaba poseída de intenso terror. Hacía algunas horas que había descendido sobre ella la súbita revelación de que iba a cometer un error que arruinaría su vida. Y durante todo el tiempo que estuvo paseando por la estancia, sus ojos se dirigían inquietos, temerosos, dubitativos, a las fotografías que adornaban una repisa.

Todas ellas pertenecían a una misma persona: a un joven moreno, extraordinariamente bien parecido, vestido en traje de verano, de uniforme, de calle y en innumerables equipos de cricket. Era éste su prometido, Harry Blanckwell, cricketeer aficionado excepcionalmente diestro, lleno de vitalidad y rapidez. Simple agente de seguros, había surgido a causa de su simpatía personal, era solicitado en todas partes, favorito de todas sus amistades. El capitán del equipo de cricket lo llamaba cínicamente: «Harry, sueño de colegiala».

Y Dafne, inteligente y bella, también la más destacada figura femenina de Balboro, había aceptado a comprometerse con él, ya porque lo amaba o ya — según lo declarara la franqueza de una amiga — por la gran reputación local de Harry. Acaso esta última fuera la verdadera razón. En cierto modo, Dafne se había sentido desilusionada. Había llegado hasta preguntarse si no sería mejor no casarse con él.

Haciéndose ahora la misma pregunta, detuvo sus paseos, abrió un cajón y extrajo otra fotografía que ni siquiera tenía marco. Tomada seis o siete años atrás, esta fotografía representaba a un muchacho a quien había adorado, a quien adoraba todavía, pero que se encontraba tan lejos: en Rhodesia, trabajando en la agricultura, pues no poseía fortuna.

Estaba de regreso ahora, rico y próspero, no mayor que Harry Blackwell y todavía queriéndola tanto como siempre. Dafne penaba en él, en Roger Treffery, en esta su atormentada soledad. ¿Debería casarse con él si llegara a pedírselo? ¿O debiera aferrarse a Harry Blackwell? ¿Dónde estaba el deber, dónde el verdadero amor?

Y luego, súbitamente, dramáticamente, el destino arrojó sobre su vida la explosión terrible y desvastadora que aclaró la interrogante en la fugacidad de unos minutos.

Porque resonó un golpe en la puerta. Y ella oyó una voz ronca, entrecortada y cuchicheante, que conocía demasiado bien:

—¡Harry! — gritó, cruzando rápidamente la habitación. Y después de abrir retrocedió en absoluto terror.

Ante ella estaba Harry Blackwell; pero un Harry enteramente diferente del que conocía. Buen mozo todavía; mas no ya ostentoso ni afable. Mortalmente pálido el rostro, aterrados los ojos, todo su ser estremecido por violento temblor.

—Sí, soy yo — logró contestar después de varios segundos de dramático silencio en que trataba de humedecer con la lengua seca los labios que rehusaban funcionar —. Necesito tu ayuda — continuó.

—¿Mi ayuda?

—Sí. Estoy en terrible situación. Es inútil explicarte detalladamente. Si confío en ti, debe ser completamente. ¡He dado muerte a Allan Carpmael!

—¿Qué?

—Sí, lo he muerto. ¡Y nada más!

Dafne lo quedó mirando casi petrificada. No dudaba de su sinceridad ni de sus facultades mentales. El delito era visible en su aspecto. Su rostro lo gritaba: pálido, aterrado, de ojos hundidos. E instantáneamente los pensamientos de Dafne volaron al hombre muerto, a Allan Carpmael, un hombre a quien había detestado, un martillero público de vida desenfrenada y vulgar.

—¿Cómo, cómo lo hiciste? — tartamudeó por fin.

—El tuvo la culpa. Llegó a mis habitaciones como a las seis, y mientras conversábamos empezó a llover... y como estábamos aburridos, nos sentamos a jugar a las cartas. Yo gané... nunca había tenido mejor suerte... y Allan Carpmael se puso furioso — ya sabes que tiene muy mal carácter —, y me acusó de hacer trampas y después se burló de ti y dijo cosas que ni ahora podría decirte, de hombres que te habían amado antes que yo. Eso me enloqueció. Salté sobre él y antes de golpearlo me amenazó con un revólver. Dí un golpe al arma y le cogí la muñeca; pero casi me arroja al suelo con la otra mano y mientras me tambaleaba tomé un bastón que estaba cerca, uno con el puño de plomo, y le dí de lleno en las sienes. Cayó como un leño. Hice lo que pude, pero estaba muerto ya, ¡ya se había puesto rígido!... ¡y quiero que me ayudes, Dafne!

—¡Pero cómo, Harry! ¿cómo? ¡Haré todo lo que pueda.

—Ya sé que lo harás. Primero tengo que librarme del cadáver.

—¿Librarte del cadáver! ¿Y cómo, Harry? ¿Y por qué?

—¡Porque si lo encuentran en mi pieza me apresarán por asesino!

—¿Asesino?

—Sí. ¿Acaso no le he dado muerte?

—¡Pero en defensa propia!

—Ya lo sé. ¿Pero cómo puedo probarlo?

—¡Si tenía un revólver y te amenazaba!

—Sí, pero no era suyo. Era mío, Dafne. Se lo acababa de dar con algunas balas, a cambio de dos grabados antiguos que encontró en un remate.

—¿Y no hay pruebas de ello?

—Ninguna. ¡Puedo considerarme hombre muerto, Dafne, si no logro desprenderme del cuerpo!

—Y Harry permaneció contemplándola, atormentado, vencido, con la respiración entrecortada, como si ya se encontrara en el cadalso. Y el corazón de Dafne Colvannick — que unos cuantos minutos antes había estado interrogándose si lo amaba — fué hacia él en su miseria y penaba por ayudarlo y salvarlo.

—¡Oh, pobre chiquillo! — gritó impulsivamente —. ¡Y lo hiciste por mí... por mí... porque hablaba mal de mí! Haré todo lo humanamente posible por ayudarte. ¿Qué es lo que quieres de mí?

—Que jures que estuve aquí a las cinco y pasé la noche conversando contigo hasta que te fuiste a comer y que te esperé hasta que volviste, yéndome a las once. Pero no te harán jurar nada. Tengo un plan mejor. ¿Tu hermano Geoffrey está en Londres?

—Sí, en el Temple.

—Bien. Quiero sus botas de pescar. Pero antes te voy a contar el plan, Dafne.

Harry Blanckwell, agotado, se dejó caer en una silla. Pálida, palpitante el corazón, Dafne escuchó su atrevido plan.

—¡Ya sabes que mi oficina está sobre el río Severn! Nadie sabe que Allan vino a verme... El empleado se había ido media hora antes. ¡Todo lo que tengo que hacer es ocultar su cuerpo en alguna parte!

—¿No trás a arrojarlo al río desde tu ventana?

—No, porque si lo encuentran y siguen la pista hasta mis habitaciones, ni siquiera podría alegar que lo hice en defensa propia: todo aparecería demasiado calculado, demasiado premeditado. ¡Mi proyecto es dejarlo al otro lado del Severn!

—¿Pero cómo?

—Allí cerca está el bote de Jacky Seames. Voy a colocar el cadáver dentro del bote, remo río abajo durante una o dos millas y lo dejo en uno de los potreros cercanos. Y para eso debo llevar no sólo guantes.

sino también algo que disfrace mis pisadas: las botas de agua de tu hermano. ¿Comprendes ahora?

Dafne asintió y se levantó inmediatamente. Ardía en deseos de ayudarlo. Lo amara o no el no hacer lo imposible por salvarlo habría sido completamente contrario a los ideales que ella mantenía respecto a su deber hacia un hombre que era su prometido (y quien había muerto a otro por haberla insultado).

—Iré inmediatamente a buscarlas — dijo con vehemencia —. ¡Espérame, Harry! ¡Y tranca la puerta!

Apresuradamente hundióse en la niebla, entre la sombra, y a poco dividió las luces de la casa. Entró por la puerta trasera del edificio, cruzó silenciosamente el hall y llegó a una pequeña pieza, donde se guardaban los equipos de sport de la familia.

No se atrevió a encender la luz. A tientas buscó las botas hasta encontrarlas. Y ni aun entonces terminaban sus dificultades, pues no podía pasar por la cocina sin que las criadas la vieran. Desde la obscuridad atisbó hacia el hall. Oyó las voces de sus hermanas y de su madre, conversando alegremente en el salón; sabía que su padre estaba trabajando en el estudio del piso alto; así, pues, abrió la puerta frontera, salió y la cerró suavemente. La obscuridad exterior la envolvió. Tres minutos después golpeaba de nuevo en la puerta del pabellón.

Harry vino a abrirla, le arrebató las botas y luego le arrojó los brazos al cuello calurosamente.

—¡Espléndido! — gritó —. Y ahora, Dafne, a nadie digas nada. La audacia me va a salvar, y nos casaremos dentro de seis meses. Una vez que me libre del cuerpo, todas las inquietudes habrán terminado. Porque Allan Carpmael me declaró al llegar que había abandonado el club diciendo que iba a visitar a algunos amigos de Polshere, desistiendo sólo a última hora a causa de la niebla.

Harry Blackwell la atrajo nuevamente a sí y la besó amorosamente. Luego salió a hundirse en la sombra. Dafne cerró la puerta tras él. Tambaleándose retrocedió hasta el sofá y allí se arrojó, extenuada.

EN unos cuantos minutos todo su mundo había cambiado. En ese intervalo había pasado de la posición de ser libre a la condición de esclava.

Ahora estaba irrevocablemente atada a Harry Blackwell, atada por los lazos del delito común. ¿Acaso no era cómplice, accesorio del crimen, encubridora de un criminal? ¿Y acaso no se encontraba unida, amarrada, soldada a él por ligazón infinitamente más fuerte, la del honor, de la generosidad, la gratitud hacia un hombre que había defendido su reputación contra un vulgar difamador? ¿Amarlo? Sin duda que no. Aun en esta hora amarga lo veía, distintamente y claro como un cristal. Pero abandonarlo, apartarse de él en esa forma, érale imposible a una naturaleza como la suya.

Las horas golpeaban un monótono acompañamiento a su miseria.



«¡Mira!», cantaba el reloj que estaba sobre la mesa de la pieza interior donde yacía en cama, desvelada. «Mira a través de la noche y de la niebla, Dafne. Contempla lo que ocurre en aquellas oficinas de Harry Blackwell, sobre el río: en este mismo instante está descolgando el cuerpo de Carpmael al bote y rema río abajo; cubiertos los pies por las botas de agua, sube a la ribera a una milla de la ciudad, en los hombros su macabra carga, tambaleándose por un sendero, ocultándolo entre los arbustos, regresando apresuradamente río arriba, de vuelta en sus habitaciones. ¿Podrá hacerlo en esta obscuridad? Y... ¡Dios mío, Dios mío!... ¿Y si la niebla aclara de improviso y una patrulla de policías lo divisa, se acerca y lo descubre todo?»

Dafne se levantó de un salto, corrió a la ventana, la abrió y lanzó un suspiro de alivio. La niebla se mantenía muy espesa todavía — eran ya las tres — todo estaría ya realizado y Harry de vuelta en sus habitaciones. ¿Qué sentiría en estos momentos? ¿Tendría él también un terror mortal? ¿O la acción lo controlaría, renovándolo, fortaleciéndolo de nuevo?

Así las horas tempranas deslizáronse horrorosas. Clareó el alba. La niebla se había desvanecido por completo. Dafne estaba frente a una mañana soleada y luminosa. Se levantó, se vistió, hizo lo posible por alejar las huellas de una larga noche de agonía. Cuando el gong de la casa llamó al desayuno, se lanzó apresurada al hogar.

Su padre estaba ya a la cabecera de la mesa y un nuevo terror se apoderó de Dafne al pensar en el futuro del viejo, arruinado, destrozado, si llegaba a descubrirse su participación en el crimen. También estaban allí sus cuatro hermanas — todas próximas a casarse —, mientras su madre, no muy robusta, padecía de una afección al corazón. ¡Harry! ¡Sin saberlo casi, le odiaba! ¡Y a causa de su sensibilidad, de sus ideales, estaba, ahora más que nunca, encadenada a él para siempre!

—¿Trasnochando, Dafne? — le dijo su padre, tierna y afectuosamente, pero con cierta seriedad al observar su rostro cansado pese a los polvos.

—Un poquito — contestó y se esforzó por sonreír —. No podía terminar mi descripción de la recepción del alcalde.

—Bueno, bueno, tienes que tener mejor aspecto, querida, si quieres que Roger te reconozca — indicó una de sus hermanas —. ¿Sabes que está de regreso?

—¿Tan pronto?

—Sí. Está con sus primos en Shelsley Beauchamp. ¿Sabes que Roger se enriqueció enormemente en Rhodesia?

—¡Así he oído decir!

Dafne hablaba con voz que repelía toda murmuración ulterior. Pero todos la miraban subrepticiamente, porque todos sabían el afecto infantil entre ella y Roger. Y todos detestaban su compromiso con Harry Blackwell, pese a la reputación de éste. Ciertamente que tenía personalidad. Sin duda que estaba lleno de vitalidad. Pero discordaba un poco. Tenía mucho de bribón.

TERMINO por fin la comida... como terminan muchos purgatorios. Dafne se lanzó rápidamente al pabellón.

Antes que hubiera estado allí cinco minutos, la hermana que había hablado de Roger vino corriendo al santuario.

—¿Has visto las botas de agua de Geoffrey? — preguntó ansiosamente.

—¿Las botas de Geoffrey?

—Sí. Juan me las pidió prestadas. Va de caza a Norfolk y necesita un par. ¡Pensé que Harry las tendría!

—¡Harry!

—Sí. ¡No sería la primera vez! Claro que no se las iba a llevar sin pedirlas. Pensé que estarían en la pieza, pero no las puedo encontrar y creo que Juan tendrá que comprarse un par.

Y salió tan rápidamente como había entrado. Pero Dafne, inclinada en su silla, se cubrió el rostro con las manos. Ahora se sabía que Harry había usado botas de agua. Nuevos y profundos temores la asaltaron. Ansiaba dirigirse a sus oficinas; pero no se atrevía. Sería locura. La conectaría con el crimen y... ¡oh! ¿Habrían ya encontrado el cadáver junto al río? Tendría que esperar hasta poco antes de la una: así estaría segura de encontrarlo, como por casualidad, al dejar la oficina para ir a almorzar.

Se hundió en la silla y cerró los ojos y, agotada por completo, dormitó un poquito. Después se despertó sobresaltada. Alguien había golpeado en la puerta. Se levantó palpitante, esforzándose por acumular valor. Pero el miedo la dominaba. ¿No sería un detective? ¿O era Harry en persona que venía a decirle que estaba perdido?

Y luego, asombrada, oyó una voz que conocía:

—¡Dafne! ¿Estás ahí? ¿Puedo entrar?

Sintió que un torrente de serenidad la inundaba. Se precipitó a abrir la puerta; entró un hombre que se apoderó de sus dos manos. Era alto, bronceado por los soles y los vientos de las mesetas de Rhodesia; sin la bella apariencia de Harry, pero con más carácter, más tranquilo y lleno de verdadero poder.

—¡Roger! — exclamó casi en éxtasis, olvidando en el placer de verlo todo el terrible horror que pendía sobre ella. Y en un segundo comprendió que, a pesar de los años que pasara sin verlo, la antigua llama de su amor encendía los ojos de ambos; o, más bien, no la misma llama sino un afecto más alto y profundo, abrasado por la larga separación que traía a ellos algo más intenso que la pasión: una sensación inmensa de reposo y de paz.

—¡Dafne! — contestó Roger Treffery —. ¡Mi querida Dafne! ¡Y siempre en el mismo pabellón en donde me despedí de ti!

—Sí: siempre la misma pieza, Roger.

—¿Y todavía estás soltera, Dafne?

—Sí. Cuéntame de tu vida, Roger.

Le contó — sentados lleno de felicidad uno al lado del otro — de sus trabajos, sus luchas, sus sufrimientos, sus pesares y el éxito que coronara por fin su fatiga. Dafne escuchaba, sabiendo todo el tiempo que su vida estaba arruinada; que el hombre que realmente amaba, a pesar de estar tan próximo, hallábase en realidad mundos distante; que ella



se encontraba atada para toda la vida al hombre que había dado muerte a otro por defenderla.

Y sobre todo esto colgaba un temor cada vez más intenso. ¿No habrían encontrado el cuerpo todavía? ¿Sospecharían de Harry? Y si esto era así, ¿vendrían a interrogarla a ella?

Dieron las doce y media. Si quería alcanzar a Harry al salir de la oficina, debía partir ahora o nunca; eso, si estaba todavía en libertad. Se levantó apresuradamente y después, arrepintiéndose de su impulsividad y temiendo que despertara sospechas, permaneció contemplando el rostro sincero de Roger durante algunos segundos.

—Tengo que ir a la ciudad ahora — dijo, tratando de hablar calmadamente.

—Muy bien. Iré contigo.

—¿De veras? — No se atrevió a rehusar. Cinco minutos más tarde caminaban hacia el centro de la ciudad.

Llegaron al club. Las oficinas de Harry estaban a la izquierda, varias cuadras adelante. La calle estaba llena de gente. Dos hombres, tomados del brazo y hablando alegremente, la cruzaban en ese mismo instante. ¡Uno era Harry Blackwell! Y el otro, ¡cielos!... el otro era, a no dudarlo... Sí, su misma fisonomía grosera, el cuerpo rechoncho ¡del hombre que Harry asesinara la noche anterior! ¡Allan Carpmael, el joven martillero!

Exactamente, durante setenta y cinco segundos Dafne no supo de nada más. Había retrocedido tambaleándose y hubiera caído a no ser por Roger que la sostuvo en los brazos.

—¡Estás enferma! — le dijo ansiosamente cuando vió que se recobraba.

—Sólo una debilidad pasajera. ¿Un coche? No, vamos andando hasta la casa; será mejor.

Se cogió a su brazo y partieron. Afortunadamente, Roger iba silencioso. El cerebro de Dafne ardía.

Pues había visto caminar a un muerto. Y había visto a Harry Blackwell, que la noche anterior lo había asesinado, hablando y riendo alegremente con él. Temía... no; estaba segura que después de la terrible extenuación de la noche pasada, había sido víctima de una alucinación. ¿Se estaría volviendo loca?

—Déjame llevarte directamente a tu casa y explicarle a tu familia que estuviste a punto de desmayarte en la calle — decía Roger, solícito, cuando llegaron al pabellón.

—No; me iré a mis habitaciones. Es más tranquilo y allí podré descansar.

Roger la acompañó. Se dejó caer inmediatamente en un sofá y él se sentó a su lado. Habían estado allí apenas cinco minutos cuando sonó un golpe en la puerta.

Era un golpe fuerte, sí, y autoritario, como de alguien que tiene el derecho de entrar. Dafne se levantó, galvanizada; el pensamiento de la policía todavía la dominaba. Luego, antes que Roger se levantara, empujaron bruscamente la puerta y entró un hombre.

—¡Hola, Dafne, chiquilla!... — gritó ostentosamente y se interrumpió al advertir la presencia de Roger Treffery.

—Todavía no he almorzado — continuó poco después — y no me

FAJAS "VILPRE"

de

Previl argentino

(Lavable)



Reducen y Modelan

Los nuevos modelos «VILPRE» han sido creados de acuerdo con las reglas que rigen la ESTETICA y la MODA.

CORPINOS para redondear los senos, desde $ 15.—

JOVITA ALVAREZ

ALAMEDA 227

Mandando estampillas, remitimos el nuevo catálogo.

COCOA PEPTONIZADA



RAFF M. R.

EL PRODUCTO QUE LLEVA LA FELICIDAD AL HOGAR

vendría mal que tu familia me invitara; pero me acerqué principalmente a decirte que lo de anoche no fué más que una broma.

—¿Una broma?

—SI. El amigo Carpmael me alababa la representación del papel que tú y yo hicimos hace días en el teatro y al referirse a las mujeres declaró que tú eras algo egoísta. (¡No creo que ninguno de ustedes dos se quieran bien!). Y me sugirió que te probara pretendiendo que yo lo había asesinado para ver si tú me socorrías, convirtiéndote, según tú creerías, en mi cómplice. Apostamos veinte libras... y yo vine y te engañé. ¡Te portaste muy bien, chiquilla! Te traigo un reloj pulsera como señal de agradecimiento. Pero, dime, ¿cuanto vale la forma en que representé el papel? ¿Debo haberlo hecho muy bien!

Harry se rió alegremente, despreocupándose en absoluto del extraño. Dafne se irguió, mirándolo de hito en hito, pero apoyándose al mismo tiempo en el respaldo de la silla para no evidenciar su temblor. Sin embargo — acaso por la presencia de Roger — se sentía más fuerte que nunca, mas segura en su dictamen.

—¿Dices que no fue sino una broma? — consiguió decir por último, después de un corto silencio.

—¡Claro que sí!

—¿Una simple comedia?

—¡Yo la llamaría una representación excelente!

—¿Por una apuesta acerca de mi lealtad hacia ti?

—Sí... y ya ves que yo tenía la razón, chiquilla, ¿verdad? ¡Yo sabía que me amabas!

—¡No, no lo sabías, Harry!

—¿No?

—No. Tenías razón al suponer que sería leal y que te ayudaría advertirte en un aprieto, por muy grande que fuera, aun hasta participar del dictado de cómplice y encubridora de un criminal. Pero — y nadie con absoluta seriedad — ¡estabas completamente equivocado al creer que yo te amaba!

—¡Que no me quieres! — La voz y el rostro de Harry Blackwell aparecían sorprendidos, estremecidos y, no obstante, incrédulos.

—No. Amaba tu reputación, tu éxito en Balboro y la enorme estima en que me tenías; así, estúpidamente llegué a comprometerme contigo. Y aunque ya empezaba a ver que eras diferente de como te imaginaba, habría continuado aferrada a ti... si no hubiera sucedido esto y no hubiera tratado de ganar dinero con mi agonía al pensar que eras un asesino. ¡Pero ahora, francamente, te desprecio!

Harry estaba perfectamente asombrado. Su orgullo era prodigioso. Creía en sí mismo y no estaba acostumbrado a que las mujeres le hablasen en esa forma. Además, pese a que pretendía no preocuparse por el forastero, esta escena era diez veces más humillante en presencia de un tercero.

—¿Despreciarme? — se mofó finalmente —. En fin, Dafne, si no me necesitas, hay muchas otras mujeres en el mundo.

—¿Entonces no sería mejor que te fueras, Harry? ¿Estás perdiendo tu tiempo aquí!

Dafne le hizo una seña a Roger que había estado observando y escuchando atentamente. Asintió, cruzó la habitación y mantuvo la puerta abierta. Harry Blackwell se quedó contemplando unos instantes a esta mujer de quien se creía amado y que todo lo sufriría por él; luego giró sobre sus talones y al llegar a la puerta se detuvo, frente a frente con Roger. Los dos hombres se miraron largamente a los ojos. Ninguno parpadeó. Y a poco Harry se encogió de hombros y emitió una risa corta y cínica.

—¡El pobre Allan tenía razón! — exclamó burlonamente —. Después de todo, eres coqueta, Dafne. Bien, me parece que estoy demás aquí. Te enviaré las notas con un mensajero. ¡Adiós y buena suerte ambos!

Se retiró fanfarronamente. La puerta se cerró tras él. Dafne y Roger quedaron solos.

Y luego Dafne, incapaz de contenerse, estalló en una tormenta de lágrimas.

—Es verdad lo que le dije. Estaba enamorada de su reputación. Creí amarlo, Roger... aunque bien sé que nunca debí comprometerme con él. ¡Hice mal desde un principio!

Roger la consoló, tiernamente. Poco después, calmados sus sollozos, se encontró anidada en sus brazos.

—Si no lo amas, Dafne — lo oyó murmurar — ¿a quién amas entonces?

—¡A ti! Siempre te he amado. ¡Pero estaba tan sola!

Roger asintió y la estrechó con más fuerza. Dafne se sintió inundada de inmensa felicidad.

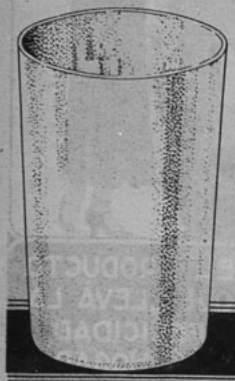
—Acaso sea mejor que hayas pasado por toda esta angustia, chiquilla mía — oyó que le decía suavemente —. Porque... ahora ya sabes a qué atenerte respecto a tu corazón. Así lograremos una felicidad mucho mayor... ¡que se consigue sólo a través del sufrimiento!

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTDA., S. A.

Catedral N.° 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.

Más arrugas vienen de un cutis seco que por los cumpleaños





HAGA DESAPARECER las arrugas y demás imperfecciones de su cutis empleando regularmente Cera Mercolizada. Adquiérala en su farmacia y úsela según las instrucciones. La Cera Mercolizada produce los mismos ventajosísimos resultados, tanto durante el invierno como durante el verano. El uso de esta cera permite obtener en poco tiempo un cutis hermosamente sonrosado y juvenilmente lozano.

SEA HERMOSA—*USE*

Cera Mercolizada

(PURE MERCOLIZED WAX) M. R.



Los elegantes trajes para el día

1.—Este hermoso abrigo es de crepe de lana flexible, ligeramente ajustado al talle; está adornado por el corte de las mangas y la corbata que anuda al cuello.

2.—Este precioso traje de georgette está enteramente adornado de finas alforzas que forman gran parte del canesú, parte de la cadera y puño ajustado del corpiño.

3.—Hermoso traje de satén adornado de satén de tono claro, que se deja ver como forro del escote drapeado, mangas y lazos del talle.

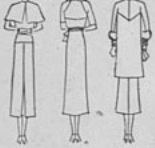
4.—Este precioso conjunto de traje y capa es de otomán opaco. La capa está bordeada de piel.

5.—Sobre este hermoso traje de otomán de lana, la capa de piel rasa hace destacar la elegancia de la silueta.

6.—Sobre el traje de crepe estampado, se ve este sentador abrigo suelto de mangas raglán adornadas en forma original por una banda de piel.

7.—Este traje elegante de crepe de seda es de mangas muy anchas en su base. Un echarpe bicolor adorna el escote.

ecpan



1.—Traje en crepe de lana a líneas que dibujan surcos. El cinturón, incrustado adelante, se desprende formando amarra. El corpiño, de mangas raglán, se termina en el escote por una manga estrecha que desciende atrás en forma de capuchón. Adelante, esta banda está drapeada por un clip.

2.—Traje de mangas largas y bolero con capita que termina en el talle en una cinta que ata al costado. La capa que prolonga las vueltas está abierta en la espalda.

3.—Traje de crepe. La banda que subraya el escote raglán se continúa en un pequeño echarpe que cae sobre el otro hombro. La falda se forma de cuatro piezas más anchas abajo que arriba; termina abajo por pespuntes.

4.—Traje de manga corta cuyo canesú en punta se prolonga hasta bajo el cinturón. Al escote, un echarpe corto y ancho de la misma tela, anuda con gracia. Se completa con una chaqueta tres cuartos ancha y abierta adelante. Las mangas semilargas se terminan por una banda de piel.

5.—Traje de corte asimétrico, de lanilla jaspeada, cuyas mangas están adornadas por anchas vueltas de seda mate. Cinturón de cuero charolado.





PARA
AS LAS HORAS
DEL DIA

A Y LANA ESTAMPADAS

vueltas abotonadas, an este sencillo tra- ones y cinturón son .

dos piezas, adornado estacan las mangas, es cuadrado y los falda.

as de este trajecito en crepe mate. Dos an la falda, ligera- en los costados.

a de este traje está lante y en la nuca. dos bolsilos cuadra- gas, semilargas, es- de vueltas anchas de

illo traje de dos pie- da adornada de plie- os. La chaqueta, de , se adorna de una tasía.

ecito de crepe estam- angas raglán, cuello , que viene a dar en corte triangular del doble vuelta de cin- turón.

e de marrocain es- illo de líneas, tiene nteros en la falda, an por tablas pro- piño está adornado drapeado que anuda adelante.

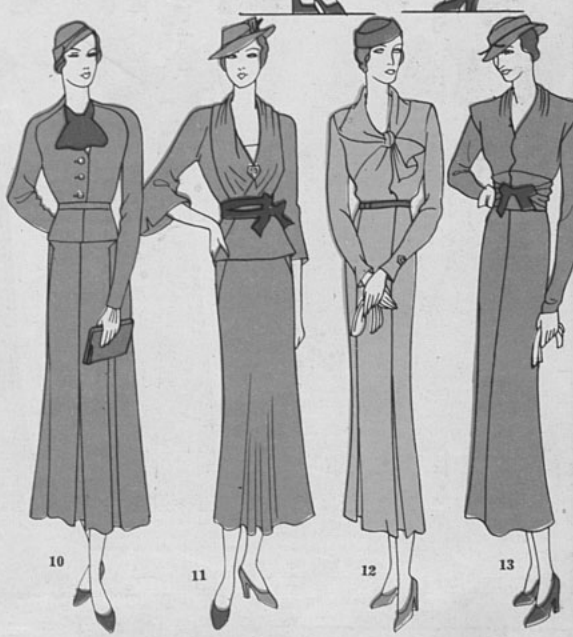
e de crepe estampa- que forman especie . Los hombros, ex- sanchados por pestañas. El cinturón, drapeado, amarra adelante.

14.—Este encantador traje tiene un bonito corte triangular que llega a la altura del ancho cuello drapeado y abierto a la altura de los hombros. El cinturón que anuda atrás se desprende de la pieza delantera de la falda.

15.—Elegante y sencillo traje de tarde de crepe estampado. El corpiño cruzado ata al costado en un ancho lazo de la misma tela.

16.—Este precioso traje de georgette estampado tiene el corpiño cruzado; la falda tiene adelante una pieza triangular en forma y las mangas que llegan al codo se adornan de una graciosa lazada.

17.—Este elegante y sobrio traje de marrocain estampado tiene el corpiño adornado por una gran lazada sobre el hombro izquierdo. La falda, de corte cruzado, está adornada de botones al costado izquierdo.





TODA MUJER ELEGANTE DEBE POSEER VARIOS TRAJECITOS QUE, PARA SU COMODIDAD, HEMOS AGRUPADO EN ESTA PAGINA









1.—Trajecito de velo de piqué; bajo cada corte de la falda sale una quilla de pequeños pliegues.

2.—Traje de shantung cortado por un canesú que forma patas cruzadas, bajo las que salen pliegues pespuntados arriba y sueltos abajo, en la falda.

3.—Este vestido es de tela de seda, cuya falda de pliegues planchados, se cortan arriba, a la altura de las caderas. En el corpiño, los hombros se abotonan y ensanchan el busto.

4.—Este trajecito es de piqué rayado; los cortes se destacan utilizando el sentido de las rayas. Las del corpiño forman hombrera y se pierden en el delantero en línea recta.

5.—Este traje es de brin de hilo cortado en líneas rectas. Forman pliegues en la espalda y delantero. El cinturón de cáñamo, en colores vivos, es la nota nueva.

6.—En tela de seda, este traje tiene un canesú en punta que armoniza con el corte de la cintura.

ecran

Rehen

por Perceval GIBBON

LA mesa del desayuno estaba colocada junto a la ventana que dominaba el Parque con sus árboles inmensos y el resplandor del sol de la mañana en la cinta del Serpentine, allá a la distancia. La agitación del tránsito zumbaba en la calle que bordeaba el Parque; un sol benigno lo cubría todo, produciendo el efecto de una alegre tranquilidad, de civilización segura y constante. Charters, que se había desayunado tarde, estaba todavía ante la mesa, con las cartas sin abrir sobre el mantel, los diarios arrugados, diseminados por el suelo, el primer cigarrillo de la mañana entre los labios.

—Salgamos y veamos si podemos matar el tiempo—dijo en un murmullo, porque estaba solo. Y se sonrió. Era un hombre alto, de treinta años, delgado y bien parecido, sin ser hermoso; y entre los muchos extranjeros que había conocido, había algunos que notaron, bajo el perfecto convencionalismo de su presencia y sus maneras, el destello de una individualidad humorística y tolerante. Había empezado a servir en el cuerpo diplomático. El clarín de la guerra lo atrajo irresistiblemente de la Embajada de San Petersburgo, a un puesto en las Guardias. Un barredor bávaro, oculto lo más lejos posible de un ataque en el frente, encontró en una ocasión a un caballero anciano con la insignia de Coronel, que yacía herido en el cráter de una granada y le dió muerte respetuosamente. A causa de eso, el capitán voluntario, Charters, se vió convertido en Sir Phillips Charters, baronet, y con más dinero del que necesitaba. Como nunca había sido pobre, no derrochó la riqueza. El hombre tiene que estar acostumbrado al dinero para saber gastarlo mesuradamente y sin ruido.

Y así lo tenemos sentado allí, apreciando blandamente el bálsamo del día, cuando la puerta se abrió silenciosamente y el mayordomo, con su traje negro, se acercó a su lado.

—El conde Alexieff, sir Phillips—anunció—. Su Excelencia me pidió que averiguara si estaba usted sólo y, de ser así, si podría robarle algunos minutos de su tiempo.

Charters lo miró con el frío ojo de la disciplina.

—No hay necesidad de que me anuncie al conde en esa forma, cuando estoy solo—dijo bruscamente—. Siempre lo hace pasar inmediatamente.

—Sí, sir Phillips.

El mayordomo se retiró y Charters encendió otro cigarrillo, bostezó perezosamente, se levantó y caminó hasta la chimenea y allí se detuvo, mientras esperaba a su visitante. Miró su reloj pulsera; eran las diez y veinte.

El mayordomo abrió la puerta para que entrara el visitante y la cerró sin ruido tras él; a primera vista se advertía que no era de esas personas que están acostumbradas a abrir por sí mismas las puertas. Cruzó la habitación, a coger la mano que Charters le tendía. Eran primos; a pesar de que el visitante era veinte años mayor que Charters, sus madres eran hermanas. Era tan alto como el joven y la madurez de sus años no había estropeado la esbeltez de su figura. El conde Alexieff había sido un alto funcionario en el Ministerio de Relaciones de San Petersburgo; había sido un gran entendido en la "diplomacia secreta", hasta que el sistema que defendía y del cual era parte integrante, fué pisoteado por la revolución de lodo y sangre. Su casa de campo fué saqueada e incendiada, mientras él todavía se encontraba en la capital; su hermana, su hija Sonia, sus guardas, todos habían sido englobados en el holocausto. Las agencias, nacionales y extranjeras, que comprendían la importancia de los Tratados secretos, habían conseguido pasarlo por las fronteras de su patria, hasta Finlandia, y de allí a Inglaterra, porque si bien los registros escritos de los Tratados habían desaparecido en el incendio de su casa, el conde los conservaba, no obstante, en los archivos de su memoria.

Por lo demás, tenía la belleza de los cabellos grises, cejas obscuras, un pequeño bigote curvo y una apostura de noble imperial. Su fisonomía, acostumbrada al privilegio, mantenía todavía su máscara. No obstante, al estrecharle la mano, Charters observó algunas grietas en su armadura.

—¡Hola, Boris!—lo saludó—. Temprano te levantas, ¿verdad? ¿Quieres tomar desayuno?

El conde no contestó; no soltó la mano que Charters le tendió y a pesar de su pretendida impasibilidad, en su fisonomía aparecía algo desesperado, algo imposible de definir.

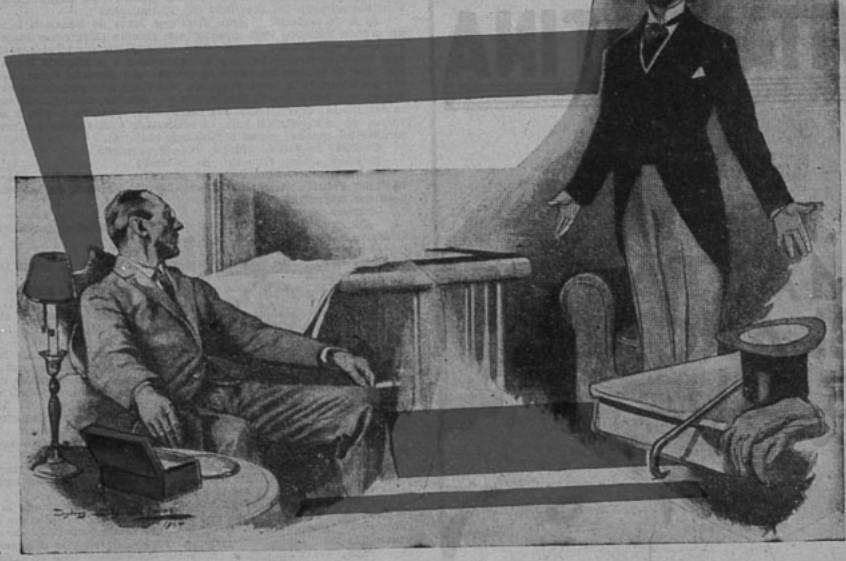
No contestó el saludo de Charters.

—¡Vaya!—exclamó éste—. ¿Qué sucede, hombre? Porque sí es...

Involuntariamente pensaba en su cheque todopoderoso. Y el conde comprendió lo que pretendía insinuar.

—¡No!—dijo vigorosamente.— Sentémonos. A ver si puedes darme una idea. ¡He recibido unas noticias terribles!

Había grandes sillones de cuero a ambos lados de la chimenea. Se miraron a través del ancho de la alfombra extendida entre ambos. El conde se reclinó en la silla, respiró fuertemente, lo mismo que un hombre que encuentra descanso después de una ruda fatiga. Unió las yemas de sus dedos y cruzó las piernas. Parecía un catedrático aconsejando a un estudiante; sin embargo, Charters distinguía el cansancio y el esfuerzo con que mantenía la bella calma de su rostro. Hubo un silencio.





Creemos con razón que Chile es el único país del mundo donde es posible desarrollar cualquier negocio sin que las autoridades intervengan en forma enérgica cuando éste es un peligro para la vida de sus habitantes. La Editorial Zig-Zag está publicando obras tan baratas y tan interesantes en sus colecciones Novelas, Folletines y Narraciones, que esta lectora, sorprendida por el lápiz de nuestro dibujante, no se había dado cuenta del peligro que corría y sólo vino a comprenderlo cuando al llegar a la última página quiso dejar el Folletín sobre su velador y se encontró que estaba entre los brazos de un abnegado bombero que salvaba su vida. Recomendamos a las autoridades su intervención en este asunto. Creemos que Editorial Zig-Zag debiera subir los precios de sus libros o publicar selecciones de escaso interés. ¡Así no se puede continuar!

VALIOSISIMA
VITAMALTINA
Y
MALTA
BLANCA
C.C.U.



—¿Y bien?—dijo Charters, por último—. ¿Cuáles son las noticias?

El conde lo contempló con mirada vacía. Durante algunos segundos no contestó nada todavía. Después:

—¡Sonia!—exclamó, y quedó en silencio.

Era el nombre de su hija, su única hija, desvanecida en el torbellino que había devastado su hogar secular, su hermana y sus servidores. Y en Rusia hay servidores que pueden valer más que hermanos.

Charters se levantó a medias; luego volvió a caer en el asiento.

—¡Boris!—dijo—. ¿Qué quieres decir? ¿Qué estás hablando? Repórtate, hombre; oigamos de qué se trata. Pobre Sonia...

Se interrumpió, porque el conde Alexieff había arrojado su actitud de serena compostura. Levantó la mano derecha y extendió hacia Charters su largo dedo índice.

—Yo me escapé—exclamó.— Fué un grito; su voz se quebró al hablar.—Yo me escapé de ese infierno y ella permanecía allí durante todo el tiempo. ¡Todo el tiempo! Mi pequeña Sonia... sola con esas bestias salvajes... con esos sucios, bestiales... ¡y yo me escapé!

Se detuvo, porque Charters se había levantado y permanecía de pie ante él.

—¡Cállate! ¿Qué es lo que te sucede? Sonia... todos sabemos lo que le ocurrió a Sonia... Fué...—vaciló, antes de proferir la palabra—¡está muerta!

Se interrumpió, para observar al conde.

—¿Quieres un vaso de coñac?—le preguntó.

El otro se enderezó en la silla. Frunció ligeramente el ceño al tratar de dominarse.

—Siento esta demostración de debilidad—declaró.

Charters, contemplándolo atentamente, experimentó también un relajamiento de la tensión producida por la actitud del conde.

—Muy bien, Boris... Pero... ¿no me habíaste de Sonia?

El conde se había dominado ya. Estaba ahora sentado al borde de la silla, mirando la chimenea vacía. Asintió sin levantar la vista.

—Está en Moscú—afirmó—. Se encuentra arrestada. He visto su letra. Tengo que volver a Rusia. Y si no, la van a fusilar.

Calló.

—¿Quiénes?—preguntó Charters, después de una pausa de algunos segundos—. ¡No hables en taquigrafía, hombre! ¡Cuéntamelo todo! ¿La pequeña Sonia?...

El conde levantó su rostro y agitó una mano, imperativa.

—No es ya la pequeña Sonia. Cumplió veintidós años; y por lo tanto, es ciudadana rusa... Lo mismo que yo... lo mismo que ya... ¡Dios me ayude!

Se cubrió los ojos con las manos. Charters lanzó un juramento.

—¿Por qué no hablas?—rugió—. ¿Qué es eso de que van a fusilarla?

Se interrumpió de nuevo y observó ciudadosamente a su primo.

—Es imposible que estés borracho—terminó.

Bastó esa palabra. El conde se levantó a enfrentarlo.

—¡Borracho... condenado seas!—gritó—. Te digo... estoy tratando de decirte... de decirte lo más infernal...

Charters le silenció.

—Cuéntame entonces, cuéntame... Y dime qué puedo hacer por ti... y por Sonia. ¡Lárgalo de una vez, hombre! Oigámoslo... y después, veremos.

ANTE tal insistencia, el conde cedió y durante lo menos dos minutos, permaneció reclinado en la silla, no sollozando, sino temblando. Charters se alejó, cogió otro cigarrillo y contempló el Parque, su quietud, su temprano júbilo estival. Aquí había paz, alegría. Y sabía también, de oídas, que en un parque de Petrogrado—Leningrado, ahora—había mujeres gritando, las mujeres que habían sido iniciadas en las doctrinas del "Comunismo".

Es la fe perfecta, el gran ideal que Jesús de Nazareth lanzó sobre un mundo indigno. Pero aquéllos que poseían tales cosas inapreciables y estaban dispuestos a compartirlas, a compartir sus ideales, su libertad, paz, conocimiento, valor, fe y belleza, tenían a la pequeña Sonia en prisión, con la muerte fea sobre su cabeza. ¡La pequeña Sonia! La última vez que Charters la había visto, era una muchacha pernilarga, de medias negras, que corría por el parque con tres lebreles, persiguiendo una pelota desinflada. Corría como una liebre; reía, mientras corría; y ahora, la fuerza de la revolución roja, el relámpago y el trueno del pretendido cambio del mundo, estaba a punto de matarla.

Charters se volvió. ¿Mejor ya?—le preguntó.

El conde estaba repuesto. Se enderezó.

—¡Lo siento!—expresó—. No pretendía haber hecho esta escena, Phillips. Pero... nunca me he sentido más aturdido en mi vida. ¡Espero que comprenderás!

Charters rezongó:

—Comprenderé cuando me lo digas. Lo esencial es que la chiquilla está viva. ¿Y cómo lo sabes... si lo sabes?

El conde sacudió la cabeza.

—Ya te diré. Además, necesito tu consejo... y tu ayuda también, si hay necesidad.

Charters se había aproximado y de nuevo estaba de pie ante la chimenea vacía.

—¡Por favor, hombre, déjate de circunloquios y cuéntame algo que me haga creer siquiera la mitad de lo que dices! ¡Habla, Boris, habla de una vez!

El conde se levantó perezosamente de la silla y los dos hombres quedaron frente a frente. El conde había recobrado su compostura.

—Te lo diré—declaró—. La pequeña Sonia... se escapó de mi casa cuando la saquearon y destruyeron... ¡Dios sabe cómo lo consiguió! En las ruinas quedaron cadáveres quemados; pero ella se salvó. Y ha estado dando vueltas por Rusia, viviendo Dios sabe cómo..., mientras que yo... mientras que yo... estaba viviendo a expensas tuyas...

—¡Cállate!—gritó Charters—. Cállate, ¿quieres? ¿Y cómo sabes todo ésto? ¿Quién te ha traído las noticias?

El conde se encogió de hombros. Y para conservar su compostura alcanzó la cigarrera de plata, sacó un cigarrillo y lo encendió lentamente, antes de contestar. Charters le observaba sin hablar.

—Un sujeto — continuó el conde, de improviso, levantando la mirada como alguien que prosigue una sentencia trunca, — un sujeto me visitó ayer en la tarde. Envió su tarjeta. Era una especie de... de mensajero del Departamento de Relaciones, entre el Soviet y la delegación rusa de aquí. Traía despachos, pasaporte diplomático, todo en orden. Me mostró sus credenciales con sin tacha. Era un hombrecito de nariz arqueada, con un bigote terminado en punta y ojos inexpresivos como bo-

tones. Perfectamente amable, tan amable como debe serlo el verdugo antes de colgar a su víctima.

Charters, paseando a largos pasos la estancia, demostró impaciencia.

—¡Muy pintoresco!—dijo—. ¡Pero me parece que estábamos hablando de Sonia!

El conde emitió esa breve palabra rusa, que es un resumen de todos los juramentos.

—¡Es de ella de quien estoy hablando!—contestó—. Aquel hombre tenía sólo un mensaje verbal que transmitirme; no se habían arriesgado a escribir. Pero me mostró una nota de cuatro líneas... con la letra de Sonia, evidentemente de Sonia. ¡Mi pequeña! Y su mensaje era que yo debía regresar a Rusia y colocarme a disposición de la República Soviética; en caso contrario, Sonia, ya identificada, sería ejecutada como rehén. "¿Ejecutada? ¿Y cómo?", preguntó a aquel animal de ojos como botones. No hablé sino impulsado por el horror. No quería una respuesta. Me encontraba simplemente trastornado. Pero fué ésa la trampa que me tendió. Traía preparada su respuesta.

—"¡Ah!", me dijo, ya a punto de irse—, "Yo soy simplemente un mensajero y he transmitido mi mensaje. Le quedan a usted seis semanas para presentarse en Moscú. Si no acude, no tendré yo la culpa. En cuanto a la señorita"—y el conde sonrió y se inclinó al dirigirse a la puerta, en tanto yo estaba paralizado en la silla,—"en cuanto a la señorita... pues bien, alguien se divertirá durante una hora... ¡pero no será la señorita!"— Y se marchó antes que lograra reponerme. Y ahora, Phillips...



Charters lo interrumpió:

—¿Para qué?... ¡Todo no es sino un cuento de hadas! ¿De qué puedes tú servirle? ¿Qué podrías decirles, suponiendo que te cogieran?—se interrumpió—. ¿Afganistán, acaso?

Porque Afganistán era la puerta de entrada de Rusia a la India, el punto de apoyo de muchos Tratados secretos. Y el conde, con sus largos años en la diplomacia, era el único hombre que podría conocerlos hasta en sus menores detalles.

El conde asintió lentamente.

—Eso—admitió—y otras cosas. ¡Pero esa, principalmente!

El silencio dominó durante un instante, hasta que Charters, después de meditar, lo rompió:

—¡Y bien! Tú no puedes hacerlo... eso es todo.

El conde se dió a caminar por la habitación iluminada. Detuvóse a mirar a través de la gran ventana, hacia el Parque, a la gente que poblaba las aceras como un testimonio de un vida y una civilización que eran seguras y estables. Frunció el entrecejo como sumido en profundos pensamientos; acaso contrastaba toda esta ágil belleza de paz y serenidad con la terrible exaltación de su propia patria.

Volvió la cabeza, sólo la cabeza.

—Iré yo—dijo y tornó a mirar a la calle.

—¡Cómo!—detrás de él, Charters hablaba vivamente—. Tú no puedes...

El conde se dió vuelta.

—¡Ya lo sé!—exclamó—. Yo sé lo que puedo hacer. No puedo ser leal a Rusia, porque mi Rusia ha dejado de existir. No puedo hacer ni esto ni aquéllo: lo impide el honor. Pero el honor y Rusia y tú también, pueden irse al infierno, si les parece. ¡Pero la pequeña Sonia sí que no! ¡Sé mejor que tú lo que sucederá! Haré la transacción por salvar a Sonia y después mentiré. ¡Mentiré como sé mentir! Mentiré hasta que lo descubran... y entonces, sufriré las consecuencias. ¡Ya sé cuáles serán!

Charters no se movió, excepto para retirar el cigarrillo de los labios. En seguida habló:

—Una de aquellas consecuencias me parece perfectamente clara. Tú vas a probarles que su sistema de retener rehenes es uno muy seguro. Supongo que estamos de acuerdo que es vil, inhumano, diabólico; pero de todos modos vas a demostrarles que da resultado. Y bien Boris, no lo harás. ¡Eso es todo!

El conde no contestó palabra, sino que continuó mirándolo fijamente.

—Hay otras alternativas—sugirió Charters—. ¿Si ensayáramos el soborno? Pago al contado y sin averiguaciones, ¿me entiendes?

El conde sacudió la cabeza.

—Si se tratara del sujeto que me visitó—dijo tristemente;—pero no es así. Son los grandes, los que tienen a Rusia bajo sus garras para el pillaje y el destrozo. No hay en el mundo dinero suficiente para comprarlos. Y, además, tienen una afectación de infernal virtud; hay entre ellos muchos que creen sinceramente en su condenado sistema. ¡El soborno no dará resultados!

Charters lo escuchó con el ceño fruncido.

—De todos modos—dijo, y se detuvo. Hubo un largo silencio, en que ambos se contemplaron—. Yo creo,—prosiguió lentamente — que hay una forma de salir de todo ésto. Tengo... los vislumbres de una idea. De todos modos, tienes seis semanas... es decir, cinco semanas antes de ponerte en camino a Moscú. Yo me dirigiré hacia Moscú. Partiré en cuanto pueda obtener un pasaporte; pasado mañana, digamos.

—Pero...

El conde comenzó a protestar, triste, desesperanzadamente. Conocía su Rusia. Conocí a su pueblo; mucho tiempo antes había buscado un san-

87 "Carozzi"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES



EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT



JABON

M. R.

Astra

de Aceites de PALMA Y OLIVA

LEJITIMOS

FABRICADO POR LA

CIA. INDUSTRIAL SANTIAGO

CARRASCAL 3353 - TEL. 82379 - CAS. 757

VALPARAISO CONCEPCION

No parte la cara ni las manos

to y había encontrado un diablo encarnado.

—¡Nada de peros!—le interrumpió Charters, violentamente—. ¡Siéntate y cállate, Boris!

No había dificultades para el pasaporte de Sir Phillips Charters, baronet y ex funcionario del Cuerpo Diplomático. Se aseguró del despacho oficial para llevarle al representante británico en Moscú; y se lanzó hacia allá por avión, entre largos saltos, con toda la inmunidad de un representante del rey. Y ya en Moscú no tuvo dificultad en encontrar a Sonia.

—¿Te acuerdas de mí, Sonia?

Esto ocurría en una sala del Consulado Británico, a donde había sido llamada para encontrarlo.

Lo miró de alto abajo, miró su figura delgada y firme, su gravedad, que no era como la de ella—la gravedad del sufrimiento y de la vida sin alegría—y toda la limpieza y corrección de su traje. Ella vestía como una basurera.

—Me acuerdo de ti—contestó—. ¡Ya lo creo que me acuerdo! Y si tú te acuerdas de mí, piensa en mí como me viste la última vez... antes de verme... — sus manos indicaron la ruina de sus trajes, los harapos que eran el uniforme de los rusos — antes de verme en esta forma.

Charters frunció el ceño:

—No te acuerdas de mí, amiga mía, porque de otro modo comprenderías que al estar yo aquí, no vestirás ya más en esa forma. Todo lo pasado, ha terminado. He venido para llevarte a Inglaterra.

—¡Inglaterra!

Estaba sentada en un pequeño sillón; él estaba de pie ante ella en la habitación sombría y desagradable. Al repetir esa palabra, sus rasgos se iluminaron con el ardor de la esperanza y el deseo. Y luego su rostro volvió a su quietud. Sacudió la cabeza.

—¡Ah!—respiró profundamente—. Entonces tú no sabes... no sabes que yo... que ellos me van a... a...

Charters asintió vigorosamente:

—Lo sé — afirmó—. Van a asesinarte como rehén si tu padre no regresa; y si vuelve, es seguro que lo asesinarán a él una vez que hayan obtenido lo que quieren. Y nadie podrá impedirlo. ¡Excepto, tú!

Lo miró asombrada:

—¿Excepto?...

El asintió de nuevo.

—¡Excepto, tú!—repitió—. Sonia, no he dejado nada por hacer. Fui a la delegación rusa en Londres: inútil. Moviliçé todo el dinero que tengo, tratando de sobornarles: inútil. Aquí he estado con el Comisario de Negocios Extranjeros: ¡inútil! Porque tú, ya lo sabes, eres ciudadana rusa; y tienen sobre ti una especie de terrible derecho para hacer lo que quieran contigo. ¿Te estoy atemorizando? ¡Sólo quiero que comprendas!

El rostro de la muchacha se endureció.

—Ya nadie podrá atemorizarme—contestó.

—¡Muy bien! Y ahora quiero pedirte algo. ¿Te acuerdas de cuando eras chica y venías a pasar las vacaciones a casa? Siempre acostumbrabas darme un beso. ¿Por qué no me lo has dado ahora que vienes del mismo infierno?

Los ojos de la muchacha estaban inmóviles y atentos, pero su voz era monótona y sombría cuando contestó:

—Desde muy lejos has venido, Phillips, en busca de un beso. Pero tómalo, si quieres. Toma tantos como quieras. ¡Todos hacen lo mismo!

—¡Eh! ¿Qué quieres decir?

Ella suspiró.

—Ya me parece extraño ver a alguien que se sorprende—dijo fatigadamente—. Hubo un tiempo en que un insulto podía herirme o atemorizarme; pero de eso hace siglos. Desde que me arrestaron, tengo que presentarme diariamente a la policía y el teniente siempre me besa.

—¿Eso hace?—dijo Charters— ¿Hace eso, por Dios?—La contempló durante unos instantes, con el rostro sombrío. —¿Quizá también querría besarme a mí, para variar!

Los labios apretados de la muchacha se abrieron en una débil sonrisa. Estaba bajo sentencia de muerte y tortura, con preliminares de ultrajes y abusos; su carne tierna estaba endurecida por las penalidades; su alma hallábase insensible por el insulto y la opresión cotidianos. Había nacido en la blandura, estaba habituada a los refinamientos y bellezas; y ahora los verdugos de la muchacha vivían en su hogar y usaban sus trajes; y, a pesar de todo, podía sonreír.

—No eres ciudadano ruso—le dijo Sonia.

—¡No! ¡No lo soy!—Y luego de una nausea: —Tú lo eres. ¿Te gusta?

Ella no contestó. Charters prosiguió:

—Sonia, siempre fuimos camaradas, ¿verdad? Siempre me gustaste y creo que yo también te gustaba. ¿Sí?

Sólo sus ojos contestaron.

—Nunca he estado enamorado—continuó—. Nunca he pedido a una mujer que se case conmigo. No tengo nada más que ofrecer a una mujer sino mi nombre y mi dinero... nada más. Y una eterna gratitud y devoción a quién me enseñe las cosas que no sé y me dé lo que he perdido. Y oye, Sonia: no quiero emplear ésto como un soborno: basta mirarte para comprender que a tí no se te compra, pero de todos modos es verdad. Es ésto: Lady Chartres sería un súbdito británico. Sonia... Sonia...

Ella se levantó.

—¿Me pides que... que me case contigo Phillips?—exclamó asombrada.

—¿Si te lo pido? ¿Quieres que te lo ruego de rodillas?

Estaban frente a frente.

—¡No!—repuso ella—. ¡Déjame que me arrodille yo!

Y se inclinaba al suelo cuando él la cogió y la levantó.

—¡Has terminado con toda esta vida, Sonia! Y para siempre. Recuerda eso. Y ahora... ¡tendré aquel beso!

Herreck, el representante británico, en ejercicio de sus funciones como Cónsul, los hizo marido y mujer una hora después. Media hora de terminada la ceremonia, Charters se retiró.

—¿A dónde vas, Phillips?—le preguntó Lady Charters.

El no sonrió.

—No muy lejos—contestó—. Sólo voy a dar un beso a un teniente de policía.

Así lo hizo; y pasó su noche de bodas en la cárcel. Pero el teniente la pasó en el hospital.

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR BERTA RUCK

(Continuación)

Rosie sigue tan alegre y simpática como siempre. Sería completamente bonita si tuviera los ojos grises en lugar de castaños. No me gustan los ojos castaños en una mujer; encuentro que no brillan bastante.

He oído que el cuñado de Llewelyn va a llegar pronto para tratar de algo que tiene que ver con las canteras. Es un consuelo tener un hombre a quien hablar después de tantos días pasados entre mujeres.

Las tías, cada vez más encantadas de tener aquí a Rosie con «mi sobrino». Veo a la pobre tía Casandra adornando mentalmente el sombrero nuevo que piensa llevar para la boda de «mi sobrino».

Rosie está al corriente también. Es la única muchacha de quien uno puede tener la seguridad de que comprende lo gracioso de la situación.

Ni un vistazo a la chiquilla que canta, desde el día que fuí a su casa.

XI—DIARIO DE NESTA
LOS NOVIOS A LA FUERZA

Habiendo aceptado la invitación, no podía negarme.

La tarde siguiente a la de la tormenta, Fay y yo nos encontramos con ellos. La muchacha parecía un atractivo anuncio de viajes; él llevaba una cesta de merienda, y los dos estaban alegres como el tiempo.

El tiempo de Gales es como el carácter de sus habitantes: un día todo lágrimas y frío, lúgubre y sin esperanza, al siguiente, tormentoso, y al otro, todo cantos y sol. Hoy, día de nuestra excursión, el viento se ha trocado en suave brisa; el cielo es de un zafiro sin nubes y el estuario semeja una espléndida imitación de la bahía de Nápoles. ... Demasiado paisaje, ¿verdad? Pero es lo único que puedo explicar del principio de nuestra excursión.

Teníamos que tomar el tren. La vía daba la impresión de una larga horquilla para el cabello que se hubiera caído entre las montañas, y el mismo tren no parecía mucho mayor que una máquina de juguete arrastrando cajitas de madera. En uno de estos absurdos vagones nos encontramos metidos los cuatro antes de que pudiéramos darnos cuenta de nuestra situación, especialmente yo. Me parecía mentira volver a ver al señor Hewitt para pasar la tarde con él y con la danza de sus pensamientos. Se sentó a mi lado, frente a ella, pensé que para vería mejor, y admití resignadamente que valía la pena.

Porque la violenta crisis de celos se ha desvanecido como la tormenta de ayer. Hoy sentía que ya nada peor podía sucederme y que no era necesario esperar nada mejor.

Estos pensamientos fueron turbados por el señor Hewitt, que me dijo en el momento que el tren se ponía en marcha:

—Miss Nesta, voy a tener el grandísimo atrevimiento de pedirle una cosa, en mi nombre y en el de miss Montagne.

—¿Ah, sí? — dije, mirando al mar y, hablando en metáfora, mareada.

—¿Me permite que lleve un día a su castillo a miss Montagne? — preguntó—. Lo usan ustedes como refugio, ¿no es cierto? ¿Y no podríamos entonces nosotros ir también alguna vez para escaparnos (digámoslo en voz baja) de las tías?

Dijo esto cuchicheando y dirigiendo a la muchacha una mirada risueña y confidencial.

—¡Oh! — me oí contestar con voz alterada, la mejor que me fué posible emitir—. ¿No les dejan a ustedes solos, señor Hewitt? ¡Qué poco tacto!

Aquí pasó una cosa extraordinaria.

Hewitt y su linda compañera soltaron la risa, como si yo hubiera dicho un chiste.

—¡Dejarnos solos! — exclamó la joven como un eco, y volvió a reírse, tanto que no pudo hablar durante unos segundos.

—¡Oh, Hal, qué divertido! — comentó por último sacando un pañuelito perfumado y enjugándose las lágrimas que la risa había puesto en sus ojos—. ¿Dejarnos solos? Precisamente de esto nos quejamos. No hacen más que dejarnos solos.

—¡Qué poco amable eres! — censuró Hewitt—. Pero no importa; en estas circunstancias te perdono, pues comprendo exactamente tus sentimientos.

Me alegré de que él los comprendiera, porque lo que es yo no los comprendía.

Sólo sé que me sentía lo mismo que debe sentirse un huevo batido con ginebra: tan mareada, atontada y confundida estaba.

El continuó, sonriendo para mí esta vez:

—¿Comprende usted, miss Nesta? Mis dos respetables tías son las casamenteras más empedernidas que existen. Y se les ha metido en la cabeza que esta señorita — y señaló a la encantadora joven sentada frente a él — y yo tenemos que enamorarnos el uno del otro.

—Me han invitado a venir aquí expresamente para eso — declaró mis Montagne, clavando con decisión una aguja de plata en su lindo sombrero.

—Entre las dos combinaron atraernos a este rincón de mala muerte, quiero decir a este tranquilo y pintoresco pueblecito — añadió Hewitt señalando el paisaje que huía, no muy aprisa, por delante de las ventanillas del coche —para que no pudiéramos menos de enamorarnos.

—La primera noche nos animaron a que saliésemos después de cenar a dar un pequeño paseo a la luz de la luna, suponiendo que dos jóvenes que se quieren, tienen que hablar de muchas cosas — prosiguió miss Montagne con otra explosión de risa—. Al día siguiente nos hicieron salir a pesar del horrible tiempo, y usted comprenderá lo romántica que se siente una metida en un impermeable mojado, ¿verdad, miss Nesta?

Yo no sabía qué decir. Mi cabeza daba vueltas. Nunca había oído hablar a nadie de enamorarse con la misma tranquilidad con que se hablaría del tiempo; así es que tuve deseos de



La limpieza es lo esencial en una cocina.

Los Esmaltes BLUNDELL, en su variedad de colores, son fáciles de aplicar sin ningún agregado. Cualquiera puede pintar muebles, sillas, estantes, máquinas de picar y útiles de jardín.

EXIJA LA MARCA

En venta en todas las Mercerías

BLUNDELL

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTD.

CATEDRAL 1143

En provincias:

GIBBS Y CIA.

preguntarles qué querían decir y por qué se reían como dos locos.

Pero claro es que la pregunta estaba fuera de lugar.

Advertí entonces lo cómodo que resulta ser una chiquilla de trenza flotante como Fay, que podía hablar de todo lo que se le ocurriese sin parecer una loca.

Y en efecto, mi hermanita preguntó, con la misma voz que ya tenía a los ocho años y que no ha cambiado:

—Bueno, ¿y por qué no se sintieron ustedes románticos? ¿Y por qué no tienen nada que decirse? ¿Es que no van a enamorarse el uno del otro?

La linda londinense lanzó un grito de susto y apoyó la cabeza en el respaldo de madera cubierto con los autógrafos de diversos Johnes, Dickys y Tommis, y el señor Hewitt apoyó los codos en el marco de la ventana y escondió el rostro en las manos.

En seguida los dos alzaron a un tiempo la cabeza y dijeron a la vez con acento que les salió del corazón:

—¡Dios nos libre!

Mientras yo estaba sin aliento por lo extraordinario del caso, los dos jóvenes hicieron una especie de dúo.

Fué miss Montagne la que comenzó, sacudiendo su linda cabeza, en la que daba el sol haciendo brillar las agujas del sombrero, hechas con botones de uniforme, según noté.

—¡Pero si no es de la clase de hombres que me gustan a mí!

—No es ni poco ni mucho mi ideal de mujer.

—Es demasiado pobre; si me casara con él no podría ir a ninguna parte ni ver nada ni a nadie.

—Es demasiado extravagante y caprichosa, demasiado mujer a la moderna y necesita demasiados trajes y restaurantes elegantes. Nunca podría yo transigir con esto.

—Me sería imposible enamorarme de él. No puedo ni imaginármelo. ¡Horror!

—Es una buena y alegre amiga, pero lo que es como novia, ¡Dios mío! No te enfadarás porque diga esto, Rosie. Ya lo sé...

—Al contrario, me alegro mucho que seas tan comprensivo en este asunto — dijo la joven—. Creo que eres el único hombre capaz de ello.

—Claro, como que me horripila la idea de los montones de infelices cuyo corazón destrozaría si te robase a ellos. Cuando estuviéramos casados — ¡qué espanto! — tendría miedo de que te pasaras el día comparándome a los otros. Dios me dé una chiquilla para quien yo sea el primero y el único. Además — continuó precipitadamente — nos conocemos desde que éramos niños.

—De pañales — dijo miss Montagne.

—Peleándonos todo el día.

—Comiamos juntos el «glaxo».

—Es para mí como un hermano. Fíjese en lo brusco que es conmigo.

—Es como una hermana para mí, y abusa diciéndome las verdades.

Luego los dos juntos:

—¡Y así está esto!

—¿Cómo es posible que seamos otra cosa? — concluyó miss Montagne—. Estaría demasiado bien desde el punto de vista de la gente y nunca se casa nadie con lo que va **demasiado bien.** ¿No es verdad, miss Pritchard?

¡Imaginaos la naturaleza de mis sentimientos!

Me había creído desgraciada y celosa, y desesperada ¡y todo en balde! Todo había pasado en mi imaginación y en la imaginación de las tías casamenteras. Hewitt no estaba esclavizado por esta elegante y moderna londinense. ¿No ha dicho de una manera clara que no era su ideal de mujer? Y ¡oh! ¿No podía yo, tan lejos de ser elegante y moderna, aspirar a que me considerase como su ideal de mujer?

Hubiera querido abrasar a esta dichosa miss Montagne que decía que era como una hermana para él.

Yo también me sentía como una hermana para ella.

Me encontré radiante frente a la muchacha y con mi voz más amable, dije:

—Cuando quieran salir, vengan a nuestra casa, y si de veras tiene usted ganas de oírme cantar, lo haré siempre que así lo desee.

Poco me faltaba para prorrumpir allí mismo en un himno de acción de gracias.

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT

Me ha sorprendido mucho la actitud de Rosie con la chiquilla.

Rosie siempre ha conocido a todas mis amigas y siempre, también, ha procedido de la misma manera con ellas. Apenas le presento a cualquier especie de faldas, empieza a burlarse, insistiendo unas veces en que soy un terrible galanteador y otras, que tal muchacha ha tenido muy mal gusto al enamorarse de mí.

Estaba seguro de que me vería obligado a ponerme serio ante sus consejos para que no me entusiasmara con las muchachas de pueblo o algo por el estilo.

Y ni una palabra de esto. Rosie me dijo sencillamente que las Pritchard eran dos muchachas deliciosas, y que haríamos muy bien en refugiarnos en su casa cuando las maquinaciones de las tías para unirnos fueran demasiado insoportables.

Evidentemente, no teme que esta pueblerina peligre ante mis fatales encantos; y me alegro que podamos continuar yendo a su casa. Mucho he echado de menos su linda voz durante estos últimos días.

XII.—DIARIO DE NESTA

LA BLUSA NUEVA

De día a día, la vida es otra vez más interesante.

No me preguntéis por la excursión a las canteras; estoy tan excitada aún por todo lo que oí en el tren de juguete, que casi no sé lo que pasó después... Vimos montañas enormes, gigantes buenos de un marrón verdoso que parecían sostenernos en sus faldas, a nosotros, pigmeos humanos, para que jugásemos a nuestras infantiles comiditas; y tomamos el té, y vimos al nuevo ingeniero, mister Llewelyn, un hermano de un amigo del alma — como le llama él — de mister Hewitt. "Una persona insignificante", pensé yo, completamente opuesta a Hewitt. Muy moreno y serio. Sólo siendo muy bondadosa, podía Rosie Montagne hablar tanto con él, porque juzgaba imposible que le agradara.

Ahora dedico a mi nueva amiga Rosie todo el interés que me queda, después del que me inspira mister Hewitt.

Realmente, es un encanto. Al principio temí que adivinara mis sentimientos, aun no estando ella enamorada del señor Hewitt. Pero nada notó. Todo lo acepta con naturalidad, incluso el hecho de que no sería ni la mitad de bonita y atractiva, si no fuera tan bien vestida. Ella misma lo confiesa. Ayer tarde, cuando vino a mi cuarto para coserse el botón de la chaqueta



de *golf* que se le acababa de descoser, tuvimos una larga conversación acerca de trajes. La pedí consejo sobre blusas. Por mucho cuidado que ponga en hacérmelas, las suyas siempre serán completamente distintas de las mías. Me dijo que tenía una amiga dueña de una tienda de "preciosidades" en Londres, y que mandaría buscar una colección para que escogiera. Tengo la evidencia de que yo sería una muchacha distinta con una blusa nueva. Quiero probarlo.

Rosie dice que los hombres no se fijan en los trajes, porque ignoran el nombre exacto de las diferentes prendas que forman un vestido y porque no saben describirlos después, aunque, según ella, en la mayoría de los casos, sí no lo hacen, es por pereza. Pero seguramente se fijan en el inmenso cambio que se produce en toda la apariencia de una muchacha, según que lleven una cosa que les va bien o no. Así es que pienso que el señor Hewitt no conocerá que he comprado algo nuevo para agradarle. ¡Oh, qué gusto si esto me hace cambiar sin que él lo sospeche! ¿Verdad que sí?

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT

La chiquilla ha empezado a vestirse como todo el mundo.

La última vez que fuí a su casa la encontré con una blusa flamante, nueva, de un crespón rosa pálido. Era evidente que salía de la tienda de Londres de la amiga de Rosie. Tienda que expone un *trousseau* tal, que un hombre modesto ha de cruzar al otro lado de la acera si va con una muchacha (es decir, si la muchacha le deja).

La chiquilla estaba monísima con esta blusa. Lástima que se la haya puesto con una falda de jerga muy basta en lugar de traje de franela blanca que le hubiera correspondido.

Enternece el pensamiento de lo inocente y sencilla que tiene que ser para no pensar en este detalle.

Se había puesto, además, una cinta de terciopelo en la cabeza. Durante toda la tarde advertí que estaba materialmente rabiando porque le dijeran algo.

Pero no quise decirle nada.

Se ha aclarado el misterio del porqué Rosie aceptó la invitación de las tías. Es seguro que está loca por Llewelyn y él por ella. Supongo que tendré que escoger pronto el regalo de boda. El hecho de que los amigos piensen en casarse hace todavía más cara la vida de los pobres marinos.

XIII.—DIARIO DE NESTA

LA ETERNA PREGUNTA

Como el mar, mi corazón tiene su flujo y reflujo. ¿Sabéis lo que quiero decir? Pues muy sencillo: que a veces está alto, alto, alto, pensando "me quiere, *debe* quererme", y a veces bajo, bajo, bajo, pensando "no, no me quiere. Si me quisiera ya habría dicho algo".

Y luego: "¿Pero vendría tan a menudo a casa si no deseara decirme nada?"

Todas las tardes viene, entre el té y la cena, con miss Montagne que me gusta muchísimo. Ella también nos ha tomado un gran afecto a Fay y a mí. Está enseñando a mi hermanita a hacer corbatas de punto, porque — según dice — "no podéis imaginaros lo útil que resulta esto". Por lo visto ha hecho muchas para sus amigos y están muy contentos con ellas. Conoce a regimientos de hombres; cada vez que viene, oímos el nombre de media docena más.

Y mientras se halla ocupada con Fay y el ganchillo, él habla conmigo. Sin duda no lo haría si no tuviera alguna intención. ¡Oh, cómo quisiera conocer el medio infalible por el cual una muchacha pudiese adquirir la seguridad de una cosa semejante!

Ayer noche pensé que a muchas se les hubiera ocurrido...

Y, sin embargo, no sé...

Fué a propósito de unas agujas de sombrero que yo había comprado. Eran de las ordinarias de cabeza negra; y él, cogiéndolas en su mano, me dijo con su voz más dulce:

—Debía usted llevar alguna más original.

—Ya lo sé — repuse desalentada, — pero éstas son las únicas que pueden encontrarse en Abercoed.

—¿Sí? Entonces le gustaría un par de botones de uniforme de marino montados en agujas.

—¿Sus botones de uniforme? — pregunté, sonrojándome de felicidad. — Me gustarían muchísimo.

—Pues considérelos como suyos — dijo mirándome, mientras las otras dos seguían atareadas en su rincón ovillando una madeja de seda. — Los haré montar en cuanto me vaya — y añadió una frase que me hizo el efecto de una cortina negra que cayera sobre todas las cosas.

—Porque tengo que marcharme pronto, ¿sabe usted?

Mi voz pareció morir en mi garganta cuando pregunté:

—¡Oh! ¿Marcharse? ¿Cuándo, señor Hewitt?

—Creo que dentro de dos o tres días.

—¿Tres días sólo?

—Sí — afirmó. — La verdad es que he permanecido aquí más tiempo del que debía, y el hecho es que me he divertido mucho más de lo que creí.

Con esto quiso decir algo, seguramente. Pero, ¿por qué no dijo el resto allí mismo?

(Continuará).



CONSERVE SU CABELLO MANTENIENDOLO SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL

TINTA "OMBRINA" 18

Contra las canas

TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS,

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)



MOLESTIAS DE LOS RIÑONES

Muchas mujeres pasan la mayor parte de su existencia padeciendo constantes dolores producidos por molestias de los riñones. ¡Y qué calvario es el de estas mujeres!

Algunas, nada hacen para mejorar, en la creencia de que no pueden obtener alivio. Pero si comprendieran que las molestias de los riñones son causadas con frecuencia por la acumulación de ácido úrico en exceso en el organismo, seguramente tratarían de combatir el mal que las aqueja.

El primer paso es hacer que los riñones funcionen normalmente y, con este fin, tómense las Píldoras De Witt. Estas gozan, desde hace más de 40 años, de una reputación universal.

Estimulan los riñones, facilitándoles la tarea de expeler del organismo este venenoso exceso de ácido úrico y obran activa y rápidamente.

Haga uso de una MUESTRA GRATIS y convénzase de que el alivio de su mal no es imposible. Envíe el cupón al pie HOY SIN FALTA.

PILDORAS DeWITT para los Riñones y la Vejiga

MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Ca., Ltda. (Depto.), Casilla 3312, SANTIAGO.

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escribo con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto

ecran

La cocina de "Ecran"

Hoy ofrecemos recetas de buenos guisos; fáciles de preparar y no de un costo excesivo. Como creemos de gran importancia la buena presentación, demostramos con buenas ilustraciones la manera de arreglar las fuentes.

CANELONES DE JAMON

Se escogen tajadas grandes de jamón, se extienden sobre la tabla de la carne y se rellenan con un puré, compuesto de mitad de papas y la otra mitad de papas de apio cocidas y molidas, sazonándolos al gusto, con mantequilla, sal, pimienta, etc. Se enrollan las tajadas y estos rollos se arreglan en una fuente de vidrio, especial para el fuego.

Se prepara una salsa espesa a base de caldo agregándole 100 gramos de vino blanco, unas pocas callampas picadas finamente, sal y pimienta. Con esta salsa se cubren los rollos de jamón espolvoreándolos en seguida con queso Gruyere o Parmesano, poniéndolos al horno hasta que se calienten bien y queden ligeramente dorajos.

Según el gusto de cada cual y siguiendo la estación se puede variar el guiso rellenando los



COMO SE ARREGLAN LOS CANELONES DE JAMON

rollos o canelones con un puré de fondos de alcachofas o de una mezcla compuesta de carnes y legumbres que se puede variar, por ejemplo: restos de carne de ternera, tocino o jamón ahumado molido, agregándole miga de pan, remojado en leche, cebollita dorada primeramente en mantequilla, un poco de salsa de tomate y hierbas finas. Así rellenos, se termina el guiso con la misma salsa, y queso, como hemos dicho anteriormente, sirviéndolo muy caliente.

MANERA DE HACER BUENOS BISTEQUES

Para que los bisteques queden bonitos y buenos, hay que preparar la carne (buen filete), se



PRESENTACION DE LOS BISTEQUES

enrolla y amarra para que quede redonda, como lo demuestra el grabado que acompañamos. Se cortan tajadas gruesas, se sazonan en el momento de ponerlos a la sartén que debe estar muy caliente y en el que se ha derritido mantequilla. Se dejan cocer de 3 a 5 minutos, por cada lado, según el gusto (más o menos cocido).

Sobre una fuente se pone como base rebanadas de pan de molde, cortadas también redondas, mojándolas en leche y friéndolas en manteco sobre cada una de éstas se coloca un bistec, encima una capa de puré de espinacas o acelgas, y sobre ésta un huevo escalfado y cortado, en seguida, con un vaso, para que queden redondos. Con papas fritas, cortadas largas y ramas de perejil se adorna la fuente.

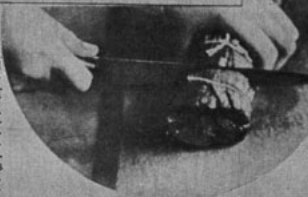
PURE DE ACELGAS O ESPINACAS

Para que el puré quede de bonito color, hay que sacarle el tallo blanco a las hojas; se lavan bien y se ponen a cocer en agua hirviendo, agregándole un poquito de bicarbonato; estando cocidas se estrujan perfectamente y se muelen en la máquina de la carne. Se guisan en la cacerola, friendo primeramente un poco de harina en mantequilla o aceite y estando esto hecho se agregan las acelgas, aclarándolas con un poquito de leche. Las espinacas pueden guisarse del mismo modo.

Si se quiere, pueden servirse solas, acompañadas con crutones de pan frito.

PESCADO FRIO

Una taza de leche se espesa con tres yemas formando una crema regular espesa, se le pone



MANERA DE CORTAR LOS BISTEQUES

mantequilla y queso parmesano rallado. Se cuece un trozo de corvina, se arregla en el azafate quitándole el espinazo, se cubre, estando frío, con la crema de queso. Alrededor se le ponen palitos de queso; véase la receta siguiente.

PALITOS DE QUESO

Cuatro onzas de harina, cuatro de mantequilla y cuatro de queso parmesano rallado, un poco de ají de Cayena. Se une todo con la mantequilla derretida y se cortan galletitas en forma alargadita, como palitos.

PURE DE REPOLLO

Para acompañar carnes asadas o chuletas de chancho a la cacerola es especial el puré de re-





pollo. Se pica el repollo y se cuece en agua hirviendo, se estruja en seguida para que quede bien seco, se muele en la máquina de la carne. Se fríe en mantequilla un poco de harina, se añade el repollo, se sazona y se cubre con un poco de leche, se hierve lentamente para que se forme el puré. Al momento de servirlo se le puede añadir una yema.

PAPAS A LA SORPRESA

He aquí una receta muy simple y que sale algo de lo común y que además puede ser hecha en todas partes y en cualquier estación.

Se toman bonitas papas, bastante grandes y



Papas a la sorpresa listas para servirlas.

de forma regular, (una por persona). Se escobillan bien al lavarlas, se secan y se ponen en el horno caliente durante 45 minutos. También se puede proceder lo mismo, pero peladas previamente; esto es cuestión de gustos.

Durante el tiempo que están en el horno, se prepara un Bechamel espeso, compuesto de 20 gramos de mantequilla, una cucharada sopera de harina, medio litro de leche, sal, pimienta y a última hora se puede agregar fuera del fuego un poco de mostaza. (Dos buenas cucharadas de mostaza francesa). Esta salsa debe ser bien sazonada.

Cuando las papas estén asadas, pero todavía firmes, se sacan y se ahuecan, dejando la cáscara con algo de pulpa pegada, (no la cáscara pelada). Lo que se le saca puede servir para una sopa.

Se arreglan en una fuente que pueda ponerse al horno, las papas, previamente sazonado el interior de cada una y untado con un poco de la salsa bien caliente. Se quiebra en cada papa un huevo entero, se recubre con salsa, se espolvorea con queso rallado y se vuelve al horno bien caliente sólo por 5 minutos. El huevo se termina de cocer en la papa aún cuando ésta se saque del horno.

Si no se tiene bastante tiempo para asar las papas ya que éstas son algo demorosas, se pueden cocer en agua hirviendo muy sazonada, y proceder en seguida según la explicación anterior.

El guiso no tendrá tal vez tan bonita presentación, pero será igualmente exquisito, sobre todo, si la salsa se sazona bastante, a fin de que quede con sabor pronunciado. Se puede suprimir la mostaza o bien reemplazarla por una cucharada de Curry.

Esta receta también se puede hacer con salsa Mornay (Bechamel con queso), si no se puede soportar la mostaza, pero nunca será tan sabrosa.

ALBACORA CON ZANAHORIA

La lemprea es un pescado económico, pues posee muy pocas espinas, y su precio es más o menos soportable, pero como es algo desabrida se emplea poco en la cocina diaria. Sin embargo, si se prepara de la manera siguiente se tendrá un guiso muy sabroso y de fácil ejecución.

Se toma un bonito pedazo del pescado, se lava y se le saca el cuero negro y se deja dorar en una olla lo mismo que un pedazo de carne.

Se le agrega en seguida cebollas, si son grandes, se cortan en rebanadas, y si son chicas, se ponen enteras; se le pone sal, pimienta, un poco de laurel y las zanahorias cortadas en redondelas.

Se le pone agua o caldo y se deja hervir a fuego lento una hora y media. Se sirve rodeando la fuente con verduras cocidas o bien con papas a la inglesa.

CALLOS
Y DEDOS IRRITADOS



SE ALIVIAN en un INSTANTE

Un instante después de haber aplicado a sus callos o dedos irritados, los Zino-pads del Dr. Scholl, desaparece todo dolor e incomodidad, pues suprimen la causa presión y roce del calzado.

SIN PELIGRO EVITE LOS ACIDOS

Para que exponerse a irritar los tejidos con líquidos o emplastos cáusticos o a infectarse cortando sus callos? Nada más fácil que aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Los Zino-pads son asépticos protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Es el único tratamiento eficaz y científico, debido a que eliminan el callo por el procedimiento natural de absorción. Se venden en todas las Farmacias y Zapaterías. La caj. $ 2.00



CALLOSIDADES



JUANETES IRRITADOS

Zino-pads del Dr Scholl

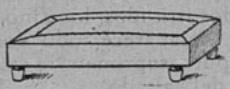
Zino Aplicado – Dolor Terminado



COMO SE RECUBRE UN DIVAN

Esta manera de recubrir un diván proporciona un conjunto armónico y la moda actual nos favorece con una cantidad de telas que se han destinado a este objeto; la última novedad es un satén unido, café o azul marino.

Se puede hacer este trabajo de una manera bien sencilla, que consiste en una carpeta terminada por un vuelo y que puede hacerse en cretona florida o tela persa.



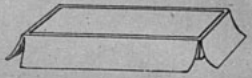
La exigüidad de los departamentos modernos nos fuerza a recurrir a múltiples combinaciones para la instalación de la casa. Se ha encontrado una solución práctica y artística a la vez, para suprimir la inutilidad de ciertos muebles y reemplazarlos por otros que ocupen menos lugar y sirvan para usos más diversos. El diván pertenece a este número y nada más cómodo que él. En el día sirve de sofá y en la noche hace de cama. Se le puede colocar en todas partes, en el comedor, en el hall, en el salón. Según donde se le sitúe, se le rodeará de estantes bajos, descubiertos, donde se colocarán libros y objetos de arte.

Para hacerlo, se puede aprovechar un somier viejo, al que el carpintero colocará cuatro patas.

Se escogerá en seguida la tela para tapizarlo. Se necesita una tela sólida que armonice con la tonalidad del amoblado que lo rodea: terciopelo de hilo, reps de lana, de algodón etc., son las telas más apropiadas.

Se cortarán dos bandas, cuyo largo será la altura del somier, más 10 cms. para la costura.

Se cortarán en seguida otras dos bandas del mismo largo que el somier y del mismo alto, más 10 cms. Se reúnen estas bandas hasta los extremos, se rodeará el somier, se clavará la parte inferior de esta banda por debajo del somier, de manera que los clavos no se vean. En seguida se dará vuelta sobre la parte superior del somier y se la cosará sobre la tela del colchón, con una aguja algo curvada.

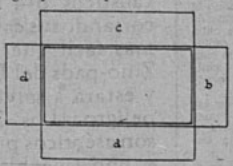


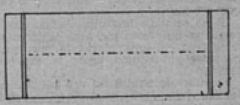


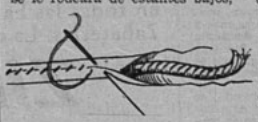
Ya terminado de forrar los alrededores del somier, hay que preocuparse de la parte de encima.

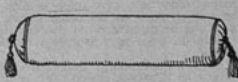
Se cortará un rectángulo del tamaño del colchón, dejando unos 2 cms. para las costuras.

Se cortarán cuatro bandas de la altura de los costados del colchón, más 2 cms. para costuras. Al primer rectángulo se unirán separadamente estas bandas por medio de una costura empabilada. Se unirán después los cuatro ángulos y se dará vuelta la tela para que las costuras queden por el interior. Se colocará a la cabecera un cojín redondo, que se cerrará en ambas puntas por medio de una borla.









MARIA ANGELICA.

. . . ¡Ahora cuesta menos!
¡Rechace las imitaciones que generalmente son ineficaces!



MAGNESIA

La forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse, es la que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, o sea el producto que los médicos del mundo entero recomiendan para los trastornos del sistema digestivo: Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan inalteradas por el tubo digestivo, y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

La Leche de Magnesia de Phillips es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

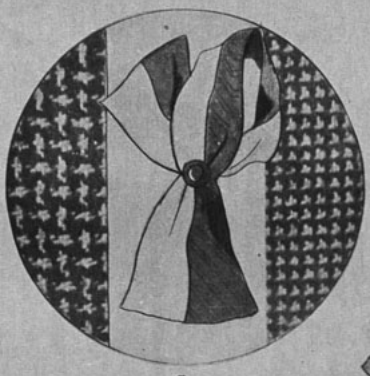
LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.



1 2



7

PARA LA CALLE Y LOS DEPORTES

El género a rayas y pata de gallina

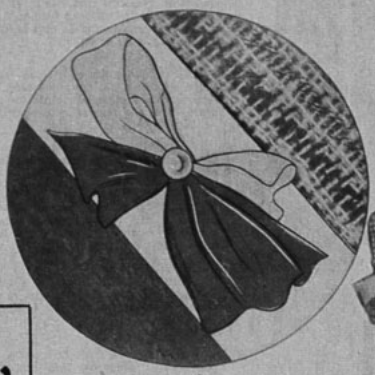


4 5

1) La chaqueta de lana pata de gallina se lleva sobre el traje de lana claro de tinte unido. Cinturón y botones de cuero, costuras dobles.

2) Abrigo suelto para viaje y auto en lana cuadriculada. Se le puede llevar tanto sobre un traje sastre como sobre una bata. El echarpe de jersey de dos colores forma una gran nudo cerca del cuello.

3) Traje de golf en lana pata de gallina. La falda tiene dos piezas al sesgo. Se lleva con una blusa camisero de tela de seda y un pull-over de tricot muy fino.



8

4) Traje de lana granité negra cuya falda es de cuatro piezas. La chaqueta sistenida por un cinturón de la misma tela se abre sobre un sweater de lana a rayas en sentido diagonal.

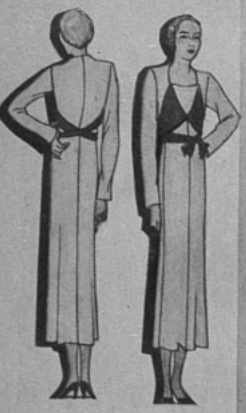
5) Falda de lana a rayas al sesgo, chaqueta unida cerrada adelante. El talle está marcado por cuatro pinzas cortas. Bajo el cuello se desliza el echarpe señalado con el N.o 7.

6) Falda de lana café ensanchada por dos pliegues hondos. Chaqueta de lana rayada con canesú kimono. El cuello adornado por el echarpe 8.



3 6

TINTA
"Ombrina"
18
Devuelve al cabello su color natural:
NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.
«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.
¡De fácil empleo!
FRASCO: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)



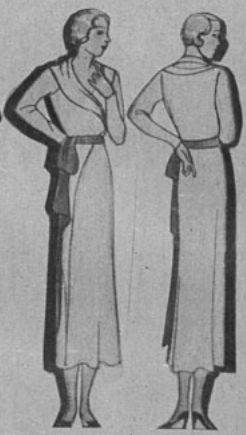
1



2



3



4

ABRIGOS OBSCUROS SOBRE TRAJES CLAROS

1) Dos tonos de fina lana se emplean en este bonito traje. El triángulo del delantero, dado vuelta, se prolonga en dos extremos que atan a la cintura. Las mangas rectas, sin ser ajustadas.

2) Abrigo de crepe de lana ligeramente ajustado en las costuras de los costados. El canesú es nuevo, lo mismo que los adornos de armiño.

3) En este traje de crepe de lana el delantero remonta casi hasta el cuello, mientras que los costados forman un pliegue sin coser. Al talle se enrolla dos veces una cinta de satén.

4) Encantador traje de fina lana, de falda en forma. El lazo de satén puede ser reemplazado por un cinturón de gamuza, haciendo más sencillo el traje.

5) Este trajecito de crepe opaco tiene un canesú en punta, forrado en la misma tela que dobla el cinturón.

6) En este traje de lana delgada, el faldón abierto adelante simula una chaqueta. El echarpe del escote está forrado en el tono del cinturón.

7) Abrigo en lana diagonal sin cuello. Una pestaña en el hombro, da la silueta de hombros cuadrados. En el cuello se ve el echarpe del traje.

8) Este hermoso traje de crepe se cierra por botones obscuros. Una gran pelerina adorna los hombros y el ancho cinturón drapea en el talle.

SINTONICE LA RADIO DE LOS PROGRAMAS DE MAYOR VALOR ARTISTICO



RADIO
"LA CHILENA CONSOLIDADA"



5



7

Revelaciones de Mme. Brummel





IMPRESIONES SOBRE LAS TENDENCIAS DE LAS COLECCIONES NUEVAS

En general se advierte mucha flexibilidad, menos amplitud aún para los trajes de noche; hombros anchos, escote ligeramente engomado, manga que no desciende más abajo del codo, tanto para los trajes, como para los abrigos, salvo para los de deporte.

DEPORTES Y TARDE

Mucha fantasía y mezcla de dos telas para los deportes y para la tarde. La característica de este género es: chaqueta corta en tela de fantasía, adornada de la misma tela de la falda; se trata, en todo caso, de lanas muy finas y flexibles.

Se ven siempre botones, clips de metal, estos últimos de tamaño diferente y de gran variedad de formas, cinturones de cuerda, de tono natural o de tonos vivos.

Muchas blusas camisero de mangas cortas en tela de hilo, de algodón, en linón, blancas o multicolores o de dibujos escoceses; más elegante es la blusa de tafetán con dibujos de cuadrados o escoceses, que se termina con un echarpe que forma un gran nudo en el escote.

Clásico en su aspecto y muy elegante es el conjunto, formado de falda y redingote neto y largo, de lana, con la blusa de que ya hablamos. El forro de este abrigo será de la tela de la blusa.

Para los conjuntos de tarde se sigue la misma técnica. El traje de tela estampada, a menudo formando túnica, el abrigo de lana forrado en género estampado, el echarpe formado de las dos telas o bien variados pedazos de género de los tonos del conjunto. Trajes adornados de grandes botones, abrigos dos tercios, adornados de piel en la parte baja de las mangas. La línea del abrigo ligera y no forrada, forma un efecto de cuadrado.

Una gran novedad de la estación es el tailleur de seda, especialmente en satén laqué; completado con una elegante blusa de encaje claro y a veces de metal.

PARA LA NOCHE

Los trajes para la noche se componen, por el contrario, de una sola tela, ya sea unida o estampada.

Estos trajes se adornan a menudo de anchos cinturones drapeados de grandes nudos que se extienden hasta el ruedo de la falda. Se hacen en telas y coloridos opuestos al del traje: terciopelo negro sobre blanco o rosa, satén rosa o azul pálido, sobre negro.

Estas cintas hermosas en su clase, son unidas o a rayas de varios tonos. Componen a veces el hombro, el bolero o la capa que cubre el escote en la espalda.

Otro adorno muy nuevo y que da un aspecto muy femenino a los trajes son las ruchas de tul, tul de seda, de algodón, de hilo. Estas ruchas forman hombreras, mangas y a veces la totalidad de los trajes de noche. Desprendidas, en forma de boas, se les verá adornar los trajes elegantes de tarde.

Los abrigos de noche son dos tercios, o largos, siempre amplios, y de soberbios terciopelos de flexibilidad infinita, sin adorno ninguno, salvo la piel, en el borde de las mangas ampliamente recogidas.

TELAS Y MATICES

La base de todas estas creaciones se apoya sobre una gran variedad de telas nuevas que cambian el aspecto de la moda.

La originalidad de estas nuevas telas consiste en la mezcla de diversos hilos de sedas artificiales o mezcla de hilos de materiales diferentes: seda artificial, seda natural, lana y seda, lana y algodón, etc.

Las lanas son de una trama muy diferente a lo que estábamos acostumbrados a ver; los crepes son pesados y caen muy bien; los terciopelos de verano, finos y ligeros, son una verdadera revelación. Entre las telas para la noche, las más apreciadas son el satén porcelana, las muselinas de seda, las organzas, unidos, estampadas o ciré.



Como ya lo hemos dicho en otra crónica, los tonos pastel son los más apreciados, también todos los beiges llamados natural, cáñamo, piedra, crudo, el gris plata, el gris hierba, el gris rosado; el azul verde, el azul pálido, y el rosa son la nota con que se aclara el negro, las dos notas nuevas son un verde prado y un rojo laca.

SOMBREROS.— Con los hermosos días de sol, hemos visto una verdadera profusión de capelinas con alas anchas, flexibles, principalmente de paja Italia, finas y de colores pastel, sobre todo de tono hierba, beige, un rosa muy suave y hermoso. Algunas capelinas de crin, tienen a menudo la copa de cintas de colores diferentes. Se ven también sombreros cosidos con alas regulares. Todo el talento de la sombrerera se revela en esta clase de trabajo que permite tan bellas creaciones. Los apieét de colores claros, los panamás de papel, están también muy de moda. En contraste con los vestidos de tela, de organdí, la moda presenta fieltros extremadamente hermosos, flexibles, que al tocarlos, dan la impresión de piel. Son de tonos claros, sobre todo azul pálido, beige y varios tonos de gris.

EN LA CASA BLONDELL

En la casa Blondell, muchas capas y cuellos de todas clases. Cuellos formados por varios zorros plateados, trabajados en sentidos diferentes. Cuellos de género con cuellecitos altos adornados de zorros azules; cuellos drapeados de género bordeados de zorro; capas que caen atrás, más abajo del talle; subidas adelante, cortadas de una pieza sin cerradura, en britschwantz y moño negro; manteleta larga, suelta atrás y que forma bolero adelante. Las formas varían hasta el abrigo dos tercios, de mangas amplias en los hombros, de armiños negros de hermosa calidad. Los abrigos de lanas a veces incrustados de lanas de fantasía, de línea obtenida por alforzas son a veces adornados, en el escote, por cuellos chales drapeados, formados por tres martas zibelinas; por pieles de chinchilla, cuyo colorido suave se aviene con las tonalidades de moda.

LAS FAJAS

Las fajas y lencería que lleva la mujer moderna están llenas de sencillez y se confeccionan consultando la elegancia y comodidad. La faja modela el cuerpo como un guante, sin ninguna ballena deja al cuerpo los órganos en su lugar y en completa libertad, gracias a lo que se obtiene esta línea armoniosa, cualquiera que sea la gordura o la flexibilidad de la mujer. Para los meses de calor, blanca o de tonos claros, adornada de encaje del mismo tono, siempre lavable, es fresca y elegante.

LA LENCERIA

Por más fina, flexible, ligera que sea, es siempre el más hermoso adorno de la mujer. En crepe de China, satén, muselina, de colores suaves, siempre lavables, las combinaciones, calzones, camisas de noche, se adornan de calados a mano, de dibujos finamente trazados, ampliamente incrustados de encaje, son trabajos de paciencia y de ingenio que contribuyen a adornar a la mujer. La nota más elegante es la incrustación de satén mate en el brillante y a menudo, de manera inversa. El pijama se hace también en el género de lencería, de las mismas telas a las que se agregan los satenes laqué, y muselinas laqué incrustados de los mismos encajes. Se echa encima de ellos un deshabillé largo, suelto, del mismo color, todo incrustado en encajes. Este conjunto es hermoso también si se hace en dos tonalidades: rosa y malva, azul pálido y rosa, blanco y negro, verde claro y rosa pálido.

M. B.



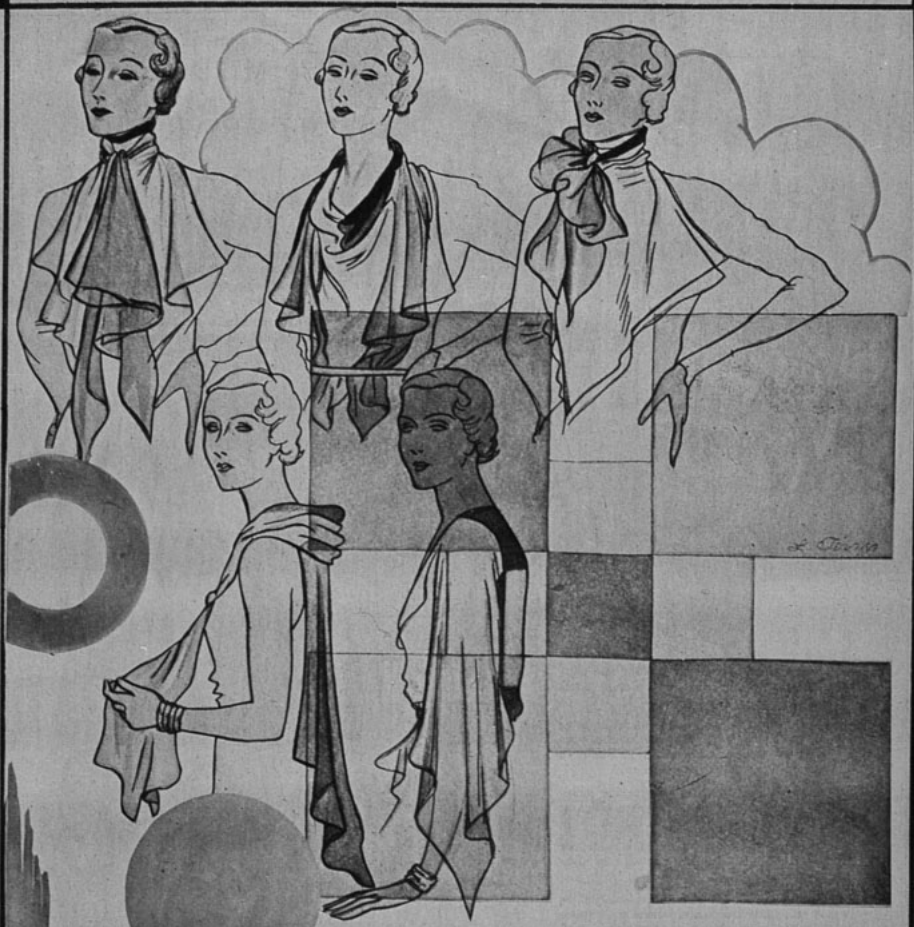
LAS CHAQUETAS DE LANA DE FANTASIA ACOMPAÑAN LA FALDA OBSCURA

1) Esta chaqueta de lana cuadriculada azul y gris claro acompaña una falda de lana marino. Tiene forma sastre, se abotona con botones collera y va sobre una blusa de la misma tela.





2) Esta chaqueta de lana pata de gallina es de color blanco y negro. Acompaña una falda de lana negra y se completa con un echarpe de color ladrillo, forrado en blanco.



LO QUE USTED MISMA PUEDE HACER

EL ECHARPE TRANSFORMABLE



Es de un sólo y mismo echarpe del que usted ve aquí el dibujo y que le permitirá múltiples combinaciones. Corbata, echarpe, plastrón, drapeado, abrigo, todo le será permitido en este orden de ideas, con esta encantadora combinación de muselinas de seda de colores diversos y artísticamente combinados. Pués la elección de los tonos no debe dejarse al azar, y es necesario no sólo habilidad, sino también gusto. ¿Acaso no es el gusto una de las cualidades que debiera poseer toda mujer?

Abajo una corbata de dos tonos que se anuda al cuello y cuyos extremos caen al costado. Una pechera que forma cinturón, da al traje sencillo un verdadero sello de elegancia y modifica su aspecto.

LA MODA PARA LOS NIÑOS



11) Para niñita este trajecito de tirantes abotonados con botones de metal, sobre una blusa de tela de seda beige con corbata escocesa, se verá precioso.

12) El hermanito tiene la misma blusa camisa con un conjunto de lana café.





1) Para el nene se verá encantador este pantalón de franela gris con blusa de crepe blanco adornada de plisados.

2) Traje de niñita en lana a cuadritos beige y rojo. El canesú redondo corta lo alto y se prolonga en pliegues planchados. El cuello es de limón y la corbata de foulard rojo.

3) Para este trajecito se tomará un jersey rayado. La disposición de las rayas subraya el corte de las mangas que forman canesú.

4) Abrigo en lana angora crudo, cortado por líneas verticales que forman puntas a la altura del talle.

5) Bajo un abrigo de cheviot azul marino, se llevará esta falda escocesa ensanchada por pliegues hondos y una blusa de tela blanca fácil de lavar.

6) Traje de niñito, con pantalón de sarga azul marino abotonada sobre una blusa de franela blanca de cuello azul.

7) Para una niñita, he aquí un traje sencillo y encantador. Falda de cheviot marino adornada de pliegues profundos en el delantero de la falda. Blusa de jersey rayada adornada de un canesú.

8) Abrigo en diagonal jaspeado beige. El corte se termina en cintura con una doble abotonadura.

9) Traje de lana beige adornado de tela estampada a lunares café. Manguitas globo y nudo al escote.

10) Abrigo en lana de fantasía gris mediano adornado de bandas alforzadas en el cuello, arriba del talle y mangas.



TRAJES

Cómo arreglar un vestido gastado



mangas y corbata de jersey gris. La corbata se toma al medio por un bonito broche. Mangas ajustadas al puño y cerradas por un botón.



1). De lana a borlones es este traje de color rojo mediano. De corte enteramente sencillo, la falda ligeramente en forma, tiene dos piezas en punta a ambos lados. El corpiño adornado de grandes botones, tiene un cuello triangular de grueso piqué blanco, azul y rojo. El sombrerito sigue la forma del cuello.

2). Traje de jersey de lana adecuado por el tono bicolor para arreglos en trajes gastados. Es de jersey azul mediano y





LOS TRAJES DE LANA

1) Conjunto de traje de lana cuadriculada grisácea y de una chaqueta de lana roja. El delantero del traje cortado al sesgo forma cinturón que anuda a la espalda.

2) La chaqueta que acompaña el traje anterior ligeramente ajustada al talle por los cortes. El cuello del traje y los guantes forman su adorno.

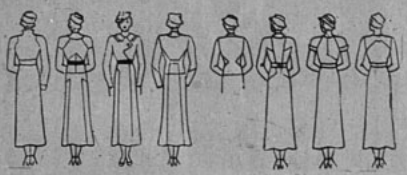
3) Traje de lana gris, cuyas mangas raglán y el corte abotonado, son su adorno. En el escote se ve una incrustación de crepe rojo que cierra el corpiño.

4) Traje de lana azul vivo, cuyo canesú tiene dos patas que cruzan y abotonan. Los cortes están adornados de pespuntes.

5) Este traje sastre de lana verde suave tiene la chaqueta adornada de cortes. Se completa con una blusa.

6) De crepe de Chine a flores satinadas beige.









LAS GRANDES CAPELINAS

1) Encantadora capelina de organdí color rosa adornada de un ramito de flores multicolores.

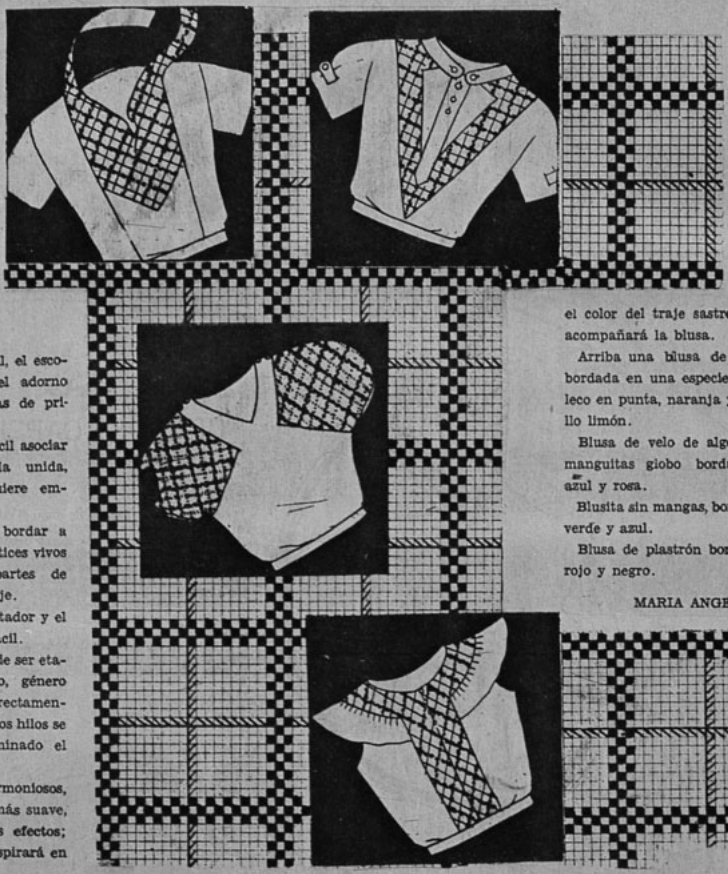
2) Capelina de piqué con flores pequeñas, bordeada de un sesgo azul vivo y de pespuntes que le dan consistencia.

3) Encantadora capelina de panamá adornada de una cinta a rayas de diferentes tonos.

4) Capelina en paja picot rosa pálido, cuya copa es de cintas de terciopelo de tonos degradados del rojo al rosa pálido que forman torsada en lo alto de la copa y se anudan.

5) Capelina en papirus de color maíz adornada de una cinta gros grain burdeos, bordada adelante por franjas de seda multicolores, anudada atrás.

EL ESCOCES A PUNTO DE CRUZ



Encantador y juvenil, el escocés ha vuelto como el adorno principal de las tenidas de primavera.

Muchas veces es difícil asociar un escocés a una tela unida, cuando aquél sólo quiere emplearse como adorno.

Se pueden entonces bordar a punto de cruz, con matices vivos y lavables, algunas partes de una blusa o de un traje.

El efecto será encantador y el trabajo agradable y fácil.

La tela escogida puede ser etamina de algodón, velo, género de hilo. Se bordará directamente sobre cañamazo, cuyos hilos se sacarán una vez terminado el trabajo.

Todos los coloridos armoniosos, desde el más vivo al más suave, pueden dar hermosos efectos; para su elección se inspirará en el color del traje sastre, al que acompañará la blusa.

Arriba una blusa de celular, bordada en una especie de chaleco en punta, naranja y amarillo limón.

Blusa de velo de algodón, de manguitas globo bordadas de azul y rosa.

Blusita sin mangas, bordada de verde y azul.

Blusa de plastrón bordado en rojo y negro.

MARIA ANGELICA.

¡CABELLO CANOSO!

HAGA DESAPARECER LAS CANAS, USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

Toda artista del cine es lista

Ella sabe que en su cara está su fortuna. Y esto es así para todas las mujeres actrices o no, pues en igualdad de condiciones tiene más probabilidades de lograr o conservar un empleo aquella chica que ofrece un aspecto más atrayente. No hay jefe que no comprenda que sus oficinas resultan de mejor apariencia si la secretaria es una chica atrayente y simpática. Y para que una mujer resulte así, ella no ha menester de otra cosa que inspirarse en el ejemplo que le brindan las grandes actrices de la pantalla, aplicando a su cutis, todas las noches, antes de acostarse, cera mercolizada, substancia que se halla en toda farmacia y que hace que la tez vieja vaya siendo gradualmente reemplazada por el terso y encantador cutis nuevo que toda mujer posee inmediatamente debajo de la vieja y desgastada cuticula exterior. Siguiendo este procedimiento, toda mujer rejuvenece en pocos días.

Pida el sobrecito ROSS

No se prive de este popular remedio, si admite píldoras sueltas cuando por centavos tiene usted un sobre higiénico con una dosis de las legítimas

PILDORAS DE VIDA DEL DR. ROSS

Laxantes y purgantes.

También en frascos con tubos de 40 píldoras, para el hogar.

50 CTS





JUNE VLASEK, una de las muchachitas de más linda cara de la ciudad del cine. (Foto Fox).





ORFÈVRERIE
Christofle

EL MEJOR PLAQUÉ EN EL MUNDO

CASA WEIL
ESTADO 354— SANTIAGO



Las reuniones dedicadas al estudio

1). Precioso traje de lana fina estampada cuyas mangas globo y ancho cinturón de terciopelo son la nota de que se adorna este sencillo modelo.

2). La modestia de este traje se ve realzada por el estudiado corte del corpiño y falda. El cinturón ata adelante por medio de un gracioso nudo.

3). Este juvenil traje de crepe de Chine a lunares finos tiene el escote y cinturón forrados en un color claro, unido. La falda está graciosamente adornada de godets, en la parte inferior.

4). Este encantador traje de piqué a borlón está abotonado al costado del corpiño que se ve realzado por la corbata de un color. El corte que adorna el delantero del corpiño se prolonga en la falda.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

écran 140





LUPE VELEZ también ha caído, como la gran mayoría de las estrellas de Hollywood, en la moda de los pantalones. Aquí la vemos, terminado su trabajo en el estudio, subiendo a su espléndido coche con un par de pantalones que cualquier hombre envidiaría.

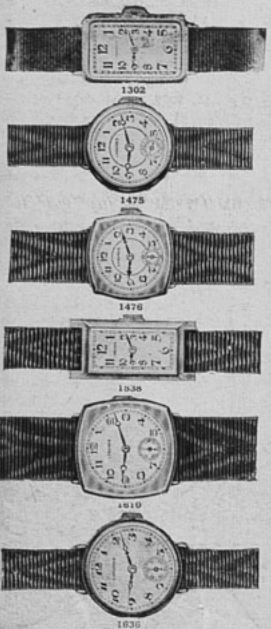
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



JOHN BOLES es uno de los astros de más prestigio en Hollywood en el momento presente. Trabaja en la actualidad como compañero de Lillian Harvey en la primera película que la famosa estrella filma en Hollywood.

(Foto de Ray Jones para Fox)
(Exclusiva para ECRAN).

Los últimos modelos







ecran

M. R.

N.º 140 Año IV

SANTIAGO, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

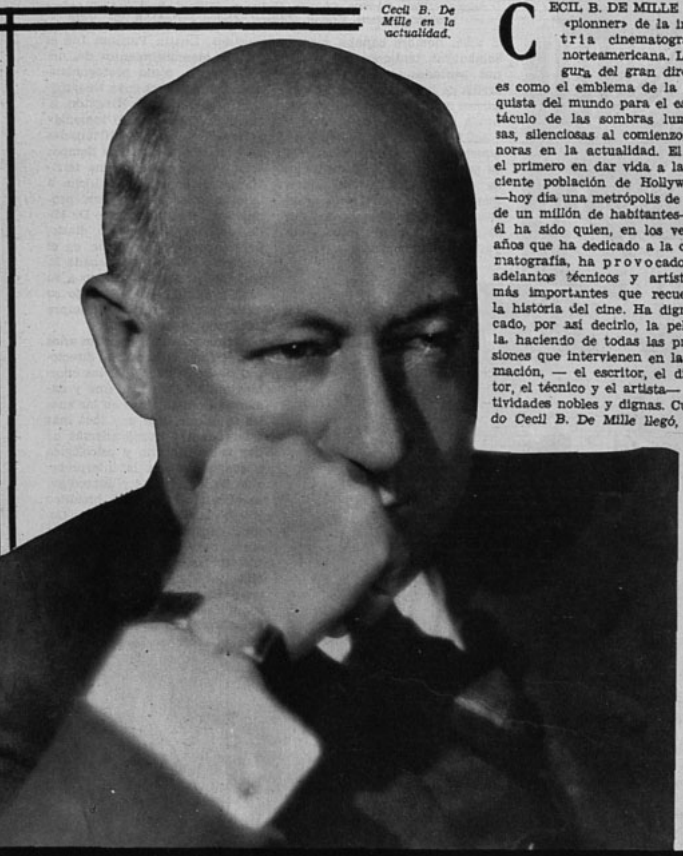
APARECE LOS MARTES

Precio: $ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. . . . . $ 90.—

Suscripción semestral. . . . $ 46.—



Cecil B. De Mille en la actualidad.

CECIL B. DE MILLE es el «pionner» de la industria cinematográfica norteamericana. La figura del gran director es como el emblema de la conquista del mundo para el espectáculo de las sombras luminosas, silenciosas al comienzo, sonoras en la actualidad. El fué el primero en dar vida a la naciente población de Hollywood, —hoy día una metrópolis de más de un millón de habitantes—, y él ha sido quien, en los veinte años que ha dedicado a la cinematografía, ha provocado los adelantos técnicos y artísticos más importantes que recuerda la historia del cine. Ha dignificado, por así decirlo, la película, haciendo de todas las profesiones que intervienen en la filmación, — el escritor, el director, el técnico y el artista— actividades nobles y dignas. Cuando Cecil B. De Mille llegó, por vez primera, a Hollywood, el cine era cosa de cómicos, de clowns y de saltimbanquis. El lo convirtió en la maravillosa actividad que es hoy día y que merece el interés y la consideración de pueblos y gobiernos.

Cecil B. De Mille nació el 12 de agosto de 1881. Su padre, Henry C. De Mille, de origen franco-holandés, fué un ministro presbiteriano y su madre, Beatrice Samuels, anglo-judía, pero de ideas católicas, una profesora superior. El futuro «pionner» de la industria cinematográfica creció mientras su padre había dedicado sus actividades a escribir obras de teatro, de carácter moral, para la ya entonces célebre compañía de los hermanos Belasco.

A los once años de edad Cecil B. De Mille perdió a su padre. Su madre le internó en una escuela militar, fundando la dama un colegio de niñas que llevó el nombre del esposo. Años más tarde el muchacho, entusiasmado por las actividades de su hermano mayor William C. De Mille, decidía dedicarse a actor de teatro, debutando en una humilde compañía de Chicago, en la obra «El as de corazón», con un sueldo de veinte dólares semanales. Durante siete años rodó por las pequeñas poblaciones, conociendo a una joven actriz llamada Constance Adams, hija de un juez de Nueva Jersey, con quien contrajo matrimonio y que sigue siendo, hasta hoy, la esposa del director.

Su madre, entretanto, había abierto una agencia teatral para la contratación de intérpretes y la venta de obras. El joven Cecil decidió ayudarle en esas tareas y allí trabó amistad con David Belasco, convirtiéndose, por indicación de éste, en autor de algunos dramas de bastante

20 años de gloria cinematográfica

Por Carlos Borcosque



Los dos protagonistas de la primera cinta de De Mille: Winifred Kingston y Dustin Farnum.



Un grupo histórico. de la primera compañía de Lasky. Sentados, de izquierda a derecha, Lolita Robertson, Jesse L. Lasky, Bessie Barriscale. De pie, el actor Oscar Apfel. — que sigue apareciendo en películas — Max Figman, Charles Richman, Wilfred Buckland, Theodore Roberts, Robert Edeson, Edward Abeles y Cecil B. De Mille.



Henry B. Walthall, el protagonista de "La cama de oro".



Ricardo Cortez en una escena de "Pies de arcilla".

éxito... Conoció a Jesse Lasky, agente de artistas de vaudeville y juntos planearon algunos negocios teatrales que causaron en pocos meses, la ruina completa de todo el dinero que De Mille y Lasky poseían. En 1912 los dos amigos encontráronse en la miseria y una tarde, mientras almorzaban juntos en un restaurante humilde, se les ocurrió la idea, para rehacer sus fortunas, de iniciar una aventura cinematográfica. El cine comenzaba a interesar al público, si bien las películas que se exhibían eran cortas e íntimas en su calidad. Ambos hombres buscaron con entusiasmo, un capitalista y obtenido el dinero, — tan exiguo que la empresa parecía condenada al fracaso—, Cecil B. De Mille decidió partir para California, en donde el excelente clima favorecería la filmación durante todos los meses del año, mientras Lasky permanecería en Nueva York para atender a la distribución de las cintas que se produjesen. La nueva compañía iba a llamarse «Jesse L. Lasky Feature Play Productions». Así nació la hoy poderosa empresa Paramount.

De Mille llegó a California más lleno de ilusiones que de dólares.

Los primitivos estudios que ya se habían instalado en Hollywood eran inaccesibles para su escaso dinero y por lo tanto le fué necesario decidirse por una situación más modesta, arrendando un establo que estaba situado en el centro de un gran huerto de limones, en el sitio en que hoy está la esquina del Boulevard Sunset y la calle Vine, en el corazón mismo del Hollywood moderno. El pequeño galpón del establo se convirtió en estudio, en laboratorio y en oficina, reservándose el dueño del terreno, el derecho de guardar su coche, sus implementos de agricultura y sus caballos en un rincón del local.

—Era tal la estrechez — me decía, hace pocos días, Cecil B. de Mille, — que los días en que el buen hombre bañaba sus caballos, teníamos que pasarnos sentados, con las piernas arriba de las mesas, para no pescarnos un resfrío con el agua que corría libremente por el local.

Así filmó Cecil B. de Mille, en aquel sitio y en los alrededores, su primera película, a mediados de 1913, titulada «The squaw man», tema que relata las aventuras de un hombre blanco que se une a una mujer india y cuya traducción podría ser: «El renegado». Dustin Farnum fué el primer «descubrimiento» del novel director, como protagonista de su primera obra cuya «leading-lady» fué Winifred Kingston, a quien esa película dió inmediata fama estelar. Las dificultades de filmación de aquellos tiempos eran enormes. Existía una terrible competencia y una lucha a muerte entre los diversos productores, a tal punto que De Mille, después del trabajo diario, permanecía, por la noche, en el laboratorio y una vez secada la película, la llevaba consigo a su casa y dormía con ella bajo su cama, con un revólver siempre listo bajo la almohada...

Fueron transcurriendo los años y creciendo el prestigio directorial de De Mille. Vió él las enormes posibilidades del cine y comenzó a editar obras en las cuales se desarrollase una idea más trascendental. Buscó, además, de dar valor literario y psicológico a sus temas y a la interpretación de los artistas y abarcó enseguida el espectáculo histórico y especialmente el bíblico. Católico ardiente, muchas de sus obras tuvieron relación con la historia sagrada, siendo tres de ellas, — «Los diez mandamientos», «El rey de los reyes» y «El signo de la cruz» — verdaderas obras maestras de arte y de perfección escénica. La segunda es-



Cecil B. de Mille y Jeanie Mc. Pherson, su constante colaboradora y escritora de la gran mayoría de los argumentos filmados por aquél.

pecialmente, será recordada siempre como el esfuerzo más grande que se ha realizado para llevar a la pantalla el episodio del Gólgota.

En veinte años de labor cinematográfica Cecil B. De Mille ha producido sesenta obras, de las cuales una veintena las recordará siempre el público como piedras miliares de la industria cinematográfica. Sólo el recuerdo de sus nombres trae consigo el del entusiasmo que causaron al aparecer en los teatros del mundo entero: «Esposas nuevas por viejas», «¿Por qué cambiar de esposas?», «Los enredos de Anatolio», «La noche del sábado», «La costilla de Adán», «La mujer que los dioses olvidaron», «No podemos tenerlo todo», «Macho y hembra», «Algo en qué pensar», «El paraíso de los tontos», «Homicidio», «La fruta prohibida», «La cama de oro», «Los diez mandamientos», «Triunfo», «Pies de arcilla», «El botero del Volga», «El rey de los reyes», «La muchacha hereje», «Dinamita», «Madame Satán», «El signo de la cruz», y, por último, «Estos días y esta edad». Durante esos años De Mille ha tenido sus cuarteles, sucesivamente, en los estudios de Paramount, en los de Pathé, en los de Metro-Goldwyn-Mayer y nuevamente en los de Paramount, en la actualidad. Hace aproximadamente dos años, estando en los talleres de Metro, produjo de nuevo en forma sonora, una nueva versión de «The squaw man», con Warner Baxter y Lupe Vélez en los papeles principales.



Los espléndidos escenarios reconstruídos para "Los diez mandamientos" en el desierto de Guadalupe, al norte de Hollywood.

Durante la filmación de una escena de "El rey de los reyes", Cecil B. De Mille, el primero a la izquierda, con gorra de marino, observa la filmación desde el sitio de los operadores.

Es infinito el número de artistas que Cecil B. De Mille ha «descubierto» durante su larga y honrosa carrera cinematográfica. En muchos casos, intérpretes que vegetaban en lugares secundarios en los estudios de Hollywood, han encontrado en este hombre que es más un conductor artístico que un director de escena, quien desarrollará en ellos un talento todavía no mostrado, haciéndoles famosos de la noche a la mañana. Entre los nombres más célebres que debutaron dirigidos por Cecil B. De Mille hay que recordar a Theodore Roberts, Bessie Barriscale, Robert Edeson, Dustin y William Farnum, Geraldine Farrar, Wallace Reid, Gloria Swanson, Bebe Daniels, Vera Reynolds, Leatri-



Subido sobre el brazo mecánico, junto a la cámara, De Mille charla con su amigo Ernest Lubitsch, durante un descanso en la filmación de "El signo de la cruz".

Gloria Swanson, en los tiempos en que De Mille la descubrió, filmando con ella la célebre película "Macho y hembra".



De Mille instruyendo a los extras, un momento antes de filmar una de las más dramáticas escenas finales de "El signo de la cruz".



Cecil B. de Mille conversa con Judith Allen y Richard Cromwell, principales figuras de su última obra, "Estos días y esta edad".

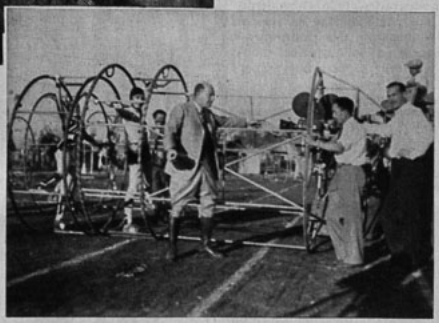
ce Joy, Thomas Meighan, Lila Lee, Richard Dix, Rod La Roque, Phyllis Haver, William Boyd, Agnes Ayres, H. B. Warner, Eddie Quillan, Raymond Hatton, Jack Holt, Lina Basquette, George Duryea, — hoy Tom Keene, — y muchos otros más.

Transcurridos veinte años de activa carrera cinematográfica, Cecil B. De Mille es hoy día, al mismo tiempo, una figura patriarcal y dinámica. Posee una de las residencias palaciales más lujosas de California, entrándose a la casa por una calle que lleva el nombre de su dueño y en la que existen valiosísimas colecciones de objetos históricos y, entre otras cosas, de alhajas antiguas; tiene además, una residencia campestre titulada «Paraíso», en el valle de Burbank y un yate de ciento seis pies, el «Seaward». De su matrimonio con Constance Adams tiene sólo una hija, Cecilia, de poco más de veinte años de edad, pero ha adoptado, además, tres niños. A los cincuenta y cuatro años de edad continúa siendo un hombre de extraordinaria actividad, siempre listo a preparar alguna obra nueva, trascendental, siempre recordando los nombres de los que fueron sus colaboradores del comienzo. «De Mille es el único que jamás olvida» es frase proverbial en la ciudad del cine.

Al cumplir veinte años de carrera cinematográfica, los estudios de Paramount celebraron con una fiesta íntima el aniversario del día en que Cecil B. De Mille comenzara, en el humilde establo del entonces poblado de Hollywood, su primera película. Los amigos del director, los astros que fueran sus colaboradores de otros tiempos y un grupo de periodistas asistimos a esa fiesta que se realizó en el gimnasio del estudio. Pero no fué poca la sorpresa de muchos de los invitados al saber que ese mismo galpón, muchas veces cambiado de sitio y hoy empotrado, como una reliquia, en el centro del enorme y moderno estudio, es el mismo establo en que se filmara «The squaw man» en 1913.

Allí se realizó esta vez, una cena en honor del director, seguida de la primera exhibición privada de su última película, — «This day and age», — «Estos días y esta edad», celebrándose así las bodas «de celuloide» de Cecil B. De Mille.

—Pero no será la última fiesta, —me dijo aquél, al despedirme. No pienso «divorciarme» todavía de esta actividad que tanto adoro, de modo que, a lo mejor, celebro otras bodas... las de la tercera dimensión, por ejemplo...



Una interesante fotografía de un ingenioso aparato inventado por De Mille para filmar una de las escenas de "Madame Satán". A la derecha, su constante operador, Peverell Marley y a la izquierda, dentro de los anillos de metal, la estrella Kay Johnson.



He aquí a De Mille frente al establo en que filmase su primera película, hace veinte años, convertido hoy en gimnasio de los estudios de Paramount.



Milton Sills en una escena de "La costilla de Adán", una de las primeras grandes películas de De Mille.

De Mille muestra uno de los ante-proyectos fabricados para su aprobación sobre los seis de su gran película "El signo de la cruz".



Arline Judge

ARLINE JUDGE es la encarnación de la femenidad juvenil. Nació en Bridgeport el 21 de febrero de 1912, iniciando su vida artística en la escuela de bailes de Jack Donahue, famoso actor que le dió su primera oportunidad de aparecer en las tablas. Un tiempo después fué elegida como leading-lady de un acto de variedades que realizaban tres cómicos: Clayton, Jackson y Durante, designándosela con el nombre de «Mousie», — lauchita. De allí pasó a otros vaudevilles de mejor calidad, llegando al rango de estrella de la revista de Carroll, a cuya terminación se le ofreció un contrato con los estudios de R. K. O. Es una actriz de gran intuición artística y de una extraordinaria femenidad. A poco de llegar a Hollywood contrajo matrimonio con el director Wesley Ruggles y acaba de tener un niño que la ha mantenido alejada del cine durante varios meses. Es muy alegre, pequeñita, un poquito gorda y consagrada a la aviación el deporte más subyugante, poseyendo su licencia de aviadora.



JAMES DUNN es un caso de triunfo meteórico en la pantalla. Nació en Nueva York, hijo de un corredor de la bolsa de valores y se dedicó al teatro, siendo muy joven, por consejo de algunos amigos y compañeros de colegio. Debutó en la escena el año 1927 y en vista de que no obtenía gran éxito como actor dramático, decidióse al vaudeville, teniendo la suerte de ser contratado como leading man de la célebre Helen Morgan. El director Frank Borzage lo vió en Nueva York y le contrató para leading man de Sally Eilers para la película «Bad Girl», obteniendo Dunn un triunfo inusitado que la crítica elogió exageradamente. De allí en adelante ha filmado infinidad de películas para los estudios de Fox, probando ser un buen actor, de indudable simpatía física, aunque no el astro sensacional que se supuso en el primer momento. Es un buen sportsman alegre y casi infantil y vive una vida muy tranquila, con su madre, en los alrededores de Hollywood. Su estatura es de 1 metro 83 y pesa 70 kilos. Es moreno, de pelo castaño claro, con ojos azules transparentes.

James Dunn



Conozca a sus FAVORITOS

El guardarropía

Por Lucy Parker

MARION DAVIES es, por así decirlo, la primera figura social de la colonia cinematográfica. Jamás filma más de dos películas al año, de modo que dedica la mayor parte de su tiempo a sus actividades sociales. Los tés, los garden-party, los bailes y las grandes comidas que Marion Davies ofrece durante el año, son célebres en el ciudad del cine, como son también notorias las actividades filantrópicas de la estrella que dedica no pocas horas a la atención de clínica, cuya construcción ha financiado ella misma, ofreciendo, dos o tres veces en el año y con diversos motivos, grandes festivales de caridad para distraer a los niños de los barrios pobres.

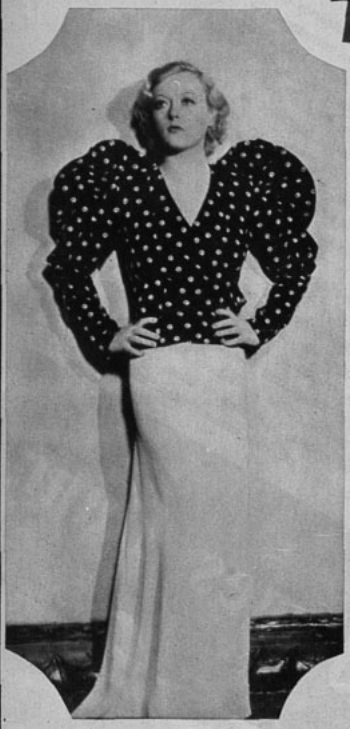
La popular estrella acaba de elegir el guardarropía que lucirá en la próxima temporada y que se distingue por cierta aristocrática sencillez que envuelve, sin embargo, todas las características de la moda actual. La mayoría de los modelos han sido dibujados por I. Magnin, uno de los artistas en trapos más populares entre las estrellas de la pantalla.

He elegido las seis toilettes más interesantes del nuevo guardarropía de Marion Davies par describirlas a mis lectoras, quienes encontrarán además, en estas páginas, las respectivas fotografías de tales modelos.



Modelo núm. 3.

Modelo N.o 1.— Es una interesante combinación de una falda de crepe color crema, muy ceñida en la cintura y amplia en el ruedo, con una chaqueta de terciopelo de seda con curiosas pintas blancas en forma de caracol. Las mangas, muy largas, tienen sobre los hombros una sobre-pieza abullonada para dar la línea antigua que está hoy tan de moda.



Modelo núm. 1.

Modelo N.o 2.— De crepe de lana color beige está fabricado el abrigo que corresponde a este modelo, con mangas sueltas que llegan hasta la mitad del antebrazo, y sin más adorno que dos piezas cuadradas de piel de zorro del mismo color, colocadas sobre los hombros a manera de charreteras.

Modelo N.o 3.— La influencia masculina en la ropa de mujer sigue en pleno apogeo, no sólo en trajes de calle sino aun en la ropa de mayor etiqueta. Este modelo, de líneas distinguidas y severas, muestra, indudablemente, esa tendencia que se ha enseñoreado definitivamente en la toilette femenina. Este traje está fabricado en una nueva tela de satén rugoso de color negro brillante, con una falda muy larga y angosta y un paletó de tres



Modelo núm. 2.

de una estrella



Modelo núm. 5.

letó de aquel material y blusa de crepe listada color verde, terminada ésta en el cuello en una bufanda que cae sobre el paletó. Las solapas de éste están forradas del mismo crepe y también de él están fabricados los guantes, que es uno de los detalles más

están cortadas en líneas piramidales, siendo este corte especies de tablones sobrecogidos en los hombros, con el puño perfectamente ajustado. Una bufanda del mismo tejido, en grandes cuadros de dos tonos de color café, es el único adorno del abrigo,

modelo de noche, de dos piezas, cuya chaqueta, semi ajustada, se cierra en el escote con una amarra de la misma tela. Las mangas, cortas, están adornadas con piel de mono, completándose el adorno con un cinturón de medallones esmaltados.

Estas toilettes que ECRAN avanza a sus lectoras aun antes de que Marion Davies las haya lucido en público en sus actividades sociales de Beverly Hills, constituyen la última palabra de la moda y aun es posible que con ellas se vea a la famosa estrella en algunas de sus próximas películas, no comenzadas aún.



Modelo núm. 6.



Modelo núm. 4.

cuartos sin más adorno que los puños de piqué blanco, de cuyo material está también fabricado el chaleco, muy entallado y con vueltas terminadas en un pequeño lazo. Es ahora costumbre, al usar trajes de esta índole, suprimir el paletó para la hora de la cena, dando a la toilette un aspecto más femenil, con los brazos descubiertos.

Modelo N.o 4.— Es este un interesante modelo sastre, en lana color beige, dibujado por la célebre Hattie Carnegie. Está compuesto de tres piezas: falda y pa-

en boga en el momento presente.

Modelo N.o 5.— De lana imitación de harpillera está hecho este abrigo de líneas muy sencillas y distinguidas. Las mangas

muy entallado y con amplísimas solapas, vueltas hacia afuera y sujetas con botones de fantasía.

Modelo N.o 6.— De crepe marrocain exageradamente tosca, en color blanco, está hecho este



A los cuatro años de edad, Buster Keaton no era tan feo como hoy...

(Fotos Metro).



Joan Bennett cuando era una guagua de pocos meses.

(Fotos de Fox).



Pero ahora, a los cuarenta años, tiene cara de palo...

Ayer y Hoy



La Joan Bennett de la actualidad



El mismo, actualmente.

Wynne Gibson era a los ocho años una niñita encantadora. (Fotos de Paramount).

Y hoy día sigue siendo lo segundo, ya que no lo primero.





Cari Grant, el popular astro de hoy, fotografiado a la edad de cuatro años, en Bristol, su ciudad natal. (Fotos de Paramount).



Cosas de Hollywood

Por Jali Gud



Un documento gráfico de valor: el matrimonio de Constance Bennett, de cuyo posible divorcio se ha hablado últimamente en Hollywood. Aparecen en el grupo el director George Fitzmaurice y su esposa Diana, el Marqués de la Falaise y Constance Bennett, el Cónsul de Francia monsieur Henry Didot y Joan Bennett.
(Foto R. K. O.).

Un buen puñetazo

Walter Winchell es un «radio-periodista» cuya columna diaria de chismografía, publicada en docenas de diarios y cuya charla semanal a través de la radio, pagada a siete mil dólares cada una, le han dado extraordinaria popularidad. Interioriza con la vida social neoyorquina, con los entretelones amorosos de la gente de teatro, con los líos políticos y hasta con las aventuras de los artistas de cine que visitan la ciudad de los rascacielos, se ha distinguido por su audacia insolente, publicando siempre lo secreto y lo escandaloso. Hace poco Winchell hizo un viaje a Hollywood y aquí se le recibió cariñosamente... por temor. A los pocos días la empresa «Siglo XX», de la organización de Artistas Unidos, adquiría en 35.000 dólares, un tema titulado «Broadway a través del ojo de la llave», escrito por Winchell y basado, según se aseguraba, en la vida de Al Jolson y su actual esposa, la estrella de cine Ruby Keeler. Dos días después de publicarse la noticia, Jolson y Winchell se encontraron en los matchs de boxeo del Estadio de Hollywood y en plena platea, a guisa de preliminar, el cantante-actor propinó un soberbio puñetazo al radio-periodista. La cosa no ha pasado de allí: Winchell ha negado que su argumento esté inspirado en las aventuras de Ruby Keeler, anteriores a su matrimonio y Jolson ha protestado que la vida privada de dos artistas sea motivo para que otros hagan dinero. Y Hollywood se ha divertido una barbaridad...

Una revolucion "Georgiana"

Ahora resulta que los hermanos Mdivani, príncipes de Georgia, fenecido reino que es ahora provincia soviética, estaban organizando en Hollywood un ejército de voluntarios, reclutados entre los desocupados, para ir a Rusia a recuperar sus tierras, sentarse en un fraternal trono y, de paso, explotar los yacimientos petrolíferos que existen en Georgia. Y se ha sabido también que la soprano Mary Mc. Cormic — ex esposa de Serge Mdivani — estuvo a punto de arengar, cierta vez, a los voluntarios reunidos en un banquete, lo que no hizo por temor a tener que pagar la cuenta de la comida, mientras a Mae Murray, su ex cónyuge, Dadiv Mdivani le ofreció el coronelato de las tropas de su patria.

Una opereta completa...

Constance Bennett y sus amistades

Constance Bennett se ha indignado contra los tendenciosos comentarios de la colonia cinematográfica. Mientras su esposo, el Marqués de la Falaise, ha permanecido en la isla de Bali, en los mares del sur, filmando una película de costumbres, la Marquesa ha salido a todas partes, de día y de noche, acompañada de Gilbert Roland y eso ha provocado, naturalmente, los comentarios. «Es falso — ha dicho la estrella — que exista la menor probabilidad de divorcio entre mi esposo y yo. Llegará en unos días más y entonces todos verán que continuamos tan unidos como antes. En cuanto a mi amistad por Roland, mi esposo la conoce y la aprueba: sabe que salgo con él y que es mi constante compañero en su ausencia. El mismo me manifestó, antes de partir, que así lo hiciera, porque sería una torpeza que me encerrara por no estar él aquí. Siento gran simpatía por Gilbert Roland y no voy a permitir que un comentario malicioso destruya nuestra amistad».

Los comentarios están completamente de más...

Chilenos en Hollywood.

Acaba de pasar por Hollywood — a donde vino en corta visita, desde San Francisco —, la señora Luisa Neuenborn de Ward acompañada de sus hijos Luisa, Eliana y Carlos. Durante su estada en la ciudad del cine visitaron los estudios de Fanchon Royer, invitados por Tito Davison, director-asistente de las producciones de esa empresa, teniendo ocasión de ver filmar algunas escenas de la película «Esposas de vecinos» y de conocer y charlar con sus protagonistas Tom Moore, Dorothy Mackaill, Cyril Ring, Mary Kornman y Vivienne Oakland. En el momento de filmarse una escena de conjunto que suponía ocurrir en un cabaret elegante, las visitantes fueron invitadas, como una novedad, a tomar parte en la acción; las señoritas Luisa y Eliana Ward y Jinx Falkenburg — esta última norteamericana, pero que ha vivido muchos años en nuestro país — se agregaron al grupo de artistas que trabajaban en el «set», dándose así el placer de sentir las emociones de la labor cinematográfica.

Que es la mejor manera de conocer a Hollywood y sus actividades.

Una escena de la película "Esposas de vecinos" que se filma actualmente en Hollywood. Al centro aparecen dos de los protagonistas de la obra, Mary Kornman y Cyril Ring. A la izquierda, en primer término, puede verse a la señorita Luisa Ward N. y al fondo, a la derecha, con traje de flores, a su hermana Eliana. Ambas aparecieron en algunas escenas, como aficionadas, debido a una gentil invitación de la empresa filmadora hacia las distinguidas visitantes.
(Foto Fanchon Royer Studios).



LO QUE VEREMOS ESTE AÑO

Por Monsieur X.

THIS DAY AND AGE, de Paramount. (Estos días y esta edad). Charles Bickford, Judith Allen, Richard Cromwell, Eddie Nugent, Ben Alexander. Dirigida por Cecil B. de Mille.

Una de las grandes producciones del año. De Mille muestra, una vez más, su mano maestra para tocar temas trascendentales. En vez del asunto histórico y grandioso — como «El signo de la cruz» — envuelve ahora el problema de los gangsters y muestra, hábilmente, una solución: el que los ciudadanos se hagan su propia justicia. La juventud estudiantil de los Estados Unidos obtiene en esta película una glorificación que la hará simpática y digna de admiración en el mundo entero. La cinta tiene, además, todos los atributos de espectáculo apasionante que el gran director sabe imprimir a sus obras.

THE DEVIL'S IN LOVE, de Fox. (El diablo está enamorado). Victor Jory, Loretta Young, Vivienne Osborne, David Manners, Herbert Mundin. Dirigida por Wilhelm Dieterle.

Un asunto un poco borroso, tejido alrededor de la Legión Extranjera, en que se ha pretendido, por medio de ángulos fotográficos, de darle cierta emoción, que la trama no tiene en realidad. Víctor Jory es actor de méritos, pero necesita de un vehículo artístico de mayor valor. Loretta Young aparece apenas episódicamente. Y hay, por supuesto, un final con heroísmo y sacrificio como en el cine de matinée Lo más inexplicable de toda la cinta es la relación que pueda haber entre el tema y el título. Película corriente.

DOUBLE HARNESS, de R. K. O. (El yugo). Ann Harding, William Powell, Lucile Browne, Lilian Bond, Henry Stephenson. Dirigida por John Cromwell.

Una comedia teatral bien llevada a la pantalla, cuyo principal valor es la interpretación, siempre interesante y humana, que Ann Harding hace de su personaje, el de una mujer no muy joven que lucha por conseguir el afecto recíproco del hombre de quien se ha enamorado. William Powell encarna a un soltero empedernido, con todos los recursos de su ya proverbial «coquetería» masculina. El diálogo es ingenioso y las situaciones interesantes. Espléndida cinta para públicos selectos.

SONG OF SONGS, de Paramount. (El cantar de los cantares). Marlene Dietrich, Brian Therne, Lionel Atwill, Alison Skipworth, Hardie Albright. Dirigida por Rouben Mamoulian.

Es la primera obra de Marlene Dietrich que decepcionará a sus admiradores, y que servirá de vindicación para Joseph Von Sternberg, tan atacado por sus convicciones artísticas exageradas. Mamoulian no ha sabido manejar a la estrella alemana y en vez de mostrarla fugazmente, como su antecesor, la ha presentado como una gran trágica, descubriendo un terrible secreto: que Marlene Dietrich no es una gran actriz sino una mujer atrayente. La obra entera adolece de artificialidad y pesadez, debido, no poco, al hecho de enamorar la estrella, en la primera mitad, una muchacha campesina e ingenua, cosa en desacuerdo con su tipo, sus ojos, sus pómulos y sus gestos. El galán, Brian Aherne, es otro desacierto definitivo, poseyendo una personalidad decididamente negativa. Será un éxito de curiosidad por el prestigio de los nombres.

THE STRANGER'S RETURN, de Metro-Goldwyn-Mayer. (El regreso de la extraña). Lionel Barrymore, Miriam Hopkins, Franchot Tone, Stuart Erwin, Irene Hervey. Dirigida por King Vidor.

Un tema muy humano y común a nuestro medio ambiente: el de la muchacha educada en la ciudad que vuelve a la casa secular, en el campo. Lionel Barrymore encarna con ingenio el tipo del abuelo regañón, que se entera de todo, aunque abusa, como siempre, de sus recursos de teatro. Miriam Hopkins está bien en cuanto representa a una muchacha moderna, pero decididamente mal cuando siente el llamado del campo y se sentimentalliza, porque su tipo demasiado insinuante no es para tales romanticismos. La obra es lenta, pero tiene cierto sencillo atractivo propio de la vida campera y el problema que presenta es interesante y común en todas las sociedades.

HEADLINE SHOOTER, de R. K. O. (Cazando sensaciones). William Gargan, Frances Dee, Ralph Bellamy, Jack LaRue, Gregory Ratoff. Dirigida por Otto Brower.

Historia de las aventuras de un cameraman de cintas de actualidades y de su amiga, una periodista. Está hecha con habilidad y produce su objeto; distraer mostrando el entusiasmo con que la gente joven de los Estados Unidos lucha por su vida y por los ideales de la profesión abrazada. El terremoto de Long Beach ofrece buen número de escenarios para las escenas del comienzo y en general la cinta, sin pasar de la categoría de programa corriente, se ve con agrado por su dinamismo, aunque no estarán de acuerdo todas las mujeres nuestras en que la mujer moderna debe llegar a los excesos de personalidad que allí demuestra la protagonista. Hay que advertir, sin embargo, que es copia fiel de un tipo muy común de muchacha norteamericana, que vive «su propia vida».



La pareja amorosa de la cinta "The Stranger's return", ("El regreso de la extraña") Franchot Tone y Miriam Hopkins, de la cual Lionel Barrymore es el protagonista.



Un interesante momento de "Double Harness" ("El yugo") en el que aparecen William Powell, Lucille Brown y Ann Harding. Película de R. K. O.



Loretta Young y Victor Jory, protagonistas de la cinta "The devil's in love" ("El diablo está enamorado"), de la Fox.



Brian Aherne y Marlene Dietrich, en una de las principales escenas de "Song of songs" ("El cantar de los cantares"), de los estudios de Paramount.



William Gargan y Frances Dee en una escena de "Headline Shooters" ("Cazando sensaciones") de los estudios de R. K. O.

Una escena emocionante de la cinta "This day and age", ("Estos días y esta edad") en la que aparecen Charles Bickford, Richard Cromwell y Eddie Nugent, producción de Paramount dirigida por Cecil B. de Mille.



Los ultimos estrenos



DEMONIOS DEL MAR.

Después de unos días de asinete con los cómicos Laurel y Hardy, el Teatro Central renovó su cartel con esta película Metro Goldwyn Mayer.

Hay dos asuntos perfectamente deslindados en la cinta, con un ligero nexo que armoniza su desarrollo. Presenta interesantes operaciones bélicas en los días del conflicto mundial con espectaculares ataques de submarinos, de aeroplanos y de buques minadores. Paralelo a la acción guerrera se desenvuelve el romance de amor entre el primer oficial de un submarino y la hija del comandante del buque. Casada ella, con un hombre que ha quedado inválido, se prenda del marino, comprometiendo su reputación. Son inútiles los requerimientos del padre para que torne al buen sentido, representándole la inconsecuencia y falta de honestidad, de abandonar al marido. El teniente, que ha demostrado poseer alma noble, comprendiendo con mayor serenidad, el abismo en que va a despeñarse la mujer amada, no encontrando otro medio para salvarla, se finge ebrio y groseramente rompe con la joven. En seguida se ofrece para ejecutar una acción bélica que le cuesta la vida.

El desarrollo de los acontecimientos está realizado espléndidamente. La parte guerrera da idea de lo que son los combates entre submarinos y las naves encargadas de su persecución. Las maniobras de inmersión, de emersión y de lanzamientos de torpedos se efectúan con gran pericia, lo cual está indicando la intervención en la cinta de personal técnico de la Armada de Estados Unidos.

En la interpretación de los personajes de la obra, en la parte seria, tienen brillante actuación el actor de carácter Walter Houston, el aplaudido galán Robert Montgomery, que comienza a adaptarse al drama, y la hermosa dama joven Madge Evans. En forma simpática dan la nota festiva Jimmie Durante y Eugene Pallette, quienes están verdaderamente afortunados en sus cómicas caracterizaciones. Hay un match de box entre Durante y un canguro amaestrado que, con razón, provoca la carcajada general.

Película que, aun siendo demasiado extensa, —demora de cada una hora cuarenta minutos— tiene la cualidad de no cansar al espectador, debido a la feliz combinación de los sucesos de dos clases diferentes que entran en su composición.

REINA EL AMOR.

La Paramount ha presentado en el Teatro Real esta película, en la cual participan muy buenos elementos artísticos.

El asunto liviano de la pieza, el cual sin ofrecer novedad, está arreglado en trama agradable para el público, que sigue con curiosidad sus incidentes, con momentos sentimentales unos y de arrebatadora pasión otros, sin descuidar la nota liviana.

La película narra la fábula de una princesa de reino imaginario, que pasea su destierro en



París, aprovechando los días entregada a bulliciosas entretenciones. En un baile de máscaras, por equivocación, se muestra demasiado efusiva con un joven que, a su vez, también la toma por una amiga a quien aguarda. Despojados del antifaz, después de la consiguiente sorpresa, acaban por enamorarse perdidamente. De improviso, ella debe partir a su país a asumir el gobierno y sin valor para despedirse del amante, le deja una carta pidiéndole que la olvide. Transcurre un año y por razones de estado la, ahora, reina, debe casarse con un príncipe extranjero que no la ama. Se produce un movimiento popular en la capital del reino y el antiguo amante, que ha llegado a la ciudad, evita un atentado contra la soberana. Finalmente, se deshace el proyectado enlace principesco y la reina se casa con el afortunado mascarita del baile de trajes de París.

El argumento ligero de la pieza, muy a propósito para el vaudeville, compone la comedia, que el público recibe con complacencia, por la forma liviana en que están llevadas sus escenas.

En la interpretación de los personajes, se distinguen especialmente Claudette Colbert, insinuante y apasionada, de acuerdo con su temperamento y el aplaudido galán Fredric March, que hoy ocupa sitio preferente entre los artistas jóvenes. Secundan a los protagonistas muy buenos elementos, contribuyendo con su actuación a la amenidad de la pieza.

Película que, dentro de un asunto frívolo, cumple con su objetivo de agradar al espectador.

M E L O .

El interesante drama de Henry Bernstein, que nuestro público había tenido oportunidad de conocer en temporadas teatrales anteriores, ha sido llevado a la pantalla en inmejorables condiciones por estudios alemanes. La película, traída a Chile por la Terra Film, fué exhibida en el Teatro Comedia.

La obra de Bernstein en el lienzo, no pierde su carácter teatral, difiriendo eso sí en algunos pormenores escénicos, que permite detallar con amplitud el cinematógrafo.

La película, con escasas variantes respecto del drama, refiere la historia de una mujer joven y hermosa, cuya sensibilidad vibra al menor impulso. Casada con un músico sin personalidad, vive latente en su alma una ansia de felicidad que la pobre comunión espiritual con el marido está lejos de saciar. Asiste al concierto que dá un virtuoso del violín y la música inspirada del artista despierta en ella un sentimiento de íntima satisfacción y de inefable placer que trastorna su espíritu ingenuo, la hace sentir profundo amor por el hombre que, como por obra de magia, ha podido infundir en su ser un hálito de ventura infinita, y se entrega a él en cuerpo y alma. Desde ese momento el corazón de la mujer vive en tremendo conflicto entre el improvisado y avasallador amor pasional que empieza a dominarla y el cariño compasivo que profesa al esposo. Sin ánimo para la lucha entre las dos incli naciones, abatida por la fuerza irresistible de encontrados sentimientos, pierde el control y no encontrando otra solución al problema que está viviendo, resuelve sepultarse en las aguas del Sena, después de escribir una tierna despedida al marido.

Uno de los valores más importantes de la obra cinematográfica, lo constituye la interpretación de los tres personajes principales, que realizan otros tantos actores del cine alemán sobresaliendo particularmente la primera actriz Elisabeth Bergner, quien caracteriza a la protagonista de manera admirable, demostrando que ha comprendido la psicología de aquella mujer a la cual el destino hace víctima de un juego trágico.

Película que, dado su carácter de obra teatral, exige cierta preparación cultural del público. Alcanzará su mejor éxito en los teatros de primera clase.

CANOSOS

NO PIERDAN
SU TIEMPO EN ENSAYOS,
CUANDO TIENEN A LA MANO LA

TINTURA
FRANCOIS
INSTANTANEA
(M. R.)

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud en

NEGRO,
CASTAÑO OBSCURO,
CASTAÑO y
CASTAÑO CLARO

y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las farmacias.

PRECIO ECONOMICO

REUMATISMO
LUMBAGO

Dolor de cintura



A veces se ven personas agobiadas y poco menos que imposibilitadas por los dolores reumáticos antes de los cincuenta. ¿Es usted una de ellas?

Las Píldoras De Witt gozan desde hace más de 40 años de una reputación universal y son frecuentemente recomendadas por facultativos en casos de desórdenes de los Riñones, Reumatismo, Lumbago, Ciática y, en general, las enfermedades producidas por la existencia en exceso de ácido úrico en el organismo.

Es tal nuestra confianza en sus méritos, que nos creemos autorizados a ofrecerle que haga un ensayo antes de adquirirlas.

PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto

flores de Pravia

El mejor JABON para el Tocador

ES
LA GARANTIA ABSOLUTA
DE LA BELLEZA.

NO QUEMA
NI RASGA EL CUTIS.

Su perfume
es sutil
y
aristocrático



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 980, Hollywood, California. EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

W. BARRIENTOS, Osorno. — Lo siento infinito, pero no hay la menor probabilidad de éxito para que cuatro muchachos jóvenes vengan a esta ciudad donde hay miles de personas que no encuentran trabajo, todos ellos dominando el inglés. No es suficiente el entusiasmo para trabajar en la pantalla; hay que tener — y demostrarlas primero — condiciones artísticas y físicas superiores al resto de los individuos.

MALVA, Concepción.— 1.o El hijo de Helen Hayes en «El pecado de Madelón Claudet», era el actor Robert Young. 2.o Gwili André filmó «El rugido del dragón», «The great jasper» y «Secreto de la policía francesa». Acaba de irse a Nueva York a filmar una película musical. 3.o La última película de Gloria Swanson se llama «Un recuerdo perfecto» y fué filmada en Londres. 4.o Phillips Holmes filma actualmente la película «Nana», en los estudios de Artistas Unidos, con la estrella rusa Ann Sten. 5.o Tala Birell trabajó en «El batallón maldito» y «Nagana». 6.o Después de «Mandamientos olvidados» Sari Maritza ha trabajado en «La casa internacional», «Noches en venta» y «La profesión de una dama».







FANNY ROBLES, Valdivia.— Frank Albertson es un actor secundario, que trabaja muy de tarde en tarde y esa es la razón por la cual su retrato no ha aparecido en sitio de honor en «Ecran», que está al día en cuanto a reproducir fotografías de los artistas de mayor prestigio. Por lo tanto, no pertenece a la categoría de famoso que usted le asigna. A pesar de lo cual, para complacerla, verá usted en este número una fotografía de su favorito, a quien no se le ve trabajar en los estudios desde hace largo tiempo.

MICKEY, Santiago. — Su sugestión, que la considero interesante por razones de patriotismo que usted comprenderá, la realizaría con verdadero entusiasmo si me fuese propuesta, aunque en este momento me sería difícil disponer de tiempo para ello, pues tengo compromisos para dirigir este año varias películas en castellano y en inglés. Por curiosa coincidencia, tengo un tema sobre ese mismo asunto que, estoy seguro, sería un indudable éxito cinematográfico.

CARLOS BORCOSQUE.

De «ECRAN» en Santiago

Erasmo Bernales.— A nuestro juicio, «Madre» es lo mejor que usted ha escrito.

U O.— Los versos deben ser enviados escritos a máquina.

Walter Craig.— «Sus Manos» no está a la altura de otros poemas que usted ha enviado. De todos modos, se publicará. Envíe otras cosas, a fin de seleccionar nosotros lo que estimemos mejor.

Dora Klein.— Señorita, envíe sus versos a máquina. De otro modo no podremos decirle el juicio que nos merecen. Es ésta una condición indispensable.

Un buen crítico, Rengo.— Está usted equivocadísimo, señor mío. Nuestro crítico cinematográfico obra con independencia absoluta y si ha encontrado que «La Venus rubia» era una buena película y en cambio, usted la encontró mala, no hay en ello más que una diferencia de criterio. Sentimos mucho que los juicios sobre las películas no le satisfagan a usted.

H. Adejo, Presente.— Tiene usted toda la razón y ha ganado la apuesta. La respuesta que en esta misma sección da nuestro Director en Hollywood a Malva les probará que fué Robert Young quien hizo el papel a que ustedes se refieren, en «El pecado de Madelón Claudet».

Luisa Pizarro, Santiago.— Coincidimos con usted en que Norma Shearer es una gran actriz. Su reciente labor en la película «El extraño interludio» lo prueba. A su belleza, une un temperamento dramático de primer orden, como pocas veces se ve en las estrellas. Norma trabaja para la Metro-Goldwyn.

G. T. O., Talcahuano.— De Stanley Smith no tenemos otros antecedentes que actúa para la Metro. ¿Por qué no le escribe a nuestro Director en Hollywood? El podrá informarlo ampliamente. En cuanto a Bárbara Kent hace tiempo que no se le ve actuar, por lo menos en películas llegadas a nuestro país.

Juanita E., presente. — Ricardo Cortez no es español, como usted cree. Nació en Viena y es, por lo tanto, austriaco. Pesa 80 kilos, tiene los ojos pardos y el pelo negro. Mide 1 metro 86 de estatura y su cumpleaños es el 7 de julio. Actúa para la Paramount. ¿Qué otros datos necesita?

GENERAL CRACK.

Los Poetas de ECRAN

VERSOS DE AMOR

Amada niña mía, enigmática y bella,
ha tiempo que persigo tus huellas y tu rastro;
ya veo sonreír la luz de las estrellas,
y al mirar a los cielos, te contemplo en cada astro.

Adorable y divina como una novia buena
que lleva en sus pupilas un mundo de ilusiones;
yo comparo en silencio tu cuerpo a Magdalena,
que esconde en sus dos senos, soberbias tentaciones.

Por eso es que te admiro, y por eso es que quiero
que aceptes mis estrofas paganas de armonías;
yo pongo en cada verso las luces de un lucero,
y en cada ritmo suave mi enferma poesía.

Yo te invito a que oremos en estos templos míos
— en la inmensa pagoda de mis ensoñaciones —
y juntos comulguemos con gotas de rocío
a fin de que suspiren nuestros dos corazones.

Amada niña mía, la tarde se va y deja
los arreboles rojos de cansancio y dolor,
deja acercar mis labios a tu boca bermeja,
para beber el néctar divino de tu amor.

L. ENRIQUE INDA RIVA.

MADRE

Mientras rueda el brumoso carrousel de mis sueños
florece tu recuerdo sedante, madre mía;
pues eres en mi senda como una trepadora
aferrada al ramaje de mi vida efectiva...

Sé que están muy distantes los días en que yo era
un vellón sensitivo acunado en tus brazos...
¡Sé que estás tan lejana!... Sin embargo, mi alma
espera hallar de nuevo la paz de tu regazo...

Hoy siento que en mi verso algo tuyo se escancia,
porque de ti está lleno mi universo interior...

En la ruta tortuosa que no sé adonde alcanza
llevo sobre mi pecho el broquel de tu amor.

Madre mía: en el guiño de todos los luceros
me parece que encuentro tu mirada apacible.
No estoy solo en el mundo... Siempre vibra en mi torno
tu ternura infinita como un halo invisible...

ERASMO BERNALES G.

QUIEREME

Eres buena, eres dulce lo mismo que algún [sueño
De las mil y una noche. Tus manos luminosas
En el silencio claro son dos alegres rosas
Cautivas en mis manos de joven jardinero.

Florecen en tu senda alfombras de luceros.
Dejándome una huella de luces misteriosas.
En el jardín sin luna mi alma temblorosa
canta como un pájaro sobre tu mismo alero.

Amiga, si tú quieres me dices la canción
Para que así tejamos el nido alegremente
Con la misma esperanza, con la misma ilusión.

Quiéreme dulce amiga, así es nuestro destino.
Seguir enamorados quizá si eternamente,
¡Quiera Dios que ninguno se muera en el ca- [mino!

JOAQUIN E. MARTINEZ ARENAS

A LA SOMBRA DE UN IDILIO

Era una tarde linda. Lo encontré en mi ca- [mino
reflejaban sus ojos arrogancia y pasión,
junto a su pecho fuerte detuve mi destino
y a su lado se hizo manso mi corazón.

Después de amarlo tanto, una espina pun- [zante
trocó toda mi dicha en amargo dolor
y en medio de mi ensueño me he quedado an- [helante
con los brazos tendidos hacia el primer amor.

Yo fuí buena y alegre y tu no comprendiste
cómo tu indiferencia me tenía que herir,
te di todo el tesoro de mi ternura triste
y, sin embargo, un día te contemplé partir.

¡Señor!, tú que bien sabes que soy humilde [y buena,
y que tengo los labios rojos de castidad,
vierte sobre la noche celeste de mis penas
la lumbre luminosa de tu serenidad.

Porque si tú, Señor, de mí no te condueles,
con esta carga a cuestas ya no podré vivir;
para mí ya no tienen ningún dulzor las mieles,
y el alma como un huérfano se me quiere morir.

BEATRIZ URIBE





ecran

Usted puede lucir siempre

LA PIEL LIBRE DE VELLO

¡EL CRECIMIENTO DE VELLO DESTRUIDO DE RAIZ!

ELIMINA EL VELLO EN 3 MINUTOS, SIN ARDOR Y SIN OLOR. LA POSIBILIDAD DE QUE EL VELLO VUELVA, QUEDA ALEJADA INDEFINIDAMENTE.

Cuando usted se despoja de su salida de baño o pijama de playa y la piel desnuda queda expuesta a las miradas del público, sólo podrá afrontarlas sin que el menor rastro del vello la ensombrezca.

ELIMINA EL VELLO EN TRES MINUTOS, SIN OLOR. — SIN ARDOR.

Ahora la destrucción definitiva del vello de las axilas, piernas y brazos, se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama «RACE» lo destruye en forma fácil y agradable. «RACE» está hecho con vegetales y exento de cualquiera de los cáusticos que se emplean en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele, ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensa que sea la superficie de piel cubierta con él.

Para usarlo, simplemente usted moja con agua común la piel a depilar y la espolvorea con «RACE». A los 2 ó 3 minutos, usted se lava y el agua se lleva todo el vello.

EL VELLO NO VUELVE A CRECER

Pero «RACE» hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruyen. Así queda excluida, o al menos alejada indefinidamente, la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Si después de mucho tiempo de haber usado «RACE» apareciera nuevo vello en el mismo sitio, no habrá nada de puntas filosas; será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

«RACE» SE VENDE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS DE LA ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY, EN LAS SUCURSALES DE LOS

Laboratorios Vindobona

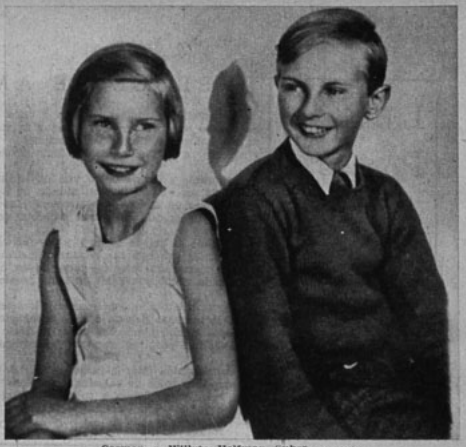
AHUMADA 215 SANTIAGO





Race

EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO



Carmen y Willyto Heifman Subercaseaux.

Fotos de María Rosa González

Desde hace algún tiempo la fotografía ha comenzado a tomar en Chile su verdadera expresión artística. Después de una trayectoria en que se utilizaban para hacer fotografías, elementos que pertenecían a otras artes, como la pintura y la escultura, hoy nuestros buenos artistas comprenden que la fotografía es por sí sola un arte y que por lo tanto debe realizarse con sus propios elementos.

Y entre estos buenos artistas, el nombre de María Rosa González tiene un relieve bien notable. La exposición de retratos que realizó no hace mucho en el Hotel Orillon ha sido para ella la consagración, además de apuntar su especialidad hacia la fotografía de los niños.

María Rosa González combina armoniosamente las luces y las sombras, busca, descubre y sabe



Diego Balmaceda Balmaceda.



Elvirita Reyes Sanfuentes.

◇◇◇

Paz Valdés Izquierdo.

valorizar aquella llama secreta que todos llevamos dentro y que es la personalidad. Nada de lo que tanto explotan los fotógrafos de segundo orden, "la pose". Esta artista descubre la actitud simple y tranquila, el momento en que la persona conserva todo su carácter y sólo entonces oprime el botón mágico. ¿El resultado? Lo reveló su exposición y lo revelan estas magníficas fotos inéditas que hoy publica "Ecran" y donde podrá comprobarse la exactitud de lo que hemos dicho.

D.





BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS PARA TODAS LAS MUJERES

Por Germaine

EL CUIDADO DE LOS DIENTES

Usted cuida sus dientes regularmente: escobilla, limpieza, bicarbonato de soda cada quince días, y se cree al abrigo de toda preocupación. Pero ha llegado el momento de visitar al dentista donde se la somete a un prolijo y cuidadoso examen.

¡Gran Dios!, la piorrea ha hecho su aparición. Bajo el proyector



incandescente, usted oye la exclamación del operador: «Necesito una radiografía de su mandíbula».

? ? ?

«Sus encías están muy enfermas, es necesario un tratamiento inmediato, de lo contrario antes de diez años perderá los dientes».

Emocionada, usted vuelve en sí pensando únicamente en el drama espantoso que significa, para una mujer, el perder sus dientes. Por la noche tiene comida, teatro, pero nada le interesa y durante el tiempo en que hablan los comediantes, o en que se despliega ante su vista la plata y cristalería, no hay sino un punto fijo en su espíritu: ¡piorrea, piorrea, los dientes que caen, horroroso espectáculo!

Al día siguiente, sesión donde el que fotografiará la mandíbula; esta fotografía será enviada al operador, quien, en la sesión siguiente, pondrá, ante su vista, la mandíbula fotografiada. Evidentemente usted no se siente encantada, la fotografía presenta algo de esquelético que a primera vista produce un efecto desolador. El operador le explica el procedimiento que deberá seguir y usted parte prenunciada de una orden, en buena forma, que debe devolver a sus encías la fuerza y la vida.

Desde la más tierna edad, inmediatamente después de la renovación de los dientes de leche, el niño, tanto como el adulto, deben hacer su visita anual al dentista. ¿La boca está en perfecto estado? Entonces no hay que hacer nada. ¡Qué importa! Es con calma y seguridad como usted esperará el año que viene para la visita próxima. Por el contrario, si la cosa más pequeña se señala entre los dientes demasiado apretados, o en el nacimiento de una raíz, poniendo remedio al momento, no hay ningún peligro que temer. Las coquetas bien lo saben y no es cada año cuando hacen su visita donde el dentista, sino cada seis meses.

Bien entendido, no sólo es necesario escobillar los dientes antes y después de las comidas, sino que la cura es indispensable, para las mandíbulas que tienen los dientes demasiado juntos.

Otra precaución indispensable para la consolidación de los músculos es la siguiente: procurarse una hoja de caucho bastante delgada, sin perfume, cortar un pedazo del tamaño de un timbre y mascarlo regularmente, cada día, durante más o menos una hora. Practicar este ejercicio mientras se hace la toilette. La masticación de elementos duros es necesario para la firmeza de los dientes.

Otro peligro amenaza a la mujer que fuma: es el color amarillo que toman los dientes. Ya que casi todas fuman, están amenazadas, a la larga, por una seria intoxicación. No sólo los dientes sino la salud entera padece por el exceso del tabaco.

Una invención nueva, el Bonicot del que se vacían algunas gotas sobre el cigarrillo, neutraliza todos los principios tóxicos del tabaco. El Bonicot juega un papel decotinizador, y aún más, lo que es muy importante para nuestra apariencia, suprime los productos resinosos del tabaco, que son los que ponen amarillos los dedos y ennegrecen los dientes.

Usted puede entonces fumar sin peligro, aunque le aconsejamos lo haga sin exceso. ¿Pero fumar, no es acaso un vicio?



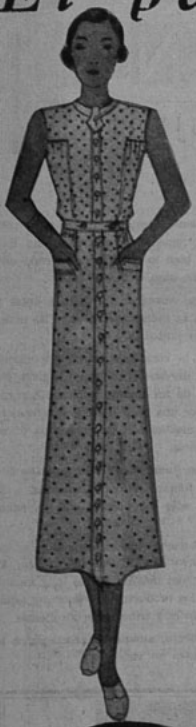
Es su cutis perfecto

Es asunto fácil el de poseer un cutis que cause envidia a la más pregonada estrella del cine. Unas cuantas aplicaciones de Cera Mercolizada quitan de la tez toda la fea cutícula exterior, llevándose todos los defectos como ronchas, pecas, barrillos, color amarillento y haciendo que a la superficie de la piel aparezca un cutis tan hermoso como el de una niña de 15 abriles.

CERA MERCOLIZADA

M. R.

El patrón de "Ecran"



Molde para traje de género lavable

Leer las instrucciones en el N.o 130 de nuestra revista.

Para este trajecito, puede emplearse cualquier tela lavable ya sea de algodón, lana o seda. Se necesitan 3 m. para su confección y dos docenas de botones de nácar o forrados en la misma tela, si se trata de género de seda. Se ha empleado aquí una tela estampada blanca a puntos negro y rojo. Los botones serán blancos y para el cuello y borde de los bolsillos organdí blanco: 25 cm.

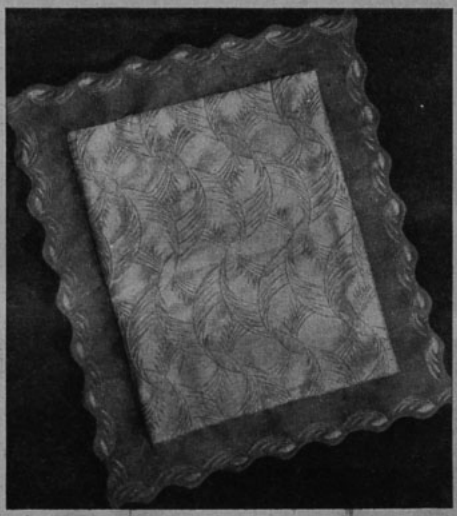
El molde consta de una pieza para el delantero que representa la mitad y que deberá cortarse con la tela doblada medio a medio. En el hombro lleva una cuchilla que se hilvanará sobre el cuerpo.

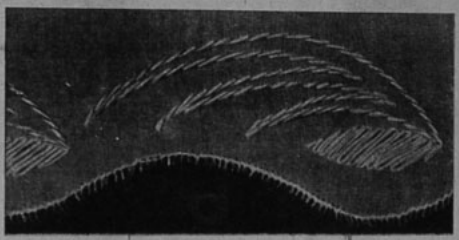
A la altura de la cuchilla lleva un corte transversal que forma canesú y va pespuntado sobre la pieza del costado que va recogida arriba, abajo se extiende hasta la altura del bolsillo. Esta pieza del costado deberá cortarse doble: una para el costado derecho, otra para el izquierdo.

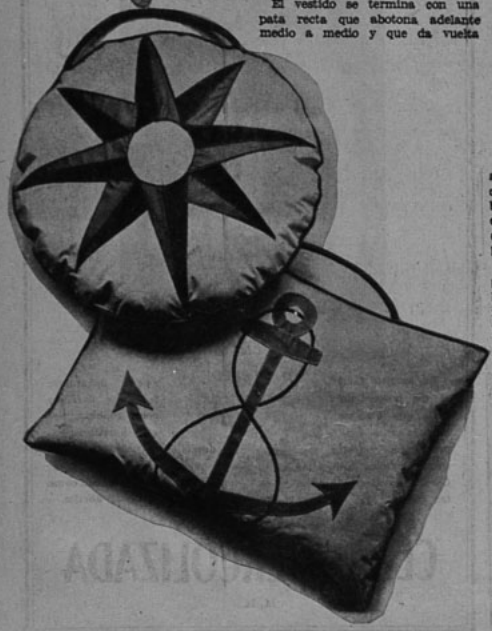
La espalda tiene también un canesú recto que forma especie de cuello marinero y que se pega pespuntado sobre la parte inferior del vestido que se recoge arriba. La parte inferior del traje debe cortarse con la tela doblada medio a medio.

El vestido se termina con una pata recta que abotona adelante medio a medio y que da vuelta arriba, en una punta, que se ensancha en forma triangular; pasa sobre el cuello redondo que se debe cortar con la tela doble en la parte de atrás. Este debe ser de organdí blanco.

El cinturón se hará también de organdí o se compra uno de cuero. El bolsillo se termina con una banda recta, también de organdí. En la parte interior del bolsillo debe colocarse un cuadrado de la tela del traje, que se coserá por tres lados, uniendo la parte abierta con los bordes del corte que se habrá hecho en el vestido.







COLCHA BORDADA SOBRE ORGANDI, PARA COCHE DE NENE

Se necesita un rectángulo de organdí de 63 por 75 cm. y algodón brillante para bordar.

Damos el dibujo en tamaño natural que se tizará sobre el organdí y se bordará a punto de cordón y a punto pasado. Una vez terminado el trabajo se fora en un satén de color. A la orilla se le coloca un vuelo plano con los motivos bordados como festón.

DOS COJINES PARA PLAYA.

Damos dos cojines muy apropiados para la playa, pues se confeccionan en tela de hule. Se adornan de incrustaciones de hule de otro tono sobre fondo blanco. Las aplicaciones se cortan aprovechando hules de color: para el cojín rectangular, el ancla es de color rojo y cuyos bordes se pespuntan de blanco. El cordaje es de una cadeneta negra hecha al crochet y cosida con puntadas finas, por el lado del revés. A cada lado de la cadeneta se hace una puntada de cordón.

El cojín redondo está adornado de una estrella verde y negra que se pega con un pespunte contrastante: verde sobre negro y negro sobre verde. Estos dos cojines están provistos de un arco que permite llevarlos más fácilmente. Se rellenan con kapock, para que sean más livianos.

M. A.

ecran

DESPUES del DIVORCIO

Por May Eddington

—¿Es bueno el vino señor Paperman? — le preguntó Leonard, el mozo.

Edmundo asintió.

El restaurante de la Corona tenía una atmósfera respetable, una clientela escogida y la comida era excelente. Su orquesta era modesta y el almuerzo barato. Siempre que venía solo, Edmundo se servía el almuerzo más barato con una media botella de Liebfraumilch. Cuando venía con su mujer — no muy a menudo — pedía una comida más cara con una botella de cerveza para él y una copa de agua para su mujer.

En las raras ocasiones en que venía con ella, Leonardo parecía sorprenderse alegremente y exclamaba:

—¡Tiempo hacía que no le veía ni a usted ni a la señora, señor Paperman! — como si nunca lo hubiera visto antes.

—Estoy trabajando horas extraordinarias, Berta. Tenía que pasar a comerme un sandwich a alguna parte—le decía a su mujer.

Y ella al oírlo, pensaba lo que piensan todas las mujeres:

«Hay otra». Y si le preguntaba por ese dinero de las horas extraordinarias, se lo daba inmediatamente. ¿Cómo se las ingeniaba para darle dinero? Sirviéndose al almuerzo durante toda la semana siguiente sólo un pastelillo y un vaso de leche.

Y, después de todo, la «otra» no existía. Edmundo había pasado la juventud en un trabajo abrumador, trafando de surgir. Y a pesar de su juventud perdida acariciaba un ensueño con el cual comía en el restaurante la Corona, aunque parecía estar comiendo solo. Qué el ensueño fuese de belleza y romanticismo abstracto no impedía que fuese un comensal encantador.

Hasta un hombre que gana cuatrocientas libras anuales puede comprar un sueño. El precio es la soledad. En la soledad se sentía mejor, más rico, rodeado de incomparables ilusiones. ¿Y acaso la compañera de su soledad no era más deliciosa que un sueño, aquélla que compartía sus alegrías y pesares, su mujer, en fin, no valía más que todas las ilusiones? No, pensaba Edmundo, imposible si ella es Berta.

Llegó un día en que sus sueños cristalizaron. Vió a una muchacha que se sentaba sola ante una mesa; alta, rubia, esbelta. Inmediatamente reconoció que si pudiera empezar de nuevo su vida, si ella estuviera en este instante sentada junto a él, ni la tierra ni el cielo podrían ofrecerle nada mejor.

—Leonardo, ¿quién es esa joven que está allí?

—Tenía que llegarle su turno alguna vez — pensaba Leonardo, mientras se acercaba a la muchacha.

—Perdón, señorita; pero hay una señora que ha venido varias veces dejando un mensaje para una señorita Jones. ¿Puede decirme si es para usted?

—Mi nombre es Smithson—repuso la joven.

—Disculpe, entonces.

Después de un momento, no demasiado pronto, volvió a la mesa de Edmundo.

—Es una señorita Smithson, señor. Yo sabía que trabajaba en la oficina del lado. Ya había venido aquí antes.

—Y... ¿siempre sola?

—Sí, señor. O con otra señora.



A pesar de esta seguridad, el corazón de Edmundo estaba ya agitado por los salvajes temores del amante. Era difícil calcular durante cuanto tiempo esta muchacha perfecta continuaría libre del asedio de otros hombres. La siguió cuando se marchó; la siguió con infinito cuidado y tacto descubriendo que vivía en una pensión cerca del malecón.

Inmediatamente que la vió se dió cuenta de la acción inmensa que

EL ALMANAQUE «ECRAN» 1934 será una maravilla.

pronto iba a realizar. Siempre su imaginación, en tardes como éstas, había vagado libremente, pero nunca hasta alcanzar esta decisión inusitada. Era este el momento dorado, la reversión de las antiguas y pereznosas ideaciones.

—Berta — dijo tranquilamente al llegar a la casa dos horas después que el ensueño encarnara; pero su mujer, vestida con una bata de franela, lo interrumpió diciendo:

—Edmundo, la tía envió algunas flores.

—Berta — repitió su marido—, quiero pedirte que te divorcies de mí.

Su mujer tenía una apariencia más diferente que nunca de la linda muchacha con quien se casara; estaba algo gorda; maciza y muy pálida ahora.

—Comprendía que algo de eso había — contestó con la misma tranquilidad con que él le hablara y perfectamente ignorante de que hasta ahora había estado luchando contra una quimera.

Edmundo subió la escala y durmió en una habitación desocupada, cerrando antes la puerta con llave.

HAY eminencias de la moral como las hay de las finanzas. En tanto que un millonario se limita a ordenar al sumiso abogado, a darle sus instrucciones y luego parte en su yatch hasta que termine el odioso asunto, los Edmundos de la tierra están en un caso muy diferente.

Afortunadamente, durante los veinte años de matrimonio, había comprado su casa. En consecuencia, había un techo para Berta.

—¿No me quitarás la casita, Edmundo, para traer otra mujer?

—No, Berta, no podría quitarte la casa.

Lejos de él la idea de poner esa linda niña — estaba seguro de conquistarla — entre carniceros, tías y escuálidas flores. Aunque, ¿en qué otra parte podría estar mejor?

—Y los muebles, Edmundo. Por ellos trabajé, ahorré para pagar los vencimientos; y tú estabas tan contento por eso. ¡Dios mío!

—También son tuyos, Berta.

—¿Y de qué voy a vivir?

—Tendrás una pensión.

Por cierto que Edmundo no encontraba la palabra «pensión» ni divertida ni inicua. Declaraba un hecho, simplemente.

—La pensión no será muy abundante, ya que tienes la casa. ¿Tomarás algún huésped?

—Creo que me convendría, Edmundo.

Así de serena y familiar, como si no hubiese dicho nada más que: «Cambié la masa de lugar», o cualquiera otra cosa parecida. Los medios parecían humildes, el camino tortuoso para causa tan grande.

¡Ah, pero el fin del sendero! El fin, el fin...

Edmundo fué donde su abogado — es decir, donde el abogado que un día extendiera su testamento.

El abogado se sorprendió.

—Le costará sesenta libras — dijo gravemente.

Las pruebas se presentaron en forma correcta. Durante todo este



tiempo — apenas algunos días, pero ante la enormidad de las dificultades que había que salvar parecían una eternidad—, Edmundo no conoció la vacilación. Llevaba el pecho erguido y se mantenía firme bajo su carga.

Pidió préstamos sin medida sobre su seguro de vida. Arrojó así sus últimas reservas, como un millonario, y todo por amor; cosas que no hacen los millonarios.

APENAS una semana después de haber visto por vez primera a Paulina Smithson, Edmundo fué al restaurante la Corona en una de sus tardes de soledad. Fué a servirse una comida barata con media botella de Liebfraumich y — ¡Dios quisiera! — por ver a la joven.

En el curso de la semana había tenido oportunidad de seguirla dos veces de la oficina a su hogar. Esta noche el cielo le ayudó nuevamente. Allí estaba con una amiga.

Ahora se daba el placer delicioso de observar a sus anchas su rubia belleza. Ahora, al pedir su comida, no era ya por satisfacer su anhelo de ilusión encantadora. Era la gallardía del galán, era la atención de

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

¡FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTDA., S. A.

Catedral N.° 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.

No parte la cara ni las manos JABON



Clstra M.R.

A BASE DE ACEITES DE PALMA Y OLIVA LEGITIMOS

COMPAÑIA INDUSTRIAL - STGO.

Carrascal 3353 - Tel. 82379 - Cas. 757

Fabricantes de Aceites Vegetales

caballero que se inclina ante su dama enamorada, era una canción de amor y una declaración.

Todo esto lo conocía íntimamente el mozo, Leonardo.

—Leonardo, usted me ha conocido durante bastante tiempo.

—Años, señor Paperman.

—Me voy a divorciar de mi mujer.

—¿Es posible, señor Paperman?

—Sí.

—Espero no haberme extralimitado, señor, al referirme a usted delante de la señorita Smithson el otro día cuando vino a servirse una taza de café.

—¿Qué le dijo usted?

—No recuerdo exactamente, señor. Le dije, más o menos: «¿Se acuerda, señorita, de un caballero de pelo ya gris que estaba sentado allí?» «No, me dijo, creo que no». «Porque es todo un caballero, le dije yo, y me preguntó su nombre». Eso fue lo que pasó, señor Paperman. Ahora lo mira y le está hablando a su amiga.

—¿Qué pensaría ella si supiera que soy un hombre, se puede decir ya divorciado?

—Las mujeres tienen corazón, señor. Sentiría simpatía por usted.

Exquisita felicidad inundó a Edmundo. ¡Qué grata sería su simpatía! Pero — recordemos que era un soñador — su caballerosidad requería que todo eso fuera mantenido en un plano de elevación. Ella tenía que saberlo todo; pero no le pediría nada hasta que no fuera libre, al menos el honor de conocerla. Ese era el camino espléndido, el camino único.

—Se lo he dicho, señor Paperman — decía Leonardo, ya de regreso—. Dijo: «Entonces fué ella la que lo obligó. Fué culpa de su mujer». Me preguntó su nombre y si volvería a casarse, deseándole felicidad.

—¿Quiere decirle que yo... que yo... le agradezco ese deseo por carta?

MIENTRAS Leonardo se alejaba a cumplir este deseo, los ojos de Edmundo se encontraron con los de la joven. Se levantó a medias, discretamente; bebió en su honor el Liebfraumich helado.

Ella sonrió.

Observó Edmundo la recepción de su mensaje. Volvía ella a sonreír.

Profunda felicidad y expectación de la felicidad que le esperaba henchían su ánimo. Regresó a lo que ahora era su hogar. Una habitación en una casa desconocida.

Era una noche fría de primavera. Si hubiera estado en casa de Berta habrían encendido la estufa de gas. ¡No más estufas para un decidido economista! Sentóse a componer la carta.

«Estimada señorita Smithson:

Perdonará usted mi audacia, pero desde la primera vez que la vi no he hecho otra cosa que adorarla. Esta noche pensé y esperaba que acaso usted sintiera lo que yo siento; que hubiera entre nosotros un lazo maravilloso. Son cosas muy raras, hermosa niña y cuando llegan a ocurrir, ninguna disparidad es de nota aunque sea disparidad de la edad. Sólo el amor vale; el amor y la ilusión.

Ya sabe usted que mi mujer y yo nos divorciamos. A causa de usted. Apenas la vi, la amé y amándola puse en movimiento toda esa horrible maquinaria; nada hay que no soporte por usted.

Cuando sea libre — no se lo pediré hasta que no lo sea — ¿querrá usted comer conmigo en la Corona la misma noche en que sea pronunciada la sentencia? Sonríame cuando vaya yo mañana, y así sabré que su respuesta es afirmativa.

Y si puedo persuadirla a que me ame, ¿querrá casarse conmigo tan pronto como la ley lo permita?

Se firmó «Su adorador», la cerró y salió a ponerla al correo.

A la noche siguiente, acompañada por su amiga, la muchacha estaba allí. Y sonrió.

EL divorcio de Edmundo se presentó al Tribunal un mes después de haberlo presentado y durante este tiempo comía una vez a la semana en el restaurante de la Corona, arreglándoselas de modo que sus visitas coincidieran con las de Paulina. Ambos se comunicaban por intermedio de Leonardo. Leonardo era el mensajero de Cupido, el correveidile. Y seis veces después de aquella primera, Edmundo se levantó del asiento, discretamente, y bebió en honor de ella y seis veces también ella le contestó con una sonrisa, sonrisas que se tornaban más dulces, más audaces y maliciosas, pues el tranquilo hombrecito no hacía una figura desmedrada; la esperanza hablale dado nueva vitalidad, nueva atracción y un viso amable de conquistador. Además, era divertido. Además, era maravilloso. Además, ¿quién sabe? Podía ser «alguien»; así parecía indicarle la discreción de Leonardo. Además, nada parecido había nunca sucedido a ninguna de sus amigas, ni a las amigas de sus amigas.

Así, pues, al recibir la sencilla nota: «Hermosa niña, soy un hombre libre, excepto por el divorcio absoluto» (claro que usted no comprende estos horribles asuntos) y creo que puedo, sin deshonrarla, pedirle que comamos juntos esta noche».

Paulina pidió prestado a su amiga su traje nuevo, arregló su rostro, se onduló el cabello y se dirigió al restaurante de la Corona, más bella que nunca.

Todo el día Edmundo había estado enloquecido de amor y un amor de exhultación. Sentíase muy solitario en su pieza de la pensión y era una agonía la ansiedad de verla sentada junto a él, saboreando el Liebfraumich, diciéndole cómo había sabido ella también, desde la primera mirada, todo lo que él mismo sabía; hablándole, en fin, como él ansiaba que le hablaran.





Sentíase como un dios mientras caminaba a esperarla.

Sus proezas para conseguirla habían sido heroicas.

Por vez primera — ¡qué honor y qué alegría para él! — se hablaron, y la voz de la muchacha era algo entrecortada:

—¡Oh, señor Paperman! Estoy terriblemente nerviosa...

—¿Y cómo cree que me siento yo?—díjole suavemente—. Tengo un temor mortal.

No era verdad, pues se sentía como un dios pequeñito, pero le aseguraba para tranquilizarla.

LEONARDO había puesto el vino en la escudilla del hielo tan pronto como divisó a Edmundo en el foyer y ni siquiera preguntó qué clase de comida se servirían. Ya lo sabía.

El mundo se desvaneció.

La banda tocaba sólo para ellos.

Tenuidad, alegría, juventud: ¡todos los sueños encarnados frente a él!

Estaba ella estudiando el menú y perfectamente de improviso apareció en su rostro, delicado como una sutil gasa transparente, una expresión que él conocía.

—Este lugar prestigia a las personas — decía la muchacha encantadoramente—. El asado es siempre maravilloso, ¿verdad, señor Paperman? Yo a veces voy a pasar los fines de semana donde una tía mía, en Southend, y le aseguro que el asado que ella compra para sus pensionistas no se puede comparar con éste; y eso que paga por él un chelín y diez peniques. ¿Qué pensaría usted de mí si yo pagara lo mismo por un asado que usted no pudiera comer? Pero yo no haré eso. ¿Está usted sorprendido de saber que soy una buena ama de casa?

Y poco después, agregó:

—Yo creo que una casita, digamos en Clapham, sería muy lindo. Me gustaría comprar una. Siempre he pensado que el hombre debe trabajar en algo por las tardes y un jardín es lo mejor para eso.

A poco continuó:

—Claro que no refiero a que el hombre no saque nunca a su mujer a alguna parte. Pero el hogar es lo más importante, ¿verdad? Y no tendremos recursos para venir aquí muy a menudo, según se desprende de lo que usted dice. ¿Verdad que es bello que yo sea una muchacha casera? Por supuesto que es encantador y romántico el modo con que usted vive; pero tenemos que ser prácticos. Es decir, que el romanticismo no dura, ¿verdad, amigo mío?

Mi tía quiere conocerlo, amiguito mío. Una niña tiene que ser sensata; bien puede comprenderlo un hombre de su edad, ¿verdad que sí, amigo mío?

Con una cortesía sin tacha, Edmundo escoltó a Paulina hasta su casa y luego se dirigió directamente a su hogar, no a su habitación solitaria, sino a la casita de Dulwich.

LA luna alumbraba suavemente el reluciente llamador de la puerta de calle. Berta contestó el llamado, vestida con su bata de franela.

—¿Puedes tomarme como pensionista, Berta, si todavía no tienes ninguno? — preguntó Edmundo.

—Te recibiré como a mi marido, Edmundo—le dijo ella.

Así, pues, entró en la casa.

El linóleo estaba limpio y reluciente. La casa estaba envuelta en serenidad.

—No quiero casarme con ella, Berta.

—Entonces no se casará contigo.

—Ya se lo he pedido, Berta. Y con una cosa y otra, no creo poder afrontar una demanda por rompimiento de promesa. ¡Qué serenidad pueden demostrar las mujeres!

—No, no tenemos recursos para afrontar un juicio por quebrantamiento de promesa de matrimonio, Edmundo, después de los gastos que hemos hecho — contestó Berta—, pero no podrá presentar la demanda. Tú no estás libre hasta que yo no pida el «divorcio absoluto» y yo no quiero pedirlo. No quiero dejar que te vayas. Dile — agregó Berta con tranquila sonrisa — que venga a hablar conmigo.

—¡Oh, amiga mía! ¿De veras que rehusarás que yo me aparte de ti?

—¡Ya lo creo!

—Hemos gastado una enormidad de dinero — observó Edmundo.

—Sí, Edmundo. Muchas veces se malgasta así.

Luego Berta dijo algo asombroso:

—Nos habíamos alejado uno de otra, Edmundo. Eso era. Tú eras un hombre tan tranquilo y trabajabas tanto, y... y..., pues bien; yo también me sentía llena de ciertos anhelos, de un hambre, una sed, porque la mujer también tiene que tener su parte de romanticismo.

Celebración.

—El vino — para dos — estaba en la escudilla del hielo; Leonardo comprendió por instinto que sería una comida de las caras y esa les sirvió.

El novio y la novia se sentaron, desvaneciéose el mundo y la orquesta tocaba sus notas deleitosas sólo para ellos.

La música me hace tan feliz — decía Berta, con su alegría siempre infantil — la música y las luces tan tenues siempre hacen soñar a una mujer.

Leonardo se portó maravillosamente. Inclinóse y murmuró suavemente:

—¡Qué largo tiempo hacía que no tenía el placer de verlo, señor Paperman; ni a usted, señora. ¿Espero que habrán encontrado bueno el vino?

La bebida de invierno:

SANA, AGRADABLE, NUTRITIVA.



MALTA NEGRA COUSIÑO

C.C.U.

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT

Trajes de tarde para jovencitas

lle por una doble pata que abotona cruzada. El montaje de las mangas y la piel que las bordea es todo su adorno.

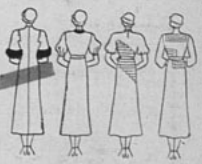
El traje está adornado de calados acordonados que marcan un corte arriba y abajo del talle.

Al escote, cuello y corbata de tono distinto.

8). Este precioso traje es de crepe de seda artificial y está adornado de pliegues transversales mantenidos por calados.

9). Este traje adornado de calados a mano es de crepe romano. La manga es tres cuartos y la falda está adornada de pliegues planos.





1). Traje de crepe adornado de un ancho cinturón de la misma tela en tono contrastante.

2). Traje de crepe suave, cuyo escote se drapea en dos bandas incrustadas que se anudan en las espaldas.

3). En este traje, el costado derecho de la falda se drapea dos veces alrededor del talle formando un ancho cinturón cerrado por dos botones.

4). Este traje está adornado de una cinta de satén de tono diferente al del traje, parte de uno de los cortes y se anuda al costado.

5). Traje de dos piezas, de crepe sedoso, cuyo drapeado del escote se mantiene gracias a dos botones de brillantes. En la cintura, dos trozos de tela diferente forman torsada.

6-7). Este elegante conjunto de tarde es de crepe de seda artificial. El abrigo recto se fija al ta-



Los trajecito de cretona





1). Trajecito de tobralco con dibujos de flores adornado de tablas finas que se unen al canesú cruzado por una banda de género unido.

2). Trajecito de cretona adornado de linón que bordea los vuelos que forman mangas, cinturón y parte baja de la falda.

3). Traje delantal de cretona florida, abotonado al lado; bolsillos adornan la falda y está ajustado al talle por un cinturón de cuero.

4). Precioso es este traje de tobralco cuyo cuello y cinturón son de organdi. Manguitas cortas en forma de vuelo.

5). Trajecito de cretona cuyo canesú pega a la falda recogida. Cuello y mangas adornadas de una banda de organdi.

6). De tobralco a lunares es este bonito traje de niña. La falda pega, mediante alforzas, al canesú formado por la manga raglán. El cuellecito vuelto y puños son de piqué.

7). Este lindo traje de niña es de cretona adornada de hojas. El corpiño tiene hombros anchos enteramente abotonados.

8). Trajecito de cretona adornado de cortes verticales y de pliegues profundos que salen de los cortes de la falda. Cinturón de cuero.

9). Este encantador trajecito de tobralco a lunares tiene un ancho cuello que ensancha los hombros. El corpiño ajustado pega a la falda recogida. El par de bolsillos da un hermoso aspecto a la falda.

10). Este trajecito de chica es de cretona; la falda tiene pliegues planos. Las mangas raglán ajustan al brazo, en la parte inferior.

11). La jovencita lleva este traje abotonado adelante, con un cinturón de cuero y mangas cortas.

12). El bebé lleva un trajecito de tobralco a cuadritos adornado de tobralco blanco.

13). La chica lleva este trajecito de ca-



nesú recto, cuello de linón y falda recogida. Las manquitas globo son encantadoras.

14). La niña usa este traje de tobralco cuyo corpiño tiene la forma ensanchada de los hombros. El delantero abrocha por dos botones. La falda sigue el movimiento del corpiño, tiene pliegues planchados y está adornada de bolsillos.

15). Este precioso trajecito tiene unas bonitas mangas raglán aglobadas. Cada hombro está adornado por un nudo de la misma tela, nudos que se repiten en el cinturón. La falda está recogida a ambos lados.

16). Este hermoso traje de chica combina la cretona floreada con la tela unida. El canesú ata por un lazo de organdí.

17). Este lindo trajecito de canesú redondo tiene mangas globo. Esta parte y lo bajo de la falda son de cretona floreada. El resto, de tela unida.



Tenidas primaverales









1). Sobre el sencillo trajecito de lana cuadriculada está preciosa chaqueta de brin o lana delgada se ve muy elegante. Cerrada por un gran botón cerca del cuello, abre abajo y se ajusta por el ancho cinturón de la tela de la chaqueta.

2). Sobre el traje de velo de algodón estampado de hojas, la chaquetita de brin se ve encantadora. Sin cuello y sin cruzar, tiene cerca del escote dos botones forrados en los dos matices del traje. Las mangas pegadas en forma tubular en el hombro, ensanchan la silueta. Un gracioso sombrerito de paja completa la tenida.

3). Este bonito traje de brin de falda y bolero se completa con una blusa de organdí a lunares, con un bonito cuello doble. Los guantes son también a lunares.

4). Sobre el traje de lana cuadriculada se destaca esta chaqueta cruzada de brin, adornada de botones, de un echarpe del traje y cinturón de gamuza.

El PADRE de su HIJO

Al recuperar el conocimiento y abrir por primera vez los ojos, no pude recordar dónde estaba. Después vi al doctor y a una enfermera de gorro blanco de pie junto a mi lecho.

—¿Cómo se siente, señora Anderson? — preguntó mi enfermera.

—Muy bien — contesté débilmente, tratando intensamente de recordar lo que había sucedido.

¡Ah, sí! Ahora recordaba. Traté de sentarme, pero el doctor y la enfermera me empujaron suavemente contra la almohada.

—Pero, Jorge... ¿dónde está? — grité salvajemente —. Díganme lo que sucedió. Yo debo saberlo.

—Oh, él está bien — dijo la enfermera; pero yo sorprendí su significativa mirada al doctor.

—Sé que murió — grité —. Sé que no quieren decírmelo.

—Sí, señora Anderson, su marido murió instantáneamente. Usted quedó gravemente herida y se encuentra aquí desde hace tres días. Cuando se encuentre mejor, le daremos más detalles. Ahora trate de reposar.



Hasta la mañana siguiente no supe que había perdido mi hijo, que todavía no nacía.

Durante los días de mi convalecencia, medité sobre la situación. ¡Qué felices habíamos sido Jorge y yo, y cómo habíamos esperado el nacimiento de nuestro niño! ¡Y ahora había sucedido esto!

Me cubrí la cara con las manos como para ahogar la visión del futuro sin Jorge y sin el nene.

Jorge y yo éramos solos en el mundo. Mis padres habían muerto cuando yo era una criatura. Fuí criada por una tía soltera. La madre de Jorge también había muerto cuando él era un infante. Y su padre, hacía un año. Jorge había heredado de su padre una cuantiosa fortuna que ahora me pertenecía. Pero yo no podía pensar en el dinero en las circunstancias actuales.

Después de dejar el hospital traté de ajustarme a mi nueva forma de vida. La gran casa me parecía como una tumba, frecuentada por los espíritus de Jorge y del niño. A menudo permanecía sentada durante horas mirando los trajecitos que yo había confeccionado con tan amante cuidado y esperanza. No podía retener las lágrimas y habría deseado haber sido llevada, yo también, con ellos.

Nuestro párroco me visitó varias veces a ofrecerme consuelo, inútilmente.

—Señora Anderson, Dios es justo — me decía — aunque no discernamos en qué forma. Piense en el incontable número de niñitos cuyos padres han desaparecido. Piense en lo que esos pequeñuelos deben sufrir. Usted lo sabe porque fué como ellos.

Una nueva luz se hizo en mí:

—Ya veo lo que quiere decir, reverendo — dije — ¿usted me sugiere que adopte uno de esos infortunados?

—Yo no sugiero nada, señora Anderson — me contestó suavemente—. Usted debe seguir lo que su propio corazón le dicte. Muchas adopciones han demostrado traer consuelos a otros padres despojados.

Cuando el ministro se hubo ido, medité cuidadosamente el asunto. ¿Por qué no esto? Nunca podría tener otro hijo, aun cuando me volviera a casar. Y el pensamiento de que otro hombre tomara el lugar de Jorge era insoportable.

A la semana siguiente fuí a un orfelinato de la ciudad cercana a hacer las tramitaciones para adoptar un niño. Decidí tomar una niña para educarla como mía.

La matrona me condujo al cuarto de los niños donde se encontraban sus pequeños encargados. Todos eran criaturas adorables y era difícil escoger entre ellos.

Mientras la matrona y yo conversábamos, distinguí un par de solemnes ojos castaños que me miraban desde el umbral de la puerta. Parecían tener una expresión que decía: «lléveme a mí», que me llegó al corazón. La matrona siguió mi mirada y llamó sonriendo al muchachito: —Venga, Jimmy Dale — le dijo, y el pequeñuelo se acercó trotando.

—¿Está para ser adoptado? — pregunté. Porque ya el solemne muchachito había ganado mi corazón.

—Sí — contestó la matrona —. Lo tenemos hace algo así como un año. Parece que la mayoría de nuestros probables padrastros prefieren niños menores de un año. Jimmy tiene tres. Al menos, es lo que creemos.

No sabemos nada de sus padres — continuó —. Es la razón por qué nunca hemos encontrado un hogar para él. La gente es atraída por él, pero no se atreven a hacerse cargo del niño. Creen en la herencia y no sabemos lo que hay tras este pequeñuelo.

—Ven, Jimmy Dale — lo llamé —. Ven donde tu mamá.

El niño vino obedientemente y lo tomé en brazos. La matrona estuvo de acuerdo en presentar mi solicitud de adopción al día siguiente.

—No crea que haya ninguna objeción, señora Anderson — me dijo —. Por supuesto, siempre preferimos colocar los niños en hogares en que tengan padre y madre, pero creo que a usted se le permitirá adoptar a Jimmy.

Tenía razón, y una semana más tarde lo traía a mi casa. A Jimmy le gustó su nuevo hogar y no pasó mucho tiempo antes que me llamara mamá. Le compré un pequeño perro pastor y al contemplarlo retozando en el césped con Rex, mi corazón se expandía de orgullo y me sentía feliz.

MIS amigas notaron la simpática personalidad de Jimmy, pero unas pocas de ellas fueron escépticas.

87 "Carozzi"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

—No sabe nada acerca de sus padres — me decían —. Su padre puede haber sido un pillo o su madre una mujer de la calle. ¿Sabían algo acerca de él en el orfelinato? ¿En dónde lo encontraron?

A todas estas preguntas, yo contestaba:

—Su madre murió en una casa pensión. La patrona avisó a las autoridades y Jimmy fué enviado al orfelinato. Hablé con la dueña de la pensión, pero ella no pudo decirme mucho. Ella se hacía cargo de Jimmy cuando su madre estaba en el trabajo.

La mujer era de un hermoso tipo, débil y aparentemente no acostumbrada a trabajar. Murió de neumonía y en el último instante trató de decirle algo a la patrona. Todo lo que pudo comprender fué esto: —«Dígale a Dale que lo siento... El es... » Y antes que pudiera terminar, la muerte selló sus labios. Sólo sé que quiero a Jimmy.

Vendí mi casa de Richmont, donde Jorge y yo habíamos vivido y nos trasladamos a Vineport, ciudad de otro Estado. No quería que Jimmy fuera siempre confrontado con el fangal de padres indeseables. Durante dos años vivimos en suprema felicidad. Después llegó el golpe.

Recibí una carta del orfelinato. Había tenido que dar a conocer a sus autoridades mi nueva dirección, porque siempre se mantenían en contacto con los padres de sus ex asilados durante cierto tiempo. La carta decía lo siguiente:

Estimada señora Anderson:

Siento tener que informar a usted que se ha presentado una demanda en favor de su hijastro, Jimmy Dale. El demandante es el señor Dale Forrester, destacado hombre de negocios de Richview, Kansas.

Declara ser el padre de su hijo adoptivo. La Junta de Bienestar del Niño reclama su presencia inmediata en esta ciudad. Sinceramente sentimos dar este paso; pero, desgraciadamente, es nuestro deber.

Quedamos de usted S. S.

Mrs. L. CURRY

La carta se deslizó de mis manos nerviosas. Dedos glaciales parecían estrujar mi corazón. ¿Iba a perder a mi niñito, mi Jimmy Dale?

¡No! No podía dejarlo. ¡Dios mío, rogaba, no dejes que me lo quiten! ¡Perdí mi marido y mi hijito! ¡No quieras que pierda también a este otro!

Una respuesta pareció llegar a mi urgente súplica. Una idea se presentó a mi mente torturada. «Huye... huye con él», parecía decirme una voz al oído. «Nunca te encontrarán, huye».

¡Oh! ¿Por qué es que siempre huímos del peligro? ¿Somos cobardes todos, en el fondo? Ahora reconozco que fui mal tentada. Dejé a Jimmy con la nodriza y me apresuré en dirigirme a la ciudad. Fuí al Banco y retiré todo mi dinero y di aviso al propietario de la casa que pretendía mudarme.

Afortunadamente para mí, no había comprado casa. Había decidido comprar una, pero no había resuelto el lugar de mi residencia. Guardé los muebles, pagando varios meses adelantados porque me los cuidaran. Después los vendí en remate y el producto fué repartido con fines caritativos.

Dos días después de recibir la carta iba en camino hacia una ciudad distante.

¡No, no iban a arrebatarme el niño! Su padre no podía amarlo más que yo. Sin embargo, no pude alejar un pequeño sentimiento de culpabilidad de mi corazón.

Finalmente, me localicé en una pequeña ciudad, cerca de quinientas millas del orfelinato. Pasé un año. Parecióme una eternidad. Estaba torturada por la sensación de mi culpa.

Jimmy Dale era feliz. Ahora ya iba a la escuela y era un niñito simpático, vigoroso, querido por todos los que lo conocían. Todos lo creían mi propio hijo. Pero yo no estaba tranquila. En la noche, unos ojos extrañamente semejantes a los de Jimmy, parecían mirarme tristemente.

Una noche, después que Jimmy estaba en cama, este sentimiento me pareció más fuerte que nunca. Como no podía dormir, me puse la bata de noche y bajé la escala. Algo parecía conducirme a mi escritorio. Mientras jugaba distraídamente con los papeles que allí había, tropecé con la carta que la matrona del orfelinato me había enviado. Decidí releerla. El nombre y dirección del padre de Jimmy Dale continuaron en mis pensamientos mucho después que me había retirado.

Esa noche me decidí a visitar a Richview para ver de lejos a Dale Forrester. Dejé a Jimmy con una de mis amigas prometiendo volver dentro de una semana.

Descubrí que Richview era una ciudad próspera, de algunos diez mil habitantes. Alquilé una pieza en el hotel y comencé mis averiguaciones concernientes a un tal Dale Forrester.

AFORTUNADAMENTE, en la dueña del hotel encontré una persona muy conversadora. —«Seguro que lo conozco» — contestó rápidamente a mis preguntas —. «¿Quién no lo conoce, con todas las molestias que ha tenido en los últimos cinco o seis años? Supongo que usted debe saberlo o no habría preguntado».

Admití que algo había oído.

—Pero no lo suficiente para saber de qué se trata — me apresuré a agregar.

Se acomodó confortablemente en una mecedora y empezó:

—Bueno, habiendo vivido aquí casi toda mi vida, conozco a Dale Forrester desde pequeñito. Mejor hombre nunca ha habido. Cuando creció se casó con una niña de la ciudad; una de la clase alta, no muy conveniente para él. La encontró mientras ella tomaba sus vacaciones. Se casó con ella y la trajo aquí.

Lo soportó dos años y después se marchó llevándose a su hijo con ella. Un pequeñuelo de apenas algunos meses. Dale había salido de la ciudad en viaje de negocios. Ella no dijo a nadie que se iba. Sólo dejó una nota diciendo que no volvería más. Dale trató de encontrarla, colocó avisos y siguió todas las pistas. Amaba al chico, es seguro. Continuamente hablaba de él. Finalmente, después de dos años recibió una carta de ella. Le decía que estaba enferma y quería que la fuera a buscar. Envió un retrato del niño. Sin embargo, olvidó poner la dirección en la carta y el timbre estaba muy borrado. Dale casi se vuelve loco. Por último, encontró su pista, pero ya ella había muerto y el niño había sido colocado en un orfelinato. Allá fué, pero la encargada le comunicó que el niño había sido adoptado. Le escribió a la mujer, pero ella no contestó. Cuando averiguaron, descubrieron que se había marchado llevándose el niño. Nunca la han encontrado, ¡la inútil buena pieza! ¿Por qué no dejaría al niño y haber tomado otro que no tuviera padres?

Yo había escuchado en silencio, pero sentí que debiera decir algo:

—Puede ser que quisiera al niño también — le advertí —. Probablemente se sentiría tan atraída por él como si hubiera sido carne de su carne.

—Puede ser — contestó la patrona —. De todos modos, yo creo que deben estar primero los propios parientes del niño antes que un extraño sin ningún parentesco.

—Me gustaría ver al señor Forrester — le dije —. He oído hablar tanto de él.

—Lo conocerá muy pronto, creo — contestó la mujer —. Asiste a la misma iglesia que yo. Se lo mostraré el domingo si usted quiere ir.

Me decidí a asistir a la iglesia con ella y conocer al hombre que había odiado durante tanto tiempo. La señora Tyler, la dueña del hotel, me lo presentó después de salir de la iglesia. Me estrechó con fuerza la mano en la suya delgada y firme y un estremecimiento pasó a través de mí con el contacto. Me sentí fuertemente atraída por él. Jimmy era la imagen de su padre. Sus ojos castaños que miraban a los míos tenían un toque de tristeza y yo sabía que yo era la responsable. No podía dejar de pensar en él mientras me volvía al hotel.

Mi semana estaba por terminar, pero no acababa de decidirme por lo que debía hacer. Quería decirle de Jimmy Dale, pero comprendía que mi corazón se destrozaría al dejarlo. Le escribí a mi amiga diciéndole que asuntos inesperados me retenían y que debería quedarme otra semana.

Una noche decidí asistir al teatro. Un drama muy anunciado iba a ser representado, en el cual actuaba como figura principal un niño. Acababa de sentarme cuando un hombre se sentó a mi lado. Era Dale Forrester.

—¿Cómo está, señora Anderson? — me dijo, sonriendo —. Me alegro de verla otra vez.

Conversamos algunos minutos, hasta que la representación comenzó. De improviso, durante el drama, cuando el pequeño extendió los brazos hacia el auditorio y sus labios pronunciaron la palabra «papá», oí un sollozo reprimido y al volverme hacia mi amigo, encontré que lloraba. Eso me decidió. Resolví entregar el pequeño Jimmy Dale a su padre. Me ayudó a colocarme el tapado y pidió acompañarme. Acepté y me condujo a un hermoso coche. Pronto nos vimos deslizándonos por el paseo.

—Perdone mi emoción de esta noche, señora Anderson — dijo —. El drama me hizo acordarme de algo muy querido para mí; pero ya está perdido.

—¿Podría contarme de qué se trata? — le pregunté afablemente —. Acaso pudiera ayudarlo en algo.

Sacudió la cabeza con una triste sonrisa:

—Me temo que nadie pueda ayudarme. Ya he abandonado toda esperanza. Sin embargo, se lo contaré, ya que parece interesarle.

Y me contó la historia que ya había oído a la señora Tyler, agregando: —Daría todo lo que tengo... sólo por volverlo a ver. La señora que lo tiene no puede saber cuánto lo quiero. Si todavía vive, debe ser como el chico de la representación.

Al tenderle la mano en la puerta del hotel, me dijo:

—¿Podré verla otra vez, señora Anderson? Parece que podría usted ser muy buena amiga. Me gustaría llevarla a comer y dar un paseo en auto mañana en la noche. ¿Acepta usted?

Tomó mi vacilación por una negativa. Me miró suplicante.

—Me alegraré mucho, señor Forrester — le contesté y entonces noté que una sonrisa reemplazaba la mirada suplicante.

—¿Qué es lo que me pasa? — me pregunté esa noche —. ¿Me estaré enamorando de Dale Forrester? El me odiará cuando sepa — pensé amargamente.

La tarde siguiente me vestí cuidadosamente y quedé satisfecha de la imagen que me devolvía el espejo. Después de todo, ¡sólo tenía veinte y ocho!

Los ojos de Dale se encendieron cuando me miró esa noche.

—¿Sabe que es usted muy hermosa, señora Anderson? — dijo —. ¿Puedo llamarla Beth? Señora Anderson es demasiado formal.

—Sí — contesté riendo —. Y a mí me gustaría llamarlo Dale.

—Entonces, de acuerdo — se rió como un niño.

Tres tardes después, mientras Dale y yo conducíamos por el campo, le dije que al día siguiente debería alejarme de la ciudad.

—Ha estado usted maravilloso conmigo, Dale — le dije —. Estas dos últimas semanas están entre las mejores que nunca he pasado. ¿Me echará de menos cuando me vaya? — le pregunté, en broma.

—¿Si la echaré de menos? — repitió —. No sabe lo que usted significa para mí. Ha vuelto a traer felicidad a mi vida. Después que se vaya estaré más solo que nunca.

De pronto sus brazos estuvieron alrededor de mí y una tierna voz decía:

—No puedo dejar que se vaya, querida Beth. La amo. Usted me quiere un poquito también, ¿no es cierto? Quiero que sea mi mujer.

—También yo lo amo, querido Dale — le contesté lentamente —. Pero no soy el ángel que supone. Soy una mujer mala, Dale.

—¡Cómo! — dijo alejándome de sí —. ¿Tú, una mujer mala, Beth? Te estás burlando. Di que sí.

—Escuche, Dale — le dije preparándome para la prueba —. No puedo negarlo. Soy mala. Quiero contarle un cuento y cuando haya terminado trate de perdonarme.

—Lo prometo — dijo —. Pero estoy seguro de que no hay nada que perdonar.

—Tenía veintiún años, cuando me casé con Jorge Anderson — empecé —. Veintiuno y muy enamorada. Sólo conocí tres años de felicidad conyugal y un día terrible fuí lanzada a una pena sin medida cuando en un accidente perdí a mi marido y a mi niño. Pensé que ya nunca podría conocer de nuevo la felicidad.

Un año más tarde, adopté un pequeñuelo que ocupó el lugar del mío. Aprendí a amar al muchachito. No podría haberlo amado más si hubiera sido mío. Me alejé de mi propio hogar para alejarlo de las murmuraciones.

Cerca de dos años más tarde, una sombra se deslizó sobre nuestro hogar, amenazando destruirlo. El padre del chico había sido encontrado y deseaba tener a su hijo. Sin comprender la gran injusticia que cometía con el niño, huí lejos. Sin embargo, la conciencia me perturbaba y resolví encontrar al padre del niño y contárselo todo.

Lo encontré y ya sabe usted el resto. Yo soy la mujer que robó el niño.

No estaba preparada para lo que siguió. Dale me miró, maravillado, durante un minuto. Me pareció una hora, mientras trataba de leer sus pensamientos.

—De modo que tú eres aquélla — dijo lentamente — que adoptó mi hijo. Siempre había querido encontrar a quien me lo tenía. Sabía que esa mujer sería capaz de un amor que igualaría al de mi madre. De nuevo te pido que te cases conmigo.

Estaba casi ahogada cuando me soltó.

—Querida Beth, nunca podré pagar lo que te debo. Le diste a mi hijo el amor y el cuidado de una madre. Nunca tendrá madrastra, porque tú lo quieres como propio.

Tomamos el primer tren que nos llevara, en la mañana siguiente, a casa y a Jimmy.

Jimmy nos saludó con gritos de júbilo. Y cuando le dije que le había traído a su papá, exclamó:

—¡Oh, qué bueno! ¿Y me hará un aeroplano como el que el papá de Jack le hizo a él?

—¡Seguro que sí! — dijo Dale abrazando a su hijo, tanto tiempo perdido, contra su pecho.

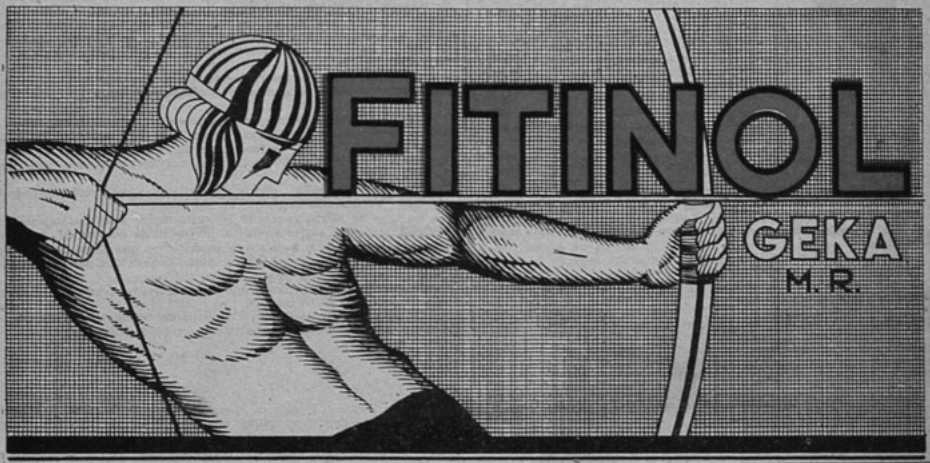
Dale y yo tenemos un hermoso hogar en una ciudad donde nuestra historia no es conocida. Todos creen que Jimmy Dale es mi propio hijo.

Un día, un amigo de Dale declaró:

—Beth representa mi idea de una madre perfecta. Adora a su niño.

—¡Claro que sí! — dijo Dale haciéndome un guiño.

Al mirar retrospectivamente mi vida, agradezco haber seguido los dictados de mi conciencia y decidido entregar a Jimmy Dale a su padre.

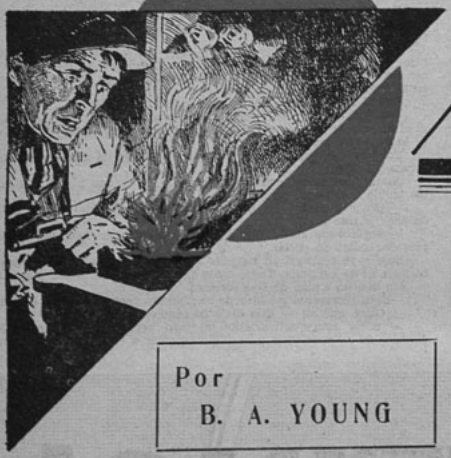


FUERZA Y VIDA

Potente regenerador de la vida, refuerza el organismo, produce un rápido aumento de peso, debido a la espléndida acción tonificante del fósforo orgánico.

LABORATORIO GEKA S. A. - SANTIAGO

Fórmula: Compuesto de fósforo orgánico.—M. R.



Ciencia

Por
B. A. YOUNG

Una vivida luz purpúrea alejó las sombras de la pieza cerrada, en tanto que con un silbido el generador de oxi-acetileno de Nobby Clarck trabajaba rápidamente. Durante un minuto Nobby contempló el objeto con orgullo y satisfacción. Y le cantó al aparato una rapsodia mental:

—Tres mil grados — murmuraba—. Tres mil grados centígrados. Apuesto que le romperé la puerta en un minuto.

Y lleno de animadversión, se puso a la tarea de esa noche, que consistía en abrir una caja fuerte de un pequeño establecimiento de Hatton Garden. En ella había, si su información era correcta, varios miles de diamantes.

Nobby era perfectamente moderno. Empleaba siempre los métodos novísimos.



—La ciencia — decía a quien quería escucharlo—, es la ciencia lo que hace marchar al mundo. ¿Dónde estaríamos a no ser por la ciencia?

Nobby trabajaba con infinita paciencia. Y mientras trabajaba, hablaba, y mientras hablaba, el sudor se acumulaba en su frente hasta gotear en cascada por su rostro fantasmal a la luz siniestra. Era un hilo esto de abrir las cajas de fondos en esta forma. Un minuto más y terminaba. Ahora, cuidado. La llama cortaba el cero. ¡Ya la caja estaba abierta!

—¡Demonio! — exclamó al apoyar la mano en un trozo de metal que conservaba todavía algo de los tres mil grados centígrados. Apagó la lámpara y la habitación, sumida de nuevo en la sombra, danzaba llena de imágenes escarlata impidiéndole ver. Finalmente, sus ojos se adaptaron a la sombra. Introdujo entonces las manos en unos guantes de goma que habían sido de un doctor antes que Nobby fuera a pedirle consejo sobre su reumatismo.

La pálida luz de la antorcha eléctrica exploró el interior de la caja de fondos. No había nada más que papeles. Pero tenía que haber algo. ¡Claro!, esta cajita.

Era una caja de hierro, muy pesada que hubiera dado crédito al Banco de Inglaterra. Una última mirada convenció a Nobby que si las joyas estaban en la caja de fondos, era en esta cajita donde las habían encerrado. Y, naturalmente, nadie había sido tan considerado para dejar la llave en la cerradura.

Tuvo una inspiración. «No puedo llevármela», murmuró, cogiendo su lámpara. «Tendremos que abrir un agujerito».

La caja de hierro respondió admirablemente a su tratamiento. En realidad, sobrepasó sus expectativas, porque hasta después que hubo retirado el mechero de la caja siguió ardiendo con una llama brillante por lo menos durante un minuto. Nobby estaba sorprendido, pero perturbado. De todos modos, la caja estaba abierta.

Tan pronto como la consideró lo bastante fría para tocarla, levantó la tapa. Nada había en su interior.

Un juramento infame llenó el aire cuando Nobby dejó el edificio, no más rico que cuando entrara. La ciencia, pensó, lo había defraudado.

—Mala suerte— le dijo su compinche cuando le contó la aventura—. Y después de todo el trabajo que te tomaste...

—¡Trabajo! — la voz de Nobby era amarga—. Tenía todos los recursos de la ciencia... ¿Para qué dejará la gente esas cajitas vacías en las bóvedas de seguridad? — preguntó salvajemente.

—Cerrada—. En la mente de su compinche se hacía la luz.— La abriste con el mechero?

—Claro que sí. ¿O crees que iba a pedirle la llave al dueño? ¿Para qué está la ciencia, entonces?

—¡La ciencia! Qué sabes tú de ciencia... Mira esto.

De un estante que había tras él tomó un libro sucio y grasiento y buscó en el índice. Encontró el lugar y lo pasó a Nobby:

—Lee ahí — ordenó.

Nobby leyó: «Cuando se calienta a una temperatura superior a ochocientos grados centígrados mediante aire u oxígeno», había escrito un sabio profesor autor de «Elementos de Química para la Escuelas», los diamantes arden espontáneamente con una llama brillante, quedando enteramente convertidos en un bióxido de carbono de acuerdo con la ecuación: C + O2 = CO3.

La ecuación nada significa para Nobby; pero sabía lo que era el bióxido de carbono: un gas de valor insignificante hasta para los comerciantes en diamante.

LA VIDA DE DOLORES DEL RIO

En nuestro próximo número
la empezaremos a publicar.

Preciosas fotografías de la estrella.

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR BERTA RUCK

(Continuación)

Fay y Rosie continuaban ovillando su madeja al otro lado del salón. No creo que hubieran oído una palabra, si él se hubiese decidido a decirme lo que yo deseaba.

Sin embargo, no dijo nada más hasta que me rogó que cantase.

Y me preguntó si alguna otra muchacha habrá estado nunca tan perpleja como yo.

Estas miradas de Hal, y el timbre de su voz, y el querer estar siempre a mi lado, y el ofrecimiento de sus botones para agujas de mi sombrero, y el decirme que he permanecido aquí más tiempo del que debiera, y el nunca olvidado día en que cogió mi mano... todo esto, seguro, seguro que sólo puede probar una cosa.

Y si es verdad, ¿por qué no viene a mí y me dice claramente: "Nesta, yo la quiero, ¿me quiere usted. Dígamelo, por favor; dígame que me esperará hasta que vuelva". Sí, ¿por qué no me lo dice? ¡Cuántas otras muchachas se habrán impacientado y angustiado ante un parecido por qué!...

A veces creo una cosa y a veces otra, hasta que mi pobre cabeza, no ya la mares, sino un centenar de columpios en movimiento parece.

—¡Oh, si yo lo supiera!

MAS TARDE.

¡Cuántas injusticias comete el Destino en este mundo! De un lado todas esas pobrecitas muchachas de las que hablé al empezar este diario, muchachas que nunca, nunca, han tenido una declaración, ni tendrán la más pequeña chispa de amor; y de otro, las muchachas como Rosie Montagne.

Hoy hemos oído la historia de algunas de sus declaraciones, de algunas solamente, ¡hay que fijarse!

Rosie vino esta mañana a traer a tía Margarita la dirección de una tienda de Londres, en donde pueden encontrarse materiales extraordinarios para hacer chales de punto de media.

Fay y yo estábamos en nuestra gran cocina, cortando limones para hacer mermelada.

Cerenwen se hallaba limpiando el salón, y como era el día de salida de la cocinera, dispusimos de la plaza a nuestro gusto "para un ratito de conversación, sin ningún hombre delante que me impida ser sincera", como dijo Rosie sentándose en la mesa y balanceando las piernas.

—Yo pensaba que te gustaban los hombres — expuso Fay sin dejar de cortar los limones.

—Claro que me gustan; pero a su tiempo y en su sitio — dijo Rosie alegremente. — Creo que los echaría de menos como el jabón, la luz eléctrica o cualquier otra cosa igualmente necesaria. Así es como yo miro a los hombres. En general, son útiles. Si no los hubiera, me parece que notaría la falta, pero en mi vida siempre los he tenido a punto.

Fay y yo nos miramos como diciéndonos: "¡Qué cosa tan extraordinaria!".

Ahora comprendo que, para Rosie, lo extraordinario sería no haber tenido más que un hombre en su vida, como yo a Hal Hewitt en la mía.

Por supuesto, me guardé mis pensamientos, pero le dije:

—Cuéntanos algo de eso, Rosie; haz el favor.

Y Rosie comenzó a mostrarnos el catálogo de hombres que la habían querido.

—Mi primo, por de pronto. Siempre suele haber un primo cuando una muchacha tiene quince años. El tenía treinta. Fué el primero que se fijó en mí, lo que les da a los hombres poca influencia sobre una, aunque se les agradezca, ¿verdad?

—¿Se les agradezca? — dije con los ojos fijos en los limones, como si no comprendiese. — "Mr. Hewitt es el primer hombre que se ha fijado en mí, y, sin embargo, ejerce sobre mí mucha influencia".

—Pronto noté, en cuanto me recogí el pelo y salí y vi a otros hombres, que mi pobre primo Cecil era demasiado viejo. A los diez y seis años empecé a entrar en sociedad, y como no tenía madre y ninguna tía se metía conmigo...

Fay y yo suspiramos con envidia.

— ...y llevaba la casa de papá desde que cumplí los trece años, lo organicé todo a mi gusto: el baile, y la cena y la champaña. Dos hombres se me declararon aquella noche, y me prometí con uno de ellos.

—¡Prometida! — dijo Fay sin aliento.

Sí, una tontería que hice. Al día siguiente comprendí que no podría soportarlo más de una semana — aseguró la coquetuela de Rosie. — Luego... Dejad que me acuerde. ¡Ah, sí! Fuí con papá a Montecarlo, y había allí tres... no, cuatro, incluyendo a Dick. Pero como Dick tenía mi edad, no cuenta.

—¿Por qué? — preguntó Fay.

—Porque no vas a casarte con un hombre que no tenga, al menos, tres años más que tú. Parecerías una secuestradora de niños — declaró Rosie. — Tampoco conviene en fijarse en los que tengan diez años más que una. Parecerías si no una saqueadora de ataúdes. Por esto no me casé con el coronel. Luego se presentó Stan; demasiado guapo. El cutis mejor que el mío; ni pensar en él. Después le tocó el turno al capitán Nye, muy buen chico, buen soldado, jugaba muy bien al *golf*, no era guapo, algo así como Hal Hewitt...



BOURJOIS

PARFUMEUR — PARIS

Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHERR Y CIA. LTDA.

BELLAVISTA 0112 — SANTIAGO

Tuve que contenerme para no protestar indignada: "¿Y no era guapo?".

— ... una cara simpática y delgada, alegre y divertido. Bastaba ver su rostro y el modo cómo arqueaba las cejas y torcía la boca para reírse. Os hubiera gustado a vosotras niñas, a cualquiera de las dos. Estoy segura.

—Pero a ti no te gustó.

—¿A mí? ¡Oh, sí! Me gustaba con delirio, mas no para casarme con él. Le dije que sentía mucho no ouererle de otro modo. Desde entonces somos muy buenos amigos, y siempre está enterado de quién es mi último novio.

—Y después de él habría una colección — dijo Fay con voz sepulcral.

—¡Oh, sí! — admitió tranquilamente Rosie.

—¿ Y quién hay ahora? — preguntó mi curiosa hermanita.

—¡Oh! Ahora, precisamente, no hay ninguno— dijo Rosie muy de prisa. — Ninguno en absoluto. Pero ya lo habrá; estoy segura.

Decía esto como el que afirma: "Ayer, la puesta de sol fué muy roja; sin duda hoy hará buen día".

Y en el mismo tono, añadió.

—No soy singularmente bonita, pero siempre he sido de esa clase de muchachas que gustan a los hombres, y aparte de esto he vivido en un círculo en el que abundan más los hombres que las muchachas. Además me invitaban a sitios donde encontraba chicos nuevos, y claro, así estamos.

—Sí — dije pensativamente.

—Y lo más exasperante de esto — continuó Rosie — es pensar que todas esas aceptables proposiciones y todos estos buenos partidos, que tantas lindas y simpáticas muchachas estarían contentas de aprovechar, se han desperdiciado en mí, que no deseo casarme, ni poco ni mucho. Nunca me he enamorado — dijo con firmeza. — ¡Pensad en esto! ¿No es, pues, un gasto inútil el que hacen conmigo? Nunca he deseado realmente que ninguno de ellos se me declarase. Es una verdadera tragedia.

No pude menos de reírme al mirarla, sentada encima de la mesa, con el rostro alegre y su elegante figura, más propios para una opereta que para una tragedia.

—Voy a decirte lo que sería una verdadera tragedia — dijo Fay, sacudiéndose la trenza. — La tragedia habría surgido si, queriendo tú que alguien se te declarase, él no lo hubiera hecho. ¿Qué pasaría entonces?

—Muy sencillo — dijo Rosie con aire resuelto, repicando en la mesa con sus bien cuidadas uñas. — Me habría declarado yo.

—¡Rosie! — exclamamos Fay y yo a la vez, riendo, pero un poco escandalizadas de que dijera estas cosas aun en broma.

Rosie se rió con nosotras.

—Se necesita valor, ¿verdad? Pensad, sin embargo, en la serie de dificultades por mala inteligencia que esto evitaría. Pensad en la cantidad de muchachas a quien esto sacaría de apuros.

Hubo un pequeño silencio en la cocina, durante el cual no se oyó más que el tic-tac del viejo reloj.

—¿Malas inteligencias en amores? — suspiré. — Supongo que se darán muchos casos.

—A millones — declaró Rosie, mordiendo un pedazo de limón y dejándolo luego con una ligera mueca. — ¿No he oído, una tras otra, a todas mis amigas quejándose de lo mismo? ¡Son tantos los hombres que tienen la costumbre de empezar y de no ir más lejos! Hacen que una muchacha les quiera hasta el extremo de que no piense en nadie más. ¿No lo sabías?...

—Sí, lo sé, — suspiré muy bajito, pensando, como siempre, en Hal.

—Le escriben, van a verla, le mandan flores, le compran libros, pasean con ella, viven cosidos a sus faldas durante semanas enteras — prosiguió Rosie — y de pronto, un día piensan: "Si continúo así haré que esta mujercita piense que todo va a acabar en boda, y no puede ser. No sería honrado. Debo cortar esto". Y en seguida mandan una notita cortita despidiéndose, y se marchan sin decir nada más. ¡Valientes!

—¿Por qué piensan ellos que no sería honrado? — pregunté casi sin respirar.

—¡Porque los hombres tienen unas ideas tan raras sobre el honor! — explicó Rosie. — Si son pobres piensan: "No, no está bien pedir a una muchacha que se considere ligada durante años y años esperándome". Y no se dan cuenta de que resulta mucho menos amable hacer que una muchacha les quiera para no darle, luego, a escoger entre esperar o no. Ella, no obstante, pobre infeliz, sigue ligada a su amor; pero *Su Señoría* se evita la responsabilidad de habérselo pedido.

Yo pensé latiéndome el corazón con fuerza: "¡Oh, si esto fuera lo que pasa con Hal".

Rosie continuó:

—No es que pretenda que se me concedan sus derechos. No comprendo el código de los hombres; sin embargo, creo que cualquiera de éstos se pondría contentísimo si la muchacha le dijera con franqueza: "Oye Jack, o Tom, o Harry, si tú me amas, no me importa nada esperarte. Lo mismo me da tardar o no en casarme, mientras esté prometida contigo y yo sepa que lo estoy. Lo que no quiero es sufrir esta angustiosa situación de no saber con certeza lo que tú piensas sobre esto".

Asentí en silencio.

Rosie añadió, diciendo las palabras que ponía en labios de la muchacha:



FABRICA FRANCESA DE GUANTES

Se trasladó de SAN FRANCISCO 205 a

CARMEN 72 - Cas. 3274



GUANTES DE CABRITILLA, PREVIL Y GAMUZA, SOBRE MEDIDA.

SE ATIENDEN PEDIDOS DE PROVINCIAS

ZBINDEN Y CIA.

SANTIAGO

—"Tanto si me quieres como si no me quieres, declárame francamente si lo haces por pasatiempo o si lo haces en serio. Dímelo de una vez, porque no puedo soportar que continúe esta situación. Cualquier cosa, cualquier cosa antes que esto".

La voz de Rosie vibraba con el acento de la sinceridad, pues le gustaba mucho hacer comedias. Había trabajado en muchas compañías de aficionados, según nos dijo. Y en aquel momento estaba representando un papel, lo sé. Pero ella no sabía lo desesperadamente real que esto era para mí. Yo la escuchaba con una pregunta pendiente de los labios, que Fay hizo por mí.

—¿Y qué crees que diría él entonces? — preguntó.

—No diría gran cosa — declaró Rosie. — Yo creo que si fuera como debía ser, la cogería en brazos y cerraría su boca con un beso antes de que concluyera toda esta retahíla. Y ahora, niñas, he de añadir que, si él fuera como debe ser, ya habría tiempo que se hubiera declarado.

Hubo otro silencio casi deprimente.

—Me parece — dijo de pronto — que es la una menos cuarto. Tengo que irme volando para comer con tía Casandra y tía Amanda. No os olvidéis del miércoles y de nuestra excursión de despedida. Adiós.

Y se marchó, dejándonos a Fay y a mí pensando en sus extraordinarias y antiabercoedistas reflexiones.

No pude hablar de ellas ni aún con Fay, tan horriblemente me habían desconcertado. ¡Qué idea la de una muchacha declarándose a un hombre, o preguntándole por qué no se le declaraba! Yo creía que antes la muerte a pensar que una muchacha bien educada pudiera hacer esto.

Creía también que una muchacha bien educada debe hacerlo todo menos mostrar cariño hasta que él le haya dicho que la quiere.

Pero, por bien educada que sea una muchacha en los libros o en las historias verídicas, tan pronto como el hombre le dice algo, cambian las fonoes como, si de pronto, comprendiera que le quiere mucho.

No diría eso delante de mi tía, mas desde el fondo de mi corazón siempre me pareció antinatural.

Muchas veces he pensado en esas muchachas que quieren estar "perfectamente seguras" de que las quieren antes de conceder la más ligera esperanza. Esto puede ser rigurosamente digno, pero ¿es particularmente generoso? Tal conducta es análoga a la de aquel que piensa no hacer un regalo de Navidad a determinada persona, mientras no esté seguro de que esa persona no ha comprado también algo bonito para regalárselo.

¿Por qué ha de haber siempre esta especie de regateo?

Claro que este no es mi caso, pues yo no he regateado nada, sino que he dado todo mi corazón sin saber si recibiría algo a cambio... ¡Cómo me gustaría saberlo! ¿Y quiere decir esto que yo no soy una muchacha bien educada?

Sin embargo, Rosie Montagne se halla dispuesta a hacer mucho más, y a pesar de su atrevimiento, tía Margarita considera que es una muchacha bien educada. Y fué Rosie quien dijo esta mañana todo esto, y no sólo en broma. Vuelvo a ver el enérgico movimiento de su linda cabecita y el brillo de sus ojos cuando declaraba que, si ella quisiera a un hombre que vacilase en decidirse, le diría: "Oyeme, Jack", y todo lo demás; y yo creo firmemente que lo haría. No lo ha hecho nunca porque ha tenido la buena o mala suerte de no haberse enamorado, pero lo haría.

¡Y en Abercoed todo el mundo se desmayaría mil veces ante la sencilla idea de una cosa semejante! Tía Margarita, las Hewitt, miss Evans, el Mayor Brown... Y ninguno de ellos está casado ni creo tampoco que hayan estado jamás enamorados. No parece sino que nunca supieron lo que es sentirse víctimas de la desesperación, sufriendo la incertidumbre y el reflujo de marea del problema: "Me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere".

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT.

He escrito encargando las agujas de sombrero Londres el día treinta. Los asuntos amorosos de Rosie con su hermano parecen marchar despacito, pero con paso seguro. Ni una palabra del asunto he oído a ninguno de los dos, aunque he salido varias veces con él de paseo. Rosie no dice nada, síntoma claro en estas muchachas que, por regla general hablan de todo lo que les pasa por la cabeza. Es decir, claro, si hubiera algo claro en lo que una muchacha va a hacer, pensar o decir. Pero no lo hay.

He escrito encargando las agujas de sombrero con botones de uniforme para regalar a la chiquilla. Se puso muy contenta cuando se los ofrecí. Es una niña encantadora, nada más que una niña, después de todo. Voy a tener que regalar otras agujas a su hermanita. Me ocuparé de esto.

XIV.—DIARIO DE NESTA.
LA RESOLUCION.

Hoy ha pasado algo que puede ser la explicación de por qué Hal Hewitt no se me declara.

Hemos sido solemnemente invitados a tomar el té con los Hewitt para reconocer a mister Llewelyn, el ingeniero de las canteras, y (como dijo miss Amanda) para darnos las gracias por lo que mi tía y nosotras habíamos hecho por entretener a los dos jóvenes, Hal Hewitt y Rosie Montagne.

Estos dos estuvieron graciosísimos durante el té, fingiendo timidez y retraimiento, como si realmente estuvieran a punto de prometerse.

Mi corazón se hubiera destrozado a no conocer sus verdaderos sentimientos y que se estaban burlando de sus tías. Pero tal como van las cosas, me divirtió mucho todo lo que hacían. Llewelyn se reía también con su tranquilidad habitual.

Mas hablemos de la solución del problema. Es la cosa que tantas veces se nombra al hablar del amor, ¡el dinero!

La conversación versaba sobre "el amor en una choza" y otras cosas por el estilo.

—Ningún marino — dijo de pronto Hal Hewitt — debe soñar en casarse si no tiene la carrera más que como pasatiempo.

Miss Amanda levantóse con aire majestuoso y le suplicó que no hablara de este modo; pero él continuó:

—Cuando un hombre tiene sólo cuarenta libras esterlinas que un paternal Gobierno le da como sueldo...

Tía Margarita, que estaba sentada, procurando que no le cayeran migas en la falda, dijo algo así como:

—Seguramente eso debe ser suficiente para un soltero.

—Sí, hasta el día que se canse de serlo— observó maliciosamente Rosie con una fingida mirada de ternura hacia Hal.— En cuanto llegue ese día, entonces se ve obligado a una boda de conveniencia con una heredera.

—Eso es — aseveró Hal alegremente.— Para mí es la única solución, si puedo conseguirla— dijo, y me miró.

Aquella noche estuve pensando en sus palabras hasta muy tarde, mientras escribía a la luz de una bujía en mi diario.

El debe saber que Fay y yo, aunque no vestimos como herederas, poseemos algún dinero que nos dejó nuestro padre. No hay nadie en este chismoso Abercoed que no sepa que tenemos trescientas libras al año. Verdad que no es gran cosa, pero de todos modos es el sueldo de un miembro del Parlamento.

Y es más de lo que él tiene. ¿No podría suceder que esto fuera la causa que le impidiera declararse?

¡Oh! ¿Y si fuera cierto? ¿Y si no quiere correr el riesgo de que yo piense que me quiere por el dinero?

Muchas veces se leen estas cosas en los libros, y las cosas de los libros dicen que están copiadas de las de la vida.

Acaso estuviéramos ya los dos en el séptimo cielo de la dicha, a no impedirlo el orgullo de Hal Hewitt; y siendo esto así, él nunca se declararía.

¡Oh, y yo debo dejarle marchar sin decirle una palabra!

Sin saber si es esto, o lo que es, y ni siquiera si no lo es.

Y el jueves se marcha a Londres, y de allí a su barco.

(Continuará).

TINTA
"Ombrina"
18
Devuelve al cabello su color natural:
NEGRO, CASTAÑO OBSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.
«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.
¡De fácil empleo!
FRASCO: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN
NO DESCUBRIRIA DEFECTOS EN EL CUTIS DE LA DAMA MODERNA QUE USA INVARIABLEMENTE
Crema OXIGENOL MACKER

La cocina de "Ecran"

Damos hoy diferentes maneras de preparar el fondant y, además, algunas otras recetas en que se aplica, dándole a los cakes o tortas un mejor aspecto, además de un sabor más fino y agradable.

Las dos primeras recetas las dedicamos especialmente a las coleccionistas de "Ecran" que tengan especial interés por la cocina y, de consiguiente, hayan leído o hecho las buenas recetas de repollitos que aparecieron en el número 132, ya que estos mismos repollitos son la base de ellas.



LAS MONJITAS

Las monjitas se forman de un repollito chico sobre otro más grande, cada uno con relleno y betún diferente; así por ejemplo, un repollito más grande relleno y betunado con chocolate se junta con otro relleno y betunado con café, o viceversa. (Véase fotografía).

Se hace con la masa de repollitos dada ya en números anteriores; se rellenan con la crema pastelera agregándole café o chocolate o kirsch. Se betunan con fondant o bien con caramelo.

Los dibujos se hacen con la manga de decorar utilizando crema Moka o pastelera.

LOS RELAMPAGOS

Los relámpagos se hacen como los repollitos, sirviéndose de una manga grande y cocando directamente el batido sobre la lata enmantequillada y enharinada. Se hacen de diferentes tamaños, desde los bien delgados como un dedo meñique, hasta los grandes de 12 cm. de largo por 3 cm. de ancho, que son los que se ven de preferencia en las pastelerías y en los cafés.

Para éstos es necesario poseer una manga de decorar cuya abertura por la cual debe salir el batido, tenga por lo menos 2 cm. de diámetro.

Los relámpagos se pueden servir solos, es decir, sin relleno, pero quedan deliciosos si se rellenan y se betunan tal como lo hemos explicado con las monjitas.

EL FONDANT

He aquí la receta del fondant que más usan los pasteleros en sus pasteles y que, aunque es un poco laboriosa, da excelentes resultados. Además, como Ud. la puede conservar durante algún tiempo en un tiesto tapado con un limón lo tendrá listo para cualquier eventualidad.

Se hace un almíbar de 500 gr. de azúcar hasta que esté de pelo, y se vacía sobre un mármol sin aceitarlo antes. Se deja unos 3 a 4 minutos hasta que no se pegue en los dedos; es ahora cuando se debe trabajar con una espátula de madera apoyando fuertemente con un movimiento regular. El azúcar que ha espesado se pone blanco y ligeramente arenoso. Se aprieta varias veces con la palma de las manos para hacerlo más suave y por último se forma una pelota quedando así listo para ser utilizado.

Cuando se necesite ocupar este fondant, se toma la cantidad necesaria y se pone en una cacerola, se le agrega el aroma o esencia que se desea y se deslie revolviendo con la espátula. Es mejor proceder al baño de María para evitar la ebullición que echaría a perder la preparación. Se sumergen ahora los repollitos o bollos y se ponen un momento al horno para dejarlos brillantes.

Para hacer el fondant de café se utiliza la esencia de café que se encuentra en el comercio, preparada; la cantidad es difícil de darla, pero es mejor proceder con tino a fin de que no quede demasiado cargado.

Para hacerlo de chocolate se deshace éste al baño de María en poca agua y se revuelve en seguida con el fondant.

Para hacerlo de kirsch, anisette ron, etc., se procede de la misma manera que con el café.

GLACE MUY SENCILLO

Una y media taza de azúcar en polvo o sea, 200 gramos; dos cucharadas de leche caliente, o sea 30 gramos; media cucharadita de mantequilla, 2 y medio gramos; media cucharadita de estracto de vainilla, 2 y medio gramos.

Se agrega la mantequilla a la leche caliente y se añade el azúcar, poco a poco. Se retira del calor del fuego y se revuelve continuamente hasta que tome la consistencia necesaria para que pueda esparcirse, se añade vainilla, esparciéndola sobre la torta o bizcochos que se quieran cubrir con este fondant o glacé. Se deja al aire para que seque bien.

Cuando se desee que sea de color rosa, puede añadirse a la mezcla anterior una cucharada de jugo de fresas o unas gotas de vinagre de rosa. Si se desea amarillo se añade una cucharada de yema de huevo batida o si se desea también puede añadirse un poquito de cáscara de naranja rallada en rallador muy fino y una cucharada de jugo de naranja o limón.

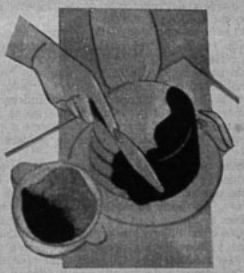
GLACE DE CHOCOLATE

Media cucharadita de mantequilla, 7 gramos, 5 cucharadas de leche, 70 gramos, 85 gramos de chocolate de vainilla, tres y media tazas de azúcar en polvo, muy fino, 540 gramos.

Mantequilla, leche y chocolate se cuecen al baño de María.

Revolviendo continuamente se agrega a esta mezcla el azúcar, se bate bien hasta formar una crema uniforme. Si fuese necesario, añádase un poco más leche y esparzase sobre la torta o bizcocho.

Este glacé puede hacerse también con chocolate amargo, según el gusto, pero entonces



MANERA DE APLICAR EL FONDANT

hay que agregarle una cucharadita de estracto de vainilla o vainilla molida. (La receta es abundante, resulta lo suficiente para rellenar y cubrir una torta, o para betunar las tostadas, cuya receta damos a continuación).

TOSTADAS

Dos tercios de taza de mantequilla	155 gramos
Una y media taza de azúcar	335 "
Tres huevos.	
Una taza de leche (un cuarto litro).	
Dos y media taza de harina (280 gramos).	
Un cuarto de cucharadita de sal (1 gramo).	
Tres cucharaditas de polvos imperiales (12 gramos).	
Ochenta y cinco gramos de chocolate.	

Se bate la mantequilla con el azúcar hasta que esté espumosa; se añade las yemas muy batidas, se sigue batiendo. Agréguese, poco a poco, la leche alternándola con la harina, previamente mezclada con los polvos imperiales

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cía.





LOS CUATRO CUARTOS DECORADOS

y la sal, en seguida el chocolate derretido y finalmente las claras batidas a punto de nieve. Se pone esta masa en molde bajo, como por ejemplo, asadera de cinco o seis centímetros de alto para que el batido quede de unos tres centímetros de espesor. Se cuecen en horno suave y parejo y una vez que se retiran del horno se dejan enfriar un poco antes de vaciarles el glacé o fondant de chocolate, que debe quedar de un grueso de medio centímetro, más o menos. Una vez frío se cortan en trozos iguales y se sirven.

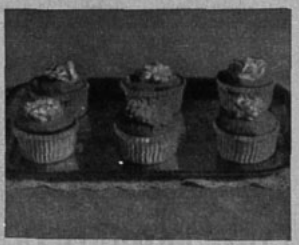
También puede procederse de distinto modo, aunque demanda más trabajo. Una vez cocido y frío el cake se cortan los trozos y se betunan por los cuatro costados con el fondant, poniéndoles primeramente por tres lados y después de secos éstos se betuna el último.

LOS CUATRO CUARTOS (6 personas).

Los cuatro cuartos son unos de los pasteles más sencillos, más fáciles de hacer y más económicos. Si se quiere se pueden rellenar de distintas maneras o bien hacerlos simplemente glacés.

He aquí la receta: se pone en un platillo de la balanza dos huevos y se pesa igual peso de ellos en harina, azúcar y mantequilla.

Se deshace la mantequilla hasta que tenga la consistencia de crema, se le agrega el azúcar y la esencia que se va a usar y que debe estar de acuerdo con la del relleno y la del glacé. Por ejemplo el relleno de damascos vendrá bien con la masa perfumada con raspadura de naranja y el glacé de kirsch). Se agregan los huevos, uno a uno, trabajando la masa siempre y por último la harina cernida. Se continúa trabajando hasta que se vea que la masa está suave y liviana. Se vacía a un molde enmantequillado, enharinado y se pone al horno, más o menos por 45 minutos. El molde puede ser redondo, cuadrado o en corona.



CAKES DE NARANJA

Se puede usar así entero, cubierto con mermelada o bien cortado en trozos transversales y relleno con mermelada y glacé.

GLACE A LA AMERICANA

Se toman tres cuartos de taza de azúcar, se le agrega un cuarto de agua y un cuarto de cucharadita de café de crémor tártaro y se hace un almíbar de pelo. Este se vacía después, gota a gota, sobre dos claras batidas como nieve y se continúa de batir agregando vainilla en polvo o esencia de café. Esta preparación es muy rápida y se conserva bien durante algunas horas en lugar fresco. Se rellena el cuatro cuartos y el resto se pone en una manga para decorar y se adorna encima.

La cantidad dada es suficiente para rellenar dos cuatro cuartos y decorarlos encima.

Se puede hacer la misma receta perfumado con kirsch, ron, o bien con chocolate (75 gramos derretidos al baño de María).

CAKES DE NARANJA

4 cucharadas de mantequilla (56 gramos), 1 taza de azúcar (225 gramos), 1 huevo, 2 tercios de taza de leche, 2 tazas de harina (225 gramos), 3 cucharaditas de polvos imperiales (12 gramos), 1 octavo cucharadita de sal, el jugo y la cáscara rallada de una naranja.

Se bate la mantequilla con el azúcar hasta que está espumosa, se añade la yema y la leche, alternándola con la harina que se ha cernido con los polvos imperiales y la sal, se agrega el jugo y ralladura de naranja. Se mezcla todo bien y se pone en varios moldecitos (si se quiere en moldecitos de papel a propósito o en moldecitos de lata, ambos tienen que enmantequillarse, cociéndolos en un horno suave y parejo por 15 a 20 minutos.

Se sacan de los moldes, si éstos son de lata se dejan enfriar y en seguida se les cubre la superficie con el glacé siguiente:

GLACE DE NARANJA

Cáscara de una naranja.

Dos cucharaditas de jugo de limón.

1 taza bien llena de azúcar en polvo (135 gramos).

1 clara de huevo.

Se ralla la cáscara de naranja y se deja en remojo en el jugo de limón por algún tiempo; después se mezclan azúcar y clara de huevo, batiendo todo bien. Una vez mezclado todo bien, se esparce por encima de los cakes y se dejan secar al aire.



Subscríbase a

ecran

Es una revista que la hará economizar dinero y vestir a la última moda de París.



Bon Ami—
¡hace brillar al mundo!

Todos los días—por todas partes—Bon Ami produce limpieza resplandeciente en millones de hogares—con rapidez, facilidad y economía.

Bon Ami es el limpiador mágico que elimina el cansancio de la limpieza casera. Hace brillar a ventanas y espejos—conserva al cuarto de baño como nuevo—pulimenta cubiertos de acero—limpia calzado blanco, superficies de madera esmaltada o acabada en Duco, batería de cocina y un sinfín de otros enseres caseros. Lo mejor es que una pastilla de precio módico dura varias semanas.

Pruebe Ud. el Bon Ami. Vea como reduce el trabajo y mejora los resultados. Adquiera una pastilla hoy mismo.



De venta por todas partes

Bon Ami

LIMPIA
Bañaderas . . . Azulejos
Ventanas . . . . Espejos
Cobre . . . . . Bronce
Hojalata . . . . Níquel
Esmalte y Duco
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lunas de escaparate

11-33

LOS TEJIDOS DE "ECRAN"

Blusa de hilo, a palillos

Por María Angélica



EJECUCION DEL PUNTO— 1 punto al derecho tomado por detrás, 1 r., 1 d. tomado por detrás, 1 r. Todo el trabajo se hace así. Las bandas de la cintura y mangas se hacen a punto de arroz (1 d., 1 r., toda la corrida, y en la siguiente se hace frente al d., revés, y así hasta terminar). Las explicaciones son para la talla 42. Para una talla superior o inferior se aumentan o disminuyen 14 p. en el delantero y 10 p. en la espalda.



DELANTERO—Se comienza por abajo, con 129 p. en punto de borlón como ya se explicó en un principio. Se tejen 64 p. de borlón, se marca el medio, dejando un calado que se hace: 1 v., 1 d., tomado por detrás, 1 v.; y tejer los 64 p. restantes en borlón.

La hilera siguiente se hace toda en punto de borlón. Tejer dos puntos juntos en cada extremidad del palillo cada dos corridas para guardar siempre la misma cantidad de mallas. Cuando el trabajo tenga 20 cm. de alto total, se comienza el rebaje de la manga cerrando a cada lado 1 p. cada 6 corridas (además de los 2 p. tejidos juntos cada 2 corridas). Hacer así 96 hileras, en este momento quedan sobre el palillo 97 p. que se cierran rectos.

ESPALDA— Se urden 113 p. y se sigue la explicación que se ha dado para el delantero. Cerrar rectos los 71 p., que quedan sobre el palillo.

MANGAS— Se comienza por arriba. Se urden 11 p. y se tejen en borlón con calado al medio, como para el trabajo anterior. No se hace disminución a los extremos del palillo sino, por el contrario, se aumenta un punto a cada lado, cada 12 corridas. Cuando la manga tenga 17 cm. de alto no se sigue haciendo el calado del medio y se teje enteramente de borlón, aumentando siempre 1 p. cada 12 corridas. Se continúa así hasta que la manga tenga un alto de 20 cm. A partir de este momento no se sigue aumentando sino que se continúa recto durante 13 cm.; en seguida se cierra. Se unen los trozos por medio de costuras.

CINTURA— Se hace una banda de punto de arroz con 30 p. de ancho por 68 de largo y se cose a la blusa, de manera que el cuerpo quede un poco recogido. Cerrar por tres presillas y tres botones. Hacer dos bandas más angostas para los puntos, de 10 p. de ancho por 21 de largo, cosiéndose a la manga de manera que ésta también quede recogida.





LÁPIZ de FAMA

YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago — Casilla 1762

¡CABELLO CANOSO!

HAGA DESAPARECER LAS CANAS, USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: $ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

LOS ADORNOS PARA LOS TRAJES DE PRIMAVERA. MAÑANA, TARDE. MOTIVOS BORDADOS.

(Ver en el patrón)



1

PARA LA MAÑANA.— 1). Traje de algodón a borión, cortado en diagonal y abotonado en la espalda. La falda tiene pliegues que se abren en la parte de abajo. Un motivo bordado se destaca sobre la uniformidad de este traje blanco.

2). Este modelo puede hacerse en seda a borlones; las mangas cortan el delantero y espalda en forma de pelerina. Un motivo bordado en dos tonos de azul acompañará el cierre.

3). Este traje está adornado de una abotonadura que subraya el escote y el corte del costado. El cinturón hará juego con el tono del motivo bordado.

4). Este traje de seda artificial blanco está adornado de sesgos del tono del motivo bordado. Un pliegue parte del corte del delantero.

5). PARA LA TARDE: JENNY crea para la tarde este traje de crepe negro, trabajado de alforzas y de aplicaciones que se destacan.



2 3 4 5



6 7 8 9 10

6). PHILIPPE Y GASTON, presentan este abrigo de lana gris claro, adornado de azul claro.

7). CRISTIANE hace este traje de marrocain negro aclarado por peau d'ange blanco.

8). O'ROSSEN adorna con un cuello de lince este abrigo de lana gris.

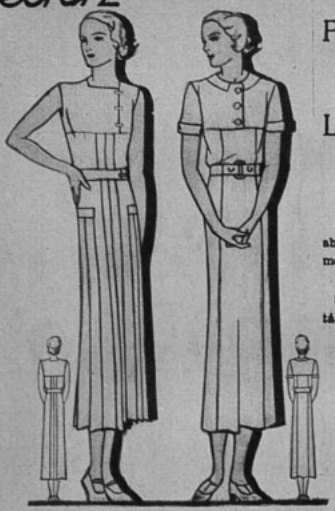
9) — 10). BERNARD nos muestra este conjunto hecho de crepe marrocain estampado azul y blanco, con una blusa de seda blanca, de mangas cortas.

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO 208

ESPERE EL
ALMANAQUE "ECRAN"
1934

¿Quiere usted hacerse una linda ondulación permanente?
Vaya a la Peluquería
DEMETRIO
Teléfono 84453
Agustinas 976

PARA LOS DIAS CALUROSOS. LOS TRAJECITOS BLANCOS



1 2

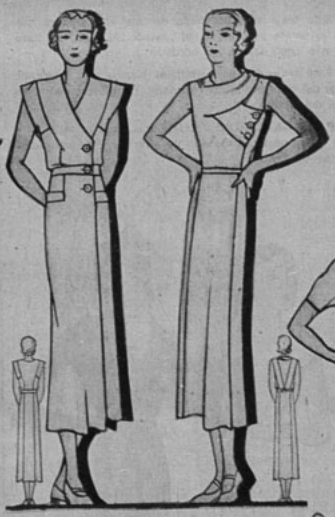
1). Traje de brin. Cuatro grupos de pliegues planos parten de los bolsillos y del canesú, cerrado por clips.

2). Trajecito de piqué, cuyo corpiño tiene un canesú abotonado, del que salen cortes verticales que se extienden hasta el ruedo de la falda, ligeramente ensanchado.

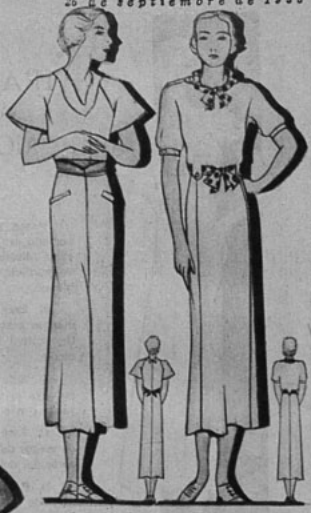
3). Traje de crepe de algodón, cuyo cruce de la falda disimula un pliegue profundo. Los bolsillos están bordeados por un sesgo de la misma tela.

4). Este traje de crepe de algodón tiene un echarpe que parte del cuelo, cruza y viene a abotonar al costado. Atrás, el corpiño tiene un movimiento de tirantes.

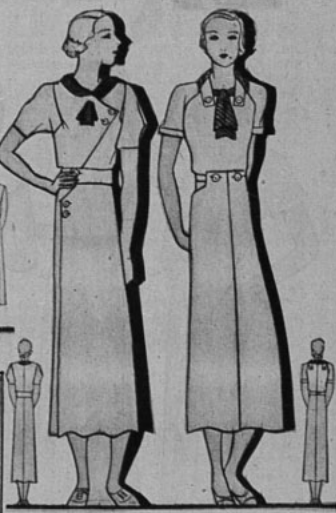
5). Traje de crepe de algodón cuyo escote está bordeado por una banda que anuda atrás.



3 4



5 6



7 8

Las mangas ensanchadas recuerdan el movimiento de la falda.

6). Traje de crepe adornado por dos pequeños echarpes de foulard a lunares, que pasan bajo dos patas, en el escote y el talle.

7). Un pliegue hondo pespuntado atrás y en el hombro, ensancha las mangas de este traje de corte cruzado. Es de piqué con botones forrados en la misma tela.

8). En este traje de piqué, dos patas abotonadas en el escote, retienen una corbata de surah a rayas. La cintura parte de los costados de la falda y abotona atrás.

TINTA
"OMBRINA"
18
Contra las canas
TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.
¡De fácil empleo!
Frasco: $ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

RADIO ESTACIONES
"LA CHILENA CONSOLIDADA"
Transmisión simultánea en Santiago y Valparaíso
¡Abarcan todo el país!

LOS ULTIMOS SOMBREROS ADOPTAN TODOS LOS TAMAÑOS











1). ROSA DESCAT emplea para esta gran capelina, paja de Italia de tono natural, cuya nota alegre la proporciona la cinta de gros grain verde y roja.

2). TALBOT ha compuesto esta capelina con paja gruesa: verde, limón y blanco, cosida sobre organdí blanco. Como adorno tiene un gros grain y un cuchillo de color limón.

3). MARIA GUY propone para la mañana este fieltro pespuntado gris obscuro, adornado de un gros grain negro.

4). TALBOT crea este canotier de organdí rojo, compuesto de sesgos pespuntados, adornado de un cuchillo laqué escocés.

5). ROSE DESCAT nos muestra este panamá negro, sencillamente adornado de gros grain de dos tonos de verde.

6). MARGARITA PARAF muestra este elegante sombrero de bakou negro, adornado de hojas de paja negra.

7). LE MONNIER hace en organdí blanco, esta hermosa capelina adornada de una cinta de falla verde nilo y de margaritas de organdí.

8). MARIA ALPHONSINE nos muestra este encantador panamá blanco, adornado de gros grain negro y amarillo oro.

9). De MARIA ALPHONSINE es también este sombrero de piqué blanco con cinta negra y rojo.

Los dolores de riñones

suelen ser los mensajeros de una enfermedad seria. Tome Ud. enseguida las

Tabletas de Helmitol

(M.R. a base de anhidrometilencitrato de hexametilentetramina)

Remedio supremo contra los dolores de riñones, catarro o irritación de la vejiga, turbiedad de la orina, picazón y escozor, cálculos, arenillas, etc.



M. R.

Si es Bayer es bueno

UNA NUEVA FORMULA: CONJUNTO TRANSFORMABLE

1) Traje de lana de fantasía a lunares beige y café. Un canesú corta el corpiño, bajo el que se incrusta el nudo de piqué blanco. Falda de piezas ligeramente en forma.

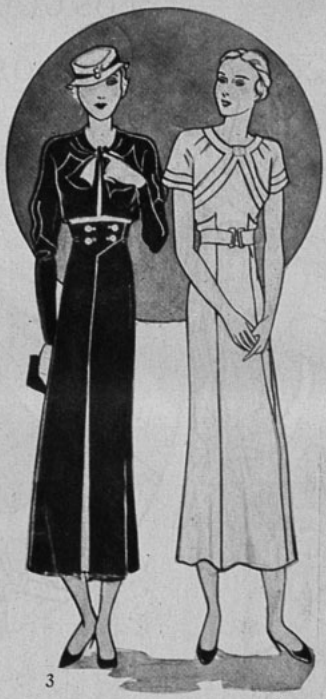
2). Abrigo claro sobre un traje obscuro. Es de lana crudo, ensanchado con un canesú que forma hombreras y nudo cerca del cuello. Cortes adornan la espalda y la ajustan ligeramente.

3). Vemos aquí una falda corselete abierta adelante y cerrada por cuatro botones. La acompaña un bolero que deja adivinar el traje que se ve debajo. Es de lana azul marino. El bolero tiene un echarpe forrado en blanco.



1

2



3

4



7

4). El traje que va debajo de la falda y bolero. Es de crepe blanco adornado de cortes que remontan hasta el cuello. Los cortes de la falda suben de la cintura.

5). Para los días bonitos, este traje de lana cuadriculada negro y blanco va adornado de una capa, rioteada por dentro con cinta ciré negro, que también se ve en los bolsillos. Se completa con una blusa al crochet, de hilo blanco, adornada de calados en el escote.



8

6). La falda del traje anterior con la blusa.

7). Blusa de lencería; en crepe georgette blanco adornada de vuelitos y de alforzas que lo redondean.

8). Blusa de velo de algodón estampado a pequeñas flores rojas, amarillas y azules.



6

ecran

Revelaciones de Mme. Brummel



En las casas de los grandes creadores de la moda



PARA LA MEDIA ESTACION

Para la media estación, Augustabernard guarda su nota de sobria elegancia y su sentido de la mesura; ensancha ligeramente la línea de los hombros, por el rebaje del brazo que se continúa en manga corta, por un ligero drapeado en lo alto de las mangas, por pliegues en relieve, en los hombros, y por los vuelos que bordean el rebaje del brazo, en los trajes sin mangas.

Encontramos en sus creaciones para el día, los plisados, tratados aún en el traje, en forma de piezas a lo largo, en los costados o en capitas, lo mismo que su línea de doble falda adelante, que ella adopta para la noche. En sus creaciones para las cinco de la tarde se nota que la línea de la falda es recta y resbala, cayendo de una pieza, a veces ensanchada abajo por pliegues abanico o cascadas perpendiculares que dan el mismo efecto. Cuando la cintura no es drapeada, tomada en el corpiño mismo, es de galón de plata o de satén incrustado sobre muselina, abajo del talle. Pétalos de tela alrededor del escote, cascadas en los hombros o fichú plano; chaqueta corta acinturada en satén blanco; abrigo corto en forma de capa con mangas largas y deslizantes en terciopelo sombrío son la nota novedosa. Traje de playa de forma princesa, de largo hasta el tobillo, abotonado atrás; bolero que da al conjunto un aspecto de traje de calle, son las características principales de esta creadora de la moda.



FAJAS DE VERANO

Las fajas de verano hechas de tejido de hilo especial, son ligeras y confeccionadas de tal modo que conservan su cualidad de sostener bien, dejando pasar el aire según los principios de higiene; las personas no se detienen a pensar en los males que pueden ocasionar, durante los grandes calores, las fajas de caucho, comprimiendo el cuerpo sin dejar respirar a la piel. Más ligeras aun son las fajas que se llevan bajo los trajes de playa, tan de moda este verano. Dejan la espalda desnuda según la clase de éste y conservan la línea perfecta, flexible y armoniosa: son todo un arte.



PARIS, EN LAS REUNIONES AL AIRE LIBRE

SOMBREROS

En las carreras y en las reuniones al aire libre de la temporada parisiense, no se ve otra cosa que capelinas. Se acompañan los trajes de crepe estampado, organdí y organza. Estas capelinas de ala grande y flexible que sombrean el rostro son de crin, encaje, crin de fantasía de organdí bordado; son negras, bicolores, sobre todo negras y blancas; se les ve también en todos los tonos pastel, sobre todo en paja Italia de grano muy fino y en paja de Bengala. Pajas gruesas de colores mezclados, trenzadas de manera que armonizan con el estampado de los trajes de muselina y de crepe.

De apariencia muy diferente son las capelinas de fieltro flexible, de copa baja y drapeada, adornadas de una cinta de satén o de una flor; el fieltro está de moda y se hacen con él, sombreritos drapeados de líneas muy nuevas.

INDISCRECIONES SOBRE LA ESTACION DE VERANO

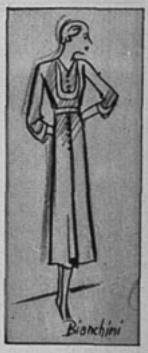
Los primeros modelos que acaban de aparecer nos hacen precisar una nueva tendencia de aspecto muy juvenil, que se encontrará en tres clases muy diferentes de sombreros: las tocas, los drapeados y los sombreros de líneas que se afirman cada vez más.

Siempre en alto, pero un poco menos acentuado, lo que los hace infinitamente más sentadores.

Para los deportes y mañana, la campanita goza todavía de todo el favor; pero ha perdido su banalidad gracias a su copa trabajada.

Se hacen en fieltros flexibles, en fieltros franela y en fieltros de aspecto mate o satinado, o que se aproximan al grano o a la piel.

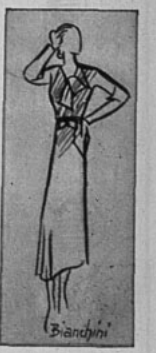
Los sombreros elegantes, para los que cuya forma se elegirá ventajosamente, dispondrán de toda una gama de telas flexibles.



BRUYERE

En su colección de media estación, Bruyere guarda la línea recta, talle en su lugar normal, hombros apenas ensanchados, mediante hombreras formadas por la tela de la espalda que se trae sobre el delantero, o ligero drapeado jamón, en lo alto de la manga; o bien el fichú plano y flexible del traje cae sobre la manga. La amplitud y los efectos de las mangas se convierten en el antebrazo, en una línea triangular muy nueva. Se ven también cuellos de piel, rectos y ensanchados. Notamos como características: las incrustaciones en anchas piezas, de crepe negro puntillado de blanco, sobre los trajes blancos y los plisados soleil tomados y vueltos a drapear en lo alto y que forman todo el delantero del traje, en una línea muy armoniosa, vueltas y nudos planos en el escote igualmente plisado, aún en las lanas. Trabajo de pespuntes formando piezas de línea rectas, en ligeros embarrilados en las lanas de los abrigos, como telas: jerseys de lana unidos, a borlones finos de color negro; lanas negra, café, gris, plateada, negro café, jersey rayado bicolor, crepe blanco, shantung de lana blanco, otomán blanco para el día y para la noche; astracán negro, gris, mono negro para cuellos.

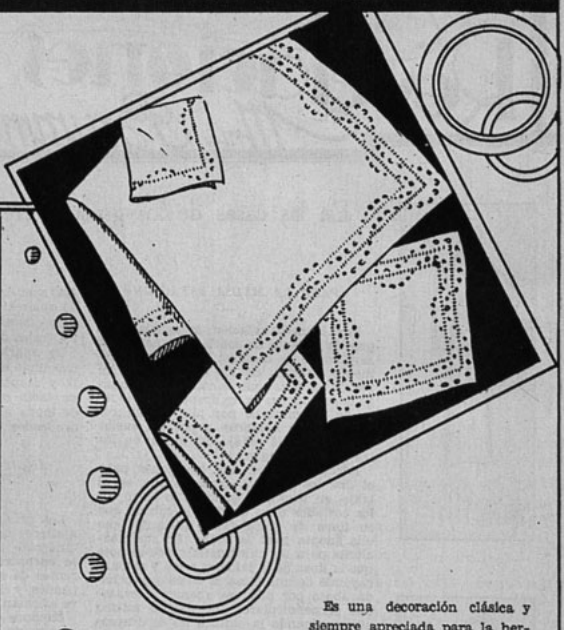




M. B.

CALADOS Y LUNARES

Por María Angélica



Es una decoración clásica y siempre apreciada para la hermosa mantelería de tela antigua. Dos líneas de lunares al plumetis, hechas con hilo brillante para bordar, ondulan sobre una doble hilera de calados a mano de un gran efecto.

Con el mismo motivo se adorna la servilleta de té y la de comida.

También se puede elegir tela de colores con bordado blanco.

ALFORZAS FINAS Y PESPUNTES

1) Traje sastre en lana de fantasía negro. La chaqueta tiene un cuello chal que forma vueltas trabajado de alforzas horizontales. El mismo trabajo se ve sobre las mangas. Corte en forma de hombreras. Cinturón pespuntado.

2) Blusa de crepe de China estampada que se lleva bajo la chaqueta del traje anterior y forma conjunto con la falda trabajada de alforzas, en la parte superior del delantero. Los dos son creaciones de Lucile Paray.

3) Chaqueta de un conjunto en tela negra, para visitas. Mangas de dos piezas, cuya parte de abajo de astracán es movible. Al escote corbata de satén ciré de dos tonos.





4-5) Traje de tela negra trabajada de alforzas dispuestas en sentido contrario. Canesú unido. Manguitas cortas que salen del canesú. Cintura de satén ciré. Forma conjunto con la chaqueta anterior. Creaciones de Martial y Armand.

6-9) Traje de mañana, en lana suave, negra. Adorno de cinta escocesa, cuyo extremo está adornado de flecos formados de la misma tela. El canesú del corpiño está unido por calados. Creación de Martial y Armand.

7-10) Traje de calle en lana de fantasía negra. Forma cruzada de la falda sin costuras. Cortes pespuntados adornan el corpiño. El tafetán a rayas, hace bonito contraste con el negro de la tela.







CREACIONES PARISINAS

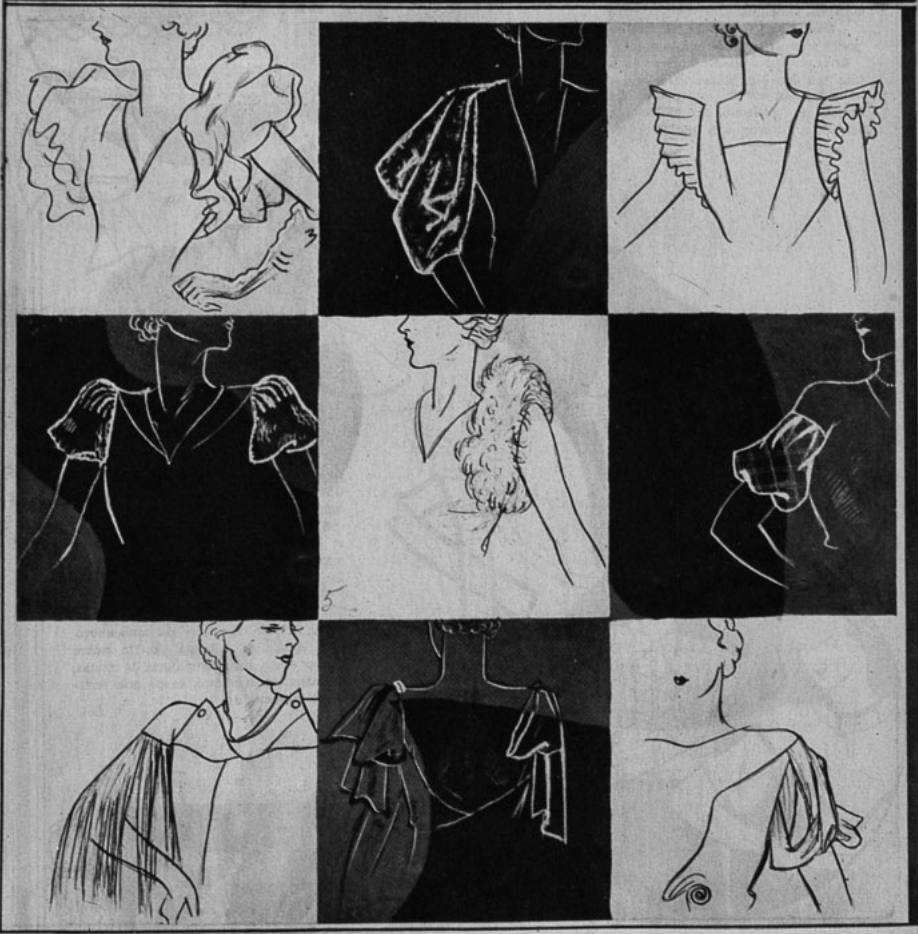
1) Conjunto para la tarde. Traje de seda estampada a rayas azul y blanco. Abrigo de fina lana azul en que se destacan: la forma de la manga, cuyo montaje tiene la forma de tubos de órgano, su largo que llega al codo, dejando ver la manga ajustada del vestido; carece de cuello, cierra adelante sin cruzar, es de largo tres cuartos y de línea suelta. El sombrerito es de fieltro azul adornado, adelante, por un motivo blanco.

2) Un encantador trajecito para la mañana, en lana verde suave con rayas que forman cuadrados de color amarillo. El cuellecito de organdí, la hombrera y el cinturón son de color amarillo. La manga lisa hasta el codo es de tono verde. El sombrero de paja amarillo tiene una cinta de cáñamo que combina los dos tonos del conjunto.

3) Este precioso traje de mañana es de algodón de gruesa trama de tono crudo. El escote subido está adornado por un echarpe que cae hacia atrás, sobre los hombros. El corpiño está adornado adelante por un par de pestañas pespuntadas. La ancha manga de forma religiosa está adornada por un calado a mano. El cinturón de cuerda cierra al costado por una gran hebilla de metal. Combina el rojo vivo con el crudo.

VARIACION SOBRE LAS MANGAS CORTAS O LA MODA DE LOS BRAZOS DESNUDOS

1) Mangas de Lanvin, anchas y recogidas, hechas de dos gruesos vuelos, uno rosa y el otro burdeos.
2) Manguitas globo, creadas por Jean Patou, pespuntadas en los hombros, de tricot blanco colocadas sobre un sweater marino.
3) Patou ha creado estas dos anchas franjas de mono que adornan un traje de marrocain blanco.
4) Patou, igualmente, ha ideado esta manga corta y drapeada de agneau blanco, colocada sobre una chaqueta de terciopelo café.



5) Lanvin presenta esta manga formada por una gruesa boa de plumas de avestruz que dibujan una gran hombrera sobre un traje de satén.
6) Mirande coloca sobre el traje de muselina estampada que vemos por la espalda, nudos que ensanchan los hombros.
7) Mirande coloca sobre este traje de playa, en tela estampada, un vuelo plisado de un encantador efecto.
8) Patou muestra en este traje cuadriculado azul, blanco y rojo, una manga corta, cuyo globo se forma abajo del hombro, destacando y subrayándolo.
9) Patou presenta este traje de romano blanco, cuyas mangas voluminosas se pegan en la punta del hombro.

FINAS PUNTILLAS AL CROCHET

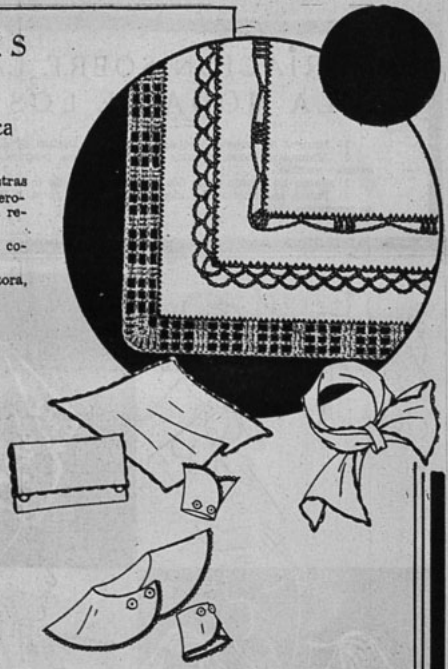
Por María Angélica

El encaje al crochet, que fué tan apreciado por nuestras abuelas, conoce una nueva era. Sus adeptas, pues hay numerosas que conocen esta clase de trabajo, verán con placer el retorno de esta moda.

Este fino encaje adorna las naderías tan queridas de la coquetería femenina.

Damos varios modelos para los que usted, mi querida lectora, podrá encontrar varios empleos.

Estos encajitos pueden hacerse en hilo fino brillante en blanco o colores. Se obtendrá un efecto encantador si se bordea un cuellecito, un pañuelo, una servilleta, blancos, con una puntilla de





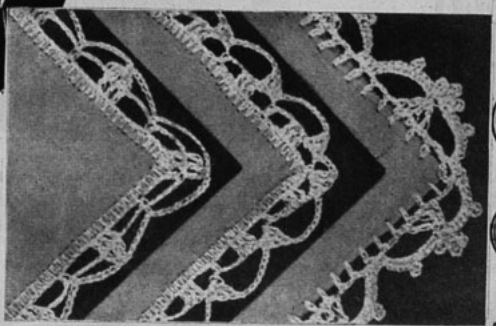


se aclara con un canesú bordeado por un ligero encaje blanco que adorna igualmente los puños.

Sobre una blusa de crepe azul pálido, el encaje al crochet, del mismo tono, adorna de manera encantadora los vuelos y nudos.

El canesú en punta de este corpiño de crepe blanco, bordeado por un encajito de hilo cereza, es del tono nuevo.

El encaje se colocará, en fin, sobre tantas cosas, pues en materia de modas, la iniciativa femenina es de una fertilidad inesperada.



color suave, o viceversa; también podrá emplearse tono sobre tono, lo que es muy distinguido.

Damos aquí a nuestras lectoras algunas sugestiones que sabrán aprovechar: Un traje de muselina de lana marino



Mi piel es cada dia más suave--mas fresca. Use siempre

JABON CHELA M R

DELICIOSAMENTE PERFUMADO

ecran

La frescura de la organza y del piqué para los trajes de noche



1). MOLINEUX. Conjunto de noche de una gran elegancia: el traje, el abrigo suelto tres cuartos, de anchas mangas abiertas y los guantes largos, son del mismo crepe pesado. Un gran ramo de flores sobre el hombro.

2). JEAN PATOU. Sobre el traje de crepe de Chine, estampado de rosas, una chaqueta de franela del mismo tono se ve encantadora. Un trabajo de recogidos da amplitud a la parte superior de las mangas. Se ajusta al talle por un par de grandes botones.

3). Para el verano, este traje fresco de organza es muy apropiado. Un vuelo de organdí plisado rodea el escote y la parte baja de la falda. Cinturón de satén, de tono contrastante. CREACION DE LELONG.

4) CHANEL. Organdí se ha empleado para esta capita que apenas llega al codo y cuyo vaporoso adorno consiste en anchos pliegues al sesgo, que suben hasta el cuello.
Chanel también trata esta capa en terciopelo o lamé.

5). CHANEL. Este traje es de piqué muy flexible.
El corpiño está adornado por un nudo; el drapeado del talle, forma cinturón anudado en la espalda.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO